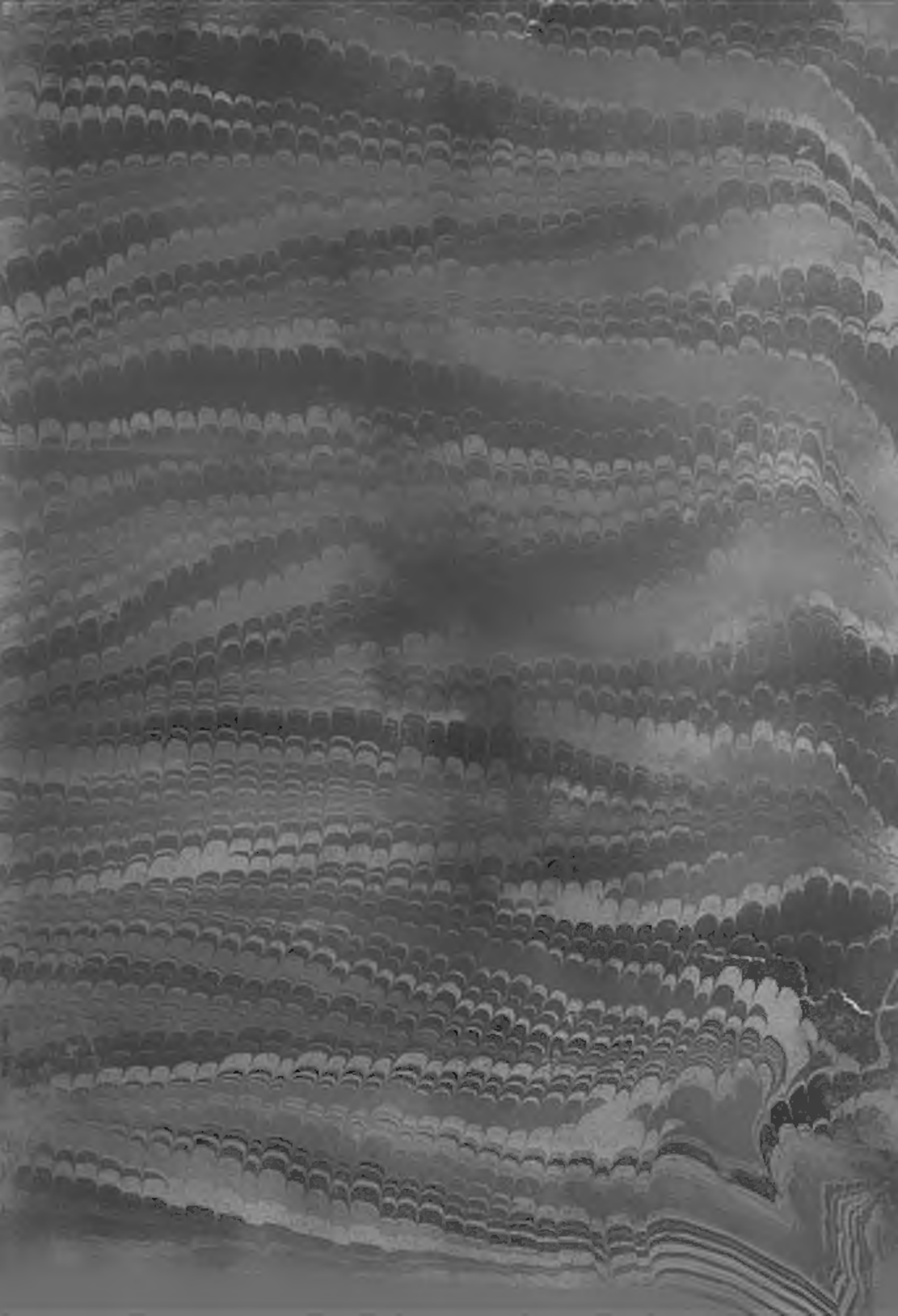


**OBRAS DEL
ILUSTRISIMO,
EXCELENTISIMO,
Y VENERABLE
SIERVO DE DIOS...**

Juan : de Palafox y Mendoza







2. 2. 119

12

2.2 112

172

2.2 112



I^a à Palem^e sculp^r Regⁱ M^o invad.

OBRAS
DEL ILUSTRÍSSIMO,
EXCELENTÍSSIMO,
Y VENERABLE SIERVO DE DIOS
DON JUAN
DE PALAFOX Y MENDOZA,
DE LOS SUPREMOS CONSEJOS DE INDIAS,
y Aragón, Obispo de la Puebla de los Angeles, y de Osma,
Arzobispo electo de Mexico, Virrey, y Capitan
General de Nueva-España, &c.

TOMO PRIMERO.
*CONTIENE LA VIDA INTERIOR,
ò Confesiones del V. Autor, y la Historia Real Sagrada,
Lux de Principes, y Subditos.*



CON PRIVILEGIO DEL REY NUESTRO SENOR.

EN MADRID: EN LA IMPRENTA DE DON GABRIEL RAMIREZ, CRIADO DE LA REYNA MADRE
nuestra Señora, Impresor de la Real Academia de San Fernando.
Año de M.DCCLXII.





AL AUGUSTO,
MAXIMO, Y CATOLICO
REY DE ESPAÑA
CARLOS III.
DE BORBON.

SEÑOR.



A Justicia, la Re-
ligion y la Piedad, virtudes propia-
Tom.I. a 2 men-

mente r gias con que la mano de Dios adornó   V. M. para bien de esta Monarquía, le han inspirado el saludable, y santo designio de folicitar el feliz complemento de los piadosos y repetidos oficios, con que los Reales Progenitores de V. M. especialmente el Señor Rey Don Fernando su Hermano, y ultimo Predecesor, folicitaron para mayor lustre de la Iglesia, y nueva gloria de la España, que se adorase en los Altares al Venerable Siervo de Dios Don Juan de Palafox y Mendoza.

Fue este insigne Varon un modelo excelente de virtudes Christianas, Episcopales, y Politicas: virtudes que en él se deben llamar públicas, pues que no limitandose   su particular provecho, se

se estendió la utilidad á toda clase de personas, siendo su egemplo el mas propio y eficaz para persuadir la práctica de ellas á todos los Estados, condiciones y Gerarquías. Dios, que le destinaba para las mas arduas empresas, adornó su espíritu de aquellas gracias y dotes especiales con que distingue á los que elige para que dominen sobre los Pueblos con la superioridad de sus talentos, y con la energica persuasion de sus palabras. Habia de ilustrar la Iglesia colocado sobre el eminente Candelero de la Dignidad Episcopal, alumbrando ambos Mundos con las luces de sus egemplos y doctrina, y oponiendose como fuerte muro de la Casa de Dios á los que intentassen debilitar la fuerza de los Decretos Apostolicos,

y

y el vigor de la disciplina Eclesiástica. Y no solamente como Aarón debia entrar en el Santuario para ofrecer á Dios el Sacrificio por la salud de los Fieles; sino que como Moysès, habia de acaudillar y gobernar al Pueblo elegido por la Divina providencia, que movió á los Reales Predecesores de V. M. para que le confiasen los grandes, é importantes puestos de Virrey, y Capitan General de Nueva-España, Visitador de sus Virreyes, y de sus Tribunales, y Audiencias, Conseggero en los Supremos de Indias, y de Aragón, con otros muchos y gravísimos encargos, que desempeñò con el mayor acierto. Ni la multitud y variedad de estos emplèos llegó à impedir jamás la vigilancia y valentía de su Pastoral sollicitud,

tud , y zelo verdaderamente apostolico en el gobierno de las almas , porque supo cumplir á un tiempo mismo tan diversos encargos , y como la estrella de la mañana , resplandeciendo en medio de las obscuras nieblas de las persecuciones , siguió sin parar su curso, para mostrar á todos el camino de la verdad y la justicia : de manera , que rigiendo á los Pueblos como Ministro de su Rey , y santificandolos como su Pastor y su Obispo , sostuvo con la una mano el Altar, y el Trono con la otra.

Debianse á los grandes , y singulares meritos de Varon tan insigne las mas distinguidas recompensas , y satisfacciones , que solo puede dar quien, como V. M. que tiene el lugar de Dios sobre la tierra , á fin de hacernos visib-
bles

bles su Justicia y Poder , sabe usar de su Autoridad soberana para proteger á la Iglesia , hacer justicia al pobre , y desagraviar al oprimido. Y V. M. ansioso por servir con su poder à la gloria de Dios , á la edificacion de la Iglesia , y al esplendor de la Nacion Española , luego que ocupò el Solio de esta dichosa Monarquía , no solo disipó con sus justas y piadosas providencias , como con un ligero soplo de su boca , los negros vapores que levantò la emulacion para obscurecer la clara opinion de este Varon de Dios ; sino que , qual otro Teodosio , cuyo primer cuidado , al sentarse en el Trono del Imperio de Oriente , fue desagraviar la memoria de San Juan Crisostomo , deslucida por la oposicion de muchos Obispos y personas de-

dedicadas á Dios , no cesando en sus piadosos conatos , hasta lograr elevado su culto al grado de canonizacion en que la Iglesia le venera , solicitó V. M. con el Oraculo de la Iglesia Catolica la autentica declaracion de la santidad de este nuevo Crisostomo , para que colocado en los Altares , venerémos en él un egemplar de todas las virtudes , y un seguro Maestro que con sus admirables Escritos nos enseñe nuestras obligaciones , y nos dirija por la senda de la perfeccion Evangelica.

Asi manifiesta V. M. la equidad de sus juicios , honrando al inocente , desagraviando al perseguido , y premiando al que con tanta fidelidad y zelo trabajó por la Iglesia y por la Monarquía. Con estas demostraciones de su

Tom.I.

b

re-

religiosa piedad alienta V. M. à todos sus Vafallos , para que obren con rectitud,zelo y desinterès,fin temer las contradicciones,que siempre han padecido los Obispos y Ministros zelosos , assegurandoles de que hallarán en V. M. un fuerte escudo para su defensa , y una mano estendida para recompensar sus meritos.

Ha derramado el Señor sus bendiciones abundantes sobre los piadosos designios de V. M. inspirando á la Cabeza visible de su Iglesia; y este sagrado Oraculo , por cuyo juicio se aprecian ò desechan los Escritos de los otros Maestros , mientras se dispone para pronunciar á su tiempo sobre la santidad y culto de nuestro Venerable Don Juan de Palafox , ha decidido
que

que en todos sus Escritos no se halla cosa alguna contra los Dogmas de la Fè, ò la Santidad de las costumbres; ni menos doctrina nueva, peregrina, ò agena de la que enseña y autoriza la Iglesia nuestra Madre.

Satisfechos yá en esta parte los piadosos anhelos de V. M. quiere que sus Vasallos, y aun todo el Universo, reciban y gocen desde luego las abundantes luces de celestial doctrina que despide esta Antorcha, colocada de nuevo por mano tan sagrada sobre los Montes de la Iglesia Católica, para que brillando sin estorvos estienda los rayos de su luz por todas partes; y no haya alguno que no pueda regirse por su resplandor, è inflamarse con su divino fuego.

Añade V. M. un nuevo lustre á estos Escritos quando manifiesta los deseos de su generoso corazon , que para facilitar á sus amados Pueblos el poderoso espiritual socorro que hallarán en la leccion de quantas Obras compuso este Venerable Prelado , quiere que se impriman y publiquen con la fidelidad , ilustracion y ornato que pide su importancia.

El cuidado de esta nueva Edicion, su direccion y puntualidad se ha fiado al estudio de la Familia reformada por Santa Teresa de Jesus: la qual ha contribuido con todo el esmero , aplicacion y diligencia que alcanza su posibilidad , para que expurgadas todas estas Obras de bastantes defectos , que fueron adquiriendo en las Ediciones pre-

precedentes , configan el honor de llegar á las manos de V. M. en la legitima pureza con que fueron dictadas.

Rogamos , Señor , con incesantes oraciones al Todo Poderoso nos guarde la preciosa vida de V. M. para defensa de la Iglesia , delicia de todos sus Vasallos , y provecho del Mundo.

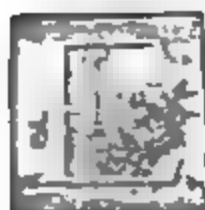
SEÑOR.

A L. R. P. de V. M.

*La Religion de Carmelitas Descalzos , con su General
Fr. Pablo de la Concepcion.*

PRO-

PROLOGO GENERAL.



I. Distinguido mérito, y fama esclarecida del Venerable Siervo de Dios Don Juan de Palafox han puesto al Orbe en expectacion comun de ver una edicion completa de sus escritos, admirables en todo tiempo por la variedad de ciencias, eloquentes de estilo, y seguridad de doctrina con que desgran, arañan, y leccionan a los lectores pretendidos, que segun San Agustin, constituyen a un Doctor perfectamente conformado, de aqueiros que siempre ha proveido Dios a la Iglesia, para que como piedras preciosas la adornen, illustren, y tornalescan. (A) En cada uno de los folios de esta un Rescripto (sacado) de Dios al mundo en suerto, tan cumplido en meritos, y talentos, como en virtud, y facultad, que parece hecho en el oficio de su Poder, y Sabiduria; y fue el de su fecho el 21 de setiembre de 1647, y exemplar de su Fecho Don Juan de Palafox. (B) Digno elogio, pero inferior al mérito de nuestro Venerable, sus breves terminos son de un logio para comprehender, y cancelar tan singulares talentos. Margenes mas eficientes señaló un Ministro de los mas condecorados de la America a este no caudaloso de eloquencia, graduandolo por uno de los pocos, que de la naturaleza de trescientos a trescientos años. (C)

II. El imperio con que contras sus discursos a alegrar la Ciudad de Dios, sin que la velocidad embarazase en a la multitud, en a la unidad de las muchas producciones de aquel entendimiento a todas luces grande, precioso, y devotamente el reparo que podria ofrecerse a la Caxaca, al ver, que entre los años de ocupaciones, sobre concurran, vastiduras, y todas superiores a las fuerzas de un espíritu regular, dád este Venerable Siervo de Dios tanta, y tan preciosa obra, que solo le crearian, y no sin admiracion, posibles en un talento superior empleado todo en el ocio de una especulacion incitante. Porque como es velocisimo el vuelo de la sabiduria, segun enséñan San Leon, y quando Dios es el Maestro, tan presto como se aprehende el concepto, se traslada del entendimiento a la lengua, o a la pluma. (D) le pueda discurre con poderoso fundamento, que fue espíritu superior quien dirigió la mente de este Venerable Siervo de Dios, y que tuvo mas parte en las ciencias aquella suprema inteligencia, cuya velocidad es incomparablemente excedente a la del arañamiento mas desembarazado, que la industria humana sujeta a las mortuoridades del tiempo, y a otras innumerables embarazas, preciosa en la efusion de esta vida mortal.

III. De este dictamen fue el Rmo P Maestro Antonio Velazquez, Provincial de la Compañia de Jesus, que en una Carta escrita al Siervo de Dios a 10. de Mayo de 1647. pone las expresiones siguientes. *Asegura a V. a. con toda la firmeza que pueda, que son a un parvito tan sublimar, y excedentes sus escritos, que a todos a qualquiera luz, un parvito desborda con certeza visiva de Dios, porque no parvito, que la ciencia humana puede llegar a tanto, ni ser tan extenso.*

(A) *Sunt in Ecclesia lapides pretiosi ut fons perennis dulcis, salubris, delectabilis, et decoratus ut arena infundibilis ligna.* (B) *Rescripto* como en parva. (C) *Fecho* de Temp. in Rescripto. Lugd. 1716.

(B) *R. P. Fr. Pedro de San Juan. Provincial de Compañia de Jesus de la Nueva-Espana.* Págs. en de la Carta del Venerable Palafox. (C) *Fecho* de 1716.

(D) *Don Juan de Rábago. Viceroy de las Filipinas, y después Oidor de la Audiencia de Mexico.* Págs. en de la Carta. (E) *Fecho* de 1716.

(F) *Quasi visus est sermo superius. Et ubi Deus loquitur est, quia ubi loquitur, quod dicitur.* (G) *Fecho* de 1716.

mas recadas todas con tal libro de erudición, y doctrina, que hace profunda, ostenta su Venerable Autor diligentísimamente vertido en todo género, y clase de Escritores, como la Iglesia dice del Angelico Doctor Santo Tomas. (5)

V. Causan estas Obras la especialidad de ser tan largamente universales, que no hay igualdad, que no manejen como protección pampa, en estado de periclitum, que no hallen en ellas una total instrucción, para arreglar su gobierno. Discurre por todas las partes de la Teología Sagrada (como Escrípura fiel de Santo Tomas, Luz clarísima, que segun las Oraciones de los Pontífices Sumos, nunca se desvia de la verdad en donde el Místico halla un fin numero de efectos magísticos con doctrina sublime, pero tan acomodada al genio, y capacidad de todos, que dando mucho que admirar al mismo mas sencillo. Al Espiritu no le deja nada que desear, porque vera tan acorde el espíritu de las Textas Sagradas con la letra, que los pensamientos mas sublimes, y dedicados deduce de la letra con admirable energía, naturalidad, y sencillez. Al Escolástico enseña el modo de discutir mas nervioso, para establecer el sistema seguro de la Teología Tomística. El Dogmatista encuentra un compendio precioso de los Cánones. El Moralista arregrado la Moral Cristiana a la disciplina de la primitiva Iglesia. El Canonista la Suma de las Decretales. El Jurisconsulto una nueva, y acomodada recopilación de las Leyes. Finalmente el Pontífice, el Obispo, el Párroco, el Clerigo, el Monje, el Militar, el Político, el Casado, el Libre, todos los Estados de la Republica Cristiana hallan en estas Obras quanto incluye al cumplimiento de las obligaciones respectivas con todas las maximas, que inducen a lo tanto, impelen a la reforma de las costumbres, y estimulan a la practica de la virtud, logrando en su lectura los efectos maravillosos, que observo San Agustin en los Escritos bañados de la unción sagrada del Espíritu Santo, que de tal fuerte enseñan, que no contentándose con instruir al entendimiento, pasan a influir la voluntad, hasta perfeccionarla con la operacion. (6)

VI. La tal, y misteriosa arteficio con que practica este nuestro Venerable en sus Escritos, solo se pueda explicar reproduciendo en su elogio el que el mismo hizo de las Obras de Santa Teresa. *Lo que yo mas admiro en ellas es la grave, sublime, y consolar, con que lleva a lo alto, que es tal, que parecen que hallamos amor, que venera, y aprisionados, que profan.* (7) Pues que diremos de su estilo? Sobresalta tanto entre los mas cultos de su siglo, que el Monarca se distingue entre todos, y ya por el buen orden de las dictiones, ya por el lenguaje natural, propio, y elegante, en todos sus Consultas, le conocia, como pudiera por la voz, y sola decia: *Estas Consultas son de Don Juan de Palafox.* (8) Los Cardenales, no hallando voces para elogiar dignamente su energía, le atribuian el *Carro de España.* (9) Y qualquiera que lea sus Obras, admirará en ellas un estilo nunca confuso, pero siempre sublime, agudo de toda abstracción, y constantemente acomodado a la manera de que trata el arte, y pronunciado en las cartas grave, y natural en la historia enseña en los oficios a Dios, y quier-

(5) *Natura sua supereminet genus, in quibus non efficit diligentius vestitus.* Boetio. in Olla. St. Thom. tom. 1.º. y Medrano.

(6) *Ita docet, ut quod quisque diligit, non tantum cognoscendo videt, sed etiam videndo operatur, quodcupit persequi.* St. August. tom. 7.º. par. 1.º. lib. 1.º. de Civitate Dei. cap. 16. pag. 18. libro 1.º. de Civ. cap. 1.º.

(7) El Venerable Palafox en la Carta que escribió al General de Compañias Dilectas, y él al prelo, por de un Carta de Santa Teresa.

(8) *Autore St. Ag.º.*

(9) *Político de la Corte, cap. 4.º. lib. 3.º.*

do mas acalorado del Divino amor, declina á contentar sin paridad que tal vez este incendio hubiera de obligar mejor en continuancia del verso.

VII. Fue e las recomendaciones han sido en todos tiempos necesarias por todas clases de personas, y Nos vemos las Obras de este Venerable Autor *publicadas* *quero* en las *trama*, y *quero* en las *poes*, *rearrandolas* como *tesoro* (K) á *Francisco*, el *fratello*, el *Alman*, y el *Flamenco* las han trasladado en su idioma, y las *poes*, y *aprovechando* de su *deser*, *duis*, y *elargando* *litteratura*. (L) Esto hechas á la medida de *ig'u* pasado, quando las el *cuore* de ellos libros abundaban por *recuer*tos. Pues que sera en el nuestro, que ademas de *litteratos*, gozan el *no* *no* *no*, y *recomendacion* *superior* de ellas aprobadas por la Iglesia. Y mas quando el mencionado Decreto de la Sagrada Congregacion expresa, y aprueba, no solo quanto contienen los ocho Tomos de la Obra de nuestro Venerable, y el que *quidam* el *Romo* P. Rotondo de su Vida, sino otros muchos *trama*, y *cartas* *h* *ya* de no menor gusto, e igual utilidad union impresas ya separadamente de la Obra, y otros que aun no han alcanzado la preña. Esta circunstancia ha fomentado los deseos amigos induciendo en nuestros Nacimientos nuevos, y vehementes ansias de ver recopilados todos los escritos que recoge el Decreto en una edicion, áhi para gozacion unidos, como pues que en tiempo, en que el gusto delicado de nuestra Nacion ha promovido *unonadamente* el adelantamiento de las impresiones con el culto estudio de las letras, logren las producciones *an* *signes* de nuestro Venerable una edicion, quando no degnamente magnifica á su merito, á lo menos mas culta, y proporcionada que la antigua.

VIII. Esta empresa ha tomado sobre si la Religion del Carmelo, reformada por Santa Teresa de Jesus, aun por hacer este obsequio al Público, como por pagar agradecida las efecionissimas honras, y locuciones cordales, que debio al Venerable Autor. Son qual innumerables los *unidos* con que el Ilustrissimo Palatin obsequia la Reforma de Santa Teresa, á *moras*, y *hacer* la *mayor* *habe*. Todos saben el corazon estudioso, labio, y *elprimadísimo* que pudo en capacitar con Novas las Cartas de la Seráfica Maestra, y *quero* de *deno* le *habe* el *genio* la *naturalidad*, y el *espiritu*. Nadie ignora quanto *habe* las revelaciones de uno de los Hnos de Santa Teresa, la Venerable Virgen Francisca del Sacramento Sacramento, con aquel precioso Tratado, que intitula *Luz* á *la Vida*, y *El* *carmon* *no* *en* *los* *Monjos*. Pero no es esto lo mas. Goza el V. Palatin otras *recuer* *edac* *ones* muy superiores, que se hacen mas *Castellana*, que si hubiera proficiado su *inf* *un* *un*. No es posible, ni del caso referir las todas en el Prologo á algun curioso las *des*, *vea* *la* *Ca* *a* que *clar* *el* *Venerable* al Reverendo General Fr. Diego de la Preteritacion, que es una de las aprobadas por la Iglesia, y esta en el Tomo XI. pag. 157 y al Pader Rotondo, en el lib. 4. cap. 19. de donde *infer* *la* *fac* *fic* *cion*, y *aprec* *que* *habe* *de* *esta* *Sagrada* *Familia*. Re le *habe* *at* *un* *no*, que el Venerable Obispo tuvo en los Cuadernos de la Reforma de Santa Teresa á su Madre, que se *habe* en la *Religion* *Ana* *de* *la* *Madre* *de* *Dion*, *Carmelita* *Def* *calza* *en* *el* *Convento* *de* *Santa* *Ana* *de* *Tarazona*, y *despu* *er* *Fundadora* *del* *de* *Santa* *Teresa* *de* *Zaragoza*, y *otros* *tres* *hermanos*, y *dos* *hermanas* *de* *su* *madre*, *sin* *pre* *ntas*, que *pre* *habe* *habe* *de* *rob* *ar* *su* *de* *cto*, mas que por la *unon* *de* *la* *sangre*, por la *egregu* *de* *su* *virtudes*. En cuya *inteligencia* *nada* *pod* *er* *pag* *ar* *el* *trabajo* *de* *la* *Reforma* *de* *Santa* *Teresa*, que se *encarga* *de* *esta* *edicion*, *viendo* *el* *Venerable* *Autor* *tan* *privativamente* *habe*.

Tom I

5

61

(K) En M. Ovando en el principio del *tom* R. de *estas* *Obras* *de* *la* *coleccion* *antigua*, al *fin*.

(L) Fr. Joseph Pascual en el *prologo* *del* *tom* 1. *h* *en* *todos* *los* *otros* *de* *la* *coleccion* *antigua*.

(M) *Lumen* 4. Vida de la Madre *habe* *de* *Santa* *Quirica*, *lib* 4. cap. 11. 12. y 13. *Cartas* *del* *Camino* *Dirigido*, *tom* 3. *lib* 3. cap. 11. y *tom* 4. *lib* 3. cap. 21.

IX. El principal cuidado del que toma á su cargo dar nuevamente á la prensa las Obras de algun Autor de nombre, es averiguar con la soliciud posible, y dar noticia al Publico de la serie cronologica de todos sus Tratados, señalando, no solo el tiempo de la edicion, o ediciones que se hayan hecho, sino tambien el año, y si es posible, como observa nuestro Fr. Honorato de Santa Maria, aun el dia en que la muerte del Autor lo trasladó á la pluma. (N) pues de este modo se evitan las equivocaciones, que por ignorar la cronologia se padecen á cada paso en la inteligencia, y sentido sano de los Autores antiguos. No será despreciable nuestro trabajo en cumplimiento de esta obligacion, si logramos determinar el tiempo en que el Venerable Autor se ocupó en la formacion de cada uno de los escritos, que contiene esta obra, lo que esperamos ejecutar, sin la nota de molestos, y es como se sigue:

RAZON CRONOLOGICA DE LOS Escritos, que contiene esta Obra.

X. **T**Emprano empezó nuestro Venerable Autor á dar pruebas de su superior talento. Por los años de 1618. quando aun no habia cumplido los diez y ocho de su edad, tradujo del Idioma Aleman al Castellano la *Vida del admirable Dominicano San Henrique Susem*, que ya Sumo la habia vertido al Latino. (O) El año de 1626. que era el veinte y seis de su vida, escribió diversos Papeles en servicio de la utilidad publica, de los quales solo se conserva un fragmento, que pudo adquirir el P. Rosendo, (P) que aunque pequeño en el volumen, pronosticaba los grandes frutos, que dio su Autor en la mayor edad. El año d. 1629. constituido ya en la alta Dignidad del Sacerdocio, deshecho de ajustar á la Dignidad su vida, ordenó para su direccion, y para la *Regla voluntaria de penitencia*, que después algo alterada con adiciones de mayor perfeccion, la insertó en el Libro de sus Confesiones, ó Vida Interior. Pocos dias después con ocasion del viage, que hizo á Alemania, llevando de Limosnero mayor á la Emperatriz Dña. Maria, hermana de la Magestad de Felipe Quarto, hizo una descripcion puntualísima, y muy extensa de las Ciudades, países, naturales, inclinaciones, gobiernos, y designios de las Cortes, y Pueblos por donde transitó. No publicó este trabajo, siendo qualquiera suyo tan mercedor de la estampa, y de la inmortalidad, bien, que para informar á su Magestad en materias tan importantes á la Corona, epilogó sus exquisitas observaciones en una relacion sucinta, que entregó manuscrita al Conde Duque, para que la pudiese en manos de su Monarca, donde merecía verla recomendada con demostraciones expretivas de la Real aprobacion, y agrado. (Q) Tampoco esta relacion llegó á la luz pública, pero compenso el Venerable Autor este perjuicio, resumiendo las noticias mas selectas de sus observaciones en una conversacion cortesana, que su noble inventiva introdujo entre dos Caballeros, con el título de *Dialogo Político de Alemania*, y es uno de los Tratados de estas Obras.

XI. Retornado á España, escribió el año de 1635 la *Vida de la Serenísima Infanta Sor Margarita de la Cruz*, Tia del Rey, y Religiosa en el Monasterio de las Descalzas Reales. El de 1638. hizo, de orden del Monarca, una descripcion historica del *Sino de Pomerania*. Y por este mismo tiempo se ocupó su

mora-

(N) F. Honorat. Animadvert. tom. 1. disert. 4. pag. 11.

(O) Vida de S. Henr. q. tom. 2. pag. 111. de la edicion antigua, y de esta, tom. 3. pag. 189.

(P) Rosendo, lib. 1. cap. 44.

(Q) Rosendo, lib. 1. cap. 9.

mente en la formación de aquellos admirables tratados, que después de hallarse el Venerable Autor en la Audiencia, dio a la estampa el Reverendísimo Padre Maestro Antonio Vázquez, Provincial de la Compañía de Jesús, con el título de *Discurfus episcopales*. (R) Estos fueron los ensayos de lo incalculable, pues hasta el año de 1639 en que le confagó Obispo de la Pueba de los Angeles, donde tomando de la Dignidad el pulo para rememorar mas el vuelo en desempeño de la obligación, y el carácter, comenzó (es expresión de nuestro Venerable) a dar doctrina con la pluma, y a escribir, e imprimir para el bien de las almas, y aunque ya antes de ser Obispo había comenzado farrado rompramos (pues sin caer en virtud, solicitaba que lo vieressen otros, pero después de Prelado, lo parecía era de su obligación el exhortar por escrito, y enseñar, y perjurarse a lo bueno. (S) Así lo práctico, y con tal velocidad, que mas que vuelo de pluma parecía rayo de luz, pues el mismo año de 1640. en que siendo la Silla Episcopal de la Pueba, le imprimieron sus Cartas Pastorales, (T) fundadas de una verdadera Apostólica, y animadas de aquel espíritu divinamente zeloso, con que quiere San Pablo que estén informados los Obispos, para llenar la obligación de su Ministerio. (U) Poco después publicó *Ateneas*, y *Udenas* oportunas, (V) dirigidas a la observancia puntual de las ceremonias de la Iglesia, y esplendor del Culto Divino, y dispuso también un *Catecismo* mas breve, y acomodado, que el que llevó de España, para instrucción de los Indios. (X)

XII. En el año de 1641. dió a luz el *Varon de Defens*, tratado admirable, en que se explican los arcanos mas profundos de la Teología Mística, y señalan las tres vias por donde ha de subir el alma a la cumbre de la perfección. (Y) El de 1643 imprimió la *Historia Real serrada*. En el de 1644 las *Injusticias* que intervinieron en la muerte de Christo. Y el mismo año compuso el *Pastor de Noche Buena*, y un tratado de las influencias de la Fé, de que solo ha quedado la noticia. (Z) Sin que estas tareas embaazasen su alta comprensión, para establecer juntamente, como de hecho estableció *varias Constituciones para Religiosos*, y reducir a mejor arreglo otras Congregaciones como asimismo un *Decreto civil y criminal Americano*, a que cooperó con este mismo tiempo ajustado a las *Prognósticas*, y *Cedulas Reales*, para reformar el antiguo poco arreglado a este nivel. Y otras Instrucciones ulteriores para los Virreyes de aquel Nuevo Mundo sobre muchas, e importantes noticias, que comunicó a su Rey para el mejor régimen de aquellos Estados. (A)

XIII. Pero como nunca veja Dios a los espíritus grandes sin ofrecerles materia en que puedan emplear con mayor merito su superioridad. Quando mas dedicado estaba el animo de nuestro Venerable Obispo a las tareas delicadas de la pluma, para apacentar las ovejas con la luz de ideas Christianas, que tenia reconcentrada en la preciosa norma de la apostólica zorra. Quando la Nave, que encomendando Dios al gobierno de este Venerable Prelado guzaba de la mayor bonanza. Quando la Iglesia de la Pueba de los Angeles luchaba sin remos mar en leche por la suavidad, dulzura, y amor, con que la gobernaba su Venerable

Tom. I.

C 2

Obis-

(R) Consulta de las diligencias de estos Texadinos.

(S) Vida Interior, capitulo 6.º

(T) Cal Gonzales, Teatro de las Iglesias de las Indias, fol. 99.

(U) 2.ª ed. Tombo, v. 1.º.

(V) Cal Gonzales, en los lugares citados.

(X) Segunda Defensa Comunal, parte 1.ª, libro 1.º.

(Y) Luis Murillo en el Prologo de *Pastor de Noche Buena*, impref. en Madrid, año de 1645.

(Z) Luis Nuñez en el lugar arriba citado.

(A) Segunda Defensa Comunal, parte 1.ª, libro 1.º, y consulta de la Cedula Real de Felipe IV. dada a 9. de Noviembre de 1633, que se pone después de este Prologo, entre las cédulas del Autor.

Obispo, perennó Dios se levantase contra la Dignidad del Obispo, y los Fueros de la Iglesia una tempestad tan deshecha, que como Pedro, viendo azolar su Nave a. combale furioso de las olas, recurrió a Christo. para que mandase a los vientos, que cesasen, (B) se vio en precario nuestro Venerable Prelado de hacer su recurso al Vicario de Christo, para que con su autoridad suprema calmase el viento de la persecucion, y no peligrase la Dignidad, y la Nave. Con este motivo escribio tres Cartas a la Santidad de Inocencio X. La primera, el año de 1641 a 4 quince de Octubre. la segunda, el de 1647 a veinte y cinco de Mayo. y la tercera a ocho de Enero de 1649. En mas designio, que el de la justa defensa de la libertad Ecclesiastica, y honor debido a la Dignidad Episcopal. uniendo en ellas innumerables exemplos de Santos, que en semejantes circunstancias padecieron lo mismo. (C) Por estos mismos años, y con el mismo fin escribió la Carta al Reverendísimo Padre Rada, otra al Rey, (las que unió después en la Defensa Canonica) y otra al Reverendísimo Padre Horacio Caracci, con muchas alegaciones fundadas, las que, como dice el mismo Venerable, *non perden Nomen Apologias defensorias, sino precisos informes.* (D) y fino las haviera impedido el tiempo, abultaran mucho el cuerpo de esta edición. (E) Toda la incomodidad, que se dejó durante de la estancia referida, no fue bastante a impedir las inclinaciones propias del Venerable a instruir al mundo con las producciones de su entendimiento, pues durante las controversias, y antes de volver a España, escribió *Las Direccioncs Pastorales. El Albedorio Espiritual. El libro de las obligaciones del perfecto Christiano*, (del qual hace mención Cal. Gonzalez) (F) *La epistola exhortatoria a los Curas*, y *Remedios de la Puella de los Angeles. La de la Paciencia en los trabajos.* Otra para la Dedicacion de su Iglesia, la que publicó antes de volver a España. *El Directorio de Curas, y Confesores*, de que habla el Venerable en la introduccion a las Excepciones de San Pedro. *La relacion de exemplos de los Principes*, que favorecieron a las Iglesias. *Las Satisfacciones a los Reyes que hicieron conoso gobierno.* Los tres libros de la *matroaleza del Indio*, de los quales uno solo se conserva. Y la *Historia de la guerra de la Churcha* con la *Conquista de los Tartaros.* (G)

XIV. Retornado a España el año de 1649 prolongo en las tareas de Escri-
tor, dando nuevo lustre a la luz publica, e intercalando mas cada dia a la utili-
dad comun. En este año publicó la Vida de San Juan Limasoro, que antes escribo
eícetra. *Las Desflammas a Curas. El famoso Memorial al Rey. La Defensa Canonica.* Otros Instrumentos, que tambien dió a luz en este tiempo, con nombre
de Defensas Canonicas, (H) han desaparecido. En esta constitucion hallamos los
Escritos de nuestro Venerable Autor hasta el año de 1653 en que fue trasla-
dado a la Iglesia de Oliva, puerto pacífico, donde sermado la borrasca de las
controversias, halló su pluma la oportunidad mas tranquila, para continuar des-
embarazada su vuelo. Aquí escribió *diversas Cartas Pastorales. hizo Constitucio-
nes estatutarias para varias Congregaciones. Arregló, y reformó las de la Escue-
la de Christo en Madrid*, a peticion del Emmeritísimo Sancho, Arzobispo de
Toledo y al mismo asento dos instrucciones varias, y escribió *Cartas laboda-
bles*, que se imprimieron entonces, y ya no parecen. (I) El año de 1655 be-
nificó a las almas con el *Alfa Espiritual*: El de 1656. con las *Notas admira-*
bles.

(B) *Manch.* 2. v. 11.

(C) *Ve de el cargo* 17. y 18.

(D) *Ibid.*

(E) *Conto del Prólogo a las Excepciones de San Pedro*, de la *impresion antigua.*

(F) *Cal. Gonzalez. Yana. barcelon.* en el lugar cit.

(G) *Ve ante Las obligaciones a estos Tratados*, y la *Carta Pastoral a.*

(H) *Memorias al Rey* 1648. y 1649. y en *siglos.*

(I) *Manch.* 2. v. 11. cap. 1. 2. 3. 4.

bles, que hizo á las Cartas de Santa Teresa de Jesús en brevísimo tiempo, y entre los afanes de su oficio, trabajando en este mismo año el *Memorial* que presentó al Rey por la Inmortalidad Eclesiástica. El de 57 el carácter testamento de la *Philomena*. El de 58 la *Luz de los Vivos*, y *Esclarecimiento en los muertos*. El de 59 que fue el de su felicísimo tránsito, dio la última mano, y cabal perfección á su *Vida Interior*, dejándonos también la primera parte de las *Reflexiones de San Pedro*, y aque los sabios Tratados *Quintrales*, á quienes la muerte del Venerable Obispo privó del complemento deseado. (J) De otros innumerables Escritos, y Cartas, que escribió nuestro Venerable Autor, no ha quedado mas memoria, que la que hacen el Padre Rufende, y Don Nicolás Antonio, (K) porque la incuria del tiempo ha logrado sepultar en el olvido estas Obras dignas de la inmortalidad.

XV Las que hoy se conservan, que son las que hemos referido, y mencionamos el Decreto de la Sagrada Congregación, se deben al cuidado del Venerable Servo de Dios, que unas días á la preña quando le gozaba el mundo, y otras, que no lograron entonces á luz pública, le consiguen hoy por la providencia sujeta de su Venerable Autor: pues en custodia de su testimonio las mandó todas á seguro, y custodia de la Religión del Carmen Descalzo, como confidente de su mayor satisfacción señalando por Albaceas de esta preciosa manda al Emmentísimo Cardenal, y Arzobispo de Toledo el Señor Don Baltasar Melcior y Sandoval, al Excelentísimo Señor Marques de Aytona, y al Reverendísimo Padre Fr. Joseph Palafox su Primo, del Orden de San Bernardo, para que con la bendición del primero, el amparo de segundo, y urgencia del tercero, lograse aquel rico, y confidencial depósito la luz que le habia eclipsado el tiempo en vida del Autor. Y tuvo tan feliz logro esta providencia, que con la loquacidad, y estudio del Reverendísimo Fr. Joseph Palafox, y tras quitando la Religión del Carmen oportunamente los Originales á su Reverendísimo tío salieron con brevedad siete Tomos: el primero año de 1659. el segundo el de 60. el tercero el de 61. el quarto el de 64. el quinto el de 65. el sexto el de 67. y el septimo el de 69. Después, por haber prevenido la muerte (según se congetura) á este Reverendísimo Padre, le encargó del Tomo octavo de estas Obras el Reverendísimo Padre Maestro Fr. Benito Orasco, Lector Jubilado, y Director General de la misma Religión de San Bernardo, cooperando á la edición de este, como á la de los volúmenes antecedentes, el poderoso influjo del Excelentísimo Señor Marques de Aytona, como conita de la misma edición, y se imprimió año de 1671. A estos ocho Tomos se junta la Vida de nuestro Venerable escrita por el Reverendísimo Padre Maestro Antonio Gonzalez de Rufende, Provincia de la Religiosísima Familia de Clerigos Menores, que se imprimió el año de 1666. y mas aumentada el de 1671. con el qual constaba la edición antigua de nueve Tomos. Todos los quales, y los demás Tratados, que expresa el Decreto aprobativo de la Iglesia, de nuestra obligación dar nuevamente á la estampa con aquellos cargos, y cuidados, que según reglas de buena Genética competen á los Editores de alguna Obra, y deseos de practicarlas con la mayor exactitud, y arreglo, hemos observado en esta edición el método siguiente.

XVI No ha sido necesario poner mucho estudio en averiguar la legitimidad de los tratados, que se dan ahora á la estampa, por haber tenido á mano muchos, y convaraciones testimonios, de que ninguno de los que hemos referido,

(J) Véase la *Noticia de su vida*, que precede á la *Vida* Intelectual.

(K) *Noticia de Don Nicolás Antonio*, *Madrid*, tom. 1. pag. 377.

son la figura San Carlos Borromeo, Fr Luis de Granada, Fr Bernardino de los Martyres, y el Excmo Suarez, en los lugares que se citan abajo (C) Pero lo mas frecuente en nuestro Venerable Autor, es no variar aun en las palabras, sin valerse de alguna version de Santos, o Expositores. Por exemplo:

XXX En la Carta octava Pastoral, § 2.º num. 1. se cita el 2.º de San Juan al cap. 1.º v. 6. que dice *Simon Jannes delapsus es*: Y nuestro Venerable Autor le pone en esta forma *Petrus amas me*! (iguando en esto a San Gregorio, y San Bernardo, aunque no los cita, pues el primero uno del texto con las mismas palabras sobre el Libro 1.º de los Reyes *Petrus amas me*! (P) Y el segundo agrega lo mismo sobre las Cantares *Non solum reperitur est Petrus amas me*! (Q) En las Excepciones de San Pedro lib. 1.º cap. 12. num. 1. aquellas palabras del verso 2.º del cap. 1.º de San Juan *Ecce qui tollis peccatum mundi*, son el Venerable *Ecce qui tollis peccata mundi*, como leyeron San Capreano, San Zambon Veronese, San Ambrosio, y otros que cita Salmeron (R) En la Carta Pastoral 12. num. 6. dice *Lauda post mortem*, *magnifica post consummationem*, que es como viene San Maximo el v. 10. del cap. 11. del Eclesiastico *Mors mortem non laudet* *hominum postquam*. (S) En la Carta Pastoral, que tiene de Prologo a la Peregrinacion de la Pluiozia, se vale del lugar de San Lucas cap. 1.º v. 1. *sed si perierint non reversi*, y el Venerable escribe *Non habuerunt* como lo practican San German, y San Martin Turonense. (T) En la tercera de las Pastoralen trae el vers. 2.º del cap. 2.º de la primera Epistola de San Pedro *Sicut modo peccati infames*, y nuestro Autor lee con la Iglesia en el oficio de la Dominga 10.ª *Alia* *Quasi modo peccati infames* *Abstinemus* en la Carta 12.ª punt. 27. num. 6. cita el capitulo 44. del Eclesiastico para aquellas palabras *Ecce sacerdos Magnus*, donde no se halla esta expresion de voces, y es, que sigue a la Iglesia, que las tradujo así en el Oficio de Consistor Pontifical.

XXI Estos exemplos, y otros muchos que podriamos referir, estan persuadiendo, quan verificado estaba nuestro Venerable Autor en la Escritura Sagrada, Santos Padres, y Expositores, quan se usaba la reserva, y quanta su diligencia en el uso de los textos, autoridades, y versiones: pues lo que dejamos observado del Sagrado Texto practica con las sentencias de los Santos, guardando en todas su legitimo sentido sin mas variacion, que una, u otra rarasima, y muy leve en la multitud de de las voces. Practica muy sabiamente en los mas Santos y Escritores, que han ilustrado al mundo con copiosas Obras, como se puede ver en San Juan Chrysostomo, San Geronimo, S.º Agustin, Santo Tomas, y en fin en los Autores de mayor nota, que escribieron sin menudage sobre el deposito, que con copioso estudio acobardaron en su mente. Y para que todos vean, que nuestro Venerable Autor no padecia jamas el defecto mas leve en observar una legalidad perfecta en el sentido genuino, y legitimo de los Textos Sagrados, y Sentencias de Santos Padres, le observa en esta obra sin lo ignora. Las autoridades de Escritura, que se hallan en estos escritos con alguna, aunque leve mutacion de palabras, no siendo conocido pecto de importancia dejan en el campo de la Obra, como las citando el Venerable Autor, respirando los fueros alios que pudieran mu-

ver-

(C) S. Carl. Borrom. tom. 1.º lib. 1.º. pag. 28.ññ. Madrid, 1747. de familia, pag. 33. Fr. Luis de Granada, tom. 1.º de las serm. pag. 8. y en el tom. 2.º de la 1.ª Dominga de Adviento, pag. 26.º. Suarez, opusc. 1.º lib. 1.º de Concilio Dei, pag. 3.º. Madrid, 1599.

(P) D. Greg. tom. 1.º. parte 1.ª Ch. 1.º. Reg. cap. 1.º col. 83.ññ. París, 1704.

(Q) D. Bernard. tom. 1.º. lib. 1.º. c. 1.º. col. 131.º.ññ. París, 1608.

(R) Salmeron tom. 1.º. sobre Sacer. en cap. 1.º. Joann. v.º.º. París, 1732.

(S) S.º Hieron. tom. 2.º. S.º. 1.º.º.º.º.º.ññ. París, 1618.

(T) Bernard. tom. 1.º. in cap. 1.º. lib. 1.º.

lados auténticos, que han venido de Roma, sin variar nada, sino precisamente lo que se conocía yerro claro de la Imprenta, ò del Amanuense: y aun para esta mutacion tan precisa se han examinado yá otras impresiones del mismo tratado, y yá los Originales que se han podido haber. En fin, nos queda la satisfaccion de haber procurado observar en esta edicion quanto dista la fidelidad: y de que si hay algun defecto (como es preciso en la deficiencia de la naturaleza humana) es totalmente fuera de intencion, ò yerro de Imprenta. Aquellas voces yá antiquadas, que en nuestro siglo tienen poco uso, como *plumar por practicar*, *avistar por envitecer*, *agora*, *ansi*, y otras semejantes, familiares en tiempo del Venerable Autor, aunque no siempre uniformes, se han dejado sin mudanza, ni enmienda alguna, segun se han hallado en los originales, porque hablandose así en aquellos tiempos, es razon que quede inalterable su lenguaje: pues de mudarle, y acomodarle à nuestro estylo, seria dar el nuestro, y no el que fue propio del Venerable Siervo de Dios.

XXIII. Finalmente la colocacion de los tratados se ha llevado gran parte de nuestro cuidado, así porque en la impresion antigua no se guardó la serie de antecesion, y consequencia que pedia los asientos, por haber salido en diversos tiempos, y con los tratados que entonces ocurrían; como por la dificultad que se ha experimentado en tener las materias à sus clases, dejando los tomos en su moderado tamaño. Después de varias combinaciones que se han hecho, se ha elegido la que parece mas metódica, y racional, atendiendo à la dignidad, connexion, y orden de las materias, à la proporcion de los volúmenes, y à la comodidad de los Lectores. Lo primero se da la Vida del Autor: después los Libros, que son como exposiciones del Texto Sagrado de uno, y otro Testamento. Se siguen todas las Cartas Pastorales, y otras. Luego los Tratados Doctrinales, los Espirituales, los Místicos, las Vidas de algunos Santos, y otras Historias. Ultimamente se dan las Controversias, así Eclesiásticas, como Políticas, à todo lo qual sirve como Apéndice la Historia del Autor, que escribió el Padre Rosende, lo que se vé con mas claridad en la distribucion que se sigue.

TOMO PRIMERO.

VIDA Interior, ò Confesiones.
Historia Real Sagrada, Luz de Príncipes, y Subditos.

TOMO II. PARTE I.

Excelencias de San Pedro, los quatro Libros primeros.

P A R T E II.

Excelencias de San Pedro, los tres Libros ultimos.
Injusticias que intervinieron en la Muerte de Christo.

TOMO III. PARTE I.

Direcciones Pastorales.

CARTAS PASTORALES.

I. A la Congregacion de San Pedro de la Ciudad de la Puebla.
Tomo I.

- II. Epístola exhortatoria à los Curas, y Beneficiados del Obispado de la Puebla de los Angeles.
- III. Abecedario Espiritual para la vida Interior.
- IV. Para prevenir los animos de los Fieles a la solemne Dedicacion de la Santa Iglesia de la Puebla.
- Apéndice de esta Carta. Egemplos de los Principes que favorecieron las Iglesias.
- V. Conocimientos de la Divina Gracia.
- VI. Despidio idóte de los Fieles de su Obispado de la Puebla.
- VII. A los Curas, y Beneficiados del Obispado de Oñna, su tema. *Erant Pastores.*
- VIII. Encargos à Curas, con un Apéndice de los Puntos que encargaba en las Visitas.

TOMO III. PARTE II.

CARTAS PASTORALES, &c.

- IX. Trompeta de Ezequiel. Apéndice à esta Carta, à Diario Espiritual.
- X. A los Curas, y Beneficiados del Obispado de Oñna. Parte I. y II. de la Devotion à la Virgen, y al Santo Rosario.
- XI. De la Paciencia en los trabajos, y amor à los enemigos.
- XII. A la Santa Escuela de Christo en Madrid.
- XIII. De la decima paga de los Diezmos, y Primicias.
- XV. Bocados Espirituales, y Catecismo, &c.
- Sugetos de un Pastor ausente, atribulado, y contrito.
- Breve exhortacion a la Vida Espiritual.
- Respuesta, y Discurso sobre las Translationes de los Señores Obispos.
- Memorial à Rey por la Inmunidad Ecclesiastica.
- Diez y nueve Cartas à Personas particulares.

TOMO IV.

- Carta à los Fieles del Obispado de Oñna.
- Tratado I. Proemial de la Naturaleza de Dios.
- Tratado II. Proemial de la Señal de la Santa Cruz.
- Tratado Doctrinal I. Verdades Historicas de la Religion Católica.
- Tratado Doctrinal II. Luces de la Fé en la Iglesia, &c.
- Cinco Discursos Espirituales.
- Reglas de Oracion, Constituciones, y Meditaciones, &c.

TOMO V.

- Carta à la Reyna Christina de Suecia.
- Año Espiritual.
- Manual de Estados.
- Semanas Espirituales.
- Tabla I. Virtudes que se han de pedir en las 52 semanas del año.
- Tabla II. Retos Espiritual.
- Apéndice I. Jaculatorias del alma à Dios por sus Atributos.
- Apéndice II. Gemidos Espirituales.
- Ejercicios Devotos à Maria Santísima, para pedir su amparo en la hora de la muerte.

Apen-

Apendices del Rosario del Corazon , y otras Oraciones Devotas.
Pastor de Noche Buena.
Respuestas Espirituales a un Devoto.

T O M O VI.

Varon de Descos.
Peregrinacion de Philotea al Santo Monte , y Templo de la Cruz.
Necesidad de la Oracion.
Ejercicios de Reconocimiento Interior.
Constituciones de la Congregacion de la Santa Escuela de Christo.

T O M O VII.

Notas a las Cartas , y Avisos de Santa Teresa.
Varias Poesias Espirituales.

T O M O VIII.

Luz a los Vivos , y Escarmiento en los Muertos.
Vida del V Padre San Henrique Sufon.

T O M O IX.

Vida de San Juan el Limosnero , Patriarca de Alejandria.
Vida de la Serenissima Infanta Sor Margarita de la Cruz.

T O M O X.

Dictamenes Espirituales , Morales , y Politicos.
Dialogo Politico de Alemania.
Sitio , y socorro de Fuente Rabia.
Guerras Civiles de la China.
De la Naturaleza de Indio.
Tratado de la Ortografia.

T O M O XI.

Epistola I. ad Innocentium X P. M.
Carta II. para el mismo Pontifice Inocencio X.
Epistola III. ad eundem Innocentium X.
Carta al Padre Horacio Caroche de la Compania.
Cargos , y satisfacciones del gobierno del Venerable Autor.
Satisfaccion al Memorial de los Religiosos de la Compania del Nombre de Jesus.
Memorial al Rey. Respuesta de los que habian dado a su Magestad el Duque de Escalona , y su hijo el Conde de Santistevan.
Carta para el M. R. P. Fr. Diego de la Presentacion , General de Carmelitas Descalzos.

T O M O XII.

Defensa Canonica. I. Part.

Memorial al Santísimo Padre Alejandro VII por la Jurisdicción Eclesiástica sobre el Procellus, & finis Cause Angelopolitane, &c.

T O M O XIII.

Vida del Venerable Señor Don Juan de Palafox, &c. por el R. P. Antonio Gonzalez de Rosende.

Se advierte, que los *Soliloquios Espirituales*, y el *Diario de Ejercicios*, que están en el Tom. V de la Impresion antigua, desde la pag 260. son parte de la *Vida Interior*, por lo que no se repiten separadamente en esta. Lo mismo se practica con los *Gemidos*, y *Afectus Espirituales*, que están en el mismo Tom. V después de los *Conocimientos de la Divina Gracia*, y en ambas Ediciones se hallan al fin de las *Semanas Espirituales*.

DE-

DECRETO

DE LA SAGRADA CONGREGACION.

DECRETUM OXOMEN. BEATIFICATIONIS, & Canonizationis Ven. Servi Dei Joannis de Palafox & Mendoza, Episcopi prius Angelopolitani, & postea Oxomen.



Ratificans, apertisque Processibus Ordinaria auctoritate confectis in Causa Ven. Servi Dei Joannis de Palafox Episcopi prius Angelopolitani, ac postea Oxomen. usque ad annum 1634. à cl. mem. Cardinali Calanque Causa Ponente, in Super. S. pet. S. 11. 22. multum ferri posset iudicium, plures disput. fuerunt Theologi Ratiocinantes, utque rebus eorum Censura iuxta Decretum Urbani VIII. dignosci posset, an aliqui contra fidem, vel bonos mores contravenirent, nec aliquam doctrinam novam, & peregrinam, atque à communis sensu Ecclesie, & consuetudine alienam. Dni post eju. decessum subrogati in Puncionem cl. mem. Cardinali Porcia, alii ex mandato episcopi adjecti fuerunt Ratiocinantes ultra supradictos, ut multi-
ciplici censura manuum in re procederetur.

Procedit interim San. mem. Benedictus XIII. preclari super Signatura Commissionis le-
gitimè de Scriptis penderet solus iudicium, sedato tunc R. P. D. PROTHOMAR P. J. Prof. p. p. Lambertini postea Benedicti XIV. Commissionem predictam anno 1726. idem Pontifex insignis super introductione Causæ episcopi Servi Dei, ac consecratione Processus
fuit, tam super tam Sanctissimis in genere, quàm super Virtutibus, & Miraculis an
ignotis, nec probationes petiverit, cum causales, quod in Sac. Ratione Congregationis de
his nulla ferret mentio, nisi examinatus prius Episcopus, atque Servi Dei Scriptis.

Subrogatus tandem à San. mem. Benedicto XIV. in locum cl. nec. Cardinali Porcia
Sim. & R. P. D. Cardinali Palauconi anno 1741. eadem Linc. Ponenti primum
commissa fuit Revisio iuxta formam Decretum generalium San. mem. Urbani VIII.
infra scriptum in Optatum, atque Opusculorum Manuscriptorum eadem Servi Dei à Tas-
tatione in Processu intercessit examinis attributorum, & spontè à Pontificis exequi
curam, que fuit.

Tomus I. impressi. Martii anno. 1619. ejus titulus *Encomio de San Pedro, Prin-
cipe de los apóstoles, &c.* incipiens *En San Pedro natural de Sanja de O.* & terminans
que *en San Pedro Cabeza Universal de la Iglesia* dividiturque dictus Tomus in septem Li-
bros, omnem continens in eodem Tomo. Precedit Episcopi Dedicatoria ad Alexandrum
VIII. aliter Cardinali de Sandoval. Prologus: *Tabla de las Excepciones de San Pedro*; al-
tera: *Dadas las leyes &c.* introducción &c.

Tomus II. *Historia Real Sagrada* Linc. de Principes, y Señores impressi. Martii 1660.
incipit: *Here es el pueblo de Dios &c.* & desina: *Impressio hasta O.* & dividiturque dic-
ta Historia in sex Libros, quos precedit Prologus, & Introducción; continet etiam hoc
Tomus aliud Opusculum, cui titulus *Testigos*, que interveneron en la Muerte de Christo
ejus iustitia: *Desde el principio del mundo &c.* finit vero *y es la corona la Corona de la
Gloria.*

Tomus III. impressi. Martii 1661 in Linc. à los vnos, y quince en los muertos
promoveat post Prologum: *Here Compendio de la Vida de la Princesa Madre Francisca del
Santo Sacramento, Monja &c.* incipit dictum Liber: *Relacion de la Religiosa, &c.* Por
mundicia de nuestra Madre Prima, &c. & desina: *de las virtudes señaladas.* Legimus
in dicto Tomo alia duo Opuscula; primum *Discurso Pastoral, &c.* & ejus iustitia
Entre los vivos, &c. finit: *Si puede venir sea la Excepcion*; Secundum: *Carta Pás-
tal*

domo P. I. finis Opus, 7 Agosto 16. de 1656. XVII. Alia: initium: A. F. Oliva, et bene notorio, &c. finis: de la Universal. XXI. l. Opus non incipit: Draco iste, &c. O tã de las criaturas, &c. finis de los siglos. amon. XXV. Epistola ad Regiam Catholicam Majestatem: principium: Por haberi entendido, &c. finis, ha menester: Madrid à 18. de Febrero de 1654. Juan Oliva de Osmã.

Quæ quidem Opera, ac Manuscripta per Theologos à cl. me. Cardinalibus Casanate, & Porcia olim Cause Pontificibus in Rev. l'ontes electos, ac nuperrimè per novos Theologos in Rev. l'ontes ab Emo. Cardinali Passione hodierno Pontificè deputatos, diligentissimè revisa, atque examinata fuerunt: Cumque à prædicto Emo. Pontifici in Sac. Rituum Congregatione habita sub infra scripta die omnium dictorum Revisorum fuerit relata sententia, nimirum in prædictis Operibus juxta supra laudatum Decretum Urbani VIII. nihil reperiri contra Fidem, vel bonos mores, neque contineri doctrinam aliquam, novam, & peregrinam, atque à communi sensu Ecclesiæ & consuetudine alienam: Ipsi Sacra Congregatio omnibus maturè perpensis, ac audito R. P. D. Fidei Promotore, UNANIMI Emorum Suffragantium SENSU rescribendum censuit: POSSE PROCEDI AD ULTERIORA, reservato jure Promotori Fidei opponendi suis loco & tempore, si Sanctissimo Domino nostro placuerit. Die 9. Decembris 1760.

Factaque deinde per me Secretarium de prædictis eidem Sanctissimo Domino nostro relatione, SANCTITAS SUA benignè annuit. Die 16. ejusdem mensis & anni 1760.

D. F. Card. Tamburinus Præfectus.

Loco ✠ Sigilli.

J. M. de Lerma Sac. Rit. Congr. Secretarius.

DECRETO

DEL REAL , Y SUPREMO CONSEJO
de Castilla.

DON JOSEPH ANTONIO DE YARZA,
*Secretario del Rey nuestro Señor , su Escribano de Ca-
mara mas antiguo , y de Gobierno del Consejo , certifico ,
que por los Señores de él se dió , y proveyó el Auto del
tenor siguiente.*

AUTO.
*Salvo de primera
y segunda Sala
de Gobierno.*

Su Ustr. Srma.
Don Manuel de
Montoya.

D. Manuel Ven-
tura de Figueroa.

Don Simón de
Bañón.

Don Joseph de
Aparicio.

Don Pedro Beni-
tez Cantos.

D. Francisco Jo-
seph de las In-
fantas.

Don José Ma-
nuel de Villan-
za.



N la Villa de Madrid á quince dias del mes de Abril de mil setecientos sesenta y un años , los Señores del Consejo de S. M. y de las Salas de Gobierno de él , digeron Que para conservar ileśa la Doctrina , Escritos , y respetable memoria del Venerable Obispo Don Juan de Palafox , y remover todo pretexto , que pueda servir en lo futuro de ocasion à la maledicia , ò à la ignorancia para denigrar su fama , con motivo de la quema egecutada à cinco de Abril de mil setecientos cinquenta y nueve , en la Lonja de la cárcel de Corte de esta misma Villa , por mano del Egecutor de la Justicia , y con presencia de Don Ignacio de Horcasitas , Alcalde de Corte Subdelegado del Señor Don Juan Corriel , Juez de Imprentas , y su Escribano Oficial de la Sala: Debían declarar , y declararon , que la quema de los dos Libritos en que se halaban las Cartas , que decian ser del Venerable Obispo Don Juan de Palafox al Padre Andrés de Rada de la Compania de Jesus , con otros Documentos agenos de distintos Autores , no se dirigió à la Doctrina , ni contenida de las Cartas , por haberse impuesto la pena à dichos Impresores , por la causā sola , y unica de no tener las licencias necesarias para darse à la Impampa , no habiendo pasado el Consejo , por esta razon , al examen de los Escritos , ni à la inspeccion de la verdad , con que se decian de los Autores que se nombraban , como incurrios en la pena de quema publica establecida por Leyes del Reyno , en virtud de la contravencion à ellas. Y que sin embargo de que posterior à la Sentencia , que confirmó el Consejo , se añadió en el Auto de egecucion , proveida por dicho Alcalde Subdelegado , otro motivo , que puede perjudicar el buen concepto que merece la memoria del referido Venerable Prelado , hubo notorio exceso en la jurisdiccion para hacerlo contra la intencion del Consejo , que hizo siempre el debido aprecio de sus Escri-
tos: Y por tanto mandaban , y mandaron dichos Señores , que por el Secretario de S. M. Escribano de Camara , y de Gobierno del Consejo , se rildan , y borren estas palabras **I POR EL MOTIVO ANTES EXPRESADO** , añadidas en dicho Auto de egecucion , cuyo tenor es el siguiente En la Villa de Madrid a quatro dias del mes de Abril , año de mil setecientos cinquenta y nueve , el Señor Alcalde Don Ignacio de Horcasitas dijo Que en conformidad de lo mandado en el Auto del dia veinte y ocho de Marzo , confirmado por los Señores del Consejo , se quemaron en el día de mañana como del presente , à las once del día , delante de la Real Carcel de Cor-

se, por mano del Verdugo, en fogata vendida, los Libros que andan con esta Causa, que son. Un Exemplar de la Verdad desfauda de Cesar Dugate, como prohibido por la Santa Inquisicion, y impreso sin licencia alguna de las necesidades, y como perjudicialissimo, pernicioso, y del mayor escandalo contra la Sagrada Religión de la Compañia de Jesus, tan digna de respeto, como, y benemerita à la Iglesia. Un Juicio de las Cartas, que se nombran del Señor Don Juan de Palafox, escritas al Padre Andrea de Rada, que son dos Tomos en folio, por hallarse impresas sin las Licencias necesarias, Y POR EL MOTIVO ANTES EXPRESADO. Quatro exemplares del Plán del Paraguay, por la misma razon; y el Memorial en medio pliego, impreso en quarto, que forma dado à su Santidad à nombre del Rmo. Padre General de la Compañia de Jesus. Lo que se oye se a presencia de su Señoria, y el presente Escribano, y Ministros de su Ronda, basta tanto que queden reducidos à cenizas, poniendose todo por diligencia à continuacion de este Auto, por el que asu su Señoria lo proteja, y cubra. Joseph Calvo de Estranero. Y de quedar rúbricas, y borradas las palabras referidas de mandato de dichos Señores, providenciaron se ponga por nota, y diligencia à la margen del Auto original: Y que si alguna Persona quisiere imprimir las Obras del Venerable Obispo Don Juan de Palafox acuda al Consejo por las Licencias correspondientes, que se darán precedidos los requisitos necesarios. Y para que lo contenido en este Auto llegue à noticia de todos, se imprima, y lize en los Puertos públicos acostumbrados, y lo rubricaron.

Es Copia del Auto original, rubricado de dichos Señores, que por ahora queda en mi poder, de que certifico. Y para que se cumpla lo en él contenido, lo firmé en Madrid à veinte y tres de Abril de mil setecientos sesenta y un años. = D. Joseph Antonio de Yebra.

DECRETO

DE LA SUPREMA GENERAL

Inquisicion de España.

NOS D. MANUEL QUINTANO BONIFAZ,
por la Gracia de Dios , y de la Santa Sede Apostolica , Arzobispo de Farsalia , Inquisidor General en todos los Reynos, y Señoríos de S. M. C. de su Consejo , &c.

A TODOS LOS FIELES CHRISTIANOS,
de qualquiera grado , y condicion , que sean , salud , y verdadera
felicidad en el Señor. Hacemos saber:



UE por Edicto del Illustrissimo Señor Don Baltasar de Mendoza Sin-
drell, Obispo de Segovia, Inquisidor General de estos Reynos,
nuestro antecesor, dado en Madrid en el año de mil seiscientos, se
mandó prohibir, y prohibió un Memorial, que empezaba. *Al Rey
nuestro Señor. Satisfacion al Memorial de los Religiosos de la Compañia
del nombre de Jesus de la Nueva-España, por la Dignidad Episcopal
de la Puebla de los Angeles, sobre la regencia, y obediencia del Breve
Apostolico de N. S. P. Inocencio X. impreso en 157 hojas su Autor*
el Illustrissimo Señor Don Juan de Palafox y Mendoza, con una Carta latina, que em-
pezaba... *Illustrissimo Dnmo D. Joanni de Palafox & Mendoza, Hispan. & Americ. Episco-
po Anglorum Populi, ac Confess. Indiarum Dnmo, Episcopo ad Romanum Pontificem, Innocen-
tium X... Beatissime Pater, sacris Tuae Sanctitatis pedibus prostratus* impreso en quatro en
54. paginas, declarando en dicho Edicto, que aunque visto, y reconocido dicho Me-
morial, y Carta con atento, y m. duro examen, no se habia hallado contener propo-
siciones algunas dignas de Censura Teologica, ni de Oficio, por las quales debiessem ser
prohibidos, ni expurgados, se juzgaba conveniente su prohibicion, atento à los graves
perjuicios, y daños, que se seguan de la restauracion de tan antigua, y fenecida con-
troversia, por no conducir a. fin para que se habian escrito, y solo serviran de susci-
tar nuevas, y muy perjudiciales discordias, y escandales entre los Religiosos, contra el
unimo de su Autor, y su buena memoria. Todo en conformidad de varios Edictos pu-
blicados por los Señores Inquisidores Generales, sus antecesoros, que miraban à conser-
var la paz, y union, que tanto importaba entre las Familias Religiosas. Y en consecuen-
cia de esta prohibicion, y su Edicto, se puso en los Expurgaciones del año de mil seiscen-
tos y siete, a. fol. 745. y en el ultimo de mil seiscientos quarenta y siete, el fol. 775.
la nota acostumbrada de hallarle prohibida la citada Carta à la Santidad de Inocen-
cio X. escrita en ocho de Enero de mil seiscientos quarenta y nueve, que empieza... *Bea-
tissime Pater* y acaba... *perpetua, & gubernet.*

Ahumismo hacemos saber, que por nuestro Edicto publicado en trase de Mayo de
mil seiscientos cinquenta y nueve con acuerdo, y parecer de los Señores del Consejo
de S. M. de la Santa General Inquisicion, mandamos prohibir, y recoger entre otros
Libros, y Papeles, dos Libros en dozevo el primero con el titulo... *Cartas del V. Ser-
vo de Dios Don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de la Puebla de los Angeles, al Reveren-*

ciones, & le originaron mutaciones: y que últimamente gobernó el Arzobispado de México, en que le nombró, con grande satisfacción, y lo mismo en en el Virreynato, que servió desde 9. de Junio de 51. hasta Noviembre del mismo año, que le entregó al Conde de Salvatierra, á quien dejó relacion universal, y particular del estado del gobierno de aquel Reyno, y negocios de él, cuya copia me envío, en que se reconoce bien su gran comprehension, y capacidad: y habiendo Yo mandado que le diese residencia del tiempo que fue Gobernador de Nueva-España Don Francisco Calderon Ilustre, Oydor de la Real Audiencia de la Ciudad de Mexico, lo hizo, y la remitió al dicho Consejo de las Indias, y por ella parece no recusó contra él, ni contra ninguno de sus criados, ni allegados, cargo, ni culpa alguna de que podersele hacer, ni hubo demanda, querrela, ni escipulo, antes confió haber procedido el dicho Don Juan de Palafox y Mendoza, en el año, y ejercicio de los dichos cargos, con la rectitud, limpieza, y deteneres, que de tan grande, y atento Ministro, y grave Právido, se debia esperar, y escusado en todos mis Reales Cédulas, y Ordenes, y procurando el aumento de mi Real Hacienda, conservación, y quietud de aquellos Reynos, buen tratamiento de sus naturas es, autoridad de mi Real Audiencia de Mexico, y Administracion de la Justicia: y ha obrado todo lo que le parece conveniente, y necesario al bien público, y servicio de Dios nuestro Señor, y mio, con el zelo, amor, y desvelo, que de Persona de su calidad, puesto, y obligaciones se debia esperar: por lo qual en la sentencia que se pronunció por los del dicho mi Consejo en esta Residencia en 8. de Agosto de 692. confirmó la que el dicho Juan dió en Mexico, en que le declaró por bueno, recto, y limpio Ministro, y zeloso del servicio de Dios, y mio, y merecedor de que le premie los servicios que me ha hecho en el año y ejercicio de los dichos cargos, honorándole con iguales, y mayores premios en lo venido por bien de él: esta mi Cédula, por la qual mando, &c. = *Capitulo de Cédula Real de 9. de Noviembre de 1693: cuyo original se halla en la Secretaría del Real Consejo de las Indias.*

LA SAGRADA CONGREGACION de Eminentísimos Cardenales, en Carta para nuestro Venerable Prelado.

PERILLUSTRI, ET REVERENDISSIMO DOMINO
ati Fratri Domino Episcopo Angelorum.

Perillustri, & Reverendissime Domine mi Frater, Ad Apostolicam Sedem secretarius Procurator, ab Amplitudine tua specialiter ablegatus, sacra Beatorum Apostolorum Petri ejus nomine pro VII. Decennio reverenter visitavit, & statum Ecclesie suae reituit Lamentisum Patribus S. R. E. Cardinalibus muniti Visitationis sacrorum Immanis a Sanctissimo Domino nostro Praepositis, qui (eo aucto) exultarent in Domino, gaudentes Ecclesiam istam, quae penna Catholice Fidei illustratione gloriarur, Apostolicis studio disciplinæ, & exemplo virtutum ceteris praefulgere: quantum grates Altissimi reitulerunt, quod tan a Ecclesie saltem voluerit praesse Pastorem, qui erecto insigni Seminario, fundatis quadraginta Parochiis, instituto Virginitatis Collegio, congregationeque Clericorum secularium, & alijs Pastora ibi munieribus egregie praeficit, sponsum suam ita exornat, ut laudanda Catholice Regis Pietas, non immerito, eam Regia liberalitate decoraverit, Cathedrali Ecclesiae Disparis munificentissimo indulto dicata, aliisque praefatis sublimi religiosa largitate collatis, quatenus recollectis ex saeculo vigantes Virgines, Parvuli ad pietatem in Collegijs instructi, reformati exemplari veneratione Clerici, sub tanta Patrona ad perfectionem senescant, qui sub tam religioso Praefule ad pietatem hactenus adiecerunt. Laudet celebres has institutiones Apostolica Sedes, quam Amplitudo tua nuper tanquam Matrem, & Magistratam venerata est, approbationis suae infallibile calculum addit. Amplitudinem team ad majora in diebus Catholica fide promerenda paternè excitat ad propagandam Orthodoxae fidei hortatur, ad executionem sacrarum Constitutionum, & praefatum Decretorum Sacrae Tridentinae Synodus, etiam, atque etiam impellit, ut unde Spiritus Sanctus Universalem Ecclesiam charissimis compaginet unitis, inde diffusa per novum atque Orbem particulari Ecclesiae, fun-

modificandis seminebus per hanc remotissimorum partium latifundia propagaret, & Catholica militas dominaret à mari, usque ad mare. Ceterò sciemus eandem Apostolicam Sedem pro eius laboribus semper propitiis, & auxiliare habituram, quemadmodum Nos huc, & profitemur in Domino, & pollicemur, dum eadem Amplicitate tua ab Altissimo meliorum n. dies christitutum precamur abundantiam. Romae die 14. Martij 1648. = Amplicitati tuae. Vni Frater studiosus = Petrus Aloysius Cardinalis Caraffa. = Franciscus Paulus Secretarius. *Reporte in principio tom. prim. operum P. B. D. Ed. antiqua.*

EL EMINENTISSIMO CARDENAL DE AGUIRRE.

POSTea Venerabilis D. Joannes de Palafox (cujus memorem in benedictione est) Episcopus Angelopolitanus, & novae Hispaniae Prorex iuxta invicem pietatem suam corpori Archiepiscopi praedicti (D. Joannis de La Paga, Archiepiscopi Mexicani) Aquilules Mexicum asportari fecit, & intra Metropolitani Ecclesiae decem populi sepelivit, purissime sacra fecit, & suffragi pro illius anima obtulit. Observandum obiter, eundem D. Joannem de Palafox nominatum postea fuisse à Paulo IV. virum episcopatu praedilectum confectio, ad Archiepiscopatum vacantem post obitum praedicti Feliciani. Verum ille, uti Sacrorum Canonum praevisum, Apostolice viae genere forma acque exemplar Sacerdotum factus, constanter recusavit eam exaltationem. Aeterno Dei decreto laudum erat, ut aliquot annos postea Angelopolim prospera Ecclesiae ac Dignitate sua jurebus gravissimas perfectiones pateretur, & longum martyrium, licet in vincum, multas Chistolam, cui vna, doctrina, zeu scientiarum, eloquentia, & scriptorum copia similis fuit, usque, Palafoxio recusante, electus fuit, &c. = tom. 4. *Consuetudines Hispaniae in Causis Praefatae Bullae Mexicanae*, pag. 414. Ed. Rom. 1693.

LA SANTA IGLESIA PRIMADA DE TOLEDO, EN CARTA al SS. P. Innocencio XI. sobre la Beatificación del Venerable Siervo de Dios.

BENIGNUS P. Cùm Deus mirabilis in sanctis factus, eo amplius in ipsius hominibus admirationem mentis respectu humani, quo in seipsum sum largus effusus videret virtutes divinas. Miris enim pectus reconditis praesens Hispania viros virtutum, ac sanctitatis eximia, plures enim, proprio Deo, non 10 saeculo ceciderunt, inter quos communem ore laudatur Joannes de Palafox de Mendoza, cujus praestitit meritis ne condignus parceretur potius, utique Hispania vultu sui reconditis Principatum fuit enim Cardinalis Regis in Italia, Indiarum, & Argentini Imperator, pro nova Hispania Prorex, & Vicerex, Ecclesiae Angelopolitanae Episcopus, ad Archiepiscopatum Mexicanum electus, ac demum S. Romanum Ecclesiae Praefatus dignissimus. In his omnibus adeo se mirabili praestitit, ut in unum credat inferre suae virtutis quisque toto animo, & corde ipsius laudes non detraheret. Fuit sane in moderatione patris a peccatis, assuetum filius indutus, in arguendis elemosinis monitus, in ruenda Ecclesiarum libertate eximius, ac tandem furoris egregius dux sui animi, ut in omnibus appareret forma virtutum. Hic, & alia, quae de tanto viro nobis charissimo longum esset referre, non tamen hinc nostri coedem, quam totius Hispaniae voces. & si in oct. duorum, vel trium sint omnes verum, vera esse jam dicta facile credimus, quae ut falsitatis suspicionem effugiant, omnium ore inveniantur prolata. Validum certè testimonium est, quod ab omnibus profertur, vel super hac re non minime necessarium, si enim in laude praedicti viri tot voces deessent, melius loqueretur ejus scripta toto Christiano Orbe felici plausu diffusa, et abundantiam namque cordis ore loquitur, in scriptis antiquis scriptis exprimitur, quomodo ergo in corde, & animo aliquid haberet infirmum, qui tam varia scriptis plena se nuntiat. Hae igitur scripta, & opera plurimorum accendunt delicta, quatenus eorum Author videtur Sanctus, & Electus necesse est adhiberi, quod equidem maxime sperant eventurum, si Sancta Romana Congregatio remissionem faciat Apostolica Audientia firmatum, ut super hac re exacta testium interrogatio fiat, & cum Sanctitati vestrae, seu omnium, illius moderamine

EL ILUSTRÍSSIMO SEÑOR DON CRISTÓBAL CRESPI
de Valdaura, Caballero de Montesa, del Consejo de S. M.
Sumo Vice Chanciller, y Presidente en el Supremo
de Aragon,

Consuliones & ferè semper uniti, veri amici in quatuor corporibus unam
 animam representantes, in Salmanticensi Schola adsumus. Ego, licet chudis so-
 dalis, veritate discipulus eram. Vos tres Magistri. Tu eras omnibus minor, eruditione
 ne superior. Aderant igitur nobiscum D. Joannes de Palafox, qui nuper (heu!) ultimo
 die scilicet Septembris anni 1639, Episcopus Orensenis, & virtute insignis obijt Dec.
 Marr. die 20. Maji 1661. in Epist. ad Illustissimum D. Franciscum Ramos del Man-
 zano, Summi Conf. Castell. & Cracov. quo habetur in principio operis ejusdem Crespi Obje-
 ctiones illustratae discussionibus, &c.

EL ILUSTRÍSSIMO SEÑOR DON FRANCISCO RAMOS
del Manzano, del Supremo Consejo de Castilla, Maestro del
Serenísimo Principe de Asturias,

Miscisti epistolæ tuæ cameræ utrique memoria, duxerimus illos, & Salmanticæ
 consecrantes ejusdem nobiscum Mulæ: Palafoxium, & Marymoreum, Probi
 qualia, quantaque æta: nostræ, & libertatē vestræ decora, & majora profutū futura, nisi
 de hunc patria profugum, Regis fidem, eoque in calatū cogitām mutāntem infortunatū
 auctū obitu illi, & utrum (Palafoxium quis una norit?) agitata, non in uno orbe, virtutū,
 & supra dignitates merita, inter procellas saculū, & proutū suspensa, Caelum, quo sus-
 pirabat, evexisset diu scilicet, & appositū ad nostrum de Sinto Luchiano Episcopo S. Ma-
 merus scribat: *Admiror animum, terra dispenni, Cui asperius, hancis spiritus, arduus meritis,*
as perinde ingens subitū sumas, silentia pennis, eloquio profundi, Magorum sensus sui Pomerium
longe Adactum, eductū in rem Fides multarū, variorum operum voluminibus, ad Populum quon-
que fuerit statu Ausonia concinnata. Sed heu! salvere amica semper, & colenda potestas
 Mar. 8. Idus Junii anno Clucl. 1661. Epist. respons. ad Illust. Crespi, ibi.

DON NICOLAS ANTONIO, CANONIGO DE LA SANTA
Metropolitana Iglesia de Sevilla, y Caballero
del Orden de Santiago.

D. Joannes de Palafox & Mendoza, Jacobi Hariz in Aragoniz Regni Marchio-
 nis filius, natus in eodem arcu educatus, cum ad capiendam disciplinam viro con-
 bil dignam se se in scholam Salmanticæ Urbis contulisset, iam inde ceptis istiusmodi in-
 lis documenta in vultu edere, quam adultior, & iusta ætas maxime quibuscumque no-
 gotiorum momentis, præcipueque exercendi eloquentiæ artibus patens utique manifesta-
 tura videbatur. Sed quatinus data et efflu colligendæ hinc, inde maximam poterat, lau-
 diis copia, & occasio, pura studium fecit, cui, utpote reipublicæ gerendæ necessarius, des-
 tinatus ed venerat. Decit namque hodie jam prius fidelis Jurisconsultus, qui per ex-
 munere dicunt, opportunas, quæ olim sunt tam frequens, in conspectu hominum artifi-
 ejus ac laudabiliter dicendi, verique tota hæc plurius, & gloriæ leges in Evangelicis
 percony buccinatorum hujus nostræ ætatis gremium recidit. Applicuit virum rebus jam
 maturum Rex noster Philippus IV. iudicis tunc sui rationibus in bellicæ rei seruitū; quo
 intratum ad majora neque rudera viam sibi amplam commisit, imbibito interitus effu-
 casissimo, & manifestissimo pietatis studio, quod ea virtute, eoque gradu hominem
 summe decebat, promptissime illi ad Sacre Politicæ ordinem, expellendosque Ecclesiæ
 honores aditus præfecit, subsidiique fiduciam comparavit. Quare districtum jam al-
 quot annis Concilij hujus bellicæ, demdēque alterius, quod Indicarum rerum cura an-

tendit, cognitionibus, Serenissimæque Imperatricis Mariæ Archiepiscopofynarium, Ecclesia Episcopalis Angelopolitana in Nova Hispania Americæ III. de Octob. MDCXXXIX, regia occupatione Pastorem fortis est. In gerenda hujus administratione singularem ejus industriam, charitatem ardentissimam, perfectamque ad munera præscriptum vivendi formam omnes hominum ordines constantissimè celebraverunt; præcipue paternam, atque Evangelicam curam in suis regionis incolis impensam, qui ad fidem cum perducti Christianam, spirituali pabulo deficiebantur. Nisi quod ob pervicaciter defensas ordines sui, & officii rationes in magnas difficultates incidit, nonnumquamque ad evitandum vitæ periculum archiepiscopus se committere Anarchis sacrorum opus habuit; quinimo à Rege evocatus remeare in Hispaniam. Quò cum advenisset, gestorumque præsignaturæ tum Episcopalis curæ, tum Protegalis Mexicanæ Provinciæ regiminis, quæ relictæ sine Duaco Patreco Esclavono: Duce demandata ei fuerat, rationes prudentissimè quo ad benignissimè Monarcham approbante, primo in Aragonensium Senatorum ordinem adferretur, ac postmodum ad Oxoniensem Universitatis Ecclesiam transferretur. Quam sedem ab anno MDCLIII. Novembris XXIV. die usque ad supremum vitæ spiritum, pari modestia, virtutumque omnium ornatu, ac morum sanctitate charus Deo, & hominibus vixit. Qui, si Theologiam professus fuisset, haberet plane hæc ætas quem in promovenda coram populis morum doctrina, concitandis, componendisque affectibus, audientiamque animis ad arduum ingendis, veterum, noviorumque eloquentissimis opponeret. Quem tamen deficiam egregiè supplevit libris quam pluribus pro se selectis, quos digni quodam elegantie atque facundie paratu, numquamque cessantibus vivacissimè ac fertilissimè ingenio omnibus, quasi ex tempore, nullo utique lituræ dispendio, ut à domesticis accepimus, instruebat simul, & ad unguem perhibebat. — *Bibliothec. Nova Hispana, part. prim. pag. 376.*

EL R. P. M. Fr. DOMINGO FERNANDEZ NAVARRETE,
del Orden de Predicadores, Catedrático de Prima del Colegio,
y Universidad de Santo Tomás
de Manila.

EN la Puebla de los Angeles descansamos un poco: fuimos muy caritativamente tratados en el Convento, y Colegio de nuestra Orden: vimos la Ciudad, la Iglesia de nuestro Padre San Agustín, que es una de las mejores del Mundo. Tomamos la bendición del Illustrísimo, y Excelentísimo Señor Don Juan de Palafox y Mendoza, Prelado à todas luces grande, y tantas, que jamás podrá ninguno obscurecerlas, ni aun disminuir sus resplandores: hizimos grandes carinos, y siempre se nos mostró Padre amoroso, &c. — *Tratado Historico de la Monarquia de la China, trat. 6. cap. 2. num. 2.*

EL R. PADRE MAESTRO FRAY IGNACIO
Jacinto Amat de Gravefón, Doctor Parisiense, del mismo
Orden de Predicadores.

JOANNES Palafox, Episcopus Angelopolitanus, in Nova Hispania, Americæ, doctrina, & pietate præditus, omniumque christianarum virtutum genere cumulatissimè instructus, immortale nomen apud viros doctos ac pios jure optimo adeptus est. Ejus in gerendis Episcopalibus muneribus singularem industriam, zelum indefessum, charitatem ardentissimam, perfectamque ad munera Episcopatus præscriptam vivendi normam omnes bonorum ordines constantissimè celebrant, præsertim paternam, atque verè Evangelicam curam, quam in formandis, & ad germanam pietatem instruendis suis Regionis incolis jugiter impendit. At, prohi dolor! pius ac Episcopus, ob defensam infrascripto peiore ordinis, & officii sui rationes, in graves incidit difficultates, & in periculis vitam suam commisit, sæpius archiepiscopus se committere opus habuit, sicut testatur Nicolaus

tionem Antonium in Bibliotheca Hispana: tandem Episcopatu dejectus, varisque tempestatibus actus & exiliis obiit pridie Kalendas Octobris an. MDCLIX. Scripsit post ille Episcopus Hispanico idiomate Epistolas, & Africa quosdam opuscula, quæ in Bibliotheca Hispana recenset mox à me Ludovico Nicolao Antonino, sed præcipuè Epistolam ad Innocentium X. quam, ut candidè faceret, non Irpudens à lachrymis temperare hanc potuit. = *Historia Philosophica*, tom. II. part. 2. seq. 3. usq. mod.

EL R. P. JUAN EUSEBIO NIEREMBERG, de la Compañia de Jesus.

ILLUSTRISSIMO, ET REVERENDISSIMO D. D. JOANNI
Palafex & Mendoza, Episcopo Tlaxcalensi, electo Archiepiscopo
Mexicano.

Tuæ expositæ exempla mea doctrinæ, (Illustrissime Antistes) non languescant necesse est, quippe cum iam sine ulla sermo ruget, nec penetrant verba, quæ operatio non impellit. Et quæ in viâ claudere sunt doctæ præstantur specula. Aliqua præ tua confectio Religiosi huius de Religiosis institutionibus librum, ac Sanctus Petrus Viriatus pro Clericorum temperantia opusculum Antipresbytero Lacerantulo dicavi. (a) Hanc ipse ratio non reddet, cui sub suis oculis evulga ut nomen.

Tam in vultu aciem, quanta virtus est bellicem. Nam quælibet timetur, & exacerbat inducta, si beatus vibrantis sanguine, insignis victoris membris non reportat. At ubi velatur & librum, per obscurum quoque gladium, cum hostibus, aliquando in triumphis. Nam & Goliath, virum manus gladio, non modo perdidit, sed & percussus occidit. Et Nauius cum v. manducula alim mure di Philistinum viret occidit. Hinc & quid cum Jo. in primogenitus Gedeonis gladium simulat educere, Zacheus & Saurius Reges Madian & terram Gilead. Tu iure, *Crux* in ore, quæ iuxta *crux* volat *est* humilis. (b) Iaque qui contra filiorum huius, tanquam Tudeas iocundum fibro, in tali cum mens quam in tui machinæ pona.

Constat quoque in tui pona manibus meas doctrinæ, mea, inquit, verba, tui operibus. Curior est exempli vox, atque & tua manu foris præstantur, fortiusque religiosa penetrant peccata, cum t. videant extra claudra cum trahunt illud moribus, & in Pontificis cum tui religiois austeritatem humilitate splendore. Tua curio saluberrima scripta cum auctoritate paratæ, & candidæ meæ animo fortunatæ, ut quæ auctori debent exempla, Prosector cubent. Sic prælati Patronus, quæ pater negavit. Suavissimæ tibi optata, ut non modo Pontificatus Dignitatem commenderet, sed et religiosum auctorem præfationem.

Verum est in te, quod dicit Ennodius: *Splendor Pontificis tui, non inquit videri: plus dicit claritas bonæ offit veritas pater*, quam inquit. Tui quidem claret, clarior cum Pastores episcopi, claret tuum de tui desiderium desiderantissimum volumens, clarior cetera tua paratæ opuscula plena. Clariora tua opera sunt, ubi prælati exemplis. Hæc tua libris scripta, & rotem opus ne mea fordescent. Quod tui si doctrinæ nam tui obumbrat exemplis, tuoque spiritum meæ fordescentur littera. Ego religiosam observationem de pater, tu peragis ego mortificationem moneo, tu operaris ego austeritatem laus describo, tu obsecras, tui potius transcendit, cum insulsi tui fordescent committere tuncum, arida per pater, huius cubitacionem ego austeritatem & tui commendando, tu exacerbat, & tui capacitate ad profectum germinant tui narum malum ad bonum publicum fit, non fitis modo sacerdotibus facti & tui, sed regis cum Episcopatu Regno Mexicano præfationem, ac si nihil ageres, cum omnia agis publicæ Pontificem, & Proregem, privatum Monachum, & Anchoritum, & cum auct. auctore Religioso Ordine, omnium Ordinum instructa totis, uno ideo real. adstringens, ut omnes in plectam, quæ si ad amplius tui afflatis, uno dixerim & electu, non modo amore, sed observantia. Tu erga religiosus Ordines affectus, & reverentia rellis tui. (c) *Epistola mea nescis etiam colloquia observantia*, quælibet.

(a) Opusc. 28. (b) Ibid. 2. v. 28. & 29.

quàm reverenter Religiones omnes suspiceret, cupido quam servidè imitaretur. Veraque propterea nomine in tuas nostras confluxissent Religionum Institutionem doctrinæ. Accedunt veteris amicitia pura, cujus hocce monumentum opprobreo, ut per commercia literarum se aliquar abientem, & me non præsens conveniat.

In usu est (B. Ennodius ait) religionem amare per culturas nostre soliloqui, ut dum gratia germanica sæpi confabulati omni animantur, ad molles conjunctus fœderatus perveniat, per hanc enim munera voluntæ fœneri providentia absentis nihil accere.

Adjo quid ipse adjacet.

Sed nunc ad epistolæ angustias me reducens, sacra debui laudem claudere penetrantibus, ne quod apud externos sacrum est, apud vos importunitate rancescat. Vale, me Domine, si utationem obsequenissimum accipiens. Deus precor, ut prospera tua in bonum producat, tibi quoque secundis amicorum successibus spondeat auctoritatem. Vale. Illustrissimæ Dominationis tuæ. Devotus servus. Joannes Eusebius Nuremberg. *Edicet, Dilectissima Astante, fere spiritualium institutionum Pœdida.*

EL MISMO AUTOR EN CARTA para el Siervo de Dios.

PARA alivio de mis males acabo de recibir la Historia Real Sagrada, y el Psalre de Noche Buena, que entre tantas ocupaciones ha ocupado V. Exc. los quales estimo, y venero, y agradezco sumamente, y haré que me los lean, y me serán como dulce musica, que à Saul el Harpa de David, y entreteñan mis dolencias, &c. *En esta pñstina a esta* Habrá ocho dias que escribí à V. Exc. luego que acabé de recibir los Libros de oro, que me hizo merced. He tenido despues acá tiempo para que me lean en ellos, y recibido gran gusto con su lectura. El Psalre de Noche Buena es muy gracioso, y espiritualissimo Libro, y por consiguiente muy provechoso. La Historia Real Sagrada es Obra muy grave, ingeniosa, docta, prudentissima, llena de estramados sucesos, agudas ponderaciones, y admirables documentos, &c. *Carta escrita desde Madrid à 25. de Septiembre, y 3. de Octubre de 1645. sobre originales tramos profanos.*

EL R. PADRE PAULO SERLOGO, de la misma Compañia.

Illustrissimo, & Reverendissimo D. D. Joani de Palafox, olim Senatori clarissimo Regni Indiarum Consiliario, nunc Mexicano in tractu Episcopo Angelopolitano, & ibidem Curia Mexicana Visitatori, = Quam de nobilissima controversia forensique vocatur Media, confeceram dissertationem, post superavi ingentes Oceani fluctus ab Illustrissima vestra Dominatione, remoto amicturum, & benevolentia pignus, Mexicana visuram litura, sacras incliti Præfatis adoraturam insulas debui obsequium hoc venerabilissima illius tux ingenti clementia debui multiplex, & intricæ eruditioni debui raræ præclaræ documentis debui beneficiorum, & numero, & grandæ.

Memorandæ domus tuæ Truncus generosissimus Dominus D. Joannes de Palafox, Marchio de Huesca, in antiquissima, & triumphis subacturum Provinciarum periculis Aragonum ditione, Duximus Baroniarum de Calpe, & Altea, & Villarum de Calpura, & Coter, ejus fuisse ex linea referunt insignis Ducis, qui Constantinæ Magnæ salutare victricis præcipua Crucis labarum, cum ab ea religioni, & bonorum omnium hosti Maximus Tyrannus superatus est, de cujus in Tyberium gurgitem præcipuo Sacrosancti Vexilli dono, *Eusebius lib. 1. nec Confessio, cap. 31.* atque hanc quidem ob causam gentilitia vestra Remota Angelum ostendere, & Cruci per suam adhaerentem inscriptionem in hoc traxit. Originem istius ducere narrat ex Regia Familia, seu Cornu de Fox, seu Ducum de Guila, utriusque ex prima Galliarum nobilitate, & quorum gloriæ, & ornamentorum vix ullus sit finis. Baronia de Palafox ante sexcentos annos fama emipulsa, & honore, A tersa tibi hepis portu, & cognomen decus Rehueda ex præfata admodum fere Dominorum de Castroreia, & Ayar Fañez de Minaya, cui Avanculus Comes ille nunquam omni Historiarum eloquentia satis laudans Ferram Guzmalez, &

Ami

curas, ad molestiam levamen, de magna illa scire controversia nonnulla futura sit
 voluptas. Cetera tamen ut debuit cunctolumenta, auctorem nostrum, quo potuit dono,
 servare se hinc non re latebat, hinc nobis sufficit. Et hi interim ab Univers. summo Pa-
 rente Deo omnia facultatis genus precamur. Salmantica, K. Landis Augusti, anno 1641.
 Illustrissimæ Dominationi ruz adjuvissimus. Paulus Leonardus. — *Delet. Responsuram
 ad Expugnationes recalcitum, etc. contra fuerant mediam Pauli Leonardus ibidem.*

EL R. P. JUAN ANTONIO VELAZQUEZ, Provincial de la Compañía de Jesus, en la Provincia de Castilla.

A LA Magestad Catolica DE LA REYNA nuestra Señora.

Ofreron à V. M. con humilde confianza estos Discursos Espirituales del Obispo de
 la Puebla de los Angeles, à quien atenciones precisas del servicio de Dios, y del
 Rey nuestro Señor en los Reynos de México, obligaron à que, al pasar el mar, se ol-
 vidade à la orilla, que pues se desampara en que quedaron, por la pronta obediencia
 de su Autor, la fomentado en el afecto de sus amigos el cuidado de recogerlos; muy
 cierto es, que tambien despozara en la Real benignidad de V. M. la piedad de recoger-
 los, amparandolos en el sagrado de su proteccion, para que asu logren con mejora el
 carino, à que sepo negarles el zelo mas heroico de su ducado. Retrato fiel es cada uno
 del eg. mpiar proveler, y aruente dizeo de la gloria de Dios, que vive en e animo
 del Obispo, y el dno crinos, sin omage de duda, electos con singular valentia de espiri-
 tu, y erect de caudal de e oquencia christiana. Razon que debe mover à V. M. à pasar
 por ellos sin Reales ojos; porque tienen e escogido de las virtudes de V. M. tan no-
 torias al mundo, hallar mas en est. Libro copiado de su religiosa vida, que lo que po-
 drá copiar de nuevo, con todo ello logra aun añadir à V. M. este cebo à su devocion,
 y premiar como merece asueto tan ascuto del Obispo. Advertencia fue suya anticipada
 (asu lo reconoce siempre con el trato familiar, e interior, que es elia privilegiada de
 los animos) desde que estendiò estos Discursos, dedicados todos juntos à V. M. para
 aun el uno de ellos, que dias ha fice à luz, no le busco menor patrocinio, que el de
 la Señora Imperatriz, Reyna de Uguia, en ayandole sin duda en tan esclarecido nom-
 bre, para ascender al mas augusto de V. M. y no admittiendo, ni aun à parte de obra
 entagrada al suyo, menos que Real sugeto de su Casa. Sirvale V. M. de admittura à su
 Real proteccion, à quien en nombre de su Aunre la ofrezco, para que como yo cum-
 plo en esta dedicacion con su desseo, asu elia quede dignamente premiada, y favoreci-
 da. Guarde Dios à la Catolica, y Real Persona de V. M. como la Christandad ha me-
 neceller. Juan Antonio Velazquez. — *Delet. de los Discursos Espirituales de nuestra Venosa
 Ma Señora de Dios, que salieron à luz en Madrid en un libro en quarto, año 1641.*

EL R. P. AGUSTIN DE CASTRO DE LA MISMA SAGRADA Compañia, Predicador de su Magestad.

LAS Obras Espirituales, que Ven. me remite del Illustrissimo Señor Don Juan de Pa-
 lafox y Mendoza, Obispo de la Puebla, del Consejo de su Magestad en el Real
 de Indias, y su Virador General en la Nueva España, he visto; que segun el Autor
 las recultaba, ha ido privacion de Dios su entente, para que el zelo, e industria del
 Padre Juan Antonio Velazquez, Rector del Colegio Real de la Compañia de Jesus de
 Suamanca, las recogiese, y las diese a la estampa. Tan caro ha costado gozar este tes-
 oro, pero es tan precioso, que sup e las ausencias de su Ducado en su enseñanza del Crea-
 do, y retrata al vivo el espíritu, y virtudes heroicas de aquel Varon, verdaderamente
 de Dios, que tunc en el pecho una fragua, en que se forjan estos rayos, e volcanes de
 amor. No necesitaba de la elegancia del título, en que ha aventajado à los mas riu-
 quen-

quien de este siglo, para que conocieramos esta Obra por fuya: que quando este la disimulára, las flechas son tan agudas para tender coramien, como dice el Profeta Real, que digieran de qué aljaba habian salido, y que arco flechado las despidió, poniendo Dios su mano, como Eusebio en el de Joan. No libré yo encarecer los frutos que pueden esperarse de este grano de Mostaza, tan pequeño, tan ardiente, y tan eficaz. Envio Dios á un Siembrador á un Nuevo Mundo, para que haga dilatada campaña de su sementera, plantando en él la Fé, y mejorando en él, y en el antiguo las buenas costumbres con sus escritos, y no solo obra el efecto de las almas, que con su sencillez hacen reclamo á la Paloma del Espíritu de Dios, sino comprenden, segun la promesa de Dios, á los Sabios en su Iglesia, porque trahen envuelto el defengano en un peso de sentencias, tan superior á la saugua moral Filosofía, que se reconoce el pacto, y el ministerio, por el merito, y capacidad. Goze el mundo esta preciosa Margarita, que podrá dar por ella todos los resortes que huviere acudado en la leccion, meditacion, y estudio. En 24 de Enero de 1641. = *Censura de los Defensores Esparcidos de la impreso referida.*

EL PADRE CLAUDIO CLEMENTE

de la misma Campaña.

AL Ilmo. y Rmo. Señor Don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de Tlaxcala, del Supremo Consejo de Indias, y Visitador de la Nueva España, el Padre Claudio Clemente, de la Compañía de Jesús, natural de Ormans en el Condado de Borgoña, y Catedrático de Erubicion en los Estudios Reales de Madrid, dedica este pequeño trabajo por indicio del agradecimiento que debe á sus favores, y de la estimacion en que venera en un gran Prelado, y Ministro su mucha religión, sablísima ingenio, acreditado juicio, exquisitas letras, sanctos escritos, nobilísima sangre. *Inscripcion de las Tablas Cronologicas, que este Padre dispuso, é hizo imprimir en Madrid año 1641.*

EL LICENCIADO LUIS MUÑOZ.

EL Ilmo. y Rmo. Señor Don Juan de Palafox y Mendoza, hijo de Don Jayme Palafox, Marqués de Ariza, Casa de las mas Ilustres del Reyno de Aragon, Obispo de la Puebla de los Angeles, en Indias, retirado en esta Corte algunos años sirviendo á su Magestad del Rey nuestro Señor Don Phelipe IV. en las plazas de Fisco de los Consejos de Guerra, y Indias. Acompañó con titulo de Consejero, *ad hoc tantum*, á la Serenísima Reyna de Ungria, ya Emperatriz de Alemania, quando fue á casarse con la Magestad Cesarea de Don Fernando III. Sirvió en la Jornada de Capellan, y Leuotario mayor. Despues que volvió entró á servir la plaza de Consejero de Indias, y en diversas Juntas. En medio de tantas ocupaciones, da un exemplo de un caball Minutro, de un perfecto Sacerdote, de un vulterosísimo Monge, con admiracion de quantos le trataron, en que podia dilatarse la pluma, á no temer su modestia, tan tanto mas en medio. Presenció su Magestad para aquel Obispado. Al tiempo de ir á su Residencia le encomendó la Visita general de la Nueva-España y sus Tribunales, y la Residencia de tres Virreyes ocupaciones que harían embarazar á muchos hombres grandes.

En estas ocupaciones, á que ha sido forzoso dár el tiempo conveniente, sin excusar del termino que su Santidad le concedió por sus Breves Apostolicos para hacer ausencia de su Iglesia, no han sido parte para dejar de cumplir las obligaciones de un perfecto Prelado, y vigilante Pastor de las ovejas. Tanto puede un gran talento, un incansable trabajo, un zelo fervoroso por la salud de las almas! Fue recibido en su Iglesia dia de la Magdalena del año de 1640, y á los quarenta de su edad, con grandes demostraciones de gusto y alegría. Pagócelas luego, pues el mismo dia en la tarde, que pasó á vér la Iglesia nueva, cuya fabrica estaba suspensa havia veinte años, dió quinze mil pesos de limosna: sonóse en esta su Cabildo, y la Ciudad, con que camina la obra á toda prisa, y hoy puede competir con las mayores Catedrales de Europa. Reconoce el estado que reza la administracion de los Santos Sacramentos, y el gobierno de las almas: primero cuidado del Prelado. Paso Secretarios Inglares

en todos los Curatos del Obispado, de fines, vicarías, aparcerías, agremiadas al Com-
plido de Tercos, Cédulas, y Provisiones Reales, disponiendo el gobierno de manera
que los feligreses aborrecan á los Curas, y los Curas al Obispo, á los quales de los
ordenes precios para conseruarse por la misma mas eficientemente en la virtud á los subditos
hacienda de tanta desconfianza, por lo que haue que vencer con gran cuidado de los la-
idos, y Elipsores. Ha vistado por lo persona la Iglesia Cathedral, y el Clero, y el
Obispado, y remedado de varios sucesos, y sucesos, produciendo en todos los lugares,
administrando los sacramentos de la Penitencia, Eucaristia, y Confesion, y entre
otras ocupaciones son mas de letras mal los por lo que ha confirmado. Con la con-
tinua asistencia del Cano ha perfeccionado toda lo que mira á las ceremonias, y oraciones
del Culto Divino, que se celebra con grande puntualidad. Ha conuocado el Clero, y
que en las oraciones, puestas, y el resto les ha enseñado el mayor fervor de sus feligreses
que, y obediencia de la disciplina eclesiastica, con bonos efectos. Las letras con-
sequencia de los cultores de los subditos ha hecho por la misma persona con gran re-
cuerdo, poniendo en todo convenientemente remediado.

Ha dado Ordenes Sagrados á los Obispos, y Religiosos de con toda la Nueva Es-
paña, por ellos vocados aquellos Obispos, y obispos de los Obispos. Ha derribado
las ruinas de la Cathedral, por lo que de sus Puercos, y por lo conuencionalmente orden en
la administracion, que no raras de ellos. Ha derribado la Inmortalidad de la Iglesia, y
jurisdiccion Eclesiastica, en la qual no puede haber discipulos, ni correccion de cultores
buenos, y en contrario haue orden de la mano al Baco de Patroa. Mas como me acuerdo
de ellos, y haue por lo de la Tercera de San Pedro, haue sido conuencionalmente
á ellos de la Iglesia, y en consecuencia de ellos que ha producido con gran gusto, y conser-
uacion. Mas como me acuerdo de ellos: A los subditos de ellos haue sido conuencionalmente
los subditos, los subditos de la Iglesia. Con esto ha puesto en su lugar, y de ellos el Estado
Eclesiastico, y a ellos haue en autoridad, y reverencia. Con esto, y vigencias ha
reducido en la Comision de Tercos de ellos, y en todos los Estados, y S. Gloria.
Ha mandado mandos á los Comisarios de los Religiosos, disponiendo los mismos con
planos á la mayor obediencia, y reverencia de sus Reglas dando ciertos ordenes, y
ordenes para la perfeccion de su estado, en que se ven grandes sucesos. Ha mandado
largamente las grandes obediencias que producen. Mas haue en todos en la re-
ducion de la Iglesia, por lo conuencionalmente, puestas, y conuencionalmente se han mandado
de las obediencias, y con ver que se dan los premios á sacerdotes virtuosos, doctos, y
conuencionalmente, en por lo conuencionalmente.

En el Hospital de la Concepcion, en que se pueden estar solo enfermos, y con
orden de los enfermos se conuencionalmente con mal por lo, han pasado este caso á una sala
del Hospital de San Pedro, y de conuencionalmente del Cabildo, Patron, de ellos en el
Hospital de la Concepcion de Colegio de Damas de las hermanas, con que se remedio.
Por lo de ellos, y el gobierno que haue de ellos de un Conuencionalmente reformado en la Conce-
pcion, y Regia, con gran cuidado de la Ciudad, y Obispado. Han hoy á verter.
Ha mandado mandos que manda el buen Comisario, y conuencionalmente conuencionalmente y quere
buenos, que se orden virtud, y letras, con separacion de las obediencias, y Mandos, ha-
ue sido conuencionalmente, y apun para Curatos, y con Mandos conuencionalmente. Apun
de ellos se orden Mandos.

Por lo que los Obispos de los Episcopos, ha comprado los que son obispos, ve-
mentos de ellos, y en consecuencia con gran cuidado, de ellos haue en esta
poderos á la Iglesia por obediencias públicas. La libertad en los mandos conuencionalmente
entre los de ellos virtuosos de la vida á ellos, y conuencionalmente. Ha mandado mandos, en
que se conuencionalmente con gran virtud. Por lo conuencionalmente, y se mandos los de ellos conuencionalmente
por lo haue con conuencionalmente de ellos y quere conuencionalmente, pero con el orden de que
se algunos mandos en consecuencia en todos los Obispos los de ellos de conuencionalmente
han pasado de ellos, y en consecuencia al obispo, y libros á los subditos de ellos de ellos
con. El gobierno en poderos, no puede hacer de ellos á los subditos virtuosos, mas
poderos, no conuencionalmente, mas conuencionalmente. Mas los de ellos, y no conuencionalmente
de ellos, se orden de ellos la perfeccion, haue haber de ellos de ellos. Ha mandado
de ellos. Conoce que en ellos el mundo para reducir con los de ellos á perfeccion, y que
poderos se han de ellos de ellos, y reducidos á ellos conuencionalmente virtuosos, por lo
mandos que mandos en la virtud, y que de ellos de ellos con la gracia, y con los con-
uen-

riores influencias del espíritu, vayan los mismos anhelando à ser perfectos. Con sus trabajos han ido tomando mejor forma las cosas: los pecados son menos, tratan muchos de virtud en tierra que todo era codicia, y tratar de juntar dinero.

Lo que hasta aqui se ha escrito, es parte de lo que ha obrado este Prelado, y se descubre à los ojos, y podido tocarse con las manos: mas la virtud, y zelo con que se han intentado, y conseguido estas empresas, pedia mas dilatado discurso. Consta que toda el agua de un mar penoso de grandes contradicciones, y trabajos no han sido parte para moderar aquel gran rigor con que vivió en España; antes se ha aumentado en el por razon del oficio Pastoral. Dijo esta materia para mas limada pluma: Entre tantos embarazos no ha soltado la pluma, porque el amor à las ovejas que Dios le ha encomendado, no le deja sosigar un instante, y así en los montes, en los jarales, y en las Ventas, y en medio de las mayores ocupaciones escribe, predica, confiesa, y siempre cuidadoso de apacientar con escritos sus ovejas, se entrega muy de ordinario à este estudio, particularmente algunas horas antes de llegar el día, quando no puede acudir, ni hacer falta à otras ocupaciones, y negocios, privando entonces al cuerpo del descanso necesario. Fuera justa materia de admiracion veria publicar tantos Libros en los cinco años que há que salió de estos Reynos, pues para aprender solamente à su escritura, era tiempo corto. *Privilegio al Pájter de Noche Buena de la imprenta de Madrid de 1645.*

EL MAESTRO GIL GONZALEZ DAVILA, Coronista mayor de las Indias, y de los Reynos de las dos Castillas.

DON Iñigo de Fuentes me dió en nombre de V. S. I. los tres Libros: he comenzado à leer, y diré lo que el Filósofo: *ex magis lenem*. Bienaventurado el Principe nuestro Señor si se enseñaren con la doctrina y exemplo de tan grande Libro. La Noche Buena será compañero de mi vida, para mejorarla en lo que queda, yá que por lo pasado no ha sabido mas que hacer su voluntad, que es el principio de la perdición humana. *Carta de 30. de Septiembre de 1645. para el Puercable Siervo de Dios, escrita desde Madrid, cuyo original tenemos presente.*

Este mismo Autor trata del nacimiento, virtudes, empleos, y algunos de sus primeros escritos en el *Teatro Eclesiástico de las Indias, desde la pag. 98.*

MONS. F. PELICOT, FRANCES, DOCT. SALMANTICENSE, y Limosnero de la Reyna Christianissima Doña Maria Teresa de Austria.

Encore que Monsieur de Palafox, Evêque d'Osme soit assez connoissant toute la France par la traduction de quelques-uns de ses ouvrages, toute fois la vertu de la sainteté pourroit n'avoir pas esté assez reconnüe à cause des embarras où il s'est trouvé par la nécessité des procès de contestations qu'on luy a faictes durant sa vie: c'est pour quoy j'ay creü que se rendroit un très grand service à l'Eglise de tous ceux qui ont part à la charité de Chrestiens, si se pouvois faire voir au public quels ont esté les sentimens de son coeur dans toutes ces contestations, qu'il a souffert avec tant de fermeté & de vigueur: c'est que se me persuade d'avoir fait dans la traduction du testament de ce grand Prelat que se te presente, où tu verras comme dans un miroir sa vertu, la sainteté & la douceur de cet homme incomparable, qui ne s'est jamais proposé autrebut dans toutes les actions que la gloire de Dieu, l'honneur de l'Eglise & le prochain: avec l'achaptes du sang de Jesus-Christ. J'espera te donner bien-tôt l'Abregé de sa vie, avec les Remarques excellents qu'il a composés sur les Actes les plus importants de la glorieuse Mere Sainte Tereze. Cependant reçois cet ouvrage comme une marque de sa pieté que j'ay pour un si grand Evêque & si tu estois prevenu de quelque mauvais sentiment contre sa memoire, considere que la sincerité & l'humilité qu'il y a fait paroistre d'une maniere toute fait edifiante, me-

sirent bien que tu en conçois de plus Gens & de plus équitables ; étant impossible qu'un homme qui a eu des mouvemens si Chrétiens à la mort, si en au eu de très-raisons & de très-raisonnables durant sa vie. Elle est

Aunque el Señor Palafox, Obispo de Oñza, sea muy conocido en todo el Reyno de Francia por la traduccion de algunas de sus Obras, con todo esto podrían no ser bien conocidas su virtud, y su santidad por los lazos que le sucedieron, por los pleytos, y las contradicciones que le tuvieron durante su vida. Por esto he creído que haria un grandísimo servicio á la Iglesia, y á todos los participantes en la caridad Christiana, si pudiese lograr que el Público supiese los afectos de su corazon en todas estas contradicciones, que salió con tanto vigor, y fortaleza. E soy persuadido haberlo logrado con la traduccion del Testamento que te ofrezco en este gran Prelado, en el que veras como en un espejo la virtud, la santidad, y la altitud de este incomparable hombre: el que jamás tuvo otro fin en todas sus acciones sino a gloria de Dios, la honra de la Iglesia, y el aprovechamiento de las almas redimidas con la Sangre de Jesu Christo. Llapero darte muy en breve el Compendio de su Vida, con las Noticias excelentes, que compuso sobre los Avisos mas importantes de la gloriosa Madre Santa Teresa. Recibe sin embargo esta Obra como una fonsa de la devocion que tengo á este gran Obispo, y si estuvieres preocupado de algun mal informe contra su memoria, considera que la sinceridad, y la humildad que practicó con su edificacion, merecen que se tengas en concepto mas santo, y mas juico, siendo imposible que un hombre que tuvo unos afectos tan Christianos á la hora de su muerte, no los huviese tenido muy juicos, y muy prudentes en la vida. *Prologo del Testamento del Siervo de Dios traducido en Frances, que se imprimió en Paris año 1661.*

EL MISMO AUTOR.

Comme ce grand homme mourut le 1. d' Octobre de l' année passée, nous n' entendons autre chose dans nostre voyage, que les gémissements, & les regrets, que toute l' Espagne témoignoit de sa perte. On ne parloit de sa mort, que comme d'un grand malheur, qui put arriver à ces Royaumes de Monseigneur L' Archeveque de Burgos m' assure qu' on n' avoit point vu depuis long tems un homme si Apostolique, ni un si parfait Prelat. Elle est.

Habiendo muerto este grande hombre el día primero de Octubre del año pasado mil seiscientos cinquenta y nueve, todo fue oír en nuestro viaje los gemidos, y sentimientos con que toda la España lloraba el haberle perdido. Se hablaba de su muerte, como que era la mayor desgracia que podia suceder á aquellos Reynos: y el Señor Arzobispo de Burgos me aseguró que habia mucho tiempo que no se habia visto hombre tan Apostolico, ni un Prelado tan perfecto. *El mismo Prelat en el Prologo de la traduccion que hizo en Francés de las Cartas de Santa Teresa, en Noticias del V. Siervo de Dios.*

EN LA VIDA DE LA VENERABLE SIERRA DE DIOS Sor Maria de Jesus, Religiosa de la Concepcion de la Puebla de los Angeles, se refiere lo siguiente.

Gobernando la gran Diocesis de la Puebla de los Angeles el Illustrísimo Señor Don Gutierrez Bernardo de Quidés, inspirada de Dios en ciertas ocurrencias, redujo una gran serie de profecías en el compendio de estas palabras: *Tu te de morir presto; después de mi muerte el Señor Obispo Don Gutierrez, a quien sucederá un Pastor escogido, y santo, aunque a esta hora todavía no está ordenado de Sacerdote, cuyo gobierno será justo, y santo, pondrá muchos trabajos, y ganarámente los habrá tambien en todo el Obispado.* En año 1658, poco después del felicísimo tránsito de la Venerable Madre, murió el Illustrísimo Señor Quidés: su dignísimo sucesor fue, qual le indicaron las señas de la ilustrada Virgen con tan prodigiosa exactitud, que conmovido el suceso con el sobrenatural anuncio, son las voces tan aúfivas á historiar lo pasado, como á profetizar lo futuro. Fue promovido á llenar tan Venerable Silla el Excelentísimo Señor Don Juan de Palafox y Mendoza,

insigne, y Venerable Siervo de Dios, Los Españoles, que admiran su santidad, y todo el Mundo, que no ignora sus virtudes, le reconocerá perfectamente ideado en aquel profetico elogio: *Pastor Esfregido*, y *Santo*. Quando la Venerable Madre predijo su promoción, ni el promovido (como lo dijo la misma) era Sacerdote, ni la Sierva de Dios se hallaba en estado de conocerle, y aun acaso no habria llegado su nombre à aquellas Provincias, pues en aquella ocasion seguia el Señor Paredes la carrera del siglo, socediendole lo que à San Ambrosio, que pasó de lo político de la Toga à lo sagrado de la Mitra: ¿y qué se podia esperar en su Obispado, como tambien lo profetizó la misma Venerable Madre, sino un gobierno justo, y santo? habiendo resplandecido en el secular mundo como norma de rectitud, integridad, y justicia. Y finalmente las grandes trabajos, adversidades, y contradicciones, que pareció este hombre de Dios, ponen en claro toda la obscuridad del enigma profetico, pues no pudo la Sierva del Señor expresar con mas individuales señas, à quien vivió toda su vida con trabajos, que son la contra-seña de los Justos. Hoy dia se sigue en la Sagrada Congregacion de Ritos la Causa de Beatificación, y Canonización de este Santísimo Prelado: en *Vida de la dicha V. Sierva de Dios, sacada de los procesos para su Beatificación*, lib. 3. cap. II. n. 18. impreso en Roma año de 1756. Lo mismo se refiere en la *Pojision de la Causa de nuestro Venerable Prelado*, n. 8. al fin.

Otros muchos Elogios dieron al Siervo de Dios los que aprobaron los Libros de la Historia Real Sagrada. Injusticias que intervinieron en la muerte de Christo: Pastor de Noche Buena, y los demás *Esfregidos* que se publicaron en su vida y el Eminentísimo Señor Sandoval en las licencias de la Pruloxia, Año Espiritual, y Excelencias de San Pedro, *breve especial recomendacion de su virtud*, y doctrina. La misma hizo el Señor Inocencio X. T la Sagrada Congregacion en los lugares que alega la *Defensa Canonica* desde el num. 792. el Señor Phelipe IV. en las Cédulas que pone el mismo Tratado desde el num. 795. y el Supremo Consejo de Indias en la Sentencia de su Residencia, que tambien se halla en la misma *Defensa*, num. 801. Hicieron asimismo honorífica mencio: a del Venerable Prelado otros muchos Autores, que se omiten por la brevedad.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Juan de Varrones y de Arangoyti, del Gremio, y Claustro de la Universidad de Alcalá, Canonigo de la Santa Iglesia de Urgel, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se puedan imprimir las Obras de. Ilustrísimo, y Excelentísimo Señor Don Juan de Palafox, Obispo que fue de la Puebla de los Angeles, y Oñate, mediante estår aprobadas por la Sagrada Congregación de Ritos. Fecha en Madrid à seis de Abril de mil setecientos sesenta y uno.

Doct. Varrones,

Por su mandado.

*Don Felipe Ignacio Vazquez
de Neyra.*

EL

EL REY.

[illegible]

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Joseph Antonio de Yorta, Secretario del Rey Nuestro Señor, su Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo. Certifico, que ante el Señor Don Juan Curies, Caballero del Orden de Calatrava, Muestrero del Consejo, y del de la Santa, y General Inquisición, como Juez Particular, y Privativo de las Imprentas del Reyno, se presentó la Petición, cuyo tenor, y del Decreto que á ella se le proveyó por dicho Señor, dice así:

M. P. S. Pedro de Rueda Olorio, en nombre del R. P. Fr. Fernando de San Joseph, Procurador General del Orden de Carmelitas Descalzas, y Apoderado del Cabildo de la Piedad de los Angeles, como uno, y otro conula de los poderes que presenta mi Parte, digo, desea reimprimir todas las Obras del Reverendo en Christo Padre Don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo que fue de Oñate, en doce Tomos, que constan de la memoria adjunta que mi parte presenta: Por tanto, suplico á V. A. se sirva conceder á mi Parte licencia, por una vez, para la reimpresion de los expresados doce Tomos, en que recibirá merced, &c. Pedro de Rueda Olorio.

DECRETO. Madrid catorce de Marzo de mil setecientos sesenta y uno. La cumplimiento de la Orden de 14 de Mayo de mil seiscientos sesenta y uno. La cumplimiento de la Orden de 14 de Mayo, que le me ha comunicado por el Señor Don Ricardo Wel, en papel de crece de este mes, se concede licencia al P. Fr. Fernando de San Joseph, Carmelita Descalzo, como Procurador General de su Religión, y como Apoderado del Cabildo de la Santa Iglesia de la Piedad de los Angeles en la Nueva España, para que pueda imprimir las Obras del Venerable Obispo Don Juan de Palafox, que se aprobaron en la Congregacion de Buenos, de nueve de Diciembre de mil seiscientos sesenta, y de que dicha Magestad se haga una Imprimion completa de todas ellas, digna de su Venerable, y Docto Autor, y que no quede su Magestad lo ejecutara así en referendo P. Fr. Fernando, y respecto á que por haberse impreso dichas Obras en diferentes tiempos, unas en la vida, y otras despues, y en diferentes Imprentas, por lo que no pudieron tener la correspondiente coordinacion que debieran segun la diversidad de sus asuntos, y que por el P. Fr. Fernando se presenta en los dos pliegos, que van con este expediente, la nueva serie, y coordinacion que han de llevar, en doce Tomos de á folio la. Obras, y Tratados que se han de imprimir, se ejecute en la forma, y modo que contiene la referida coordinacion, que va rubricada de mi mano, y se encarga al P. Fr. Fernando el mas exacto cuidado en la correccion de erratas, y en el buen papel, y stampa.

Y visto por mi Señores del Consejo, aprobaron este Decreto, y en su consecuencia mandaron que la reimpresion se execute en la forma que en él se expresa, arregiandose dicho Procurador General á la referida nueva coordinacion, (que se le entrega) y Tomos de las Obras, que una una de los vá rubricado, y firmado al fin de mi firma, y que antes que la venda se tragan al Consejo dichas Obras rempachas, junto con sus ejemplares, y Certificacion del Corrector de ellas conformes, para que se tale en precio á que se han de vender, guardando en todo lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos. Y para que conste lo firmé en Madrid á catorce de Marzo de mil setecientos sesenta y uno.

Don Joseph Antonio de Yorta.

NOTA.

Despues de concedida la Licencia antecedente para haer la Impresion en doce Tomos, pareció conveniente distribuirla en trece, divididos en quinze Volúmenes, para mayor comodidad; y se practicó así de orden nuevo del Señor Juez de Imprentas.

EN



Peticion.

N la Villa de Madrid à ocho de Octubre de mil setecientos sesenta y dos, ante los Señores del Consejo de S. M. se presentó la Peticion siguiente.

M. P. S. Fr. Fernando de San Joseph, Procurador General de Carmelitas Descalzos de la Congregacion de España, y Postulador de la Causa del Venerable Don Juan de Palafox y Mendoza, para lo que pueda ocurrir en estos Reynos, dice: Que respecto tiene licencia para la impresion de la Dedicatoria, Decretos de Roma, Consejo, y los de Inquisicion, con los Prologos, Notas, y Aprobaciones, lo representa à V. A. à quien rendidamente suplica se sirva mandar, que el Escribano de Camara le dé la Certificacion correspondiente para que se pueda imprimir en la misma Obra, y lo pueda hacer el Impresor, en que recibirá merced de V. A. Fr. Fernando de San Joseph, Procurador General.

Y vista dicha Peticion por los Señores del Consejo, por Decreto que proveyeron en el mismo dia, mandaron se diese à la parte del dicho Fr. Fernando de San Joseph la Certificacion que pedia, con insercion de la Real Orden de S. M. en cuyo cumplimiento Don Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo, certifico, que por el señor Don Ricardo Wall en tres de este mes se comunicó al Consejo la Real Orden, que dice así.

Real Orden.

Ilustrísimo Señor. En consecuencia de la facultad que tiene el Rey concedida à Fr. Fernando de San Joseph, Procurador General de los Carmelitas Descalzos, para que imprima, y venda las Obras del Venerable Palafox, le ha permitido tambien S. M. el que igualmente imprima el Decreto de la Congregacion de Ritas de nueve de Diciembre de mil setecientos sesenta, concerniente à dichos Escritos, con la Confirmacion de su Santidad, el del Consejo

Tom. I.

h

de

de Castilla de quince de Abril de mil setecientos sesenta y uno, à que dió lugar la quema de las Cartas del Venerable, de cinco de Abril de mil setecientos cinquenta y nueve; el del Tribunal de la Inquisicion, en que se levantó la prohibicion de las Cartas Inocencianas; y el ultimo Ediçto del mismo Tribunal, respectivo à la Estampa de la quema, y al Sermon del probabilismo, que se delató con la misma Estampa. Igualmente ha concedido S. M. licencia al dicho Padre, para que en la referida Impresion ponga los Prologos, Notas, y Aprobaciones, que fuere necesario, juntamente con la Dedicatoria à S. M. y de su Real orden lo prevengo à V. S. I. para que lo haga presente en el Consejo, y se lo avise V. S. I. al Juez de Imprentas. Dios guarde à V. S. I. muchos años. San Ildephonso, tres de Octubre de mil setecientos sesenta y dos. Don Ricardo Wall. Señor Obispo Gobernador del Consejo. Y para que conste, en cumplimiento de lo que se manda en el Decreto que queda citado al principio, doy la presente Certificacion, que firmo en Madrid à ocho de Octubre de mil setecientos sesenta y dos.

D. Joseph Antonio de Yarza.

VIDA INTERIOR,
Y
CONFESIONES
DEL ILUSTRISIMO,
EXCELENTISIMO,
Y VENERABLE SIERVO DE DIOS
DON JUAN
DE PALAFOX Y MENDOZA,
OBISPO DE LA PUEBLA
 de los Angeles , y de Osma , Arzobispo
 Electo de Megico , &c.



COPIADA FIELMENTE DE LA QUE
él mismo escribió , y hoy se conserva original en el Archivo
de Madrid de la Religion de Carmelitas
Descalzas.

C A R T A
DEL ILUSTRÍSSIMO SEÑOR
D. JAYME DE PALAFOX
Y CARDONA,
ARZOBISPO DE SEVILLA,
 del Consejo de su Magestad.

AL REVERENDÍSSIMO PADRE FRAY ALONSO
de la Madre de Dios, General de las Carmelitas
Descalzas.

REVERENDÍSSIMO PADRE.



ON temo como la pluma para escribir á V. Reverendísima en el asunto que me precísó á agacrarlo; porque no pudiendo ignorar la singular devoción, que á V. Reverendísima, como toda la Santa grada Reforma de ambos sexos (delicias de la regular observancia, honor de España, y lustre glorioso de toda la universal Iglesia) conserva siempre unánime á la memoria de mi Venerable Tío el Señor Don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo que murió de Oñate, reñete con razón, que V. Reverendísima me culpos la omisión, que debo confesar he tenido, en quanto mira á la veneración de este Servo de Dios, no solo en lo tocante á la impresión de sus celebrados Escritos, sino en lo que podía conducir á su deseada Beatificación, negándose á la obligación de la sangre en el estrecho vínculo, no menor que de hijo de un hermano, que apenas conocí otro Padre en la enseñanza y dirección, y á la duda (que no tengo por inferior) en que me puso la inmediata educación que le debí por algunas años, aunque malograda de mi miseria sin dificultad, pero la natural circunspección, y modestia, que resplandecen con singulares juces en la persona, y Santo Hábito de V. Reverendísima, espero que disculparán este que parece ingratitude, por el peligro de sospecho que he tenido por inseparable de tanto cúmulo de obligaciones, como en mí considera tiene esta venerable memoria: á que puedo añadir la experiencia de lo que la Divina Providencia ha aconsejado uno, y otro, que es incomparablemente sobre todo lo que mis más fervientes oraciones pudiera conseguir: pues es lo que mira á la causa de la Beatificación, ya libró V. Reverendísima, como el Deslinado, y Reverendísimo Señor Don Fr. Alonso de Santo Tomas, (cuyos elogios solo pueden compendiarlos en su nombre) Obispo hoy de Málaga, y antes inmediato, y anterior sucesor de mi Venerable Tío en la Santa Iglesia de Oñate, no habiendo podido por la brevedad con que pasó á la de Plasencia, cumplir su deseo de formar los proyectos para la Beatificación, procuró lograrlo, encargando con su gran piedad este cuidado al Ill. Infante, y Reverendísimo Señor Don Fr. Pedro de Godoy, célebre por su incomparable literatura, que le sucedió en aquella Prelacia, y con efecto dió principio este doctísimo Varón á los proyectos, recibiendo gran número de reliquias; mas interrumpió su continuación su traslación á la Silla de Sigüenza, con que quedo esta materia imperfecta, y dormida por algunos años, hasta que la Divina Providencia subió al aspersa del Deslinado, y Reverendísimo Señor Don Antonio María de la Riva Herrera, Arzobispo de Zaragoza, y ya dignísimo Prelado Gobernador del Real Consejo

jo, y Cantora de Castilla, que igualmente en sí ha, y vertiendo un devocion con las
puras devocion à la que ya podria apurar, son no que la Santa Iglesia de Oñia (que
le ha merecido Camarero Mayor del Excmo. y pto. de los prácticos conventos
un, y 1 los espaldas, y con carter de muchos Regimientos de Reyes, y de los 5 Reyes
Pontifices, Iglesias, y Cardales de otros Reyes en los remos à Roma donde habiéndose
siempre, y recorriendo por la Sagrada Congregacion de Reyes, le mandaron traducir,
con grandes premisas de que carta se envia à cada con toda la brevedad que está
en la contemplacion de los Dignos Apostólicos. Y no le ha concurrido en estos límites
el arte, y devocion del Señor Arzobispo Prelado, sino que ha pasado à felicitar, que
en la Nueva España se han en comen los prácticos con los Oñia, à que han concur-
rido con sacrethe gale y devocion el Interimio 3 por Don Manuel de Santa Cruz,
dignos de Oñia de la Piedad de los Angeles, gran venerable, è amador de nuestro
Señor de Don no por laudar, y le gratusmos, y amantísimo Católico, pero por el
gran numero de trabajo y la mucha que tiene que disponer, no podemos tener los
proyectos con la Fama pasada, aunque lo hemos con suma apicacion, y trabajo de pur-
dad habiéndose ocupado con admiracion que ha concurrido Don lo vida à muchos de
los mas informados de los cosas más interiores, y singulares de nuestro Venerable Pre-
lado, pero ha sido que ha sido de quarenta y un años, que se lo de aquellos Provincias, don-
de se con la su memoria como no cabe en la ponderacion, y se ha mostrado notable-
mente en esta ocasion, porque no hay persona de ninguna otra, que no concurra
con gran gusto para los espaldas, que e los negacion trahen consigo por lo mas singu-
lar de que e presente de, en que no hay de la Piedad de orden del Señor Obis-
po, se no poder esta imbuir, por lo su intervención en la Plaza de los Indios, y por-
te mas pobre, y humilde, como así es de plata, según me se figura, por lo mas digna
de crédito.

Mas considerando lo dicho, que ha sido toda palabra decir à V. Reverendísimo para
satisfacción de la grande aflicción, y lo que no se podía à V. Reverendísimo de la ocupacion,
y temeraria, como que se han devotado los Sacramentos de los Reyes 5 por de Don no devoto
sin alonias por el toda Europa, y no menos en la America, como à mi mismo, po-
niendo en la natura de V. Reverendísimo, que quando llega à leer esta Iglesia, halló
que la purdad de algunas devocion en que no tuvo poca parte el apreciable trabajo del In-
terimio, y Reverendísimo Señor Don Ambrosio Ignacio Spínola, un amantísimo Amicus-
sim) ha sido procurado en esta Ciudad de otros impresores del Libro de la Piedad Interior, un
que, aunque se ha sido mucho tiempo, no podemos concurrido manifestar la devocion
y sin la ocupacion con gran penuria, se ha visto de un Don Manuel de Vergara, Co-
rrelario de gran purdad, y todo, que ha dado a la estampa varios Opusculos de mi Ven-
erable Tio, para que se ayude à que sea, que no solamente quiere hacer à la causa, sino
con mas perfeccion que las anteriores, suplicando para este fin à V. Reverendísimo
(como lo expone por ella) se lea V. Reverendísimo de di. orden à Reverendo Padre
Plenitudo Caperna, que reside en Madrid, para que remita una copia puesta, y en su-
do firmada al Original, que se conserva en el Archivo del Religiosísimo Convento de
San Hermenegildo de aquella Corte, y que nuestro Señor de Don no al tiempo de su
muerte con otros papeles importantes al Sumo Pontífice de V. Reverendísimo, con
amplacion de las verdades, y los dones más que concurridos à la causa, y à que
esta manifestacion haga con todo el esplendor, y pureza, que pide la calidad de la obra, que
está para un de largo e ilustracion, como lograr muchos ordenes del sermón de V. Re-
verendísimo, y de lo de la Sagrada Reforma, en cuyo Oracionario en su concurrido, re-
gulado à Nuestro Señor para à V. Reverendísimo interceder como en la misma causa, y
interimio. Sevilla, y Noviembre 7 de 1690.

Reverendísimo Padre,

B. L. M. de V. Reverendísimo la con cédula,
y verdadera brevedad.

Japón, Arzobispo de Sevilla.

Reverendísimo Padre Fr. Alvaro de La Mota de Bón,
Ordinario de Corrientes Españolas.

225-

RESPUESTA, Y CARTA TESTIMONIAL

DEL MUY REVERENDO P. FR. DIEGO DE JESUS,
Historiador General de la Sagrada Religion de Carmelitas
Descalzos,

AL ILUSTRISIMO, Y REVERENDISSIMO SEÑOR D. JAMES
de Palafox y Cardona, Arzobispo de Sevilla, del Consejo
de su Magestad.

JESUS, MARIA.

ILUSTRISIMO SEÑOR,



El muy Reverendo Padre General de mi Sagrada Religion de Carmelitas Descalzos, llegando yo los dias pasados á Toledo á tomar su bendicion, me vino un mandato de V. Illma. que fue de grande gusto para mí, en el qual intusaba V. Illma. el deseo que Don Miguel de Vergara le habia manifestado de dár á la estampa en toda su esplendor, y pureza la *Vida interior del Excelentísimo, e Ilustrísimo Señor Don Juan de Palafox y Mendoza*, Obispo que fue de la Puebla de los Angeles, en la Nueva España, y Virey al mismo tiempo de aquellos

distados Reynos, Arzobispo electo de Mexico, Gobernador, y Capitan General de aquel Partido, Presidente de su Real Chancilleria, y ultimamente Obispo de la Santa Iglesia de Oñza en España, Tio de V. S. I. Iulite, y decoro de la Nobilísima Casa de Ariza, y de toda nuestra Nación Española, y que como V. S. I. tenia noticia de que el original de esta *Vida Interior*, con otros varios Papeles suyos, los dejó el Señor Don Juan de Palafox por riquísima manda de su Testamento á mi Sagrada Religion, que como tal la ha conservado, y conserva en su principal Archivo del Convento de San Hermenegildo, que tenemos en esta Corte de Madrid; estimaria mucho V. S. I. si le remitiesse un traslado de este original, que en todo concordase con el, y juntamente las demás noticias que tenemos en esta materia. Viendo el asunto, y empeño de V. S. I. no pude dejar de edificar, y celebrar la verdadera sabiduría que resplandece en V. S. I. y que tanto se descubre en esta cuidadosa diligencia. Y no en adulacion lo que digo, pues me enseña el Eclesiástico á hablar de esta suerte, quando en su cap. 39. vers. 1. dice: *Sapientiam omnium antiquorum requirit sapiens*. Y explica á mi proposito Cornelio Jansenio, Obispo de Gandi, por estas palabras: *Hic desirunt actiones eius, qui Sapientia fructus est, qui in nostra lectione intelligendus est significare nomen Sapientie*. Y luego pasa á demostrar las acciones, por donde en esta ocasion, como en otras muchas, se halla V. S. I. graduado con el realzado nombre de Sabio. Asi prosigue: *Offendique prout per quas alioquin Sapientia singularis ostenditur, ac deinde quia sit fructus percipit Sapientia*. Y luego á nuestros intentos: *Inter actiones ergo ad obtinendam Sapientiam necessarias, primo loco ponit: Exquirent Sapientiam omnium veterum, qui prout temporibus fuerunt*. Y como en el Ilustrísimo Señor Don Juan de Palafox y Mendoza, segun nuestras estimacion y en juicio de los mas doctos, juntó Don las prendas que dió entre muchos de los insignes Sabios, de que son evidentes argumentos sus admirables escritos; por en ellos vemos la fuerza de Agustino, la entereza de Gerónimo, la eloquencia de Crisostomo, la devocion de Basilio, la dulzura de Bernardo, la elegancia de Leon, lo insensucio de Enodio, y Caliodoro, &c. podemos sin equivocacion decir, que en buscar la sabiduría del Ilustrísimo Señor Don Juan de Palafox, busca el Sabio para acreditarlo de tal: *Son*

dre Fr. Juan Bautista de la Concepcion, y la que he podido averiguar de las dichas impresiones.

Volviendo ahora à la relacion del pleyto, digo, que como Doña Teresa Junco no hubiese impreso, y se difundieron por todo el Reyno las referidas impresiones, ni Doña Teresa prosiguió en su empeño, ni la Religion sacó à luz la *Vida Interior* del Señor Don Juan de Palafox, que posee, y guarda como tesoro. Esta es la noticia que he averiguado, y que ha pasado por mi examen en la quetena de la *Vida Interior*: lo qual como Historiador General de mi Sagrada Religion cerusico ser verdad, y para certificacion de la *Vida Interior* del Señor Don Juan de Palafox, que remitimos à V. S. Ilustrissima trasladada del original, que está en nuestro poder, llamé al Padre Prior de este Convento de Carmelitas Descalzos de Madrid Fray Juan de la Concepcion, y al Padre Fray Joseph de Jesus Maria, Procurador General de mi Sagrada Religion en esta Corte de España, y en compañía mia fuimos todos tres, y vimos lo que dirá el testimonio, que vá al fin de la copia, que remitimos. Dicho, que si falta alguna cosa, me mande V. S. Ilustrissima la busque, y remita, aunque sea à costa de mucha diligencia mia, que todo lo deba hacer, atento à lo mucho que estimé, y debí al Señor Don Juan de Palafox, y lo mucho que venero, estimó, y debo à V. S. Ilustrissima, cuya salud, y vida guarde nuestro Señor en toda prosperidad. Madrid, y Enero 16. de 1691. años.

Ilustrísimo, y Reverendísimo Señor.

B. L. M. de V. S. Ilustrissima su mas afecto súbdito.

Fr. Diego de Jesus, Historiador General.

CERTIFICACION.

EN QUE LOS RR. PP. PRIOR, Y CLAVARIOS del Archivo del Convento de Carmelitas Descalzos de la Villa, y Corte de Madrid dán testimonio, de que la copia, que en esta impresion sale à luz, de la Vida Interior del Excelentísimo, e Ilustrísimo Señor Don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de Osma, y la de la Carta, con que poco antes de su muerte la remitió al Reverendísimo Padre General, y Santo Disfinitorio de dichos Padres Carmelitas Descalzos, concuerdan en todo con sus Originales, que se conservan, y guardan en dicho Archivo.

FRAY Juan de la Concepcion, Prior del Convento de Carmelitas Descalzos de la Villa, y Corte de Madrid Fray Joseph de Jesus Maria, Procurador General de la Orden: y Fray Diego de Jesus, Historiador General de la misma Religion, certificamos de orden, y mandato de nuestro muy Reverendo Padre Fray Alonso de la Madre de Dios, General de nuestra Sagrada Religion, con acuerdo de nuestro Disfinitorio General, que en este Convento de Carmelitas Descalzos dentro de su Archivo se reserva una arca, en donde se contienen diversos Libros, y Papeles, que el Ilustrísimo Señor Don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de Osma, por su muerte dejó en este Convento: entre los quales hallamos una Carta, que su Ilustrissima quince, ò diez y seis dias antes de su muerte envió al Reverendo Padre General de nuestra Sagrada Re-

Esos, que lo era entonces nuestro Padre Fray Diego de la Profesion, el autor de la qual Carta dice así:

Reverendísimo Padre: Este Libro, que envío á V. P. Reverendísimo, le suplico que lo mande ver en su Definitorio, por ser á sus ojos, y á mi corazón de los más venerables Juntes que hay en la Iglesia de Dios en leyenda, le juzgan que no es de honor, y gloria de su Divina Magestad que quede eterno, lo quemem. Pero si juzgan que puede ser servicio suyo (á cuyo agrado ahora me remito) ni que le perjudique, aguarden veinte años, y esté cerrado hasta entonces, hasta que se impriman en carta manuscrita, porque facilmente se puede añadir, ó enmiendar alguna cosa que sea en ofensa de Dios, que en sí es aborrecer. Con esto, y con suplicas á V. Reverendísimo que me encomende á Dios, y toda su Santa Religión, quando sepa que he muerto, me despido de la vida, deseando felicidades eternas á esta Sagrada Religión, como la que me procura, ni defeca otras. Guarde Dios á V. Reverendísimo como desea, y le lo suplico. Oñza, y Septiembre 14. de 1639. De V. Reverendísimo másor servidor. Juan, Obispo de Oñza.

Esta Carta la mostró luego después el Reverendo Padre General á el Padre Antonio Gonzalez de Rosendo, Clerigo Menor, el qual la copió al pie de la letra á indicio después la vula, y virtud del Excmo. Sr. Don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de Oñza, la hizo transcribir en el tomo, que de este argumento dio á la prensa el año de 1646. y se hallará en el lib. 4. cap. 14. fol. 491. y en el tomo que se imprimió el año de 1671. se hallará en el lib. 4. cap. 15. fol. 509.

En esta misma Arca hay otras muchos Libros, Papeler, é Instrumentos del Excmo. Sr. Don Juan de Palafox, que pertenecen á otras materias. Asimismo certificaciones, que se refieren de esta Arca en el mismo Archivo hay un cajón con su llave, cerradura, y llave, y en este por mas veneracion, y decoracion custodia está el Libro original de la Fide Interim del Excmo. Sr. Don Juan de Palafox, y sobreviendo dicho cajón, sacamos el dicho Libro, y reconocimos ser el mismo original, que de su Fide Interim nos envió á este Convento, y Archivo el Excmo. Sr. Don Juan de Palafox, Obispo de Oñza. Y certificamos asimismo, que este es el original, y que no hay otro alguno en este Convento: y que de este, como de verdadero original, se ha copiado, facado, y trasladado la copia, que enviaron al Excmo. Sr. Don Juan de Palafox, Arzobispo de Sevilla, de orden de dicho nuestro M. R. P. General, con acuerdo de su Definitorio.

La qual copia, que comienza: *Confiteri, y Confiteri*, y acaba: *Nada querria tener en sí sino á Dios*, después de trasladada la hemos vuelto á corregir, y colocamos con este original, rubricando de nuestra mano todas sus cosas. Asimismo certificamos, que desde que se compuso el pleito que tuvo la Religión con D. Diego Tenorio, se volvió este Libro á recoger, y guardar en el mismo Archivo, en que desde entonces ha vuelto á salir de él, ni para persona estrana, ni propia hasta ahora, que de orden de nuestro Padre Fr. Alonso de la Madre de Dios, General de nuestra Sagrada Religión, y de nuestro Definitorio General se hizo para hacer la copia referida, que con esta Certificación remitimos á el Excmo. Sr. Don Juan de Palafox, Arzobispo de Sevilla, por cuya petición, y mandado damos el presente testimonio, en que certificamos todo lo dicho, y que el dicho original se volvió á poner, y con todo cuidado en el cajón del Archivo de este dicho Convento, para que se guarde con el cuidado y diligencia que siempre se le guardado. En sí de lo qual firmamos de nuestros nombres y letra el presente testimonio, para que sirva por luego sí. Fecho en Madrid á 22. de Enero de 1691.

Fr. Juan de la Cruz, Prior.

Fr. Joseph de Jesus Maria, Promotor General.

Fr. Diego de Jesus, Defensor General.

1.º *Señale, este fijo en la Carta al P. General del Carmelo Bificalgo, que se el 6.*
2.º *Señale, este fijo en la Carta al P. General del Carmelo Bificalgo, que se el 6.*

de los de la mano; porque, aunque se vendió, que en las primeras impresiones nada hay, que habia que poner, se le fabrica que para alabar a aquel famoso hombre que le compuso, halla que le fabrica lo que alude y fabrica lo que le quita.

Este error no ha de haber sucedido en la Pula tercera y en la variedad de los otros cualquiera, porque como la Santa Madre y la obra de Don Fray Juan Torrel de Jolán, que mandados de los Condesinos, sacaron dos veces la primera Pula, supiendo en la segunda lo que le fabrica en la primera y añadiendo de nuevo muchas cosas, que aumentaron después (46) con esta Pula tercera la vez que la Autor dos veces de orden de los Condesinos, la primera (47) de forma de borrador dominica en la 1.ª y de por ahí se eleva como de la última vez, que en el que se guarda en el Archivo de la Santa Iglesia de Oñate y la segunda en forma de original sobredominado y por tanto que cubra dos y tres días antes del de la muerte que es el que hoy se conserva en el Archivo de San Hieronymo de Madrid. Ni esto convalida a aquel borrador segundo (48) y deriva imperceptiblemente que parece haberse hecho otra obra desde el principio hasta el fin, porque una, y otra puede sacar de algunos, así, y muestra del Escripto Divino, como de los Escriptos antiguos, y ciertos Escriptos de Santa Torrel de Jolán de por la H. de los Condesinos (49) Testes, que en su fin algunas de las borradas, son algunas copias, errores, y algunas simples, que parecen de los, suponiendo la letra lo que antes habia sido, sea en la primera; porque cada una es de sí misma de escritura, y de a menudo el profesor. El cambio es en las margenes, aunque otros algunos, algo aludido de la misma letra y repulsa con algunas; algunas parecen que son aludidas. Por que de 1.ª que con se aquí remanece una misma letra, pero se ve que lo que de la primera vez fabrica se perdía y que este lo dice, como se dice en el libro de aquella repulsa de la 1.ª de Santa Torrel, que gobierna la primera.

Más esto como si quisiera Francisco San Francisco de 1.ª que no podía decir de borradas, y mostrando las primeras impresiones de la introducción a la Pula Divina, aunque (50) la edición dos veces, pero mostrando en la segunda con nuevas impresiones y adiciones lo que habia pasado en la primera, así no puede mostrar por tanto de la edición de la Pula tercera, porque aunque en primera, mostrando si cuando de escribir la segunda vez con nuevas impresiones, y adiciones, si de mostrar lo que se le al al de primera, y le guardaba la segunda para que en esta 1.ª de por tanto convalidar la edición a las, sobre todo el cambio el que se dice a la imprenta, habia en las dos impresiones que precedían a la copia que en todas las ediciones de borradas hasta hoy (51) se ha encontrado lo oportuno porque en orden del año (52) que habia la misma primera se le ha permitido copiar el original y borrando el otro, (53) que en el tiempo lo ha copiado a borradas de borradas veces y que las copias convalidadas desde el principio hasta el fin con las que corren después se convalida claramente, que todas ellas han disminuido del borrador, y no del original y que por lo que borrador no es una misma cosa, han sido todas borradas y con sus borradas talos de incorpación que se ve el largo de la 1.ª que queda edición, puede correr lo que resta a lo hallar el borrando de ella con San Francisco de 1.ª, que es la primera en que se imprimen este libro con la perfección de que se dejó la Autor, porque (54) solo otra de nueva impresión, y así como se Capitulo.

Por tanto ya al punto de la forma de la obra, digo, que en ella no se ha edado lo que al Maestro Fray Basilio Ponce de León con lo de los Condesinos del 1.º de Santa Torrel de Don Fray Alvaro de Chaves, p. 1.ª donde en se pueden ver los decretos con los que (55) se hizo, y en que se que se los errores de las obras y como de la escritura las Condesinos de estas gran parte de la, para que 1.ª repulsa en la edición convalidada el libro, que habia con todas de por lo orden de otros impresores por lo, que es el que así gran Padre San Agustín (57), muestra haber convalidado el otro las hojas por las por lo.

(46) El M. R. P. Dr. Francisco de Santa Torrel de la H. de la Santa Torrel, tom. 1.º, lib. 1.º, cap. 1.º, donde se p. (47) La obra 1.ª publicada en 1.ª, p. Torrel de la Santa Torrel, tom. 1.º, lib. 1.º, cap. 1.º, donde se p. (48) San Francisco de la H. de la Santa Torrel, tom. 1.º, lib. 1.º, cap. 1.º, donde se p. (49) La obra 1.ª publicada en 1.ª, p. Torrel de la Santa Torrel, tom. 1.º, lib. 1.º, cap. 1.º, donde se p. (50) La obra 1.ª publicada en 1.ª, p. Torrel de la Santa Torrel, tom. 1.º, lib. 1.º, cap. 1.º, donde se p. (51) La obra 1.ª publicada en 1.ª, p. Torrel de la Santa Torrel, tom. 1.º, lib. 1.º, cap. 1.º, donde se p. (52) El M. R. P. Dr. Basilio Ponce de León con lo de los Condesinos del 1.º de Santa Torrel de Don Fray Alvaro de Chaves, p. 1.ª donde en se pueden ver los decretos con los que (53) se hizo, y en que se que se los errores de las obras y como de la escritura las Condesinos de estas gran parte de la, para que 1.ª repulsa en la edición convalidada el libro, que habia con todas de por lo orden de otros impresores por lo, que es el que así gran Padre San Agustín (57), muestra haber convalidado el otro las hojas por las por lo.

(54) El M. R. P. Dr. Basilio Ponce de León con lo de los Condesinos del 1.º de Santa Torrel de Don Fray Alvaro de Chaves, p. 1.ª donde en se pueden ver los decretos con los que (55) se hizo, y en que se que se los errores de las obras y como de la escritura las Condesinos de estas gran parte de la, para que 1.ª repulsa en la edición convalidada el libro, que habia con todas de por lo orden de otros impresores por lo, que es el que así gran Padre San Agustín (57), muestra haber convalidado el otro las hojas por las por lo.

honra, y gloria fuya, y como aprovechamiento de los Fieles; respondi al mandado de su Ilustrísima, convirtiéndolo en objeto de intercesor el de Consultor, sobre la impresión prefata, y adaptando à ella la respuesta, que en ocasión semejante dio San Marcialino á su gran Padre San Agustín: (60) *Idem impri debet, Et illic hoc maxime tempore laudabiliter profuerit*, porque si movido de esto el esclarecido Príncipe Don Juan Francisco Sales, Obispo, y Principe de Geneva, condescendió (61) con las humildes instancias, que se le hicieron por parte de los devotos de su Santo Hermano San Francisco Sales, sobre que buscasse, y recogiese los mas cabales originales de aquel preciosísimo escrito fuyo, intitulado *Entretienement Espirituel*, y les permitiese que los sacasen à luz para evitar los defectos con que esta Obra corría llena de faltas considerables al oírse, y reputación de su santo Autor, lendo en todo semejante el caso presente, y habiendo su Ilustrísima logrado la intervencion que se le pidió, para defectuar el perfecto original de esta *tercera Vida* de Sales de nuestra España, me pareció que debia hacer lo mismo en esta ocasión, condescendiendo con las instancias que se le hacían, y con el comun deseo de los devotos de su Venerable Tio.

Estos son los motivos, y los motivos que ha tenido esta edición, en que ornando igualmente los especiales elogios, y notas apologeticas, que se acostumbraban en semejantes escritos, porque en el presente la misma obra es su mayor alabanza, y mejor apologia, como escribió San Ambrosio (62) de cierto Libro, que le remitió Sabino *ipso pro se loquar*, concluyo este Prologo con lo que Madrido Claro dijo del Cantico de Moyses (63) *Mi tunc videre lires in eugum comprehendam arripui tidelle, qua grandibus illis voluminibus suis profunderam*, porque quien leyera con limpios ojos, y deseo de aprovecharse ellos gemidos, y acciones militerios de nuestro V. Siervo de Dios, ha lazará en ellos, como en compendio, los documentos, y prácticas instrucciones para el ejercicio, y uso de todo genero de virtudes en toda suerte de estados, y personas, que diligentemente se encuentran en los muchos, y grandes Libros de Reformation Christiana, que se han escrito hasta hoy; pues à un mismo tiempo reconocerá ejemplo, y doctrina para principiantes, y aprovechados, y perfectos; y esto en acciones tan admirables, que parece estar dispuestas con especialísima providencia del Señor, para que en la riqueza de nuestros siglos se sea reproducida la austeridad, y fervor de los pasados, despertando fervorosos deseos de su imitacion sin desconfiar, que nuestra flojera ayude dada de la soberana gracia, logre iguales triunfos contra el engaño de los deleites, y vanidades mundanas, y semejantes empresas de adios heroicos de celestial perfeccion; circunstancias todas, que el V. P. Fr. Luis de Granada observó en la *Escala Espiritual* del glorioso San Juan Climaco, y que con iguales causas pueda de esta Obra decir como él: (64) *Que las palabras de su doctrina no las ha de tomar el que las lee, como de puro hombre, sino como de hombre escogido de Dios, para que su doctrina, no solo aproveche à los de su tiempo, mas à los que vivieren en los tiempos futuros, porque la colectanza de nuestro Libro, mirada de la pasión admirante, no es otra cosa, que gemidos, trabajos, lágrimas, vigilias, ayunos, oraciones, penitencias, abstinencias, jejunos, cantar Psalmos, sacrificios de corporales, mortificación de la carne, negacion de si mismo, imitacion de Christo, caridad, Relaxacion, comunion, limosnas, amandando siempre trabajar à trabajar, y obras à obras, y enseñando de esta manera à amar, creer, y confiar en Dios. Tale.*

Al. Fr. Marcos de Oñez, Arzobispo obispo de Salorno.

(60) S. Marcialino, *Epist. 4. ad Aug.* (61) La Carta Pastoral de los obispos de la provincia de Salorno de S. Francisco Sales. (62) S. Ambrosio, *Epist. 4. ad Aug.* (63) *Idem, Clar. in Cant. Moyses.* (64) *Idem, P. Fr. Luis de Granada en el Prologo à la Escala Espirit. de S. Juan Climaco, sumo.*

APROBACION DE LA GRAVISSIMA Junta de Examinadores Sinodales del Arzobis- pado de Sevilla , que componen

- E**l Reverendísimo P. M. Fr. Pedro de Cuera , de la Orden de Predicadores , Co-
legial Mayor en el de Santo Tomas de Sevilla , Regente que fue de sus Escue-
las , y Universidad , y Maestro en Sagrada Teologia.
- El Reverendísimo P. M. Fr. Domingo Lince , de la misma Sagrada Religion , Mas-
tro en Sagrada Teologia , y Regente de los Estudios del Colegio Mayor y Univer-
sidad de Santo Tomas de Sevilla.
- El Reverendísimo P. M. Fr. Juan de Castro , de la Sagrada Religion de N. P. San
Francisco , Lector Jubilado , Ex-Custodio de la Provincia de Andalucia , Ex-
Secretario General de todo el Orden , y Regente de los Estudios del Colegio de San
Buena Ventura de Sevilla.
- El Reverendísimo P. M. Fr. Juan de San Bernardo , del Sagrado Orden Tercero de
N. P. San Francisco , Lector Jubilado , Ex-Difundor General de todo el Orden,
Ex-Provincial de Andalucia , y Reyna de Granada , y Calificador del Santo Oficio.
- El Reverendísimo P. M. Fr. Francisco Silvestre , de la Sagrada Religion de San
Agustin , Maestro en Sagrada Teologia , que ha sido dos veces Provincial de esta
Provincia , y dos veces Presidente de Capitulo por el Reverendísimo Padre Gene-
ral.
- El Reverendísimo P. M. Fr. Juan de Castilla , de la Sagrada Religion de Nuestr^a
Señora del Carmen , Maestro en Sagrada Teologia , que ha sido dos veces Provincial
de esta Provincia , y Calificador del Santo Oficio.
- El Reverendísimo P. Fr. Joseph de la Cruz , de la Sagrada Religion de Carmelitas Des-
calzos , y Provincial de esta Provincia.
- El Reverendísimo P. M. Fr. Manuel de Angulo , del Real Sagrado Orden de Nuestra
Señora de la Merced , Maestro en Sagrada Teologia , que ha sido dos veces Pro-
vincial de esta Provincia , varias veces Difundor General , y Predicador de S. M.
- El Reverendísimo P. M. Fr. Juan de Bolafias , de la Sagrada Religion de Monjas
de San Francisco de Paula , Maestro Jubilado , y tercera vez Provincial de esta
Provincia.
- El Reverendísimo P. M. Pedro Zapata , de la Compania de Jesus , Lector de Prima,
y Regente de los Estudios , y segunda vez Rector del Colegio de San Hermenegil-
do de Sevilla , Predicador de S. M. y Calificador del Santo Oficio.
- El Reverendísimo P. M. Diego de Castel Blanco , de los Clerigos Menores , Maestro,
y Doctor en Sagrada Teologia , Catedratico de Prima de la Universidad de Sevilla,
Viseador General que fue , y Provincial de esta Provincia , y Predicador de S. M.
- El Doctor Don Valentin Lamperez y Blazquez , Colegial del Colegio de Aragon de
la Universidad de Alcalá , Doctor en Sagrada Teologia , Catedratico de Moral de
la Santa Iglesia Metropolitana , y Patriarcal de Sevilla , y Teologo de Camara del
Mostafioso , y Reverendísimo Señor Arzobispo de Sevilla.

DE orden del Ilustreísimo , y Reverendísimo Señor Don Jayme de Palafox y Car-
dona , Arzobispo de Sevilla , Sec. se ha visto en esta Junta de Examinadores Si-
nodales a Vida sueta , que escribió por mandado de sus Confesores el Excelentísimo,
Ilustreísimo , y Venerable Señor Don Juan de Palafox y Mendoza , facula del original,
que la Sagrada Religion de los Padres Carmelitas Descalzos conserva en el Archivo de
su Convento de Madrid , para que además del examen , que privativamente ha hecho de
ella cada uno , le voviera á examinar , y reconocer por todos juntos , con la especial
aten-

[illegible]

que hombres hacen de los niños.

Y aunque en esto y de lo mismo hay gran culpa de viciosos hombres que, como, y ademas, como todos saben, es muy digno de admirarse lo que hacen en la Corte, en el Gobierno en el pueblo en el juicio al delinquir, hacen hervir de los capulos de mas de mil 100. Para hacer esto, a veces sacan a gente de los dias, muchos de los almas por los caminos, pero no los que son, sino los que en la corte que han de ser. Ademas, en los los servicios de la corte, en la corte, van haciendo en esto y de lo mismo y de lo mismo, que cuando ellos lo obligan a dar de conducir a los caminos, los con tanto ruido, que no le van a los ojos de los hombres y a la conciencia de la justicia, para que no talen la Dios en este, deprecia y cuando son por el de este mundo para deprecia a los, hombres y como. Ademas, tambien la justicia, tanto que cuando los con los Pobres, que a lo que todos los viciosos hombres de los dias, como viciosos de los de ademas, no le de los vicios, ni ademas, tambien la probabilidad humana, que se requiere en la Confesion de los viciosos.

[illegible]

¹⁰¹ Taylor gave up surface for French cap. 12. vol. + 2. 3. Plummer. Taylor might be all set to provide French cap. 12. (continued in block cap. 4.)

[illegible][illegible][illegible]

te del fuego del corazón: (15) y el ardor de este misterioso fuego renace y crece con el riego de las lágrimas.

Finalmente, digno es de que filga á la pública luz el Libro de esta *Vida Interior* para común utilidad de los Fieles, pues en él hallará el pecador alientos para esperar, y una construcción eficaz para renovarse. El penitente hallará ejemplo, el devoto utilísimos ejercicios, el Prelado un cristiano espejo en que mirarse, para componer y ordenar sus acciones hácia sí, y hácia sus subditos, (16) el erudito hallará una elocuencia sin afectación, el zeloso fervor que aumente su zelo, el libro una ciencia que cautele los peligros de la vanidad, porque sus cláusulas respiran alientos de vida, vehemencia de espíritu, consonancias que entonan las misericordias Divinas, voces que sin llastimar reprehenden la tibieza, motivos que excitan á la emulación de las virtudes. Los que tienen hambre de justicia hallarán reflexión, los que menos compunción, y los obstinados confusión. Este es nuestro parecer, &c. En este Palacio Arzobispal, en 6. de Octubre de 1691.

El M. Fr. Pedro Cueva.

El M. Fr. Domingo Lugo.

El M. Fr. Juan de San Bernardo.

Fr. Joseph de la Cruz.

Fr. Juan de Bolaños.

Diego de Castro Blanco, de los Clerigos Menores.

Fr. Juan de Castro.

Fr. Francisco Silvestre.

El M. Fr. Juan de Castilla.

Fr. Manuel de Argüta.

Pedro Zapata.

Doñ. D. Valentin Lamparter y Blazquez.

(15) *Ex quo ex igne aqua nascitur, & ex aqua ignis inducitur procreatur: quia videlicet ex igne Divinus amoris gratia compunctionis oritur, & rursus compunctionis lacrymarum desiderii calefactus ardor augetur.* S. Petrus, Damianus, in Opusculo 13. cap. 13. (16) *Plene requiescat castitas, fervidus zelus, constant scientia, spiritus vite spirat in litteris, spiritus vehementer intonat, & interpres, & emulans non Dei emulacione, qui in nobis quantumvisque esurientis justitiam, refecti sunt, quo minus compuncti sunt, qui minus confusi sunt.* S. Bernardus. Epist. 273.

dantes frutos: llora, hallando gusto, y consuelo en lo que llora, (b) porque le dà alegría, y gozo lo que espera.

Senectantes lagrimas, como las que he visto en este Libro tan repentina y fervorosa famente lloradas, sobre estar muy encomendadas, y engrandecidas en la Sagrada Escritura, están muy persuadidas, y alabadas en los Santos Padres; (1) y así conviene que salga à luz el llanto, y el fuego de este Libro; porque podrán todos aprender en él à llorar las miserias propias, y à abrasarse en el amor de la Bondad Divina, y sobre contenerse en él una muy perfecta doctrina, y enseñanza, está dictado con tanta elegancia, y elocuencia, con tanta dulzura, y suavidad, que pegándose en los corazones sus afectos, los inclina à llorar las miserias propias, en el grande fervor con que las llora; y à amar à Dios con la heroica caridad, con que lo ama. Esto es mi parecer, *salvo melioris Dado en Sevilla à 10. de Noviembre de 1691.*

El Doct. D. Gerónimo de Abadía, y Arceobispo.

(1) *Epist. ad Rom. 12. num. 12. & 13. (1) S. Greg. lib. 5. mor. cap. 7. t. 1. & lib. 6. cap. 10. S. Ambrosio firm. 46. de Penit. Petri. S. Aug. in Psalm. 41. tom. 8. S. Bern. firm. 37. in Cons.*

APROBACION DEL Rmo PADRE MAESTRO Fr. DIEGO de Ibarra, Regente que fue de los Estudios, y Colegio del Señor San Laureano, Maestro en Sagrada Teologia, Secretario General de las Provincias de la Nueva-España, y dos veces Visitador General de la Provincia de Mexico, y actual Comendador del Real Convento, Casa grande de Nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos, en Sevilla.

DE orden del señor Doctor Don Joseph de Bayas, Provisor, y Vicario General del Arzobispado de Sevilla, he visto este Libro de la *Vida Interior* del Ilustrísimo, Excelentísimo Señor, y Venerable Siervo de Dios Don Juan de Pañon y Mendoza, del Consejo de su Magestad, en el Real de las Indias, y Supremo de Aragón, Obispo de la Puebla de los Angeles, Arzobispo electo de Mexico, Virrey, Capitan General de la Nueva-España, y Obispo de la Santa Iglesia de Oñiza, en Castilla, que el vigilante zelo del que lo dà à la estampa, fielmente hizo trasladar de su mas perfecto original. Y no sabiendo en los asuntos de este volumen los terminos de Censura, diré de él, lo que de la luz dijo el grande Ambrosio: (a) *Beatum sperum proprium est, ut externo Commendatorem non agant, sed gratiam suam ipsa testentur, &c. suo enim autur testimonio, non alieno suffragio.* No necesita la luz de extraño testimonio, que califique su claro resplandor, pues con exponerse à la vista hace necesaria su Aprobación.

En la *Vida Interior* de este Religiosísimo Principe nos manifiesta este Libro un tesoro de singulares luces, que depositó la naturaleza, para ordenarlas la providencia à los altos fines de la gracia, que para las maravillas de ella suele Dios poner por indicio los que parecen milagros de aquella.

Desde el nacimiento de Moyses se advierten los cuidados de la providencia, que le guardaba para Vice-Dios, y Gobernador de su Pueblo. El naufragio, que pudiera sepultarlo à el empezar à vivir, le llevó al Puerto de la seguridad, y en los años de su puericia descubrió tanto la luz de su inteligencia, que mas parecia ilustrado de su industria, que enseñado de la cuidadosa doctrina. calidad, que le separó su Historiador Filón: (b) *Natura docilitate Institutionem praevenit, ut remissis videretur, non disceret, sic anima bene nata, praeceptis se obviare effertur, à seipsa magis, quam à Magistro adjuvetur.*

El

(a) *Sup. cap. 1. Genes. (b) De vit. Moys. cap. 1.*

le sube con la gracia de Dios; pero en este Libro de su *Vida Interior* convence este Apóstolico Padre, y casi necesita al uso de su alta enseñanza, porque le vemos resplandecer en todos los empleos mas generosos de la vida espiritual, á que persuade con su pluma, y en este Libro facilita con su exemplo lo que el delirio de la fragilidad humana suele mirar como inaccesible, aun ponderado de la mas eloquente Retorica. Aqui aprenderá el arrepentimiento á llorar, rigidas mortificaciones la penitencia, profundos abatimientos la humildad, luces de las misericordias de Dios el entendimiento, motivos para agradecer la voluntad, altas meditaciones y contemplaciones el alma, para remontarse á el comercio con su Criador, incendios de la caridad en el corazon, para suspirar, y respirar solo en Dios. Asi lo siento, salvo, &c. En este Convento Casa Grande de Nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos de la Ciudad de Sevilla, en 21. dias del mes de Noviembre de 1691.

El Maestro Fr. Diego de Sarra.

CENSURA DEL Rmo PADRE Fr. DIEGO DE JESUS,
Historiador General de la Sagrada Religion de Carmelitas Descalzas.

SEÑOR.

POR mandado de V. A. he visto con grande cuidado este Libro de la *Vida Interior* del Excelentísimo, é Ilustrísimo Señor Don Juan de Palafox y Mendoza, Varrey que fue de Nueva España, Obispo de la Puebla de los Angeles en aquellos Reynos, y en España Obispo de Oñá, el qual escribió su Ilustrísima como testigo de sus espirituales egercicios, y de lo mas interior de su alma, y con haber dicho que es obra de tal Autor, está dicho quan grande es el acierto de su pluma. Y aunque lo habia leído muchas veces, y siempre lo habia juzgado por Libro muy egemplar para las christianas costumbres de todos, y para el místico empleo de muchos, en este ultimo examen he reconocido lo mismo con cierto realce, que consiste en estár muy ajustado al original, que el mismo Excelentísimo Señor Don Juan de Palafox y Mendoza envió á este Convento de Carmelitas Descalzos de Madrid por prenda de su singular cariño á mi Sagrada Religion, que como tal lo guarda en sus mas venerables Archivos, circunstancia de que carecen las antecedentes Ediciones. Está esta muy ajustada, su doctrina es Catolica, y verdadera, sin contener cosa alguna contra la Fè, y buenas costumbres, sino antes doctrinas muy Catolicas, y de grande edificacion para la Iglesia. Este es mi parecer, y que se puede dar á el Suplicante la licencia que pide para imprimirlo. Dado en Madrid en este nuestro Convento de San Hermenegildo de Carmelitas Descalzos á primero de Noviembre de mil seiscientos y noventa y uno.

Fray Diego de Jesus, Historiador General.

APPROBATIO REVERENDISSIMI PATRIS Fr. HONORII
ab Assumptione, Carmelita Excalceati, Philosophia ac Sacra
Theologia in Collegio Bononiensi olim Praeceptoris, Conventus Medio-
lanensis Prioris, Provinciae Longobardiae Provincialis, Provincia
Genuensis bis & Romana ac Pedemontana semel Visitatoris Ge-
neralis, Ordinis totius P. Definitoris Generalis, Vicarii Generalis,
& Praepositi Generalis, nunc vero Sacrarum Congregationum Ri-
tuum & Indicis Consultoris.

JESUS, MARIA.

Reverendissimi Patris Fratris Thomae Mariae Ferrari, Magistri Sacri Palatii Apo-
 stolici mandatis obtemperans, Librariae manuscriptum accuratè perlegi, cui titu-
 lus est *Confessum, e Confessione, Culpe, e Lagrime da me peccatore evoratisimo per i suoi gra-*
vissimi eccessi, nibuquè in eo aut Catholicae Fidei, aut iustae doctrinae, aut bonorum
 morum institutioni adversari, quinimò piissima, quae maxime profuit, deprehendi. Men-
 tem excitat Operis praetantia, cogitque Divino Deo humiliter cessari. *Ei e veritatem di-*
stinctissimum Viri Auctori, proprias culpas confitemini, merita & multa sapientia tua manifestaf-
et ei non nisi siquidem divinae hic elueant notiones, non nisi mysticae, concitulaque Anago-
gice affectiones fervent, & exuberant e corde contrito, & humiliato, quod nunquam des-
perat Deus, semperque misericorditer, ac benignè respicit, ut inditu marabili gratiae suae
abundantius repleat. Verè Sapientia non modo normam, sed praeceptum quoque Auctor
 egregius praefert, dum proprias detegit, & confitetur culpas, quod baroque virtutis scem-
 pum attingit ei, ad rem Magnus Gregorius Mor. 22. cap. 14. *Intemere, qui volens, cas-*
tratae continentiam, mittens iniquitatis passum, miratur viscera patris, ego autem in eo
non minùs admiror confitentem humilissimam peccatorem, quam tot sublimem gesta virtutum.
Am enim, qui per infirmitatis veritatem plerumque graviter est errantem commissa peccata
prodere, quam non admissit. Peccatè rei tanta praeparavit videtur David Psalm 51.
 canens *Confesio, & pulchritudo in conspectu aui, sanctimonia, & magnificenta in sanctifica-*
tione ejus. Ad hæc sic Ugo scribit *Confessione inquit decet, inquit pulchritudo, habet*
utrumque confessionem, inquit, & decorem indupli, & confesio, & pulchritudo in conspectu
aui: terra ubi confesio, ibi pulchritudo, ibi decet. Tandem confessioni culpam decet,
 simul, & amor pretium addunt lachrymarum. Hi componidissimus Auctor divinam in
 contrito corde, & in exarato volumine alic & auri sapientiam, quod a plorantis
 Magdalene latidimo eventu meditabatur Ambrosius super Luc inquit: *In causam-*
que interitum domum Jesum intrasse cognoveri in penitentialibus recumbentem, accurre ad pedes,
hoc est, vel extremam partem gratie sapientia, lachrymis conspuere delicta. Bona lachryma, qua
 non solum nostrum possunt lavare delictum, sed etiam Verbi Celestis rigare vestigium, ut gressus
 eius in nobis exuberent. Itaque quo magis volumen hoc lachrymarum fluente rigat, eo
 magis Verbi celestis apparent vestigia, æternaque Sapientia in eo gressus multiplican-
 tur. Nul um subest aut offensæ, aut erroris discrimen, quinimò penitentis aspera sunt
 in vias planas: prodeat itaque ad amaram commens bonum Liber iste: ita sentio.

Fr. Honorius ab Assumpt. Carm. Excalceatus.

T A B L A

DE LOS CAPITULOS , QUE contiene el Libro de la Vida Interior , y Confesiones del Venerable Siervo de Dios Don Juan de Palafox y Mendoza , Obispo de la Puebla de los Angeles, y de Osma.

- P**roclamaciones , y gemidos místicos, pag. 3.
Dedicatoria à la Reyna de los Angeles, pag. 5.
Cap. I. De los motivos , y razones , que ha tenido este pecador para escribir estas Confesiones , y Memorial de miserias , y misericordias. pag. 13.
Cap. II. De los cargos generales que Dios puede hacer à este pecador. pag. 14.
Cap. III. De los beneficios particulares que Dios hizo à este pecador en su infancia , y antes de nacer , y luego despues de haber nacido. pag. 15.
Cap. IV. Lagrimas , y reconocimiento de este pecador à Dios. pag. 16.
Cap. V. De otras misericordias que obrò Dios con este pecador hasta que lo conoció su Padre , y comienzan sus miserias. pag. 18.
Cap. VI. Lloro este pecador haber pecado la gracia bautifmal , y tan presto , y correspondiendo con ingratitudes à tantas misericordias. pag. 20.
Cap. VII. Obliga Dios con nuevos beneficios à este pecador , y èi camina ingrato à su perdición desde los diez y ocho años à los veinte y ocho. pag. 24.
Cap. VIII. De otros beneficios , que Dios hizo à este pecador en estos diez años, pag. 26.
Cap. IX. De los peligros que Dios libro à este pecador , y avisos que le dió en medio de sus gravissimas culpas , y cargos que de esto se puede hacer. pag. 27.
Cap. X. De otros beneficios de bienes de fortuna , que Dios hizo à este pecador , y cargos que le puede hacer por ellos, pag. 30.
Tem. I.
Cap. XI. Lloro este pecador haber ofendido à Dios tanto , y no haber despertado , sino muy tarde , con tantos avisos y beneficios. pag. 31.
Cap. XII. Cargos de misericordias contra este pecador , quando Dios lo sacò de las nieblas y tinieblas de la culpa , y le dió luz en los diez años siguientes , desde los veinte y ocho , hasta los treinta y ocho. pag. 37.
Cap. XIII. Estrecha Dios mas la vocacion de este pecador con nuevos beneficios sobrenaturales. pag. 39.
Cap. XIV. Dios le fue haciendo nuevas misericordias a este pecador , que son nuevos cargos por no haberlas servido como debia. pag. 40.
Cap. XV. De otras misericordias , y cargos que pueda hacer Dios à este pecador , y como se ordenò de Sacerdote. pag. 42.
Cap. XVI. Recibe nuevas misericordias del Señor este pecador , cargos que su Bondad puede hacerle , si no procura servarle. pag. 44.
Cap. XVII. Nuevos cargos , y misericordias ; y que la Virgen le imprimiò el amor à su Hijo preciosísimo , y de qué manera. pag. 46.
Cap. XVIII. Lloro este pecador el no haber sabido servir estas misericordias , y haber incurrido despues de ellas , y con ellas en grandísimas muertes. pag. 48.
Cap. XIX. De otras misericordias , que Dios hizo à este pecador , y avisos que le dió , hasta ponerlo en mas alto grado en la Iglesia. pag. 53.
Cap. XX. Profigue este pecador en la penitencia ; pero con muchos aumentos , e imperfecciones , y caídas , y da Dios

- ues gravísima enfermedad, y le repen-
diendo San Pedro Apóstol. pag. 138.
- Cap. XXXI. Lloró este pecador el haber sido
tan ingrato á tantas mercedes é ilustra-
ciones, y pide con lágrimas perdón y
misericordia. pag. 61.
- Cap. XXXII. Hace una gran jornada, y au-
sencia de su Tierra, Patria, y Provincia
este pecador, á servir una Iglesia en par-
tes remotas, cargos, y misericordias que
Dios le hizo, y de que debe dar cues-
ta. pag. 67.
- Cap. XXXIII. Comienza este pecador Obispo
á reformar, y lo que obró en esto; y con
la reformation le le desparten perfec-
ciones notables. pag. 74.
- Cap. XXXIV. De otras misericordias, que
Dios hizo á este pecador en el Pastoral
Ministerio, y de lo que le pasaba quan-
do ayudaba á las almas, escribiendo, y
predicando. pag. 77.
- Movidos que cenó en su cormon muy bi-
jon. pag. 78.
- Cap. XXXV. Levantóse grandes borrachas
contra este pecador, y arrojanle en la
mar de los trabajos, cargos de miseri-
cordias, y de piedad, que Dios en ellos
le puede hacer. pag. 81.
- Cap. XXXVI. Ora este pecador el haber def-
perducido, y malogrado estos trabajos
con sus culpas, y pide perdón á Dios,
pag. 91.
- Cap. XXXVII. Sacale Dios de otros trabajos
á este pecador, y nuevos cargos, y mi-
sericordias al volverle á su Patria, pag.
98.
- Cap. XXXVIII. Raras misericordias, que Dios
uso con este pecador para que del todo
no le perdisse. pag. 101.
- Cap. XXXIX. Lloró este pecador sus culpas,
y miserias, y cae las misericordias Di-
vinas. pag. 104.
- Cap. XXX. De los medios de que se valió la
culpa, y el Demonio, y su mala incli-
nacion, para que este pecador se huviese
expuesto á tan grandes peligros de per-
derse, y lo escribe para que otros escar-
menten. pag. 111.
- Cap. XXXI. De los medios de que se valió
la gracia, para que este pecador no se
perdisse del todo, y para siempre; y lo
escribe, para que otros esperen, y pe-
lun. pag. 114.
- Cap. XXXII. Alaba este pecador á Dios, llo-
rando sus culpas, y dándole gracias, por
haberte librado de tantas y tan gran-
des miserias. pag. 118.
- Cap. XXXIII. Nuevos, y repetidas miseri-
cordias, que Dios obró con este pecador,
después que se libró de tan gran-
des peligros, y perdicion. pag. 126.
- Cap. XXXIV. Que le muestran á este pecador
de Iglesia, y lo que le sucedió para
aceptarla, y nuevas misericordias, y mi-
serias. pag. 130.
- Cap. XXXV. Llegó á su Iglesia, comienza á
obrar en su Ministerio, y nuevas miseri-
cordias, y cargos sin descargo, sino la
misma misericordia, que satisfice á sus
cargos. pag. 133.
- Cap. XXXVI. Le va Dios estrechando mas
las reglas á este pecador, y dando inspi-
raciones de amor. pag. 136.
- Cap. XXXVII. De otras misericordias de
Dios, y deseos que se ha dado del con-
suelo, y bien de las Almas de su car-
go, y de sembrar la divina paz, pag.
140.
- Cap. XXXVIII. De otras misericordias que
Dios hizo con sus visitas á este pecador, y
de sus miserias, y como vivía su
Obispado, y repartía si visitaba las ven-
te y quatro horas del día. pag. 143.
- Cap. XXXIX. De algunas cosas que le mu-
estraron visitando su Obispado, pag.
146.
- Cap. XL. De otras misericordias que Dios
le hizo en las mismas visitas, y cosas
barto notables. pag. 147.
- Cap. XLI. Del Duero, y ejercicios en que
se ocupa las veinte y quatro horas del
día, quando no visita. pag. 151.
- Ejercicio primero de la mañana, pag.
152.
- Ejercicio segundo de la mañana discipli-
nándose. pag. 155.
- Ejercicio tercero de las flores en cruz.
pag. 158.
- Ejercicio quarto al pie de la cruz, abra-
zadas de ella, y arrodillado, adorando
la vida, y muerte del Señor, pidiendo
virtudes. pag. 160.
- Ejercicio quinto desde las cinco, hasta las
dos del día, y de la Alís. pag. 168.
- Ejercicio sexto desde las doce del día,
hasta las quatro de la tarde. pag. 173.
- Ejercicio septimo, desde las quatro de la
tarde, hasta recogerse á la noche, pag.
177.
- Cap. XLII. Del examen de estos ejerci-
cios, del poder de la gracia, y lo que
se le facilitó á este pecador las cosas, y
otras de este género. pag. 181.
- Cap. XLIII. Del camino por donde lleva á
este pecador el Señor en su persequia,
pag. 183.

- Cap.XLIV. De las hablas interiores, é ilustraciones, con que comunmente le suelen advertir, ó enseñar, ó alumbrar el alma. pag.189.
- Cap.XLV. De las tribulaciones interiores que este pecador ha padecido, y padece en estos treinta años desde que sigue la Vida Interior. pag.193.
- Cap.XLVI. De otras exteriores tribulaciones con que el enemigo maltrató algunas veces à este pecador. pag.196.
- Cap.XLVII. De la soberbia, ambicion, y codicia de este pecador, y como se las fue Dios mitigando. pag.200.
- Cap.XLVIII. De la devocion practica à los Santos, que él no conocia, ni sabia antes de su vocacion, y quan util le ha sido, y es, y del soberano Sacrificio de la Misa. pag.208.
- Cap.XLIX. De algunas cosas particulares que han sucedido à este pecador, en las quales se manifiesta la Piedad Divina, pag.213.
- Cap.L. De otras cosas particulares de este género. pag.217.
- Cap.LI. Quan ignorante ha sido este pecador en cosas de oracion, y en el practica, y lo que Dios ha obrado con él en esto. pag.220.
- Cap.LII. Quan gran merced de Dios para un alma es calentar su Divina Magestad el corazon humano en amor Divino, pag.226.
- Cap.LIII. Que este pecador solia escribir tratados de oracion sin saberla, y de qué manera. pag.230.
- Cap.LIV. De otras cosas que le han sucedido à este pecador, procurando el Señor reducirlo à buen camino. pag.233.
- Cap.LV. Lagrimas de este pecador, de que dándole Dios tales deseos de servirle, le ofende y ha ofendido con tan multiplicadas culpas. pag.235.
- Profesion de este pecador. pag.242.
- Regla de penitencia voluntaria, y lagrimas de contricion para un pecador enorme, que este mismo pecador formó para sí al principio de su vocacion. pag.245.
- Recitaciones verbales. pag.253.
- Diarium quotidianum pro opportunitate, pag.257.
- Cap.ultimo. Lloro este pecador no haber cumplido como debiera estos propósitos. pag.258.
- Apunramientos posteriores à estas Confesiones. pag.259.

T A B L A

DE LOS CAPITULOS DEL LIBRO de la Historia Real Sagrada.

LIBRO PRIMERO.

- CAP. I.** Patria de Elcana, padre de Samuel, y emulacion de Ana, y Fecunda sus mugeres, pag. 303.
- Cap. II.** Nace Samuel, presentale su madre en el Templo, y dejale para que ministre al Sacerdote Meli, pag. 309.
- Cap. III.** Pecan los hijos de Eli, Sacerdotes del Señor, reprehendelos abundantemente su Padre, y prosiguen en sus culpas, pag. 311.
- Cap. IV.** Envia Dios un Profeta, que amenaza à Eli por los pecados de sus hijos, y ellos prosiguen en las ofensas divinas, pag. 314.
- Cap. V.** Vuelve Dios segunda vez à amenazar à Eli por medio del Santo mozo Samuel, oye el Sacerdote con humildad la amenaza divina, pag. 319.
- Cap. VI.** Para ejecutar Dios los castigos amenazados, despiertan guerra los Filisteos contra Israel, pag. 326.
- Cap. VII.** Vuelve por sí el Arca del Señor, castigando a los Azotes, y otros Pueblos durante, comenzando por el Idolo Dagón, pag. 331.
- Cap. VIII.** Redirigen los Filisteos el Arca, mata muchos Berfunitas, y dekaná en casa de Aminadab: comienza Samuel à gobernar el Pueblo como su Juez, pag. 333.
- Cap. IX.** Junió Samuel en Cortes al Pueblo, dales documentos santos, prosigue su gobierno, mueve segunda guerra el Filisteo, vence Samuel, gozó de la victoria con templanza, exhorta al Pueblo à lo mismo, pag. 341.
- Cap. X.** Envegece Samuel, cansó al Pueblo su gobierno, gobiernan sus hijos, previerten codiciosos la justicia, quejunt los Pueblos, piden Rey, fienclo Samuel, consulta à Dios, y mandale que los oiga y que les dé Rey, pag. 337.
- Cap. XI.** Modestia del Profeta, pecado de la multitud en pedir Rey, y en qué peca el Pueblo, pag. 354.

LIBRO II.

- CAP. I.** Patria de Saúl, su natural, y buenas propiedades, estado y ocupacion suya y de su Padre, pag. 363.
- Cap. II.** Antes que el Pueblo conociese à Saul le unge Samuel con el oleo sagrado, y por qué, pag. 374.
- Cap. III.** Qué fue el principio de los daños de Saúl, pag. 380.
- Cap. IV.** Daños que resultaron en perderse las Leyes, pag. 386.
- Cap. V.** Primera batalla que venció el Rey Saúl, pag. 390.
- Cap. VI.** De la residencia Samuel en Cortes de Galgala, pag. 398.

LIBRO III.

- CAP. I.** Inocencia de Saúl en los dos años primeros de su Reyno, y valor del Principe Jonatás, pag. 404.
- Cap. II.** Inobediencia de Saúl, y primer pecado de los Reyes de Israel, pag. 409.
- Cap. III.** Echa vando Saúl, para que alguno coma haita haberse vengado de sus enemigos, como Jonatás contra el vando, pag. 413.
- Cap. IV.** Por no haber respondido Dios à Saúl conocido pecado en el Pueblo, mandó echar suertes para conocer el culpado, cayo en Jonatás la suerte, quiso ejecutar la ley en él su Padre, debiendo el Pueblo la vida del Principe, pag. 418.
- Cap. V.** Si pecaron Saúl, y Jonatás, éle comendo, y aquel poniendo el precepto, refierenle varias opiniones, pag. 421.
- Cap. VI.** Por qué pecando Saúl y el Pueblo, cayo la suerte sobre el inocente Jonatás, pag. 427.

LIBRO IV.

- CAP. I.** Dale Samuel à Saúl orden de parte de Dios que acabe con Amalec, pag. 432.
- Cap. II.** Enojase Dios con Saúl porque no ege-

- egereud sus ordenes en la guerra de Amalec, pag. 436.
 Cap. III. Disculpas que dà Saùl à los cargos que Samuel le hace, muerte de Agag, y anuncios que le dà el Profeta de sus desdichas al Rey, pag. 441.
 Cap. IV. Por qué habiendo Saùl conocido y confesado su pecado, ni Dios se satisfizo, ni le perdonó, pag. 445.
 Cap. V. Grave reprehension de Samuel à Saùl, pag. 449.
 Cap. VI. Qué significó Samuel diciendo, que el triunfador de Israël no perdona, pag. 456.
 Cap. VII. Lagrimas de Samuel sobre Saùl impenitente, pag. 459.

LIBRO V.

- Cap. I. Reprehende Dios à Samuel por que no acaba de llorar à Saùl, pag. 462.
 Cap. II. Unga Samuel à David, y por qué no à Elisab siendo mayor: la gracia profiere de ordinario los hijos segundos à los mayores, y por qué, pag. 466.
 Cap. III. Apartase el Espíritu de Dios de Saùl, y enderezase à David, posee el espíritu malo à Saùl, busca un músico que le alivie, es David introducido para este efecto, pag. 470.
 Cap. IV. Mueven guerra los Filisteos contra Saùl, desafia Goliath cuerpo à cuerpo à los Israelitas, sale David al desafío, vence al Gigante, y cortale la cabeza, pag. 476.
 Cap. V. Huye el Ejercito Palestino, desconoce Saùl à David, descubrese la intencion de Elisab en reprehender à David, y el fin con que Saul le ofreció sus armas para que saliese à pelear con el Gigante, pag. 481.
 Cap. VI. Quejas que dà à Dios el Catolico oprimido del Herege, fines principales à que se reducen las humanas calamidades, pag. 487.
 Cap. VII. Cantan las mugeres de Israël el triunfo à David, y à Saùl, ofende à Saùl el motete, aborrece à David, y Jonatás le ama con verdadero, y generoso amor, pag. 495.
 Cap. VIII. Persegue Saùl à David, busca ocasiones para que el Pueblo le aborrezca, compadeceme de él las Tribus, entra el espíritu malo en Saùl, mata David, mejora el Rey, tirase la lanza, huye David, poderase los efectos de la embidia, pag. 501.

- Cap. IX. Por cumplir con el Pueblo y con su embidia, hace Saùl à David Tribuno de mil hombres, prometele à Merob sia hija mayor por muger porque pelee con los Filisteos peléa, vence, no le cumple la palabra, pag. 505.
 Cap. X. Ama David à Micol otra hija de Saùl, ofrecele pudiendole que le trayga cien cabezas de Filisteos, trae David docientas, daie à Micol: vuelve la guerra de los Filisteos, portase con gran valor David, manda Saùl que lo maten, vuelve por él Jonatás, pag. 508.
 Cap. XI. Perdona Saùl à David, no por egereudar la clemencia, sino por lograr la cautela: compese otra vez la guerra de Palestina, vence David, vuelvese à apoderar el espíritu malo de Saùl, mata David la cuara, mejora y tirale otra vez la lanza, librase David y huye, pag. 516.
 Cap. XII. Huye David à Ramata, vese con Samuel, profetiza David, envia Saùl Soldados, va el mismo Saùl, llega al Coro de los Profetas, y profetiza con ellos, pag. 521.
 Cap. XIII. Venso David, y Jonatás segunda vez, pag. 526.
 Cap. XIV. Huye David à Nobè, dàle Aquimelec los panes santos, vélo Doeg, llega à Get, conocele los Getas, vuelvese à Israel, juntanle amigos y deudos, encomienda a los Padres al Rey de Moab, perseguele Saul, acúsale Doeg, pag. 530.
 Cap. XV. Llama Saùl al Sacerdote Aquimelec, y todos sus deudos, condenalos à muerte, egereuda Doeg la sentencia, mata ochenta y cinco Sacerdotes, huye Abiathar, jun a Saùl su Pueblo, hacela no razonamiento para revolver el Rey-no, notase, pag. 537.
 Cap. XVI. Dudase si conviene que tengan los Reyes Privados, dñse varias razones de conveniencia, y desconveniencia, pag. 541.
 Cap. XVII. Resuélvese la duda, pag. 548.
 Cap. XVIII. Si tuvo Doeg obligacion de avisar al Rey las villas de David, y Aquimelec, pag. 553.

LIBRO VI.

- Cap. I. Siria el Palestino à Ceilán, socorrele David, avúale Dios que no se fio de los de Ceilán, huye David, vése con Jonatás, avisan los Ciferos à Saùl de los pasos de David, puede matar à Saùl.

- Saúl, perdónale, cortale la vestidura, habléle, enternécete Saúl, habléle, aunque de lejos, pag. 555.
- Cap. II. Muere Samuel, llorale el Pueblo, enterrándole en Ramata, envía a pedir socorro David a Nabál, negásele, va David a destruirle, sábele Abigail, fátele a recibir con un regalo, templáse David, muere Nabál, casase David con Abigail, pag. 563.
- Cap. III. Quítale Saúl a David a su mujer Micól, dácela a Faltu, avisan los Ciferos segunda vez del lugar donde David se halla, búscalo, hallale a el David dormido, quierole matar Abisaf, impídalo David, pag. 574.
- Cap. IV. Toma David la lanza de Saul y el frasco de agua que tenía a la cabecera, valse, despierta a Abner, reprehende su sueño, y dá las ultimas quejas a Saúl, pag. 576.
- Cap. V. No persigue Saúl a David, y por qué haye David a Paratima recibele bien Aquis, sienta en Siceleg, sinténtase de la guerra, pag. 582.
- Cap. VI. Mueven guerra los Palestinos contra Israel, previene para ella Aquis a David, consulta Saul a Dios, no le responde, consulta al Demonio por una Furoria, pide que le resucite a Samuel, pag. 586.
- Cap. VII. Aparece Samuel a Saúl, dícele que morirá, fue verdadera la aparicion de Samuel por Divina providencia, pag. 591.
- Cap. VIII. Juntan sus gentes los Palestinos, lleva Aquis a David con los suyos, reparan en ellos los Satrapas, mandale salir del campo, discurrese en esta determinacion pontica, pag. 600.
- Cap. IX. Vuelve David a Siceleg, hállala liqueada, quierente apedrear los suyos, consulta a Dios, respondele, busca a los Amalecitas, hállalos, quítales la vida y la presa, queta un motin entre los suyos, pag. 608.
- Cap. X. Trabáse batalla entre el Paratima y Saúl, vence Paratima, matase Saul, ponderáse los pecados de Saul, muere Jonatás, sálvasse como Santo Príncipe, pag. 613.
- Cap. XI. Llega a noticia de David la muerte de Saúl, hace matar al que le trajo la nueva, llora la muerte de Saúl y Jonatás, enséña a los hijos de Judá a que la lloran y sientan, pag. 617.
- Cap. XII. Consulta David a Señor, qué hará muerto Saúl, respondele, ungele Rey en Hebrón, alzan las Tribus Rey a Isobset, gobierna su Egercito Abner, Joab el de David, pelean los dos Egercitos, vence el de David, mata Abner a Asael, pag. 623.
- Cap. XIII. Contienda de David, y Isobset, disguítase con el Abner, vése con David, trata de reducirle las Tribus, pide David a su muger Micól, envíasele, reduce a su devocion a todo Israel, pag. 628.
- Cap. XIV. Vése Abner con David, sientenlo Joab, llama a Abner con engaño, matale alevosamente, padece la opinion de David, satisface todo el Pueblo de que no tuvo parte el Rey en aquella muerte, no se atrevió a caligar a Joab, pag. 633.
- Cap. XV. Matan los hijos de Remon Beroita a Isobset, llevan su cabeza a David, haceles quitar las fuyas como a traydores, manda enterrar en el sepulcro de Abner la cabeza de Isobset, pag. 642.
- Cap. XVI. Reconocen las Tribus a David, recobra su Reyno con templanza, con cordura, y vigilancia, pag. 644.
- Cap. XVII. Vencido en Jebuseo, toma David a Sidn, sienta su Corte en Jerusalén, y por que, pag. 649.
- Cap. XVIII. Pide David a Israel que se traiga a Sidn el Arca del Señor, pag. 654.
- Cap. XIX. Llevan el Arca a casa de Obbedon, vocala Oza por pensar que se caia, mata allí Dios a Oza, por qué, y si se condenó, pag. 657.
- Cap. XX. Mueven dos veces guerra los Palestinos a David, consulta a Dios las dos veces, y vence siempre, pag. 662.

T A B L A

DE LAS QUESTIONES

que se disputan , tocan , y refuelven en los
Discursos Politicos Christianos de la Histo-
ria Real Sagrada , para cuya inteligencia
importa leer el Prologo del mismo
Venerable Autor.

Heli, Sumo Sacerdote, sabe los pecados de sus hijos Ofin y Pinees, Sacerdotes, y no los castiga: dudase qué razones le movieron para no castigarlos, lib. 1. c. 3. n. 1. y fig. pag. 312.

Que razones tuvo Dios para castigar al Sumo Sacerdote Heli, lib. 1. c. 4. n. 6. y fig. pag. 316.

Parecia Heli Santo, siendo relajado. Alii n. 10. pag. 317. y 318.

Respondese á estas dudas, Alii n. 11. y 12.

Razones que se ofrecen á Heli para que Dios no le quitase el sacerdocio, lib. 1. c. 5. n. 8. pag. 321. Su respuesta, n. 9.

Varios discursos de los Politicos en favor de Heli, contra Samue, lib. 1. c. 5. n. 24. pag. 325.

Otros discursos de los Politicos cuerdos, y defensores, en favor de la voz divina contra el Sacerdote Heli, Alii n. 25.

Por qué castigó Dios al Pueblo, quando el Pueblo lo pregunta? lib. 1. c. 6. n. 3. pag. 326.

Como se han de recuperar los daños de la Repub. cast. Alii.

Dudase si Heli se salvó, lib. 1. c. 6. n. 14. pag. 330.

Por qué venio Israel al Palestino, sin llevar consigo el Arca del Señor? lib. 1. c. 7. n. 8. y 9. pag. 344.

Quecurran los hijos contra los jueces codiciosos, hijos de Samue, y porque los acaban se refuelven á pedir Rey, lib. 1. c. 10. n. 2. pag. 347.

Por qué no castigó Dios á los hijos de Samue, como á los de Heli, siendo malos, con tan rigoroso castigo? lib. 1. c. 10. n. 3. y 4. pag. 348.

T a m. L.

Razones que se ofrecen á Samuél, reconociendo lo que erraba el Pueblo pidiendo Rey, lib. 1. c. 10. n. 8. pag. 350.

Razones que hay para que el Pueblo, pida bien, ó mal, lib. 1. c. 10. n. 1. y 2. pag. 352.

Dudase qué es mejor gobierno, el Democrático, e Aristocrático, u el Monárquico: refuelvise que e Monárquico prevalece, lib. 1. c. 11. n. 3. pag. 353.

Siendo el mejor el gobierno Monárquico, pues publica este lib. con, que responden? refuelvise á la duda, lib. 1. c. 11. n. 5. pag. 356.

Razones eficaces contra los Reyes rebeldes, conamadas á los Novos, á los Sacerdotes, y á los Pueblos, que se reduzgan á la obediencia de su Rey, y Señor, lib. 1. c. 11. n. 8. y 10. pag. 359.

Razones de los Ideales, que son hombres de alto juicio, que previenen las dudas futuras, y de los no Ideales que tienen por seculas las disposiciones de la ruina, y perdición publicas, lib. 1. c. 11. n. 6. pag. 368.

Por qué unge Samuél á Saul, antes que el Pueblo se conociese? lib. 1. c. 12. n. 2. pag. 374.

Para qué fue Saul ungido, y elegido por Dios? respuesta, lib. 1. c. 12. n. 1. y 6. pag. 376.

Por qué gusto Dios á Saul, por fuerte el que o Magistral? lib. 1. c. 12. n. 3. y 9. pag. 382.

Por qué se muestra Dios poderoso, quando el Pueblo está conserido? lib. 1. c. 6. n. 9. y 10. pag. 402.

Para qué fue Saul ungido, y elegido por Dios? lib. 1. c. 12. n. 5. y fig. pag. 376.

m

Ra-

Razones prudentísimas que se le ofrecieron á Saul para perdonar los rebeldes á su mando, y Reyno, lib. 1. c. 9. n. 17. pag. 397.

En qué consistió el primer pecado de Saul, y qué circunstancias tuvo lib. 3. c. 3. n. 6. y fig. pag. 406.

Otras circunstancias del pecado, lib. 3. c. 3. n. 13. pag. 409.

Razones contra los rebeldes que alteran las Repúblicas contra las leyes de sus Reyes, y Señores naturales, lib. 1. c. 2. n. 9. pag. 378.

Razones en favor de los seales, aunque perdieran trabajos, por conservar la libertad, lib. 2. c. 4. n. 7. pag. 389.

Razones de los Jabitas, pudiendo socorrer á Israel, útiles para convivir entre sí las Naciones de susvecinas, lib. 2. c. 3. n. 4. pag. 391.

Motivos que tuvo Saul para no dísuadirle á la guerra, lib. 2. c. 5. n. 7. y fig. pag. 393.

Comentarios acerca de los Reyes de valerosos, antes que de justos, y por qué, lib. 2. c. 5. n. 11. pag. 395.

Razones que se ofrecen para disculpar á Saul el no haber aguardado los siete días que Samuel le ordenó, y las contrarias para condenarlo, lib. 3. c. 1. n. 6. y 7. pag. 406.

Razones para castigar severamente á los trasgresores de las primeras leyes, al establecer los Reynos, lib. 3. c. 2. n. 1. y fig. pag. 409.

Tienen Saul y Jonatás que cayga sobre cada qual de ellos la suerte, lib. 3. c. 3. n. 9. y 10. pag. 416.

Temprano el Pueblo en defender la vida del Principe Jonatás, y por qué razones, lib. 3. c. 4. n. 3. pag. 418.

Dudase si pecó gravemente Jonatás comiendo de la miel contra el vando de su Padre, trahiendo razones que prueban que sí resolvióse, y pruebale lo contrario, lib. 3. c. 5. n. 1. y fig. pag. 421.

Ponderase lo que se debe temer el quebrantamiento de las Leyes Divinas, lib. 3. c. 5. n. 6. pag. 423.

Dudase si pecó Saul, promulgando el vando del ayuno, algunos dicen que no, lib. 3. c. 5. n. 7. pag. 424. Otros le condenan: resolvióse la duda, lib. 3. c. 5. n. 12. pag. 426.

Dudase por qué estando Jonatás inocente, cayó sobre él la suerte? lib. 3. c. 6. n. 1. pag. 427.

Resolvióse la duda en los números siguientes.

ter, hasta el num. 4.

Por qué quando el Rey Saul estaba muy descomulgado, concedió Dios tan illustre victoria al Pueblo? lib. 3. c. 6. n. 8. pag. 429.

Responde á esta duda. Alí n. 9.

Por qué castigó Dios la culpa de los Amalecitas, que ellos no cometieron, sino sus pasados quinientos años antes dándose varias razones, lib. 4. c. 1. desde el num. 1. hasta el num. 6. pag. 432.

Por qué exigió Saul á decir á los Canaanes, que se apartasen de Amalec? lib. 4. c. 2. n. 7. pag. 434.

Por qué dijo Dios que le pesaba de haber hecho Rey á Saul? lib. 4. c. 2. n. 1. pag. 436.

Escusa Saul su pecado de inobediencia, y culpa al Pueblo, lib. 4. c. 2. n. 6. pag. 437.

Razones de su disculpa, lib. 4. c. 2. n. 7. y 8. pag. 438.

Razones contra su disculpa, lib. 4. c. 2. n. 9. y 10. pag. 439.

Pue gran culpa disculpase Saul, habiendo condenado á su hijo sin tener culpa, lib. 4. c. 3. n. 2. pag. 441.

Qué diferencia hay en castigar el hombre sus vandos, ó los de Dios? lib. 4. c. 3. n. 3. pag. 442.

Si bano Saul, por la pérdida del Reyno, que la de la gracia de Dios? lib. 4. c. 3. n. 3. pag. 443.

Por qué no se confesó Dios de la confesión que hizo Saul de su pecado? dándose varias razones, lib. 4. c. 4. desde el num. 1. hasta el num. 8. pag. 445.

Reprehensión grave que dió Samuel á Saul, llena de celestial doctrina, lib. 4. c. 5. n. 1. y fig. pag. 449.

Por qué perdonó Saul al Rey Agag? dándose las razones que se pudieron mover, lib. 4. c. 5. n. 4. pag. 450.

Ponderase el nacer, y originarse las calandades humanas de la misma felicidad, lib. 4. c. 5. n. 7. pag. 452.

El ateísmo, y el idolatría, distintos pecados, y en qué se diferencian, lib. 4. c. 5. n. 9. pag. 453.

Discrecionalmente razones que se le ofrecieron á Samuel, para no querer tomar sobre sí el pecado de Saul grandes documentos á los Confesores de los Principes, lib. 4. c. 5. n. 10. y 11. pag. 453.

Pruebale que la ruina de los Reynos se asegura poniendo á mano en los bienes de la Iglesia, lib. 4. c. 5. n. 14. pag. 454.

Por qué dijo Samuel, que el tramfador de Libad

- Israel no perdona, lib. 4. c. 6. n. 1. pag. 456.
- Respondese à esta duda. Allí n. 2. pag. 457.
- Ponderase el agradecimiento que deben tener los Eclesiásticos à sus Reyes, lib. 4. c. 6. n. 4. pag. 458.
- Razones que tuvo Samuel para floar el pecado de impenitencia de Saúl ponde-rante, lib. 4. c. 7. n. 1. y fig. pag. 459.
- Por qué reprehendió Dios à Samuel, por que no acababa de Jorar à Saúl, y le mandó que fuese à ungir à David, lib. 5. c. 1. n. 4. y fig. pag. 462.
- Temo de ir el Profeta, y por qué, lib. 5. c. 1. n. 4. pag. 464.
- Por qué escogió Dios para Rey al menor de los hijos de Isai, lib. 5. c. 2. n. 1. pag. 466.
- Por qué habiendo Dios privado del Reyno à Saúl, no le quito luego la vida dándole varias razones, Allí n. 2. y 3.
- Dudase por qué no eligió Dios à Eliah, el hijo mayor de Isai, en quien concurrían grandes partes para la Corona, lib. 5. c. 2. n. 4. y fig. pag. 467.
- Razones à los Principes, para que antes de las elecciones no prueben todo, y después elijan lo mejor, lib. 5. c. 2. n. 8. pag. 469.
- Por qué el espíritu de Dios se pasó à David, luego que le ungió Samuel, lib. 5. c. 3. n. 1. pag. 470.
- Esto supuesto, se duda en qué, parte el Espíritu de Dios es Espíritu de fuerza, porque toda su vida andaba huyendo David de Saúl. Allí n. 2.
- Por qué para auitar las melancolías de Saúl, introdujeron sus criados à David, para que con su cithara le divertiese, lib. 5. c. 3. n. 5. pag. 472.
- Por qué David se retiró tan presto de Palacio, y se volvió à sus ovejas, lib. 5. c. 3. n. 9. pag. 474.
- Explicase las razones que David, y Goliath se digeron en el desafío, lib. 5. c. 5. n. 8. y 9. pag. 479.
- Dudase en qué fuese la causa de desconocer Saúl à David, después de haber convertido al Gigante, habiendolo servido en Palacio antes David, lib. 5. c. 5. n. 3. pag. 481.
- Descubrense los motivos que tuvo Eliab, hermano mayor de David, riñendolo, quando le vió en el campo preguntar el caso de Goliath, lib. 5. c. 5. n. 3. y 4. pag. 482.
- Por qué ofreció Saul sus armas à David para que fuese al desafío con el Gigante, y él no quiso usar de ellas, lib. 5. c. 5. n. 7. pag. 483.
- Toma.
- Como en lo místico, y polínco es lo seguro ser pequeño, y peligroso el ser grande, lib. 5. c. 7. n. 8. y fig. pag. 484.
- Por qué dijo David, que habría la tierra que había Dios en Israel, si vencía. Explicase si lo habría, que había Dios en Israel, aunque no venciera, lib. 5. c. 7. n. 12. pag. 486.
- Quejas amorosas, que representa à Dios el Católico, oprimido del Flurage en estos miserables tiempos: es una oración piadosa, lib. 5. c. 6. n. 1. y fig. pag. 487.
- En qué fundaron algunos barbaros el decir, que no había providencia, lib. 5. c. 6. n. 7. y fig. pag. 489.
- A qué fines se reducen las públicas calamidades, lib. 5. c. 6. n. 11. pag. 491.
- El remedio que hay en las miseria públicas. Y qué motivo tuvo David para cejar desarmado con el Gigante, lib. 5. c. 6. n. 16. y 17. pag. 493.
- En qué han de fundar los Principes Católicos la esperanza de los buenos sucesos, lib. 5. c. 6. n. 3. pag. 494.
- Por qué erraron las damas de Israel en la letra, con que cantaron el triunfo de David, lib. 5. c. 7. n. 2. pag. 495.
- Admirables razones en que fundó Jonathán el amar à David, quando tenía mas motivos para aborrecerle, que su padre Saúl, lib. 5. c. 7. n. 6. y fig. pag. 497.
- Por que erró Saúl en aborrecer à David, quando deseaba que le aborreciese Israel, lib. 5. c. 8. n. 1. y fig. pag. 501.
- Por qué no quitó el Diabolo que Saúl traxo à David la lanza quando estaba fuera de sí, sino muy en su juicio, lib. 5. c. 8. n. 5. pag. 503.
- Admirables razones, con que se prueban, y representan los efectos de la envidia, y propinacuas de los embidiosos, lib. 5. c. 8. n. 6. y fig. pag. 503.
- Por qué Saúl hizo Tribuna de mil hombres à David; que esto fue armistio, quando le aborrecía, lib. 5. c. 9. n. 3. pag. 506.
- Razones políticas de Saúl en este caso. Allí n. 4. y fig.
- Por qué le negó à su hija Merob, habiendola prometido, lib. 5. c. 9. n. 5. y 6. pag. 506.
- Lo que deben los Reyes, y Principes cumplir sus palabras, y promesas, lib. 5. c. 9. n. 8. pag. 506.
- Ofrece Saul su segunda hija à David, preguntase con qué intencion, lib. 5. c. 10. n. 1. pag. 508.
- Por que no amando David à Merob, la hija

mayor de Saúl, partiò luego à pelear con los enemigos, para merecerla, y por qué amando à Micòl, quando se ofreciò el Rey, se esforzó de ir al enemigo, aunque fue, y le venció, lib. 5. c. 10. n. 3. pag. 509.

A estas dudas se satisface en el mismo número 3.

Parece poca fineza haber rehusado ir à la guerra, pues amaba à Micòl, y para merecerla, debía ir sin el fear, que el amor no es discurfivo esta duda, y su respuesta estan lib. 5. c. 10. n. 4. pag. 510.

Por que habiendole pedido Saúl por dote de su hija Micòl, cien caballos de Filisteos, trajo docientos. Fue por dár satisfaccion à todos, de que si renovo fùe à la patria, no fue de cobarde, sino por otros hues que se dicen, lib. 5. c. 10. n. 5. pag. 510.

Por que quando vió Saúl, que Dios amaba à David, le atorreció mas mortalmente, lib. 5. c. 10. n. 6. y 7. pag. 511.

Razonamiento cuerdo, y modelisimo del Principe Jonatás à su padre por David, muy à proposito para reducir à cienucia el animo ayrado de un Rey con qualquiera de sus vafallos, lib. 5. c. 10. n. 9. pag. 512.

Dudase por qué David desistió tan presto de la fuga comenzada, y se responde, lib. 5. c. 11. n. 1. pag. 516.

Dudase por que se perdonò Saúl tan presto, y se satisfice, lib. 5. c. 11. n. 2. pag. 516.

Discurfos varios de los Poinecos de Israel sobre la confianza, y amistad de Jonatás con David, viendo que el Rey su padre le aborrecia tanto unos defendiendo al Rey, otros consiando al Principe, y otros prudentemente defendiendo à David, lib. 5. c. 11. n. 3. y fig. pag. 416.

Por qué fue fácil Saúl al perdonar, lib. 5. c. 11. n. 6. pag. 518.

Por qué fue error, que quando David le entretema tançuo, Saúl tuviese la lanza en la mano, y David la citara, aplicase à las materias politicas, lib. 5. c. 11. n. 7. y fig. pag. 519.

Dudase por que hizo Dios que Saúl profesizasse, siendo tan malo porfia de Saúl con Dios. victoria de Dios contra Saúl, lib. 5. c. 12. n. 2. y fig. pag. 521. y n. 8. pag. 524.

Por qué David se fue huyendo à Samuel, lib. 5. c. 12. n. 5. pag. 523.

Por qué eligió David al enojo de Saúl, li

la echabi menos en la mesa, que antes parecia favor, lib. 5. c. 13. n. 2. pag. 526.

Pues Saúl habia mandado matar à David, porque le echa menos en la mesa, lib. 5. c. 13. n. 8. pag. 528.

Por qué llorando David, y Jonatás, al despedirse llorò mucho mas David, lib. 5. c. 13. n. 10. pag. 529.

Por qué huyó David sin espada, y no quiso la que le daba Jonatás al despedirse, lib. 5. c. 14. n. 3. pag. 531.

Razones notables del Rey Achis à los suyos, lib. 5. c. 14. n. 5. pag. 532.

Por qué no quiso beber David el agua de la cisterna de Belen, que le trageron los dos valientes soldados, lib. 5. c. 14. n. 8. pag. 533.

Durissima plauca de Saúl à sus vafallos, y lo que en ella trocò, lib. 5. c. 14. n. 10. y 11. pag. 535.

Ponderase esta plauca, y dudase que fuese de Saúl, hay razones que persuaden que fue de Doeg su Valido, y la atencion, y recato con que deben ponderar los Reyes las razones de sus Validos, lib. 5. c. 15. n. 6. y fig. pag. 539.

Dudase si conviene que tengan los Reyes Validos, ò Privados, lib. 5. c. 16. n. 1. pag. 541.

Razones por la parte afirmativa, lib. 5. c. 16. n. 2. pag. 542.

Inconvenientes que resultan de lo contrario. Allí n. 3.

Utilidades que resultan de conferirse las materias con uno. Allí n. 4.

Ponderase otras utilidades. Allí n. 5. pag. 543.

Proponefe la negativa con mas fuertes fundamentos, lib. 5. c. 16. n. 6. pag. 543.

Danse razones en los ocho numeros siguientes al pasado.

Resuelvese esta duda, mostrando otros graves inconvenientes, desde el num. 1. hasta el fin, pag. 548.

Dudase si tuvo obligacion Doeg de avisar al Rey, que vió à David con el Sacerdote Achimelec, y en qué casos se hallarà en esta obligacion, lib. 5. c. 18. n. 1. pag. 551.

Adviertese à los Reyes que traten à sus vafallos con forma decente, sin decurles palabras injuriosas, y cómo ha de ser el Principe perfecto, lib. 5. c. 18. n. 2. pag. 555.

Proponen sus soldados à David los inconvenientes que tiene el empeñarse en una guerra voluntaria, son notables las razones que dicen, lib. 6. c. 1. n. 1. pag. 555.

Por

- Por qué preguntó David dos veces á Dios, ¿focorrerá á Ceylán, A. 1 pag. 556.
- Por qué examinó David el animo de treinta valerosos Israelitas, que se le puntaron en el desierto de Maón, quando Saúl le perseguía, lib. 6. c. 1. n. 8. pag. 559.
- Razones que dijo David á Saúl con el giro en la mano de su Real clámide con del Texto, lib. 6. c. 1. n. 10. pag. 560.
- Si tuvieron obligacion los Ceilitas á uesender á David, ó á dár aviso de donde andaba á Saúl, lib. 6. c. 1. n. 6 pag. 559.
- Por qué habiendo perdonado Saul á David, desde entonces advierte el Texto finto, que David se recelaba, y guardaba mas, lib. 6. c. 1. n. 12. pag. 562.
- Por que David es exemplo de leales, lib. 6. c. 1. n. 13. pag. 563.
- Por qué lloró el Pueblo la muerte del Santo Samuel, lib. 6. c. 2. n. 1. pag. 563.
- Razones que explican la condicion, fortuna, y vilana condicion de Nabal, lib. 6. c. 2. n. 2. y 3. pag. 564.
- Razones de la prudente Abigail, con que compió el animo justamente indignado de David, lib. 6. c. 2. n. 3. pag. 567.
- Dudase si pecó David queriendo matar á Nabal, pruebafe que si, lib. 6. c. 2. n. 10. pag. 571.
- Razones que prueban lo contrario. Alii n. 12.
- Salvase David de este pecado en el sentido allegorico, lib. 6. c. 2. n. 13. pag. 572.
- No se resuelve la quetion en el sentido Teologico, vrasé su decision en los Autores, lib. 6. c. 2. n. 14. pag. 573.
- Quetole Saul á David su mugar Micòl, y dióla á Falti, en que Saul cometió gravissimo pecado, lib. 6. c. 3. n. 1. pag. 574.
- Si la vigiancia de los buenos Ministros guarda el sueño de los Reyes, lib. 6. c. 4. n. 3. pag. 577.
- Tarde se cobrará velando, lo que se perdió durmiendo, lib. 6. c. 4. n. 4. pag. 578.
- Reprehension grave que dà David á Abnér, porque duerme quando debe velar, lib. 6. c. 4. n. 7. pag. 579.
- Si el sueño de Saúl, Abnér, y del Egercito, fue natural, ó embuido de Dios miltemosamente, lib. 6. c. 4. n. 9. pag. 580.
- Por qué Saúl no persiguió á David quando le despertó, y llevó el fiasco, y la lanza, lib. 6. c. 5. n. 1. pag. 582.
- Por qué David se llevó el fiasco de agua, y la lanza de Saúl, lib. 6. c. 4. n. 3. pag. 578.
- Por qué David, habiendole sucedido bien el despertar á Saúl, y haberle perdonado, se huyó á los enemigos Palestinos, lib. 6. c. 5. n. 4. y sig. pag. 583.
- Por qué, consultando Saúl á Dios, viendole afligido de la guerra vecina, su Magellad no le respondió, lib. 6. c. 6. n. 2. pag. 587.
- Consultó al Demonio en una hechicera ponderafe lo que erró en esto este Principe afligido, y ciego, en el mismo numero, y los siguientes.
- Por que fue Saúl, á consultar los muertos, lib. 6. c. 6. n. 6. pag. 589.
- Por qué Samuel se apareció con capa, lib. 6. c. 7. n. 1. pag. 591.
- Por qué en viendo la Fisonía á Samuel conoció á Saúl, á quien antes no habia conocido. Alii.
- Por qué se quejó Samuel de Saúl, diciendole que le habia inquietado, y otras graves razones, lib. 6. c. 7. n. 2. pag. 592.
- Si aquella Fisonía que consultó Saúl, era madre del General de Saul, Abnér, lib. 6. c. 6. n. 2. pag. 588. y c. 7. n. 8. pag. 595.
- Dudase si fue el alma de Samuel, la que habió á Saúl, poniendole las razones que le dijo, y las virtudes que le encomiendan en este caso á los Principes, lib. 6. c. 7. n. 11. y sig. pag. 597.
- Razones de estado, y muy politicas de os Satrapas Palestinos, para que David no fuese con ellos á la guerra, lib. 6. c. 8. n. 1 pag. 600.
- Preguntase, quien discursó mejor, el Principe, ó los Ministros, lib. 6. c. 8. n. 2. y sig. pag. 601.
- Prudencia de Achis, en conformarse con el parecer de los Ministros, lib. 6. c. 8. n. 5 pag. 604.
- Por qué quitaron los soldados de David apedrearle, quando hallaron siqueada á Sicleg, lib. 6. c. 9. n. 1. pag. 608.
- Ponderafe quan torpe voz es en el gobierno esta, quien pensara, lib. 6. c. 9. n. 3. pag. 609.
- Por qué David mandó matar al Amalecita, que se llevó la nueva de la muerte de Saúl, lib. 6. c. 11. n. 2. pag. 617.
- Por qué David mandó que se enseñassen á flechar sus soldados en sabiendo la muerte de Saúl, lib. 6. c. 11. n. 3. pag. 618.
- Razonamiento de David en la muerte de Saúl, y Joatás, sentido, y prudente, lib. 6. c. 11. n. 3. y sig. pag. 620.
- Si pecó David, alabando á Saúl, que fue malo, lib. 6. c. 11. n. 9. pag. 621.
- Por qué David escribió á los de Jabès, alabandoles lo que hicieron con Saúl, an-

- tes de reducirlos á su Corona, lib. 6. c. 11.
- Por qué erraron Abner, y Joab en formar el desafío de los doce vasallos de Ibofet, con los doce de David: suceso raro, lib. 6. c. 12. n. 4. pag. 624.**
- Palabras graves con que Abner detuvo á Joab quando iba en el curso de la victoria, lib. 6. c. 12. n. 8. pag. 626.**
- Erró Ibofet en reprehender á Abner, sin tener fuerza para poder castigarlo, lib. 6. c. 12. n. 4. pag. 630.**
- Dudase si erró Abner en tratar de reducir las Tribus á la obediencia de David. Allí n. 5.**
- Si pecó David tratando con Abner, que fuese traidor á su Principe Ibofet, lib. 6. c. 13. n. 7. pag. 632.**
- Razones políticas de Abner para reducir á las Tribus á la obediencia de David, muy á propósito para proponer á vasallos rebeldes á su legítimo Rey, y Señor. Allí n. 8.**
- Palabras fenzidas de Joab á David, zeloso de que dió oídos á la plática de Abner, lib. 6. c. 14. n. 2. pag. 633.**
- Mató Joab alevosamente á Abner, sintiéndolo David, no le castigo, y por qué. Allí, y en el n. 3. pag. 637.**
- Por qué David mató á los hijos de Remon, que le llevaron la cabeza de Ibofet, lib. 6. c. 14. n. 8. pag. 641.**
- Razonamiento de las Tribus, rindiéndose á la obediencia de David, lib. 6. c. 16. n. 1. pag. 641.**
- Por qué David no comenzó haciendo guerra á las Tribus, sino que con el arte, y el valor las fue ganando lentamente, lib. 6. c. 16. n. 2. pag. 645.**
- Razones de clemencia en un Principe, para perdonar vasallos rebeldes, si se rinden. Allí n. 3. y sig.**
- Por qué David, coronado de las Tribus, trabajó por ganar á Jerusalén, y por qué la escogió por Corte de su Imperio. Util questión para Principes que tienen muchas Coronas, y Provincias en su Imperio, y Monarquía, lib. 6. c. 16. n. 6. y c. 17. n. 1. y sig. pag. 648.**
- Por qué David no hizo guerra á los Palestinos en viéndose coronado, para ganar lo perdido, lib. 6. c. 17. n. 6. pag. 652.**
- Por qué David, concluidas las materias de la guerra, trató de promover las del culto, y Religion. Plática excelente que tuzo, buena para un Rey en Cortes. Explícase, lib. 6. c. 18. n. 1. y 2. pag. 654.**
- Por qué castigó Dios á Oza, lib. 6. c. 19. n. 3. y 4. pag. 657.**
- Escarmiento notable á Prelados, lib. 6. c. 19. n. 5. pag. 659.**
- Preguntase si se condenó Oza? Algunos dicen que sí, porque era soberbio internamente: dudase de su salvacion. Allí n. 6. pag. 660.**
- Por que los Palestinos erraron en hacer guerra á David, ya coronado, lib. 6. c. 20. n. 1. pag. 661.**
- Por qué siendo guerra injusta esta que movieron los Palestinos, consultó David al Señor si saldrá á pelear. Allí.**
- Por qué quitó Dios, que en la segunda batalla con los Palestinos, rodease David para vencer, lib. 6. c. 20. n. 3. pag. 663.**

FE DE ERRATAS.

PAG. 30. lin. ultima de las citas, dice num. 17. lee *num.* 47. Pag. 32. lin. 21. dice Cap. X. lee *Cap. XI.* Pag. 36. lin. 10. dirupit, lee *dirupisti.* Pag. 98. lib. 8. de las citas Guatimala, lee *Guamantla.* Pag. 99. lin. ultima de las citas, Rolend. lib. 7. cap. 76. lee *Rosend. lib. 1. cap. 16.* Pag. 166. lin. ultima de las citas, Jan, lee *Joan.* Pag. 213. lin. 8. quit sunt, lee *quo sunt.* Pag. 253. lin. 10. recitandi, lee *recitanda.* Pag. 263. lin. ultima de las citas, elgi, lee *elgi.* Pag. 408. lin. 26. no, respondi, lee *no respondi.* Pag. 454. lin. 31. transfado, lee *transfador.* Pag. 466. lin. 33. variaciones, lee *urbaciones.* Pag. 623. lin. 2. ungele, lee *ungente.* Pag. 649. lin. penult. en las citas, Jersusalem, lee *Jerusalem.* Pag. 664. lin. 2. en las citas, apud Bibl. lee *apud Bibl.*

El Tomo primero de las Obras del Venerable Ilustrísimo Señor Don Juan de Palafox, que contiene la *Vida Interior*, e *Historia Real Sagrada*, para que esté conforme con el que sirve de original, se salvarán las erratas de esta fe; y así lo certifico en esta Villa, y Corte de Madrid à catorce dias del mes de Junio de mil setecientos y sesenta y dos.

Doñ. Don Manuel Gonzalez Olivera.

Corrector General por su Magestad.

TASA.

T A S A.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, y su Escribano de Cámara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo. Certifico, que habiendose visto por los Señores de las Obras del Venerable Señor Don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo que fúe de la Puebla de los Angeles, en los Reynos de Nueva-España, y de Oñina en estos de Castilla, divididas en quinze Tomos, que con Licencia de dichos Señores, concedida a Fray Fernando de San Joseph, Procurador General de Carmelitas Descalzas, y Postulador de la Causa de Beatificación del mismo Venerable Señor, han sido impresas: Tásaron à nueve maravedis cada pliego de papel regular, y las dichas Obras parece se componen de dos mil doscientos trece pliegos, sin principios, ni tablas, que à este respecto importan diez y nueve mil novecientos diez y siete maravedis, en esta forma. El primer Tomo se compone de ciento sesenta y seis pliegos, que al referido precio importan mil quatrocientos noventa y quatro maravedis: La primera Parte del segundo Tomo tiene ciento y quarenta pliegos, que importan mil doscientos sesenta maravedis. La segunda Parte del mismo, y tercera Tomo ciento cinquenta y un pliegos, que importan mil trescientos cinquenta y nueve maravedis. La primera Parte del tercero Tomo, que es quarto, tiene ciento veinte y ocho pliegos y medio, que importan mil ciento cinquenta y seis maravedis y medio. La segunda del mismo, y quinto Tomo ciento quarenta y ocho pliegos y medio, que importan mil trescientos treinta y seis maravedis y medio. El sexto Tomo tiene ciento cinquenta y tres pliegos, que importan mil trescientos setenta y siete maravedis. El septimo tiene ciento quarenta y siete pliegos, que importan mil trescientos veinte y tres maravedis. El octavo tiene ciento cinquenta y cinco, que importan mil trescientos noventa y cinco maravedis. El noveno tiene ciento quarenta y dos, que importan mil doscientos setenta y ocho maravedis. El decimo tiene ciento quarenta y uno, que importan mil doscientos sesenta y nueve maravedis. El undecimo tiene ciento cinquenta y un pliegos y medio, que importan mil trescientos sesenta y tres maravedis y medio. El duodécimo tiene ciento veinte y ocho, que importan mil ciento cinquenta y dos maravedis. El decimotercio tiene ciento quarenta y un pliegos, que importan mil doscientos sesenta y nueve maravedis. El decimoquarto tiene ciento sesenta y tres pliegos, que importan mil quatrocientos sesenta y siete maravedis. El decimoquinto, y ultimo se compone de ciento cinquenta y siete pliegos y medio, que importan mil quatrocientos diez y siete maravedis y medio. Y todos los referidos quinze Tomos, la expresada cantidad de diez y nueve mil novecientos diez y siete maravedis. Y tambien tasaron dichos Señores del Consejo las nombradas Obras, impresas en papel de marquilla à diez maravedis cada pliego, y componiendose de los mismos dos mil doscientos y trece, importan veinte y dos mil ciento y treinta maravedis. Y à los dichos precios, y no mas mandaron se vendan, y que esta Certificación se ponga al principio de cada Obra, para que se sepa el à que se han de vender. Y para que cunite, lo firmé en Madrid à veinte y dos de Octubre de mil setecientos sesenta y dos.

Don Joseph Antonio de Yarza.

NO.

NOTICIA HISTORIAL, O PROLOGO DE LA VIDA INTERIOR.



PARA que puedan desde luego los Lectores formar una idea, digna de los Escritos del Venerable Obispo Don Juan de Palafox, ofrecemos por primera bala el libro de su *Vida Interior*, que con título de *Confesiones*, y *Confusiones* escribió el mismo Venerable Siervo de Dios, impetuado de repetidas inspiraciones del Cielo, (a) y precisado de muchos, è instantes mandatos de sus Confesores, que zelosos de la mayor honra de Dios le obligaron, a pesar de su humildad, que no ricascasse esta nueva luz a la Iglesia, ni privasse al mundo de tan poderoso egerupio de Santidad, como consta de la asercion de los Reverendísimos Rosende, Fr. Joseph Palafox, y tres testigos que lo deponen en sus informaciones (b) siguiendo en esto à Santa Catalina de Sena, Santa Isabel Sconaugienle, Santa Terela de Jesus, y otros Espíritus de conocida virtud, que escribieron sus Vidas por los mismos motivos, sin desmedro de su humildad, y con notoria utilidad comun. Y aunque esta *Vida Interior* no gozará tan manifiestamente de las recomendaciones dichas, bastará la suprema aprobacion de la Sagrada Congregation de Ritos à disipar, o desvanecer qualquiera ruebla contraria, y conservar siempre esta vida en su merecido esplendor.

Dio principio el Venerable Autor à este trabajo utilísimo, quando gobernaba como Prelado la Iglesia de la Puebla de los Angeles, (c) donde hizo algunos apuntamientos, o memorias con título de *Diario*, que despues le sirvieron para formar el libro de sus *Confesiones*, y entonces para informar a sus Confesores con toda menudencia de quanto passaba por aquel cuidadoso corazon, ó como el mismo se explica *Para tener presente este pecador sus miserias, y llorarlas, y que no cese de llorar tanto pecar, y de alabar tanto perdonar* (d) En este esmero solícito continuo todo el resto de su vida, hasta que el año de 1659. que fue el de su dicho tránsito, nos dió finalizada esta obra con el lleno, y perfeccion, que hoy la gozamos. (e)

Dos veces podemos decir que la escribió el Venerable Autor, una de su propia mano, reduciendo à merodo los apuntamientos que tenia, y otra mandando à un page confidante, que hiciesse una copia en presencia, y dentro del quarto del mismo Obispo, con el mayor secreto, y precaucion posible, puliendo, y mejorando *una y otra* su primer esructo con este segundo, que es tan propio suyo, como si le hubiera tomado de su puño, por no ser mano agena la que se gobierna de la voz viva del Autor todo a fin de que no se conociesse el Autor por la letra, y tambien porque carexesse el contexto de la confusión, que podrian causar sus caracteres, no tan fáciles de entender. (f)

Esta es la verdad del hecho, y no lo que refiere el Padre Fr. Diego de Jesus, Historiador General de Carmelitas Descalzos en carta que escribe al Ilustrísimo Señor Don Jayme de Palafox, que está impresa en los principios de este Tomo

Tomo I.

21

pues

(a) *Vida Inter.* cap. 1.º. (b) Rosend. *Vida de Palafox* en el Prolog. §. Ninguna cosa. Consta tambien del Prolog. del Tom. V. de las Obras del V. edic. Madrid 1665. Policion de la Causa del Siervo de Dios, num. 74. lit. A. §. 1.º. Et ut. B. §. 31. de 166. (c) Policion de la Causa del Siervo de Dios, n.º 14. §. 1.º. (d) *Vida Inter.* cap. 1.º. n.º 1.º. (e) Fr. Joseph Palafox en la advertencia à los doctores, que se halla en el Tom. V. de la impresion antigua, fol. 237. *Vida Interior*, cap. 37. n.º 1.º. 42. n.º 16. y 32. n.º 30. (f) Rosend. *Vida del V. lib. 4.º cap. 1.º* y impref. 1671.

que sobre los fundamentos, que alega en contrario Rosende en el lugar citado, no es posible, que otro que el Autor añádiese muchas cosas, que se hallan en el traslado, y faltan en el original: con que se hace precisa su peritencia, para que viera por las decimas, y deducir mucho el ruido que menciona la carta dicha del siglo con que este Prelado tocaba los secretos internos de su espíritu. Lo que si es cierto, que sacada la copia, entregó el Venerable Autor a su Camarero el borrador exento de su oficio, mandándole que lo quemase, y con el fin que aquel traslado fuese de unico origina: pero este criado mas obsequioso á la unidad común, que obediente al mandato, lo reservó de las llamas, y lo entregó al Ilustrísimo Cabildo de la Santa Iglesia de Oñava, (donde se conserva actualmente) á instancia de Don Juan Magaro.

Mientras este borrador se colocó en la segura custodia del Ilustrísimo Cabildo, hubo lugar á que se hiciesen de el varias copias, que han servido de parte á algunas impresiones, de que no damos aqui razon individual por estar expresadas en la mencionada carta del Padre Historiador de los Carmelitas, adonde remitimos á los Lectores, y solo prevenimos, que alguno de estos traslados dio materia á tres impresiones, una que se da en Bruselas año 1682 aunque verdaderamente se hicieron en Sevilla, como consta de la carta del Ilustrísimo Señor Don Jayme Palafox al General de Carmelitas, y otra en Barcelona el de 1687.

La copia que se hizo en presencia del Venerable Autor, (y que en su intencion debia ser en lo sucesivo el original unico de su *Vida Interior*) la remitió el Venerable al M. R. P. Fr. Diego de la Presencacion General de Carmelitas Descalzos, y á su Dñatorio con los fines que expresa el mismo en la Carta siguiente:

Roma. P. Este libro que entra a V. Rma. le suplico que le mande ver en su Discretorio, por ser a sus ojos, y en razon de las mas Venerables Juntas que hay en la Iglesia de Dios en leyendole, si juzgan que merezca de honor, y gloria de su Divino Magestad, que quede escrito, lo quemar, pero si juzgan que puede ser de servido suyo, (o cuyo agrado aspira mi alma) el que se publique, aguarden veinte años, y este cerrado hasta entonces, hasta que se imprima, en carta manuscrita, porque facilmente se puede añadir, ó mezclar alguna cosa que sea ofensa de Dios, que mi alma aborrece. Con esto, y con suplicar a V. Rma. que me encomiende a Dios, y toda su Santa Religión, me despoja de la vida, deseando felicidades eternas a esta Sagrada Religión, como la que me procura su defensa. Guarde Dios a V. Rma. como desea, y le fuere. Oñava, y Septiembre 14. de 1659. De V. Rma. su muy servido Juan Obispo de Oñava.

Recibida esta Carta por el General, y leida en Dñatorio, se determinó, que cada uno de los individuos, que le componian, apucasse todo su estudio al mas exacto examen de este libro, para que con su parecer se proveye lo que convenia. Praticaronlo así: y consultado aquel Congreso de los Sujetos de mayor nota de la Religión, y bien conocidos algunos por sus escritos. el M. R. P. Fr. Diego de la Presencacion General actual, y sus Dñadores, Fr. Gerónimo de la Concepcion General que habia sido, y muy distinguido en virtud, y letras, (6 Fr. Francisco de Jesus Maria, Autor del Tomo I. Salernicense Moral, y la Exposicion del Apocalypsi, Fr. Ignacio de San Joseph, Fr. Joseph de Santa Teresa, Fr. Domingo de Santa Teresa, Autor de los Tomos III y IV del Cursillo Salernicense Escolastico, y Fr. Pedro de San Pablo, dieron un Decreto en Junta de 26 de Enero, en que declaran, que sera de grande utilidad á la Iglesia, edificacion de los Fieles, y de mucha honra, y gloria de Dios, el que este libro se dé al Publico, y se hagan así patentes las singulares virtudes, y especialidades mer-

es-

cedes, que recibió de Dios su Venerable Autor, pasado el tiempo que el mismo prescribe en la mencionada Carta, como mas por extenso consta del libro de Difinitores, y de la Historia del Carmen Descalzo. (b)

Por los años de 1678 quando se cumplian ya los veinte de la muerte del Venerable Autor, pretendia la Religión dar ilustracion á sus obras, y al Público la en laida, que esperansa de la leccion de esta Vida, y estando ya todo dispuesto para darla á la prensa, deuvo su progreso Doña Teresa Junot, Ispañaca en Madrid, con el motivo que se refiere en la carta del Tutorador General de Carmelitas Descalzas, ya citada, otras muchas ocasiones ha interrumpido á Religión esta misma empresa, pero siempre han sobrevenido embarazos que lo impidiesen, y aunque al Rmo. P. Fr. Joseph Palafox se poryeron los mismos afectos, nunca (no faze nos por que) se se lograron de ueno, pero á fin nos dio una gran parte de esta Obra en los *Soliloquios*, y *Diarios*, que concuerdan con el borrador original, que esta en Ofma, los que colocó en el Tomo V. de la edicion antigua, fol. 2 y 3.

La primera impresion, que se hizo por el libro que remitió el Venerable Autor á la Religión de Carmelitas Descalzas, (y que, como queda dicho, se debe tener por el original mas completo, y acabado) fue el año de 1691 en que por una copia autentica, que el Illustrisimo Señor Don Jayme de Palafox pidió á la Religión, se imprimio en Sevilla por Lucas Martin. Salio la impresion substancialmente perfecta, aunque con uno, u otro defecto de pequeña entidad, los que procuramos corregir en la edicion presente, poniendo al pie de las paginas las variantes como se hallan en el Original, imitar las voces en el cuerpo de la Obra. El año de 1694 se reimprimio la edicion de Sevilla en Roma, en quarto de marquilla, con una plana en Español, y otra en Italiano, y es la que ha tenido preferre la Sagrada Congregacion, y á la que nos hemos arreglado en la edicion presente. Otra impresion se haia de la *Vida Interior*, junta con el *Profeta de Nueva Buena*, que se supose impresa en Sevilla, y en el mismo año de 91 que la otra, pero sea suposicion, o sea real, esta esta puntual. No tenemos noticia de mas impresiones, que las mencionadas, y solo resta para complemento de este Prologo hacer puerre la discrepancia que hay entre el Borrador que esta en Ofma, y el Original que uenen los Carmelitas.

El de los Carmelitas tiene al principio los Años Anagógicos en nueve paginas con este titulo *Proclamaciones, y Gemidos mysticos, fuente de miseria, y miserias, recuerdos contra un pecador enano, que nunca enojuia*, del qua carece el de Ofma, y aunque tiene los mismos afectos es con variacion notable. Carece tambien el manuscrito de Ofma de la Dedicacion á la Reyna del Cielo, que tiene el de los Carmelitas, esta este mas perfecto, que el primero en la numeracion de Capítulos. Le falta al de Ofma, y á las ediciones, que han copiado su texto *La Regla de Penitencia voluntaria*, la que formó el Venerable Autor mucho antes de las *Confesiones*, y despues quito una lá á ellas, como parte integrante en el Original, que remitió á los Carmelitas. (1) Finalmente carece el de Ofma de algunos Apuntamientos, que añadió el Venerable Autor á nuestro Original, y en las Capítulos faze á algunos parrazos, que puso de nuevo en el ultimo Original de que gozamos los Carmelitas. A fin en el titulo tienen estos dos Originaes alguna variacion, aunque leve. El de Ofma dice así *Jesus, Maria, Joseph, San Juan, San Bernando, Seruimus miramur in te*. Y á la vuelta de la hoja empieza de esta forma *Confesio, y confusio de un padre, y miserable pecador ante Dominum sperem*, etc. El de los Carmelitas solo comienza estas palabras *Confesio, y confusio, cargo, y arre-*

(b) Lib. de Difinitores del Carmen Descalzo, del año 1672, hasta el de 1688. fol. 145. y tomo 7. de la Coena de esta misma Religión, lib. 18. capitulo. 11. tomo (1). Vido tomo. capitulo. 14. tomo 4.

mas de un pecador enormísimo por sus grandísimas culpas. Uno, y otro Original convienen en el título de *Confesiones*, y ambos carecen del de *Vida Interior*, que es el que ha tenido en las impresiones hechas hasta aquí, sin duda porque Rosen-de le da este título. Nosotros respetando esta posesion antigua, no queriendo defraudar a la Obra, y a la posteridad, conservamos en la edicion presente el de *Vida Interior*, y añadimos el que su Venerable Autor le da de *Confesiones*.

Finalmente en algunas Notas Historiales, que se hacen a los pasages de la *Vida Interior*, que las necesitan, nos vamos (además de los Autores de conocida nota) de dos Monumentos antiguos de toda legalidad, el primero con el título de *Memoria Oxoniense*, y el otro de *Memoria Angelopolitana*. La Memoria Oxoniense consiste en unas advertencias marginales, hechas en dos libros de la *Vida Interior*, uno impreso, y otro manuscrito, que son propios de dos Señores Canonicos Dignidades de Osná el impreso tiene las advertencias de letra de Don Bartolomé Sanz de Vera, que siendo Dignidad Capicól de dicha Iglesia, asistió como Fiscal desde el año 1667 a las informaciones que se hicieron en aquella Diocesi, para la Beatificacion del Venerable Siervo de Dios. El libro manuscrito tiene las advertencias (según parece) de letra del Amanuense que escribió la *Vida Interior*, que el Venerable Autor depositó en los Carmelitas Descalzos. La Memoria Angelopolitana es la que el Doctor Don Antonio de Peraza, Magistral de la Puebla de los Angeles, Teologo de Camara, Bibliotecario, y Confesor de nuestro Venerable, remitió a Gil Gonzalez Davila, Coronista de su Magestad, el año de 1645 de donde este Autor se fecundó de especies, para formar el *Teatro* de la Iglesia de los Angeles. (1) Las mas de estas noticias estan esparcidas en los monumentos, que van en los principios de este Tomo; pero nos ha parecido conveniente epilogarlas en este Prologo, para la mas comoda inteligencia de los Lectores.

(1) Se halla en el Archivo del Marquén de Ariza.

CONFESIONES,
Y CONFUSIONES,
CARGOS,
Y
LAGRIMAS
DE UN PECADOR

Enormísimo por sus grandísimas
culpas.

*Deus, Deus meus respice in me :: longe à salute mea
verba delictorum meorum.*^(a)

*Defecit in dolore virtus mea ; Et anni mei
in gemitibus.*^(b)

Tom. I.

A

SANG.

(a) Psalm. 21. v. 1. (b) Ex Psalm. 30. v. 11.

SANCTUS GREGORIUS.

*De statu :: suo David cadente nemo
superbiat.*

*De lapsu :: suo David surgente nemo
desperet.^(c)*

(c) D. Greg. lib. 13. Moral. cap. 13. tom. 2. fol. 216. edit. Antwerp. 1572.



PROCLAMACIONES, Y GEMIDOS MISTICOS.

JUICIO

DE MISERIAS, Y MISERICORDIAS

CONTRA

UN PECADOR ENORME,
que nunca tuvo juicio.

*Non intres in iudicium cum seruo tuo Domine: quia non
iustificabitur in conspectu tuo omnis uiuens. (d)*

*¿Et quis ego sum, mi Jesu, ut respondeam
iudicio tuo?*

¿Quis respondebit tibi unum pro mille? (e)

*Pulvis sum, cinis sum, vermiculus sum, Peccator,
sed Precator.*

*Eja mi Jesu, iudica me secundum misericordiam tuam; quia
misericordia tua super omnia opera tua: mi Jesu,
esto mihi Jesus. (f)*

VOCES

De un pecador á su Dios, Criador,
y Redentor.

*Verba mea auribus percipe Domine: intellige
clamorem meum. (g)*

Az

In-

(d) Psalm. 143. v. 2. (e) Ex Job 9. v. 3. (f) Ex Psalm. 144. v. 21.
(g) Psalm. 5. v. 1.

PROCLAMACIONES,

*Intende voci orationis meae, Rex meus, &
Deus meus.*

*Quoniam ad te orabo: Domine manè exaudies
vocem meam.*

*Voce mea ad Dominum clamavi, &
exaudivit me.^(h)*

*Exaudi me, mi Jeshu: intende aurem tuam in
vocem deprecationis meae, Amen.
Mi Jeshu.⁽ⁱ⁾*

CONOCIMIENTOS,

Y reconocimientos á Dios de un pobre, y miserable pecador.

*Miserere mei Deus, secundum magnam
misericordiam tuam.*

*Amplius lava me ab iniquitate mea: & à peccato
meo munda me.^(j)*

*In te Domine speravi, non confundar
in aeternum.^(k)*

*Bonus es tu, & in bonitate tua doce me
justificationes tuas.^(l)*

*Clamo ad te, mi Jeshu; eja dic dulcissime Redemptor:
eja responde bone Jeshu.*

Clam-

(h) Psalm. 3, v. 3. (i) Ex Psalm. 140, v. 2. (j) Psalm. 50, v. 1. & 3.
(k) Psalm. 30, v. 1. (l) Psalm. 118, v. 68.

*Clamabit ad me, & ego exaudiam eum, eripiam
eum, & glorificabo eum. (m)
Amen. Amen.*

*Clementissime Jesu:
Propter te, & Matrem tuam, & Caelestem Curiam tuam
exaudi me, propter Sanctam Ecclesiam Sponsam
tuam; propter te, non propter me.*

*Pulvis enim sum, & cinis, opprobrium
hominum, & abjectio plebis. (*)*

C U E N T A

De culpas, y beneficios de quien nunca tuvo
cuenta con la cuenta.

Voces de dolor, y amor.

*De profundis clamavi ad te Domine: Domine exaudi
oracionem meam.*

*Fiant aures tuae intendentes in vocem
deprecationis meae.*

*Si iniquitates observaveris Domine: Domine quis
sustinebit?*

*Quia apud te propitiatio est: & propter legem tuam
sustinui te Domine.*

*Sustinuit anima mea in verbo ejus: speravit anima
mea in Domino.*

*Quia apud Dominum misericordia, & copiosa apud
eum redemptio.*

Et

(m) Psalms. 90. v. 15. (*) Ex Psalms. 21. v. 7.

*Et ipse redimet Israël ex omnibus iniquitatibus
ejus. (a)*

Dilegam ergo te Domine fortitudo mea.

*Dominus firmamentum meum, & refugium meum,
& liberator meus.*

Deus meus, adjutor meus, sperabo in eum.

*Protektor meus, & cornu salutis mea, & susceptor
meus.*

*Laudans invocabo Dominum: & ab inimicis
meis salvus ero. (b)*

*Eja mi Jesu, redime me, salva me, libera me: quia tu es
Redemptor meus, & salvator, & liberator meus,
Deus meus, & amor meus, &
Jesús meus!*

MANUAL, Y MEMORIAL

De miserias y misericordias, que llora y canta
un Pecador.

Deudas, y satisfacion que dió el mismo Acreedor
por el Deudor.

*Miserere mei Domine, secundum magnam
misericordiam tuam. (c)*

*Misericordias enim tuas in aeternum
cantabo. (d)*

*Narrabo nomen tuum fratribus meis: in medio Ecclesie
laudabo te. (e)*

Si

(a) Psalm. 129. (b) Psalm. 17. (c) Psalm. 10. v. 1. (d) Psalm. 88. v. 1.
(e) Psalm. 21. v. 23.

*Si ambulavero in medio tribulationis, vivificabis me; & super
iram inimicorum meorum extendisti manum tuam,
& salvum me faciet dextera tua. (1)*

Ecce peccatum meum contra me est semper. (2)

Sed

*Dominus retribuet pro me: Domine misericordia
tua in saculum, opera manuum tuarum
ne despicias. (3)*

*Doce me facere voluntatem tuam; quia Deus meus
es tu. (4)*

SOLI DEO HONOR, ET GLORIA:

Soli tibi mi Jesu.

*Mihi autem in vita confessio, & confusio, & ignominia,
& labor, & dolor, & clamor, & amor, & contritio,
& pœnitentia, & lachryma, & gemitus,
& amaritudo, & Crux.*

*In morte auxilium, & finalis perseverantia, & spes in
Domino meo, & auxilium Matris sue
Domina mea, & totius cœlestis
Curia.*

*In judicio autem misericordia, & pietas, & Christi Domini
mei merita, & sue Matris Domina mea protectio
& deprecatio, & Sanctorum omnium
intercessio.*

*In Aeternitate tandem tibi á me, dulcissime Jesu,
æterna laus, & gratiarum actio.
Amen, mi Jesu.*

In

(1) Psalm. 137. v. 7. (2) Ex Psalm. 50. v. 5.

(3) Psalm. 137. v. 8. (4) Psalm. 143. v. 10.

PROCLAMACIONES,
ACLAMACIONES DEL ALMA

A la Eterna Misericordia, y suspiros y lagrimas
por su propia miseria.

*Venite audite omnes, qui timetis Deum, & narrabo vobis
quanta fecit Deus anima mea.* ⁽¹⁾

*Qui eripuit animam meam de laqueo venantium, & de ore
Leonis, & de manibus quarentium
me.* ⁽²⁾

*Benedictus Deus, qui non dedit nos in captionem
dentibus eorum.* ⁽³⁾

*Benedic anima mea Domino: & omnia, que intra me
sunt, nomini sancto ejus.*

*Benedic anima mea Domino: & noli oblivisci
omnes retributiones ejus.*

*Qui propitiatur omnibus iniquitatibus tuis; qui sanat
omnes infirmitates tuas.*

*Qui redimit de interitu vitam tuam; qui coronat te in
misericordia, & miserationibus.*

*Qui replet in bonis desiderium tuum; renovabitur ut
aquila juvenus tua.* ⁽⁴⁾

*Adjutorium nostrum in nomine Domini, qui fecit
cælum, & terram.* ⁽⁵⁾

*Qui eripuit animam meam de laqueo insidantium, & de
laqueis peccatorum circumplectentibus me; sua gratia,
misericordia, bonitate, meritis, & benigni-
sima pietate. Amen.*

A

[1] Ex Psalm. 65, v. 16. [2] Ex Psalm. 123, v. 7. & alibi. [3] Psalm. 123, v. 6.
[4] Psalm. 102. [5] Psalm. 123, v. 2.

A LA REYNA
DE LOS ANGELES
MARIA
SEÑORA NUESTRA.



nes, Esperanza de los Patriarcas, Objeto de los Profetas, Gozo de todos los Santos. A Ti Señora del Cielo y de la Tierra, Alegría de la Iglesia Triunfante, Madre de la Militante, Consuelo de los Fieles, Abogada de los Pecadores. A Ti Estrella de la Mar, Sol del Mundo, Erudición de lo bueno, Medicina de lo malo. A Ti Trono del Altísimo, Templo vivo de Dios Vivo, Palacio Real de las mayores virtudes, Seminario de altísimas perfecciones, Fuente de raras felicidades, Mar dilatado de misericordias. A Ti, ó Reyna de los Espíritus Angelicos, Remedio de los hombres, Gloria de las mugeres, Alivio de los afligidos, Aliento de los desconsolados, Salud de los enfermos, Guía de los perdidos.

Esfuerzo de los Martires, para Egemplo de los Confesores, para Luz de los Doctores, para Honra de las Virgenes, para Protectora de todos los Fieles.

III. A Ti Concebida, no solamente en gracia, sino (iba á decir) en gloria; pues ¿qué gloria, Virgen Santa, como ser Concebida tan Inmaculada y Santa, y llena de tanta gracia, que merece inmensa gloria?

IV. A Ti, Nacida con bendiciones de Dios, Criada con la plenitud de toda su proteccion, Presentada con aclamaciones de todas las Gerarquias, Favorecida hasta la ultima respiracion con aumentos de caridad ardentissima, Muerta de amores por tu Hijo, Enfalzada, y Coronada sobre toda naturaleza Angelica, y Humana.

V. A Ti Señora Dulcissima, Reyna Piadosissima, Virgen Purissima, Madre Fecundissima: á Ti este pobre gusano, tierra, polvo, nada, postrado con todo su corazon, potencias, facultades, y sentidos, ofrece, y se ofrece en estos conocimientos, que tu Hijo Benditissimo le ha dado para llorar, y adorar tal Bondad como la suya: para aborrecer, y detestar tal maldad como la mia.

VI. En estos acontecimientos, Señora, confieso á su Divina Magestad delante de Ti, y lo adoro Dios Piadosissimo, y Poderosissimo, y á Ti su Madre Clementissima, y Santissima, y á mi me reconozco pecador perdidissimo, y malissimo. Muestre Abogada con tu Hijo: muestrese tu Hijo propicio con los ruegos de tal Madre, y Abogada: recíbalos por tu mano: viva yo con esperanza en la intercecion de tal Madre á tal y tan Piadoso Hijo.

Im-

VII. Imposible es, Clementísima Señora, referir yo mis pecados, como es imposible contar las arenas de la mar, y los atomos del Sol, pero posible es, Señora Dulcísima, esperar de aquella Piedad, y Misericordia, que es infinitamente mayor que mis culpas y pecados; pues aunque mi malicia excede á toda malicia, pero la Piedad de tu Hijo Gloriosísimo, y Benditísimo excede á toda piedad, y á mi malicia. En estos conocimientos, y Confesiones, Señora, ofrezco á tu Altísima Magestad las luces que me ha dado el Sol, de quien fuese Aurora: vuelvan las luces al Sol, pasen tambien por la Aurora.

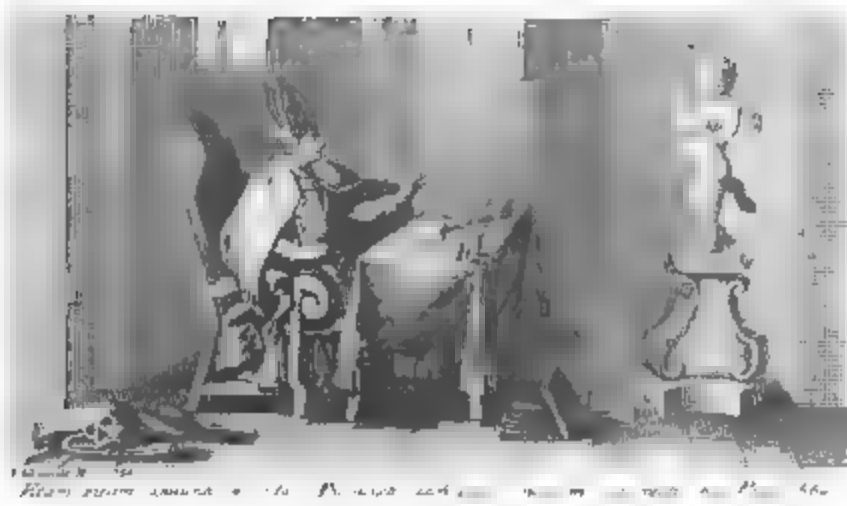
VIII. En estos conocimientos propongo las miserias de este enorme pecador, y en ellas tambien represento las Misericordias de mi Gloriosísimo Señor, Salvador, y Redentor, porque á vista de aquella busquen su medicina mis llagas en su Bendita Piedad, y me humille; y en la consideracion de este remedio, adore, y reverencie tal Bondad, y confie. Ea Reyna Serenísima, Madre Piadosísima, Virgen Purísima, recibe, ó Soberana Magestad, estos humildes conocimientos, y presentalos á tu Hijo Preciosísimo: propicialo, Señora, conmigo: suplicale que perdone tantos yerros y pecados, y que guie, y enmende á un pecador tan fragil, y tan perdido, y que se logre en mi su Sangre Preciosísima, y que sus Llagas sean la curacion de las mias.

IX. Suplicale, Señora Benditísima, que nunca yo dege de llorar tanto pecar como el mio, y que nunca dege de alabar tal perdonar como el suyo, y que en quantas ocupaciones yo tuviere en esta vida obre, piense, hable, haciendo en todo su Divina

Voluntad, y que ésta viva, y aníme á mi voluntad, y que solo viva en mi lo que es fuyo, y que salga de mi quanto es mio, y que no viva yo en mi, y que solo viva en mi quien me crió, quien me llamó para sí, y que sea buen esclavo fuyo, y tuyo, y que mi corazon arda en fuego de Amor Divino, y que mi memoria siempre se ocupe en sus beneficios, y mi entendimiento en la consideracion de su Pasion, y mi voluntad se abraze en su Ardiente Caridad: y que viva, y muera adorando, alabando, y glorificando su nombre Benditissimo, y Dulcissimo de JESUS, y el Tuyo Sacratissimo, y Suavissimo de MARIA, ahora, por siempre, y para siempre, por todos los siglos de los siglos.

Amen.





CAPITULO I.

*DE LOS MOTIVOS, Y RAZONES QUE HA
tenido este pecador, para escribir estas Confesiones, y Me-
morial de miserias, y misericordias.*



El primero, y principal motivo, y razón que ha tenido, es la gloria de Dios, y que se vea lo que resplandee su bondad, que tanto sufre, ordena, ayuda, y ampara á sus criaturas, y aun á las que le desobligan, y ofenden gravísimamente como este pecador, y que con este egemplo, como con otros, amen, sigan, sirvan, y adoren á tan buen

Señor, y nunca jamás le ofendan.

2 El *segundo*: porque habiéndolo consultado con sus Confesores, lo juzgaron por útil, y conveniente, pues no se había de publicar viviendo este pobre pecador, ni después, sino ignorándose el nombre, y ocultando, quanto se pudiere, la noticia del sujeto.

3 El *tercero*: para tener presente este pecador sus miserias, y llorarlas, y que no cese de llorar tanto pecar, y de alabar tal perdonar.

4 El *quarto*: para que leyendo esto algunas veces, viva entre
el

el temor, y esperanza: temor, viendo sus propias miserias; esperanza en tan repetidas, y tan grandes misericordias, y por estas, y con estas despierte el agradecimiento hasta morir de amor, y de dolor. de dolor de haber ofendido á tal bondad; y de amor, á tal misericordia, y caridad.

5 El quinto: porque habiendo pedido á Dios luz sobre si lo escribiría, y dudándolo, ha sentido siempre en su corazon repetidas veces, y voces con claras locuciones (en quanto alcanza) que le decian, por via de inspiracion, estas palabras. *Por qué no escribes mis misericordias, y tus miserias?* Y otras veces: *No las deges de escribir, que me enojaré.* Y comunicando esto á los Confesores, han sido de parecer que las escribiese.⁽¹⁾

CAPITULO II.

DE LOS CARGOS GENERALES, QUE DIOS *puede hacer á este pecador.*



Los cargos generales, y particulares que Dios puede hacer á este pecador: *Quis responderit ei unum pro mille?* ⁽²⁾

2 Lo crió, pudiendo dejarlo en el abismo de la nada.

3 Lo crió racional, pudiendolo criar irracional, y bruto.

4 Lo crió en tierra de Christianos, pudiendolo criar en la de Barbaros, é Idolatras.

5 Lo crió en tierra de Catolicos, pudiendolo criar en la de Hereges.

6 Lo sacó á que gozasse de estos bienes de naturaleza, y gracia, pudiendo hacerle abortivo.

7 Criólo hijo de padres nobles,⁽³⁾ pudiendolo criar hijo de infames.

8 Ultimamente, le hizo el mayor beneficio con el Bautismo, haciendole hijo de su Catolica Iglesia, y de su gracia, y por su gracia heredero de la gloria.

CA-

(1) *Tambien se lo mandaron.* Véase el Prologo.

(2) Ex Job 9. v. 3.

(3) *Fue su padre Don Jeyme de Palafax, Marqués de Ariza, y la madre igual en nobleza, y sangre.* Gil Gonzalez Davila, Teatro Eclesiástico, de las Iglesias de las Indias, en el de la Puebla de los Angeles, pag. 98. impresión de Madrid de 1649.

CAPITULO III.

DE LOS BENEFICIOS PARTICULARES

que Dios hizo á este pecador en su infancia, y antes de nacer, y luego despues de haber nacido.



OS beneficios, y cargos del capitulo antecedente son comunes á muchos, aunque no por esto menores, ni menos dignos de reconocerlos, y servirlos á Dios; pero los que se siguen los ha hecho Dios á solo el, ó á muy raros como á el.

1 Lo primero antes de nacer, siendo hijo del delito, por serlo fuera del matrimonio, permitio Dios que concibiese, ó conociese la culpa misericordia, esto es, que á vista de la ofensa respaldase el perdon, y la defensa, y que aquella masa infame fuese animada de una alma criada á semejanza de Dios, y despues amparada, y defendida de los que la perseguian.

2 Lo segundo procurando su madre (segun ha llegado á entender por persona que asistio cerca del mismo suceso) cubrir los delitos de su honor con otro mayor exceso, defendió Dios aquella inocente criatura, antes perseguida que nacida, poniendo sobre ella la mano de su piedad, para que no fuese sepultura su misma conservacion, y su muerte el origen de su vida, y en los primeros movimientos del vivir la defendió que no llegase á morir.

3 Lo tercero: naciendo ya aborrecido este niño entre infinitos peligros, fue recibido como enemigo de todos, por el riesgo que padecian los que por no haberlo podido perder, ó desaparecer, lo ayudaron á nacer, y puesto en una cesta (puede ser que lo tuvieran por muerto) arrojando sobre ella muchos henzos para cubrir el delito, lo dejaron algun tiempo en el campo escondido entre unas hiervas, hasta que despues lo llevaron á arrojar á un rio cerca de alli.

4 Lo quarto: un venerable viejo de aquella tierra, viendo llevar la cesta, pregunto á la criada, qué llevaba? Turbóse, y de la turbacion nacio en ella el cuidado, y en el viejo el deseo de reconocerlo. Halló vivo al que tenian por muerto, pasolo el rio á una casa, bautizóse, (1) y criolo. Poco despues, ya de orden de su

ma-

(1) Pedro Navarro. Guarda Mayor de la justificación de los Reales. Boland. Lib. 1. cap. 1.

(2) En el libro de bautismos del Real Monasterio de San Juan de los Rios, que es Parroquia, hay una partida por la que consta haberle bautizado Fr. Agustín de Vega, Prior, el día 29. de Junio de 1600.

madre (por estár su padre ausente de allí) cuidó de él; la qual, libre de los peligros del honor, y de la vida, comenzó á amar (aunque sin poderlo ver, por estár tan retirado) al que antes de nacer, siendo parte de sí misma, comenzaba á aborrecer.

6 Lo quinto: habiendo nacido este niño afeado, y lastimado de las tribulaciones que padeciò, perseguido antes de nacer, ⁽¹⁾ y despues de haber nacido, así como recibió el agua del bautismo cobró gracia, y hermosura espiritual, y corporal; y con esta ultima (que fuera mucho mejor la primera) vivió en todas las edades.

7 Lo sexto: tocó Dios el corazon de su madre con tal centella de dolor, y contricion, que poco tiempo de flaca (habiendo sido hasta entonces muy virtuosa, y honesta) castigó con treinta años de una vida muy penitente, dejando el mundo, y muchos bienes de fortuna, y á sus padres, y deudos, y se entró Religiosa, y fue Prelada diversas veces, y Fundadora en aquella santa y áspera recoleccion, ⁽²⁾ y vivió, y murió con singular egemplo, espíritu, y penitencia.

CAPITULO IV.

LAGRIMAS, Y RECONOCIMIENTO DE ESTE pecador á Dios.



DIOS Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo, tres Personas, y un solo Dios verdadero. Yo, Señor, el gusano mas vil, é indigno de ser, ni de parecer que ha tenido, ni tiene lo criado, que no mercede por ingrato, y pecador, ser contado entre vuestras criaturas; os doy infinitas gracias por tantas misericordias, así por las generales, como por las particulares que usastes conmigo al nacer, antes de nacer, y despues de haber nacido. Adorado sears, Dios mio, y Criador mio, de todo lo criado, por tan altos beneficios. Quien los sabrá conocer como ellos son, quanto menos servir, ni reconocer?

2 Qué os movió, Dios mio, á criarme, y facarme á este mundo, y con tales circunstancias de piedad? Qué os movió á defender á aquel, que tan fieramente os habia de ofender? Qué os movió, á la vista de tan terribles ofensas, y miserias, obrar tan grandes misericordias? Vos, Señor, todo lo teneis presente, y sabiais qual habia de ser

yos

(1) El Original, y la impreson de Sevilla y al nacer, y despues, etc.

(2) Fue Carmelita Descalza en Santa Ana de Terazona, de donde salió á Zaragoza á fundar el Convento de Santa Trifsa, y allí murió. Vase el Prologo general.

yo; y con todo esto, vuestra piedad prevalecia á vuestra recta justicia.

3 Justamente me perseguian ya las criaturas, por lo que habia de ofender a mi misericordioso Criador; pero mi mismo Criador, que ya sabia que lo habia de ofender, me defendia de las mismas criaturas. Me perseguia mi madre, me defendia mi padre, porque pudiese decir que sois Vos mi padre, y madre. ^(a)

4 No queria la humana naturaleza tener un mal individuo entre los suyos, y asi lo ahogaba al nacer; y Vos, Misericordia Infinita, con mano blanda, dulce, hermosa, y sobre hermosa amorosa, me defendiais de aquellos que me ofendian; y no ignorando quien todo lo esta mirando mi maldad, é indignidad, empenabais en mi defensa, y conservacion toda vuestra caridad.

5 Las criaturas arrojaban la mortaja sobre mi, pero Vos la suspendiais. Ellos me ofrecian la muerte, Vos me dabais, y conservabais la vida. Los lienzos que aguardan á los niños para consuelo al nacer, los hacian para mí instrumento del morir. A todos aguarda en su nacimiento la piedad; pero a mi la crueldad. A todos se les desea la vida, pero a mi me apresuraban la muerte. Y vos, vida de mi vida, me librabais de la muerte, y entre tantos enemigos, solo vos me defendiais la vida.

6 ¿Quien, Dios mio, conservó el aliento que me impedia lo humano, sino esse poder divino? Quien movió á aquel varon anciano que preguntasse de lo que no tenia primeros movimientos para poderlo dudar? Quien formó la turbacion que dió principio á la duda? Quien despertó la duda, que dió motivo á esta dichosa averiguacion? Quien puso tanto cuidado en una cosa que merecia descuido? Quien mi Dios, sino Vos, Bondad Eterna, dulce bien, Misericordia Infinita, que andabais negociando mi remedio? y entre tan grandes peligros solo Vos, Amor de las criaturas, fuisteis mi seguridad.

7 Todo esto adoro y lloro, Señor, con lagrimas nacidas del corazon. Lo primero lloro el que quando tuve uso de razon no os serví, adoré, reconocí, y agradecí el haberme criado. Lloro el que despues que entendi estos y otros beneficios, no os adore por haberme entre tantos peligros conservado. Lloro el haberos ofendido. Lloro el que no solo fui ingrato, sino enemigo á vista del beneficio, ofendiendo cruelmente a mi mismo Criador, y Bienhechor.

8 Ahora, Dios y Señor mio, arrepentido, dolorido, penando, y suspirando, con lagrimas de mi alma lloro, os adoro, os alabo,

os ensálzo , os glorifico por tan grandes beneficios.

9 Adorado seais, Dios mio, de la Virgen Maria mi Señora , y vuestra Madre. Adorado seais de los Angeles, de los Santos, de todas las Almas justas, de todas las criaturas, por lo que hicisteis conmigo. Yo en su nombre, y todos en el mio, os adoren, y os alaben.

10 Vos, Dios mio, fuisteis mi Dios , mi Criador , mi Protector , mi defensa, mi amparo , mi Padre, y Madre antes de nacer, al nacer, y despues de haber nacido.

11 Naci embarazo, mi Dios, y me hicisteis beneficio. Vuestra mano me crió , vuestra mano me amparó : las manos humanas me perseguian ; la mano Divina me defendia.

12 ¿Pero cómo, mi Dios, habiendo de vivir una vida tan perdida, me conservabais la vida ? ¡ Ay, Señor, lo que atormenta á el amor este inmenso beneficio, por no poder llegar con el reconocimiento á donde llega en el alma el sentimiento ! No es posible , mi Dios, sino que entonces os mirabais á vos mismo , y de las entrañas de vuestra misma bondad nacieron los efectos de tan alta caridad.

13 Protesto, mi Dios , que os debo el que os dé la vida en satisfaccion de que no he servido toda la vida al Autor , Criador , y Conservador de mi vida. Protesto que daré la vida en satisfaccion de haber ofendido tantas veces al Redentor de mi vida. Protesto que en lo que me queda de vida, cada instante, cada momento, cada aliento quiero que sea reconocimiento, adoracion, reverencia, y amor, que mi corazon agradecido os ofrece á vos, mi Dios, mi Criador, mi Señor , mi Defensor , á quien me entrego , y adoro en la muerte, y en la vida , Amen.

CAPITULO V.

*DE OTRAS MISERICORDIAS QUE OBRÓ DIOS
con este pecador hasta que lo conoció su padre ,
y comienzan sus miserias.*



Despues de estas misericordias , hasta la edad de diez años , que fue reconocido de su padre manifestamente (aunque antes secretamente socorria á los que lo criaban) le hizo Dios los siguientes beneficios.

2 El primero: así como recibió el agua del bautismo (como está dicho) habiendo salido del vientre de su madre, y despues por los otros

otros accidentes casi muerto, cobró salud sin otro remedio alguno.

3 El *segundo*: habiendole dado á criar, á pocos meses pareció preñada el Ama, y habiendolo cobrado aquel viejo venerable que dél cuidaba, porque yá se iba muriendo, no hallando quien le diese leche, desde los nueve meses (que solos estos mamó) lo sustentaron con cosas liquidas, y pan con vino, y en creciendo a tres años aborreció el vino, y en cerca de sesenta no lo bebió jamas.

4 El *tercera*: crióse pobre, porque lo era quien lo criaba, y siendo un poco mayor iba á guardar tres, ó quatro ovejas de su padre putativo, y así pasó aprendiendo tambien los primeros rudimentos de las letras y de la Fé.

5 El *quarto*: dióle Dios gracia con todos, y lo amaban, y era generalmente agradable.

6 El *quinto*: dióle entrañas pias, y mas para los pobres, y de menos de siete años, hallando un niño desamparado fuera del lugar, llorando, lo trajo sobre sus hombros, para que no padeciese.

7 El *sexto*: con darle Dios tan buenas inclinaciones, con todo esto de muy poca edad (que le parece llegaria á seis años) yá comenzaba la malicia á obrar en él: y antes de rayarle la razon, no se atreverá asegurar que dejase de ofender á Dios. O dolor mayor que todo dolor! Que se anticipe á la razon la culpa, y la sinrazon!

8 El *septimo* estando en esta pobreza, y miseria, puso Dios en el corazon á su padre natural, para que lo conociese, y diese estudio, ⁽¹⁾ y amase mucho; pero él obraba con poca inclinacion á las letras, y solo por el temor, declinando, y negandose á lo bueno, y abrazando, y abrazado de lo malo.

9 El *octavo* viendo á este niño con otros que estudiaban, un Obispo muy santo, ⁽²⁾ y que hizo algunos milagros, Confesor de Santa Teresa de Jesus, le apartó, y entró en un aposento, y le dixo que habia de ser dichoso, con una grande exclamacion diciendo: *O qué buena ventura tendrás niño!*

10 El *nono* crecia en la edad, y se iba torciendo en las inclinaciones, y yá gravemente iba ofendiendo á su Criador, y aunque obraba con color de verguenza en lo exterior; pero sin cuidado de

C 2

lim-

(1) Fue Colegio en el Colegio de San Gaudioso de Tarazona, desde el año de 1610. hasta el de 1813. y estudió Gramática en el Colegio de la Compañia de Jesus. Libros del Colegio de San Gaudioso, y Policion para la Causa de su Beatificación, impresa en Roma año 1697. num. 7.

(2) Fue el Ilustrisimo Sr. D. Fr. Diego de Yepes, Obispo de Tarazona, y Confesor de Felipe II. Y tambien dijo a otras personas que aquel niño habia de ser dichosísimo y un grande hombre. Memoria Oaxense de que se da razon en el Prologo y la Policion para su Causa.

limpieza de su alma en lo interior : solo que se confesaba frecuentemente, y nunca le parece que calló pecado alguno.

11 El *decimo* . tenia una tia Religiosa, y muy santa , y que hizo Dios por ella algunos milagros, y está escrita su vida en las *Coronicas* de su Orden : ⁽¹⁾ esta siempre que veía á este niño le decia que fuese muy devoto de San Pedro, y que no dejase de rezarle cada dia un *Pater noster*, y un *Ave Maria*, y así crece que lo hacia siempre, aunque no se acuerda bien.

12 El *undecimo* . de esta suerte , con una exterior modestia, y composicion, (pero sin el debido conocimiento de Dios) creciendo en él las pasiones con la edad, contenido solo de la verguenza , incurrió en diversas culpas graves nacidas de diferentes pasiones ; y cayendo, y levantando llegó á la edad de diez y siete años, habiendo estado en dos Universidades , ⁽²⁾ aprovechando muy poco , y perdiendo mucho tiempo; aunque tuvo siempre Maestro dentro, y fuera de su casa , por el gran cuidado que siempre tuvo su padre con su buena educacion.

CAPITULO VI.

*LLORA ESTE PECADOR HABER PERDIDO
la gracia bautismal, y tan presto, y correspondiendo con
ingraticudes á tantas misericordias.*



ESUS, Dios, Criador, y Redentor mio. Yo, Señor, el peor, y mas ingrato de todas las criaturas, con un profundo conocimiento, y dolor, que vos me dais de mis miserias, y vuestras misericordias, y con entrañable afecto, y pena, me pesa de haberos ofendido con tan terribles ingraticudes : y quisiera, mi Dios, que no se contáran entre los dias que os ofendí. ⁽³⁾ Quisiera no haber tenido pensamientos, palabras, obras, movimientos, facultades, ni sentidos para ofenderos.

2 O quien pudiera, Dios mio, revocar, y deshacer todo aquello que obré quando os ofendí ! O quien no huviera nacido para ofen-

(3) *Ser Bernardina de Palafox, Monja Dominicana, y Fundadora del Convento de S. Joseph de Arce, que después se trasladó á Calatayud. Memori. Oxoni. y la Relacion de esta Fundacion por el P. Presentado Fr. Juan Piliastro, Dominico.*

(4) *En la de Huefco, y Alcalá. Carta primera á Inocencio X.*

(2) *Ex Job 7. v. 6.*

ofenderos! Cómo, Señor, sobre tantos beneficios me dejasteis ser ingrato? Cómo, Señor, de las dos manos diestra y siniestra, buena y mala, de los dos caminos de la salvacion y perdicion, torcí a la mano siniestra, y deje la diestra vuestra?

3 Fáltome, Jesús mio, vuestra luz? No por cierto, que aunque en edad pequeña, bien conocia lo malo, y lo bueno, y me abrazaba como malo con lo malo, y volvía las espaldas a lo bueno.

4 No excusa, Señor, la edad á mi maldad; pues siempre me disteis luz, y gracia suficiente para vencer la flaqueza de la edad con la verdad y bondad.

5 ¡O mi Dios, lo que affige mi corazon mi ingratitud, y haberos ofendido con la vida que me disteis, y que esta perdida vida os causasse tormento, afficcion y muerte! Por ventura, dulce Jesús de mi vida, me conservasteis la vida antes de nacer, y al nacer, y despues de haber nacido, para que yo os ofendiese? No por cierto, sino para que os sirviese, y adorasse. Y yo infame, ingrato, ruin y traidor comencé ofendiendo, quando habia de comenzar sirviendo á mi eterno bienhechor.

6 O Señor, Dios, Criador, Jesús y Redentor mio! ¿Qué lagrimas son baltantes á llorar el haber yo mismo, yo mismo, con mis mismas manos despedazado la tunica de la gracia que Vos me vestisteis en el Bautismo? O quien nunca hubiera roto, y despedazado aquella vestidura polumura del casto, y Santo Joseph! Una fiera pésima me la despedazó, Jesús mio, y essa fiera soy yo mismo. Por ventura fue el Demonio quien causó este mal terrible? No por cierto, que no pudiera sin mi. La Carne? No por cierto, que ella obedece al espíritu, quando el obedece á Dios. El Mundo? No por cierto, porque esse persuade por á fuera; pero no manda allá dentro.

7 Yo, yo, yo miserable pecador, bruto, ingrato, fementido, aleve, traydor. Yo fui la pésima fiera, que á mi mismo, y en mi mismo me despedaze la tunica de la gracia. Yo vil, yo cobarde soldado, habiendome alistado en vuestra vandera, y recibido por paga vuestros méritos preciosos, vuestra gracia, y tantos bienes de gracia, prendas seguras de gloria, quebrantaba la fidelidad debida, y me iba, y me fui fugitivo, y rebelde al enemigo.

8 Yo, JESUS mio, era el Autor de mi daño, y ofendí al Autor de mi remedio. Vos, JESUS, á aguardarme, y yo, Señor, á ofenderos. Parece que porfiabamos los dos, y apostabamos (ay do-

dolor, mayor que todo dolor!) Vos á guardarme , yo á perderme. Vos á que no habia de condenarme , yo á que habia de condenarme. Vos á que habia de ser vuestro, yo á que habia de ser del enemigo comun.

9 ¿A quien, JESUS mio de mi vida, Bien de mi alma, Espiritu de mi espiritu (aunque tenga de bronce su corazon) dejará de lastimar, y atormentar haber despedazado una tunica, que vos, Dios mio, y Criador mio registeis con vuestras penas, y dolorosa Pasion?

10 ¿Quien dejará de llorar, que Vos mi Dios bajaseis desde el Cielo á la tierra para teger la tunica de la gracia, y vestirme de ella con el Bautismo, y que esta la fabricaseis con penas, y tormentos sin medida, con muerte y Cruz, y que esto lo hicieseis solo para que yo la lograse, y gozase, y con ella darme gracia, y gloria, y corona eterna? Y que yo mismo despedazase esta tunica, y sagrada vestidura, y arrojase esta corona, y me vistiese de ignominia, infamia, afrenta; y me hiciese esclavo voluntario del enemigo comun, siervo infame del pecado!

11 Tiemble la tierra, espantense los Cielos, y admirense las criaturas Angelicas, y humanas de una locura tan sin termino, ni limitacion alguna.

12 Tienen por furioso, y frenetico al enfermo, que á pesar de su enfermero se levanta, y hace pedazos la camisa que le cubre. Qué otra cosa hice yo, he hecho yo, (ay de mi frenetico racional, y racional con juicio para la culpa, sin juicio para la gracia!) que hacer pedazos la tunica con que vos, Jesus mio, cubriais mi desnudez, y lo que es mas, la vestiais, y adornabais?

13 Si pecaron nuestros primeros Padres, se cubrieron, y escondieron porque no los viesseis, Dios mio, desnudos, vos que todo lo estais mirando, y comenzó su penitencia, mi Jesus, por la verguenza: y yo desvergonzado, infame, indigno de vuestra gracia, arrojaba á cada paso la vestidura, y tunica preciosa de vuestra Divina gracia.

14 Mas si era, Jesus mio, porque yo no os conocia? Mas si era, porque no sabia que era el pecar ofenderos? Mas si era, porque no sabia, si habia Dios, donde estaba, y no creia, ⁽¹⁾ sino aquello que veía?

15 Ay Dios, y Señor mio, que no puede ser esta excusa á tanto

cx-

(1) Original . no creia apenas sino, &c.

exceso, ni disculpa á tanta culpa! ⁽¹⁾ Os conocia por la buena educacion os conocia por los Divinos preceptos os conocia por las voces de la Iglesia, y de sus Predicadores, y de mis Maestros. os conocia por la lumbré de la razon natural, y por todas estas luces, y rayos de verdad os conocia, pero no os reconocia.

16 Era un ciego con mucha luz era un ciego de voluntad, pero no de entendimiento. veía que era malo lo que obraba, y todavia lo obraba: veía que era bueno lo que dejaba, y todavia lo huía: sabía que á Dios ofendia, y todavia á Dios ofendia; y va llevado, yá arrastrado, yá voluntariamente vencido del apetito, lo mismo malo que conocia, seguia.

17 Pero si podré decir, Jesus mio, que no os conocia entonces, porque no os conocia, dulce bien, y gloria mia, y consuelo de mi alma, como ahora os conoce mi alma. No os conoce el ingrato que os ofende: no os conoce el que tantos bienes como causais en el alma (en aquellos que os conocen) no conoce, adora, ni reconoce: no os conoce quien no os sirve: no os conoce quien no sigue esas celestiales influencias, que acompañan los conocimientos de aquellos que os reconocen.

18 O que tarde que os reconocí, Jesus mio, y Criador mio! O que tarde os conocí, Jesus mio, luz que alumbra á todo lo criado! *Sero te cognovi, lumen meum sero te cognovi.* ⁽²⁾

19 Qué tarde que os conocí, dulce Jesus de mi vida! Qué tarde que os conocí, hermosura antigua, y nueva; pues apenas hasta los veinte y ocho años supe, ò mi Jesus, qué es Jesus! Apenas supe, mi Dios, que era Dios! Pues sabiendolo á la Fe, lo ignore á la Caridad: sabía lo bastante para hacer mis culpas graves y gravísimas; pero no para que el conocimiento de tu Grandeza y Justicia, y Sér, Poder, Bondad, y Magestad contruyesse mi malicia. Os conocia, mi Dios, para atreverme á ofenderos; pero no para ofrecermos á servirlos.

20 Y aunque ahora, Bien de mi alma, mi Señor, mi Luz, mi Dios, soy muy perdido, y muy malo; pero aborrezco lo malo, y quisiera ser como vos queréis que sea, muy santo, perfecto y bueno.

21 Perdonad, pues, Jesus mio, y Criador mio, las culpas de mi niñez; si no las lloré, las lloro: no por mis lagrimas, mi Dios, las ha-

(1) *Origenes* Os conocia por la Fé. *Origenes* por la buena educacion, etc.

(2) *Ex D. Aug. Soliloq. cap. 33. tom. 6. in Append. Colun. 101. lit. C. edit. S. Mauri Paris. 1687.*

habeis de perdonar ; perdonadlas por las vuestras, por vuestra preciosa Sangre, por vuestra Madre Santísima la Virgen Maria, mi Amparo, mi Abogada, y mi Señora ; por todas las criaturas Angelicas, y humanas ; por vuestra Iglesia Triunfante y Militante. La tunica, por mi frenesí, y locura despedazada, volvedla vos á zurcir, y á renovar. Frequentes milagros son, Dios mio, de vuestros merecimientos, los Sacramentos, y del de la Penitencia, Confesion, Absolucion y Eucaristia esta renovacion de la gracia. No sale menos resplandeciente , y entera , y limpia esta tunica labrada , labada, y purificada con vuestra Sangre (quando Vos nos ayudais) despues de la penitencia, que estaba con la inocencia. Tanto pueden, Dios mio, vuestros meritos preciosos ; tanto puede vuestra Sangre , y la aplicacion de lo que ofrecisteis por vuestra Iglesia , que exceden los remedios á los daños ; y tal vez sale mas hermosa el alma yá penitente , de lo que estuvo inocente.

22 Dadme, Señor, lagrimas, dolor, contricion, y penitencia : dadme, Jesus, gracia para conservarme en gracia : deba, Jesus mio, á vuestra gracia el restituirme á la gracia ; y con esto , vestido de vuestra gracia, os deba (ó bien de todas las criaturas !) el conservarme en vuestra Divina gracia , hasta adoraros , y gozaros en la Gloria. Amen.

CAPITULO VII.

OBLIGA DIOS CON NUEVOS BENEFICIOS

á este pecador, y él camina ingrato á su perdicion desde los diez, y ocho á los veinte y ocho.



LOS cargos que Dios puede hacer justamente á este pecador, y él los reconoce, y adorando á su Criador, y Juez los confiesa, y los teme (aunque esperando en su Bondad los adora) son los singulares, y raros peligros, de que lo libró en diversos tiempos en este periodo de los diez y ocho años á los veinte y ocho ; que fueron tales, que quiebran el corazon de que haya hombre tan fiero, inhumano, barbaro, y bruto, que se haya atrevido á ofender á tal Bondad sobre tales beneficios ; y asimismo el numero grandísimo de culpas graves, y gravísimas, que este ingrato pecador, á vista de tales finezas, ingrata, y barbaramente cometió.

2 El primero beneficio fué, que habiéndole podido Dios en todo

do el tiempo antecedente castigar, y condenar por tantas ingratitudes, le perdonó, y aguardó para que se arrepintiese.

3 El *segundo*. habiendo ido a una grande Universidad, (1) le dió medios muy bastantes para salvarse, y en todo lo natural honra, y estimacion, entendimiento, y agrado, buenos Muestras, lucimiento, y estimacion en su casa, y su familia. y el, de todo hacia medios para perderse; y en una exterior apariencia (si no de virtud, de decencia) era la misma flaqueza, y una viva hipocresía. Y Dios á esto perdonar, y perdonar, aguardar, y aguardar y ya cayendo, como ya levantandose este miserable pecador, siempre flaco, y pecador.

4 El *tercero*. perdió el tiempo, que después ha llorado, pues debiendolo aprovechar, no aprovechaba, y malograba la hacienda, y cuidado de su padre en su educacion y Dios sufrir, y sufrir.

5 El *quarto*: haberse dado, después que salió de la Universidad, a todo genero de vicios, de entretenimiento, y deleite, y desenfrenamiento de pasiones; de fuerte, que llegó un año á no cumplir con la Iglesia. Y Dios lo sufría, y aguardaba su enmienda; mas él porfiaba en perderse, y condenarse.

6 El *quinto* no tenía freno alguno en el pecar, ni en la Ley de Dios, ni en lo que se debe amar su Bondad, ni en lo que se debe temer su Justicia, ni en las penas del Infierno; y Dios lo aguardaba, llamaba, y esperaba.

7 El *sexto* está expuesto á pecar, y rendirse á solicitarlo, con tanto olvido de Dios, como si no fuera Christiano, y hubierá de ser eterno. y todavía lo sufrió la piedad, quando clamaba justamente contra el la rectísima Justicia.

8 El *septimo* llegar á irsele amortiguando la Fé con leer historias, y sucesos de Gentiles; y ser tan mala su vida, que todo lo del mundo le parecia grande, y digno de estimacion; mas lo de Dios, y del Cielo lo miraba tan lejos, que apenas lo divisaba y Dios callaba, y sufría.

9 El *octavo*. haber sido los pecados que cometio contra diversos mandamientos, en su gravedad, y en su sustancia gravísimos; en tanto numero, que fueron sobre las arenas de la mar. y todavía aguardaba la Piedad, y tenía atado el castigo que pedía la Justicia.

10 El *nono* entre esta mala vida, haberle Dios sustentado, y defendido, para que no cayese en la ultima, y mayor perdicion; aunque parece que no podia ser esta mayor, pues obró tan mal á vista de los siguientes beneficios.

Tom. I.

D

CAP.

(1) En la Universidad de Salamanca. Carta 1.ª á Inducción X.

CAPITULO VIII.

DE OTROS BENEFICIOS QUE DIOS HIZO
á este pecador en estos diez años.



El primer beneficio fué, el no haberle arrebatado la muerte en el fervor de estas culpas, y maldades tan repetidas, y graves, y condenado al Infierno.

2 El segundo: haberle contenido, y defendido, para que no perdiessse la Fé; que aunque de esto no fue tentado, pero perdida del todo la Caridad, anda arriesgada la Fé.

3 El tercero: haberle contenido para que entre tantos pecados y maldades no perdiessse el honor, y estimacion con los superiores, para que esse freno le moderassse, y reducessse del despñadero al camino.

4 El quarto: que andando envuelto en pasiones, y culpas, le dió animo clemente, y amigo de perdonar; y pudiendo vengarse (estando ofendido) perdonaba con gran gusto.

5 El quinto: que habiendole querido matar á él un hombre noble, y poniendole en el pensamiento el Demonio que era mejor que este pecador se anticipasse á hacerle matar á él, le ayudó Dios para que no lo hiciessse, ni ofendiesse; ni por su orden, ni por su mano agravio á nadie en vida, hacienda, ni honra; aunque le imputaron que habia excedido en esto, estando en ello inocente.

6 El sexto: que habiendo sido inclinado á las armas (aunque juzga de sí, que era mas por abrazar en ellas la libertad para pecar, que por valor natural) persuadido su padre de un deudo, y amigo suyo, que iba á gobernar en Flandes una de las mayores Plazas de aquellos Estados, que le entregasse á este pecador, y lo llevaria consigo, lo reusó su padre, diciendo, que queria que estudiassse. Y despues, caminando este pecador á la Universidad, y este gran Soldado á Flandes, por dos horas dejaron de concurrir en un lugar; ⁽¹⁾ y dijo despues este gran Soldado y Caballero, que si hubiera concurrido, se lo hubiera llevado á Flandes consigo. Y este pecador se fuera sin duda alguna con él en la ocupacion militar, y expuesto á tantas misérias, y dstraumientos, y tan grandes pasiones, se perdiera; y Dios, por su bondad infinita, le desvió este peligro.

El

(1) Esto sucedió en Aranda de Duero, habiendo ido el Siervo de Dios á visitar al Ilustre Sr. Don Fr. Francisco de Sosa, Obispo de Oñate, año 1617, de camino á Salamanca: y el deudo que dice, era Don Carlos Coloma, Merit. Oñate.

7 El *septimo*: haberle Dios, entre tantos vicios y pasiones, conservado el animo sin codicia; antes bien liberal, caritativo, y aficionado á hacer bien, y amparar á los pobres, y desvalidos, y á todo lo bueno, que no ofendiese, y se encontrase con su propia voluntad, ó con las pasiones que dominaban en su alma.

8 El *octavo*. haberle conservado, y dado ánimo recto de hacer justicia y razon, y de aprobar con el juicio (yá que no con las costumbres) lo bueno, y parecerle mal lo malo. y habiendo comenzado de veinte años á juzgar, y gobernar en los Lugares, y Villas de su padre, ⁽¹⁾ siempre obró (en quanto alcanza) en el gobierno, y judicatura con dictamen de razon, de derecho, y de verdad.

9 El *neno*. haber conservado algunas devociones (aunque muy muertas, y remisas) como la de oír Misa comunmente en todos los dias, y el Rosario de la Virgen, y rezar alguna cosa cada dia á San Juan Bautista, y á San Pedro. y si no es cierto tiempo, que mal acompañado con los de su calidad vivió mas roto, y desenfrenado, en todo el antecedente y siguiente, ó lo enfrenaba la vergüenza, ó sentía ofenderla llevado de sus pasiones.

CAPITULO IX.

DE LOS PELIGROS QUE DIOS LIBRÓ A ESTE pecador, y avisos que le dio en medio de sus gravísimas culpas, y cargos que de esto le puede hacer.



OS peligros de que Dios libró á este pecador por sola su bondad, y misericordia, hallandole deservido, y lo que es mas, ofendido gravísimamente, librandole á un mismo tiempo, y con un mismo socorro, de la muerte temporal, y de la eterna, por estar entonces (casi siempre que sucedió el hacerle este gran bien) en su desgracia, entre otros muchos que ignora, son los siguientes, que tenía siempre presentes para llorar de dolor de haber ofendido á tal Señor, y de amor de tales, y tan grandes, y tan repetidas misericordias.

2 Lo *primero*: habiendo salido una noche con su familia á bañarse al río, se apartó de los demás, y se fué acercando por el agua ácia el raudal que le llevaba á un molino: él nunca supo nadar, y

D 2

per-

(1) Asistiendo el Marqués su Padre á las Varas del Reyno de Valencia, le nombró Gobernador de la Villa de Ariza, y su tierra. Volu. con de su causa num. 6.

perdió pie, porque estaba muy hondo. Ibanle llevando á ahogar, y sin saber quien, ni como, lo libraron, no habiendo alli persona alguna, y salió descolorido, y espantado del peligro, y ignorando como lo sacaron de él.

3 El *segundo*: en otra ocasion andando á caballo al lado de un gran despeñadero, tropezó la mula, que iba á despeñarse en él, donde sin remedio habia de morir, y Dios, por su bondad, lo escapó de aquella muerte.

4 El *tercero*: en otra ocasion, andando por otro despeñadero, (si bien entonces seguia pasos de espíritu, y trabajaba en su ministerio) le sucedió lo mismo.

5 El *quarto*: en otra ocasion, al pasar un rio, estuvo yá la mula rendida del raudal, y Dios lo libró, y no tenia remedio si caía, por la fiereza del raudal.

6 El *quinto*: en otra ocasion, en medio del fervor de sus malas costumbres, le sucedió lo mismo pasando cerca de un rio muy grande.

7 El *sexto*: en cierto Lugar, habiendo llegado á una casa donde le tenían alojado, ⁽¹⁾ ignorando que una ventana muy alta no tenia antepecho, se fue á arrojar á escuras por ella, creyendo que lo tenia (entonces iba con otro compañero, que lo era en sus travessuras) y sin saber por qué causa, se detuvieron hasta que trageron luz, y vieron su muerte, y condenacion en su peligro.

8 El *septimo*: estando en otra casa escribiendo la traduccion de la vida de cierto Varon Santísimo de la Religion de Santo Domingo, llamado el B. Enrique Suson, ⁽²⁾ cerca de una ventana muy alta, lo llamaron, porque le querian hablar, en las piezas de á fuera, dijo que entrassen adentro, y luego le dió un movimiento de salir afuera, y así como salió cayó la ventana de madera, que se desencajó de los goznes, ó tornillos, y dió sobre la mesa, y papeles que escribia. Y si se hubiera detenido diera sobre su cabeza, donde era fuerza quedar muerto sin remedio.

9 El *octavo*: andando en sus travessuras soñó una noche que estaba en la Plaza adonde solia acudir, ⁽³⁾ y que caía un rayo del Cielo, que lo iba á acabar, y consumir, y que despues un Religioso Dominico (que él juzgaba que era aquel Varon Santo Enrique Su-

(1) *En esto en Salamanca junto á la casa de las conchas, volviendo á aquella Ciudad año 1624. Memos. Oromo.*

(2) *En Arzobispo año 1612. á prision de las Religiosas Dominicas, que habian fundado en aquella Villa, y despues se trasladaron á Calatayud. Memos. Oromo.*

(3) *En tambien en Arzob. Memos. Oromo.*

Sufon) lo llevaba por unos claustros á su celda, y allí le confesaba generalmente. Y este pecador lo hacia con grandes lagrimas, y llorando, y bañado en ellas despierto; pero el porfiaba en cometer despierto las mismas culpas que confesaba dormido.

10 El nono. habiendo muerto su padre a quarenta leguas de donde este pecador se hallaba, ⁽⁴⁾ sintio un dia á las tres de la mañana sobre si un gran peso, y oyó que tres veces le llamaron por su nombre *Juan, Juan, Juan*, y las tuvo por voces de su padre; y temiendo no fuesse muerto, pregunto por vana curiosidad por la salud de su padre á un Astrologo que decian que adivinaba lo ausente, (aunque este pecador burlaba de ello) y le dixo que estaba bueno su padre, y aquella misma noche que oyó estas voces habia muerto, a quarenta leguas de donde esto sucedio: dandole Dios este aviso, ó para que se enmendasse, ó para que rogasse por su padre, o para que le imitasse en las virtudes, que fueron grandes; pues siendo Señor de Estado, y Titulo, fue templadísimo en todo, y nadie le vió desnudo, y se levantaba á las tres de la mañana á rezar el Oficio, y devociones de su Orden Militar de Santiago, de que era Comendador, y no dejaba de comulgar quando su Regla lo ordenaba, y otras muchas veces al año, y trato bien á sus vassallos, y en todo fue muy ajustado, y virtuoso.

11 El decimo: prosiguiendo este pecador en sus vicios, estando una noche á la puerta de su casa descuidado, ⁽⁵⁾ le quisieron tirar arcabuzazos unos hombres que le aborrecian; y estando ya para hacerlo, otro de los que allí estaban les persuadió que lo dejasen, y así escapó de la muerte temporal, y de la eterna.

12 El undecimo: en otra ocasion tambien le buscaron para matarle, y Dios deshizo este peligro como el otro.

13 El duodecimo: en otra ocasion, vispera de San Pedro Apostol, teniendo cargadas unas pistolas con que andaba de noche en sus travessuras, tenialas sobre un bufete, en el qual estaba doblado un lienzo de la Transfiguracion (que lo habia de hacer poner en un marco) y debajo de este lienzo habia una mano de papel, y al lado una vela encendida sobre una bugía: fue á tomar la pistola que estaba cargada con ocho postas, y no juzgo que tenia el gatillo levantado, y al tomarla, e irla á poner en la cinta para salirse de casa, se

dif-

(4) Sucedió en Calatayud en casa de su primo Don Rodrigo Puyadas á 27. de Febrero de 1621. quando murió su Padre en Valencia. Memos, Ormos.

(5) Esto le sucedió en Zaragoza el año 1626. Memos, Ormos.

disparó, estando la boca del cañon ácia su pecho: dió toda la munición ácia este pecador derechamente á dos palmos de su cuerpo, y encendió el papel, y apagó la luz, y con el lienzo le dió en el pecho, y derribó en tierra, y creyó ser muerto. Trajeron luz, vió que no estaba herido, buscó las balas, y halló que las había recibido todas el lienzo de la Transfiguración, que estaba interpuesto entre la pistola, y su cuerpo. y habiendo pasado todas las dobladuras, que eran siete, quedaron sin penetrar á la última. ⁽⁶⁾ Y con haber recibido este pecador una misericordia tan patente, con todo esto, como si fuera de bronce su corazon (ó loca juventud! ó pasiones fieras, y desenfrenadas!) volvió á cargar la pistola, y tomó otra, y salió á perseverar, y proseguir en una tan perdida, y desvaratada vida.

14 El *decimotercio*: en otra ocasión, después que conoció á Dios, lo buscaron para matarle, y habiendolo hecho, les quitó Dios del pensamiento esta determinación. ⁽⁷⁾

15 El *decimoquarto*: en otra, habiendo dado bastante ocasión á una persona para matarle, y teniendole enojado, y ofendido, y él con armas, y este pecador sin ellas, le perdonó, y le libró Dios la vida, y de muerte eterna.

16 El *decimoquinto*: habiendo entrado diversas veces donde había una vivora de picadura mortal sin remedio, no se ofendió: y de este genero de peligros ha tenido hartos parecidos á este.

17 El *decimosexto*: en otra ocasión, navegando, estando pensando cosas (aunque no malas, pero bien ajenas de su ministerio) dió un golpe de mar en la misma popa donde estaba, y rompió las tablas del Navio que caía ácia aquella parte, y entró el agua hasta donde estaba, y le atemorizó de fuerte (porque era á la media noche) que el golpe, la confusión, y el peligro pudo serle aviso de lo que conviene ajustar los pensamientos, y proporcionarlos (aunque no sean positivamente malos, sino vanos) con la calidad de los oficios que sirve el que fuere Sacerdote.

CA-

(6) Sucedió esto en Zaragoza el año de 1621, y el cuadro está hoy encima de la puerta de la sala Capitular de la Santa Iglesia de Osma. Memori. Oxoni.

(7) Fue esto por haber corregido un escándalo, y en el Coro de la Santa Iglesia de Osma en las Pláticas, y Adiciones, año de 1636. Idem. Oxoni. y la Posición de su causa num. 17.

CAPITULO X.

DE OTROS BENEFICIOS DE BIENES

de fortuna que Dios hizo á este pecador, y cargos que le puede hacer por ellos.



Tras misericordias hizo Dios á este pecador de esto que llaman fortuna, (que no es sino providencia, ordenacion, o permission de Dios) que debieran haberle abierto los ojos para lo humano, ya que era tan torpe, y ciego que no los abria para lo bueno, y divino.

2 Lo primero hallandose, por su indignidad, sin las partes necesarias para subir ni ascender a puestos grandes, hizo Dios disposicion para que fuese conocido de su Rey, y Ministros, ⁽¹⁾ y no conocido como él era, sino como debia ser.

3 Lo segundo le dio Dios gracia para que se hiciera amable á los Superiores, y que los agradasse su ingenio, habilidad, y capacidad, suponiendo en él muchas virtudes de las que realmente no tenia, con que le dispusieron a mayor fortuna.

4 Lo tercero habiendole dado á él, indigno, y sin merecimiento alguno, solo por la bondad de su Rey, y de sus Ministros, de veinte y seis años de edad, ocupacion y plaza dentro de los Consejos Supremos, ⁽²⁾ tan superior a sus meritos, que ni el sabia, ni podia bastante cumplir con las obligaciones del puesto, y aunque estos eran peligrosos para el alma; pero para reconocer este beneficio, como de permitir Dios que le diessen con esso mas honor, estimacion, comodidades, y riquezas, bien se vé si debiera reconocerlo, y servirlo a su bondad infinita.

5 Lo quarto haberle dado con esto disposicion á hacer bien á muchas personas de su obligacion, y su casa, y familia, á que él era sobradamente propenso.

6 Lo quinto, haberle dado Dios, con la mayor honra, y estimacion, una disposicion proporcionada para cubrir mas sus vicios, y aun para abrirle el entendimiento, y ablandarle el corazon, e inclinarsele a ser mas moderado en las pasiones, y con las ligaduras del honor, y obligaciones del puesto dejar de hacer muchas cosas, que sin él, y con ellas se arrojara, perdido el freno de la razon, y roto el de la vergüenza á ser peor: que era tan loco este pecador (ó bondad

(1) Hallando concurrido el Suero á Pasa á las Cortes de Monzon año 1616. destruyes en ellas su gran talento, y fue conuado del Sr. Felipe IV. Boletín de lib. 2. cap. 4.

(2) Año 1626. fue promovido a la Fiscalía del Consejo de Guerra, y el de 1629. á la de Indias.

dad Divina¹⁾ que hacía por la vanidad, y la opinion, lo que no quería hacer por su Dios y Criador.

7 Lo *sexto*: haberle librado Dios, con el puesto de Ministro, de las malas compañías con quien antes andaba perdido, de los mozos nobles de su edad y calidad, y ponerle en otro lugar, y empleo, donde comunicasse á hombres cuerdos, y ancianos, y virtuosos, y que en todo le enseñaban, como eran los Consejeros, y Ministros de su Rey, compañeros en su misma ocupacion.

8 Lo *septimo*: con esta ocasion de haberle promovido á plaza de los Consejos, haberse detenido en hacer un casamiento, que tenia muy poco menos que concluído; y aunque era segun su calidad, pero no segun la vocacion que Dios despues le ha dado de hacerle su Sacerdote por su infinita bondad, con que perdía este bien.

9 Lo *octavo*: haberle el Ministro superior⁽²⁾ advertido que no mudasse el habito eclesiastico en que andaba, con lo qual le quitó el intento de casarse. (O ambicion humana, qué presto que mudas las vocaciones!) Y así prosiguió con el habito eclesiastico con que siempre anduvo, y con esso quedó con disposicion de ser Ministro de Dios, y le dieron renta eclesiastica, y Prebenda⁽³⁾ que gozaba con la plaza de Ministro de su Rey.

CAPITULO X.

LLORA ESTE PECADOR HABER OFENDIDO

á Dios tanto, y no haber despertado sino muy tarde con tantos arcos, y beneficios.



DIOS, Señor, Criador, Salvador, Redentor, y Jesus mio, por tantos titulos mio, quantos son los que Vos Bien eterno de las almas, escribisteis, y firmasteis con vuestra Sangre preciosa en la Cruz, y con tantos beneficios para que yo fuesse vuestro, quantos despues me habeis hecho. Mi Dios, mi Redentor, mi amparo, mi remision. Quien podrá bastantemente llorar mis miserias, y vuestras misericordias?

2 ¿Quien, Señor, tal porfia en mi para condenarme? Quien tal porfia en Vos para salvarme? Quien, Dios mio, quando yo ciego, loco, torpe, sucio, abominable me iba arrojando en los Infernos, se me ponía delante sinó esta infinita bondad y piedad, que es sobre toda piedad?

Quien

(1) Fue el Conde Duque. Mem. Oxoni. y Rinf. lib. 1. cap. 4.

(2) Fue Abad de Cintra, y Canonigo Tesorero de la Santa Iglesia de Trazzema desde el año 1624. hasta el de 1630. Monum. de aquella Iglesia, y Gil Gonz. Dav. Thesaur. Eccles. de las Indias, en el de la Puebla.

3 ¿Quien, quando el Demonio me buscaba para dár justo castigo á mis culpas, me libraba para que llorandolas me eximiese del eterno tormento, y pena? Quien, Dios mio, y mi amparo, me libró dentro del agua del agua, dentro del fuego del fuego, y tantas veces me sacó de los Infiernos, á donde justamente me tenia condenado vuestra Justicia, y me llevaban mis gravísimos pecados? Señor, y Dios mio, ¿que os movia á usar conmigo, y con esta alma perdida tan grandes misericordias?

4 ¿Que veais en mi sino maldades, abominaciones, y miserias, sobre quántas se han cometido desde el principio del mundo? Os obligaba, Señor, y Dios mio, mi ingratitud sobre toda ingratitud? Os obligaba una ceguera tan ciega, una malicia tan perversa, y maliciosa? Por ventura os podian obligar, Jesus mio, los pecados que sobrefalian, y eran mayores que quantos se han cometido? Donde pusisteis los ojos, gloria eterna, y bien de las criaturas, para librarne de mí, de la Muerte, del Demonio, y del Infierno?

5 ¿O piedad incomprehensible? En donde sino en vos mismo ponais la vista para remediarme á mí? En donde sino en vuestras mismas Llagas, Pasion, Penas, y Muerte? Quando habia de tomar motivo vuestra Justicia justísima, y santísima para destruirme, condenarme, y castigarme, lo tomaba vuestra alta Misericordia para librarne? y vuestras Llagas, Señor, que justamente podian contra mí pedir justicia por verse así despreciadas, clamaban misericordia.

6 ¿Qué lengua, Dios mio, bastará á referir, que pluma á escribir, qué entendimiento á comprehender, qué amor á corresponder á este perdonar, sufrir, avisar, llamar, tolerar, y librar? O Santos penitentes, contritos, y doloridos de vuestras culpas desde nuestro primer Padre Adán, y Eva, que hicieron cabeza á los penitentes, hasta el ultimo pecador, que ha llorado sus pecados! Dadme lagrimas para llorar tal pecar: dadme amor para adorar, y amar tal perdonar.

7 Las aguas que están sobre los Cielos, las que riegan á la tierra, los mares que hay en ella, los rios, y fuentes, y quantas riegan las nubes, y han tenido, y tendran, y las que con Diluvio universal inundaron todo el mundo, no son bastantes, mi Dios, despedidas de mis ojos con la amargura del mar, á llorar tal pecar, tal ofender, tal errar, tal porfiar en condenarme, y perderme.

8 Todas las lagrimas de los Santos pecadores, arrepentidos, contritos, y penitentes no son bastantes, Dios mio, para llorar, y

deshacer, y lavar tantas culpas, y pecados como los míos; porque á todo este dolor, y contrición, y lágrimas excede el número, y gravedad de mis culpas.

9 Pero, mi Señor, mi Redentor, mi Criador, mi Salvador, mi Reparador, mi Perdonador, mi Dios, apelo á Vos. Basta, ò Redentor mio (vuelvo otra vez á repetir) basta una gota de sudor de las fatigas que padecisteis por mí, quando venisteis á redimirme: basta, y sobra una gota de Sangre, que sacaron de vuestra Cabeza sacratísima las espigas de mis gravísimas culpas, al padecer por salvarme vuestra ardiente Caridad.

10 Basta, y sobra, mi Jesús, para deshacer, y consumir el fuego de tan horrendas pasiones, y vicios, y maldades, el menor rayo de vuestro Divino Amor; porque al fin, Jesús mio, son mis pecados de hombre, y mis remedios de Dios: y aunque sois Dios ofendido, sois Dios misericordioso: y aunque soy malo yo sobre toda maldad, sois bueno Vos sobre toda bondad: y yo soy malísimo hombre, y Vos sois piadosísimo. y yo soy infinitamente malo, y Vos infinitamente bueno. y mi infinito es finito, y vuestro infinito infinito.

11 ¡Pero ay, Señor, Dios mio, y consuelo mio! Que este mismo conocimiento de vuestra Bondad, y Grandeza, Sér, Poder, y Magestad, me mata, y me crucifica, y deshace en lágrimas de dolor. Que á esta Bondad ofendí! Que á esta Misericordia Divina lastimé! Que á esse Poder me atreví! ¿Endonde tenía el juicio, el entendimiento, la fe? Cómo, Señor, no me castigasteis, y no volvisteis por Vos? Un gusanillo como yo atreverme á tanta Divinidad, Magestad, Poder, y Sér! Despreciar, olvidar, y ofender tan Infinita Bondad!

12 ¿Quien hay, Señor, tan ingrato, y bruto, que mate á quien le sustenta? Que persiga á quien le libra de innumerables tormentos? Que se vuelva enemigo á quien le escapó la vida, y libró de eterna muerte? Las fieras son agradecidas á sus bienhechores, yo ingrato á mi bienhechor: los brutos reconocen beneficios, yo los pago con ofensas. Señor, dadme licencia que os pida castigo riguroso contra mí; no digo castigo eterno, Señor, ni castigo de perdidos, y no amaros, sino castigo de penas amandoos, y adorandoos, y que pene, y os adore: que pene, porque os ofendi, y os adore, porque sois Vos digno de ser adorado, aunque sea de quien así ha sido despreciado, y ofendido.

13 Yo, mi Dios, y mi Señor, y mi bien, y mi consuelo, conocido,

cido, y reconocido de mis yerros, os ofrezco, y pongo en vuestra mano el azote, y el cuchillo, y la espada de vuestra Justicia piadosísima, y santísima. Muera quien os ofendió; muera criatura tan ingrata; muera este infame, alevoso, y traydor; pues justo es, que aborreciendome á mi, y amandoos mi Dios á Vos, aborrezca yo mi vida, para dár satisfaccion al Autor de mi vida de culpas tan dignas de castigo, pena, y muerte.

14 Mas ay, Dios y Señor mio, y gloria mia! Qué otro modo de justicia haceis de mi; no sé si diga no menos fuerte que matarme; no sé si diga no menos fuerte que la que soleis hacer con la espada de dos cortes de vuestra recta Justicia, que es matarme con la consideracion de mis gravísimas culpas, á la vista de tan altos beneficios: que es matarme essa piadosa Misericordia, con la consideracion de tan terribles miserias. que es matarme, cotejando tan terribles, é ingratas desapiadadas maldades como las mías, á vista de tanta Bondad, y Piedad como la vuestra. Si esto no basta á matarme, y acabarme, mi Dios, mi Señor, mi bien, mi consuelo, mi gloria, mi perdonador, mi Redentor, mas duro soy al llorar de lo que he sido al pecar.

15 , Que os ofendí, bien eterno! Que os dejaba á Vos, gloria de las criaturas! Y que abrazaba el Infierno, é iba siguiendo al Demonio! Y qué fuera de mi, desdichado de mi sobre toda desdicha, si allí ardiera para siempre? Quien me habia de sacar de donde nadie ha salido? Tienen fin aquellas penas? Conoce la remision, ni la moderacion aquel penar, y arder, y padecer sin consuelo? Y qué fuera de mi infeliz, sin poder, ni saber, ni querer volver á Dios en aquel lugar de penas intolerables? Sin poder hacer jamás un acto de amor de Dios? Sin vér jamás el rostro de la Virgen mi Señora, de los Angeles, ni Santos?

16 Ay, mi Dios, y lo que os debo en lo que me librásteis! Lo que os debo en lo que me defendisteis! Lo que os debo en lo que me disteis! Lo que os debo en lo que no me castigasteis! Ni la vida que os ofrezco, ni la muerte á que me dedico, y sacrifico, ni todo quanto han padecido los Martires, ni los Santos, ni el padecer yo las mismas penas de que Vos me librásteis, Señor, con perdonarme, y llamarme, y defenderme, es bastante satisfaccion á tan grande beneficio.

17 Qué me disteis mi Jesús? Qué me disteis? Distéisme dolor, y amor, sentimiento de haber ofendido á tal Bondad: me abristeis los ojos con vuestra Piedad, y de las tenebras me sacasteis á la

luz, y del lago de los leones al Paraíso de vuestra gracia, y de la servidumbre del Demonio á la libertad de adoraros, y servirlos.

18 Qué me quitasteis Dios mio? Me quitasteis el padecer para siempre eterno tormento, y pena, el estar eternamente privado de vuestra gracia, el padecer para siempre en los Infieruos, el no vér jamás esse soberano rostro. Quitasteisme, Eterno Bien, Mano dulce, Redentor mio, y Bien mio, las cadenas de mis culpas, de que andaba rodeado, cargado, y oprimido: y las que tanto tiempo arrastré, y las que tanto tiempo me ataron, y me arrastraron, essa Mano poderosa las quebrantó, las rompió: *Dirupiste vincula mea (mi Jefe).* (a)

19 Mas ay, mi Dios, y Señor, y Criador, y Redentor, y Amor dulce de mi alma (vuelvo á decir otra vez) lo que tardé á conocerlos, y á ponerme en la dulce libertad! Que tarde que os conocí! Qué presto que amaneció mi malicia á irritar essa Divina Justicia! Y qué tarde mi amor os halló, Divino, y piadoso, y amoroso, y dulcísimo Amador!

20 Despues de esso, gloria eterna, mas vale tarde que nunca: yá llegó el dia en que essa piedad Divina, compadecida de mi, me sacó á mi piadosamente de mi, y me llevó amorosamente á sí. O qué bien! O qué honra! O qué utilidad! O qué gozo! O qué consuelo!

21 Esto, Dios mio, es para disimular? Esto es para callar? Esto habia de cubrir, y encubrir en silencio, y aguardar á que solo se descubriessé en el Juicio universal? No, mi Dios, dadme licencia que clame, que vocée, que pregone, que diga á todas las criaturas mis maldades, para que todos conozcan lo que hay en mi, y lo que yo os debo á Vos.

22 Dadme licencia que diga, que publique, que pregone vuestra Piedad, y Bondad, para que todos conozcan lo que hay en Vos, Fuente de misericordia; para que todos os amen, y me aborrezcan; os adoren, glorifiquen y ensalcen y reverencien; confíen, no desconfíen: y á vista de tal Bondad lllore cada uno su maldad; y á vista de tal Amor como el vuestro, se vuelva amor vuestro el temor nuestro, y sea temor reverencial con amor.

23 Ea pecadores como yo (si en el mundo ha habido como yo pecador, quanto menos pecadores) venid, venid, seamos agradecidos pecadores, yá que fuimos atrevidos pecadores. Vivamos llorando, amando, adorando, los que fuimos, y vivimos tan ingratos, ofen-

(a) *Psalm. 115. v. 8.*

ofendiendo, y pecando. Llorémos de tal manera, que habiéndollorado en esta vida nuestros pecados, y culpas con lagrimas incansables, vamos lavados en el agua del dolor, y purificados en el fuego del amor a alabar, y adorar en la eterna eternamente al Señor. Amen.

CAPITULO XII.

CARGOS DE MISERICORDIAS CONTRA ESTE pecador quando Dios lo sacó de las nieblas, y sinieblas de la culpa, y le dio luz, en los diez años siguientes desde los veinte y ocho hasta los treinta y ocho



Viendo ciego este pecador, y preso, y aprisionado, y cautivo de diversas, graves, y fuertes pasiones, la Divina Misericordia mirandose á sí misma, compadecida de tan terribles miserias, lo fue alumbrando, y sacando de aquella cautividad con admirables modos, y tales, que no lo bastara este pecador a servir si una eternidad estuviere obrando en tan justo, y debido desempeño.

2 Lo primero. como quien poco a poco amansa á una fiera le fue ablandando el alma, y haciendo mas discursivo el entendimiento en lo bueno, menos brava, y torcida la voluntad a lo malo, inclinandola mas a lo mejor, pareciendole peor lo escandaloso, alumbrandole la memoria para que se acordase de tantos, y tan grandes beneficios.

3 Lo segunda. permitió que, dejando vicios mayores, se inclinasse á otros menores en su ejercicio, y que descaesse puestos, y opinion, y para esso se mesurasse, y compusiesse; y por lo menos en lo exterior se reformasse, y en lo interior se templasse. O eterna Bondad! Que de nuestras mismas imperfecciones, y daños hazeis disposicion á nuestros remedios!

4 Lo tercera. teniendo Dignidad Ecclesiastica, con el puesto que servia de Ministro, le fue poniendo Dios en el corazon que se ordenasse, y para esso reformasse sus costumbres, avivandole el dictamen, y la luz de tantas obligaciones como trae el estado de Sacerdote, y Ministro del Altar, de que antes no hacia caso, disponiendo su animo a que se ordenasse de Sacerdote, y que para esso mudasse vida, y se mejorasse.

Lo

5 Lo *quarto* : habiendo muerto á un mismo tiempo dos hombres grandes (cada uno en su genero) en aquella gran Corte donde él servia , (el uno grande Letrado, y Orador , y el otro gran Presidente, y Señor , y poderoso, y rico, y regalado) le puso Dios presentes estos dos hombres á la consideracion frequentemente , diciendo: Quieres fama de orador, de docto, de sabio, de entendido? Mira aquel Orador tendido sobre un paño de bayeta con su estudio hecho pasto de gusanos , que en esto has de parar con tu fama , y opinion. Quieres poder, presidencias, riquezas, grandezas, gustos, regalos? Mira á aquel Presidente poderoso , rico , grande , regalado en un feretro rodeado de hachas que lo llevan á enterrar, y á ser compañero de la corrupcion, del asco, y de los gusanos. Esto es lo mas que puedes conseguir con tus deseos. Mira en qué páran los deseos humanos, ambiciosos, y mundanos.

6 Esto le daba frequentemente el Señor, y le ofrecia á modo de ilustraciones, y con discursos las mas veces sin discurso , y le fueron aprovechando muchísimo.

7 Lo *quinto* : le sucedió que tenia una hermana ⁽¹⁾ á quien amaba mucho , Dama de la Reyna, y le dió una enfermedad gravísima, y estuvo para morir : y estando un dia este pecador en los corredores de Palacio, aguardando por momentos nuevas de su muerte, se volvió á Dios , y le dijo, (y creo que fue la primera vez que con afecto del alma habló á Dios) que hacia proposito (no se acuerda si fue voto) de no vestirse de seda en toda su vida , si daba salud á su hermana. Mejoró la enferma , y aunque con larga convalecencia, curó. Y este beneficio tambien le amansó, y ablandó el alma. Cumplió el proposito , aunque no dejaba del todo sus pasiones, harto peores que la seda , porque tenían hondas raíces en su torpe, y engañado corazon.

(1) Doña Lucea de Palafre , que casó despos con el Marqués de Guadalupe , Alcaide de Aragón, Varón testigo en la Posición de la Causa del Siervo de Dios, num. 7.



CAPITULO XIII.

*ESTRECHA DIOS MAS LA VOCACION DE ESTE
pecador con nuevos beneficios sobrenaturales.*



Stando yá algo mas blanda el alma de este pecador, y menos brava, aunque no del todo reducida á Dios, pero no tan enemiga, obrò su Divina Magestad con el, para reducirlo, las siguientes misericordias, dignas de llorar con lagrimas de sangre por mal servidas, y de gozo por haber sido tan piadosamente dadas.

1. Lo primero en mas de quatro, o seis meses le rodeó una claridad suavísima, y clarísima en qualquiera parte donde iba, con un genero de conocimiento, y evidencia de que era aquella luz de Dios, y que allí con particular modo estaba Dios, que aunque él quisiera pensar en otra cosa, ni otra cosa, no podia. y le sucedia andar por el Sol, y resplandecer mas * para el aquella claridad que el mismo Sol; y su alma que veia aquella claridad, y por ella con los ojos de su cuerpo, recibia tal consuelo, y luz, y conocimiento con aquella claridad, que le rodeaba, y le iba despertando a santos, y devotos pensamientos porque esta misericordia le fue tocando el alma, ablandando, y suavizando mas y mas, dandole movimientos de salud, y vida eterna. Y aunque era exterior la luz, pero obraba en lo interior, abriendole los ojos á la verdad, y amantando el natural, que estaba bravo, y duro con las pasiones, para que oyese, atendiese, y considerase lo que Dios le proponia, sollicitandole a la mudanza de vida.

3. Este genero de presencia divina, pasiva, y dada, no la ha tenido jamas sino entonces de esta manera, en treinta años que ha que se exercita en frequentar la presencia de Dios.

4. Lo segundo le quitó en mas de ocho meses todo genero de tentaciones malas; de suerte, que las que despues le afligieron mucho tiempo, estuvieron suspendidas hasta que cobrasse fuerzas el alma para poder con la gracia resistir.

5. Lo tercero le dió desseo de leer libros devotos, y comenzó á leer los Opusculos del docto, y espiritual Belarmino, las Confesiones de San Agustin, de que sacó gran provecho, y la vida de Santa Teresa, y con esto se comenzó á inclinar á hacer una confesion bien hecha; porque aunque las que habia hecho nunca fueron

ca-

(*) Original resplandecer mas por él.

callando culpas, pero volviendo tan brevemente á incurrirlas, siempre tenían contra sí la sospecha de malas, é imperfectas, yá por la falta de dolor, y contricion, ó por la del santo proposito de la enmienda.

6 Lo *quarto*: le encaminó Dios á un Religioso Descalzo de San Francisco de los de San Pedro de Alcantara, de grande, y merecida opinion de santidad, ⁽¹⁾ con quien se confesó, y le dijo que descaba enmendar la vida: á quien animó este Santo Religioso, diciendole, que mirasse que lo sacaba Dios de entre muchos que dejaba condenar, para que le sirviese, y esto le animó muchísimo.

7 Lo *quinto*. se resolvió á recibir el Orden Sacro, y para esso disponerse con la santa Confesion, y Comunión, y á tomar con grandes veras el salvarse, y le fue Dios dando dulzura, y docilidad, y suavidad en el alma para lo bueno, y comenzó á tener averfion, sino odio y aborrecimiento, á lo malo. Y esto se lo hallaba hecho; de manera, que si á este pecador le digieran que jurasse si él lo obraba por sí, ó porque se lo daban, y ayudaban á que obrasse, no podia jurar sino que tenia tan poca parte en ello, como tendria un niño muy pequeño en andar á caballo una jornada por asperos caminos, sin hacer él apenas mas que dejarle llevar.

CAPITULO XIV.

DIOS LE FUE HACIENDO NUEVAS misericordias á este pecador, que son nuevos cargos, por no haberlas servido como debia.



Ufole yá Dios en deseo de ordenarse siendo Ministro Real en los Consejos, y para ello disponerse bien, ofreciendole dictámenes al intento, como eran proponerle la alteza del ministerio, y el servicio del Señor, y lo que debia llorar, y hacer penitencia de una vida tan perdida.

2 Lo *primero*. le puso en que debia satisfacer á las culpas pasadas dignamente, y con proporcion á su grande gravedad, purificar bien la conciencia, y para esso lo inclinó á la penitencia, y comenzó

(1) Fue este Religioso el P. Fr. Diego de San Joseph, hombre de grande espíritu, que vivió con opinion de Santo, y lo dispuso dos familiares del Sacerdo de Dios en sus informaciones. Policion para la introduccion de su Causa, num. 6.

á tener oracion, y á madrugar, á llorar, y hacer egerecicios de penitencia, y solia levantarse á las tres de la mañana, otras veces mas temprano en el Invierno, y lloraba voz en grito sus culpas, pidiendo misericordia; y otras (con la luz, y alegria de haber salido de tan dura servidumbre á tan dulce libertad) en voz alta, sin poderse contener, cantaba Himnos, y Canticos, y alabanzas al Señor.

3 Lo *segundo*. echó de sí toda vestidura preciosa, y se vistió de paño de bajo precio, y se desnudó del lienzo, y vistió tunica de gerga, y con unos calzones de lienzo, ó paños menores de angeo, sin otra cosa: anduvo algunos años con unas medias caídas, que solo sirviesen á que no le pudiesen vér descalzo por la nota, siendo Ministro, y Consejero del Rey.⁽¹⁾

4 Lo *tercero*. por las mañanas andaba descalzo de pie, y pierna en su quarto, hasta que abria las puertas, sin que nadie lo viese, y esto en el rigor del Invierno.

5 Lo *quarto*: echó de su casa todas las alhajas de precio, y la plata, y quanto tenia precioso.

6 Lo *quinto*: habiendo dejado un quadro de San Juan Bautista con una guarnicion de plata, por la devocion que tenia al Santo, mirando un dia á la Imagen vió que la guarnicion se volvió como una culebra, y á lo viese con los ojos del cuerpo, y á del alma; pero obró de suerte, que al instante, quedandose con el quadro, le quitó la guarnicion, y le parecia que era el movimiento interior tan eficaz, que no tuviera fuerza para resistirse aunque quisiera.

7 Lo *sexto*: embió á pedir un habito de San Francisco de Capuchino, y todas las noches se lo vestía, pidiendo al Santo que intercediese con Dios, que le perdonase; y así durmió algun tiempo sobre una tabla debajo de una escalera de su quarto.

8 Lo *septimo* se daba todos los dias muy asperas disciplinas, y padecia grandes yelos, y frios, y comenzó á hacer ayunos frecuentes, y domar, y mortificar su carne lo que podia.

9 Lo *octavo*: traía cilicios asperos de laron, de cuerdas, de cadennillas, y de otras cosas dos, tres, y quatro á un mismo tiempo.

10 Lo *nono*: todo esto lo obraba con el consejo de su Confesor, estandole muy obediente, y sujeto.

Tom. I.

F

CA-

(1) A 9. de Noviembre de 1626. le nombró Felipe IV. Fiscal del Consejo de Guerra, y fue el primero que tuvo este empleo. A 25. de Octubre de 1629. le nombró el mismo Rey Fiscal del Consejo de Indias. y á 14. de Julio de 1633. por Confesor de Indias. Causa de sus Juicios originales, que se hallan en el Archivo del Arzobispo de Ariza, y de una Admora de Aguilapollana de que se dá cuenta en el Prólogo.

CAPITULO XV.

*DE OTRAS MISERICORDIAS, Y CARGOS,
que puede hacer Dios á este pecador, y como se ordenó
de Sacerdote.*



Esuelto á ordenarse de Sacerdote, le puso Dios en el corazon que no lo hiciesse con dispensaciones, sino á su tiempo, y con prevencion de una á otra Orden, y con frecuencia de Sacramentos, oracion, y penitencia.

2 Lo primero: para esto se quitó la barba, y mudó totalmente el trage exterior; y como habia sido antes muy aliñado, y lucido, y de veinte y ocho años de edad salió de repente de esta fuerte, fue muy censurado, y murmurado de la Corte; tanto que hubo algunos (y no pocos) que lo tenían por loco, otros por hipócrita, otros por necio; y de esta fuerte comenzó á disponerse á seguir el camino del espíritu, y entrar en las Ordenes Sagradas.

3 Lo segundo: todas estas censuras las llevaba con alegría, y consuelo, siguiendo los movimientos interiores del espíritu, registrados por su Confesor, cerrando los ojos, y los oídos á quanto decía el mundo; y si alguno le preguntaba la causa de tal mudanza, decía: porque en los naturales tan perdidos como el mio, mas cerca está el Sacerdote lucidamente vestido de la calle mayor, y del Prado, y de allí de otros deleytes escandalosos, que deslucido, y es menester torcer de fuerte hácia esta otra parte, que sea afrenta mia intolerable verme jamás en la otra.

4 Lo tercero. despues de haber hecho confesion general, así como iba recibiendo las Ordenes, iba creciendo en las devociones, y disposiciones, y en las penitencias, y asperezas, y la frecuencia de Sacramentos; de fuerte, que para las Ordenes menores los frecuentaba de ocho á ocho dias, para Epístola dos veces cada semana, para Evangelio á tercer dia, para Misa era la comunión cotidiana; y á este paso crecia la oracion, y la mortificación. ⁽¹⁾

Lo

(1) Don Fr. Diego de Yepes, Obispo de Tarazona le confirmó, y ordenó de Corona á los doce años de su edad de Ordenes menores, Epístola, y Evangelio Don Alonso Pérez de Guzmán, Patriarca de las Indias, y le dió el subdiaconado en la Iglesia de las Monjas de Corpus Christi de Madrid à 10. de Marzo de 1629. De Misa le ordenó el mismo año Don Francisco de Mendoza, Obispo de Plasencia, Gobernador del Arzobispado de Toledo. Gil Gonzalez Davila, Teatro de las Iglesias de las Indias, en el de la Puebla de los Angeles. Mem. Angelopolitana, y otros monumentos del Archivo del Marqués de Anza.

5 Lo *quarto*: tenia por egercicio el pedir en cada comunion una virtud, y procurar vencer un vicio, egercitandose en esto, yá por dias, yá por semanas; y con esto procuraba ir venciendo con la gracia las malas inclinaciones, y rindiendo, domando, y desterrando la envejecida costumbre.

6 Lo *quinto*: le hizo Dios en este egercicio rarísimas mercedes, porque palpablemente sentia que le iban desnudando del viejo Adan en el alma, y vestian del nuevo, y sentia que le quitaban la ira (esto es, que le remplaban) y se hallaba en pocos dias manso, apacible, y suave. que le desnudaban la soberbia, y apetecia cosas humildes, y tomaba la escoba, y barria su Oratorio, y su quarto: que le quitaban el amor á las riquezas, y le daban santo amor á la pobreza: que le quitaban del amor propio, y le daban odio á su cuerpo, y á la carne, y se abrazaba con la cruz, y penitencia; y esto era tan práctico, tan eficaz, y egecutivo, que no solo lo veía en lo que obraba, sino que lo sentia interiormente, y lo conocia en los sentimientos del alma, y decía: parece que ahora me ha quitado Dios este mal habito, como si sintiera una persona que le quitaban de los hombros una capa; y aunque conocia que le quedaban las raíces de estos vicios, y el fomento de las culpas que siempre queda en el alma, pero en sus egecuciones sentia, y conocia estos notables efectos, y reconocia que todo le resultaba de comulgar, y recibir al Señor con aquel intento de que le quitasse los vicios, y le diese las virtudes.

7 Lo *sexto*: con la oracion, y los sentimientos de dolor, y culpas le fue Dios dando muchas lagrimas, y motivos nobles de dolor, como eran haber ofendido á un Dios tan Bueno, tan Grande, tan Inmenso, que tantos beneficios le había hecho; y así, después de ordenado, y aun antes, lloraba con vivas lagrimas muy frecuentemente sus culpas, y con la consideracion de los beneficios divinos crecía con el dolor el amor á Dios, por haberle dado luz, y perdonado, y hecho tan grandes mercedes á vista de tantas culpas.



CAPITULO XVI.

RECIBE NUEVAS MISERICORDIAS

*del Señor este pecador, cargos que su Bondad puede hacerle
si no procura servirle.*



ON haberse ordenado con estas disposiciones, fue cada día recibiendo del Señor nuevas, y grandes misericordias.

1 Lo primero: le fue haciendo fervorosamente devoto de la Virgen, poniendo en el corazón que nada hiciera, ni ofreciera á su Hijo benditísimo, que no fuera en su presencia, y por su mano.

2 Lo segundo: le fue apartando de ocasiones, y obrando á la proporción de la vocación, retirándose, dentro del mundo, del mundo.

3 Lo tercero: en los días que podía decía la Misa muy de espacio, y en los solemnes tardaba algunas veces (con afectos amorosos, y sentimientos de dolor, y penitencia) cinco, y seis, y siete horas en cada Misa rezada.

4 Lo quarto: se formó Diario de lo que habia de hacer cada día, desde que se levantaba hasta que se acostaba,⁽¹⁾ como si obedeciera en cada hora, y ejercicio á la Virgen, á quien tenia por Superiora, y Prelada.

5 Lo quinto: se hizo regla, y constituciones (que se pondrá al fin de la confesión⁽²⁾) para guardar los propósitos: la qual, con el consejo de sus Confesores, guardó muchos años á la letra; y después dispensada en algunas cosas por su edad, y enfermedades, ha procurado guardar, aunque con hartas miserias, é imperfecciones.

6 Lo sexto: guardaba las Quaresmas de San Francisco glorioso, y casi todo el año ayunaba, y apenas eran doce días los que comía carne.⁽³⁾

7 Lo septimo: le dió á Dios la fruta, y desde entonces, sino es rarísimas veces, en treinta años no la ha comido jamás.

Lo

(1) Este Diario es el que se halla adelante en la Regla de penitencia voluntaria, n. 48. y 49.

(2) Se halla después del cap. LV.

(3) Ayunaba toda el año, y en los días de Quaresma, ayunos de precepto, los Viernes, Sabados, y Vísperas de las Fiestas de la Virgen, á pan, y agua muchas veces no hacia calarín, y su comida era regularmente de legumbres. Lo depone Don Francisco Llorente, Cura de la Catedral de los Angeles, y Familiar suyo en este tiempo. Pólicia de su Causa n. 6.

9 Lo *octavo*. tomaba tres disciplinas todos los dias, ó una por tres quando no habia disposicion de que fuese en diversos tiempos, ordinariamente con disciplinas de alambre; y esto ha hecho en estos treinta años comunmente, sino es quando no habia para ello disposicion; y entonces lo hacia quando podia, con pellizcos en los brazos, como lo enseñó la Virgen á un su devoto que lo hiciesse, quando no las pudiesse tomar de otra manera sin nota. Esto está en el libro del B. Alano.⁽⁴⁾

10 Lo *nono*. se puso cilicio perpetuo, y esse ha traído siempre, y dormido con él comunmente; ⁽⁵⁾ y esto ha durado, sino es que por enfermedad el Confesor se lo haya alguna vez quitado.

11 Lo *decimo*. se quitó desde los principios el lienzo, y siempre ha traído tunica de lana, mas ó menos grueta, y lo mismo en las sabanas quando ha dormido en cama.

12 Lo *undecimo*. á los principios, y en diversos tiempos despues, solia dormir en una tarima sobre la tabla rasa, cubierto solo con un manteo, ó una manta, y alli pasaba grandísimos frios; de suerte, que le parecia que le mudaban camisas de yelo, y no sabía como aquel tormento le podia ser tolerable.

13 Despues dispensado por la edad, parte por la flaqueza, parte por la Dignidad, conservó cama, pero sin lienzo en las sabanas, hasta que Dios despues le ha vuelto á que use de un gergón, y una pobre manta con que se cubre, y un capote sobre ella quando hace frio, y se halla mejor así viejo, que en las mas regaladas camas mozo.

14 Lo *duodecimo*: le puso Dios en que visitasse los Hospitales, y amasse los pobres, y los regalasse, y sirviessse, y socorriessse, y esso lo hacia cada semana, las fiestas, ó los Domingos.

15 Lo *decimotercio*. todas estas cosas se las daban tan dadas, y tan sin trabajo suyo, y tan arrojadas de arriba, que ni sabía como venian, ni se hacian, porque todo era dado con tan poca parte suya, que mas parece que era un instrumento de la gracia, y por quien, y con quien ella obraba estas cosas recibidas de su alma, que no que él las obraba ayudado de la gracia; porque ella lo arrebatava, lo llevaba, y el lo mas que hacia era obrar, y hacer aquello, á que tan

efi-

(4) B. Alano de Rupe, de Ortu, & Progressu Malt, part. 1. cap. 16. pag. 104. Edit. Neap. 1647.

(5) Las cilicias ordinarias que usaba eran d. cordas, y una Cruz de hierro con puntas que llevaba en el pecho debajo d'l escapulario de la puertería, que tambien traía de cordas, y le traía remado á la espalda. Polición de su Causa núm. 4.

eficazmente lo llamaba la gracia, que no sabía como podia resistirlele; porque aunque conocia que tenia, y le quedaba libre el alvedrio, tambien sabía que iba libremente cautivo al alvedrio de la gracia graciosísima de Dios.

CAPITULO XVII.

NUEVOS CARGOS, Y MISERICORDIAS,

y que la Virgen le imprimió el amor á su Hijo preciosísimos, y de qué manera.



Resiguiendo estos egercicios algunos años, tomó por costumbre. lo *primero*, hacer confesion general cada año de aquel año; esto despues de haber hecho diversas confesiones generales al principio.

2 Lo *segundo*: recogerse dos veces cada año á diversos Conventos,⁽¹⁾ por Navidad, y la Semana Santa á llorar sus culpas, y á entregarse todo á Dios, y entonces estrechaba, y avivaba mas la penitencia, y oracion.

3 Lo *tercero*: solia quedarse toda la noche velando, y orando en el Coro, y despues de una disciplina larga se quedaba adorando al Santísimo, y á su Madre preciosísima; y si le rendia el sueño, pedía licencia, y se recogia á un rincon hasta la mañana.

4 Lo *quarto*. le sucedió (y esta fue la primera vez que comenzó á inquietarle el Demonio) que velando á la Virgen nuestra Señora delante de una reja que hacía antepecho á su Altar, habiendo dormitado un poco, lo despertó el ruido de una culebra grandísima, gruesa como el brazo, de mas de seis varas, que corría por el mismo antepecho. Dejolo descolorido, y espantado, invocó a la Virgen, y volvió á perseverar en oracion. Esto le sucedió en un Convento de Dominicos, de quien él es muy devoto.

5 En otro Convento de Religiosos Descalzos, ⁽²⁾ una noche despues de haber velado, orando gran rato, asentados en el suelo arrimado á un banco (no asegura si fue dormido, ó despierto) se le puso la Virgen con su Hijo en los brazos muy cerca, como un palo de donde estaba, y el Niño se le iba acercando sin soltarlo de los

bra-

(1) En las Pascuas, y tiempos de vacaciones se retiraba á los Conventos de Religiosos Descalzos del Carmo, y San Francisco, donde estaba como en su centro. Lo depony Don Francisco Lorenzo, Cura de la Cathedral de los Angeles. Policion para su Causa n.º 6.

(2) Sucedió esto en un Convento de Religiosos Franciscos Descalzos. Rosend. lib. 3.º cap. 5.

brazos su Madre gloriosísima, y la Virgen le parece que le dijo: *rama a mi Hijo*, u otras palabras, o demostracion como esta, que significaba que le ofrecia, y le daba á su Hijo dulcísimo, y suavísimo.

6 Así pasó esto en quanto alcanza; pero los efectos que le causaron son los que se siguen.

7 El *primero* desde entonces le ha quedado un amor á Dios tan sensiuvo y vivo, y á su Madre gloriosísima, que en treinta años no ha habido apenas dia en que no lo haya sentido vivísimo, y cada dia en todos tiempos; y aunque ha caido como flaco, y miserable, siempre ha vuelto llorando de puro amor y dolor, y nunca ha tenido este dolor sin el amor.

8 Lo *segundo* desde entonces por la Bondad Divina, aunque como miserable, y el peor de los nacidos ha caido diversas veces, pero nunca ha hecho amistad con la culpa: y caido, ha procurado levantarse, y pecaba con dolor, y volvía con amor, y diera la vida por no pecar. y esta merced, que es muy grande, la debe a la Virgen, y á su Hijo, y esta creyendo que aquella noche la recibió.

9 Lo *tercero*: raras veces se acuerda de esto, que no sienta vivamente amor en su corazon, y le mueve a lagrimas ternísimas de amor.

10 Tambien en otra ocasion, estando enfermo, y dormido, soñó que el Demonio iba tras el, y que se subió este pecador huyendo á lo alto de un montecillo, y habiendolo buscado allí para cogerle, se bajó huyendo, y se arrojó entre innumerables pobres, y así escondido entre ellos miraba al Demonio, que desde lo alto se la estaba jurando con el dedo en la frente, y luego volvió en sí, y despertó.

11 Por este tiempo, estando leyendo una carta impresa que habian escrito en cierta Religion de las virtudes de un Religioso, y que decia: que los dolores eran pedazos de la Pasion del Señor, le dio deseo de padecer, y luego le vino un tan vehemente dolor de hizada, que le duró seis dias, y le ruvo a pique de perder la vida: en él mejoró visitado de su Confesor (que era Varon milagroso ^(*)) el qual le puso la mano en aquella parte, y en muchos años no le volvió este genero de achaque.

CA-

(*) Fue el P. Fr. Diego de San Joseph, Religioso Franciscano Descalzo del Real Convento de San Gil de Madrid. Relación de la Causa misma.

CAPITULO XVIII.

LLORA ESTE PECADOR EL NO HABER

*sabido servir estas misericordias, y haber incurrido
después de ellas, y con ellas en grandísimas
misérrimas.*



Ulcísimo Jesus, Criador, y Redentor mio, ¿con qué podré servir, adorar, y reconocer tan inmensos, y multiplicados beneficios? Vos, Jesus mio, acordaros de esta miserable, y perdida criatura, tan vil, tan ingrata, y alevosa, y viciosa? Por qué meritos Dios mio? Qué hacía yo para que me perdonaseis? Con culpas os obligabades mi Jesus? Son méritos los pecados? Son servicios las ofensas?

2 Ay Dios, y Redentor mio! y qué de hito en hito os mirasteis para remediar mi alma, y perdonarme, y llamarme! Qué de hito á hito mirasteis á vuestras Llagas preciosísimas, vuestras penas, vuestra Pasion dolorosa, vuestra Vida, vuestra Muerte! Qué de hito á hito mirasteis la Bondad Eterna de vuestro Padre, el Amor del Espíritu Santo, vuestra intrínseca Piedad! Qué atentamente oísteis las voces de vuestra Madre! De aquí salió, Jesus mio, la fuente de mi remedio; de vuestra Madre que rogaria por mi, perdido pecador, y miserable; de mis Santos abogados, de mi Angel de guarda, los quales, entre tanto que yo estaba diligenciando con grande ansia mi condenacion eterna, estaban diligenciando con mayor mi salvacion.

3 Quantos, Jesus de mi alma, vida vital de mi vida, espíritu de mi espíritu, se perdieron para siempre en este tiempo mismo, que Vos me sacabais con essa dulce, suave, fuerte, eficaz, y poderosa mano del cenagal de mis vicios?

4 Quantos mejores que yo se fueron á los Infernos, y les dejasteis seguir, sin detenerlos, su desdichada carrera?

5 Por qué á mí, dulce Jesus? Por qué á mi no? Por peor? Por mas perdido? Por infame? Por ingrato?

6 Ay dulce Jesus! Quien puede preguntaros á Vos? Quien puede, ni se atreve á preguntar, *por qué á mi?* O eterna Bondad, y Sabiduría! O incomprehensible Bienhechor mio, y Autor de todo mi bien! Alabo essa Misericordia infinita: alabo essa Bondad sobre toda

toda bondad: esta Caridad sobre toda caridad. Me encojo, me recojo, me humillo, pongo las manos sobre todas mis potencias. con las dos manos escondo, y encubro mi entendimiento. Solo, Señor, descubro mi voluntad, mi ansia, mi deseo de adorar, de agradecer, de reconocer, de servir, de alabar tal perdonar, tal llamar, tal amar.

7 Solo, Dios mio, hago fuentes, y rios, y mares de lagrimas á mis ojos de dolor de haber ofendido á un Dios, á un Señor, á un Redentor, que de valde, solo porque su Bondad se lo persuadió, quiso por sí mismo desobligado, ofendido, usar conmigo, ingrato enemigo, bruto, tan grande misericordia. Lloro, Jesus mio, haber anticipado los agravios á tan altos beneficios, y haber tan temprano, mi Jesus, comenzado á ser ingrato.

8 Vos, Jesus mio, madrugasteis á mi bien, y á mi remedio, yo á mi perdicion, y á mi daño. Vos, dulce Bien, andabais por los montes buscando la ovejuela perdida, y descarriada; y ella, huyendo del Pastor, entre los lobos, comiendo veneno y muerte. Corristeis mas, Pastor dulce y amoroso, al buscar, que yo al huir: fueron mas ligeros vuestros pasos á mi remedio, que los mios á mi daño: me buscasteis, me hallasteis, me rodeasteis, me acogisteis, y con entrambas manos tomasteis, y me asististeis, y pusisteis en vuestros divinos hombros. No pudiera yo, ni mi alma segueros descansada, y así la redugisteis en vuestros hombros hallada.

9 Dulce Bien, dulce Señor, ¿quando merecieron mis pies, mis manos que las asiesen para tenerlas estas soberanas manos? Que los buscasen estos soberanos pies? Los pies que corrieron á ofenderos, las manos, que se ocupaban en heriros, pudieron, mi Jesus y mi consuelo, esperar que habian de verse asidas, atadas, y detenidas con estas divinas manos, halladas de estos soberanos pies? Una alma tan ingrata en vuestros hombros? La que infame, alevosa, y traviesa, y escandalosa le volvió tantas veces las espaldas á su Dios, pudo llegar á entender, ni á esperar que habia de verse traída, y llevada en vuestras espaldas?

10 Pero ay Jesus mio, y gloria eterna! que muy bien lo pude esperar, y confiar, porque sois la misma Misericordia! Era yo enfermo, cómo no habia de esperar de Vos esta dulce medicina, ó Médico celestial! Era pecador, cómo no habia de esperar de Vos perdon, Padre misericordioso! Andaba muerto á la vida del espíritu, cómo no habia de esperar de Vos, Vida eterna de las almas, el ser resucita-

do desde la culpa á la gracia? En Vos debia esperar, y de mi desconfiar: venció en mi, Jesus mio, la esperanza en Vos á mi misma miseria, y desconfianza.

11 Es así, Jesus mio, es así; pero ahora que conozco mis culpas, y esta Bondad infinita: mis heridas, y esta Mano que me las curó. mi perdicion, y esta Piedad que me libró de mi mismo: y que quando yo me estaba matando, y (lo que es peor) condenando, Vos, dulce Amor, dulce Señor, Redentor, y Salvador, me quitasteis el puñal de la mano con que me estaba matando, ¿cómo lloraré, y debo llorar de dolor mis graves culpas? Cómo lloraré de amor tan grandes misericordias? Si antes de conoceros, Bien Eterno de mi alma, debia reconocer tan inmensos beneficios, ¿quanto mas ahora que os conozco, y reconozco? Mata, mi Dios, la congoja de este amor, y este dolor, porque atormenta á mi alma el dolor de que ofendí a tal amor, y matame tambien la fuerza del amor que causa el conocimiento de haber causado á tal amor tal dolor.

12 No siento, dulce Bien, yá tanto mis culpas por lo que á mi me perdian, quanto porque á Vos os ofendian. No siento yá, Señor, el que á mi me condenaban, sino el que á Vos os herian. Claro está, Jesus mio, y bien de mi alma, que no tenia mas que perder que condenarme, que no tenia mas que desear que el salvarme; pero este dolor de huir ciegamente de salvarme, y arrojarme tan desenfrenadamente á condenarme, no es dolor, respecto del que me causa el amor, y el dolor de haber ofendido á tal Señor, Criador, y Redentor. Yá que ello hubiera de ser, Jesus mio, pecára para penar yo eternamente, pues lo tenia tan bien merecido; pero no para ofenderos ni un instante, pues nunca lo merecisteis. pecára malo, pero no desconocido: pecára contra mí, no contra Vos, mi Criador, mi Redentor, y mi Dios.

13 Angeles, Arcangeles, Virtudes, Dominaciones, Principados, Potestades, Tronos, Querubines, Serafines, Patriarcas, Profetas, Apostoles, Evangelistas, Martires, Confesores, Virgenes, Reyna de los Angeles Maria mi Señora (que lo sois de entrambas Cortes, y de todo lo criado) ayudadme á llorar tal pecar: ayudadme á amar tal amar: ayudadme á que llore mis maldades, y pecados, y á que adore de mi Dios, Criador, y Redentor misericordias, de mi tan desmerecidas.

14 ¿Cómo, Jesus mio, y bien mio, y gloria mia, hicisteis vuestro Ministro, al ministro de tan crueles ofensas? Cómo, Jesus mio,
lle-

llevásteis á vuestro Altar al que era el escándalo del mundo? Cómo, Jesús mio, al que trugústeis de los pastos venenosos en vuestros divinos hombros, lo hicisteis vuestro Ministro, y Sacerdote, pasando-lo de los hombros, y espaldas á vuestro Divino Pecho; y lo que es mas, entrando Vos, Pastor Eterno, en mi pecho? Cómo, mi Jesús, al que tantas llagas, y heridas os causaron sus pasiones le hicisteis Ministro, y Sacerdote, y le encomendásteis los Misterios inefables de vuestra Santa Pasión? A Judas habeis perdonado, dulce Jesús de mi vida? Pues mayores fueron mis culpas que no las suyas. Bendita sea esta alta misericordia. Bendita sea bondad que excede á toda bondad, que perdona, que vence á toda maldad. Bendito sea vuestro sér, vuestro querer, vuestro poder. Bendito sea el día en que (ó esencialmente Divino!) os hicisteis tan apacible, y humano.

15 Bendito sea el punto en que encarnásteis en la Virgen Beatísima Maria, Madre de Misericordia. Bendito sea aquel vientre mas puro que el mismo Sol. Bendito el punto en que os hospedásteis en aquel Tálamo de perfecciones. Bendito sea el pesebre en que fuisteis recibido. Bendita sea la hora en que derramásteis vuestra sangre por mi en vuestra Circuncision. Bendito sea el punto en que fuisteis adorado de los Pastores, y Reyes. Bendito seais presentado en el Templo á vuestro Divino Padre, por vuestra piadosa Madre. Bendito seais fugitivo á Egipto, luz, y gloria de las almas. Bendito seais perdido Niño por hallarme, para buscarme perdido. Bendito sea el punto, la noche, la cena en que quedásteis Sacramentado, y consagrasteis Obispos, y Sacerdotes. Bendito seais en el Huerto derramando vuestra sangre, y dandola á mi remedio. Bendito seais perseguido, preso, azorado, abofeteado, y crucificado. Bendito sea el punto en que pedisteis por mi, y por todos á vuestro Padre en la Cruz. Bendito sea el punto en que en vuestro Discipulo amado nos encomendásteis, y dejásteis en el amparo de vuestra gloriosa Madre. Bendito sea el punto en que diisteis el Alma á vuestro Eterno, y natural Padre.

16 Bendito sea el punto en que establecisteis vuestros Santos Sacramentos, y los formásteis en la llaga del costado. Bendito sea el punto en que bajó vuestra Alma Santísima al receptaculo venerable de los Padres, y los facisteis de aquella cautividad. Bendita sea la hora en que resucitásteis, y alegrásteis al mundo con tantas luces. Bendito sea el punto, y hora en que establecisteis la Iglesia,

y le dejasteis por cabeza á mi Padre, y Señor S. Pedro vuestro Vicario, y á sus santos Sucesores.

17 Bendito sea el punto en que acompañado de las almas de los Padres subisteis á los Cielos, y abristeis las puertas por nuestras culpas cerradas. Bendito sea el punto en que fuisteis coronado por vencedor de la muerte, mundo, y carne. Bendito sea el punto en que Vos, y vuestro Padre nos embiasteis al Espíritu Santo. Bendito seais, Señor, por haber llenado el mundo de bondad, y de misericordia, y de caridad, con medios tan utiles, tan preciosos, tan faciles para nosotros, tan costosos para Vos, como los duros, y dulces efectos de vuestras penas, y santa predicacion: duros á Vos, Jesús mio, dulcísimos á nosotros.

18 Yo Señor, adoro, confieso, creo, glorifico estos misterios, y en ellos os vuelvo, Dios mio, el desempeño de tantas obligaciones como os tengo. No me hallo, Señor, con caudal para pagar deudas de tanta medida, de numero, peso, cantidad, y caudal, que exceden tanto mis fuerzas: seais Vos mismo la paga, y satisfaccion.

19 Vos Señor, padecisteis por nosotros, penasteis para nosotros. Esta Sangre, estas heridas, estas penas, esta muerte, esta Cruz nuestra es, Jesús mio: todo quanto conquistasteis fue para hacernos mayorazgo, y patrimonio: esto mismo que Vos disteis, esto os doy. Os pago con vuestra misma moneda; ¿pues qué otra puede ser condigna paga, y satisfaccion (Gloria Eterna) de mis deudas?

20 Elegisteis Madre, y con esto la hicisteis Madre de pecadores: venisteis, mi Jesús, á buscar, á curar, y á remediar pecadores: yo os ofrezco en satisfaccion de mis culpas, y de mi amor, y reconocimiento las virtudes de tal Madre: yo os las ofrezco, para que perdoneis los devaneos, y perdicion de este enorme pecador.

21 Vos nos hicisteis, mi Dios, miembros de vuestro cuerpo, y os hicisteis Cabeza, primero visible, yá invisible, de la Iglesia; y así me valgo de las virtudes, y meritos de los Santos, que son conmigo miembros de este mismo cuerpo, para pagar yo mis deudas, y me valgo de la excelente virtud de tan Divina Cabeza.

22 Vos Señor, unisteis místicamente en él aquellas desmedidas distantes naturalezas de las criaturas Angelicas, y Humanas: y á las Humanas, por vuestra gracia, y bondad redimidas, yá parece que las hicisteis Angelicas: y á las Angelicas, con haberos hecho Hombre (viendo ellas esta nuestra naturaleza sublimada, y levantada) las hicisteis, con el deseo de ayudar, y socorrer, dulces, faciles,

y humanas. Tambien me valgo de estas Angelicas criaturas , para que por sus virtudes , y excelencias perdoneis á un pecador tan ingrato, y perdido como yo.

23 Finalmente , Señor , no tengo que daros de mi sino lagrimas, y dolor , y sentimiento de haberos tan reciamente ofendido, y ansias de amar , y adorar á quien antes no cesaba de ofender. A mi no me puedo dár , porque no soy mio , sino vuestro , Jesus mio : si busco en mi virtudes que ofreceros , no las hallo : si méritos, no los tengo. Os doy á Vos mi Dios, á Vos mismo, á vuestra Madre, á los Santos , y Angeles , para que de esta manera se socorra mi pobreza de vuestra riqueza : sea la satisfacion del ofendido, el mismo ofendido que pide satisfacion ; y á un mismo tiempo viendo vuestros dulces ojos, Jesus mio, mi necesidad, y vuestra misma Bondad, no solo quede mi deuda perdonada , sino mi alma socorrida, enriquecida, y mejorada con tales bienes de gracia , concedidos de esta eterna beneficencia , que me grangeen eternos bienes de gloria. Amen.

CAPITULO XIX.

*DE OTRAS MISERICORDIAS QUE DIOS HIZO
á este pecador , y avisos que le dió hasta ponerlo en mas
alto grado en la Iglesia.*

Rosiguio este pecador algunos años (que serian como diez) en esta vida interior de oracion, dolor , y penitencia, y sentimientos de amor , y de dolor . mas en medio de ellos fueron grandes las culpas , miserias , y pecados en que incurrió ; porque aunque los socorros que Dios le hacia eran grandísimos , y su deséo de aborrecer al pecado , y obrar lo bueno , al paso que los socorros ; despues de esto fueron sus culpas muy grandes, señaladamente en atraer á el alma propiedades , y pasiones era la misma flaqueza , y quando menos pensaba , comenzando por lo bueno , se hallaba en lo mas perdido y malo : y llorando , y penando , y padeciendo , y aborreciendo lo que pecaba, permitia Dios que tropezasse, y cayesse grave, y gravísimamente, y purgasse alguna secreta soberbia, y vanidad, que tenia entrañada allá en el alma , y que conociesse con esto su miseria , y tocasse con las manos, que quanto tenia que á Dios agradasse, lo habia.

bia recibido dado, y muy dado de Dios, y que de suyo no era mas que una sentina, y manantial de vicios, y maldades, y que solo de Dios tenia quanto tenia que no fuese lo malo, y lo peor. Y este conocimiento, que ha cobrado despues de muchas caídas (ó Dios mio! dure, y persevere en él, y en él crezca sin caer) le ha costado muchas lagrimas, y penitencias, azotes, y afflicciones, y congojas; sintiendo vivamente que la humildad se fabricasse en él á costa de ofensas de su mismo Criador, á quien sentia, y tenia en su alma, fino como debia á la pureza de servirle, al vivo sentimiento de amarle, y adorarle; porque este, en medio de tantas culpas, y miserias, nunca se le quitó, ni con ellas dejó de amar, y llorar, ejercitandose en una profunda guerra, yá vencido, yá venciendo: yá vencido de su flaqueza, yá venciendo en él la gracia; y se acuerda que en una ocasion llorando que la humildad, y conocimiento propio lo cobrasse á tanta costa de culpas, tomó la pluma, y con vivo sentimiento de su alma hizo estos ocho versos, que (aunque él nunca tuvo para esto habilidad) explican bien su congoja.

*O quan caras experiencias
Las de mi conocimiento!
Pues que las cobro en mi daño,
Si las logro en mi remedio.
Que os cueste siempre, Señor,
El humillarme ofenderos?
O que gran bien es el fin!
O que gran mal es el medio!*

2 En este tiempo, pues, debe á Dios las siguientes mercedes, á las quales mira con temor, y con amor: con amor á quien tanto bien le hizo: con temor de que serán cargos en el juicio las mismas que aqui son misericordias.

3 Lo primero: debe adorar, y adora eternamente á Dios, porque en tantos peligros, daños, culpas, y caídas, siempre aborreció la culpa, y el pecado, y lo malo; y aquello mismo malo que hacia, lo aborrecia, y lloraba, y moria porque no podia su flaqueza desasirse de aquello mismo que obraba.

4 Lo segundo: que nunca pudieron tanto sus pasiones, que lo despojassen de la penitencia, ni del rigor de perseguirse, antes quanto mas flaqueza conocia en sí, tanto con mas fortaleza se perseguia,

y castigaba, y domaba, y á las culpas añadía egercicios de dolor, de penitencia, y rigor.

5 Lo *tercero*: debe á Dios que nunca se le mitigó (á lo menos no le faltó) el sentimiento cotidiano del amor divino, antes crecía con el dolor, y siempre sentía mas haber ofendido á Dios, ó desviándose en algo de su santa voluntad, que el condenarse, pesándole mucho mas dár disgusto á quien amaba, que destruirse, y perderse, como se destruía, y perdía.

6 Lo *quarto*: por este tiempo (harto á los principios de su vocacion) yá Sacerdote, le mandaron ir acompañando á una gran Reyna, y muy santa, con puesto mayor del que él merecía; hizo una grande jornada por Europa, ⁽¹⁾ y en todas partes le ayudó Dios, y libró de grandes males, y conservó los dictámenes de agradecerle, de servirle, y no ofenderle.

7 Lo *quinto*: en las partes por donde andaba, siempre procuraba hospedarle en Conventos, y retiros, donde dentro de su ocupacion (que era toda de Palacio) se daba á Dios todo el tiempo que podia, huyendo de vanas recreaciones.

8 Lo *séxto*: dormía (quando podia sin nota) en una tarima; y yá desde este tiempo comenzó el Demonio abiertamente á perseguirle, y ofenderle; y haciéndose dueño de sus sentidos exteriores (aunque no de sus potencias) lo afligia, oprimia, y maltrataba: particularmente en una de las Ciudades grandes que anduvo, le sucedieron muchas veces cosas notables en esto.

9 Lo *septimo*: durmiendo en una Hermita que habia dentro de un Convento de Carmelitas Descalzos, abrazado de una Cruz (como acostumbra) en siendo las tres de la mañana, ú otra hora semejante, sentia en la misma Cruz dos, ó tres golpes con que lo despertaban para que se levantase á orar, y él lo hacía; y aunque podia hacerlo el Demonio para desvelarle, y engañarle, pero siempre creyó

(1) A 25. de Diciembre de 1629. le nombra Felipe IV. Capellán, y Limosnero Mayor de la Serenísima Doña Maria de Austria su hermana, Reyna de Ungria, y Bohemia, que iba á casar con el Rey de Ungria Fernando III. que después fue Emperador. Llegó hasta Barcelona sirviendo á su Alteza, acompañado del Eminentísimo Señor Juan Bautista Pansilio, Nuncio que acababa en España, y después fue Pontífice con nombre de Inocencio X. y hasta Genova del Eminentísimo Señor Sandoval. Para después á Nápoles, Ancona, y por el Mar Adriático á la Istria, y atravesando los Estados de Carniola, y Carintia, llegó á Viena, donde allí Cartas para el Rey de España, de mucha recomendación de su persona, las Serenísimos Fernando II. Emperador, y Fernando III. su hijo, y la Reyna de Ungria una, toda de su mano, y volvió por Bohemia, Suecia, y los Palatinados de Brandeburgo, donde á parte de la misma Reyna visitó á la Serenísima Infanta Doña Isabel Clara Eugenia su Tía, y en Francia á los Reyes Cristianísimos, que todos le dieron Cartas de gran favor. con ellas llegó á Madrid, y las puso en manos del Rey con una Relación de todo el viaje, que habia escrito en el por orden de su Magestad Católica. Mem. Angliopolit. Policion de su Causa num. 65. Fr. Antonio de Jesús Maria, vida del Sr. Sandoval, num. 460, y 461. y otros monumentos.

yó que era su Angel, y no el enemigo comun, porque ordinariamente tenia buenos efectos, pues se levantaba, se disciplinaba, lloraba, y oraba pidiendo á Dios misericordia, y el Demonio es mas amigo de que el hombre ande dormido, que no despierto.

10 Lo octavo: habiendole Dios dejado, ó dado, ó permitido para lastre de tantas misericordias una gran tribulacion, que le ha afligido treinta años (y siempre ha pedido que se la quite, aunque con resignacion) se la suspendia Dios casi todos los dias solemnes: y esto le causaba harto consuelo, y descanso.

11 Lo nono: habiendose ofrecido una ocasion de gran peligro de su alma, en que se iba asiendo sobradamente á lo malo, lo tuvo Dios de su mano misericordiosísima, para que no incurriese en lo peor, y no le volviese del todo las espaldas; y le dió lagrimas, y dolor para llorar el peligro, y el daño, sin perder un punto el ansia de no enojarle, ni de consentir en qualquiera cosa en que pudiese ofenderle.

12 Lo decimo: estando un dia delante del Santísimo Sacramento (porque estaba descubierta) orando con gran fervor, mirandolo atentamente, vió con los ojos del alma, ó los del cuerpo, ó de la imaginacion (no se atreve asegurar de qué manera lo vió, sino que fue con gran claridad) en el ayre un Angel, que miraba á la Hostia consagrada, y la señalaba con la mano derecha, segun lo que le parece, y en la izquierda, que estaba hácia este pecador, tenia un poco de estiercol. y le dieron á entender con esso, que el estiercol era el mundo, y que no habia otra cosa que desear sino á Dios.

13 Lo undecimo: desde este dia se le fue mitigando la ambicion, de manera, que positivamente no le parece que habia cosa que desearse, ni buscase, ni apeteciese sino á Dios con la parte racional; aunque la naturaleza tal vez ha hecho sus corcovos, mas con tan gran señorio de la parte superior, comunmente en treinta años, que de la misma manera deja que toma las cosas: y menos que por motivos de servir, y agradar á Dios, todos los puestos los dejaria facilmente, y no le parece que haría, ni dejaría de hacer cosa menos que por Dios, y no por temporalidades de ambicion, por quanto hay en el mundo: y este bien, y gracia ha crecido en él, quanto ha crecido el darle su Bondad mas pureza de conciencia (si es que alguna vez la ha tenido) y constancia en la oracion.

14 Lo duodecimo: le hizo Dios merced de que en una Iglesia de Alemania, del Palatinado inferior, en una Ciudad llamada Preten, ha-

habiendo ido á ella á decir Misa, vióse en un rincón arrimada una Imagen de Christo nuestro Señor crucificado, cortados los brazos, y piernas por los Hereges, que no lo habían podido aderezar en aquella pobre Parroquia: y quando la miró, le pareció que estaba rodeada de resplandor aquella Sagrada Imagen, y que muy claramente le pedía que la sacase de allí, y lo rescató, y trajo consigo siempre, y le ha sido de gran consuelo, y ha hecho algunos milagros, y la ha compuesto decentemente, y nunca le ha faltado de su Oratorio, y la reconoce infinitos beneficios. (1)

15 Lo decimotercio: en otra Ciudad de Flandes le dieron una Imagen del Niño Jesus, de madera, pequeña, la qual ha trahido consigo ordinariamente, aun en las comunes jornadas, y le ha hecho muchas mercedes por ella su Original; (2) y en una ocasión estando rezando con un Capellan fuyo el Oficio mayor, y en el las Horas menores, á las cinco ó seis de la mañana en el Invierno, teniendo allí aquella Imagen, y un velón para alumbrarse, se acabó el aceyte totalmente; y habiendolo reconocido, viendo que se acababa la luz, encomendóse á aquella Imagen, y pidiéndole remedio (por no inquietar los que dormían para traerlo) comenzó á rebosar en el velón el aceyte; de suerte, que no solo lo llenó, sino que con virtud oculta crecía, y subía hácia arriba, y se derramaba por afuera, y se llenó una ampollita de vidrio de aquel aceyte. Y otras cosas, poco menos maravillosas que esta, ha hecho Dios por esta Sagrada Imagen.

(1) Hallóse á 20. de Abril de 1631. y le dejó en su Testamento al Eminentísimo Señor Don Baltasar de Moscoso y Sandoval, Cardenal de la S. I. R. y Arzobispo de Toledo, que la hizo colocar en el Convento de Carmelitas Descalzas de aquella Ciudad, donde hoy está en gran veneración. Mem. Oxon. y Rosend. lib. 2. cap. 18.

(2) Esta Santa Imagen la mantuvo el Suero de Dios hasta su muerte, y como dádas ordenes, que en ella no la apartasen de su lado véase la Instrucción para aquella hora en el Apéndice de estas Confesiones. Hoy día la tiene vinculada en su Adopção el Marqués de Ariza. Su descripción la trae Rosend. lib. 2. cap. 6. donde pone varias maravillas que obra quando está en poder del P. Predado, y la gran Religión por que la veneraba.



CAPITULO XX.

PROSIGUE ESTE PECADOR EN la penitencia; pero con hartos asimientos, é imperfecciones, y caídas: y dále Dios una gravísima enfermedad, y le reprehende San Pedro Apostol.



O puede negarse, que si se hubiera de definir propriamente la flaqueza y debilidad, se habia de decir, que es la flaqueza el humano corazón; y si hubiera de definirse la ingratitud, se habia de definir: la ingratitud es el hombre; y si se hubiera de definir la malicia: es el natural humano; y si estas tres definiciones se hubieran de manifestar prácticamente en un sujeto, se podia con toda seguridad afirmar, que la flaqueza, la ingratitud, la malicia práctica, ha sido, y es, este desdichado, y perdido pecador. Porque siendo así, que le hacía Dios tan grandes misericordias, y lo sufría con tan grande tolerancia, y le daba deseos de penitencia, y algunos ejercicios, que parece que lo eran, y sentimientos de amor; después de esto, todo lo vencía su flaqueza, su ingratitud, y malicia: porque teniendo buenos deseos, caía infinitas veces; y en llegando la ocasión, en lo grave, y en lo leve, volvía á Dios las espaldas, arrastrado de sus pasiones, miserias, é imperfecciones: y lloraba, y pecaba; y pecaba, y lloraba; y todo era levantar, y caer; y llorar, y pecar; y caer, y levantar; y vencer, y ser vencido; y por una parte penaba, llorando porque pecó, y por otra deshacía pecando, lo que lloró; y de esta suerte vivía penando, y llorando, y padeciendo; pero siempre le ayudaba Dios, y tenía presente: y en aquel tiempo puede hacerle, entre infinitos, los cargos siguientes.

2 Lo primero: nunca le dejó esta Bondad infinita que soltase la penitencia, ni el dolor de sus culpas; ni que dejase el ejercicio de seguirle y de servirle, sino que si caía, lloraba, y se levantaba.

3 Lo segundo: siempre entre tantas pasiones, y caídas, lo conservó en oración: y quanto mas caía, mas oraba, y lloraba, y se castigaba, y clamaba; y esta fué muy grande misericordia.

4 Lo tercero: en medio de culpas gravísimas, y caídas, y pasión.

siones muy terribles (que son cargos de inmenso peso, y medida, que le ha de hacer, y puede, y debe hacer la Justicia Divina á este pecador) siempre lo volvía á sí su Piedad, y Bondad: y lo buscaba como á oveja perdida: y lo reducía, y trahía á dolor, y á penitencia: y no le dejaba que se perdieße en el todo, sino como á un toro enfogado, aunque el tiraba para hacer mal, (y lo hacía algunas veces) tiraba el Señor de la maroma fuerte de la gracia hácia su gracia, y misericordia; y si se soltaba este fierísimo toro, lo volvía á atar con los cordeles de su gracia graciosísima. Y lo tenia, y contenía, y trahía á sí mismo á fuerza de misericordia y gracia.

5 Lo *quarto*: para domar esta fiera, fué Dios servido por su Infinita Bondad, que le diese una enfermedad gravísima, y mortal, porque se juzgó que vivió milagrosamente; y aunque se dispuso con lagrimas, y dolor, y era en tiempo en que hacía muy ásperas penitencias segun su fragilidad, ⁽¹⁾ y no tenía ocasion para ofender á su Dios, y á su Señor, y se confesó generalmente; con todo esto temia que no andaba derecho en espíritu y verdad, porque sus pasiones, y miserias estaban verdes; por lo menos en llegando la ocasion de poder mostrar su perdido natural; y así la Bondad Divina le dió mas tiempo de penitencia, y no lo quiso entonces juzgar, y condenar á este miserable pecador.

6 Lo *quinto*: en esta enfermedad se privó de los sentidos exteriores, y le dió Dios grandes luces de sus miserias y culpas; y en algunos tiempos que estuvo sin ellos, le enseñó muchas verdades de su vida desventurada, y le pareció que había en su aposento muchos espíritus malditos, y trataban de acusarle y molestarle; y finalmente, las especies de su imaginacion estaban derramadas entre mil confusiones, y temores.

7 Lo *sexto*. en esta ocasion vió á San Pedro (no sabe si fué con los ojos corporales, ó los del alma, ó los de la imaginacion) en forma de un viejo muy venerable; y con severidad (aunque harto dulce, y piadosa para lo que él merecía) le dió una recia reprehension, que en substancia era llamarle perdido, vano, ingrato, y flaco; y en lo que mas cargó la mano, fué en la soberbia, diciendo que estaba lleno de vanidad; y casi todo quanto vió en aquel tiempo que estuvo sin sentido se enderezaba á reprender

Tom. I.

H 2

la

(1) Tuvo esta enfermedad con ocasion de haber escrito El Sitio y Socorro de Fuznie-Rabia año 1638. Peticion para su Causa, num. 6.

la vanidad, y soberbia, y la flaqueza, y sensualidad, dando á entender, que esta dependia de aquella; pero despues de haberle dado San Pedro, Vicario del Redentor, esta reprehension, lo animó, y dijo que le habia de llevar á ser Prelado de una Iglesia que le nombró, y que alli queria que le sirviese, y así desapareció.

8 Lo *septimo*:durando esta enfermedad,y falta de sentidos exteriores (que fué de algunos dias, teniendole yá por muerto,ò por lo menos muy proximo a la muerte)le pareció que venia una Religiosa Descalza Carmelita, que barría el aposento con una escoba, y con esto echó de alli á todos los enemigos, y la confusion, y escuridad, que en él habia, y que comenzaba en este pecador á haber claridad: y poco despues vió que una mano (que él creía ⁽¹⁾ que era de su Angel de Guarda) cogia las especies de su turbada imaginacion, y despues de haber dado con ellas diversas vueltas, como quien deshacía lo revuelto, y mal concertado para componerlo bien, ultimamente las ponia en su lugar, y el organo descompuesto de los sentidos, lo componia, y volvía á buena orden; con que despues de algunos dias que estuvo privado de ellos, volvió en sí, y tan brevemente convalació de una enfermedad tan mortal, que le pareció que fué sobrenatural, dada para aviso y castigo de sus culpas; y la salud y convalencia para enmendar, y reformar sus pasiones.

9 Lo *octavo*: ni convalécido (¡ O, Señor, lo que sufrís !) salió enmendado; sino que entre buenos deseos, y ansia de enmendarse, volvía otra vez á caer, y mas caer; á pecar, y mas pecar; y á llorar, y mas llorar; y á penar, y mas penar: y así, llorando, y pecando,y buscando excusas á sus pecados ⁽²⁾ contra el discurso,y razon natural y espiritual (que en esto ha sido sutilísimo este bruto) haciendo siempre argumentos contra la sinceridad,y en favor del apetito, vivió algun tiempo,hasta que Dios compadecido de tal flaqueza, y debilidad, puso en el corazon de su Rey, que le diese una Iglesia grande, de Provincias muy remotas, adonde fué á servir á Dios; y asimismo muy grandes comisiones del servicio de aquel Principe y Rey, que se la dió, y bien de aquellas Provincias.

10 Lo *nono*: dióle Dios al recibir esta nueva, y Puesto, y Dignidad, gran templanza en el ánimo, y tan grande indiferencia, que qualquiera cosa que fuese en bien de su alma, abrazaría igualmente;

ccj

(1) Original, que él creia que es la de su Angel, etc. (2) Ex Psalm. 140. v. 4.

re ; y así se puló en las manos de dos Varones espirituales Maestros suyos , que mirando todas las conveniencias del servicio de nuestro Señor , y de su alma , le digessen lo que mas le convenia ; y estos le digeron que aceptasse , y así lo hizo. (3)

11 Lo *decimo* . no era esta Iglesia en el titulo de la Catedral la misma que le habia dicho San Pedro ; pero en él se quiso gobernar , sino por lo que le decian los Siervos de Dios , con quien lo consultó. Pero despues de haber ido á aquella Iglesia , halló , que un lugar de ella , de los mas conocidos de la Diócesis , se llamaba del mismo nombre que la Iglesia , que le dijo el Santo que habia de gobernar ; con que se verificó la vision á la letra , en esto , y en las demás circunstancias que entonces le insinuó.

12 Lo *undecimo* desde que se acercó al Ministerio , (aunque algunos meses antes habia mostrado su natural flaco , miserable , y perdido ; si bien vuelto por la gracia , y misericordia de su Señor , Criador , Dios , Redentor Soberano á su mano benditísima) comenzó á disponer buenos dictámenes para obrar , y hacer apuntes de servir con perfeccion el Oficio Pastoral ; y esto lo hacía , porque lo sentia , y deseaba , y se lo daban ; y de esta suerte se disponia con oracion , penitencia , y observaciones de espíritu al gobierno , para hacer esta dilatadísima jornada.

13 Lo *duodecimo* . poco antes de partir le consagró de Obispo un Cardenal muy Santo , y egemplar , (4) en la Iglesia de un Convento de San Bernardo , y el día de San Juan Evangelista , con grandes sentimientos de su alma , de amor , de dolor , de lagrimas , y deseo de acertar , y humillarse al recibir estas Unciones Sagradas ; y desde aquel día sintió en sí grande amor espiritual á sus Subditos , y fúmo deseo del bien de sus almas , y de su consuelo , y recibió la Consagracion con vivos sentimientos de aquello que recibia. Y en consagrandole , se fué á ofrecer á la Virgen en un Santuario muy devoto de la Corte ; y á esta Señora siempre tuvo por su media-

re-

(3) *Asistiendo á la hora de Nona , día de la Asension , en una Tribuna del Real Convento de la Encarnacion de Madrid , le llega la noticia de la presentacion al Obispado de la Puebla de los Angeles , y aunque hizo renuncia de él con las mayores veras , no se le admitta , sino que dió el Rey nuevo Decreto para que aceptasse , con la intencion de la Plaza de Consejero. No obstante esta determinacion la comunicó antes de admitir con el V. P. Fr. Tomas de la Virgen , alias de Villanueva , Trinitario Descalzo , sabido de Santo Tomas de Villanueva , Paron de excelente virtud , que murió en Madrid á 7. de Octubre de 1647. con opinion de milagroso. Este le dijo fiera del agrado del Señor cumpliesse sus Ordenes de su Magestad , y que estuviessse advertido le queria Dios para Santo de muchos trabajos , aunque de todos le sacaria bien. Posicion para su Causa , num. 6.*

(4) *El Eminensísimo Señor Don Agustin Espinosa , entonces Arzobispo de Santiago , que lo fué despues de Sevilla , y le consagró en el Monasterio de Padres Bernardos de Madrid año 1639. GO Gonzales Lázaro , Teatro Eclesiástico de las Iglesias de las Indias , en el de la Puebla de los Angeles , pag. 98.*

nera , y por su mano obraba , y ofrecía quanto hacía.

14 Lo decimotercio : este Santo Cardenal le dijo lo mucho que esperaban de este pecador en el Ministerio ; y entre otras razones, *que pugnasse por las reglas Eclesiásticas, y no por cosas pequeñas.* consejo que siempre tuvo presente.

15 Otro Santo Cardenal, y Prelado, ⁽⁵⁾ al pasar por su Diócesis , le hospedó en su casa, y le puso en las manos la vida manuscrita de un gran Prelado de Granada , y Sevilla , ⁽⁶⁾ que tuvo muchas , y grandes controversias , y se gobernó en ellas con gran valor , y prudencia.

16 Tambien poco antes que sucedieffen las principales controversias Eclesiásticas en favor de su Iglesia , un Varon muy espiritual le embió desde España á aquellas remotas Provincias, donde este pecador estaba, un Cartel, ó Pasquin de horribles oprobrios contra San Carlos Borromeo , quando reformó á Milán, ⁽⁷⁾ siendo contingente , que todo esto lo dispuso la Providencia Divina para prevenirle el ánimo , de que habia de padecer por las almas de su cargo , y por defender á su Iglesia , y Dignidad.

CAPITULO XXI.

LLORA ESTE PECADOR EL HABER SIDO

tan ingrato á tantas mercedes , è ilustraciones ; y pide con lagrimas perdon , y misericordia.



ESUS , y Redentor mio , Señor mio , fortaleza de los fuertes , y socorro de los flacos , misericordia infinita , fuente de toda bondad ! ¿Quién podia, sino Vos mismo , Señor , y gloria mia , y consuelo mio , y perdonador mio , referir (quanto menos ponderar) mis maldades , liviandades , falsedades , culpas , miserias , pecados ? Y quien podia , Eterno Bien de las almas , y Redentor de la mia , referir sencillamente (quanto mas ponderar , dulzura eterna) sino Vos

(5) El Eminentísimo Señor Don Baltasar Mastojo y Sandoval, entonces Obispo de Jaén. Véase la Vida del Señor Sandoval, lib. 4.º cap. 10. Roland. lib. 4.º cap. 1.º

(6) Fue el Ilustrísimo Don Pedro Vasa de Castro y Quiñones, que murió Arzobispo de Sevilla a 10 de Diciembre de 1623. Gil Gonzalez Davila, Teatro Eclesiástico de las Iglesias de Cast. tom. 2.º pag. 101. y siguientes.

(7) El P. Rosada conjetura fúe este Varon Luis Muñoz, que tradujo la Vida del Santo Cardenal, lib. 4.º cap. 1.º

Vos mismo, vuestra clemencia, sufrimiento, piedad, paciencia, y misericordia, socorros, gracias, y auxilios?

2 Si así, consuelo de mi alma, socorred á los perdidos que cruelmente os ofenden, ¿cómo premiareis á los dichosos que os aman? Y si así buscáis á los malos, ¿cómo ayudareis á los buenos? Si así Sol, y claridad de la luz alumbráis á los ciegos, ¿cómo guiaréis, alumbraréis, abracaréis en amor vuestro á aquellos que os miran con vuestra luz, y á vista de vuestra luz ván buscando por la luz, y con la luz, á vuestra luz? y entrandose cada día mas, y mas adentro, hasta hallar (en quanto pueden) el origen de la luz? Ay, Dios mio, y Señor mio, qué tal está ahora mi corazón de haber ocupado el tiempo, ciego y torpe, en abrazar las tinieblas, que debia ocupar solícito, y diligente, en adorar, y servir, y seguir, caminar, y recibir, y lograr, y entregarme á vuestra luz! O, Bien eterno! ¿Quién tuviera lagrimas para llorar los errores, locuras, y devaneos de estos ojos, de estas manos, de estas potencias, facultades, y sentidos, causa de tantos enojos á Vos dados, dulce Bien, dulce Señor, dulce Amor, y Eterna Luz de las almas, y consuelo, y alegría de la mia! ¿Quién tuviera el corazón del primer penitente nuestro Padre universal Adán, que novecientos y treinta años lloró su primera culpa! (*) ¿Quién tuviera las lagrimas de San Pedro, San Pablo, la Magdalena, San Agustín, y quantos han llorado sus culpas, para llorar yo las mías!

3 No las habia de llorar, Dios mio, Perdonador mio, Redentor mio, con lagrimas de agua; sino de sangre, de amor, y dolor: padeciendo este martirio de amor, y de dolor, muriendo solo por Vos. Este modo de llorar está pidiendo mi perdido pecar, errar, y desatinar.

4 ¿Cómo, y por qué, Jesús mio, me dejasteis, quando mi alma os adoraba, y buscaba? ¿Cómo, eterno Bien de mi vida, os apartasteis de mí? ¿Y yá que no consentisteis, por lo menos permitisteis errores de mi alvedrio, y enojos de mis antojos? ¿Cómo, gloria, y consuelo de las criaturas, se ausentó de mí aquella fuerte maravilla, que se llama el amparo del Señor? ¿Cómo se fué la fortaleza de mí, y me dejó en mi flaqueza?

5 Mas ay, qué necio, qué ignorante que discurro! Qué desatinado, y ciego! ¿Cómo, Jesús mio, y por qué (es lo que debo preguntar) yo me aparté, y me fuí huyendo traydor, y fugitivo de Vos? ¿Cómo, ciego, y torpe, y flaco, huyendo de Vos, buscaba

vues-

(*) Ex Speciebus D. Irenæi. Apud Bened. Fernand. Comm. in Genes. tom. 1. cap. 3. sect. 43.

vuestro enemigo? ¿Cómo, eterno Bien de mi alma, dejando la vándera de Jesús, luz del mundo, me alistaba en la del Principe de las tinieblas? ¿Cómo volví las espaldas al bien que adoraba mi alma, y daba el pecho, y el corazon, y los brazos al mismo que aborrecia? ¿Cómo caminando, Jesús mio, con Vos al Cielo, iba despues caminando contra Vos á los Infiernos?

6 ¿Por qué os dejaba á Vos, dulce Bien, dulce Señor, dulce Amor? Era por ventura por haberme hecho tantos beneficios, y mercedes? Era solo por huír de vuestra Piedad, Bondad, y Misericordia? ¿Por ventura, os ofendía porque Vos, dulce consuelo de mi alma, me librásteis antes de nacer, al nacer, y despues de haber nacido; y entre repetidos peligros del enemigo, que deseaba, y procuraba mi muerte, la eterna y la temporal, Vos, gloria mia, con milagros patentes, y manifestos me librásteis de sus manos?

7 Muero, mi Dios, de dolor de tan grande ingratitud, y muero de pena de no hallar pena condigna con que compensar mi satisfaccion tan grandes culpas como las mías. Dadme, ó Vida eterna! en esta vida una vida (aunque sea eterna) de padecer, de llorar, de castigar tanto pecar. Quisiera, mi Jesús, no haber nacido: quisiera antes dejar de ser, que nacer, y ser para ofender al Criador, autor, y alma de mi ser.

8 Quisiera vivir eternidades penando, por no haber vivido un solo instante pecando, y ofendiendo á tal Señor, que en medio de mis errores así me detuvo, me contuvo, me buscó, me llamó, me cobró, y me redujo á su amor. Quantas penas padecen las Almas benditas del Purgatorio, quantas padecen los condenados, (menos el ofenderos con ellas, Señor mio) quantas podeis, Gloria eterna, hacer padecer, (menos, bien mio, el pecar en el penar) lo abrazo, y reconozco por castigo levísimo de mis culpas. Conozco, y reconozco, Jesús mio, que eternidad de llorar, y de penar no recompensa el menor de los delitos de mi errar, y pecar.

9 Pero ay, Señor! que para lo que no basta lo criado á satisfacer, basta (vuelvo á repetir, y eternamente repito, y repetiré) una gota de sudor (quanto mas de vuestra Sangre) á apagar, y consumir, y deshacer. Confieso, Jesús mio, que sola una gota de Sangre vuestra, qualquiera de vuestras penas, qualquiera de vuestras lagrimas, qualquiera de vuestros pasos, qualquiera de vuestras fatigas, dolores, y movimientos, y suspiros, y alientos, basta, y sobra para consumir mis pecados, y quantos se han cometido, y co-

me-

meren, y comerán jamás. Copiosa es, Dios mio, vuestra santa Redencion: (b) excede á la enfermedad la medicina, al daño excede el remedio.

10 Ea mi Jesus, ea eterna Misericordia, ea Bondad infinita. aplicad á mis culpas vuestra Sangre, vuestros meritos preciosos, vuestras penas, vuestra muerte, vuestra Cruz.

11 Pero, ó Señor! que otra luz está ahora rayando á mi corazon! Decid, Gloria infinita, ¿de dónde nació el valer tanto vuestra Sangre, vuestra Pasion, vuestras penas, sino de que sois Hombre y Dios? Hombre para padecer, Dios para dar el merito, y precio á quanto hicisteis de hombre. hombre al penar, Dios al salvar. ¿Y por qué, mi Dios, os hicisteis Hombre para penar, remediar, y salvar, y curar á los perdidos, y flacos como yo, y á esta herida, y muerte naturaleza, solo por vuestra bondad, y caridad? Fué por habernos menester? No por cierto. Pues por qué? Solo por vuestra Bondad.

12 Aqui, Dios mio, aqui yá mis ojos son fuentes de lagrimas de dolor; son dos rios caudalosos de agua de afliccion, y contricion; son dos mares inmensos de amargura, que se derrama por ellos mi alma, y mi corazon resuelto en lagrimas mas amargas, que las aguas de la mar. ¿Qué á esta Bondad, misericordia, beneficencia; á este Hombre Dios, á este Dios Hombre, inmenso, infinito, grande, comprehensor, y Autor de todo lo criado, y sus criaturas. á este Dios Hombre, liberal, benéfico, humano, divino, gloria de nuestra naturaleza; á esta Bondad ofendí? A este, cuyas manos me criaron, salvaron, y redimieron, le clavaba entrambas manos? A estos Pies, que tan ligeros, y sueltos corrian á mi remedio, le clavaba entrambos Pies? A esta Cabeza, que siempre meditó, y discurrió en mi socorro, y remedio, coronaba con dolorosas espinas? Aquel pecho que ardia en mi amor, y deseo de mi bien, atravesé con la lanza de mis culpas?

13 ¡Ay dolor mayor que todo dolor! ¿Que esto hice, Jesus mio? ¿Que esto he hecho, y repetido mil veces, y mil millones de veces? Ayude, Jesus mio, vuestro dolor á mi dolor; vuestras penas den alma, y merito, y valor á estas penas. la afliccion, y las congojas que padecisteis por mí al buscarme, y redimirme, y sufrirme, sea ahora satisfaccion al llorar. Llorabais, mi Jesus, en vuestras penas por mis culpas, quando yo no las lloraba: llorad tambien por mis culpas en mis penas quando las estoy llorando. Llorabais,

Tom. I.

I

Glo-

(b) Psalm. 139. v. 7.

Gloria Eterna, porque habia de pecar ; llorad porque os he ofendido : llorabais de dolor de que habia de ser malo ; llorad de dolor de que fuí malo.

14 Aquellas lagrimas, Jesus mio, mias son ; aquellas penas para mí las fabricasteis ; aquella Sangre para mí la derramasteis : si yo causé vuestras penas con mis culpas ; yá mi dolor pide esas penas, que sean medicina de mis culpas . si yo hice que llorais, y penais ; yá llorando, y penando, y muriendo de dolor, pido á esas penas su merito , y pena , para llorar con condigna pena una vida tan perdida, que toda ella ha sido , y es una continuada culpa , que os ocasionaba penas.

15 Pero , Jesus mio , ¿ por qué , y qué os movió á no dejarme perder del todo ? ¿ Por qué , y qué os movió á que parase , y reparase en mis daños , y volviese á los remedios ? ¿ Por qué , y qué os movió á revocarme del Infierno, y afirmarme de entrambos brazos , y volverme todo el cuerpo , y el alma hácia Vos, y ponerme derecho mirando al Cielo , estando fijos los ojos , y el corazon en la tierra ? ¿ Por qué , ó qué os movió á que , á vista de las culpas, derramase tantas lagrimas , y que todo el tiempo se me fuese en llorar lo que pecaba, quando pecando borraba lo que lloraba ? ¿ Por qué , y qué os movió á que apenas cayese, quando caído me levantasé llorando , y afligido, y penitente , y me detuviese , y contuviese , y levantasé , y ayudase , y amparase esta poderosa Mano, que beso, y adoro, y adoraré eternamente?

16 ¿ Por qué disteis tanta luz á la razon, y al alma, y á la parte superior tal fuerza de gracia, y misericordia, que aborreciese , y llorase , y detestase las miserias, y caídas de esta traviesa, y flaca inferior ? Por qué , y qué os movió á que no dejase las lagrimas, y el dolor con sentimientos de amor ; y que yo á mí mismo me llorase , aborreciese , persiguiese , y afligiese ? ¿ Por qué , y qué os movió á tenerme fuertemente para que no me perdiese del todo, y con la ⁽¹⁾ mano mas poderosa , y amorosa, y gloriosa de la gracia , tirais fuertemente hácia Vos, para que este fierísimo toro no se matase , y perdiese , y pereciese , y á otros matase, y se despenasen ? ¿ Qué ligaduras son estas vuestras , que pueden mas que las mias ?

17 ¡ O mi Dios, y mi Criador, y cómo se conoce en lo que hacéis por nosotros, lo que hicisteis por nosotros ! , Cómo se conoce

ce

(1) Original y con la Mano poderosa, y amorosa, &c.

ce en lo que hacéis para que no nos perdamos, lo que hicisteis para que no nos perdiésemos! ¿Cómo se conoce que vuestra Bondad vino á buscarnos, vuestra Bondad á llamarnos, vuestra Bondad á sufrirnos, vuestra Bondad á levantarnos, redimernos, y salvarnos! ¿O, cómo se conoce que sois la misma Bondad! ¿Pues quién sino esta Bondad podia tolerar, y levantar del suelo, ni sacar, ni revocar del Infierno tan terrible ingratitud, y maldad!

18 Alabado seáis, Dios mio, de vuestra misma Bondad. Alabado seáis de todos vuestros soberanos Atributos. Alabado sea el Padre de su Hijo Eterno. Alabado sea el Hijo de su Eterno Padre. Alabado sea el Espíritu Santo del Padre, y del Hijo Eterno. Alabado el Padre, y el Hijo del mismo Espíritu Santo. La Reyna de los Angeles, Templo de esta inefable Trinidad, alabe á la misma Santísima Trinidad. Las criaturas Angelicas, y humanas del Cielo, y de la Tierra, y toda la Iglesia Triunfante, y Militante, y mi alma pobre, dolorida, afligida, (pero ya reconocida) llorando, amando, adorando en union de entrambas Cortes, os adore, Dios mio, Redentor mio, Criador mio, y alabe esta Divina Misericordia, y Bondad en tiempo, y en eternidad, ahora, y siempre, y por todos los siglos de los siglos os adore mi Jesus. Amen. Amen. Mi Jesus.

CAPITULO XXII.

*HACE UNA GRAN JORNADA,
y ausencia de su tierra, Patria, y Provincia, este pecador,
á servir una Iglesia en partes remotas: cargos, y misericordias que Dios le hizo, y de qué debe
dár cuenta.*



ODO quanto Dios ha obrado con este miserable pecador desde el nacer hasta ahora, (ó dize, Dios mio, conmigo vuestra piedad) ha sido, no muchas misericordias, sino una continuada misericordia, y lastima, y conmisericordia de sus miserias; porque quanto ha habido menester para salvarse, le ha dado, no solo con los efectos, y medios de la comun Providencia, que á todos desea vér salvos, sino con tan particular, que pierde el juicio de admiracion, y dolor esta ingrata criatura, siempre que lo considera.

2 Porque viendo esta infinita Bondad, que este hijo pródigo

se le perdía á cada paso en su tierra, (porque como tierra, y terreno, y miserable, ni entre tantos deseos de amar lo celestial dejaba de amar, y de afirse á lo terreno) y que á cada paso se le iba de la mano, dispuesto, como al niño que le apartan de los pechos de su madre, y como á Abrahán, y á Lot, que los sacó de Sodoma, y de Ur de los Caldéos, sacarlo á él á servir á remotas Provincias á su Dios, y Criador, y á su Rey, armado de potestad espiritual, y temporal, (1) y en materias importantísimas de la una, y la otra jurisdicción.

3 El primer cargo que puede hacerle Dios á este pecador, y que él conoce, y reconoce, y llora, es el de haber aceptado tantos oficios, con tan corta, ó ninguna capacidad, suficiencia, y experiencia: (2) porque aunque habia algunos diez, ó doce años que era Ministro, y Sacerdote; pero muy mal Sacerdote, y Ministro, y que ejecutaba con bonísimos deseos, erradísimas, y desbaratadas obras.

4 El segundo cargo (y este es de beneficencia) fué haberle dado siempre buenos dictámenes de gobierno eclesiástico, y secular, y amigo de obrar en uno, y otro lo bueno, y con ansia de hacer con piedad justicia, y poner las cosas en su lugar; y su deseo fué siempre de que Dios, y su Rey fueran servidos, y se escusassen escandalos, se aliviassen los Pueblos, y se mejorassen las almas, y se pusiesen las cosas en toda buena razon, y en aquel corriente, y orden que mas cumpliesse á la causa pública, y servicio del Señor.

5 El tercero en este dictamen le dió gran perseverancia, y valor para ejecutarlo, (cosa que él no tenia de suyo por ser naturalmente vil, y pusilánime, cobarde, ó apasionado, y finalmente lleno de innumerables miserias) y con todo esso, en dándole el gobierno eclesiástico, y secular, lo llenó de otro espíritu, y fortaleza, y constancia, con piedad, y deseo de consolarlos á todos, y de aplicar los remedios con prudencia, y fortaleza, aguardando la ocasión,

y

(1) En este Prelado á la Nueva España, no solo con la Dignidad de Obispo de la Ciudad de los Angeles, sino tambien con las Comisiones de Visitador General de aquellas Reynas, y sus Tribunales, Juez de Residencia de do. Virreyes; (después se le cometa la de otro tercero) y con otras facultades en orden al Gobierno de Filipinas, Perú, y Nueva España. Gil Gonzalez Dávila, Teatro Eclesiástico de las Iglesias de las Indias, en el de la Puebla, pag. 98. y otros monumentos.

(2) Habla aquí la humildad del Siervo de Dios, pues vimos en el cap. 20. n. 10. su resiliencia al admitir el Obispado de la Puebla, que renunció después diversas veces. La misma tuvo quando le presentó Felipe IV. al Arzobispado de Méjico á 9. de Febrero de 1642. conetiéndole á síle largo su administración, que habiéndola tenido por espacio de un año, la renunció con satisfacción Apostólica á 19. de Marzo del siguiente de 1643. Gil Gonzalez Dávila, Teatro Eclesi. citad. pag. 101. Cardenal Aguirre, tom. 4. Colección Conciliar. Hisp. pag. 413. column. 1. y otros monum. del Archivo del Marqués de Asiza.

y en llegando obrar con resolucion , y constancia ; y si alguna cosa ha sido dada (sobre serlo todas, sin dejar alguna de aquellas que fueron buenas) fué esta por la incapacidad de este pecador , y una de las mayores mercedes, por haber sido el medio de que se remediasen grandes daños, y se escusasse, y curasse perdicion grandísima de costumbres en muchos estados, y muy universales, aunque á costa de padecer algo este pecador; si bien poco, respecto de lo que piden sus culpas.

6 El *quarto* cargo fué el haberle llevado Dios con brevedad, y facilidad á su Iglesia en mil y quinientas leguas de navegacion. (3) Y habiendo muchas enfermedades en su Navío , porque fué la navegacion de dos meses , asistiendoles él por su persona , curandolos, regalandolos, echando (casi cada día) cuerpos muertos á la Mar; de fuerte que solo de su familia murieron siete personas , y de mas de cinquenta personas de ella, no fueron seis que no estuviesen enfermos en el Navío en aquellos dos meses , y en desembarcando, perecieron mas de ciento de los enfermos , dandoles él de comer por su mano quanto cabía en el tiempo , y asistiendo quanto pudo á los unos, y á los otros, estuvo siempre con muy entera salud.

7 El *quinto* habiendo un Moro en el Navío, que se llamaba Hamete, que él deseaba sumamente convertirlo, y le persuadía muchas veces en esto ; quedandose firmemente el Infiel en su error, fué Dios servido que en llegando al Puerto, estando este pecador en su Iglesia á sesenta leguas, le dieron unas calenturas á este Infiel, y abrazándole una de ellas, vió entrar en su aposento (conforme él lo refirió muchas veces) una Señora, vestida de blanco, y le dijo que se bautizasse, y estaria bueno; y él dijo que así lo haría : cesaron las calenturas, y diciendole que se bautizasse en el Puerto, respondió que habia de ser de mano de este Prelado ; y fué adonde estaba, y despues de catequizado se bautizó ; y por el milagro de la Virgen, y llamarse este pecador Juan, y haberse bautizado en dia de San Miguel en público, con grande solemnidad, y concurso de la Ciudad, se llamó Juan Miguel de Santa Maria. A este Christiano compró luego el Obispo, y dió libertad; y sirviendole yá libre, y harto virtuoso, le die-

ron

(1) A 22. de Abril de 1640. se hizo en Cádiz á la vela en el Galeon San Pedro, y San Pablo, que era la Almiranta de la Flota que lleva el General Roque Centeno, donde tambien iba por Virrey de la Nueva España el Marqués de Villena, Duque de Escalona, y llegó al Puerto de la Vera-Cruz en 13. de Junio, día en que cumplía quarenta años de edad, y desembarcó el siguiente. Gil González Davila, Teatro Eclesiast. de las Iglesias de Indias, en el de la Puebla de los Angeles, y la Memoria Angelopolitana.

ron casualmente una puñalada, y murió asistido del Obispo con admirable fervor, abrazado de una Imagen de nuestra Señora, clamando que le ayudasse, y así entregó su alma á Dios.

8 El sexto cargo de beneficencia, que habiendo hallado la Iglesia material de su Iglesia muy á los principios de su obra, porque no habia llegado á la mitad, le puso Dios en el corazon que le acabasse á la Virgen aquel Templo; y estando suspendida su prosecucion mas habia de veinte años, comenzó en ella con notable confianza, ayudando con una buena cantidad, (4) y á su exemplo los demás, y con el calor que daba á otros devotos, en nueve años se acabó, gastándose en ella trecientos y setenta mil reales de á ocho; y habiendo Sabado (que era el dia en que se pagaban los Oficiales) que se gastaban dos mil reales de á ocho, y trabajaban tambien tal vez docientas personas entre Oficiales, y Peones; y este aliento, dinero, y disposicion parecia tan imposible el hallarlo á los principios, que hoy no sabe cómo, ni de qué manera se disponia con tanta facilidad.

9 Lo septimo: dióle Dios tan grande amor en hacer este servicio á la Virgen de la Concepcion, (que era la Advocacion de la Iglesia) y con tan grande ternura, y devocion, así racional, como sensible, que decia muchas veces á esta piadosísima Señora, y á muchos de los que le ayudaban á esta Obra que con gran gusto elegia acabarla, y morir un dia despues de haberla acabado, por asegurar á Dios este servicio, y á la Virgen este gusto.

10 Lo octavo: no solo le dió disposiciones, y perseverancia para esto, sino que antes de partirse de aquella tierra, le concedió el consuelo de que la consagrasse, y se trasladasse á ella el Santísimo Sacramento, (5) y todo lo demás que habia en la antigua, y los venerables huesos de sus Prelados; (6) y el dia de la Consagracion, ha-

vien-

(4) Entre en la Puebla de los Angeles á 22. de Julio de 1640. y el mismo dia reconoció la nueva Iglesia, y ordenó se proseguiesse la Obra, dando para ello quince mil pesos de limosna. Defensio Canon. segundo, part. 2. n. 2.

(5) Consagrase aquella Santa Iglesia Domingo 18. de Abril de 1649. y el Martes siguiente se coloca en ella el Santísimo Sacramento. Don Antonio Tamariz de Carmona en la Relacion, y Descripcion del Templo Real de la Puebla de los Angeles, fol. 29.

(6) Los huesos que se trasladaron fueron los de cinco Señores Obispos de los ocho que habia precedido en aquella Iglesia: y segun la asignacion de Depositos que pone Cel Gonzalez fueron los de los Ilustres Señores D. Fr. Juan Carcer, D. Pedro de Talavera, D. Bernardo de Villa-Gomez, Don Juan Ruiz de Alvarado y Molina, y D. Diego Romanos todos juntos se colocaron Martes 10. de Abril por la tarde, en un Sepulcro que está al pie de los cinco gradas por donde se sube al Altar mayor, gravando en su Lápida la inscripcion siguiente:

*Quisque lapis fessis Pastorum contegit ossa,
Quisq. mris vita, et laus gloria, fessis quies
Lumina respiciunt cadentes perenniter Astra
Gravibus hoc abenti funeri, non obanti.*

viendo estado antes con grandes indisposiciones, le dió un vigor tan grande en el cuerpo, y en el alma, que hizo la Consagracion, comenzando desde las cinco de la mañana; y predicó, y dijo Misa de Pontifical, y oyó otra despues acabando á las tres de la tarde; y al rodear la Iglesia (que es sumptuosísima) las veces que manda el Pontifical por adentro, y por afuera para la Consagracion, quedaba tan suelto, tan fuerte, tan ligero, tan sin cansarse, que jurára que sobre tanta debilidad como la suya, no era aquello natural: (7) y de este genero de agilidad, y alivio del cuerpo al obrar corporalmente en el ministerio Pastoral, le ha sucedido con gran frecuencia, como despues se verá.

11 Lo nono: tambien puede hacerle Dios cargo á este Obispo pecador, de que le dió tan grande desasimiento en el alma el hacer esto solo por la honra de Dios, y servicio de su Madre, que con ser soberbio, y naturalmente vanísimo sobre manera, (si Dios no le tuviera de su santa mano) no quiso que se pusiesen Armas suyas en parte alguna del Templo, como se suelen poner las de los Prelados, dando, como es justo, el primer lugar á las de los Reyes; y solo escogió, por memoria de su reconocimiento, siete pies de tierra á lo ultimo de la Iglesia, para poderse enterrar quando Dios se lo lleváre. (8)

12 Lo decimo: A este cargo se puede añadir otro aun mas misericordioso, que fué, que habiendo obrado con aquel cuidado, de que nada fuese para si en aquel Santo Templo, sino todo para Dios, y no habiendo querido poner sus Armas, le acusaron (por una equivocacion de los (9) acusadores en no conocer las Armas Reales) de que habia puesto este Prelado las suyas dentro de los escudos, y quarteles de las Reales; (10) hasta que mirandolo bien se halló patente el

*Postquam ad requirum Pastor parat esse Joannes,
Transiit, & tunc corpora tenet humo.*

D. Antonio Tamariz de Carmona, Relac. del Templo Real de la Puebla. fol. 11. 11. y 12. Gil Gonzalez Dav. Teat. Eccl. de las Igles. de Ind. en el de la Puebla, pag. 87. y siguientes.

(7) *Paras vestigia te videron en esse diem ceteris resplandores de te nostra.* Bolic. de la Causa. auto. 10.

(8) *Eliza su sepulcro en el Tránsito, á siete pies del Altar de las Animas que está en medio, y en su Lápida de Jaspé hizo grabar la siguiente inscripción:*

Hic jacet pater, & c. Joannes de Palafox & Mendoza, indignus Episcopus Angelorum Populi Regiae pro Patri, Fili, Exp. Ita domo venit ammittatio mea, & in coram mea vobis Deum in uni. N. m. cum saeculo obit anno M. Die

D. Antonio Tamariz de Carmona, Relac. del Temp. Real de la Puebla de los Angeles, fol. 3.

En la asignacion del año de su nacimiento sigue la inscripcion el conputo de algunos antiguos, que numeraban el ultimo año del siglo por primero del siguiente.

(9) Original de los Avistadores en no conocer, &c.

(10) Esta suposicion consta de la misma Petition del Fiscal de la Real Audiencia de Mexico, que se inserta en la Cédula del 4 Mayo de estas Armas, y la trae el Doctor Juan Alonso Calderin, Abogado de las Reales Consue. y de la Santa Iglesia de la Puebla en su Memorial Histórico, Jurídico, Político al Rey nuestro Señor sobre su restitucion. Véase desde el tomo 1. y Rolenda lib. 1. cap. 12.

el engaño; (11) y llama cargo misericordioso á este, porque siempre que una alma hace algun servicio á Dios, y este mismo le ocasiona algun trabajo, ó por él se le levanta alguna persecucion, ó calumnia, es grandísima merced, porque es señal que de lleno en lleno se lo premiará Dios, quanto no tuvo premio del mundo, antes oprobrio, afliccion, cruz, y congoja; y así era costumbre de este pecador decir, (habiendole sucedido padecer otras calumnias como esta) que Dios, por mayor bien nuestro, quando nos favorece, premia un servicio con un trabajo, y un merito con una gran bofetada en esta vida, para hacer mas preciosa nuestra corona en la eterna.

13 Lo undécimo: el gran cargo que puede hacerle Dios, es, haberle dado gracia para que hiciese con sus limosnas, y otros socorros de diversos bienhechores, otros dos Templos, á San Miguel, (12) y á San Juan Bautista; (13) y con su orden, y calor (aunque no á su costa) se erigiesen otros hasta el numero de treinta y seis en su tiempo, de que es deudor á aquella eterna Bondad.

14 Lo duodécimo: le puede Dios hacer cargo, y lo conoce, y reconoce, de que le quitó todo amor á la codicia, y al dinero, porque lo estimó como al estiércol de la calle; y siempre, por la Bondad Divina, lo empleó en el sustento de su casa, y familia, y de los pobres, y de otras públicas, y particulares necesidades, sin que en mas de treientos mil reales de á ocho que libró de las rentas de su Iglesia, huviese jamás tenido (y lo que es mas visto) veinte reales de á ocho juntos: ni gastó en cosa que no fuese pía, ó religiosa, ó del servicio de nuestro Señor, ó que él juzgase por obligatoria, ó necesaria, por necesidad de caridad, y de conciencia, cien reales de á ocho: ni embió á España mas de dos mil reales de á ocho, con tener muchos parientes, y algunos necesitados; y esto los embió para obras pías,

y

(11) Declaró el Real Consejo de Indias, que eran verdaderas Armas Reales las que puso el Siervo de Dios, y su intencion recta. Rolend. lib. 1.º cap. 1.º. Sultim, y otros monumentos.

(12) El Templo de San Miguel está colocado entre dos Colinas, distantes media legua del Pueblo de Santa Maria de Avilas, que son quatro leguas de la Puebla entre Norte, y Poniente, donde en tiempo de su Presidencia se apareció el Santo Arcángel á un Indio, mostrándole una fuente que hace sanidades milagrosas. Polanco, tom. 1.º y 2.º. Andando el Siervo de Dios en su segunda visita año 1641, salió al día la tarde del día 12 de Julio, y dió orden que se hiciese aquí el Santuario, que es hoy uno de los famosos de las Indias por los frecuentes milagros, concurriendo de muchas gentes de todas clases, capacidad, adorno, y hermosura al Edificio, y el mismo P. Prelado le bendijo, dedico, y dijo en él la primera Misa. Monument. del Archivo de Carmelitas Descalzas. Polanco, tom. 1.º.

(13) El Templo de S. Juan se afianza en otra Colina á la vista de la Puebla de los Angeles, un quarto de legua de la Ciudad a la parte del Poniente, donde habia anticamente una pequeña Hermita del Santo Presbítero. Habiendo una mañana, que un sacerdote habia alirajado enormemente la Santa Imagen, y las alabajas sagradas que habia en ella, y para su desagravio hizo el Siervo de Dios una solemne Procesion de penitencia hasta la Hermita, en la que sacó á luz, y con un Santo Christo en las manos; y mandó edificar á su entrada una hermosa Iglesia. Polanco, tom. 1.º y 2.º.

y pagar deudas de su obligacion ; ni tuvo plata en su casa, ni se sirvió con ella, ni alhajas preciosas, ni mas que las necesarias, siempre amando la pobreza voluntaria con tierno afecto de su alma.

15 Lo *decimotercio*: confiesa un cargo que llora con gran dolor ; y es, que por su natural inclinacion de dár, y repartir, y aborrecer el guardar el dinero, no cuidó de pagar algunas deudas en España (aunque pagó las mas principales) por algunos motivos que él tuvo por racionales, que despues le han afligido muchísimo ; y que cuidó poco de la buena administracion de las rentas eclesiasticas, esto es, de tomar cuentas, y escusar de algunos excesos que pudo haber en los gastos ordinarios de la casa, y no se fué á la mano al empeñarse, y gastar mas de aquello que podia, aunque fuese con buen fin ; á cuya causa vino á deber cerca de docientos mil reales de á ocho, de cuyas cantidades (aunque no de todas) pagaba intereses ; si bien tenia caído de la Iglesia para poder pagar mas de ochenta mil.

16 Lo *decimocuarto*: confiesa otro cargo, y lo adora, y lo reconoce, que Dios piadoso, y misericordioso, y perdonador, le ha dado tiempo, y disposicion para pagar todo quanto debia en aquellas Provincias, sin que deba cosa alguna que él sepa ; y aunque ha ocasionado el empeñarse despues (como lo está ahora) á que ha ayudado su condicion, y perdicion en el dár prodigamente ; pero espera en la misma Bondad Divina que le dará tiempo para desempeñarse, que es lo que mas en esta vida desea ; y pagadas las deudas, queda lo obrado bueno, perpetuo, y lo debido, pagado, y es consuelo lo que antes fué desconsuelo.

17 Lo *decimoquinto*: conoce, y reconoce por cargo haberle dado Dios gracia, que formasse otro Colegio de Virgenes, (14) utilísimo, con las disposiciones que le ofreció la visita, en que Dios fué muy servido ; y otros Colegios, y Seminarios, (15) fundandose con Cate-

Tom. I.

K

dras

(14) Fue el Colegio de Doncellas de nuestra Señora de la Concepcion, donde la víspira de San Pedro de 1643, se encontraron doce, llevandolas en Procesion desde la Cathedral al mismo Siervo de Dios con asistencia del Cabildo, Clero, Ciudad y mucho Pueblo: dióles por su mayor Habito Religioso, Constitucion, y administracion, y ha crecido á Seminario muy lustre. Mem. Angelopolit. Párrafo de la Causa, nú. 211.

(15) Los de S. Pedro, S. Juan, y S. Pablo, donde se crean 14 Colegiales en el Colegio de S. Pedro y 8, que desfrutan el servicio del Coro de la Santa E-1-1 se cumplen en estudios de Canto, Latinidad, y Retorica. De este Con. go pasan al de S. Juan, donde se ducan a Facultad superior de Filosofia, y Teologia, y como el mismo mon. que el de S. Pedro. Del Colegio de S. Juan asen para los mas habiles despues de haber bucho opefacion, al de S. Pablo, y continuandose a la Teologia y Moral segun d: allí para Curas Parroquias del Obispado, y 707 es el destino de este Colegio, ser Seminario de Curas, para cuyo fin se cumplen tambien en lenguas Americanas. Estas con separacion todos 125 rientes de renta diez mil 750. En 1646 se crearon a 13 de Agosto de 1646, y la confirmo Felipe IV. a 30 de Diciembre de 1647. En 1648 mas posteriormente se ha aumentado el numero de los Colegios de S. Pedro, y S. Juan, y aunque no es determinado, pasan regularmente 100 de 100. Mem. Angelopolit. Gil Gonz. Dav. Tom. Eclesi. de las Ind. pag. 99. y otras memorias.

dras de Teología Moral, y Escolástica, y Gramatica, y de lenguas de muy grande utilidad, ayudando á esto de sus rentas quanto pudo; y que dejasse allí, y donasse una grande Librería que tenia para el bien de aquella tierra, (16) sin mirar en ello (en quanto alcanza, y se acuerda) sino á la mayor honra, y servicio de Dios; aunque siendo obras de este miserable pecador, mal Sacerdote, perdido Obispo, no duda que mezclaría en ello muchas pasiones, miserias, é imperfecciones.

18 A todos estos, y otros de este genero que podia referir, los llama cargos gravísimos que le puede hacer la Divina Justicia; pues los beneficios son cargos quando no se sirven como es julto; y mas si quien los recibió, y obró, no los obrára menos, que asistido de gracia eficacísima, porque no tenia habilidad para obrar cosa buena por sí mismo; y quando, debiendo obrar esta perdida criatura después correspondiendo á tan singulares mercedes, gracias, y misericordias, correspondió en todo (17) con muy grande ingratitud; si bien en estos diez años que ahora refiere, no tan perdidamente (en quanto alcanza) como en los antecedentes, y siguientes, aunque en todos tiene harto porque llorar.

CAPITULO XXIII.

COMIENZA ESTE PECADOR OBISPO
á reformar, y lo que obró en esto: y con la refo-
macion se le despiertan persecuciones
notables.



OS oficios que este pecador servia eran de reforma-
cion, y de procurarla en ellos con las ordenes de
Dios, y de su Rey eran de arrancar lo malo, y plan-
tar lo santo, y bueno, que es para lo que Dios em-
biaba al Profeta Jeremías quando le dijo: *Constitui te
bodie super Gentes, & super Regna, ut evellas, & destruas, & disperdas,
& dissipes, & aedifices, & plantes.* (2)

2 A la obligacion de su oficio se añadia la necesidad de re-
me-

(16) Hizo donacion de su Librería (que en su principio tenia 4000. volumes) á la Iglesia, y Seminario, para que usasen todos de ella en beneficio publico de el Obispado. Defens. Canon. segund. part. 7. n. 71. Qui Gonz. Dav. lug. citado.

(17) Original en todo tiempo con muy grande, &c.

(2) Jerem. 1. v. 10.

medio en muchas cosas de lo espiritual, y temporal : á esta necesidad el amor grande que este pecador tenia á los oprimidos, que ordinariamente eran los mas pobres, é inocentes de aquellos Reynos: á esto el servicio, y gloria de Dios, y el escusarle pecados, y ofensas, á que este Obispo, y pecador fué siempre muy inclinado, así lo fuera en no causarlas en su persona, y servirle, y agradarle como él estaba obligado.

3 A esta inclinacion ayudaba,el que todo quanto tenia delante que remediar,no le parecia imposible(sí bien lo tenia por dificultoso) pero solia decir, que lo imposible de remedio, dejarlo, y llorarlos mas lo posible,vencerlo,y remediarlo. Con esto,obedeciendo á Dios, á su Rey, á los Consejos, y Leyes, y á las instrucciones que trahía, fué reformando muchas cosas, con toda la orden necesaria, para que unas á otras no se embarazassen,sino que sucediessen unos remedios á otros, para su mayor facilidad, y suavidad.

4 Lo primero: En lo Ecclesiastico puso el Clero (que es muy dócil en aquellos Reynos) en reformation, y lucimiento; y cierta materia grande, que habia mas de cien años que estaba solicitando remedio, y los Reyes, y Ministros, y Consejos embiaban ordenes repetidas para que se egecutasse, la dispuso de suerte, que en menos de tres meses la venció, la concluyó,la remedió. (1) Puso al Clero en su ministerio de almas,de que estaba despoecido,y venciendo quanto impedia este gran remedio,conseguido con grande utilidad de lo público, consuelo del Pueblo, y Clero, aunque los reformados sintieron este necesario golpe; pero despues lo llevaron con espíritu, prudencia, y con paciencia.

5 Lo segundo: remediado esto en lo espiritual (con que evitó grandes pecados) puso los ojos en remediar lo que toca á materias de justicia; y en esto obró quanto pudo,de lo qual se le siguieron otros émulos, que despues se juntaron con los otros.

6 Lo tercero: otras materias espirituales en que era Dios ofendido, las reformó, mejoró, y dispuso medios para que de alli adelante se escusassen los graves inconvenientes que resultaban de hallarse tan relajada materia de tanto peso.

7 Lo quarto: contuvo diversos perjuicios que resultaban al Clero, y sus primeras Iglesias: y reconociendo su perdicion, reformó los excesos, y los redujo á terminos que pudiesse valer su razon

Tom.I.

K 2

al

(1) Esta materia fué la de las Doctrinas, y Curatos, que venció con facilidad en las fines del año 1640, y principios del siguiente. Consta de las Alegaciones del Clero sobre el asunto.

al agraviado, y se hallasse repáro en daños intolerables. (2)

8 Lo quinto: ajustó la observancia á los decretos de administracion de almas, evitando, y corrigiendo grandes ofensas de Dios, y medios muy torcidos, y dañosos para su bueno, y santo gobierno.

9 Lo sexto: en graves puntos de lo espiritual hubo de defender el Santo Concilio de Trento, su Dignidad, y Derecho con grandísima fatiga, juzgando que el padecer, y perder por ella la vida, lo merecia la causa, y el servicio de nuestro Señor: y su Divina Magestad se lo premió, con que lo venciese, y viviese mas tiempo del que fué necesario para litigar, defender, conseguir, egecutar una causa que duró siete años disputada, y constantemente controvertida, y defendida por las Partes en los mayores Tribunales de Europa, comenzandose en la America. (3)

10 Lo séptimo: procuró remediar los daños de la codicia, que generalmente fatigaban á los inocentes, y pobres; y en este punto (que es en el que mas padeció, y que él tenia por mas justo, y necesario, en que tuvo ordenes mas estrechas, y que era en su opinion el mas facil, si le asistiera la mano superior del Gobierno que le embió á esto) fué vencido, y en lugar de desterrar él de aquellas Provincias á la codicia, causa capital de infinitas maldades, ella (ó juicios secretos de Dios) le desterró, y venció á él, y á su zelo, y jurisdiccion, yá que no en el ánimo, en el poder; y triunfó de él, quedandose en pie sus daños, y escarmentados para otra vez los remedios, y malogrando todos sus buenos deseos.

11 El cargo, y los cargos que en esto se hace, y debe, y puede hacerse, y los adora, y reconoce en quanto los hace Dios, es, que siendo este pecador naturalmente incapáz, ignorante, y pusilánime, le huviesse dado resolucion, y valor para estas cosas, y todas (menos el punto de la codicia) se huviesse vencido, y allanado, y conseguidos; y aunque con grandes fatigas, y penas, y persecuciones á la vista humana, como luego se verá; pero todos quedaron asentados.

12 Estos cargos, aunque de piedad, y misericordia, los conoce, y reconoce, porque todo quanto obró fué con grande alegría, y gozo, y asistencia del Poder de Dios; dandole notable constancia, y perseverancia, y haciendo Dios para allanarle los medios imposibles de lo humano, muchas cosas solo posibles al Poder Divino, en las

(2) Fué el punto de los Disputas, cuya Confesión comenzó quando entró en su Obispado.

(3) Los puntos Sacramentales que comenzaron año 1617. y se concluyeron con el sermón breve, que en julio Innocencio X. sobre el asunto a 27. de Mayo de 1617. se halla en Boland. en el Apéndice pag. 164.

las quales palpablemente reconocia que alli andaba el dedo omnipotente de Dios: y decia (viendo su dificultad al comenzar, y proseguir, y viendo despues el suceso dichosísimo al vencer, y conseguir materias tan grandes de su servicio) que en aquellos nueve años, habia navegado, y remado agua arriba de la voluntad de los hombres, y agua abajo de la voluntad de Dios.

CAPITULO XXIV.

DE OTRAS MISERICORDIAS

*que Dios hizo á este pecador en el Pastoral Ministerio:
y de lo que le pasaba quando ayudaba á las
almas, escribiendo, y pre-
dicando.*



ENTRE las muchas, y grandes, é innumerables misericordias que hizo Dios á este pecador, fué el darle dictámenes de verdad, y sinceridad en los puestos que ocupaba; y aunque no obraba en todo como debia por su grande fragilidad; pero el deseo que Dios le comunicaba era siempre de buscar su agrado, y servicio, y lo útil á lo publico.

2 Lo primero: le aficionó á acudir á Dios con todo, y á orar, y clamar en su presencia, y se quedaba algunas veces en la Iglesia de su Catedral toda la noche orando, velando, clamando, disciplinándose, pidiendo á Dios luz, y gracia, esfuerzo, y misericordia.

3 Lo segundo: le puso en que predicasse á sus subditos, siendo él incapáz para predicar, así por no ser su facultad la de Teologo, como por su corto talento, y suma ignorancia en todo; y el Señor le hacia que predicasse con sinceridad, y verdad, y afecto pio aquello que les cumpliesse á las almas de su cargo; y así, habiendolo consultado primero, con parecer de su Confesor, comenzó su predicacion de Platicas, y Sermones frequentes á toda suerte de gente, en lo qual consiguió para ellos, y para sí no pequeña utilidad.

4 Lo tercero: le aficionó (como siempre lo habia estado) á los pobres, sirviendolos por sí mismo en su casa los Jueves, y en los Hospitales los Viernes; y en esso le daba Dios sumo consuelo, y gozo.

5 Lo quarto. comenzó á dár doctrina con la pluma, y escribir, é imprimir para el bien de las almas; y aunque yá, antes de ser Obis-

Obispo, habia comenzado sobrado temprano, pues sin tener él virtud, solicitaba que la tuviesen los otros; y era, que el corto, y congojoso vaso de su corazon no podia contener afecto pio, ni amoroso, sin vaciarlo, y derramarlo; pero despues de Prelado, le pareció que era de su obligacion el exhortar por escrito, y enseñar, y persuadir á lo bueno.

*MOTIVOS QUE TENIA EN SU CORAZON
muy fijos.*

6 **E**L primer motivo es, que el Prelado ha de ayudar á las almas de su cargo con la voz, con la pluma, y el ejemplo, y quanto hace menos que esto, falta, y no llena el Ministerio y San Pablo dice que se ha de llenar: *Ministerium tuum imple.* (a) Y aunque este hombre es malísimo; pero debe aspirar, y procurar lo mejor siendo Prelado.

7 El segundo: porque decia que la vida del hombre era breve, y para servir, y alabar á Dios queria hacerla mas dilatada con dejar quien en sus escritos le alabase, y procurase que otros le sirviesen, y alabasen.

8 Lo tercero: porque la voz del Prelado solo se oye donde está; pero la pluma, y la Imprenta es oída en toda la Diócesi, y suple este genero de presencia los daños grandísimos de la ausencia.

9 El quarto: el predicar, y persuadir en el Pulpito dura poco, porque no puede la humanidad del hombre durar mucho trabajando, ni los oyentes oyendo, ni los Prelados predicando; pero lo escrito dura mucho, y enseña, y en todas partes, y siempre, y quando quiere el Señor obra con grande eficacia, y á su tiempo llama, y alumbra, y aprovecha, ausente el Predicador, lo que no puede la voz.

10 El quinto: hacerse con la pluma el mismo que escribe, y exhorta á lo bueno el proceso contra sí, si no procediere bien; porque escribir que sean buenos, es ofrecerse á ser bueno, y exhortar á otros á la virtud, es obligarse á ser virtuoso; y es tanta nuestra flaqueza, que necesita de estos medios, y remedios para poderse tener, y contener en lo bueno, y no arrojarse á lo malo.

11 Lo sexto en que Dios le hizo merced, es, que el escribir fuese sin grande dificultad, ni tener que ocupar el tiempo en re-
vol-

(a) 2. ad Timotheo, v. 1.

volver libros, autoridades, ni Autores; porque siempre escribía con una Imagen delante; (que era la que ha dicho del Niño Jesús, ó de nuestra Señora con su Hijo preciosísimo en los brazos⁽¹⁾) y raras veces tenia necesidad de medirar lo que escribía, sucediendole en dos horas escribir cinco, y seis pliegos, con tanta velocidad, que él mismo se admiraba de lo que hacía, y no sabía de donde se le ofrecía mucho de lo que á la pluma dictaba. (2)

12 Lo *septimo*: que con el tiempo fué el Señor purificandole mas, y mas la intencion al escribir, sin mirar mas que su gloria, y á que esta se aumentasse: y si para esto fuesse necesario quemar quanto escribía, y á él con ello, desde luego se entregaría, y lo entregaría á las llamas, porque Dios fuesse mas servido, y glorificado.

13 Lo *octavo* haberle dado Dios desseo, y ansia de no apartar las obras de las palabras, ni el obrar del escribir, sino que todo anduviesse por una calle: y si él pudiera obrar en todo, y por todo con los dictámenes que escribía, en todo se conformára sin omitir cosa alguna; y segun su fragilidad lo obraba en quanto podia, aunque no como debía.

14 El *nono* cargo de beneficencia fué el ansia grande que le dió Dios á este pecador de aprovechar á las almas de su cargo, y darle gracia para que fuesse á visitar su Obispado, y predicar, y confesar en sus Parroquias, sin dejar el escribir al tiempo que no los podia aprovechar; y en estas visitas, particularmente en una de ellas, le sucedieron casos muy raros, y admirables misericordias de Dios. (3)

15 Lo *primero* le libró su Divina Magestad de grandísimos peligros al pasar rios, y bajar por despeñaderos, y andar á buscar Lugares, que no habia visto en setenta años Prelado alguno, y propio nunca.

16 Lo *segundo*: habiendo llegado al primer Lugar, (4) y faliendo los feligreses (muy contra su dictamen) baylando, como se acostum-

(1) *Unas veces tenia delante esta Santa Imagen, otras se la ponía al lado izquierdo afianzada entre el percho, y el brazo.* Rosend. lib. 3.º cap. 15.

(2) *Era tal su afuercia, que en solas dos horas de la noche, que regularmente dedicaba á escribir daba que hacer para todo el dia siguiente á dos veloces Anacauses, y á veces á tres otras dictaba á cinco, á seis diversas materias á un mismo tiempo.* Rosend. lib. 2.º cap. 3.º lib. 3.º cap. 15. Posicion de su Causa, punt. 65.

(3) *Hizo tres visitas por diversos partidos de su Obispado la primera desde 22. de Agosto de 1643. hasta 7. de Noviembre de aquel año la segunda desde 15. de Junio de 1644. hasta 10. del Agosto siguiente: la tercera á 5. de Febrero de 1646. que concluyó dia 27. de Junio.* Monum. del Archivo de Carmel. Descalz.

(4) *El primer Lugar que visitó fue Amozac, distante dos leguas de la Puebla. llegó á él la mañana del 22. de Agosto de 1643.* Monum. del Archivo de Carm. Descalz.

tumbra en aquella tierra, á recibir al Prelado, habiendose puesto poco despues á vér los bayles por no desconsolarlos, sucedió allí un caso bien notable, en que le dió Dios muy claramente á entender, que aunque fuese con aquel fin honesto de no desconsolarlos, no los habia de mirar; pues al visitar no se habia de vér baylar, sino llorar.

17 Lo tercero. habiendole dado una enfermedad de dolor penosísimo, y que le impedía la visita, siendole preciso por ella volverse á su casa, y dejarla, encomendandose á Dios se aventuró, y al instante que se puso á caballo cesó el dolor, y se suspendió la enfermedad, y en llegando a la posada le volvía á atormentar, y en comenzando á obrar en el ministerio de predicar, ó confesar, ó caminar, ó confirmar, cesaba, y en volviendo á casa, continuaba; y así duró quatro meses que visitó mas de quatrocientas leguas de malísimos caminos, y varios templos, siempre con este trabajo, y consuelo, yá penando, yá descansando; dejándole el dolor solo quanto habia menester para trabajar en el bien de las almas, y volvió á su casa sano, y bueno, y sin aquella enfermedad, que se le quitó poco antes que llegasse, dando á Dios gracias con grande gozo de haber (en quanto pudo su fragilidad) confesado, confirmado, administrado, y aprovechado á las almas.

18 En estas visitas estableció que se rezasse el Rosario de la Virgen nuestra Señora, siendo él el primero á rezarlo con sus feligreses, y procurando que esto mismo hiciesen en sus casas los vecinos que no podian ir á las Iglesias, y creía que esta era una medicina efficacísima contra maldiciones, blasfemias, juramentos, y así se les advertia; y como los que no son Letrados, ni eruditos, ni Sacerdotes, ni leídos, no tienen medios faciles para orar, hallaba que era el Rosario de la Virgen el Breviario de todos aquellos que no saben leer, ni tienen muy gran capacidad: y finalmente, que es devocion que causa infinitos bienes.



CAPITULO XXV.

LEVANTANSE GRANDES BORRASCAS

contra este pecador , y arrojante en la mar de sus trabajos : cargos de misericordia , y de piedad que Dios en ellos le puede hacer.



AS materias, y remedios grandes que miran á reformation de estados, ni la Omnipotencia Divina los quiso hacer facilmente (aunque lo puede todo) qué hará la flaqueza humana? El Redentor de las almas , siendo Dios , estableció su Iglesia con tra-

bajos, y fatigas, muerte, y Cruz ; porque aun remedio tan grande como la humana Redencion , y reformation del mundo , no quiso obrarlo sino con penas, y venciendo dificultades.

2 Todos los remedios que aplicó este indigno Obispo, fueron en personas , y estados poderosos , á quien convenia contener, y reformar en los puntos que tocaban á sus cargos , con que no pudo hacerse sin dolor de los comprendidos , y del mismo que trabajaba en curarlos. A este proposito decia este pecador, que era imposible que lo que se reformaba dejasse de ser cortado de alguna parte, ó del gusto, ó del provecho, ó del deleyte, ó de la propia voluntad. ¿ Y quién no siente que le corten , ó le quiten del gusto, del deleyte, del poder, ó de otras cosas á que está asido el corazon de los hombres?

3 Deducia de aquí, curar llagas sin suspiros, y quejas del herido, y dejar de lastimar al mancharlas, no es dado á nuestra naturaleza, y lo que mas puede hacer el Cirujano, es obrar con tiento , y acompañar con la lastima al dolor ; pero no es obrar con tiento dejar morir al enfermo.

4 De aquí se sigue, que no es posible que grandes , y públicos remedios, y necesarios se apliquen debajo de secreto natural, porque es preciso que al paso del sentimiento sean las quejas, los sentimientos, la defensa, y expugnacion, y que se forme una guerra politica entre el remedio , y el daño : este para defenderse , y aquel para vencerlo, ararlo, y desarraigarlo ; y así los Superiores que desean vér grandes negocios vencidos, y remediados, han de

tener dispuesto el ánimo á pensar, y creer que se ha de pasar por esto; y deben dár asistencias eficaces al Ministro que remedia, porque el no darlas es animar á los daños.

5 Los cargos que le entregaron á este pecador eran, como de hacer jardin un monte lleno de fieras, para lo qual era menester allanar, arrancar, desarraigar malas hiervas, quemar, deshacer, y vencer dificultades; y así forzoso era que con el fuego de la justicia, huyendo salgan las fieras ahullando, y que haga ruido el desarraigar, y el ver caer los arboles que asombraban con su sombra á la inocencia: y que los poderosos que pierden lo que le usurpaban á la rectitud, y á la verdad, y bondad, se defiendan, clamen, y pongan en mala fé los remedios para que duren los daños.

6 Todo el tiempo que fué asistido en sus comisiones de los Superiores, y que no se dió credito á las quejas de los mal contentos, pudo hacer, é hizo en quanto obró muchos servicios á Dios, y á su Rey; pero quando fueron cobrando credito las quejas de los reformados de las ordenes reales, cobraron tambien aliento los quejosos, con que no bastando la justicia á obrar, hubo de valerse de la paciencia, y tolerancia, y constancia, para vencer á fuerza de padecer lo que no le permitian al obrar. y Dios que de los daños humanos sabe hacer remedios divinos, y de la persecucion enmienda, y burla de la afliccion para labrar á las almas, y quitar lo bruto, y tosco á lo natural, y labrarlo como quiere, dispuso remediar esta alma, aplicandole remedios fuertes, porque no se rendia á los suaves, y dulces; y así le decia un Varon muy Santo, y de virtudes heroicas, anunciando á este pecador lo que habia de padecer: *Dios quiere que seas Santo, Señor; pero no de pincel, sino de escoplo, y martillo: de bulto, no de pintura.* (1)

7 Lo primero fué permitiendo que se le volvieran contrarios los amigos, y los confidentes poco menos que enemigos. y los que tenían secreta la emulacion, obraban abiertamente contra él por una secreta providencia, ó permission, que los llevó á este dictamen: unos, y otros por su misma conservacion se le opu-

lie-

(1) Fue el P. Fr. Juan de Tránsito María Religioso Carmelita Descalza, natural de Sevilla, de quien habla el Sr. Fr. Juan de los Rios en el papel que escribió al P. Fr. Juan de los Rios, Provincial de la misma Religión en la Provincia de San Alberto de Nueva España, remitiendo á su Causa el Varon de despojos. Cronica de los Carmel. Descalz. tom. 6. lib. 2.º cap. 17.º num. 14.º

fieron, con que al obrar, al remediar, se iban resistiendo á todos y solo tuvo de su parte á algunos Varones doctos, y pios, y á el Pueblo inocente que deseaba los remedios, y veía que prevalecian en su daño los excesos.

8 De esta union de voluntades, y de personas poderosas, y armadas de jurisdiccion real, y otras de Religion, autoridad, y poder, y otras que á unos, y á otros se allegaban de menos obligacion; resultó haber llegado á estado, que si no fuera porque Dios lo quiso atribular, mas no matar, en todo anduvo aventurado este Prelado, y Ministro, en honra, en hacienda, en vida, y en quanto en este mundo es estimable; y así, habiendo sido todos estos expedientes que Dios enviaba á su alma, para que se mejorase, y solo en Dios confiasse, y lo buscase, y librandole de todo, estando tantas veces para morir afrentado en las manos de los hombres, bien pueden llamarse cargos que Dios hace, y puede hacer á esta alma, siendo tan grandes misericordias; y mas habiendo correspondido despues este pecador tan ingrato, y tan infame al servirlos, y reconocerlos, antes por el contrario ofendiendo grave, y gravísimamente á este eterno Bienhechor.

9 El primer cargo que le puede hacer Dios á este hombre es, que habiendo hallado, y tenido á todo el mundo por enemigo, solo halló á Dios por su defensor; y mereciendo por sus culpas que lo dejasse, quiso por su Bondad ampararlo.

10 Lo segundo: que le labrasse con trabajos de buena medida, y muy ajustados á sus culpas; si bien los juzga menores que ellas: y si él supiera aprovecharse de ellos, de otra suerte estuviera su alma de lo que ahora se halla, y antes de ahora se ha hallado.

11 Lo tercero: haberle prevenido el ánimo de lo que habia de padecer con haberle dicho cierto Religioso grave, que una Alma habia visto en vision á un Obispo vestido con su capa colorada Consistorial, y la falda extendida, y una Cruz muy larga sobre sus hombros, y tanto como la falda, dandole á entender que habia de padecer muy largas persecuciones, y que este Obispo era este pecador: (2) y cierto que há catorce años que

Tom. I.

L 2

du-

(1) También previeron, y anunciaron las persecuciones de este Siervo de Dios, antes que fuese á las Indias la V. M. Maria de Jesus Religiosa de la Concepcion de la Purisima de los Angeles: el año 1639. el V. Fr. Tomas de la Virgen, Trinitario Descalzo, y el P. Miguel Godínez de la Compania de Jesus en el año 1642. Roléul. lib. 4. cap. 1. y en la Aprob. de la Vida de V. Fr. Tomas de la Virgen, escrita por el P. Fr. Francisco de San Bernardo. Políc. no. 6. y 8.

duran; (3) pero con tan gran gusto fuyo, que fino es aquellas penas que se mezclan con sus culpas, las demás mas las goza, que padece.

12 Lo *quarto*: en otra ocasion, antes de comenzar sus persecuciones, le sucedió, que caminando en su coche á visitar una Imagen muy devota, se llegó á él con grande aceleracion un loco, y le puso en las manos una Imagen de papel de San Bernardo, abrazado de los instrumentos de la Pasion dolorosa del Señor, y se la dejó en las manos, y sin hablarle palabra echó á correr.

13 Lo *quinto*: permitió que para labrarlo, todos los Tribunales le hiciesen proceso de lo que no habia hecho, ni obrado, y cosas que él no habia imaginado; si bien juzgarian ellos que lo debian hacer, y que lo habia obrado, porque eran mejores que él; y lo permitia Dios para que pagasse lo que en otras materias, y miserias de su vida habia excedido, imaginado, é incurrido.

14 Lo *sexto*: permitió que tuviese quien lo buscasse para matarlo, y sin que él lo entendiese lo libró Dios del peligro, habiendose arrepentido el agresor que lo intentó. (4)

15 Lo *séptimo*: permitió el Señor que (aunque nula, é invalidamente) publicamente lo descomulgassen, y publicassen en la misma Diócesis (5) dos Religiosos con nombre de Conservadores, yá descomulgados antes por su Provisor; y aunque el derecho, como despues declaró el Pontífice Romano Inocencio X. (6) y la razon estaba de parte de la Dignidad, y persona de este pecador; pero como la asistencia de las potestades temporales, y el poder de las Cabezas estaba de parte de los que lo descomulgaban, padecia con la nulidad quanto debian sus contrarios padecer con el Derecho, porque los Superiores defendian á las nulas cen-

su-

(3) *Luego que empezó la visita de Nueva España, se le suscitaron al Siervo de Dios persecuciones, aunque lo mas recio de ellas fue desde los fines del año de 1646, y quando daba la ultima mano á estas Confusiones, era en el de 1649.*

(4) En varias ocasiones intentaron quitarle al Siervo de Dios la vida: una en la Ciudad de Zaragoza, otra siendo Obispo de Osma, por haber corregido un escándalo publico, y otra de que no tenemos otras noticias. Ve todas estas cosas el P. Obispo en el cap. 5. n. 1. 14. y 15. En el tiempo de que ahora trata se arrojaron á Alegria, se decía con gran fundamento estaba determinado su Asesino á dispararle una pistola en la Sienes Proxima del Corpu. Posición (unum. Adic. n. 19. y otros innum. impresos, y manuscritos. El que aqui se expresa parece sacado de todas las versiones.

15 Estaron las excomuniones en las mismas puertas de sus Casas Episcopales, y de la Santa Iglesia. Defens. Canon. 1. 1. Razon que dá al Rey N. Sr. el Obispo de la Puebla, ecc. num. 3. Póse de su Causa. sum. Adic. n. 11.

(6) Por su Brevé, que empieza Cum licenti accepimus: y se dió á 14 de Mayo de 1648, si halla en la Defens. Canon. 1. 1. §. Brevé de N. M. S. P. Inocencio X.

suras, y despreciaban las justas, aunque sería con bonísima intención.

16 Lo octavo: en medio de estas persecuciones le dió Dios gran fortaleza de ánimo, y paciencia, y amor á los que le perseguían, aunque obraba quanto convenia á la defensa necesaria de su Iglesia; y quando pusieron las nulas excomuniones por las esquinas de las Ciudades, puso él en la puerta de su Oratorio de letra grande el lugar de San Pablo: * *Cupio ego esse anathema pro Christo Jesu, & fratribus meis*, (a) con interior consuelo de que hasta allí llegase su persecucion.

17 Lo nono: viendo que por defenderle los Pueblos, se exponían sus ovejas á grandes desdichas, estuvo (por lo que toca á su anima) resuelto á exponerse arrodillado á que le matasen á la puerta de su Iglesia, porque con su muerte cesasen estas contiendas; pero reconociendo que esto mismo podia ocasionar otras mayores desdichas, y repetidas muertes, y que quedaba desamparada su Iglesia, se resolvió á tomar otro expediente de no menor pena para él, y mas saludable para su Iglesia, y ovejas.

18 Lo decimo: habiendose declarado los Pueblos en su defensa, y los Poderosos á su ofensa, por escusar muertes, y desdichas, le dió Dios luz para tomar expediente de retirarse, hasta que viniese el remedio de mano mas superior que la que habia donde le perseguían; y así (avisando de ello á los Superiores Seculares, y Eclesiásticos, y dejando en su Iglesia las ordenes necesarias, (7) cargando sobre sí todas las penas que trae consigo una sangrienta persecucion, porque se escusasen culpas, y no padeciesen los mismos que la offendían á mano de los Pueblos indignados) se retiró, y escondió por quatro meses, con grande descomodidad, y peligros. (8)

19 Lo undecimo: permitió este Divino Señor que se viese del-

(a) * *Optabam: ego: anathema esse à Christo pro fratribus meis.* Rom. 9. v. 3.

(7) Desde Tepaca, Ciudad distante diez leguas de la Puebla, escribió á su Iglesia, nombrando por Gobernador del Obispado al Dr. D. Alonso de Salazar; por Provisor á D. Nicolas Gomez, hasta que viese el Sr. Juan de Alar que lo era, y á todo otro providenciam. Defens. Canon. 1. p. Razón que da al Rey N. Sr. el Obispo de la Puebla, Sec. n. 31, y siguiente.

(8) Dia 17. de Junio á la medianoche, salió a caballo de Tepaca, acompañado del Capitan D. Juan de Salas y Páez, Caballero Alvarado, y de Gregorio de Segovia su Secretario, y del Licenciado Francisco Lorenzo su Confesor, y anduvieron sin parar todo el día 18. por distancias, y sin que cesase de llevar hasta las Minas de San Mateo de Alchichica estuvo allí el P. Obispo 16. y 17. días, y pasó después a la Casa de Campo del referido Capitan D. Juan de Salas que está en el Valle de Niguelmeca, la que dio de veros se llamase desde aquel día Chiapa. En esta Quinta estuvo escondido hasta los principios de Noviembre; pues a 13. de este mes embió desde la Puebla aviso de su llegada al Sr. Virrey. Pofic. de su Caul. num. 58, y otros monumentos.

- despojado de su Iglesia, (9) y perseguido, buscado, ultrajado, y afrentado, y que anduviese buscando cabernas, y cuevas donde esconderse, (10) todo con grandísima alegría, y gozo, y dando gracias á Dios, y conociendo que era justo, y misericordioso. justo, en que fuese por sus culpas; misericordioso, en que fuese con tanta piedad, y guardándole siempre su amor en el corazón, y con él á todos aquellos que lo estaban persiguiendo.

20 Lo duodécimo: permitió que llegase á andar (por huir de las desdichas que amenazaban á las almas de su cargo) veinte leguas en un día, (11) y que para comer entre su Secretario, y Confesor, y otro hombre noble, en el día de San Pedro Apostol (por cuya jurisdicción padecía) no tuviesen mas que un pedazo de pan, y un huevo. (12)

21 Lo decimotercio: que habiendo pasado de noche, quando se retiró, por un golpe grande de agua sin saber el vado de él, cayó la mula, ó porque no cayese se hubo de apcar, (que no se acuerda bien si fué uno, ú orro) (13) y caminó mas de quinientos pasos de noche, llegando le el agua muy cerca de la cintura; y quando salió, y llegó á la casa adonde iban á esconderse, se halló que no se habia mojado, (14) y solo habia un poco de humedad en lo alto de la media hácia la rodilla, quando todos los demás venian llenos de agua.

22 Lo decimoquarto: que trayendo los papeles originales, y protestas que habia hecho en defensa de su jurisdicción, y Dignidad Episcopal (por la qual padecía) en unas Vizazas con otras cosas, y habiendo estas caído en el mismo río, y estado debajo del agua mucho tiempo, quando se sacaron, y juzgaron que estarían deshechos, y molidos los papeles, hallaron mojado todo lo que habia en ellas, sino solo los papeles que se conservaron como

(9) A fines de Julio de 1647. publicaron Sede vacante en su Iglesia viéndose el Siervo de Dios, y viniendo nombrados Gobernador, y tres Provisores para el tiempo de su ausencia. Defens. Canc. 1.ª. Alegacion por el Fiscal, Sec. n. 148. Mem. al Rey N. Se. n. 186. y 187. Rolend. lib. 4. cap. 5.

(10) En las Minas de Aichichica estaba de día escondido en una cueva pequeña, escribiendo por su Dignidad. Petic. de su Causa, num. 58.

(11) Desde Topaca hasta las Minas de Aichichica anduvo sin parar, y sin dejar de llevar por desfructos muy peligrosos 60. millas al día 18. de Junio. Petic. n. 58. Rolend. lib. 4. cap. 6.

(12) Se hallaban con el Siervo de Dios Gregorio de Segobia su Secretario, Francisco Licenciado Confesor, y el Capitan D. Juan de Salas. Petic. de su Causa, num. 58.

(13) Sucedió esto en la Laguna del Salado que es muy renegosa, y por las muchas aguas de aquel año estaba improporcionabil. En este Lago cayó el Siervo de Dios al lado de su Confesor Don Francisco Llorente, que dispone en las informaciones una circunstancia bien notable. Petic. de su Causa, n. 58.

(14) No se mojó, ni el Siervo de Dios, ni la ropa que pertenecía á su persona, como habiéndose mojado todo lo de sus acompañados. Petic. de su Causa, n. 58.

mo si estuvieran en tierra, estando descubiertos como otras muchas cosas que se mojaron.

23 Lo *decimoquinto*. que hubo de estar escondido este mal Obispo mas de quatro meses, (15) en una parte muy humeda, cerrada, y cubierta la ventana por donde entraba á esconderse con un quadro de San Pablo: ¡ Así fuera con virtud, y espíritu, y limpieza de conciencia entonces, y todo el tiempo en que Dios le hacía tan señaladas mercedes!

24 Lo *decimosexto* que le dió Dios valor, y gracia para pasar, y padecer estas cosas sin descomponerle el alma con el odio de sus enemigos; antes con tan grande amor á ellos, que entonces hizo un tratado de la utilidad de las tribulaciones, y amor á los enemigos: (que despues con otros dió á la estampa para el bien de las almas) (16) y habiendole hecho innumerables sátiras, no permitió jamás que persona alguna respondiese, y satisficiese, ni tuvo inquietud alguna, sino deseo del bien de sus enemigos.

25 Lo *decimoséptimo*: que en este tiempo triunfaron quantos quisieron de su honor, y aunque los Pueblos clamaban, y muchas personas pias; pero contenidos de mayor mano veian descomulgado á su Prelado con públicas excomuniones por Jueces incompetentes, (17) y afrentado con mascarar, libelos infamatorios, y otras ignominias sin limitacion alguna (18) en oprobio de su persona: buscados, maltratados, perseguidos todos aquellos que no hacian, ó decian aquello mismo, ó á su Obispo defendian.

26 Lo *decimo octavo*. que habiendo llegado la relacion de lo sucedido á los ojos de su Rey, y de su Consejo, con quien antes estaba muy acreditado, (siendo la relacion de sus émulos hecha como mas les parecia conveniente á su intento) perdió este pecador todo el buen concepto, y credito que dél tenia su Rey, y los Ministros; y lo cobró de soberbio, de vicioso, de ambicioso, de

(15) En *La Casa del Capitan Don Juan de Salar y Valdivia*. Polic. de su Causa. 2. 18.

(16) Es la *Carta que se halla en sus Pastorales* de la Paciencia en los trabajos, y Amor á los enemigos, que se imprimió en Madrid año 1653. con otra para la Santa Escuela de Christo de aquella Villa.

(17) *Declaro su Santidad facer con malamente nombradas los conferradores en su Brev. Aliás á nob. emanarunt.* Se halla en el *Apénd. que trae Rosenz.* pag. 165.

(18) En una *Carta escrita despues al Sr. Rey de Dios lo siguiente*. Si huviesen de recogerse las sátiras que tan justamente se han escrito contra mí, por ventura no cabelan en el Salón de Palacios. Se halla este fragmento en *Rosend. lib. 3. cap. 2.*

defatinado, y que era el peor Ministro, y Obispo que había tenido el mundo; y por lo menos (si no todos lo creían por su gran virtud) comúnmente en aquella Corte, y en toda Europa, por donde discurrieron las relaciones de sus émulos, así corrió mucho tiempo, y en muchas partes hasta ahora así debe correr.

27 Lo *decimonono*. que de haber estado en parte tan humeada tanto tiempo, después que volvió á su casa le dieron grandes enfermedades sobre las que padecía, de que llegó á estar con mucho peligro su vida, y Dios le libró de todo.

28 Lo *vigesimo*. que en todos estos trabajos le tuvo el corazón firme en Dios para no faltar á la defensa de la Dignidad, consolándose en sus persecuciones con la lectura de las que padecieron los Santos, señaladamente San Atanasio, y San Juan Crisostomo; y en las que padeció este ultimo Doctor de la Iglesia, hallaba grande consuelo por la semejanza de la persecucion (si de este pecador no anduviera tan ausente la virtud) porque á aquel Santo le promovió todas las persecuciones un Prelado Patriarca de Alejandria: (19) á este pecador tambien otro gran Prelado, á quien él mismo habia consagrado. Al Santo Doctor una muger que se llamó Eudoxia, valiéndose de la sinceridad del Emperador su marido: (20) á este pecador una Señora que se valió de la bondad de su marido (aunque no duda que tendrian uno, y otro bonísima la intencion.) A los que al Santo seguian los tenian por Sectarios, y los llamaban Juanetas. (21) y á los que seguian á este pecador los llamaban sus émulos del nombre mismo de este pecador por ignominia. Al Santo lo seguian los Pueblos, y los virtuosos, y lo perseguian los poderosos: á este pecador lo perseguian los poderosos, y lo seguian los Pueblos, y los virtuosos. Al Santo lo descomulgaron sus émulos nulamente; (22) tambien este pecador nulamente fué descomulgado de sus émulos. Ultimamente, á aquel Santo, que murió desterrado, lo defendió, y declaró su inocencia Inocencio I. Pontífice Maxmo: (23) y tambien las controversias de este pecador las declaró en fa-

VOX

(19) Teofilo Alexandrino, Baron. tom. 5. Annal. ad ann. Christ. 403. pag. 168. á Lit. B. Edit. Rom. 1594.

(20) Fue el Emperador Arcadio, Idem Baron. ibid. ad ann. Christ. 403. pag. 188. a Lit. E.

(21) Baron. ibid. pag. 200. Lit. D.

(22) D. Joan. Cris. tom. 3. epist. 1. ad Innocent. 1. que incipit - Ecliam antequam reddita sunt littere pag. 515. Edit. Paris 1721.

(23) Baron. tom. 5. Annal. ad ann. Christ. 404. pag. 196. Lit. B. & S. Innocent. 1. epist. ad Cler. & Popul. Eccles. Constantinop. habetur tom. 3. Oper. D. Joan. Cris. pag. 523. Edit. Paris 1721.

vor fuyo otro Inocencio X. Pontífice Maximo. (24) Solo lloraba este desdichado pecador, que allí padecía un Santo, aquí un perdido: allí honraba la persecucion con las virtudes, aquí la infamaba este mal Prelado con las culpas: allí era un Santo el perseguido, y aquí el digno de toda pena, y persecucion.

29 Lo *vigesimoprimo*: permutó el Señor que le hiciesen gravísimos, y ofensivos pasquines, sátiras en verso, y prosa, y todo genero de desprecio, sin reservar cosa alguna que mirasse á su mayor ignominia.

30 Lo *vigesimosegundo*: es cargo gravísimo contra él, que siendo estas mercedes que Dios le hacía tan grandes, y que debía servir las con pureza, y vivir humillado, penitente, y contrito, en medio de que procuraba mortificarse, y no dejaba la penitencia de la mano, disciplinas, y cilicios, y la oracion, y el clamar á Dios, y amor á sus enemigos; eran las culpas tan grandes, y sus pasiones tan verdes, y sus miserias, y caídas á cada paso, y momento intolerables, y tales, que si lo que padecía por defender justa causa lo padeciera por ellas, era ligerísimo castigo; y Dios á todo aguardar, y perdonar á este pobre, y perdido pecador.

31 Lo *vigesimotercio*: habiendo venido el remedio de la mano superior (que estaba á dos mil leguas) con la mudanza del gobierno, (25) volvió á su Silla Episcopal aclamado, amado, y estimado, y amorosamente recibido (26) con tan grandes demostraciones de amor de sus mismos enemigos, que otra cosa que fiestas, y regocijos no se veían en todo aquel Reyno, y aun de muchos de sus enemigos; trocando Dios los corazones en tan contrarios afectos, que en un instante fueron aplausos las que antes eran afrentas.

32 Lo *vigesimoquarto*: que habiendose acudido á los Tribunales Superiores, y al Pontífice Sumo para la declaracion de es-

Tom. I.

M

tos

(24) En los tres Breves expedidos el primero á 14. de Mayo de 1648. el segundo año 1651. y el tercero á 27. de Mayo de 1653. Rosend. lib. 4. cap. 1. vease el ultimo en el Apéndice de este Autor desde la pag. 365. Este mismo Santo Pontífice, hablando de N. S. Siervo de Dios, dijo al Dr. D. Juan Magano quando tuvo su primera audienzia el año 1648. y le dio parte de las controversias de las Indias. Conozco á D. Juan de Palafox y Mendoza desde que estubo Nuncio en España, y él se hallaba Ministro de su Magestad en el Real Consejo de Indias: vinimos juntos hasta Barcelona en el viage de la Emperatriz que goza de Dios, y le tengo por hombre de tanto valor y virtud, que si él no pone en orden el gobierno de la Iglesia de la America, no habrá otro Obispo que lo haga. *Pape de su Conf.* n. 69.

(25) Llegó la noticia de la promoció del Conde de Salvatierra al Virreynato del Peru. Monum. del Archivo de Carmel. Descalz.

(26) A 12. de Noviembre de 1647. oyó al Virrey de Mexico su llegada a la Puebla de los Angeles. Monum. referidos.

ros puntos principales , sobre que fueron estas eclesiasticas controversias, se vencieron, y declararon en favor de su Dignidad, y de este perdido pecador ; y el Breve que vino de Roma dos mil leguas de distancia, (27) se lo entregaron el mismo dia, y al mismo tiempo en que por orden de este Prelado se estaba poniendo en la Cupula de su Catedral la Imagen de San Pedro, Principe de los Apostoles de suerte, que en una misma hora se estaba fijando la estatua del Vicario del Señor en la parte superior de su Iglesia, y en la misma le pusieron en sus manos el Breve Apostolico en que se conservaba su santa jurisdiccion; exaltado este glorioso Vicario de Jesu-Christo con los trabajos de este pobre pecador , á un mismo tiempo en lo material , y formal con grande consuelo suyo.

33 Lo *vigesimoquinto*: que hizo Dios visibles demonstraciones de lo que se enojaba con los que así ofendian la Episcopal Dignidad, porque algunos murieron de repente, otros con grandes desgracias : y en el Navío donde llevaban los procesos que le formaron de lo que él no habia obrado, cayó un rayo antes de partir ; y despues le dió una tempestad , que estando para ahogarse llamaron todos los que en él iban que se echassen á la mar los papeles, y procesos que iban contra aquel Prelado , afirmando que eran los que causaban la tempestad por ser contra su inocencia y los mismos que los llevaban, siendo echuras de sus émulos, los echaron á la mar, y cesó la tempestad ; y casi todos los que mas se señalaron contra su Dignidad tuvieron muy trabajoso fin , y muertes repentinas, y otras cosas bien notables de este genero.

34 Lo *vigesimosexto* : que haciendo Dios todo esto , defendiendo la Dignidad santa de este pecador miserable , fiero , y no hombre , no se enmendaba , ni lloraba sus pecados , ni ponía en Dios como debia su alma, y su corazon, y á cada paso caía , y si se levantaba, era para volver á caer ; y de esta suerte estaba siempre probando, y tentando á la Divina Bondad , y caído porfiaba Dios á levantarlo, y ayudarlo ; pero el á enojarlo, y ofenderle.

(27) Este Breve fué el primero , y se expidió á 14. de Mayo de 1648. como se dijo num. 28.

CAPITULO XXVI.

*LLORA ESTE PECADOR EL HABER
desperdicado, y malogrado estos trabajos con sus
culpas, y pide perdon á Dios.*



Ulcísimo, y benignísimo, y suavísimo Jesus, Dios mio, Señor mio, Criador mio, ¿qué lágrimas bastarán á llorar mis devaneos, y locuras, y dureza, y ceguedad! Qué sentimientos del alma á reconocer! Qué clamar, y qué amar, y confesar vuestra Bondad, y mi maldad; vuestra misericordia, y mi miseria! Quién bastará á ponderar la porfía constante de vuestra parte, y pertináz, y obstinada de la mia! La vuestra á salvarme, y la mia á condenarme: la vuestra á domarme, y la mia á defenderme: la vuestra á llamarme, y la mia á resistirme.

2 ¿Cómo es posible, Jesus mio, Fortaleza de los flacos, Fuente de todo poder, el que tiene en la mano á lo criado, quien todo lo deshace quando quiere, y vuelve á hacer quando manda: cuyos movimientos obedece la máquina de los Cielos, y la Tierra, y todos sus elementos, Poderoso, Omnipotente, ¿cómo es posible que mi maldad, Jesus mio, se resistiese á esta infinita Bondad! Y que porfiando Vos á que fuese bueno, me quedase siempre malo! Y que poniendome Vos la Cruz acuestas para mejorarme, os ofendiese con la misma Cruz acuestas! Y que yo atribulado, y afligido, y perseguido, y azorado estuviese ofendiendo, y diciendo, y lo que es peor, haciendo, Bien eterno, injurias al mismo Juez: y que podia, si quisiera, quando me azoraba con ramales de lana, y de suavidad, arrojarme á los Infernos á unos azotes eternos!

3 ¿Qué locura, ó Bien de mi alma, fué la mia! A los hijos hace la disciplina buenos: los Siervos mas contumaces se ablandan con el azote: á las fieras las domestica el amor. á mí, esclavo contumáz, hijo pródigo, y perdido, fiero con cuya comparacion son blandas todas las fieras, ni el temor, ni el amor, ni las penas, ni los favores, ni el regalarme, ni el amenazarme, ni el castigarme bastó, mi Dios, á hacer bueno.

4 Ya se ha visto, Gloria mia, ya se ha visto, eterno Bien de

las almas, estár ahorcando á un Ladron, y otro compañero suyo hurtar á los que estaban mirando ahorcar á su compañero; pero que el mismo Ladron á quien ván á ajusticiar hurte de paso á los hombres que lo miran, no se ha visto jamás. Ay Jesus, Bien de mi alma, consuelo de todas las criaturas, que yo soy este que no se ha visto jamás! Vos me estabais castigando, yo pecando; Vos me estabais azotando por mis culpas, y yo aumentando las culpas que os causaban nuevas penas. Vos repetir en mí la reformation, y yo repetir contra Vos la perdicion.

5 El buen Ladron á vista de sus trabajos, Jesus mio, y en medio de sus penas, y dolores, clamó á Vos, Perdonador infinito, y os halló, y os ganó, y os rindió á misericordia, alegría de las almas: el mal Ladron en medio de sus trabajos os blasfemaba, y ofendia. (a) Ay Jesus mio! Ay Jesus! que yo soy el malo, y el infame Ladron sobre todos los Ladrones; pues entre tantos trabajos, yá que no os blasfemaba, Bien de mi alma, antes con mi alma os llamaba, os adoraba, y amaba; pero (ó dolor, que excede á todo dolor) os amaba, y ofendia, y el ofenderos era muy poco menos, mi Gloria, que blasfemaros.

6 Y cuánto peor era, mi Jesus, mi Bien, mi Dios, y mi Redentor, mi Señor, que yo, Sacerdote vuestro, Ministro vuestro, que comia á vuestra mesa vuestro Pan (y tal Pan, que erais Vos mismo, mi Dios) lleno de luz, de misericordias, de socorros, de beneficios, de auxilios, de sentimientos de amor os ofendiese sin blasfemaros, que el mal Ladron blasfemando os ofendiese?

7 No tiene termino, ó Bien eterno, mi culpa; pero tampoco (por vuestra gracia, y vuestra misericordia) lo tiene ahora mi sentimiento, y mi dolor. Es verdad tambien, Jesus mio, que nunca desconfié, y siempre viví llorando lo que pecaba; y si era el mal Ladron al pecar, era bueno al clamar, al creer, y al esperar.

8 Despues de esto, mi Jesus, me muero de sentimiento. Que á esta Bondad ofendiese! Que á aquel que me ayudaba, y socorria en el cuerpo, y en el alma! A aquel que contra todo el mundo viejo, y nuevo (perseguido yo justamente de todas las criaturas) puso sobre mí la mano, y encubrió, y cubrió, y defendió, é hizo que pasasen todos junto á mí, cerca de mí, sobre mí, y que

ain-

(a) Lucas 23. v. 19. 41a

ninguno me viese, ni oprímiese, ni matase! Que á aquel Dios, y Criador, y Señor, y Bien de mi Alma, y Auzor de todos mis bienes, Reparador, y Defensor en mis males al mismo tiempo que me apartaba los males, al mismo tiempo que estaba solicitando mis bienes, quando él me estaba amparando, ayudando, y defendiendo, ofendiese, y dejase, y resistiese! Que á aquel Dios, Criador, y Redentor, y Señor, á quien con el corazon (en quanto sentia, consentia, y abrazaba) yo mismo con la porcion superior estaba amando, y adorando; y cautivo, y triunfado de su amor lo seguia, y adoraba, estuviese yo mismo (con la propension de la porcion inferior, vil, y baja, arrastrado, supeditado, y cautivo) persiguiendo, y maltratando! Vos, Dios mio, á darme amor, yo á Vos, Consuelo mio, dolor: Vos favores á mi alma, yo azotes á vuestras santas espaldas. Vos luces para alumbrarme, y que me acercase á Vos, yo humo para apartaros de mí: Vos conocimientos á esta criatura perdidísima, y yo disgustos, y mas disgustos á mi mismo Criador!

9 Ay, Gloria eterna! malo, y malísimo es ser malo, olvidado, y perdido; pero quanto es peor, Jesus mio, ser malo sobre obligado, é ingrato beneficiado!

10 Yo confieso, Gloria mia, que entre las culpas que se ofrecen á mi consideracion, y mi memoria, y dán materia á mis lagrimas, lagrimas, y dolor á mi dolor, no son las que mas me lastiman, aunque sean tan feas, y tan terribles (que lo son mucho, y muchísimo, é infinito, Jesus mio) las antiguas que incurri en mi loca juventud; si las que ahora cometia en vuestra cara viendoot, hablandoot, comunicando con Vos, y á Vos en vuestra mesa, Dios mio, al tiempo que os conocia, que os adoraba, y amaba: estas son culpas sobre todas culpas, y las que mas llora mi afligido corazon.

11 Ay, Gloria eterna, Misericordia infinita! Estas son las que mas aprietan los cordeles á mi alma. estas, Jesus, le hacen llorar dia, y noche, llorar, y suspirar, y clamar, y gemir sin cesar. Judas en la mesa, Judas en el Apostolado, Pedro siguiendoot, Pedro buscandoot, Pedro negandoot, ¿cómo cabe en un sujeto? Yo os adoraba, y ofendia: yo os buscaba, y maltrataba: yo os tenia, y os dejaba: yo os seguia, y perseguia. ¿Qué Sátiro hubo en el mundo, medio hombre, medio fiera, como yo?

12 O mi Jesus! Bien de mi alma, Señor mio, dulzura mia,
Re-

Redentor mio, Hijo del Eterno Padre, Hijo de aquella pura, y piadosa Madre, por Vos, por vuestro Padre, por vuestra Madre, dad á este Judas las lagrimas de San Pedro. Bien veis, Gloria mia, qual está ahora mi corazon: bien veis, y oís mis lagrimas, mis voces interiores, mi dolor, mi pena, mi congoja, mi sentimiento, y tormento: Vos me lo dais, no lo dais para no volver á recibir lo que dais, y que mi alma os ofrece: recibadlo, Bien eterno.

13 Ay, Jesus mio! Qué cara cuesta á los hombres aquella grande merced, al darles libre alvedrio! Gran merced, gran bien poder el hombre en sí todo aquello que quiere. No pudisteis, ó Criador de todas las criaturas, hacer mas por el hombre en el orden natural, que ponerle en su mano su vida, su muerte, y su daño, y su remedio, pan, y cuchillo, gloria eterna, ó muerte eterna. ¿Pues quien no escoge lo mejor poniendolo en su mano todo el origen, y medio, y disposicion de su bien, y de su mal? Quién es tan loco, que pudiendo vivir, muere? Quién pudiendo elegir Corona, y Trono Real, elige el cadahalso, y la muerte, y la ignominia?

14 Yo soy esse que por no saber gobernarne, ni elegir, sabía, y elegía tan neciamente perderme, y morir. Yo soy esse que asistido de la gracia, y de todos sus auxilios socorrido, me perdía: ciego con vista, y luz me precipitaba. Que no pudiesse tenerme en pie con el libre alvedrio solo, no hay que admirar, mi Jesus; pues sin Vos, nuestro alvedrio, es crueldad de la culpa, y no parece tenemos voluntad sino para elegir lo peor; porque herida el alma, y envenenada esta condenada masa, que infamó, y emponzoñó aquella primitiva levadura, antes que de la culpa original la reparaseis, ¿qué puedo obrar sin Vos, Jesus mio, sino muerte, y corrupcion? Y despues de reparada, quedando aún los raigones ponzoñosos, y el sabor de aquella fruta mortal, principio de nuestro daño, sin Vos, mi Dios, claro está que no podemos caminar por sendas de verdad, y vida eterna.

15 ¡Pero que teniendome Vos, mi Dios, con entrambas manos, cayesse tan innumerables veces! Que con tanta luz me cegasse, y no os siguiese! Que ayudado, y socorrido de esos eternos tesoros, me quedasse pobre, mendigo, y necesitado de merito, y de virtud; sobre pecador ingrato, sobre malo, y malísimo, desco-

nocido, é infame! Esto, Señor, no se puede llorar, ni lavar con mis lágrimas. para lavarse son menester las que derramó vuestra Madre al veros á Vos morir: las que aplicó entonces por tan grandes pecadores como yo: las que llorasteis Vos sobre Jerusalén (que es mi alma) al ver tan grandes trayciones á tan grandes beneficios: las que lloraron por vuestra gracia los mayores penitentes de la Iglesia; de estas me valgo, estas llozo. No el agua que sale de mis ojos traydores, falsa, y cruel; lágrimas de Corderillo, que hoy lloran, y matan mañana; lágrimas de una Sirena mortal, que lloran para engañar, no para servir, y amar; no las mías, llorenme á mí vuestras lágrimas.

16 O Jesús mio! Qué justamente me perseguían todas las criaturas que entonces me persiguieron! y mucho mas si por esto me persiguieran, matáran, ó maltrataran. O mi Jesús! Cómo fuera en este caso delito el perdonar á tal pecar, y tal errar! Pero Vos, que todo lo sabeis, y mirais, y que sois la presencia de las cosas, aplicabais á otras culpas estas penas; y errando ellos el proceso, salía de vuestra mano justísima la sentencia, y la ejecución santísima.

17 Alabo á mis enemigos, y émulo, (si así los puedo llamar siendo unos Jueces rectísimos de mis culpas, y verdaderos amigos) y os suplico, mi Dios, que les ampareis: llenadlos de bendiciones, Jesús mio: seais Vos todo su amparo en lo espiritual, en lo temporal; y en lo eterno os hallen Padre piadoso, Misericordia infinita: vealos yo triunfar con Vos, Jesús mio, en la Corte Militar, y la Triunfante; en la una, y la otra esté yo á sus pies amandoos.

18 Mirad, Dios mio, que fueron Ministros de vuestra recta Justicia: mirad que fueron piadosos al perseguirme, y que les debo todo aquello que no hicieron contra mí. ¿Y qué duda hay que dejaron de hacerlo por agradaros á Vos, y ser grande su virtud, y su piedad, y bondad?

19 ¡O mi Jesús, quién los tuviera presentes para besarles los pies! Quién derramara la sangre de sus venas por su bien temporal, y espiritual! Quién con la una mano pudiera premiarlos, y con la otra coronarlos! Quién pudiera darles vida santa, y dichosa, temporal, y vida de gloria eterna! Vos podéis, Omnipotente, darles bienes de gracia, y fortuna: Vos podéis, mi Jesús, Vos podéis. Con qué gusto, Jesús mio, diérais la vida por ellos! Con qué
gus-

gusto los llenára de aquellos bienes que les desea mi amor, y no puede mi caudal! Perdonador infinito, dadles, si en algo ofendieron, copiosísimo perdon. Si á mí, el peor de los nacidos, perdonasteis, (que así lo espero de esta infinita Bondad) perdonad á los que humillaban al peor de los nacidos. buenos, justos, santos eran, y obrarian con rectísima intencion; creo cierto que en ellos no teneis que perdonar.

20 Bien sabéis, Jesús mio, (si así lo puedo decir) que esto que digo, y he dicho lo siento como lo digo. Bien sabéis Vos, Señor, que mi corazon está sintiendo, y llorando por el afecto dulcísimo de sentirlo, y consentirlo, lo mismo que está escribiendo, y que solo me pesa no poder por la decencia del estado, y las materias, y no manchar con mis culpas el papel, y mis pecados gravísimos, ingratisímos, publicarlos á todas las criaturas, ni echarme á los pies de aquellos que procuraban mortificar este hombre malo, digno de mayores penas; pero me alegro que se verán en el Juicio universal, para que en mis miserias resplandezcan estas infinitas, innumerables, é incomprendibles misericordias; y si no me enmendáte, y prosiguere en lo malo, (lo que Vos nunca permitais, Jesús mio, antes muera atormentado de quantas penas tiene la Armería de vuestra Justicia rectísima, que vuelva mas á ofenderos) me holgaría que se viesén mis culpas para que os justifiqueis, y alaben vuestra Justicia, y aborrezcan todas las criaturas á tan perversa, y perdida criatura, si no se valiere (como espero de Vos, Jesús mio, que se vale, y se valdrá) de vuestra misericordia.

21 Pero ay Bien, y Gloria eterna! ¿Adónde me lleva el zelo de vuestra gloria, y la ira con que aborrezco mis culpas, y el odio mortal que me tengo á mí por haberos ofendido? No, mi Bien; no, mi Consuelo; no, Perdonador infinito; no, Bienhechor, y Perdonador de las almas; no se suponga esse caso tan horrible, y tan terrible de volveros á dejar; no, mi Jesús, y mi Dios. A vuestros pies postrado estoy asido de vuestros pies. mis labios, en vuestros pies están imprimiendo mis suspiros. mis lagrimas, yá no mías sino vuestras, pues sois Vos quien me las dá, están clamando que perdoneis: el corazon afligido, y constricto con afectos, y sentimientos del alma, pide piedad para sí, gloria, y alabanza para Vos.

22 Justísimo era, Señor, desamparar Vos tan ingrata criatura

tura como yo ; pero , Dios mio , apelo á Vos de Vos mismo , y de Vos á vuestra Sangre. Si me dejais , y castigais , mi Jesus , ¿ adónde están vuestras penas , vuestra muerte , y vuestra Cruz ? Y vuestra Madre Santísima , y preciosísima , donde está ? Y la Corte Celestial que está rogando por un gusano que llora su perdicion ? Y tanto como habeis gastado , Alma de mi alma , Vida de mi corazon , Espíritu de mi espíritu , con esta miserable criatura ? Tanto sufrir , perdonar , levantar , llevar sobre vuestros hombros tantas veces ; tanto obrar por no dejar perder á esta oveja , por cobrarla , por rescatarla , y sacarla de los dientes de los lobos , para curarla , procurarla , regalarla , sustentarla , darle el pasto de Vos mismo ; darle la sal , y doctrina en esta mano humana , y Divina , y Celestial ; traerla de entrambas manos , y pies en esos divinos hombros : ¿ esto , mi Jesus , se ha de perder ?

23 Antes muera mil veces , Bien de mi alma , que os pierda : no quiero vivir , mi Jesus , mi Dios , sino para amaros , y adoraros , y servirlos siempre á Vos : no se cuente con el tiempo todo el tiempo que empleé en no agradaros á Vos. Mis potencias , facultades , y sentidos , mi voluntad , mi libertad , yá no es mia , sino vuestra. Cautiva quiero que sea mi voluntad , y libertad de vuestra santísima voluntad : mi vida quiero que se anime con vuestra vida : mi espíritu , que todo se gobierne con vuestro divino espíritu finalmente , mi Jesus , mi obrar , mi pensar , mi querer , mi desear , solo sea para

Vos ; y solo quiero querer lo que quiere que quiera esta Divina Misericordia , y Bondad. Amen.



CAPITULO XXVII.

SACALE DIOS DE OTROS TRABAJOS á este pecador ; y nuevos cargos , y misericordias al volverle á su Patria.



FUERON tan grandes los peligros de que Dios le libró á este ingrato , y perdido pecador , que no se podrán saber hasta que se vean en aquel espejo eterno , en donde todo se vé quando , y á quien él quiera manifestarlos.

2 Pero los visibiles fueron sacarle amado , no solo de quien antes habia sido siempre amado , y seguido , que eran los afligidos , y pobres , y perseguidos Pueblos , sino muchos de los mismos que le habian perseguido.

3 Lo segundo: haberle dado fuerzas , y salud , y vida , y gracia para acabar causas tan grandes , y dejarlas establecidas , aunque á costa de estos trabajos , y penas.

4 Lo tercero: haberle dado salud al volver á su Patria, ó Reynos donde nació , siendo una jornada larguísima , y donde muchos perecieron. (1)

5 Lo quarto : haberle librado Dios de la peste que corria casi en todas partes , y puestos por donde andaba , y tocaba. (2)

6 Lo quinto: haberle avisado un día Santo Domingo , su gran devoto , con un recio golpe de mar en una tempestad , que dejasse algunos pensamientos vanos que le ocupaban la imaginacion , y desde ella pretendian ganarle el alma , y el corazon , é in-

(1) Largo que se acabaron las fiestas de la Dedicacion de la Santa Iglesia de la Puebla , cuyo Novenario empezó á 18. de Abril de 1649. se vistió el Siervo de Dios de negro , mostrando lo que sentía ausentarse de su Esposa. Partió de la Ciudad de los Angeles á 6. de Mayo , gastando á síde su Iglesia (donde dijo Misa , rizo en público la Letania, hizo al Pueblo que concuerne una Plática de gran ternura , y comenzó su viaje) hasta la salida de la Ciudad quatro leguas , por los muchos que concurrían con lacrimas á despedirse del P. Christo , y recibir su última bendición. Fue luego al Santuario de San Miguel quatro leguas de la Puebla , y á dormir á Texcala. Examinóse á síde allí por el Partido de Guatimala vistiendo sus vestias , y administrando el Sacramento de la Confirmacion hasta llegar á la Vera-Cruz , donde se hizo á la vela á 10. de Junio , y desembarcó en el Puerto de Santa Maria el Septiembre de 1 mismo año. Carmona. Relac. de Temp. Real de la Puebla. fol. 36. Roland. lib. 1. cap. 13. Vol. de su Caus. n. 66. Introduccion á la Vida de San Juan Luis de la Cruz.

(2) La peste de aquel año la describe el Siervo de Dios en la Introduc. á la Vida de San Juan Luis de la Cruz, Patriarca de Alejandria.

inclinarlo á esto caduco , temporal , y transitorio , y hacerlo soberbio , y vano.

7 Lo *sexto* : haberle puesto en el pensamiento hacer apun-
tamientos christianos, prudentes, y cuerdos, y espirituales de có-
mo se habia de portar en la ausencia de la Iglesia que dejaba, para
obrar mas al agrado de Dios; pero él los cumplió despues de mane-
ra, que parece que quando los escribia juraba de no cumplirlos.

8 Lo *septimo* haberle conservado siempre el afecto á la ora-
cion , y á la penitencia, y dolor de sus culpas, y deseo de no vol-
ver á ofender á Dios, sin que huviesse dia en la mar , ni fuera de
ella (sino es en el tiempo de alguna recia tempestad) que no con-
fessasse, y digesse Misa , y con deseo , aunque no como debia , de
agradar en todo á Dios.

9 Lo *octavo* , hallando el mundo donde entraba lleno de
innumerables enemigos, y émulos, y quejosos, que con santissima
intencion le procuraban mortificar, y deslucir, haber hallado
quien le amparasse, sin que él por su parte mereciesse amigos,
sino enemigos.

10 Lo *nono* : habiendo entrado desacreditado , y deshonra-
do por las relaciones que de él habian hecho los quejosos de sus
comisiones , y resoluciones , ser recibido el perseguido del mun-
do , ayudado de poquissimos, como si fueran muchos los ami-
gos , y pocos los enemigos.

11 Lo *decimo* : habiendo mandado que le romassen residen-
cia de los oficios temporales, (quando no la habian tomado al
tiempo que podia defenderse por estar presente) dejando en aquel
Reyno los ofendidos , y estando ausente, y darle Dios ánimo pa-
ra fiarlo todo de su Bondad infinita , y no querer defenderse, de-
jandosele, pues sabia su intencion en el obrar, y deseo de acertar;
diciendo , que á su providencia tocaba el defender á quien le de-
seó agradar.

12 Lo *decimoprimo* : haberle tomado la residencia entre los
ofendidos ausentes á dos mil leguas, sin amparo , sino solo de
Dios, (ó cómo solo es este el amparo verdadero! O Señor, y am-
parador, y amparo mio!) no solo no hallarle cargo alguno , ni
culpa en él, ni en sus Ministros, familiares , y allegados ; (3) sino

Tom. I.

N 2

fa-

(3) La sentencia que dió á favor del V. Obispo en su residencia el Supremo Consejo de Indias, y la renuncia de sus defensas, se hallan en el *Idem*or. al Rey n. 76. y 76. y en *Boletín*. Rb. 7. cap. 76.

salir con tantos aplausos su gobierno , como pudiera si estuviera favorecido , y honrado de todo el mundo , (4) justamente perseguido , y despreciado.

13 Estos son, y fueron, y serán cargos de misericordia; ¿pero quién podrá contar los cargos que Dios puede hacerle á este enorme pecador de culpas , y de miserias? Solo Dios , y el corazón de aquel que lo está escribiendo, y lo ha pasado, y padecido, puede contarlos , y ponderarlos.

14 Porque lo *primero* á estos beneficios fué ingrato , sin agradecerlos, y reconocerlos como debiera.

15 Lo *segundo* tuvo sentimiento, no pequeño, de que sus servicios no fuesen premiados , como pudiera tenerlo un seglar muy relajado ; y aunque no lo manifestaba sobradamente , pero algunas veces mas de lo que convenia.

16 Lo *tercero*, otra cosa apenas hacía que ponderar sus servicios por escrito , y de palabra.

17 Lo *quarto* comenzó á introducirse en pasiones vilísimas , y bagüsimas, é infames, no solo para un hombre de principal profesion , y ministerio, sino para el mas perdido seglar.

18 Lo *quinto* se relajó en el hablar en donayres, y palabras ociosas , y aunque entre personas graves, que les dañaría menos por su prudencia , y caudal ; pero era cosa torpísima, y feísima para un Sacerdote, y Prelado, que solo ha de decir palabras de espíritu , de verdad, y sinceridad , decir las de donayre, y de gracejo : y tales palabras, aunque no fuesen livianas, sino vanas, (si en un Sacerdote pueden ser vanas, sin ser livianas) debe, y puede llamarlas como blasfemias.

19 Lo *sexto* estas pasiones las egecutaba , ó lo arrastraban, ó lo llevaban á vista de innumerables luces, avisos, y misericordias que Dios le daba para que no se perdiese.

20 Lo *septimo* esto lo obraba , y algunas veces lo procuraba con resistencia de la luz que de Dios recibia, que era grandísima, reprehendiendole con tantas inspiraciones para que no se perdiese.

21 Lo *oitavo* : para enfrenarlo le mostró Dios una Alma, sobre cuya cabeza caían bolas de fuego, y volvian á subir, y bajar ; dandole á entender que eran sus propositos , y confesiones,

Mi-

(4) Ougina. *honrado de todo el mundo*, quando se hallaba de todo el mundo *justamente*, &c.

Misas, obras, y palabras buenas, tales, que no llegaban al Cielo por no rendirse á sus divinas inspiraciones, antes caían sobre él, y eran su condenacion.

22 Lo *nono*: en todo quanto obraba, ó peligroso, ó dañoso, ó dudoso á su alma, le parece que iba echando capas de bronce al Cielo por la parte concava, para cerrarlo, y que no entrase en él: de lo qual resultaba grandísimo dolor, y congoja, y afliccion, y acudir á Dios, y llorar, y pedir, clamar, y suspirar; pero nunca se enmendaba, porque le era á su flaqueza mas facil el llorar, que enmendarse.

23 Lo *decimo*: entre estos peligros, y daños, y pecados, le parecia que veía el Infierno abierto, y que le iban á echar en él, con que se volvía á Dios á pedir misericordia; pero sin dejar como debia sus culpas, aunque huyendo siempre de ellas, y rebentando con ellas.

24 Lo *decimoprimo*: en otra ocasion le mostraron un fuego (no sabe si era de Purgatorio, ó Infierno, mas de que le espantó muchísimo) dándole á entender el peligro, ó daño de una alma que habia muerto á su vista; insinuándole, que así sería de él si no se enmendaba, y no seguía los movimientos divinos.

25 Lo *decimosegundo*: en otra ocasion soñando le parecia que le asían los Demonios para llevarlo consigo, y volvió pidiendo á Dios socorro, y diciendo Letanías, que es con lo que se consolaba.

26 Lo *decimotercio*: de otras maneras muy notables le manifestaron sus daños, y sus peligros, viendo muchos sapos, culebras, y sabandijas que andaban por donde andaba.

27 Lo *decimocuarto*: en otra ocasion recibió al tiempo que lo habia menester mucho su afligido, y perdido corazon, un papel de una persona virtuosa (sin que pudiesse saber cosa alguna de lo que pasaba en él) con solas estas palabras: *Sussum corda*, dándole á entender solo con estas palabras, que cuidasse de levantar al Cielo su corazon, y no lo arrastrasse con pasiones en el mundo.

28 Lo *decimoquinto*: en otra ocasion muy acaso oyó una palabra de grandísimo desprecio suyo, y se la dijo un hombre que él no llegó á conocer, y lo aplicó este malo, y perdido pecador al estado miserable en que se hallaba.

29 Lo *decimosexto*: haberle puesto Dios un temor al Infierno

no

no tan terrible, y á la propia conciencia tan formidable, que no tenia ánimo para ver quadro alguno del Infierno, y le sucedia rodear mucho por no vér pintura que lo representasse: imagen de lo que pasaba en él con las luchas de su alma al defenderle de las pasiones del cuerpo.

30 Lo *decimoséptimo*: estando en una ocasion en gran peligro, ó en gran daño, representósele una alma en la figura de su cuerpo, que murió de repente, y se dijo por cierto que se habia aparecido ardiendo en las llamas del Infierno.

31 Todos estos avisos, y otros de este genero dió Dios á este pecador para que no se perdiese, para que se volviese á Dios, y le llamasse, y sobre estos no son menores los que se siguen.

CAPITULO XXVIII.

RARAS MISERICORDIAS QUE DIOS usó con este pecador, para que del todo no se perdiese.



UANTO este desdichado pecador mas obraba, y caminaba en su daño, tanto y mas con beneficios inefables le iba Dios previniendo, y aplicandole el remedio.

2 El *primero*: haberle conservado Dios el dolor de ofenderle, y el ansia de no ofenderle; de suerte que no tenia hora de quietud, ni consuelo para ofenderle, ni gozo, sino solo al no ofenderle.

3 El *segundo*: haberle conservado la penitencia, y lagrimas, y dolor, y el clamar, y orar á Dios, defendiendose, y levantandose en cayendo, siempre afligido, y llorando.

4 El *tercero*: hacerle que huyesse las ocasiones, y que anduviesse con una inquietud terrible peleando, yá herido, yá hiriendo; pero siempre encontrado con lo malo, y aborreciendo lo malo: y lo mismo malo que hacia, aborrecia; y lo mismo que aborrecia, lo obraba, y lloraba: y si hay pena del Infierno en este mundo, es la que este pecador, y alma perdida padecia al dejar á Dios, y volverlo á cobrar, y al quererfelo quitar, y queriendolo él defender; y al no querer el dejarlo, y llevarlo sus pasiones arrastrado á que dejasse á quien antes queria dejar la vida, que no dejarlo.

El

5 El *quarto*: no haber perdido en todo este tiempo el hacer penitencia, y disciplinarse, y traer silicio todos los dias, y confesar, y recibir al Señor: y aunque puede ser que el decir Misa fuese con bien grande imperfeccion; pero quando él se disponia, y confesaba, diera la vida al cuchillo por disponerse muy bien.

6 El *quinto*: haberle Dios librado de grandísimas caídas, y de que no fuese mayor su perdicion, y sacado de las uñas, y boca del lobo infernal á esta pobre, y flaca oveja, haciendole que hiciesse una confesion general. (sobre muchas que habia hecho, y la ultima con grandísimas lagrimas, y dolor) desde entonces, por la Divina Bondad, ha andado cada dia mas desahogado, y creciendo mas en la ansia de tener purísima la conciencia.

7 Lo *sexto*: haberle dado Dios desde esta confesion general confianza de que no le habia de dejar, y habiendo frecuentemente oído luego que la hizo, y algunos dias despues, le decian en lo interior de su alma, repetida y frecuentemente al llorar, y hacer penitencia de sus culpas entonces, y despues estas palabras: *Hæc mutatio dextera excelsi.* (2) Dandole esperanzas de que de allí adelante yá serviria á Dios mejor, y con mas desahimientto; y que no le ofenderia, ni seria tan malo como hasta allí.

8 El *septimo*: haber hecho esta confesion general en el mismo Convento, y llorado en el mismo Coro, en donde veinte y tres años antes la Virgen Santísima le ofreció á su Hijo preciosísimo, quando selló en su alma los sentimientos del amor divino, que siempre le han acompañado en todos tiempos, y partes. (1)

9 El *octavo*: estando diciendo Misa en un Altar de la Imagen de un Santo Christo devotísimo, bajarle gran lluvia de dolor de sus pecados, y sentir en su alma que caía de las Llagas, y de todo el cuerpo de aquella Imagen de Jesu-Christo Señor nuestro, un mar de Sangre sobre él, que consumia sus culpas; y reconoció grandes efectos de enmienda desde entonces.

10 El *nono*: haberle quitado aquel horror que tenia al Infierno, restituído á mas nobles motivos de su dolor, que son los
que

(2) Psalm. 76. v. 11.

(1) Sucedió aquel primer favor en un Convento de Religiosas Franciscas, como se dijo en el cap. 17. n. 1. y hallándose en el tiempo de esta confesion, que refiere el Suero de Dios en la Corte de España, si no fiere haber acaecido las dos veces, á en el Convento Real de San Gil, á en el de San Bernardino.

que tuvo de servir por servir, amar por amar, padecer por padecer por Dios, para Dios, con Dios, y en Dios.

11 Lo decimo: haberle librado Dios con gran consuelo fuyó de diferentes lazos, y peligros, y estár diciendo siempre su corazón, dando gracias á la infinita bondad de su Redencion: *Laqueus contritus est, & nos liberati sumus.* (b)

12 Lo decimoprimo: haberle parecido yá á su alma que aquellas capas de bronce que iba echando con sus culpas para tener cerrado el Cielo, se habian abierto, y desaparecido con la Sangre que derramó aquel Señor, con que oraba con mas santa confianza, y lloraba con consuelo; y le nació en el alma la esperanza del perdon que antes tenia, si no perdida, no poco desconfiada, y amortiguada.

CAPITULO XXIX.

*LLORA ESTE PECADOR SUS CAIDAS,
y miserias, y canta las misericordias
divinas.*



ESUS, Dios, y Redentor mio, Perdonador infinito, origen de la clemencia, y la bondad, y caridad, Gloria eterna, Bien de mi alma! La cara se me cubre de vergüenza de volver tantas veces á vuestros pies benditísimos cargado de tantas culpas, y miserias! O infinita medicina, cómo fué necesario que lo fuese, para que no se agotasse al curar tanto pecar! O Llagas de mi Bien crucificado! O Colirio Celestial! O Sangre de Dios, que menos pura, y meritoria sangre que la vuestra, no pudiera lavar, y limpiar la maldad nuestra! O Bondad sobre toda bondad! Piedad sobre toda piedad, que así sabéis, y podéis, y queréis beneficiar, amar, perdonar, rogar, llamar, y curar! O alegría de los Cielos! Qué cierta es la sentencia que digisteis á vuestro Siervo San Pedro, (quando abriendo con ella los tesoros de la gracia, abristeis los de la gloria) que si siete veces pecamos, y siete lloramos, no te digo Pedro siete, sino setenta veces siete, perdonaré! (a)

Qué

(b) Psalm. 123. v. 7. (a) *Non dico tibi usque septies, sed usque septuagies septies.* Matth. 18. v. 28.

2 ¡Qué cierto es, Consuelo eterno, lo que digisteis, que en qualquiera tiempo que gimiere el pecador, lo oírais! Qué cierto es, que no gimiera el pecador, ni se arrepintiera el perdido, si Vos, Jesús mio, primero no llamárais, ayudárais, vocárais, sacárais del abismo de sus culpas al perdido!

3 ¡Qué cierto es, Samaritano Divino, que el caminante herido de sus pasiones, medio muerto, (ay Jesús mio!) y del todo sumergido en sus vicios, no saliera de lo hondo, y profundo de sus culpas, ni se pudiera levantar, ni poner en pié, ni exponer sus llagas á esta dulce, y gloriosa medicina de la Iglesia, vuestros Santos Sacramentos; si Vos, Señor, no tomárais con esta Mano Divina, y piadosa al caído, y sumergido, enterrado, y encerrado, y sepultado en innumerables miserias; y llamando á Lazaro yá de quatro dias difunto, no le dierais vida con vuestra voz, y aliento con vuestro aliento, y lo sacárais del Sepulcro quatri-duano, oliendo el miserable á sí mismo, y Vos, Bien eterno, piadoso, amable, admirable, inefable, y poderoso, obrando, oliendo, y obrando como Vos mismo!

4 Yo confieso, mi Jesús, que en mis culpas, mayores que todas culpas, y cadenas, mayores que quantas han arrastrado á los mortales, no sé qué me lleva mas, Gloria, y Bien de mi alma, ó el dolor de tal maldad como la mia, ó el amor á tal Bondad como la vuestra. No sé en qué ocupe las lagrimas, el corazon, los ojos, y la vida hasta pasar con este dichoso, y util empleo, mas allá, Gloria mia, de la muerte, en llorar tal pecar como el mio; ó en adorar, alabar, y cantar tal perdonar como el vuestro: en dolerme, afligirme, y avergonzarme, y llorarme, y confundirme de haber ofendido á un Dios tan bueno; ó en alabar á un Dios tan bueno, que así ha sufrido á un hombre tan perdido, infame, y malo.

5 ¡O Gloria de las criaturas! Qué bien que se emplea el tiempo en alabaros, Fuente de toda Bondad! Qué bien que se emplea el tiempo en llorar mi gran maldad! Qué entrañas entraron en mis entrañas? Qué corazon, Jesús mio, entró en mi pecho, que así trocó mis deseos, y cuidados, que así combatió á mi amor, dulce Jesús, centella de vuestro amor? Qué fiero trocó conmigo su corazon? Qué bronce prestó su materia á mi dureza? Cómo, mi Jesús, pude toletar tal combatir, tal pelear, tal defenderme, por no quereros dejar? Y dejado para buscaros por hallaros? Y ha-

llado para teneros? Y tenido, y abrazado, y adorado por no volver á dejaros?

6 No es posible, sino que en mi mismo corazon habia dos corazones, uno que se resistia, y otro que se sujetaba. uno que os amaba, y adoraba, y el otro que os ofendia. uno, mi Gloria, de dolor para llorar, y otro de culpas para pecar.

7 Mas ay, Jesus de mi corazon, qué horror! pues dos corazones no caben sin incurrir en trayciones, en culpas, en maldades, y pasiones. Un corazon era el de esta perdida fiera, Bien mio, al ofenderos, lastimaros, y dejaros; y este mismo contenido, y cobrado, y detenido dentro de sí mismo, lloraba, y se dolia, y condolia el haberos ofendido, y dejado, y lastimado.

8 En este campo estrecho, y congojoso de mi flaco corazon, en el breve, y estrecho de mi pecho pelecaban vuestra gracia, y mi malicia: vuestra Bondad, y mi maldad; y quando venia vuestra gracia, descanfaba; y quando venia mi flaqueza, mi pasion, y mi malicia, y se ausentaba la gracia, cautivo de mis pasiones, lloraba, y me congojaba.

9 ¡O Dios mio, y lo que os debo! No sé si os debo mas, consuelo, y alegria de las almas, al llorar mis culpas arrepentido, que al resistirlas tan flaco. No sé si os debo mas al pelear herido, y triunfado de los vicios, llorando, y gimiendo, y suspirando por Vos, dulce Libertad, que al sacarme de aquella cautividad, y al romper vuestra Bondad las cadenas de mis yerros, de mis pasiones, y vicios. Bien conozco, Señor, y Redentor mio, que el triunfo propio del alma es estar en el alma vuestra gracia poderosa, hermosa, gloriosa, contenta del vencimiento; pero quando el pecador, gobernado, y ayudado de esos divinos auxilios clama, llama, llora, pide socorro á su Dios, y Vos, Señor, le ayudais, entonces es, Bien eterno, el vencimiento.

10 No se pudiera triunfar si no venciera vuestra gracia al pelear. Sin pasar por la victoria, nadie ha llegado al triunfo: ¿Pues quien hay que no os adora al vencer, como á causa del triunfar?

11 Protesto á la Corte Celestial, Jesus mio, que debo á vuestro poder el triunfar dentro de mi pasion, y miseria esta inmensa Bondad, y misericordia. Protesto, que el haber salido de vuestra desgracia ha sido por vuestra gracia, y que ha vencido á mi maldad esta infinita Bondad. Protesto, que aquella repugnan-

nancia en mis daños á mis daños; aquella congoja de pecar en el pecar; aquel aborrecer el error; y en el errar aquel llorar, y pecar, errando, y pecando; aquellas voces de la conciencia que herida clamaba á Vos; aquel vivo sentimiento, y cuchillo penetrante que partia mi corazon al apartarse de Vos; aquel porfiar, y pelear, y morir por no morir, y defenderse al dejaros, y anhelar por seguirlos; todo se debe á esta Bondad infinita, á quien adoro, y glorifico; por quien vivo, y por quien muero.

12 Protesto, Jesus mio, que conozco, y reconozco que en mí solo huvo, y habia fuerzas para perderme, y solo en Vos las habia, huvo, y hay para cobrarme. Protesto, que esta mano poderosa, fuerte, hermosa, dadivosa me sacó del cenagal de los vicios, y pasiones, en que andaba revolviendome, y me dió luz, gracia, fuerzas, medios, modos posibles á buscaros, y dolor bien amargo al ofenderos.

13 Protesto, que aquella inquietud de mi alma con las culpas; aquel erizo que estaba con sus puntas hiriendo mi afligido corazon; aquel huir por no ofenderos; aquel llorar, y sentir ofenderos no era mio, sino vuestro. ¿Pues si Vos, mi Dios, mi Criador, mi Redentor, mi Gloria, mi Amor, no os defendierais á Vos mismo en mí, de mí mismo, ay de mí! qué hubiera sido de mí?

14 Vos, Jesus mio, me quitasteis de la mano la espada con que me mataba, y os mataba: Vos, Jesus mio, me desnudasteis de mí, y vestisteis de Vos: Vos me quitasteis lo que en mi alma os ofendia, y dueño de ella volvisteis lo que os servia: Vos, mi Dios, os resististeis al salir, y vencisteis al entrar: á Vos, como el enfermo frenetico al fiel, y amante enfermero que le quita la espada con que se quiere matar, os debo este mismo beneficio; pues vuestro poder, Jesus mio, rindió á mi flaqueza, y le quitó por las armas de la gracia, las armas con que se perdía, y os perdía, se mataba, y os mataba.

15 Pero, Dios mio, Señor mio, y Redentor mio, ¿qué origen pudieron tener mis males, y qué principios mis daños? Y cómo, mi Dios, deseando mi alma servirlos, y adoraros, se perdía, y os perdía? Quién me apartaba de Vos, solo deseando amar al solo digno de amor? Seguia lo mismo que aborrecia, y á Vos, Jesus mio, os amaba, y os dejaba. ¿Quién arrastraba mi amor á otro amor, que al amor de aquel que anima á mi amor, y es, y ha sido tanto tiempo solo objeto de mi amor? Cosa hay criada, ni dignidad, ni grandeza, ni poder, ni hermosura, ni riqueza, que

merezca amor, sino este divino amor? O qué locura! O qué error! Mis propositos, Dios mio, dónde estaban? Y la humildad, y la luz, y el desengaño? Aquello que os ofrecí de no poner en lo criado mi amor? Parece que juré de cumplir lo contrario de lo mismo que ofrecia, y que juré de vivir en el engaño, y huir del desengaño.

16 Ay, Dios mio, ¿qué tengo que preguntaros á Vos, Consuelo de lo criado, lo que estoy viendo, y tocando, y mirando, y sintiendo, y aun llorando dentro de mi corazon? Qué otro origen, y principio han tenido mis maldades, sino el ser yo un manantial de maldades? Qué otro origen mi flaqueza, y mi malicia, sino mi malicia, y mi flaqueza? Qué otro origen el dejaros, sino el no saber seguiros, y servirlos, y adoraros? Qué otro origen el pecar, sino el no merecer una criatura tan perdida, y alevosa merecer sino pecar?

17 Quien no os pudo merecer, quien no os pudo servir, quien no os quiso obedecer, quien fué ingrato á tantos, y tan grandes beneficios, cómo no había de ser castigado, y azorado con los vicios? Merecia pecar quien no se quiso salvar: merecia ser castigado con culpas quien huyó de las virtudes. ¡O profundo pie lago de miserias este ingrato corazon! O fuente sucisima de pasiones! O abominable manantial de pecados! O mar inquieto de maldades! O aborrecido de mí con todo aborrecimiento, corazon flaco, y perdido, y alevoso, y traydor! Justamente, corazon, de mí eres aborrecido.

18 ¿Adónde estabas inquieto sobre traydor, alevoso sobre vil? Qué buscabas al seguir, al servir tus miserias, y pasiones? La muerte, la corrupcion, el Infierno. ¿Qué dejabas? La Gloria, el consuelo, el Cielo. ¿Qué fruto habias de sacar, ni conseguir, desdichado, de lo que ahora te verguenzas de pensarlo? Perdicion eterna, si no lloras; y si lo lloras, lagrimas, penas, espinas, penando, y llorando, lo que grangeaste pecando.

19 ¿Qué cierto es, Jesus mio, que alguna soberbia oculta debia de animar tanta maldad como la mia? Qué cierto es que no debia de andar en espíritu, y verdad, como debia con Vos, este tropel de miserias! Qué cierto es que lo causaba algun vicio secreto, sobre muy fuerte, que me apartaba de Vos! Qué cierto es que todo lo sabemos mejor, que no el conocernos! Qué cierto es que no sabemos cosa alguna, si ignoramos aquella que es conocernos!

10 Pensaba mi engañado corazón que era poderoso para todo, siendo la misma flaqueza: parecia vano, loco, y desfatinado, que podia atropellar los peligros; y eran los peligros para él furiosos despeñaderos, y daños. Juzgabase limpio, y era la misma alquerosidad. teniafe por valiente, y era la misma cobardía, y vileza, y flogedad: teniafe por humilde, y era la misma soberbia: finalmente, Jesus mio, se juzgaba lleno de Vos, (ay de mí!) y estaba lleno de mí, y muy vacío de Vos.

21 ¡O humildad, dón celestial del alma, ancora del corazón, seguridad de la vida espiritual! O temor santo! Padre, y hijo santísimo, y necesarísimo, y nobilísimo para vivir vida de Dios en la vida, y no llegar por la culpa á toda priesa á la muerte! O humildad en la humildad para vencer la soberbia en la humildad! Qué cierto es, Señor, que toda la raíz de nuestros males es la soberbia, madre fecundísima de innumerables maldades! De ella, y en ella se engendra la confianza vana, la presunción, la voluntad propia, el arrojarfe á lo malo, como á lo bueno; el amar los peligros, y no temer á los daños; el pensar muy altamente de sí, y muy vilmente de los demás; el hacerse Fariseo, y despreciar al humilde, y devoto Publicano; el volverse de Angel de luz con la soberbia secreta, Angel de tinieblas, de pecados, y maldades el mas alto Querubin.

22 Vuelvo á protestar, Dios mio, Jesus mio, y Señor mio, que soy la misma maldad, que era la misma soberbia, que todo estaba, y estoy lleno de soberbia, y vanidad, que no conocia la humildad; que sin ella, quando creía que os servia, os ofendia; quando pensaba que os agradaba, os cansaba: las obras que yo tenia por buenas, debian de ser imperfectas, é inútiles, ó muy malas. la penitencia debia de estar llena de propiedad, el dolor muy lleno de propio amor, las lagrimas muy llenas de falsedad; porque, pues enmedio de tal llorar, y penar se atrevía el corazón, y el alma á pecar, no era virtud aquella que producía pecados; no era amor aquel que daba por fruto culpas: arbol que no dá sabrosa fruta, no es buen arbol: el que quando ha de dar fruto sazonado en su tiempo, ofrece veneno, y muerte, no es buen arbol.

23 ¡Ay, mi Jesus, lo que siente mi alma en este punto! Qué de ello os dice quien no os lo sabe decir, ni aun entender! Qué de ello habla quien no sabe hablar! Qué de ello siente quien no

sabe explicar! Quién no os hubiera ofendido, Bien eterno! Quién no os hubiera dejado! Quien se hubiera conocido para conocer, y servir, y dejarme por servir, y adoraros! Quién no hubiera sido atrevido, y pisado la humildad siguiendo la vanidad! Quien siempre hubiera vivido fervoroso, y humilde, y temblando de sí mismo! Quién se hubiera rendido á tantos avisos, inspiraciones, escarmientos, y otras innumerables misericordias que obrasteis con este esclavo contumáz, sobre fugitivo, traydor, infame, alevoso!

24 Señor, así seais adorado de todas las criaturas, que humilleis á esta soberbia, y perdida criatura. Señor, no os falta el poder, ni el saber, ni el querer. Señor, no os falta la voluntad para curar esta incorregible maldad: Señor, dadme las virtudes, y con ellas los remedios, con que curan vuestras Llagas á los que se valen de ellas.

25 La Llagá del pie derecho, Jesus mio, me dé resignacion á todo quanto Vos, Dios mio, hicieris de mí: la del izquierdo humildad humildísima sin rastro de vanidad; y tal humildad, que sea medicina eficaz de mi soberbia: la Llagá de esta mano soberana derecha, que tan derechamente nos ayuda, y solicita el bien de las almas, me conceda el andar yo derechamente hácia Vos; y que en mis pensamientos, palabras, y obras derechamente obre para Vos, con Vos, y no sin Vos, Criador mio, todo aquello que mas os agrada á Vos: la de la izquierda en las cosas temporales, me dé gracia para obrar rectamente en el desierto, y que haga en él vuestra santa voluntad, como la hiciera en la Patria. Las heridas que recibisteis en vuestras espaldas me den paciencia, y penitencia, y dolor de mis culpas, y gracia, y fortaleza para traher en mis espaldas con perseverancia vuestra Santísima Cruz.

26 La Corona de Espinas, y lo que padecisteis en esta Cabeza soberana, que lo es de sus criaturas, gobierne mis potencias, facultades, y sentidos: esos ojos modestísimos me den verdadera castidad: esos labios llenos de gracia, me den gracia para hablar palabras de gracia, y gloria: esa lengua con que hablasteis, y enseñasteis vuestra divina palabra, modere, corrija, y gobierne mis palabras: esa Llagá del Costado sea fuente de todos mis bienes, sustento, vida, y bebida, y en ella halle la pura, y sencilla Fé, la firmísima Esperanza, y la Caridad ardiente, y el amor

amor verdadero, y sincero, á Dios, y á todas las criaturas; á ellas por Dios, y á Dios por sí mismo, y porque es el fin, el medio, y principio, el Autor, y Criador de todas las criaturas.

27 Finalmente, en esta Llaga busque, y halle el egercicio de todas las virtudes, Teologales, y Cardinales, y Morales; y en esta Llaga halle la agua de lagrimas para llorar, Jesus mio, con las vuestras: en esta agua halle la sangre, que deseo derramar por vuestra Fé, y por mis culpas: en este pielago de bienes de vida navegue, Jesus mio, mi miseria arrepentida en el Navío seguro de vuestra misericordia: allí os adore, sirva, enamore humilde, puro, casto, cauto, fervoroso, piadoso, vigilante, santo, justo, agradable á vuestros divinos ojos, sin daros ya mas enojos, alabandoos en esta vida de peligros, y de penas, hasta llegar á alabaros, y adoraros á la del eterno descanso, y gloria. Amen.

CAPITULO XXX.

*DE LOS MEDIOS DE QUE SE VALIO
la culpa, y el Demomo, y su mala inclinacion, para que
este pecador estuviesse expuesto á tan grandes peligros
de perderse; y lo escribe para que otros
escarmienten.*



ALGUNAS veces se ha puesto este pecador á considerar, qué es lo que pudo inclinar al Señor para que este pecador no cayesse de irreparable caída para siempre en el Infierno, y que lo ayudasse tanto, y detuviesse, y contuviesse, y asistiesse, y que nunca para siempre lo desamparasse; antes bien lo levantasle, lo limpiasse, le diessse fuerzas para volver á pelear, y penar, y padecer; y no dejar de la mano la espada del resistir, y el ansia de no pecar, yá vencido, yá venciendo, siempre llorando, y clamando.

2 Y suponiendo que de todo lo que obra Dios en las almas es especial motivo su piedad, que es sola la que le persuade á que las ampare, ayude, consuele, busque, halle, cobre, y las lleve sobre sus divinos hombros á pasos, y paltos de eternidad; con todo esto es su Bondad tan inmensa, y se deja tan facilmente obligar de sus criaturas, que para egeremplo, y escarmiento de otros pondrá
aquí

aquí este pecador sus daños al caer , y sus remedios , y asideros al procurarse levantar.

3 La primera causa de haber estado tan cerca de perderse para siempre , y de haberse relajado tan sin medida, ni termino, fué el faltarle la humildad , porque si él la tuviera como debía, estuviera mas atento á huir de todo aquello que podia ocasionar las ruinas de su alma ; y aunque era en lo exterior humilde , pero debía de pensar que era humilde ; y aunque procuraba , y deseaba ser bueno, pero debía de pensar que era bueno y por aquella oculta soberbia le debió el Señor de querer escarmentar con que viese, que no era bueno, sino malo, y flaco, y miserable , y lleno de soberbia, ambicion, sensualidad, y liviandad; y un prodigo despreciador de los bienes de la gracia y de tantas luces , y sentimientos devotos, como Dios daba á su alma.

4 La segunda: fué el arrojarse sin temor á los peligros, y daños, yá de la ambicion, yá de la soberbia, yá de mal afectos desordenados , y sensuales de la porcion inferior ; y esto nacía de lo primero , que era la falta de temor, y de humildad , y de entender que no caería, ni pecaría , por el deseo grande que tenia de no pecar, ni ofender á Dios ; y este en lo sensitivo es contingente que se lo aumentasse el Demonio para que en esta confianza se pudiese, empeñasse , y acercasse al despeñadero mas aprisa, y con mas seguridad.

5 Lo tercero fué el hacerse sordo á las divinas inspiraciones, ó por mejor decir replicarlas , que era mayor desvergüenza por la propia satisfaccion, y deseo que sentia en sí de no ofender á Dios , y pensar que nunca llegaba á ofenderle , y con esso andar buscando razones para defenderse contra Dios, que le alumbraba, para que viese que lo que él tenia por razon era passion ; y este es uno de los enemigos mas fieros que puede tener una alma, particularmente en naturales vivos, ardientes , y discursivos, y fecundos de razones , las quales en juntandolas á alguna secreta passion , yá sea de ambicion, yá de soberbia , yá sea alguna afioncilla que toque á sensualidad , ó otra qualquiera (1) cosa que sea, en habiendo qualquiera color para defenderla, aunque Dios avise , y llame , y clame , y vocee, y tire de la otra parte , él hallará , y buscará razones para su opinion , y que fo-

men-

(1) Original , á otra qualquiera que sea, en habiendo, &c.

menten su antojo, y su devaneo; y obligará á Dios á que lo dege, y desampare, pues quiere discurrir mas que Dios, y conocer mas que Dios, y otros desatinos semejantes, y finalmente andar siempre buscando contra Dios *excusationes in peccatis*. (a)

6 Y así lo que debe hacer el buen espiritual en estos casos es, en sintiendo el alma algun peligro, y viendo la luz, y la inspiracion divina que le advierte, caminar, y caminar á lo seguro, siguiendo la luz que le dán, quando conoce que le aparta de los peligros, y tener por sospechoso su discurso, y su razon, si es para acercarse á ellos; y finalmente, tener por passion á su razon.

7 Lo quarto es: haberle entrado en su alma la aficion á cosas permitidas que andaban cerca de las prohibidas, y cebandose en las unas, acercarse sobradamente á las otras; y con esso él pensaba (aunque podia, y debia no pensarlo) que era poderoso para todo, siendo la misma flaqueza, y miseria, y maldad, y debilidad; y Dios que vió que se negaba á sus inspiraciones, y que andaba con la razon sin razon cubriendo, y justificando sus pasiones, (ó para castigo suyo, ó para que escarmentado, como quien cae, y se rompe la cabeza, y se huelga el que le ama, porque escarmentado á mayor daño el herido) lo permitia para que de alli adelante viviese mas atento á los peligros, y obrasse ya escarmentado con el tiempo, lo que no quiso, ni supo obrar cauto. Finalmente, permitió, y dispuso esta Bondad infinita que cayesse, para que con la caída abriese los ojos, y levantado huyese de las caídas.

8 La quinta causa fué el no estar atentísimo á huir de todo aquello que era mas conforme á su inclinacion; porque como quiera que el vano se perderá facilmente fomentando la soberbia, el ambicioso andando con puestos, y dignidades, el sensual entre deleytes, y recreaciones, y así de los demás vicios; así el que conoce en su alma propension al mandar, al dominar, al subir, al valer, al juicio propio, á la fragilidad de la carne, á la soberbia, ó ambicion del espíritu, no solo debe huir de aquello á que es mas propenso, sino estar atentísimo á pelear, y humillarse, y confundirse, y apartarse de quanto puede atrastrarlo, ó vencerlo, ó sujetarlo; y este pecador no solo no huía, ni peleaba como debia, apartandose de aquello que le mataba; sino que era

Tom. I.

P

tan

(a) Psalm. 140. v. 44

tan loco, y desatinado, que algunas veces pensaba, y probaba, é intentaba en medio del peligro estar esento del daño, y queria hallar en el fuego el refrigerio, y no mojarle nadando; y esta locura le nació de propia satisfaccion, yá que no de su virtud, por lo menos de su deseo de servir, y agradar á Dios, y no ofenderle. Esto es bueno quando se obra con el santo recato, advertencia, y atencion á huir de todo aquello que de mil millones de leguas se acerca al pecar; pero quando sirve de acercar el alma á los peligros, suele ser el mayor lazo; pues aunque haga mayor penitencia que han hecho los Santos, y despidá mas lagrimas, y sentimientos que han tenido los mas fervorosos penitentes; si él anduviere al obrar, yá por algun secreto asimiento de ambicion, ó soberbia, sensualidad, ó codicia, caminando entre peligros, ó en ellos, ó con ellos, ó entre ellos, se perderá en ellos de irreparable caída, si yá Dios, por su Bondad infinita, como hizo con este miserable pecador, no le levanta caído, y le ayuda levantado.

CAPITULO XXXI.

*DE LOS MEDIOS DE QUE SE VALIÒ
la gracia para que este pecador no se perdiesse del todo,
y para siempre; y lo escribe para que otros
esperen, y peleen.*



O hay duda que es infalible, y verdadera, y constante la sentencia del Santo Job, que despues pronunció San Pablo con la misma claridad. *Que es guerra la vida del hombre sobre la tierra; (a) y que la carne pelea contra el espiritu, y el espiritu pelea contra la carne.* (b) Y así como la culpa, y el Demonio se valían de todos aquellos medios que hemos dicho para ganar, y destruir á esta alma, Dios, y la gracia se valían de otros para tenerla, y contenerla; y perdida cobrarla, y caída levantarla.

2 Lo primero. le dejó Dios á esta alma una ansia grandísima de no ofenderle, y servirle, y agradarle; y aunque no era eficaz, y poderosa para huir de los peligros, y algunas veces de no in-

(a) Job. 7. v. 1. (b) *Caro :: concupiscit adversus Spiritum: Spiritus :: adversus carnem. Galat. 5. v. 17.*

incurrir en los daños; pero lo era para sentirlos, y abortecerlos, y llorarlos, y pedir á Dios perdon; y aunque esto no es lo mejor acompañado de aquello, esto es pecar, y llorar; pero es menos malo que si fuera aquello solo, porque una cosa es perderse y á vueltas á Dios las espaldas, y esto es perderse del todo; otra es perderse sin querer perderse, y sintiendo el perderse, y pidiendo á Dios que no le dege perder; y este modo de perderse, aunque es de daño el perderse, pero tiene disposiciones mas fáciles de cobrarle.

3 Lo *segundo*: le conservó siempre el dolor de qualquiera cosa en que se desviasse de agradar á Dios, ó se acercasse á ofenderle; y en lo grande, y en lo pequeño, si caía, se levantaba, y lloraba, y clamaba á Dios, y le pedía lo apartasse de lo malo, y conservasse en lo bueno, y que muriese antes que le ofendiesse; y estár una alma clamando á Dios son prendas de que lo halla.

4 Lo *tercero*: le conservó la penitencia, y el dolor, y sentimientos de ofenderle, aborreciendo quanto no era agradar, y servir á Dios: y conociendo lo malo, y llorandolo: y deseando lo bueno, y abrazandolo; de suerte, que el vencer era con gran gusto suyo, y el caer con gran disgusto; porque siempre la razon, y la gracia estaban aborreciendo á la pasión, y á la culpa.

5 El *quarto*: no haberse rendido á la culpa de voluntad que abrazaba las pasiones como á amigos, sino como á enemigos, vencido, rendido, y triunfado de la culpa; pero rebentando, no caminando (quanto á los pasos del alma) por su pie, sino arrastrado: y esto de obrar como obraba lo imperfecto, ó pecaminoso, ó malo, aunque es malo obrar mal con tanta luz, y así lo agrava; pero tiene mas facil el remedio, que si fuera voluntario de voluntad amigable, y gustoso sobre malo; porque entonces obra el alma rotas las dos riendas de la razon, y verguenza, persuadida mas, que no llevada del apetito, sin quererle contener.

6 Lo *quinto*: que no dejó la oracion, ni la penitencia, y el pedir á Dios perdon, y misericordia, ni aquellos ejercicios que miraban á su agrado, y gusto, sintiendo hacer qualquiera cosa que lo apartasse de Dios, quanto mas aquello en que le ofendia, y desagradaba.

7 Lo *sexta*: que todos los dias confesaba, y decia Misa, y se preparaba, y aunque no era entre estas batallas, y miserias con

la pureza que debía ; pero le parecia á él que la quisiera tener purísima, y así lo entiende ahora ; y á los pies del Confesor dierra la vida por no haber ofendido á Dios, y no volver á ofenderle ; y en la Misa clamaba con voces de su alma dolorosísimas , y lagrimas bien frecuentes , que no permitiesse le dejasse , y le librasse de estos peligros , y daños ; y aunque esto era en muchas ocasiones sin apartarse de los medios del peligro, y perdicion, debía de compadecerse Dios de vér malo al que queria ser bueno, y enemigo al que deseaba ser su esclavo, y amigo ; y de vér siervo afligido de la culpa al que en su alma no deseaba ausentarse de la gracia.

8 Lo *septimo* tambien debió de compadecerse aquella divina misericordia de este hombre , porque quando podia huir de su perdicion, y le ayudaba Dios á hacerlo , huía de los peligros, y andaba siempre buscando á su daño el remedio ; y yá clamando , yá orando , yá haciendo penitencia , yá huyendo , siempre estuvo peleando : y era como un luchador, y un Soldado, que yá se levanta, yá lo llevan . yá queda como muerto en la campaña, yá se levanta, y pelea, y sin perder el ánimo, herido, y vencido, vuelve otra vez á pelear hasta vencer, y escapar-se . y este modo de caer , y de pelear (que todo se debe á la gracia divina, que ayuda al pobre Soldado que pelea) es de grandes esperanzas , y del que dice el Señor, que quien así cae, no se perderá del todo, antes volverá á servirle : *Cum cecideris, non collidetur ; quia Dominus supponit manum suam.* (e)

9 Supone su mano Dios , unas veces para que no cayga el alma desde la culpa leve á la grave, otras para que no cayga desde la grave al Infierno, y se levante ; y todo es caer sobre la misericordia que le alumbra, le levanta, y favorece. Bendita sea tan inefable piedad. Así cayeron David , San Pedro, San Pablo , y este pecador pecadorísimo con mayor supersticion que quanto tiene, ni ha tenido, ni puede tener el mundo.

10 Lo *octavo* . debió de ser grande bien para el alma el no haber perdido los sentimientos de Dios, y de su amor , y dolor con amor, y amor con dolor grandísimo de ofenderle, que este nunca se apartó de su alma , ni su Divina Magestad se le quitó ; sino que, aunque como miserable caía , lloraba , y se levantaba

aman-

(e) *Psalm. 72. v. 24.*

amando á quien le ayudaba, adorando á quien le amaba, y pidiendo gracia, y fuerzas para perseverar en lo bueno, y no incurrir en lo malo.

11 Y aunque es así que el amor imperfecto sensitivo se complace con la culpa, y tiene en ello mucha parte la naturaleza; pero quando este amor sensitivo á Dios tiene, ó tuvo su raíz en el racional, y espirital, y verdadero, facilmente con la gracia, y por la gracia se hace, y se vuelve verdadero, racional, y espirital: y así mismo no hay amor de Dios perfecto que se complace con la culpa, ni cabe en un corazón amor de Dios, y culpa mortal; pero de lo que sirve dejar Dios al alma á quien lo dá aquel sensitivo amor, es para que vuelva á Dios, y llore su culpa, y se junte el sentimiento con el consentimiento, y el amor sensitivo con el espirital, y verdadero, y con esto llore mas vivamente sus culpas con motivos de amor, y con un dolor veheméntísimo, y ansia de apartarse de sus culpas, como San Pedro, que no hay duda que al buscar al Señor la noche de la Pasión en casa de Anás, y de Cayfás, *ut videret suum*, (d) tenía amor sensitivo, y racional; y quando como flaco lo negó, le quedaria el sensitivo, y con la culpa se le fué el espirital, y racional; y despues como amante vuelto ya en sí lloraba con amor, y dolor, sensitivo, y racional aquella culpa. y así, aunque no hay duda que esta verdadera caridad obra como ama, y es amar con pureza, y obrar con ella, y sin ofender á Dios, que es el verdadero amor de Dios; con todo esto tengo por gran bien, y merced de Dios para todo tiempo darle su Divina Magestad á qualquiera Christiano tal amor, que ame en todos tiempos el alma á Dios, esto es, que tenga sentimiento de amor de Dios; porque es como tenerle un despertador para que, si como flaco cae, luego vuelva á buscar á quien adora, á quien ama, y tanto mas siente habetle ofendido, quanto mas lo quiere, y lo siente en su alma amado.

12 Ultimamente, solo Dios sabe, y no se puede bastante-mente explicar lo que en esta alma pasó, lo que padeció, lo que obró la gracia para defender á esta alma de la culpa, lo que obró el Demonio, y las malas inclinaciones, y pasiones de este pecador para despojar á esta alma de la gracia, lo que Dios obró para que no se perdiere, lo que este desdichado, y rebelde pecador

(d) *Matth. 26. 72.*

- dor obró para perderse, lo que el alma pobre, y desamparada de todo, y solo socorrida con los auxilios de la gracia, y Bondad divina, y Piedad sobre-infinita de su Dios, trabajaba en que no le llevasen á su Dios; y en llevandoselo, en buscarlo, y tenerlo, y detenerlo; y esta batalla espiritual de perder, y cobrar á Dios, y afirse firmemente al no perderle, todo se debe á la gracia de aquel Dios, que es todo misericordia.

13 Bendito sea para siempre este Señor, que (segun espera esta alma en su divina Bondad) en esta porfiadísima batalla venció la gracia, y triunfó, y puso á sus pies la culpa.

CAPITULO XXXII.

ALABA ESTE PECADOR A DIOS

llorando sus culpas, y dandole gracias por haberle librado de tantas, y tan grandes miserias.



Úlcisimo Jesús, Criador mio, Defensor mio, Restaurador mio, Redentor mil veces mio, yo os doy infinitas gracias por lo que sudó, y trabajó (si así lo puedo decir) vuestra Gracia graciosísima, y vuestra Misericordia misericordiosísima en defenderme, y libratme de mí mismo. Seais, Dios mio, adorado de todas las criaturas, que así os dignasteis de defenderme, y guardar, y amparar á la peor de todas las criaturas. ¿Quántas veces, Dios mio, y Señor mio, y Gloria mia, yo me iba á arrojar á los Infernos, y Vos, Dios mio, os poniais delante para que no me arrojasse? Quántas veces con voces blandas me deteniais? Quántas con amenazas me revocabais? Quántas veces, Misericordia infinita, caído me levantabais? Quántas al caer me detuvisteis? Quántas, muerto á la vida de la gracia, me resucitasteis?

2 ¡Ay, Dios mio, y lo que os cuesta! Y qué de Sangre de vuestras sagradas venas gastasteis en mi remedio! Qué de penas de vuestras benditas penas aplicasteis á mis culpas! Mas, ó Señor de mi alma, una gota de Sangre, de sudor, de la menor de vuestras penas bastaba, y basta á tantas culpas! porque aunque ellas necesitaban de un remedio tan poderoso por grandes, pero el remedio, por ser remedio de Dios, excedia por sus méritos preciosos infinitamente al daño.

Con-

3 Confieso, mi Jesus, que mi corazon se parte de dolor, de amor, quando considero lo que Vos, consuelo, y alivio de lo criado, hicisteis para que no me perdieße. ¿Qué padre así revoca á su hijo del irreparable daño que vá á abrazar? Qué madre así recoge en sus brazos al hijuelo que se le vá á caer en el fuego? Qué Medico, ó Bien de mi alma, así estudia, y diligencia no se le muera el enfermo? Qué Alcayde así defiende su Fortaleza? Qué Rey sabio, y poderoso así defiende su Reyno? Qué Pastor, ó Bien de mi alma, así defiende su oveja de los carnice-
ros lobos?

4 ¡O Pastor mio, Rey mio, Alcayde de toda mi Fortaleza, Padre, Madre, Medico celestial, sapientísimo, amorosísimo, dulcísimo de mi alma, Dios mio, y todas las cosas, que sois super-eminentemente las cosas, y toda la perfeccion de las cosas! ¡Quién supiera servir, adorar, glorificar tan grandes misericordias! ¡Quién supiera ser agradecido enfermo, fiel vasallo, humilde hijo, rendida oveja de Pastor tan amoroso!

5 ¡O criaturas Angelicas, Serafines, Querubines, Tronos; Potestades, Dominaciones, Principados, Arcangeles, Angeles, yo os combido que bendigais á este mi dulce Perdonador. Juntad con mis alabanzas esas vuestras alabanzas. Criaturas celestiales humanas, Santos Patriarcas, Profetas, Apostoles, Martires, y Confesores, Virgenes, Continentes, Santos Anacoretas, Patrones mios de mi alma, mi amparo, y guia, juntad con mis alabanzas vuestras alabanzas.

6 Iglesia Santa Militante, que vendrás á ser Triunfante, Almas justas, y virtuosas, Sacerdotes, Religiosos, Religiones santísimas, y Clero religiosísimo, Virgenes castas, y Casados continentas, Coros de Angeles humanos que estais alabando á Dios en esas Catedrales, Colegiales, Conventos santos, y espirituales Anacoretas que en la soledad rompeis el ayre en alabanzas de Dios, juntad con mis alabanzas vuestras alabanzas.

7 Bendita sea, Señor mio, y Dios mio, vuestra Esencia. Bendito sea el Padre Eterno que engendra abeterno al Hijo. Bendito sea el Hijo que es engendrado eternamente del Padre. Bendito sea el Espiritu Santo que procede del Padre, y del Hijo. Bendito sea el Padre, y el Hijo que aspiran al Espiritu Santo. Benditos sean los atributos soberanos de Dios Padre, de Dios Hijo, de Dios Espiritu Santo, tres Personas, y un solo Dios verdadero.

Ben,

Bendita sea, Dios mío, vuestra bondad, caridad, poder, saber, y querer, vuestra providencia, paciencia, y gracia, y misericordia. Bendito sea vuestro incompreensible, inefable, inmenso Sér.

8 Bendito sea el tiempo en que criasteis todas las criaturas Angelicas, y todas las corporeas, racionales, vivientes, sensitivas, vegetativas, y quanto está Sabiduría, y Poder sobre-infinito ha criado.

9 Bendito sea el día en que criasteis á la Madre de la Gracia, la Virgen Santísima Maria, mi Señora, y vuestra Madre Inmaculada, pura, y mas perfecta que todas las criaturas. Bendito sea el día en que perdonasteis á nuestros primeros Padres, y os ofrecisteis á vuestro Padre Eterno, Dios mío, á su remedio, y con él á nuestro bien, y remedio. Bendito sea quanto obró el Padre desde que crió el mundo, hasta que embió á su Hijo á redimirlo. Bendito sea quanto obró el Hijo desde que encarnó en las entrañas purísimas de la Virgen Maria su gloriosísima Madre, hasta que subió á los Cielos, y embió al Espíritu Santo á consolarnos, enseñarnos, gobernarnos, y alumbrarnos. Bendito sea el Espíritu Santo por lo que obró, y obra desde que vino sobre la Virgen, y Santos Apostoles, y Discípulos á encaminarnos, hasta este siglo en que estamos, y por todos los siglos de los siglos.

10 Bendita sea la Virgen nuestra Señora, Madre, Abogada, y amparo por lo que obró su alma, y cuerpo santísimo desde el primer instante de su Inmaculada Concepcion, hasta que parió, Virgen pura, y siempre pura, á su Hijo dulcísimo, y sabrosísimo.

11 Bendita sea por lo que obró desde que parió á su Hijo, hasta que le vió en la Cruz dár el alma á su Eterno Padre. Bendita sea por lo que obró desde que le vió espirar en el Sagrado madero de la Cruz, hasta que murió esta gloriosísima Señora, y fué refucitada, y llevada al Cielo en cuerpo, y en alma á ser coronada del Padre Eterno por su Hija, del Hijo Eterno por su Madre, del Espíritu Santo por su Esposa, y de las tres Divinas Personas por su soberano Templo. Bendita sea por lo que ha obrado, y obra desde aquel Trono, y Paraíso Celestial por nosotros, intercediendo, y rogando á su Hijo preciosísimo.

12 Bendito sea Dios en los Angeles por lo que han obrado aquellos Espíritus soberanos, alabandole, ministrandole, sirviendole, y amparando á todo el Genero humano.

Ben -

13 Bendito sea en todas las almas santas que se han salvado, y están en la gloria ofreciéndole repetidas alabanzas, y suavísimos canticos. Bendito sea en las almas benditas del Purgatorio, que se están purificando, y esperan eterna gloria en acabando sus penas, libres ya, y desnudas de las culpas.

14 Bendito sea Dios en su Santa Iglesia, y en todas las almas justas que en todos estados le sirven, le adoran, y glorifican. Bendito sea en mi alma pobre, humilde, y pecadora, que le adora, reverencia, y glorifica, si no como debe, según su flaqueza, como puede.

15 Bendito seáis, Dios mio, en todo lo criado, é increado, por la misericordia que conmigo habeis usado. No viva, Dios mio, sino alabandoos. No viva, Dios mio, sino adorandoos. Cada respiracion, Dios mio, sea una alabanza vuestra de todo mi corazon: no una, sino cien mil millones de á mil. Finalmente, mi Dios, los átomos del Sol, los espacios de todo quanto hay criado, las arenas de la tierra, y de la mar, las gotas de agua de la mar, y la que corre por la tierra, la que esta sobre los Cielos, y todos los individuos, y quanto habeis criado, Dios mio, y Creador mio, todo reducido á puntos indivisibles, sea numero menor que mis alabanzas, y afectos enamorados por la merced, piedad, y misericordia que conmigo habeis usado.

16 ¡Pero, ay Jesus mio, y Redentor mio! qué dulce es para mí alabaros! y qué amargo, aunque bien dulce, el lloraros, y el lloraros! ¿Posible es, Gloria de las criaturas, Bien de mi alma, hermosura antigua, y nueva: antigua, porque sois eterno con vuestro Padre: nueva, porque os hicisteis Hombre en tiempo en vuestra Madre, Bondad que excede á toda bondad, posible es que os ofendí, que os perdí, que me perdí?

17 ¿Dónde tenia el juicio, dónde el alma, y en dónde mi corazon? Cómo es posible que tuviera corazon no siendo vuestro, no queriendo, Jesus mio, corazon, sino vuestro? Cómo es posible que tuviera voluntad, dulce Bien, Voluntad de toda mi voluntad, si mi voluntad no estaba, ni vivia, ni queria vivir, sino en vuestra santa, y divina voluntad? Cómo es posible que tuviera vida para vivir pecando, si le faltaba á mi vida la vida que me dá vida, y estaba siempre adorando?

18 ¡O, quién revocasse el tiempo que os ofendí, y dejasse de ser el tiempo! Malditos sean los dias, las horas, los momentos,

tos, é instantes en que, mi Jesus, os ofendí poco, ó mucho; pues ni en mis obligaciones, ni en lo que os debo, y os amo, ni en lo que merecis, nada hay poco, todo es mucho. Malditos sean los pensamientos, malditos los sentimientos, malditos los consentimientos, las imaginaciones, las fragilidades, las trayciones, las maldades, las miserias, las soberbias, y ambiciones, todo quanto os ofendí sea maldito, y es detestado de mí.

19 ¿Dónde estabais, mi Jesus, quando así dejasteis esta oveja perdida? Dónde estabais, ó Medico Celestial, quando frenetico vuestro enfermo se arrojaba al fuego de sus pasiones? ¿Dónde estabais, Gloria eterna, quando mi amor, y ansia de adoraros, y serviros segun mi fragilidad de treinta años á esta parte, vencida, y triunfada de la culpa, y de su miseria mostraba en todo que era la misma fragilidad?

20 ¿Dónde estabais, ó Bien eterno, pregunto, dónde estabais? Dónde, Herminosa, y Consuelo de mi alma, estabais quando pecaba, sino allí donde yo estaba? Allí, Dios mio, estabais perdonando, donde yo estaba pecando: allí me estabais llamando, en donde yo me iba huyendo: allí me estabais teniendo, y deteniendo, adonde yo, perdido, y desbaratado, me estaba arrojando, y despenando: allí me estabais favoreciendo, adonde yo estaba cayendo, y caído me estabais Vos levantando. ¡O paciencia, que excedes á toda paciencia! O mar de misericordia, que estás siempre rogando, y socorriendo, y ayudando á que vuelva á adoraros mi miseria!

21 ¡Ay, mi Dios! Qué de luces me habeis dado con haber padecido yo tan espesas las tinieblas! Qué de medicina me habeis ofrecido con haber padecido este pecador dolencia tan peligrosa, y mortal! Qué de escarmiento me ha ofrecido este gran daño! Qué de humildad, si yo me sé aprovechar, me ha concedido mi desmedida soberbia!

22 Yá no mas, Jesus mio, yá no mas, no mas tófigo, no mas ponzoña, no mas veneno, no mas amar los peligros, no mas abrazarme con los daños, no mas resistirme á los remedios, no mas ambicion, no mas soberbia, no mas liviandad, no mas pasiones, ni distracciones.

23 Protesto, Jesus mio, que quiero daros el corazon sin volveroslo á quitar. Protesto que quiero daros el tiempo, y que nunca sea mio, sino vuestro; y no quiero, Vida mia, que sea mia mi

mi vida, fino vuestra. Pensamientos, palabras, y obras, potencias, facultades, y sentidos no sois míos: conoced, y reconoced á Dios de quien sois, y debéis ser, y quiero que para siempre seais. de obligacion, de justicia, de derecho, de amor debéis ser de este Señor latrocinio, hurto, robo, tiranía ha sido, Dios mío, el quitaroslas á Vos.

24 Yo reconozco, Gloria mía, esta negra libertad: negra, pues que me ha puesto tan negro, habiendo hecho mi maldad del beneficio delto.

25 Protesto, dulce Jesus de mi alma, (si es lícito protestar en vuestra presencia) que quiero ser humilde esclavo, y rendido, y enamorado, y constante de la misericordia, de la gracia, y solo vivir con dolor, con amor, y penitencia: no se vean mis ojos sin lagrimas mientras viva, antes llegue yo á no ver de lagrimas.

26 No fualte, Bien eterno, de la mano la disciplina; á mi cuerpo nunca dege de domarlo, nunca le falte la abstinencia, y el cilicio. La penitencia, Bien mío, acompañe la observancia de vuestros santos preceptos: al cuerpo, y alma le ciña la continencia: á los ojos la modestia, y castidad; y á la soberbia la confusion, y dolor con la humildad.

27 Mis labios, Señor, solo se muevan para alabaros, y adoraros: mi lengua para agradaros, y propagar con ella vuestra palabra santísima: mi pluma sea instrumento incesante de vuestro servicio: mis pasos, Jesus mío, sean vuestros movimientos: mi corazon no tenga otro corazon que el vuestro, ni á mi voluntad le anime otra voluntad, ni otro espíritu á mi espíritu.

28 Deshaga, Dios mío, y Señor mío, llorando, y sirviendo, y adorando la tela infame que he tejido tan locamente pecando. Tome yá vuestro camino, y los pasos que daba á mi perdicion, sean yá, mi Jesus, solo á buscar en Vos, eterno Bien, mi remedio.

29 ¡Pero, ay Señor, qué de cosas os dice mi sentimiento, y dolor! Ay, Señor, qué poco teneis que fiar de lo que digo, qué poco de lo que siento! ¿Quántas veces, dulce Bien de lo criado, os he prometido servir, seguir, y adoraros, y os he perseguido ofendiendolos? Quántas veces enmendarme, y he reincidido perdiendome? Qué seguridad tendreis de estos afectos, palabras, pensamientos, y de estos fervorosos sentimientos? Ayudado, so-

corrido, perdonado, honrado, favorecido, enamorado os he dejado, y ofendido. ¿Quién puede ser fiador? ¿Quién querrá serlo de mi enmienda, Bien de mi alma?

30 ¿Quereis ser mi fiador, G'oria eterna de las almas? Quereis ser mi fiador, dulce Jesus de mi vida? Quereis ser mi fiador, pues sois mi Redentor? Reyna de piedad, y de misericordia, dulce Abogada, y Señora mia, piadosísima Maria, quereis ser mi fiadora, pues que Vos sois mi Abogada? Serafines abrasados, de quien yo soy tan devoto, y á quien amo con tanta ternura, quereis ser mis fiadores? Mi glorioso San Miguel, San Gabriel, San Rafael, Angel Santo de mi guarda, fiel, y noble, y constante en mi socorro, quereis ser mis fiadores? Angel de mi Dignidad mal servida, quereis ser mi fiador? Angelicas Gerarquías, quereis ser mis fiadores? Serafines abrasados, a quien mi alma tiene tierna devocion, quereis ser mis fiadores? Mis gloriosos San Juan Bautista, y Evangelista, que debo al uno el ser Patron de mi nacimiento, y al otro la regeneracion, y consagracion á tan alta Dignidad, (1) quereis ser mis fiadores? Gloriosísimo San Pedro, mi Abogado, Padre mio, y Señor mio, de quien vivo enamorado, quereis ser mi fiador? Apostoles Santos, Evangelistas, quereis ser mis fiadores? Mi glorioso San Joseph Patriarca, Padre del Señor, y Criador de todos los Patriarcas, á quien mi alma ama con ardentísimo amor, quereis ser mi fiador? Gloriosísimo San Laurencio, San Ignacio Martir, San Policarpo, San Ambrosio, San Agustin, San Juan Crisostomo, en cuyo dia esto escribo, San Martin, San Carlos Borromeo, Santo Tomás de Villanueva, San Pedro Obispo, San Benito, San Bernardo, Santo Domingo, San Francisco, San Ignacio, San Felipe, Santos Martires, Confesores, Sacerdotes, Religiosos, quereis ser mis fiadores? Gloriosísima Santa Ana, Madre de la pureza, y Abuela del Autor de la pureza, quereis ser mi fiadora? Gloriosísima Santa Isábel, Madre del Bautista mi Patron, á quien llenó de sí mismo el Espiritu Santo, quereis ser mi fiadora? Mi gloriosa Magdalena, Apostol de las mugeres, y otro Pedro en el amar, en las lagrimas, y en el fervor, mi devota pecadora, mi Señora, quereis ser mi fiadora? Mi gloriosa Santa Inés Martir, y Santa Inés Policiana, Esposas dulcísimas de Jesus, pues tanto deseasteis agradar, y servir á Jesus, á quien mi

a1-

(1) Nació el Siervo de Dios día de S. Juan Bautista, y en el del Evangelista suel consagrado Obispo.

alma desea adorar, y servir, y nunca, ni eternamente ofender, ¿quereis ser mis fiadoras? Gloriosísimas Santa Catalina, y Santa Leocadia, Santa Engracia, mi Madre Santa Teresa, Virgen Santa, á quien amo con tan ardiente ternura, ¿quereis ser mis fiadoras? Virgenes Santas, que andais por esas esferas Celestiales siguiendo al Cordero vuestro Esposo, (a) ¿quereis ser mis fiadoras? Corte Triunfante, y Militante, Iglesia Santa, gobernada del Espíritu Santo, Esposa del Verbo Eterno, ¿quereis ser mis fiadoras?

31 Ay, Señor! A todas partes clamo, y llamo, y con ser todas estas nobles criaturas tan benignas, y liberales, y suaves, y benéficas, y dulces, no hallo en ellas lo que en Vos, Bondad eterna, Misericordia infinita. Ellas con Vos, Vos con ellas, Jesus mio, vuestras Llagas, vuestra Sangre, vuestra Cruz, vuestras penas, vuestra eterna Divinidad, vuestra Santa Humanidad, esta ha de ser mi fiadora.

32 Vos, Jesus mio, habeis de ser mi fiador, porque Vos, Jesus mio, sois el bien de todas las criaturas. Si Vos pagasteis por mí, Gloria mia, antes que yo os conociese, y antes que fuese criado tenia vuestra pasión prevenido el antidoto al veneno de mis culpas, será mucho que ahora fie de Vos que me seais fiador? No es mas pagar, que fiar? Pagasteis por mí, Redentor en la Cruz, y no me fiareis Bienhechor? Pagasteis por mí muriendo, y no me fiareis amparando? Pagasteis teniendo presentes al padecer tantas penas, todas mis culpas, y no fiareis ya glorioso, Gloria mia, que no he de cometer culpas para que se logren aquellas amables penas? Pagasteis por mí siendo enemigo, (ó sabiendo habia de ser enemigo) y no me fiareis ahora arrepentido, dolorido, llamando, clamando, llorando arrepentido, y conolido, y no sé si diga amigo?

33 Ea, mi Jesus, fiadme, ayudadme, socorredme. Muera yo, y vivaís dentro de mí, mi Jesus, para que en mí no haya yo que pueda perderme á mí. Siempre os sirva, siempre os adore, nunca os disguste, ni os enoje. Así viva, así muera, así os entregue el alma al vivir, así os la entregue al morir, y sea esta vida caduca, y perecedera con tal fiador, prenda segura de adoraros, y serviros en la eterna por todos los siglos de los siglos. Amen.

(a) Apoc. 14. v. 4.

CAPITULO XXXIII.

*NUEVAS, Y REPETIDAS MISERICORDIAS
que Dios obró con este pecador, despues que le li-
bró de tan grandes peligros, y
perdicion.*



ABIENDO salido esta alma pecadora de esta espiri-
tual batalla, y naufragio en los brazos de la gracia, y
Piedad Divina, y escapado como el que se está aho-
gando en la tempestad, y le viene por socorro un
diestro nadador que le toma sobre sí, y le saca á tier-
ra; comenzó, con las raíces que tenia echadas en su alma el deseo
de servir, y agradar á Dios, y no ofenderle, á reconocer, y á re-
cibir nuevas, y mayores misericordias de Dios, y las ha ido reci-
biendo en los años siguientes, que él se holgára que fueran eter-
nidades para haber llorado, y servido á un Dios tan bueno, y
perdonador; y se irán apuntando algunas, por ser dificultoso, y
aun imposible á su discurso el poderlas referir todas.

2 La primera: que agradecido á lo que Dios habia hecho en
él, librandole de tan grandes peligros, y daños, fué cada dia reci-
biendo mas gracia, y fortificandose mas en los propósitos de
agradarle, y no ofenderle; y á este intento iba repitiendo devocio-
nes de la Virgen, y los Santos.

3 La segunda: le dió gracia el Señor para que fuera tam-
bien avivando los egercicios de la penitencia; y aunque esta del
todo no la dejó, pero la fué aumentando mas desde entonces.

4 La tercera: que frequentó mas el acudir á los Hospitales,
y á asistirles, y á los lugares, é Imagenes de devocion, señalada-
mente á las de la Virgen Santísima, en quien siempre ha puesto
su corazon, y toda su confianza.

5 La quarta: en los mismos Hospitales iba obrando con mas
humildad que antes, sirviendo de rodillas á los pobres, y llevan-
do las ollas, y lo demás; aunque lo mas de esto lo solia hacer an-
tes, de treinta años á esta parte.

6 La quinta: algunos meses antes de lo que dirá, andan-
do en el coche, particularmente en el campo, en poniendo los
ojos por las ventanas del coche, se le representaba la Virgen Ma-
ria

ria nuestra Señora, en figura de una niña muy hermosa con manto azul, corona en la cabeza, la Luna en los pies; y esto le duró mucho tiempo, y se le representaba en el ayre, unas veces algo lejos, y otras cerca: y aunque él no hacía caso de esto, porque no se ha gobernado por estas cosas, le consolaba muchísimo, y debía de dejarle algunos buenos efectos en el alma. Esto le duró hasta que le sucedió lo que se sigue.

7 La *sexta*: le sucedió, que saliendo una mañana (sería como á las once del dia) de servir á los pobres en un Hospital, (1) tomó su coche para ir á visitar una Imagen de devocion de nuestra Señora, en donde veinte años antes, y mas le había sucedido el quererle el Demonio espantar en figura de culebra, (como lo ha dicho arriba en el capitulo diez y siete) porque á esta Santa Imagen tenia grandísima devocion. (2) y le sucedió, que seis, ó ocho pasos despues de haber partido, vió al lado derecho á nuestro Señor en la figura de Salvador á pié, caminando hácia donde iba este pecador; y el vestido, ó túnica parecia morada de color algo claro, el rostro hermosísimo sobremanera, los pies descalzos, el pelo castaño, los ojos claros, y hermosos, el semblante grave, humano, pero no alegre; y quando vió aquello se enterneció, y quanto caminaba el coche iba este Señor caminando. Los ojos con que le veía eran de la imaginacion, mas no puede jurar que fuesen de ella solamente, porque influía tan eficazmente en el entendimiento, calentaba de tal suerte á la voluntad, y se ponía tan presente á los del cuerpo, que con todos ellos parece que lo veía.

8 Apeóse, y siempre le parecia que caminaba á pocos pasos (como á quatro, ó seis) de su persona, y á la mano derecha. Algunas veces volvía este pecador los ojos á la otra parte del coche, y allí se le ponía, como á la otra parte de fuerte, que le fué continuando esta presencia cerca de seis años, y hasta ahora no se le ha quitado del todo, mas, ó menos, conforme ha sido su voluntad; particularmente quando vá a las visitas de las almas, lo primero que vé ordinariamente (aunque en estos años ultimos no ha sido tan frecuente) es este dulce (3) acompañamiento en este genero de presencia.

El

(1) Este Hospital era el General de Madrid. (2) Era esta Santa Imagen nuestra Señora de Atocha, y de ella habla el Siervo de Dios en el núm. 4.º del cap. 27. que cita en este lugar de aquí se fué la aparicion de Christo en la carrera que hoy desde el Hospital, hasta aquel Santuario.

(3) Original, este dulce Compañero en alto, &c.

9 El juicio que él hace de esto es, que el Señor para recoger su alma permite que algun Angel le represente en esta figura, ó que la imaginacion, y los sentidos necesariamente mirando, lo vean de esta manera, ó porque así cumplierse su voluntad santísima, y de qualquiera manera esto lo tiene por cosa de Dios, porque los efectos son quietud, paz, y sosiego, devocion, y ninguna propiedad en el alma, recogimiento, amor divino, pureza de conciencia, agradecimiento a Dios, mira lo que dice, y habla, y ninguna propiedad en el alma, ni asimiento alguno á esto.

10 Es verdad que de tres años á esta parte se mudó el rostro, y semblante en figura de que estaba padeciendo coronado de espinas; y así se le ha representado comunmente estos tres años, y en los antecedentes como Salvador de la manera que tiene dicho.

11 Lo *septimo*: quando ha tenido algunas tercianas, particularmente en dos, ó tres ocasiones, se ha avivado mas esta presencia con grandes efectos, y ternuras de corazon; y en dos ocasiones se le representaba su Madre Santísima en figura de una Señora de hasta quarenta, y mas años, sumamente hermosa, y venerable; y asentarse en un lado de la cama el Señor, y su Madre en el otro, mirandolo con agradable vista, causandole notable recogimiento, y amor, consuelo, y gozo; y tanta quietud, y sosiego en el alma, que se manifestaba que aquello debía de ser de Dios.

12 Lo *octavo*: en este genero de visiones nunca ha sentido en su alma embarazo, ni asimiento, ni afecto que le causasse afliccion, ni congoja, ni deseo de que (4) se repitiesen, sino un sosiego, y quietud grande, y desasimiento, como si no sucediesse; porque siempre lo ha tenido á este genero de cosas como sujetas á engaños, y desde los primeros años de su vocacion le ha dado Dios desapego a lo criado, y á criaturas en la voluntad, sin consentirle afecto, ni cosa alguna que no fuese hacer la voluntad de Dios, y obrar en fe, en espíritu, y verdad, exceptuando el tiempo que ha referido, en que ha vivido ya arrastrado, y ya luchando con sus pasiones; pero han sido de otro genero, y siempre aborreciendo aquello que a Dios no le acercaba, ó que de

Dios

(4) Original, *deseo de que se representen, fues, etc.*

Dios le apartaba, porque verdaderamente, aun quando las pasiones hacían fuerte en él, y lo perdian, era rebentando, y aborreciendo quanto no era este desasimiento, y deseos de ser solo, y todo de Dios; y creo que es la causa de aborrecer quanto no es de Dios, (5) ó puede tener al servir, y agradar á Dios, el que desde que le sucedió haberle pegado fuego en su corazon la Virgen con el amor que tenia en sus brazos, y manos, (que era el dulcísimo Jesus, en la ocasion que ha referido en el capitulo diez y siete) y el amor de los bienes eternos, y eterno enemigo del temporal, y de todo lo criado; el amor del Criador le ha defendido de este amor, y aquel deseo de Dios de todo desco, que no sea aquel deseo que es de Dios, en Dios, y por Dios.

13 Lo nono: le ha dado Dios fidelidad en el alma, si no en el servirle como debe, en conocer que es lo mejor, y procurar seguir lo bueno, y cierto, y seguro; (6) y aun en lo espiritual en huir de lo que es malo, ó peligroso, ó dañoso. Y siempre que ha sentido cerca de sí al Demonio, luego le palpita el corazon, y teme, y se vuelve á Dios, y lo conoce como si lo viese; (7) y como el polluelo en viendo al Gavilán tiembla, y corre como puede á ponerse debajo de las alas de su madre, así el alma se vá á poner en el amparo, y proteccion de su Dios, y su Padre Celestial; y de esto ha tenido harro en los seis años siguientes.

14 Ultimamente, siente, y se le ha fijado mas en el alma el santo temor de Dios, y de sí mismo, y el fiar mas en Dios, y fiar menos de sí, diciendo diversas veces: *Confige timore tuo carnes meas.* (8) Y este temor de sí, y temor con amor de Dios á Dios lo tiene por grandísimo tesoro, y desea perder antes la vida, que no perderle mientras le dura la vida.

(5) Original, *é puede detener al servir, &c.*

(6) Original, *aun en lo sobrenatural en huir, &c.*

(7) *Ver: Santo Tomás sobre el cap. 4. de Job, lect. 3. donde dá la razon de este conocimiento.*

(8) Psalm. 118. v. 120.

CAPITULO XXXIV.

QUE LE MUDARON A ESTE PECADOR de Iglesia, y lo que le sucedió para aceptarla, y nuevas misericordias, y miserias.



ESTANDO este pecador sirviendo en un Consejo (1) entretanto que venian las causas, y trabajaba en la defensa de su Dignidad, habiendolas allanado por la Divina Bondad, le presentaron á otra Iglesia, (2) y como quera que el deseaba mas conservar en la primera, y que habiendole proveído antes á una Metropoli, se habia escusado, (3) y se habia estrechado con su Iglesia con vinculo de voto de no dejarla, por quitar todo motivo á la humana ambicion, que en cosa alguna descansase: en esta ocasion rehusó tambien admitir esta, á que le presentaron.

2 Es verdad que no era el motivo de no aceptar esta Iglesia tan puro, y tan limpio como lo fué el voto, ó promesa que hizo de no dejar la primera; sino por una graduacion que habia hecho harto presumida, y vana de sus meritos, y servicios, y de tantos años, y puestos de Ministro, y Prelado, (4) y que habia

re-

(1) *Fue este Consejo el Supremo de Aragon, donde sirvió tres años después que vino de las Indias. Cuenta de Cédula de Felipe IV. de 9. de Noviembre de 1613. que se halla en la Secretaría de Indias.*

(2) *A 1. de Junio de 1613. presentó Felipe IV. al Suero de Dios para la Santa Iglesia de Osma, y a 11. de Febrero de 1614. se le despacharon las ejecutorias para este Obispado. Cuenta de la Secretaría del Real Patrimonio.*

(3) *Fue la Santa Iglesia Metropolitana de Alcala. a la que (como se dijo, cap. 12. n. 1.) fue promovido en febrero de 1603. y renunció en marzo del año siguiente de 43. habiendo tenido su administración mas de un año, en cuyo tiempo acabó de destruir las Reliquias de la idolatría, derribando muchos de sus antros simulacros, y puso en tanta reformation todos sus edificios, que decian los conculcados: *estaba de alto adelante para que gobernar por los reglamentos y costumbres, y estatutos que se habían introducido con su zelo, y vigilancia Pastoral. Defensi. Canon. segund. part. 7. n. 14. Metropolit. Argelesq. y otros monument.**

(4) *Las empleos, y puestos que tubo el Suero de Dios desde el año 1606. que empezó á servir hasta A. d. 1613. en que le promovieron al Obispado de Osma. Sueros Tesorero de la Santa Iglesia de Tarazona y Abad de Cienra, o Contravieso Fiscal de los Consejos de Guerra, e Indias. Leuofuero, y Capellan mayor, con honores de Consejero, de la Serenissima Reyna de Ungria y Boemia, Hermana de Felipe II. Consejero veinte años en el Supremo de Indias, y Decano de este Consejo. Comisario de la Camera para Maestre del Principe Don Baltasar Carlos. Visitador de la Capilla Real de las Deidades. y Educador de las Serenissimas Emperatrices Maria, y Princesa Doña Juana. Visitador del Colegio Mayor del Arzobispado de Salamanca. Obispo de Tordesillas, o de la Puebla de las Angostas, con extension de la sede al Convento. Tercer de república de tres Obispos. Siete años Inspector General de Nueva España, y sus Tribunales, con otras comisiones sobre el comercio del Perú, Filipinas, y otras partes. Arzobispo electo de Mexico, y Gobernador de su Arzobispado 3. años, Gobernador, y Capitan General de la Nueva España, y Presidente de la Real Chancillería de 9. de Junio de 1604. hasta 1. de Enero de 1605. y concurren a un mismo tiempo las cargas de Arceobispo, Arcebispo, Visitador General, y la demás comisiones. Visiblemente, tres años Consejero en el Supremo de Aragon, y en este mismo tiempo Perito de la Congregación del Salvador de Madrid. Monument. Argelesq. y otros monument.*

remediado tantas, y tan graves cosas, y materias, y que le parecía menos credito de su persona, y servicios el no darle otra, que fuese de mayor estimacion, y graduacion en el concepto comun de este genero de premios.

3 Y aunque veía que era preciso aceptar alguna Iglesia, por no poder servir la primera á dos mil leguas ausente, y mas estando constante su Rey de que sirviese en estas Provincias, con que cesaba la causa del voto, y era ruina de la Iglesia lo que antes podia ser conveniencia; pero queria su vanidad de tal altura esta gracia, que calificase con proporcionada estimacion sus meritos, y servicios.

4 Para defender este dictamen de la propria estimacion, y hacerlo muy puro, espiritual, y santo, trabajaba su discurso notablemente; y como para lo peor, y para perderse ha sido siempre sutil, y agudo este pecador, hallaba tantas razones espirituales, y santas de decencia, y de conciencia, (sin embargo que le hacían (5) otras mercedes por sus servicios abrigadas á esta promocion) que le parecía á él (ó amor propio, y lo que engañas!) que era pecado ser humilde, y culpa ser resignado. (6)

5 A esto ayudaba harto la familia que ordinariamente se viste, y sobreviste ciegamente de la honra de su Prelado, y mide con varas de grande medida sus meritos; y sentian vivamente que no fuese lo que ellos llamaban premio (siendo verdaderamente cruz) muy á su satisfaccion.

6 Acudia al consejo de Varones doctos, y espirituales, y él hacia de fuerte la relacion, y ponía de manera el caso, que ordinariamente daban la sentencia conforme á su propio amor, con que cobraba mas fuerza su dictamen, y con él su perdicion; porque es cierto que si porfiara en esto, se ponía en infinitos emba-

Tom. I.

R. 2

ra-

(5) Hizo el Rey Felipe IV. merced á el Marqués de Ariza, su hermano, de una Plaza en el Supremo Consejo de Aragon, y á Don Juan de Palafox y Cordoba, su sobrino, de una Encomienda de Indios Pocos de dos mil ducados de renta por dos vidas. Rosendi. lib. 2. cap. 1. y otros muchos.

(6) Antes que escribiese esta repugnancia en estas confesiones el V. Autor, hizo memoria de ella en la Nota 3. á la Carta 6. del tom. 1. de las Cartas de Santa Teresa de Jesus, donde hablando de aquellas razones espirituales en la oporcion, aunque soberbias en la substancia con que se defiende el natural humano para mantenerse en sus aflictiones miserables, dijo lo siguiente: A mi por lo menos, y particularmente en una ocasion, (que no temeria confesarme en publico, pues pequé en público) me sucedió en materias de este genero, que hallé algunas razones de espiritu en la apariencia para repugnar una cosa, pero eran de vano espiritu en la substancia, porque después, con la luz de Dios vi, que todo lo contrario era de Dios, de aquello que yo creia que era de Dios, no siendo de Dios, sino de mi propio amor, passion, soberbia, vanidad, y pretension. Puese toda la Nota en la dicha Carta 6. y se considere que aquella locucion no puede tener otro sentido, ni hablar de otro suceso, que aquel de que habla el Venerable en este lugar.

razos, y disgustos, é inquietudes muy ajenas de camino espiritual, y de Dios.

7 Andando con estas perplejidades asido el ánimo al dictamen, y teniendo por bueno, allá en lo interior siempre el alma andaba fiel, y contra las bachillerías del entendimiento daban voces dentro de ella la humildad, la sinceridad, la verdad para que anduviese por el camino del desasimiento, y se negase á la propia estimacion, y exaltacion, y conociese quien era.

8 Con estos cuidados se entró un dia en el Oratorio á orar, ó á adorar aquella Santa Imagen de Jesu-Christo, Bien nuestro, que siempre ha trahido consigo, á la qual cortaron los Hereges los brazos, y las piernas; y mirando á aquel Señor, le dió instantaneamente un rayo de luz al entendimiento, y como si fuera una vela encendida que corta, y quema un hilo á que está asida alguna cosa, así le quitó el asimiento de su propia voluntad; y al instante se le ofrecieron muchos discursos de verdad, y de humildad, y los abrazó con sumo gusto su corazon, porque luego se le propusieron las razones siguientes, con que él á sí mismo se reprehendía, diciendo: ¿Estoy loco? ¿Qué engaño es este? Es posible que he de resistirme á cosas que ordena Dios? No lo representa el Principe? ¿Qué meritos, qué servicios son los míos, que merecen premio alguno? Por culpas me han de premiar? Y quando huviera meritos, y servicios, quando merecia esta Iglesia? Quando la merced que le acompaña, y califica los meritos? Y las Iglesias son premios, ó ministerios, ó cruces? No es locura discurrir de esta manera?

9 Finalmente, se trocó el corazon, y el discurso, y á la hora de comer dijo á los familiares con resolucion: *Que quien no le hablasse con estimacion de la Iglesia á que era presentado, y le persuadiesse á que no la aceptasse, era enemigo capital de su consuelo.* Con lo qual volvió á hablar de otra manera á los Ministros, y con gran gozo suyo se ajustó; y es cierto que así se sintió en el cuerpo, y en el alma consolado desde entonces, como si huviera arrojado de sí la pena, y pena de Sísifo, (2) que trahía sobre sí, quedandole con este suceso gran luz de acudir á Dios en todo; pues dá mas su Divina Magestad en un instante, quando le buscan las almas, que todas las criaturas, aunque estuviesen alumbrando con la luz de su caudal enteras eternidades.

10 Desde entonces tambien el Señor, ó en premio de aque-

(2) *Fuz. Eneid. lib. 6. v. 616. Ciom. lib. 1. 99. Tustal. & alij.*

lla resignacion, ó porque es manantial de misericordia, le fue aumentando las luces: porque habiendo dejado la ocupacion de Ministro, se retiró á la soledad, y en ella, y con ella vivia siempre en ejercicios devotos de oracion, y de mortificacion, y en la Misa, y en la mesa, y en el Oratorio, y en la presencia divina, y en sus acciones, y operaciones se conocia esta mudanza; y habiendo venido sus Bulas, partió el dia de su Angel de Guarda (7) á su Iglesia contentissimo de haber de servir á Dios en aquella soledad, que lo era respecto de los Lugares grandes donde se habia criado toda su vida.

CAPITULO XXXV.

*LLEGA A SU IGLESIA, COMIENZA
á obrar en su ministerio, y nuevas misericordias,
y cargos sin descargo, sino la misma
misericordia que satisface á
sus cargos.*



TODO el camino hasta llegar á su Iglesia, que no fué largo, lo ocupó todo en entregarse del todo á Dios, y ofrecerle el corazon, en que hallaba grande consuelo. Llevaba ya apuntados los dictámenes con que se habia de gobernar en el ministerio, como mas juzgó que cumplia al agrado del Señor, y al aprovechamiento de las almas de su cargo, á las cuales le comenzó á dár Dios grande amor, como le sucedió quando lo eligió para la primera Esposa; y por estos apuntamientos, é instrucciones que él hizo á sí mismo, se gobernó mas fielmente por la gracia, y Misericordia Divina, que por los que hizo quando vino de aquellas Provincias remotas; en los cuales si hubiera sido observante, de otra fuerte estuviera su alma, y harto mas aprovechada: si bien puede ser que no hubiera sacado el fruto de la humildad, y penitencia que le ofrecian sus culpas, sus pecados, y miserias.

2 Las misericordias que su indignidad á recibido de su Señor, y Redentor, y Criador, no se pueden contar, ni escribir, si no adorar.

Lo

(7) Partió el Siervo de Dios al Obispado de Oñate á 1. de Marzo de 1654. A qual mismo tomó la posesion con sus poderes, y presentacion de Bulas, (que habia despachado Inoc. X. á 24. del Noviembre antecedente) D. Fernando del Rio y Malo, Prior de aquella Iglesia, y dia de Santo Tomás de Aquino entró en ella el V. á hizo el jurament. personal. Lib. de la S. Iglesia de Oñate.

3 Lo *primero*: le ha dado en esta Iglesia, y Diócesis que sirve, quietud de ánimo, y consuelo para amar todo aquello que puede entristecerle la naturaleza; y para hallar, y abrazar con reverencia, y gozo quantas descomodidades aqui se pueden considerar, hallandose aqui con una espiritual alegría; y esta es grandísima merced, por ser el campo donde se hacen, y corren alegremente todas las operaciones de Pastoral Ministro; pues si él estuviera descontento con la Iglesia, y en su Diócesis, no hiciera cosa alguna de provecho.

4 Lo *segundo*: le ha dado tierno amor á su Iglesia, y almas de su cargo, y deséo de su alivio, y de que consigan la salvacion; y por hacerlo, le parece que diera la vida con gran gusto, con que se le hace muy facil quanto obra en su servicio.

5 Lo *tercero*: á poco tiempo que estuvo, con ocasion de sus empeños, y deudas, (que eran muchas, por el poco cuidado que ha tenido con la renta de su Dignidad) arrojó de casa, movido de luces, é inspiraciones, la poca plata que tenia, coche, y litera, y todo lo demás que miraba á fausto, y ostentacion; y esto con una espiritual alegría tan grande, que si como dejaba el coche pudiera dejar la vida por Dios, con igual gusto, y amor la dejaría.

6 Lo *quarto*: á esto ayudó mucho haber leído vidas de Santos Obispos, y habiendo visto en la de San Martin Turonense, que habiendo sido pobrísimo, con todo esto al morirle andaba el Demonio buscando en su pobre aposento si habia alguna cosa que acusar; y que quando subia á los Cielos su alma, iba el Demonio tras ella á vér si habia de donde asirle: (1) le hizo tanta fuerza este exemplo, que arrojó de casa, para pagar sus deudas con ellos, todos estos asideros, que en otros fueran ornamentos debidos á la Dignidad, y en su indignidad, y miseria de este pecador podian ser motivos de propiedad.

7 Lo *quinto*: siempre que tomaba qualquiera de estas resoluciones, y otras de este genero, que miraban á espíritu de pobreza, (que siempre ha amado muy tiernamente) le daban tantos impetus de amor, de luz, y misericordia, que conocia que era gusto-za á Dios aquella resolucion.

8 Lo *sexto*: leyendo en otra ocasion la Vida de San Martin,

(1) *Greg. Sulp. Epist. de Obic. S. Mart. apud Surinm, tom. 6. de XL. N.º 10.*

tin, reparó en que por su mano daba de comer á los pobres, y los lavaba los pies; (b) y al instante propuso de hacerlo así: y todos los Miercoles, y los Sabados, cada uno de aquellos dias se los lava, y les dá de cenar, y los sirve de rodillas, y al besarles los pies lo hace con el mismo consuelo, y con la misma consideracion que si fuera Jesu-Christo, Bien nuestro: y aunque desde que entró á servir el ministerio Pastoral, todos los Jueves ha dado por su persona de comer, y servido á doce pobres; pero no ha hallado el consuelo, y gozo que en lavarles los pies, y servirlos arrodillado, y darles despues de haber cenado una limosna con que comen el dia siguiente.

9 Lo *septimo*: le ha puesto Dios, por su Bondad infinita, tan gran respeto á los pobres, que de ninguna manera al servirles se atreve á cubrirse delante de ellos; y le parece que en cada uno mira á Dios, y así los trata como si en cada uno viera aquella Eterna, y Divina Magestad, principalmente quando les dá de comer.

10 Lo *octavo*: estando en un Convento muy Santo de su Diocesi, (1) salió un dia, como por entretenimiento, á dár de comer á los pobres de la puerta; y le supo tan bien esta ocupacion, que luego trató de obrarlo siempre en su casa, en la qual se les daba antes por el Limosnero en pan, ó en dinero la limosna. Comunicó con el Guardian del Convento, que era hombre docto, y le dijo que era bueno el hacer esto, y que no podia deslucir á la Dignidad. Luego lo preguntó á un Religioso Lego muy virtuoso, (porque este pecador es muy aficionado á consultar con la sinceridad, despues de haber consultado á los doctos) y respondió lo mismo. Fuese luego á consultar con el Santísimo Sacramento, que estaba descubierto, y le preguntó si esto sería de su gusto; y le respondieron interiormente, que mirase á su Evangelio, y cómo hablaba de los pobres, y si le representaban, y á quién servia el que á ellos les servia con que hizo proposito de hacerlo, é indispensablemente lo egecuta, y por su mano se les escudilla, y provee de lo que han menester para comer á medio dia, de dos ollas grandes, y halla en ello grande consuelo: y llama cargos á estos egercicios, y miserias á estas misericordias; pues cada bene-
fi-

(b) *Serv. Sup. in Vit. S. Mart. apud Surium. loc. citat. Ribera. Vid. de S. Martin Turm.*
(1) *End en el Convento de Nuestra Señora de la Aguilera que es de Francisca Riquelme. Mem. Oxon.*

ficio es cargo , y en su obrar no halla accion, que por el modo, ó la sustancia , ó la propiedad , ó la vanidad , ó otros generos infinitos de imperfecciones con que las echa á perder , no sea una miseria continuada , que espera le perdonará la Divina Bondad, y Misericordia.

CAPITULO XXXVI.

LE VA DIOS ESTRECHANDO MAS LAS reglas á este pecador , y dando inflamaciones de amor.



ON estos , y otros egercicios del ministerio se ha ido mas facilitando el obrar aquello , que juzga que es mas agrado de Dios ; y cada dia des- apropiandose mas de todo humano deseo , llevándole la gracia con gran gozo, y alegría á servir con alegría al Señor.

2 Lo primero; le ha ido creciendo de fuerte el amor, que algunas veces , si no brotáran por los ojos los afectos interiores, le parece que rebentaría el pecho ; y hasta que salen las lagrimas, y con esto desahoga el corazon , padece el alma mucho en aquellos interiores movimientos ; y aunque es así , que desde ahora treinta años , que le parece que le imprimió el Señor en su alma su amor divino, (a) ha tenido grandes impetus de este divinísimo fuego en todos tiempos , hasta arrojarse en el suelo clamando , y voceando, y llorando por no poderlo sufrir; pero no de esta manera , porque aquellos ordinariamente venian por ilustraciones del entendimiento, y de allí pasaban á calentar la voluntad, y esta á amar, y llorar de amor, y de dolor de haber ofendido el objeto de su amor ; pero este que ahora padece, es mas dado, y sobrenatural, porque sin considerar en cosa alguna , sino con un toque interior tierno , y fuerte del amor divino , (aunque mas fuerte, que tierno) siente ser tocada su alma , é inflamada , y de allí pasa el fuego al corazon , y luego se ata la lengua, que no puede hablar, y se le levanta el pecho; y hasta que sale el descanso

(a) Sucedió esto quando se le apareció N. Sra. en un Cerro de PP. Franciscos Descalcos , y le ofreció á su Hija Santisimo , como lo refiere el mismo Siervo de Dios en el cap. 17. de estas Confesiones.

fo por los ojos llorando, (cayendose, y brotando lagrimas los ojos con un modo notable interior, como si fuese por un surtidor el agua hácia arriba) padece mucho: de fuerte, que si durase, corria mucho peligro la vida.

3 Lo segundo. algunas veces solo en nombrando á Jesus, ó viniendole alguna luz interior, ó nombrando el dulce, y suave nombre de Maria, se le inflama de manera el corazon como ha dicho, que parece que se le sale del pecho, y de alli pasa á quitarle el habla, y le dán unos gemidos tiernos que nunca ha tenido, sino de quatro, ó cinco meses á esta parte; y hasta que se sosiega, aunque sea delante de algunos, ni puede hablar, ni discurrir, sino llorar.

4 Lo tercero: algunas veces siente su alma tan movida, y dá unos saltos, y movimientos interiores, tales, que teme no prorrum-pa en alguna demonstracion mas que llorar, (que essa es ordinaria en la Misa, y fuera de ella) (2) de la manera que quando un niño de seis meses está en los brazos de su madre, dando saltos hácia arriba, assi vé este pecador en su alma con vista interior, y espiritual, que está en los brazos de la gracia, del amor, y de la misericordia, y ella dando saltos interiores, y dulces de alegría, y de gozo sobre manera interior, y superior, sin estar en su mano el poderla sosigar.

5 Lo quarto: un dia estando comiendo enfrente de una ventana de donde se veía el Cielo, mirando acaso hácia él, vió en todo el espacio del Cielo que se veía una alma sola, y sin compañía, y que al derredor no se veía cosa alguna, é interiormente le ilustraron con cierta noticia muy superior, diciendole en lo mas reservado de su alma. *Asi quiero que camines.*

6 Lo quinto comenzó el Señor á darle fuerzas para aumentar la penitencia; y siendo assi que habia probado á vér si le dejaría la salud dormir vestido, como lo habia hecho muchos años, y despues por sus indisposiciones le dispensaron, (3) habiendo

Torn. I.

S

pro-

(1) Tenga el P. Obispo tan abundante dón de lagrimas, que continuamente las derramaba sin poderse contener en los Sermones, y demás funciones Ecclesiasticas, y en la Misa solia dejarlas, y tres paños empapados en ellas: por esso le llamaban comunmente los Laboradores del Obispado de Osma el Sr. Obispo Llorados. Rosell. lib. 3, cap. 11. Pólice de su Causa. n. 30.

(2) Los once años primeros de su conversión, entre otros rigores en que se exercitó el Sacerdo de Dios, fue uno el dormir vestido con los filices, y una argolla al cuello en un ángulo de su Oratorio. En este rigor de vida prosiguió hasta el año 1658. en que tuvo la enfierecencia que refiere en el cap. 20. de estas Confesiones, por cuyo motivo le hizo moderar tanto rigor su Confesor el P. Fr. Diego d. San Joseph, Religioso Francisco Descalzo, del Real Convento de San Gil de la Corte, aunque siempre continuó en los filices, y otras graves mortificaciones. Pólice de su Causa. n. 6.

probado en una ocasion, y ocasionadole un gran catarro que le duró mucho tiempo, y le impidió con calentura acudir al ministerio, (que es lo que él siente mucho) probó de allí á dos años, víspera de San Andrés, (4) y se halló bien, y no sintió ninguna indisposicion, y así lo continuó, y lo continúa.

7 Lo *sexto*. dejó la cama, y tomó un gergon con grandísimo consuelo suyo por la paja que tenía, que le despertaba memorias del peñebre del Señor, y cubriéndose con una manta raída, y su capote, comenzó á volver á sus principios de quando se veía mozo; y cada dia se halla mejor, mas sano, y fuerte, y contento.

8 Lo *septimo*: en todas las ocasiones que ha hecho actos de caridad, y servido á los pobres en tiempos fuertes de frio, siempre descubierto, jamás por ello se ha acatarrado, ni perdido la salud.

9 Lo *octavo*: cada dia le ha ido quitando mas el sueño (y con gran gusto, y consuelo suyo) hasta ir disponiendo que se levante á las tres de la mañana; y siendo así que siempre ha sido trabajado de la cabeza, le ha fortificado de fuerte, que no le hace daño alguno para acudir á su ministerio.

10 Lo *nono*: le ha ido estrechando mas en la frecuencia de las disciplinas, y penitencia del dia, y noche, y siempre halla mas consuelo, y salud; si bien siente que el brazo derecho debe de padecer en este ejercicio mucho, porque por la coyuntura del hombro le causa mucho dolor.

11 Lo *decimo*: en la comida le ha ido tambien estrechándole, disponiéndole con tantas inspiraciones, y deseos que vaya dejando lo regalado; y así le ha dado á Dios muchos años há la fruta, y sino es en dos, ó tres ocasiones, ó tiempos, (en las dos por enfermo, y en la otra por relajado) en treinta años no la ha comido otra vez. Ahora le ha quitado todo lo que es truchas, besugos, capones, gallinas, y qualquiera otra cosa de este genero; y el dulce raras veces se le consenten, y solo come de dos platos á comer, y uno á cenar, aunque haya en la mesa mas por los huéspedes.

12 Lo *decimoprimo*: con ocasion de que Dios haya piedad de su alma en la hora postrera de su vida, le ha quitado el comer postres,

(4) En tres años antes que se le llevase Dios. Mera. Orom.

tres, y se los ha dado á Dios para que su Bondad se los guarde para entonces.

13 Lo *decimosegundo*: le ha puesto en que quando come, sea ofreciendo á Dios su corazon, si se acuerda, en cada bocado; y al comenzar algun plato pone los ojos, ó corazon en una Imagen de Christo nuestro Señor, que se le ofrece siete veces, y otras en la de la Virgen; y si así no lo hace, no siente consuelo este pobre pecador.

14 Lo *decimotercio*. le ha formado el modo de comer religiosamente en comunidad con su familia, leyendo mientras se come, hallando en ello grandísima utilidad para todos; y haciendo se vaya á recibir la bendicion de la Virgen antes de ir á comer, y despues se vuelve al Oratorio á pedir la misma bendicion.

15 Lo *decimocuarto*. en una ocasion estando comiendo tenia delante una Imagen de Christo nuestro Señor crucificado, y habiendo hecho este pecador un acto de mortificacion interior, (y no era de la abstinencia de comer) volviendo los ojos al Santo Christo, vió con los de la imaginacion, ó entendimiento, ó del cuerpo, (que todo participó) un Serafin á sus pies adorandole, y besandolos, (5) y fué tanto lo que le hirió en el alma á este pecador esto, que se le inflamó el corazon, y anduvo movido, y con suma reverencia, y presencia de aquella vista algun tiempo; y en otras ocasiones, mirando allí, siente recogimiento, y amor, y quando lo escribe lo está sintiendo muy vivo, y ordinariamente solo con acordarse de aquello.

16 Lo *decimquinto*: en nombrandose, quando se lee, el Santísimo Sacramento, se descubre este pecador, y no se vuelve á cubrir: y si se nombra el dulce nombre de Maria, hace lo mismo como se nombre tres veces, y dos si se nombra el de Jesus; y si se lee alguna Historia de la Virgen la oye descubierta, aunque hace gran frio en aquella tierra donde está; mas esto jamás le ha causado, ni ha hecho daño.

17 Lo *decimosexto* en otra ocasion, leyendo la vida de aquel Varon Apostolico el Maestro Avila, viendo este pecador el fervor de aquel Varon de Dios, y lo que predicaba solo por la caridad, y lo que él, necesitado de la justicia, se defendia de cumplir con

Tom. I.

S 2

ran

(5) Esto le sucedió comiendo con su familia en refectorio, y el Santo Christo lo tenía Don Gaspar Vilaz 1492 de Obregón, y vino de Santa Maria de Nieva. Mem. 62000.

tan alto ministerio, se puso á llorar con tan grande fuerza en su Oratorio, despues de haber comido, contraponiendo su flaqueza con el fervor de aquel Varon Santo que no se podia consolar; y sintió su presencia allí donde lloraba, y lo consoló, y abrazó; y aunque no dejó de llorar, sino mucho mas, quedó su alma muy movida, é inflamada en amor de Dios, y ansia de predicar, y publicar con la pluma, y con su voz la palabra del Señor.

CAPITULO XXXVII.

*DE OTRAS MISERICORDIAS DE DIOS,
y deseos que le ha dado del consuelo, y bien de las
almas de su cargo, y de sembrar la di-
vina palabra.*



Ansia que le dió Dios á este grandísimo pecador el bien de las almas de su cargo, desde que fué consagrado veinte años há, (1) cada dia ha ido creciendo mas; y tan práctico está en este ejercicio, que nada de quanto él puede alcanzar, y les conviene, puede, (si así es licito decirlo) aunque quera, omitirlo, señaladamente en estos ultimos años, porque es tan grande la fuerza de la gracia, que parece que si él no fuera á obrar lo que obra, lo arrastraran, y llevarán por fuerza, aunque el amor entrañable que les tiene, ni admite fuerza, ni dilacion en lo que obra; si bien algunas veces es menester bien la gracia para avivar esta flaca, y débil naturaleza, y siente harto las omisiones que reconoce en tan santo ministerio.

2 Lo primero: habiendo temido como flaco el andar á caballo, y no en coche como solia visitar antes, por ser esta tierra tan fria, no solo le ha dado fuerzas, sino consuelo, y gozo, y salud para hacerlo; y quando hace frio, ó nieva, ó hace ayre recio, ó hiel, visitando siente su alma una alegria tan grande, que entonces se pone á cantar, ó reir, ó á llorar de gusto; y en una ocasion (casi sin poderse contener) helando, y ventiscando reciamente se puso á cantar estos dos versos, que entonces se le ofrecieron:

Pa-

(1) Escribió el V. Prelado estas Confesiones año 1659. y fué consagrada Obispo el de 1639.

*Padecer por el amado
Son pasos de enamorado.*

Tan contento, y alegre, que si le digieran que dejasse lo que hacia, y le valdria muchisimo descanso, y consuelo, mirára á este consuelo como enemigo capital, por lo que aquel trabajo le creaba como dulcísimo amigo.

3 Lo *segundo*: nunca ha dejado de exhortar, ó predicar, ó rogar, ó platicar, no solo ofreciendose el caso, y hora de predicar, sino en las conversaciones visitando el Obispado, hablando con agrado á las almas, mezclando quanto les puede ser de provecho.

4 Lo *tercero*: le han enseñado á que quando ha de ir á predicar pida á Dios el espíritu de compuncion, y en lo interior, y exterior vaya triste, ó por lo menos gravemente recogido, y compungido; porque sale mejor la palabra divina del ánimo penitente, que del alegre, distraído, y relajado.

5 Lo *quarto*: que hable lo menos que puede ser poco antes de predicar, y ande en silencio, y si no es palabras muy medidas, y serias, nunca salgan de sus labios.

6 Lo *quinto*: halla gran consuelo en predicar con el Señor en el pecho, algo despues de haberle recibido en la Misa, ó por lo menos sin haber obrado otra cosa que le ocupe, ni distraiga desde que acabó el Divino Sacrificio.

7 Lo *sexto*: raras veces para predicar piensa media hora lo que ha de decir, sino es que comunmente, quando es Sermon de importancia, toma una disciplina, se encomienda á Dios, lee el Evangelio, y allí apunta aquello que se le ofrece sobre el Evangelio, y alguna vez (mas muy raras) mira algun libro, y pocas veces puede seguir los discursos que allí lee, aunque haga diligencia para ello, porque, aunque quiera, no puede retenerlo en la memoria.

8 Lo *septimo*: en no hallando que apuntar, mira al rostro de la Virgen, ó de nuestro Señor, y luego se le ofrece: otras veces quando predica, particularmente á los pobres Labradores, no piensa lo que les ha de decir, sino que toma la bendicion del Santísimo, y dice postrado el Himno del Espíritu Santo hasta el verso: *Sermone ditans guttura*, y luego los Versiculos, y despues la Oracion, y despues *Jube Domine benedicere*; y responde á sí mis-

mo:

mo. *Benedictione perpetua benedicat nos Pater aternus. Amen. Jube Domine benedicere. Unigenitus Dei Filius nos benedicere, & adjuvare dignetur. Amen.* Y otra vez. *Jube Domine benedicere. Spiritus Sancti gratia illuminet sensus, & corda nostra. Amen.* Y otra. *Jube Domine benedicere. Ipsa Virgo Virginum intercedat pro nobis ad Dominum.* Y otra. *Jube Domine benedicere. Omnes Angeli Dei, & omnes Sancti, & Advocati mei accipiant cor meum, & offerant Domino meo Jesu-Christo. Amen.* Luego dice con profunda humildad: Señor, poned en mi corazon, y pecho, y labios aquello que mas convenga al bien de estas almas, y gloria vuestra. Con esta preparacion predica una hora, y mas algunas veces, y siendo indignísimo, é ignorante le dá Dios que decir á las almas de su cargo, que mire á hacerlas mejores, y llevarlas á la eternidad de gloria.

9 Lo octavo: con este sencillo modo de predicar de que amen á Dios, sirvan á Dios, y poniendoles delante las postrimerías, y particularmente despues que ha dado en contar egemplos de almas que callan pecados, (2) son, y han sido los casos que le han sucedido de sacar almas de treinta años, y treinta y cinco años (3) de malas confesiones, tantos, que si cien mil años estuviera padeciendo por servirle á Dios esta merced, y por lo que en esto le ha dado su Bondad, no fuera condigna satisfaccion.

10 Lo nono: le dió luz, y gracia para que estableciesse el Rosario de la Virgen en todo el Obispado, (4) que es el Breviario, y Diurnal de los pobres Labradores, como acostumbra á decir.

11 Lo decimo. le dió ánimo, y resolucion para aventurarse á morir por el ministerio, y bien de las almas de su cargo, sin el qual no se puede hacer lo que conviene; y decia que los Obispos habian de ser espías perdidas del egercito de Dios, que han de tener jugada la vida para servirle, y darla por quien la dió por las almas. y aunque sentia morirle empenado de deudas; pero decia que mas quería morir empenado de hacienda, que de comisiones, y omisiones en el oficio, por ser menores las penas del empe-

(2) Tomó este método de predicar por consejo del R. P. Tiofo Gonzalez de la Compañía de Jesus, entonces Lector de Theologia en Salamanca, y despues Propositor General de su Religión: y lo confiesa el Diario de Dios en la Carta que pone Roland. lib. 2. cap. 6.

(3) Original de veinte, y treinta, y treinta y cinco años, &c.

(4) Primero introdujo esta devocion en su Iglesia, donde se rezó el Santo Rosario desde los tiempos del Sierpo de Dios, y con la misma firmeza que entonces en la Capilla de N. Sra. del Espino, donde se pasa en Procession acabados los Oficios del Coro. Para establecerla en su Obispado el principal motivo de que se valió, dice el Dr. Magana su Pofitor, fue el del egemplo rezándole el mismo V. Obispo en todas sus visitas y exhortando despues, su continuacion, que hoy prosigue con universal fervor de todo el Obispado. Roland. lib. 2. cap. 4. Rolando in Caus. n. 47. y 52. B.

ñado, porque gasta mas de lo que tiene, que las del Obispo que hizo lo que no debia, ó no llegó á lo que debia. y quando para impedirle estos santos egercicios se le ofrecia el temor de morir, decia en su corazon: *Buen fiador tengo*, creyendo que Dios sería su amparo, y socorro.

CAPITULO XXXVIII.

DE OTRAS MISERICORDIAS

que Dios hizo en las visitas á este pecador, y de sus miserias; y como visitaba su Obispado, y repartia al visitar las veinte y quatro horas del dia.



En las visitas le sucedieron algunas cosas harto sobrenaturales en orden al ministerio. Lo primero: le ordenó el Señor, y su Bondad, y su gracia, que hiciese la visita constantemente en la forma siguiente:

2 Llegaba al Lugar, que habia de visitar, con su familia á las cinco de la tarde, mas, ó menos temprano, segun se habia podido despachar en el Lugar antecedente. En llegando á la Iglesia, (á cuyas puertas se apeaba) y dado la bendicion solemne al Pueblo, entretanto que venia el Pontifical, y Ornamentos, hacía junta de los niños, y de la gente del Lugar. Comenzaba por su persona á explicar, y preguntar la doctrina á los pequeños, y con esta ocasion daba luces de enseñanza á los grandes; y á los que respondian bien, daba alguna cosa para acariciar á los padres, y madres en los hijos, y ganarles á todos el amor; y á los que erraban no les reñia mucho, sino que los animaba para que supiesen mas, y por no atemorizarlos, ni apartarlos del amor, que es bien que tengan á su Prelado.

3 En viniendo los Ornamentos Pontificales, y estando preparado, se vestía, y decia los Resposos solemnes por la Iglesia, y luego descubria el Santísimo con gran consuelo de su alma, y le incensaba, y daba con su Divina Magestad en las manos la bendicion al Pueblo; y en el incensar, y en tenerlo en ellas, le daba Dios particulares sentimientos de amor, y de reverencia; y tan grande al incensar, y derramar con el incienso su alma delante de

de aquel Divino Señor, que le parece que si en el Cielo se pudiera escoger oficio, él había de pedir el de incensar al Redentor de las almas.

4 En acabando esto visitaba de Pontifical la Pila, y lo demás que á esto toca, y volvía al Altar, y se desnudaba, y ponía la Capa Consistorial, porque deseaba siempre al predicar parecer Obispo, y autorizar en los Pueblos su Dignidad, por lo que mueve en ellos lo exterior á lo interior. Luego se postraba delante del Santísimo, y recibía su bendición, como se ha dicho arriba en el Capítulo antecedente: leíase el Edicto, y en acabando comenzaba la plática, y ordinariamente era de una hora, ó de tres quartos.

5 Todo el discurso de la plática primera se reducía á tres puntos. El *primero* á mostrarles amor espiritual de su bien, y decirles que venía á curar sus almas, y componer bien las cosas de sus conciencias, arrancar vicios, y plantar virtudes, y remediar lo que necesitasse de remedio espiritual, así en los Eclesiásticos, como en los Seglares. El *segundo* á que se preparassen para confesar el día siguiente, y que se dispusiesen bien; y aquí les ponderaba lo que importa la gracia, lo que vale, y merece buscarse con ansia la gloria, el rigor de la cuenta, la delgadeza del Juicio, el horror, y tormentos del Infierno, y que acercarse á la culpa es acercarse á él, y apartarse dél, apartarse de la culpa. En el *tercero* les ponderaba el gozo que trae en las almas el servir á Dios, la suavidad, y consuelo en confesándose, con qué brevedad, y suavidad puede ponerse en gracia por la gracia de Dios, y que no perdieran estas ocasiones, ni las Indulgencias que ofrecía á quantos comulgaban de su mano, y que no callasen pecado alguno, contando algun exemplo de los que por callarlos se habían condenado.

6 Ultimamente decía, que todo se había de hacer con el amparo de la Virgen, y que así fuesen todos con este pecador á rezar su Rosario, para que el día siguiente se obrasse todo en su servicio. Con esto les daba la bendición al acabar de la Plática, y luego rezaba con todo el Pueblo el Rosario, y acabado decía un Responso, y el Añto de Contrición: luego tocaban á la Oración, y hecho esto volvía con todo el Pueblo, que ordinariamente le acompañaba, á su casa, mostrándole grande agrado: duraba este ejercicio á la tarde tres horas.

7 A la mañana , quando yá se habian levantado , embiaba Confesores para que se confesassen , y despues iba este pecador , y de sepultura en sepultura decia un Responso rezado , en cada una de los que habian muerto desde la visita antecedente : luego se sentaba á confesar , y no lo dejaba hasta que todos los que se querian confesar lo hiciesen muy á su gusto , aunque fuese hasta la una , y las dos del dia ; y de esta perseverancia conoció grandísimos frutos , y milagros , de que se dirán algunos en otra parte.

8 En acabando de confesar , se confesaba él , y se vestía para decir Misa al Pueblo , y en la Misa los comulgaba á todos de su mano , y en acabando , teniendo el Sinal delante , hacía una Plática de una hora , poco mas , ó menos. En esta Plática enderezaba el discurso , y la doctrina : lo primero , á darles gracias de su docilidad , y de que se huvieran confesado , explicandoles quán dichosas eran sus almas de estár en gracia , y pintandoles la hermosura del alma en ella , y la fealdad de la condenada. Luego les iba dando instrucciones de perseverar , contra juramentos , maldiciones , y otros vicios , dejándoles instrucciones como se habian de defender del enemigo , y sus asechanzas. Despues les dejaba las devociones que habian de tener , y como se habian de gobernar para servir mucho á Dios , y perseverar , y tener presente á Dios , y no ofenderle , y vencer una mala costumbre de qualquiera vicio que sea ; y á esta Plática llamaba preservativa , y á la otra curativa ; y con esto les daba la bendicion solemne , y los dejaba consolados. Acabada la Plática , y dada la bendicion solemne , confirmaba á todos los que querian , sino es que para mas comodidad de los mismos Feligreses , se aguardasse para la tarde.

9 Entretanto que él hacía estas funciones , el Visitador (1) visitaba lo material , y tomaba las cuentas , y lo demás que no tocaba á las almas , y en casa le comunicaba aquello que tenia dificultad. Solia salir á la una , y á las dos , y á las tres de la tarde , y ni al Pueblo le causaba molestia alguna , (como veían que padecia lo mismo su Prelado) ni él sentia jamás fatiga. A la tarde volvía á la

Tom. I.

T

Igle-

(1) Los cinco años últimos del Obispado de Oseta fué su Visitador General , y le acompañó siempre el Dr. D. Juan Magana , Canonigo de aquella Iglesia , y antes Procurador en la Corte Romana en las congresos que el Señor de Dios sigue por su Dignidad , cuyo zelo agradeció diciendo de él pocos dias antes de morir : Dios pagará cumplidamente al Sr. Dr. D. Juan Magana , lo bien que defendió con mis poderes la Dignidad Episcopal , y Jurisdiccion Episcopal , y de San Pedro : étcito está en el Libro de la Vida. Pósee de su Causa. n.º 3. B. y otros unum.

Iglesia, y rezaba con sus Feligreses el Rosario del corazon, (2) de-
cia el Responso de despedida, y á todos les daba la bendicion, y
los dejaba contentos, y así se acababa la visita, y pasaba á otro
Lugar en donde hacía lo mismo.

CAPITULO XXXIX.

DE ALGUNAS COSAS QUE LE SUCEDIERON visitando su Obispado.



AS cosas que en estas visitas le sucedieron fueron
notables. Lo primero: le sucedió, no una vez, sino
tres, ó quatro, llegar un pecador á sus pies quando
yá acababa de confesar, y decirle, que el Demonio
le estaba persuadiendo á que no se confesasse con
su Prelado, y que se habia salido de la Iglesia dos veces, y que
otras dos se habia entrado á ella, por haberle dicho al oído una
voz que fuesse, y se confesasse con él, y era un pecado callado de
muchos años, que confesó con grandes lagrimas. Otro, estando
en el campo arando dejó los Bueyes, y el Arado, y vino á los pies
de su Prelado, diciendo, que le estaban persuadiendo, sin saber
quién, que se fuesse á confesar; y confesóse, y necesitaba de con-
fesarle como el otro, por pecados callados adrede en la confe-
sion.

2 En otra ocasion, diciendole á un pecador, de treinta años
de malas confesiones por un pecado callado, y preguntandole
que cómo lo habia callado tanto tiempo, respondió. que de ver-
guenza, y que si no huviera venido su Prelado, y no le oyera pre-
dicar, muriera de esta manera.

3 Otra persona que se hallaba en el mismo estado, le dijo,
que así como entró por la puerta de la Iglesia su Prelado, le pa-
reció que veía á su Angel, y que luego le dijo su corazon: *Con este
te has de confesar, y salir de mal estado.*

4 De este genero de confesiones solo en esta visita hizo mas
de veinte y quatro, quedando las almas consoladas, y así mismo
este

(1) Sobre este santo exercicio del Rosario del corazon se sabe haber escrito el Siervo de Dios una
Carta Pastoral á sus Subditos por los años 1630. que por inercia del tiempo se ha desaparecido.

este pecador; y lo advierte para que sepan los Obispos, y Prelados cuánto importa predicar, y confesar por sus personas, y que se animen á confesar, y predicar por sí mismos, porque harán gran bien á las almas de su cargo.

5 Procuraba mostrarles mucho amor, (3) y humanidad, hablandoles, y acariciandoles, para que no les apartase del remedio la autoridad, y gravedad que ordinariamente acompaña la Dignidad; porque en estas ocasiones es tiempo de consolar con amor, dulzura, y suavidad á las almas, y guardar la gravedad, y autoridad para otras, como quando se defiende un punto de honra de Dios, ó otro de jurisdiccion Eclesiastica, ó de disciplina, ó correccion necesaria.

6 En medio de todas estas misericordias que le hacía Jesús dulcísimo, y gloriosísimo su Señor, tenia tantas miserias, y omisiones este pobre, y perdido pecador en todo genero, que aunque su deseo era bueno, y de la gloria de Dios, y por todo el mundo no le ofendiera; pero su ignorancia, flaqueza, y poco feso, y falta de prudencia, y de zelo, y de virtud, y de espíritu, de que andaba rodeado, le daba materia bien fecunda á muchas lagrimas.

CAPITULO XL.

*DE OTRAS MISERICORDIAS QUE DIOS
le hizo en las mismas visitas, y cosas
harto notables.*



UNA de las cosas porque este pecador tiene mas que adorar á Dios, es por haberle dado gracia para mejorar las almas, y facilitarles los medios, y disposiciones para hacerlo, y hacer mas facil lo que á todos les parecia imposible.

2 En una Ciudad propuso hacer una Congregacion de Eclesiasticos, y Seglares, (1) y á todos pareció imposible, y dentro de pocos dias no solo fué posible, sino que ha echado tan hondas raíces en la virtud, y perseverancia, que por la bondad divina se

Tom. I.

T 2

con-

(3) Original, *mucho amor, y humildad, hablandoles, &c.*

(1) Fue la Escuela de Christo que fundó en la Ciudad de Soria en el Octubre de 1654. Mem. Oxoni y las Constituciones de esta Santa Escuela, aprob. por el S. Serv. de Dios.

configue de ella, y en ella muy grande fruto, y se espera que ha de durar para siempre. En otro Lugar (2) formó otra (en tres dias) de oracion, y ha sido consuelo de aquel Pueblo, y los mismos que al principio la censuraban, despues mas fervorosamente la frequentaban. En otro (3) comenzó á conferir sobre esta materia con la gente mas honrada, y virtuosa, y no hubo alguno que no lo dificultasse; y comenzando á obrar se dispuso de manera, que es el consuelo, y reformation, y alegría de aquel Pueblo, siendo grande, comprehendiendose en ella el Estado Ecclesiastico, y Secular.

3 De este genero de sucesos, y confesiones generales, y amistades, y paces, y restitutiones, se han hecho muchas en todas partes, llevados de las exhortaciones de su Prelado; y esto es bien que lo entiendan los que gobiernan almas, porque si este pecador, Obispo ignorante, sobre malo, solo con hablar sencillamente, y mostrar amor á los subditos, y acariciarlos en quanto él podia, y socorrerlos, y servirlos, hacía fruto en sus subditos, ¿qué harán, ó qué no harán tantos, y tan grandes, y tan Santos Obispos como hay en todas partes, si predicán, y confiesán, y exhortan?

4 En todas las visitas, aunque al principio trahía cama, se la quitó Dios, y no se la dejaba traher, ni desnudarse, ni comer regaladamente, ni de lo que se tenia prohibido, y se levantaba á las quatro de la mañana, poco mas, ó menos, y andaba á caballo con soles, ayres, y frio, y tenia cerca de sesenta años, y dos fuentes. Todos los dias hacía dos Pláticas, y confesaba, y caminaba de un Lugar á otro, y siempre volvía de la visita mejor, y mas gordo de lo que salía á ella, y le sucedieron en ella algunas cosas particulares.

5 Lo primero: le sucedió muy ordinariamente, que quando habia de estar mas cansado, se hallaba mas descansado; y despues de haberse fatigado todo el dia, al acabar el Rosario de la Virgen, que era el ultimo egercicio, á las siete, y á las ocho de la noche en el Invierno, entonces le venia un genero de descanso, y alivio tan grande, que si se comenzassen los egercicios del dia, se hallaba, no solo con mas aliento en el ánimo, sino en el cuerpo, para comenzar á obrar.

Lo

(2) En la Villa de Bas. Mem. Oxom.

(3) En la Villa de Aranda de Duero en el Septiembre de 1658. Mem. Oxom. y otros monum.

6 Lo *segundo*: de tres años á esta parte particularmente le ha sucedido aligerarsele el cuerpo, y quitarsele todo lo pesado del, porque siendo así que con cinquenta y ocho años (4) de una vida de muchas fatigas, y enfermedades, y jornadas, y trabajos, y (lo que es mas, y peor) cansada, y atormentada, y quebrantada de pecados, apenas se puede levantar quando se postra; y otras veces de qualquiera cosa se cansa, aunque no ande sino trecientos pasos: con todo esto, quando venia á las siete, ó á las ocho de la noche de hacer Pláticas á pié, otras á caballo, y volvía solo, ó con un criado á su casa, se hallaba el cuerpo tan aligerado, y suelto como si á un hombre, que era de plomo, lo huvieran hecho de corcho; y solia al andar ir con tanta ligereza, y decir á Dios: «Señor, *qué es esto que me dais? Qué queréis de mí?* Admirado de que esto pudiesse hacer, y esto le ha sucedido diversas veces.

7 Lo *tercero*: en una ocasion, despues de haber predicado, y hecho otros ejercicios espirituales, fundando una Congregacion, viviendo entonces en un Convento muy santo, (5) habiendo vuelto á las siete y media, ó á las ocho de la noche, se entró en un Coro bajo para aguardar la familia, y rezar con ella el Rosario; y estando arrodillado en un rincón del Coro, se le pusieron delante tres Santos, que eran San Bernardo, Santo Domingo, y Santo Tomás de Aquino, con una presencia tan tierna para el alma, y una ilustracion tan amable al entendimiento, ó á la imaginacion, ó á todo junto, y tan tierna, y dulce, que le consoló muchísimo. Estaban con sus hábitos mismos, y le mostraban agrado, y que le asistían como sus amparadores; y ahora no puede escribir esto sin bien abundantes lagrimas: era este Convento de nuestro Padre Santo Domingo.

8 Lo *quarto*: en otra ocasion en este mismo Convento habiendo madrugado antes que se levantasse la Comunidad para ir

(4) No se opone el numero de años que señala aquí el V. Escriván á lo que dice en el num. 4. anterior, y en los cap. 42. num. 8. y 47. n. 16. de que tenía ya sesenta, ó casi sesenta, porque escribiéndose estas confesiones en Enero, ó Febrero de 1659. como se dijo en el Prologo, y habiendo nacido el Siervo de Dios en 21. de Junio de 1600, debía á tener por este tiempo 58. años cumplidos, y mas de 7. meses, y sólo faltaban para entrar en los sesenta quatro meses, y algo mas, con que se verifica sin repugnancia, que había vivido cinquenta y ocho años, y que tenía cerca de sesenta, ó sesenta, pocos meses menos, ó absolutamente sesenta años, porque estaba próximo á entrar en ellos. Et Accintus de proximo habetur pro accincto. L. Ex eo tempore, ff. de Testam. tit. 1.

(5) En Sancti-Spiritus, Convento de Santo Domingo de la Villa de Aranda de Duero, por Octubre de 1658. y la Congregacion que fundaba fuit la Escuela de Christo. Mem. Oxom. y otros monumentos.

á recibir la bendición del Santísimo al Coro alto, llevó una Carta Pastoral (6) para que sus Subditos ofreciesesen á Dios repetidas veces su corazón, y simplemente arrodillado dijo: *Dios mío, y Señor de mi alma, dad espíritu á estas palabras muertas, y vida de gracia á estas obras, haced que todo sea para gloria vuestra, y bien de las almas, dadme á mi trabajos, y penas, y á Vos gloria, y alabanzas, ó otras cosas de este genero*; le sucedió, que estando diciendo esto, desde la Llaga de los pies de una Imagen de Christo nuestro Señor, que estaba en lo mas alto del Altar, vino un rayo de luz, ó fuego sobre la misma Carta Pastoral, y de paso abrasó de manera el corazón de este pobre pecador, que hubo de derramar muchas lagrimas para poder descansar.

9 Lo quinto: en otra ocasión habiendo partido con su familia, por no gravar al Cura con quedarle allí aquella noche, con grande ventiseco, y agua con su gente, salieron despues las cargas, en las quales venia el Niño Jesus que siempre trae consigo, y habiendo andado dos leguas de noche lloviendo por malísimo camino, y barrancos, y estando á pique de caer la familia, y este Obispo ya casi del todo caído de la mula, ninguno cayó; y siendo así que las cargas siempre llegaban, en camino bueno, media hora, y una despues que las mulas, y que en este camino, que era malísimo, y de noche con aguas, habian de llegar mas de dos horas despues, y así como llegó á la Iglesia, pidió que con luces fuesen á buscarlas, y se pusieron á caballo para ello, apenas salieron del Lugar á menos de docientos pasos, ó poco mas, las hallaron buenas, sin haber caído, ni otra cosa de daño, ó dificultad, diciendo el mozo que el Niño Jesus era quien lo habia trahido, apenas sabiendo como, ni de qué manera pudo llegar estando lloviendo por mal camino, y en dos horas de tiempo.

10 Lo sexto: en otra ocasión visitando á caballo despues que dejó el coche, saliéndole en un Lugar á recibir los niños, como acostumbra, se le puso delante de la mula un niño de cinco años arrodillado, y paró este Obispo, y le dijo: *Hijo, qué quieres?* Y dijo el niño: *Dónde viene el Obispo?* Respondióle: *Yo soy el Obispo*: dijo entonces el niño con un modo (7) de falsía bien notable: *Pues qué ha hecho el Carricoche?* Causóle notable consuelo, y le

(6) *Fuè la Carta Pastoral del Rosario del curato, que se sabe escribida por este tiempo, y ya no se halla.* Consta de manusc. del Archivo de Cam. Del. Calz.

(7) *Original, con un modo de falsedad bien notable.*

le hizo muchas fiestas al niño ; (8) pero le dejó admirado el verle tan desproporcionado á su edad, que le daba con ironía la enhorabuena de que huviese dejado el coche, y visitase á caballo. Finalmente, consoló no poco á su alma este niño.

CAPITULO XLI.

*DEL DIARIO, Y EGERCICIOS EN QUE
se ocupa las veinte y quatro horas del dia,
quando no visita.*



DESDE su primera vocacion comenzó el Señor á disponerle á este pecador el que anduviese con vida, y egercicios ordenados cada dia ; de suerte, que en todas las veinte y quatro horas tuviese cierta , y determinada ocupacion, como parece por la Regla de penitencia voluntaria, que se pondrá al fin de estas Confesiones ; y estos Diarios los egecutaba mas, ó menos puntualmente, conforme eran las ocupaciones, y variedad de negocios, ó fragilidad, y miseria de este mal christiano, y Sacerdote. Pero despues que su Divina Magestad le llamó, perdonado de su Bondad, (segun espera de su Misericordia) á vida mas abstraída , dentro de una ocupacion tan oficiosa como la del ministerio Pastoral, se los puso mas precisos, y lo llevaba, si no arrastrado, gustosa y voluntariamente compelido con la fuerza de la gracia , mas puntual á seguirlos, y egecutarlos en la forma siguiente:

2 Levantabase á las tres de la mañana en todos tiempos, Invierno, y Verano, (aunque al principio era á las quatro) y en levantandose ofrecia á Dios su corazon con breves jaculatorias. Quando el cuerpo pedia mas sueño lo animaba diciendo : *Mira que está el Señor á la puerta con todos los que le acompañan, y hacen jornada á la eternidad, levántate á seguirlo, y acompañarlo, no sea que se vaya, y despues no le puedas alcanzar.* Con esta consideracion se animaba como si huviera de hacer jornada ; y era tan poderosa esta meditacion, que de ninguna manera le parecia que podia resistirse á sus impulsos, y movimientos.

Eger-

(8) Original, *pero* lo dijo de suerte, y tan desproporcionado á su edad.

Ejercicio primero de la mañana.

3 **L**uego en vistiendose (que lo hacía diciendo una Letanía á la Virgen, y otras jaculatorias) se postraba delante de un Santo Christo, y de la Virgen, y postrado á lo largo, despues de haberse santiguado, decia, con quanto afecto podía, estas, ó semejantes palabras, todo mentalmente:

4 „ Dios, y Señor mio, aqui se postra el peor, y menor de los
 „ nacidos: no me atreviera yo á hablaros, si no viera que de justi-
 „ cia os debemos hablar, adorar, amar, y que los pajaritos, y gu-
 „ ñanos, y todas las criaturas en su lengua os alaban, y os adoran.
 „ Señor, pesame de todo corazon de haberos ofendido: diera la
 „ vida por no haberos ofendido, y la daré por no volver á ofende-
 „ ros. Señor, solo hoy he de vivir, y así me ofrezco á servirlos este
 „ dia como si en él huviera de morir. A qualquiera hora, Dios
 „ mio, que embiáreis sobre mí la muerte, la abrazo con tierno
 „ afecto, como castigo de mis gravísimas culpas, y como amable
 „ remedio de no volver á incurrirlas, confieso que la merezco, y
 „ por ella os adoro, y glorifico.

5 „ Dios mio, dadme para agradaros, y servirlos vuestro am-
 „ paro, y el de vuestra Madre Santísima mi Señora, la Reyna de
 „ los Angeles Maria. Dadme el de los Angeles, Arcangeles, Do-
 „ minaciones, Virtudes, Principados, Potestades, Tronos, Queru-
 „ bines, y Serafines; principalmente el del Angel de mi Guarda de
 „ mi persona, y de mi Dignidad, de mis gloriosos San Miguel, San
 „ Rafael, los Angeles que asisten en esta Diócesi, los de la Pro-
 „ vincia, los que tienen en amparo los Lugares, los de los Tem-
 „ plos, los de los Altares, y los de Guarda de las personas.

6 „ O Angeles benditísimos: yo os doy infinitas gracias por
 „ lo que nos ayudais, no solo á los de mi persona, y Dignidad, si-
 „ no á todos los de mis Subditos. Cuidad de ellos hoy, y lo que
 „ yo no sé hacer, ni puedo, ni valgo á obrar, ni á socorrer, ni fa-
 „ vorecer, obradlo vosotros Angeles Santos. En su nombre, y en
 „ el mio os pido perdon de las groserías que con vosotros hace-
 „ mos, y del olvido que tenemos de no daros á cada paso muchas
 „ gracias por las mercedes, y socorros que nos haceis. Lo mismo
 „ digo, Señor, de los Santos Patrones, y Titulares de la Catedral,
 „ de la Diócesi, de las Ciudades, de los Lugares, de los Altares, y
 „ de

„ de las personas; á los quales suplico que os pidan, Dios mio, por
 „ nosotros, y nos amparen, y guien á la eternidad.

7 Luego invoca las Almas Santas por la orden Cronologica de los tiempos, comprehendiendo las principales cabezas de las Ordenes de la Corte Triunfante, diciendo. „ Dios mio, y Señor mio, sean hoy conmigo, y toda la vida, hasta despues de la muerte, todos los Santos desde Adán, Eva, y Abél, hasta el Santo Noé con el Santo Enoc. Desde Enoc, hasta Abraham con el Santo Melquisedec, y Lot. Desde el Santo Abraham, hasta Moyses con el Santo Isaac, y Jacob, y Job. Desde el Santo Moyses, hasta David con el Santo Josué, Gedeon, y Samuel. Desde el Santo David, hasta el Santo Zorobabél con los Santos Profetas, y Reyes siervos vuestros Ezequías, Jeremías, Isaias, Ezequiél, y Daniel, y el Santo Elías; y desde el Santo Zorobabél, hasta los Santos Macabéos mayores, y menores, con los Santos Tobías, y Onías, y otros hasta mi glorioso San Joaquin, San Zacharias, San Joseph, y San Juan Bautista, y todas las Santas, desde nuestra Madre Eva, hasta Santa Ana, Madre de la Virgen Beatísima.

8 „ Dios mio, sean en mi amparo mis gloriosos San Pedro, San Pablo, y todos los Santos Apostoles, Discipulos. „ Y los nombra á todos con la orden de la Letanía. „ Mi Dios, sean conmigo San Estevan, San Lorenzo, y todos los Martires. „ Y nombra los de la Letanía: „ Sean en mi amparo San Lino, San Cleto, San Clemente, San Cornelio, San Ignacio, San Policarpo, San Cipriano, San Clemente Ancirense, San Eustaquio, San Mauricio con todos sus compañeros, los quatro Martires Coronados, los quarenta, los diez mil, los innumerables, todos los que han gozado de la Corona del martirio. Sean conmigo los Santos Pontífices Confesores, San Silvestre, San Damaso, San Leon Magno, San Gregorio Magno. Amparenme los Santos Obispos San Ambrosio, San Agustin, San Geronimo, San Nicolás, San Martin, San Basilio, San Juan Crisostomo, San Gregorio Taumaturgo, Nacianceno, Niseno, San Atanasio, San Hilario, San Idefonso, San Isidro, San Leandro, San Fulgencio, San Pedro Obispo, San Carlos, Santo Tomás de Villanueva. Y si se le acuerdan otros los dice:

9 „ Sean, Señor, en mi amparo los Santos Sacerdotes, Levitas, y Patriarcas de las Religiones, San Antonio Abad, San

„ Pablo primer Hermutano, San Benito, San Bernardo, Santo Domingo, San Francisco, San Felipe Neri, San Ignacio, Santo Tomás, San Buenaventura, San Vicente Ferrer, San Antonio. „ Y si se acuerda de otros los dice: „ Amparenme, Señor, los Santos Reyes, y los demás Santos Seglares San Hermenegildo, San Luis, „ Rey de Francia, San Enrique, Emperador de Alemania, San Leopoldo, Marqués de Austria, San Estevan, Rey de Ungría, „ San Casimiro, Rey de Polonia, San Alejo, San Ilidro. Haced, „ Señor, que estos Santos Reyes gobiernen, y pacifiquen á los „ Reyes de estos Reynos, y tambien todos los Santos del estado „ Secular.

10 „ Amparenme, Señor, y Dios mio, á mas de la Virgen „ mi Señora, (que es mi principal amparo) su Madre, y mi Señora Santa Ana, Santa Isabel con las Santas de su nombre, Santa „ Maria Magdalena, Santa Agueda, Santa Lucía, Santa Inés Martir, y del Monte Policiano, y Santa Catalina Martir, y de Sena „ na, Santa Anastasia con otras dos Santas del mismo nombre, „ Santa Tecla, Santa Getrudis, Santa Lutgarda, Santa Illegarda, „ Santa Teresa de mi alma, Santa Brigida, Santa Leocadia, Santa Engracia, Santa Pulqueria, Santa Olimpia, Santa Elena, Santa Teodosia, Santa Dorotea, Santa Librada, Santa Polonia, „ Santa Quiteria, Santa Ursula, Santa Francisca Romana. „ Y si se acuerda de otras las nombra. En diciendo esto, dice: „ Señor, „ en todo, y por todo me gobernad el dia de hoy, con el amparo de estos Santos, y de toda la Corte Celestial.

11 Luego pide la bendicion al Padre, al Hijo, y al Espiritu Santo, invoca á la Virgen, y á los Santos, pidiendo la bendicion para obrar al gusto de Dios. A todos estos Santos les vá combiando por sus clases á que adoren con él al Señor en el paso de la Pasion de aquel dia, diciendo. Domingo á la tarde: *Venite adoremus Dominum nostrum Jesum-Christum pro nobis se consecrantem, & pedes discipulorum lavantem.* Lunes: *Venite adoremus Dominum in horto pro nobis sanguine sudantem, & ad Patrem clamantem.* Martes: *Venite adoremus Dominum in domo Anna alapa percusum.* Miércoles: *Venite adoremus Dominum in domo Cayphe inique damnatum.* Jueves: *Venite adoremus Dominum in domo Pilati flagellatum, spinis coronatum, & cruci damnatum.* Viernes: *Venite adoremus Dominum in Cruce pro nobis pendentem.* Sabado: *Venite adoremus Dominum de Cruce depositum, & in gremio Matris positum, & in sepulchro repositum.*

tum. Domingo por la mañana: Venite adoremus Dominum de mortuis resurgentem, & ad Calos ascendentem, & Spiritum Sanctum ad Matrem, & Apostolos mittentem.

12 En esta invocacion de los Santos en particular, ha hallado este pecador tanto provecho, que puede asegurar que de algunos años á esta parte que lo egercita, apenas hay día de Santo de los que invoca con expresion, y de quien haga comemoracion, que en su día no haya recibido beneficios señalados, y particulares, en que conozca quán agradable es á Dios, y provechoso á las almas la invocacion de los Santos.

13 Al levantarse de la postracion, como es fuerza ponerse con las dos manos, y arrodillado en figura de los brutos que andan en quatro pies, le dice á Dios: „ Señor, aqui está este bruto, este Asno: *Velut jumentum factus sum tibi.* (2) Si quieres ponerme albarda, venga, que la abrazo: no merezco mas, ni aun esto. Si quieres que sea silla, venga, que yo no la merezco, porque siempre me quedo Asno. Pero, Señor, en qualquier caso no haya mataduras de culpas, ni me falte el freno de vuestros santos preceptos, consejos, é inspiraciones.

14 Llama este pecador albarda á las persecuciones, afrentas, tentaciones, tribulaciones, y otras cosas de este genero en que se resigna. Llama silla á las lagrimas, misericordias, sentimientos de amor divino, y otras cosas de este genero. Llama freno á la Ley de Dios, y al gobernarse en todo por ella, y por los consejos Evangelicos, y santas inspiraciones. Llama matadura á las culpas veniales, y mortales.

Ejercicio segundo de la mañana disciplinándose.

15 EN acabando esto se despoja en otro aposento, saca la luz de él, y toma una disciplina meditando lo siguiente, y diciendolo mentalmente sin cesar de azotarse: *Actiones nostras, &c.* Luego una *Ave Maria*, para que todo se encamine por mano de esta Señora; y luego comienza diciendo interiormente lo mismo de la primera postracion: „ Aqui está el peor de los nacidos, y el menor. Señor, pesame de haberos ofendido. Señor, diera la vida por no volver á ofenderos. „ Luego sin cesar en

Tom. I.

V 2

cl

(2) Ex Psalm. 124. v. 22.

el ejercicio de la disciplina en todo quanto se sigue, dice: „ Señor,
 „ me pesa de quanto os he ofendido desde que tuve uso de razon,
 „ hasta que me lucieron Sacerdote, de Sacerdote á Obispo, de Obis-
 „ po hasta ahora. Señor, por quien sois me pesa; por quien sois me
 „ perdonad. “ Luego pide perdon, azotandose de algunas faltas
 que huviere hecho el día antecedente, pidiendo misericordia, y
 enmienda. Luego, si tiene algun cuidado particular de gobier-
 no, lo comunica, y encomienda á Dios disciplinandose. “

16 En acabando esto, continuando la disciplina, dice: „ Vir-
 „ gen pura limpiad mi lengua, mis labios, mi alma, mi cora-
 „ zon, para que alabe á mi Dios. Señor, perdonadme, que pare-
 „ ce atrevimiento que os alabe criatura tan perdida como yo;
 „ pero es justicia alabaros, é injusticia no alabaros, y os debo
 „ alabar de justicia, y por amor. Adoro á Dios Padre, á Dios
 „ Hijo, á Dios Espíritu Santo. Adoro tres Personas distintas, y
 „ un solo Dios verdadero. Adoro la generacion del Padre al
 „ Hijo: el ser engendrado el Hijo del Padre: la procesion del Es-
 „ piritu Santo del Padre, y del Hijo; (1) * y la aspiracion del Pa-
 „ dre, y el Hijo * al Espíritu Santo. Adoro á Dios Trino, y Uno:
 „ adoro su bondad, su magestad, su misericordia, su providen-
 „ cia, su inmensidad, su justicia, su ser infinito, y todos sus sobe-
 „ ranos atributos.

17 „ Adoro haber criado todo lo criado, y á la Virgen Se-
 „ ñora de todo lo criado, y en la Virgen el Cuerpo, y Alma de
 „ Jesus, Redentor nuestro, y haberse hecho Hombre en sus en-
 „ trañas el Hijo Eterno de Dios. Adoro, y alabo quanto obró el
 „ Padre con el Hijo, y el Espíritu Santo desde que crió el mun-
 „ do, hasta que embió á su Hijo á redimirlo; y quanto el Hi-
 „ jo con el Padre han obrado desde que embiaron al Espíritu
 „ Santo á consolarlo, alumbrarlo, y gobernarlo; y al Espíritu
 „ Santo de lo que obró, y obra (2) con el Hijo desde que vino á
 „ gobernarlo, hasta ahora, y para siempre jamás.

18 „ Alabo quanto obró la Virgen desde su Inmaculada
 „ Concepcion, hasta su Parto purísimo, hasta que vió á su Hijo
 „ espirar en la Cruz; y por los dolores que al pié de ella padeció,
 „ suplico á Dios quanto le pidiese en este día, y alabo quan-

„ to

(1) La clausula, que está entre los dos Asteriscos, falta en la impresion de Sevilla, pero se halla en la de Roma, y en el original. (2) Original, obra con el Padre, y con el Hijo.

„to obró desde que le vió espirar , hasta su Asuncion , y Coronacion gloriosa.

19 „ Adoro á Dios por haber criado á los Angeles, Arcangeles, Dominaciones. Virtudes, Principados, Potestades, Tronos, Querubines , y Serafines ; y alabo quanto han obrado estos Espiritus Angelicos, desde que fueron criados , hasta ahora para siempre jamás. Alabo quanto han obrado los Patriarcas, Profetas, Apostoles, Evangelistas , Martires, Confesores, Pontífices, Sacerdotes, Virgenes, Religiosos , Anacoretas , y todos los demás Santos. “

20 Luego dice: „ Señor, en union de vuestros meritos, y los de la Virgen , y Santos de la Iglesia Militante , quiero obrar quanto obráre, y huviere de obrar hoy, y todo el tiempo que viviere ; y os ofrezco lo poco, ò nada que tengo obrado, y os doy infinitas gracias por los beneficios que me habeis hecho desde el punto que me criásteis , hasta que tuve uso de razon, y desde entonces hasta ser Sacerdote, hasta ser Obispo , hasta ahora, y para siempre jamás. “

21 Luego, sin dejar el ejercicio de la disciplina, dice: „ Señor, dadme licencia que os suplique por los vivos, y los muertos. Señor, acordaos de vuestra Iglesia, del Pontífice, Cardenales , Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos, Curas, Predicadores, Confesores, Sacerdotes, Diaconos, Subdiaconos, Clerigos de menores Ordenes , Ministros de administracion de almas, y jurisdiccion, y Religiones santísimas , Catedrales , Colegiales . todos, Señor, os sirvamos agradablemente, y demos ejemplo á los Seglares, y obremos, y ministremos como vuestros verdaderos ministros, y siervos. Señor, acordaos del estado secular, de los Reyes , de nuestro Rey con su Monarquía: pongo debajo de vuestro amparo á la Casa de Austria, los Principes Carolicos, á sus Subditos, y á sus Presidentes, y Consejos: á todos los Ministros de mandar, y obedecer: á los exercitos, y armas que descienden la Fé.

22 „ Acordaos de los pobres , y de aquellos que se hallan necesitados de socorro espiritual y temporal , de los Labradores, é Indios, y gente desvalida, y miserable: dad paciencia, Señor, y fidelidad, y paz. Dad paz á los Principes Christianos, y confusion á los enemigos de la Iglesia. A todos los reducid á una Fé , á una Esperanza , y Caridad. Haced que haya en el
„ Mun-

22 Mundo *enim Pastor, & unum ovile.* (b) Señor, este vuestro Obispo os ofrece este ganadillo á su Pastor, á los Eclesiásticos, y Seglares, á los pobres, y la otra Iglesia que ha servido, y sus vicinas á esta, y las demás de la Iglesia universal. "

23 Luego prosiguiendo su ejercicio de la disciplina, pide por los difuntos Padres naturales, y ascendientes, á quien debe haber salido á la vida, (después de Dios) á sus Padres espirituales, á los que en el Purgatorio es deudor de alguna cosa que tenga obligación de pedir por ellos, y por la alma que la Virgen gustare mas de aplicarlo, y por la que ha sido mas devota de la Virgen, y por la alma mas desamparada, y por la que le debe la Misa que ha de decir aquel dia, aplicandole la parte que le toca, y pide á la Virgen que aplique los Responsores que diga aquel dia por las almas que fuesen mas de su gusto, y luego dice un Responso.

24 Y luego, prosiguiendo su disciplina el tiempo de un *Miserere*, un *De profundis*, tres Responsores de difuntos, y la Letanía de la Virgen nuestra Señora, y el Acto de Contrición, una Oración de la Santa Sabana, tres Ave Marias, besando los pies á la Virgen, pidiendole luz para saber lo que ha menester para su oficio, y salvacion; y todo lo referido es sin parar hasta que acaba la disciplina, que durará quarto y medio de hora, algo mas, ó menos, segun abrevia las meditaciones, y peticiones, porque no las sabe de memoria, sino que el afecto, y la costumbre se las trae allí presentes con diferencia de palabras; pero con el mismo intento, y concepto, y substancia que ha referido, con muy poca diferencia.

Ejercicio tercero de las flores en cruz,

25 **E**N componiendose después de la disciplina entra la luz, y se postra al Hijo de Dios, (porque la primera prostracion fué principalmente al Padre) y arrodillado en cruz, con todo afecto de su corazon, le dice estas, ó semejantes palabras:
 22 Jesús dulcísimo, y Bien de mi alma, yo, el peor de los nacidos,
 22 os ofrezco mi alma, y mi corazon; recibidlo, Bien eterno.
 22 Quantas veces adorare hoy vuestras Llagas, es con el intento
 22 que ahora diré. Yo os ofrezco de vuestro Jardin de Getsema-

22 ní,

(b) *Joan. 10. v. 16.*

„ní, (no del mio que está muy seco, y estéril, é infecundo) y del
 „hermoso de vuestra Madre Santísima, y de los Santos, estos
 „Claveles, y Rosas, y Azucenas, y Jazmines. “ A los *Pater nos-*
ter llama este pecador Claveles, Rosas á las *Ave Marias*, Azucenas
 al *Gloria Patri*, Flor de Jesús á la *Salve*, al Credo una flor muy
 hermosa que llaman Tulipán, Jazmines á los afectos pios, y san-
 tos, con que yo os doy mi corazón, Jesús mio, y otros de este
 genero.

26 „A la Llaga del pie derecho ofrezco este Clavél, Rosa,
 „y Azucena, y adoracion; y os pido, Señor, que me deis resig-
 „nacion en vuestra santa voluntad, en todo, y por todo, sin apar-
 „tarme un punto de ella. “ Dice un *Pater noster*, y un *Ave Maria*,
 y un *Gloria Patri*. „Por la llaga del pie izquierdo os suplico que
 „me deis humildad profundísima: “ *Pater noster*, *Ave Maria*, y
Gloria Patri. „Por la de la mano derecha, direccion de mi al-
 „ma á mi Redentor, y Señor; y obrar, pensar, y hablar con pu-
 „reza, y limpieza, amor, y perseverancia en orden á su mayor
 „agrado, y servicio: “ *Pater noster*, *Ave Maria*, y *Gloria Patri*. „Por
 „la de la izquierda os suplico direccion, y devocion á la Virgen,
 „y á los Santos, y á la Corte Triunfante, y á obrar bien en la
 „Militante en orden á los superiores, iguales, y subditos: “ *Pater*
noster, *Ave Maria*, y *Gloria Patri*.

27 „Por las llagas, y azotes que padecisteis en vuestras
 „santas espaldas, dadme, Dios mio, paciencia en los trabajos, pe-
 „nitencia, y que lleve con amor, y perseverancia la cruz de la
 „mortificacion: “ *Pater noster*, *Ave Maria*, y *Gloria Patri*. „Por
 „las que padecisteis en vuestra sacrosanta Cabeza con la Corona
 „de espinas, y las demás afrentas, y bofetadas, gobernad mis po-
 „tencias, y sentidos. Dadme santos pensamientos, Jesús mio:
 „dadme castidad por vuestros divinos ojos: gracia de espíritu en
 „las palabras por vuestros labios, para propagar vuestra palabra
 „santísima. Por vuestra sagrada lengua gobernad la mia, y dad-
 „me sed de justicia por la que tuvisteis. Por las blasfemias que
 „oisteis, dadme que oyga, y siga vuestros preceptos, consejos,
 „é inspiraciones. Por la hiel, y vinagre que gustasteis, dadme gus-
 „to en vuestros bienes eternos, y esos busque, y siga para siem-
 „pre. Amen. “ *Pater noster*, *Ave Maria*, y *Gloria Patri*.

28 „Por la Llaga del Costado, Jesús mio, y la Sangre,
 „y Agua que de ella salió, me deis lagrimas para llorar mis cul-
 „pas,

„pas, redimais, y salveis mi alma aplicandole essa Sangre preciosa, y me conceded las Virtudes Teologales, Cardinales, y Morales; y en este horno de amor se abraze mi alma en vuestro divino amor. “ *Pater noster, Ave Maria, y Gloria Patri.* Luego dice un *Credo*, y una *Salve*, y á la Virgen Santísima le dice: „Señora, estas cintas, la una de oro, y la otra de plata, os ofrezco para que me ateis, Virgen purísima, á la Cruz de vuestro Hijo preciosísimo; de fuerte, que mis labios estén adorando sus santos Pies, y de allí nunca me aparte, y en todo haga, y obre su divina voluntad: “ *Credo, y Salve.* Con esto, volviéndose á postrar, pide la bendicion, y se vá á buscar la Cruz.

Ejercicio quarto al pie de la Cruz, abrazado de ella, y arrodillado; adorando la Vida, y Muerte del Señor, pidiendo virtudes.

29 **A**L ir á la Cruz sin poderse detener, ni quererse detener, le dice muchos requiebros, aquellos que entonces le dicta su amor. Cruz santa, Cruz sabrosa, Cruz preciosa, *Mater, Pater, Soror, Regina formosísima, Sancta, pulchra, immaculata, á me concupiscenti animo exoptata, & ardentissimè quasita, accipe discipulum, vermiculum, miserculum, pauperculum ejus qui pendit in te Magister meus, Dominus meus Jesus Christus, Amor meus, Jesus meus, Deus meus, quem adorat anima mea.* Y luego arrodillado la abraza, y se santigua: *Per signum Crucis, &c.* Y luego dice: *Adoramus te Christe, & benedicimus tibi, quia per Crucem Sanctam redemisti mundum. Oremus. Perpetua nos quasumus Domine pace custodi, quos per lignum Sanctæ Crucis redimere dignatus es. Per Christum Dominum nostrum.*

30 Luego al pie de la Cruz, arrodillado, y abrazado de ella, se ofrece á la Virgen, la saluda con las dos palabras *Ave Maria*, repetidas setenta y dos veces por sus años sacratísimos, y le dice. „Señora, tomad estos, y los siguientes Jazmines, y refrescad, y recread con ellos las Llagas de vuestro Hijo dulcísimo. „De vuestro Jardín son, no del mio, que en él solo hay espinas. “ Luego le ofrece trecientas y sesenta y seis veces su corazón á Dios, diciendo: *Jesus mio, yo os doy mi corazón*, y en el *Pater noster* estas dos palabras. *Ave Maria.* Luego otras setenta y dos veces á la Virgen le ofrece su corazón diciendo: *Virgen pura, yo os doy*

doy mi corazón : y en el *Pater noster* ; *Jesus mio* , yo os doy mi corazón. Y en acabando dice la oracion : *Deus, qui corda fidelium* : otras veces la del Rosario del corazón , que es la que se sigue : „ *Jesus* , Dios , y Redentor mio , yo os ofrezco mi corazón , y en él todas mis obras , palabras , y pensamientos. Recibid, Señor, este corazón que os adora, y en él quanto amor os tienen las criaturas Angelicas , y humanas. Abraze el amor de vuestro amor á mi amor , y arda mi amor en amor de vuestro divino amor, hasta consumir en él todo amor, que no sea vuestro amor. Seais, Dios mio , en mí, con el amparo de vuestra Madre Santísima, Corazón de mi corazón , Vida de mi vida, Alma de mi alma, Espíritu de mi espíritu, Autor, y promovedor de mi gracia en el destierro, objeto dulce de mi gloria, y de mi amor en la Patria. Amen. “

31 En acabando, abrazado con la Cruz, saluda al Padre con el Himno: *Jam lucis orto sydere*, y el versículo: *Doce me facere voluntatem tuam, quia Deus meus es tu*, (c) y la oracion. *Deus cui proprium est*, &c. Y luego al Hijo con el Himno de Santo Tomás de Aquino: *Adoro te devoté latens Deitas*, como si estuviera en la Iglesia adorando al Santísimo, y el versículo: *Panem de Cælo*, y la Oracion: *Deus, qui nobis*, y la de *Domine Jesu-Christe*. Luego al Espíritu Santo con la Secuencia: *Veni Sancte Spiritus*, & *emitte Cælitus*, &c. y el versículo: *Emitte spiritum tuum*, &c. y la Oracion: *Deus, qui corda*. Luego dice el Himno: *Ave Maris Stella*, y el versículo: *Diffusa est gratia*, y la oracion. *Gratiam tuam*. A los Angeles: *Deus, qui miro ordine*. A todos los Santos: *Omnipotens sempiterne Deus, qui omnium Sanctorum*. A San Joseph por todos los Patriarcas: *Sanctissima Genitricis tua Sponsi*. A San Juan Bautista por todos los Profetas, y por su Abogado: *Deus, qui honorabilem nobis*, &c. A San Pedro, y á San Pablo por todos los Apostoles, y Martires, y Obispos: *Deus, cujus dextera*. A San Bernardo por todos los Patriarcas de las Religiones: *Intercessio nos quaesumus Domine*. A San Pedro Obispo, y Santo Domingo por Abogado de su Iglesia, y subditos: *Præsta quaesumus Omnipotens Deus*. A Santa Teresá por todas las Virgenes, y santas mugeres: *Exaudi nos Deus salutaris noster*. A las Almas del Purgatorio: *Fidelium Deus*; y luego para dirigir las obras á Dios nuestro Señor: *Dirigere, et sanctificare*.

32 Acabado esto comienza los Misterios, Vida, y Muerte

Tom. I.

X

del

(c) Psalm. 142. v. 9.

del Señor, y con poca diferencia (porque no está atado á las palabras, sino que se gobierna por los afectos) dice de esta manera:
 „ Jesús mio, por vuestra Santísima Encarnacion me habeis de
 „ dár buen principio, y medio, y fin de todas m.s obras, palabras,
 „ y pensamientos, y perseverancia eterna en vuestro servicio. Je-
 „ sus mio, por la visita que hizo vuestra Madre á Santa Isabel,
 „ quando se alegró con su Hijo San Juan de conoceros, me ha-
 „ beis de dár alegría espiritual para serviros, gracia para agrada-
 „ ros preveniente, excitante, concomitante, perficiente, y conso-
 „ lidante. Jesús mio, por vuestro Santo Nacimiento, y Parto pu-
 „ rísimo de vuestra Madre Inmaculada, me habeis de dár pure-
 „ za de intencion, de oracion, y de conciencia, y castidad perfec-
 „ tísima. Jesús mio, por vuestra Santa Circuncision me habeis
 „ de dár que corteis en mí lo malo, y quede llena mi alma de lo
 „ bueno; y vuestra Sangre, Señor, que tan presto se derramó por
 „ mí, lave mi alma, y riegue mi corazon. Jesús mio, por la Ado-
 „ racion de los Reyes me habeis de dár oracion, mortificacion,
 „ caridad, y perseverancia; que lo que es mi corazon, faculta-
 „ des, y sentidos, todo, y del todo os lo he dado, y vuelvo á en-
 „ tregar con profundo rendimiento. Jesús mio, por la Presenta-
 „ cion en el Templo, y Purificacion de la Virgen me habeis de
 „ dár obediencia á las leyes, y hacer mi alma Templo vuestro:
 „ pues cada dia os recibo, purificad mi alma, Señor, y hacedme
 „ buen Ministro vuestro. “ A la Virgen al entrar el dia de la Pu-
 „ rificacion, cada año le dá un Memorial pidiendo virtudes, y cada
 „ dia quando se le acuerda, le dice: „ Señora, despachad por quien
 „ sois aquellos Memoriales.

33 „ Jesús mio, por la huída á Egipto, y lo que padecisteis
 „ al ir, al estar, y al volver, me habeis de dár, Jesús mio, presen-
 „ cia vuestra al ir, al estar, al volver desde la vida á la muerte,
 „ desde la muerte á la cuenta, y desde la cuenta, por vuestra gra-
 „ cia, á la gloria. Jesús mio, por la muerte santa de los Inocentes
 „ me habeis de dár que ampare á los Inocentes, y ame mucho á
 „ la inocencia. “

34 Luego comienza diciendo: „ Jesús mio, yo adoro to-
 „ dos los años, dias, y momentos de vuestra vida santísima: ado-
 „ ro el año primero, el segundo, el tercero, el quarto, el quinto, el
 „ sexto, el septimo, el octavo, el nono, el decimo, el decimopri-
 „ mo, y el decimosegundo. Jesús mio, yo os adoro quando os

„ per-

„ perdisteis por mí en los doce años de vuestra edad. Haced que
 „ yo me pierda de amor por Vos, y que como os hallaron vues-
 „ tra Santísima Madre, y mi Padre San Joseph, ellos me hallen,
 „ ellos me guien, ellos me lleven, dulce Jesús mio, á Vos. “ Y
 luego prosigue: „ Adoro los años trece, catorce, quince, diez y
 „ seis, diez y siete, diez y ocho, diez y nueve, veinte, veinte y
 „ uno, veinte y dos, veinte y tres, veinte y quatro, veinte y cin-
 „ co, veinte y seis, veinte y siete, veinte y ocho, veinte y nueve,
 „ y treinta de mi Redentor. “

35 Luego dice: „ Jesús mio, yo os adoro señalado con el
 „ dedo de San Juan Bautista, diciendo: *Ecce Agnus Dei.* (d) Co-
 „ mo Cordero disteis la vida por mí; yo os ofrezco quanto soy,
 „ y de darla por Vos hasta que no quede una gora de sangre, por
 „ vuestra Fé, y por aquello que mas es de vuestro gusto. Jesús
 „ mio, fuisteis bautizado de San Juan Bautista con Bautismo de
 „ penitencia, siendo la inocencia de las almas; dadme afecto á
 „ la penitencia, y llore yo mas lagrimas por mis culpas, que hay,
 „ ni que ha habido, ni habrá en las aguas del Jordán, ni en todo
 „ lo criado. “ Y dice un *Gloria Patri* por haber asistido á este
 Bautismo el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo.

36 „ Jesús mio, fuisteis al desierto á pelear con el Demo-
 „ nio para vencerlo, y enseñarme á pelear, y á vencer; ¡ ó Se-
 „ ñor! Viva en esta vida como en desierto; pelee, y venza con
 „ vuestra gracia; dadme abstinencia, continencia, valor, y fer-
 „ vor, y tenga por armas la oracion, y las Santas Escrituras, y
 „ vuestras palabras, y obras. Jesús mio, de allí en los tres años
 „ ultimos de vuestra vida sembrasteis vuestra palabra; dadme es-
 „ piritu para sembrar vuestra divina palabra. Establecisteis las
 „ virtudes con vuestra virtud, yo adoro vuestras virtudes; dad-
 „ me, Jesús mio, que egercite las virtudes. Padecisteis penas, y
 „ trabajos; padezca yo por Vos, pues padecisteis por mí. Hicis-
 „ teis innumerables milagros; adoro vuestros milagros, y haced-
 „ los en mí, Señor, quando sea menester, para serviros, y ado-
 „ raros.

37 „ Jesús mio, la noche de la Cena lavasteis los pies á vues-
 „ tros Discipulos; por vuestra humildad dadme humildad; les
 „ mostrasteis vuestro amor; por vuestra caridad dadme caridad.

Tom. I.

X 2

„ Os

„ Os consagraстеis; haced que dignamente os reciba. A los Apóstoles los consagrasteis, y á mí me habeis consagrado; haced que dignamente os ministre.

38 „ Jesús mio, fuisteis á orar en el Huerto, allí sudasteis Sangre por mí, os resignasteis al penar, despertasteis á los Discípulos, sufristeis el belo infame de Judas, os dejasteis prender; dadme, Señor, instancia en la oracion, y perseverancia, resignacion á vuestros santos decretos, vigilancia al despertar mis ovejas, alegría, mansedumbre, tolerancia, valor, y paciencia en todo.

39 „ Jesús mio, fuisteis llevado á casa de Anás, de Cayfás, de Pilatos, y Herodes, y padecisteis por mí bofetadas, afrentas, deshonras, injusticias, azotes, coronacion de espinas, condenacion á muerte de Cruz, logre estas penas, mi Jesús, y padezca yo con paciencia, resignacion, y fervor, pues padecisteis por mí.

40 „ Jesús mio, fuisteis al Calvario llevando la Cruz, y clavado en ella, y levantado en ella: ó eterno Bien, dadme que os siga yo en cruz, y que me claven en la cruz del mal Ladrón (pues os ofendí) por infame pecador, y mal Ladrón; pero en la buena me clavad de arrepentido, y en la vuestra, gloria mia, de vuestro, y enamorado. Jesús mio, estuvisteis seis horas en la Cruz, tres vivo, y tres muerto: adoro, Señor, quanto padecisteis vivo, y os adoro tambien muerto: dadme, Jesús, que vivo os sirva, y muerto eternamente os adore, y para siempre os alabe.

41 „ Jesús mio, digisteis las siete palabras, la primera: *Patere illis, quia nesciunt quid faciunt*: (e) yo os adoro por estas siete palabras, pues por ellas entramos en vuestro Propiciatorio, y aplicasteis vuestra sangre á todo nuestro remedio, y rogasteis por quien tanto os ofende como yo. La segunda digisteis al buen Ladrón: *Hodie mecum eris in Paradiso*, (f) mi Jesús: *Sonet hac vox tua in auribus meis in die mortis mea*. (g) La tercera á la Virgen, y á San Juan digisteis: *Ecce Filius tuus. Ecce Mater tua*: (h) ¡ó Señor, nunca me aparte del amparo de vuestra Madre Santísima, siempre la sirva como á Madre, y Señora; pues es

„ Ma-

(e) *Dimite illis: non enim sciunt quid faciunt*. Luc. 23. v. 34. (f) Luc. 23. v. 43. (g) Ex Cant. 2. v. 14. (h) Joan. 19. v. 26. &c. 27.

„ Madre de pecadores, y soy tan grande pecador, y así me atre-
 „ vo á llamarla Madre. La quarta digisteis: *Deus, Deus meus, ut*
 „ *quid dereliquisti me?* (i) Jesus mio, vuestro desamparo nos am-
 „ pare: vuestras vestiduras nos vistan: vuestras penas, y dolo-
 „ res nos curen; y vuestras llagas nos sanen. La quinta digisteis:
 „ *Sitio*, (i) Yo tengo sed: ay Jesus mio, que tengo yo grande
 „ sed de adoraros, de servirlos, de aplacaros, y de amaros: decid
 „ *Satio*, mi Jesus, quando yo diga *Sitio*, que si Vos faciais mi sed
 „ con vuestra gracia efficacísima, faciaré yo la sed que teneis de
 „ que yo os sirva, y os adore con obras buenas, y santas. La sex-
 „ ta, Jesus mio, Vos digisteis: *Consummatum est*, (k) señalando el
 „ fin de nuestro remedio, principio de nuestro bien. Señor, aca-
 „ beise en mí, y en todos lo que es malo: comience en mí, y en
 „ todos lo que es bueno: nunca se acabe lo bueno, y nunca vuel-
 „ va lo malo. La septima, Jesus mio, digisteis: *In manus tuas* (Do-
 „ mine) *commendo spiritum meum*. (l) Vos, Jesus mio, dejasteis
 „ vuestra Alma en las manos de vuestro Eterno Padre: dege yo la
 „ mia en las vuestras, y en las de vuestra Santísima Madre.

42 „ Jesus mio, os dieron una lanzada en vuestro Santo
 „ Costado, y salió de él sangre, y agua: hiera vuestro amor mi co-
 „ razon. lave vuestra Sangre mi Alma, y esta agua la dé virtud,
 „ y abundancia, y mérito á mis lagrimas, y dolor de mis gran-
 „ disimas culpas. “ Y aquí dice luego adorando la Llaga del Cos-
 „ tado: *Anima Christi sanctifica me, &c.*

43 „ Jesus mio, fuesteis bajado de la Cruz por los pios va-
 „ rones que á esto asistieron: yo, Señor, os suplico me deis los
 „ despojos de la Cruz: dadme esta Corona de espinas para que
 „ siempre me gobierne con santísimos pensamientos: esta lan-
 „ za para que abra mi corazon, y le hiera con amor vuestro, y de
 „ dolor de mis culpas, y de vuestras penas; y estos clavos, para que
 „ viva siempre clavado en vuestra Cruz. Jesus mio, os pusieron
 „ en los brazos de vuestra Madre Santísima: yo, Señor, os ofrez-
 „ co mi corazon (ó si fuera el de vuestra Madre) para limpiar
 „ vuestro rostro; y mis entrañas para recibirlos; y las telas de mi
 „ corazon para encubriros, y envolver vuestro Sacrosanto Cuer-
 „ po.

44 „ Jesus mio, entretanto que vuestra Madre Santísima

„ OS

(i) Matth. 27. v. 46. (j) Jo. 19. v. 28. (k) Idem ibidem v. 30. (l) Luc. 23. v. 46.

„ os compone para la sepultura, yo voy á prevenir el Sepulcro, y
 „ pongo en él, para acomodar esse Cuerpo Santísimo, las flores
 „ de las virtudes vuestras, de vuestra Madre, y de las criaturas An-
 „ gelicas, y de los Apostoles, y Santos, y de toda la Corte Triun-
 „ fante, y Milicante.

45 „ Yá acomodado el Sepulcro, yo, Jesus mio, os llevo en
 „ mi corazon, y alli cerca me quedo fuera muerto, con el muer-
 „ to de mi alma, y mi alma, Jesus mio, vá siguiendo vuestra Al-
 „ ma; y quantas adoraciones os hacen en el Limbo las Almas
 „ que vieron este dia dichosísimo de su Redencion, os hace, Je-
 „ sus mio, mi alma, y se alegra con Adán, y Eva nuestros Pa-
 „ dres, y con todos los demás, desde Adán, y Eva á San Joseph,
 „ á San Juan Bautista, Santa Ana mi Señora, Santa Isabel. Tan-
 „ tas veces os repito yo alabanzas, quantas aquellos Santos Pa-
 „ dres os adoraron, y alabaron por Redentor de las almas. Je-
 „ sus mio, volvió vuestra Alma del Limbo á animar vuestro Cuer-
 „ po, porque desde que honraстеis, Bien eterno, nuestra carne,
 „ no sabeis vivir sin ella, y amais nuestra humanidad: resucita-
 „ teis, y honraстеis los muertos, muerto: honraстеis los vivos, vi-
 „ vos; y á los resucitados honraстеis resucitado. Acompañado de
 „ los mismos que sacasteis de aquella antigua cautividad, salisteis
 „ glorioso de vuestro Santo Sepulcro. Muera en Vos, y resucite
 „ yo, Jesus mio, para alabaros eternamente, mi Dios.

46 „ Jesus mio, fuisteis á alegrar á vuestra Madre, y os
 „ adoró, y á las Santas Mugeres que lloraron, y creyeron, y á los
 „ Santos Apostoles, y á San Pedro primero, y á los demás, y lo
 „ coronasteis, y dejasteis por Cabeza de la Iglesia, diciendo: *Pas-
 „ ce oves meas.* (m) Jesus mio, yo soy oveja de este rebaño, siga el
 „ silbo de mi Pastor, libradme de los lobos, Bien eterno: *Non
 „ timebo te Pastorem sequens.* (n)

47 „ Jesus mio, os despedisteis de vuestra Madre, y Disci-
 „ pulos sagrados; les ofrecisteis el Espíritu Santo; les disteis la
 „ bendicion, mi Jesus, sea la bendicion para todos, dadme, y dad-
 „ nos vuestra santa bendicion. Jesus mio, subisteis al Cielo á la
 „ diestra de vuestro Padre: llevadnos, Jesus mio, de este destier-
 „ ro al Cielo, y vivamos en el suelo, dando pasos de jornadas pa-
 „ ra el Cielo,

„ Je-

(m) Jan. 11. y. 17. (n) Ez. Jerem. 17. v. 16.

48 „ Jesús mio , enviaisteis al Espíritu Santo á alumbrar, y
 „ abrafar en amor, y dár, y aumentar vuestro espíritu á la Virgen,
 „ y á los Apóltolos Santos. Jesús mio , seamos alumbrados de la
 „ luz de este fuego, y de este espíritu, y amor. “

49 Luego dice : „ Adoro quanto obró el Padre con el Hi-
 „ jo, y el Espíritu Santo, hasta que envió á su Hijo á redimirnos:
 „ quanto obró el Hijo con el Padre, y el Espíritu Santo, hasta que
 „ envió al Espíritu Santo á alumbrarnos : quanto obró el Espi-
 „ ritu Santo con el Padre , y con el Hijo en el primer siglo de la
 „ Iglesia, segundo, tercero, quarto, quinto, sexto, septimo, octa-
 „ vo, nono, decimo, decimoprimo, decimosegundo, decimoter-
 „ cero, decimoquarto, decimoquinto, decimosexto, decimosépti-
 „ mo, y hasta el fin del mundo. “

50 Dice el Himno : *Veni creator Spiritus* , con la Oración,
Deus, qui corda. Y luego dice: „ Mi Jesús, gobiernadme todo, y
 „ por todo en vuestro santo servicio, veis aquí vuestro esclavo,
 „ mandad lo que quisiereis , dadme lo que mandareis. “ Y dice
 todo el A.B.C. sin dejar letra, y luego añade. Mi Jesús: *Junge litte-
 ras, & fac quod jubes, & jube quod vis.* (o) Que es decir, que el Señor
 junte las letras del A.B.C. y forme los preceptos que quisiere con
 ellas , que su alma está dispuesta á obedecerlas. Besa la Cruz de
 que ha estado abrazado todo este egercicio, y se postra delante de
 una Imagen del Señor , y vuelve á pedir la bendicion al Espíritu
 Santo , para obrar aquel día á su gusto en todo, y al levantarse de
 la postracion vuelve á decir : „ Señor, aquí está el asno, si quereis
 „ que hoy padezca albarda, sea, que yo la abrazo . si silla, siem-
 „ pre me quedo jumento . solo no haya mataduras de culpas , ni
 „ me falte el freno amable de vuestros santos preceptos, consejos,
 „ inspiraciones, y de esta suerte obre en vuestro mayor servicio. “
 Estas, ó semejantes razones, dice en este egercicio sin atarse á las
 palabras, sino siguiendo su afecto, y concepto. Suelen durar estos
 egercicios dos horas, (mas, ó menos, conforme se ofrecen las ocu-
 paciones) desde las tres de la mañana hasta las cinco , y tal vez
 abrevia algo dejando lo que no es mas sustancial.

(o) Ex D. Aug. tom. 1. Eb. 10. Confes. cap. 19. col. 184. edit. Parif. 1689.

Ejercicio quinto desde las cinco hasta las diez del día, y de la Misa.

51 **A** Las cinco poco mas, ó menos, despues de haber tomado la bendicion del Espíritu Santo, comienza leyendo un punto de los Evangelios, como quien come pan de vida, y bebe agua de salud eterna. Luego dice la Oracion de la aplicacion de las obras, palabras, y pensamientos, que es la que se sigue:

O R A C I O N.

„ JESUS dulcísimo, Dios piadosísimo, Pastor amorosí-
 „ simo, yo os encomiendo las ovejas, y almas que Vos
 „ me habeis encomendado: dadles, Jesús mio, vuestra santa bendi-
 „ cion, no solo el día de hoy, sino desde la vida á la muerte. Ben-
 „ decid, Pastor piadoso, á este perdido Pastor, y á la Iglesia que
 „ sirvo, y á sus Prebendados, y Ministros, y á toda la familia que
 „ me asiste, y á todas las Parroquias, y Congregaciones de esta
 „ Diocesi, y á los Eclesiásticos, y Seculares, y Regulares: á todos
 „ los Conventos de Religiosos, y Monjas; á todos los Seglares,
 „ hombres, mugeres, y niños, grandes, y pequeños, y todo lo
 „ que poseen; y lo mismo haced, Señor, en la Iglesia que antes de
 „ esta he servido.

52 „ Bendecid á mis hermanos, deudos, y amigos. Bende-
 „ cid al Pontífice universal, y á toda la Iglesia Católica: á nues-
 „ tro Rey, y á toda su Monarquía. dad paz á los Principes Chris-
 „ tianos, amparo á nuestra Fé, y confusion á sus enemigos: dad
 „ vuestra bendicion, y gracia á los malos, para que sean buenos,
 „ y á los buenos para que perseveren, y sean mejores. Todos, Dios
 „ mio, os adoremos, y sirvamos con pureza de conciencia, ama-
 „ nezcamos, vivamos, y anochezcamos en vuestra divina gracia,
 „ y logremos los efectos de vuestra misericordia. Yo, Señor, por
 „ mí, y por ellos os ofrezco sus obras, palabras, y pensamientos;
 „ apartadlos de lo malo, hacednos mejor lo bueno. Hallémos en
 „ todo el amparo de vuestra Madre Santísima Maria nuestra Se-
 „ ñora, y de los Santos Abogados de esta Iglesia, y Diocesi, San
 „ Juan Bautista, San Pedro, y San Pablo, San Agustín, San Pedro
 „ Obispo, y Santo Domingo de Guzmán, y de Silos, San Saturio,
 „ Santa Domitila, y todos los demás Santos. Nuestros Angeles de
 „ Guar-

„ Guarda sean siempre en nuestra guarda, hasta que habiendo pa-
 „ sado este destierro con vuestra gracia, nos presenten para alaba-
 „ ros eternamente en la gloria. Amen. “

53 Luego lee el ofrecimiento, y peticion de las Indulgencias que puede ganar aquel dia con la siguiente Oracion.

O R A C I O N.

„ **D** Ulcísimo Jesus, Virgen Beatísima Maria, Santos Ange-
 „ les, gloriosos Abogados míos, protesto que nada quiero
 „ querer, obrar, hablar, ni pensar, que no sea vuestro, y para ser-
 „ viros, y que á este fin lo enderezo, y encamino todo. Yo os su-
 „ plíco, Señor mio, que me valgan las Indulgencias, y sufragios
 „ que pueden valer por la Bula de la Cruzada, Rosario de la Vir-
 „ gen, Cordon de San Francisco, Escapulario de San Benito, del
 „ Carmen, de la Trinidad, Santo Domingo, y de la Concepcion,
 „ Corréa de San Agustín, y medallas que traygo conmigo, y las
 „ concedidas á las Cofradías, y Congregaciones en que estuviere
 „ asentado, y todas las demás que puedo, y debo esperar, ó
 „ Jesus, y Gloria eterna, de vuestra misericordia: y lo que por
 „ ella á mí me puede sobrar lo aplico con todo afecto á las Al-
 „ mas del Purgatorio de mi devocion, y obligacion, y á las que
 „ Vos mas gustareis. Y ruegoos, Señor, por la exaltacion, y pro-
 „ pagacion de la Santa Fé, y por la felicidad espiritual, y tempo-
 „ ral de la Iglesia Romana, y de la Christandad, paz, y concor-
 „ dia entre los Principes Christianos, y extirpacion de las here-
 „ gías, y por los que están en pecado mortal, y por las Almas
 „ benditas del Purgatorio. “

54 Luego lee el punto breve en que ha de meditar en la Pasion aquel dia, que es: Primero, el Domingo á la tarde, el Lavatorio de los pies, é Institucion del Santísimo. Segundo: Lunes, lo que pasó en el Huerto. Tercero: Martes, lo que pasó en casa de Anás. Quarto: Miercoles, lo que pasó en casa de Cayfás. Quinto: Jueves, lo que pasó en las de Herodes, y Pilatos. Sexto: Viernes, lo que pasó en el Calvario. Septimo: Sabado, la descension de la Cruz, y Entierro. Domingo por la mañana, la Resurreccion, la Ascension, y venida del Espíritu Santo. El punto que toca á aquel dia lo lee á esta hora.

55 Luego lee el ofrecimiento de la Misa de aquel dia, que

es (aplicando al alma por quien la dice lo que le toca): Lo primero, Domingo para adquirir virtudes. Lo segundo, Lunes por las Animas. Lo tercero, Martes por la Iglesia, el Rey, Consejos, y Principes Christianos. Lo quarto, Miercoles por los deudos, familia, y Subditos. Lo quinto, Jueves por la devoción al Santísimo, y adquirir el amor divino, y por el Estado Sacerdotal. Lo sexto, Viernes por el amor á la Pasion del Señor, y a los amigos, y enemigos. Lo septimo, Sabado para adquirir devoción á la Virgen, y remision de las culpas de aquella semana. Esto lo ofrece brevemente lo que á cada dia toca aquella hora.

56 Luego ofrece las siete Horas Canonicas brevemente. Los *Maytines*, á los Misterios de la Encarnacion, Nacimiento, y Prendimiento. Las *Laudes*, á lo que padeció el Señor en casa de Anás, y Cayfás. La *Prima*, á lo que padeció en casa de Pilatos. La *Tercia*, á lo que padeció en casa de Pilatos, y Herodes. La *Sexta*, al Señor clavado, y levantado en Cruz. La *Nona*, al haber espirado en ella. Las *Visperas*, al haber sido bajado de ella. Las *Completas*, al ser sepultado en el glorioso Sepulcro. Esto lo hace con la Oracion siguiente:

O R A C I O N.

„ JESUS mio, adoro vuestros *Maytines* en vuestra Santísima
 „ Encarnacion, Nacimiento, y Prendimiento. Vuestras *Lau-*
 „ *des*, en lo que padecisteis en casa de Anás, y Cayfás. Vuestra ho-
 „ ra de *Prima*, en lo que padecisteis en casa de Pilatos. La de *Tercia*,
 „ en lo que padecisteis en la del mismo Pilatos, y en la de He-
 „ rodes. La *Sexta*, en lo que padecisteis en el Monte Calvario al
 „ ser clavado en la Cruz. La de *Nona*, al espirar en ella por redi-
 „ mirme. La de *Visperas*, al abajaros de ella á las manos de vuestra
 „ Madre Santísima. La de *Completas*, al ser sepultado. Haced, Je-
 „ sus mio, que en la hora de mi vida os sirva, en la de mi muer-
 „ te os halle, y en la Gloria eterna os goce por todos los siglos
 „ de los siglos. Amen.

57 Hecho esto, arrodillado dice, *Prima, Tercia, Sexta, y Na-*
na del oficio mayor, y levantado las mismas horas del Oficio de
 nuestra Señora. En acabando esto vá á adorar la Cruz, y luego
 vuelve, y se asienta, y comienza á obrar, ó apuntar de gobierno
 de lo que ha de ordenar aquel dia. Estudia algunos puntos de

Teo-

Teología moral. En acabando esto escribe en bien de las almas, y esto dura, y el componerse del todo hasta las ocho.

58 A las ocho se vá al Oratorio á prevenirse para decir Misa: allí está una hora, otras veces hora y media encerrado, y no tiene mas meditaciones, que decir cinco *Pater noster*, y cinco *Ave Marias* porque Dios le dé perseverancia; y ofrece su corazon otras trecientas y sesenta y seis veces con el amparo de la Virgen, pidiendo al Padre perdon, al Hijo virtudes, al Espíritu Santo amor, todo para decir Misa, y ofrece á la Virgen rezada una camandula, una guirnalda de claveles, y rosas, y azucenas para que la ponga en la cabeza á su Hijo preciosísimo, y le dice: „O Virgen gloriosísima, esta guirnalda ofrezco á vuestro Hijo para que se la pongais, y la reciba por vuestra mano santísima.“ Y puesto delante de Dios como reo, suele repetir: „¿Yo el peor de los nacidos os he de recibir á Vos, Dios, y Criador de todo lo criado? Yo la misma maldad, á Vos, Fuente de toda bondad?“ Otras veces: „¿Señor, qué queréis de mí? *Domine quid me vis facere?* (p) Moriré por Vos. ¿Que llore mis culpas? Diera la vida por no haberos ofendido, y la daré por no volver á ofenderos, y si otra cosa hubiera mejor que esta, esto hiciera.“ Y otras cosas de este genero. Con esto pasa su tiempo de preparacion, y toma lo que le dán: nunca es poco, si no lo despreciára.

59 Luego piensa sus culpas para confesarse antes de decir Misa, y se confiesa siempre antes de decirla. Si tiene alguna cosa forzosa para despachar, brevemente con voz baja sin salir del Oratorio la despacha; y si es algo mas larga, y no admite dilacion, vá á la puerta del Oratorio; y si la admite, la despacha despues de Misa. Si es forzoso salir, pide á su Angel de Guarda que se quede allí arrodillado alabando á Dios en su nombre, ó á otro de sus Santos Abogados. Confesase, cumple la penitencia, comienza la Misa, y antes de vestirse, ni tomar el lavatorio, dice arrodillado la Oracion: *Ego volo celebrare Missam*. Y luego convida al Angel de Guarda, y al Santo á quien se ofrece aquel dia, y otros de su devocion que asistan á este Santo Sacrificio, y le ayuden para que obre en todo al gusto de Dios.

60 En la Misa se ajusta en todo al Ceremonial, y las meditaciones que allí se le ofrecen son interiores, y las que le dán, re-

sultan ordinariamente del Sacrificio. Al componer los Corporales siente gran dulzura, convidando á la Virgen, y á Santa Inés, Santa Catalina, y Santa Teresa, y á otras Santas á (que pues son pañales del Hijo de la Virgen Hijo eterno de Dios) que se los ayuden á componer, y al cogerlos despues de haber dicho el Canon, convida á San Pedro, y á San Pablo, y á otros Santos de su devocion, señaladamente á San Bernardo, (que pues son Mantel de la Mesa de su Señor, y donde se ha dado en comida, y Sabana Santa en donde ha estado envuelto) que los ayuden á doblar, y es cosa notable lo que en esto gana. Quando se arrodiilla con el Señor en las manos, le dice. „ Señor, levantadme para que os levante: „ bendecidme para que os adore. Adorado seais de todas las criaturas; mis rodillas son todo lo criado, la derecha el Cielo, la izquierda la Tierra, porque Cielo, y Tierra os adoren.“ Y otras cosas de este genero.

61 Otras veces al tenerlo en las manos le dice: „ Señor, no quiero que otro me salve sino Vos.“ Otras: „ Señor, entrad en mí á recibiros.“ Quando ha de consagrar pide á Dios que le embie un Serafin que le abraze, y purifique el corazon, un Querubin que le ilustre el entendimiento, un Angel que le limpie los labios, y mueva la lengua, y la voluntad para decir digna, devota, atenta, y distintamente las palabras de la consagracion. Al recibir al Señor combida á la Virgen, y criaturas Angelicas, y Celestiales que le reciban en su pecho, que él se lo entrega para que dignamente sea adorado, servido, y recibido.

62 Finalmente, las meditaciones del amor son infinitas, y varias, segun le dán, porque las envia el amor, las actúa el entendimiento, las ilustra la memoria, y abrafan el corazon. Otras veces, y no pocas, tiene hartas sequedades, y toma lo que le dán, y examina su interior para vér si ha dado causa, y en no hallandola adora á Dios; pero siempre pasa con resignacion. Otras siente ardiente amor, y lagrimas, toma lo que le dán, besa los pies al Señor, y pasa adelante.

63 Acabada la Misa, si no es fiesta muy grande, dice vestido un Responso por las Animas, y en acabando se desnuda, y oye otra Misa. En ella medita segun lo que le han dado en la Misa, ó lo pasa callando, y llorando, y amando, los ojos en el suelo conociendose reo de la Divina Justicia. En alzando al Señor el que dice la Misa que oye, besa la tierra, y se postra, y allí en silencio adora al

Señor Sacramentado; y hasta que han consumido no se levanta de la postracion, y entonces queda de rodillas hasta que acaban la Misa, y dice una estacion de siete *Pater noster*, y otras tantas *Ave Marias*, y *Gloria Patri*, con *Credo*, y *Salve* á las Llagas, y Cuerpo del Señor. Hecho esto, y acabada la Misa, pide la bendicion, como si estuviera postrado á los pies del Señor, por la mano de la Virgen, diciendo la Oracion. *Dirigere*. Y sale á despachar si hay á quien poderlo hacer. Si no hay á quién, trabaja en bien de las almas, ó escribe, ó estudia hasta las doce, y á esta hora hace tocar la campana para ir á comer, y por las ocupaciones raras veces puede ser antes de esta hora.

Egercicio sexto desde las doce del dia hasta las quatro de la tarde.

64 **A** Las doce, al són de la campana, se junta la familia en la pieza antes del Oratorio, y entra al Oratorio él el primero, (quando puede) y luego los demás, y dice el *Sab tuum Presidium* con la Oracion, *Gratiam tuam*, y luego las alabanzas de Dios *te salve Hija de Dios Padre, &c.* hasta *concebida sin mancha de pecado Original* inclusive; y recibida la bendicion para ir á comer, ván todos al Refectorio, ó pieza de estado que llaman en los Palacios, y en poniendose todos en sus lugares en pie, echa la bendicion este pecador Prelado, y luego el que lee la pide, dála el Prelado, y dicela el mas antiguo. El Lector lee por el Martirologio los Santos de aquel dia, y en acabando prosigue otra leccion espiritual de la Virgen, ó de los Santos, ó de Oracion, ó egemplos conforme á los tiempos; pero antes de comenzar la leccion, así como se acaba el Martirologio, dice un Capellan de quién se han de rezar los Maytines, y Vísperas del dia siguiente, para que no se yerre el rezo.

65 Luego hace señal el Prelado, y descogen las servilleras, y él (antes de tomar bocado) reza un *Pater noster*, y un *Ave Maria*, que dice San Vicente Ferrer que es muy bueno para entrar en la comida con preparacion; (9) y luego adora siete veces las siete Llagas del Cuerpo de nuestro Señor, las dos de los pies, las dos de las manos, y las tres de las espaldas, cabeza, y costado: adora otras cinco, los cinco dedos del Niño Jesus, que tiene una Imagen

(9) S. Vincent. Ferr. *Traict. de Vita Spirit.* cap. 7.

gen de nuestra Señora en los brazos ; otras doce á la Virgen por formarle con afectos pios una corona de Jazmines ; otras siete á San Andres, y otras tantas á San Sebastián, y otras tantas á Santa Teresa, que son los Santos que hay en aquella pieza, diciendo en cada una de ellas : *Sancte Andree ora pro me, &c.* con que comienza á comer.

66 En la comida procura tener presente á su Señor, y tal vez le dá el primer plato de carne, ó de otra qualquiera cosa caliente. En siendo muy dulce la escudilla no se la deja comer el Señor, y la trueca con la de un criado, ó la deja : le ha quitado los polstres para guardarlos al morir, y darle en la postrera hora buen fin : no le deja tomar sal, ni azucar, ni aceyte, ni vinagre, sino rarísimas veces ; ni comer fruta alguna jamás, sino es que haya dejado la calidad de fruta fresca como asada. Solo dos cosas le ha permitido hasta ahora que pida, que son migas, y manzanas asadas. Tampoco le deja que coma mas que de dos platos fuera de la escudilla, y hierbas, y esto lo siente mucho ; y á la noche de uno, y tambien lo siente ; pero se alegra, porque como él negocia con amor, se huelga el espíritu, y lo siente el cuerpo, por darle esto mas al bien de su alma.

67 De quando en quando vuelve los ojos á Jesús en una Imagen del Señor que tiene presente, y le dá el alma adorándole, y dándole el corazon, y siente que esto no sea en cada bocado. Deja algo comunmente de lo que come, aunque alguna vez el apetito maldito come todo lo que hay en el plato. Si le trahen alguna rosquilla no se la deja comer entonces, despues le dá parte, y no hay menudencia en que no sea gobernado. Capones, gallinas, perdices, besugos, truchas, y otros mantenimientos regalados, se los tiene dados á Dios, no le deja (3) sino manjares viles, ó comunes. Las aceytunas de que él gustaba, y el queso que era su golosina, volaron ; y está cada dia esperando que este dulcísimo, y amorosísimo Señor le ha de ir estrechando, y cercenando de fuerte, que le dege solo en el carnero, y pan.

68 Ayuna los Miercoles, Viernes, y Sabados del año, Vigilias, Adviento, y Visperas de la Virgen, y Quaresma, y Septuagesima ; aunque no guarda tantas Quaresmas como lo hacía antes quando mas mozo, que eran pocos, y raros dias en los que no ayu-

(3) Original, no le deja comer sino manjares, &c.

ayunabas; (4) si bien ahora lo habia menester mas, que ha pecado mas, y mas.

69 En la mesa no se ha de hablar palabra, y lo censura con rigor, porque suele decir: *Que es Religion moderna la de su casa, y ha menester rigor en los principios, y observar bien las reglas para que dure.* Si alguna vez se tarda mucho en subir la comida, ó de un plato á otro, y le parece que es menester remediarlo, suele preguntar muy secreto al que está al lado, diciendo: *Mucho tarda la comida, ¿me enojaré, y retiraré?* Y si le dice que sí, envia á un criado á que la suban, y en viendo al que ministra, con breves palabras le dice que lo remedie, porque no se pierda tiempo en esperar, y si le dice que no tiña, aguarda en silencio: esto sucede de poco tiempo á esta parte. En acabando la comida, cogida por cada uno su servilleta, hace señal con un golpe el Prelado, dice el que lee: *Tu autem Domine, &c.* Responden todos: *Deo gratias*; levantanse, y en los mismos puestos dán las gracias, y luego dice un Responso por los bienhechores, y por los que pagan los diezmos, y se salen con orden, y ván al Oratorio.

70 Allí se vuelve á decir lo mismo que al entrar antes de comer, pidiendo la bendicion á la Virgen para obrar hasta la noche. En acabando, levantados en pié dicen otro por las Animas; con esto se salen quedandose este pecador en el Oratorio un poco, y dá-le á Dios treinta y tres veces el corazon, y á la virgen doce. Dice la Oracion *Domine Jesu-Christe, y Gratiam tuam*, ó otras, y luego hasta que se prepara la comida de los pobres, y trahen las ollas, está un poco con los Canonigos que tiene en casa; váse á dar la comida, al pasar por el Oratorio le dice á la Virgen: *A servir voy á los hijos de vuestro Hijo, y mis Señores, dadme vuestra santa bendicion.* En llegando dá la bendicion á la comida, sientase en un taburete raso, y aunque hiele sirve á los pobres descubierto, ponen delante las ollas, una grande, que llama la madre, otra menor, (por si falta) que llama la hija; al lado, al derredor de una fuente grande de cobre, se asientan diversos niños, á quien se les dá pan,

y

(4) Los ayunos que se digieren en el cap. 16. núm. 7. los contrunió el Siervo de Dios los 11. años primeros de su conversión, y aunque se los moderó por sus enfermedades, su Confesor el P. Fr. Diego de San Joséph, era tan poco lo que siempre comia, que se admiraban muchos cómo podia sustentarse con alimentos tan tenue, y se le llegaron á poner en conciencia: y diciéndole en una ocasión el P. Fr. Tomás de Jesús, Prior de Carmelitas Descalzos de Oñate, que no era Carmelita Descalzo para guardar tanta abstinencia, le respondió: ¿Quién ha dicho á V. paternidad que no es mas estrecha la Religion de los Oblitos, que la de los Carmelitas Descalzos? Pósele su Causa, n. 6. y 19.

y comen lo que echa el Prelado allí de las ollas. En acabando de darles á todos la bendicion, dá las gracias, y dice un Responso, vuelve á subir al Oratorio, reza otro, recibe la bendicion de la Virgen para retirarse, besa la Imagen de su pié santo, adorandola tres veces, diciendo tres *Ave Marias*, y una Oracion de la Santa Sabana, y se recoge. Al echarse sobre su camita le dice al Señor: *Domine in pace in te ipso, dormiam, mi Jesu, & requiescam*, (1) y allí amandole toma el sueño que le dán de limosna.

71 En levantandose cierra las puertas de su rincconcillo, y allí toma una disciplina, y es la que mas siente el cuerpo, particularmente en el Invierno; y dividela en dos partes, para que con la primera que toma á la mañana sean tres, á imitacion de las que tomaba su Padre, y devoto Santo Domingo: la de medio dia de una Corona á la Virgen, que son setenta y dos *Ave Marias*, y un Responso á las Animas, y un *Miserere*, y una Letanía á la Virgen, siete veces: *Domine, propitius esto mihi peccatori*, (2) y la Oracion de la Santa Sabana; y así acaba con los actos de amor de Dios que le dán, y siempre al acabar las disciplinas pide mil perdones á Dios, diciendo. Señor, recibid esto poquito, que quisiera que fuera algo: perdonadme, que doy poco, y ruin, como quien soy, ú otras cosas semejantes. Mientras se compone, solia decir una Estacion, y la acababa arrodillado en componiendose; pero ahora se lo han reformado, y no le dejan que haga mas que actos de amor de Dios, y Resposos; y que la Estacion la diga arrodillado en cruz, y ofrece las cintas de oro, y plata, *Credo*, y *Salve*, para que la Virgen le atez y con esto recibe su bendicion, y vá al Oratorio.

72 En el Oratorio reza las Vísperas, y Completas mayores arrodillado, y las Vísperas, y Completas de la Virgen, y Vísperas de Difuntos en pié, y luego ofrece treinta y tres veces su corazon al Señor, y doce á la Virgen; recibe su bendicion, y sale á despachar, habiendo besado primero el pié á la Virgen.

73 Si alguna vez no puede tomar la disciplina por falta de tiempo, despues la guarda para la noche, ó el dia siguiente la toma junto con todo. Desde las tres á las quatro, ó hasta que lo ha despachado todo (aunque llegue á las cinco) asílste al despacho de gobierno, y á este le dá el primer lugar, y lo prefiere á todo.

(1) Ex Psalms. 4. v. 3. (2) Ex Luc. 18. v. 13.

Egercicio septimo, desde las quatro de la tarde hasta recogerse á la noche.

74 **D**Esde las quatro, ó poco despues, ó desde las cinco, (segun son los tiempos) en acabando de despachar, se baja al Coro de la Catedral, y al pié de la silla de su Dignidad en el lugar que le toca se arrodilla, y recibiendo la bendicion de la Virgen, tiene oracion. Su egercicio ordinario entonces es comulgar espiritualmente; para esto examina su conciencia, averiguando si en algo ha desagradado á Dios desde que se confesó por la mañana, y en sobresaliendo alguna cosa, por pequeña que sea, se confiesa con Santo Domingo, cuya Imagen está en el Coro, (1) como si le tuviera presente: cumple la penitencia que le dá, y comienza el egercicio de la Comunión: combida á las criaturas Angelicas, y humanas del Cielo, nombrando cada orden, y otras veces á sus Abogados, y á todos les ruega que pidan á la Virgen se halle en esta Comunión, y que trayga para esto á su Hijo gloriosísimo.

75 Hecho esto pide con toda humildad á la Reyna de los Angeles que le señale Padrinos, y quien le comulgue; ordinariamente son de los Angeles de su Guarda, San Miguel, y San Gabriel, y de los Santos Abogados; y el que le comulga es el Santo de aquel dia, si es Obispo, ó Sacerdote, y quando no lo hay, San Juan Evangelista: dice la confesion, y se hace todo lo demás: pide alguna virtud, ó virtudes: reverencia á la Virgen, y á los Santos, y se queda en oracion, y recogimiento hasta que se comienzan los Maytines, que segun los tiempos, y las ocupaciones, son una hora despues que entra, poco mas, ó menos, segun los negocios. Quando tiene que hacer despues, allí suele rezar los Maytines, y Laudes de nuestra Señora, (si no es dia que los recen en el Coro) y los Maytines, y Laudes de Difuntos.

76 En comenzando el rezo cantado le dice interiormente á una Imagen de Christo nuestro Señor, que está sobre el facistol: *Señor, recoged mis potencias, y sentidos para adoraros. Yo en mi nombre, y en el de todas las que aqui os alaban, y adoran, os suplico esto.*

Tom. I.

Z

Pro-

(1) Esta Santa Imagen está en el Coro de aquella Santa Iglesia, en la Silla que le correspondia al Santo Patriarca quando fud allí Probedado, y la hizo colocar el mismo Sierro de Dios. Relicend. lib. 2. cap. 4.

Procura, entretanto que el un Coro dice cada verso, darle á Dios su corazon tantas veces, quantas caben en el espacio que se canta, hasta que toca á su Coro, que dice el de su orden. Otras veces imprime con su corazon los labios en la lлага de los pies del Santo Christo, que está sobre el facistol, y allí le está adorando aquel tiempo; y otras le dice á Dios: *Señor, recibid lo que hacen estos Angeles.* (habla de los que cantan) *Yo os ofrezco su corazon en su nombre, y en el mio; y haced que todo se haga solo por Vos, y para Vos, Jesús mio.*

77 Antes hablaba algo en el Coro, aunque siempre andaba con cuidado, y pena si lo hacía; pero ahora rarísimas, ó ninguna palabra le dejan que hable, y aun en la Iglesia siente hablar sino lo muy forzoso; y tal vez viene tan recogido, que aunque él quiera cantar, no le dejan (ocupada el alma interiormente) sino es quando el cantar es de obligacion, que para esso le dejan abrir los labios. En una ocasion le sucedió, que teniendo costumbre de dár cuerda al Relox, ó Muestra que trae consigo en el Coro, fué á sacarlo de la faltriquera, no le halló, ni fué posible hallarle, y creyó haberse perdido, y quando volvió á casa echando mano á la faltriquera, donde lo habia buscado, y no hallado, no solo lo halló, sino que se lo topó en la mano; de suerte, que le parece que puede jurar que se lo pusieron en ella, y conoce lo que siente Dios qualquiera distraccion en el Coro, y nunca mas en él lo tocó.

78 Algunas veces desde la silla de su Dignidad, con el corazon, vá besando los pies á todos quantos hay en las sillas altas, y bajas, hasta los monacillos, reconociendolos por mucho mejores que él en todo. A una Imagen de nuestra Señora de la Concepcion, que hizo poner en la reja del Coro luego que llegó á esta Iglesia, (porque no la habia sino en el retablo, y no se veía bien) le suele ofrecer adoraciones, y afectos, doce á su corona, y otras á su cuerpo, y alma inmaculada. Al acabar, ordinariamente le dice al Santo Christo: *Señor, recibid esto que hevos hecho por vuestro amor: ¡O Señor, quién lo obrára como Vos mercedeis!*

79 Del Coro, (acabados los Maytines, y Laudes) vá con el Cabildo (que es muy religioso, y pio, Dios sea bendito) cantando el Himno: *O Gloriosa Domina*, á la Capilla de la Virgen, y allí dicha la *Salve* cantada, y la Oracion que él canta, se reza el Rosario, á que asiste este virtuosísimo Cabildo, y en diciendo

las Oraciones, y la de la Sabana Santa, (6) y Acto de Contrición, y Letanía de nuestra Señora en los dias, ó Vísperas de la Virgen, y todos los Sabados, dá la bendición al Cabildo, y se queda el, y dice á la Virgen un *Ave Maris Stella*, y la Oracion *Gratiam tuam*, ó *Concede*, &c. y un *Pater noster*, y un *Ave Maria*; y luego dice: *Señora tended vuestro manto sobre todo este Obispado, y ponednos á todos debajo de vuestro amparo*, y hace correr las cortinas de la Imagen. Luego continúa en visitar los Altares, dando las buenas noches á los Santos que allí están, (aunque no conocen noche, sino dia eterno de gloria) que son, á San Juan Bautista con un *Pater noster*, y una *Ave Maria*, *Gloria Patri*, y la Oracion de San Juan.

80 En el de la Virgen (que es el mayor) otro tanto, y la Oracion de la Virgen con la *Salve*, y *Credo*, y hace el ofrecimiento para ganar las Indulgencias, y quatro versos del Himno del Santísimo, la Oracion del Santísimo, y luego besa el suelo, conociéndose por el peor de la Iglesia: dice en pie un Responso por los Obispos, y Sacerdotes, y Seglares que están enterrados en la Iglesia. Pasa al Altar de San Pedro, y San Pablo, y hace lo mismo que en el de San Juan. De allí al de el Santo Christo, (7) donde hay tres Imagenes, de Santo Domingo, Santo Thomás de Aquino, y San Pedro Martir, los saluda con pios afectos, mas, ó menos, segun le parece, recibe la bendición del Santo Christo; pasa al otro Altar de San Pedro Obispo, Patron de la Iglesia, y Diócesi, y hace lo mismo, y acaba en el de San Francisco.

81 Hecho esto con los Prebendados, y familiares de su casa, vuelve á ella, y despacha lo que hay que despachar, hasta las ocho, ó mas, segun son los negocios. Si es noche de labar los pies, y dár de cenar á los pobres, (que son los Miercoles, y los Sabados (8)) lo hace despues de haber despachado, en acabando antes de las ocho, poco mas, ó menos, conforme los tiempos.

82 Acabado esto entra en el Oratorio, tocan la campana á Oracion, asisiten á ella, lee se un punto de meditacion, tiene se la Oracion, y acabada se dice: *Sub tuum presidium*, &c. con la Oracion *Gratiam tuam*, &c. En acabando la Oracion de Dios *te salve*

Tom. I.

Z 2

Hi-

(6) Todas estas santas egercicios los introdujo el Siervo de Dios, como se dijo en el cap. 37. n. 10.

(7) Es el Santo Christo que llaman del Milagen, por haber vertido Sangre la Segunda Cabeza, herida casualmente de una piedra desmenuada, que se tiraba á otra parte.

(8) El Tercer Santo usa este mismo egercicio las pies descalzas. Poliz. de su Conf. n. 39.

Hija de Dios Padre, &c. se hace examen de conciencia lo que dura una estacion: dicese el acto de Contricion, luego un Responso por las Animas, y vá con toda su familia á cenar.

83 Dáse á la cena la bendicion, gracias, y Responso como al comer: leeſe tambien todas las noches, y antes de cenar se dice un punto de Teología moral por materias con esta orden. El Domingo no hay conferencia moral, sino que se reserva, porque propone el Prelado una virtud, en que se exercita él, y la familia aquella semana. Esto le han enseñado de poco tiempo á esta parte; pero desde el Lunes, y demás dias repartidos por sujetos, cada uno vá explicando una materia, sin réplicas, ni controversias, y si se ofrece alguna duda, la confieren despues, pero alli todos callan; dura esto un quarto, ó media hora. A las nueve, poco mas, ó menos, se acaba la cena; y en dando alli mismo las gracias, y dicho un Responso por los que pagan los diezmos, ván al Oratorio juntos, y alli vuelven á recibir la bendicion de la Virgen con el *Sub tuum presidium*, y acabado se reza secretamente un *Pater noster*, y una *Ave Maria*. Luego se dice el Rosario del corazon á coros, y la Oracion que le toca, y un Responso por las animas de los difuntos; y hecho esto dá el Prelado el agua bendita á todos con el aspersorio, y alabase al Santísimo, y á la Virgen, y cada uno se vá á recoger.

84 Quedale un poco este pecador alli, y dále treinta y tres veces el corazon al Señor, doce á la Virgen, dice algunas Oraciones, adora á nuestro Señor que alli está en la columna, sale de alli, besa el pié de la Virgen en una estampa, dice tres *Ave Marias*, y la Oracion de la Santa Sabana, y sale adonde están los Canonigos familiares aguardandole á la lumbre en Invierno, ó en otra pieza en Verano. Alli está como un quarto de hora, y con esso se despide: vuelve al Oratorio, toma la bendicion de la Virgen, y de su Hijo, reza un *Pater noster*, *Ave Maria*, *Credo*, y *Salve*, y *Gloria Patri*. pidele que le ate á los pies de su Hijo en su Cruz, toma agua bendita, reza un Responso por las Animas, besa el pié de la Virgen, dice tres *Ave Marias*, y una Oracion de la Sabana Santa.

85 Váse á su aposento, alli se desnuda lo exterior: entretanto que esto hace, reza una Letanía de la Virgen, luego un Responso por sí mismo, como si se muriera: dice el *Salva nos Domine vigilanter, custodi nos dormientes*, y el *Nunc dimittis*, y luego: *In ma-*

nus tuas Domine commendo spiritum meum, y la Oracion *Visita quasumus Domine*; y vestido con su sotana, aunque descalzo del todo, se echa sobre un gergón entre sus dos pobres mantas, diciendo: *Mi Jesu, in pace, in te ipso, dormiam, & requiescam.* (t) Echa sobre la manta su capote, trahe la una Imagen del Señor Crucificado, que tiene á San Francisco abrazado de sí, y otra de nuestra Señora del Pilar, que tiene al Niño Jesus en los brazos, y está sobre una columna: besa, y adora los pies de una, y otra, y en cada adoracion suele decir: *Mi Jesus, este es beso, y adoracion de eternidad*: quiere decir, que para siempre le adora, y que siempre, y eternamente quisiera estar adorándole, y con esto se recoge.

86 A la noche suele llamar dos veces: quando viene un criado á vér qué hora es, adora las Imagenes con el mismo afecto, hasta que es hora de levantarse á las tres, poco mas, ó menos; y en esto le suceden cosas raras, porque le dice al Señor con sinceridad: *Señor, haced que me levante temprano para adoraros, y alabaros*, y ordinariamente se despierta á la hora señalada; y tal vez, sin llamar él, ha venido el criado diciendo, que le habia llamado, y mirando la hora es la misma que habia señalado para levantarse, que yá ordinariamente son las tres con poca diferencia, y algunas veces antes; sí bien otras pasa algo. Así acaba la rueda circular de las veinte y quatro horas del dia, tan sin fatiga, con tanto consuelo, facilidad, y alivio, que se conoce quán poca parte tiene él en esto, y que donde trabaja tan poco la naturaleza, todo lo hace la gracia. Bendito sea Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

(t) Ex Psalmo. 4. v. 9.



CAPITULO XLII.

*DEL EXAMEN DE ESTOS EGERCICIOS,
del poder de la gracia, y lo que se le facilitan
à este pecador las cosas, y otras de
este genero.*



Algunas veces ha reparado este pecador (y qualquiera puede reparar) que pueden causar peso, y embarazo á el alma tantas meditaciones, y egercicios, é impedirle la union interior con Dios, y el caminar mas aprisa á la de su amado; como anda mas ligero un caminante para llegar al fin, desnudo, y suelto, que muy cargado de vestidos; y habiendolas querido abreviar, siempre siente que le dicen: *No deges tus egercicios.* Otras: *¿Tan mal te va con esto?* Otras: *Hay otra cosa mejor que alabarme?* Otras: *Busca otra cosa mejor que adorar, y amar mi Pasion, y mis atributos, que no la hallarás;* y preguntando á sus Confesores, le dicen que profiga.

2 Aunque esto bastaba para seguir este camino, hasta que Dios le mande otra cosa, le hacen fuerza para no dejarlo hasta entonces, las razones siguientes. La primera: porque la máxima mística de que no es bueno multiplicar meditaciones, y consideraciones, se entiende, y debe entender quando aquellas se toman por medio para mover al alma, y encenderla en caridad, y otros afectos píos, porque entonces es bien que cesen las meditaciones en llegando á conseguir que el alma esté movida con la caridad; pero quando el amor divino, y la caridad es la que promueve las Oraciones, consideraciones, y alabanzas divinas, y afectos píos, y egercicios devotos, nunca es bien dejarlos, porque son la fruta del arbol de la caridad, la qual siempre está produciendo estos, y otros afectos, en que se egercitan las virtudes de la Religion, de la Esperanza, de la Fé, de la Penitencia, de la Caridad, de la Resignacion, &c.

3 La segunda: porque esta misma caridad, y amor ha obrado en todos los Santos este genero de afectos; y así vemos que los Santos decian, y hacían cánticos, y alabanzas divinas, como David, y Salomón, y Moysén, y la Virgen Maria nuestra Señora,
Za-

Zacarías, y otros, que no fuera bueno que dejarán aquello, por entender que habia otra cosa mejor que aquella, que es no meditar, ni alabar á Dios; pues quando hacían aquello, eran gobernados del espíritu del amor de Dios.

4 La *tercera*: porque esto mismo han hecho los Santos Fundadores de las Religiones, que no hicieron Reglas de mudos, ni silenciosos contemplativos para sus Religiosos; sino que los egercitan en todo genero de virtudes al día, yá alabanzas divinas, yá penitencias, yá otras de este genero, que todo sirve de egercitar, y promover al divino amor.

5 La *cuarta*: porque de los Apostoles se lee, que unos hacían innumerables postraciones al día, (a) y otros muchas alabanzas divinas, repetidas con gran frecuencia todo el día, (b) y de aqui se origina el Rosario de la Virgen, y otras devociones, las quales nunca embarazan; pero mucho menos quando tienen por alma al amor, que es quien las inventa, cria, y promueve.

6 La *quinta*: porque no solo esto no le enfria el corazon, sino que se lo abraza; pues quanto mas obra en estos egercicios, mas abraçado sale, y se conoce en que despues en nombrando el nombre de Jesus, ó de Maria, tal vez se le inflama de fuerçe, que si no salieran refueltos por los ojos en lagrimas los imperius que en él se conciben, tiene por cierto que rebentára; y así, muchas veces no puede leer una Oracion devota sin que le vengan estos imperius delante de otros, y le es fuerza dejarla.

7 La *sexta*: porque todo el día le queda libre para estár interiormente callando, y amando; y lo hace, y deja obrar quando Dios quiere obrar, ó le acalla, y aquieta su Divina Magestad quando quiere, y como quiere; antes bien quanto mas ha obrado puntual en sus egercicios, tanto se halla mas obediente á las ordenes interiores de Dios; como quanto mas devoto reza el Religioso enamorado de Dios sus Maytines, tanto mas devoto dice la Misa, y quanto mas devoto dice la Misa, tanto mas devoto obra, y anda todo el día, con que estos egercicios exteriores gobernados del

(a) De Santiago el Menor, y San Bartolomé se escribe, que hacían muchas genuflexiones al día, y á la noche. S. Antonín. 2.ª p. Histor. Titul. 6. cap. 9. de 1.ª. Acta S. rom. 5. August. die 25. pag. 34. San Pablo lo cañfesa de 1.ª en el cap. 3. de la Carta á los de Efeso, v. 14.º. Prast á Beneditto Justiano sobre este lugar, donde prueba con muchos Sautores esta costumbre de los primitivos Christianos, de orar de 1.ª de 1.ª de 1.ª.

(b) Erant semper in templo laudantes, & benedicentes Domino, Luc. 24.º. v. 31.º. Véase Cornebio Alapide sobre este lugar.

del amor, no impiden, sino ayudan á la union del alma con Dios. Finalmente, en siendo los egercicios invencion del amor, y actos de virtudes, y empleos del alma en ellos, se deben seguir sus efectos hasta que Dios ordene otra cosa, que es el que gobierna, y anima, y guia, y es alma del mismo amor.

8 Tambien qualquiera que leyere esto, y viere que sucede en un pecador cargado de años, que ya llegan á sesenta, pocos meses menos, (1) gastado con las jornadas, enfermedades, y trabajos, con dos fuentes, le parecerá que es de algun peso, y fatiga esta vida; pues es cosa cierta que no le pesa todo esto una paja ligerisima, antes se halla tan afligido de obrar con tanta tibieza en servicio de Dios, y de que no padece cosa alguna, que lo llora con lagrimas del alma.

9 De este sentimiento, que en él es harto vehemente, se deduce lo que este mal Obispo, peor Sacerdote, y perverso Christiano debe reconocer, y adorar la fuerza, y eficacia de la gracia, y lo que debemos todos amar á este celestial, y soberano atributo, y dón de el Señor, y glorificar su misericordia, y bondad, conociendo que Dios es quien lo hace todo, y á quien se debe todo, y á su gracia; pues siendo así que todo esto lo hace este hombre por sí mismo, lo siente como si lo hiciere otro, y no él mismo; y en tanto grado conoce que es Dios el que obra, que no se arreve á aplicarle, y arrogarle este triste, y pobre pecador á sí mismo, lo mismo que él mismo obra, en siendo agradable á Dios; sino que le parecería, si pensase que á él se le debia algo en ello, que era un público ladrón, y robador de lo que Dios hace, pues se lo quitaba á la gracia graciosísima de Dios, que es á quien todo se debe. ¡O dón santísimo! ¿quién no te adora, que así das las obras, y el obrar, y el gozo, y la suavidad, y la dulzura, y el merito, y el acierto en el obrar? Bendita seas gracia graciosísima de Dios. Bendito sea quien te envia, y quien te dá.

(1) Véase la Nota 4.ª del cap. 4.º.



CAPITULO XLIII.

*DEL CAMINO POR DONDE LLEVA A ESTE
pecador el Señor en su presencia.*



ESTA gracia, que lo hace todo, le trae tan presente en Dios, y con Dios á esta criatura miserable, que no habla, ni obra, generalmente hablando, cosa alguna sino en Dios; porque así como se le ofrece una duda, se vuelve á Dios, y le dice: „ Señor, qué harémos en esto? “ En siendo la duda grande la consulta azorandose, ó en siendo negocio grave, lo consulta, y pide á Dios al tiempo de la disciplina, que lo aconsege, y guie.

2 También, sin que él lo quiera decir, ni pensarlo, se le salen los afectos hijos de los sentimientos, particularmente de dolor, y de temor, de amor, y de esperanza, y esto ha sido en todos los treinta años; pero mas repetidos del temor, diciendo: „ No ofendamos á Dios, sirvamos á Dios. “ Otras veces: „ No ofendamos á Dios, y llorémos lo ofendido. “ Y esto le duró muchos años, y aun le dura; pero entonces mas. Solia decir, Dios nos ayudará: *Deus adjuvabit*. Otras: *Dominus illuminatio mea, & salus mea, quem timebo?* (a) Otras: (y esto ha sido la ordinaria) „ Jesus mio, yo os doy mi corazon: “ y quando algunas veces calla, ó escribe, siente un peso de amor en el corazon ternissimo, y pesadissimo, y sin poderlo impedir, y no darle tiempo para que lo pueda impedir, sale con un afecto ternissimo: „ Ay Jesus, y bien de mi alma: “ y con esso descansa de este sabrosissimo dolor. Quando alguna vez le fatigan las cosas temporales, ó el escribir, ó el discurrir, se vuelve á los pies de Jesus, y le dice: „ Jesus mio, descansémos aqui un poco. “

3 Muchas veces le parece que vé á su alma como un pajarillo, que vuela, y se cansa de volar, y luego se vá á sentar en el clavo de la Cruz de los pies, y alli se pone á mirar al Señor, y á beber de la sangre de aquellas llagas sabrosas, y se consuela muchissimo. Otras se le propone, y representa su alma como abeja que anda recogiendo flores, yá de aqui, yá de alli de una á otra

Tom. I.

Aa

lla-

(a) Psalm. 136. vers.

llaga del Señor, de la Cabeza, de la Corona de espinas, de las manos, y pies, yá en la del costado, en donde se suele entrar, y bañarse; y estas, y otras de este genero no son consideraciones, ni meditaciones buscadas, sino ofrecidas; de suerte, que no las busca el cuidado, la meditacion, ni el desseo; sino que la gracia de Dios se las ofrece, y le parece que lo vé, y que le sucede.

4 Muchos dias há que le trajo Dios algunos tiempos con un arbol estendidísimo delante, verde, hermoso, de gran sombra, y de dulcísima fruta, y que veía que estaban en las ramas innumerables Santos, (y de San Bernardo se acuerda particularmente) alabando como pajaros espirituales, con dulce voz, y consonancia á Dios, y le decian: *Esta es mi Iglesia*, animandole á que no dejase el egercicio de alabar á Dios, y se alegraba infinito de andar cantando sus alabanzas al Señor en las ramas de aquel arbol.

5 Apenas cesa un punto (particularmente quando está solo) de hablar, y alabar á Dios sin cuidado suyo; antes habia menester mucha resistencia, y cuidado, y pesadumbre para no hablarle, y alabarle con grandísima ternura, y amor; ni le parece que lo podia dejar de hacer aunque quisiese, y esto con una alegría grandísima, y esta siempre la ha tenido, solo ha sentido que en medio de esto no correspondan las obras á este amor.

6 Muchas veces, haciendo reflexion sobre quien habla, y á quien (esto es, el peor de los nacidos á la misma Bondad, un gusanillo á Dios) se encoge, y llora, y le duele el hacer un atrevimiento, como que hable el polvo de la tierra, el peor, el miserable, el perdido, á Dios eterno, infinito, inmenso; y teme, y dice: „Señor, ¿yo hablaros á Vos? Yo atreverme á amaros á Vos? „Dios inmenso, Dios poderoso, Criador de lo criado, y yo nada, „y menos que nada, y lo que mas me congoja, malo, y peor que „malo, ¿qué es esto? Cómo se puede sufrir?“

7 Pero luego aquella Bondad le animaba con estos motivos: „Señor, ¿no es justicia amaros? Pues cómo no os he de amar? Señor, ¿á quién me debo sino á Vos? Pues cómo tengo de negar- „me á Vos? Señor, los gusanos os adoran, y yo soy gusano que os „puedo adorar. Señor, los pecadores venisteis á buscar, yo soy el „mayor pecador. Señor, si bajasteis á que os adorásemos, y habla- „semos, y rogásemos, ¿por qué no os tengo de hablar, y adorar, y „rogar? Señor, mi corazon no puede estar sin amar, ¿pues á quién „ha de amar, sino á Vos, Señor de mi corazon? Señor, ¿Vos no nos

„en-

„enseñasteis á hablar á vuestro Padre, mandándonos que digessi-
 „mos *Padre nuestro*? Pues cómo no os tengo de amar, y adorar á
 „Vos, y á vuestro Padre, llamándoos Padre, y Señor, y Redentor,
 „y Criador, y amor de las criaturas? “ Luego suele volverse, quan-
 do le dice alguna ternura su alma : „Dios, y Señor, gobernad-
 „me, no sea yo desvergonzado, sea humilde al temeros, y al ama-
 „ros, y al hablaros, y no salga un punto en todo, y por todo de
 „aquello que Vos quisieris. “

8 Trahele el Señor el corazon harto desafiado en lo interior,
 y exterior en quanto alcanza; y así suele decir: „Nada desco, na-
 „da quiero, nada abrazo sino á Vos. Gloria? Vuestra es, para
 „Vos la quiero. Honra? Mi honra es, Jesús mio, vuestra hon-
 „ra. Satisfaccion de mis culpas? Esta la deyo, Jesús mio, sin de-
 „jarla para Vos, si quereis que lo poco que obro, mi Jesús, sea
 „solo por vuestra honra, y gloria, y que en ello no merezca, ni
 „satisfaga, y que se queden en pie mis culpas quanto á la satis-
 „faccion, y que las pague en el Purgatorio todas, siendo así, que
 „conozco que es Purgatorio, y sus penas, y quán vehementes
 „son; las abrazo, las desco, y quiero esso mas que no ir derecho
 „al Cielo, quitándoos algo de lo que obro por vuestra gloria:
 „desco serviros no mas que por Vos; solo de Vos quiero por
 „Vos, mi Dios, solo á Vos. “

9 Quando algunas veces con razon, ó la ira, ó el zelo, ó los
 subitos movimientos le destemplan al reprehender alguna perso-
 na, le dice interiormente á Dios: „Señor, tened firme en esta bor-
 „rasca el timón de la razon: no exceda en cosa alguna de vues-
 „tra santa voluntad. “ Quando le viene alguna tentacion, ó tri-
 bulacion, se vuelve á Dios, y le dice: „Señor, cada aliento mio
 „es una adoracion vuestra, y una detestacion de todo lo que no
 „es vuestro. “ Quando como flaco cae, ó dice algo, ó lo obra
 que no convenga, se vuelve á Dios, y le dice: „Señor, levantad-
 „me, ¿cómo ha sido esto Señor? Es posible que siempre he de
 „ser yo quien soy? Tenedme para que os tenga. “ U otra cosa
 semejante.

10 Algunas veces se aflige viendo que no hace nada que im-
 porta, y que todo lo que hace es tan dado de la gracia, que ape-
 nas puede llamarlo suyo; pero luego abre los ojos diciendo: „Si
 „esto que yo hago fuera mio, ¿qué era sino cosa mia? Esto es
 „miseria, y corrupcion; pero si lo que hago es porque Dios me

„ dá que lo haga, quanto es mejor dado de su mano, que si
 „ fuera de la mia, tanto mas tiene de bueno, quanto le falta de
 „ mio, y es de Dios. “

11 A este proposito le dieron á entender una vez, y le ha
 quedado impreso en el corazon: „ Vén acá simple, si un pobre
 „ hombre se quisiera vestir á sí mismo para parecer delante del
 „ Rey, y este pobre no tuviera que vestir, sino retazos viejos, y
 „ andrajos, y en aquella congoja llegasse el mismo Rey, y le di-
 „ gesse acercate á mí que yo te quiero vestir, y le vistiese con te-
 „ las ricas, y lo adornasse con joyas, ¿ no sería loco aquel si no lo
 „ tuviera por grandísima merced, y por mayor que vestirse él de
 „ sus andrajos? Pues si el hombre, y esta humana naturaleza, si
 „ mi gracia no la viste, no tiene sino miserias, y pobreza, y lle-
 „ go, y la visto, y adorno yo para mí, ¿ qué duda hay que estará me-
 „ jor vestida? Dejate simple vestir, mas vale lo que te doy, que
 „ todo quanto tú tienes: esto, que te parece que no es tuyo, lo
 „ hago tuyo: lo que te doy es lo bueno, lo que vale, lo que im-
 „ porta, que tú ¿ qué puedes dár, sino miserias, y mas miserias?
 „ Si algo obras bueno, esto es mio, solo lo malo es lo tuyo. “

12 De aqui concluye mi alma con grande gozo, no cabien-
 do en ella el consuelo, y adora esta conclusion: luego todo me
 debo á Dios quando le agrado: luego todo es de Dios quanto
 obráre bueno. luego todo lo bueno viene de Dios: luego todo
 me lo ha dado, y debo á Dios, y todo quiero ser eternamente de
 Dios, y alabar eternamente á Dios, y adorar eternamente al libe-
 ral, y poderoso Dios: luego: *Quid habes, quod non accepisti? Si au-
 tem accepisti, quid gloriaris quasi non acceperis?* (b) luego toda la vi-
 da debo llorar mi miseria, y adorar tan alta misericordia: luego
 quiero huir de mí como de mí, que soy todo miseria, y vivir so-
 lo en Dios, donde habita la gracia, y la misericordia.

(b) 1. Corinth. 4. v. 7.



CAPITULO XLIV.

DE LAS HABLAS INTERIORES,
*é ilustraciones con que communmente le suelen
 advertir, ó enseñar, ó alumbrar
 el alma.*



En este genero de ilustraciones, y hablas interiores le suceden frequentemente, y apenas obra accion alguna (la que puede ser dudosa) que no se la estén advirtiendo en el alma con palabras claras, y formales; tanto, que le aflige el averiguar si es Dios, ó no; y para acertar, consulta los Mandamientos Divinos, la razon, los consejos Evangelicos, á su Confesor, y con esso se quieta.

2 Muchas veces le dicen: *No bagas esso*, si es imperfecto lo que vá á hacer: otras veces: *Al Oratorio*: otras: *Bien podias haber dejado de decir esso*: luego se reconoce el alma, y pide perdon. A este genero de reprehensiones (1) llama este perdidísimo pecador sus Alguaciles, y los quiere muchísimo; y todo esto se hace con tanta presteza, y brevedad, que hacerlo, y padecerlo es todo uno; y errar el alma, y prenderla es todo uno; y con tan gran gozo de ella, y de que Dios haga esto con él, que le dá infinitas gracias.

3 Otras veces le dice cosas que miran á su alivio, y consuelo, como quando la parte inferior siente el padecer, le dicen interiormente: *¿Qué, quieres el Cielo sin padecer? Quiereslo de valde?* Y responde el Alma: „No Señor, sino morir, y padecer por Vos.

4 En una ocasion, habiendo entrado en un pobre Lugar de Labradores, donde habia muchos enfermos, se afligió este pecador, teniendo por grande aquel trabajo, y se volvió á Dios, y le dijo esta, ó otra cosa semejante: „O Señor, curadlos. Señor, dadles „salud; “ y sintió que le digeron: *Tan gustosa vida tienen estos, que no quieres que me los lleve?* Hizo concepto de que se salvaban muchos, y los ama mucho Dios, y se conduele de sus trabajos, y se los quita dandoles eternos bienes.

En

(1) Original, reprehensiones, y advertencias llama.

5 En otra ocasion, habiendo venido una nueva de muy mal fucefo de la Monarquía por una rota, que nos havia dado el enemigo, dijo este pecador á Dios: „Señor, terrible golpe!“ Y oyó que le digeron en su alma: *Tales me los dán á mi ellos.* Es muy ordinario preguntarle en estas interiores hablas, como si lo oyese á Dios: *Quánto me quieres?* Y responde el alma con ternísimos afectos: *Tu scis Domine, quia amo te.* (a) Otras veces pregunta: *Me quieres mucho?* Y responde el alma: „No Señor, sino todo: poco os ama, quien os ama mucho, sino os ama todos;“ y entonces le dán afectos ternísimos de amor.

6 Otras veces si le dá algun accidente de dolor, ó trabajo, dice el alma: „Terrible cosa es esta, Señor;“ y esto lo dice con amor ternísimo, y le reprehenden dulcemente diciendo: *Pues qué, no quieres padecer por mí?* Y entonces ella: „Ay, Señor! padecer, y morir, y morir, y padecer.“ El adagio de Santa Teresa, *ó morir, ó padecer*: (b) consecutivamente, „y morir, y padecer;“ y añade: „Uno, y otro habrá de ser.“

7 Ordinariamente le dicen en llegando á punto de disciplina eclesiastica: *Haz justicia, que me enojaré si no la haces.* Y tal vez si quiere soltar algun preso, le dicen: *Aun no es tiempo, yo te avisaré,* y hace diligencias para que aquel se mejore, como que haga alguna confesion general, ó otra cosa de este genero; y luego le dicen de alli á algunos dias: *Yá es tiempo,* y le alumbran de lo que ha de hacer en él.

8 Es cosa notable lo que en esto le dán á entender, de que no sea flojo, ni remiso en hacer justicia con moderacion eclesiastica; y que no es moderacion dejar de reprehender, y corregir, sino relajacion; y que moderar lo Eclesiastico eclesiasticamente con cosas que parezcan rigor, no lo es, sino medicina.

9 Quando él duda de hacer alguna cosa, en formando dictamen eclesiastico, oye que le dicen en el alma. *Mira que me enojaré si no lo haces.* Otras: *Consulta á mis Divinos Mandamientos.* Otras: *Consulta á mi razon.* Otras: *Al Confesor;* pero él en estas hablas consulta siempre á la razon, y á los Mandamientos; y quando esto no basta, y hay duda, al Confesor.

10 En una ocasion se encendió fuego (poco despues de anocheado) en la casa, ó Palacio de este pecador, se juntó el Lugar

pa-

para apagarlo, y á este pecador no se le ofreció otra cosa que guardar, sino las quatro Imagenes del Señor, y su Madre, de que anda rodeado dias, y noches en las dos piezas donde está ordinariamente; y habiendolas puesto en el Oratorio, que estaba mas lejos del fuego, cesó, porque no era cosa de peligro, y mandó que las Imagenes volviesen á su lugar. llevando las dos un page, no pudo sufrirle el corazon el no llevarlas, y se las quitó, y eran de Jesus, y Maria; y trayendolas abrazadas le digeron en su alma: *Pues habias de creer que te habiamos de desamparar?* Y respondió: Ay Señor, como soy tan malo, no os admiréis que lo tema.

11 Otras veces le dicen: *No temas, que yo te ayudaré;* y otras quando duda de hacer algo peligroso al cuerpo, ó á la salud en el servicio de Dios, dice: „Buen fiador tengo.“ Algunas veces, quando vé que tiene tantos ejercicios, y meditaciones, se le ofrece dejar algunos por motivo de servir mas á Dios, y siente que le dicen: *No dejes tus ejercicios, ten perseverancia, yo te avisaré quando convenga mudarlos.* En otras rezando algunas cosas con deseo de agradar mas á Dios, y pareciendole si fuera mejor reducirlo todo á mental, siente que le dicen: *Tan mal te va con esto? Todo esto es amor.*

12 En otra ocasion, habiendose ofrecido una materia grave en defensa de los derechos, y libertad santa del Estado Ecclesiastico, y habiendose escrito con ella, (1) pasando algunos meses que no se respondia á lo escrito, estando este pecador con unas tercianas dobles, hizo intencion de que en saliendo de aquellas tercianas, (que fueron harto graves) habia de defender la inmunidad; y sintió que le digeron en su alma: *No dejes de hacerlo, y que le entraba una mano en el pecho, y corazon, y por la parte de adentro le ponía fuerzas en el pecho, y lo armaba, como si lo visitase de un arnés fuerte por adentro, para que lo hiciesse, y sufriese quanto le sucediese.* Y como quiera que este pecador examine estas cosas para obrarlas, poniendolas á la luz de la razon, y consejo (porque no se gobierna por estos sentimientos, ni locuciones, que pueden ser imaginaciones) proponiendo razones de du-

(1) Fue esta materia la de los millares, que se pidieron el año 1656. al Estado Ecclesiastico, segun da la Bula de su concesion, ofreciendole se le reintegraria en la cantidad en caso de no prorogarse la gracia, como se estaba solicitando en Roma. Hubran escrito en este asunto dos sujetos graves de la Corte, y contra un dissenso que sobre el dio el Suero de Dios al Eminent. Sr. D. Baltasar de Mendoza y Sandoval, Cardenal, y Arzobispo de Toledo, un Religioso de grande autoridad, y en otro tiempo Confesor del P. Obispo. Rosend. lib. 4. cap. 13. y otros monum.

dudar; como que parecia soberbia defender esta causa él, callando otros mejores que no él, y otras cosas de este genero, siempre sentia que le decian: *No lo debes de hacer, mira que me enojare si no lo haces.*

13 Apenas se levantó, quando sin faltarle los dolores de la cabeza (que le quedaron con harta flaqueza, y debilitacion del cuerpo) hizo el papel, (2) y despues de consultarlo con personas doctas, y espirituales, y aprobandolo con la resolucion, (3) le embió impreso á su Rey, y Ministros, tensendo previsto que habrian de mortificarle, y le puso con familiar suyo en las manos reales, no obstante que estaba en ellas un negocio, que defezba este pecador se despachasse bien, por ser en estimacion, y satisfacion de un hermano suyo; y la grande virtud del Principe lo despachó bien. Y aunque le mortificaron con una reprehension por esta defensa, (4) culpando unos el modo, otros la sustancia, aunque él en todo procuró escoger lo mejor al embiarlo; pero fué menor la demonstracion de lo que otras culpas de este pecador merecian; y tuvo buenos efectos en favor de la inmunidad, y estaba tan alegre padeciendo estas mortificaciones, y el descredito de repararlas, (corriendo su deslucimiento quanto á los desfavores de su Rey, (5) y Ministros, por todas las Provincias donde asistia, y aun por las mas remotas) como si no le tocára.

14 Y aunque, quando se le leyó de orden del Principe la reprehension, y su sentimiento por un Ministro suyo, no dejó de turbarse algo el natural, pero muy poco; y luego se entró á decir Misa, y encomendó á Dios á su Rey; y á los autores de esta demonstracion, y quedó contento, (6) teniendo prevenido el ánimo á

(2) Este papel es el Memorial por la inmunidad Eclesiastica que se halla en esta Obra, y le firmó el Siervo de Dios á 29. de Agosto de 1656. y sus notas latinas á 14. del Septiembre siguiente. Escribiéndole por mandado de Dios, y con ameniza, dice el P. Respad. en el lugar citado.

(3) En esta ocasion obraron de acuerdo con N. S. Obispo el Sr. Cardenal, Arzobispo de Toledo, los Ilustísimos Tapia, Arzobispo de Sevilla, Araya, Obispo de Segovia, Castro de Fern, Cardenas de Almorita, y otros muchos Prelados de España. Lopez, Vida del Illustrísimo Tapia, lib. 2. cap. 12. y otros monum.

(4) El dia 29. de Noviembre de 1656. á las 10. de la mañana le leyó una Carta del Sr. Felipe IV. Don Alonso Nuñez, Corregidor de Soria, en que le significaba no habia sido de su aprobacion el haber impreso el Memorial; á lo que respondió el Siervo de Dios, que él creía haber servido á su Magestad en lo obrado, que quedaba con toda atencion á lo que su Magestad habia sido servido resolver para respetarlo, y reverenciarlo como era justo. Rosend. lib. 4. cap. 13. y otros monum.

(5) Original, quanto á las favores de su Rey.

(6) Dijo el Siervo de Dios aquella Misa, y aya despues otra por la salud del Rey, y felicidad de sus armas, y dispone el Duque de Lerma su Visitador, que habiendo venido del Coro de la Santa Iglesia, le halló tan lleno de alegría, como si le hubiesen dado en la república una noticia de mucha gloria. Ponce. n. 52. Let. B. y otros monum.

á salir desterrado, (7) y morir en defensa de su obligacion con muchísimo gusto, y consuelo; y todas las mortificaciones que despues se le han seguido, las recibe con gusto, y amor, y haci-miento de gracias; y siempre que se acuerda, (que es casi todos los dias) con su corazon, vá besando los pies (nombrandolos in-teriormente) á quantos se han señalado mas en esforzar su mor-tificacion al tiempo de la disciplina, azotandose porque Dios los llene de bienes espirituales, y temporales, y diciendole á Dios: „ Señor, yo les beso los pies por mejores en todo que yo, dad- „ les, Jesús mio, gracia vuestra, felicidades eternas, y tempora- „ les; “ y esto fuele ser todos los dias.

CAPITULO XLV.

DE LAS TRIBULACIONES INTERIORES

que este pecador ha padecido, y padece en estos treinta años, desde que sigue la vi- da interior.



OS primeros nueve meses, ó diez que entró en ora- cion, le suspendió Dios toda tentacion, como si fuera de piedra, sin sentir cosa alguna; pero despues le fueron embistiendo diversas, é innumerables ten- taciones de todos generos, y entre ellas una, que

llama este pecador el *Gran Trabajo*, el qual le ha combatido in- cesantemente todo el tiempo; solo en una ocasion, que estuvo co- mo seis meses sin él, y los dias de Pascua, y sus Oétavas, y los de los Santos Patronos suyos, ó á quien tiene particular afecto; pero en acabandose aquellos dias, volvian las tentaciones, y malos es- piritus, como si les abriera la puerta para que entrassen, ó los lla- máran con una campanilla.

2 Quando acude á Dios este pecador al padecer esto, siente que le dicen: *Tén paciencia, que peor me has tratado tú á mí, que yo á ti.* Otras veces le dicen: *Vonuta pensando, lo que comiste pecando.* El se vuelve á Dios, y le dice: *Justus es Domine, & rectum judi-*

Tom. I.

Bb

cium

(7) Corríamos entonces voces que le arrebataban de estos Reynos, y tratando de esto con los PP. Com- munitas Descalzas de Osma, dijo con gran paz, y resolución el P. Superior de Don Pablos estos, si esto sucediere, á pie, con un báculo, y un riado, me iré á echar á los pies del Sumo Pon. Seco, para que como Vicario de Jesús-Christo me proteja, y me dé su bendicion. Folio. n.º 6. Let. B.

cium tuum, (a) humillandose, y adorandole por ello. Otras parece que le hacen beber los polvos del Becerro que adoró, como hizo Moysés á los Israelitas; (b) y siente que le dicen, unas veces por palabras, otras por ilustraciones: *Padecer ahora lo que hiciste*.

3 Quando este pecador se acuerda que el Señor lo buscaba quando le ofendia para reducirlo, y que ahora que este pecador lo busca, se le esconde su Divina Magestad, dice lo que San Agustín: Ah Señor! *Fugis quarentes te, & quaris fugientes te.* (*) Huyes de los que te buscan, y buscas á los que se te huyen. Otras veces dice: *Domine vim patior, responde pro me. quid dicam, aut quid respondebo tibi, cum ipse feceris?* (c)

4 Otras veces, con el vivo sentimiento de estas cosas, y de padecer lo que parece culpa, y es para él intolerable pena, le dice á Dios. „Mi Jesús, dadme cruz de penas, no de culpas, ni que lo „sean, ni que lo parezcan.“ Otras veces: „Mas merezco, Se- „ñor, mas, y mas, solo no os ofenda, ni os pierda: *Veruntamen „auniam serva.*“ (d) Otras veces, sintiendo la amargura de este genero de vida penosísima, le dice á Dios. *Domine si sic vivitur, & in talibus vita spiritus mei (educet) me, & vividificabis me, ecce in pace amaritudo mea amarissima.* (e) Otras veces. „Ah, Señor, „no hiciera yo esto con Vos“ Y responde: *Si hicieras si te dejara, y si has hecho mira lo que hiciste, y verás lo que hicieras.* Muchas cosas como estas dice, y le dicen, que significan esto, dandosele á entender por locuciones, ó ilustraciones.

5 El maldito Demonio no le deja un punto, y de un espíritu falta luego á otro como del de la sensualidad falta al de la blasfemia, de este al de la incredulidad en la Fé, de este al de la desesperacion, y le dice muchas veces: *No tienes otro remedio, sino matarte.* Y responde el pecador: „Proprio remedio tuyo, mala „bestia, curar un pecado con otro mayor, y ser peor tu medi- „cina, que mi enfermedad, aun quando con esso se curara.“ Otras veces dice. *Vés como puedo mas que Dios?* El pecador se rie de esso, y suele decir. „Mira como estás, y verás quién puede mas,“ y cosas semejantes.

6 Otras veces quejandose, dice este pecador al Demonio: „Mala bestia, ¿qué sacas de perseguirme, sino que ame mas á „Dios,

(a) Psalm. 118. v. 137. (b) Exod. 32. v. 2. * Vide D. Aug. Enarr. in Psalm. 69. (c) Ez. 38. v. 14. (d) Eccl. Job. 2. v. 6. (e) Eccl. 118. v. 6. (corripit)

„Dios, acuda á su bondad, multiplique actos de amor, y esperanza, y aborrecimiento de mí? Para qué me persigues, y molestas? “ Suele decir: *Contentome con hacerte rabiar.* ¿Quién te ha dicho que no pecas? Entonces el pecador se vuelve á Dios, y hace muchos actos de amor, temor, y resistencia á lo malo, diciendole: „Señor, abrazo la pena, abrazo vuestro gusto, nada quiero que sea mio, solo para Vos, todo para Vos: muera antes, que os ofenda: viva solo adorandoos, y sirviendoos. “

7 Es cosa verdaderamente maravillosa el vér, que siendo tan infalibles estas tribulaciones en los ejercicios devotos, (que es donde mas le molestan) cesan tan de golpe en siendo Pascua, ó su Octava, día de la Virgen, y de los Santos de su devoción, (que son muchos) como si nunca las hubiera tenido, ó las hubiera de tener. Y aunque ordinariamente le pide á Dios, y al Santo de aquel día que le quite en semejantes días este genero de tentaciones; pero le ha sucedido pasar un día de un Santo, que es de los que nombra en sus ejercicios, y habiendo reparado después que no tenía estas tribulaciones, se acordó que era aquel Santo de los que nombra en ellos: de fuerte, que no solo *ex opere operantis*, esto es, por la oración; sino *ex opere operato* (si así se puede decir) ayudan los Santos á sus devotos; esto es, sin saber á veces de donde le ha venido este bien. Esto dice este pecador para que las almas tengan gran cuidado de rogar á los Santos, y nombrarlos, aunque no sea mas que dándoles un abrazo, ó besándoles los pies con el corazón, que qualquiera cosa de estas causa utilísimos efectos.

8 Viendose afligido este pecador, suele algunas veces pedir á Dios que le quite estas cosas, diciendo: „Señor, quitadme estas cosas, así seais adorado de todas las criaturas: *Veruntamen non mea voluntas, sed tua fiat.* “ (f) Otras á la Virgen Santísima: „No permitais, Señora, que se haga en mí cosa que os cause disgusto. “ Otras, quando habla con algunos Santos, dice: „Santo mio, si quereis, pedidle esto á mi Señor, si no, hagase lo que gustáre. “ No queda turbada su alma por mucho que pafse en esto sobre él, sino que se vuelve á Dios, y le dice: „Haga se tu voluntad, Jesús mio, en tiempo, y eternidad. “ Otras veces dice: *Caro mea lapidata est pro te, mi Jesu.* (g) Otras veces: *Laquei peccatorum circumplexi sunt me, & legem tuam non sum obli-*

Tom. I.

Bb 2

tus.

(f) Luc. 22. v. 42. (g) Ecclef. in Offic. S. Steph.

tus. (h) Otras: (y muchas) *Affatus gratias ago, mi Jesu.* (i)

9 Quando le combaten tentaciones de Fé, dice: „Señor, „yo no disputo, sino creo.“ Quando le dice el Demonio. *Mira que este misterio es un disparate.* Responde el pecador: „No solo „lo creo, sino que lo veo.“ Dice él: *Con que lo ves?* Responde el pecador: „Con los ojos de la Fé lo veo, que son mas claros, „y ciertos que los del cuerpo.“ Otras veces, en viniendole la tentacion, baja la cabeza, y dice á Dios: „Señor mio, en- „viad el martirio sobre mis cervices por vuestra Fé.“ Otras veces la levanta, y dice: „Dispongo, y pongo mi garganta al cu- „chillo, para dár la vida por la Fé.“ Otras (y muchas, y las mas) no hace caso de lo que el Demonio le persuade, sino que pasa adelante con sus ejercicios. Otras, quando le maltrata mucho el Demonio, le dice: „Vete al Infierno, maldito. ¿Qué ganas en „que yo haga, y repita actos de Fé?“

10 Quando padece (r) opresiones del Demonio en la imaginacion, y en el cuerpo, dice lo que Santa Lucia al Tirano: „*Duplicabitur ad coronam.*“ (i) Dos premios me procuras maldito, „con lo que me persigues; el uno de padecer, y el otro de resistir: uno de merito, y otro de corona.“

CAPITULO XLVI.

*DE OTRAS EXTERIORES TRIBULACIONES,
con que el enemigo maltratò algunas veces
á este pecador.*



Un año, poco mas, que este pecador se volvió á Dios, comenzó el Demonio á perseguirlo exterior, y palpablemente; y ha reparado, que ordinariamente ha sido para castigo, ó para ejercicio: de fuerte, que en andando descuidado, ó en haciendo alguna cosa, porque al Señor le ha parecido conveniente enviarle este alguacil durísimo sobre sí, le ha atormentado; y quando hace alguna cosa sobresaliente en virtud, ó servicio del Señor, tambien lo atormentaba, y atormenta.

En

(h) Ex Psalm. 118. v. 61. (i) Ecclesia in Offic. S. Laurent.

(r) Original, quando padere apprehensionem del Demoni.

(i) Ecclesia in Offic. S. Luc. & S. Petri, tom. 6. ad diem 13. Decemb. pag. 988.

2 En una ocasion hizo una diligencia, que era en orden á su dictamen que él seguia, y juzgaba ser de su obligacion, y puede ser que se mezclasse pasion. Fué á hablar á una persona grave sobre ello, y aquella mesma noche se le echó el Demonio en su figura en la cama, y lo maltrató muchísimo con mil asquerosidades: despertó este pecador, y mirando á la luz de Dios la diligencia, vió que era immoderada, y la dejó.

3 En otra ocasion andando harto turbado este pecador, y flaco, y cayendo, y levantando, y llorando, y pecando, como ordinariamente anda, y entonces mas, le maltrató el Demonio en figura de dos Religiosos, y se lo queria llevar consigo, y no á buena parte, y despertó diciendo Letanias á la Virgen, y la Letania mayor, que es la que él suele decir en semejantes casos.

4 En otra de otro tiempo semejante le mostró, ó el Purgatorio, ó el Infierno, y dos personas alli que le decian: *Mira que todo se ha de saber.* Pero lo mas ordinario es, y ha sido, quando hace alguna cosa de penitencia, de caridad, de oracion, ó bien del proximo, y entonces le atormenta mas. (1)

5 A los principios en viendole en la tarima de su Oratorio, se le echaba acuestas como un monte pesadísimo, y lo afligía, como que queria ahogarle. Otras veces estando este pecador abrazado de una cruz, (que así dormia algunas veces arrimado á una tarima, á la pared, otras echado) se le echaba acuestas, y adormecía, y lo arrastraba por las calles sin sacarlo de alli, solo con la fuerza de las aprehensiones que en él hacía, y lo padecia como si actualmente fuera así. (2)

6 Acontecele ser muy ordinario estando totalmente despierto, adormecerle, y parecerle, y sentir sobre la cama como si fuera un gato; y aunque no lo vé, porque está á oscuras, pero lo siente, y esta noche le ha sucedido estando despierto; y entonces siente un movimiento, que piensa este pecador que es algun gato que no le ha de dejar dormir, y pide luz; abren las puertas, y no hallan cosa dentro del aposento: echa agua bendita en la cama, y no vuelve mas aquella noche. Esto le ha sucedido muchas veces,

y

(1) Las Familiares del Siervo de Dios experimentaron le perseguia mas quando escribia: muchas noches oían grandes ruidos en el quarto del Venerable, y acudiendo á él, hallaban que le habian apagado la luz, y buvo alguna que sucedio esto tres, y quatro veces. Polica. n. 5.º, y 61.

(2) Algunos de su familia que sabian las cosas intimas del P. Olaso afirman, que donde le atormentaba mas, era en un sitio fuera de la Poblacion, donde habia hecho poner el Siervo de Dios una cruz de piedra. Polica. n. 37.

y como no hace mas mal, ha pensado si es alguna Alma del Purgatorio; y hablandole de parte de Dios que se lo digese, no le ha respondido. Y como vé que huye del agua bendita, tiene por cierto que es la mala bestia; pues la Alma no huye del agua bendita, sino que le refrigera.

7 Pocas noches há, que estando echado sobre el lado izquierdo durmiendo, ó adormecido, se le asieron de las espaldas dos garras, ó tres, mordiendo, y arañando tan recio, que le afligian intolerablemente, é invocando á Jesus se desasieron. En volviendo en sí este pecador, luego se vuelve á Dios, y le dice: „ Señor, no „ permitais que la mala bestia me haga mal alguno: „ echa agua bendita sobre la cama, y no vuelve el enemigo.

8 En otra ocasion, que debia de haber hecho alguna cosa que no fuese de su gusto de la mala bestia, se le puso, no fuera, sino dentro de su cuerpo, lleno de puntas agudísimas que penetraban todo el cuerpo, y las partes mas interiores de él; de fuerte, que no habia artejos, ni tuctanos, huesos, ni carne, ni cosa alguna, ni parte de ella, á que no correspondiese una punta que le estaba atormentando. Debíó de durar esto poco raro, porque no era posible sin milagro grandísimo el vivir, si durára mucho, ni aun poco. Aunque le ha hecho muchos malos tratamientos, y en algunos llegado á pensar que le ahogaba, y quitaba la vida; pero en treinta años, ninguno como este; y le parece que siempre le están diciendo quando se acuerda. *Mira qué será el Infierno, que es siempre, siempre, siempre, y otras cosas semejantes.*

9 Es cosa maravillosa (y que hace que se abraze en el amor de Dios una alma al considerarlo, quanto mas al padecerlo) el ver que todo el tiempo que el Demonio está afligiendo al cuerpo, y tiene estos sentidos exteriores fatigados, y oprimidos, está el alma haciendo fuertes, é intensos actos de amor de Dios, y resignacion, y de Fé; y tales, que le parece á este pecador, que el mas intenso acto de amor, y de Fé, que hace quando está mas enamorado, y tierno, y favorecido, no llega al menos intenso de los que tiene, y hace quando mas atribulado, y oprimido le tiene el Demonio. Y habiendose puesto á pensar delante de Dios, ¿qué es la causa porque el alma oprimida, y turbados los sentidos exteriores, está tan fervorosa, y viva, y tiene mas fuerza que sola, y en sus sentidos? Le parece que es la razon, porque quanto mas Dios permite al enemigo, mas ayuda al alma; con que mas obra

attribution

atribulada, ayudada de Dios, y combatida, que menos ayudada, y favorecida, porque todo nuestro bien depende de Dios.

10 Lo *segundo*: porque entonces el alma obra sola sin los sentidos exteriores, y el alma sin ellos obra con mayor pureza, porque ellos, aunque ayuden bien gobernados del alma, pero aun ayudando embarazan.

11 Lo *tercero* porque el mayor trabajo llama mayor esfuerzo, y como aquel trabajo es tan grande, fuda, y trabaja mas el alma con defenderse; y así, socorrida de la gracia, mas hace el alma pensando sin los sentidos, ó con ellos oprimidos, que no pensando quando están libres.

12 Tambien de aqui ha colegido algunas veces, que las almas (particularmente en los que tienen hechos habitos santos, y buenos) deben de obrar mucho, aunque estén adormecidos, ó atados los sentidos exteriores, favorecidas entonces de los auxilios divinos; porque este pecador entonces, ni vé, ni habla, ni oye, antes está como si tuviera sobre todos sus sentidos un monte grandísimo, ó un peso inmenso; y con todo esto está el alma muy despierta, clamando á Dios, y diciendo: „Jesús mio, yo os adoro, y „glorifico, por Vos muero, y moriré, en Dios espero, á Dios adoro, á tí, ó mala bestia, aborrezco. Aunque me mates he de ser „de Dios, quiero morir por su Fé. Virgen Santísima, ayudadme.“ y otras cosas de este genero.

13 De aqui resulta que es bueno tener buenos habitos, y huir como del Infierno de los malos; teniendo por cierto, que muchos pueden llegar á condenarse (perdidos los sentidos exteriores, aun despues de estar en gracia) por causa de los malos habitos, y salvarse por los buenos, aun habiendola perdido, sin que podamos saber, ni sepamos quien son estos, ó aquellos; y así no hay que desconfiar, ni confiar sino en Dios, y en la gracia, y en servirle, y en creer, y en obrar, y procurar hacer buenos habitos, y adquirir santos afectos quando tenemos despiertos, y expeditos estos sentidos exteriores, para que no nos arrebatte, y mate el alma alguna mala costumbre, quando los tuvieremos oprimidos, ó adormecidos.

14 El agua bendita es grandísimo remedio contra el Demonio, y mayor que otros; y es certísimo que es mas eficaz echarla adonde se cree que está, y al rededor, que no en el cuerpo; (aunque tambien se debe signar el Cristiano, y tomar agua bendita per-

perfignandose) pero comunmente en echandola al rededor de la cama, huye, y no vuelve. (3)

15 En algunas Provincias donde hay muchas viboras, y animales ponzoñosos, quando duermen en el campo, ó parte peligrosa, suelen rodearse de ojas de tabaco para que no lleguen al cuerpo los alacranes, y viboras, y otros animales de este genero, porque en oliendolo, se emborrachan, y entorpecen, y no pasan adelante. Así parece que le sucede á este alacrán, y vibora del Infierno con el agua bendita, que lo detiene, y contiene, y lo que es mas, lo ahuyenta: y dice San Vicente Ferrer discretamente, que como los perros en la cocina huyen, si les echan agua muy herviente recuestas, porque salen escaldados, y abrasados; (4) así el Demonio, quando arrojan el agua bendita, huye á toda prisa, por no poder tolerar aquella interior virtud. Bendito sea eternamente el que la dá á los Sacramentos, y á los Sacramentales. Amen.

CAPITULO XLVII.

DE LA SOBERBIA AMBICION,

*y codicia de este pecador, y como se las fué
Dios mitigando.*



Si la Bondad Divina hubiera dejado á este pecador en las manos de sus malas inclinaciones, no pararía un punto, como la piedra al caer hasta llegar á su centro; y el de este miserable pecador, segun ellas, fuera su eterna condenacion; pero la Bondad infinita con su gracia iba labrando su dura naturaleza. Era amigo de ser estimado, y se arrojaba á los puestos con grande temeridad, y notable presuncion de que los sabría servir, y podria gobernarse con sabiduría en ellos, siendo la misma ignorancia. Despues fué Dios abriendole los ojos, y con el conocimiento experimental, reconociendo quanto debia temer el no saber lo que era conveniente, ni tener capacidad para llegar, por lo menos á lo bastante.

2 Dióle que en la Misa, quando lo permite la Iglesia, escogies-

(3) *Vozes á Santa Teresa en su Vida, cap. 11. n. 2.*

(4) *S. Vincent. Ferr. Serm. de aqua benedicta. qui est fons de septem sacrament. Eccles. repetitur in Festivitat. pag. 17. edit. Aug. Vindelice. 1729.*

gicſſe la Oracion : *Ad impetrandam humilitatem.* Y en ella halló gran provecho. Conſideraſe el menor de los nacidos , y no ſabe adonde ponerſe, que no le parezca que le viene muy ancho. Buſca cañamones, y ſe los hace traher, y le parece que puesto dentro de un cañamon le viene anchiſſimo aquel Palacio á ſu pequenez. Buſca, y hace traher granos de mijo , y tambien conſiderandole en el menor de ſus granos, le parece que ſe halla en un Palacio muy dilatado, y que le ſobra muchiſſimo. Haceſe traher granos de moſtaza, y los pone á los pies de una Imagen del Señor, y aun le parece que dentro de cada grano ſe podia apoſentar, y ſobrarle quartos altos, y galerías grandíſimas, por ſer menor que aquel grano ſin comparacion alguna.

3 Quando ſe arroja , y poſtra, ó arrodilla delante de Dios, es diciendo : „ Señor, aqui eſtá el peor , y menor de lo criado. “ Y buſcando donde eſconderſe, no halla en donde, por no hallar quien le ſuſta , ó parte tan baja que la merezca ; pues no hay lugar que en ſí conſienta tan perversa criatura. En viendo á uno arrodillado en la Igleſia, dice en lo interior de ſu alma : „ O Señor, quién fuera aquel ! Cómo hacen eſtos para ſer Santos? “ Quando alguno ſe le arrodilla por ſu Dignidad , dice él en ſu alma : „ Señor, eſte ſe arrodilla ſobre mí, que yá eſtoy yo á ſus pies. “ Y algunas veces les dice á ellos : „ Miren que ponen las rodillas „ ſobre mí , porque quando ſe arrodullan , yá yo eſtoy á ſus pies „ poſtrado: “ ú otra coſa ſemejante.

4 Todos los Jueves ſirve á los pobres deſcubierto, en pié, y con toda reverencia , y entonces les beſa con el corazon los pies de uno en uno, y lo miſmo hace á todos los que han ſido ſus émulos, aunque eſtén á muchas leguas , porque les beſa con el alma los pies , y fuele decir en ſu interior : „ Qué deſcuidados eſtán á „ las quatro de la mañana de que yo les eſtoy beſando los pies, „ y con qué guſto hago eſto, Jeſus mio! “

5 En el Coro (quando ſe acuerda) tambien beſa á todos los pies con el corazon: en la Igleſia al rezar los Altares beſa la tierra dos veces, la primera delante del Santíſſimo diciendo: „ Señor, „ me poſtro el menor, y el peor de los nacidos. “ Y en la Capilla del Santo Chriſto hace lo miſmo diciendo . „ Me poſtro el „ peor , y menor de eſta Catedral. “ Al tomar la bendicion de Dios, quando ha de predicar, tambien beſa la tierra, y ſe poſtra. Si riñe á algun criado , aunque ſea con razon , particularmente ſi

ha sido con ira exterior, lo llama, y delante de los que lo ha refusedo le pide perdon, pero calificando la razon, para que se obre con ella, y de ninguna manera se atreve á decir Misa sin hacer esto. (1) Quando no ha tenido razon en el modo, ó la sustancia, lo dice claramente, y pide perdon; y es cosa notable, que en haciendolo, se le enternece el alma, y le dán unos impetus de amor, de devocion, de dolor de sus culpas, que de contado le pagan aquel acto de humildad, y de caridad.

6 A los pobres que laba los pies los Miercoles, y los Sabados, se los besa con tan grande gusto, y gozo interior, que se conoce que no es aquello de su natural soberbio, loco, y vano; sino que se lo dá de limosna aquel, que es origen, y fuente de la humildad. Y al besarfe los dice „ Jesus mio, á Vos os beso los pies, pues este „ pobre os representa. “ Y otras veces dice „ Pero no, Señor, á „ Vos, sino á este pobre, pues aunque nunca os representara, no „ merecia yo besarle los pies. “ Otras veces se los besa, como si fuera á San Pedro, ó á San Juan Bautista, ó á San Pablo, ó á San Andrés, ó á otro Santo, el que se le ofrece. Quando está arrodillado sirviendoles la cena, le dá el Señor que se tenga por indigno de tan gran bien, y le dice: „ O Dios, y Señor mio, no haya aqui „ cosa que sea disgusto vuestro. Dadme humildad en la humildad, no se haga esto vanidad, Jesus mio: sea todo por Vos, para Vos, en Vos: nada sin Vos, todo con Vos. “

7 En esto padece muchísimo, porque como él es tan soberbio, y vano de todo quiere hacer vanidad, y le viene la tentacion diciendole. *Gran cosa es esto, nadie hay que esto haga*, y otras cosas de esta manera; pero al instante la gracia, sin dejar que se caliente la pelota del Infierno que le envia el enemigo, le hace que la dege diciendo: „ Señor, haced que calle el Demonio. ¿Qué es esto, Dios mio, para lo que debo hacer, y hacen todos aquellos „ que os sirven? Señor, mirad que se me rebela la soberbia, dad „ me humildad, Jesus mio, dadme humildad en la humildad. “ Otras veces se vuelve á Dios, y le dice. „ Señor, por Vos, con Vos,

„ p2-

(1) Don Miguel de Lara, después Parraco, y antes page del V. Obispo, depona, que comiendo á Burgos, y ballandose con el Siervo de Dios en el Convento de PP. Dominicos de Lerma, babíndole reprehendido algunos desviados, l llama después, y en presenra de la Comunidad, y otras personas, le abraza, y pide perdon con muchas d. manifestaciones de humildad. En otra ocasión, en la Villa de Nos, abrazándole, y puesto de rodillas, pedía tambien perdon á Don Agustín Cerezo su familiar, á quien había reprehendido pero antes otros d. f. citos, otros muchos laos: y f. m. jantes; y ballan en sus informaciones. Pol. m. 6.

„ para Vos, nada para mí, sino deshonras, y afrentas; esto es solo „ para mí. “ Quando le incienfa en la Iglesia el Prebendado á quien toca, la primera incensacion se la ofrece con su corazon al Padre Eterno, la segunda al Hijo, la tercera al Espiritu Santo, y dice interiormente: „ A Vos, Señor, estas tres incensaciones, y „ á mí con el incensario: á Vos honras, y á mí afrentas. “

8 Quando despues de comer vá á escudillar á los pobres, y servirles, pasa por el Oratorio, y con gran ternura arrodillado dice á la Virgen: „ Señora, á servir voy á vuestros pobres, mis señores, y vuestros hijos, haced que sepa servirlos, “ ú otra cosa semejante. Quando los sirve no se arreve á cubrirse, y aunque hace mucho frio, le parece que primero se dejaría morir, (si Dios no le ordenasse otra cosa, ó se la diese á entender, ó se lo mandasse quien pudiesse) que cubrirse al dár de comer á los pobres; porque le parece á él que era cubrirse delante del Santísimo Sacramento; pues aunque en este misterio inefable, y amable está la Persona Santísima de Dios Hijo Sacramentado, y conoce que allí se debe la principal, y unica reverencia, y que en los pobres está no mas que representado; con todo esto siente esta representacion con tal fuerza, que en estos actos le parece que fuera atrevimiento el cubrirse; y algunas veces sintiendolo la naturaleza, se dice á sí mismo alentado de la gracia: „ Vén acá bestia, ¿quánto „ mereciste esta honra de estar descubierto delante de los po- „ bres de Dios? Quándo mereciste estar á los pies de estos An- „ geles del Cielo? „ Y siempre los llama á los pobres: *Mis señores, y mis Amos.* (2)

9 Aunque ha tenido grandes puestos, y los mayores que de su esfera suelen tener vasallos, (3) siempre le hizo Dios merced de que contra todo su vano natural (que es soberbio, y loquísimo) no se desvaneciese con ellos, antes le daba mayor ansia de humillarse. Y para recibir á un Virrey, y siendolo él, (4) no se hizo mas gala, y fausto, que una ropa que tenia harto gastada, poner lo de atrás adelante, para andar mas lucido aquellos dias. Y acabado de tener este puesto, la dejó, y se volvió al mismo modo que antes solia, y se asentaba con los pobres subditos espirituales; y co-

Tom. I.

Cc 2

no-

(2) También los llamaba sus Angeles. Polie. n. 60.

(3) Estos puestos se poseyeron en la Nota 4. del cap. 34.

(4) En este Virrey el Conde de Salvatierra á quien recibió en México en el Noviembre de 1649. Cédula de Felipe IV. de 9. de Noviembre de 1651. se halla en la Secretaría de Indias.

nocia él que todo aquello era dado, porque si le dejáran en sus inclinaciones, todo lo tragera supeditado, y lo pisára, y atropellára; solo en pareciéndole que tenia razon en algun negocio, daba al zelo lo que parece que quitaba á la humildad, y era menester contenerse, porque no le tomasse mas licencia de la que convenia á la razon que defendia; y á me harlo haya excedido en esto, y pide perdon á Dios de ello. Quando le daban puestos grandes, con que parece que le podian desvanecer, se le ofrecia luego el discurso de que, quien no se desvanece de que es hombre, no se ha de desvanecer de aquellos puestos que tiene, y puede tener qualquiera hombre; y de ser hombre nadie se puede desvanecer, siendo dado, habiendo tan grande numero de hombres, y conviniendo con la humanidad con los mas bajos hombres.

10 En lo político siempre elegia buenos dictámenes; pero en lo místico que á él le tocaba, ha corrido gran riesgo, y ha sido grande enemigo suyo su razon; porque hallaba tantas razones para defender su razon, ó su sinrazon, que cobraba fuerza la voluntad, y salia á defenderla la soberbia, y presuncion; y no duda que algunas veces, comenzando por razon, acababa por passion; y es, que como entonces se unian los dos brazos de espíritu, y naturaleza esta, mirando por su dictamen; aquel, por la causa de Dios, (según él creía) puede ser que tal vez faltasse la prudencia, otras la humildad, con que corría riesgo de ser para sí mas dulce la medicina de lo que habia menester la enfermedad. Y otras veces, en siendo para otros el remedio, era mas fuerte, y amargo de lo que pedia la dolencia; con que se hacía un emplastro de espíritu, y naturaleza, honra de Dios, y honra propia, que solo el mismo Dios podia saber cuál de aquello era lo bueno, ó lo malo; y mas habiendo prevaletido en este pecador, mas que en otro alguno, el comun achaque de nuestra naturaleza, de ser misericordiosísimo consigo, y sumamente justo con los otros.

11 En estos casos no es ponderable lo que su alma padecia, unas veces por llegar al fin honesto sin faltar á la obligacion; otras veces por llegar á la obligacion, sin tocar en la soberbia al aplicar los medios, y los remedios que conducian al fin; y así vivia una vida muy penosa por acertar, y bien llena de zozobras, y corgojas. Con todo esto siempre procuraba buscar lo mas suave, y dulce, para aplicar los medios políticos, ó prudenciales, y conseguir el fin en la defensa de los derechos de su Dignidad, y Apologías
que

que escribió, y otras resoluciones; pero aquello dulce, y suave, y que parecia azucar, miel, y manteca, arrimado al discurso de la ponderacion, de la razon propia, y la sinrazon aiena, hacía una purga amarguísima para quien la habia de tomar; pero como se necesitaba de este genero de curacion, (en su dictamen) padecia el medico al darla, la misma, y mayor pena, que el enfermo al recibirla.

12 En la ambicion (que es una de las fieras que le ha despedazado á este ambicioso, y vicioso pecador) tiene que llorar, y llora delante de Dios, no tanto haber pretendido los puestos, (que esso no se lo ha permitido Dios desde que lo conoció á los veinte y ocho años de su edad, á lo menos inmoderadamente, sino es seculares de un consejo á otro; y entonces una, ó dos veces, y mas proponiendo, que pretendiendo) sino el haberlos admitido, y servido sin merecerlos. Porque siendo ignorantísimo en todo, (solo agudo para lo malo) de la misma manera se atrevia á tomar el timón en la mano para gobernar un Navío en una grande tempestad, como si fuera el mas diestro Piloto de lo criado. ¡O locura mayor que toda locura! „Con qué, Dios mio, podré satisfacer „esta soberbia, temeridad, vanidad, y maldad? Perdonadme la, Señor, por vuestra santa humildad.“ ¡Pues qué de razones hallaba esta bestia para aceptar, ó para que le diessen lo que él no merecia! Allá dentro de su loca imaginacion los discursos que abrazaba! Ni Tulio, ni Demostenes, ni toda humana eloquencia discurrea, ni abogaba tan altamente en favor de su propia vanidad.

13 Después de esso la Bondad Divina, siempre humana, y piadosa con esta fiera, solia sacar, para manifestacion de su suma Omnipotencia, antidoto del veneno de su ignorancia, y aciertos de sus desaciertos; y le hacía que atinasse con lo bueno, y le ministraba gran deseo de acertar en todo con su santa voluntad, y le daba buena intencion, y dictámenes rectos; y por esso, viendo, y conociendo este pecador su ignorancia, solia decirle á Dios. „Señor, „haced que acierte, enmendad mis errores, haced aciertos de mis „desaciertos, y conciertos de mis desconciertos. Señor, no sé go- „bernar, gobernadlo Vos.“ Y es constante que si los Superiores le huvieran asistido, y no se huvieran dejado atemorizar de las quejas de pocos enfermos, á quien curaba quando causaban peste mortal á los Pueblos, que huviera hecho, y remediado tantas cosas

fas en lo temporal, como remedió de lo espiritual en lo que estaba á su cargo; y que huviera, si no desarraigado la codicia del todo en aquellas partes que gobernaba, (que esto es dificultoso por tener en el mundo hondísimas las raíces) por lo menos cortado tantas ramas, y debilitado tanto el tronco, que tardára muchos años en retoñecer, evitando grandes daños.

14 En la codicia, y aficion al dinero tuvo este pecador menos que vencer, porque reconociendo la Bondad Divina quán malo había de ser si no lo defendia de este vicio, le dió poca aficion al dinero, ni á tener, ni á guardar, ni aumentarlo. Y aunque no se guardaba de tener renta, era para darla, y repartirla; esto aun antes que le rayase Dios el entendimiento con las luces de tan particular vocacion.

15 Pero por no hacer cosa á derechas, y no andar jamás por camino de razon, torció á la mano de dár pródigamente, y de arrojar el dinero, y de empeñarse. Y aunque lo principal ha sido en obras pías (desde que conoció por su vocacion á Dios) y poco en cosas pecaminosas, ó vanas, antes, ni despues de comenzar á servirlo; pero no tan poco, que no tenga que llorar (y no poco, sino muchísimo) el haber gastado en pasiones desordenadas (para que él buscaba razones, y no razon) no pequeñas cantidades; y el no haber gobernado bien la renta de los pobres necesitados, ni cuidado de su buena administracion, ni haberse aplicado á tomar cuentas á los Arrendadores hasta el fin de la vida, que sus empeños, y perdicion le han hecho algo cuidadoso en esto; de cuyos desperdicios arrodillado, y postrado, y con vivas lagrimas pide perdón á Dios de todo su corazon. Si bien es cierto, (por su infinita Bondad) que demás de quatrocientos mil ducados que habrá gastado en su vida, no han sido doce mil en los que puede tener escrupulo, de que no los haya gastado en limosnas, y obras pías, ó con razon, ó consejo, ó derecho, ó justicia, ó piedad, ú otra causa decente, ó conveniente.

16 Pero ay Señor: ¡Quién sabe si esto es verdad en una vida perdida de sesenta años? Y quién puede dejar de llorar lo que se habrá perdido, y desperdiciado por no haber cuidado de ello? Y qualquiera cosa que se haya dado á la passion, debida de justicia á la razon, qualquiera que huviera dado á la vanidad, siendo de justicia de la caridad, (aunque fuera solo un real) era mucho de llorar, y lo llora, y lo siente, y quisiera morir antes que haberse

se desviado en lo mucho, ó en lo poco de aquella regla perfecta, suprema, y recta de la Divina voluntad.

17 De esta perdicion de natural en el dár, le ha resultado un azote, que él regió, é hizo con sus propias manos, y le atormenta muchísimo, que es andar siempre empeñado en treinta y quatro años que ha que tiene rentas. (5) Y con esso anda su alma atormentada entre dos esquinas, ó cuchillos que á todas horas lo afligen, que es á un mismo tiempo ansia de dár limosna, y de pagar. Si paga, no dá limosna - si dá limosna, no paga; con que entre la justicia, y caridad muere su alma de congoja, y ansia. Quando le piden, y no puede dár lo que quisiera, (aunque siempre dá algo) responde: „Tengan paciencia, que tiene la justicia „ en la carcel á la caridad hasta que se desempeñe; “ aunque siempre guarde la regla del Señor Omnipotente, y poco, ó mucho á todos dá.

18 Y con el ansia que ha tenido este perdido, y agudo pecador de escusarse, y de buscar padrinos á sus maldades, andaba siempre reconociendo, que Prelados buenos, y justos, y canonizados habian vivido empeñados por los pobres; y se alegraba de que San Juan el Limosnero, y San Carlos Borromeo, y otros, se empeñasen por ellos algunas veces; y no consideraba ciego, y torpe, é ignorante, que esto lo hicieron algunas veces; pero él en treinta y quatro años que há que tiene renta, (como ha dicho) jamás se ha visto desempeñado, y aquellos siempre por los pobres; y aunque por ellos comunmente se ha empeñado este pecador; pero algunas veces por su vanidad, y locura, y muchas por su omision, y remision en el gobernar la renta. „ Dios, y Jesus mio, „ perdonad tanto errar, tanto pecar, y tanto desatinar.“

19 En medio de estas maldades le conservó Dios grande amor á la pobreza interior, y exterior, y cada dia le ha ido mas su Bondad desnudando de todas maneras: y quanto á esto, en todos los treinta (6) años de su vocacion, porque siempre ha vestido, lo mas pobre, y roto, y remendado; pero con mayor cuidado en lo práctico, de algunos años á esta parte, quando yá le ván llamando á la sepultura, y oye las azadonadas con que se abre para recibirlo, porque en su persona, y casa, en todo lo exterior, é interior, cada dia se vá empobreciendo mas.

CA-

(5) Año 1624. le hicieron Tesorero de la Santa Iglesia de Tarragona, y Abad de Cintra, á Guarnigós. Gl. Gonz. Davila, Teat. Eccl. de los Ind. pag. 98. y monum. de aquella Iglia.

(6) Original, todos los treinta y quatro años.

CAPITULO XLVIII.

*DE LA DEVOCION PRACTICA
á los Santos, que él no conocia, ni sabía antes de su
vocacion, y quán útil le ha sido, y es; y del
soberano Sacrificio de la Misa.*



Reconoce este pecador, y confiesa entre sus mayores culpas la poca memoria que tuvo siempre de los Angeles de su Guarda, y del Santo de su nombre; y esta la tiene por una de las ingratitudes mayores de su vida perdida, y desbaratada; solo se acuerda que á San Juan Bautista, que es el Patron, y Santo del nombre que tiene, le tuvo aficion, y á San Pedro, y le parece que aun en medio de su mayor perdicion les rezaba alguna cosa: y la parte del Rosario de la Virgen, y oír Misa cada día, pocas veces lo dejó, aunque con grande divertimento; y de tal manera, que no sabe si fuera mejor no oírla, ó no rezarlo, que oírla, y rezarlo, como lo hacía.

2 Pero después que Dios le abrió los ojos como al Ciego del Evangelio, (a) y como á la Encorbada que curó su Divina Magestad (b) lo enderezó á fuerza de gracia, y misericordia, y le hizo mirar al Cielo; cobró grande aficion á la Letania de la Virgen, y á la mayor, y la una la decia cinco, y seis veces cada día, y la otra una vez. Con esto mas, y mas le ha dado Dios aficion á los Santos, y estrechádole el corazon en su amor; de suerte, que así los ama, y sensitivamente se alegra su alma en sus dias, como si actualmente huviera venido á su casa á hospedarle aquel día el Santo, de quien la Iglesia reza. Este afecto sobrenatural es mayor, ó menor, unos dias mas que otros; (segun lo dá Dios) pero comunmente mucho, y no con amor buscado, sino hallado, y ardiente, y sensitivamente dado.

3 Desde el principio comenzó á sentir, que en los dias de los Santos de su devocion, y misterios de la vida del Señor, y sus Octavas, casi siempre (como ha dicho) le cesaba el gran trabajo, y esto lo alentaba á quererlos mas. Y si alguna vez sucedia (que fue-

(a) JOH. 9. v. 7. (b) LUC. 13. v. 11. & seq.

fueron raras en treinta años) que no se le suspendia esta terrible tentacion en estos dias, les quedaba tan agradecido, como si huviera cesado, diciendo „Santo mio, lo que me toca es amaros, y „que se haga en mí la voluntad de Dios; de lo demás cuidará su „Divina Magestad.“ Para pedir que cese la tribulacion en estos dias, no dice mas que volviendose al Señor: „Dios mio, y Señor „mio, si quereis que cese este trabajo, será para mí consuelo, y ale- „gria, por no estar en peligro de ofenderos. *Veruntamen non mea, „sed tua voluntas fiat.* (c) Mas quiero vuestro gusto, que mi con- „suelo.“ Y queda alegre con aquello que Dios hace.

4 Por las mañanas pide á Dios que le dé Santos, y Angeles que le asistan, para que en nada le ofenda, y en todo le agrade; y ordinariamente pide que le ampare el Angel de su Guarda y Dignidad, San Miguel, San Gabriel, San Rafael, y sus Santos Patronos, particularmente San Juan Bautista, y Evangelista, San Pedro, San Pablo, Santo Domingo, San Francisco, San Pedro Obispo, San Carlos, Santo Tomás de Villanueva, y el Santo de aquel dia.

5 Aunque siempre ha dicho Misa con alguna preparacion, y nunca sin confesarse primero, sino en dos, ó tres veces en treinta años, que no tuvo copia de Confesor; pero con las ocupaciones no se preparaba como quisiera, y de algun tiempo á esta parte, como pensasse que se preparaba poco, sintió que le decian que lo enmendasse; y escusandose él con las ocupaciones del oficio, y su importancia, sintió que le respondieron ilustrandole: *Mira tú si haces al dia, ni á la noche, cosa mas importante que decir Misa.* Dió-le tan grande luz de que todo era menos que esto, que hizo proposito de prepararse con una hora de oracion, y mas, todos los dias, inmediatamente empleada antes de decir la Misa; y ha hallado en esto grandísimo provecho espiritual, y de contado mayor devocion en la Misa; y está con tanta ansia cada dia de ir á ocupar esta hora desde que le dieron esta ilustracion, que siente vivamente quando se le dilata, porque con aquellas palabras le dieron esta gracia, y ansia utilísima; conociendo de aqui, que las palabras de Dios son obras, y que por esso dice la Escritura *Factum Verbum in Israel*, (d) porque el hablar de Dios es obrar. El sea en tiempo, y eternidad bendito.

Tom. I.

Dd

Al

[c] Ex Luc. 22. v. 42. (d) Ex 1. Reg. 3. v. 11. Et alibi.

6 Al decir Misa pide á nuestro Señor que le dé quien le asista; pues aunque de este pecador no hay que hacer caso, y así no merece tan buenas asistencias; pero el Sacrificio lo merece, pues se sacrifica Dios á Dios con Dios: Dios Hijo es el Sacrificado: á Dios Padre se le ofrece, y sacrifica: Dios Espíritu Santo asiste á este Sacrificio; y así es justo que asistan con las tres Personas sus Santos, y así hace cuenta que están allí ayudándole, y enseñándole.

7 Quando descoge los Corporales llama á la Virgen, y á las Santas Inés, Catalina, Cecilia, Teresa, y otras Virgenes que le ayuden á componer los pañales del Hijo Eterno de Dios, pues allí ha de estar realmente consagrado. Quando cierra, ó coge los Corporales, llama á los Santos Ambrosio, Agustín, Benito, Bernardo, y otros que le asistan á coger la servilleta, y manteles de la Cena del Señor, que se acaba de celebrar; pues en ellos ha estado verdaderamente Dios, y se ha sacrificado, y consagrado, ó la Sabana Santa en donde ha estado envuelto el Cuerpo verdadero del Señor, no muerto, sino vivo, y glorioso; y no es ponderable la dulzura que en esto siente.

8 Al consagrar al Señor (algo antes) clama, y pide á Dios le envíe un Serafín que lo abraze en amor suyo, un Querubín que le dilate el entendimiento, para conocer, y venerar altamente este misterio inefable, y un Ángel que le purifique los labios, y el corazón, para decir atenta, devota, y con actual intencion las palabras inefables de la consagración. Al arrodillarse suele decir unas veces con el alma: „Señor, en la una rodilla está toda la Cor-
„te Triunfante, y en la otra la Militante adorandoos, Dios eter-
„no Sacramentado. No me levantaré, Señor, si no me levantais
„Vos. No sabré recibiros, si no me recibís: tenedme para tene-
„ros. Yo os tengo, tenedme á mí.“

9 Al recibirle llama á la Corte Triunfante que entre en su pecho, y á la Virgen que le reciba, y muchas veces le dice: „Dios
„mio, y Señor mio, no quiero que otro me salve, sino Vos. nada
„quiero, sino á Vos.“ Otras quando dice: *Omnis honor, & gla-*
ria. „Señor, toda gloria para Vos: afrentas, y trabajos para
„mí.“

10 Ordinariamente sin cuidado alguno suyo hace su alma actos repetidos de Fé, Esperanza, y Caridad, diciendo: „Solo creo
„en Vos, solo en Vos espero, solo á Vos amo, y á todo lo que
„que-

„ quereis. Nadie quiero que me salve sino Vos, Jcsus mio: aquí
 „ os tengo, aquí os amo, aquí os adoro: *Teneam te, mi Jcsu, nec di-*
 „ *mittam.*“ (c)

11 Le ha dado el Señor gran devocion con el Santo Adán,
 y Eva; y aunque tiene mas sensitivo amor á los Apostoles, y Mar-
 tires, y Confesores, que á los de la Ley Natural, y Escrita; con
 todo esso á nuestros primeros Padres los ama con gran ternura,
 particularmente Adán, Eva, y Abel; y verdaderamente merecen
 gran devocion, porque aunque hicieron cabeza á los pecadores,
 la hicieron á los penitentes, y Abel á los inocentes. Y nuestros
 primeros Padres tienen admirables prerogativas; y assi se alegró
 este pecador de vér en San Epifanio, que son tenidos por hereges
 los que se han atrevido á decir que se condenó nuestro primer Pa-
 dre Adán, (1) cuyas preeminencias son dignísimas de reveren-
 cia, y culto interior, y exterior.

12 Lo primero: por haber sido Padre universal de todo el
 linage humano, ¿y qué reverencia no se debe á nuestro uni-
 versal Padre?

13 Lo segundo: por haber sido criado á imagen de Dios, á
 quien todos debemos por sucesion este don, y gracia grande que
 Dios nos dió de ser criados á su imagen.

14 Lo tercero: por haber sido el mas sabio de los hombres
 en todo genero de sabiduría, y de él (después de Dios) se ori-
 gina quanto supieron sus hijos en las materias de Fé, y quanto á
 sus primeros Articulos; á los quales enseñó, é instruyó en todo
 lo importante, y conveniente á la vida espiritual, y tempo-
 ral.

15 Lo quarto: por mas justo, y perfectamente justo (quan-
 do él estuvo en gracia) que otros muchísimos justos, porque aquel
 genero de gracia inocentísima, y virgen, solo la tuvo de aquella
 manera Adán, (fuera de Dios Hombre, y de su Madre Santíssi-
 ma) y después de pérdida lloró su culpa mas de novecientos y

Tom. I.

Dd 2

trein-

(c) Ex Cant. 1. v. 4.

(1) *Fals error de Iaciano, Saturnino, Severo, Marcion, y Valentino, que impugnaron San Ireneo.*
 lib. 1. contra Hæres. cap. 23. alíde 24. pag. 220. de la edit. de Paris, de 1710. San Epifanio, lib. 2. cont.
 Hæres. bær. 46. col. 325. de la edit. Paris. de 1613. San Hilario, San Gerónimo, San Atanasio, y otros
 que alega Cerio. sobre el cap. 10. de la Sabid. 2.2. San Agustín en la Epistola a Evodio, dice así. De
 illo primo homine patre generis humani, quod Christus, cum deus esset ad inf. res, inde cum
 liberavit, Ecclesia scire tota consentit. S. Agustín. tom. 2. part. 2. epist. 164. cap. 3. colum. 773. Edit.
 Paris. 1688.

treinta años: (2) cosa, que no ha sucedido á otro; de fuerte, que inocente fué inocentísimo, y penitente penitentísimo.

16 Lo quinto: porque fué á quien debemos tener á la Virgen Maria, pues fué su Hija. Y lo que es mas, á quien debemos tener al Hijo Eterno de Dios por Redentor, y Señor, de quien fué Padre Adán, habiendo sido Padre de su Madre, cuya naturaleza tomó su Divina Magestad haciendose hombre.

17 Lo sexto: porque así como fué criado á imagen de Dios el mismo Adán, después Dios, haciendose Hombre, se hizo imagen de Adán; de fuerte, que Dios fué su original en quanto Dios, pero Adán fué original del Hijo Eterno de Dios en quanto Hombre, hecho semejante á él en la naturaleza humana, aunque no en la culpa, y esta es grandísima dignidad, y éssa la tenemos, después de Dios, por Adán.

18 Lo séptimo: porque el amor grande que Dios le tuvo, se descubrió, no solo en su creacion, y ser las primicias de su amor, esto es los primeros amores que tuvo al linage humano, y en haberle formado las tres Personas de la Trinidad Santísima, y sacado de él á Eva, y haberle hecho Señor absoluto de todas las criaturas, y haberlas hecho, y criado a todas por él, y dado nombre á todos los animales, (f) como Señor absoluto de todo lo criado; sino en que, para que no se perdiese, no solo Adán, sino su generacion, envió Dios á su Hijo á hacerse Hombre: en lo qual bien se vé quán grande parte tuvo Adán en esta manifestacion admirable del amor divino al linage humano; pues así como en él todos fuimos perdidos con su culpa, en él todos fuimos recobrados por la redencion; y si Dios no se vistiera la carne de Adán, no tuviera el Hombre remedio, ni redencion de la culpa de Adán.

19 Ultimamente, en el Evangelio parece que le pone el Evangelista San Lucas tan cerca de Dios, que le dá origen, ya que no divino, por lo menos humano, que se acercaba lo posible á lo divino; pues lo hace Hijo de Dios, sino natural, (que esso solo lo fué Christo nuestro Señor) adoptivo con gracia inefable, y admirable, y singular; porque contando la Genealogía de Chris-

to

(2) *D. Irenaei sententia est: Adám ferè annis tribus penitentiam promeruit*, aie Bered. Fernandez, tom. 1. in Genes. cap. 3. sect. 47. *Conturbatus [penitentiam] annis ferè nullis*. Genabard. Chron. lib. 1. ann. mundi. 230. (f) Genes. 2. v. 20.

to Señor nuestro desde las posteriores generaciones á las primeras, quando acaba de subir los grados dice: *Sen, que fué de Noé, que fué de Lamec, que fué de Matusalén, que fué de Henoc, que fué de Jared, que fué de Malaleel, que fué de Caynam, que fué de Henór, que fué de Ser, que fué de Adán, que fué de Dios.* (g)

20 Este modo de Canonizacion de la Escritura á Adán, es de notable preeminencia, pues acaba diciendo: *Que fué de Dios. Quié fuit Dei.* De Dios fué Adán inocente, de Dios fué Adán penitente, de Dios criado á su semejanza, de Dios, que todo lo crió para Adán, de Dios por creacion, de Dios por eleccion, de Dios por admirable formacion, de Dios Padre, como Hijo por adopcion, de Dios Hijo por sucesion, que se dignó de tener de Adán en quanto Hombre, de Dios Espíritu Santo, que hizo en Adán su primera habitacion. Finalmente, no mudó la frase el Santo Evangelista: *Setb, qui fuit Adam, qui fuit Dei,* para explicarnos, yá que no el mismo modo de ser, por lo menos el mismo modo de amar; pues así como Adán ama á sus descendientes por generacion, así Dios á Adán por creacion; y como Adán se alegra en sus Hijos, así se alegra Dios con Adán.

CAPITULO XLIX.

*DE ALGUNAS COSAS PARTICULARES
que han sucedido á este pecador, en las quales se
manifiesta la Piedad Divina.*



Stando un dia de San Pablo en los Maytines en su Catedral diciendo el Oficio de nuestra Señora, se vió á sí mismo, ó representó cargado de cadenas, y arrastrandolas, y en ellas se le representaron sus culpas, y le dieron á entender, que así queria que se pudiese delante de Dios, como reo de su Justicia, pidiendo misericordia. A esto sucedió inmediatamente tan grande lluvia de lagrimas, y tal sentimiento, y dolor de sus culpas, y con una dulzura tan delicada, é interior en su alma, que apenas podia cantar, ni rezar los Maytines mayores, que se siguieron á los menores.

(g) *Qui fuit Sen, qui fuit Noé, qui fuit Lamech, &c. Luc. 3. v. 36.*

res. El día siguiente, como por ilustración, á las quatro de la mañana, acabándose de disciplinar, le ofrecieron las cadenas de que se había de considerar atado; y luego lo escribió, é hizo la Oración siguiente, y la suele decir todos los Domingos.

O R A C I O N,

M I J E S U.

Funes peccatorum circumplexi sunt me; & legem tuam non sum oblitus. (a)

M I J E S U.

Hállome arrastrado, y rodeado de cadenas.

D E C U L P A S.

Dadme que las llore,

D E P A S I O N E S.

Dadme que las resista,

D E B E N E F I C I O S.

Dadme que los reconozca,

D E M I S E R I C O R D I A S.

Dadme que las adore,

D E A M O R,

Dadme que se aumente,

M I J E S U.

El peso de estas cadenas me humille, y me mate de amor vuestro, en amor vuestro, con amor vuestro, mi Jesu. Amen,

M I J E S U.

Propter tuam bonitatem, passionem, mortem, Matrem, Ecclesiam verè possim dicere, mi Jesu, dirupisti vincula mea: Tibi Sacrificabo Hostiam laudis. (b)

En

(a) Psalmo. 118. v. 51. (b) Psalmo. 103. v. 2.

2 En una ocasion al cenar fué á tragar sin reparar en ello un hueso agudo; y sintiendo embarazo, queriendo sacarlo, no pudo: intentó tragarlo, y pasó con gran dificultad, y luego se le quedó clavado en el pecho, y lo sentia, y afligia mucho. Creció á la noche el dolor, y la congoja, porque parece que se iba inflamando la parte interior. Estaba ya recogido, (duerme siempre con reliquias) puso la de un Santo muy de su devocion sobre el pecho, y no sintió mejoría, puso otra de la carne de Santa Teresa, y antes de pasar dos Ave Marias quedó dormido, y luego sintió un susto que le despertó, y se sintió sin cosa alguna de dolor, ni embarazo en el pecho; probó á tragar, que aun la inflamacion llegaba á la garganta, y no sintió impedimento alguno, ni mas embarazo que muy poco dolor en aquella parte, el qual se le quitó luego sin saber, ni sentir aquel hueso, como si no hubiera entrado en su cuerpo: levantóse luego de la cama, dió gracias á Dios, y volvióse á recoger.

3 Desde el primero dia del año, en el qual lloró mucho sus gravísimas culpas, le dieron á entender que viviera de dia en dias esto es, que pusiese su cuidado en vivir de fuerte, que cada dia creyese que habia de morir, y de dár cuenta á Dios á la noche; y promoviendo el dolor de sus culpas, como si hubiera de acabar aquel dia, con lo qual clamaba, así postrado, como disciplinandose, y le decia á Dios esta breve Oracion. „ Señor, no he de
 „ vivir mas que este dia: á qualquiera hora que venga la muerte, la abrazo, y adoro como á ministro de vuestra Justicia, y la
 „ admito en castigo de mis culpas, y beso el azote, y el cuchillo, y la mano de quien me la envia; y si otra cosa luciere, ó
 „ sintiere esta naturaleza flaca, y rebelde, no hagais, Señor, caso de ello, que esto es lo que quiere mi voluntad, y la parte superior de mi alma; y tambien os doy gracias, porque con morir hoy se acaba el tiempo de pecar; porque así como conozco que merezco la muerte por haberos ofendido, amo á la muerte por no volver á ofenderos. “

4 Con este cuidado procura vivir al dia, y á la noche; y así al echarse en la cama era como quien se echa á morir, poniendo los labios en las llagas de los pies del Señor, y diciendo: „ Señor, durmiendo, y despierto os está adorando mi alma, como á mi Dios, y mi Señor, y mi alma. “ En este genero de hacer cuenta que cada dia se ha de morir, ha hallado, y halla grande apro-

aprovechamiento : ruego á Dios que así sea , y que dure.

5 De algunos años á esta parte (señaladamente de seis) le ha dado Dios grandísima ansia de no perder tiempo, y que un instante no esté sin ocupacion en su servicio; y siente mucho no poder hacer dobles, y redobles los dias para trabajar , y servir mas; y se ha hecho mas enemigo del sueño (aunque siempre le habia sido poco amigo) de treinta años á esta parte , que ha conocido á Dios por particular vocacion ; pero ahora le vá perdiendo el miedo , y se vá quitando hasta levantarse á las dos y media de la mañana, ó antes de las tres; y por ahora no se halla mal, y siempre está pidiendo á Dios : „ Señor, dadme tiempo para servir: „ Señor, no me quitéis el de poderos servir. “

6 Quando siente flaca la cabeza por falta de sueño, ó de sustento, se vuelve á Dios diciendo : „ Señor, confortad esta cabeza para Vos. “ Otras veces , esperando en su Bondad dice : „ Buen fiador tengo, que por Dios lo hago. “ Y se halla ordinariamente con esto tan confortado , que causa admiracion vér lo que Dios dá, y obra para que le sirvan, aunque sea en gente tan ruin como es este pecador.

7 Otras veces quando aguarda, ó le hacen perder tiempo, se vuelve á Dios, y le dice: „ Señor, yo no pierdo tiempo , porque „ os estoy adorando, y glorificando, y dando mi alma; y ahora „ en este punto, y en quantos se figuen á este , os adoro por todos los siglos de los siglos; “ y así aguarda gustosamente. Algunas veces suele decir (y lo siente así) que mas quiere perder trecientos ducados, y en su dictamen tres mil, que tres horas de tiempo, porque en estas podria consistir su salvacion; y con aquellos , quando no haya alguna causa particular que le asista del servicio de Dios, no podia hacer tanto provecho á su alma, como con tres horas bien empleadas.

8 Dia de San Hilario, siguiente á la octava de la Epifanía, le dió Dios en la Misa vivos sentimientos de amor divino, y dolor de sus culpas (que casi siempre , y aun le parece que siempre vienen juntos) con abundancia de lagrimas , y sintió que le dijo el Santo que se celebraba aquel dia : *Algun dia serémos compasíeros*. Inflamósele el corazon , y enternecióselle el alma, y todo era

llorar , y pedir penas, trabajos, y medios para ir á
vér á Dios en la eternidad.

CAPITULO L.

DE OTRAS COSAS PARTICULARES
de este genero.

N dia de los Reyes lloró mucho en la Misa, por no tener cosa buena que ofrecer á Dios, y buscando-lo todo, nada hallaba que fuese bueno; porque si queria ofrecerle los deseos, y otras obras penales, luego se le ponía delante Dios diciendo, que todo era suyo, y quanto habia obrado agradable á sus ojos se lo debia. En su alma nada tenia que ofrecerle, porque todo se lo tenia ofrecido, ni tenia aliento para quitárselo á Dios, ni aun para volversele á ofrecer; con que se resolvió de recoger todas sus culpas, que habia cometido desde que tuvo uso de razon, y como quien junta un monte de leña para quererlo quemar, se las puso delante al Niño Jesus en el Pesebre aquel dia, y ofreció á el amor divino diciendo: „ Señor, esta leña de mis culpas os ofrezco, „ abrafe vuestro amor, consuma el fuego de vuestra piedad, y misericordia todas mis maldades, y á mí con ellas en amor, y dolor: amor con ansia de adoraros; dolor intolerable de haberos ofendido, y ofenderos.“ Y quedó su alma muy consolada, viendo que la misericordia de Dios es tal, y su amor tan grande, que se huelga que el alma contrita le ponga sus culpas delante para que las consuma, como se alegra el fuego con la leña, pues con ella crece, y sin ella se entristece, y deshace.

2 Fueron impetuosos los sentimientos que con esta consideracion recibió, y con tan vivas lagrimas, y penas de amor, y dolor, que en uno de ellos fué subiendo con la peticion, é impetu de espíritu á pedir al Padre por el amor del Hijo, y al Hijo por el amor del Espíritu Santo, y al Espíritu Santo por el amor del Padre, y del Hijo, con un modo tan subido de contemplacion; y no sabe cómo fué, que al bajar de esta contemplacion, y sentimiento de verse entre aquellas Divinas Personas con la consideracion, sintió un modo de miedo reverencial tan grande de haber subido tan alto, que bajó tan escarmentado, como si á un pajaro se le huvieran abrasado las alas por acercarse al Sol. Y decía entre sí. „ Ay, Señor, no mas subir tan alto, vuelvome á los

„pies dulcísísimos, y llagas sabrosísimas de mí Jesús, que aunque
 „son altísimas, son humanas, y derraman sangre por mí. Ben-
 „dito seáis Dios mio. Amen.“

3 Habiendo recibido muchos imperus de amor con lagri-
 mas en un Adviento; tanto, que temia prorrumpir en alguna
 notable exterioridad en el Nacimiento del Señor en la Pascua,
 cuyo misterio ama tiernamente, fué sintiendo grandes sequeda-
 des hasta la noche de Navidad, y es muy contingente que fuese
 por sus culpas, y miserias; pero en llegando las Laudes volvieron
 los imperus, y el siguiente día la obscuridad, y sequedad.

4 Casi siempre siente grande sed de amor divino, y le pide
 á Dios: „Señor, abraseme vuestro amor hasta deshacer en mí to-
 „do amor, que no sea vuestro amor:“ y luego le dicen: *¿Pues
 no me amas?* Y responde: „Señor, no os amo como quisiera,
 „porque así como Vos sois digno de eterno amor, os quisiera
 „amar con eterno amor; y no tanto por lo que á mí me convie-
 „ne, (siendo tanto lo que esto me conviene) quanto porque Vos
 „seais dignamente amado, y glorificado.“

5 Llegó el día de San Juan Evangelista, de quien es muy
 devoto, y en cuyo día fué consagrado para la Dignidad de Obis-
 po; y en la Misa fueron grandísimos los imperus, luces, lagrimas,
 y conocimientos; y como quien le hacía cargo de esto, sintió
 que le dijo el Santo: *Bueno es tener amigos*, dándole á entender,
 que esto hacía Dios por su intercesion.

6 Queda de los imperus recogida el alma, y atenta á no
 ofender á Dios, y muy habituada, y llena, y abrasada, y abrazada
 con la divina presencia. Ponente en el tiempo de las sequedades
 á su parecer, no menos recogida el alma, y mas humillada; y así
 con igual gusto toma lo uno, que lo otro.

7 En una ocasion, habiendo salido ternísimo de una Misa,
 le dieron prisa para que despachasse una muger muy escandalosa,
 que él desterraba por su mala vida. Resistiendose ella al reme-
 dio, la trató asperísimamente este pecador, levantando la voz
 mas que él quisiera, porque así se lo ministraba el zelo de la hon-
 ra de Dios, y era necesario arrancar aquella espina de su Santa
 Cabeza, que era para su Divina Magestad dolorosísima; y al vol-
 verse al Oratorio á dár gracias, le dijo á Dios, como quien se dis-
 culpaba de la ira que tuvo, diciendo: „Señor, mayores son es-
 „tas voces, que aquellas lagrimas; porque esto es quitaros ofen-
 „sas,

„fas, y esto otro desear quitaroslas.“ Y volvió á dár gracias con grande quietud.

8 Hanle dado á entender que el quitar pecados de las almas, es quitar espinas que están clavando en la Cabeza de Christo nuestro Señor; y que así algunas veces se han de quitar con gran tiento, por no lastimar al Señor al quitarlas, y otras con gran fuerza, y valor, para que no se quede adentro la punta, y raíz de la espina; y en hallar el modo de quitarlas sin lastimar á Dios, trabaja, y le pide gracia, y luz, y repite muchas veces: „Señor, dadme luz, y gracia para curaros sin lastimaros,“ y otras razones semejantes. Siente muchísimo el no acertar en los remedios, y muchas veces se vuelve á Dios con vivas lagrimas, diciendole: „Señor, ¿dónde está la verdad, dónde el modo, dónde el acierto? ¡Ay de mí, que no acierto á servirlos! Gobernadlo Vos, Señor, que yo no sé gobernar.“

9 Muchas veces siente interiormente que le dicen: *Yo te ayudaré.* Otras: *Cree que te quiero bien.* Otras: *¿Qué quieres ser Ángel? No eres hombre? No has de caer? Levantate, y ora, y llora.* Otras: *¿Qué quieres? No eres hombre, y hijo de Adán? No sabes que eres mortal de miseria?* El suele decir con sentimiento del alma: „Ay, Señor, pecar es mal sin consuelo: padezca con las penas, y no con las culpas: sean penas que produzgan penas, y no culpas, aunque nunca produzgan penas.“ Otras veces (y esto muchas en estas, y otras ocasiones) le dicen: *Bien vás, yo te ayudaré.*

10 Hale dado el Señor, solo por quien es, dado dadísimo, el no querer tener asimiento en su corazon á cosa criada, nada, nada, nada; y dice este pecador, y puede jurar que se le ha dado dadísimo, porque no ha habido animal tan pegajoso como su corazon; ni quien atrayga de cien leguas el estiércol, como las cuenzas de ambar las pajas, y la piedra imán el hierro; ni el Pulpo, ni otro animal alguno tiene tantos asideros, como este pegajoso corazon. Y en medio de esto le ha quitado Dios todo amor á criatura alguna, sino es por el Criador, ni deseado cosa en esta vida, y (lo que es mas) en la otra, sino á Dios, y lo que quiere Dios; y muchas veces dice: „Señor, lo que hago no es tanto para satisfacer por mis culpas, (aunque para esto quereis que lo haga) sino por amar, y haceros gusto. Mi Dios, dure el Purgatorio en mí, y crezca mi amor por vuestro amor. Mas quiero penar eternamente adorandoos mas, que tener menos Purgatorio amandoos menos.“

11 Enmedio de esto le ha dado Dios tan práctico conocimiento de las penas del Infierno, y de las del Purgatorio, que le ha quitado de la vista, y consideracion práctica las penas de esta vida; y así quando dicen que hace frio, ó calor, y él mismo quando lo siente suele decir: „Frio hace si no hubiera Infierno, y Purgatorio. Algo hace de frio, algo de calor; pero calor, y frio, solo en el Infierno, y en el Purgatorio.“

CAPITULO LI.

*QUAN IGNORANTE HA SIDO ESTE
pecador en cosas de Oracion, y en el practicarlas; y lo
que Dios ha obrado con él en esto.*



En todo lo que mira á Oracion ha sido este pecador torpísimo, y rudísimo, aunque desde que Dios lo llamó á vida interior con tantos llamamientos, se ha puesto á orar, y á seguir este camino; pero ha sido tal su ignorancia, ó los malos resabios de su natural, que en treinta años no ha obrado cosa, que pueda decir le ha adelantado un dedo en este santo camino; antes puesto cien mil impedimentos, para lo que Dios obraba, y queria obrar en él.

2 Lo primero jamás ha podido tener quieto el pensamiento para la meditacion, sino que siempre ha andado divertido sin poderlo contener. Por esso llama á su imaginacion la loca, porque otra cosa no hace que hablar disparates, y pensarlos, y traerlos, y ponerle delante á la pobre alma muladares hediondos que le afligen: si Dios no le diera dilatacion, y consuelo, siempre anduviera consumido; y así muchas veces dice á Dios: „Señor, no hagais caso de lo que dice, ni hace la loca.“ Otras veces: „Señor, no soy yo esse que habla.“ Y luego vuelve sobre sí, y dice: „Mas ay, Señor! Esse soy yo; pues menos, que siendo yo esse, no sucediera esso en mí; ¿pero soy yo el que era antes que os conociera, Dios mio? No Señor, soy el que soy despues que yo os conocí. Pero ay Señor! Siempre soy el peor de los nacidos; pues temo, que despues que os he conocido, soy peor; si bien soy aquel, que por esso me aborrezco, porque no soy como Vos
„ que-

„ queréis que sea. No permitais, Señor, que sea yo, sino aquel
 „ que Vos queréis: ni que haya en mí cosa, que no sea vuestra. “
 Otras veces sintiendo estas ⁽¹⁾ importunas, y molestas vagueacio-
 nes, le dice á Dios: „ Señor, atad la loca, Bien eterno de las al-
 „ mas. “ Otras. „ Há, Señor! Que haya de vivir un cuerpo vivo
 „ atado á otro muerto! Y que esta alma que os adora, viva ata-
 „ da á una loca que os blasfema! O Bien eterno! *Quis me libe-
 rabit de corpore mortis huius?* (2)

3 Quando siente vivos afectos de amor, y sensible pasión,
 y fuego de caridad ardiente á Dios, y á su Hijo preciosísimo, sue-
 le ofrecerle el pensar: si esto le es agradable á aquel Señor,
 siendo sentimientos de tan mala, y pérdida criatura como es es-
 te pecador? Y le dice á Dios: „ Señor, si esto os agrada? “ Y lue-
 go vuelve: „ Pero si como mi alma os adora, y siente amor, os
 „ ofendiera, y sintiera desamor, ¿no era malísimo, y feísimo? Cla-
 „ ro está. Pues, mi Jesús, si es malo lo malo, bueno será, Dios
 „ mio, por vuestra Bondad, lo bueno. Hacedlo bueno, Señor. “

4 De no saber seguir la meditacion, ni tener habilidad para
 pensar en Dios, ni tener Oracion como la tenían los Santos, le na-
 ce el dejarle llevar de lo que Dios quiere darle en la Oracion. Y
 lo debe de permitir su Bondad, porque sin esto no haría alguna
 cosa buena; porque como vé que él por sí no tiene cosa buena,
 se humilla, y confunde; y si él pudiera decir: *Esto es mio*, siendo
 aquello bueno, fuera la misma soberbia, y entrando por Orador,
 saliera por Lucifer. Y así no hace mas que ponerse delante de
 Dios, como un animal para que lo ensillen, ó lo albarden, y lo en-
 frenen, y lo lleven adonde quisiere el dueño; y algunas veces co-
 mienza diciendo: „ Señor, aqui está *Juancho* el perdido, que no se
 „ halla digno de llamarse con tan santo nombre como el de
 „ *Juan*. “ Y otras. „ Señor, aqui está el Asno, enfrenadle con
 „ vuestra Santa Ley, preceptos, consejos, é inspiraciones. “ Y ba-
 ja sus ojos, y está allí como reo de la Divina Justicia, amando, ado-
 rando, y temiendo á su Divino Juez.

5 Otras, vuelve los ojos al Señor, que tiene delante en una
 Imagen de Christo crucificado, y le dice: „ Señor, tomad esta al-
 „ ma, que es vuestra por todos titulos, “ ú otra cosa semejante.
 Otras le dice: „ Señor, qué queréis que haga? *Domine, quid me*

vis

(1) Original, sintiendo estos impetus, y molestias.

(2) Rom. 7. v. 14.

vis facere? (b) Otras se pone á considerar, y dice. „¿Qué queréis que haga, Señor? Daros la vida? Poco es. ¿El alma, y el corazón? Y á es vuestro. A todo me niego por Vos. todo lo aborrezco por Vos; y todo lo amo por Vos; nada para mí, todo para Vos.“ Otras veces le dice á su alma: „¿Qué haces, alma mia, aquí?“ Y responde: „Adorar á mi Esposo noche, y día.“ Otras veces dice: „Si hay otra cosa mejor, ó que os sea mas agradable, Jesus mio, que la que estoy haciendo ahora, que es adoraros, y daros mi alma, y corazón; si hay otra cosa mejor, Dios mio, que bajar la cerviz, y ofrecer la garganta al cuchillo del martirio, y al hacer en todo vuestra santa voluntad, ésa quiero hacer, mi Jesus, mi Señor, mi Dios: no es ya mia mi voluntad, sino vuestra; y si tengo voluntad, consuma vuestra santa voluntad, y deshaga del todo á mi voluntad.“ De esta manera tontamente se pone (como quien él es) en la divina presencia, sin saber hacer un discurso, ni meditacion tirada, y dilatada, mas que un bruto.

6 Quando le vienen vagueaciones (que es muy ordinariamente) dice á Dios: „Señor, quál anda la loca! pero mi alma, Jesus mio, no está con ella, sino con Vos.“ Otras veces en las tribulaciones mayores suele decir: „Señor, cada aliento es una detestacion, y abominacion de lo que Vos, Dios mio, aborrecéis. solo abrazo lo que amais, nada quiero sino á Vos.“ Quando suele meditar (esto es discurrir) es quando le coge el amor en brazos, y le lleva el discurso adonde quiere; porque con aquel fuego de amor, y aquella luz que el entendimiento comunica á la voluntad caliente, y enamorada, suele con el ansia, sentimientos, y enamoramiento del amor, explicarse con discursos, y razones, y ternura, tales, tan fuertes, y delicados, que algunas veces atormentan á este pecador.

7 A esto llama este perverso Sacerdote padecer tormento de cuerda, porque le pone Dios delante á el alma enamorada, y movida, y abrazada, un beneficio, y otro, y otro, y otro; y á vista de los beneficios, una ingratitud, y otra, y otra; una maldad, y otra. Y quando se vé el alma delincuente, quando habia de ser amante, vivamente llora sus culpas, y se deshace en lagrimas, y en dolor de haber ofendido á aquel Señor, que es objeto, y origen

[b] *Act. 2. v. 6.*

gen, y Autor de todo su amor. Entonces son los actos Anagogicos, el pedir penas, tormentos, ofrecerle á Dios el cuchillo para que corte, el fuego para que abraze, y cosas tan delicadas, que no sabe este bruto cómo es posible que las llegue á discurrir su incapacidad; y al fin se resuelve en lagrimas, resignacion, amor, y dolor, ansia de servir á Dios, y de hacer en todo su voluntad.

8 Algunas veces le vienen unas aflicciones interiores, que le obligan á decirle á su Señor: „Valgame Dios! Que todos sirvan „á este Señor, sino yo! ¿Qué haría yo para servirle?“ Y tal vez interiormente le dicen: *¿Pues no me sirves? No haces penitencia? Disciplinas de dia, y de noche? No deseas servirme, y piensas en mí?* Y vuelve él: „¿Y qué es esto, Jesús mio? Agradeceis lo „que hacéis? Hacéis la moneda, y poneisla en la mano, y no „tengo habilidad para pagaros con ella, y luego decís que os „sirvo, y me aseguráis que os pago? Quién, Señor, fuera tan „ingrato como yo, sobre tantos beneficios? Es serviros ofende- „ros, mi Jesús? ¡Ay Gloria eterna! Quién deshuciera el tiem- „po en que os ofendí! No se cuente este tiempo con el tiempo. „¿Quién siempre viviera, Jesús mio, á vuestro gusto! Haced que „no viva yo. Señor, vivid en mí, y muera yo,“ y otras cosas, y razones semejantes.

9 Otras veces siente una sed interior, que le obliga á decir: „Mi Jesús, *Sitio*. Señor sed tengo;“ y se pregunta: „De qué? „De amaros, de adoraros, de serviros, de morir por Vos, Bien „eterno de mi alma. Yo digo *Sitio*, mi Jesús, decid Vos *Satio*. „No es mas de una letra la que mudais, Bien de mi alma, *Sitio*, „*Satio*: faciadme Vos, y luego os faciaré yo: faciadme de vues- „tra gracia, y os faciaré de mi amor: faciadme, para que os sa- „cie, mi Jesús.“

10 Si él hubiera de decir cuál es su Oracion, y le digieran que la definiera, no digera que es sino *Milagros*, y *Basiliscos*. *Milagros* de la gracia, y piedad, y misericordia, y paciencia de Dios, al darle amor, al perdonar, al sufrir sus culpas: *Basiliscos* de este bruto, de esta fiera, de esta vibora, al derramar, al perder, al despreciar este amor, y derramar su ponzoña. Aflijele esto muchísimo, sintiendo el no ser como quiere Dios que sea, y dice: „¿Cómo „son buenos los buenos, Señor? ¿Cómo son Santos los Santos? Qué „hacen los que os agradan, y os sirven? ¡Ay de mí, Dios mio, y „Criador mio, que ando siempre ausente de lo bueno, poseído „de

„ de lo malo ! Entrad, eterna Bondad, en mi maldad; y limpiad
 „ de mi alma la maldad, y llenadla de bondad. “ Esta ansia de
 „ agradar á Dios, y servirle es tan grande, que algunas veces le cues-
 „ ta muchos dolores, y penas, y como su tibieza, y flojedad es tan
 „ grande, muere de pena de que no pena, y muere de que no mue-
 „ ra por Dios.

11 Siente algunas veces que le dicen : (como yá lo ha ad-
 vertido) *Me quieres mucho?* y le aflige esto, y responde: „ ¿Pues, Se-
 „ ñor, esto dudais? No os quiero mucho, Señor: no os quiero si-
 „ no poco, mi Dios. *¿Pues cómo dices esto?* Porque os quiero po-
 „ co, pues queriendoos, Bien de mi alma, quanto puedo quere-
 „ ros con mi corazon, y con mi alma, y amor, es todo poco, si no
 „ os quiero con vuestro divino amor. Solo vuestro amor es mu-
 „ cho, y siempre es poco mi amor : poco, para lo que merecis:
 „ poco, para lo que yo os debo : poco, para lo que yo quiero
 „ quereros : poco, para lo que merece el objeto ; y poco, para
 „ lo poco que cabe en el sujeto. Quien es nada como yo, ¿en sí
 „ qué puede tener, sino nada? Ni poco, ni mucho cabe en el
 „ vaso de la nada. Ea, Señor de mi alma, dilatad este vaso
 „ congojoso de mi alma. Hacedlo Vos vaso vuestro, mi Jesús,
 „ para que quepa en él tanto amor vuestro, que pueda decir que
 „ os quiero mucho, y que no es poco mi amor. “

12 Habla á Dios como si fuera á su Padre : afligese mucho
 de esto, por parecerle llaneza, y aun desvergüenza desmedida, y
 le dice : „ Señor, ¿cómo me atrevo yo á hablaros, Bien eter-
 „ no, Omnipotente? ¡Yo á mi Dios, infinito Criador de lo
 „ criado! Yo gusano, polvo, viento, sombra, nada! Pero, Se-
 „ ñor, habla el gusano entre los gusanos á su único Criador. No
 „ hay animalcjo que no os adore en su lengua. ¿No os hablan los
 „ pajarillos? No os alaban? Vos nos mandasteis, y enseñasteis
 „ que llamásemos nuestro Padre á vuestro Padre, y digésemos
 „ *Padre nuestro, que estais en los Cielos.* (c) ¿Tenemos otro Padre
 „ en el Cielo, ni en la tierra, sino á Vos, Padre, Dios, Señor de
 „ las criaturas? Si el Hijo no habla á su Padre, si no le pide socor-
 „ ro, ¿á quién se lo ha de pedir? Si la criatura no se vá á su Cria-
 „ dor, ¿á quién se ha de ir? “

13 Otras veces, quando prorumpe en afectos ternísimos,

Y.

(c) *March. 6. 9.*

y vehementes de amor, se reprehende á sí mismo, y le dice: „ Señor, ¿cómo me atrevo yo á amaros, y á deciros estas cosas? “ Y se responde: „ Porque es justicia el amaros. Si de justicia os debemos el amor, ¿será atrevimiento amaros? Es atrevimiento ejecutar vuestras ordenes? Vos, Dios mio, nos criasteis para amaros. No amaros es ingratitud, y maldad. Si esto es así, Jesús mio, no será el amaros vanidad. ¿Y á quién debemos amar, si á Vos no amamos? Por ventura es bien que amemos al mundo, y sus vanidades? Es bien que amemos el estiercol de la calle? Es bien que demos el corazon á un muladar? Es bien que dejandoos á Vos, Bien eterno, y alma de todo lo eterno, sigamos, y amemos lo temporal? El corazon se vá á Vos, como á su centro, porque sois el centro del corazon. Se vá á Vos el alma, como al Autor de sus bienes, porque sois de sus bienes el Autor. “

14 Otras veces, quando se vé caliente el corazon en ardiente amor de Dios, llorando, ó sollozando, ó prorumpiendo en sentimientos exteriores, impelido, y compelido de los interiores movimientos de este fuego, se reprehende á sí mismo, y dice: „ Loco, ¿qué haces? ¿qué dices? Cómo no te detienes, y contienes? “ Y luego se vuelve á Dios, y le dice: „ Señor, ¿estais Vos apretando los cordeles en el alma con estos conocimientos, y queréis que estén cerrados los labios? Abrais en vivo fuego, amor, conocimiento, y dolor la casa del corazon, y queréis que no salgan las llamas por las puertas, y ventanas? Cesad Vos de atormentar, gloria de las criaturas, y cesará el suspirar, “



CAPITULO LII.

*QUAN GRAN MERCED DE DIOS PARA
un alma es calentar su Divina Magestad el cora-
zon humano en Amor Divino.*



UNA de las mayores mercedes que Dios le ha hecho, fuera de la de sacarlo del Infierno tantas veces, (que esta, como principio de sus bienes, es mayor) ha sido, y es el calentarle el alma, y el corazon en amor suyo, porque ha sido merced, y remedio: merced de mercedes, y remedio de remedios. Ha sido merced grandísima. ¿Pues qué otra merced es mayor, que dar amor á un corazon para que ame á aquel bien infinito, que solo es digno de amor? Ha sido remedio para tenerse firme al caer, y para que caído se pudiera levantar; porque el corazon enamorado de Dios se defiende combatido de las pasiones, y no está quieto, sino perdido, hasta que se vuelve á Dios.

2 Verdaderamente ninguna cosa tanto desea, como solicitar á todas las almas que pidan amor á Dios, y que procuren, en quanto obráren, amarle, y hacer muchos actos de amor; y dia, y noche estarle ofreciendo el corazon, y disponerse con santas obras, y penitencia para esso, porque en este santo egercicio hallarán honra, y provecho. honra, pues solo el amarle es honra, y todo lo que no es esso, es ignominia, y afrenta, y estiercol: provecho para seguir el camino espiritual. provecho para vivir dulcemente en el destierro; y provecho para llegar á la Patria Celestial.

3 Quisiera este pecador hacerse una trompeta sonora por todo el mundo, y un instrumento universal de lo criado, solicitando este medio, y remedio de las almas de amor á su Criador, para que facil, dulce, fuertemente siguiesen el camino de vida eterna. Y aunque conoce que el comunicar Dios á las almas este amor, es dado de aquella mano liberal, y enamorada; pero tambien es cierto, que si no se pide, y se procura, y se promueve, y se solicita, no siempre hace Dios con todos lo que con este bruto animal, ingrata fiera, que es darle dado lo que debe ser pedido, y solicitado. Antes colige, que si á este perverso pecador, solo
por

por su bondad le ha dado esto, hallandose su Divina Magestad ofendido, y desobligado, ¿qué hará bien servido de otros Siervos suyos, que le están siempre adorando, y agradando?

4 En tiempo de sequedades se considera como una piedra quadrada de mil quintales, asida, y cosida de quadrado en la tierra. Y le dice al Señor: „Dios mio, ¿qué asida está la piedra, si „no la levanta un soplo de vuestro espíritu!“ Y así se queda baja la cabeza, y se humilla diciendo: „Señor, sea lo que Vos „quisiereis en tiempo, y eternidad.“ Y suele, quando menos lo piensa, venir un soplo del Santo Espíritu, y aligerarse la piedra, y levantarse, y con la fuerza, y viento del Amor Divino, andar por esos ayres amando, y adorando á su Criador; y entonces dice: *¿Quién creyera que así pudiera aligerarse la piedra?*

5 Otras veces se examina, y con una llaneza como fuya (al fin de rustico, y bruto) dice: „Señor, ¿á quién quiero yo? A „mí? Maradme. ¿A mis deudos? Llevadlos quando querais. ¿La „Mitra? Mas que la pongais donde mas gustaredes. ¿La Digni- „dad, ni la renta? Para qué? El Cielo? Para Vos, Bien eterno, „quiero el Cielo. ¿A la Virgen? Por qué? Porque es Madre „vuestra la amo. ¿A los Santos? Porque os aman. ¿A los An- „geles? Porque os ministran. ¿La Gloria? Para adoraros en ella. „¿Consuelos, gozos, alegrías? Dadlas á quien Vos quisiereis. „Penas, afficciones, y congojas, afrentas, é ignominias quiero, „para serviros con ellas: estas abrazo por Vos, mi Jesus, mi Bien, „mi Dios. Nada quiero que haya en este corazon, sino Vos: to- „do por Vos, nada sin Vos, y solo Vos, mi Criador, y mi Dios.“ Otras veces con simplicidad, con todo afecto de su alma le dice á Dios: „Señor, tomad una daga, ó un escoplo, ó un cincél, y „arrancad, cortad, defarraigad de mi alma quanto no os agrada „á Vos.“

6 Otras veces siente, y dice, viendo su poca habilidad para lo bueno, y prontitud á lo malo: „¿Ay Dios mio! Que pue- „da hacer lo malo que aborrezco, y no lo bueno que adoro! Al „seguiros tan torpe, al ofenderos tan pronto! Con tantos ro- „deos para agradaros, con tanta brevedad para ofenderos! Tan „cobarde al seguirtos, y serviros, tan valiente al enojaros! Señor, „lo que sufrís! Si acabasse de conocer, Dios mio, que quanto „no hago malo depende de vuestra gracia, y si algo hago bueno

„ es de vuestra gracia , y que esta ansia de serviros es de vuestra gracia , y que llamar , y suspirar por seguros , y serviros es hija de vuestra gracia ; y solo es mio , Dios mio , solo aquello que no es vuestro , y que si no me conserva vuestra gracia , soy hijo legitimo de la culpa ! “

7 Algunas veces le ha sucedido , estando ofreciendole el corazon repetidas veces al Señor , decirle con este genero de hablas : *Calla , que já sé que me ofreces el corazon* ; y entonces él dice : „ Pues „ callo. “ Luego . *Loquere Domine , quia servus tuus audit* ; (a) y así pasa en silencio ; y viendo que es mucha la vagueacion , ó sequedad , le dice : „ Señor , ¿ os daré mi corazon ? “ y le dice Sí ; y dále muchas veces el corazon , y le vá muy bien.

8 Quanto le ofrece á Dios todo el dia de afectos píos , oraciones , y jaculatorias , es en figura de flores ; y por la mañana dice á su Divina Magestad : „ Señor , las flores que os diere hoy , „ estimadlas , que son de vuestro Jardin , y de el de vuestra Madre Santísima , y vuestros Santos ; no del mio , que está estéril , „ é infecundo , y apedreado , y perdido. “ A los *Pater noster* los llama *Claveles* ; á las *Ave Marias* , *Rosas* ; á los *Gloria Patri* , *Azucenas* ; á los afectos píos , *Jazmines* ; y todos los ofrece á la Virgen para que los ponga como guarnalda en la Cabeza de su Hijo , y en sus llagas para recrearse en ellas.

9 Despues de haber visitado la estacion de las siete Llagas del Señor , que son las quatro de los pies , y manos , las espaldas , la cabeza , y el costado , acaba (como ha dicho) con una *Salve* , y un *Credo* ; y las ofrece á la Virgen , como dos hilos , ó cintas , de oro el *Credo* , de plata la *Salve* , y le dice : „ Reyna de los Angeles , „ atadme con estas cintas á la Cruz de vuestro Hijo , y abrazado „ con su alma , y mis labios en sus pies , obre yo atado de vuestra „ sagrada mano , aquello que mas cumple al servicio de vuestro „ Hijo precioso , atado obre á su Santa Ley , consejos , é inspiraciones ; “ y le parece vé á la Virgen que con Santa Inés , Santa Catalina , Santa Teresa , y otras Santas lo están atando con aquellas cintas , y queda muy consolado. De suerte , que llama á ponerlo á los pies del Señor , y fijarlo con sus preceptos , consejos , é inspiraciones , para que atado en ella obre todo el dia sin apartarse un punto de la voluntad Divina , y con aquel cuidado anda,

y

(a) 1. Reg. 3. v. 9.

y obra; y esto lo hace tres, ó quatro veces al dia, á las horas principales, á la mañana, al medio dia, á la tarde, y á la noche. Si alguna vez vá á hacer alguna cosa que no conviene, dice á la Virgen: „Tened, Señora, que se desata el loco: no permitais que „se aparte vuestro esclavo un punto de lo que quisiere vuestro „Hijo.“

10 Algunas veces (como ha advertido en otro lugar) pareciéndole mucho el rezar verbalmente, y que era mejor andar contemplativo, le dicen: *No lo deges, no deges tus egercicios, esto te conviene.* Y cree este pecador, que como el gobierno de su Iglesia, y Diócesi, y el de las almas, distrahe de la interior atención, y suele andar divertido, y vago el corazón con los cuidados, no lo debe de hallar Dios capáz de interior contemplación, y quiere que navegue con esta maroma en la mano, como quien pasa la barca asido á ella, por no tener fuerza de otra fuerte para poder gobernarla; si yá no es contemplativo este modo de oración, y estár ordinariamente enamorado de Dios, y haciendo actos anagógicos abrazados en su amor.

11 Finalmente, (como yá ha advertido) este genero de meditación, ó discursos, y oraciones sirven al amor, y él es quien gobierna la danza de esta interior harmonía, porque todo lo hace con amor, y por amor; con que por ahora, no le hace falta el silencio, y así recibe lo que le dán, que es mas que lo que puede caber en un vaso pequenuelo, como el suyo, y que por esto se derrama muchas veces prorumpiendo con afectos, y exclamaciones exteriores, sin poderse contener. Bendito sea quien lo dá en tiempo, y eternidad; y corregido, y reformado sea el pobre pecador, que lo derrama.

12 Todo quanto hace en materia de oración es con la Virgen, por la Virgen, y valiendose de la Virgen, mezclando suffragios por las almas, diciendo al dia Resposos, al disciplinarse tres, al dár gracias otro: en el Oratorio, al recibir la bendición de la Virgen, otro: en la sepultura de los Obispos, por ellos, y por los difuntos de la Iglesia, otro: si hay algun Prebendado difunto de aquel año, otro: á la noche, despues de haber acabado la Oración de Comunidad, ó al ir á ella, otro: despues de haber cenado antes de apartarse de la mesa, otro: al volver á dár gracias, y tomar la bendición de la Virgen á la noche, otro: en acabando de hablar con los Prebendados antes de volver al Oratorio, otro:

an-

antes de irse á acostar, en el mismo Oratorio, otro: al acostarse dice por su alma (por si muriere aquella noche) otro.

13 Quando visita las Parroquias, vá por todas las sepulturas diciendo Responso, en las de los que murieron despues de la ultima visita. Quando viene noticia de la muerte de algun Cura, ó conocido, otro Responso; y otras veces dice Oraciones de la Santa Sabana, quando llega la nueva de la muerte de algunos conocidos suyos, y en esto ha sentido grande provecho, y consuelo.

CAPITULO LIIL.

*QUE ESTE PECADOR SOLIA ESCRIBIR
tratados de Oracion sin saberla, y de qué manera.*



Unque de fuyo era este pecador, por su incapacidad, diversion, y relajacion, y fantasía, incapáz de oracion; con todo esso, para el bien de las almas de su cargo, y para solicitar con todos el que amassen mucho á Dios, y lo tratassen, y orassen, por lo que desca que todos traten á Dios, y le ámen, y comuniquen; hacía tratados de Oracion tan facilmente, que nunca, ó raras veces pensaba lo que escribia; antes bien con la grande prisa que escribia, apenas podia despues leer lo que el espiritu le dictaba.

2 Ordinariamente en escribiendo de oracion era ardiendo en ternísimos afectos, y con vivas lagrimas, llorando sus culpas, y los beneficios divinos mal servidos, ó las tibiezas de su amor; de suerte, que nunca escribia, sino aquello que sentia; y mas parece que gobernaba la pluma la voluntad, que el entendimiento, y el deseo, que el discurso.

3 Algunas veces hacía tratados, y con ser así que ordinariamente despues de hechos le desagradaban, aunque al obrarlos no le parecían mal, y juzgaba que convenian, y que harían provecho á las almas; (que era su fin de escribir, y mas en estos años postreros) pero él mismo se admiraba, que tan torpe animal como él escribiesse aquellas cosas, por inútiles que fuesen, y con tanta brevedad.

4 Una vez hizo un tratado de la práctica de las virtudes, y vicios, poniendolo, y suponiendolo de suerte, y con tal modo, que

que pudiesse abrir el apetito, y voluntad para practicar lo bueno, y huir lo malo, como si se instruyera un Pastor de almas en el servicio de Dios; (1) y él mismo no sabía cómo lo hacía, porque vistienlose, despachando, y otras veces divertido, (aunque algunas recogido) hacía, é hizo una cosa tan dificultosa á su juicio, ignorancia, y falta de espíritu, luz, conocimiento, y erudicion; y con tan grande brevedad, que no ocupó en ello treinta horas; que decia, que otros tratados le parecia que él los habia hecho; pero aquel, otro por él, porque no le parecia posible que si él quisiesse trabajar en hacerlo, y recogerse para ello, y que sudasse en esto, y meditasse, podria volverlo á hacer.

5 Si alguna vez sentia gusto en alguna razon que escribia, ó discurso, ó concepto, ó volviendolo á leer le agradaba, arrimaba el papel á la vela que ardia para alumbrarlo, y decia al Señor: „¿Dios mio, quereis que quemé esto?“ Y comenzaba á quemarlo: „Señor, nada hay aqui que sea mio: quemese toda opinion mia, y todo propio afecto mio: solo en todo se mire á vuestra honra, y gloria, y cese mi honra, y mi gloria.“ Sentia que interiormente la luz de la razon le decia, que no era bien quemarlo, pues podia aumentar el servicio de Dios en escribirlo; y no podia dañar, y podia aprovechar, y que así lo librasse de las llamas, y por esso lo dejaba.

6 Los motivos que tenia de escribir, son los que tiene dichos en el Capitulo veinte y quatro; pero principalmente (después de la honra, y gloria de Dios, y bien de las almas) es obligarse, como por escritura, á servir á Dios, y obrar aquello mismo que persuade á los otros; porque fuera para él gran vergüenza, y afrenta, escribir una cosa, y obrar otra; por lo menos hasta lo que alcanza su poco, ó ningun espíritu.

7 Y así quando algunas veces se le ofrece hacer algunas cosas por el servicio de Dios, que él ha persuadido en sus libros
que

(1) *Fue el Pastor de noche buena que escribió en las Pascuas de Navidad del año 1643. y se lo dijo el mismo Señor de Dios, escribiendo al Licenciado Luis Muñoz por estas palabras. Esta Navidad pasada me recogí ocho, ó doce días á mayor quietud en ella formé un Libro, que he intitulado el Pastor, donde brevemente he explicado la distincion, y origen de las virtudes, y vicios, perfecciones, é imperfecciones, y aunque tiene algo de donayre, no es todo ayre, ni tiene poco de Don. Si él merece la aprobacion de V.m. yo le doy por buen Pastor. Luis Muñoz, Prel del Pastor de noche buena de la impresion de 1643.*

que las hagan otros, se dice á sí mismo, quando la naturaleza repugna: „Pues ladrón, ¿para qué lo escribiste? Quieres ser como los Fariséos, que ponian grandes cargas de consejos, preceptos, y exhortaciones á los otros, y ellos, ni aun con el dedo querian tocar la carga? “ (a) Con lo qual se humilla, y baja su cabeza, y dice: „Es así, Señor, hagamoslo. “

8 Quando escribiendo se le ofrece alguna duda, mira al Niño Jesús al rostro, y le dice: „Señor, ¿qué diremos? “ Otras: „Señor, dadme que diga. “ Otras á la Virgen, diciendo: „Señora, dadme luz. “ Y raras veces abre libro, ni lo lee, para escribir cosa alguna espiritual.

9 Para assegurar que haga fruto, y sea de Dios quanto escribe, se arrodilla al hacerlo, y pone los nombres de los Santos á quien lo ofrece en el quaderno, (segun es la materia) comenzando por Jesús, Maria, San Joseph, San Pedro, San Pablo, San Juan Bautista, y Evangelista, Santa Teresa, y otros; y al acabarlo lo lleva al Altar, y pone sobre el Ara, y le dice simple, y rústicamente á Dios: „Señor, sea esto para bien de las almas: dad espíritu á esto. Señor, aquí os ofrezco alabanzas para Vos, y para mi ignominias: vivificad estas letras, Vida de las criaturas. “

10 Así hace todas estas desapropiaciones para no tener cosa alguna en lo que escribe, sino que todo sea de Dios quanto obra; y con todo esto como un rocín mal atado, ó una cavalgadura, que con bozal anda hozicando lo verde, dá este animal soberbio tantos bocados, que no pocas veces se huelga si lo alaban; pero vuelve contra sí, y lo siente, y aborrece aquel gusto, y pide á Dios que lo desprecien, y dice:

„Señor, á Vos honras, á mí
„afrentas. “

(a) Math. 23. 2. 4.



CAPITULO LIV.

DE OTRAS COSAS QUE LE HAN SUCEDIDO

á este pecador, procurando el Señor reducirlo á buen camino.



N dia, que era la Dominica infraoctava de Todos Santos, leyendo este pecador algunos egemplos de almas, que se habian condenado por callar pecados, para decirles algun egemplo á sus ovejas, (que les es utilísimo) sintió en su alma turbacion interior, tristeza, y obscuridad; proponiendole si (no obstante que habia hecho tantas confesiones generales, y particulares, y le habian mandado que no se confesase mas generalmente de lo pasado, por haberlo hecho muchas veces, y de espacio con muchas lagrimas, y dolor, aunque no bastantes para sus culpas) se condenaria como aquellos desdichados, cuyos egemplos leía. Afligióse, y resignóse, y para manifestar quán lejos estaba de callar culpas, tomando la pluma escribió con todo su corazon en el registro de su Breviario estas palabras: „ ¡Dulce Jesús, Bien mio! Mi voluntad os doy para siempre. Si fuera ser-
 „ vicio vuestro, ó Gloria mia! publicar al mundo la fealdad de
 „ mis culpas, las publicára, porque se viese mi miseria, y vuestra
 „ misericordia. “

2 Fuese á la Iglesia, y en ella pensando en las gravísimas penas que se le esperaban en el Purgatorio, quando bien Dios se sirviese de no condenarlo, hizo actos de resignacion, y amor, diciendo: „ Señor, quanto padezca en esta vida, y en la otra, sea
 „ por amor vuestro, mas que por satisfacion de mis culpas, por-
 „ que mas quiero que Vos seáis amado, que no que yo sea per-
 „ donado. padezca yo, seáis adorado Vos: padezca yo mas, y
 „ mas, como Vos de mí, y de todo lo criado seáis adorado mas,
 „ y mas. “ Púsose á decir Misa, y con ser así que el dia de Todos los Santos lo habia pasado con sequedades, y el de las Animas; pero en esta Misa bajó sobre él una lluvia, ó tempestad de lagrimas, luces, conocimiento, y dolor de las culpas, amor al Señor, y á los proximos, y deseo de su bien, que en acabandola, y hecho la plática al Pueblo, y comulgado algunos, no se le podian

quitar del corazon, y de los labios (caminando á otro lugar) las palabras de David: *Consolationes tuae letificaverunt animam meam;* (a) y todo el dia duraron en él estos actos, y resignacion interior con grande recogimiento.

3 Esta resignacion, y desahimamiento á todo lo criado, le pide á Dios repetidas veces por la llaga del pie derecho de su Hijo, y procura exercitarla siempre interior, y exteriormente; y así aborrece todo lo que es asideros de alhajas, ni vestidos. Y cada dia le ván estrechando mas en orden á la pobreza, y no le dejan traer guantes, ni zapatos, (sino quando anda á caballo) solo chinelas, y estas sobre la media, sin otro abrigo, aunque haga frio grandísimo, ni mas que unos calzones del paño mas ordinario, sin tener otros algunos, y dos jubones, (y aun él pensó que solo tenía uno) y muy ordinariamente solo dos camisas, y de todo quisiera tener lo menos que puede ser; y los remiendos del vestido los tiene por estrellas, y gusta de vestirse de lo viejo.

4 Los guantes se los quitaron, porque leyó, que preguntando á un Santo Obispo, ¿por qué no trahía guantes? Respondió: *Porque no sé si me los pasarán en la otra vida*: desde entonces los dejó. El coche, y mulas lo dejó, porque leyó en la Vida de San Martin, como tiene dicho, que el Diabolo andaba buscando en el Santo de donde asir; (b) y dejó el coche, y mulas, porque no asiese de esso en él el Demonio á la hora de la muerte; aunque en otros Prelados mejores que él será santo, y permitido, y no duda que lo es.

5 Leyendo un dia que San Martin Obispo lavaba los pies á los pobres, (c) hizo proposito (y lo ha cumplido) de lavarlos quando estuviere en su casa, ó donde pudiesse hacerlo comodamente, á dos pobres cada Miercoles, y Sabado, y luego lo executó, y ha cumplido. En leyendo qualquiera cosa que pueda aplicar á sí, ú oyendola, le hacen que la haga, y le obligan con tal fuerza de gracia, (aunque dejándole libre) que parece que apenas pudiera resistirse á lo que Dios le pone delante que haga, y así le dice: „ Señor, Vos me haceis que haga las cosas á palos suaves de vuestra gracia. “ Y otras veces dice: „ Si Dios quiere esto, ¿qué hemos de hacer sino hacerlo? Hemos de decir que no? Con Dios „ no ha de haber No. “

Dá-

(a) Psalm. 93. v. 19.

(b) Sever. Sulp. epist. de obitu S. Martin. apud Surium, tom. 6. die 27. Nov.

(c) Idem. in vita S. Martin. apud Sur. Loc. cit. Ribadeneyra, Vida de S. Martin Turrañes.

6 Dále en el obrar tan grande dulzura, y suavidad interior, aun en lo amargo exterior, que le parece que le sería cien mil veces mas amargo el dejarlo, que el hacerlo. Y en tres cosas se consuela muchísimo, y le parece que si le dieran á escoger oficio en el Cielo, y en el mundo, ayudandole Dios, no se cansaría de hacerlas. La *primera*: de dár la Comunión á las almas de su cargo, ó qualesquiera otras. La *segunda*: de incensar al Santísimo Sacramento. La *tercera*: de dár limosna á los pobres, y labarles los pies, y besárselos: y podia añadir otras dos especies, la una mas importante que la otra; pero entrambas de grandísima dulzura. La *primera*: de componer los Corporales para sacrificar al Señor, y de cogerlos, porque es tan grande el gusto al manejar los pañales de su Divina Magestad, y la santa Sabana, (que así los considera) que no querría jamas cesar de hacer esto. La *segunda*: de exhortar á la virtud á las almas sencillamente, y esta es mas importante; y si pudiera con la pluma, con la voz, con todo quanto hay en él, quisiera estár exhortando á todos que amasen á Dios, y que ninguno le ofendiese.

CAPITULO LV.

LAGRIMAS DE ESTE PECADOR
de que dandole Dios tales deseos de servirle, le ofen-
de, y ha ofendido con tan multipli-
cadas culpas.



Señor, Dios, Criador, Redentor mio, y consuelo de las almas, ¿qué os dirá la mia pobre, y pecadora, y sobre pobre, y pecadora, traydora? Qué os dirá, Jesus mio, sino lo que está sintiendo? Que sois la misma Bondad, la misma Caridad, y la misma Mi-

sericordia, siendo yo la misma maldad, ingratitude, y miseria? Diré, y digo, que sois Hijo de vuestro Padre en amar, y perdonar; Hijo de vuestra Santísima Madre en el perdonar, y amar. Diré, que todos los atributos de vuestro Padre están en Vos como en su Hijo; y toda la dulzura de vuestra Madre, su suavidad, agrado, y benignidad, que Vos primero le disteis, y ella tan santamente logró, está en Vos como en su Hijo. Vos sois Fuente, Jesus mio, de la gloria, y manantial de agua viva, con que se riega este pa-

raído de las almas. Vos sois Río que sale de la Fuente eterna, que es vuestro Padre. El Espíritu Santo es donde se juntan, y concurren, y rebalsan las aguas de esta Fuente, y este Río. ¡O Fuente! O Río! O Mar de eterna Bondad! Dadme que mi alma beba siempre de esta Fuente, navegue por este Río, y no desembarque, dulce Jesús, de este Mar. Vos, Jesús mio, sois el resplandor de la luz del Padre, y el Espíritu Santo es el fuego que resulta de esta luz, y resplandor. Dadme, Jesús mio, que esta luz me alumbré eternamente, me ilustre este resplandor, y me abraze, y me consuma este fuego.

2 ¡O Jesús mio! Quién viesse hecho cenizas mi corazón en este fuego! Quién viesse con esta luz! Quién en todo obrasse, y viviese alentado, y guiado de este dulce resplandor! Quién desterradas las tinieblas de mi alma, y consumidas mis culpas, y deshechas mis pasiones, viesse, y obrasse calentado, alentado, y alumbrado de este fuego, y este resplandor! O luz inaccesible que alumbra á lo criado! alumbrá mi entendimiento. ¡O resplandor que destierras toda sombra! resplandece en medio de mi corazón. ¡O fuego que abrasas en tu amor las criaturas! abraza mi voluntad. No haya en mí, dulce Amor, dulce Salvador, y Redentor, sino las almas calientes, que resultan del fuego dulce, y sabroso de este dulcísimo amor. Aquí, Señor, aquí te expongo mi corazón, gloria eterna, abraza mi amor: aquí, Señor, mis pasiones, y mis culpas, como materia á esas llamas voracísimas, quémense, y desháganse, y consuman del todo con el fuego vehementísimo de este amor abrasador.

3 Ay, Jesús mio! Si no apelára mi maldad á esta piadosísima Bondad, ¿qué fuera de mi maldad? En qué otro fuego ardiera, y qué otras penas tuviera? Ay, Señor! Si este río de misericordia no hubiera inundado mis pecados, y como á la resaca de la mar arrojados de sí, ¿qué fuera, Señor de mí? Dios, y Señor mio, dilatad mi corazón, y mi alma en esta fuerte consideración, que moriré al pensar de dónde me habeis sacado, y adónde me habeis trahido. ¿De dónde? De las tinieblas del Infierno. *De doloribus Inferni, qui circumdederunt me, in admirabile lumen tuum, mi Jesu.* (2) ¿De dónde? Del ofenderos, á la gloria de adoraros. ¿De dónde? Del Infierno de la culpa, á la luz, y hermosura de vuestra Divina Gracia.

¡Ay,

(2) Ex Psalm. 17. v. 6. Et 1. Pet. 2. v. 9.

4 ¡ Ay, gloria mia, y consuelo de mi alma, lo que tengo que llorar ! Lo que tengo que cantar ! Llorar lo que os he ofendido, cantar lo que me habeis dado. Llorar tantas, y tan repetidas caídas, aun antes que yo os conociera, y despues que os conocí ; y ahora que os adora, que os busca, que os sigue mi alma, tropezando á cada paso, y cayendo á vista de tanta luz . cantar, que esta poderosa mano, sobre piadosa, me levante, y me detenga, y me contenga.

5 Corta es la vida, mi Jesús, para llorar tanto pecar, corta es la vida para adorar tanto dár. Dadme una vida eterna para llorar, dadme una vida eterna para cantar ; pues vida eterna merece el empleo de llorar tantas miserias, y el de cantar tan altas misericordias. ¿ Por ventura, mi Señor, hay lagrimas en el Cielo ? Porque si en el Cielo pudiesse haber desconsuelo, lo tuviera en el Cielo de que no puedo llorar en el Cielo mis culpas, como en el suelo.

6 ¡ O Bien eterno ! Es tan grande mi sentimiento de haberos ofendido, Bien de mi alma, de mi vida, y corazon, y corazon de mi amor, y de mi vida, y de mi alma ; y es tal el gozo de llorar, y detestar mi pecar, que me parece la eternidad corto tiempo para sentir, y gemir, y llorar tanto pecar como el mio ; y esse que es corto tiempo en mi consideracion para llorar tanto pecar, es brevísimo para cantar, y alabar tal amar, y perdonar como el vuestro.

7 Pero, Señor, remedio tiene este daño, y alivio esta grande pena. Las lagrimas, y el dolor, que siendo mas, no son bastantes eternas á satisfacer la menor de mis miserias, son bastantes con vuestras divinas, y humanas lagrimas. ¿ Qué digo yo con las vuestras ? Con un suspiro de aquellos que despidió esse amoroso corazon al buscarme, al llamarme, al redimirme : una lagrima de aquellas que despedisteis sobre la ingrata Jerusalén, (b) y entonces sobre esta alma, que allí teniais presente mas ingrata que no ella, es bastante á labar mis culpas, porque esta sola no es una lagrima, sino un mar de merecer, y de amar.

8 ¡ Pero, ay Señor ! ¿ Quién merecerá esta lagrima ? Quién se atreve á confiar que me dareis en ella la aplicacion ? Quién ha de creer que de esse merecimiento se hallará digna esta alma per-
dí.

(b) Luc. 19. 44.

dida, ingrata, y alevosa? ¡Ay de mí, si de mí depende lograrle esse inefable bien en mí! Ay de mí, si de mí depende el lograr esse inefable remedio, quando en mí no veo cosa que no sea culpa, confusión, y daño!

9 Pero no, Señor, no ha de ser esse el camino, que todo viene de Vos, el buscarme Vos á mí por alcanzarme, cogermé, y recogerme; el tenerme, y detenerme, el sudar por estrecharme con esse pecho amoroso, y sabroso; el llorarme, y el resucitarme, y resucitado tantas veces, conservarme, y fomentarme para que no vuelva otra vez en esta vida de culpas á perder essa dulcísima gracia. Todo esto, y quanto conduce á esto, todo, dulce Jesus, dulce Bien, todo ha de venir de Vos.

10 Señor, obrad como quien sois al tenerme de essa mano poderosa sobre hermosa. Señor, no mireis á mis maldades; mirad á Vos, Jesus mio. mirad, Padre Eterno, al rostro de vuestro Hijo lleno de piedad, y de bondad: mirad, Hijo Eterno, á vuestro Padre, Fuente de misericordia. mirad al Santo Espíritu eterna brasa de amor: mirad, ó mi Jesus, á essas llagas que están curando las mias: mirad á vuestra Madre, Señor, que aboga, y pide, Madre de piedad, por mí mirad essa Corte Celestial, que arrodillada os pide por este gusanillo, que aunque os ofende, os adora, y que quisiera vivir para adoraros, y no quisiera vivir por no ofenderos: mirad á esta Corte Militante, y tantas almas que os adoran, y sirven con la union que Vos disteis á los miembros en essa eterna Cabeza invisible, y Celestial, quando formasteis la Iglesia como Cabeza visible, humana, y divina, mortal, é inmortal.

11 Ea, Señor, no ha de haber jamás pecar; antes muera mil veces, mi Jesus, que ni en lo mas leve, ni ligero cometa una ofensa vuestra: abrazo cien mil veces la muerte para dár las espaldas á la culpa mas ligera. Mi Jesus, para assegurar el no ofenderos, ni enojaros, no quiero vivir en mí; vivid en mí, mi Jesus. A esta alma anime essa Alma, y sea alma de mi alma: á este espíritu vivifique vuestro Espíritu, y sea espíritu de mi espíritu.

12 Vos, Señor, no huésped (dulce Bien) de mi posada, sino dueño verdadero, como absoluto Señor de mi alma, gobernadme. Mi voluntad no haga mas que obedecer, y amar á essa dulce, y santa, y perfecta voluntad: mis egecuciones no sean, ni obren mas de aquello que mandan esos preceptos. Como la sierva es-

tá mirando las manos de su Señora para obedecer sus señas,(c) esté mi alma mirando las manos de su Señor, para obedecer sus señas: esté mi alma mirando lo que queréis, lo que inspiráis, y mandáis, para seguir en todo esos movimientos.

13 Mi Jesús, poco me queda de vida. Esto poco, ó esto mas que me quedáre de vida, sea en todo vuestra Vida la que gobierne á mi vida. Seais vida de mi vida, y seais siempre mi vida en esta vida; y en la otra vida sea animada mi vida de esta Vida que es la vida de mi vida. Señor, yá está dando á las puertas de mi vida sus aldabadas la muerte. No sea muerte la muerte; sea vida pues viene de vuestra mano, mandando Vos que yo vaya á veros, que sois vida de mi vida. Yá respondo, Jesús mio; no rehúso abrir la puerta en la vida á la muerte, pues esta muerte viene enviada de tal Vida.

14 Conozco, Señor, lo que debo temblar de parecer en el juicio, por vér que voy arrastrando las cadenas de mis culpas. Conozco, Señor, que si el juicio ha de ser de justicia, ausente vuestra Piedad, saldre condenado justamente de esta Divina Justicia. Pero, Señor, ¿quándo esta Divina Justicia se ausentó de la piedad? Y quándo vuestra Piedad no ha excedido á la Justicia? Aunque son iguales los atributos en esencia, Jesús mio, pero excede esta Piedad infinita en ejercicios, y efectos á esta Justicia rectísima: y en Vos, Dios mio, al juzgarnos vence siempre la Piedad á la Justicia; pues aun en los mismos que condena por sus culpas esta Divina Justicia, está resplandeciendo esta admirable Piedad; pues no llega su castigo á apurar lo que es debido á su culpa, y aun en lo mas riguroso sobrefale lo piadoso.

15 Señor piadoso, y amoroso, y gloria de mi alma, dadme que al morir os llame, os busque, os halle, os adore mi alma: dadme, Señor, que al morir muera adorando, y amando á quien adoro viviendo. Abrazo, Señor, la muerte á qualquiera hora que venga, como á Ministro de vuestra recta Justicia, pues que mata, y acaba una vida tan perdida. Abrazo el azote, y la mano piadosa, y amorosa que me azota: abrazo la muerte como medio, y remedio de que no puedo ofenderos, y que se acabe un tiempo tan peligroso, como aquel en que estoy expuesto, ó Gloria eterna! á enojaros; y así como querria dar eterna satisfacion de mis cul-

(c) Psalm. 121. v. 2.

culpas, abrazo la muerte que me diereis, Jesús mio, como si ésta fuera eterna satisfacción, y viera el fin de mis penas, y mis culpas en esta piadosa satisfacción.

16 Quiero morir, no solo porque Vos queréis que muera, sino porque yo conozco que merezco no vivir, sino morir, y abrazo la muerte, porque deseo que ya no pueda ofenderos con la vida, y espero, Señor, de Vos que me habeis de dar tal muerte, que después de ella sea todo amaro, y gozaros en una gloriosa vida. Abrazo la muerte, porque Vos queréis que muera; y en mí no será muerte la muerte, sino vida, viniendo ordenada de esta santa voluntad, que es la que anima mi vida. Abrazo antes el morir de vuestra mano, Jesús mio, que no el vivir de la mía. mi vida es muerte, si es mía; mi muerte es vida, si es vuestra.

17 Pero, ay Señor, qué fuerte paso la muerte si al pasarlo no me tomáis de la mano! Ay, Señor, qué puerra tan estrecha aquella, si al pasar por ella no me dais gracia para ello! Ay, Señor, qué tinieblas, y obscuridad, si no me alumbra esta luz! Ay, Señor, qué batalla tan cruel, si no me ampara vuestro socorro! Ay, Señor, qué de enemigos envisten sobre mi alma de culpas, y acusadores, como entonces han de afligir á este triste corazón! Ay, Señor, qué río este tan profundo, si Vos no me lleváis por el vado de vuestra divina gracia! Ay, Señor, qué mar este de congojas, si no me embarca esta piedad infinita en el Navío dulcísimo de la Cruz, y en la Llaga de este Divino Costado!

18 Ay, Señor! Quando esta alma pecadora saiga de este cuerpo miserable, instrumento abominable de innumerables ofensas vuestras, se vea en esta presencia presentísima, y divina, y comience la cuenta rigurosa desde el instante primero que os ofendí, y me vea allí atado de pies, y manos, y tantos cargos sin descargo, con un furioso enemigo delante acusando, y llamando, ponderando mis maldades, fealdades, y falsedades, ¿qué será, mi Dios, de mí? Ay de mí! ay de mí! ay de mí! ¿Qué será de mí entonces, si esta Piedad infinita no vuelve piadosa por mí?

19 ¿Qué responderá, Dios mio, á esta cuenta quien nunca con serviros tuvo cuenta? ¿Qué responderá en este juicio quien nunca al serviros tuvo juicio? Tiemblo, Jesús mio, tiemblo solo con considerarlo; ¿qué será entonces, Redentor mio, al pasarlo? Responderán las lágrimas de mi amor, y mi dolor: responderá lo que mi alma ha deseado penar, y satisfacer, y llorar lo ofendido

en el pecar: responderán las congojas que he padecido, y tenido por aplacar vuestro enojo. Eso, Jesús mio, mi Angel de Guarda lo dirá, y alegrará, si algo tuviere obrado de vuestro santo servicio esta anima pecadora.

20 Pero yo, Jesús mio, si entonces no puedo responder, y si ahora me dáis licencia de que responda para entonces, respondo á todos los cargos, mi Jesús. que Vos, siendo Dios, encarnasteis, nacisteis, padecisteis, penasteis, y moristeis en una Cruz por mi redencion. Confesando, que son los cargos verdaderos, gravísimos, y fortísimos; mas, que una gota de sudor vuestro puede consumir del todo, y satisfacer á estos, y mayores cargos. Respondo, que aunque os negué, os confesé; y aunque como flaco, y malo, y perdidísimo con las obras os he negado mil veces, y mil millones de veces; pero con la Fé os he, dulce Jesús, confesado: respondo, que es mas poderosa la intercesion de vuestra piadosa Madre por buena, que mi vida desbaratada, perdida, y perniciosa por mala: respondo, que vuestro amor es mayor, y vuestra bondad es mas grande, que mi malicia, y maldad. Espero, Bondad Divina, de esa Divina Bondad, que solo con poner delante de Vos esas llagas amorosas, y piadosas, y sabrosas, ha de ser el juicio de piedad.

21 ¡Ay Señor, y Dios mio, y Gloria mia, si se cantasse aquella eterna victoria! Ay, Señor, si viesse, y oyese mi alma alegres á mis Angeles de Guarda, y á mis Santos Abogados, por haber salido favorable la sentencia! Ay, Señor, si fuese tan dichosa, que de aquella duda saliese á vér, y gozar de aquella eterna Bondad! Ay, Señor, si de aquella batalla saliese al eterno triunfo! Ay, Señor, si fuese tan dichoso, que llegase á vér el rostro de vuestra Madre! Ay, Señor, si llegase á vér la esencia de vuestro Padre! Ay, Señor, si llegase ya sin miedo á anegarme en el amor del Espíritu Santo! Ay, Señor, si llegase á veros intuitivamente, Bien de mi alma, y esas llagas adoradas fuesen ya, sobre adoradas, miradas! Ay, Señor, si las que son mi esperanza fuesen toda mi alegría! Ay, Señor, si me alumbrasen los ojos de esse rostro soberano! Ay, Señor, si viesse, y hablase, y comunicase á mis Santos Abogados, y Angeles á quien tanto debe mi alma! Ay, Señor, si llegase mi amor á veros sin recelo de temor! Ay, Señor, si llegase mi alma á amar, y mas amar, adorar, y mas adorar, alabar, y mas alabar, y gozar, y mas gozar al que ado-

21, al que alaba, al que ama, y quiere amar, y adorar eternamente mi alma! Ay, Señor: *Quando apparebo antè faciem Domini Dei mei, Redemptoris mei, Salvatoris mei, & Jesu dulcissimi mei!* (d)

22 Descaezco, mi Jesus, descaezco al pensar en tan gran bien. Faltan los pulsos, y los sentidos, y suceden los suspiros, las lagrimas, y gemidos, solo en pensar, Jesus mio, que esto puede suceder. Vengan penas, hermosura de mi vida, vengan tormentos, y penitencias, y afrentas, persecuciones, martirios, padezca aqui, y goceos incesantemente alli.

23 Mi Jesus, aqui acaba esta confesion, y lagrimosa proteccion de mis culpas, y vuestras misericordias, rustica, y torpemente referidas; porque mi entendimiento rudissimo, ni mi voluntad malissima, ni mi memoria flaquissima pudo dár disposicion al contar tal pecar como el mio, tal perdonar como el vuestro. Vos, Jesus mio, Vida de todas las cosas, dad vida á estas letras muertas.

24 Quisiera haber escrito estas Confesiones con la sangre de mis venas, derramada de amor por Vos, por lo que os debo, y he debido; y dolor de lo que os he ofendido, y aun entonces no era condigna satisfacion esta debida demonstracion á mi amor, y á mi dolor. Vuestra Sangre supla lo que no basta mi sangre: vuestro dolor lo que no basta mi sentimiento, y dolor: vuestro amor lo que no basta mi amor. Vos, Señor, supliendo de mis faltas, remedio de mis errores, suplid como quien sois lo que soy; y esta eterna Misericordia perdone los defectos de tantas, y tan terribles miserias.

PROTESTACION DE ESTE PECADOR.



Reyna de los Angeles, y Señora de mi alma, Maria piadosissima, y Santissima, Inmaculada, y Pura, sobre toda pureza Angelica, y humana. Espejo de tu Hijo amorosissimo, Hija del Eterno Padre, del Eterno Hijo Madre, Esposa del Santo Espíritu, Templo de la Trinidad Santissima: si me das, Madre gloriosa, licencia

(d) Ex Psalm. 41. v. 3.

cia de protestar, y hablar en tu presencia, protesto que mi intento en escribir estas confesiones, y miserias mías, y misericordias de vuestro Hijo preciosísimo, es su mayor gloria, y servicio; y que vea todo el mundo tantas maldades mías á vista de tantas misericordias tuyas; y confie, y le adore, y glorifique lo criado, y todos los redimidos, conociendo la piedad de su supremo Criador, y Redentor.

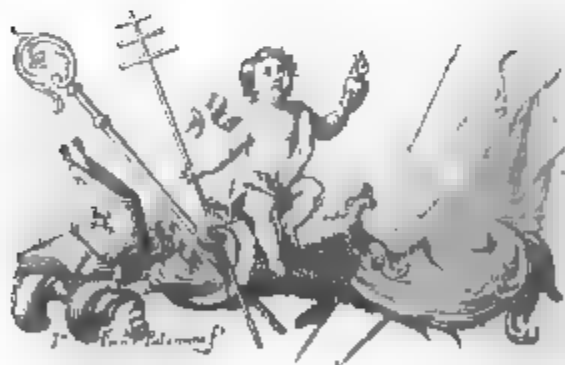
26 También protesto, que si fuera gloria tuya, y su servicio el manifestar la fealdad de mis culpas, y maldades con toda expresión en la sustancia, y circunstancias, lo hiciera, para que aborreciéndome á mí lo criado, amara mas, viendo tan altas misericordias en aquel que me crió. Protesto, que fuera consuelo grandísimo de mi alma, que creciendo el aborrecimiento á mí, creciesen las alabanzas á mi eterno Redentor, y Criador.

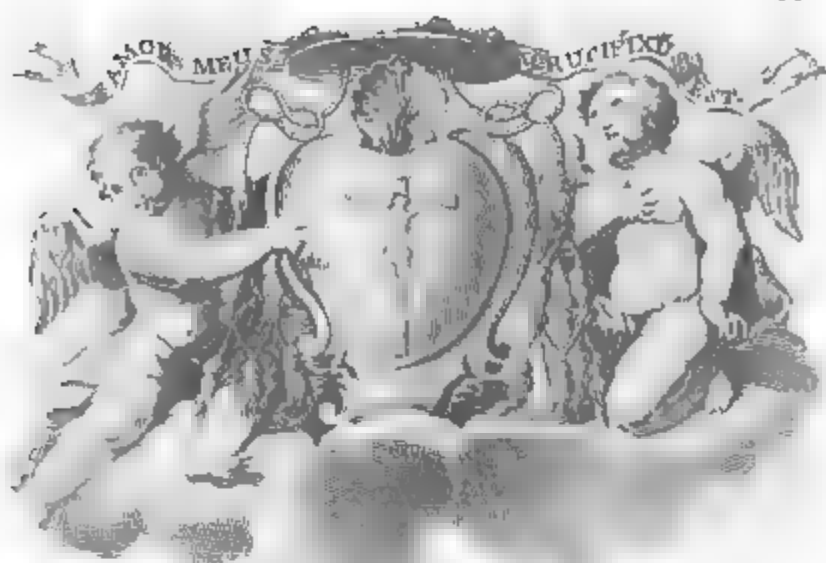
27 Protesto también, que he escrito aquello que por mi alma ha pasado en la sustancia, como he llegado á entenderlo, y que si en alguna cosa me hubiere equivocado, ó escrito de otra fuerte de lo que pasó, no es por haberlo querido hacer; pues mi deseo, y cuidado ha sido decir solo aquello que ha sucedido por mí; mas como fué lo mismo que ha sucedido, solo lo sabe perfectamente el que es presencia de lo criado, y la tiene en todo, y está sobre todo quanto hay, y lo mira todo su santísima presencia; pues por esencia solo lo sabe aquel, el que solo sabe lo que hay en todas las cosas, y el que es el ser de lo que es, y el que es por esencia Esencia de toda esencia. Y vosotras criaturas, si en algun tiempo leyereis estos suspiros, lagrimas, y relacion de las culpas de este pecador enorme, y de las misericordias del Señor, á quien adora, amad siempre tal amar, adorad tal perdonar como el suyo, detestad, y aborreced tal pecar, y reñid como el mio, vaya allá toda la gloria, y á mí todos los oprobrios.

28 No seáis, ó Christianos, tan perdidos, tan furiosos, como yo al pecar, tan ingratos al servir, tan flacos al caer, tan torpes al levantar. Mirad que puedo decir, y asegurar con verdad, (en quanto siento, y alcanzo) que desde que comencé á pecar, y á llorar hasta ahora, he visto á otros pecadores como yo, y mucho menores que yo, muertos desdichadamente, y con pocas esperanzas de su salvacion; y supe de uno, que defendiendo liviandades en el mismo Pueblo donde yo estaba, lo mataron de una estocada por la garganta, sin poder decir Jesus. Y á otro que murió

en su casa, y cama, y sin quererle confesar, teniendo llenos sus escritorios, y faltriqueras de papeles livianos, solicitando pecados: y despues se me apareció á mí este en figura de un horrible animal diciendo. *Yo soy la sensualidad.*

29 Y así criaturas, si es amorosa la Piedad, es rectísima la Justicia de este Divino Señor; y hoy tiemblo de aquello que he pecado, y quisiera esconderme entre los muertos, y buscar los mas ocultos senos de los abismos por no haber vivido mal; y tanto mas, quanto veo que he ofendido á tal Señor, y tan bueno, que así sabe esperar, y perdonar. Por lo qual, fieles, criaturas, hermanos, amigos, y compañeros, no hagamos el antidoto veneno, ni sobre las espaldas de tanta misericordia, y piedad, con esperanzas vanísimas, fabriquemos la eterna condenacion. Lloremos nuestros pecados. la que fué vida de culpas sea de lagrimas, y dolor, penitencia, y cruz, y luz, para que de esta manera, logrando aquella Piedad Divina, que nos está combidando, y llamando, al que busquemos en esta vida con lagrimas, le adoremos, y gocemos en la gloria con eternas alabanzas por todos los siglos de los siglos. Amen.





R E G L A

DE PENITENCIA VOLUNTARIA, Y LAGRIMAS DE CONTRICION PARA UN PECADOR ENORME, QUE ESTE MISMO PECADOR FORMÓ PARA SI al principio de su vocacion.



ON el favor de Dios, y con los auxilios de su gracia, y proteccion inefable de su inmensa Misericordia, propone observar, y guardar esta Regla un gusano de la tierra criado en la miseria, y basura de los vicios, y pecados; pero renacido á nueva vida, primero por la gracia del Bautismo, y despues por la Penitencia sacramental con los preciosos merecimientos del suavísimo Cordero sin mancha Jesus, Salvador nuestro, cuya Sangre derramada lavó nuestros pecados, cuyas penas padecidas borraron nuestras culpas.

Pri-

2 Primeramente invoca por su Señora, y protectora á la gloriosa Reyna de los Angeles Maria Madre de Dios, y amparo de todos los pecadores, á quien ofrece obediencia, y dedica todas estos cortos, y tibios propósitos, poniendolos á sus pies sacratísimos, para que con su favor los ampare, con su luz los alumbré, y con su benignidad los ofrezca á su Hijo dulcísimo, Señor, y gloria nuestra; pidiendo también á sus Santos Abogados este miserable gusano, que compadecidos de tantas llagas, y miserias como tiene, y para su remedio, y sanidad, (1) le ayuden á ofrecer los dichos propósitos, y los ofrezcan juntandolos con los meritos de sus santas vidas, para que unidos con los tesoros inestimables de la sacrosanta Pasión de nuestro Señor, pueda este pequeño servicio ser agradable á los ojos del Eterno Padre, que con el Hijo, y el Espíritu Santo vive en unidad, y Trinidad.

3 Invoca también, como principales Protectores de esta Regla á los gloriosos San Juan Bautista su Abogado universal; á San Pedro, y á San Pablo, á quien encomienda la dirección de su vida eclesiástica; á San Joseph, y Santa Teresa de Jesus, que rueguen por él en los progresos de la oración; á San Agustín, que le alcance luz para la inteligencia de las verdades de Dios en la Escritura sagrada, y de las obligaciones de su persona, y oficio; á los Santos Serafines, á quien desea imitar, ardiente caridad; á San Miguel Arcángel, que le defienda del Demonio; y á su Ángel Custodio, que en todas ocasiones le ayude; á San Francisco, que le procure humildad; á San Ignacio de Loyola, que interceda por el buen orden de su gobierno espiritual; al Beato Pascual, que le procure pobreza; á Santo Tomás de Villanueva, dechado de dictámenes eclesiásticos, perfecta caridad, y humosna; y á San Pedro de Alcantara, y Bienaventurado Enrique Susón, abogados de su mortificación, perseverante penitencia á los cuales suplica que intercedan con el Eterno Padre, que á esta pobre, y miserable ofrenda le dé su bendición, el Hijo mérito, y el Espíritu Santo gracia para ejecutar, y perseverar en los dichos propósitos con Fé, Esperanza, y Caridad, oración, humildad, resignación, mortificación, discreción, castidad, pureza de conciencia, y con todas las virtudes, que así ellos, como los demás Cortesanos de la Gloria tuvieron en el mundo.

Y

[1] Original, sanidad *refueren* los dichos propósitos.

4 Y con la humildad, y resignacion debida á la inexplicable grandeza, y divinidad de Dios Omnipotente, y con el conocimiento posible de su propia miseria, é iniquidad, protesta este vilísimo gusano que los dichos propósitos, y Regla no los propone tanto por el miedo de las penas del Infierno, (aunque por sus pecados las tiene merecidas) ni principalmente por los premios de la Bienaventuranza; (de la qual se halla, y se hallará siempre indignísimo) quanto por amor de Dios nuestro Señor, y por imitar lo posible á su Hijo dulcísimo, como nos lo dejó encomendado; y por servir á la Santísima Trinidad, y desenojarla de la vida abominable que hasta ahora ha seguido; y por eficaz demonstracion del dolor grande, que le causa haberle ofendido tan rota y desenfrenadamente.

C A S T I D A D.

5 **P**ara observar el voto que tiene hecho de Castidad con toda pureza, y vigilancia posible, invoca á la Virgen purísima, escogiendola para esta virtud principalmente por protectora. Primeramente propone traer descubierta la cabeza en todos tiempos en reverencia de la Virgen, como si estuviera en su presencia; y esto se entiende en qualquiera parte donde lo pudiere hacer sin ser notado, si otra cosa no le ordenare su Confesor, por sus dolores continuos de cabeza. Que si viniere alguna persona á visitarle, y por razon de urbanidad le obligasse á estar cubierto, deba pedir mentalmente á la Virgen licencia para cubrirse.

6 Que no puedan entrar mugeres en su quarto, ⁽²⁾ sino es que vengan á negocios, ó pleytos de su oficio; y entonces les hable brevemente, bajos los ojos, abiertas las puertas, y con la posible brevedad, observando esto con mucho rigor. Que no pueda visitar mugeres, sino que sea llamado, ó para cosas espirituales, y de mucha importancia; y para negocios graves temporales pueda ir, pidiendo licencia á la Virgen, y comunicandolo primero.

(2) *Tampoco las viro en casa el Siervo de Dios, y quando servia en los Confijsos, cuidaba de disponerle la comida, y de la tempera de la ropa una doncella virtuosa, de edad provecta, y habito muy honesto, (era hija de Pedro D'Acuña el Viejo, el que le libro de la muerte, y vino al P. en su casa, y con sus hijos los primeros años de su vida) y esta vírgen con una criada en una casa inmediata, y ministraban lo que se ofrecia por una ventana pequeña, que caia á la del Venerable Ministro. Polle, num. 6.*

mero con su Confesor. Que no pueda escribir á mugeres, sino á sus hermanas, y á personas espirituales de cosas espirituales: solo pueda responder á cartas que le escriban, acortando razones, y correspondencias, y comunicandolo primero con su Confesor. Que no hable con mugeres, ni las mire á la cara advertidamente: no les haga cumplimento, sino quando pueda haber nota, ó escándalo en no hacerse, y entonces sea esto con modestia. Que en hallandose en conversacion que se hable de mugeres, si se vé con bastante autoridad, la estorve; y si esto no lo pudiere hacer, se retire de la conversacion, ó se aparte, ó haga otra diligencia para desviarla. Que siempre que vaya á visita de mugeres, se ponga una cruz de puntas arrimada á las carnes, para acordarse de la pureza que tiene ofrecida á la Virgen. Que nunca vaya á semejantes visitas sin encomendarse primero á nuestra Señora muy afectuosamente, para que le tenga de su santísima mano.

O B E D I E N C I A.

7 **P**ropone observar inviolablemente obediencia á Dios nuestro Señor, y á la Reyna de los Angeles Maria; á quien desde luego entrega con toda humildad, y resignacion las llaves de su alvedrio, su alma, su cuerpo, su vida, su hacienda, su honra, sus potencias, facultades, y sentidos; suplicandole que en todo le gobierne, le alumbré, y favorezca. Ofrece obediencia al Bienaventurado San Pedro, como á Vicario de Christo, y Prelado universal de la Iglesia; al Sumo Pontifice Romano su sucesor, y á los demás Prelados en todo lo que la debiere. Propone obediencia á su Confesor, y Padre Espiritual en lo que no fuere contra Ley de Dios, y buenas costumbres. Propone abnegar la propia voluntad, y apetitos, aunque sea en cosas leves, resignandose en las manos de Dios, y de su Confesor; teniendo cuidado de mortificar todos sus sentidos, con averiguacion particular de todas sus acciones, ayudandose para esto principalmente de la presencia de Dios.

8 Dará cuenta muy por menudo de todo á su Confesor, procurando gobernarse con discrecion. Se confesará siempre que haya de decir Misa, teniendo con quien, (aunque no se le acuerde cosa particular de que acusarse) por atesorar la gracia del Sacramento de la Penitencia. Tendrá cuidado que el Confesor que
le

REGLA DE PENITENCIA VOLUNTARIA. 249

le gobierna, sea uno mismo, y espiritual, docto, é inclinado á penitencia, y mortificación.

9 Cada año dos veces, pudiendolo hacer, se retirará á un Monasterio, ó Hermita á hacer los ejercicios, ó se cerrará en su misma casa, para darse del todo á Dios, y llorar los pecados con que le tiene ofendido; y si vá á Conventos, viva á obediencia del Prelado de la casa donde se retirare, ó de la persona que él le señálare.

POBREZA, Y HUMILDAD.

10 **P**ropone á la Virgen Santísima, Madre de miserables pecadores, guardai pobreza, y humildad; y escoge por principales protectores á San Francisco, y Beato Pascual, y se exercitará en entrambas en la forma siguiente. Primeramente de todos sus bienes hace dejacion, y renunciacion en la Reyna de los Angeles Maria Señora nuestra; de suerte que la propiedad de todo quanto tuviere es de esta purísima Señora, y en su nombre lo administra, y solo le permite el uso, pidiendo licencia, para que de todo lo temporal pueda beneficiar á sus hermanos, y lo Eclesiástico (facando su sustento, y de su familia) lo dé en nombre de la Virgen Santísima á los pobres, (3) ó lo emplee en otra obra de caridad á su direccion; pero pidiendo siempre la licencia á la Virgen nuestra Señora. No tocará dinero en sus manos, ni lo traerá consigo, ni joyas de plata, ú oro, ó diamantes; sino es que de no tocarlo en alguna ocasion, cause á alguna persona daño, ó mormuracion; y entonces, en habiendolo tocado, y cumplido con el efecto, lo suelte luego.

11 Que no pueda tener Escritorios, ni Bufetes, ni otras alhajas de plata, oro, cristal, tapicerías, colgaduras, ú otras cosas preciosas para adorno, y uso en su quarto; sino es que las tenga en Oratorio, y en él con moderacion, y decencia. Que haga visita, y examen de quanto tiene para su uso, vestidos, libros, y alhajas, dos veces cada año las dos Pascuas, y lo manifieste á su Confe-

Tom. I.

li

for;

(3) Cumplió tan exactamente este propósito, que una vez con no tener mas una capa, la dió de limosna á un Sacerdote pobre, y dejó de asistir al Consejo dos días, hasta que le hicieron otra. Otras llegó á dar las Tónicas que le servían de camisa, y quando Obispo, los Anillos Episcopales, y no estando seguros los armos de la casa, quando no tenía otra cosa, daba quanto encontraba en habiendo pobres. Ultimamente llegó á decir, porque supo que un sujeto había dejado el mar mucho tiempo, que lo enterrasen en Sagrado, si le hallásemos en su muerte con él. Polio, n. 53. y 60.

for; y lo que le quitáre, lo dé á los pobres, principalmente hermanos, parientes, criados suyos, siendo verdaderamente pobres, cada uno en su estado. Que no pueda dormir en sabanas de lienzo, ni tener colchones, ni almohadas de lienzo, sino estando enfermo. Que no pueda para su uso traer seda alguna, ni mas vestidura sobre sí que la siguiente: (sino es con dispensacion de su Confesor) Una camisa de lana, una túnica sobre ella, unos calzones de angéu sencillos, unas medias de gerga sin atadura alguna, ni cosa de lienzo, manteo, y loba de lana, que pueda ser algo mas delgada en Verano, que en el Invierno.

12 Que no pueda criar barba grande, ni cabello, sino que en el habito, y trage guarde la modestia que se debe profesar. Que por razon de humildad, y pobreza, coma en mesa pequeña, y con manteles, y servilleta gruesa, y en platos de barro; y si no es en lo muy necesario, no se sirva de criados, (4) ni alguno de ellos le vea desnudo. Que por la misma razon procure siempre el peor lugar, sino es que sea en materias tocantes al oficio Secular que tuviere, ó fuere indecente al habito eclesiastico. Que por sí, ó por otra tercera persona, visite cada semana a los pobres de algun Hospital, consolándolos, y ayudándolos en lo que pudiere. Que siempre que bucnamente pueda escusar el ir á caballo, ó en coche, lo haga, excepto quando vá á Consejo, ó con Consejeros á negocio de su oficio.

A B S T I N E N C I A.

13 **P**OR quanto al duleísimo Jcsus, Hijo de Dios vivo, y Señor nuestro, le es sumamente agradable la abstinencia, como se vió en dejarnos tan heroyco exemplo en los quarenta dias que ayunó en el Desierto, hace proposito á la Virgen purísima para que le ofrezca á su Santísimo Hijo, de ayunar, y abstenerse en el año en la forma siguiente: Las Quaresmas del Glorioso Padre San Francisco, que son. La primera: desde la Octava de Resurreccion, hasta Pascua del Espiritu Santo. Segunda: desde la Octava del Espiritu Santo, hasta el día de San Pedro, y San Pablo. Tercera: desde la Octava de San Pedro, y San Pablo, haf-

(4) No se servia de ellos, ni aun para llevar el Oratorio, y Libro, que en los años de Misión lo hacia por sí mismo. Polje, de su Causa, num. 6.

REGLA DE PENITENCIA VOLUNTARIA. 251

hasta el día de la Asunción de nuestra Señora. *Quarta*: desde la Octava de la Asunción de nuestra Señora, hasta el día de San Miguel. *Quinta*: desde todos los Santos, hasta Pascua del Nacimiento del Señor. *Sexta*: desde el día de los Reyes, hasta quarenta días cumplidos. *Septima*: la Quaresma mayor. Ayune también los Miercoles, Viernes, y Sabados de las demás semanas, que no se incluyen en las Quaresmas referidas; y á pan, y agua las Vísperas de nuestro Señor, y de su bendita Madre, y de sus santos abogados; sino es que aquella semanauviere ayunado de esta manera otro día.

La forma del Ayuno es la siguiente.

14 **L**OS ayunos de precepto de la Iglesia no coma huevos, leche, ni pescado. Los que no fueren ayunos de precepto de la Iglesia, pueda comer todo lo que no sea carne. Los Miercoles, y Sabados no coma huevos, ni leche; y los Viernes no pueda comer huevos, leche, pescado, ni legumbres, sino solo pan, y agua, si otra cosa no le dispensaren. Regularmente los demás días pueda comer leche, y huevos, y hacer colacion de medio panecillo, y otra cosa de legumbre, ó yervas. No pueda comer carne en todo el año en su quarto, (1) y escuse lo posible el ser comidado, y el comidar, si no es á pobres, ó por algun motivo particular á los que no lo fueren. En lo que toca á disciplinas, cilicios, y demás mortificaciones, deba hacer un Diario de medio en medio año, comunicandolo con sus Confesores, usando de él conforme se fuere hallando de salud espiritual, y corporal, (2) cuidando de no decir Misa sin haberse disciplinado, ó hecho otra mortificacion tan aspera como esta cada día.

C L A U S U R A.

15 **Y** Porque es tan principal parte de la perseverancia en el camino, que este pecador desea seguir del servicio de su Criador, el recogimiento, y clausura, propone de no salir

Tom. I.

li 2

de

(1) A toda esta mortificacion añádile el no comer jamás fruta fresca, ni tomar chocolate, ni tabaco, y no beber vino fino en la Misa, y sola decir con grato del vino, y el chocolate, que no los tomaba por no meter en su casa quien mandasse mas que él. Políc. num. 42. Rosend. lib. 3. c. 12.

(2) Tenia en su Oratorio una tabla, y en ella la signacion de los ejercicios, y mortificaciones por días, y semanas. Políc. de su Caus. num. 6.

de su casa, sino es á cosas necesarias, ó utiles, ó de caridad; pero que sin faltar á sus negocios, pueda salir á visitar Imágenes de devocion, ó algun Monasterio, aunque en tal caso tengan recreacion.

S I L E N C I O.

16 **T**endrá cuidado de guardar el silencio atendiendo mucho á lo que dice, principalmente á no comenzar conversacion que no sea muy christiana, ó necesaria por algun buen fin: y porque en materia de la lengua este miserable pecador ha sido, y es muy libre, tendrá particular cuidado de este punto, usando de los remedios necesarios para ello, acordandose que dice Dios en su Santa Escritura: *Vir linguasus non dirigetur in terra.* (a)

R E S I G N A C I O N.

17 **Y** Porque todas las penitencias, mortificaciones, ayunos, y asperezas, son muy peligrosas sin humildad, y resignacion en la voluntad, parecer, y consejo de sus Padres espirituales, propone quitar, ó añadir en lo propuesto á su parecer, y consejo, los quales (7) puedan disponer en estas cosas á su arbitrio, siguiendolos en todo con discrecion, y obediencia, procurando siempre escoger Confesores espirituales, y que traten de penitencia, y oracion, que son los norres del camino de la imutacion de Christo nuestro Señor.

18 Y porque los pecados de este gusano miserable son tantos, que justamente debe rezelar que Dios nuestro Señor no se digne de servirle de este pecador, ni admitir estos pequeños servicios, propone decir muchas Misas en Altares de la Virgen purísima, para que por su intercesion este purísimo Señor se desenoje de las grandes ofensas que le tiene hechas, y admita estas leves señales del arrepentimiento, y dolor que tiene de haberle ofendido con tanta atrocidad, ofreciendole esta regla, que con los auxilios de su divina gracia (si bien con tantas imperfecciones, y tibiezas) vá egecutando, para que le dé su santa bendicion: con la qual crezca, y multiplique en propositos, y obras de hu-

(a) Psalm. 139. v. 21.

(7) Original, puedan disponer en estas cosas.

humildad, devocion, imitacion, y amor de Christo, Bien, y amparo nuestro. Amen.

RECITATIONES VERBALES.



*M*nis lingua confiteatur, quia Dominus Iesus-Christus in gloria est Dei Patris. (b)

*E*ruent labia mea hymnum, cum docueris me justificationes tuas. (c)

Singulis diebus agendum est Sacrum, si non qua debemus, saltē qua possumus attentione, devotione, & reverentia. Officium Divinum, sive Hora Canonica attentē, & devotē recitandē flexis genibus.

Recitanda est singulis diebus Preparatio Missae, & gratiarum actio.

Litania Beatissimae Virginis semel ex regula, sexiēs ad libitum.

Hymni S. Joannis, & Angelorum cum suis commemorationibus.

Litania omnium Sanctorum cum precibus & orationibus.

Itinerarium Clericorum ad vitam aeternam dirigens, quando iter agit.

Paras tertius Rosarii B.V. Mariae recitanda est cum Familia domestica, & Salve. Actus etiam contritionis, oratioque Completorii & pro Pace, & oratio Sanctae Sydonis pro Animabus Purgatorii. & omne hoc singulis noctibus, nisi pro opportunitate anteponendum sit.

Recitanda est etiam Corona D. N. Iesu-Christi, quae vocatur Camandula.

Deciēs & ter Oratio Dominica, & Salutatio Angelica repetenda, addita semel Oratione Salve Regina pro Indulgentiis concessis Cingulo Sancti Augustini.

Iterum sexiēs repetenda Oratio Dominica, & Salutatio Angelica, addito etiam sexiēs venerabili versu Gloria Patri pro Indulgentiis concessis Religioni Sanctissimae Trinitatis.

Totidem pro Indulgentiis concessis sacro Funi Seraphici Sancti Patris Francisci.

Indulgentiis autem concessis benedicta Religioni Carmelitanae, Dominicanaeque satisfat recitando Horas Canonicas.

Se-

(b) Philip. 2. v. 11. (c) Psalm. 118. v. 171.

Semel Hymnus Sancti Thoma, qui incipit: Adoro te devotè latens Deitas. Tèr, Veni Sancte Spiritus. Tèr, Ave Maris Stella. Semel Oratio ab Urbano Octavo edita, quæ incipit, Antè oculos tuos Domine.

Exercitia spiritualia, quæ extrà Regulam tota in vita faciendâ
20 sunt, præcedente tamen notitia, & assensu Patris Spiritualis.

Propter te mortificamur tota die; affligati sumus sicut oves occisionis. (d)

Castigo corpus meum, & in servitutem redigo, ut servus dignus efficiar. (e)

Tèr in die flagellari exemplo Patris nostri Domini.

Duriora elige: molliora fuge.

A pomis, aliisque arborum fœtibus, vel fructibus (saltèm domi) abstinere, exemplo S. Patris nostri Bernardi.

Semper ora: Castitatem serva.

Perpetuo cilicio affligi, exemplo S. Patris nostri Brunonis, ipsiusque Sanctissimi Ordinis.

Silentium tene: Clausuram cole.

Supèr humum, vel tabulam cubare, exemplo Sancti Patris Francisci.

Paupertatem spiritus, & divitiarum colere. Humilitatem toto corde amplecti. Tercentiès sexagiès, & sexaginta actibus charitatis singulis diebus dulcissimo Jesu cor, & voluntatem offerre, exemplo Sanctæ Matris Gertrudis Virginis amantissima.

Deum ardentèr ama, amantèr time.

Singulis sextis Feriis nihil bibere, præter parum aceti oleo mixtum, exemplo Beati Patris Henrici Susonis.

'O Anima mea' De fontibus Salvatoris bibe, vulnera fuge, passionem venerare, & imitare. (f)

De-

(d) Psalm. 43. v. 23. (e) *Castigo corpus meum, & in servitutem redigo: ne forte cum aliis prædicantibus, ipsi reprobus efficiar.* 1. ad Corin. 9. v. 27. (f) Ex Isai. 53. v. 3.

REGLA DE PENITENCIA VOLUNTARIA. 255

Domine Deus virtutum exaudi orationem meam: auribus percipe Deus Jacob. (g)

VIRTUTES QUÆ A DOMINO NOSTRO JESU-CHRISTO
impetrandæ sunt per indignum ipsius Sacerdotem in Sacrosancto
Missæ Sacrificio toto anni cursu qualibet Hebdoma-
da unaquæque.

21.	<i>Fides.</i>	<i>Diffidentia sui.</i>
	<i>Sper.</i>	<i>Resignatio.</i>
	<i>Charitas.</i>	<i>Humilitas.</i>
	<i>Timor Dei.</i>	<i>Fervor spiritus.</i>
	<i>Oratio.</i>	<i>Penitentia.</i>
	<i>Confessio.</i>	<i>Prudentia.</i>
	<i>Dolor.</i>	<i>Patientia.</i>
	<i>Satisfactio.</i>	<i>Perseverantia.</i>
	<i>Vita correctio.</i>	<i>Pax.</i>
<i>Mortificatio.</i>	<i>(Potentiarum.</i>	<i>Fortitudo.</i>
	<i>(Sensuum.</i>	<i>Justitia</i>
	<i>(Facultatum.</i>	<i>Distributiva.</i>
	<i>Propria iniquitatis.</i>	<i>Commutativa.</i>
<i>Contemplatio.</i>	<i>Brevitatis vite.</i>	<i>Liberalitas.</i>
	<i>Mortis.</i>	<i>Longanimitas.</i>
	<i>Judicii.</i>	<i>Veritas.</i>
	<i>Inferni.</i>	<i>Mansuetudo.</i>
	<i>Temperantia.</i>	<i>Castitas.</i>
	<i>Modestia.</i>	<i>Obedientia.</i>
	<i>Abnegatio sui.</i>	<i>Paupertas.</i>
	<i>Præsentia Dei.</i>	<i>Eleemosyna.</i>
<i>Imitatio.</i>	<i>(Christi.</i>	<i>Abstinencia.</i>
	<i>(SS Virginis.</i>	<i>Silentium.</i>
	<i>(Sanctorum.</i>	<i>Cultus Dei.</i>
	<i>Fiducia Dei.</i>	<i>Verecundia.</i>

(g) Philo. 3. 7. 9.

SPIRITUALES ANIMÆ ADVOCATI
MARIA DEI IMMACULATA MATER,
 23 **ET VIRGO SACRATISSIMA.**

[Animam, vitam, potentias, castitatem, & facultates tibi ex corde.

PRÆBETE.	O BEATISSIME.	SERAPHIM.
Sep.	29. S. Michael.	Defensionem.
Jun.	24. S. Joannes Baptista.	Pœnitentiam.
Jun.	29. S. Petre.	Sacerdotium Sanctum.
Jun.	29. S. Paule.	Zelum Dei.
Dec.	27. S. Joan. Evangelista.	Mansuetudinem.
Mart.	19. S. Joseph.	Orationis fervorem.
August.	28. S. Augustine.	Spirituales illuminat.
Sep.	30. S. Hieronym.	Moralem instructionem.
August.	04. S. Dominice.	Contritionem.
Octob.	04. S. Francisc.	Humilitatem.
Mart.	07. S. Thom. Doct. Eccles.	Scientiam devotam.
Octob.	23. S. Ignatii.	Vitam regularem.
Octob.	15. S. Tereſia.	Præſentiam Dei.
Sept.	18. S. Thoma Eleemoſyn.	Charitatem erga paup.
Octob.	19. S. Petre Alcant.	Contemptum mundi.
	S. Paſchaſi.	Veram paupertatem.
	Beate Henrice.	Humilem patientiam.
Mart.	10. S. Angele Custos.	Fidelem custodiam.

ET

ORATE

PRO ME.

A Nima Christi sanctifica me. ✠ Corpus Christi salva me. ✠
 Sanguis Christi inebria me. ✠ Passio Christi conforta me. ✠
 Aqua Lateris Christi lava me. ✠ O Bone Jesu, exaudi me. ✠ In-
 tra tua vulnera absconde me. ✠ Ne permittas me separari à te. ✠
 Ab hoste maligno defende me. ✠ In hora mortis voca me. ✠ Es jube
 me venire ad te. ✠ Ut cum Sanctis laudem te. ✠ Amen.

DIA-

DIARIUM QUOTIDIANUM pro opportunitate: anno Domini 1637.

23 **J**ESU dulcissime, ordinatione tua perseverat dies; quoniam omnia serviunt tibi. (b)

Matutino tempore.

A quarta hora ad quintam orare.

A quinta ad sextam Jurisprudentiæ incumbere.

A sexta ad octavam recitare Horas Matutinas, preparationem ad Sacrum, & gratias agere.

Ab octava ad duodecimam Consilio intervenire, audire gratè litigantes, gratèque respondere.

Vespertino tempore.

24 *A duodecima usque ad tertiam his tribus horis manducare, lectioneque spirituali eodem tempore mentem reficere, quiescere, Vesperinas Horas & Completorium recitare, & iterum lectione spirituali (si tempus superfit) mentem pascere.*

A tertia ad sextam Consilio intervenire, litigantes gratè audire, gratèque respondere.

A sexta ad septimam reflectionem sumere, & Matutinum, Laudisque sequentis diei recitare.

A septima ad octavam cum Familia domestica Coronam B. Mariæ recitare.

Ab octava ad decimam Jurisprudentiæ incumbere, & cubare.

DIEBUS DOMINICIS, ET FESTIVIS.

Matutino tempore.

25 *A quinta ad sextam orare.*

A sexta ad octavam Jurisprudentiæ incumbere.

Ab octava ad decimam recitare Horas Canonicas, preparare se ad Sacrum, & gratias agere.

A decima ad undecimam iterum Jurisprudentiæ incumbere.

Tom. I.

Kk

Ab

Ab undecima ad duodecimam prandium sumere, lectioneque spirituali eodem tempore mentem reficere.

A duodecima ad tertiam idem, quod in diebus feriatis.

A tertia ad sextam ad libitum litteris Sacris, vel humanis moribus recreari.

A sexta ad decimam, quod in diebus Feriatis.

Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit. (1)

CAPITULO ULTIMO.

*LLORA ESTE PECADOR NO HABER
cumplido como debiera estos propositos.*



Estos propositos os ofrecí, Señor mio, fruto de vuestra luz, y Bondad, y del riego fecundo de vuestra gracia; y comunicado con Varones doctos, y Santos, me digeron que iba bien, y que los cumpliesse, y observasse. Mas ay, dolor mayor que todo dolor! ¿Para qué es esto, Jesus mio, si no cumplo lo que os ofrecí? Fué mas que formar la ley, para que fuese mas evidente el delito? Fué mas que señalar el camino al caminante, para que sea mas conocido su error? Y lo que antes fuera excusable, sea excusable ahora?

2 Terrible caso! Inexcusable es la culpa, mi Dios, quando los remedios se vuelven daños, y se convierte el antidoto en veneno, en muerte, y perdicion la salud. Terrible cosa es, Señor, que ni aquello que queremos, y deseamos, obremos; y que al ofrecer, y proponer la enmienda de nuestras culpas sea con lagrimas, y dolor, y amor vuestro, y al exercitar los propositos sea con flaqueza, y tibieza, y amor propio.

3 ¿Cómo es tolerable, Señor, que haga mi fragilidad lo que yo no quiero malo, y no obren mis deseos aquello que quiero bueno? (2) Justicia, Señor, justicia contra mi propia maldad. Castigad, Señor, las culpas, y perdonad el sujeto, que si las comete como flaco, las siente, y las llora como vuestro. Dad fuerzas al alvedrio para que siga lo bueno. quitad las fuerzas á la inclinacion

(1) Matth. 10. v. 22. (2) Rom. 7. v. 25. &c 17.

ción para que no pueda seguir, ni promover á lo malo.

4 Treinta años despues que os ofrecí lo que hoy os vuelvo á ofrecer, escribo esto, Jesús mío; y en treinta años no me atrevo á señalar una cosa, que haya obrado en vuestro santo servicio, de aquello que os ofrecí. Muchas malas (con ser infinitas) puedo mostrarlas, Señor, y las tengo presentes á la consideración; pero una buena, no la puedo señalar. ¿Pues, mi Dios, quién puede sufrir sea así? Quién puede, sino gemir, y llorar siendo á lo malo tan propenso, tan detenido á lo bueno? Si he de pecar, todo, y del todo me entrego á la maldad, y á las culpas; pero al servirlos lo menos que puede ser. Daisme luz al andar, y yo no sé andar con luz; y esto, que es beneficio al recibir, será castigo al sentenciar. ¿Mi Dios, si quiero ser bueno, cómo soy malo, y deseando servirlos, nunca ceso de ofenderos?

5 No os sirvo (1) como deseo servirlos, y ván por diversas calles mis obras, y mis deseos, como si pudieran estos borrar las culpas de aquellos. Ea, mi dulce Jesús, dad fuerzas á mis deseos: volvedme á poner la cruz sobre los hombros, que quiero seguir los pasos que vais dando con la Cruz. Vuestros pasos han de ser el vigor, y la fuerza de los míos, y vuestra misericordia ha de ser medicina á mi miseria.

6 *Eja, mi Jesu, esto mihi Jesus, auxiliator meus, & defensor meus, & refugium meum, quia Deus meus es tu. Amen.* (b)

APUNTAMIENTOS POSTERIORES á estas Confesiones.



LA de San Simón, (1) Obispo de Jerusalén, Pariente del Señor *secundum carnem*, habiendo este pecador pensado con gran consuelo suyo, que en desempeñandose habia de hacer renunciación de quantas alhajas tenía, para vivir, y morir pobre, se fué á decir Misa, y en el Evangelio leyó: *Qui non renunciat om-*

Tom. I.

Kk 2

ni-

(1) Original, no os sirvo, sino deseo servirlos.

(b) Ex Psalm. 17. v. 22.

(1) Original, día de San Simón Obispo.

nibus, que possidet, non potest meus esse discipulus; (2) y al instante con la memoria del proposito se le comenzó á inflamar el corazon en amor de Dios.

2 Para que se vea que el Demonio no puede nada, sino hasta lo que le permite, habiendo suplicado á la Virgen un Sabado que le quitasse el gran trabajo, no solamente se le quitó aquel Sabado, sino mas de tres meses despues, sin que en alguno de aquellos dias lo sintiese mas que si fuera un peñasco. Despues de este tiempo volvió con grandísima fuerza este trabajo, y humillandose decia este pecador: *Quoniam ego in flagella paratus sum.* (b) Y otras veces: *Affatus gratias ago, mi Jesu.* (c) Y otras: *Fiat voluntas tua sicut in Cælo, et in terra.* (d)

3 Habiendo leído un Tratado de Teología moral, que podia aumentar mucho su trabajo, recelando que no le sucediese lo que otras veces, se abrazó con la Cruz, y le dijo, como si fuese animada: *Cruz Santa, por el Señor que en tí murió, no permitas que yo sea atribulado en esta materia, para mayor gloria tuya, y fuya;* y lo estudió, y leyó tan insensible, como si fuera de piedra. Y en el hablar á la Cruz, y pedir á Dios por ella, halla gran provecho, porque aunque ella es inanimada, el que murió en ella es el alma de todas las criaturas.

4 Remediando en la Semana Santa una cosa digna de gran remedio, y enviando á prender á un Cura, por haber causado grande escandalo, afligiendose mucho este pecador de que en tan santo tiempo pudiesse hacer aquella demonstracion, sintió que le dijo Dios en lo interior de su alma: *¿Ofendenme ellos en Semana Santa, y no quieres tú quitarme ofensas en Semana Santa? Si pudieras quitarme las ofensas, que me hicieron en esta Semana los Judios, no lo hicieras en ella? Pues por qué no me has de quitar las que me hacen en ella los malos Sacerdotes?* (2)

5 En otra ocasion, afligiendose este pecador de que siendo él peor que todos, ponderaba las culpas de los que castigaba, y que se enojaba con ellos, aunque siempre era por su bien, porque deseaba la salvacion de los reos como la suya propia, sintió que

(a) Lucæ 14. v. 33. (b) Psalm. 37. v. 18. (c) Ecclesia in Offic. S. Luce. (d) Matthe. v. 10.

(2) Sucedió esto en el Coro de la Santa Iglesia de Oñate, ante de las *Mapas* del *Lauzer*, á *Martes Santa*. Polico. n. 36.

que le digeron en su corazon: *Más me contentas por quitarme ofensas riñendo, que de puro devoto llorando.*

6 Estando una vez atribulado, y combatido con el gran trabajo; y habiendo visto una resina de papel batido que le pusieron delante, reparó que en el papel batido, y cortado se escribe mejor, y pesa mas con lo que tiene menos, y le dieron á entender: *Así son las almas golpeadas, batidas, combatidas, y cortadas con el mazo, y tigras de la tribulacion, y en ellas escribe mejor la mano de Dios: quitaseles el viento, y la vanidad que estaba enraizada en los poros del alma, como en el papel, y queda lo sólido, y firme de la virtud.*

7 En otra ocasion, admirado de que se atreviese un hombre, y tan malo como él á recibir al Señor, y un poco de todo acercarse á Dios, sintió una ilustracion, que le manifestaba quanto mas fué que el barro de nuestra naturaleza lo vistiese la Persona Divina, que yá vestida de nuestra humanidad la Divina, entrasse Dios yá hecho Hombre en la humana.

8 Un día, viniendo un pobre Sacerdote llorando para que le dispensasse los Intersticios, no hallando razon para hacerlo mas que sus lagrimas, se escusó de hacerlo; y queriendolo despues hacer, sintió interiormente que le digeron: *No me quiebres mis reglas, con que no se atrevió á dispensarle.*

9 En una Visita que hizo, cesó aquella vision imaginaria del Señor, que le fué tan frecuente en las otras; pero en la misma forma vió una, y muchas veces á la Virgen entre el Cielo, y la tierra hermosísima, vestida con manto azul, y esto con gran consuelo suyo. En esta Visita le sucedieron setenta y dos misericordias. Qué sean estas misericordias? se sabrá el día del Juicio. Solamente asegura este pecador, que por qualquiera de ellas dió la vida con grandísimo gusto por la honra, y gloria que á Dios se sigue de ellas.

10 La noche tercera de la Pasqua del Espíritu Santo, que fué á diez y seis de Mayo, (3) á las tres de la mañana, año de 1655.
dcf-

(3) Original, *(que fue á 1. de Junio) á las tres de la mañana.* Note, que este computo no se vea visos en la Letra Dominical del año de 1655. sino en la de 1659. y todos los testigos de sus Inscripciones ponen el finis este último año, y parece haber sido desistido del Amannense poner en su lugar el de 55. El finis, continúan todos en su Posición, sucedió en el Monasterio de S. P. Gerónimo de Espeja, que está en el Obispado de Osma. Polacion, 1143.

después de haber soñado muchas cosas desordenadas, y diversas, soñó este pecador, que cierto gran Ministro, muy amigo suyo, le vino á vér, y le dijo estas palabras: *Ya la muerte de V. S. ha llegado*; y que este pecador con alegría le respondió: *Latatus sum in his, quæ dicta sunt mihi.* (e) Y preguntándole este pecador, ¿cuándo será? Respondió, como señalándole dos terminos, y medio. Si son horas, si dias, si semanas, si años, Dios lo sabe. Despertóse des-pavorido, y arrodillándose en la cama, se volvió á Dios, y le dijo: *Señor, si es sueño, hazase vuestra santa voluntad. Si es aviso, disponedme á que en todo, y por todo obre aquello que mas Vos gustareis, que esso solo quiero yo.* La parte inferior quedó como espantada, y el espíritu, por la Bondad Divina, pronto; pero todo junto entristecido, y en alguna manera inquieto, y ha dudado mucho si fué afecto natural, ó sobrenatural: y parece que segun lo que inquietó el espíritu, no era sobrenatural, y que puede ser que fuese alguna invencion del Demonio para perturbarle de sus egercicios, porque luego comenzó á tener algun genero de tibieza en el fervor de predicar, confesar, y todo lo demás; pero la luz de Dios, sus auxilios, y la razon le animaban á que prosiguiese: ¿pues qué mejor disposicion podia tener para morir, que estár sirviendo el ministerio con fervor? Y así no quiso remitir un pun-ro de sus egercicios, antes bien decia: *Protesto que no quiero creer, ni querer, sino aquello que quiere Dios; y de esto solo he de estar todo prevenido, ut cum Dominus meus Redemptor veniat, inveniat me vigilantem.* (f) Y así aquella mañana se bajó á la Iglesia á confesar sus subditos, y les predicó, y comulgó, como lo hacía siempre. Y en la Misa (porque estaba aún conturbada, y triste la naturaleza, para alegrarla, y dilatarla en el espíritu en Dios) pidió que le tocasen el Organo mientras la decia, y se halló luego recogido, y con tan gran lluvia de lagrimas como otras muchas veces, y allí le vino un afecto ternísimo, de que no echára menos al morir otra cosa que el no poder decir Misa, y recibir al Señor. Sacó de la Misa mucha mas quietud, y un proposito firme de que yá fuese sueño, yá aviso, yá Dios, yá el enemigo que lo huviese ocasionado, obrasse siempre lo mejor, aguardasse qualquier suceso resignado, y viviese despierto á lo eterno, para que no le hallasse la

muer-

[e] Psalm. 113, v. 10. [f] Ez. Luc. 12, v. 37.

muerte dormido; y á San Geronimo (en cuyo Convento sucedió esto) le rogó que fuese su Patron para qualquiera cosa que sucediese, y Dios obrase en él.

11 Al acabar la Visita le sucedió á este pecador una cosa de harto consuelo, aunque muy acafo; y fué, que él señala siempre por Protectores de la Visita á San Juan Bautista, y San Pedro, y habiendo llegado á la penultima Iglesia, halló que era San Juan el Titular de ella. Predicó, y exhortó la gente, y dijo en su corazon: *Si yo hubiera de acabar esta Visita á mi gusto, el Titular de mañana que es el ultimo Lugar, habia de ser San Pedro.* Entró en la siguiente, y ultima Iglesia, y halló que era San Pedro. Allí confesó, comulgó, y volvió á predicar á los del ultimo Lugar, con que á la tarde entró en su Iglesia,⁽⁴⁾ y fué á Maytines: prosiguió con salud hasta la Octava del *Corpus*, en que le dió una calentura, que no le dejaron los Medicos bajar á la Iglesia.

12 Para lo que Dios hiciesse dél, habia prevenido los papeles de su Testamento, Protesta, y Declaraciones que manda el Pontifical;⁽⁵⁾ y aunque habia sucedido lo del sueño, y parece que habia de conturbarse, y temer que se habia de morir, no le sucedió así; antes bien se le calentó el corazon en un gusto, y consuelo grande que Dios hiciesse su voluntad en él, para llevarle, ó dejarle; que no le parece que sentia en sí mas inclinacion á uno que á otro, ni mas esperanza, ni temor que si no sucediera en sí, porque el gozo, y consuelo de que Dios estaba haciendo en él su voluntad, le tenia embriagado de alegría.

13 Y aunque moria con deudas, (cosa que siente sumamente, y que con suma ansia desea, y procura pagar) con todo esto no hallaba tristeza en ello; porque el gusto, y consuelo de que Dios hacía su voluntad en él, consumía otro cuidado; y así quando venian condoliendose los que le visitaban de lo recio de sus calenturas, diciendole que les pesaba, lo sentia, y decia que se holgassen mucho de que hiciesse Dios su voluntad en él; y que nunca nos ha de pesar de lo que hace Dios, sino de lo que hacemos nosotros no sirviendole. Y aunque conocia la grandeza inmensa de sus culpas, y por essa parte temia la divina sentenzia; pe-

ro

(5) Ceremon, Episcop, lib. 2. cap. 38.

(4) Fue el día de la Santísima Trinidad 8. de Junio de 1659. y al llegar á vista de su Iglesia dijo: *Hæc requies mea in sæculum sæculi, hic habitabo quoniam eligit eam. Psal. 134.*

ro era muy superior el gozo, y alegría, de que Dios fuese Dios, y que se hiciesse su voluntad en él en tiempo, y eternidad; y que si era su gusto condenarle, le adoraría, suplicandole que no le quitase de su corazón este amor, y conformidad; y que durasen eternamente sus penas, pues las merecía, como durasse eternamente su amor, y resignación, y el estar alabando su justicia, y misericordia. Y esto le tenía tan alegre, y consolado, que con el mismo gusto abrazaba la muerte, que la vida, sin haber podido formar el primer movimiento de desseo del vivir, ni del desear, ni del retraherse de morir; cosa que no le sucedió de esta manera en otra enfermedad.

14 También es cosa notable, que no tuvo aquella presencia imaginaria de nuestro Señor, y nuestra Señora que suele tener quando está enfermo, sintiendolos muy cerca; pero tampoco sintió sequedad alguna, antes bien decía muchas veces á Dios, y á la Virgen en lo íntimo de su alma: *Jesús mio, Reyna de los Angeles, mas os quiero en mi corazón, que en mi imaginación*, como si dijera: *Mas os quiero tener, que ver. mas me consuelo con amaros, que con imaginaros*; y de esta manera pasó tres tercianas harto recias. A la tercera, habiendole hecho algunas sangrias, y evacuaciones, y habiendole de venir la calentura á las doce de la noche, respecto de lo que se había adelantado, viendo que no podía reposar, dividió las dos horas, ó para que no viniese la calentura, ó para que se hiciesse la voluntad de Dios: dando la de doce á una, á Dios Padre: la de una á dos, á Dios Hijo: la de dos á tres, á Dios Espíritu Santo: la de tres á quatro, (que es quando correspondia la calentura pasada) á la Virgen: la de quatro á cinco, á San Juan Bautista, cuyo día era: la de cinco á seis, á San Pedro, y San Pablo: la de seis á siete, á San Joseph; y á los Angeles, y Santos las siguientes; y decía entre sí: *Veamos cómo se ha de atrever á entrar la calentura, estando defendidas de esta manera las horas; y si entra, entre muy enborabuena, que es señal que lo quiere Dios, y esso quiero yo*. No entró en las primeras tres horas, y en la quarta que tocaba á la Virgen, sintió un súbito movimiento de que se le había ido ya la enfermedad; tal, que comenzó á cantar en voz alta el *Ave Maris Stella*, y la estuvo cantando, y repitiendo cosa de media hora con mucho gozo, y consuelo, y envió á llamar á un Músico que dormía en casa, y le mandó que allí arrodillado la cantase.

rase dos, ó tres veces; y luego confesó, comulgó, y oyó Misa, como lo habia hecho los demás dias de su enfermedad, é hizo decir Misa á la Virgen, á San Juan Bautista, á San Pedro, y á San Pablo, y á el Santo Patrón de su Iglesia, porque yá se le habian ido las calenturas, y tercianas, y así le sucedió por la Misericordia Divina. Y aunque estaba alegre de que se hiciesse la voluntad de Dios al morir, estaba tambien alegre de que se hiciesse la voluntad de Dios al vivir, dándole lugar para pagar sus deudas: tenía fijo en su corazon que aquello último que hace Dios, esso es lo mejor, sea lo que fuere.

15 Y habiendose levantado mas convalecido que otras veces, se puso á considerar para qué le habia dejado Dios en esta vida, estando tan cerca de haberselo llevado; y le ilustraron, con que era para lo siguiente; y tomando la pluma lo escribió, é hizo poner en su Breviario, diciendo:

** En el manuscrito se sigue luego toda una llana en blanco, donde parece habia de ponerse lo que se le dió á entender acerca de los fines para que Dios le habia dejado la vida: todo lo qual falta, y luego en la llana siguiente prosigue así: **

16 En otra ocasion, sintiendo grande afliccion de corregir, y reformar, principalmente á los Sacerdotes, (que él quería estar á sus pies, por tenerlos enmedio de su corazon) y llorando de que siendo sus culpas menores, las huviesse de corregir no solamente con las palabras, sino tambien (quando estas no bastaban) con las obras, sintió en sí este conocimiento: *Llora tú tus culpas, y corrige como debes las ajenas.*

17 En otra ocasion, afligido de que habiendo de recibir al Señor, no estuviesse su alma con la pureza que debe, deseando purificarla, y sintiendo luego un movimiento de amor ardentísimo, le dieron á entender: *Tu alma es un carbón negro sin mí; pero en acercandome yo á esse carbón, se vuelve brasa: de la misma manera que el carbón es negro, y feo sin el fuego, y en abrafandolo el fuego es resplandeciente, y hermoso; y así lo bueno, y resplandeciente depende de mí, y lo feo,*

Tom. I.

LI

y

(1) Original, que él quería estar á sus pies por tenerlos enmedio de su corazon, llorando de que siendo sus culpas mayores, estuviesse castigando las menores, y mas quando no bastaban las palabras, y era menester corregir con las Obras. Véase la edicion de Sevilla.

y negro de ti. Y esta alma se huelga muchísimo de que todo lo bueno sea de Dios, porque nada querría tener en sí, que no fuera de Dios, (6) y para Dios, y el mismo Dios.

(6) El Original, y la imp. de Sevilla: y para Dios, antes nada querría tener en sí sino á Dios.

Para complemento de la Vida de este gran Prelado se debieran colocar aquí como en su propio Lugar, las Protestas que hizo al recibir los Sacramentos, su Testamento, Codicilo, y Carta que dejó escrita para el Ilustrísimo Cabildo de Osma, con la Instrucción que había dispuesto por sí muy de antemano para la hora de su muerte. A su lo quisimos hacer poniendo estas memorias al fin de este Libro, como Apéndice de la Vida Interior; pero reflexionando en que todas se hallan impresas en la Historia de N. P. escrita por el Rosende, lib. 2. c. 16. 17. 18. y 20. y que sería gravar al Público dar un mismo escrito repetidas veces, hemos determinado omitirlo en este lugar, remitiendo á la Historia referida á los que quisieren ver unos monumentos, llenos de piedad, y Religión Christiana.



HISTORIA
REAL SAGRADA,
L U Z
DE PRINCIPES,
Y SUBDITOS.

P O R
EL ILUSTRISIMO,
EXCELENTISIMO,
Y VENERABLE SEÑOR
DON JUAN DE PALAFOX
Y MENDOZA,

O B I S P O
DE LA PUEBLA DE LOS ANGELES,
Y DE OSMA,
ARZOBISPO ELECTO DE MEGICO,
Y CAPITAN GENERAL
DE NUEVA ESPAÑA.

Et nunc Reges intelligite , erudimini qui
judicatis terram.

Servite Domino in timore , & exultate ei
cum tremore.

Apprehendite disciplinam, ne quando iras-
catur Dominus.

Psalms. 2. 10. 11. 12.

ADVERTENCIA.

Tratando del Libro siguiente el R. P. Fr. Joseph de Palafox, dice así en la Advertencia del Tomo 2. de su coleccion: Sale tercera vez al Teatro del Mundo la Historia Real Sagrada, que con tanto acierto como espíritu escribió aquel gran Politico Christiano el Ilustrísimo, y Reverendísimo Señor Don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo que murió de Osma. Sale, digo, tercera vez á la pública luz este glorioso parto de aquel fecundísimo ingenio, alabado, admirado, y venerado de toda Europa, donde sus Divinos Libros traducidos en todas lenguas, son tan estimados, que no hay persona que no se precie de tenerlos como alhaja de precio inestimable. No es España la que menos se ha señalado en el aprecio de estos Libros de oro, y en el respeto de su Autor, por tantos Titulos, digno de él. Comun desseo es en ella, que tan esclarecidas Obras se recojan, y reduzgan á cuerpos grandes, como se ha hecho con las del V. P. Eusebio Nieremberg, para que de esta suerte se perpetúen Obras tan dignas de perpetua duracion, &c. *Aún se extendió á mas el P. Juan Antonio Velazquez de la Sagrada Compañia, en Carta que escribió al Siervo de Dios desde Salamanca el día 20. de Mayo de 1647. Es este Libro (le dice) un prodigio, y ornamento de nuestro siglo, y de nuestra Nacion, y no solo monendo docet, & docendo monet; sino que cultiva el ánimo mas estéril, y inflama el alma mas fria, y dá á beber á los Principes, y Consejeros la cierta, y segura Política, y á todos la verdadera prudencia en el santo amor de Dios, y observancia de su Ley. Señor, si hubiera de decir á V. Exc. lo que en cada pagina, y linea he observado, haría otro Libro tan grande como este de la Historia Real. (2)*

Imprimióse la primera vez en folio en la Puebla de los Angeles año 1643. con Licencia del Doctor Juan de Merlo, después Obispo de Honduras, y Vicario entonces de N. V. Obispo, dada á 3. de Enero de aquel año, y con la del mismo Siervo de Dios, que la dió como Virrey á 4. de Noviembre del año antecedente. esta, por la veneracion que se merece, se pone por uno de los preliminares de la presente edicion, junta con un Papel del Venerable, en que comete la Censura de la Obra al Dr. Juan Rodríguez de Leon, el Discurso que hizo sobre ella este Prebendado, y la Aprobacion del P. Andrés de Valencia, Catedrático de Prima de

(2) Folicion de su Caus. n. 65. y 14.

de Teología en el Colegio de la Compañía de Jesús de México, á quien encargó tambien el mismo Excelentísimo Virrey su revision. (b) La segunda impresion se hizo en Madrid, como afirma Don Nicolás Antonio, aunque no señala el año; (c) y fué á solicitud del mismo V. Prelado, que tambien procuró la examinaffen de nuevo los primeros hombres de España, como el P. M. Fr. Juan de Santo Toma, Fr. Juan Martínez de Prado, Dominicos, el P. Paulo Serlogo, y otros. Repitióse despues en Bruselas año 1655. (d) y en Valencia el de 1660. (e) No llegaron todas estas impresiones á la noticia del R. Palafox, quando afirmó era la tercera la que repetía en el Tomo 2. de su coleccion, siendo en realidad la quinta. Publicóse este el año 1668. como dice la primera hoja de su portada, aunque nos hace sospechar fué yerro de la Prensa la asignacion de este año, el ver firmada la Tasa y Fé de Erratas en el de 1660. y sobre todo, el que siendo este el 2. Tomo, es preciso precediesse al 3. 4. y 5. que estaban impresos antes del año de 66. Hacen memoria de este singular escrito el Licenciado Luis Muñoz, (f) Gil Gonzalez Davila, (g) Don Nicolás Antonio, (h) y el Ilustrísimo Obispo de Guadix Don Fr. Miguel de San Joseph. (i)

No será inutil volver á repetir lo que previno el P. Fr. Joseph de Palafox, así para este Libro, como para los demás Tratados de N. V. Escritor, por ser su advertencia la misma que hicieramos nosotros si él no lo huviesse egecutado. Lo que se advierte (dice) así para este Tomo, como para los demás, es, que no se ha alterado, añadido, ni quitado nada de Libro ninguno de lo impreso, ni de lo manuscrito; sino que como su Autor lo imprimió, y escribió, se imprime, é imprimirá, con las mismas Dedicatorias, Prologos, y Notas que tienen, para que así se miren siempre estos Libros con el amor, respeto, y veneracion que merecen, y tuvieran si su Autor hiciera esta impresion. (j)

(b) Estas Licencias, confirm. y Aprobaciones las pasó el mismo P. Fr. Joseph Palafox en el tom. 2. de su coleccion. impreso año 1668.

(c) *Bibliot. Nov. Hisp.* part. 1. pag. 177.

(d) Nicolás Antonio, *loc. citat.*

(e) Tenemos un exemplar de esta edicion.

(f) *Prologo del Pastor de Noche Buena de la impresion del año 1645.*

(g) *Trat. Ecclesiast. de las Iglesias de Indias*, pag. 100.

(h) *Bibliot. Nov. Hisp.* *loc. citat.*

(i) *Bibliograph. Crit. Carr.* tom. 3. pag. 402.

(j) Fr. Joseph de Palafox al fin de la advert. del tom. 2. de su coleccion.

LICENCIA DEL MISMO VENERABLE PRELADO
para la primera impresion de este Tratado, dada siendo Virrey de Mexico.

DON Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de la Ciudad de los Angeles, electo Arzobispo de Mexico, del Consejo de su Magestad, y del Real de las Indias, su Virrey, y Lugar-Teniente, Gobernador, y Capitán General de esta Nueva España, y Presidente de la Audiencia, y Chancillería Real que en ella reside, y Visitador de sus Tribunales, &c. Por quanto el Doctor Andrés Saenz de la Peña, Cura Beneficiado de la Ciudad de Tlaxcala por su Magestad, me ha hecho relacion, yo he escrito un Libro cuyo titulo es: *Historia Real Sagrada*, en que se instruye, así á los Principes, como á los Subditos, para formar los mejores dictámenes en el servicio de nuestro Señor: y porque de su impresion se esperan los importantes efectos que de otras Obras se han experimentado, me pidió le mandasse dár Licencia para imprimirle, cuya calificacion, y aprobacion remití al P. Andrés de Valencia, Religioso de la Compañia de Jesus; y en conformidad de ella, por el presente doy Licencia al dicho Doctor Andrés Saenz de la Peña, para hacer imprimir por tiempo de diez años el dicho Libro de la *Historia Real Sagrada*, por qualquiera Impresor de los de esta Ciudad, ó la de los Angeles; y otro ninguno lo haga sin su orden, pena de perdidos los moldes, y aderentes. Fecho en Mexico á quatro dias del mes de Noviembre de mil y seiscientos y quarenta y dos años.

*El Obispo de la Puebla
 de los Angeles.*

Por mandado de su Excelencia,

D. Felipe Moran de la Cerda.

PAPEL ESCRITO POR EL VENERABLE SIERVO
de Dios al Doctor Juan Rodriguez de Leon, Canonigo de la
Santa Iglesia de los Angeles.

LA mucha satisfacion que todos debemos tener de su erudicion, y conocidas letras de V.m.d. y grande comprehension, y noticia de la Sagrada Escritura, en que há tantos años que con general aplauso le oímos todos, y comunicamos, así en la Corte, como en estas Provincias, me obliga á remitirle estos quadernos, en los quales hallará V.m.d. mucho que mejorar, suponiendo que mi intento solo es de la mayor gloria de nuestro Señor, servicio, y utilidad de la Corona, y Christianidad, promoviendo á los Superiores á santos, y rectos dictámenes, y á los Vasallos. á pronta, y debida obediencia, y lealtad á sus Reyes: punto que ha adelgazado tanto en estos tiempos calamitosos, y debidamente lamentables. Y pues vé V.m.d. las varias ocupaciones que han dado bastante causa á que no iguale esta Obra, ni su estudio á mis deseos, estimaré mucho que la mire con censura de erudito, mas que con aficion de amigo, quanto le importa á ella salir, mas reformada, que aplaudida. Guarde nuestro Señor á V.m.d. Mexico á 6. de Julio de 1642. años.

El Obispo de la Puebla
de los Angeles.

APRO-

Canónigo de la Cathedral de la Puebla de los Angeles, á la Historia Real Escripta del Emperador, y Excmo. Sr. D. Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de la misma Iglesia, y Arzobispo electo de Mexico, Viceroy de la Nueva España, y su Ffidelidad General.

R Ecorrió San Esteban, siendo Arzobispo electo de Toledo, el Libro primero del Apologuero por los Martires, (que intituló *Admiranda Sanctorum*) Obra, á no acabar en la conclusion del escrito, gloriosamente y puesta en los campos del acero, al juicio de Alvaro, nobilísimo Conde, y fiel amigo suyo, Coronista de su vida, y libro raro de aquel siglo: *Arborem fecunda mox, insuper omnia opas, ipsum robore altius meruimus digressum, prout precario transmutaret, si probaretur palas, si reprobaretur lanceas* (1) Apenas le amanecieron las ideas, quando la humildad le ilumina en las vietas: con igual e animoso ofreció San Pedro Damiano sus Libros á la correccion de Tendofo, y Rodulfo, Obispos: con singularidad lo escribe, y con admiracion le contempla, *Ubi non modo de veritas, et fortiter, sed etiam de mansuetudine copiosius tractandum esse non ambigo* (2) Las flamas de los que libran, son las tempestades con que rufian. San Basilio, solicitando el parecer de Sibanio su Maestro, en las Flores Azules de una oracion que le remita, dijo, *Amorabilis imo al exempli. Fortis, et strenuus, dum alium copias, ut quo feruorem tuum probeturis* (3) Plumas rectas, rumbosamente aplaudidas la desconfianza es aurore de la certidumbre: permutar á las pocas importunado, es remediarlo de consuelo. Silas á ser juzgado en causas de ingenio, al mas libro ocasiona recelo, que temerario sin oír, ofrece desconfianza al dudar. Respondió á Prebado Toldeo el amigo estudioso: *Quid verò dum mihi sit feruore, meo subdit iudicio, quod infrangit deus oraculo*. Grande batalla de humilde sentir, sujetarle á justificacion de ageno juzgar, rindiendo al arbitrio de la mano dictamen lo escrito con impulso de celeste oraculo *Porro quia vestre sententia, qua nulla est, prestat Alvaro, bene scindam, publicandum te iniquis, pariter perfer nostram sententiam, et ipsum cadere fides splendore iuriam, ad unum remedium facta* (4) *(si diu el suo est) feruore in oratione*. (5) Pero yá que remite á nuestra Censura (sando á repa) la publicacion, ó silencio de tan dulce desvío, sufriendo con paciencia en sostenimiento, juzgo con asonancia de meditacion grande, que resplandeciendo en tu Libro el candor de las escritas que continen, se eterniza gravadas las letras, para soberano remedio de los que le puen sus ejemplos.

Aplicando á un Arzobispo electo de Mexico el breve elogio, escrito al de Toledo, sin violentar cláusulas á la Aprobacion, se copian alabanzas en el retrato; pero escusando sumerir la modestia de quien prohibe los alabos á la pluma, deshe en elacion de lo inferior lo elevacion de lo aprobado, durando la Censura á discurso, porque necesita mayor justificacion el silencio, y habrá ley que le denotada *Nec minus legi non subiacet* (6) Dispensan los escrupulosos lo que elucian los entendidos, y lo pareciere que excuso alabando, en lo que un obligacion medica reconociendo, ó por ser la verdad confusa, ó por correr la ofensa anemola, Pluro segundo llamo *sententiam errarem* (7) al erupcio de este asocio, que no es portado siendo estudioso, ni culpable pareciendo debido.

Una dificultad grande suele considerarle con circunspectas de posibilidad tremada: *Diffracta magna, responsibilitas equatatur* (8) Y aña para entender lo que se la dificultad exposicion de la Historia de los Reyes en la Escriptura, se considere la desconfiancia con que antiguamente la comentaron los Padres de la Iglesia. Con este fundamento dijo Calocirico: *Quoniam contra textus expositionem reparet non potui, quodam diffidentium ritarum frustra, velut quodam in non respicientibus contrariis, ad memoriam posui aban. ita collatione cognosca, quod sub uno tempore nequaquam potuit inveniri* (9) Y aña segund su continuation uniforme una exposicion variada, ilustró singularis capitulos de los quatro Libros, en distaste á Escriptura de Eclesiastica Rapsodia, juntado cinco Homajes de Origines.

Toma.

Man

mes,

(1) S. Eulog. in epist. ad Alvar. par. 1. tom. 9. Biblioth. de. Pat. Bernard. Alvar. de origines Reg. Castell. lib. 1. cap. 4. (2) S. Pet. Damian. lib. 4. epist. 1. (3) S. B. Bas. epist. 18. ad Siban. Suppl. 1. d. Alvar. in respons. ad S. Eulog. 1. par. tom. 9. Biblioth. de. Pat. (4) L. de gradation. 5. 7. Pl. de numer. or. hom. 1. non solum. 5. fin. D. de translat. anor. L. pro tyronib. Cod. de privileg. domus. Annot. lib. 1. 1. (5) Plur. Jan. lib. 1. epist. 18. (6) L. 1. 5. in quo. 7. de constit. 1. 5. Cuius quia. D. de verb. obligat. (7) Epist. lib. 1. de. de. 1. 2.

nos, nueve Opusculos de San Agustin, (aunque hoy solo se hallan los seis (1)) tres de San Jeronimo ad Altranum, el sermón de pulchro Salomón de San Ambrosio, (porque no refiere su Apología de David, ni el Tratado de Nabor) continuando lo que escribió de la Piccola S. Metodio, con otros fragmentos suyos que cita Teodoro, y los de Dalmio, Obispo Tarconé, que se hallan en Sueda, olvidando las Homilias de San Crisostomo, y la de Helia, & otras, de Teodoro, Prelado de Anora, con las Opusculos de Teodoro, Obispo Cirené, que precediéndolo se elegiese Senador en mas de trescientos años el Martir, que rubricó la Misra de Tiro, y en cinco el mismo antepuso de los Padres refracta, parece que pudiera enriquecer con mas rubricas la cadena Calixto, si el año de 770. en que florecen, eran estos escritores los que su edad veneraba, pero no refrendaban los nuevos, aprehendiéndose de responder á los vivos.

No dejó de contrariar esta dificultad en los siglos que se siguieron, pero su vencer se continuaron hasta que el Magno Gregorio, (que pudo ser Sanctorum de Calixto (2)) continuando rutilante estrella á la Iglesia, (que llevó su glorioso ocaso el año 604. con terminas) estrenó la explicacion continuada, sobre 16. Capítulos del Libro primero de los Reyes, dando entre los Latinos principio á esta literaria empresa, quando los que le antecederan, (como es sabido) llegaron solo á reconocerla. *Quid aliud agere vix fuit, quam se mense amare aliquod sapere, quod fuerat fidelium mensuris propinquant.* (3) Ofreciendo á los Fieles instantos del puelago de esta Historia, breves cristales. Escribió en San Lúdero en aquel tiempo (por haber sobrevivido 25. años al Santo Pontifice) su Anonima Cerna, 6. guardándose mas dilatado en su Colección Eugenio, no el Obispo Frances que nacio en la Patria de San Paulino, y floreció el año de 455. murando el de 490. siendo Emperador Valentiniano, y Marciano, (como afirma Gennasio) uno el Escritor Angles, en cuya pagina se halla el Magno Doctor citado, trasladándole tanto de los Comentarios sobre los Reyes, como de los Morales sobre Job con que sospecha Santo Senecio haber sido Autor de esta Rapsodia el Venerable Beda, (4) aunque lo dificultó Andres Bixio, (m. a) han hay probabilidad en los años, por haber florecido Beda 219. después de San Gregorio. En el de 850. habia escrito su Expositio Eitronatica Angelino, Monje Lutonense Bano, estudio igualmente docto, y celebrado. En el de 1115. se divulgó la Colección de Simón, ó Saugma de Iluperto, Abad Tueris. Los tres Sermones de San Bernardo, de Abmonachia David, de fuga Helia, & de Naaman Syris no deben olvidarse, siendo milites, pues son ecos de su dulzura; desde el año de 1165. en que murio el Autor de los Comentarios divinos, con este nombre de Sauto Senecio venerados. (a) Lo que lucio Hugo Caron, halló 429. años, hermoseó con estudiosos resplandores la Historia de los Reyes. La Poética de Andres Gual, era Nicolao de Lara en la fuya, publicando con la muerte la pluma el año de 1320. como el de 1460. su imitador Juan Ayen Cartuense, que singularizado en los quatro sexagenas, fue luce del clado en los legados libros. En la Vida de Eusebio fue unco Refundador Nicolas Chanton, Carmelita, murio el año de 1468. resplandeciendo Lucio de aquellos siglos Dionisio Cartusiano, antiguo Comendador de la Real Historia, no concitándose lugares como en otras Obras, por aventurarse á sí mismo en ella. Nacio la afición febidura del Abulense al mundo para honor de España, cuyos Comentarios sobre los Reyes ilustran sus Reynos, glorando los sagrados del oracion Torment su muerte el año de 1490. amaneciendo la fuerza del Emmentísimo Cardenal Cayetano, para asociar efusando entre los Panegricos de Roma el de 1534. En la Monarquía de David logró verón divinos Corinto Magrino, permutase marginal á los Expositores Sagrados, y resplandeció la eterna estrella el doctissimo Francisco de Mendoza Luiano, Crisóstomo de la Compaña de Jesus Gaspar Sanchez, segundo Jeronimo en la utral de la Escritura, á quien mereci comunicar como á Maestro, y Claudio Rangolio, erudito Clemente Acquirido de estos tiempos.

Después de los Escritores referidos que en la Historia de los Reyes discurren acaudados, se permite á las Prentas el desvelo singular que ha escrito el Excelentísimo Señor Don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de la Puebla de los Angeles, y electo Arzobispo de Mexico, entre las multiplicadas ocupaciones de Virrey, y Viscor, y Prelado, diciendo con

Ca.

(1) S. Agost. lib. 1. ad Simplicitatem. (2) Sauto Senecio, lib. 4. Biblioth. Lat. (3) S. Corp. 2. Prom. lib. 1. §. 1. (4) Sauto Senecio, lib. 4. Biblioth. Lat. (m) And. Sant. Prefat. ad libros divinos. (n) Sauto Senecio, lib. 4. Biblioth. Lat.

Edificaban los templos la ocupacion de las letras, pues imaginaron ser sacrificios que ofrecian á los Dioses, el estudio que meditaban en las vigilias, y parecerle al ocioso que morian, que no es virtuosa ocupacion la del que estudia, como lo es la hidroponia de saber cómo curar que se pudiera curar. Con experiencia habló San Eusebio:

Ingens quæque festinus recedit ad amorem,

Atque parit ambiguum, sic labor ut finis. (g)

Y esta pestifera enfermedad ocasionale leyendo lo que Historiadores elegantes escribieron enseñando; y así dijo D.odoro Hascarnasco de los libros de Homero: *Labor cum qui cum in manus sumamus, usque ad extremam filiam suspiramus, et semper melius quam nunc requiramus. (h)* Lo mismo experimentarían lectores los que leyeron esta Real Historia pública, juzgando ser el ingenio de su Lusitánico Autor de los que alzó Lepio con elegante brevedad: *Legimus non inania solum, sed calorica. (i)* No solo luciendo, sino aprovechando. Sábido Escritor de quien puede verificarse en tantas obras, con devoto espíritu dictada, lo que dijo Cicerón: *Scriptor Ecclesiam docet, Scriptor Ecclesiam arguit, Scriptor Ecclesiam confutrat, Scriptor Ecclesiam honorat, Scriptor postera sui sapientia administrat, Scriptor largus, infusus, et commodat. (j)*

Propio viene á ser este desvelo buen quisto en un Prelado, habiendo sido Samuel, Sumo Sacerdote en opinion de Teodoro (k): Autor de la Historia de los Reyes, en los 24 capítulos del libro contando los sucesos de 120 años, comenzando estos divinos Anales en el de 2900. de la creacion del mundo, efectuando el principio en Hele, que gobierna el Pueblo 40. siendo Juez superior de Sarsón, durando el ultimo el reinado del Arca entre los Filisteos. Justificado fué el gobierno de Samuel 38 años, muriendo el segundo en que asoló Saul, que le habia sucedido. Así discurre en el computo Chirihano Mafo, poco diverso de Wren Senensé, aunque menos conforme con Torneio, y Salmaso. Continuó la Historia por Gad, y otros Profetas, desde la alá de David al Rey de Ger, á donde duró quatro meses, sucediendo en el ultimo la tragedia de Saul, vencido de los Filisteos, recibiendo el Padre de Salomón suagruenta la Corona, de edad de 30 años, reynando otros 40 años sucesos en los Anales, y las mudanzas en los tiempos, hasta el siglo de 3446. de la creacion, que fue la conuvidad del Pueblo, trunfo de los Caldeos, y llanto de los Hebreos, y así contando los 80. años que duró Samuel, comienza y 40. la Historia de los quatro libros de los Reyes. (l)

Suponiendo haber sido las Coronas Samuél, Gad, Mafo, Jeremías, y otros Profetas referidos en los Cronologos, y Comentadores, dice el Magno Gregorio: *Non minus sapienter quam Profeta fuisse referuntur, qui cum Historiam narrant, spiritualia significant. Externa loquuntur, et interna monent; externa proponunt, ut interna exsequantur. Secundo de libro Historie, libro Profetia. Non iam Historia, quam Profetia, (m)* escribe (como wrote S. Agustin) para representar los sucesos pasados, y profetizar los futuros: *Non minus prædicantem futura, quam præterita enuntiandum invenitur interna. (n)* que es el interés con que movió las plumas de los que escribieron el Espíritu Santo, que les inspiró lo que profetizaron. Causa para que corriendo los Expositores los veian á las malheras, se verificasen prevenciones las novedades de los tiempos, porque en la Divina Escritura, como advierte Calodorus: *Præterita sine saliente desiderantur, præsentia plerumque videtur ostenduntur, futura quasi jam perficere narrantur. (o)* Previstas ellas en los Sagrados Libros las mudanzas, y cadidas del mundo, retratados los alicances de los mas firmes Imperios, avisando los escarnimientos para coronar los defençiones: dicando Pedro Aureolo, que en el primero, y segundo libro de los Reyes, es la conclusión: *Lexum esse maximum crederem fuisse Israel, jubentem cum eis in Regem, en el tercero, desde el cap. 1. hasta el fin del quarto: Deum fuisse vultum delictorum populi Israelitici. (p)* Representando su justicia en los descançamientos de diez y nueve Reyes de Juda, y diez y ocho de Israel, castigando al Pueblo con las crueldades que padeció, sirviendo á Teglatfalazar, Salmansar, Senaquerib, y Nabucodonosor, barbaros Monarcas de los Asirios, y Caldeos. ¡O cuánto importa para la seguridad de los Reyes, la

(g) S. Basil, ad Rom. de carnis. fuit. (h) Claud. Helin. in resp. de procto. Heli. (i) Joli. 2. pp. in Cris. ad Cor. et Gal. 1. 15. (j) Juan. Gerson de laud. script. tom. 1. (k) Theod. in pro. ep. quod. in lib. Regum. (l) Goss. Sarr. in lib. Regum. (m) S. Gregor. proem. ad lib. 1. Regum. (n) S. August. lib. de Civit. Dei, cap. 11. (o) Calodorus. lib. de var. lib. cap. 16. (p) Pet. Aureolus Comp. 1. 1. Script. in 2. part. qua est Chronica, sive Historica.

[illegible]

Trata en ella el Obispo de Hallstorf como Autor a S. Gregorio, que un Obispo grande debe de imitador de un Pontífice Magno. Dividió el Sagrado Doctór en seis libros, el primero de los Reyes hasta el cap. 4. y luego otros porciones autenticas, quando copiamos mas faciles la dilata, por ser libre en lo que quiere en la division, pues aun es que vengamos en la Escritura, habra y sonoras que le sea, porque antiguamente secano alvarde Si no Severa con seguridad de San Gregorio no se por libros, ni capitulos, uno por color, y acortamos, se distinguen cada, y le alarga su vida. (c) La nombrado libro divide para acortar y alargar. Divide se Socrates, era adagio en la inseguridad, y recordarse Sabino Apolinar, y Ispia, (d) siendo circunstancia agradable en quien el autor y empieza guisado en el que le la portación, para señalar terminos al deteniéndose tales que cuando Libro y Hancrismo en Tercelides, cuya Historia no parece que sea respecto al lector. Si refieren a los mas en quibus remover, *omnes eodemque summo fuisse perhibere* (e) Los efectos deban volar de

[illegible]

hinc tentus planissimus esse videtur, & Historia relatione videtur, modo tamen, aut tristitiam persuadet, aut impetum redarguit, aut tolerantiam praeferat, aut viam mobilitatis accusat, aut superitiam damnat, aut bona humilitatis exaltat, aut impetum reprimit, aut ignis aut plenissimum consolatur, aut aliquid tale commemorat, quo ad probos mores incitet, & à nefariis cogitationibus respectu peccati abducatur. (3) Seguir esta imitacion con felicidad docta, felicidad en los aplausos de la fama alabanza inmortal, siendo un Prelado que se estimaba de preciosos libros: *Gravata Episcoporum*, como dijo Suetonio. (4)

Interese la utilidad de este Libro, con lo que sintió de otro el segundo Plinio: *Aliquot annis nihil generis ejusdem absolutum scripsimus.* (5) Suendo *inventione novitas, dispositio, & tota tractatione laudabilis.* Como dijo Lacio. (6) Y si añadimos al culto Apolinar. *Nec amulum reperit, nec aequalem.* (7) Siguiendo igualmente en la moral ciudadoso á S. Gregorio Pontífice, y copiando en la doctrina que enseña el elogio, con que Sixto Senense se calificó: *Allegoriarum sensus ad adhibitionem Ecclesiae in exercitum Moralium inclinat, & allegoriarum sermo ad erigenda Moralem virtutum jura derivat, tantumque de versutibus, & vitiis istius loquitur, ut ea videatur non solum verbi exponere, sed formis quodammodo visibilibus, & palpabilibus demonstrare.* (8) Con este cuidado, provechosamente pontifico, comentó Angelbomo la Historia de los Reyes, que multiplicar conocimientos sin aprovechamiento, sería colorir flores sin fruto. *Stadimus priusquam* (dice el Monje) *Historiam, qua gesta deprimit, tangere, deinde Allegoriarum significacionem, qua fidem adspicit pandere, ad extremum quoque Moralizationem, qua vitam bonissimam proponit subnectere.* (9) La parte Moral en los que escriben, es la ganancia de los que leen. Delectar sin enseñanza, suele derrotar la curiosidad. Huchazar las atenciones, debe ser con direccion de los costumbres, y particularmente hablando con Reyes, y Ministros: *Huc accedit* (dijo Caliodoro) *quod multi Regibus, modo Perspectationis aulam loqui videmus.* y así le conviene con propiedad el título de Historia Real. Tertuliano llamó libros de los Palacios estos quatro de los Reyes: *Libros Basilicorum.* (10) Tales son las mudanzas, y caídas que refieren.

Estas autem,

Qui vult esse pius. (11)

Fundado fundamento con que soliciaba el Magno Gregorio retirar á un amigo suyo del valimiento del Emperador. *Pende ergo, quae para sit, aut prosperitatis desolatio, aut adversitatis timore parvitas.* Y añade: *Et quia in proclibus, & fluctu cordis tendit, verborum mentium fundat, se ad hunc revocat, & si trabentem sequi voluerit, quae pericula evaserit?* (12) Si la privanza es compellida, cerca está el zozobrar, ni es poco felice el que sale á la orilla, librando la vida. La Luna, cuya luz es merced del Sol, dice San Bernardo que se olvida: *Admodum plena, modo exigua, modo nulla videtur, mutarum siquidem lunae, nunquam in eodem permanet fluxu, sed crescit, deficit, exsiccatur, annulat.* Y tal vez: *Pennis non comparat.* Así acontece á los Validos: *Modo magni, modo parvi, modo nulli.* (13)

Para dirigir la pluma á la dificultad de estos argumentos, es la experiencia el norte que guía los discursos, siendo necesario haber caminado diversas regiones. ¡O cuántas ha visto su Excelencia!

Sed enim,

Quem lato est Alemannia, & propinqua,

Gallia, Italique, Iberiaque. (14)

Tanto discurso en el viage de la Magestad Apostolica de la Reyna de Ungría, hoy Emperatriz de Alemania, siendo su Linofoero, y Capellan mayor y aumentando experiencia en las Indias, para sábio Escrítor le sobran laureos. Al Historiador (dijo Dionis. Halicarnaseo) importaba: *Multas gentes, & Barbarum, & Graecorum cognoscere, multas leges audire. Rerum publicarum formas, ritus, viros, mores, & fortunas perspicuas habere.* Fundamento con que habla en Teopompo lo que debe admirar en nuestro Prelado: *Multorum ipsi spectator fuit, & in multorum bonis, quae sunt Principum cernant, & Imperatorum, & Oratorum, & Philosophorum amicitias veniens, proprias conscriptionem Historia.* Y pondera, que no estaba de los negocios graves abstraído, sino en los mayores oficios ocupado: *Non abstractum à*

re-

(1) *Cassiod. de locis, cap. 2.* (2) *Syd. epist. 13. carm. conscript.* (3) *Plin. Jun. lib. 4. ep. 12.* (4) *Lyss. Lem. 1. ad Belgas, epist. 16.* (5) *Syd. Apol. lib. 4. epist. 3.* (6) *Sent. Sen. lib. 4. Bithynia de S. Gregor.* (7) *Ang. in Prof. Apolaprie. ad libros Reg.* (8) *Tertul. lib. 3. contra Marc. cap. 10.* (9) *Loran. lib. 2. de Bell. Civ.* (10) *S. Greg. lib. 6. epist. 26. Regist. cap. 190.* (11) *S. Bern. serm. de danti. Jom. Sup. lib. 1.* (12) *Lyss. in quadam epistola.*

rebus, sed coherentibus. (g) Que como dijo Isidoro Palafioti, los que solicitan alcanzar la ciencia de las cosas, es necesario: *Sensa esse inspecta, atque bene explicata, veritatem haurire quærit.* (h) Y así en las ocupaciones de Configero, Visitador, y Virey, ejercitada la rara capacidad, como de León, grande Ministro, lo dijo Sidonio: *Quosdam namque per potentissimi Consilia Regni, totius salutaris Orbis pariter ejus negotia, & jura, fudera, bella, jura, spolia, merita cognoscat.* Trasládale á lo claro lo experimentado, proligue Apolin. *Nemo talem scripserit.* Ocasionalmente ser atendido deleyte, y ser leído autoridad: *Audite votipes, legi auctoritas erit.* (i) En la doctr. de Aristot. *Ex multis experimentis colligimus unum universale, quid est principium artis, & scientie.* (j) Porque la experiencia suele regentar la catedra del cierto: *Experimenta verum, omnium mater est, & magistra.* (k) Y para escribir con verdadera inteligencia de sucesos, es prudente circunstancia haber sido Interlocutor en los Consejos. Discurre con alucinaciones de probabilidad estudiada, teme engaños en la razón presumida. Costumbres, y condiciones humanas, mejor las revela el trato rependo, que la meditación ingenua, y singularmente para Historia verdadera, que no sufre Episodios de Mistahistoria, y quien dispone instruir á un Principe, no escusa parecer christiano Genesio, que eligió digna materia de entendido, corrompido la instrucción de Circo: *Admirum sua Histore eliger potibram, & magnificam, ac tam qua verum sapientiam studiumque docet, instructionem Cyrenæ, ac felicit Regis effigiem, docet Dicit. Halicarn.* (l) Hermoso objeto de estos libros de los Reyes, como advierte Dionis. Cartus. *Hic liber Regum inter Scripturas Canonice est solennis, multisque plenius, moribus documentis refertur: ad informationem Regum, & Principum, non & Prælatorum omnium præcipue valens,* (m) Quisiera epilogar todo el discurso con singular demonstracion de mi afecto: prestárame el bazo Sidonio Apolinar, alzando los libros de Animo de Mamerto, Prefutero: *¡O libet multisfarjam polliceri! O eloquium, non modo, sed sublimis, vigens, quod nec per suavisque hyperbolas extenuetur, nec per sapientissimas dispresse trunetur.* (n) Libro, hijo del espíritu de su Autor, puer como dijo S. Clemente Alcanal. *Anima autem liberi sunt scripta.* (o) Claro está que sera eloquente trompeta, atendida del mundo con aprovechamiento: *Tuam subam talis qua patet ovis jure venerabilis* proligue Apolinar: *quam sensus geminata felicitate cœmisse* (p) Viviendo inmortal á los siglos, estadio que no muere entre los libros, porque *Aderat, & gloria, non querat humeri.* (q) Certo, pues, á las Premsas lo continuado á ratos en los quadernos, sin tener censuras, puer los previno la prudencia, para que los venciese la verdad, que como dijo Claudiano:

*Es magis mirato studium censeo laboras,
Quod legimus modo, consumiturque foras.
Admirum tamen ipsa juvat, solumque cœmisse,
Dulcor magis se aula parte levat.* (r)

Ni pudiera recelar contrarios, quen suavemente dispone razonlos, porque le digerimos con Calodoco: *Mores penitus corrigi auctoritate Rectus, excedentis aut etiam frangit, morem legimus reddu, & adhibe dubitas edera, quod tante utilitatis probas posse congruere i Colm etiam, ut ita dixerim) speculum mentis tua, ubi omnia alia ventura posui inspicere* (s) Navegue, puer, á elevarle á la real atencion del Católico Principe de España, libro no menos acepto, que el de Juliano, Arzobispo de Toledo, (t) dedicado á Ervigio, Rey de los Godos, que adonde permanece el conocimiento, fácilmente vuelve á reimpundecer la voluntad. Suspende la pluma, confisando la audacia de mis deseos, excitados á mi afecto, diciendo con Sidonio: *Notis autem grandis audacia, si vel apud municipales, & Cathedralis Oratores, aut forenses tabulas garramus,* (u) combadando al que leyere la Historia Real Sagrada, á mostrarle variolo con aprovechamiento, no censurá mi afecto. Que como dijo S. Prospero defendiendo á S. Agustín: *Si Passorem erunt ledere vis, lupus es.* (z) Angles, y Agosto 20 de 1642.

Dotes Juan Rodriguez de León.

APRO-

(g) Dionys. Halicarn. de Tropomp. Hilar. (h) Isidor. Palaf. in epist. (i) Syden. lib. 4. ep. 22. (j) Arist. 1. Metaphysica. (k) S. Quæ omnia in lib. de fidesse. S. De cast. de fidesse. cap. quoniam fu de elect. lib. 6. (l) Dion. Hal. in resp. de præcept. Hist. (m) Dion. Cartus. in lib. Reg. cap. 1. m. 2. (n) Syden. lib. 4. epist. 1. (o) S. Clem. Alex. 1. Strom. (p) Syden. lib. 4. sup. (q) Idem. lib. 4. epist. 11. (r) Claud. in pref. lib. de Fictor. Stetis. contra Alaric. (s) Co. fud. in pref. lib. 2. m. 2. (t) Jul. lib. 1. m. 2. (u) Jul. lib. 1. m. 2. (z) S. Prosper. in Oratione. Angust. epist. 22.

281

APROBACION DEL PADER ANDRES DE VALENCIA.
Comendador de Primos de Tordes en el Colegio de la Compañia de Jesus de Aragon.

EXC.^{MO} SEÑOR.

Añ por haber sido V. Exc. servido de mandarme, como por la inclinacion natural que tengo á las ponderaciones, apalissadamente dedicadas de Textos de la Sagrada Escritura, he leído los que V. Exc. ha escrito en esta Historia verdaderamente Real, sobre el primero libro de los Reyes, con gusto, y entretenimiento muy particular: el qual he sido siempre creyendo, al punto que ha crucado el advertir las imperciones varias, y tan precisas, con que ha cumplido V. Exc. en lo que ha ponderado con los otros las obligaciones del que se le ha escrito propio. De suerte, que si buscasse á quien comparar á V. Exc. en estos asuntos, hallé que era habido de ser necesario compararle á si mismo, porque buscando la solididad encerrada en el capítulo 11 de San Mateo, á quien compare a un Escribe sabio, bien educado, á buen entendido, le compare a un padre de familia, que saca á vista piadosa los recursos que los están rindiendo en la reserva de las ponderaciones. *Omnis fides debet, fuisse est domus paterfamilias, qui propriis de rebus suis curat, et vasa.* Pues si yo comparasse á V. Exc. como a autor de tan buenos escritos, á un hombre Padre de familia, bien se ve que compare a V. Exc. con V. Exc. pues es justamente Escribe acertado, y justísimo hombre Padre de familia. Habiendo, por el estado de los escritos, que como en breve dice, en el estado de hombre que dicho Dios en Llamó en el cap. 8. Padre de familia, porque la la comida, y bebida de la familia debe correr por cuenta del que lo es, el pan de vida, y entretenimiento para nuestra familia, y el agua de vida eterna inextinguible para nuestra regala, de que habla el Eclesiástico en el cap. 11 nos enseñan estas ponderaciones, y V. Exc. con las conexas como Padre de esta familia, cuyo cargo está el sustento espiritual de nosotros mismos y de los, como se ve en V. Exc. Escribe de estos escritos, con V. Exc. Padre de familia, compare a V. Exc. como a autor, mandando tambien á que en estos escritos es V. Exc. el mismo que ha sido en los que se le de ellos sea ha comunicado, y así es V. Exc. en estos escritos Potencia, le muestra á si mismo en sus escritos espirituales: pues á los mismos efectos, no se á que los pueda compare, como a los que los compare al Espíritu Santo, *Potencia: et enim: et dicitur dicit, que las palabras son llamadas, dichas á la vez, y respaldadas con claridad, y con luz, son como las mangas de oro, que con el color blanco arguyen los hechos, ora son los canchales, ó granos, en que los mangas elaborados sus mandatos, ora los recondiciones, desde los Principios, y hombres de ciencia se entregan al discernimiento del hecho verdadero. *Adida dice en estos escritos, que lo que se ve en siempre sea. No previendo averiguar las muchas dificultades de este lugar, en apalar el mismo que tiene los versos, que son tan versos, que por ventura no le hallaré otro lugar que tenga tanta pureza como pago por tan importantes el aprender, y entender en los que escriben en estado de utilidad espiritual, ó política, el estado que se dice y orden, por lo mucho que esto se ha considerado en nuestros tiempos, pago por versos que se hace á Dios, y á la universal y Católica Iglesia, subsistir el estado que pide aperturación, para que de ahí se haga el testimonio al que se le opere. Mandamos de oro dice el Espíritu Santo, que son los hechos de plata las palabras que se dicen á sí mismo, á sí mismo, y con acierto. Y así desde dice: *de siempre sea, Summa, y Tendencia, interpretet Criterio, leve: in seipsum arguit. La Biblia Regum in libro transparenas arguit. El Targum con sus propios, et seipsum alia. Los Rabines, Moyses Egipcio, y Adonis lo remando arguit. Qui a se pariter todos estos versos se condicen á mandamos de oro, dentro de unos envases de alfiler blanco, para que compare con lo encendido del oro con la argentea del alfiler: y á este mismo modo el Purpura Cálido, que los de tan oscura argentea. Y los flores. *In omni fides.* Y todos estos interruptos ven secundando al hecho, y á la claridad que le añade á los mandamos de oro, como encendidos, ó en envases, ó en verdades, ó entre varillas, ó bajo de de alfiler blanco, que sea argentea advertencia de un carido Dicho: no significa la plata, sino el alfiler blanco, que sobre el oro sirve de argentea los hechos, y adornos de color. Y en todo esto se significa la claridad, la pureza, ó la universalidad del estado de un Escribe sabio, que como el coló tan muestra en los Efectores de cada espiritual y divino, no es mucho que en primer lugar la alabé el Espíritu Santo: porque verdaderamente, si bien en todos los siglos algunos hallamos sobre del vicio de la obscuridad en los escritos, y quepa***

Toda.

No

de

de los doctores antiguos que en ellos enseñaron, en este nuestro infelicísimo, he visto como este vicio de oscuridad, que lo comun es hallar una oscuridad, mas curriocables habiéndose, y mas curriocables tambien en los griegos, y explicaciones de la Escritura, que en el mismo Texto: porque en este, la oscuridad es alabada, y en otros es conuido viciosa, pero difinida con nombre de estilo culto, erudito, refinado, y protico.iendo esta, que es el mayor nombre, y el que le dan los Santos Padres, es estilo Comico central, y son meretricio, que por tal le califica entre muchos quays que se le oyen al grande Nacionista, oracion 18. donde llamando a estos lenguas, *sermones meretricios*, dice: *Pariter nosse semper non potest, utique et peritum fuerit, et nonnulli quidam paucos gentes effugerunt, a seculo ad seculo remanent, et a seculo ad abditum seculo prophetique verba inuenerunt, ut si audierint lingua locutur deus iam forma sine his diffinitionibus non se deridenda, quia non emendat parat, hoc quibuscumque, illa videtur, hoc bonum faciat. dea deusque idcirco, hoc peritum non potest. Y S. Pedro Critologo, ferni dice, que los que usan de este estilo, son los hijos pordiosos de la Iglesia. *Quia per prophetas sapienter eloquentur, et fiduciam inopem eloquentur. Los Patrias dicuntur sapienter, non iustificamus. Y en el libro 110. con grande propiedad llama a este estilo difinición. *Quia verba verba, non amplexa respiciamus, et ut interpretemur, non amplexa audiamus, interpretum volumus, et volentem audiamus sequuntur aliamque verba inuenerunt semper emendat, et reseruat, et iustitiam. Y este estilo tan obscuro, tan complicado, tan lleno de dificultades, y de mudas Germinas, es el que currió al prudente Eusebio a que desistiese que las cosas le conversacion en voces para que se explicasen bien a si mismas. porque hallaba tal opoficion entre las voces con que se explican las cosas, y ellas mismas, que aun con su estudio las era contrarias. y así dice: *Idcirco non sum res effugere bonos idcirco non sum, ut non non erant, et feruntur* y estos artificiofísimos tan perjurados, que acometen este agudo, o leyendo nuestra lengua Española, tan su entendiendo, como si es oscura, o leyendo fuese la Arábica, y encontrar con cláusulas tan intrincadas, que aunque la inteligencia de ellas sea manzana de oro, capda de árbol fructifero de la Sagrada Escritura, como no tanto europeo de plata, no reducción de cristal blanco, ni imbuición de cristales transparentes que la manifestan, se queda tan encubierta, que no se viene a tomar por manzana de oro, sino por alguna de aquellas vias marianas, que el otro agudo, en opoficion de las manzanas de oro, llamó manzanas de plomo.***

Nec forma plantae modo tantum.

Y hasta infamias viciosa del estilo culto es convertir las manzanas de oro en manzanas de plomo, con su oscuridad oscuridad, y falta de bono.

Yo, Señor, viendo la claridad, y el estilo tan serio, y tan elegante, y las palabras tan oportunas, y tan apropiadas a lo que significan en estos Comentarios, me parece que vos aquellas voces, o palabras que hablo Dios nuestro Señor en el Monte Sinai, que dice el Texto que eran palabras que se veían con los ojos en el Escudo en el capítulo 10. *Camillare Populi videtur vultu*. Que si bien el grande Aguiño, que si. y super Lucano, elirados este lenguaje: *Con vox non ad vultum, sed ad audiam pervenire videtur*. Y no remon la claridad San Ambrosio en el Prologo super Lucan, pero ninguno de estos dos Doctores elirados el estudio, mas el siguiente, habiendo ponderado que la voz no se ve, añade para capturar de esta ley la voz de Dios, que es tan clara, tan de casta de luz, tan concurra a las propiedades de la cosa que significa, que en voz que si ve, *et non alijamque ingenio voluit Adop- tis delectare, quia vox Dei videtur*. Y ayudando a este pensamiento el Nacionista, oracion de paz, dice: *Dei enim vox inquit, habet formam rationis, quia vox Dei non sicut lingue munda, et perspicua, sed materia, de hunc, que las palabras de Dios, por lo que vienen de claro, con los ojos se pueden ver, aunque sean palabras, porque las palabras de los, cuyos rayos son los rayos de la vista. Estas palabras, Señor, son las que alabo, y el estilo de ellas claro, lúo, cortante, perspicuo, iracundia: y ellas sin duda son las que este lugar clamo. *Adde quia in conspectu regum, in diebus transparentibus, in conspectu adde, in conspectu doro*, y las demás que bien sabemos que aquellas lenguas en que habla el Espíritu Santo sobre los Apóstoles, en el segundo de los Actos, no dice el Texto que eran el fuego, sino como de fuego. *Et appaerunt illis diversimode lingue sicutque ignis*. Porque aunque la claridad, pero en lo verbal del fuego la luz para que viesen, pero no el albor ardiente con que quemaríamos, y bien tomar junto con la luz, calor para que entendiesen, y así dice un gran Comendador: *lingue enim Apóstolorum, prout quodam modo sunt*. Y si son palabras de luz, no es mucha, que no solo las lenguas, sino las palabras, son palabras que se ven, pero que*

Et sic nos precipit vivere, ut pñs Angelis mereamur esse confites. Pues esta variedad de haces, estos visos diversos, claramente se hallan en estos escritos, donde ya se sublima el religioso, y apacible modo de gobernar del Profeta Samuel. La fiel obediencia con que en el curso de su gobierno ungió de su mano al Rey, que el Pueblo, no tan bien advertido, pedía. La esterilidad con que se mostró disgustado de sus hijos, sin aprobar las costumbres en que se criaban, degenerando de hijos de quien eran. Ya se detesta la soberbia, é interesado modo de juzgar del Rey Saúl, y la facilidad con que llevado de codicia, é impellido de ambicion, disminuyó las grandes esperanzas que se habian concebido de su gobierno, con los otros desmanes que á esto le siguieron. Ya se pondera el esfuerzo, y buenas esperanzas que dió de si el Principe Jonatás, y la igualdad de ánimo con que llevó la sentencia que contra él pronunció su padre, no urrando la perplejidad en que por esta causa vio puesto á todo el Pueblo. Ya se venera el recurso tan ruegofo, y reconocido, que Ana, madre de Samuel, tuvo á Dios en sus trabajos, año de su esterilidad, como de los demueños que contra ella se digeron. Ya se abomina del licencioso modo de proceder de los hijos del Sacerdote Efeli. Ya se consideran los castigos que executó Dios en los Filisteos. Ya la religiosa observancia con que se debe tratar el Arca. Todos estos son visos, y todas son haces, que verifican el *secundum ambas facies in totum suum, à super totas suas*, que dice la version. Y verdaderamente, Señor, que quien vé estos Comentarios, y vé la regla que dá el grande Caliodoro en sus divinas lecciones, cap. 24. ha de ver necesariamente la puntualidad con que la ha guardado V. Exc. porque dice: *Primum rumenda sunt quas virtutes habeant Scriptura Sacra, aut ad quod nos institutum perducant, deinde quo nos velint de se legendo contrahere, nem licet textus planissimus esse videatur, & historia relatione luceat, modo tamen, aut iustitiam persuadet, aut impietatem redarguit, aut tolerantiam predicat, aut vitam nobilitatis accusat, aut superbiam damnat, aut bona humilitatis exaltat, aut impatiam reprimit, aut iustitiam plenissimè consolatur, aut aliquid tale commemorat, quo ad probas vires incitat, & à nefariis cogitationibus respicitur pietatis abdicat.* Y mas abajo, exhortando à estas ponderaciones, añade. *Quia propter ad imitandum librorum generaliter semper animus erigatur, mentemque nostram in illis contemplatione desigamus qua non tantum auribus sonat, sed oculis interioribus elucescit. Nam & si simplex videatur esse relatio, nihil vacuum, nihil otiosum divinis litteris continetur, sed semper ad utilitatem aliquam ducitur, qua salissimum sensibus salubriter augetur.* & ideo quando bona referuntur, ad imitationem proximis eriguntur, quando facta prava narrantur, operati talia formidamus, ita fit ut semper aliquid utilitatis acquiramus, si qua propter referuntur advertimus. Todo esto, Señor, hallo practicado en este tan bien considerado, como bien dispuesto Comentario, que como es Historia Real, tiene estilo real, y como es cuidado de Padre de Familias, está lleno de sustento espiritual, y como cada una de sus sentencias es manzana de oro, tiene enrejado de luz, con el esmalte blanco, y babilúes de cristal, de los tropos, y figuras que la Retorica con su viveza dictó al zelo de V. Exc. de que se deben esperar muy altas consideraciones para los entendimientos, muy encendidos afectos para las voluntades, muy afectuosos recuerdos para las memorias, que arguyan los considerables provechos que han resultado en las almas, y conocidas utilidades en toda la Iglesia Catolica, cuyo Principe, y Columna es V. Exc. Y como á tal suplicamos, que nuestro Señor nos lo guarde, y prospere con las bendiciones de suavidad. Fecho, &c.

Andrés de Valencia.

DEDICATORIA
DEL MISMO VENERABLE OBISPO
AL SERENISSIMO PRINCIPE DE ASTURIAS
DON BALTASAR CARLOS.



V. A. Delicias de la Christiandad, Esperanzas del Orbe, se le debe la Historia Real Sagrada; por Sagrada á su pureza, y por Real á su sangre. ¿Quién como V. A. es objeto digno de tanta luz?

Ni dónde, sino en su Real, y Serenísima Persona puede hallar igual lógro la doctrina? Es el alma en la edad de V. A. rayada de la razon, yá de la erudicion adornada, cándida y pura materia, en que se puede, y debe escribir, y delinear lo mejor. Digno un corazon tan Real, y con cuyas influencias ha de mejorarse el Mundo, de que solo la pluma de Samuél lo dore, y grave con las luces de su Historia. (a)

Todas las palabras de este Profeta santísimo son profundos, y celestiales misterios, guiada su mano de la mano del Señor. En ellas, como en espejo clarísimo, verá V. A. aquellos altos medios, y disposiciones, por donde hacen los Reyes, y Principes camino real á la verdadera gloria. La Providencia de Dios todo lo llena, y previene; tanto mayor con los Reyes, y Principes, quanto en ellos el acierto, ó el error es causa primera que lleva todas las demás tras sí, primer móvil á quien se deben los demás movimientos de los Cielos. Habiendo pues instruído todos los estados de la tierra el Espíritu Santo en los tratados de la Ley Escrita, y de Gracia, entre todos reservó para los Reyes esta Sagrada Historia de los Reyes; y quanto fueron mayores los sujetos que habia de instruir su erudicion, fué tanto mas eminente la doctrina, y mas ilustres, claros, y señalados los egemplos, y los casos.

Perdieronse las Leyes del reynar, que hizo Dios á Saúl por Samuél, quando comenzó á reynar; (b) pero aquellas, que reducidas á documentos, y preceptos, serían muy eficaces, vi-

ven

(a) *Fuè Samuél Antio del lib. 1. de los Reyes, en sentencia de S. Gregor. Theodoro, Protopio, el Abulenfe, y otros. Puse á Corn. argum. in lib. 1. Reg.* (b) *2. Regum 10. v. 15.*

ven hoy con fuerza no desigual en esta Historia, donde el ejemplo está dando mas calor á la enseñanza. , Qué de virtudes, Señor, reservadas hoy en el ánimo Real de V.A. ha de egercitar en las subrogaciones del Imperio de su Padre , guiado de esta altísima doctrina ! Darán paz , y luz al Mundo los rayos de su valor , rectamente dirigidos con tan Reales, y Sagradas Instrucciones : dará en proezas, y victorias á la intencion lo Sagrado, y lo Real á la accion: dará el zelo santísimo de la gloria, y exaltacion de la Fé, alma á las resoluciones, y consejos, y seran egercicio de aquel zelo, virtudes clarísimas, direcciones prudentísimas, vencimientos, y sucesos gloriosísimos.

La rara capacidad de V.A. se ha anticipado á la edad , acelerando la razon su curso, para el remedio de las desdichas , y miserias de este siglo. La constancia de su valeroso Padre, que veinte años ha peleado por la Fé , sin haber descansado sus vanderas , ni Catolicos Egercitos , ha de hallar en el ínclito valor de V.A. su socorro, y su descanso. Nació Carlos de Felipo, deba el Mundo á otro Felipo otro Carlos. Egercite tal Principe , y tal hijo las prudentes , y santas direcciones de tal Rey , y de tal Padre.

Sola esta Catolica Corona (que es una con la Cesárea) ha contenido tantos años el arrebatado curso de los enemigos de la Iglesia, peleando á un mismo tiempo contra los manifestos , y ocultos perseguidores de la Fé. desayudadas sus armas, y combatidas de las fuerzas del Herege, y de los pecados del Catolico. ¿Quién ha podido detener tanta ruína, sino la rectitud de la intencion en la justificacion de la causa; ni oponerse solo al poder del mundo, y de las tinieblas , sino la ardiente fé que abraza el augusto corazon de nuestro Rey?

Consideran, Señor, los Padres de la Iglesia, cuál es lo que mas desdichas universales grangea; y advierten con altas, y claras voces á los Principes, que los vicios , y miserias del Christiano dán fuerzas al Gentil; los pecados del Catolico , al Herege: (c) ellos son los instrumentos del castigo; pero nosotros la causa. Habian enervado los pecados á Israel , quiso hacer Samuel valerosas á las Tribus, purificólas primero con las lagrimas , dolor,

(c) *Nostri peccati haberi fortes sunt: nostri vitii Romanos fugatur exercitus.* D. Hieronim. *epist.* 3. ad Eulod. tom. 1. pag. 15. edit. Rom. 1576. *Videat.* D. Ambrosij. *serm.* 23.

lor, y arrepentimiento, lloraron humillados, y se levantaron vencedores. (d)

Si nos queremos levantar de los trabajos públicos perdonados, poltrémonos contritos, y doloridos, que nunca mas seguros, y constantes vencemos, que quando mas á nosotros mismos nos vencemos. Por no quererse vencer el Christiano en las pasiones de la paz, le vence el enemigo en los sucesos de la guerra, permitiendo Dios, que los que no queremos sujetarnos á su Ley, no podamos rendir á los enemigos. No consiste, Señor, el valor del Christiano en su valor, sino en la gracia divina, virtud oculta, que hace invencible lo fragil, é incontrastable lo leve; si esta asiste, todo sobra; si esta falta, todo falta.

¿Qué son los Reyes, Principes, y Republicas, sino un instrumento que tiene Dios en su mano? Con ellos gobierna, guia, dirige, castiga, premia, y humilla sus criaturas. De la manera que un instrumento en la mano del artifice es poderoso, ó eficaz, y dejado de ella, materia inutil, y embarazosa, así los Principes, sustentados, ó dejados de su mano. Vea V.A. y grave en el corazon quanto es poderosa la espada que tiene Dios en su omnipotente mano, quanto es inutil, y despreciada si la deja. No debe ser el cuidado del Principe christiano tan grande en ajustar los medios en lo militar al fin, con ser tan egecutivo, como de ajustar sus virtudes, y las de sus subditos á la gracia del Señor, porque el día que tenemos á Dios rendido á la piedad, rendidos están los enemigos al poder.

Enmiende V.A. á los Pueblos en la paz, y tendrállos valerosos en la guerra. Egemplo Real de su Augustissimo Padre, y de V.A. contengan, y reformen el torrente de los vicios, cuya escandalosa fuerza hace disposicion á las públicas calamidades, y miserias. Primero conciben los Reynos los vicios en lo moral, y luego descubren infelices sucesos en lo politico, porque las pasiones desordenadas en cada uno á lo bueno, vienen á ordenarse, y concertarse en todos á lo malo.

Yá no basta humana eloquencia, Leyes rectas y ajustadas, amonestaciones públicas, decretos exhortatorios y reales, y otras disposiciones, y medios que ha conservado la Iglesia, y la providencia de los Reyes, para remediar los vicios, y pecados de los

Puc-

(d) 1. Reg. 7. v. 6. & 10.

Pueblos: solo pueden, y bastan los mismos Principes á hacer que sean eficaces sus virtudes en los otros; no solo por la fuerza del egemplo, (muda ley, y poderosa) sino porque pesa mas con Dios la virtud de las cabezas, que la ruína, y perdicion que causan á lo público los pecados de los subditos. Quando se interpuso David, (e) Moysén, (f) y otros supremos Reyes, y Magillrados entre Dios, y el Pueblo, que no rindiessé la piedad á la justicia? Quando no pudo mas con Dios un Rey atribulado, y afligido para conseguir perdon, que un Reyno aleve, y rebelde para ser consumido, y acabado á las manos del castigo? Aquel Rey poderoso del Oriente (á quien obedecieron Siria, y Palestina, temieron, y respetaron los Pueblos mas poderosos del Asia) David egemplo de Reyes, grangeó en la felicidad la tribulacion, en la afliccion, y lagrimas cobró la felicidad.

Aplaudió en sus principios Jerusalén las victorias, y triunfos de su Rey, y al calor del poder, y las riquezas, fueron creciendo en algunos años los vicios. Comenzó á arder la sensualidad, y los pecados particulares á hacerse públicos: contaronse al principio las livianas, yá despues se señalaban con el dedo las honestas. Estos vicios fueron corrompiendo las costumbres, engendraron la traycion, y alevosía, enervada la fidelidad en lo politico, con hallarse sin sangre la virtud en lo moral. Atribuló el castigo del Señor, y derribó por el suelo aquellas felicidades fantásticas, aquellas luces, que á la imaginacion eran rayos de poder, y á la verdad sombras de calamidad.

Afligida y penitente Jerusalén, su Rey llorando, sus Principes vestidos de filicio, salieron vencidos y fugitivos por sus puertas, para volver vencedores y triunfantes. El que poderoso, y armado fué vencido, salió descalzo, y penitente, (g) y volvió victorioso al venerado Alcazar de Sión. Buscó las virtudes por los contrarios medios que se exercitó en los vicios: lucimiento, ostentacion, y grandeza le introdugeron en ellos: dolor, penitencia, y humildad le restituyeron á ellas.

Fábrica, Señor, el hombre su fortuna, unas veces asistido de la gracia el alvedrio, aplicandose á lo bueno, otras dejandola Dios que forme lazos para su desdicha: elige el hombre su gozo,

(e) 2. Reg. 24. v. 17. & sequent. Paralip. 21. v. 17. & sequent. (f) Exod. 31. v. 8. & sequent. (g) 2. Reg. 13. v. 14. & 16.

zo, ó su pena, árbitro la voluntad entre estos dos tan desiguales extremos. En nuestra mano, pues, está vencer, porque en nuestra mano está llorar.

En el campo los Egercitos, y en el peligro las vidas: la suma de las cosas reducida al accidente mas ligero de la guerra: necesario es que hagan á Dios propicio las virtudes de la paz; y para poder vencer al enemigo en la batalla, desterrar, ó por lo menos contener á los vicios en la Corte. Primero echó Samuél por el suelo los Idolos de Israel, que venciesse al Palestino, (h) y quando parecia que solo reformaba al Hebreo, estaba rindiendo, y sujetando al Gentil: *Si Dios no guarda la Ciudad, ¿ó qué en vano trabaja el que la guarda!* (i) Y así aquellos medios son mas poderosos á defenderla, que mas obligan al que guarda la Ciudad.

¡ O Principe esclarecido, qué fuertes armas las lagrimas! Tanto mayores, quanto vencen á Dios que á todos vence. El valor de V.A. asistiendo al de su Padre, su dolor á su dolor, hagan mejor, y victorioso su Pueblo. Conozca antes V.A. las lagrimas, que las culpas, y cargue su inocencia, y su pureza con los pecados del Pueblo. No hereda menos el Principe la obligacion de gobernar, que de mejorar los subditos; antes tanto mas, quanto el gobernar mira solo á mejorar.

Quando Christo Señor nuestro, verdadero Rey de Principes, y vasallos, Criador de Cielo, y Tierra está de nosotros ofendido, ¿qué esperanza nos puede sustentar? Y si estuviere desenojado, ¿qué egercitos recelar? Quién espera si le ofende? Quién recela si le tiene? Aqui, Señor, aqui á esta consideracion se han de juntar los socorros, y las fuerzas.

Tributen las Naciones tesoros, los valientes fortaleza, los sabios consejo: cubran la tierra Esquadrones de poderosos Egercitos, la Mar inconstantes tablas de mortales, que todos, Señor, son inconstantes socorros, y mortales. En un instante el viento deshace las Armadas, turba el polvo los Egercitos; porque todo el poder humano, sin el favor de Dios, es viento, y polvo.

Este conocimiento, Señor, señale con el dedo á dónde debe

Tom.I.

Oo

be

(h) 1. Reg. 7. v. 30. (i) *Nisi Dominus custodierit civitatem, frustra vigilat qui custodit eam.* Psalm. 124. v. 1.

be guiarle la atencion de los Principes , á dónde encaminarse su cuidado, á dónde enderezarse su fin ; y este es el de esta Sagrada Historia . en la qual verá V.A. vencido el poder , venciendo la penitencia , castigados los pecados , premiadas las virtudes , triunfando de la naturaleza la gracia , respirando luz de consejo á los Reyes , rayos de felicidad á los subditos : la qual dedicada á la Persona Real de V.A. consigue todo el lógro que puede desear la instruccion , y el amparo en el deslucimiento que debe recelar de la censura.



PROLOGO.



Conforme es á toda buena atencion, que el que ofrece alguna noble materia al aprovechamiento de los Fieles, se halle obligado á dár primero cuenta de sí; esto es, de los motivos que tuvo para formarla, y de la causa impulsiva, y final: previniendo asimismo anticipadamente respuestas á la censura, á cuyo libro juicio, en escribiendo se sujeta, y expone. A esta causa yo, juzgando que ha de servir á la pública utilidad el moderado trabajo que he tenido en la contextura de esta Santa, y Real Historia, debo antes de introducirse en su leccion los que quisieren pasar los ojos por ella, detenerlos un poco, para que descubierto mi intento, reciban con amor, y benevolencia, lo que con tan buena voluntad les ofrezco.

II. Reconociendo los Libros Sagrados, que es el mas legitimo empleo de los Sacerdotes, llegué á los quatro de los Reyes, y dos del Paralipomenon, y ví que despedían de sí tanta luz aquellas santas lineas, tales palabras, sentencias, y sucesos, direcciones, consejos, advertencias, amonestaciones, para encaminar los Principes, y los subditos por esta vida atribulada, y congojosa á la Patria Celestial y eterna; que me pareció utilísimo al bien comun, formar del cuerpo de los sucesos el sujeto, y como dicen los Griegos, el *Ergon*; y de las sentencias y sentidos, el ornamento, ó *Parergon*, y proponerla explicada á la discreta consideracion de los Fieles.

III. ¿Pues qué mas noble materia, que aquella en que se vé tanta variedad de sucesos, y todos de inefable verdad? donde lo aprobado es de Fé al seguirlo, lo reprobado al reprobarlo: donde se puede mirar, como en un teatro universal del Mundo, diferencia hermosísima de casos: Reyes coronados, y depuestos, elegidos, y felices: Ministros sábios, y prudentes, perversos, y codiciosos: Vasallos leales, y desleales: Provincias constantes, y otras inconstantes, y rebeldes: aciertos del gobierno prudentísimos, y desaciertos dañosísimos: calamidades públicas, y públicas felicidades: formarse Coronas, y Monarquías; reformarse Monarquías, y Coronas: asolaciones de Reynos, y Ciudades: Varones justísimos, Profetas verdaderos, y otros iníquos, y falsos; y finalmente, á este breve volumen reducido, no solo lo que

pasó en aquellos limitados espacios de Palestina, y Siria, Region en el Asia no desconocida; sino quanto ha sucedido en todas las dilatadas Monarquías que han corrido desde la de los Asirios, hasta nuestros tiempos infelices; pues mudando los nombres, y el campo á los sucesos en la voluble rueda de los acaecimientos humanos, aunque sean diversos en una, ú otra circunstancia, todos son en la sustancia los mismos.

IV. A la luz, y claridad que reconocí en estos Sagrados Libros, huyeron como sombras los que antes en las Historias profanas tuve por conocimientos. en las quales, quanto bien el ingenio del hombre con la corta llama de la razon natural procura instruir, y encaminar la capacidad humana, es comparado con el Sol de la Historia Sagrada, ignorancia su sabiduría, error su consejo, engaños sus mas delgados documentos, y advertencias. ¿Qué puede el hombre en lo natural, si Dios sobrenaturalmente no le asiste? El hombre vaso de pasiones desordenadas, á quien, ó la aficion, ó el ódio le está siempre desviando de lo cierto? A esta causa vemos tantas Historias, á cuyos Autores parece que guia la pluma la rectitud interior, y miradas con atencion: ya secreta ambicion los desvia: ya aborrecimiento venenoso los mancha, y ya bagüísima lisonja los gobierna, procurando con destreza mal disimulada, ocultar lo que la verdad descubre á las primeras luces del discurso.

V. No así en los Libros Divinos, en los quales los sucesos son infalible materia á la Historia; las sentencias, inesfable luz á la verdad; los consejos, perfectísima influencia á los aciertos; las reprehensiones, justísima censura á los delitos; los premios, ilustrísima corona á los merecimientos; los castigos, rectísima sentencia á las culpas.

VI. Aficionado á la materia, y conocido de la utilidad, y conveniencia pública, me dió grande aliento para hacer la primera disposicion á esta obra, el ver el aprovechamiento grande que los Fieles han sentido con el *Gobernador Christiano*, ^(a) cuya erudicion ha fecundado mucho á los Magistrados públicos, ministrandoles utilísima enseñanza; y me ha parecido, que aunque el trabajo de esta contextura no iguala en la erudicion, todavía excede en sí misma la materia, quanto vá de Principes á Ma-

(a) Su Autor el R. P. Fr. Juan Márquez Agustiniense.

Magistrados, de Historia de Reyes á la de Jueces ; pues alli por la mayor parte se instruye al Gobernador que obedece , aqui al que manda : alli al súbdito , aqui al Principe : alli controversias eruditísimas ilustran el entendimiento, aqui presuponiendo aquellas, se procura con la fuerza del succso, y su ponderacion, encender la voluntad. Alli se hace mas dilatada materia de la doctrina, que la Historia, aqui, sin apartarnos de la Historia , á su vista vamos advirtiendo la doctrina. Alli se dán utiles resoluciones á muchas, y graves dudas morales, delgadamente, como en propia profesion, disputadas ; aqui solo sirven las resoluciones de ornamento, y de materia los casos. Finalmente, aquello está con mayor erudicion tratado, esto con mayor precision; con que la materia, ni el fin, ni la forma es una misma.

VII. Dió fuerza tambien á mi intento el vér el peso grande que hace á esta naturaleza engañada la presuncion del hombre, y su miseria, habiendo llegado algunos varones politicos , como el Bodino, Maquiavelo , y otros , á parecerles, que no hay capacidad bastante en la humildad, y sinceridad christiana , y en aquel espíritu religioso, suave , y santo de la Ley Evangelica para formar dentro de su perfeccion resoluciones valerosas, obras magnanimas , pensamientos altos, reales, y esclarecidos, y á los quales se puedan deber gloriosísimos succesos; y aunque á esta ignorancia, y falta de conocimiento han respondido doctísimos varones en tratados particulares , todavia ninguna cosa en mi sentimiento, así convencerá á los que de puro naturales ván defecaciendo, hasta tocar yá con las mas inferiores lineas de los brutos, que vér á los ojos del Mundo esta Real, y Sagrada Historia, en la qual, como en un espejo clarísimo , podrán mirar en lo real lo magnanimo, generoso, fuerte, grande, heroyco: en lo sagrado, lo religioso, pío, suave, benigno, y santo.

VIII. Verán tantas acciones magnanimas , tantas resoluciones reales , tantos consejos constantes , tantas victorias heroycas , sin que en ellas se haya pisado el valor con la soberbia , la magnanimidad con la jactancia , la victoria con la crueldad , la grandeza con la relajacion , que es preciso que aun siendo de cortísimo talento estos naturalísimos censores, acaben de creer, que no es necesario medio el ser malo para ser grande ; el ser *ale-
voso* para ser fuerte ; el *engañar* para *vencer* ; el *pecar* para *reynar* ; antes bien, que todas estas, que ellos ponderan disposiciones de lo gran-

grande, son los medios mas precisos de lo indigno, bajo, y cortos; pues claro está, que han de corresponder á tan infames medios los fines: los quales, yá prevenidos de la prudencia, hacen traydores, y viles los sujetos; yá no prevenidos, para poco, y congojoso tiempo, traydores, y tiranos.

IX. ¿Fué por ventura menos valeroso David, que tantos años huyó de ser traydor á su Rey, perseguido, y acosado en las Ciudades, y en los montes, y estando en su mano la venganza, (b) y abrirse con ella el camino á la Corona, supo contener la ambicion, y tolerar el peso de las injurias, por no manchar el ánimo con la traycion, ó perfidia, contra un Rey, aunque injusto, jurado, aunque reprobado, reconocido; que aquellos que con medios infames, trayciones, alevosías, tumultos, suben pisando las virtudes, egercitando los vicios á una abierta tirania? Y quando David (muerto yá infelizmente Saúl) entró en el Reyno, ¿puede considerarse Principe mas valeroso, Varon mas magnanimo, Soldado mas fuerte, Rey mas benigno, prudente, justo, y santo? Habrá hombre á quien raye la razon, que no afirme que fué mas valeroso al huir de la traycion agraviado, que al vencer los enemigos fuerte, quanto hay diferencia de vencerse á sí mismo, que vencer á los enemigos? No es lo grande lo mayor, quando por viles medios se asciende á lo grande, es lo grande siempre lo mejor, quando por obrar lo mejor se desprecia lo grande.

X. Finalmente, muchas consideraciones me han obligado á dár á la estampa esta Santa, y Real Historia: en la qual, porque no solo los que con imperfectos rayos de benignidad la leyeren, sino aun los reconocidos al amor con que se la ofrezco, pueden echar menos algunas cosas que las juzguen por desatenciones del cuidado, quando en ellas se ha obrado sin descuido, me ha parecido prevenirles mi intento, y responder anticipadamente á aquello en que parece que puede reparar la erudicion.

XI. En primer lugar puedo asegurar, que solo es mi deseo de la mayor honra, y gloria de Dios en quanto escribo: ¿pues qué otro fruto puede dár este trabajo? Es por ventura bastante premio la alabanza, quando lo mas frecuente se padece la censura, señaladamente en obras imperfectas, como todas las que salen de mis manos? Doy que se perdonen, y
se

(b) 1. Arg. 24. v. 3. 3. sequent. 26. v. 7. &c sequent.

se alaben; ¿añade por ventura un codo á nuestra estatura, ó nos crece en la cabeza un cabello? La alabanza es mas que una calificación incierta, y dudosa? Sin utilidad en ausencia, con peligro en presencia; ignorada no importa, y entendida daña; ni después de la muerte es contento, y en la vida es peligro. Solo puede ser alegría de las fatigas del Christiano, mejorarse las vidas de los Christianos, y ayudar lo posible á aliviar la Cruz á Christo nuestro Señor, con proponer santa, y verdadera doctrina á los Fieles, y mas dictámenes de gobierno, en los quales consiste el remedio de ruínas grandes, y públicas calamidades, y daños.

XII. Asegurados del intento, advierto que nunca las máximas, y direcciones que se deducen de un suceso, pueden ser regla precisa para los que no le fueren en todo semejantes; porque qualquiera circunstancia del hecho, altera la mas asentada, y constante resolución del derecho. Con esta atencion, y advertencia quitamos grande materia á la detraction de los hombres, la qual ordinariamente, omitiendo el principal cuidado de su aprovechamiento, ó instruccion, gasta el tiempo en fatigar, ó entretener el discurso con aplicaciones diversas de lo que sinceramente se propone. Ceban con esso la malvolencia; cosa inutilísima, y vanísima, y de suma imperfeccion, y miseria hacer veneno del pan. Es la doctrina universal de las Historias, y Libros Sagrados, una pública armería, donde cada uno ha de ir á medir su cuerpo con las armas, vistiendose solo aquellas que se le ajustan. Así el arnés de Saúl no le vino á David, y no fué desestimacion en David el no llevarlo al desafío, y volversele á Saúl. (c) Quando se dicen acaecimientos públicos, y de ellos se deducen dictámenes políticos, proposiciones asentadas, máximas constantes, supone la razon el mismo caso: mire el Principe si se ajusta á su caso, y los buenos Ministros si le vienen aquellas armas al Principe; pues claro está que si es diverso el sujeto, es fuerza que diversas circunstancias le formen, y le reformen. Una cosa digo de paso á los subditos, que traten en aquello que leyeren, de vestirse, y no de vestir los superiores: ¿pues qué otra cosa es cuidar el hombre en lo que lee del ageno aprovechamiento, y no del propio, sino dejar de vér la

VI-

(c) 1. Reg. 17. v. 38. & sequens.

viga sobre sus ojos, reconociendo con delgadeza la ligera paja en los agenos? (d) Cosa llena de amor propio, ignorancia, atrevimiento, y presuncion; y así cada uno se contenga dentro de sus terminos, y pues la fuente es pública, y comun, tome del agua aquello que le bastare, sin desperdiciar, ni deslucir su seriedad con mano impura, vengativa, ó atrevida.

XIII. Adviértase asimismo, que aunque esta Historia contiene suma verdad, y lo que infaliblemente se deduce de ella, es purísima doctrina; pero todos aquellos dictámenes, ó máximas que no se siguen necesariamente de su letra, ó sentido, quedan siempre en terminos de probables. Con esto damos dilatacion á los Ministros, ó personas que se hallaren en el cuidado de acertar, y formar diverso sentimiento de algunos que se ofrecen en esta obra; porque así como no puede faltar lo que se deduce claramente del Texto Sagrado, no hay cosa mas frágil, y deleznable, que aquello que no necesariamente deducere el hombre dél; porque como quiera que la buena intencion, y deseo no añade capacidad, siendo el mio de lo mejor, puede ser imperfecto el empleo. y así, qualquiera que tuviere por mas recto otro discurso, por mas sano otro sentido, por mas segura otra máxima, por mas cierta otra sentencia, siga su parecer, y dege el mio, que facilmente soltaré de mí todo aquello que tiene el conocido riesgo de haberse formado con la correccion de mi talento; y mas respecto de la grandeza, y capacidad del asunto.

XIV. Ruego tambien á los que esta obra leyeren, que si tal vez el zelo, la fidelidad, la obligacion que se debe á la verdad, me necesitare á ponderar públicos excesos; esto es, rebeliones, alvosías, trayciones de Reynos, y Provincias, cosa sumamente calamitosa, y deplorable, y en la qual vá envuelta la ruina de la causa Catolica, el riesgo de la Fé, la perdicion de las almas; estén creyendo, que no toca la censura, ni la queja á muchos Varones ilustres en santidad, en nobleza, en sabiduria, que están entre los mismos rebeldes, padeciendo no imaginados trabajos, y miserias; los quales, yá con la oracion fervorosa, yá con la disposicion prudente, yá con la leal disimulacion, y santa sagacidad, aguardan á volver por la reputacion de su Reyno, de su sangre,

de

(d) Math. 7. v. 3.

de su Religión, y Fé, haciendo entre tanto disposicion para poder vencer á los que flacamente poderosos los vencieron, ú oprimieron: ¿ porque quién duda que de estos Varones clarísimos habrá muchos que tienen el cuerpo oprimido del tirano, el ánimo libre, y leal á su verdadero Rey? ¿ Quién puede dudar que habrá muchos Prelados, y Nobles, cuya lealtad, y valor estará buscando forma para abrirse con la espada, y consejo el camino de la verdadera gloria, castigando esta violenta, é infame tiranía? A estos se alaba y ensalza, quando se ensalzan y alaban en esta Santa Historia los leales; á aquellos se vitupera, y desprecia, quando en ella se desprecian, y vituperan los traydores.

XV. Esto es quanto á la sustancia. Llegando al modo, advertimos que puede ser que echen menos los eruditos el punto cronologico de los azecimientos, la exornacion de los sucesos coetaneos de los siglos, y otras circunstancias que guardan justamente los Historiadores; y á esto satisfacemos con el principal intento, porque este no es de instruir los ánimos en el saber, sino enderezarlos al obrar. Y assi como la Cronología es un punto utilísimo para la noticia de los sucesos, no es necesario para la verdad de las sentencias: de la manera que no dejará el exemplo santo y bueno de ser bueno, porque sea en este, ó aquel tiempo; aunque en llegando al reparo de los casos, será obligado el Cronologico á decir cuándo, dónde, y todas sus circunstancias. La celeridad con que corren á su fin las desdichas públicas, apenas nos dejan tiempo á las computaciones de los tiempos; y con la misma ansia, y codicia debemos anhelar los Christianos á lo bueno, que se van acercando á nosotros los males, y los malos. Sean las delgadezas cronologicas de las Historias para el tiempo de la paz, que en el turbado, y triste, solo se ha de ir á aquello que dá vida, defensa, gloria, reputacion, y constancia á los Christianos.

XVI. Tampoco se contravierten de espacio las cuestiones que pudieran deducirse de esta Santísima Historia, Politicas, Morales, Teologicas, Historicas; solo se deduce lo mas claro, y conforme á la influencia, y disposicion que dán los mismos sucesos, porque no entibie el fervor de la voluntad persuadida, la lentitud, y distraccion del entendimiento discursivo. Oramos en este caso como el Medico, que desprecia el accidente menor, por ir con todo su cuidado al mortal. No está el daño en el entendi-

miento, Fieles, aunque es bien dár luz al entendimiento: en la voluntad engañada del amor propio, rendida de los afectos, desatemplada de las pasiones, está el daño; y allí debe acudir con diligencia el remedio, donde se mira supurada la llaga. A mas de que causa no pequeña fealdad á la Historia, hacer de ella larga ausencia en lo Politico, introduciendo prolijas questiones, y digresiones entre los mismos sucesos, con que se pierde la hebra al discurso, y se hace desápacible, y menos eficaz la leccion.

XVII. No se sigue en toda la contextura de esta Historia lo individual de las palabras, sino lo sustancial de los casos; en los quales tal vez á breves lineas se reducen, los que se refieren con mayor extension en el texto. Otras la ponderacion las hace mas dilatadas, con que quanto á la Historia, se dice lo bastante; y quanto á la deduccion, y sentencias lo necesario para que se forme el dictamen, ministrado, é influido de la razon, y del egemplo. Seguimos en esto, no solo á los Padres de la Iglesia, egemplar verdadero de toda perfeccion, sino á Autores, Doctores, y Santos de nuestros tiempos; que habiendo traducido en nuestra lengua vulgar lo necesario para el caso, ván despues moralizando, y ponderando las palabras, sin perder de vista el suceso, ni dejar de darle mas fuerza en la razon, y la ponderacion. En esto resplandecieron con eminencia en España, y con eloquencia grande, los venerables, y doctos Maestros Fray Luis de Granada, honor de la Religion Dominica, y Fray Luis de Leon, y Fray Juan Marquez de la Agustina.

XVIII. Superfluidad me ha parecido á mí, lo que en otro puede dár motivo á la censura, no intervenir sentencias, autoridades, y egemplos de erudicion para los dictámenes, y máximas que se ván formando en esta obra. Esto fuera muy ageno de la dignidad de esta Historia que es Sagrada, de la autoridad que es Real; la qual con estas dos heroicas circunstancias, ella basta para sí. Favorecese lo bueno de lo mas, y el egemplo mas eficaz ayuda al menos, no lo puede haber mas que esta santísima Historia; y ni lo que á ella resiste puede asistirse, ni resistirse á lo que asiste; y así sobran los egemplos de la Gentilidad, donde resplandecen los sagrados. sería fealdad, y no ornamento este superfluo ornato de erudicion. *Lejos todo lo profano:* (c) Pues res-

pec-

(c) Procul, ò Procul este profanus. Virg. *Æneid.* lib. 6. circa mod.

pecto de las verdades de los Libros Sagrados, no sólo son profanos, sino inmundos. Honren los Politicos sus máximas con las sentencias Sagradas, que no es bien que se amancillen las Sagradas con los dictámenes Politicos, señaladamente quando esta Obra se ofrece á los Christianos, á quien solo hace argumento la infalibilidad de lo Sagrado. Y si bien San Pablo á los Atenienſes quiso tener grangeados con algunos lugares de erudicion profana, (f) que ellos amaban, y abrazaban; fué para que aquellos mismos, despues de eſtár convencidos, los dejasſen, y olvidasſen.

XIX. Por hacer mas amable la Obra, y quitar el tedio que ſu dilatacion puede cauſar á los flacos, uſo de algunas oraciones, y de la Etopeya, y otras naturales ponderaciones, y figuras de eloquencia; las quales, tal vez ſuspenden, divierten, recrean, y conſervan el ánimo mas diſpuesto á recibir la ſanta, y verdadera doſtrina, que es el fin, y punto adonde hemos de enderezar todas las lineas: ni pido la aprobacion en el eſtilo, ni temo la cenſura; ¿pues qué importa el modo, quando la recta intencion ofrece buena, y perfecta la ſuſtancia? Los ojos todos pueſtos en el fin, nunca me ſon de alivio, ó pena los medios: proporcione el deſeo la diſpoſicion, para dár calor al intento: ſi eſte ſe conſigue, eſta es toda mi alegria; ſi eſte ſe pierde, nada puede haber que ſatisfaga. No califica lo bueno el aplauſo, ni lo amancilla la reprobacion, porque toma ſu fuerza del intento, que es el agradar á Dios, y dar diſpoſicion á que hagan lo mismo ſus criaturas. Quando eſto ſe conſigue, ſe cumple, y quando ſe conſigue, ſe goza; y aun entonces queda ſiempre mas pena en el Chriſtiano, de la temeridad de exponer á rieſgo la cauſa de Dios, en la corta capacidad de ſu talento, que conſuelo en penſar que con él puede lograr ſu cauſa.

XX. Ultimamente, no ſale hoy á luz toda la Hiſtoria ſanta de los Reyes, ſino una parte de ſus primeros principios; aſſí porque las ocupaciones precisas de lo práctico no nos dejan mucho lugar á lo eſpeculativo, como porque conviene ir pulſando el guſto eſpiritual de los Fieles, antes que ſe pierda el tiempo en ofrecerles el alimento, que puede ſer haya deſtemplado, ó no darle el punto la mano que lo forma, ó la deſazon del paladar

Tom. I.

Pp 2

que

(f) Act. 17. v. 28.

que lo recibe; y así, no aguardando á mas dilatada materia, esta tal qual es, me ha parecido ofrecerla al comun aprovechamiento, así porque quien nada desea, poco aventura en la calificación de los varones eruditos; como porque si esto puede ser de alguna utilidad á las almas, es tal la brevedad de la vida, que conviene lograr aprisa el tiempo que aceleradamente nos lleva á la muerte.



BREVE MANUDUCCION A LA HISTORIA REAL SAGRADA.



Crió Dios al Mundo, y en el Mundo al Paraíso, luego á Adán, y de Adán á Eva. Dióle á esta por compañera, y fué su lazo: persuadió el demonio, Angel caído, á Eva que pecasse; Eva á Adán. Cayeron todos, perdieron la gracia, y con ella el Paraíso. Sallieron desterrados á sembrar trabajos, y coger tribulaciones, y espinas. En la felicidad se perdieron, en el llanto se cobraron. Conoció Eva para parir con dolor: tuvo dos hijos, á la envidia, y á la inocencia, Caín, y Abél; este amado, aquel aborrecido de Dios. Mató al bueno el malo: fué la segunda victoria que tuvo lo malo de lo bueno.

Bebió con reverencia la tierra la primera sangre detramada por la gloria del Señor; pero la que recibió benigna la sangre de Abél puntísima, clamaba al Cielo contra Caín. Oyó Dios lo que yá habia mirado: llamó á Caín á juicio, hizole el cargo; la envidia que produjo el fratricidio, se volvió obstinacion, é impenitencia. Desesperado se fué de la cara del Señor: vivió prolija y penosa vida, Padre de grandes Naciones, (¿quándo no es fecunda la maldad?) hasta que acabó con él la saeta de Lamec.

Sustituyó Dios en Ser la inocencia de Abél á los contritos, y penitentes Padres; y en él se fué siguiendo la posteridad humana por la mejor linea de Adán. Corrió poco menos de mil y seiscientos y sesenta años hasta Noé, su octavo nieto. Declinaron los mortales por este tiempo con grande propension á lo peor, mas eficaz el pecado contrahido en los primeros Padres para persuadir lo malo, que su penitencia, y dolor á lo bueno; con todo esso habia buenos, y malos: vieron los buenos á las hijas de los malos, y se hicieron con ellas tambien malos. Tenian estas imprudentes virgenes buen parecer, y mal ser; y ellos mudaron de ser por el parecer. Idolatrarón con ellas, porque primero idolatrarón en ellas. ¡O Señor, qué de vicios vá multiplicando el hombre! Inobediencia, y soberbia en el Paraíso: envidia, y homicidio, sensualidad, é idolatria en los primeros umbrales del destierro. ¡Qué torcidas veredas para llegar á la Patria!

De esta mezcla de buenos, y de malos, nacieron hombres perezos que si fueran todos malos. Unos gigantes en la soberbia, y po-

poder, debieron de heredar la prefuncion sin la virtud de sus Padres: flacos, y atrevidos en el ser, debieron de heredar la fragilidad, y liviandad de sus madres; con esto, yá los buenos vencidos de los malos, quedó todo el mundo malo. Consolaba á Dios el Santo Noé, varon recto, y justo, que se conservó siempre en la cierta, y verdadera creencia.

A esta delgada linea se redujo toda la virtud del mundo, y así cansóse Dios de que sustentasse tan malos hombres el mundo; y como faltaba agua de penitencia, y lagrimas de llanto, mandó al Cielo, y á la tierra que llorassen primero sus pecados, y luego ahogassen los pecadores. El Santo Patriarca Noé, y su Familia, esento de la culpa, lo fué tambien del castigo. Formó tablas para su naufragio: previno una Arca, que primero fué irrision de los incrédulos, y poco despues castigo, y admiracion. Soltó Dios las cataratas del Cielo, desenfrenó los mares, y la tierra se hizo mar. ¿Quién no tiembla este poder? Llegó la justicia hasta acabar la maldad, sin dejar hombre, ni animal, sino los que salvó la providencia en el Arca.

Habiendo hecho sus efectos la justicia, comenzó á despedir rayos de luz la misericordia. Salvóse Noé, y su dichosa Familia, y salieron del mundo del castigo al del perdón. Sacrificó á Dios Noé, y recibió con su muger Noema, sus tres hijos, y tres nueras, bendicion de grande fecundidad. A los primeros pasos de la enmienda, Cam el segundo de sus hijos, mereció irreverente al Santo su maldicion. Maldito, fué Padre de Idólatras, y perdidos en la Africa. Sem, el primero de los hijos, siguió la santa creencia en el Asia. Jafet propagó la mayor parte de Europa. Creció el mundo, y mal acordado del castigo, fueron creciendo á esse paso los pecados. Comenzaron los hombres á desear eternizarse en la fama. Hicieron estatuas, con quien como hiedra infame se abrazó la Idolatría. Quisieron escalar al Cielo (¡necísima vanidad!) A su temeridad castigó la confusion, dividiendo las lenguas á los que juntó la ambicion, y la soberbia.

Estendido por el mundo desde el Diluvio, en menos de quatrocientos años, el linage de los hombres, señora de tantas Provincias la Idolatría, quiso hacer Dios Pueblo para sí, quando todos le dejaban. Vivía entre los Caldéos un varon de virtud, que se llamaba Abram: mandóle salir de su patria, como quien saca la rosa de las espinas. Ofrecióle que sería Padre de innumerables Naciones, y para esso, siendo su muger estéril, dió fecundidad á

Sara. Nació Isáac destinado al sacrificio, víctima pronta á la obediencia, reservado en el efecto para la propagacion. Murió Abrám, y á Abrahám lleno de bendiciones, y promesas, dejó la Circuncision establecida, indelebil señal en el cuerpo, y misterio de otras firme en el alma.

Isáac tuvo de Rebeca aquellos dos varones grandes, hijos de la emulacion, Esaú, y Jacob, uno amado, y otro reprobado del Señor. Del bien querido, y de diversas mugeres, salieron aquellos doce Patriarcas, hermanos de Joseph, que hicieron cabeza á las doce Tribus: juventud dura al padre, y al hermano, despues claros, y gloriosos Principes de sus familias. Llevaron á Egipto, cerca de seiscientos años despues del Diluvio, á Jacób y á sus hijos, las felicidades de Joseph. Entraron sesenta personas, fueron tratados como huéspedes en el tiempo del mérito. despues sus sucesores, como estranos en el de la ingratitud. Pareció á los Egipcios que habia crecido tanto el Pueblo del Señor, que podia rebelarle: quisieron asegurarlo, y con no consistir la culpa del Hebréo, sino en el temor del Gitano, condenó el poderoso al inocente, porque no pudiesse dejar de ser poderoso: hicieron de la desconfianza proceso, y sentencia del recelo.

Condenados á dura servidumbre los Hebréos, clamaban con mudas voces al Señor, el qual, de las tribulaciones mismas despertó instrumentos á la salvacion del Pueblo, y al castigo del Egipcio. Mandó á Moysén, que fugitivo, por no poder tolerar el yugo, servia las ovejas de su suegro, que fuese á soltar el Pueblo de la cadena de Egipto: armóle de virtud oculta, y manifesta: llegó, y venció con prodigios la liviandad de los Magos, y la dureza del Rey. Pasó al Pueblo de Dios, mas de seiscientos mil hombres (tanto crecen los Pueblos atribulados) por el mar Bermejo: siguieronle ayrados los Egipcios; pero el que fué camino franco al Hebréo, fué rúmulo de agua al Gentil, pereciendo el Rey, y el Reyno.

Llevó Moysén al Pueblo por el Desierto, tolerando la dureza terrible de las Tribus quarenta años: hablóle Dios en el Monte Sinai, y le dió Leyes. Comunicólas al Pueblo, señaló los ritos, y sacrificios: formó el Arca del Señor, y el Levítico, con que aseguró que se actuasse el Pueblo en la Fé, y no fuese huyendo á la Idolatría. Fué creado su hermano Aarón en Supremo Sacerdote, á cuya descendencia quedó destinada esta altísima Dignidad. Tentaron las Tribus á Dios en el Desierto tantas veces, que le obligaron á que dan-

dando fecundidad bastante á su Pueblo, para que llegassen los hijos á la Tierra prometida, acabasse en el Desierto con los Padres. ¡ O cuánto mas se abrevia en las jornadas de Dios con dejarse gobernar ! Solo llegaron dos Varones de los que salian de Egipto, Josué, y Caleb. Murieron tambien en el Desierto los dos hermanos, Moysén, y Aarón : á Moysén sucedió en el gobierno Josué : á Aarón en el Sacerdocio su hijo Eleazar. Así se fué continuando este gobierno cerca de quinientos años, despues de haber vencido buena parte de la Siria, y Palestina, y habitado las doce Tribus en la Tierra prometida.

A las primeras felicidades de las Tribus fueron sucediendo algunas calamidades. ¿Quándo en esta vida dura la felicidad? Entre Jueces rectos y valerosos padecieron otros menos fuertes y ajustados. Huvo tiempo en que les faltó el gobierno, y encendieronse tambien entre ellos discordias, y discusiones. Armatonse las once por un insulto de la Ciudad de Gabaá, contra la de Benjamín, por ser hija de esta Tribu esta Ciudad : aquellas por castigarla, y esta por defenderla, deshicieron casi del todo á Benjamín. Así fué acabar el furor de la guerra, consumiendo antes la materia, que el afecto.

Finalmente, yá vencidos, yá venciendo las Naciones, y Pueblos circunvecinos, llegó por descendiente de Aarón á poseer el Supremo Sacerdocio Heli, y por elección, el gobierno de Israel, Sumo Sacerdote, y Juez: Varon grande, pues concurrían en él dos tan grandes Dignidades. Este es el fin del Libro de los

Jueces, y dá principio á la Historia
de los Reyes.



HIS-



Ad un. anno P. per. m. d. l. m. m. d. m. d. l. m. d.

HISTORIA REAL SAGRADA. LIBRO PRIMERO.

ARGUMENTO.

Patria de Elcana varón Hebreo emulación de sus dos mujeres Ana, y Fenena. Nace Samuel concedido del Señor á las lagrimas de Ana, gobierna el Templo, y el Pueblo Hebr. sus dos hijos Ofa, y Finer, ofenden al Señor, y no los castiga el Padre, amenaza Dios al Sumo Sacerdot. y luego por la omisión de su pueril castigo con los Palestinos, vienen al Pueblo, y cantaban al Ar. s del Señor reueren atrozmente Heli, y sus dos hijos, y su mujer: vna ve el Arca del Señor á casa de Ammadab: toma el gobernador Samuel, que agrada al Señor, y al Pueblo: exceden sus dos hijos siendo Ju. c. s, y se d. jam subreptor: pide Rey el Pueblo contra gusto del Señor: concede su Divina voluntad, aunque enajada

CAPITULO PRIMERO.

Patria de Elcana Padre de Samuel, y emulacion de Ana, y Fenena sus mugeres. Ex 1. Reg. cap. 1.



HUVO en el Pueblo de Dios un varón Efrateo, virtuoso, y noble de Ramataim, cuyo nombre fué Elcana. Duraba aun en el Mundo tolerada la Poligamia, que para la propagacion de el humano genero dispensó Dios; y despues reformó el Verber Eterno encatnado, reduciendo el ma-

trimonio á sus primeros principios, hombre, y muger sola-

Tom. I.

Qq

mon.

mente. (a) Tenia, pues, dos mugeres este Hebreo; la una se llam6 Fenena, la otra Ana. Dos mugeres de un marido, 6mulas 6 un corazon, ¡ que facil es de colegir la discordia ! Fenena era fecunda, y con hijos, Ana est6ril: segunda causa 6 la emulacion, y pena, v6t 6sta fecunda 6 aquella.

2 Elcana amaba 6 la est6ril mucho mas que 6 la fecunda: con que teniendo entrambas materia bastante al consuelo, contenta la una con los hijos, la otra con la fineza del marido, se hallaban afligidas las dos. la fecunda, por verse est6ril de amor; la est6ril, por v6r su 6mula fecunda. Tal es nuestra mala condicion, y flaqueza, que quando podemos d6r fomento al consuelo, 6 materia 6 la pena, escogemos siempre lo peor, y mas congojoso.

3 El religioso Elcana subia todos los a6os con su familia 6 adorar al Se6or en el Templo, y sacrificarle pacificas alabanzas, y holocaustos. Gobernaba Hel6 lo espiritual y temporal del Pueblo de Isral, Sumo Sacerdote, y Juez. Tenia dos hijos, Sacerdotes tambien d6l Se6or, Ofni, y Finees. Sacerdote con dos hijos Sacerdotes, aun en tiempo, y ritos permitidos como los de la Ley vieja mucho temo alguna desdicha 6 Hel6. Con los deudos apenas puede averiguarse la de gracia, y cada dia por ellos le ofendemos, ¿ qu6 har6an los Sacerdotes con los hijos, y menos gracia en la 6crita?

4 Lleg6 al Templo con su familia aquel a6o el noble Elcana: ador6, y sacrific6 al Se6or, y de lo mismo que sacrificaba (como lo mandaba la Ley) di6 6 Fenena, que tenia muchos hijos, 6 hijas, muchas partes: 6 Ana, 6 quien amaba mas, una, y sola, con que volvi6 6 renovarle la pena. Dice el Sagrado Texto que se la di6 con tristeza: es triste el amor de la esterilidad, porque sobre no d6r hijos, d6 deseos; con que cesa el efecto, y gozo al matrimonio, y se aumenta cada dia mas la pena, y tribulacion. Sobre todos sus trabajos, lastimaba 6 Ana su compa6era Fenena, tirando al rostro su oprobio, y afligiendo 6 la afligida: ¡ Qu6 insolente que es la felicidad, y qu6 seguida, y perseguida la desdicha ! Quando debe alegrarse Fenena en su fecundidad, deja lo permitido, y se v6 6 lo prohibido: burla de Ana, y de su esterilidad. Goza sus hijos Fenena, y deja 6 esta desdichada.

5 Justamente corriera la censura, si no diera en Fenena al corazon est6mulos la embidia. V6cala mas amada de Elcana su ma-

(a) Math. 19. v. 6.

marido, y yá no se tenia por fecunda. Quería su emulacion deslucir á Ana con el oprobio de la esterilidad, quitandole con esso el consuelo que le resultaba del amor de su esposo, descansando ella con la injuria agena, de la afliccion que le causaba verse preferida en esto. ¡ O Señor, quando estaremos contentos ! Siempre desestimando lo que nos sobra ; siempre anhelando por lo que nos falta !

6 Aflijase Ana porque la afligian, yá de su cosecha desconsolada, y triste, y cansada de llevar sobre sí el peso de la vida, lloraba amargamente, y no quería comer. No dice la Escritura Sagrada que respondiese á Fenena, ni la volviese á la cara las injurias, que es señal que encaminaba á Dios su tribulacion.

7 Viendola triste Elcana su marido, con no menos pena que ella: ¿ Por qué lloras ? la dijo: ¿ Por qué no comes ? Por qué se aflije tu corazon ? No soy yo mejor para tí, que te fueran diez hijos ? Tantos tendria Fenena. Habló Elcana como prudente varon, pues con unas mismas razones consoló á Ana, y corrigió á Fenena, alentando con el amor á la una, castigando con los celos á la otra. Sencía igualmente que ella la pena de su muger, y no obstante esso la consolaba. Debida diferencia de los sentimientos de la muger al hombre, que este ha de saber consolarse, y consolar ; solo en las mugeres puede llegar á ser el mal sin consuelo, y la pena sin paciencia ; que así como no sentir sus males es de bronco, es de muger no poderlos tolerar.

8 Comió Ana, mas por dár alivio á su esposo, que á su pena, y luego se levantó, y fué al Templo, quando estaba en la silla de su Tribunal el Sumo Sacerdote, y Juez Helí : y dice el Sagrado Texto que se hallaba á la vista de sus puertas, y la callejeto es, en el vestibulo del Templo: que quien tiene dos ocupaciones tan distintas, como Sacerdote y Juez, nunca de tal manera ha de servir la una, que pierda de vista la otra ; antes ha de procurar dár el mejor lugar á la mayor, prefiriendo lo sagrado á lo profano. La tribulacion, y amargura de ánimo de Ana la llevó á la Presencia Divina. ¡ O quanto antes nos lleva á Dios el pesar, que no el gozo ; y quanto es mejor lo que nos lleva á Dios ! Lloró la afligida muger, y lloró largamente ; y con ansias de atribulada, y lo que es mas, perseguida, le dijo : Voto hago, Señor de los Ejercitos, si mirando viereis la afliccion de vuestra sierva, si de vuestra esclava os acordais, si de ella no os olvidais, si le diereis sucesion de

varon; que el hijo que le diereis no conocerá su cabello la navaja.

9 Breve oracion, pero de muchos afectos. Comienza ofreciendo lo que pide, ella conseguira lo que pide. *Señor de los Ejercitos*, expresa el poder que es necesario para vencer su desdicha. *Si mirando viereis mi afliccion*: es en Dios el ver la providencia comun, es el mirar la particular; esta renueva, vence, ó limita las reglas generales de la comun providencia, para que tenga su efecto la gracia, aunque resista la naturaleza: *Si os acordáreis de mí, si de mí no os olvidáreis*. En lo primero pide los primeros efectos del favor, en lo segundo la perseverancia en él, como quien dice: de tal manera, Señor, os acordáreis de mí, que nunca mas me olvidéis. acordaos de mí para oírme; no os olvidéis de mí para dejarme. Tres veces se llama *Esclava*. O humildad, qué fuerte ven-tes, y qué eficaz que convences al Señor! *Daréos*, dice, *el hijo que me daréis*. Este, Ana, es gran arte de pedir: ofrecer lo que no tenéis para tenerlo, y grangear el tenerlo para darlo. Quiso asegurar con esto el consuelo al marido, y á su pena, y la salvacion al hijo, dándolo luego al Señor. *No conocerá la navaja su cabeza*. Ofreció á Dios desde luego los pensamientos del hijo que le dió su Divina Magestad, haciendolo Nazareno, cuya profesion fué sacrificarle á Dios desde la planta al cabello.

10 Repetia Ana su oracion delante del Señor, al paso que á ella le affigia la congoja, y mirabala Helí desde su silla: no oía el Sacerdote las palabras, porque hablaba el corazon, solo veía mover los devotos labios, y pensando el venerable Helí que estaba ocupada del vino, la dijo: ¿Hasta cuándo has de estar fuera de tí? Acaba yá de digerir el vino. ¿Qué propio suceso de verdadera, atribulada, y perseguida! Todo se le imputa á mal. No come, y la reprehende el marido; no tiene hijos, la reprehende la muger; reza, la reprehende el Sacerdote. Mugger tan atribulada, cerca está de socorrida.

11 Respondió al Sumo Sacerdote la honesta, y affigida Ana: No digais tal, señor mio, que soy una muger desdichada: no he bebido cosa que pueda hacer este efecto: mi alma he postrado en la presencia de Dios: no juzguéis que es vuestra esclava una de las hijas de Belial, esto es, de las mugeres perdidas. La grandeza de mi pena, y de mi tristeza me ha hecho hacer estos extremos. Volviendo Helí la razon, y el concepto á su lugar: Anda en paz, le dijo, y el Dios de Israel conceda tu peticion; y ella: ¡O si ha-llas-

llasle tu esclava la gracia que desea á la vista de tus ojos! Qué bien que conoció Ana lo que importa la oracion del Sacerdote. Salió con esto del Templo, comió, consolóse, y desde entonces nunca mas se vió afligida. A la mañana entraron otra vez á adorar al Señor, y con esto volvió Elcana con toda su familia á Ramataim.

12 No pase sin nota la poca razon de Helí, y la paciencia de Ana; la qual, ni lastimada, ni herida, desamparó el temor santo de Dios, obligando al anciano Sacerdote que ablandasse el ánimo, y bendigesse su devota peticion, rogandole á Dios lo mismo. ¡Qué fuerte que es la paciencia, y qué persuasiva, y eloquente la humildad!

CAPITULO II.

Nace Samuel, presentale su madre en el Templo, y dejale para que ministre al Sacerdote Helí. Ex 1. Reg. cap. 1. & 2.



Concibió Ana con la bendicion de Dios, y pasado el termino que la naturaleza señala al nacimiento de el hombre, parió un hijo, y le llamó Samuel, que quiere decir: *Concebido del Señor*, con que aseguró que fuesse siempre con el beneficio el reconocimiento, y memoria del favor. Concebido del Señor, hijo de atribulada, y de estéril, gran persona espero que vendrá á ser este niño: son cumplidas, y largas las bendiciones de los hijos de oracion. Apenas un siglo antes otra estéril Ana concibió á Sansón, Juez del Pueblo Hebreo, asombro de Filisteos; y diez siglos despues otra Ana mas dichosa, tambien estéril, pero mas bendita que esta, concibió, y parió á la Madre de la Gracia, á aquella hermosa Estrella Maria, que solo pudo ser fecunda, y Virgen, y dió al Mundo el Sol de la Verdad que adoramos, Jesu-Christo nuestro bien. Acudid estériles á la oracion, si quereis tener descendencia de virtud, que el hijo del fervor, y de las lagrimas, fuerza es que salga bendito de quien lo dá.

2 Volvió el año siguiente el agradecido Elcana á adorar al Señor con repetido contento suyo, y de Ana su esposa, para ofrecerle en su nombre la promesa en sacrificio. Ana no quiso subir, diciendo: No he de entrar en el Templo, hasta que esté el niño tal, que pueda quedarse en él, porque quiero que ofrecerlo, y dejarlo sea todo uno. ¡Qué agradecido corazon de muger!

Qui-

Quiso dár al Señor criado el hijo, para tener en su casa lo penoso, y darle lo útil, y así esta dilacion del cumplimiento de el voto, es mas amor que tibieza.

3 Respondióle Elcana: Hagale como lo dices, y ruega á Dios que nos cumpla la palabra. ¡Qué humana, y qué natural razon! Hija legitima de nuestra desconfianza. *Ruega á Dios que nos cumpla la palabra.* Dudamos siempre de lo que Dios nos ofrece, muy confiados de lo que le ofrecemos, siendo la misma inconstancia nosotros, siendo la misma fidelidad el Señor: si yá Elcana no pidió con esto perseverancia en la gracia, la qual, como en nosotros se altera con la malicia, haciendo que el Señor dege de cumplir lo que con implicita condicion de merecerlo fué servido de ofrecer. Y así lo mismo fué decir *Dios nos cumpla la palabra*, que Dios nos dé gracia para que no le desobliguemos, que dege de tener efecto su santísima palabra, que todo lo que Dios deja de hacer por nosotros, Fieles, es por la repugnancia, y resistencia que le hacemos.

4 Quedóse la religiosa muger en su casa, crió al hijo, apartóle de sus pechos, y quando yá habia crecido un poco, llevando consigo tres terneras, con tres medidas de harina, y un cantaro de vino: *Vino, harina, y sacrificio*, en la Ley Vieja, grande limosna es á un Dios, que habia de consagrarse, Encarnado, en estas dos especies en la de Gracia. Llevó el niño al Santo Templo, sacrificaron una de las tres terneras, y ofrecieron el hijo á Helí, y dice Ana al Sacerdote: Ruegoos, señor, que atendais (así os guarde Dios) que soy aquella muger que rogué delante de vos al Señor en el Templo, que me diese este niño: oyóme la peticion, yo se lo ofrecí para siempre; para siempre se lo entrego, y al mismo punto adoraron al Señor; y Ana, ocupada del Espíritu Divino, yá sobre fecunda, Profeta, (¡O Señor, quién basta á contener vuestras gracias!) saltando de gozo su corazon, comenzó á cantar alabanzas al Señor en un cántico inefable, en el qual admira, y refiere su santidad y poder, y persuade, que yá, á vista de la Ley de Gracia, se dege la Escrita, y vieja, donde dice: Dejad lo antiguo, que es la letra, abrazad lo nuevo, que es el Espíritu Divino. dejad las sombras, y abrazad la luz: dejad las alegorías, y abrazaos con la verdad, que yá el arco de los fuertes, vanos, y presumidos de la Sinagoga, llenos de iniquidad, y rapiña, que se tenían por justos, y por santos, fué vencido, y la Gentilidad estéril, que apenas co-

nocia á Dios, yá es fecunda reducida á la Fé de Jesu-Christo. El Pueblo Hebréo, que fué amado de el Señor, es yá por su rebeldía, y dureza en creer á su Hijo, estéril y despreciado; porque Dios sabe enriquecer á los pobres, y humillar á los soberbios. Temérán á Christo las gentes, y hasta los mas remotos fines de la tierra será exaltado su nombre. Acabado Ana su cántico, vuelta yá del rapto, se redujo con Elcana á Ramatán, dejando su hijo en el Templo, que se criasse á la cara de el Señor, y en la educacion de Helí.

CAPITULO III.

*Pecan los hijos de Helí Sacerdotes del Señor, reprehendelos tibiamen-
te su Padre, y prosiguen en sus culpas. Ex*

1. Reg. cap. 2. á v. 12.



HOY aora, Sacerdotes, oíd Jueces otra historia mas penosa y desabrida, de eficaz y formidable escarmiento: los dos hijos de Helí, hijos al fin de Belial, esto es, de maldición, que ignoraban al Señor. ¡O Dios mio! yá yo comienzo a temblar. Ignorante el Sacerdote, y en su oficio, gran mal se espera en la Iglesia. Como hombres que no sabian su obligacion, turbaban los sacrificios; porque antes que se consumiasse la perfeccion de la víctima, antes que llegasse á Dios el olor del holocausto, envian sus Ministros, que quitassen á los Fieles la materia al sacrificio para sustentarse ellos, quitandole con el sacrificio el consuelo, y la esperanza en la impetracion. Afligian con esto á los hombres, y se retiraban de adorar al Señor, echando por el suelo las canales de la gracia, benevolencia, y comunicacion de Dios con su Pueblo, de su Pueblo con Dios. Decian los hijos de Israel á los Ministros de el Templo, que dejassen acabar el sacrificio, y les darian doblado de la ofrenda, y no querian. ¡O codicia infaciable, ni cebada te limitas!

2. Fueron con esto retirandose los Fieles de adorar al Señor, ofrecerle víctimas, y sacrificios; y por los mismos medios que pretendian enriquecerse estos malos Sacerdotes, se fueron empobreciendo. Aun en el pecar es necesario prudencia para lograr el intento. Mirabalo Dios desde el Templo, y callaba: via sus criaturas que desamparaban los sacrificios y alabanzas, y afligidos de los mismos que habian de traerlos á su gloria, y á su culto. Ver Dios, y disimular. ¡O, si no le previene la penitencia, lo que teme la justicia!

Sa-

3 Samuel, entretanto que erraban los hijos de Helí, crecía en la edad, y en la virtud, y viniendo Ana su madre, la bendijo el Sacerdote por tan honradas primicias como en su hijo dió al Señor. Fué fecunda la bendición, favoreciéndola su Divina Magestad con tres hijos, y dos hijas, con que recibió mas de su mano, que lo que le habia dado; y lo que es mas que todo, el ver á Samuel amado del Señor, y sentir en su alma que habia de ser la alegría de su Pueblo.

4 Helí era yá muy anciano, y oyó lo que hacian sus dos hijos con todos los de Israel; y así mismo que vivian deshonestos con las mugeres que venian á velar al Señor en las puertas de su Templo. Gran maldad! Sacerdotes lícitamente casados, y adúlteros, y sacrilegos; teniendo lo que basta á la naturaleza, andar manchando la gracia! Venir honestas las mugeres á la Casa del Señor, volver infamadas con tal vicio! Incurrir en la culpa, y en Sagrado, los que fuera del le habian de corregir! Ofender á Dios donde se le ha de alabar! Irritarle donde se le ha de aplacar! Qué mal gobernado Templo! ¿Qué falta á estos hombres para malos Sacerdotes, si los infama su sensualidad y codicia, y la una y la otra en la Iglesia?

5 Llegó, pues, á saber estos excesos Helí. ¡O si no fueran sus hijos! Grandes congojas debió de pasar el viejo. La razon daría vigor al zelo, el amor daría mil disculpas al delito: el honor de el puesto, la infamia pública entre las gentes, la murmuracion de el Pueblo, la ofensa, y la ira del Señor armarian al Sumo Sacerdote de santísima venganza; pero el amor natural, mas eficaz en la mas anciana edad, el consuelo domestico, la asistencia de los hijos y las nueras, los nietos que coronaban la mesa, el deseo de no turbar la paz que gozaba la familia con la execucion de el castigo, (como si fuera paz la del pecado) templaria su resolucion, y haría menor la culpa. ¿Qué malos Jueces, Señor, somos en lo que nos toca! De creer es que hubiera abrazado Helí á estos malos Sacerdotes, como no fueran sus hijos. ¡O naturaleza, siempre contraria al espíritu! O amor propio siempre adverso á la verdad, y á la justicia!

6 Finalmente, como tenia mas abogados la naturaleza, que la gracia en el tribunal de Helí, queriendo Dios que saliese castigo, vino á salir la sentencia reprehension. ¡Ay de tí Helí, que haces tuya la causa de tus hijos! Ay de tí, que á ellos no los pro-

picias con el castigo para que Dios los perdone, y á tí te haces reo con la omision, para que te castigue! Mucho temo que habeis todos de morir á las manos del Señor de las venganzas.

7 Llamó el anciano Sacerdote á sus hijos, díjoles que habian llegado á su noticia sus excesos. ¿Para qué hacéis cosas tan malas al Pueblo? les dijo: No queráis hijos míos. ¡O qué mala palabra en medio de la reprehension *hijos míos*, no siendo sino enemigos de su honor, y del de Dios! No es bueno el rumor que corre en Israel de vosotros, hacéis pecar al Pueblo de el Señor. Quando el hombre ofende al hombre, puede perdonarle Dios; pero si al Señor ofende, ¿quién ha de rogar por él? No oyeron los hijos (dice el Texto Sagrado) la voz de su Padre, porque quería Dios matarlos; y es bien cierto, que se holgára Dios que la oyeran.

8 No puede negarse que fué plática de mucha luz la que hizo Helí á sus hijos, las razones eficaces y graves, los medios proporcionados al persuadir á lo bueno; pero si ellos eran ignorantes en su oficio, codiciosos, y sensuales, ¿qué importa una reprehension? Es necesario el castigo. Estaba el Pueblo escandalizado, Dios justamente indignado, el Templo profanado, los sacrificios cesaban, el olvido de el culto exterior crecia; ¿qué satisfacion se dá á todo esto con una particular reprehension? A los delitos públicos, publico sea el castigo; á los secretos, secreto. De creer es, que salieron los hijos riendose de su Padre, á continuar sus excesos. Algun dia Padre, é hijos llorarán.

9 Crecia Samuel, y dicelo algunas veces la Escritura, significando que crecia a la sucesion de Helí. Que apenas la Providencia Divina vá disponiendo el castigo de un remiso, quando mirando á su Pueblo, y á su Iglesia, vá criando un fervoroso; y si una luz apaga la justicia, otra enciende la piedad.

10 Aguardó el Señor algunos años, desde el delito al aviso, y con el tiempo crecian los excesos en los hijos de Helí, la remision en su Padre, y en Samuel las virtudes. ¡Bien haya paciencia tan providente! Con la dilacion misma que ofrecia el Señor en los malos á la enmienda, daba incrementos al bueno en el mérito, no queriendo castigar á Helí hasta que estuviese criado su sucesor, por no dejar á su Pueblo sin cabeza. Aprended Reyes, enseñaos Magistrados á gobernar con prudencia, á castigar con templanza. No ha de segar en un dia á los malos el rigor: crezcan algunos buenos, que subroguen en su lugar á los iníquos: dase con

esto tiempo á la enmienda ; y si esta no se consigue , viene á ser aquella dilacion disposicion al remedio.

CAPITULO IV.

Envia Dios un Profeta , que amenace á Heli por los pecados de sus hijos , y ellos prosiguen en las ofensas divinas.

Ex 1. Reg. cap. 2. á v. 27.



INO un Varon de Dios á hablar á Heli. Estote dice el Señor, dijo el Profeta: ¿Por ventura, no hablé abierta, y claramente á la casa de tus Padres, quando estabais en Egipto en casa de Faraón, y yo elegí entre todos los Tribus de Israel un Sacerdote, para que pudiesse subir á lo alto del Altar, darme incienso, y vestir el santo Efod; y á mas de esso, te dí todo lo que sacrificaban los hijos de Israel? Con los beneficios reconviene Dios á Heli: yá se comienza la cuenta. Nobleza, honra, Prelacia, renta dice el Señor que le ha dado, descendiente de Aarón, Sacerdote Sumo, lleno de poder, y de riqueza. Este es el cargo.

2 ¿Por qué, dice, (esta es la contravencion) has pisado con los pies los sacrificios, las víctimas, y los dones que se ofrecen en mi Templo, honrando mas á tus hijos, que á mí; comiendoos las primicias de los sacrificios de mi Pueblo de Israel, que á mí me pertenecian? Mal descargo dió Heli á tan grandes beneficios: de temer es la sentencia. Por esto (continuó el Varon de Dios) dice el Señor de Israel. Hablando hablé, para que tu casa, y la casa de tu Padre me sirviessse eternamente en esta Dignidad de Sacerdote: no cumpliré lo ofrecido, sino que á quien miráre por mi gloria, miraré yo por la suya; y quien á mí despreciáre, será infame, y despreciado. Yá se te llegan los dias en que apartaré á tu brazo de tu cuerpo, y el brazo de la casa de tu Padre, sin que nadie llegue en ella á ser viejo: verás á tu émulo gobernar el Templo que gobiernas, y será en las prosperidades de Israel. Que gobernar, Fieles, en tiempos atribulados, es desdicha, y no consuelo. Sin que jamás haya viejos en tu casa. Maldicion muy grave á una familia no llegar á edad madura, morir en el engaño, y faltar al gobierno las carias, y la experiencia. Pero no del todo apartaré de mi Altar tu succion. O misericordia, que embebida vás siempre con la justicia! Si bien haré que tus ojos descaezcan, que tu

vida se consume: grande parte de tu casa morirá en lo mejor de sus dias. Lo mejor á la vida temporal, es la juventud lozana, y lo mas arriesgado á la eterna.

3 Seráte señal de que soy yo el que te habla lo que ha de suceder á tus dos hijos Ofni, y Finees: en un dia morirán; levantaré para mí un Sacerdote leal, que obre ajustado á mi voluntad. Mayor castigo es este que todos, vér la ambicion al sucesor en su oficio. Dárele la casa fiel: dice con esto, que no lo era la de Helí; y andará toda la vida delante de mi Ungido. Otro mayor misterio, pues señala el valimiento de Samuel con Saúl, y con David, y la vocacion de los Sacerdotes de la Ley de Gracia, que andan siempre delante del Ungido de Dios Jesus, Salvador, y Redentor nuestro. ¡O, andemos, Señor, como quien anda delante de vuestra cara! Con esto sucederá que el que quedare de tu casa, venga, para que rueguen en el Templo á mí por él, ofreciendo una moneda, y una tortilla de pan, diciendo Ruegote, ó Sacerdote, que me des una parte pequeña del sacrificio, dame solo un bocado de pan. Siempre castiga Dios con la necesidad á la codicia. Hicisteis muchas familias pobres con el ansia de la plata; iráse la plata de vuestras manos, pedirá limosna vuestra familia, sereis pobres. Todavía meditemos, ó Sacerdotes, ó Jueces, un poco mas la sentencia; y antes que la sentencia el proceso sea nuestra direccion este escarmiento, y nuestro remedio este daño.

4 ¿ Por ventura, dice el Señor, no hablé abierta, y claramente á la casa de tus Padres quando estabais en Egipto? Hacedle cargo á Helí de la nobleza que le ha dado, y de la primera vocacion, abierta, y clara de su linage al Sacerdocio: ¡ cargo terrible ser llamado de Dios claramente, y no seguirle! Desdichado del mozo del Evangelio, que siendo bueno, y llamado claramente del Señor que le amaba, (así lo dice el Evangelista) las riquezas le enredaron! (a) Quién quemára estas riquezas! O qué paso tan difícil, Fieles, de la virtud á la perfeccion, en el virtuoso, acomodado, y rico! Defectos son de purgatorio los del virtuoso, que se huelga, y se entretiene; pero mucha gracia ha menester, y gran cuidado, al tenerse fuerte en la virtud, sin dejarse caer con la vida acomodada, en el vicio. ¡ O qué gran habilidad! Penas, penas, Fieles: penitencia, penitencia: Cruz nos salvó, cruz nos salva.

Tom. I.

Rr 2

Fi.

(a) *March. 19. v. 12.*

5 Finalmente, volviendo á nuestro intento, fué llamado Aarón ascendiente de Helí: fueron llamados á Sacerdotes sus hijos, y sucesores hasta Helí. Grande favor, pero grande obligacion! No basta ser virtuosos; sepan que han de ser perfectos. Fué llamado entre infinitos al Sumo Sacerdocio este linage. llamado á la dignidad; justo es que comience por el cargo, el cargo.

6 Elígile, y te eligí para que pudieses subir á lo alto del Altar á darme incienso, y vestir el santo Efod, esto es, las sagradas vestiduras. Trahele á la memoria la obligacion en que le puso con la vocacion. ¿Qué es *subir á lo alto del Altar*, sino hallarse obligado á mas excelsa virtud, mayor pureza para hablar con el Señor, mayor ejemplo para mejorar el Pueblo? *Darme incienso*, olor de perfeccion, y santidad, y que ascienda tu oracion á hacerme propicio al Pueblo. No solo tu oracion has de ofrecer, Sacerdote del Señor, sino la de mi Pueblo, y criaturas; mira qué pureza has menester! De aquí resulta, que el Prelado echa el incienso en el fuego, como quien dice: Yo, Señor, ofrezco en holocausto mi corazon, y el de todas mis ovejas, para que arda en amor vuestro en este poco de incienso. *Y vestir el santo Efod*, vestiduras sagradas, llenas de figuras, y misterios, donde la caridad resplandece en el pectoral, la ciencia en la Tiara, la pureza en el Cingulo, la justicia en el Superhumeral; (b) como quien pregunta: ¿Dónde están Helí las virtudes de Efod? Dónde mi amor, sabiduría, justicia, limpieza, y rectitud?

7 ¿No te he dado lo que sacrifican los hijos de Israel? Este es ya cargo de hacienda, nada se le olvida á Dios. Obispos, y Prebendados, tambien han de entrar en la cuenta las carrozas. Era grande la riqueza de los Sumos Sacerdotes antiguos, así como eran los sacrificios frequentes y numerosos, diez mil, doce mil carneros, y terneras; y así, despues de haberle hecho cargo de la honra, de la dignidad, de la obligacion, del oficio, le hace de la riqueza y poder; como quien dice: Sacerdote, que al tiempo que todos los sacrificios te tributan con lo mismo que me dan; al tiempo que el Hebreo vende lo que tiene para hacerme á mí propicio, y á tí rico; al tiempo que otros de la misma Tribu, y tan buenos como tú, perecen de hambre; tú tienes para dár, y repartir, y no me sirves para repartir, y para dár, ¿y no te facias? Nobleza

re

(b) Vidend. Cheronius S. ant. Joseph. Biblioth. Crit. Sac. tom. 1. lib. 1. disj. 2. art. 7. §. 1. p. 771.

te he dado, descendiente de Aarón, dignidad sobre las de Israel: Hacienda, todos te pagan los diezmos y primicias, ¿por qué has pisado mi Altar^(c) (frase es de grande desprecio.) Díte la dignidad, la autoridad, la riqueza para que me la sirviesses, luciesses, y repartiessés con las manos, y lo has conculcado todo con los pies.

8 *Honrando mas á tus hijos que á mí:* ¡Qué zeloso es el Señor! Aun de sus mismos hijos tiene celos con el que es su Sacerdote. Atendamos á esta queja los Eclesiásticos, y Prelados: al encaminar nuestras ovejas. Vestimos el santo Esod, vestiduras de mayores, y mas altas bendiciones; ¡pero ay de tí, ay de mí, si la honra que debo á Dios la doy á los pecadores, y los dejo sin enmienda! Ay de mí si fomenta mi omision su perdicion! Por no amancillar el rostro con la verguenza al malo, está lastimando en el rostro el malo á Dios. ¡O perversa verguenza, y misericordia!

9 *Comienduos (dice) las primicias de mi Pueblo de Israel, que á mí me pertenecian.* Comian los hijos de Helí las primicias antes de ofrecerlas al Señor, con que le hurtaban las alabanzas; y así como es nuestro en el uso, ó Sacerdotes, ó Clero, lo que á su Divina Magestad se ofrece en el afecto, si primero se lo ofrecen, y nosotros lo servimos; justamente lo perdemos, y no es nuestro, si despreciando el ministerio no mejoramos, no enseñamos, no servimos al seglar que nos lo dá. Todo esto disimulaba Helí á sus hijos; pues no solo no eran utiles al Pueblo, sino á Dios embarazosos, y ofensivos, y en las niñas de sus ojos, dentro de su mismo Templo, á la cara de su Altar.

10 Tengo por cierto que era de un natural benigno Helí, mansueto de corazon, anciano de buenas costumbres, buena intencion, y blandura extraordinaria. Todo lo que la Sagrada Escritura refiere de este venerable viejo está respirando un natural suave y manso. Si pensó mal de Ana quando rezaba, al punto se arrepintió, y la bendijo: reprehendió á sus hijos con razones espirituales, y santas: apenas dió á Ana la bendicion de fecundidad, quando le oyó el Señor, y hubo cinco hijos por el que habia ofrecido; parece que hace milagros. trató á Samuel como á hijo verdadero, oyó con humildad la voz del Señor, cuidó del Arca mas que de sus hijos mismos, como adelante diremos; claro está que en el Pueblo le amarian como á hombre de gran bondad, y sosiego.

(c) Num. 3, v. 9. & Deut. 18, v. 4.

go. Dejaba correr las cosas, todo lo tenia queto; á nadie embarazaba, ni lastimaba, lleno de años, de servicios, y de canas.

11 Trás esto se sigue una sentencia tan fuerte: Cortaré el un brazo de tu cuerpo, el otro brazo de tu casa; esto es, morirás tú, y tu familia: turbarásete la vista, consumiráse tu vida, morirán en un día tus dos hijos, quitaréte el Sacerdocio, y á tu casa; sucederáte tu émulo, pedirán limosna tus descendientes; y al Templo donde tú mandas, han de venir ellos á pedirla. ¡O Señor, Santo, y benigno! ¿Qué ha hecho este venerable viejo? ¿Qué delitos, qué homicidios, qué injurias, qué atrocidades, qué rapiñas? Mucho hizo, pues siendo Juez, y Sacerdote Sumo, habiendo injurias, delitos, atrocidades, rapiñas en el Templo, no hizo nada.

12 Con los delinquentes se hace reo el que á los delinquentes no castiga; con los Sacerdotes relajados se conforma el que á los Sacerdotes relajados no reforma. Tomaba de los puestos lo deleytoso, las honras, las reverencias, el poder, la riqueza, y el mandar: dejaba lo penoso, despreciaba lo útil, reformar, corregir, prevenir, y mejorar. Hacele Dios cargo de la grandeza, y pídele cuenta de la obligacion. ¡Obispados, Dignidades, Prelacias, cuánto menos fois de lo que parece á la naturaleza, habiendo de dár tan rigorosa, y estrecha cuenta á la justicia!

13 Atended Reyes, y Magistrados; atended Prelados, y Pastores, que hay otro mal mayor que cometer graves males, y pecados. Mayor mal es, que cometer pecados los subditos, dejarlos de castigar los Superiores. Calentaré el Juez al fuego del delincente, recrearé el Superior con el exceso del subdito, quedar bien quisto con los malos, todo á costa de los buenos; amarle á sí mas que á Dios, es delinquir, es pecar, es errar, es concurrir con todos aquellos, que él debia, y podia reformar. Mas me contentára Helí, si como hombre delinquiera, y como Juez castigára: tanto mas útil fuera, quanto menos daños causa el hombre delinquiendo que previene, que corrige el Juez recto castigando.

14 Esto es lo que el Pueblo llama: *No hay justicia*; si no hay justicia en el Reyno, el Reyno se perderá. ¿Qué importaba echar los hijos de su casa Helí? ¿Qué importaba desconsolar la familia? Dormia el Juez de Isráel, robaban sus hijos á los hombres, afrentaban las mugeres en el Templo, escandalizaban á los Fieles: quando así anda, quando esto hace el Sacerdote, ¿quál

andaria el Seglar? Si así el Clero, como el Pueblo? (d) Aun temo mayor castigo á Israel, ruego á Dios que yo me engañe.

15 Amenazado yá Heli de privarle de la vida, Sacerdocio, y sucesion, no veo que respondiessé al Varon de Dios; y este silencio no es bueno, porque ni quando él habló á sus hijos reprehendiendo con blandura los pecados del escandalo, respondieron ellos á su Padre, y tampoco se enmendaron. Silencio hay que parece virtud, y es contumacia. Grande debió de ser la turbacion del Sumo Sacerdote, al notificarle sentencia tan terrible, aunque tan justa.

CAPITULO V.

Vuelve Dios segunda vez á amenazar á Heli por medio del santo mozo Samuél, y oye el Sacerdote con humildad la amenaza divina. Ex 1. Reg. cap. 3.



EL virtuoso mancebo Samuél debia de ser el consuelo del Señor: ministraba á el Altar en la presencia de Heli; y en aquel tiempo la palabra del Señor era preciosa, oíase raras veces. Justo es que sea preciosa la palabra del Señor; pero no proceda, mi Dios, de vuestro olvido este precio: habladnos, Señor, y preciamos vuestra inefable palabra. La omision del Sumo Sacerdote, la relajacion, y miseria de los menores Sacerdotes, el retirarse el Pueblo de Israel del sacrificio, es de creer que le quitaria á Dios la palabra de la boca. ¿Qué ha de hablar Dios á un corazon divertido? Si no le oygo, y si lo que es mas le ofendo, ¿qué disposicion doy á su palabra? Fué lentamente callando Dios en el Templo, dejaba que en él hablassen, y que pecassen; pues él hablará algun dia: paciencia disimulada de Dios, grande castigo previene.

2 Llegó, pues, un cierto dia, antes de llegar incierto, y estaba echado Heli en su lugar, y sus ojos yá estaban con cataratas, y habian descaecido. Yo aseguro que este achaque, y accidente en los ojos, pocos los atribuyeron al castigo, todos lo atribuirian á la edad. La luz del Señor aun no se habia apagado en el Templo. Nunca Dios permita que se acabe en el Templo la luz del Señor. Entre tantos motivos que le damos á su justicia, haya siervos, haya luces encendidas, lamparas ardientes, que den motivos á su piedad.

Ésta

(d) Mai. 24. v. 21

3. Llamó el Señor á Samuel, el qual respondió: Aquí estoy, y fué luego á Helí, creyendo que le llamaba. Fuerza grande de la dignidad, que quando llama Dios, ha de ir el llamado al Sacerdote! Así remitió el Señor los leprosos que curaba, á los Sacerdotes de la Ley. (a) O le pareció á Samuel la voz de Dios la de Helí, que aun enojado con el Sumo Sacerdote, habla con su misma voz; porque aunque le ofende la persona, queda en toda su reputacion la Dignidad. Respondió Helí á Samuel: No te he llamado, vuélvete, y duerme; y obedeciendo, se volvió á dormir Samuel.

4. Otra vez le llamó Dios, y él prontamente se volvió á levantar, y fué á Helí, y le dijo: Aquí estoy, que me has llamado. ¡O buen místico Samuel, verdadero espiritual, y enseñado del Señor! ¿Llamate Dios, y te vés al Maestro de la Ley? No te engañarán las ilusiones. Otro creyera á la primera voz de la vision que yá era Santo, y que yá le hablaba Dios; y pudiera ser la voz del enemigo comun, que sabe transfigurarse en luz aparente el Angel de las tinieblas. (b) Atended, espirituales, y aprended: examinad siempre á la luz de vuestro Maestro la voz del Señor.

5. Respondió el anciano Sacerdote: No te he llamado, mi hijo, vuélvete, y duerme. Pues yo aseguro que no durmió Helí tan presto, que yá le debió de dár cuidado esta voz, yá comenzaria el miedo á quitar el sueño al Juez. Samuel no conocia al Señor por la voz, ni jamás le habia hablado, y así tercera vez le llamó el Señor, y él tercera vez se fué á Helí, y le dijo: Aquí estoy, que me has llamado.

6. Yá Helí entendió el misterio, y conoció que Dios llamaba á aquel mozo. ¡Qué vuelcos le daría el corazon viendo que la palabra de Dios corría por otra parte, que se mudaba el despacho, que servia otro Ministro su oficio, que por otra mano habian de subir, y bajar decretos, y memoriales! Dijole el Sacerdote Sumo: Vere, y duerme, y si otra vez te llamáre, dile: *Hablad, Señor, que vuestro siervo os oye*. No quiso el venerable Sacerdote dejar de hacer su oficio de Maestro, aunque temia su daño.

7. Fué Samuel á su lugar, y durmió. Si discurriera un Politico sobre esto, creyera que era menos sencillo el consejo de Helí.

No

(a) Luce 17. v. 14. (b) 2. ad Corinth. 11. v. 14.

No le dijo: Vete, y dile: Hablad, Señor, que vuestro siervo os oye; sino vete, y duermes, para dár mas recurso á la sentencia, suspender el disfavor, dilatar la orden que ha de bajar, dár tiempo al remedio, y daño, podrá ser que Dios se olvide.

8 Pero qué cierto es, qué verosímil, que viendo el venerable viejo sobrefaltado (no hay viejos en la ambicion) sin poder tomar el sueño, incorporado en la cama, ponderaría el peligro. Dios habla con Samuel, y no conmigo; mi causa está en mal estado. ¿Qué he hecho yo? Tantos años de servicio? Mis canas, mi ancianidad? Si mis hijos son mozos, puedo yo tenerlos siempre en la mano? Algo se ha de condonar á la edad. ¿Yá no los he reprehendido? Un mozo se me prefiere, que le enseñé yo á servir?

9 No es esta la calle, Helí, no hagas proceso al Juez, quando eres tú el delincuente. Bien te podía responder el Señor: ¿Tú has servido, ó has vivido? Hante servido, y reverenciado: gozaste la renta de tu Obispado: lograste tu poder, y tu riqueza, gran casa, grande familia; del oficio lo que basta á autorizar, y no cansar, causar gozo, y no fatigas: los hijos robando los sacrificios, manchando con sus torpezas las paredes de mi Templo, escandalizando el Pueblo, y apartando de mí las criaturas. ¿Qué importan tus canas, y dónde están tus servicios?

10 ¿Quién pudiera, Dios mio, aconsejar á Helí, antes que vos echárais el ultimo fallo á la sentencia! Quién le pudiera decir: Echa á los hijos de tu casa, venerable Sacerdote, antes que vuelva á hablar el Señor con Samuel. Desconfúense las nueras, lloren los nietos, inquietese la familia: limpia las losas del Templo, purifica las aras del Altar, quita del Pueblo el escándalo, vístete de justicia, (c) y vestiráse Dios de misericordia. Con enmendar á los demás, te enmiendas; con corregir, te corriges: dile al Señor que has pecado. Esto fuera yá culparse Helí, y no hay quien conozca su delito; tanto mas en pecados de omision, en los quales parece benignidad la maldad, y blandura la ruína, y perdición de la Ley.

11 Samuel no conocia ambicion, luego se volvió á dormir; pero Dios que no dormia, y solicitaba á su justicia su justicia, vela las iniquidades del Clero, y lo Secular; volvió á llamarle, y dice-

lo así esta santísima Historia . vino otra vez , y puso en pie el Señor; acción de amenaza, y de castigo; y llámole, como le había llamado: *Samuél, Samuél*. El Ministro acordandose de la orden de su Maestro, respondió: *Hablad, Señor, que nuestro siervo os oye*. Luego el Señor le dijo: Mirame aquí, que hago una palabra en Israel. *Hacer palabra*, y no haber dicho palabra en tanto tiempo, obra será esta palabra bien terrible, y formidable. Palabra, dice, que qualquiera que la oyga, le zumbarán entrambas á dos orejas, eclesiástica, y seglar; temblarán el Clero y Pueblo. Amenaza es de egecucion de castigo muy sangriento al Sacerdote, y al Juez, á los Ministros del Altar, y la Justicia.

12 En cierto dia, prosigue, ; O qué cierto á la infalibilidad! ó que incierto á la noticia! Levantaré contra Helí quanto yo tenía dicho. Tenia atado á sus pies el castigo su Piedad, y lo queria levantar su Justicia. ¡O benignidad divina! ; Todo este tiempo detuviste á la justicia la espada, y suspendiste á la culpa la venganza! Pasaron años desde el delito de los hijos de Helí, hasta el aviso, amenazas, y razones que de su parte le dijo el Varon de Dios; pasaron años desde aquella primera amenaza, hasta la segunda: ; puede aguardar mas el Padre mas amoroso! Y ahora vuelve otra vez el Señor á repetir la sentencia! ¿Qué son estos sino relampagos de justicia, luces de misericordia? Quando pueden, quando deben ser las amenazas castigo contra nosotros, no son rayos de rigor, Fieles, rayos son de bondad sus amenazas.

13 Llega el tiempo, dice el Señor á Samuél, que yo cumpla mi palabra, porque yo digo que habia de castigar á su casa de Helí eternamente, por la maldad de saber los delitos de sus hijos, y no haberlos castigado; por esto he jurado, que á la casa de Helí no han de valerle jamás las víctimas, ni los dones.

14 ¿ Señor mio, dónde está vuestra Bondad? Dónde vuestra benignidad, y clemencia? El dón, y la víctima no han de aplacar vuestro enojo? (c) No vive Helí? No están vivos sus hijos? No pueden arrepentirse? Hay maldad que no la borre el dolor? Que las lagrimas, y contricion no la propicien? En qualquier tiempo que gimiere el pecador, no le oís? (*)

15 Si este fué castigo, Fieles, y no amenaza, es que sabía el Señor que no habian de enmendarse los hijos de Helí en las costum-

(c) Deuter. 32. 1. Paralip. 30. per totum. (*) Ez. 18. 19. v. 3.

tumbres, ni el mismo Helí en la omisión: habla él, como quien sabe lo venidero, ó suponía que no sacrificarían, para que fuesen perdonados, ó no sería el sacrificio interior, que es el que aplaca, y desenoja á Dios; no el exterior, y cruento de los carneros del Templo. (d)

16 Ni con estos recuerdos, y amenazas despierta Helí del letargo del amor desordenado de sus hijos. Dios nos libre que posca una pasión el corazón humano, y mas de un viejo, en quien con la edad crece el afecto al desorden, y falta para la resistencia el vigor. Aprendamos, Sacerdotes, en tan notorio escarmiento; y ya que el Señor con la continencia, y voto de castidad nos ha quitado los hijos, no introduzgamus para iguales excesos, y ruina, los deudos.

17 Durmió Samuel hasta la mañana; no era él el amenazado, y en levantándose abrió las puertas del Templo. Temía el santo mozo decir á Helí las palabras del Señor. Justa atención al amor de aquel venerable viejo, conveniente respeto á su Dignidad, debida reverencia á sus canas. Malas nuevas, ¿quién las dá, si no fuere preguntado, ó necesitado á ello? Llamó Helí á Samuel, y con el ansia de saber lo que temía, le dijo: *Hijo mio Samuel*. ¡Qué dulce viejo era Helí, y qué tierno! No me admiro que haya tantos que digan que se salvó. (e) *Hijo mio*. Querría tener algun hijo bueno. Respondió el mozo: Pronto estoy á tus preceptos. Y preguntóle: ¿Qué es lo que te dijo Dios? Ruego-te no me lo encubras.

18 Yá comienza Helí á rogar, yá es mas que Helí Samuel; yá se ha mudado el despacho, yá se pasó á otra parte el valimiento. Acudid subditos á Samuel, que yá se acabó Helí. Hablar el Rey á otro, que al Valido, sin que el Valido lo sepa, gran caída pronostica. Pedir el Valido á otro diga lo que el Rey le ha dicho, turbacion de confianza, flaqueza es de valimiento.

19 Fué menester que le protestasse Helí á Samuel, le refiriese lo que dijo el Señor; porque se avergonzaba el modesto mancebo de entristecer tal ancianidad, y canas. Otra verguenza es esta de la que tenía Helí, de no avergonzar sus hijos: esta es verguenza de no afligir á su Padre, Maestro, y Sumo Sacerdote.

Tom. I.

Ss 2

No

(d) Psalm. 49. v. 9. & 23. & Psalm. 10. v. 16. (e) Theod. Lyr. Dion. Abul. Cister. Serar. & alii, apud Cornet. Mend. & Calmet in hunc locum.

20 No pudo negarse Samuél á los ruegos de Helí. Hallábase sin precepto del Señor de callarlo, ni decirlo: era subdito, y la palabra del Señor tan superior, que qualquiera debe oírle con respeto. Dijole Samuél á Helí, todo aquello que el Señor dijo á Samuél. Respondió el anciano Sacerdote breves palabras, y de gran resignacion. Vos sabeis, Señor, el alma que ellas tuvieron; hayan sido de gracia, de humildad, y de dolor. *El Señor es: (dijo) lo que agradare á sus ojos, esto haga.* Estas palabras tan blandas hayan valido á su ancianidad. Vuestra justicia, Señor, se haya templado con la reverencia, dolor, y conocimiento que se significa en ellas.

21 Vuelve otra vez la Escritura á decir que crecía Samuél; aun no habia llegado á poder ser Sacerdote. ¡O Señor, lo que debemos obrar, lo que debemos promover la virtud para llegar á tan alto ministerio! *El Señor (dice el Texto Sagrado) que le ayudaba, y andaba siempre con él.* ¡Quánto mejor compañía que no los hijos de Helí! él le guardaria de ellos. *De todas sus palabras de Samuél (dice el Texto Sagrado) que ninguna cayó en tierra.* Debía de hablar del Cielo; (f) no tendria conversaciones vulgares, ni livianas, de ambicion, de pretensiones, de gustos, de deleites, sino de su ministerio. Esto es no caer en la tierra sus palabras, no esconder en la tierra su talento, como lo hizo el mal esclavo. (g) Yá fuéssé no caer en la tierra la palabra de Samuél, que quanto le dijo Dios para que lo dijese, lo decia como fiel Profeta, verdadero, libre, sin ambicion, sin recelo.

22 Buen aviso á los Predicadores del Señor, que no se caygan sus palabras en la tierra, yá dejando de decir lo que deben, yá diciendo lo que no deben. Lo primero es dejar caer la palabra del Señor en la tierra, por fines temporales, transitorios, y caducos: lo segundo, subir la tierra, la vanidad, la presuncion á la palabra de Dios, y al pulpito, mezclando con las alabanzas del predicado, que es Dios, las del Predicador, que es un poco de leve tierra: su aplauso, su lucimiento, ostentacion, y eloquencia, la fama de entendido, instruido, y bien razonado. No se os cayga, ó Profetas del Señor, la palabra de Dios: no derribeis las canales por donde ha de correr su palabra á los Fieles: no subais la tierra á vuestras canales; purificad la intencion, cortan las aguas muy

(f) Philipp. 3. v. 10. (g) Matth. 23. v. 18.

muy claras , no se mezcle vuestra tierra , vuestra gloria , con el Cielo, con la gloria del Señor.

23 Conoció todo Israel, desde Dan á Bersabée, que era Samuel Profeta fiel del Señor. Y á comienzo á acreditarle, previniéndole va al puesto. Aun Dios, que con elegir acierta, quiere escoger Ministros acreditados, porque no solo el Superior ha de mirar al acierto, sino á la satisfaccion, y á que le acredite el elegido, y que satisfaga al Pueblo; que pues han de tener tanta parte en la obediencia, justo es que tengan alguna en la eleccion, quando no para votar , para aprobar. Tambien el Señor comenzó por entonces á aparecerse en Siló , porque se habia alli aparecido á Samuel; que alli se vá Dios á descansar , donde vive el justo que le ama, alli se manifiesta donde vive el alma que le adora; *son sus delicias estar con los hijos de los hombres.* (h)

24 Llegó á saber Israel lo que hizo Dios con el nuevo, y el anciano Sacerdote. ¡Qué varios que serían los discursos ! Claro está que habria quien lo tuviese á donayre. Los hijos de Belial, los perdidos, creerian que era ilusion del Demonio, que era sueño : ponderarian ser muy mozo Samuel para hablarle ya el Señor , y dejar las canas venerables del viejo Eli : la omision del Sacerdote la harian agrado, y sinceridad. Santo y bueno es, dirian , sustentar el Pueblo en toda quietud, dejar vivir á los hombres , no turbar la paz de los Tribus de Israel con reformas, visitas, averiguaciones , reprehensiones , castigos , procesos: todo crece con la paz , viven los hombres contentos , goza cada uno su hacienda : no se han de estrechar las cosas , ni exprimir sangre con los violentos remedios. (i) ¡Qué canas las de Samuel para competir con la ancianidad , y los servicios de Eli !

25 Otros tendrian por formidable la vision : retirados , y escondidos , no los oyese el gobierno , hablarian con cuidado, mirando la relajacion del Pueblo , los vicios de los Sacerdotes, lo poco frecuente de los sacrificios , dominando la codicia , la liviandad , la rapiña , la iniquidad , el Juez durmiendo , los Sacerdotes pecando , los ancianos de la Ley entretenidos , los Ministros divertidos , los hombres sin yugo á la Ley , las mugeres perdidas á la honestidad , los buenos oprimidos , los malos favo-

re-

(h) Ex Proverb. 8, v. 31. (i) Proverb. 30, v. 33.

recidos: finalmente, como el Pueblo el Sacerdote. (k) ¿Qué le falta, dirian, al Reyno para perderse? No era necesario que hablara Dios á Samuél, el mismo estado de las cosas está hablando; no falta yá en tal paz, sino una guerra, para que se pierda todo. Pues presto llegará, Fieles, la guerra.

CAPITULO VI.

Para egecutar Dios los castigos amenazados, despiertan los Filistéos guerra contra Israel. Ex 1. Reg. cap. 4.



OR aquel tiempo lentamente se fué encendiendo la guerra con los continuos, y frecuentes enemigos de Dios los Palestinos, que llaman los Filistéos. Bien holgára de saber por qué comenzó la guerra: callalo el Texto Sagrado; ¿pero quién duda que comenzó la guerra por los pecados de Israel? Habíase de cumplir la palabra del Señor, iba llegando el tiempo á su castigo, es menester que haya guerra.

2 Entraron los Filistéos con su egercito, hasta Afec. Los Israehtas pusieron sus Reales en un lugar, que llamaban el Monte, ó la Piedra del favor: Dios se lo dé en esta guerra. Compusieron sus esquadrones los Filistéos; comenzóse la batalla, huyó vilmente Israel, quedando por el campo muertos quatro mil Israehtas. Esta rota son yá las primeras sombras, los primeros anuncios del castigo.

3 Volvió otra vez á juntarse el egercito deshecho, tuvieron consejo los ancianos de Israel. ¿Por qué, dicen, nos ha castigado Dios, dejandonos vencer de estos Gentiles? ¿Qué dificultad tan grande! ¿Por qué nos ha castigado Dios? Por qué? Porque no sacrificais, porque está lleno de codicia el Pueblo, porque la deshonestidad os ha enervado, porque las mugeres son rameras con el vicio, y los hombres con la mala educacion, mugeres. ¿Qué soldados para defender á Israel, codiciosos y livianos, mal criados en la paz, peor disciplinados en la guerra! Esta es la respuesta del ¿Por qué nos ha castigado Dios? Reyes, Principes, Republicas, en la paz se ha de prevenir la guerra: mirad como se vive en lo politico, así sucederá en lo militar. Egercitase el Pueblo en egercicios

(k) Et erit sicut populus, sic Sacerdos, Isai. 24. v. 3.

cios honrados, acuden los plebeyos á sus oficios, la ociosidad anda desterrada, la nobleza hace reputacion de la honra, del valor, de la fé, de la palabra: emplease en nobles, y varoniles egercicios; estos hombres defenderán con las virtudes de la paz, la Republica en la guerra. Pero si se criaren bajamente en los brazos del vicio, y sensualidad afeminados, y viles, regalados, no en la abundancia, sino en la superfluidad; tendrán bastante vigor para ocasionar la guerra en la paz, no para vencer las batallas en la guerra.

4 Sin discurrir mas en este consejo los Israelítas, ni en buscar la raíz del daño que padecian, luego que lo preguntaron, dice el Texto Sagrado, que digeron todos Traygamos á nuestro egercito el Arca del Señor que está en Siló; pongamosla en medio de nosotros para que nos libre de nuestros enemigos. Han de propiciar á Dios con la caridad, y con enmendar la vida; y sin dár puntada en esto, muy confiados, y muy llenos de pecados, acuden luego á la Fé. No hubo hombre que digesse: Mejoremos de costumbres, corrijanse los vicios, escusemos las ofensas al Señor; sino: *Traygamos el Arca del Señor á nuestro egercito.* ¡O si ella pudiera hablar! cómo digera. ¿A qué me habeis de traer? A defenderos? Con qué me habeis obligado? A defenderme? no me sabré yo defender sin vosotros? Ofendida me llevais á defenderos? Entre los amigos maltratada, y lleváisme á los enemigos?

5 Bueno es, Fieles, defender buena causa, bueno es ampararos de la Fé: santo y bueno, en calamidades publicas descubrir el Santísimo, sacarlo de su custodia; pero mejor es servirle encerrado en ella, que ofenderle descubierto en el Altar. No lo manifestemos para que vea descubierto nuestros vicios, sino para que mire descubierto nuestras lagrimas: no para que vea los escándalos que ocasionan su ira, y su enojo, sino nuestra contricion, y dolor. *Venga el Arca del Señor*, digeron los Israelítas, *que ella nos defenderá.* Bien pudieran pensar un poco mas este negocio, que no es tan facil sacar el Arca del Señor de su lugar, y traerla donde ellos quieren. La Gloria de Israel, el Misterio mayor de los misterios que entonces conoció el mundo, la Esperanza de los Fieles, la que aun mirar descubierta no era licito al Hebreo, (a) sacarla de su lugar, aventurarla al golpe de una batalla! de mayor acuerdo necesitaba materia tan importante.

Fué

(a) Jol. 3. v. 3.

6 Fué tambien esta resolucion de traher el Arca contra los hijos de Helí, Ofni, y Finees. *Salga el Arca*, yá Dios les vá á los alcances: ellos saldrán con el Arca. Hallábanse en las delicias de la paz al tiempo que el Pueblo se deshacía entre las calamidades de la guerra: tenia Dios dispuesto su castigo: *Salga el Arca* para que salgan, y mueran los Sacerdotes que la ofenden. ¡ O secretos juicios de Dios! ¿ Quién entenderá las causas segundas, que dependen de vuestras causas primeras? Enviaron, pues, por el Arca del Testamento á Siló. el Arca, sobre la qual se asienta el Señor, y sobre sus Querubines, ^(b) y vinieron con ella los dos Sacerdotes, Ofni, y Finees. Yá ha sacado Dios al campo á los hijos de Helí, yá comienzan á padecer, y á saber qué son trabajos.

7 Llegó apenas el Arca del Señor á los Reales de Israel, quando el clamór del Pueblo fué tan grande, que se oyó en toda la tierra. ¡ O si fueran estas voces de dolor, y contricion! El suceso lo dirá. Oyeron los Filistéos estas voces, y digeron: Grande es el clamor que sale del Egercito de los Hebréos; y llegaron á entender que estaba con ellos el Arca del Testamento.

8 Temieran los Filistéos al Arca en la guerra, si la huvieran temido los Israelítas en la paz. Digeron: ¡ Ay de nosotros! no era tanta los dias pasados la alegría de Israel. ¿ Quién nos librará de las manos de estos Dioses eminentes? Hablaban en su language, eran Gentiles, llamaban Dioses á Dios. Estos son los Dioses, dicen, que á Egipto castigaron con grandes plagas: si esta memoria tuvieran los hijos de Israel, no huvieran ofendido al Señor tan libre, y tan rotamente; que quien castigó á Faraón no temiendo aquel Pueblo conocimiento de Dios, bien castigará á quien le conoce, y vive vestido de la Ley de Moysen, y revestido de la dureza de Faraón. Mejores razones oygo en orden á Dios, á los Filistéos siendo Gentiles, que á los Israelítas siendo Fieles: temo que se ha de ir la victoria donde está el conocimiento.

9 Confortaos, digeron los Filistéos, pelead como varones, no sirvais á los Hebréos, como ellos á nosotros nos servian; confortaos, y pelead. No veo que digan nada los Israelítas, ni animen á sus soldados: pareceráles que basta tener consigo el Arca del Señor. Basta, si ellos la huvieran servido; sobra, si no la huvieran indignado: no se desenoja Dios, como se ha dicho, sola-

men-

(b) Exod. 25. v. 18. & sequent.

mente con la Fé, es necesario que ayude la caridad. Creían los Israelitas, y no obraban; *es muerta la Fé sin obras.* (c) Parecía á ellos que con estar allí el Arca del Señor, por defender el Señor su Arca, los defendería á ellos, como si no supiese el Señor defender sin ellos su Arca.

10 Pelearon los Filisteos con Israel, y aun no dice el Sagrado Texto, que Israel pelease con los Filisteos, sino que huyeron los del Pueblo del Señor, y se dejaron el Arca en el campo. ¿Para esto la trageron? Para dejarla al enemigo, y hacer mas célebre su vitoria? ¡O cobardes! Murieron en aquella batalla treinta mil Israelitas, no se dice que muriese un Filisteo. Aquel dia destinado al castigo, cautivaron al Arca del Señor, y no por esto quedó menos poderoso, y fuerte el Señor del Arca. Murieron Ofni, y Finees: ya se llegó su castigo. Claro está, que caerian á los pies del Arca del Señor que ofendieron; y siendo esto así, venció el Arca del Testamento en la batalla. Ya se acabó este castigo, vamos á otro. ¡O si con esto acabásemos de creer que Dios castiga!

11 Un hombre del Tribu de Benjamin huyó de la guerra, y fué corriendo á Siló: entró por la Ciudad, rotas las vestiduras, y lleno de polvo la cabeza. Estaba el anciano Helí asentado hacia el camino por donde habian de venir las nuevas del suceso, y ya no veía, porque acabó de descaecer la vista. Hallabase el corazon del Sacerdote temblando por el Arca del Señor. ¡O Dios mio, si estuviese este vuestro Sacerdote arrepentido! Buena señal es, Señor, no estar temblando de la vida de los hijos, sino del suceso de vuestra Arca. El Benjamita refirió las tristes nuevas, y al instante lamentables clamores, y alaridos se levantaron en Siló.

12 Ya lloran en Siló. ¡O si huviesen llorado antes! Llorad en la paz, Fieles, y no llorareis despues en la guerra: llorad al vivir, faltará la materia de llorar al pelear. Ya está castigado el Pueblo, y á los filos de la espada Palestina tomaron satisfacion de las liviandades de las hijas de Israel, con matar á sus maridos, sus amigos, sus galanes, á sus padres, sus hermanos: ¿Hay quien dude que es castigo? Vamos ahora al Sacerdote.

13 Oyó el venerable Helí el clamor grande del Pueblo: no lo oyera ahora si antes huviera oído el clamor grande de Dios, de

Tom. I.

Tt

que

(c) *Fides sine operibus mortua est.* Jacobo 2. 7. 10. & 26.

que él pecasse, y sus hijos, y su Pueblo. ¿Qué ruido es este? preguntó al hombre de Benjamín. Fué corriendo á él, (así van las malas nuevas) y le dijo. Yo soy, que he venido huyendo del Egercuto. Al qual preguntó Heli: ¿Que ha sucedido, hijo mio? Respondió: Huyó Israel de los Filisteos, y hase hecho en el Pueblo gran matanza. Tambien murieron tus hijos Ofni, y Finees, y la Arca del Señor está cautiva. Así como nombró el Arca, cayó de espaldas con la silla el Sacerdote, dió con el cerebro en tierra, y espiró, esparcidos los sesos por el suelo. Seso al regir las almas, Obispos: seso al gobernar, Jueces: seso al sacrificar, Sacerdotes del Señor, no se os esparza por el suelo el seso.

14 Era hombre muy anciano, quarenta años gobernó: ¿ó si se huviese salvado! Buenas cosas tuvo este venerable viejo, sencillez, blandura, caridad con los subditos: grande fué tambien su omisión, el castigo formidable; la question si se salvó, está entre los Doctores partida. (d) ¿Dios nos libre, Sacerdotes, de estas dudas!

15 Aun no se acabó el castigo, que andaba Dios indignado. Llega la triste nueva á la una nuera de Heli, muger de Finees, que estaba vecina al parto, y así como oyó sucesos tan congojosos, y sangrientos, y que estaba cautiva el Arca, muerto el suegro, y el marido, le vinieron juntos los dolores de su muerte y de su parto. Parió un hijo, digeronsele á la madre al instante que moria, no dijo mas que llamarle al niño Ichabod, que es decir: Acabóse la gloria de Israel, pues está cautiva el Arca, y en el instante espiró.

16 ¡Triste fin! amargo caso! gran castigo! muerto el Juez! deshecho el Pueblo! cautiva el Arca! Quién preguntára á Israel si fué cierta la voz del Señor que Samuel refirió! *Acabóse la gloria de Israel.* Acabaronse las fiestas, los sacros, los espectaculos, los particulares; como era vana, y transitoria la gloria de Israel, *acabóse la gloria de Israel.* Acabaronse los banquetes, entretenimientos, deleytes, gustos, divertimientos, paseos; como era transitoria la gloria de Israel, *acabóse la gloria de Israel.* Acabóse el lucimiento del Pueblo, la gala, la ostentacion, la grandeza, la opulencia, los ricos y poderosos, las cabezas de los Tribus; como era vana y transitoria la gloria de Israel, *acabóse la gloria de Israel.*

17 Ahora falta que sepan los de Israel, que sin ellos puede de-

(d) Videod. Corn. & Calmet in hunc locum.

defenderse el Arca del Testamento, y que se hará mas temida, y respetada entre los Filistéos, que en Siló, para que con esso acabemos de aprender prácticamente, que Dios no nos ha menester para que defendamos su Fé, sino que para defenderla, y defender-nos, hemos menester á Dios; y que si con buenas obras le gran-geamos, defendiendo su Fé, nos defenderá de sus enemigos, y los nuestros; y que si con pecados le irritamos, dejará en pie Dios su Fé, y seremos despojados de sus enemigos, y los nuestros. *Poderoso es Dios, Fiel es, para hacer las piedras hijos de Abrahán,* (e) y de su Iglesia; y así, si quereis ser invencibles, adornad la Fé con la caridad, la creencia con las obras.

CAPITULO VII.

Vuelve por sí el Arca del Señor, castigando á los Azotos, y otros Pueblos duramente, comenzando por el idolo Dagón.

Ex 1. Reg. cap. 5. & 6.



Argaron los Filistéos con el Arca del Señor á Azoto, pusieronla dentro de su Templo de Dagón, y muy cerca de aquel Idolo. Levantaronse á la mañana los Sacerdotes, y los vecinos de Azoto, y hallaron al Dios Dagón echado en tierra á los pies del Arca del Testamento. Esto no pudieron hacerlo los Hebréos, que estaba cerrado el Templo. Ya comienza á hacerse temer el Arca del Testamento entre los Filistéos, á la qual no habian temido en Siló los Israelitas.

2 Volvieron á componer los Filistéos la figura de Dagón, pusieronla en su trono, y la mañana siguiente hallaron la cabeza del Idolo á los pies del Arca, y las dos manos en los umbrales del Templo, troncado el cuerpo en el mismo lugar que lo dejaron, y desde entonces los Azotos, nunca mas al entrar en el Templo han pisado sus umbrales, solo porque estuvieron en ellos las manos de su Dios. ¡Quánto mas observante es la supersticion en sus errores, que nosotros en la santa Religion! Quánto mas puntualmente se sirve al enemigo, que á Dios!

3 El Dios de Israel que castigaba á los Dioses, y les cortaba la cabeza, y las manos, no dejaria sin azote á los Azotos. Agra-

Tom. I.

Tc 2

vó-

(e) *Petrus est Dominus de lapidebus. suscitatus filius Abrahæ. Lucan 3. v. 8.*

vóse la mano del Señor sobre ellos; dióles un mal muy penoso, y sensible; nacieron tambien infinitos ratones en sus campos; comenzó la enfermedad á segar las Ciudades de Ciudadanos, y los ratones á los campos de semillas: mirad si se iba el Arca defendiendo sin necesitar de los hijos de Israel. Animalejos tan pequeños eligió el Señor para castigar á los Filisteos que habian vencido á los Israelitas, porque aprendan los unos, y los otros: el Palestino, que no venció al Arca del Testamento, sino al Pueblo de Israel; los del Pueblo de Israel, que para vencer al Filisteo que á ellos venció, basta el Arca del Testamento con tan viles, y leves instrumentos.

4 Viendo su perdicion los de Azoto, tuvieron consejo, y digeron: No esté el Arca del Señor en la Ciudad, porque tiene dura la mano contra Dagón, y nosotros. Congregaron todos los Satrapas Filisteos, y digeron: ¿Qué harémos del Arca del Dios de Israel? ¿Qué embarazados se hallan con el Arca! No hay hombre que pelee por ella, sino unos animalejos, y cierto accidente, que afligia á Palestina. Dios nos libre de sí mismo, quando toma en la mano su justicia.

5 Digeron los Geteos: Llevese por toda la tierra el Arca; como quien dice: Repartase entre todos la calamidad, y la congoja; por vér si habria alguna parte donde estuviéssse contenta, y no castigasse, ni acabasse el linage de los hombres Palestinos. Pero Dios que quiso castigar á los Israelitas con la mano de sus enemigos, y á los Palestinos con el poder del Arca del Testamento, fué causando en todas las Ciudades donde entró, tanta mortandad y peste, que los Geteos se resolvieron de salir de la Ciudad, é irse á los montes, y vivir en chozas, y aduares de pieles de animales, por no vér en sus Ciudades el Arca.

6 De alli la enviaron á otra Ciudad, que se llamaba Aca-rón: no ha llegado aún á su centro. Los vecinos afligidos con el Arca del Señor, digeron: La Arca del Dios de Israel nos han trahido, será para perdernos, y acabarnos. Volvieronse á juntar los Satrapas, y resolvieron, viendo el castigo que Dios hacia en ellos, y la mortandad grande que causaba en todas las Ciudades, y Provincias, que se volviéssse á su lugar el Arca del Testamento. ¡Gran misterio tiene el Arca! Yá la vuelven, y ella cailla, y nadie la defendió, ni hubo hombre de Israel que viniesse á pedir el Arca á Palestina. Treinta mil mató la espada del Filisteo quando la cau-

tivaron: mas de cien mil Palestinos mató el Arca del Señor antes de restituiria. ; O Fieles ! nunca castiga Dios á sus hijos , que no castigue tambien á sus enemigos ; y aunque dilate algo la egecucion por secretos juicios suyos, es despues mas rigurosa la mano.

7 Viendo los Palestinos que no cesaba la mortandad , aunque habian resuelto de enviar el Arca del Testamento á Siló, con sultaron á los Agoreros , qué harian del Arca del Señor de Israél. Tambien en el Pueblo de Palestina habria incrédulos de los milagros del Arca, y ponderarian que era natural aquella enfermedad que daba á los Palestinos: que á los raronces produce naturalmente la tierra. No se creen facilmente los milagros, y mas quando los censura ageno culto. Por esso no quiso el Señor que saliese del Infierno el Rico Avariento á avisar á sus hermanos , porque el que no creyere á la Ley, aunque resucite un muerto, y le predique , no le creerá. (a) Este trabajo tenemos con los Hereses.

8 Todavía respondieron los Agoreros que sacasen el Arca del Señor de la tierra de Palestina, que la remiessen mucho, advirtiéndole las calamidades de Egipto, por haber despreciado al Dios de Israél. Tal vez ha hecho Dios que hable verdad la mentira, que es el Diabolo; y no se holgaria él que huviesse tanto poder, tanto culto en su Provincia. Aconsejaronles buscasen dos vacas recien paridas, que no huviesse conocido yugo, y guardando sus ternueras, las unciessen, y pusiesse el Arca en un carro, y lo encaminassen á la tierra de Betlamé , y que le ofreciessen en figuras de oro cinco animales, y otras cinco figuras de la enfermedad donde habian sido castigados, para enviarla propicia, y desenojada. Y para conocer si la enfermedad, y trabajos que hemos padecido (, qué incrédulo es el linage de los hombres !) es procedido del Arca, ó fué accidente; atended, digeron los Agoreros: si viereis que ván las vacas derechamente á Betlamé , ella fué la que nos causó este mal; si no fuere así, sucedió acaso. Compadióse Dios de su flaqueza , y dispuso que fuese infalible la señal. Pusieron el Arca como digeron , y la ofrenda, y las vacas con el carro, y cinco Sarrapas Filistéos, que la acompañaban. Partieron, y finalmente llegaron á vista de Betlamé. Era el tiempo en que estaban segando sus vecinos, alzaron los ojos, y vieron venir por el

(a) Lucas 16. 9. y 37.

el camino el Arca del Señor, alegraronse infinito. Así se alegra el pecador quando vuelve Dios á él, á quien habia perdido. ¡O si templáran la alegría estos hombres ! si á la Ley la redugeran!

9 No era lícito en la Ley del Señor mirar el Arca descubierta, y mucho menos abrirla. (b) Los Betfámitas, ó curiosos, ó atrevidos, vueltos yá los Filistéos, hicieron fuego, y sobre un Altar, quemando las mismas tablas del carro, sacrificaron las vacas que la trageron. Esto, según la opinion de Autores graves, (c) fué tambien otro pecado. No era lícito erigir Altar, ni ofrecer holocausto, sino de mano de Sacerdotes; y como aún no estaba Dios aplacado, quiso entrar acreditando su culto; y si por piadoso le ofendieron, y despreciaron, cobrar su honor por justicia.

10 Mató setenta varones los mejores de Israel, que unos Expositores dicen que valian por cinquenta mil. (d) grande exemplo para estimar á los nobles en la República, los perfectos en la Iglesia. Otros entienden, y se ajustan mas á la letra en mi sentir, que fueron los muertos de la Plebe cinquenta mil, setenta de la nobleza. (e) ¡O Señor, qué riguroso estuviésteis ! No os habiais hecho hombre. Si esto hace el Arca, Sacerdotes, que es figura del Hijo de Dios consagrado, ¿qué hará si no le recibe con disposición el Sacerdote, que yá no es Arca del Testamento, sino adonde entra el Señor del Arca ? Atended, atended, penetrad bien este caso.

11 Con estimacion la recibieron los Palestinos, con respeto la llevaron, en su Templo la pusieron, y con todo esto, como no era su lugar entre Idolos, entre Idólatras, causó tan gran mortandad y ruina. Alegraronse al verla los Betfámitas, la recibieron con sacrificios, y holocaustos; y porque excedieron en el culto, y averiguaron sus secretos interiores, murieron cinquenta mil. ¿Qué es esto, Señor, qué es esto ? Es que aquella mortandad que causó entonces la figura, quiso que fuese documento á la reverencia que se debe á la verdad. ¡Ay Sacerdotes, si no teneis el corazon de vuestro Templo limpio para recibir, no el Arca del Testamento del Señor, sino al Señor del Arca del Testamento, cómo habeis de perecer ! No vemos tantos que mueran, como murieron

en

(b) Num. 4. v. 1. & 20. (c) Bed. Abul. Rascol. apud Méndez. in 1. Reg. cap. 6. exposit. litt. num. 14. (d) D. Hieron. Joseph. Rupert. Lyr. Abulens. & alii apud Corn. in hunc locum. (e) D. Greg. Theodoret. Eucher. & alii apud Corn. loc. cit.

en Israel, que es invisible el castigo; pero si delinquieren como allí, tantos morirán sin duda, pues es mayor el atrevimiento.

CAPITULO VIII.

Restituyen los Filisteos el Arca, mata muchas Betfamitas, y descansa en casa de Abinadab: comienza Samuel á gobernar el Pueblo como su Juez. Ex 1. Reg. cap. 6. á v. 20. & cap. 7. v. 1. 2. 3. & 4.



N mal punto sacaron el Arca del Templo los Israelitas, pues tantos mata al salir, y al volver! No debió de gustar de ello el Señor. No puedo creer sino que fué temeridad, y osadía el sacarla de Siló. ¿Qué revelacion tuvieron los hijos de Israel para sacarla de su lugar? No hay mas que sacar el Arca del Testamento? Empeñanse las Tribus en una guerra, ó voluntaria, ó injusta, ó merecida; y luego paguelo el Arca: vanga Dios, y haga milagros. ¿No era mejor que Israel consultára primero con el Arca del Testamento la guerra, que sin pedir parecer en la guerra, llevar el Arca? No querian ellos ajustarse á la voluntad del Señor del Arca, y querian traher á su intento la voluntad, y el Arca del Señor. Yá salió el Arca, y dejó perder á Israel, y castigó á Palestina, y vuelve otra vez á castigar á Israel; porque la mano de Dios, y su poder, igualmente sabe castigar al Filisteo por enemigo manifesto, que al pecador de Israel por Hebreo relajado.

2 Castigados los pobres Betfamitas, y vuelta en luto la citara, (a) digeron: ¿Quién podrá estár delante del Señor, y quién lo recibirá quando nosotros lo enviemos? Despacharon mensajeros á Cariatiarin, diciendo: Los Palestinos nos han enviado el Arca del Señor, bajad, y llevadla. Vinieron de Cariatiarin, llevaron con grande reverencia el Arca, pusieronla en casa de Abinadab en Gabaá, santificaron á Eleazar, para que la guardasse; y así volvió á Israel el Arca del Testamento del Señor, despues de siete meses cautiva. Volvió, Fieles, triunfante, poderosa, formidable, victoriosa, y de sí misma defendida.

3 ¡O Señor mio, si acabásemos de conocer vuestra mano! Si acabásemos de temer vuestro poder! Si fijasse el hombre en el

(a) Job 30. v. 31.

el corazon, que sois árbitro de la paz y de la guerra, de la vida y de la muerte; y lo que es mas, vida eterna, y muerte eternal. Si penetrassemos bien, que solo con dár vuelta á la llave que tenéis en vuestra mano, cerrais un Imperio, y abris otro! Que en vuestros dedos está pendiente lo criado! Que solo vos bastais á defenderos! Que todos no bastamos, si Vos no tomais la mano al defendernos!

4 Hallóse bien el Arca del Señor en casa de Abinadab; era varon justo, y de linage Levítico; estaba hospedada conforme á la Ley de Dios. Atencion, Sacerdotes, á las reglas Eclesiásticas, no despreciéis las ceremonias sagradas: no hay error leve en el sacrificio, ni en su presencia cosa que no cause respeto, y veneracion; y digo que no debe juzgarse cosa leve al cuidado, que leve será lo que lo fuere al descuido.

5 Descansó el Pueblo con tener en su poder el Arca, los enemigos se hallaban deshechos con la peste, unos y otros con el castigo humillados. ¡O justicia benignísima, que poneis juicio á los hombres con las mismas calamidades que ellos están promoviendo! ¿No quieren tener paz, opulentos, ricos, poderosos? Vos los pondreis en paz vencidos, destruidos, y humillados.

6 Con la muerte de Helí entró el nuevo gobierno, y vigilante de Samuél, mozo virtuoso, y vigoroso. Andaba por buen camino, conferia con la oracion lo que habia de obrar en el Pueblo. Primero sabía de Dios su voluntad, que se fuese cebando en la propia, para no tener que reducir despues á Dios á su voluntad. Viendo al Pueblo deshecho con los sucesos de la guerra, y relajado con los vicios de la paz, le pareció que era necesario hablarle, y proponerle los medios mas convenientes para que volviessen á la gracia del Señor.

7 Juntaronse para esto todos los Tribus á oír al nuevo Juez, y Sacerdote. Yá se vé con qué cuidado que vendrian, qué suspensos que estarian, qué dependientes, y atentos á sus palabras. Claro está que en diversas veces, por sí y por medio de los menores Sacerdotes, les habria Samuel advertido sus pecados, los castigos de Dios en su Pueblo, y de dónde procedian sus miserias: las veredas por donde se habian apartado de su Ley, causado su indignacion; y ellos estarian yá mas dispuestos á la enmienda con el golpe riguroso del castigo. Esto se conoce en que comienza Samuél á decirles quando yá los tiene juntos: Si de todo cora-

zon,

zon, Israelitas, os volveis al Señor, quitad los Dioses, echad de enmedio de vuestros Tribus á Baalim, y Astarot; preparad vuestros corazones al Señor; servidle á él solo, y él os librará de los Filisteos. ¡Qué breve, qué substancial, y qué discreto razonamiento! No dijo mas Samuel, y convenció.

8 *Si de todo corazon os volveis al Señor.* Prenda á los Israelitas con su empeño: ellos decian que querian volverse al Señor. Ahora verá, dice Samuel, si quereis volveros de corazon: ahora verá cómo cumplís la palabra. ¿Tanta fuerza es menester, Señor mio, para que á Vos nos volvamos, que nos hacen argumento, con haberoslo ofrecido? Adónde hemos de volver perdidos, vencidos, castigados, afligidos, ciegos, afrentados, perseguidos, si no volvemos á Vos? Qué nos dan aquellos á quien servimos, quando á Vos desamparamos? Muerte, deshonra, afliccion, penas, persecuciones, trabajos, engaños, calamidades, y miserias. Volvamos, pues, á Vos postrados, para levantarnos socorridos; humillados, para levantarnos victoriosos.

9 *Si de todo corazon os volveis al Señor, Israelitas.* ¡Gran cosa debe de ser volverse á Dios un alma de todo su corazon! Diferencia conocida volverse á Dios, ó volverse de todo su corazon; esto es, volverse con todo su corazon, y con toda su vida, como dice el Precepto del Decalogo; (b) no volverse con los labios solamente, como se queja el Señor se habia vuelto Israel, quando dijo: *Este Pueblo me honra con los labios, y está muy lejos de mí su corazon,* (c) que es decir, que le confesaban Criador; pero que amaban mas las criaturas. El corazon quiere Dios, el amor, las obras, y no solo las palabras. Bien conoció Samuel de qué herida murieron los Israelitas. Habian faltado á la caridad los que tenian la Fé, y esto le enojó al Señor, y así les dice ahora: *Volved el corazon al Señor.* Damos el alma, el deseo, la ansia, esto es, el corazon á lo caduco, vano, y transitorio; y solo este exterior culto, esta adoracion de afuera, lo que basta para parecer Christianos, esto damos al Señor. Restituyamos, Fieles, á cuyo es el corazon. De Dios es, á Dios se debe, Dios lo pide; ¿quién no le dá el corazon?

10 *Quitad (dice) los Dioses agenos de enmedio de vuestros Tribus.* Siempre claudicaron los Israelitas de ídólatras, y á un volver

Tom. I.

Vv

de

(b) Deuter. 10. 7. 1. Marc. 12. 7. 3. (c) *Populus hoc labijs me honrat, etc. Matth. 23. 7. 2.*

de cabeza de Moysén en el desierto, hallaba idolatrando al Pueblo, que dejó fiel, sin que perdonase á Aarón su hermano esta mancha. (d) Y así tenían en tiempo de Samuél Idolos entre sus Tribus: ¡buen modo de lisongear al Arca del Testamento! ¡Qué Corona christiana consiente Idolos á los ojos del Señor? Idolos son las heregías, el Judaísmo, y mas sangrientos Idolos, que la misma Idolatría. Bendiga Dios la Católica Corona, que no permite Idolos en sus Provincias. Disgusta á Dios grandemente claudicar de entrambas partes. (e) Ser adorado el Señor, y el Demonio en un mismo suelo y Reyno, que ande mezclado lo sacro con lo profano; es turbar el orden de las cosas, es juntar el Arca del Testamento con Dagón.

11 *Quitad (dice) los Idolos de enmedio de vosotros.* ¡No los tuvieran á un lado, sino enmedio? Esta era mayor maldad. Nunca Dios castiga sin causa al Pueblo: en el mejor lugar debian de tener los Dioses. ¡O Señor, siempre os damos á Vos el peor lugar! A esto temporal, enmedio del corazon; á esto transitorio, todo el tiempo; poco de corazon, y poco tiempo á lo eterno; siendo al rebés lo que debemos hacer, pues primero habemos de buscar el Reyno de Dios, y luego todo se nos seguirá. (f)

12 Dices tambien qué Idolos han de quitar, esto es, los Dioses *Baalín*, y *Astarot*. ¡Juicio excelente el de Samuél, y de Gobernador atento, y práctico! Dictámenes de hombre sabio, y santo! Comienza purificando al Pueblo la Fé, para irle introduciendo la caridad. Remueve diferentes sectas que le perturban, seminario de discordias: curalo en lo espiritual, y en lo politico: aparta con los errores el peligro de guerras, sediciones, iniquidades, rapinas. ¡Ay Septentrion, que todas tus humedades son pocas para dár lagrimas, y llorar tus desdichas, y tu miseria! Pocas menos sectas sustentas, que personas; y mas discordias, que sectas: desviastete del Señor, y de su Iglesia Romana; estos falsos Profetas, y Dioses te destruyeron.

13 *Los Dioses (dice) Baalín, y Astarot, quitailos.* ¿Si eran estos Dioses codicia, y sensualidad? En lo moral bien se ajusta al suceso este modo de entender; pues la sensualidad, y codicia irritaron en este Pueblo al Señor. Dioses son estos, que tarde se desterrarán del mundo. Señaló Samuél los que habian de quitar

pa-

(d) Exod. 32. v. 1. & sequent. (e) 1. Reg. 18. v. 11. (f) Luc. 12. v. 31.

para que luego los quitassen, y de la plática misma se fuesen todos á derribar los Idolos, y arrasar sus Templos. Ha de suceder prontamente la egecucion al consejo: debajo de la mano el parecer del prudente, apenas le diga quando lo egecute. Juicios especulativos, mas dañan que aprovechan al gobierno, porque la delgadeza del discurso no remedia, y embaraza. Claras resoluciones, eficaces medios, y prontas egecuciones consiguen las cosas grandes.

14 *Preparad (dice) vuestros corazones al Señor.* Yá que les habia aconsejado lo que habian de hacer para limpiarse al creer, les advierte lo que deben para prevenirse al obrar. *Preparad vuestros corazones al Señor.* No dice: Dadle luego vuestros corazones, que están llenos de maldad, y con el veneno de la idolatría en ellos; sino preparad, disponed: que dicen tiempo, penitencia, enmienda, satisfaccion. En las cosas de la Fé pronta la egecucion, y acelerada: derribense los Idolos, destruyanse los Templos; pero en las de caridad se ha de examinar con igual deseo, pero diversa atencion, porque las infusiones de la Fé se presuponen, los ejercicios de la caridad se disponen: en aquella basta creer que es la raíz, en esta es necesario obrar que es la fruta: aquello tiene menos trabajo, esto mayor. Al creer no fuda la naturaleza prevenida de la gracia; entonces con la Circuncision para el Hebreo, con el Bautismo ahora para el Christiano: al obrar es necesario vencer las inclinaciones, atar las pasiones, y desviar las ocasiones; y para esto ánimo, preparacion, Maestro, guia; y así dice: *Preparad los corazones.*

15 *Y servid solo al Señor, y os libraré del poder de los Filisteos.* ¡Qué de misterios contienen las palabras de Samuel! Cómo se conoce el espíritu admirable, que se las iba dictando! Dice lo primero: *Quitad de entre vosotros los Idolos*, esto es, las aficiones que os consumen, y divierten; si esto hacen, yá no son malos. Dice lo segundo: *Preparad los corazones al Señor*; si esto hacen, yá son buenos. Dice lo tercero: *Y servid al Señor solo*; si esto hacen, yá son perfectos. Esta es toda la vida espiritual, apartarse de lo malo, ejercitarse en lo bueno, anhelar á lo perfecto. (*)

16 *Y os libraré el Señor (dice) del poder de los Filisteos.* Atended, Fieles, que si por esto les libraré de su poder, por lo contra-

Tom. I.

Vv 2

rio

(*) Psalm. 33. v. 15.

rio cayeron en su poder. Así como todas las Monarquías se perdieron con los contrarios vicios, que tuvieron virtudes al formarse; esto es, la virtud, el valor, la lealtad, la verdad, la justicia, la fortaleza, la templanza las formó: el vicio, la ignavia, el regalo, la traycion, la mentira, la injusticia, la soberbia las deshizo; así con las virtudes contrarias á los vicios que perdieron á Israel, y le pusieron á los pies del Filistéo, ha de ser vencido el Filistéo, y volver la libertad á Israel. Deshonestidad, y codicia los perdieron; derribense estos Idolos, pidan á Dios honestidad, y justicia. Mirad, Fieles, por qué pasos os perdisteis; por los contrarios os cobrarcís. De Dios os olvidasteis por los deleytes; acordaos de Dios con la oracion, y aborreced los deleytes. El ansia de gozar, y entreteneros, os lleva á la perdicion; el cuidado de mortificaros, y perseguiros, os reduzga á la salvacion. La codicia os infamó, la limosna os remedie: la deshonestidad os derribó, la continencia os cure: la ambicion os inquietó, la humildad os pacifique. Desamparad el camino de los vicios por las contrarias virtudes, y vedas.

17 Y es de notar, que no les dijo Samuel, que sirviendo sólo á Dios los salvaría, sino *os libraré de los Filistéos*; porque conocia la dureza de aquel Pueblo, y tenía aún el velo sobre la cara, hijo legitimo de la letra. argüiales con lo que mas les picaba, que era el yugo Palestino. Así el Señor quando sanó al Paralitico, hizo argumento á los Fariseos, con lo menos á lo mas. Dudaban si podia remitir pecados Jesus, y dijo: ¿Cuál es mas, decir remittente tus pecados, ó levántate, toma tu colchon, y vete? (g) ¿Pues Señor, el remitir pecados, no es mas que dár sanidad? Sí, lo que vá del cuerpo al alma. Pero como aquellos Escrivas, y Fariseos eran tan literales, y sensuales, hizoles el argumento de lo que veían, y admiraban, para que fuesen entrando en lo que no creían, y extrañaban. Como quien dice: si á estos conquistó la naturaleza, y lo visible, yo los ganaré para la gracia, y lo invisible. Es menester tal vez compadecerse el Medico del enfermo, y que entre por el gusto el sustento: que oyga musica el espiritual para levantarse á Dios en los principios, (h) hasta que ya el alma pueda caminar desasida de sí, y solo de Dios asida, en los medios, y en los fines.

Los

(g) *Math. 9. v. 3. & loquente.* (h) *4. Reg. 3. v. 15.*

18 Los Hebréos luego que tuvieron á la vista la libertad ofrecida en las palabras del Juez, y Sacerdote, partieron á derribar los Idolos, y echar por el suelo las paredes de sus Templos. No se contentaron con dejarlos de adorar, sino que quitaron de su tierra la ocasion, porque no infamasse el suelo tan vil materia como aquella, donde fueron adorados los Demonios, y se reverenció, y dió culto á la mentira. Quitaron, dice el Sagrado Texto, los Idolos, y sirvieron solo al Señor: Dios les dé perseverancia.

19 Yá que Samuel los habia convertido á Dios, trató de santificarlos, y volverlos á su gracia: no era tan facil entonces como ahora. Mirad lo que costaba á este Pueblo reducirse, y reducirlo. O Sacramentos santos de la Ley de Christo! ó santa Penitencia! ó Confesion auricular utilissima! ó Tribunal de misericordia! ó Eucaristia inefable, Fortaleza de los flacos, alma de la virtud, y perseverancia! Dichosos los que en la Iglesia Catolica Romana vivimos consolados con tal bien; Desdichados los que fuera de ella andan vagando perdidos!

CAPITULO IX.

Junta Samuel en Cortes al Pueblo, dáles documentos santos, prosigue su gobierno, muere segunda guerra el Filistéo. Vence Samuel, goza de la victoria con templanza, exhorta al Pueblo á lo mismo. Ex 1.Reg. cap. 7. á v. 5.



Congregaos todos, dijo Samuel en Masfat, para que ruegue por vosotros al Señor. Estas son segundas Cortes de propiciacion, y penitencia. Prudentissima advertencia del Profeta! En las primeras removió el impedimento; en las segundas asegura lo bueno, y lo confirma. Hacía tambien mucho á su intento formar sobre esto juntas, y Congregaciones Generales, porque obran mas que los Edictos, Pragmaticas, Leyes, señaladamente para establecer lo conveniente; que otra cosa sería al conservarlo. Aquel fallir todos de sus casas, convocarse, conferir, vér cómo han de desenojar al Señor, es disposicion para conseguir la gracia, haciendose mérito de la descomodidad, propiciacion del trabajo: á daños grandes, eficaces y grandes remedios. No puede grave dolencia curarse sin medicina proporcionada al mal. Estaba el Pueblo perdido, y relajado; precisas eran grandes diligencias para
vol

volverlo desde lo malo á lo bueno. Asiste mas el Señor á las mayores juntas, y á estos Concilios, Cortes, y Congregaciones, que se hacen en su nombre en lo espiritual y temporal: *Donde quiera que dos, ó tres estuvieren en mi nombre congregados*, (dijo su Divina Magestad) *alli estoy en medio de ellos*. (2) Señaló dos, ó tres para ponderacion de su amor, como si digesse: Aunque no haya sino dos, ó tres; pero quantos mas huviere, mas gracia, acierto, y favor afilirá. A esta causa tienen mas fuerza en la Iglesia los Concilios Generales, que los Provinciales, y estos, que los Sinodales.

2 Juntaronse en Masfat los Tribus, y alli con actos de penitencia propiciaron á Dios. Y dice el Texto Sagrado, que ayunaron, y bebieron agua, y la derramaron delante del Señor. Bebieron agua de dolor, y llanto en la consideracion de sus males, y volvieron á verterla por los ojos con dolor de haber ofendido al Autor, y origen de sus bienes. Bebieron agua de dolor con la memoria de su desolacion, y miseria, y vertieronla á los ojos de Dios por sus ojos, pidiendo misericordia. Excelente disposicion para grangear la Bondad del Señor, ir desde luego reconociendo, y llorando el pecador su maldad.

3 Ayunaron, dice el Sagrado Texto, aquellos dias, afligiendo á la naturaleza, porque causó la perdicion de la gracia. Ayunaron, abstuvieronse de los gustos del cuerpo, para que fuese con esto cobrando fuerzas el alma. Corrigieron, y enfrenaron al que habia corrido rotamente contra Dios por lo prohibido, con negarle aun lo que le fuera permitido. ¡Gran virtud, y eficaz medicina la del ayuno en la Iglesia! y mas si al tiempo que se le modera, y limita el alimento al Christiano, cuidasse de que al ayuno del cuerpo se llegasse la abstinencia de los pastos venenosos del alma. Este ayuno espiritual, acompañado de aquel corporal, es el que mas propicia, aplaca, y desenoja al Señor. Alto modo de ayunar; ayunar, y no pecar: merecer con la mortificacion, y rogar con la oracion: reprimir los vicios, y al mismo tiempo ejercitar las virtudes: perfectísima victoria, no ser vencido, y vencer.

4 Digeron los Israelitas: *Pecamos, ofendimos al Señor*. Esto es el camino de aplacarle, confesar su ofensa el ofensor. Enoja-se el hombre quando le dicen la ofensa que le hicieron. ¡Vale con-

(2) *Ubi sunt duo vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum.* Mathe. 18. v. 20.

congojoso, y triste el corazon humano! No cabe en sí, sin reben-
tar con la memoria de la injuria. Enojase Dios, si se las callan;
aplacase, si se las dicen, porque el dolor del alma llama á la mise-
ricordia divina; y á este amoroso tributo le satisface, y alegra te-
ner presente lo que perdona.

5 Juzgó Samuel en Masfat á los hijos de Israel; y es mucho
de reparar, que no quiso ser Juez hasta haber sido Pastor. Prime-
ro los curó como Sacerdote, y luego los reformó como Juez; no
solo prudente atencion en lo moral, mas tambien en lo politico.
Es arte de artes gobernar los hombres á los hombres, (b) y con arte,
no con fuerza se ha de egercitar este arte. Si Samuel entrara lue-
go egercurando los rigores de Juez, antes de tener al Pueblo dis-
puesto con el dolor como Sumo Sacerdote, ¿qué sediciones, qué
iras, qué encuentros, qué discordias causaría, nacidas en la misma
egercucion de el castigo, y de la jurisdiccion? Entre primero acon-
sejando, despues entrará mandando. Conozcan ellos sus culpas, y
despues parecerá piadosa la pena. Es animal de muchas cabezas
el Pueblo, y si en una caben infinitos pensamientos, ¿quántos
defectos, y pensamientos cabrán en tanta variedad de subditos, esta-
dos, y calidades? Y así nunca se aplique á la fuerza, si primera
no se huvieren gastado todos los remedios de la suavidad, y agra-
dos; y aun entonces se ha de pensar con larga meditacion, qual pon-
derará mas, el remedio que se espera, ó el daño que se teme de la
fuerza.

6 Supieron los Palestinos que estaban congregados los de
Israel en Masfat, y juntando egercito los Sarrapas, marcharon con
su gente hácia aquel puesto. Los Israelitas aun no habian sacudi-
do el miedo de las ultimas batallas, y así digeron á Samuel: Rue-
ga á Dios por nosotros para que nos salve, y libre de los enemi-
gos. Tomó Samuel un cordero, y ofrecióle entero en holocausto,
y con grande clamor rogó á Dios por Israel, y oyóle. Al mismo
punto que Samuel ofrecia el holocausto, se comenzó la batalla,
tronó el Cielo, comenzaron á temer los Filistéos; al temer suce-
dió la fuga, y á esta el vencimiento, y matanza. Conquistó Israel
contra ellos gloriosísima victoria.

7 Yá vemos que venció Israel á los Filistéos, dejando en su
lugar el Arca del Testamento; porque era mejor la disposi-
cion

(b) *Mili videtur ut artium -- hominem regere.* Nicias. Apolog. in princ.

cion para tener de su parte á Dios, aunque no fuese el exterior culto tan grande. Nuestros pecados nos vencen, no nuestros enemigos. Echémos á los enemigos en lo espiritual del corazón, y echarémos los enemigos en lo temporal del Reyno.

8 En la batalla en que se perdió Israel, y fué cautiva el Arca, no dice el Texto Sagrado que huviesse holocausto, y tal holocausto como un cordero, dulce memoria del que habia de ofrecerse por nosotros en la Cruz. No precedieron las lagrimas, y ayunos; no pidieron que rogasse por ellos al Sacerdote. Reyes, Principes, Repúblicas, adornaos de feliz, y de prudente experiencia. Atended en los sucesos á los pasos por donde se padecen los daños, y á los medios por donde se logran los remedios; y en estas dos batallas conoceréis facilmente lo que conviene hacer, ó escusar, para quedar victoriosos, ó vencidos.

9 Llegó el alcance de los hijos de Israel, matando, y cautivando Filisteos, hasta un lugar que se llamaba Betcar, y allí puso Samuel una piedra, que se llamó la del Favor, diciendo: Hasta aqui nos ha ayudado el Señor. ¡Palabras notables! Hasta alli llegaron con la victoria, porque hasta alli llegó la voluntad del Dios de los Ejercitos, y victorias, y volvieron á sus limites los Tribus. Tienen grande enfasis aquellas palabras: *Hasta aqui nos ha ayudado el Señor.* Es conveniente poner limite á la ambicion de los Reyes, y no levantar de nuevas guerras mas guerras, pareciendo que así serán los segundos, y terceros sucesos, como fueron los primeros. No consiente Dios las guerras en el mundo; no las aprueba para saciar nuestro poder, sino para defender la paz: quiere que sean remedio á mayor daño, que es la injuria, y no medio proporcionado á la dominacion, y la soberbia: *Hasta aqui nos ha ayudado el Señor.* Si pasáran adelante, puede ser no les hubiera ayudado.

10 ¡O Reyes, Principes, y Potentados, si esta regla gobernasse vuestros Parlamentos, vuestros Consejos de Estado! Qué de guerras que persuadió la ambicion, hubiera escusado la prudencia! Qué de Provincias estuvieran en paz! Segura teneis la voluntad del Señor al defenderos; mirad bien hasta dónde llegará su voluntad al ofender, y sin pasar adelante, poned alli la Piedra del favor, y pues hasta alli llega el favor, parad alli como piedras. Humillaronse los Filisteos con esta victoria, y los que antes hacían la guerra ofensiva, y entraban haciendo correrías dentro de las tier-

tierras de Israel, se contuvieron en sus terminos; que pone la desdicha á la soberbia limite, y á la insolencia freno la calamidad. Otras veces en el gobierno de Samuel pelearon Israelitas, y Palestinos, y siempre estos eran vencidos de aquellos. Tenian buena cabeza, varon justo, santo y fuerte. Volvieronles las Ciudades que les habian ganado, desde Acaron hasta Ger. Puede pelearse hasta cobrar lo perdido; pero restituido, quietarse.

11 Finalmente, dice el Texto Sagrado que libró Dios á Israel de Palestina, y que tenian paz los Hebréos con los Amorreos; que muchas guerras á un mismo tiempo, solo siendo defensivas las puede la prudencia tolerar. La guerra ofensiva, sobre ser justificada, sea una, y sola. por las demás partes amenazar, mas no entrar. Lo contrario es exponer el cuerpo á mas heridas, y á mas accidentes el credito de las armas.

12 Juzgaba á Israel Samuel, y no dice que mandaba. Es el juzgar nombre de oficio, no de poder, ó violencia. Todo el gobierno se ha de reducir á la justicia, á mantener el Pueblo, contener los malos, premiar los buenos; y si se tiene el poder, la dignidad, la grandeza, tengase para el fin que el Señor lo señaló; para juzgar en su Pueblo, hacer justicia, ó por sí, ó por sus Ministros. Y de aqui se colige el respeto que deben tener los Principes á la justicia, y el cuidado de que los Ministros con libertad la repartan, pues es el hacer justicia el origen de su justificacion, la causa de su poder, y la esencia de tan alta Dignidad.

13 Tambien advierte el Sagrado Texto, que andaba Samuel por las Ciudades de Israel, juzgando por Betél, Galgala, y Masfat. Bondad, y virtud del tiempo antiguo, en el qual la frugalidad, la llaneza, y la moderacion de las cosas habian hecho mas facil la Dignidad. Hoy sería calamidad grande de los Pueblos, que fueran frecuentemente á juzgarlos los Principes, y aun sus Magistrados mayores, pues perderian mas al recibirlos, que podian conseguir con ser juzgados. Suplese esto con enviarles á sus Pueblos los Ministros inferiores, con que les vá á los subditos el remedio sin el daño, quando el mismo Ministro no es daño, sino remedio. En visitando cada año, dice el Texto Sagrado que se volvia á Ramazin, porque alli tenia su casa, y su Tribunal para causas mas frecuentes, y alli hizo un Altar al Señor.

14 Siempre dice en cortas lineas mucho la Sagrada Escritura. Cada año se volvía á Ramatain su antigua patria, donde se habia criado. No buscó este Santo Sacerdote y Juez la mayor Ciudad de las Tribus para sòlio de su dignidad, quiso tener presentes sus primeros principios y pobreza, conservando en el oficio las virtudes de frugalidad, bondad, y modestia que le llevaron á él. ; Cosa indigna de hombres grandes, mudar con la fortuna las costumbres, sino es para mejorarlas: desvanecerse con las dignidades, siendo menos las dignidades, que el haberlas merecido ! El que no se desvanece de que es hombre racional, y discursivo, (cosa comun á los hombres) no debe desvanecerse de los puestos, pues todo es menos que ser capáz de Dios, y de estas honras ; cosa que todos la tienen, como la que vá embebida con la misma naturaleza del hombre. Es de ánimos cortos, y congojosos, no ser sobre aquello que poseen.

15 Dice, *que edificó un Altar al Señor*. Hasta aqui llegó todo el poder de su renta de Samuél, hasta hacerle á Dios un Templo. Dios le eligió para el cargo, á Dios ofrece sus frutos ; y con ser Juez y Sacerdote, no dice el Texto Sagrado, que hiciesse el Juez de su renta cosa alguna Secular; sólo hizo este Templo, que pudiera hacerlo, aunque solamente fuera Sacerdote. Grande aviso para componer opiniones en el empleo de las rentas eclesiasticas, en las quales de la manera que dilatando el ánimo el Prelado á la probabilidad, corre grande riesgo el alma ; así tambien en poniendo la vista á la perfeccion, y

obrando lo mas recto, cesan las dudas, y se asegura el peligro.



CAPITULO X.

Envejece Samuél, causa al Pueblo su vejez, gobiernan sus hijos, pervierten codiciosos la justicia, quejanse los Pueblos, piden Rey, sientelo Samuél, consulta á Dios, mandale que los oyga y que les dé Rey. Ex 1. Reg. cap. 8.



Envejeció Samuél, no envejeció su virtud, y puso á sus hijos Jueces sobre Israel: Dios le dé buen suceso con los hijos. Tarde se borrarán de la memoria en el mundo los de Helí. Llamóse el primero Joel, y el segundo Abia: juzgaban en ausencia de su Padre, en Bersabé. Yá mudaron la silla del Imperio estos mozos. Malo. Qualquiera mudanza, y alteracion de gobierno concertado, es peligrosa. Eran mozos, y no podian andar al paso de su Padre, varon de santidad y perfeccion conocida. Declinaron de aquellas santas veredas, fueronse tras la avaricia, dejabanse cohechar, pervertian los juicios. ¡Qué temprano que amaneció en los Jueces la codicia! No lo pudieron sufrir los Israelitas, no me admiro. Vêr los pobres condenados, porque no tenian plata; los ricos absueltos, porque la tenian, siendo árbitro el interés de lo que ha de serlo la justicia, el derecho por el suelo, y venal; ¿quién lo puede tolerar?

2 ¡Qué cierto es que comenzaría el Pueblo á desestimar los Jueces! ¿Quién ha de estimar al codicioso, ni tener reverencia al Juez avaro? Con esta ocasion (Dios nos libre de dár causa justa á que discurran los Pueblos) hablarian de el estado de las cosas, y gobierno: Sujetos á dos hombres compañeros nuestros, de la misma calidad, y mayor jurisdiccion, concedida por nosotros (dirian) para nuestra misma ruina, con bastante poder para ofendernos, sin dignidad, ni poder competente á lucirnos, ó valor conveniente á defendernos. Samuél santo, pero viejo, yá muel, el un pie en la sepultura: ¿Hemos de quedar sujetos á sus hijos, no heredando de su Padre la virtud, sino el poder? No nos manda Samuél por su sangre; su perfeccion, y santidad le ha llamado al gobierno: hijos serán de Samuél para el ministerio todos los que tuvieren sus virtudes. Si esto hacen los hijos de Samuél, mirando en su anciano Padre la autoridad, y virtud, sin que baste á contener y reprimir su codicia tal veneracion y canas, ¿qué ha-

rán despues de su muerte? Romperán del todo las riendas de la razon, y la verguenza con repetidas rapiñas, y violencias. ¿Los codiciosos en la paz pueden defendernos en la guerra? Antes volverán huyendo de ella á gozar los frutos, y tesoros de la paz. Cada dia andamos afligidos con guerras, sin Gobernador que con valor y pericia militar nos defienda, á vista de un Rey poderoso de Amón que nos persigue. ¿Qué ha de hacer el Sacerdote, ni el Juez, el uno Ministro de lo sagrado, el otro de lo politico, uno y otro ministerio de la paz, quedandose sin cabeza, ni Gobernador la guerra? Quando los que nos gobiernan habian de pelear por nuestra seguridad, pues con nuestras haciendas les tributamos en ella, peleamos nosotros para mantener sus violencias, delitos, é iniquidades. Defendemos nuestra perdicion con nuestras vidas, afligidos en la paz con los tributos, aventurados en las batallas para defendernos, y defenderlos á ellos. ¿Nacimos nosotros para los hijos de Helí, y Samuél? Hemos de morir por asegurar su Imperio? Venga Rey que nos gobierne, que muera por defendernos, y que nosotros vivamos por sustentarle; y si muremos por defender su vida, Israelitas, sustentaremos, moriremos por m. s generosa dignidad, y poder, y de quien mayores esperanzas deben concebirse para la comun conservacion, y defensa. Mirad, hijos de Israel, la gloria de las Naciones: tienen Reyes coronados, cuyo valor, vigilancia, y fortaleza hace formidable su nombre entre las gentes; contiene, y enfrena en sus terminos los enemigos de su Imperio. Hallamonos nosotros entre todas las Naciones deslucidos, con Superiores, que no tienen el valor de los Reyes, ni la limpieza de los Jueces; siendo Reyes al mandarnos, y Jueces al agraviarnos. ¿Quién pudiera decirle á este Pueblo las razones contrarias á su discurso! El Señor se las dirá.

3 Fueron, pues, las cabezas de los Tribus á casa de Samuél á Ramatim á pedir Rey. Antes que hablen estos hombres á Samuél, echó menos el castigo de Dios sobre estos Jueces, y su casa. Siempre tenemos presente lo que hizo con Helí su Divina Magestad. Veo á estos hombres hijos de Samuél, malos despues del castigo, y á vista del escarmiento incurriendo en el pecado. Asegura la Escritura Sagrada su maldad; y esta fué tal, que obligó á todo Israel á que pidiesen nueva forma de gobierno. ¿Pues por qué no se hizo en el mismo delito igual justicia, siendo la de

Dios

Dios siempre igual, sin excepcion de personas, estados, ni calidades? (a)

4. Facil hállola respuesta, no solo inducida, sino claramente individuada en el Texto Sagrado. Los hijos de Helí eran Sacerdotes codiciosos, y livianos: los de Samuél solo fueron Jueces del Pueblo, y no parece que huviesesen sido Sacerdotes. ¡Gran consuelo! En tiempo de Helí, malo el Clero, y malo el Pueblo; perezca todo: en el de Samuél malos Jueces, pero buenos Sacerdotes; dicha es de la República, ó menor calamidad, si para mirar á Dios, de los dos ojos, espiritual, y temporal, se queda uno, y el derecho para obrar, para servirle; de dos manos, la mejor. Si los Jueces pecaban en tiempo de Samuél, obraban bien los Sacerdotes. estos templaban el enojo de Dios contra aquellos; y así á menores pecados, menor se debe el castigo. Tanto mas, que estos Jueces, sobre no ser Sacerdotes, y llamados á menor obligacion, les falta el ser deshonestos, como lo fueron los de Helí, y en el Templo; siendo tambien aquellos Sacerdotes codiciosos, y con obligacion de limosneros. En los hijos de Samuél concurría la codicia, y no incurrian como ellos en la deshonestidad; y aunque es disputa problematica, qual es peor de estos dos vicios, la liviandad, ó la codicia; juzgo, que aunque sea mayor esta en todos, es muy fea la liviandad en el Sacerdote: aquella huere, esta mancha: es mas opuesta á la pureza de tan alto ministerio.

5. Digeron en Ramataim á Samuél las cabezas de los Tribus del Señor: Yá tu, Samuél, estás viejo, y tus hijos no caminan, ni gobiernan como tú: dános un Rey que nos juzgue como tienen las Naciones. Qué presto descompuso la codicia todo el estado del Reyno! No me admiro: ¿Quién puede tolerar Jueces que venden á las partes su derecho, y corrompen la equidad? Pero gran novedad la que intenta hoy Isráel. Desde Moysen hasta entonces corrieron cinco siglos, cerca de quinientos años, gobernado por Jueces, y entre ellos claros varones, Moysen, Josué, Debora, Gedcon, Jepre, Sansón, Helí: (b) turbar cosa tan establecida, no deja de ser difícil.

6. *Dános Rey que nos juzgue, como tienen las Naciones.* La consecuencia no es buena, porque Dios viendoles tan inclinados

á

(a) Roman. 2. v. 11. (b) Exod. 3. v. 10. Jos. 1. v. 1. Jud. 4. v. 4. 6. v. 24. 11. v. 1. 15. per tot. 1. Reg. 4. v. 19.

á lo malo á los Hebréos, en todo los fué separando de las Naciones, no fuesen corriendo á la idolatría, á que yá su naturaleza estaba muy inclinada, y aun propensa. Decir ahora: danos Rey, como las demás Naciones los tienen, yá era dár algunos pasos á ella: no es el fin, pero es el medio de lo que está prohibido.

7 Desagradóle la plática que le hicieron á Samuel: justamente le pudo desagradar, juntándose al desagrado la naturaleza, y el espíritu; aquella, pues mudaba el gobierno de su casa, que el sentimiento natural no lo quita Dios al Santo, y lo que obra en él la perfeccion, es á vista del sentimiento, hacer que gobierne la razón, y que el dolor ande por ella corregido, y humillado. Podian pedir que pudiesse otros Jueces de mayor satisfacion: podian tratar blandamente del remedio de sus hijos, que les quitáran las plazas; pero su ancianidad, sus servicios, sus canas de Samuel, merecian mas respeto. Ni era tan anciano el venerable Sacerdote que no pudiesse servir; antes bien sirvió despues, y con grande vigor muchos años. No era justo conferir sobre materia tan grave con el Principe escogido de Dios, aprobado por el Pueblo? Y no pedir, no solo que les quiten los oficios, sino que se altere toda la forma antigua de gobernar: esto no era yá pedir justicia, sino disponer sobre ella.

8 El espíritu alumbrado de Dios en Samuel, reconocía que se perdian aquellos miserables. No vemos, discurriría, el estado universal del mundo en el conocimiento de Dios, que es la suma de las cosas, (c) todo él idolatrando, adorando las criaturas al Sol, la Luna, y Estrellas, (d) piedras, arboles, animales, sabandijas? (e) Quando Dios ha criado, y guardado esta heredad, (f) con no pequeño trabajo, y á costa de su paciencia infinita, por tan delgada linea, desde el santo Patriarca Noé hasta Abrahán, desde Abrahán á Moysén y á Aaron, de Aaron á Helí, conservando la fé pura, dando luces clarísimas á este Pueblo, Patriarcas, y Profetas, maravillas, y prodigios (g) que lo fuesen alumbrando, y guiando entre tan densas tinieblas, y errores, despenados tantos hombres, perdidos, idólatras, condenados á la mano diestra, y la siniestra. Quando los ha separado de las gentes, (h) y dado diversos ritos, y ceremonias, prohibiendo calamientos con ellos. (i) Querer ahora

pa-

(c) Apocalíps. 1. v. 8. (d) Deut. 17. v. 1. (e) Eccl. 8. v. 10. (f) Isai. 1. v. 1. 2. 3. (g) Exod. 7. 3. p. 10. 11. 14. (h) Deut. 10. v. 15. (i) Exod. 14. v. 16.

pareceros á los malos en lo mas substancial, que es el gobierno: dejar los Jueces, escoger los Reyes: mayor poder, mayor imperio, y jurisdiccion: mas dificultoso de los daños el reparo: ¿qué cuerdo Israelita lo intentára? No pueden estos hombres sufrir que los Jueces se coechen, y quieren echar sobre sí los Reyes, que no saben hasta dónde han de llegar sus vicios, ó sus virtudes, siendo sin limite su poder? Sacude este Pueblo de durísima cervíz (i) el yugo de Dios, y quiere sujetarse al del hombre? El que ni redimido de Egipto, ni sustentado en el desierto, ni defendido de las Gentes, (k) ni trahido á la tierra de la abundancia, reconoce al Señor, que cada dia le habla por sus Profetas, y Sacerdotes, ¿qué respeto ha de tener á su Rey? Qué prudencia bastará á su condicion? Y á su obstinacion, qué paciencia? Así deja este Pueblo el Imperio de su Dios, debajo de cuya mano ha vivido tantos siglos defendido contra todas las Naciones del Oriente, (l) como pudiera ofendido, ó desamparado del Señor. ¡O gente de dura cervíz, de terrible corazon, á quien no os hacen los beneficios agradecidos, y las tribulaciones os hacen contumaces! ¿Quántas veces los pecados de este Pueblo lo pusieron en la servidumbre, y la misericordia del Señor lo restituyó á la libertad? Yo le hallé esclavo del Filistéo: venció el Señor al Filistéo, restituyó á su Pueblo las Ciudades perdidas, gozaron en paz sus campos, y sus sembrados: peleó el Señor por ellos, no solo con el consejo, y direccion, sino compeliendo á los elementos sirviessen á sus victorias, haciendo que la tempestad cayga sobre el Palestino, que merecia mejor la ingratitude del Hebreo. ¿Vén el favor de Dios por instantes, experimentan su poder, dejan al poderoso, y piden un hombre que les gobierne? Dejan al Criador, y buscan la criatura? Qué es esto sino irse huyendo Israel de Dios á la idolatría?

9 Nada de esto les dijo Samuel: revolverialo entre sí con gran juicio, y fué prudencia el callarlo, porque siendo aquellas razones de la verdad, pero tales, que con ellas defendia tambien su puesto, y dignidad, justamente quiso que precediesse la oracion á la respuesta; así porque no engañasse la naturaleza al espíritu, defendiendo su causa con color de la de Dios, y haciendo lo accesorio principal, como porque saliesse mas acreditadas, y ajustadas sus razones, viendo el Pueblo que salian como oraculo del Templo.

Co-

(i) Dent. 10. v. 16. (k) Exod. 1. per tot. Et 16. v. 4. Et sequent. (l) Jos. 11. per tot.

10 Conoció tambien que aquel Pueblo no podía fácilmente persuadirse sin larga meditacion; y así sin responderles, dice el Sagrado Texto que se retiró Samuel, y oró al Señor: yo aseguro que no errará la respuesta. Tratad en materias graves, Reyes, Principes, Magistrados, con Dios lo que habeis de decir al Pueblo antes de hablarle. no os contenteis con que siervos de Dios ruegen, oren, pidan en aquel negocio; que pues el Rey es el que ha de responder y resolver, él es el que ha de preguntar á Dios lo que quiere que responda. Corta oracion, y de ánimo sencillo en el que gobierna, es mas eficaz, que con su olvido la agena, y muy larga.

11 Dijo Dios á Samuél en la oracion palabras graves, y de profundo misterio. Oye, dice, á esse Pueblo quanto habla. No parece que entra el decreto contrario; pero luego se declara. No te ha despreciado á tí, sino á mí, para que no reyne en ellos. Hacen lo que han hecho siempre desde que los saqué de la dura cautividad de Egipto, sirvieron Dioses agenos, y ahora no quieren servirte á tí. Con todo esso oye ahora lo que te dicen; pero profetizales el derecho del Rey que sobre ellos reynará. La aprobacion, ó reprobacion de Dios en sus palabras ha de ser la ley de sus escrituras, para lo que hemos de abrazar, ó desviarnos; y así es bien que declarémos en tan grave, y árdua causa las palabras del Señor.

12 Oye, dice, á esse Pueblo quanto habla. ¿ Señor, si estais enojado, no es mejor no oír al Pueblo? Señor, si no le conviene, no es mejor dejar de oírle? Lo que le es de tanto daño conseguirlo, ¿quanto es mejor cortar los primeros principios al daño con no oírlo? No le oygais, Señor, quando no le conviene que le oygais. Oye, dice, al Pueblo, porque tiene derecho el Pueblo á ser oído. No mándo ahora, y así oye: gobierno, y gobernando es necesario oír, o dejar de gobernar, ^(m) y mas á un Pueblo entero. Oír los Reynos conviene, Principes, aunque no tengan razon, y diestramente encaminar á la razon á los Reynos: Oye á esse Pueblo, dice Dios. Este Pueblo duro está engañado. mal le está el oírle, quando pide lo que le daña; pero mayor mal es para él, despeñarse por no oírle. Yo le tengo dada forma de gobierno, y que tú seas su Juez: él propone otra forma de su satisfacion, no de la

la mias pero al fin, tal qual es, es forma de gobierno; y si no le oyes, ni tendrá mi gobierno y no te obedecerá; ni el que pide, pues que no les doy audiencia: quedaránse sin gobierno y en discordias, y este es el daño mayor. Y así oye á esse Pueblo, y tén consuelo en tu pena, que no te desprecian á tí, sino á mí, pues quieren otro gobierno que el que les doy. Oye á esse Pueblo. Precisa virtud en los Principes, oír, y en los Ministros superiores, é inferiores de justicia. Debidamente llama Oidores la Ley á los Oidores, (n) porque así como la Fé entra por el oído, y es principio y origen de las virtudes, ha de entrar por el oír la justificación del juzgar, oyendo primero, para pronunciar después.

13 *Facen* (dice el Señor) *lo que han hecho siempre desde que los saqué de la dura cautividad de Faraon.* Pondera la cerviz indomable de su Pueblo, y el ansia que tuvieron siempre de irse huyendo de Dios á la idolatría, de la virtud al vicio, de la verdad al error. Pues, Señor, ¿no es este el Pueblo que tenais perdonado, propiciado, y bendito en Masfat? Ahora os acordais del castigo? Sí, y con justicia justísima. Olvidan ellos los beneficios, olvidan lo perdonado, justo es que Dios les reconvinga con sus pecados, y les acuerde sus beneficios. *Oyete*, vuelve á decir el Señor, no digan que no les oyes; pero *diles el derecho del Rey, que sobre ellos reynará.* O Señor, no nos oygais quando no pedimos bien. No nos concedais lo que os pedimos. Encominad primero lo que habemos de pedir, para que sea útil, y bendito el oírnos.

14 Llamó Samuél al Pueblo que pedía Rey, y yá vuelto de Juez, y Sacerdote en Profeta del Señor, les dijo: Este es el derecho. No quiere decir derecho al que es injuria, sino el castigo con que gobernará en vosotros vuestro Rey. Quitaráos los hijos, y servirán en sus carrozas. harálos sus Gensilhombrés, y criados de á caballo: de vosotros formará sus Tribunales, Centuriones, labradores de sus campos, segadores de sus mieses, oficiales de sus armas, y sus carros: vuestras hijas las hará sus unguentarias, cocineras, panaderas: tomaráse vuestras viñas, y olivares, escogiendo de vuestras cepas lo mejor, y da-

Tom. I.

Yy

rá-

(n) Rom. 10. v. 13. Et 10. v. 17.

rálo á sus esclavos. Pondrá tributos en vuestras rentas, y frutos, pidiendo el diezmo de todo, y darálo á sus Eunucos, y criados. Quitaráos vuestros esclavos, y esclavas, y de estos los mejores, y de todo se valdrá para el uso de su hacienda. De vuestro ganado tomará el diezmo, y seréis vosotros sus esclavos. Clamaréis entonces huyendo la cara de vuestro Rey, que vosotros mismos elegisteis, y Dios no os oirá, pues vosotros pedisteis Rey. No oyó el Pueblo la voz de Samuel, dice el Texto Sagrado, y así mejor Superior es Samuel, que ellos súbditos. El oyó al Pueblo, y ellos no oyeron al Juez. Oyo él quando pedían lo nocivo, y no oyen ellos quando les aconseja lo mejor: esto es ser Pueblo.

15 De ninguna manera, digeron los de Israel, nos sucedrá lo que nos quieres persuadir: *Rey habemos de tener. ¿Qué fiera!* Fiera es un Pueblo introducido una vez en el engaño. Tendremos Rey como las demás Naciones, nos juzgará nuestro Rey. Saldrá á pelear delante de nosotros, y peleará para defendernos. Oyólo Samuel, fuese al Señor, dijole la respuesta del Pueblo, y volvió á decirle su Divina Magestad: *Oye á esse Pueblo, dáles Rey.* Llamó Samuel al Pueblo, egecutó la orden del Señor, y para esso dijoles que se fuesen primero todos á sus casas.

CAPITULO XI.

Modestia del Profeta, pecado de la multitud en pedir Rey, y en que pecó el Pueblo. Ex 1. Reg. cap. 8.



ESTE es el mayor suceso que acaeció en aquellos siglos á Israel, y originóse todo de la poca limpieza de sus Jueces. Justo es que carguemos el juicio en este caso, y en las instancias del Señor con el Pueblo, del Pueblo con el Señor; la fidelidad grande del Profeta, Juez y Sacerdote, porque no puede negarle su modestia. Verse despojar sin culpa de su oficio, y quitar á sus hijos (aunque con ella) en un instante la hacienda, la autoridad; valerse de su medio para el daño, pedirle á él mismo la renunciacion del cargo: ¡con qué paciencia lo recibió! Fuese luego el santo hombre á la oracion á consultar al Señor en el caso, con tan gran desasimiento, y nobleza, que no dijo palabra á su

su Divina Magestad , que le desviase del intento que le inclinase al castigo. Propuso el caso , aguardó la orden , egerutóla , replicaron : volvió al Señor, mandóle que egerutase, obedeció. Poca ambicion conocia Samuel : ¡ ó qué bien se reconoce , que fué llamado de Dios al ministerio ! Facilmente se deja lo que por el Señor se recibe , como solo por Dios sujetó el hombre Samuel á la carga , en siendo su voluntad , abrazó como favor el dejar lo que solo sirvió por obedecer. Si él huviera pretendido el puesto, si él lo amara , ¿ qué congojas , qué penas no padeciera ? No hay cosa , Fieles , como echar del corazon los deseos , con esso queda esento de injurias el corazon. (a)

2 La dureza , y obstinacion del Pueblo , no fué inferior á la santa paciencia , y valor de Samuel ; pues viendo á Dios enojado por la proposicion , advirtiendoles los daños que habian de sucederles , reconociendo el espiritu rectísimo del Profeta , que no era hombre que fingia , que eran de Dios las palabras , estuvieron tan firmes en su proposito , y tan duros , como si fuera la profecía favorable , y propicias las razones del Señor.

3 He descado averiguar en qué estuvo el pecado de este Pueblo , qué tales , y tan grandes amenazas le hace Dios. Pidieron Rey quando tenian Jueces. Luego se viene á la consideracion la ordinaria duda politica de la forma del gobierno , entre el Monarquico , Aristocratico , y Democratico , esto es , Principe , Senado , ó Pueblo. (b) No puede negarse ser el Popular , origen de confusiones , y discordias , vario , vago , inconstante y pernicioso , sujeto á grandes enfermedades politicas ; donde es mas poderoso el atrevido , y mas seguido el audáz y el insolente. Mal seguro : qualquiera aura popular lo inquieta , qualquier ánimo soberbio lo altera , qualquier accidente le perturba ; ni puede caber en sí lleno de tantas pasiones ; ni hacer efecto grande con la variedad , y mudanza de sus resoluciones , y decretos. No es mejor que el Popular , el del Senado , frequentemente tantos tiranos , como Senadores : gobierno de emulaciones y embidias , de recelos y asechanzas,

Tom. I.

Y y 2

siem-

(a) San Juan de la Cruz , Subid. del Monte Carm. lib. 1. cap. 7. y siguientes. (b) Vid. D. Thom. 2. 2. quest. 101. art. 4. Márquez Gobern. Christian. lib. 2. cap. 21.

siempre desconfiados unos de otros, y todos juntos del Pueblo á quien mandan con dureza, é injurian con desatención, sembrando siempre al que ofenden, arrojada la libertad, ya del vulgo que aborrece al Senado, y ya en el Senado mismo, si hay un hombre entre ellos de valor que haga cabeza al Pueblo.

4 El Imperio Monarquico, mas natural, frecuente, y acreditado. Dios, aunque Trino en Personas, Uno en Esencia; y aquella Celestial Corte, aquel orden Gerarquico de los Angeles, aquella diferencia de mérito y gozo en los Santos, aquel supremo poder reconocido y adorado en Dios, ¿qué es sino una inefable, maravillosa, y espiritual Monarquía? La Iglesia Militante que sigue á la Triunfante, tiene por cabeza visible al Pontífice; todas las demás Ordenes, Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos, Sacerdotes reverencian, y veneran su cabeza como á Vicario de Christo. Y en lo temporal, si no fuera limitado el poder humano, Monarquía universal se hubiera conservado en el mundo, la que halló el Señor al encarnar, y al nacer, y quiso acreditar con sujetarse al tributo, registrandose en Augusto, (c) y pagandole en Tiberio. (d) Todo estado Politico anda inquieto hasta entrar, aunque sea por la puerta de la violencia y tiranía, en el Monarquico; no pudiendo los hombres vivir sin reconocer otro hombre, y que venga de una suprema mano la direccion universal de las cosas.

5 Pues si estos Israelitas piden lo mejor, ¿sobre qué cae la indignacion del Señor? La respuesta es llana, y que satisface. Tenian un gobierno establecido por Dios; ni del todo popular, porque reconocian por Juez á Samuel; ni del todo Aristocratico, porque se juntaban frecuentemente los Tribus, y no tenian imperio sobre el Juez, que era perpetuo, y elegido del Señor; ni del todo Monarquico, porque el Juez obraba encaminando, y persuadiendo al Pueblo, y ejecutando las leyes que les habian dado por Moysen. Dios era el que daba los decretos al Juez y Sacerdote: con su Divina Magestad lo consultaba todo. Dios daba las respuestas en el Templo, y fuera dél; con que sobre mostrar su amor al Pueblo, lo tenia mas dependiente de su creencia,

(c) Luc. 2. v. 5. (d) Marc. 12. v. 17.

cia, y veneracion, gobernando una Cabeza lo sagrado, y lo profano; y así nunca se apartaba lo humano de lo divino: con lo qual, bien es verdad que regularmente es mejor el gobernarse por Reyes; pero debe entenderse quando no quiere el Señor que se gobiernen por Jueces. Era lo mejor si no estuviera declarada la voluntad de Dios en lo contrario; pero en estando declarada, comienza á ser malo lo mejor que es contra ella, y daño ya conocido, lo que fuera con ella el remedio del mismo daño. Gobernaba Dios el Pueblo con particular providencia. quería que en las guerras dependiesen, no del valor del Capitán, sino de la oracion del Sacerdote: ellos desconfiados huyen de esperar milagros, y prefieren la criatura al Criador, ¿qué mayor injuria que esta?

6 ¿Quando, Señor, las almas nos hemos de dejar gobernar de vuestra particular providencia? Quando unos y otros ciegos, no nos guiáremos unos á otros? (e) Dejamos vuestra sabiduría, y amamos nuestra ignorancia. No nos fiamos de vuestra fortaleza, y en nuestra flaqueza confiamos. Justamente amenazó Dios al Pueblo, porque preferian el Rey que pedian, al Dios que tenían; un hombre que no sabian cuál habia de ser, y lo que es mas, un hombre, que les decia Dios cómo habia de ser, á un Dios que los libró de los Gitanos, que los llevó sobre sus alas por el desierto, que los guió (á pesar de las Naciones que se opusieron) á la tierra de la abundancia, y fertilidad; (f) que nunca les faltó, que se faltasen; que nunca les castigó sin piedad, que le ofendiesen.

7 Y después de todo esto: *Dáenos Rey*, decian, teniendo á Dios por Rey; esto es, dáenos Rey hombre, hagamos Rey de nuestra Nacion, Rey de nuestra misma madera, que haya tambien nacido entre nosotros; como si no fuese Dios de todas partes. ¿Pues duros de corazon, solo por tener Rey que sea natural de vuestro Reyno, se ha de turbar el estado de las cosas, aventurar la Iglesia, y revolver el mundo? Solo porque sea de vuestra generacion, se han de quebrantar las Leyes Sagradas, profanas, politicas, naturales, y morales? Solo por tener Rey que hable en vuestra lengua, se ha de ensangrentar la humana naturaleza, tur-

bar

(e) *Math.* 15. 7. 14. (f) *Deuten.* 32. 7. 11. & sequent.

bar la paz, llamar la guerra, romper las leyes de la razon, de la justicia, de la fidelidad, y obediencia, infamar el Reyno, afrentar la gloria de Israel con huir de el Principe legitimo, por la puerta de la traycion y alevosía, al tirano? El Principe legitimo no es Dios, y Samuel, que en su lugar os gobierna? Para qué buscáis un Rey de vuestra Nacion? Dónde nació Samuel? Pudo nacer en todos doce Tribus? Dios que tiene propiedad de esse Reyno, de todas partes es, pues en todas partes manda. ¿Está vinculado el acierto al nacimiento, ó al tenor de la vida de los Reyes? al idioma en que hablan, ó al juicio y religion con que gobiernan? Si basta para turbar la paz, y profanar la religion, y el juramento sagrado el no ser Rey de vuestra Nacion; cada Reyno tiene derecho á su Rey, cada Provincia, ó Ciudad, y en cada Ciudad, cada linage y familia; con que se confunden barbaamente las cosas, y cada uno habrá de reynar en sí. ¿Y por ventura, este Pueblo ha estado, ni estará quieto con el Rey de su misma condicion? No tentaron á Moysén en el desierto? (g) Si el Rey ausente os es embarazoso, obligandoos con menos fuerza las ordenes, y esto no puede tolerar vuestra dureza, ¿qué hareis quando tengais sobre vuestras cervices vuestro Rey? No el yugo legitimo, sino al violento y tirano? Quando del mandar á egecutar no hay recurso, ni dilacion? Quando la orden es la misma egecucion, y el Principe es el precepto, y el Ministro? A todo esto responden los Israelitas: *Dáenos Rey, que Rey queremos de nuestra generacion.* ¿No miraréis qué de cosas tiene olvidadas vuestro legitimo Rey? Las que os ha disimulado, y tolerado? Las honras, y favores que os ha hecho, las que os ha concedido, y permitido? No veis que el yugo de Dios es suave, (h) y aunque castiga, perdona; y solo necesitado de vuestra conservacion os pide lo que debéis? Consume otros Reynos para conservar el vuestro; y hace que otros vasallos suyos defiendan con su guerra vuestra paz, tributando sus tesoros á vuestra conservacion, quando vosotros los debiais tributar á su dominio. *Dáenos Rey, que Rey queremos, hombre de nuestra generacion.* ¿De quién os quejais Israelitas, de los hijos de Samuel? Qué culpa tiene su padre? No los tiene en su casa, como los tenia He-

(g) Num. 16. v. 1. & seq. (h) Math. 11. v. 29.

Hell, juzgan solo en Bersabé. Castiguémos estos hombres oyendolos, sin turbar por ellos todo el Reyno. Así haceis á Samuél un proceso? Al Principe, al Superior? Qué digo un proceso? Le condenais sin oírle. Sacudís de vosotros el yugo del Señor sin consulta, sin consejo, sin acuerdo. Si los Ministros os enojan, acusad á los Ministros: si Samuél tiene la culpa, proponed vuestra razon. Juntense los Tribus, discurremos sobre materia tan grave, reduzgase á plática la queja, á discurso el dolor, á razon el sentimiento. hombres somos, platiquemos como hombres, y sean entre el Superior, y los subditos ámbros la verdad, y la justicia. *Dános Rey, que Rey queremos de nuestra Nacion, y que hable como nosotros.* ¡Qué cosa tan sustancial: y que hable como nosotros! y esto quando ellos hablan, y piden lo peor. Dios nos libre de un Reyno determinado, que se entrega á una pasión; pues como dijo Dios, viendo la obstinacion de este Pueblo: *Este es el derecho con que os gobernará vuestro Rey.* Quitaroshá las haciendas, las mugeres, las hijas, servirá de vosotros, sercis sus esclavos, tributaréis de todo quanto teneis lo mejor. Y lo que es mas que todo, podiamos añadir, si teneis honra, lsraelitas, siendo vuestro compañero, le sercis vosotros sus vasallos.

8 , Ay del Reyno, á quien con lagrimas de sangre debe llorar el Christiano! Ay del Reyno, que ha hecho mayores las Llagas de Jesu-Christo, con las armas de sus Llagas, tomándolas en la mano contra su Rey natural, pacifico, jurado, obedecido, Catolico, benigno, pio, religioso! Qué es esto, Fieles, sino hacer que crezcan las calamidades de la Iglesia? Qué es sino abrir las puertas á que triunfe la heregía, y derribar las murallas á la Fé, y Catolica verdad? Quién ha de ayudar á la traycion de los Reynos, sino los Hereges y rebeldes, para hacer comun su causa? A la sombra horrible de esta guerra, no han de ir ellos consiguiendo prosperos sucesos, oprimiendo á los buenos Catolicos, ensalzando los pérfidos Calvinistas? Toda aquella fuerza que aplicaba el Principe Catolico á la defensa de la Iglesia, y de la Fé, no habrá de ocupar ahora en restaurar lo propio, y consumir sus vasallos con guerras interiores, el que con las exteriores contenia á los Hereges? ¡Qué justificacion politica pudo inducir á tan barbara traycion á hombres Christianos?

nos! ¿Pudo sino el enemigo comun de las almas introducir en la Iglesia tan gran atrocidad, y miseria? Bastará un color imaginado en terminos de justicia, con la misma obediencia de los excluidos vencido y renunciado; con tres sucesiones, omenages, juramentos olvidado de la memoria de los hombres, á turbar su posesion al Rey legitimo, y poner en el trono, y dignidad al tirano? Si es licito revolver entre Christianos la pacifica posesion de los Principes por las pretensiones antiguas, ¿qué Rey tiene segura la Corona en la cabeza? Qué Reyno no tembló en sus fundamentos? Qué República está quera? Qué Superior seguro? Qué Magistrado obedecido? Qué Principe respetado? Qué justicia administrada? Qué subdito obediente? Qué paz, y qué gobierno constante? Turbarse debe el mundo, y combatirse entre sí, si los Reynos juzgan los derechos de sus Reyes, si los subditos arbitran en sus Principes, si los que tienen obligacion de obedecer se introducen al imperio de mandar. Entró la jurisdiccion, y el dominio en el mundo lentamente con el gobierno, con el derecho, con el consentimiento comun, y tolerancia de las gentes. Comienza tal vez la guerra patrocinando el derecho: succede la paz que resultó de la guerra: gobiernan los Principes despues de la paz, obedecidos de la posteridad, respetados, jurados, aclamados, y aplaudidos. ¿Quién puede volver sobre esto, sino un Pueblo obstinado, y quatro hombres engañados, y perdidos? Enojase Dios con Israel porque pide Rey á Dios, y dice que le desprecia. ¿Qué hará con el Reyno que no le pide Rey, sino que él mismo con alevosa mano lo corona? Si pedirlo contra el gobierno legitimo, y asentado, es dureza de corazon, ¿qué será la de aquel que comienza tal maldad por el delito, antes que por la disposicion? Vuelve, vuelve á tu Señor natural, Reyno noble y engañado, Provincia tan preciada de leal, que ni entre tantas trayciones quieres despojar el titulo que con ellas desmereces. Volved á la benignidad de vuestro Principe, Reynos generosos: conozca el mundo vuestra sangre en vuestra lealtad: reconozcáse que fué violencia de los malos, dura opresion de los buenos. ¿Qué hombre de noble y clara opinion, fama, casa, descendencia, mezcla con el perjurio y la rebeldia, la vileza, y bajaça de su sér? Dárse á otro Principe grande, es traycion; y si es comun enemigo, indig-

dignidad; y dárse á otro vecino , y compañero , besar la mano á otro vasallo como él , sobre ser traycion , es gran vileza , é infamia. Los ánimos generosos , obedientes á su Rey , son libres con los demás. Y así es bageza no obedecer, y rendirse á su Principe legitimo, como reconocer servilmente á su vecino por Rey. ¿ En hombre noble ha de mandar como Rey otro hombre que su Rey ? Hombre de sangre generosa ha de besar la mano á su igual ? y al que ayer miraba compañero , él mismo ha de coronarle contra sí ?

9 Esto es, mirando solo el honor, el qual es en el hombre de sangre la esencia de su Nobleza. ¿ Pero qué no debe el Eclesiastico llorar en estos Reynos, si mira á la Religion ? Si es noble, sobre aquellas razones tiene las de la Fé, de la paz pública, que obligan mas estrechamente al Sacerdote. Donde no hay fé al Principe legitimo en lo temporal , ¿ qué fé se espera á Dios en lo eterno , siendo mas cuidadosa siempre la miseria del hombre, que de lo eterno , de lo temporal ? Sacude el hombre el yugo politico: luego sacude el divino. Si en la paz pudo la ira traher á casa la alevosía , esta torpemente justificará en la guerra el traher á la heregía en su socorro. Llamados serán, los que despues habrán de quedar en el Reyno vencedores , duros huéspedes; primero compañeros , y poco despues tiranos. ¿ No es fuerza , ó Prelado , que se consuman en guerras tus subditos ? Con ella pueden compadecerse los incrementos del espíritu, la buena direccion de las almas , el desengaño de la vida , la memoria de la muerte , el olvido de todo lo temporal , la presencia de lo eterno ? Todo es furor en la guerra , turbacion, desorden, confusiones , venganzas , opresiones , violencias : enmedio de estos efectos , ¿ qué Prelado puede hacer buenos sus subditos ? ¡ Ay de los que somos Pastores , si no lo parecemos al guiar las almas á la verdad ! (1) Ay de los que somos Pastores , si no señalamos el mejor pasto á las almas ! Ay de los que somos Pastores , si entregamos al lobo la oveja, que solo se ha de guardar para su dueño ! (1) Ay de los que somos Pastores , si quando hemos de guiarlas á la felicidad , á la verdad , á la Religion , al respeto de los Principes , que tanto encomienda el glorioso Apostol San Pe-

Tom. I.

Zz

dro,

(1) Eszech. 34. v. 2. & loquent. (1) Joab. 10. v. 12.

dro, universal Padre de la Iglesia, (k) las desviamos de lo recto, y santo aconsejando, tolerando, ó consintiendo con silencio eloquente, con disimulacion venenosa, ó con sagacidad rebelde, que beban el veneno de la traycion, del engaño, de la rebeldía, de la ruína, y perdicion de sus almas.

10 Y vosotros, infelices Subditos, Pueblo engañado, que padecéis las pasiones de los Poderosos, gastáis vuestras vidas, y consumís vuestros hijos en defender la alevosía de los descontentos, y la ambicion, y desconfianza de quatro infames hombres, ¿sobre qué peleáis, y contra quién? Peleáis sobre que os manden Ministros, Corregidores, Desembargadores mas violentos, y tiranos, mas rigurosos, y crueles? Peleáis para tributar tanto mas caudalosamente vuestra hacienda, y vuestra sangre, quanto está mas cerca el peligro, y tiene menos defensa vuestra ruína, y perdicion? Qué le vá al Pueblo en que mande este, ó aquel particular, y se dege al Principe jurado, y legitimo? No es acabarse, y consumirse para ageno triunfo, siempre despojo de los vencedores, grangiendo á otros alabanzas, y trofeos, quedando penando el Pueblo, y gimiendo en la cadena de su natural miseria, y servidumbre? Si para defender las Provincias adquiridas, era necesario se fuesen multiplicando los tributos en el Pueblo, ¿á qué terminos han de llegar los que oprimirán vuestras haciendas, y vidas, para defender al Reyno propio contra el Principe legitimo, poderoso, vecino, y justamente indignado; y á quien es fuerza que todos los Principes ayuden, por no vér acreditada igual traycion en sus Reynos?

11 Los pobres plebeyos que viven en paz, ¿qué fruto han de sacar de esta guerra? Vér taladas sus mieses, abrasada su casa, alojados los soldados entre sus mismas hijas, y mugeres; y sobre las aflicciones que padecen con el Corregidor insolente, padecer la fuerza del Capitan atrevido, violento y cruel. Dejar el arado de una paz constante, empuñar la espada para una alevosa guerra. Si mueren en la batalla, como traydores á su Rey: si viven, castigados de su Rey justo en venciendo; ó mandados entretanto infamemente del Tirano. Siempre afligidos de los Poderosos, pisados de todos y conculcados, formando con su mis-

ma,

(k) 2.ª Pet. 2. v. 13.

ma , y propia calamidad agenas felicidades , y victorias , perdiendo con las vidas las mugeres , los hijos, las haciendas ; todo expuesto al golpe de una batalla en guerra alevosa , infame , sangrienta : despenados á una no necesaria ruína , y perdicion ; y todo esto para que tenga quatro dias la traycion , y alevosía la Corona en la cabeza, y el Cetro en la mano. Larga digresion ha sido , mas no tan grande como el dolor, y la causa.

12 *Este es el derecho* (dice) *que esse Rey que quereis ha de guardaros.* Este que llama derecho es ironía , como quien dice : Habia de gobernar esse Rey que pedís con derecho ; y para esso lo pedís , pues os quejais que mi Tribunal no os gobierna con derecho ; y el derecho que guardará esse Rey , es no guardar derecho alguno , y vendrá á ser su derecho una respetada tiranía. Barbaro es el Politico , é indigno de ser tenido por racional , (1) que de este lugar quiere dár á los Reyes por derecho el poder que Dios manifiesta al Pueblo por castigo. Aquí no habla el Señor disminuyendo lo mejor, no habla dando, no habla calificando; sino solo refiriendo lo que habia de suceder, y aquello que habia de suceder reprobando. ¿Quién en la misma justicia funda el origen de la misma tirania? Dice Dios que el que ellos desean Rey, será tirano, no tirano aprobado del Señor, sino reprobado, y castigado ; y esto lo manifestó bien el suceso, pues hubo Reyes malos en Israel, en quien se cumplió la profecía, y Santos, en quien se logró su misericordia. Los malos cumplieron á la letra la amenaza, haciendo lo prohibido; los buenos tomaron para la dignidad lo conveniente , y justo , dentro de lo permitido.

13 Y assi, Reyes, Principes , Magistrados , toda jurisdiccion es ordenada de Dios (m) para conservacion , no destruicion de sus Pueblos ; para defenfa, no para ofensa; para derecho, no para injuria de los hombres. Los que escriben que los Reyes pueden lo que quieren , y fundan en su querer su poder , abren la puerta á la tiranía. Los que escriben que los Reyes pueden lo que deben , y pueden lo que han menester para la conservacion de sus vasallos, y para la defenfa de su Corona, para la exal-

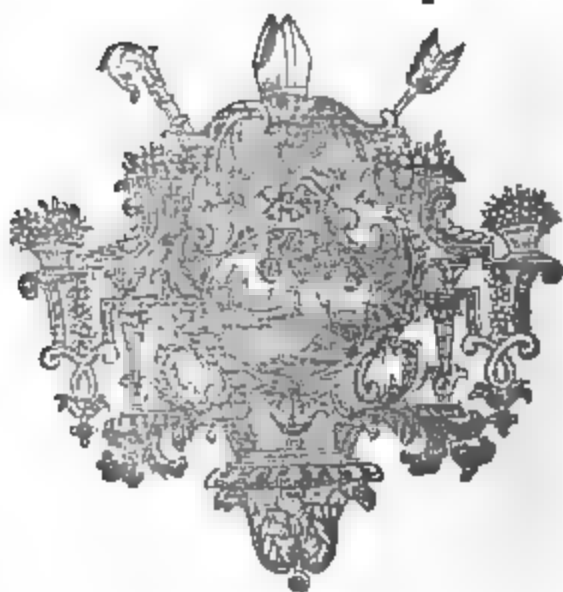
Tom. I.

Zz 2

ta-

(1) Nicol. Macchiav. apud Gravina. Catholicæ Prefcript. Meth. Analys. cap. 14. verba Macchiavellica. (m) Roman. 13. v. 1. &c. 2.

tacion de la Fé, y la Religion, y para la buena y recta administracion de la justicia, para la conservacion de la paz, y para el preciso sustento de la guerra, para el congruo, y ordenado lucimiento de la Dignidad Real, y para la honesta sustentacion de su casa, y de los suyos; estos dicen la verdad sin la lisonja, abren á la justicia la puerta, y á las virtudes magnanimas y Reales. Finalmente, yá que Israel no quiso ajustarse á Dios, Dios se dignó de compadecerle de la flaqueza de Israel: *Dátes Rey* (dice) *pues quieren Rey*. Desde aqui comienza propriamente la Historia Sagrada de los Reyes. Veamos cómo salen estos Reyes, y Reynos de esta Historia.





HISTORIA REAL SAGRADA. LIBRO II.

ARGUMENTO.

Padres de Saúl, su sinceridad, y ocupaciones. Es llamado del Señor, y ungido: convocanse las Tribus para eligirlo: sortea-se el Rey. cae la suerte sobre Saul: esconde-se buyendo de la Dignidad: llevanto por fuerza á ella: sitia á Jabés el Amonita: pide socorro á las Tribus: refieren su calamidad los de Jabés. concitase el Rey, siguele el Pueblo: vence Saul al enemigo: perdona los hijos de Belial, pedidos por Israel al castigo: vuelve á confirmarse el Reyno: dá su residencia Samuel: muestra otra vez el Señor su indignacion contra el Pueblo, por haber pedido Rey: animalos el Profeta, si surven y obedecen á Dios, el Rey y el Reyno.

CAPITULO I.

Patria de Saúl, su natural y buenas propiedades, estado, y ocupacion suya y de su padre. Ex i. Reg. cap. 9.



PRA la Tribu de Benjamin en tiempo de Samuel la menor de todas doce, no tanto porque fué este Patriarca el menor de los hijos de Jacob, quanto porque algunas edades antes sustentó guerra ella sola con todas las demás Tribus, por causa voluntaria, é injusta; (a) y así se hallaba destruida, y consumida. Habia un Varon en ella que se llamaba Cis, hombre fuerte, conocido en toda

(a) Jud. 20. per totum.

da aquella region. Coligese del Sagrado Texto , que este Benjamita debia de ser labrador. Tenia un hijo que se llamaba Saúl, hombre bueno , y escogido, y no habia otro mejor en Israel ; y de los hombros arriba excedia en altura á todo el Pueblo. ¡Há, Señor, que ni enojado, en fiandoos la eleccion, dejais de dár lo mejor ! Aprended Reyes, Principes, y Magistrados á obrar enojados bien.

2 Habíasele perdido á Cis el ganado mayor de su hacienda: llamó á su hijo, y díjole que fuese con un criado de casa á buscarlo: obedeció Saúl. En ejercicio de obedecer, es bien que se halle aquel que Dios previene para mandar; y de buscar lo perdido, oficio de Superior atento, zeloso, y pio. Pasaron por el monte de Efrain, y por la tierra de Salisá, y por la de Jemini, no hallaron los animales. Quería Dios que anduviese Saúl la Provincia, y que viese primero la tierra que habia de gobernar, que entrase con algunas noticias en el Reyno. Tengo por honesta, y útil costumbre enviar á los hijos á vér Naciones, y Provincias, quando puede fiarse á su juventud este peligro, ó le asegura compañía virtuosa, que les asista. Son mas útiles, y eficaces las noticias prácticas, y que se cobran con la vista, que las especulativas, y leídas.

3 Habiendo llegado á la tierra de Suf, dijo Saúl á su criado: Volvamos á casa de mi padre, no haya dejado el cuidado del ganado, y juzgue que nos habemos perdido. No hay tan pronto remedio para dejar un cuidado, como sucederle otro mayor; y es mas frecuente este modo de dejar los cuidados, quanto es mas ordinario en las miserias de la vida aumentarse, que cesar. Respondió el criado: Un Varon hay en la Ciudad muy conocido, que adivina quanto ha de suceder, podrá ser que nos encamine á lo que buscamos. Holgó de saberlo Saúl, y dijo. ¿Qué le daremos á este Profeta, ó Adivino, quando le vámos á vér? Si él es Profeta verdadero, no teneis que llevarle cosa alguna, Benjamitas; pero si él es Adivino, y Agorero, todo lo recibirá con amor, y estimacion. No tenemos pan (dijo Saúl) que comer, ni trahemos otra cosa. Tengo por cierto que estas circunstancias las refiere el Sagrado Texto, para hacerle cargo despues á Saúl en sus prosperidades, de la suma miseria en que le halló Dios al escogerle, y lo que siempre debia andar reconociendo á tan gran bien. Respondió el criado, que debia de desear lograr el trabajo de

de su prolija jornada : Aquí me he hallado en la mano la quarta parte de un real, vamos á vér al Vidente: así llamaban en Israel á los Profetas en lo antiguo, porque veían lo venidero, y lo anunciaban.

4 Pareció bien á Saúl la resolución del mozo, y fueron á Ramatain, y preguntaron á unas mugeres que salian á la fuente por agua, si estaba en la Ciudad el Vidente. Digeronles, cerca está, á muy pocos pasos te precede, porque hoy viene á la Ciudad, respecto de que es día de sacrificar. Hallaronle antes que fuese, y de haber comido, por acostumbrar los de Israel no comer el día del sacrificio, hasta haber sacrificado el Sacerdote en el Templo. Debida, y santa atencion, ofrecer primero á Dios el sacrificio, que dár la comida al cuerpo. Encontraron enmedio de la plaza á Samuél, que iba al Templo. Habiale Dios dicho un día antes al Sacerdote: mañana á esta misma hora enviaré un Varon de Benjamin. ungirásle en Capitán de mi Pueblo de Israel: salvarálo de la mano de los Palestinos, que he mirado ya con piedad á mi Pueblo, y han llegado á mis oídos sus clamores.

5 Estas fueron las primeras razones con que Dios manifestó la vocacion de Saúl, condescendiendo con el deseo del Pueblo; y así merecen toda atencion: *Mañana á esta misma hora enviaré* (dice el Señor) *un Varon de Benjamin.* Pues no parece que Dios le enviaba, sino que él se iba á buscar sus animales, aconsejado del criado, y con ansia de acabar dichosamente la jornada. Governa Dios las cosas, Fieles, aunque sea con otros intentos, en orden al fin, pero con naturales disposiciones en los medios. Nunca gasta los milagros, quando basta para conseguir su voluntad, obrar sin ellos. De aquí se colige la admirable sabiduría de Dios, y lo que quiere conservar siempre las reglas generales de su providencia, y del curso de las cosas; y asimismo su alto modo en gobernar, y dirigir su voluntad á fines tan superiores, y con medios tan comunes; pues siendo tan facil á su poder alterar el curso de las cosas naturales, siempre las deja en su estado, sino quando es preciso, ó conveniente en alguna parte limitarlas. Y de aquí aprendan los Principes á respetar las leyes en la sustancia, y la circunstancia, sin alterar el estilo, ni lo establecido en ellas; que estas leyes universales del gobierno son su general providencia, á la qual no debe detrahérse sino en casos muy graves, y

pe-

pelando tanto la razon en ellos, que si se hallára en aquel caso la ley, ordenára lo mismo que se resuelve contra ella.

6 De este modo de gobernar facil y suave del Señor, resulta gran luz á los buenos para estimar su providencia, y bondad(aunque no la conoce la ignorancia de los malos)en la egecucion de su justicia. Los justos, porque con sobrenatural conocimiento respetan los fines, como altísimos, admiran los medios como amorosos, y de todo hacen contemplacion, y alabanza. Los divertidos, porque como vén los medios naturales, todo lo tienen por natural; no persuadiendose, que con medios comunes puedan formarse cosas tan altas, y misteriosas.

7 Quantos vieran á Saúl ir á la Ciudad á preguntar por su ganado al Profeta, dirian que venia solo á esto; pero Samuel, alumbrado del Señor, sabía que Dios le enviaba. Por esto, como hemos dicho, llamaban justamente á los Profetas *Videntes*; porque sobre vér lo venidero, tenían mas altos conocimientos de lo presente. Y así los hombres santos y justos, que ilustrados de Dios conocen mas superiormente sus efectos, son Profetas en lo presente de lo que está por venir. Castiga Dios á los Reynos con guerras. Dice el divertido: «Quándo no ha habido guerras en el mundo? Dice el justo: Esta guerra depende de los pecados, y nos castiga Dios con ella. Esta disputa tuvieron siempre los Profetas verdaderos con los falsos, que estos decian que sucedian las desdichas por el ordinario curso de las cosas; aquellos, que la mano del Señor castigaba con ellas las iniquidades de su Pueblo. Nunca creemos que vienen de Dios los sucesos naturales, porque no vienen resplandeciendo milagros; siendo el mayor milagro, y mayor sabiduría, castigar, gobernar, y dirigir Dios los castigos sin milagros.

8 Esto ponderaba el Verbo Eterno encarnado del tiempo de Noé: resanóse los hijos del siglo, que hiciesse el Arca el Santo, para pasar desde la justicia á la piedad. Comian, dice el Señor, bebían, hacían sus casamientos, como si aquel mundo huviesse de ser eterno, no creyendo el golpe que amenazaba; (b) pero el Santo Patriarca era *Vidente*, iba formando su salvacion, y previniendo tablas para su naufragio.

9 Son asimismo *Videntes* los hombres de claro juicio en lo po-

(b) Lucæ 17. v. 26. & 27. Genes. 7. v. 1.

político, que desde el alto monte de la sabiduría, y especulacion, conocen los daños venideros, y con prudencia atenta los previenen; y pueden llamarse *non videntes*, los que obran sin este conocimiento. Vese el Reyno sin justicia, los Nobles llenos de vicios, el Pueblo ocioso é insolente, las leyes mal respetadas. Dice el *Vidente*: Este Pueblo, y Reyno se ha de perder muy aprisa. Falta el vigor á la razon. no tenemos propicio á Dios, ni las leyes politicas, ni las morales observadas: todo es ambicion, codicia, vanidad, superfluidad: gástase en el vicio lo que debia socorrerse en lo forzoso: los enemigos crecen, nuestras fuerzas decaen; y ya esto se halla en estado, que qualquiera accidente ha de echar por el suelo el edificio. Dicen los *non videntes* al mismo tiempo: Nunca ha estado el Reyno mas opulento y feliz, la riqueza, la ostentacion, la grandeza, las fiestas, el lucimiento; y en lo que el *Vidente* está fundando la ruina de la Corona, está el *non vidente* asegurando toda su felicidad.

10 Dice el *Vidente*: Los Reynos están descontentos, van criando mala sangre; los Eclesiasticos quejosos, los Nobles ofendidos, mal impresionados los plebeyos: convendria templar las resoluciones y ordenes, sosegar, pacificar, satisfacer, grangear por medios decentes, prudentes, disimulados. Dicen los *non videntes*: Bien es no enflaquecer la jurisdiccion, ni derribar por el suelo la autoridad Real: sepa el Reyno, que es Reyno, y que el Rey es Rey: el Eclesiastico debe la honra, y renta á la liberalidad del Principe: el Noble su estimacion, y caudal. quitarlo puede quien se lo dió: al Pueblo no le toca el discurrir, sino ciegamente obedecer: esto es tener en pie la Corona, y no soltar el Cetro de la mano. Veis aqui, Fieles, que en lo que el *Vidente* está mirando la contumacia de los Pueblos, su perdicion, su ruina, su rebelion, que han de romper las riendas de la obediencia, que han de desenfrenarse á lo peor, están los *non videntes* fundando la disposicion de los daños que ocasionan.

11 De aqui resulta, tenerse los unos á los otros por perdidos de juicio, porque los prósidos dicen: ¿Es posible, que no conocen estos el daño que amenaza al bien comun? la ruina, y perdicion de las cosas: la miseria, y despeñadero de los Reynos: el descontento comun de los vasallos? Los confiados tienen por temerosos y contumaces á los prósidos, ponderando en lo que pierden el tiempo y el discurso, estando todo lucido, seguro, feliz;

líz; y quando bien haya públicas calamidades, se hallan aun en sus principios: han de correr muchos siglos, para llegar amenazas tan grandes á ser daños. De este pleyto y diferencia, Fieles, tened por rectos Jueces los efectos.

12 Reyes, Principes, Potentados, es conveniente tener gran pulso en gobernarle la rienda al caballo, que es monstruo terrible un Reyno: ni dejarlo suelto á su alvedrío, con darle toda la rienda; ni defabrirle la boca, no se encienda, y desespera. *Festina lente*, (c) dice el Adagio latino: date prisa despacio, un modo de mandar tan vivo, que no se pierda de vista la justicia, tan prevenido, que no se pierda de vista la prudencia. Llegar en las resoluciones hasta que las sientan, pero con tal suavidad, que las consientan, no hasta que se desesperen; supliendo á los Pueblos la incapacidad, y conociendo que no los raya tanto como á los Superiores la razon, y así es necesario que todo lo que les falta de discurso á los que obedecen, supla, prevenga, encamine la maña, prudencia, disposicion de los que mandan; porque si olvidando estos medios se elige la fuerza, quedan sin fuerza los medios, y los remedios.

13 Ungirás, dijo el Señor, á este hombre de Benjamín en Capitán de mi Pueblo. Yá Dios descubre luces de misericordia. *Ungirásle en Capitán*, que defienda, que pelee, que anteceda en los peligros, que asegure la paz con la guerra. Para esto lo pidieron, y para esto se lo dá: *Irá delante de nosotros en la guerra*, decian. condescendió con la peticion del Pueblo. Pues, Señor, ¿no digisteis que habia de ser tirano? Sí, y lo será en algun tiempo, y habrá Reyes que lo sean; pero ahora veo afligido á este Pueblo, quiero dilatar el castigo: defienda á Israel, porque estoy compadecido de su pena; que defendido, quando despues á mí me lo parezca, lo castigaré enojado. ¡Gran corazon el de Dios! donde cabe el enojo con la piedad, la piedad con la justicia; perdonar hoy, y socorrer mañana, y despues de mañana castigar, y volver otra vez á perdonar. Ahora, dice, defendamos á este Pueblo, que en casa se me queda defendido, para que despues lo castigue, si no me huviere aplacado.

14 Cuidado, Principes, de no perder, no indignar todo un Pueblo castigando. Dejad materia á la jurisdiccion, para despues del castigo. Suspended la ira, para que duren los vasallos debajo del

(c) Chilian. apud Erasim. in Adag. pag. 149.

del Imperio, que siempre hay tiempo para castigar, y no lo habrá despues, si se pierde y desespéra. La primera parte del gobierno, es conservar los Pueblos en la obediencia, y luego gobernarlos con justicia: si esta corta con sus filos los vinculos de aquella, habrá de cesar en su ejercicio, siendo causa de los daños el remedio.

15 Miró Samuel á Saúl, y al instante le habló el Señor: Este es el que dije ayer que ha de mandar á Israel. Acercóse Saúl á Samuel, y dijo: Dime, ¿ dónde es la casa del Vidente? Aqui se conoce la modestia con que se gobernaba Samuel, pues siendo Sacerdote y Juez, le pregunta Saúl á él mismo, que *dónde está la casa del Vidente*; que es señal, que ni el sequito de negociantes, ni la asistencia de Ministros lo señalaba en el Pueblo; ó vivia muy lejos Saúl de la Corte y sus noticias, pues ignoraba dónde era la casa de Samuel, Juez, Sacerdote y Profeta. Si yá con ir cesando el oficio, no iba tambien minorando el lucimiento en el Varon de Dios, cosa que se vé á cada paso en las Cortes de los Principes, donde al nacer los hombres, al crecer, son adorados de todos, y al caer, al dejar los puestos de todos desamparados.

16 Yo soy el que buscas, dijo Samuel, sube al Templo delante de mí, comerás conmigo hoy, y te despacharé mañana, y te diré quanto tienes dentro de tu corazon; y de los animales que buscas no tengas cuidado alguno, porque yá han parecido. Grande es el agrado con que Samuel recibe á Saúl su sucesor! Qué desasido estaba del Magistrado y gobierno! No quiso dilatarle el gusto de que pareciera su ganado: combidóle á comer, ofrecióle buen despacho. No se reciben tan facilmente, ni con tanta alegría unos Magistrados á otros, al dejar las Provincias de su cargo. Añadió el santo Profeta: ¿ Para quién será todo lo bueno de Israel? no es para tí? Como quien dice: Comerás lo mejor de Israel, mandarás á lo mayor, serás aplaudido, y servido. ¿ Qué justo es que quando trabaja el Principe por todos, sea á todos preferido! Fuéle poco á poco con esto manifestando el secreto, disponiendo que entrasse con lentitud en materia tan grande, y tan impensada: que es peligrosa qualquier subita mudanza en el ánimo mas fuerte.

17 Saúl admirado de aquello, respondió con bondad, y humildad santa. ¿ Yo no soy hijo de Jemini, de la menor Tribu de Israel, y de la mas moderada familia de mi Tribu? por qué me

habeis dicho esso? ¡Modestísima razon, y atencion, reconocer su calidad quando todos en el mundo la ensalzan, descubrir sus defectos quando todos resplandecen su linage! Bien cae sobre el fundamento de la humildad, el oficio del Reyno. Dios te de perseverancia.

18 Combidóle á comer Samuél, con otros treinta que comian aquel dia con él: puso á Saúl en el mejor lugar de la mesa. Yá es esta otra diferencia, que puede tambien hacerle novedad á Saúl: muy bien es que ascienda de grado en grado al Imperio. Tenia tambien cuidado el santo Sacerdote y Profeta de ir manifestando poco á poco el mismo secreto al Pueblo; pues es de creer, que aquellos treinta varones serian las cabezas de Israel, y era bien que fueran acostumbRANDOSE á mirar precediendo, al que habian de obedecer y seguir mandando. Y no dice el Sagrado Texto que hiciéssse novedad vér en mejor lugar á Saúl, Labrador, hijo de la menor Tribu, y de la mas desconocida familia; porque como lo ordenaba así el Profeta, y tenian por misterios sus decretos, nadie se atrevia á censurar lo que nadie creía que llegaba á conocer. Tanto respeto debe tenerse á los que Dios pone en los puestos, y mas si son Sacerdotes.

19 Dijo tambien Samuél al cocinero, que guardasse aparte una porcion de la espaldilla del carnero que sacrificó al Señor, y poniendola delante de sí el cocinero, (¡lo que ha crecido la familia en los Magistrados, quando el cocinero mismo la ponía en casa de Samuél!) dijo el Profeta á Saúl: Esta parte he reservado para tí, quando llamé al Pueblo en el sacrificio. Fué la parte reservada la que mas explica el oficio para que estaba destinado Saúl, la espalda, ó hombro, sobre cuya parte cae todo el peso del gobierno. Fué tambien parte reservada del sacrificio, y con particular providencia reservada; porque si de Dios no viene la fuerza al hombre, para poder tolerar una carga tan pesada, caerá con ella el Principe en el suelo; y el que no la tuviere por carga, yá ha caído.

20 Fué tambien un modo de comunión entre el Rey, y el Sacerdote, reservando de su sacrificio el uno, lo que habia de comer el otro, como quien dice: si has de gobernar como es razon, has de ser uno conmigo, aconsejado, instruído, encaminado de Dios por medio del Sacerdote, y comer lo mismo que él, uniendo la voluntad á un intento, concurriendo á un mismo fin en-
tram-

trambas jurisdicciones; el Sacerdote para encaminar á lo eterno á los seglares, el Rey para ayudar en esto á los Sacerdotes.

21 Bajaron de comer del Templo con el Pueblo: llevó consigo Samuel á Saúl; y no dudo que sería grande la admiracion que causaría á Israel, ver al Profeta hacer con él tantas singularidades. Llévóle á su casa, y dice el Texto Sagrado que durmió Saúl; señal es que no habia entendido el misterio. No es posible que durmiera si huviera llegado á penetrar la mudanza de fortuna en su persona; yá le quitáran el sueño los cuidados, y comenzára á revolver la ambicion el corazon mas sencillio.

22 A la mañana llamó Samuel á Saúl; que el Sacerdote ha de llamar, ha de hacer recuerdos al seglar, que despierte. Levantate dijo, y te soltaré, como quien dice: mucho duermes poco antes de coronarte, siendo oficio de velar. Levantóse Saúl, salieron juntos, y en estando en lo ultimo de la Ciudad, dijo el Profeta: díle á tu criado que pase adelante, que quiero decirte la palabra del Señor. El respo, el secreto que se debe á la palabra de Dios! pues no quiso que otro la oyese, sino á quien se enderezaba.

23 Díle á tu criado que pase adelante. No le mandó el Profeta al mozo que pasase, pero ordenalo á Saúl. Diferencia de Dios es la de las jurisdicciones. Mande Saúl á su criado, que es seglar, y el Sacerdote á Saúl; el uno como Ministro espiritual al dirigir, el otro como temporal al gobernar. Y quando como Juez pudiera Samuel mandar al uno y al otro, obedeciera con mayor consuelo el mozo á su amo. Buena atencion en los Principes para consolar, mandar por la mano mas bien vista, y mas amada. ¿Qué importa que sea este, ó aquel nombre el del ministerio, siendo una misma la jurisdiccion? Dése á los subditos el consuelo de que se les mande como lo mandan sus leyes, quando

el rendimiento, y suavidad de obedecer,
es la que deben.



CAPITULO II.

Antes que el Pueblo conociesse á Saúl , le ungió Samuel con el oleo sagrado, y por qué ? Ex 1.Reg. cap. 10.



PENAS se apartó el mozo , quando tomando el Profeta Samuel un vaso de accyte, lo derramó sobre la cabeza de Saúl, y besándole en el rostro, dijo : Mira que te unge el Señor sobre su heredad en Principe ; y librarás su Pueblo de las manos de los enemigos, que están cerca de sus limites ; y seráte señal de que Dios te ha ungido en Principe , que así como te apartes de mí, hallarás dos hombres junto al sepulcro de Raquel en la frontera de Benjamin á medio dia , y te dirán : ya pareció el ganado que habiais ido á buscar ; y olvidado ya tu padre déi , está cuidando de tí, y dice : ¿ qué se habrá hecho mi hijo ? En pasando de allí , llegarás á la carrafca de Tabór , y hallarás tres hombres que ván á Dios á Betél ; uno lleva tres corderos, otro tres panes, y otro un cantaro de vinos ; y luego que te hayan saludado, te darán dos panes. recíbelos de sus manos. Despues vendrás al monte del Señor, donde están ahora los Reales de los Palestinos , y así como entres en la Ciudad, te saldrá á recibir un golpe grande de Profetas, que bajarán del Templo, y delante de ellos instrumentos de musica, y estarán profetizando. Entrará sobre tí el Espíritu del Señor: profetizarás con ellos, y serás ya otro varon. Quando esto te sucediere, harás quanto te viniere á la mano, que el Señor está contigo; y bajarás á Galgala, que luego te seguiré, para ofrecer víctimas pacíficas al Señor. Aguardaras siete dias, hasta que yo llegue, y te diga lo que has de hacer. Como quiera que esta Historia la ordenó el Espíritu Santo para nuestro aprovechamiento y enseñanza , y que su fin de proponerla á los Fieles con estas advertencias, es para encaminar las almas á aquellos dictámenes puros , verdaderos y perfectos , que debemos fijar en esto transitorio los desterrados que anhelamos por lo eternos; me parece conveniente advertir sobre este suceso, y razones, con la brevedad y precision que acostumbro , lo que se ofrece á la consideracion.

2 En primer lugar, puede justamente dudarse, ¿ por qué le ungió el Señor antes de levantarle el Pueblo por Rey, y con tan gran-

grande secreto ? pues parece que lo mas frecuente, y natural era eligirle primero, reconocerlo el Pueblo, y luego ungirlo. Es muy clara, y ajustada la respuesta. No dijo el Pueblo que queria hacer Rey, sino que les diessen Rey ; y así primero ha de aprobar Dios el sujeto con la uncion, que el Pueblo lo reconozca ; y esto es hacerlo el Señor ; y para darnos á entender , que como eleccion de Dios quiere primero darle las virtudes que la dignidad, ungiendolo y mudandole el corazon, y la condicion, por no dár tiempo en que se viese Saúl con Reyno, y sin las virtudes, siendo la eleccion de Dios.

3 Ungió Samuél á Saúl con aceyte, licór admirable , qué procede de arbol pacífico , simbolo de la piedad que Dios usó con el linage de los hombres , quando cesando las aguas del diluvio , se abrió el Cielo , se descubrió la tierra , y recibió de la paloma el ramo de la oliva el santo Patriarca Noé , por primera prenda de estar aplacada la ira del Señor. (a) Sirve este licór de suavizar, y ablandar, dando á entender, que los ungidos del Señor han de vestirse de un ánimo pacífico, suave, humano, y que se conozca en él, que son mas Padres, que Reyes de sus Reynos. Ungense en la cabeza, de donde se difunde el sagrado licór en todo el cuerpo, expresando con esto, que así como de los pensamientos, y discursos proceden todos los actos humanos y políticos, ha de estar respirando la resolucion, y egecuciones del gobierno, la fragancia y olor de la paz y suavidad que conviene; y de lo que obrate el Rey, depende el consuelo de los subditos. Aquí se debe tener por paz la quietud de ánimo, y no turbar las resoluciones con afectos desordenados, y violentos; porque no sería paz no hacer justicia, dejar perder el Reyno por mantener en su iniquidad los malos, y en la opresion á los buenos, que esta es la paz que dice el Señor: *Paz, paz, y no habia paz.* (b)

4 Besó en el rostro el Sacerdote al Rey, que significa amor, benevolencia, y conexion de la jurisdiccion eclesiastica y secular, las quales han de ser como los dos brazos del cuerpo humano, ayudandose la una á la otra, y entrambas encaminando por los medios temporal y espiritual, el servicio del Señor. Comenzó la paz del Sacerdote, y dióla al Rey, así porque en el Eclesiastico, quanto es mas alto el conocimiento, debe ser tanto mas debido el

cui-

(a) Genes. 1. v. 11. (b) *Pax, pax, & non erat pax.* Jerem. 6. v. 14. & 8. v. 11.

cuidado de conservar la paz, y procurarla, como porque con darla al seglar, le enseña á que la dé, y comunique á los demás. Pertenece al Eclesiástico ser Maestro de las virtudes, ejercitarlas, y promoverlas con su exemplo, y su doctrina; y así es del Prelado espiritual encaminar siempre á lo mejor al Principe secular, de la manera que el Sol comunica su luz á los demás Planetas.

5 *Mira, dice, que te unge el Señor en Principe, que aquí es lo mismo que Rey, sobre su heredad.* No dice sobre el Reyno de Israel, ni sobre los doce Tribus, sino sobre *la heredad del Señor*, como quien le advierte que no le dán la propiedad, sino el uso, que la trate como heredad del Señor, el qual le ha de pedir cuenta estrecha del mas olvidado sarmiento. De la manera que su Divina Magestad despues de encarnado, nos lo enseña tantas veces con diversas parabolás de la viña, (c) de la heredad, (d) del Rey que viene á ponerse en cuentas con sus mayordomos, y criados. (e) ¿Pues qué son los Reyes, los Principes, y Magistrados seculares, sino inquilinos, mayordomos, administradores de Dios, y de su heredad? de la qual, como los Pontífices, Prelados, y Pastores de las almas, que es otra mas superior heredad, han de dar estrecha cuenta al Señor. ¿Quién pudiera haber fijado en el corazon á Saúl estas palabras! no se hubiera empeñado despues tanto en defender contra la voluntad del Señor de la heredad, que no entrasse David á gobernarla, y cultivarla.

6 *Librarás, dice, al Pueblo de las manos de los enemigos, que están en sus confines*, señalándole la ocupacion del Rey, que es trabajar, velar, pelear, y acudir á la defensa, y conservacion de sus Reynos; y esto justifica los tributos, cargas, y penalidades de la paz. Con esto tambien vuelve otra vez á corregir la ambicion humana, amonestándole, que sobre ser la heredad del Señor, se la dá para conservarla, no para perderla; para cultivarla, no para destruirla; para que con el buen gobierno, y cultura crezcan los arboles, y vides, y dén al Señor el fruto de la virtud; no para que con la violencia, y poder arranque, disipe, abraze por disfrutarla para sí, dejándola perdida para el Señor de la heredad.

7 Dice que le unge en Principe para que defienda la heredad de los enemigos que tiene en sus confines; y no dice de los que

tic-

[c] Math. 11. v. 11. (d) Luc. 14. 27. 1. (e) Math. 18. v. 21.

tiene en las partes mas remotas, no solo porque aquella palabra *confines*, mas es expresion, que limitacion; que es lo cierto: (pues á los Israelitas aquellos los lastimaban, que estaban en sus *confines*) sino para darnos á entender que á los enemigos, *confi-* nantes ha de resistir por su persona, sin desamparar el Reyno para ir á nuevas empresas, dejando la conservacion por la conquista, y la ofensa por la justa y necesaria defensa: si yá no es que explica tambien la diferencia grande con que se defienden las Provincias, y Reynos separados, y remotos; como quien dice: No te obligo sino á la defensa de los enemigos que están en la frontera; que á los que expugnáren las Provincias mas remotas, no bastan fuerzas humanas, ni la providencia del hombre para defenderlas: yo solo puedo, y yo solo basto á conservarlas; aunque el cuidado, y vigilancia del Principe en lo posible, ha de ser igual en todas.

8 Luego le pone diversas señales que le sucederán, para que crea que es cierta la vocacion á la Corona, como son: darle las buenas nuevas de haber hallado su ganado: ofrecerle pan del mismo, que iban á ofrecer al Templo; y finalmente, que profetizaría con los Profetas. Y sin duda es de admirar, que un Sacerdote, y tan acreditado como Samuel, y que con la misma accion de ungir á Saúl renunciaba él su derecho al gobierno, con que se purgaba qualquier sospecha á la accion, quisiese dár al ungido tanras, y tan evidentes señales de su vocacion al Reyno. Enseñándonos con esto el Señor, no solo que conviene probar los espíritus, como dijo San Juan, (f) y ajustar bien si son de Dios todos los efectos que se sienten en las almas, sin empeñarnos luego en el primer favor; sino (lo que es muy notable) con qué peso, con qué prudencia, y consejo deben ponderarse las cosas grandes, y de graves, y universales consecuencias. Hacíase una mudanza tan grande en Israel, como acabarse el gobierno de los Jueces, que habia durado quinientos años, y comenzar el de los Reyes. Escogíase para Principe un hombre, que ayer era subdito, y labrador. El que antes era compañero, habian de venerarlo por Rey; pues para cosa tan grande, tan rara, y *doxales*, y tan graves dependencias; vayanse á sus casas los Israelitas, duerman, y piensen sobre ello. Vuelva otra vez Samuel á la oracion: digalc el Se-

Torn. I.

Bbb

ñor

(f) 1. joan. 4. v. 1.

ñor á qué hora vendrá el día siguiente el destinado al Imperio: suceda la profecía: vuelvale otra vez á decir que aquel es el hombre: llevele á su casa: conozcale y reconozcale: unjale, y ungido justifique su vocacion con algunas profecías, y señales de lo que le ha de suceder despues de ungido; con que el Profeta quede con quietud, y sosiego de que aquello le mandó el Señor; y el elegido justifique la jurisdiccion, y se tenga por Principe legitimo, y llamado de Dios al gobierno.

9 Reprehendida queda con esto la temeridad de los Reynos, Pueblos, y Naciones, que con una tumultuaria, y escandalosa desorden, con sediciones, y trayciones manifestas, levantan bajamente por Rey, al que ayer tenían por compañero, y vecino; sacudiendo el yugo del Principe legitimo, por entregarse al tirano; á mayores ruínas, calamidades, tributos, y miserias condenados, de las que ván huyendo por estos precipicios, y ruínas. Pues si Dios, cuyos son los Reynos, y por quien reynan los Reyes, ^(g) quiere que precedan tantas, y tan diversas circunstancias, calidades, y comprobaciones, para legitimar la eleccion de Saúl, y su vocacion al Reyno: ¿quánto debe mirarse; y lo que es mas, ¿quánto debe huírse de que se introduzgan los Reynos en romper los vinculos de la lealtad, el sacramento mayor de la paz, que suelten la ira de los Pueblos, que ciegos se precipiten, y despeñen entre tales delitos y atrocidades, al furor de negarse al ungido de Dios, y entregarse indignamente á su vasallo?

10 También le dice que profetizará, y que entrará sobre él el Espíritu del Señor: y tiene gran propiedad, *entrará sobre él*, esto es, que le asistirá Dios, mandando en él, y le asistirá al mandar: tanto porque el ungido de Dios ha de estar siempre obedeciendo las unciones del Espíritu Santo, quanto porque el Espíritu del Señor será espíritu principal y dominante, que es lo que pedia el santo sucesor de Saúl, quando decia, que le diese espíritu principal, y que en él le confirmasse, ^(h) esto es, espíritu de Principe generoso, grande, real, magnanimo, fuerte, que sepa castigar sin enojarse, gobernar sin embarazarse, vencer sin encruelcerse, perdonar sin envilecerse, pelear sin acobardarse. Espíritu, que enseñe á los Reyes, y Principes la atencion que deben tener á pedir á Dios, que gobierne en ellos el Espíritu Divino, y ellos con

(g) Proverb. 8. v. 15. (h) Psalm. 51. v. 14.

con este Espíritu gobiernen los Pueblos: ⁽¹⁾ pues así como en la obediencia del Pueblo al Principe consiste la justicia, en la obediencia del Principe á Dios consiste la sabiduría. Y así como no puede haber justicia en el Reyno, sin que él obedezca al Rey, no puede haber recta justicia en el Rey, sin que él obedezca á Dios. ⁽²⁾

11 Dizele luego, que en llegando este caso, haga todo lo que le aconsejare su mano; siendo así, que la mano no es la que aconseja, sino la que obedece, y ministra. Por dos causas le dice esto, que dán gran luz al gobierno: la una, para dár á entender, que de la manera que la mano obedece á la voluntad en el hombre, ha de obedecer el Rey á Dios; y que como ella no discute, ni el Rey ha de discurrir para replicar, en llegando á reconocer su voluntad; y que como la mano es ministro fiel de la voluntad, y allí vá donde le manda, lo ha de ser de Dios el Rey. La otra, para explicarle la prontitud grande con que han de obrar los Reyes, y quán prácticos han de ser en el gobierno. Han de mandar *con la mano*, esto es, con pronta, breve, y eficaz egecucion, dando ellos egemplo con el obrar, de lo que deben hacer los subditos al servir. Gran virtud en los Principes, el gobernar, el obrar por su persona quanto les fuere posible. Sale de mas amorosa mano la orden: recibense los trabajos con gusto, las fatigas como premios: consuelanse los subditos de vér acertar al Rey: váse estrechando mas, y realzando el respeto, y el amor. Y tambien puede entenderse, que el mandar *con la mano*, es explicar el silencio, y secreto de los Principes prudentes, que solo señalando han de mandar. Imperio mudo, y callado; pero fuerte, útil en muchas resoluciones.

(1) Sapient. 9. 10. (2) Ez Ecdi. 10. á 11.



CAPITULO III.

Qué fué el principio de los daños de Saúl? Ex 1. Reg. cap. 10. á v. 8.



Leímatamente le dijo, que volviéſſe al Templo, y que aguardaſſe ſiete dias, y ſacrificaría hoſtias pacificas. ¡O Señor, ſi los huviéſſe aguardado! Qué priceſa que nos damos al mandar! Qué eſpacio al obedecer! De aqui ſe conoce cuán clara fué la vocacion de Saúl á la Corona, porque del Templo ſalió á caſa del Sacerdote para decirle la nueva: el Sacerdote le ungió, y dijo que habia de ſer Profeta: fué Profeta, vuelve otra vez al Templo. ¿Eſto todo no es de Dios? Las acciones de los Principes, de Dios han de ſer al reſolverſe, de Dios al diſponerſe, de Dios al egecutarſe. ¿Qué ſecretos, Señor, ſon vueſtros juicios! ^(a) Deſpues de tanto Dios, tanto Templo, tanto Profeta y Sacerdote, no ſe ſabe en qué ha de parar Saúl. ¡A quién no obliga á temblar eſta conſideracion!

2 Apartóſe de Samuél, y apenas dice que ſe apartó, quando comenzó la uncion del Señor á hacer ſu eſecto, y que le mudó Dios el corazon á Saúl. Debió de dilatarlo, ^(b) é iluſtrarlo, y hacerlo magnanimo, y generoſo. Mirad la diferencia de entrar en las Dignidades, llamados de Dios, ó por nueſtra voluntad. Quando Dios llama, él dá las virtudes para ſacar del empeño á los que pone en ellas: quando nosotros entramos, hemos de buſcar las virtudes que nos faltaron al entrar; y no podemos hallar ſin Dios, ſino vicios, y miſerias.

3 Mudó el corazon á Saúl, aunque era bueno; hizole mayor, y mas noble el corazon. Dios ſolo dá con la vocacion la perfeccion, y hace al peſcador Apoſtol, Maeſtro, y Santo. ^(c) Los que no entran por eſta puerta á los premios, ſuelen mudar el corazon, mas no para mejorarlo. No mudan la condicion los pretendientes, la manifieſtan; y los vicios ocultos los propalan á las gentes. La diſimulacion, que cubria en la pretenſion los vicios, corre la cortina á ellos, luego que logra la dignidad, y comien-

^(a) Rom. 11. v. 33. ^(b) Pfalm. 118. v. 32.

^(c) Math. 4. v. 18. & Luc. 6. á v. 13.

mienza á egercitar mandando aquel veneno , que estaba en su raíz escondido pretendiendo.

4 Sucedióle quanto el Profeta le dijo á Saúl. Llegó al monte del Señor , vió bajar ácia él una esquadra de Profetas , y apenas se puso entre ellos, quando el Espíritu del Señor entró en él, començò á profetizar. Estaba cerca de Gabaá este monte, y viendo muchos de su tierra á Saúl, labrador rustico , y no de familia noble, profetizando entre los Profetas, dijeron : ¿ Qué le ha sucedido al hijo de Cis ? ¿ Saúl entre los Profetas ! Y quedó este adagio en Israel , para ponderar una cosa desproporcionada, y rara. Decíanse los unos á los otros : ¿ Quién es su Padre de este , para que sepa profetizar !

5 ¿ Qué propia censura de la carne , querer que se le deba á ella el espíritu ! siendo así , que al que quiere dár espíritu el Señor , á aquel lo dá : allí inspira donde quiere. (d) ¿ Por ventura, Fieles, no puede hacer Dios al plebeyo Profeta , y al desconocido noble ? ¿ Há fragilidad humana, siempre aspiras á censurar la Providencia Divina ! Propia censura de los de una misma patria, hija siempre de la vecindad la envidia. ¿ Cómo puede ser Saúl Profeta , siendo hijo de Cis nuestro vecino ? Si no fuera de Ramatain, lo creyeran. No tiene de qué quejarse Saúl , que á otro mejor que él le sucedió lo mismo en Nazaret , y le obligó á decir, que ninguno sería tenido por Profeta en su Patria. (e) Luego que cesó de profetizar, llegó un tio suyo á él , y le dijo : que de dónde venia ? Y le respondió : Que habia ido á buscar su ganado, y preguntandole qué le habia dicho Samuel ? le calló lo que tocaba al Reyno , y la Corona.

6 Yá comienza Saúl á merecer ser Rey , pues entra egercitando gran virtud en los primeros pasos del Imperio. Es el secreto el honor de las resoluciones , y la seguridad de las egercuciones , el credito de los Ministros, y la estimacion del gobierno , el fiador de los aciertos , y el decoro de las juntas , y consejos. El secreto arma al Principe, y tiene desarmados á los enemigos ; porque estando armado de secreto el consejo , se halla desarmado el enemigo de noticias : la prudencia dispone los remedios , y los asegura el secreto.

7 Llamó Samuel al Pueblo del Señor en Masfat, el qual des-

de

(d) Joana. 3. v. 8. (e) Luc. 4. v. 24.

de que el Santo Profeta le dijo que cada uno se fuese á su casa, no sabía cosa alguna de la resolución, y habiendoles juntado, les dijo: Esto dice el Señor de Israel. Yo saqué á Israel de Egipto, y os libré de sus manos, y de todos los Reyes que os afligían: vosotros ahora habeis apartado de vosotros con desprecio vuestro Dios, siendo el que solo os consolaba en vuestras tribulaciones, y os libraba en vuestros trabajos, y digisteis: No ha de ser tal, sino que nos has de dár Rey. Separaos, pues, ahora, y estad delante apartados unos de otros, cada Tribu con los suyos, y en su familia cada uno con su familia. Así lo hicieron: echaron primero suerte, para saber de qué Tribu había de salir Rey, y cayó la suerte al Tribu de Benjamin. Luego en aquella misma Tribu se echó suerte sobre las familias y linages de ella, y cayó la suerte en la de Cís. Ultimamente se echó entre las personas que había en aquel linage, y cayó la suerte en Saúl. Buscaron á Saúl, y no le hallaron. Consultaron al Señor si parecería, y dijo, que lo buscasen, que estaba escondido en su casa. Fueron corriendo, hallaronle, pusieronle en medio del Pueblo, y pareció ser mas alto que todos, desde los hombros arriba. Dijo entonces Samuel al Pueblo: Veis ahí el que ha elegido el Señor, que es superior á todos los de Israel. Alegre el Pueblo de ver elección, y suerte tan acertada, dijo en altas voces: Viva el Rey. Dijo tambien Samuel al Pueblo la Ley del Reyno, esto es, á lo que era obligado el Rey en orden al Pueblo, y el Pueblo en orden al Rey. Escribióla en un libro, y puso en el Tabernaculo del Señor, con los demás libros sagrados. Con esto despidió las Cortes, y cada uno se fué contento á su casa: Saúl tambien se fué á la suya á Gabaá, y parte del Egercito, esto es, á los que Dios había tocado en el corazón, que le siguiesen. Entre tantos alegres, hubo algunos descontentos. Los hijos de Belial, digeron. ¿Por ventura este nos podrá salvar? despreciándole, y no le dieron reconocimiento alguno. Oíalo Saúl, y disimulaba haciendo que no lo oía.

8 Algunas cosas tiene admirables la elección, vamos atentamente discurriendo por ellas. Ofrecese luego la duda: ¿Por qué habiendo hecho esta elección el Señor tanto antes, y ungido á Saúl el Profeta, confirmado con tantas profecías y sucesos, Profeta entre los Profetas, mandó despues *que se sorteara á los ojos de su Pueblo*? Si á Dios pidieron Rey, y de Dios fué la elección, y estaba escogido, y aun ungido, ¿para qué despues se remitió al

arbitrio dudoso de la suerte? Entraba por ventura mas acreditado en el gobierno con ella, que con la eleccion de Dios?

9 ¡O Señor, cómo conocéis nuestra flaqueza, y lo que de ella os compadeceis! Vea á Israel obstinado, *pedía Rey*, quería que se lo diese el Señor: quiso satisfacerle practicamente, y mostrarle delante de todo el Pueblo, que era aquel el escogido: no le pudiese despues á Samuél el Pueblo descontento la vision á pleyto, y huviesse quien digesse que no le dijo aquello el Señor. concurra pues en Samuél que cree, la eleccion; y en el Pueblo que es incrédulo, la suerte. Vean todos, que así como Saúl fué elegido, fueron ellos excluidos, y que preferir entre las doce Tribus á Benjamín, fué dár de mano á las once; y preferir en aquella Tribu la familia de Cís, fué excluir todas las otras; y preferir en aquella familia á Saúl, fué anteponerle á todos los sarmientos de su cepa, con que se quietaron los ánimos mas ambiciosos, viendo con tanta evidencia la voluntad del Señor.

10 A esto mismo ayuda otra razon eficaz, que como el Señor veía que el Pueblo pedía Rey, parecióle que le amaría, y respetaría mas, si el mismo Pueblo interviniesse en la eleccion, ó en la suerte, como á hijo de sus manos; que es tanto el amor á nuestras obras, que si no nos lleva la aficion propia á la perfeccion, facilmente desestimamos la razon; como quien dice: vean estos que se ha hecho la eleccion á la luz del dia, que ellos se han hallado en ella, que la han aprobado, que lo desearon, que hallaron al que buscaban, y que le reconocieron por su Rey, para que obedezcan, sirvan, y respeten al mismo que desearon.

11 De aquí se puede formar un documento útil á los Principes, y que contendrá á sus Reynos en amor: que no hagan, temidos de los Pueblos, lo que pueden hacer amados; y que si pueden mandar con el agrado, tengan embaynada la jurisdiccion. Ha de ser el poder del Principe la fuerza mas reservada, y mas oculta: nunca se ha de desembaynar, sino quando la prudencia, y el arte gastó todos sus remedios. Palabra odiosa, y no necesaria: *el Rey puede lo que quiere, no ha menester el Rey á nadie*. A muchos ha menester el que á muchos manda, á todos los ha menester, pues á todos los gobierna. Mejor proposicion es: *Puede el Rey todo lo que debe, y quiere lo que es razon*. Eficáz jurisdiccion la del agrado, mayor que la del poder. Esta irrita, espanta, aflige, desespera; aquella ánima, dilata, fecunda, y alegra.

Tam-

12 También son notables las razones con que el Señor entra en la fuerte de la eleccion de Saúl , haciendo cargo al Pueblo de que le ha pedido Rey : *Vosotros despreciasteis vuestro Dios, y disteis: No ha de ser sino que nos has de dár Rey.* ¿Pues, Señor, hacéis lo que os piden, y os enojais de que os pidan? Quando juntaís el Pueblo para alegrarlo con la eleccion , le entristeceis con la amenaza? Teneis ya elegido el Rey , y ungido quereis manifestar el secreto con la fuerte, y herís los oídos de los Tribus con significar la queja á vista del beneficio? O Fieles, que tiene grandes senos la piedad , y grande disimulacion su justicia! Venía Dios á esta eleccion , si puede decirse así, forzado, y necesitado de la dureza del Pueblo : quiere que lo entienda el Pueblo así, y que lo que allí se hace, es lo que quiere el Pueblo, para que se quegen de sí los Israelitas , si les sale mal el Rey , porque no lo quiere Dios, aunque lo hace.

13 Puedenle entender en Dios quanto á la providencia de su gobierno sobre nosotros, en nuestro corto entender, tres modos de voluntad : una en que dispone lo mejor , quando no se lo impedimos; yá sea por su bondad , yá inclinado á nuestros ruegos, y oraciones : otra en que condeciende con lo menos bueno, y ayuda á ello para que no incurramos en lo malo, porque á lo mejor le resistimos : otra en que permite en nosotros lo malo que contra su Ley obramos. Con la primera voluntad gobierna á los perfectos, con la segunda ayuda á los imperfectos, con la tercera tolera á los pecadores. En el segundo caso parece que se hallaba en esta ocasion el Pueblo del Señor , y esto es lo mejor que puede pensarse de él. La piedad le obligó á Dios á que no dejase á Israel sin gobierno , viendo que sacudían de sí el yugo de Dios: la justicia pedia satisfacion de haber preferido al gobierno del Criador la criatura, y así dice:

14 Haya Rey, pues lo pedís; y yo quiero elegiros buen Rey, y elegiroslo á vuestra satisfacion, y á vuestra vista ; pero esta eleccion que por tantas circunstancias parece mia, es vuestra. Mi benignidad la consiente, vuestra dureza la gobierna. Mucho temo este Reyno , y este Rey. Señor , vuelvo á suplicaros que no nos concedais enojado cosa alguna de las que no nos concedierais muy propicio : no os pidamos otro gobierno , que el vuestro. ¿Quién bastará á gobernarnos, sino Vos? Animales flacos , inconstantes, vanos, apasionados, ciegos, que la infelicidad nos en-

vilece, el trabajo entristece, la felicidad desvanece. Ni sabemos obedecer sin repugnar, ni mandar sin errar, ni vivir sin pecar. Descaba un varon prudente, aunque mejor lo hizo Dios, que gobernando á los irracionales un racional, á las ovejas un hombre, no gobernasse á los hombres otro hombre; pareciendole, que de la naturaleza Angelica habia de ser el que huviesse de tener derecho á gobernar á la humana. Aqui tenian los Israelitas, no solo la Angelica, sino la Divina, que los gobernasse, y al mismo Dios por Rey, y no se quietaron hasta que tuvieron hombre Rey. Otra vez vuelven al vomito. dejan el Maná del Cielo por las ollas, y las cebollas de Egipto. (1) Dióles Rey. ¿Si se quietarán con esto? Tampoco, que este corazon nunca se quiebra en saliendo de la verdadera quietud, que es el gobierno de Dios.

15 Tambien admira, ó Principes, Prelados, y Potentados, ¿qué digo admira! Estremoce vér la virtud de Saúl, á quien supiere quán desastrado suceso se le espera. Estabase el pobre labrador buscando por Israel su ganado, virtuoso, y bueno, descuidado de ambicion. Dicele el Santo Profeta, *que lo mejor de Israel está guardado para él*: se humilla, manifiesta su corto, y nuevo linage, y nacimiento; no obstante esto, le unge en Rey. Suceden las profecías, y tambien él profetiza. juneanse las Tribus para hacerle Rey reconoce que ha de caer en el la suerte: escondese: Dios señala adónde está para que le hallen, que es la tercera aprobacion del Señor sale por fuerza al Reyno, y á la Corona. ¿Qué le falta á esta eleccion para segura, y dichosa? Dios le eligió en la uncion, la suerte le confirma, el Pueblo la aprueba, el Señor la manifiesta; varon justo, humilde, bueno, llamado, y obligado de Dios, y del Pueblo á reynar; y despues de esso, habiendole el Señor dado altísimos dones de su espíritu, mudadole el corazon, verémos en la Historia en lo que pára. Atencion, Principes, á vér cómo se perdió Saúl; no os sucedan por los mismos pasos otras desdichas como esta.

16 Pareció, dice el Texto Sagrado, *Saúl entre todos, excediendo desde los hombres arriba*. Aun en esto natural, es conveniente que sea la persona Real digna de Imperio. Alegra, obliga á respeto, y veneracion. Ha menester mayores virtudes un Principe

Tom. I.

Ccc

def-

(1) Num. 12. 32.

deslucidos; de donde algunos de semblantes feos, viendo que no podian con la presencia Real ser amables, intentaron hacerse mas feos por parecer formidables, para que contuviese el temor á los que no podia con el buen arte, el agrado. (E)

CAPITULO IV.

Daños que resultaron en perderse las leyes. Ex 1. Reg. cap. 10. v. 25.



Legró al Pueblo la eleccion, y luego refiere el Texto Sagrado, que Samuél hizo leyes de reynar, dividiendo lo que le tocaba al Rey, lo que le tocaba al Reyno, y puso estas leyes con las Sagradas. Parece haberse perdido este volumen, como convienen todos los Expositores. (A) Fué gran pérdida. Materia digna de grande veneracion, tratado sumamente universal, y necesario; libro que escusaba muchos libros, donde se decía lo que debe hacer el Principe con el Reyno, y el Reyno con su Rey: dividiendo el mandar del obedecer; y que sea tal, que no sea el mandar tiranizar: dividiendo el obedecer del servir; y que sea tal, que parezca esta obediencia filial, y no servil. ¡Qué justo que sería este tratado, y qué admirable la materia de este libro! Gran castigo de los Reyes, y los Reynos fué el perderse.

2 Porque alli se enseñaría, como los Reyes siendo Reyes, serán Padres; como los vasallos, siendo subditos, son hijos. Alli se enseñaría, como el Rey vive para su Reyno, y no solo para sí; y que su Reyno debe morir por su Rey. Alli nos enseñarían á los Ministros á servir, y hasta dónde deben obrar las finezas; y á los Principes á mandar, y hasta dónde deben, y pueden llegar con sus derechos. Alli se diría hasta qué termino pueden llegar en los Consejos las súplicas, las consultas, y advertencias; y hasta dónde el agrado del Principe al oír, lo que despues está en su arbitrio elegir, ó reformar. Alli se enseñaría á los Principes el zelo con que se deben vestir de justicia al castigar los malos, al corregir los poderosos: la liberalidad con que deben proceder al premiar los buenos, honrar los virtuosos, favorecer, y ensalzar los beneméritos, y valerosos. Alli advertiría cuánto deben los Principes amar la

(g) *Cajus Caligula, Suet. in Caligula.* (h) *Videatur Abulensis, quæst. 16. & Calmet hic.*

la paz, cuánto deben aborrecer las guerras; y que solo por la defensa de la Fé, ó del Reyno, es bien que se vea la espada desnuda, y ensangrentada. Allí se enseñaría á los vasallos la conservacion de su fidelidad intacta, pura, y leal; y á padecer los trabajos de la paz, antes de echar sobre sí con sediciones, trayciones, y alevosías, mayores insolencias de la guerra, incurriendo en excesivos males al daño, con lo que juzgan, y tienen por remedio. Finalmente, allí se enseñaría á los Reyes á ser santos, justos, benignos, y valerosos: á los Ministros limpios, rectos, y prudentes: al Pueblo leal, humilde, sufrido, y obediente. Era ley justa, era ley santa. perdióse con haberse puesto en el Arca del Señor. Y de aqui debe tambien colegirse lo que conviene venerar, y respetar las leyes, y guardarlas en tan santo lugar, como el del Arca sagrada, y que quando ellas son justas, no es fuera de proposito llamarlas en su genero, sagradas.

3 No quiso pasar en silencio el Texto santo la grosería, y vileza con que despreciaron luego al Rey los hijos de Belial, que es decir, los malos, é insolentes del Pueblo, diciendo: *¿Este nos puede salvar?* sin darle dones algunos. Es un Reyno un cuerpo politico parecido en todo al humano, donde entre la buena sangre está la corrompida, y entre los sutiles humores los gruesos, y con los unos, y los otros vive el cuerpo. ¡Hijos de Belial! Apenas vasallos, yá traydores, insolentes, y ruines! Era muy verisimil, que huviesen sido ellos los que pidieron el Rey, y con mayores voces que los otros sacudian de sí la jurisdiccion suave del Señor; y apenas les dá Rey, quando le pierden el respeto; siendo, sobre traydores, groseros, no ofreciendo los dones que ofrecieron á Saúl los demás; que aunque el reconocimiento de el dár dones entonces no fuese de justicia, era reconocimiento de decencia, y reverencia.

4 Las palabras que decian estos hombres las oía Saúl, y disimulaba. Espíritu de Dios valeroso, santo, y prudente. Valeroso, pues supo vencerse á sí, antes que á sus enemigos: santo, pues no quiso comenzar con rigores su gobierno: prudente, porque reservó para su tiempo castigar lo que entonces podia ser muy nocivo el intentar. ¿Cómo se conoce que le gobierna el Señor! Apenas, diria, me acabo de coronar, no ha echado aún raíces mi jurisdiccion, aún está la tinta fresca de las Leyes con que me han de obedecer; no es tiempo de turbar, con justicia intempestiva, lo

que ha de zanjarse con benignidad, y paciencia prudente, y disimulada. No parezca que lo oygo, porque saber que lo he oído, y que no lo castigo, es empeñar la autoridad, y la justicia, perdiendo crédito mi dignidad, y poder. No es tiempo de castigar estos hombres: llegará su lugar á la justicia. No comencemos con guerra, y mas guerra voluntaria, y ofensiva, y dentro de el mismo Reyno. Conviene primero ser amado, que temido: reconozcamos lo que tenemos en los buenos, antes de empeñarnos en castigar á los malos. No castigüemos los traydores, hasta que tengamos seguros, y premiados los leales. En el Pueblo se quedan, pulsémos las fuerzas de la Dignidad, y de la Corona. Este aborrecimiento sé que es cierto: no sé si aquellas aclamaciones son constantes, ó si es ligereza de un Pueblo, que apenas me corona, quando me aborrece; apenas me aplaude, quando me murmura, y me desprecia. No crezcan los enemigos, mientras castigamos los vasallos, y hagamos los vasallos enemigos. No despertemos guerras en la paz de Israel, conservémosla para que sirva á la guerra, y con esto quede segura la paz. ¡Embarazados dentro de el Reyno con el castigo de los vasallos, fuera de él con la guerra abierta de los enemigos! no perdamos uno, y otro. No gastémos la fuerza, y la dignidad que Dios nos dió para reprimir los enemigos de afuera, en castigar intempestivamente los de adentro. En venciendo aquellos con el valor, fácil será con la justicia, reformar, y allanar á estos. Echémos del Reyno, disimulando con guerra justa á los malos, empleandolos en ella: consumiránse con mérito, y conveniencia los que no podian reformarse sin riesgo de la paz pública. Vamos primero á ver cómo están las fuerzas de Israel: reconozcamos la frontera, que este desprecio se ha de castigar ahora con despreciarlo, hasta que le llegue el tiempo de su castigo, sin riesgo, ni dispendio de lo asegurado, y quieto.

5 En dos tiempos deben los Principes disimular en los Pueblos: á los principios del reynar, y de zanjar el Imperio, hasta cobrar fuerzas la obediencia, y traher con la autoridad, y el amor, y los premios, lo que es necesario para tener que gastar en la justicia; y asimismo deben disimular las Coronas, quando están gastadas, y consumidas con las guerras, y destruidas del tiempo; porque así como en el principio del Imperio no ha cobrado fuerzas el poder, las vá perdiendo á los fines: de donde resulta des-

pre-

preciar los malos lo justo, porque no lo vén como justo poderoso. Y así ha de obrar en estos casos la prudencia, disimulando hasta que se prevengan fuerzas bastantes, con que se asegure el castigo; no despierte la desconfianza de los subditos mayor mal, amenazados, y quieran antes morir, que dejarse castigar. Háse de prevenir primero lo que no se vé, que reformar lo que se vé, como quien requiere la espada antes de vengar la injuria; porque si pueden mas los malos que el remedio, suceden tras esto muchos, y mayores daños.

6 Los hijos de Belial se fueron murmurando del Rey: otros, dice el Texto Sagrado, que se fueron á sus casas: otros, á quien Dios tocó en el corazon, siguieron con sus armas á Saúl. Aquí nos explica tres generos de vasallos: unos malos, hijos de Belial, de maldicion, duros, contumaces, atrevidos, sediciosos, traydores; faciles al turbar la paz con guerra injusta, cobardes al pelear en guerra justa. Vasallos, que en un siglo de buena guerra, no facan una vez la espada, y en siendo la guerra iniqua se cmbra-becen, valientes; solo á la sombra de la traycion, y rebeldía. Otros vasallos hay que no hacen mas que numero en el Pueblo: vánse á sus casas, aman la paz, viven, y siguen quien vence, dejando llevar de las pasiones, yá á esta, yá á aquella parte. Otros son los que siguen, y aman á los Reyes con fineza; y es gran consuelo, que á estos que siguieron á Saúl, diga el Texto Sagrado, que son á quien *Dios tocó en el corazon*: que es llamamiento de Dios, y voz suya el respero, amor, obediencia, y lealtad á sus Reyes: vocacion propia de Dios á la obediencia, á la humildad, al valor, á la defensa de su Rey, y de su Reyno.

7 ¿Qué duda hay Fieles, que es la lealtad el vínculo de la paz, la corona del honor, la seguridad de los Reynos, la vida de los Principes, la estimacion de los buenos, el origen de lo noble, perfecto, estimable, y valeroso? Como la Fé es cabeza de todas las virtudes Teologales, y la que nos endereza á las Cardinales, y guia en las Morales; es la lealtad en lo político madre de todas las virtudes del vasallo, el qual mas ha de nacer en el corazon de su Rey, que no en su Patria; y así como deben morir los Christianos por la Fé, deben los buenos por la lealtad. Es gloria de las Historias, vér Alcaydes muertos de hambre en los umbrales del Castillo, con las llaves en la mano, por guardar su lealtad, y su fé. Pocas finezas de este genero se vén en estos tiempos

pos calamitosos , nunca falta una razon para entregar la Plaza, ó la Ciudad al enemigo. Presto se rendirá el que mucho discurra defendiendo su Castillo : no hay mas discurso que morir en su defensa, y de esta suerte se logra la vida del Alcayde, y la defensa. Pierdase todo , guardese la lealtad ; esta es la que no puede haber causa que justifique el perderse. Vengan levas , tribulaciones , tributos : todas son ligeras penalidades , guardando la lealtad ; no solo porque estos males son necesarios , y comunes á todas las Monarquías , y Reynos del Mundo , como al cuerpo humano las enfermedades ; sino porque son tanto mayores males los que suceden pérdida la lealtad, que aquellos de que por precipicios, y despeñaderos ván huyendo; quanto hay diferencia de la injuria de la jurisdiccion, (quando bien sea injuria) á la violencia de la guerra: que aquella primera es delito, esta es calamidad, y miseria irreparable. Rapinas, incendios, violencias, robos, sacrilegios, fuego, sangre, buenos oprimidos, malos ensalzados, justos castigados, violentos favorecidos ; pisada la honestidad, despreciada la nobleza, insolente el Pueblo ; dissolution, y acabamiento de honras, de haciendas, de vidas ; riesgo de la Religion, y de la Fé; olvido de Dios, y de lo eterno, desprecio de la virtud, ruína, y asolacion de Ciudades, y Provincias, son los daños, que rota la lealtad, suceden al Reyno. Considere el mas ciego, si se igualan estos males en la guerra, con los excesos, tributos, y desconsuelos de la paz.

CAPITULO V.

Primera batalla que venció el Rey Saúl. Ex 1. Reg. cap. 11.



RA Naas, Rey de los Amonitas, acervísimo enemigo del Pueblo de Dios, y que oportuna, é importunamente infestaba sus fronteras. Sitió una Ciudad en Galaad, que se llamó Jabés: estrechóla con poderoso Egercito : cortóle los bastimentos, y el socorro. Viendose estos Ciudadanos amenazados del enemigo, y perdidos, embiaron á decir al Rey Gentil, que los tuviese por suyos, y le reconocieran, y servirian como vasallos. Respondió el barbaro: Este concierto haré con vosotros: Que se os saque á cada uno el ojo derecho, y quedéis por oprobio de Israel.

2 ¡ Infame capitulacion ! cruel respuesta ! Dudase por qué les

les pidió solo el un ojo, y no entrambos? Puedeſe reſponder: Lo primero, que porque ciegos eran embarazo al vencedor, y no ſervicio. Lo otro, porque les quedafſe á los deſdichados viſta con que mirafſen ſu calamidad, y hacerla con eſſo mas ſenſible. ¿Por qué el derecho, y no el izquierdo? Porque es mas amable aquel, y porque ſiempre quitan al vencido lo mejor, dejandolo con eſſo inutil en la guerra; pues cubriendo (como advierten Autores graves ^(a)) con la adarga el izquierdo, faltandole el derecho, no podia vér al enemigo, al guardarſe, ni al herir.

3 El ojo derecho, en lo miſtico, y moral, dicen los Expoſitores Sagrados, que procura ſacar el enemigo de las almas á los Fieles; la Fé, ^(b) que es el primero movimiento de la vida eſpiritual, ^(c) y de la qual depende nueſtro remedio. Otros dicen, que el ojo derecho es el conocimiento, y anſia de lo eſpiritual, la conſideracion de las coſas celeſtiales. ^(d) Eſte ſaca, eſte turba el enemigo, y deja con el izquierdo al hombre ocupado en las temporales, y tranſitorias. ¡O Señor mio, qué de Naciones veo ſin el ojo de la Fé, que ſe han rendido vilmente al Amonita! Vuelve á cobrar la viſta Septentrion: reduceſe á la Igleſia, pues apenas de los dos conſervas uno en tu cara.

4 Viendofe perdidos los de Jabés, y que el enemigo era ſeñor del campo, y lo habia de ſer de la Ciudad, por hallarſe ſin fuerzas, ni baſtimentos para defenderſe, enviaron los ancianos de aquel Pueblo á pedir al Rey de Amon, les concedieſſe ſiete dias para deliberar en las capitulaciones, y licencia para avisar á los Tribus; y ſi no los defendieſſen, ſe darian á la diſcrecion del enemigo. Concediólo el Amonita, y enviaron los de Jabés ſus meſſageros á Iſraél; y juntandofe el Pueblo de Dios, digeron la miſeria en que ſe hallaban; ponderando la inſolencia de un enemigo tan cruel, que ni vencedor queria ſer piadoſo con el rendido; ſignificando los alaridos, y lagrimas de los ſitiados, hombres, mugeres, y niños, todos yá en la ultima deſeſperacion, y miſeria.

5 Eſte es, dirian, Iſraelitas, vueſtro comun enemigo: á Jabés gana, y todas las Ciudades de Iſraél combate. ¿Crecis que ſu inſaciable ambicion, é implacable odio ha de parar con la prime-

ra

(a) Joſeph. Procop. Mag. Hiſt. Abulenſ. & alii apud Mendoz. in expoſit. lit. hic.

(b) Mendoz. ex D. Bonav. loc. citat. Annotat. 8. num. 17. (c) Ad Heb. 11. v. 6.

(d) Beda. S. Nil. & Petz. Dam. apud Mend. loc. citat. 4. num. 7.

ra victoria? Esta le dará esperanzas á mayores, y mas prosperos sucesos, y la espada del enemigo en nuestras cervices afilada, se ha de manchar en las vuestras. Nosotros somos los sitiados, y los amenazados vosotros. En nuestra ruína está empeñada la vuestra; tanto mas cierta, quanto crecerá con ella su soberbia. Al que mañana vencedor habeis de reconocer sobre vosotros poderoso, é insolente, probad primero á vencerle á vista de las murallas de Jabés, antes que cobre fuerzas en la prosperidad, y se haga en vuestro daño con nuestra desdicha invencible. Salid á oponeros en los primeros pasos, al que no podreis contener en los segundos. Si habeis de morir dentro de pocos dias vilmente defendiendolos, ó rindiendolos entre vuestros hijos, y mugeres, y las mas caras prendas de la vida; morid gloriosamente por escusar la muerte de los vuestros, y haréis contingente la calamidad, que aguardandola en vuestras casas, hacéis cierta como la nuestra. Los ojos derechos quiere sacarnos de la cara el Rey de Amon, quando nos rendimos: ¿qué hará este barbaro, si no nos defendeis, y defendemos? Dejanos luz bastante para vér nuestra miseria, y quitarnos la que hemos menester para vengarla, haciendo con esto nuestra servidumbre eterna. Los ojos quiere sacar á vuestros hermanos, hijos de vuestras mismas Tribus, de un mismo padre Israel. ¿Qué lagrimas se contienen á llorar los ojos de sus hermanos? Qué corazon se acobarda al defenderlos? Son los ojos en la cara, compañeros, y hermanos entre sí: compañeros somos, y hermanos los Tribus entre nosotros. De nuestras caras, ó hijos de Israel, saca el enemigo vuestros ojos. Veréis, Israelitas, veréis fuentes de sangre, los que ahora lo son de lagrimas, llorando con el dolor el uno, la violencia que le causa el hierro al otro. Serémos de esta manera afrentados, el oprobio de Israel, y en nuestros mismos rostros levantarán los Amonitas el trofeo á su victoria. Fugitivos entre las Naciones del Oriente, y despreciados andarémos, sellada en nuestra cara vuestra cobardía, y su valor. ¿Crecis, hijos de Israel, que teneis la vista segura? Los ojos que miran hoy con serenidad la desdicha agena, sacará poco despues el cuchillo vencedor. Padecieron nuestros padres el yugo de Faraón, y pareció intolerable, condenandolos á obras serviles, y públicas; y llegaron nuestras lagrimas, y clamores al Señor. (c)

En

(c) Exod. 1. v. 11. &c sequent.

¿En qué ha de acabar la tiranía, que comienza por sacar los ojos al rendido? Contentase el vencedor mas cruel con hacer al vencido su esclavo, y hasta dár por pérdida la dulce libertad, llega el rigor mas violento. Entramos nosotros sirviendo, y perdiendo el sentido mas amable, y necesario al usarlo, mas sensible, y doloroso al perderlo. Convocaronse los hijos de Israel en tiempo de nuestros Padres, contra la Tribu de Benjamin, por la injuria que hicieron á la esposa del Levita: dividido el cadaver de aquella infeliz muger por las Tribus, os unisteis á la venganza del agravio: armandoos tan horrible espectáculo contra vuestros mismos hermanos, hasta acabar una Tribu, y deshacerla del todo, gastó tantas vidas una muerte, (1) ¿Es por ventura menos infamar, y acabar tantos en Jabés, que una sola muger en Gabaá? Debe solicitar vuestro valor con menos fuerza los ojos que han de sacar de la cara de vuestros hermanos, divididos por las Tribus, que las manos, y los pies de aquella miserable Berlamita? Habeis de ser mas violentos, y constantes contra el Benjamita hermano, que contra el Amonita enemigo? Era aquel caso mas que un dolor de la injuria, un exceso de gobierno? No es este mayor al dolor, mas peligroso á las Tribus, mas iniquo al agravio, de mayor riesgo al peligro? Allí fué el vencer infelicidad, pues acabasteis con la victoria á los que pudierais conservar con la disimulacion. Aquí es el vencer gloria á la reputacion, conservacion al estado. Defendeis vuestros hermanos, y no los acabais como allí; y con lo mismo que nos defendeis, os defendeis. Comun es la causa, Israelitas, comun el odio de el enemigo; comun debe ser el sentimiento, y el remedio, pues el concurso de tantas razones manifiesta que es uno mismo en todas las Tribus el peligro.

6 Dice el Sagrado Texto, que assi como los Jabitas acabaron de hablar, comenzó á llorar Israel, y lamentarse amargamente; y esto era en ocasion que venia Saúl con sus bueyes del campo. Buen Rey, que vino en ocasion de oír los clamores de su Pueblo. Modesto, que ni le alteró la felicidad para dejar su honesto ejercicio, y vida; ni le embarazó para llegar á ocasion de defender á su Reyno.

7 Luego que oyó los clamores de Israel, dijo el Rey ef-
Tom. I. *Ddd* *cas*

(1) Jud. 19. v. 21. Scilicet, &c. 24. per totum.

tas palabras. Oídlas con atención, Reyes, Príncipes, Poderosos de la tierra. ¿Qué tiene el Pueblo, que llora? Como quien dice: ¿Quién aflige á mi Pueblo? ¿Quién entristece mis subditos? ¿Quién tiene el Pueblo que yo defiende, que le ofenda? ¿Quién, siendo yo su Rey, se atreve á ser su enemigo? ¿Quién en la paz lastima al Pueblo, como en la guerra? Por qué llora el Pueblo, siendo yo su Rey, y su alegría? Acercaos, Príncipes, á oír estas breves palabras de Saúl: bien podeis aprender de su enseñanza, que está con él aún el Espíritu de Dios. Oíd los clamores de los Pueblos, llorad quando lloran, holgaos quando huelgan, preguntad ¿quién les obliga á llorar, qué Ministros los fatigan, qué comisiones los afligen, y acongojan? ¿Qué ricos se apacientan de los pobres, qué poderosos se sustentan de los flacos, qué tributos les acosan? Y si no se les puede excusar la cantidad, alivíeles el modo. No padezcan en la circunstancia, y la substancia: suavice el agrado lo que no puede excusar la necesidad. Templad al Pueblo el trabajo continuo de obedecer, con la suavidad, y arte de el mandar; y no temais menos, no oídas, las lagrimas de vuestros vasallos en la paz, que las balas de vuestros enemigos en la guerra.

8 Contaron á Saúl la plática de los Varones de Jabés, y al instante el Espíritu del Señor se puso sobre Saúl; y ayrado, tomando los dos bueyes que tenia delante, los hizo pedazos, y enviólos á todos los terminos de Israel, diciendo: Qualquiera que no saliere, y no siguiere á Saúl, y á Samuel, así será de sus bueyes. Temieron los Israelitas con un modo de mandar tan sangriento, y salieron todos, como si fuera uno solo, y se juntaron en Becec. ¡Rara accion la de Saúl! Lo que renia en el pecho! Grande hombre, grande valor, resolucion fuerte, prontísima egecucion! ¿De los bueyes que tenia delante hace materia á la orden, y simbolo á la venganza? ¡Brabo modo de escribir! pluma la espada, tinta la sangre, papel la piel de la fiera. ¿El mismo, él mismo hizo pedazos los bueyes? La primera orden que dá al Pueblo, es con sangre, enojado, y está en él el Espíritu de Dios? Sí, que así conviene, quando así sucede el caso.

9 Signifique el modo, la substancia, y el horror del mandar, la precision de la orden: todo es de Dios quanto hizo este valeroso Rey. Eran siete dias los de las treguas: ¡háste de pasar el

el tiempo en Juntas, Consejos, Consultas, Decretos, ordenes, y pareceres? Hay cosas que no necesitan de mas tiempo. No son materia al resolver, sino al obrar. Si el enemigo pide insolencias tan grandes, está Israel amenazado, los hermanos se hallan oprimidos: si el Pueblo está temeroso, lastimado, y descaecido, ¿cómo puede levantarlo en pié, sino el ánimo del Principe? Enojese el Rey, que es buena, y santa la ira: Dios se enoja sin enojarse, para enseñar á los Principes que se enojen con razon. Tengan afectos los Principes, que salgan, y sobrefalgan en lo bueno, á lo mejor. Es la irascible la espada de la razon. Tome el Principe la espada, salga enojado, y volverá vencedor. ¿Hay quien puede, sino el Rey, sentir el daño de la Corona? Para todos es ageno el Reyno, aunque todos se pierdan con él: solo para el Rey se pierde todo. ¿Quién ha de sentir sus males, sino aquel á quien le tocan? Sepa Israel que tiene Rey, que sabe en un instante obrar, y discurrir: sepa que tiene gran Rey, y que es mayor el corazon que no el Reyno.

10 El vando tambien fué breve, militar, sangriento: *El que no siguiere á Saúl, y á Samuel, así será de sus bueyes.* Como quien dice: El Rey sale á defender el Reyno; salga el Reyno á defender al Rey. No quede con la hacienda, quien por ella desampara al Rey, y al Reyno. El Rey sale, y el Sacerdote; no queden, ni los Levitas. A todos toca el daño, toque á todos el remedio. Si yo que soy Rey, expongo mi vida al golpe de una batalla, ¿qué vasallo se escusa de exponerla? Sobre mandarlo con la orden, lo mando con el exemplo. Salgo yo, y mato mis bueyes: falgan ellos, ó perecerá la hacienda con el castigo, que no han querido asegurar con la obediencia.

11 Calamidades suceden tan grandes en los Reynos, ó Principes, que no basta la prudencia, ni el consejo á excusarlas: es menester, que el valor interior de los Reyes las repare; y lo que no era necesario en el tiempo pacífico, apenas basta en el calamitoso, y turbado. El viento en popa, mar sereno, y bonancible, puede dormir el Piloto: en corriendo borrasca á la nave, es fuerza acercarse el primero á la cuerda. Así como son diversas, y mas violentas las egecuciones de la guerra, que los tratados, y negocios de la paz; han de ser en el Principe diversas las acciones, y virtudes. En la paz basta prudente, benigno, justo, religioso, pio; en la guerra es necesario valeroso, constante,

vigilante , pródigo, acercandose al peligro, siendo el primero al defender el Pueblo, para que todo el Pueblo sea el primero al defender su Rey ; y mas quando la guerra era como la de Saúl, interior, que estaba ya dentro de Israel, donde si no sale con tiempo á oponerse por su misma persona al Amonita , facilmente le hallará dentro de su Corte la calamidad. En dos tiempos semejantes han de ser semejantes las virtudes de los Principes, al nacer, y al decaer las Monarquías : al nacer , para fundarlas ; al decaer , para defenderlas. En Saúl nacía , y moría á un mismo tiempo , y concurrían las dos causas juntas ; y así salga, y aventurese el Rey , no perezca en flor el Reyno.

12 Contó su Egercito Saúl en Bezec , y halló (¡ hermoso numero !) trecientos mil Varones de Israel, y treinta mil de Judá. Facilmente se restauran los Reynos que tienen gente. Con fuerzas, y sangre el cuerpo, mejor se libra del accidente : ellas le sustentan , y defienden , y aunque tenga donde cebarse el peligro, dilatase mas la muerte , habiendo humores que pelean entre sí. Mucho deben los Reyes conservar á los vasallos , y egecutar los privilegios, y favores del matrimonio ; que es de grande riesgo, y costa, obrar con Soldados auxiliares , pagados , y rogados , y en la ocasion tal vez menos constantes que los propios. Con trecientos y treinta mil Israelitas , y un Rey valeroso, y bien querido á la vista , ¿ qué no podia esperar el Pueblo del Señor?

13 Dijo Saúl á los de Jabés , que avisassen á los de la Ciudad, que el dia siguiente, poco despues de calentarse el Sol, serían socorridos : así lo digeron á los suyos, y quedaron alegres con la esperanza. Y para tener mas asegurados á los Amonitas , los enviaron á decir , que el dia siguiente saldrían , y pasarían por lo que ellos quisiessen. Equivoco fué de gran suceso. Aguardaban todos con esto el dia contentos, y suspensos : (tal es la variedad de la vida , y de las imaginaciones) los de Jabés con la esperanza de el remedio ; los Israelitas con la esperanza de el socorro ; los Amonitas con la esperanza de el rendimiento , y despojo de la Plaza.

14 Llegó el dia siguiente, en que no es posible que queden todos contentos ; y Saúl dividió en tres Tropas su Egercito, y embistiendo al amanecer el Rey con grande valor por medio del Egercito Amonita, y las otras dos Tropas por los lados, hizo terrible matanza en él , y todo el Egercito enemigo se deshizo , de
ma-

manera, que dice el Texto Sagrado, que no quedaron dos juntos. Grande sería la alegría de Jabés: el Rey, y el Pueblo de Dios vencedor; el Idólatra, y Barbaro deshecho; ellos libres, contentos, y asegurados. Siempre á sí misma se castiga la crueldad, y la fiereza humana. Rendianse á servir al Rey Amon los de Jabés: no quiso admitirlos sin gravarlos con intolerables condiciones, y sacarles los ojos de la cara: Dios les guardó los ojos para que viesesen huir al enemigo vencido, y desbaratado; conviene templar la felicidad, y no ponerla al riesgo de una batalla.

15 Apenas acabó de embaynar la espada Saúl de tan gloriosa victoria, quando el Pueblo de Israel, viendo que habia conseguido este suceso por su mano, se volvió, y dijo á Samuel: ¿Quién son los que digeron: *¿Este ha de reynar sobre nosotros? Danos estos hombres, y matemoslos.* Mirad adonde saltó el deseo de el Pueblo vencedor, y lo que hizo la paciencia de Saúl. Disimuló la injuria que le hicieron los hijos de Belial, quando si él los castigara, habia de correr riesgo la paz de Israel, peligrando su Corona; y ahora los mismos á quien temia, quieren vengar la injuria de su Rey.

16 Tanto conviene acreditarse primero peleando, que castigar con sumo rigor mandando. Vencedor el Principe, facilmente es justo: acreditado con los enemigos, ¿quién puede oponerse entre los vasallos? El ruido de las victorias de afuera, asegura, y allana qualesquiera turbaciones en el Reyno. Y así como el rigor del Principe con los vasallos, no le acredita con los enemigos, antes los anima, y despierta, por verlos apartados de su amor; así el valor del Principe con los enemigos, acredita, y hace mas obedientes los vasallos, y juntamente con rendirlos, los alegra.

17 Pidieron, pues, los Israelitas á los hijos de Belial para matarlos, porque murmuraron del Rey. Veamos qué dice Saúl. Oyólo, y dijo: No ha de morir hombre en este dia, porque en él ha dado Dios salud al Pueblo. ¡Gloriosa accion! prudentissima advertencia! En dia que el Señor mató á los enemigos de Israel, he de matar yo gente alguna de mi Pueblo? No ha de mancharse la espada victoriosa en un dia con la sangre del enemigo, y del vasallo. Quando todas las voces han de ser de gloria, y de alabanza, se han de oír clamores de castigados? Sea alegre para todos el dia de la victoria en el Pueblo del Señor.

So-

18 Sobre ser muy propio de corazon noble, y real el perdonar Saúl á estos hombres, y grande la gloria que de esto le resultaba, fué muy prudente razon de su gobierno, y estado; porque los hijos de Belial que le podian hacer embarazo antes de arraygarse en el Imperio, yá despues de acreditado, serian castigados, censura de su generosidad; perdonados, gloria de su condicion, haciendo mas amigos la clemencia, que podia castigar, do consumir enemigos la justicia.

CAPITULO VI

Dá residencia Samuél en Cortes de Galgala. Ex 1. Reg. cap. 11. & 12.



Legre tambien Samuél con el suceso en la batalla, y las razones generosas de Saúl, dijo al Pueblo: Vámos á Galgala, y asentémos allí otra vez el Reyno. Fueron, y es de creer que ungiría allí públicamente á Saúl, y así lo dicen algunos Expositores. (a) Ofrecieronse sacrificios pacíficos por su felicidad, y su Corona, y por el Pueblo de Israel; y allí volvió á renovarse con la eleccion la alegría, aplausos, y aclamaciones. ¡Cosa es notable, que despues de ungido por el Señor, y fortalecido, y aprobado por el Pueblo, reconocido, y venerado por Rey, y con una batalla tan ilustre tomado posesion de su Corona, sea necesario confirmarle! ¿Hasta cuándo se ha de fijar este Reyno? O! que es Rey hecho, y no nacido: trahe la sospecha contra sí. Todo es menester para que el Pueblo esté constante en lo verdadero, y para mayor justificacion del Principe al mandar. Aprobaciones de Dios son necesarias para lo que hacen los hombres, y aun con ellas les duran poco los Reynos, como se verá en Saúl. Decid, ¿qué será sin ellas? Otra vez quedan justamente reprehendidos los subditos, que temeraria, y alevosamente ponen al vasallo, ó enemigo en el trono de su Rey.

2 Yá que juzgó Samuél que estaba el Pueblo contento con el Rey, contento el Rey con el Pueblo, que es la suma felicidad de los Reynos; parecióle conveniente antes de despedir esta Junta general de las Tribus, dar razon de su gobierno, y de la

172

(a) Abul. & Gejographico. Joseph. lib. 6. Antiquitas. cap. 5. & alij.

ira del Señor. Dijo, pues, á Israel. Yo os he oído todo lo que habeis querido pedirme, y os dí Rey, y tal, que os antecede en la guerra: yo estoy viejo, y cano, y mis hijos están tambien con vosotros. Desde mis tiernos años con vosotros me he criado, y he crecido; veísme aquí pronto. Decid, Israelitas, decid delante del Señor, y de su ungido: ¿He quitado algun buey á alguno de mis subditos? ¿He quitado algun animal de carga? He afligido á alguno con calumnia? He oprimido á alguno de vosotros? He recibido dones de vuestras manos? Señalad, hijos de Israel, lo que huviere recibido, que estoy pronto á restituirlo, y pagarlo. Respondió el Pueblo: Ni nos has calumniado, ni oprimido, ni cosa nos ha quitado. Sea testigo Dios, y sea testigo el Rey, dijo Samuel, contra vosotros, que no tengo en mi poder cosa vuestra. Digeron: Sea testigo. Entonces el Santo Sacerdote les refirió los antiguos y recientes beneficios del Señor, como los sacó de Egipto, lo que les sufrió en el Desierto; que los trajo á la tierra de la fecundidad, y abundancia; que en ella ingratamente idolatraron; que permitió por sus idolatrias entrañasen en poder de Sifara tirano; que clamaron arrepentidos, y los libró de aquel yugo intolerable, por mano de los Jueces; ^(b) que apenas vieron poderoso al Rey de Amón, quando pidieron á Dios Rey, como si no bastara Dios á defenderlos, y alteraron todo el gobierno de su Pueblo.

3 Ultimamente les dijo: Con todo esto, si temiéscis al Señor, y le sirviéscis; si oyéscis su voz, y no le enojáscis (ó Señor, ¿qué esto es menester encomendar al hombre? A quién hemos de oír, si no os oímos? A quién hemos de obedecer, si á Vos no os obedecemos? Quién nos puede salvar, si á Vos, Señor, enojamos?) seréis, dice, vosotros, y el Rey que os manda, los que siguen al Señor. ¡Raro modo de decir! *Si sirviereis á Dios, le servireis*: Señala en el servicio el premio, en el merito la gloria, y la corona. Parece que habia de decir: *Si le sirviereis os ayudará, y amparará*, y hará glorioso el nombre de Israel. No dice así, sino: *Si le obedeciereis, y no le enojareis, seréis vosotros, y vuestro Rey los que seguís al Señor*: pone en el medio el fin, y hace corona del medio. ¿Qué premio como seguiros, Señor? ¿Qué reynar como servirós? Suceda sirviendo lo que quisiereis, que den-

tro

(b) Judic. 3. v. 15.

tro del serviros, no puede conocerse la desdicha. En vida congojosa, breve, y atribulada, ¿qué importa mas mandar, que obedecer? padecer, que gozar? penar, que descansar? Solo es la sustancia de la vida el serviros, y adoraros; y esse serviros, y adoraros, es el premio, y el descanso de la vida.

4 Dijo tambien, que *si servian al Señor le seguirian*, para dár á entender, que siempre irá el Señor delante, dando luz de lo que habian de obrar; y que aunque tenian Rey, sería Rey su Divina Magestad del mismo Rey, y del Pueblo: y de aqui deben los Principes legitimos deducir prendas grandes de su acierto al reynar, si vivieren atentos al Señor; porque á los que tratan de la gloria de Dios, defienden su Religion y su Fé, y solo miran por ella; será Dios su Capitan, guia, Rey, luz, que preceda en sus consejos, resoluciones, y batallas.

5 Prosigue el Santo Profeta. Pero si no oyereis la voz del Señor, si ofendiereis su palabra, la mano del Señor estará sobre vosotros, y sobre vuestros padres, esto es, como estuvo la mano del Señor sobre vuestros padres, estará sobre vosotros. Grande amenaza, por ser de verdad dura la mano del Señor; que la que es poderosa favoreciendo, es terrible castigando.

6 Estad ahora todos en pié, Israelitas, dijo: Mirad una cosa grande que hará Dios en vuestra cara. ¿No es ahora el tiempo de la siega, quando nunca en el Oriente conoce el agua la tierra? Llamaré á Dios, y convocará las nubes, y dará agua, y voces formidables; sabreis, y vereis qué gran maldad concebisteis con pedir Rey al Señor. Llamó Samuél, y al instante se convocaron las nubes, se escureció el Cielo, comenzaron á abrirse sus cataratas, y atemorizar la tierra con truenos, relampagos, y rayos: estas son las voces del Señor. Temió el Pueblo en tempestad tan deshecha, y afligido dijo con grandes clamores á Samuél: Ruega por tus esclavos al Señor tu Dios. No se atrevieron á decir, que era su Dios, como le tenian enojado. Pídele que no nos dege aqui morir, que el último, y mayor de nuestros pecados ha sido pedirle Rey. Respondióles Samuél: No temais, aunque vosotros habeis cometido gran pecado, pero no os apartéis de seguir al Señor: servidle con todo vuestro corazon, no os desvíeis á lo vano, esto es, los Idolos que no os han de aprovechar, ni os pueden librar de vuestros trabajos, porque al fin son cosas vanas, flacas, y sin fuerza alguna; y con esso por su nombre inefable,

ble, y grande, no os dejará Dios, porque tiene jurado que seréis siempre su Pueblo. Y no permita el Señor que yo deje de rogar por vosotros, siempre os he de enseñar lo mejor: y así temed al Señor, y servidle con verdad, y de todo corazón, pues habeis visto qué de prodigios ha hecho en vuestro favor; pero si perseverais en maldad, vosotros, y vuestro Rey perecereis.

7 Notable fin tuvieron estas Cortes, materia grave, y digna de parar un poco en su consideracion. Quando estaba mas contento el Pueblo con el Rey, ofrece Samuel su residencia. Gran prueba fué de su limpieza, y rectitud. El amor reciente del gobierno que sucede, hace odioso, y aborrecible el pasado, así como lo hiciera amable, si el presente fuese odioso; con lo qual la justificacion de este rectísimo Juez quiso exponer su gobierno á la censura de la envidia, y de la emulacion, quando estaban mas contentos, para que viesén todos los Israelitas, que ni alegres con el Rey podrian mostrar justa queja del que dejaba el gobierno de Juez. ¡Raro caso! no sé si fué mayor que la confianza. Que un hombre poderoso, Juez y Sacerdote, con entrambas riendas en la mano, pueda templar de materia su passion, que no deba un dón ligero á Israel; y lo que es mas, que á ojos del desvalimiento esté muda la calumnia: no fué solo limpieza de Samuel, fué defensa del Señor, que tuvo atadas las manos al acusar, porque se las tuvo atadas á Samuel al recibir. Gusta Dios de la limpieza en los oficios, y lo paga de contado. Obra con ojos abiertos el Juez que desprecia la codicia, raíz de todos los males, ruína, y perdicion de los Reynos. ¡O suma felicidad, dár la Residencia el Juez al hombre, como si la diera á Dios! Poder manifestar sus alhajas, como aquel que vivió siempre con la casa de cristal!

8 Este es texto capital, que hace justas, y utiles las residencias en los Magistrados, y que mantiene en esperanza á los Pueblos, de que han de poder pedir al que tanto temen al mandar. Deslucimiento es en parte de la dignidad, la residencia en los cargos superiores, y eminentes, pero gran fuerza de la jurisdiccion, y suma rectitud en el Principe supremo, que sepan los Ministros que no solo son mortales las personas, sino tambien los oficios; y que ha de llegar con el fin del oficio el principio de la cuenta. Refrenalos este miedo, consuela, y alienta á los vasallos; aquellos por el recelo del castigo de sus culpas, y estos por la esperanza de hallar satisfaccion á sus agravios.

9 Yá que Samuel justificó con el Pueblo su gobierno, y les dió á conocer que no tenían que decir contra él cosa alguna, y quedó absuelto en su residencia, no es de admirar le pareciese que podía hacer milagros. Dijoles: *Mirassen lo que hacia Dios: llamó la terrible tempestad sobre Israel, que estaba congregado en la campaña.* ¿Qué es esto, Señor? Por qué inspirais al Profeta estas palabras, y le dais este poder? Quando está contento el Pueblo con el Rey? Quando está el Rey contento con el Pueblo? Quando victoria tan ilustre tiene alegres los corazones, confirmada la corona? Quando todo es alabanzas, y aplausos, turbais la alegría de Israel, amenazais rigores, desembaynais el poder, derribais el Pueblo por el suelo, le obligais que pida misericordia? Sí, todo es ordenado, y santo.

10 El Pueblo es duro, y terrible, y al qual, ni los prodigios le dán luz, ni los milagros le enseñan, ni los beneficios le ablandan, ni el oírles les quita. Ahora que están contentos con la victoria, quando están alegres con el gobierno, es tiempo de enseñarles el poder, y gobierno que dejaron. Parecerles Dios poderoso, quando están atribulados, no es mucho; pero quando están felices, y contentos, que es quando no les parece que hay otro mas poderoso que su Rey, es bien que sepa Israel, que Dios solo es poderoso, y que así puede derribar los felices, como los atribulados. Advirtiósles con esto el Señor, que no se engañasen de manera con la afición de Saúl, que se fuesen olvidando de Dios. No piensen estos que venció Saúl á los Amonitas, siendo yo el que los vencí. Como quien les dice: Yo, que hago llover en la serenidad, que convoco las nubes, y las formo quando quiero, ^(c) que fulmino los rayos, que abro, y cierro las cataratas del Cielo: ^(d) yo que altero los elementos, y se estremece la tierra á mi voluntad: ^(e) yo que obro todo esto sin medios; ¿no bastaba, ó duros de corazon, á defenderos sin Rey? ^(f) Puede Saúl, porque yo quiero que pueda defenderos, y no podré yo sin Saúl, dependiendo su poder de mi poder? Dejáuisme á mí por el hombre, habiendo yo criado al hombre por quien me dejais á mí. ¿Quién convocó estas nubes? Samuel. ¿Quién hizo que combatiessen todos los quatro elementos, turbarse el Sol, y estremecerse la tierra? Samuel. ¿Quién hizo que temblaseis vosotros, y vuestro Rey? Samuel: mi-
rad

(c) Psalm. 146. v. 2. (d) Job 38. v. 36. & 38. & 39. (e) Psalm. 103. v. 31.
(f) 2. Mach. 8. v. 18.

rad á quién dejasteis , y por quién. ¿ Vosotros , y vuestro Rey á los pies de Samuél , no habeis pedido que cese la tempestad ? Sí: mirad á quién dejasteis , y por quién. Postrado el Rey , y vosotros á sus pies , no habeis pedido que me aplaque , y os perdone ? Sí: mirad á quién dejasteis , y por quién. ¿ Teneis otra esperanza vosotros , y vuestro Rey , que la intercesion de Samuél , que ha de templar mi justa indignacion contra vosotros ? No : mirad á quién dejasteis , y por quién. ¿ Por qué , ó hombres de dura cerviz , dejais al fuerte , y elegís al flaco ? Dejais al que yo quiero , y elegís al que quereis ? Acabad de entender vuestra maldad , y de conocer , que ni sin Rey , ni con Rey puede nadie defenderos , sino yo.

11 ¡ O Señor , qué fuerte plática es esta , quando predicán los truenos , y amonestan los relampagos , y rayos ! Qué persuasiva eloquencia , en la qual desde la voz á la muerte hay apenas un instante ! Todavía amenazó el Señor , pero no mató á su Pueblo : llevólos al conocimiento con la amenaza , no al castigo. ¡ O bien haya tal bondad ! pues los rayos del Señor , Fieles , quando estais atribulados , los truenos , si fuereis conocidos , son relampagos de justicia , luces de misericordia , que á muchos atemoriza , á uno , ó á ninguno mata : es de muchos el dolor , y de pocos el castigo ; que quando Dios despidе luces del Cielo , mas trata de enmendar , que de matar.

12 Alentó Samuél al Pueblo , contento que huviesen conocido su pecado ; y yá que no pudo conseguir que fuese Israel todo de Dios , vino á partido con él , que fuese de Dios , y de Saúl. Volvió algunas veces á requerirles , que sirviesen al Señor , que no le ofendiesen ; alentándolos en lo uno con premio , amenazándolos en lo otro con el castigo ; porque es nuestra dureza tan grande , que siendo el mayor mal de los males enojar á Dios , y el mayor de los bienes el servirle , andamos divertidos , y turbados por lo malo , sin atinar con lo bueno. Y ni el respeto á las Leyes del Señor , ni tener sellada la lumbré de la razon en el corazon humano , ni persuadidos de su palabra , ni solicitados de sus premios , ni llamados de sus inspiraciones , ni amenazados de su castigo , ni lo que es mas que todo á la persuasión humana , obligados de nuestra misma conveniencia , consuelo , y utilidad ,

nos resolvemos á seguir , ni perseveramos en servirle , y agradarle.

13) Psal. 4. v. 3.

Tom. I.

Ecc 2

His-



HISTORIA REAL SAGRADA.

LIBRO III.

ARGUMENTO.

Inocencia de Saúl en los dos primeros años de su gobierno. Valor de Jonatás, y victoria contra los Filisteos. No obedece su Padre al Sacerdote. Enojase Dios, y dicele el Profeta, que no durará en el Reyno. Circunstancias del pecado de Saúl. Juntan poderoso Egercito los Filisteos. Embiste Jonatás solo con un Soldado á todos los enemigos: confundelos Dios, y huyen. Sigue la victoria el Pueblo. Echa el vando Saúl: quebrantalo Jonatás. Consulta Saúl á Dios, no le responde. Peca el Pueblo, enjase Dios. Echanse suertes, cae sobre Jonatás. Quierelo matar el Padre, oponese el Pueblo. Confusion en este caso. Daños del vando inconsiderado de Saúl.

CAPITULO I.

De la inocencia de Saúl en los dos años primeros de su Reyno, y valor del Principe Jonatás. Ex 1. Reg. cap. 13.



No de un año en la inocencia, y pureza era Saúl, quando comenzó á reynar, y dos años gobernó con bondad, y con justicia. ¿Qué es esto, Señor, no mas? Un Rey ungido de Dios, Profeta, bueno, humilde, prudente, piadoso, valeroso, modesto; ¿dos años no mas? Sí: solo dos años, que los siguientes no fué reynar, sino errar. Si esto es así, y solo se computan los aciertos en los hombres y en los Reyes, pocos

cos reynan, y gobiernan muchos años. ¿ Pero qué vicio derribó á esta eminente torre de virtudes ? Este cedro del monte mas encumbrado ? Esta columna de perfeccion ? Qué mano infame, y violenta apagó esta clarísima luz ? Atended Principes, Reyes, Emperadores, Monarcas, que os vá mucho en penetrar esta Historia: no de valde la dejó al Mundo el Señor: sea vuestra enseñanza la ruina de este Principe, no caygais en mayores vicios de desiguales virtudes.

2 De tan numeroso Egercito eligió solos tres mil hombres Saúl, los dos mil estaban con él en Macmas, y en el monte de Betlé; los otros mil con su hijo Jonatás en Gabaá de Benjamin; y á todos los demás los licenció, que se fuesen á sus casas. Prudente resolucion: no quiso fatigar el Pueblo con mas guerra por entonces: yá venció al enemigo, yá libró á Jabés, yá aseguró á Israel; justo es contener la humana felicidad. no se busquen con las victorias primeras las segundas, que puede ser que se vuelva la victoria servidumbre.

3 Jonatás, mozo valeroso, que estaba con mil hombres en Gabaá, combatió á los Filistéos en sus mismos Reales, y estaciones, y consiguió de ellos una gloriosa victoria. Previnieronse con esto los Palestinos á la venganza; Saúl, y los Israelitas á la defensa. Mandó el Rey que corriese toda la tierra un Trompeta, y advirtiese el suceso prospero de Jonatás, publicando, que yá Israel se podia defender, y ofender al Palestino. Alentadas las Tribus con estos sucesos, y viendo un Rey tan valeroso, y prudente, siguieron á Saúl con grande alegría, y concurrieron en Galgala.

4 Los Filistéos, hasta entonces señores del campo, y que muchos años antes tuvieron sujeto al Pueblo de Dios, juntaron un grueso Egercito, y en él treinta mil carros militares, (ordinario arte de pelear del Oriente) seis mil caballos, é innumerables Infantes. Entraron por Israel, pusieron sus Reales en Macmas, al Oriente de Betaven. Como el numero de los Palestinos era grande, pudieron encerrar á los Israelitas, que se hallaban en pasos muy estrechos; y con esto fueronse escondiendo los Hebréos en las cuevas, y quebradas de los montes, y otras partes: huyeron otros por el Jordán á la tierra de Gad, y Galaad, y parte del Egercito se quedó con Saúl en Galgala, con no pequeño terror, y confusion.

5 Aguardaba Saúl á Samuel, que habia de venir en los siete dias que le señaló; y el Santo Sacerdote parece que se iba dete-

nien-

niendo. Pasaron finalmente los seis, deshaciéndose el Ejército, no venía el Sacerdote, ibanse huyendo á tropas los Soldados. Viendo esto, dijo Saúl antes de acabarse el termino señalado: (nunca é! tal cosa digera) Traedme aqui el holocausto, y la víctima. Ofreció á Dios holocausto. Acabó apenas de ofrecerlo el desdichado Principe, quando llegó el santo Sacerdote Samuel, y saliendo á saludarle, (mirad la honra que se hace á los Sacerdotes) como ya le habria referido Dios lo que pasaba á Samuel, le dijo al Rey: ¿Qué has hecho? Respondió: VÍ que se deshacía el Pueblo, tú no venias en el tiempo señalado, los Palestinos estaban congregados en Macmas, dije: Vendrán los Filisteos á Galgala, y no he aplacado con sacrificios al Señor; y así, obligado de la necesidad, he ofrecido el holocausto. Dijo Samuel: Ignorantemente obraste: no obedeciste la palabra del Señor, y lo que en su nombre te mandé de aguardar los siete dias. Si esto huvieras hecho, fueras tú, y los tuyos eternamente Reyes de Israel; pero no se levantará mas tu Reyno, que ya el Señor ha buscado un Varon segun su corazon, y voluntad, á quien ha mandado que sea Capitan de su Pueblo, porque tú no guardas sus Mandamientos. Fuese con esto Samuel á Gabaá de Benjamin, dejando al turbado Rey amenazado, y reprehendido; y al paso de la amenaza, y del castigo, turbado.

6 Dadnos licencia, Señor, que repartamos con algun espacio en la sentencia, y tengamos primero en las manos el proceso. Veamos el castigo á los ojos de la culpa; averiguemos el delito á vista de la sentencia, pues vuestros Decretos son credito de la verdad, rectitud de la justicia. Privais del Reyno á Saúl, y á Jonatás, y á toda su descendencia. ¿Qué ha hecho, Señor, Saúl? No salió por su persona á defender el Pueblo? Procuró contener el Ejército deshecho, y temeroso? Aguardó al Profeta seis dias: creció el cuidado de que no se acabasse de deshacer Israel: creció en el Pueblo la desconfianza de que vendria el Sacerdote: ibansele á tropas los Soldados: acercabanse los enemigos: pelear con ellos sin teneros propicio, temeridad, y osadía: dejaros de propiciar, dureza de corazon: aguardar que el Pueblo se deshaga, imprudencia, y mal gobierno; esta no es necesidad? Sacrificó, ¿qué hizo sino adoraros? Pío error, pecado de reverencia, exceso al desenojaros. Por esto privais del Reyno un Rey justo, valeroso, prudente? Sí: por esto le ha de privar, que ya no es justo, vale-

roso, ni prudente. Porque en las que parecen finezas de perfeccion, vá embebida la soberbia, el sacrilegio, y la oculta presuncion de parecerle á Saúl, que pues era Rey, tambien podrá ser Sacerdote, que todo lo puede un Rey.

7 Tres pecados señalan algunos Expositores en este caso á este desdichado Rey. El primero, haber sacrificado él por su misma persona, y sin Sacerdote. ¡Horrible caso! sin ser de la Tribu de Leví, sin estar santificado, sin vestir el Santo Efod, sin autoridad, sin poder, sin orden, sin dignidad, sin descendencia de Aarón! ^(a) Ayer villano, hoy Rey, y á dos dias Sacerdote! Mañana se ha de hacer Dios. Yá no parece tan leve el pecado de Saúl.

8 El segundo, de inobediencia á Dios; no solo por haber sacrificado como Sacerdote, siendo Rey; sino porque habiendole mandado Samuel en nombre del Señor, que aguardasse los siete dias, antes de acabarse el tiempo sacrificó, como si huviera pasado, juzgando que no vendria el Profeta; y justamente se enojó el Señor de que Saúl desconfiasse en su inviolable palabra. ^(b)

9 Dijo el Profeta á Saul. *Vete á Galgala, y aguardame alli siete dias; yo iré, y sacrificaré.* Y antes de pasar los siete dias, juzga Saúl que no ha de venir el Profeta, y así sacrifica él por su persona. Terrible cosa es, que crea Saúl de las revelaciones del Señor, aquello que le aprovecha, y no lo que le aflige, ó le daña. Si dijo verdad Samuel quando le hizo Rey, y lo creyó, y se dejó ungir, tomó el Cetro, y la Corona, y esto por una revelacion; ¿no será cierto tambien, que vendrá Samuel al tiempo que ha señalado el Señor? Creemos á Dios en quanto nos acomoda, y engrandece, no en quanto nos aflige, y atribula. Pero no me admito de nuestra humana miseria, y fragilidad, que no es lo mismo para Saúl ascender, que descender. Verdad dice Samuel, y es un Santo, quando eligen á Saúl en Israel, quando se juntan en Masfat, le coronan, ensalzan, y reverencian. Debióse de engañar, diria, quando se le vá el Pueblo, el Cetro, y la Corona de la cabeza, y las manos. Bien pudiera aguardar Saúl el ultimo dia de los siete, que antes llegó el Profeta, que se cumpliesen; y quando bien se deshiciera el Egercito, Dios podia volverlo á congregat, ó vencer los enemigos, aunque estuviera deshecho. Que quando su Divina Magestad gobernaba claramente, y obraba tales milagros, no era

te-

[a] Rapert. Lyr. & Certh. in hunc loc. ' (b) Abul. & Cajet. ibid.

temeridad dejarse morir por Dios, ni era tentarle el obedecerle.

10 Tambien se echa menos en Saúl el dolor de su pecado. (c) Dióle la sentencia Samuél, quando le dijo que se acabaria su Reyno, que le habia Dios elegido sucesor; y no se halla que pidiese á Dios perdon. ¡Gran mal, si fué impenitencia! Con qué dificultad deja la ambicion del hombre, lo que una vez se ha arrogado! Habiafe ya hecho Sacerdote el Rey, unido este poder con el suyo, qué resta sino decir: no lo tengo de dejar, todo cabe en la dignidad Real, no dure mi Reyno mas de lo que dure mi vida, que con ella defenderé mi Corona, y Sacerdocio: mas quiero ser Rey, y Sacerdote breves dias, que eternamente Rey solo. Yá el Pueblo me ha visto sacrificar, ¿qué diria ahora si viesse en mí lo contrario? La dignidad, la constancia, el honor del Principe no se ha de echar por el suelo. ¡Qué torpes, y qué insolentes razones!

11 ¿Pues Saúl, ayer andabas trás tus bueyes, y te pareció imposible hallarlos: buscabas un poco de ganado, y te dieron á Israel: no tenias una blanca que ofrecer al Profeta, y él te dió á tí la Corona; y quando gozas todo lo humano, te arreves yá á lo Divino? Yá le quitas el oficio al mismo que te eligió? Quieres ser mas de aquello que quiso Dios que tú fueses? Como te hizo Rey, no pudiera haberte hecho Sacerdote? Tan poco es ser Rey? Cabeza de los Tribus, á quien siguen, reverencian, sustentan, mantienen innumerables vasallos? Quieres, pudiendo ser Rey legitimo, hacerte sacrilego Sacerdote, y trás esso Rey tirano? No, respondió Saúl al Profeta: Dios quedó enojado con él; señal es, que fué contumacia, y protervia su silencio.

12 Escarmiento á los Principes, que apenas há un siglo que con temeridad desatinada se han introducido á cabezas de la Iglesia de su Reyno. ¡Qué digo yo algunos Principes! Reyna, muger, Jezabél, ha llegado á tan horrenda maldad! Mas no es mucho, que en Iglesia que se casan Pastores de las almas, fuese una muger Cabeza. Vuelve á tu verdadera Madre, y Padre, hijo Pródigo de la Iglesia Catolica Romana. Noble Reyno, illustre Corona, é Isla: vuelve á tu cuerpo, miembro separado: vuelve á tu Pastor, perdida oveja: vuelve á unirse por la penitencia, y la humildad.

(c) D. Greg. & Ambros. apud Mendez. 1. Reg. 13. v. 11. in exposit. litter.

midad, con la que dejaste, por la deshonestidad, y la soberbia.

13 Ponderase tambien contra Saúl, que Dios quiso el sacrificio en Galgala de la mano de Samuel, y así le dijo: *Irás á Galgala, aguardarásme allí siete dias, que yo iré á sacrificar.* Y es otra circunstancia á la obediencia, y nuevo disgusto á Dios. Yo vengo en que no huviera sacrificado Saúl por su persona, (como quieren algunos Expositores ^(d)) basta que quisiese Dios que le sacrificase Samuel, para que el Rey aguardase. Era Samuel Sacerdote anciano, Profeta, el que le eligió á Saúl, por quien hablaba el Señor; lleno de canas, de meritos, servicios, á quien oía con agrado, por quien se aplacaba con el Pueblo su Divina Magestad. No hay mas que turbar en lo sagrado la orden de las cosas: entrar el Seglar con mano temeraria en lo Divino: meterse en los sacrificios, y ordenar, que lo que quiere Dios haga Sacerdote mas digno, lo haga tambien el menor? Otro egemplo para contenerse los Principes, no solo dentro de lo permitido, y no hacerse Sacerdotes, sino en conservar intacta la administracion de lo Divino, y tener por mayor dignidad ser subditos de lo espiritual, y eterno, que Reyes poderosos de lo temporal, y transitorio.

CAPITULO II.

Inobediencia de Sant, y primer pecado de los Reyes de Israel.

Ex 1. Reg. cap. 14.



Legase á esto, y es circunstancia á la culpa, y al castigo, ser la primera caída de los Reyes de Israel la de Saúl. La primera inobediencia de un Rey ungido de Dios, las primeras culpas; cosa grave, y gravísima: ha de ser siempre de terrible escarmiento el primer pecado, por ser cabeza de los que se siguen. ¡Qué ruina no causó la manzana de nuestros primeros Padres! ^(a) ¿Pues, Señor, una manzana? No digas una manzana, sino un desprecio á su Dios. Caer con luz, apenas criado, yá ingratos; apenas ungido, yá rebelde. El primer homicidio de Cán nunca jamás fué perdonado. ^(b) La primera irreverencia de Cán, por el Santo Noé fué maldita. ^(c) ¿Quántas inobediencias, homicidios,

Tom. I.

FF

irre-

(d) Abulhic, quæst. 10. (a) Genes. 3. v. 6. (b) Ibid. 4. v. 2. (c) Ibid. 9. v. 22.

irreverencias á los Principes se han perdonado despues? Mata San Pedro con su maldicion á los primeros que le mintieron, Ananias, y Safira? (d) Qué es esto? Ha de costar cada mentira una vida en la Iglesia? No, sino que quiso con tan horrendo castigo establecer San Pedro la verdad entre los Fieles. Esto que parece castigar, es promulgar la Ley con el castigo, es dividir lo bueno de lo malo, es apartar la transgresion del precepto. No ha muerto la maldicion Pontificia despues acá á los que mienten al Señor, basta la muerte del alma; pero al principio para hacer respetada la Ley, fué necesaria la del cuerpo, y la del alma.

2. ¿Acabado de hacer Rey Saúl, yá comienza á despreciar el yugo del Señor? Saúl, á quien Dios ha dado luz, espíritu, conocimiento, valor, Cetro, Corona, fama, sagacidad, y opinion, yá se le vá de la mano? Si esto hace el primero de los Reyes de Israel, y Dios lo sufre, ¿qué hará su hijo, á quien yá no le parecerá que recibe de Dios el Cetro, ni la Corona? Sepan los Reyes, dice Dios, que enojandome á mí, no han de ser Reyes. Sepa Saul, que solo es Rey el tiempo que yo quisiere. Y así, Fieles, son los primeros castigos el credito de la Ley, freno de la transgresion; pues no hay pecado pequeño estando virgen la Ley. Riegue con su sangre las murallas el primero que les perdiere el respeto, aunque sea hermano del mismo Rey.

3. Este fué el pecado, y la culpa de Saúl, y la pena fué muy condigna al pecado. Siendo Rey, quiso hacerse Sacerdote; ni será Sacerdote, ni Rey. Ambicion le llevó al desco de ser mas; castíguese su ambicion, con que sea mucho menos. Y así le dice el Profeta, que tenia Dios quien fuese Capitán de su Pueblo, y le obedeciese: que nunca faltan á Dios Ministros para su Pueblo; y así guardense los que no le sirven bien. Pero, Señor, ¿dónde está el destinado al Imperio, que yá se lo habeis mandado? Reservado en la Providencia Divina, y prevenido lo tiene, para manifestarlo quando llegue á su complemento la malicia de Saúl. Y no obstante, Fieles, la severidad con que el Señor amenazó al Rey por la inobediencia, y sacrilegio, no le reprobó del todo; y así concurren á Gabaá Samuel, y Saúl, y contó allí el Ejército, y halló solo seiscientas personas. Yá le vá faltando Dios, quando le falta la gente.

La

(d) Act. 5. 6 v. 5.

4 La miseria de la guerra de Israel, y la mano que tuvieron los Palestinos en los Tribus, redugeron su defensa á terminos, que no tenian armas de hierro con que pelear, porque habia prohibido el Palestino que no huviesse herreros en Israel: y las lenguas de los arados, las azadas, y otros instrumentos de la Agricultura, iban á azicalarlos á las Ciudades de Palestina; y así todas las victorias que tuvieron los Hebréos, las debieron al Señor. Usaban hondas, factas de pedernal, lanzas tostadas, mazas, y otros instrumentos semejantes; y esto habia llegado á extremo, que en todo el Egercito de Saúl no habia mas de dos lanzas que tuviesen puntas de hierro, que eran la de el Rey, y su hijo Jonatás. Justamente se puso en las manos de la jurisdiccion la lanza armada: el poder al Rey, y al Principe pertenece, y allí la mayor defensa, y seguridad, donde está la importancia, y la suma de las cosas.

5 A este tiempo tenian en Macmas sus Reales los Filistéos, y enviaron tres tercios de su Egercito á hacer correrías por Israel: el uno contra la tierra de Saul, el otro hácia Betoron, y el otro hácia Seboin. Algo parece que quiere hacer Dios en favor de su Pueblo, quando lo tiene desarmado, y afligido, y el enemigo poderoso, é insolente.

6 Estando ya juntos los dos Egercitos de Saúl, y Jonatás, y cerca de los Reales de los Filistéos, dijo Jonatás á su Armigero, que era un soldado que asistía siempre á su persona en la guerra, y le guardaba las armas en la paz: Acerquemonos á los Reales de los enemigos. Hicieronlo así, dejaron á Saúl con su gente al extremo ultimo de Gabaá, y no tenia consigo sino seiscientos Israelitas, y entre ellos estaba con Efod Aquias, nieto de Finneas, y biznieto de Helí. Ignoraba el Pueblo qué se habia hecho Jonatás, el qual venciendo la aspereza del camino, llegó á los dos peñascos, y despeñaderos de Bosés, y de Sene; que el uno cae al Aquilón, enfrente de Macmas, y el otro al Medio día, á Gabaá. Y puesto el Principe valeroso en aquella eminencia, dijo á su soldado estas palabras: pasemos á los Reales de estos incircuncisos, que podrá ser que Dios esté con nosotros, que no es dificultoso al Señor salvar á sus siervos con muchos, ó con pocos. Respondió el soldado, que le seguiría, y que hiciesse lo que mejor le pareciesse. Entonces Jonatás, que buscaba la voluntad del

Señor, le dijo: Nosotros llegaremos á vista del enemigo, si ellos nos dicen : aguardad que bagemos á vosotros , no subamos donde están , y guardemos nuestro puesto. Pero si digieren : subid adonde estamos, vamos á pelear con ellos, que es señal que Dios nos los entregó en nuestras manos. Extraña señal , y bien poco eficaz , si Dios no la huviera destinado al acierto , y la victoria, que lo que no tiene fuerza gobernado por el hombre , es invencible quando lo dispone Dios ; porque él solo es el que alienta, y dá vida á los sucesos.

7 Llegaron estos dos valerosos Israelitas á vista de los Reales enemigos , y digieronles los Filistéos luego que los vieron: *Subid adonde estamos , y vereis lo que os mostraremos.* Subamos, dijo Jonatás , que Dios nos ha entregado á estos hombres. Era tan inhiesta la subida , que fué necesario para llegar á lo alto, usar por pies de las manos. Llegaron apenas, y sin que el Texto Sagrado diga que hicieron defensa alguna los Filistéos; yá creyessen que eran mas los enemigos ; yá que Dios les huviese puesto en confusion , y terror , huyeron vilmente de sus Reales, matando Jonatás en un breve espacio veinte Filistéos. La confusion , y desorden fué creciendo , y Dios turbando á los enemigos de su Pueblo (siendo cosa verdaderamente milagrosa ; porque no solo aquellos enemigos de tan poca fuerza acometidos, sino los que venian de Israel de campcar en tres tercios) se vieron tan confusos , y perdidos, que soltando las riendas al miedo , se pusieron en abierta , y clara huida. Tanto puede el terror en la guerra en apoderandose de parte del exercito, que así desalienta la opinion , como la misma verdad.



CAPITULO III

Echa vando Saúl para que ninguno coma hasta haberse vengado de sus enemigos : come Jonatás contra el vando.

Ex 1. Reg. 14. á v. 16.



Viendo las atalayas Hebréas huyendo numero de Filistéos, Saúl quiso saber quién faltaba de su Egercito. Digeron, que Jonatás. Llamó á Aquias Sacerdote, y dijole : consulta al Arca del Señor, á la qual la afliccion grande del Pueblo habia trahido alli. Apenas dijo esto, quando se levantó mayor clamor entre los Palestinos, y volvió á decir Saúl, que parasse Aquias en el orar. Mas valiera decirle que continuara. Oyendo, pues, la confusion del enemigo, partió Saúl con su gente adonde estaban los Filistéos; y hallaron, que unos á otros se mataban como fieras, y que entre ellos habia una mortandad terrible. Algunos Hebréos que servian al Filistéo, fugitivos del Egercito de Dios, se pusieron de la parte de Israel. Esto es yá, viva quien vence. Sakhieron los que estaban escondidos en las cuevas, y los montes, y hicieron un cuerpo grueso de Egercito; de manera, que llegaron á diez mil Israelitas. Pelearon, y siguieron el alcance hasta Betavén. ¡Qué poco importan, quando Dios toma la espada por su Pueblo, treinta mil carros de guerra! Viendo victoria tan conocida, y tan sin sangre, echó Saúl vando, diciendo. Maldito sea el Varon que comiere pan hasta la tarde, y hasta que me haya vengado de mis enemigos. Yá yerra Saúl las frases del mandar, mejor fuera decir: De los enemigos del Señor. Obedacióse el vando, no hubo quien comiesse pan hasta la tarde.

2 Llegaron con el alcance hasta un Valle, donde la multitud de las colmenas, y enjambres silvestres, que naturalmente cria aquella tierra, hacían arroyos de miel; y no hubo hombre que perdiessse el respeto al vando, con estár el Pueblo fatigado, y sin fuerzas para seguir al enemigo. Era ley militar, y no le toca al subdito, sino obedecerla, y respetarla. Llegó alli Jonatás, á quien se debia la victoria: no habia sabido cosa alguna del vando de su Padre, tomó con la pica que consigo trahía un poco de miel, y gustó de ella: estaba desfalecido, y solo con aquello se alentó. Viólo uno del Pueblo, y dijo: Mira que tu Padre ha echado mal-

di-

dición al Pueblo, que ninguno coma hasta la tarde. Respondió el generoso mancebo: turbó mi padre la tierra, ¿no ves que he vuelto en mí, y que he cobrado la vista solo con esta poca miel? Quanto mayor fuera la matanza, si el Pueblo socorrido, comiese los despojos que hallase del enemigo? Al fin llegaron con el alcance hasta Ayalón. Fué grande el trabajo, y la fatiga del Pueblo por el vando. Trageron de Palestina gran despojo de bueyes, ovejas, y corderos; y la hambre del Pueblo fué tal, que matando aquellos animales, los comieron con sangre, esto es, sin haberla sacado, como se manda en la Ley, ^(a) porque no tuvieron paciencia, ni sufrimiento para esto. Avisaron al Rey que habia pecado el Pueblo, el qual dijo á los Israelitas: prevaricado habeis, hagase puesto eminente, donde se maten los animales, y se les saque la sangre, y se cumpla con la Ley, y apartaos unos de otros; traygame cada uno un buey de la presa; matense aqui, y coma el Pueblo, y no pecareis comiendo la carne con la sangre, prohibiendolo el Señor. Hicieronlo así, y comieron. Edificó tambien Saúl un Altar al Señor, y fué el primero que hizo despues de la victoria. Acabado de comer dijo al Pueblo: embistamos esta noche al Filistéo, y no degemos hombre vivo de esta gente. Respondió el Pueblo, que se hiciesse; y el Sacerdote dijo: acerquemonos á Dios, y consultó Saúl al Señor. Erró en el tiempo Saúl, primero era consultar á Dios, y luego hablar, conferir, y resolver con el Pueblo; pero arrojarle primero al empeño, ó al despeño de su propia voluntad, y luego, cargado de ello irse á Dios á que le apruebe; es irse vestido á Dios, no para reducirse á lo que le ordene su divina voluntad, sino para vér si la puede traher Saúl á la suya. Hemos de entrar desnudos en la cara del Señor, para que él nos vista en todo de su santa voluntad. Sea el principio, el medio, el fin de nuestras acciones, su consejo, y direccion.

3 Hablaba entonces su Divina Magestad abiertamente á Israel. Preguntóle Saúl. ¿perseguiré á los Filistéos, Señor? Darélos en las manos? No le respondió aquel dia. Malo: ¿no responde el Señor al Rey, habiendo otras veces respondido? Enojado está el Señor. Vuelve Saúl al Pueblo, y conociendo el enojo del Señor, quiso averiguar su causa. Dijo: Juntense aqui todos los Israelitas, y sepamos qué pecado es el que hoy se ha cometido.

!Qué

(a) Levit. 17. v. 14. Genes. 9. v. 4.

4 ¡Qué temor entraría en Jonatás, y en el Pueblo oyendo esto! Pero me admiran las palabras de Saúl. ¿No acaba de pecar el Pueblo, comiendo carne con sangre contra la Ley del Señor? Pues para qué pregunta quién pecó? Pecó el Pueblo? No: algun Principe ha pecado, porque es grande el enojo del Señor. Echen-se fuertes para saber el pecado que ocasionó aquel pecado, que nunca peca el Pueblo, menos que trahido del exemplo. ¡Terrible ponderacion! Mirad Reyes, Principes, Prelados, Ministros, que vuestro error lleva infinitos tras sí.

5 Vive el Señor, dice Saul, que es el que salva á Israel, que aunque sea mi hijo Jonatás el que ha pecado, ha de morir sin remedio. Nuevo temor entraría en Jonatás, y en el Pueblo oyendo esto. Juntaronse todos los Israelitas, turbados, y confusos entre el miedo, y la esperanza, á vista de la indignacion de Dios, y egecucion de su Rey. ¡Qué presto que se volvió en congoja la victoria! Los que poco há querian acabar con el linage Palestino, yá no están seguros en su mismo campo, y de sí mismos. *Separase á una parte todo el Pueblo*, dijo Saúl, *y á la otra yo, y mi hijo Jonatás*. Mirad, Fieles, lo que pesan dos personas, siendo tales; tanto como todo un Pueblo. Aprended á venerar, y reverenciar á los Principes, y Reyes, á mirar por su vida, y su salud, como lo que tanto pesa. Obedeció al punto el Pueblo.

6 Volvióse á Dios Saúl, diciendo. Señor Dios de Israel, haced justicia, y decidme, ¿por qué no habeis respondido á vuestro esclavo? Si en mí, ó en Jonatás consiste la iniquidad, castigadnos; y si consiste en el Pueblo, perdonadle. ¡Qué gran luz de peticion! Qué alto modo de pedir, y suplicar! Aun asíste á este Rey Dios, no se ha despedido de su gobierno: siempre quedan rastros de virtud en el pecador que ha sido bueno: *Si yo, y mi hijo pecamos, castigadnos; y si el Pueblo, perdonadle*. Pues por qué? Porque el Principe se hizo para el Pueblo, y no el Pueblo para el Principe. Pueblo sin cabeza, puede hallarla, y elegirla, ¿qué hará el Rey, y la cabeza, deshecho el cuerpo, y el Pueblo? Esta consideracion obliga á atenciones de grande prudencia, y conocimiento. El Pueblo debe arriesgarse por la vida de su Rey, y el Rey por la del Pueblo. El Pueblo, como quien defiende su cabeza, en que consiste toda su conservacion; el Rey, como quien defiende su cuerpo, en que consiste su Imperio. Esta influencia de amor, y defensa reciproca entre el Rey, y los vasallos; esta

se-

secreta comunicacion de voluntades, es el vinculo que contiene, conserva, sustenta, alegra, estrecha, fortalece los Reyes, y los Reynos entre sí.

7 Sorteóse. salió libre el Pueblo, y quedaron debajo de la suerte, y del castigo el Rey, y el Principe Jonatás. Suma alegría del Pueblo verse libre, no pudiendo negar la transgresion de la Ley al comer carne con sangre. Libre ya el Pueblo dijo el Rey: *Echese suerte entre mi, y mi hijo Jonatás.* Echóse suerte, ¡Gran expectacion en todos, en quién caería el castigo!

8 Suspendamos un poco su egecucion, consideremos qué diversos, notables, varios serían en Israel los deseos, cuidados, y pensamientos. Un Rey recién coronado, y amado; un Principe generoso, y vitoriofo. Si pierden al Rey, se acaba su alegría, si al Principe, su esperanza. Demos (dirian los Israelitas) que cae la suerte en el Rey. ¿Quién ha de egecutar el violento golpe de la suerte? El Principe? Es su hijo, y su vasallo. ¿El Pueblo? Es su vasallo, y no tiene poder contra su Rey. ¿Ha de entrar en el Reyno Jonatás, haciendose el camino con la espada por la muerte de su Padre, y comenzar el Pueblo del Señor obedeciendo á un Principe parricida? La Corona que hoy cinge dignamente las sienes de Saúl, la ha de quitar Jonatás con la cabeza á su Padre, y á su Rey, para ponerla en la suya? Qué gobierno podemos esperar en lo politico, del que comienza derramando la sangre del Padre que lo engendró? Por qué infelices pasos ha de salir del Imperio, quien entra con tan infausta, y sangrienta accion en él, rotos los vinculos naturales, que ni las fieras mismas han sabido, ni pueden olvidar? Demos que cae la suerte en Jonatás, joven valeroso, y sucesor del Imperio; ¿cómo puede el Pueblo desamparar la gloria de Israel, y su esperanza, ni obedecer despues con alegría, á quien acaba de manchar con la sangre de su hijo el acero de su espada?

9 Saúl á este tiempo revolveria tambien entre sí la ira del Señor, por no haber cumplido su Mandamiento, aguardando los siete dias de que estaba amenazado. ¿Si ha llegado (diria, ponderando las palabras de Samuel) ya el fin de mi Imperio? Si se ha cumplido la profecía? ¿Qué breve fué la amenaza! Qué momentaneo el castigo! ¿Si es Jonatás el Varon escogido del Señor, que dijo el Sumo Sacerdote me habia de suceder? Consuelo me será, pero muy triste, pues cuesta mi vida su sucesion. ¿Si se acaba hoy
con

con ella mi Corona, y el termino de mi vida? Veo á este mozo inocente, y yo culpado; y lo que es mas, amenazado justamente del Señor. ¿Si he errado en haber echado el vando que tan crudos efectos ha tenido? Si está Dios enojado conmigo por otros pecados ocultos, quando bien perdone los manifestos? Y si Jonatás pecó, y ha de morir, no es menor mi dolor, y mi congoja, pues se ha de expiar su pecado con su muerte, y muere con él mi consuelo, y mi alegría, siendo el brazo de su Padre con la espada de su Rey, el que corta la cabeza de sus hombros.

10 Jonatás temia igualmente su suerte y la de Saúl, no pudiendo dejar de ser para él infelicitísima causa la presente. Si toca á su Padre el golpe del castigo, no es consuelo que salve el hijo su vida con la muerte de su Padre. Si cae en él, dolor es grande, acabar infelizmente á vista de su Padre, y de su Pueblo. Conocia en sí, que quebrantó el vando de su Padre, y que gustó la amarga miel; y este conocimiento afilaba en su corazon el cuchillo de la suerte, y del recelo. ¿Qué hijo (diria) vió el mundo mas desdichado? En los primeros pasos de la felicidad, infeliz. Muerto, no á manos de los enemigos de su Rey, y su Corona, sino de su mismo Padre, y á los ojos de su Pueblo. Gusté un poco de miel, necesitada de mayor alimento mi fátiga: tomé lo bastante para mi muerte, y no lo que huve menester para la vida. Cansado de matar enemigos, quise guardar la vida para el Pueblo, buscando en la comida mi sustento, y su defensa; y ahora la pierdo á manos del Pueblo, á quien yo he dado la vida, hallando en mi Padre, y en mis hermanos,

y deudos, la muerte que no hallé
en los enemigos.



CAPITULO IV.

Por no haber Dios respondido á Saúl , conoció pecado en el Pueblo : mandó echar suertes para conocer el culpado , cayó en Jonatás la suerte , quiso egecutar la ley en él su Padre , desfinde el Pueblo la vida del Principe. Ex 1. Rey, cap. 14. á v. 42.



Ayó, finalmente , la suerte en el triste Jonatás, y quedó salvo Saúl. ¿Qué cierto es, que al instante pondría el Pueblo los ojos en los primeros movimientos de su Rey, dudando si obraría como Rey, ó como Padre! Dijo Saúl á Jonatás: Dime, Jonatás, ¿qué has hecho? Respondió: Gustando , gusté con la punta de la lanza un poco de miel , y véisme aquí que yá muero. Sucédame todo mal , dijo Saúl , si no murieres muriendo , Jonatás. Notable modo de responder, y riguroso, *gustando gusté ; pues muriendo morirás.* Esto, Fieles, mira á mayor muerte. Gustando, gustamos contra la Ley del Señor en esta vida; pues muriendo, moriremos en la eterna, si no hacemos penitencia. El Pueblo entonces, al rigor de estas palabras, con el sentimiento que se deja entender de la lastima del caso, dijo: ¿Por ventura ha de morir Jonatás , el que ha dado á Isráel esta victoria? Es cosa injusta. Vive el Señor, que no ha de tocarse á un pelo de su cabeza, porque ha obrado hoy lo que Dios quiso que obrasse.

2 En grande empeño están el Rey , y el Reyno por la vida de este Principe. Jura el Rey que ha de morir . jura el Pueblo que no ha de perder la vida. El Rey se halla empeñado con el vando: habia ordenado que se expusiesen todos á la suerte, porque habia de morir el que ofendió al Señor, *aunque fuese su hijo Jonatás.* Segundo empeño. Despues de haber caído la suerte en él , volvió otra vez á empeñarle , jurando *que habia de morir Jonatás.* Ceder con su hijo en la justicia , que debe igualmente egecutar como Rey, gran flaqueza. Perder el hijo, y disgustar al Pueblo, temeridad. ¿Qué mayores dos calamidades pueden suceder á un Rey, que lastimar con una misma accion á su Pueblo, y á su hijo , quitando á este la vida, á aquel el gozo? Todavía causaba en el Rey gran peso el zelo de la justicia, el desenojar á Dios, dando fuerza á la ley con el egeemplo, y estableciendola con el rigor del castigo. El

3 El Pueblo por el contrario ponderaba la gloria, y valor de su Principe, y la leve transgresion del precepto: la edad, las esperanzas, una juventud tan florida, á quien amanecian tan ilustres, y claros rayos de felicidad. ¿A quién, dirian, ha de vér morir Isráél? A su Principe? Al que acaba de darnos vencido al enemigo? Al que solo emprehendió lo que todas las Tribus temian, y consiguió lo que todos los del Pueblo no bastamos? Por qué delito? Por haber puesto en libertad al Pueblo del Señor: por habernos sacado de las cuevas, donde estabamos unos, y otros escondidos? Librónos para matarle, quando él nos buscaba para defendernos, y dár vida? Al que el enemigo no ha podido, ha de matar Isráél, el Pueblo á quien defendió? Y quando ha de coronar de lauro su cabeza, la ha de vér derribada de los hombros? Si á los que vencen al enemigo castigamos, hacemos la causa del Palestino; y si al que defiende á Isráél ofendemos, á tristes sucesos condenamos á Isráél. ¿Quién nos ha de defender, si así condenamos á los que nos defienden, como á los que nos ofenden? Quedan con vida los que huyeron del furor del enemigo, y pierde solo la vida quien le venció? Por ventura no es esto condenar á muerte el valor, coronar la cobardía? Libró Dios de un numero excesivo de enemigos á Jonatás, para que perdiese la vida por la mano de su Padre? La espada, que solo debe buscar la sangre del Palestino, mancharémos en la de nuestro Principe legitimo, y defensor de Isráél? Fuertes para matar en la paz, al que nos defiende en la guerra: flacos para resistir en la guerra al enemigo, que inquieta, y perturba nuestra paz? Derribamos las murallas de Isráél con quitar la vida al Principe Jonatás, causando á los enemigos gozo, desconsuelo al Pueblo, y desamparo á las Tribus. ¿Qué mas pudiera hacer que nosotros el Palestino, si juzgáran sus Satrapas al que venció su Egercito? Y aun á los mismos enemigos suele ser amable el valor, que ahora trata de condenar Isráél. Contravino al vando Jonatás, es verdad; pero ignoró el mismo vando. ¿Así se ha de castigar su inocencia, como pudiera, y debiera su malicia? No es transgresion, quando se ignora la Ley, ni condena el Derecho al inocente con la pena del culpado. Falta el desprecio quando falta la noticia, y cesa el quebrantamiento del precepto, con haberse ignorado su publicacion. Pero conceda el rigor, que debe imputarse á Jonatás, lo que debió preguntar, y que fué transgresion su descuido,

Condonemos al merecimiento, Israelitas, el castigo; y sea premio en este Principe valeroso, escusarle la muerte, por ser por tantas causas digno de la vida, y mas quando excede el merito con infinitos grados á la culpa. Venció al Palestino, libró á Israel, volvió él solo por la gloria de las Tribus. ¿A vista de tales meritos puede ponderarse la leve culpa de la transgresion del vando? Solo se han de egecutar las leyes del castigo, y quedar sin egecucion las del premio? Si á la transgresion se debe la muerte, debese á la victoria la vida. Remítase la culpa, por el merito, ceda la ofensa al beneficio. ¿Quántas vidas salvó con la suya Jonatás? Quántos Israelitas no murieron? Quántos Filisteos las perdieron con el valor de su brazo, y de su espada? Las que acabó su valor, las que defendió su esfuerzo, están pidiendo su vida. El bien público prevalece á la ley privada, y particular. El Pueblo, que dió el poder á su Rey, puede pedir al Rey justamente la vida de su Principe, y templar la dureza de la ley. Quede el vando derogado, ó declarado con la voluntad del Rey, y el Pueblo, que son sobre toda la ley. No es Jonatás solo de Saúl: yá es del Pueblo destinado á la Corona: defendamos al que es nuestro. ¿Afligidos con la guerra, castigamos el valor, y necesitados de Israelitas animosos, echamos por el suelo la defensa de Israel? La necesidad es ley, y ley mucho mas precisa. Si el vando necesita de la muerte de Jonatás para el ejemplo, el Pueblo de la vida para su conservacion; y deben servir la ley, y el vando á la defensa del Pueblo. Diráse, que ha jurado el Rey que muera. Tambien ha jurado el Pueblo lo contrario. De dos juramentos, tenga efecto el favorable: ceda el cruel al benigno, el riguroso al templado. Cumple el Rey su juramento con pedir á Jonatás para el castigo; el Pueblo con no consentir que muera: quede el Rey con esto recto, y el Pueblo reconocido.

4 Cedió á las razones, y clamores de las Tribus el zelo de Saúl, y el rigor de la ley. Quedó libre Jonatás, y dióse al Pueblo; y algunos Expositores afirman, que de este caso se estableció por costumbre constante en Israel, dár al Pueblo por la Pasqua todos los años un preso; ^(a) y lo induce San Maréo, quando el Pueblo de Jerusalén, ingrato con otro mayor, y mejor Redentor que Jonatás, ofreciendoles el Presidente la libertad del

Cria-

(a) Aliqui apud Sanatum hic.

Criador, y Salvador del mundo, y de las almas, eligieron antes que fuese suelto de la carcel Barrabás. (b)

CAPITULO V.

Si pecaron Saúl, y Jonatás, este comiendo, y aquel poniendo el precepto: refierenfe varias opiniones. Ex 1. Reg.

cap. 14. á v. 24.



ESTE suceso fué raro, grande materia á la prudencia, y congrua á la erudicion, y á la enseñanza; y así no conviene pasar ligeramente por él. Dudan los Expositores si pecó Jonatás. dudan tambien si pecó Saul; y que pecasse el Pueblo, no se puede dudar, porque lo dice el Sagrado Texto. Están divididos entre sí los Santos en el pecado del hijo, como tambien lo están en el del Padre, por haber echado el vando que dió ocasion al pecado. Y habiendo en entrambas opiniones Varones claros, y de célebre doctrina, no podemos errar con qualquiera que sigamos.

2 Los que afirman que ofendió á Dios Jonatás, (a) lo consideran, no en la transgresion material del vando, (que esto no fuera bastante ignorandolo) sino en la obligacion que tuvo de saberlo; pues viendo que los demás Soldados llegaron al mismo puesto, y tenían la misma necesidad, é igual objeto presente, y no socorrieron su fatiga, debiera preguntar si habia alguna prohibicion; y en este caso, lo mismo es saber el vando, qué no deberlo ignorar. Tanto mas el Capitán General, y Principe, que ha de dejar egemplo á los Soldados, y ser el primero en los peligros, y el ultimo en el descanso. A esto asilte, que así como le advirtió un Soldado del vando de su Padre, no solo no le pesó de su transgresion, como debiera, sino que dijo que habia errado su Padre, turbado, y destruído la tierra con el vando. Palabras graves, sospechosas, y de mala consecuencia, no solo escusarse Jonatás, sino acusar á su Padre, y á su Rey. Pecó mi Padre, y no yo, como quien dice. Sea mala la ley, porque no sea culpa mi contravencion. En llegando, Fieles, á escusarnos, perezca el que pereciere, que nos hemos de escusar, (ó maldad!) aunque sea ne-

ce-

(b) Matth. 27. á v. 15. & Marc. 15. á v. 6. (a) Cajet. & Serr. apud Menoch. in hunc loc.

cesario acusar los inocentes. Y estas palabras del Príncipe, son de mucho peor ejemplo, y mayor daño en un Príncipe destinado á la Corona, en quien son mas zelosas las acciones que miran á corregir, y censurar el gobierno de su Padre. Lleva la falta de respeto á muchos tras sí, no solo con el ejemplo, sino lo que es mas, con esperanzas mudas, que miran, y amenazan grandes daños. Debíó, pues, Jonatás saber el vando, preguntar lo que ignoraba, sin dejarse llevar de lo dulce de el objeto, en medio de lo áspero y duro de la guerra; y yá que lo quebrantó, debíó pesarle de haber ignorado su publicacion, aprobar el vando de su Padre, y de su Rey; y reparar con el dolor, y la enmienda, el descuido, ó culpa de la transgresion.

3 Otros defienden á Jonatás, (b) y es mozo tan valeroso, y noble, que á mí me inclina tambien á su defensa: porque la ignorancia de haberse publicado la ley, escusa naturalmente al que la contraviene, quando no se señala tiempo á su promulgacion; y pudo justamente ignorarla Jonatás, siendo el que peleaba con los Filisteos al tiempo que su Padre mandaba publicarla, sin que deba preguntar aquello, que no hubo primeros principios de noticia; y mas quando lo consideraba tan contrario á la razon. Debe pesar tambien en este caso la necesidad de el Príncipe, que llegó á estremo que le faltaba la vista, como lo dice el Texto Sagrado; y en llegando á tal estado, es sobre las leyes la necesidad, por ser la mas eficaz, y poderosa ley, conservar el hombre la vida, que es para la que todas las leyes se formaron. Posible es tambien en buena razon, y Teología Moral, que quebrante el soldado el vando, y que no peque, porque la culpa mira á la malicia intrínseca, y esta es la que escusa la necesidad; pero el vando, y la exterior egecucion del castigo, es con el que se consigue el ejemplo, y se asegura la obediencia de las leyes; no busca el pecado, bastale la transgresion, y así bien pudo ser, que en orden al vando se hallasse comprehendido Jonatás, aunque no huviesse incurrido en culpa interior.

4 Que Jonatás obedeciesse el vando, así como se lo advirtió el soldado, es constante en el Sagrado Texto; pues no se dice que volviesse á incurrir en él; antes se afirma, que solo gustó de el panal con la punta de la lanza, y aunque censuró la ley; pero quan-

(b) Abul. hic quæst. 10. Lyr. & alii.

quando es obedeciendola, puede ser amor el censurarla, mas que falta de respeto. Son libres los entendimientos de los hombres, aun quando están sirviendo las voluntades. Lícito es al hijo discurrir de otra manera, que su Padre, y que su Rey, aunque no sea lícito el querer de otra manera. El entender no admite jurisdicciones, basta que sea flexible la voluntad, porque obra en lo que percibe necesariamente el discurso; y como la vista no puede dejar de conocer el objeto de la manera que se le proponen las especies, ni el entendimiento humano la materia en que discurre. Ni convocó gente para la queja del vando Jonatás, ni hizo mas que decir su sentimiento; y esse al tiempo que se veía en el lazo de la pena, quando la inocencia tiene derecho á valerse de las razones que halla mas cerca para la defensa de su causa.

5 También debe pesar mucho para librar del pecado á Jonatás, las ponderaciones que hace el Texto Sagrado, de quán leve fué su transgresion; porque no dice que comió la miel, sino que con la punta de la vara, ó pica, *la gustó*. Por leve transgresion, grave castigo, no es conforme á la justicia de Dios, tan llena siempre de piedad, amor, y benignidad con los Fieles. El mismo Jonatás, quando confiesa el caso, dice que no hizo sino gustar: *Gustando gusté un poco de miel, y desme aquí que ya muero*, como quien dice, gustando para gustar, y no gustando para comer. Y no era el vando, *que no gustassen*, que esto podia hacerse sin detenerse, sino *que no comiessem*, que dice espacio, aliento, y comodidad; y siendo ley penal, no se puede entender de caso á caso.

6 ¡O Señor, (cese la historia, y vamos á lo moral) gustó un poco de miel contra el vando Jonatás, y son menester tantas razones que defiendan su inocencia! y cayó en él la suerte, y esta suerte fué de quitarle la vida! Y teneis echado vando, Dios mio, que ningun soldado vuestro llegue á comer los deleites prohibidos de esta vida, la miel hermosa de los gustos, la dulzura engañosa de los vicios; y olvidados del vando, nos entregamos al apetito, á la sensualidad, al engaño, al daño! ¿Qué suerte se nos aguarda? Perdemos la victoria que tenemos á la vista, y quando nos basta lo necesario en lo transitorio, nos detiene, y enreda el enemigo en lo superfluo? Lazos de gusto tiende en la carrera de la vida, en el campo de la peléa, y batalla, para que no lleguemos á la corona; y nosotros, ni temerosos de la justicia en el vando,

ni

ni solicitados de la esperanza en el premio, seguimos esto aparentemente dulce, verdaderamente amargo, haciendo fin del camino, y de este destierro patria? Si en Jonatás, porque tocó con la vara en lo dulce, cayó la suerte, ¿qué ha de ser de nosotros, Señor mio, que no ignoramos el vando, y cada dia nos lo repite vuestra Ley, vuestra Iglesia, vuestros Ministros; y cada dia lo quebrantamos á vista de la justicia, y á breves, y acelerados instantes de la cuenta, y de la suerte? Volvamos á Jonatás.

7 No pecó Jonatás, y cayó sobre él la suerte. Necesario será satisfacer á su tiempo á este punto, que hace gran fuerza la duda; pues Dios siempre señala al pecador para el castigo, y al inocente para el premio. Que no pecasse Saúl en haber echado el vando, lo dicen otros Sagrados Expositores; (c) porque el vando fué al tiempo que huía el Pueblo de Palestina, y seguia el de Israel: necesario era que fuese tan diligente en alcanzar al enemigo el Hebreo, como lo procuraba ser en huir el Palestino. Detenerse á comer al tiempo que se sigue la victoria, es detenerse á vencer, siendo la celeridad, y diligencia la parte mas importante al Capitan. Acabese con el enemigo, y despues se comerá: satisfara entonces el Pueblo su necesidad con lo propio, y con lo ageno. Sea el comer el premio de la victoria, y no todo su embarazo. Era bien acabar al Palestino, y gozar de la ocasion, la qual señaladamente en la guerra, una vez perdida, tarde, ó nunca se restaura; y finalmente, esto lo entendió Saúl así. Echó el vando, quando apenas hay lugar al consejo, ¿qué culpa pudo tener en ordenar lo que creyó que fuera omision dejar de resolver, y proveer?

8 Todavía Expositores doctos culpan gravemente á Saúl en este vando, (d) y yo me inclinaria á esta opinion; porque en el Texto Sagrado, para lo que califica, ó reprueba, se ha de mirar mucho á su contextura, y palabras; y era el Divino Espiritu el que guiaba la pluma al Historiador, siendo de Samuel gran parte de este primero Libro de los Reyes, que no omitiria cosa alguna que condugesse al bien del Pueblo.

9 Veo que desde que Dios dijo á Saúl por su inobediencia, que

(c) *Corn. cum D. Ambrosi. & Tereulian. in hunc loc. Abul. lib. quest. 19.*

(d) *D. Greg. Chrysost. Lyra Josephus, & Sanchez, apud Corn. & Haye in Bib. Maxima. hic.*

que habia de quitarle la Corona, y que tenia ya otro Principe elegido, comenzó á errar en las resoluciones, y poco á poco apartarle la luz. Porque así como mandó á Aquías Sacerdote, nieto de Helí, que consultase al Señor delante del Arca, antes de vér lo que Dios le respondia sobre seguir el alcance de esta victoria que ocasionó Jonatás, le dijo que retragesse la mano, y cesase la consulta; y sin aguardar la respuesta de Dios, siguió Saúl el alcance, y publicó en él el vando; y esto no solo fué sumo error, sino muy grande descorresía. ¿Preguntar á Dios, y no aguardar su respuesta! ¿Pues para qué le pregunta? No será mucho que al que pregunta al Señor, y no aguarda su palabra, segunda vez preguntado, no le responda el Señor. Luego que ví que no aguardaba Saúl la respuesta en la consulta del Señor, reconocí que habia de errar la resolución. El Pueblo estaba desfalcado, y cansado, y así lo dice el Sagrado Texto; pues condenar á un Pueblo entero, á que pena de la vida no coma cosa alguna, fué grande temeridad. Un vando de maldicion por una cosa ligera, excomunion con leve causa, (que á esta semejan las maldiciones) que no solo liga el cuerpo en el castigo, sino tambien al alma con el pecado, ¿quién lo puede defender?

10 Si fué error en Jonatás no preguntar por el vando, mayor lo fué en su Padre echarlo sin preguntar, y consultar al Señor: es contingente, que no le respondiessse su Divina Magestad á Saúl al preguntarle, si seguiría al enemigo la segunda vez, porque no le preguntó á su Divina Magestad, si echaría el vando sobre el Pueblo la primera. No es cosa leve un vando inconsiderado, en que se quita á los vasallos el sustento natural, y mas al tiempo que se ha de comenzar á acreditar la ley con el castigo, y es bien que salga mas mirada, y consultada.

11 Debiera considerar Saúl, que es mas necesario que viva el Israelita, que no que se mate al Palestino; y primero el buen Principe ha de tratar de la conservacion del vasallo, que de la destruicion, y ruina del enemigo. La Corona Civica es mejor, quanto sin matar conserva. (c) ¿A qué mas pudiera conde-

Tom. I.

Hhh

nar

(c) Plin. lib. 16. cap. 4. tom. 2. edic. París 1723. *de Cive ferendo, et servando Civica dicitur.* Harduinus ibi.

nar el Palestino victorioso al Hebréo vencido, que á que no comiese, quando se halla con la fatiga de la guerra necesitado de sustento? Debe mucho mirarse lo que se manda, quando es el perjuicio universal, que prevenga el consejo al resolver la censura de los subditos al discurrir. Conviene que vayan las respuestas embebidas en la justificación de las leyes; pues si fueren inconsideradas, así como son sobre todos en la fuerza, son á todos sujetas en la censura. Es grande, y eficaz la jurisdicción del entender, y así conviene, que no solo sean justas, sino tambien lo parezcan, pues con esto vence la jurisdicción, y convence la razón, así como quando son inconsideradas no parece que queda quieto el animo del inferior en la obediencia, porque llega á ser superior en el discurso.

12 A estas razones asisiten mucho los tristes efectos del vando, porque no se consiguieron buenos en la guerra, y pudieron suceder grandes desdichas en la paz. Echóse el vando, y la necesidad del Pueblo le hizo comer carne con sangre, contra la Ley del Señor. (f) Quebrantó Jonatás el mismo vando, no se siguió al enemigo, disgustóse Dios, hubo de sortearse para la averiguacion del pecado, y castigo: estuvieron expuestos al golpe del castigo, el Rey, el Principe, y el Pueblo. juró el Rey de matar á Jonatás, no pudo cumplir el juramento. Finalmente, vino á la ultima ruína, y desesperacion por este vando el estado, y la suma de las cosas; y así justamente los Sagrados Expositores lo llaman lazo, que ofreció el Demonio á Saul, para que el Pueblo pecasse, (g) el Principe pereciesse, el Rey se condenasse, no respondiesse su Divina Magestad, se salvasse el enemigo, se asisgiesse el Pueblo, se desconsolasse Jonatás, y no pudiesse cumplir su juramento Saul.

(f) Gencl. 9. v. 4. Levit. 17. v. 14. Dent. 12. v. 15. (g) Lyr. hie.



CAPITULO VI.

Porque pecando Saúl, y el Pueblo, cayó la suerte sobre el inocente Jonatás. Ex 1. Reg. cap. 14.



UE pecasse el Pueblo no puede dudarse, pues lo asienta así el Sagrado Texto, y comió con sangre contra la Ley; y de aqui resulta la duda principal de la materia. Pecó el Pueblo con evidencia, pecó Saúl en la opinion mas cierta, parece que no pecó Jonatás. ¿Pues por qué cayó la suerte del castigo sobre este desdichado, y generoso mancebo? Puede errar Dios en su justicia rectísima? Puede su censura dejar de atinar con la justificación? Ha de condenar al inocente, y salvar á los culpados? Quando Dios manifiesta con el castigo el pecado, no hay que dudar de la culpa, solo en Dios es el castigo proceso, y rectitud la sentencia.

2. ¡O Señor, qué inescrutables son vuestros juicios, y qué mezclada vá con la justicia vuestra alta misericordia! Pecó el Pueblo, es verdad; ¿pero cómo quedaba Israel, si cayera la suerte sobre el Pueblo? Han de morir al golpe de una sentencia todas las doce Tribus de Israel? Todo un Pueblo, en quien tenia gastados Dios tantos tesoros de sufrimiento y paciencia, obrando tantos prodigios y maravillas, y lo que es mas, prometida la esperanza de los hombres? Si muere el Pueblo, sobra el Rey, y no es necesario el Principe. Nunca se ha de acabar de el todo el Pueblo: salvese el Pueblo al castigo, que siempre queda debajo de la mano de Dios, de el Rey, y del Principe: sea castigo el obedecer, y tener tantas manos, y Ministros sobre sí.

3. Pecó Saúl, Rey de Israel, es verdad; ¿pero quién ha de quitar al Pueblo su cabeza, que es su Rey? Quitársela, sería castigar al Pueblo perdonado, cortándole la cabeza, pues todo el daño del Rey, es el del Reyno. Estaba amenazado Saúl: Dios aguardaba su enmienda, no quiso anticipar el castigo su piedad, aunque lo estaba pidiendo su justicia. Viva Saúl pecador, por vér si llega hasta arrepentirse. (a) ¿Y quién en el Rey habia de ejecutar

Tom. I.

Hhh 2

el

(a) *Onus minus, aut idcirco debet esse corrigatur, &c. D. Aug. in Psalm. 54. v. 1. tom. 4. column. 502. edit. Paris. 1691.*

el golpe de la sentencia? El Pueblo? Es enseñarle á traydor. ¿El Principe? Es entrar en el Reyno parricida: traycioner, y parricidios aborrece sumamente la pureza del Señor. Salvese tambien Saúl en esta suerte, solo quede Jonatás.

4 ¿Pues, Señor, por pecados ajenos condenais á Jonatás, y porque se salve el malo, y que no perezca el Pueblo, ha de perecer el inocente? Sí. ¡O Dios mio! ¿adónde nos ha llevado el discurso de este pleyto? ¿Qué es esto sino misterio? Condenais á vuestro hijo inocente Jonatás, porque no perezca el Pueblo, y se salve el pecador: vuestros juicios son misterios, é inefablas vuestros juicios. Muera Jonatás, porque se salve el Pueblo, y el vando quebrantado por el Pueblo, que lo pague Jonatás. Viva el Pueblo Christiano reconocido á vuestro Hijo Jesus Redentor nuestro, que aceptó la sentencia por el Pueblo, y con su muerte (no como en Jonatás amenazada, sino egecurada) nos dió vida. Condenó con esto Dios tambien á quien halló mas disposicion de perdonar, porque si cayera la suerte en Saúl, habia menores motivos á la clemencia, y en el Pueblo era mas conocida, y clara la transgression; y así cayga la suerte en Jonatás, á quien vé menos culpado su Divina Magestad, para que no tenga efecto la suerte, por un Pueblo que le ruega, por un Padre que se dejará rogar. Esta suerte, que parece la flechaba vuestra justicia, Señor, venia llena de amor, templada por vuestra misericordia. Dentro del castigo estais buscando medios á la piedad. Tomasteis de él lo bastante para afligir al Rey, con vér que moria su hijo; y con esto castigais su pecado al Pueblo, con vér que habia de morir su Principe; y con esto castigais su transgression, y avisais á Jonatás, y á los súbditos, que tengan gran respeto, y veneracion á los vandos, y leyes de los Superiores; pues un Principe que contravino al vando que ignoraba, y con transgression tan leve, se vió en tan grande peligro, y turbacion.

5 De aqui coligen los Expositores Sagrados el respeto que se debe tener á las censuras Ecclesiasticas; pues esta maldicion que echó Saúl en forma de vando al que comiesse, viene á ser como censura. Y fué tan dificultosa de absolverse, que estuvieron á pié que de perderse el Rey, el Reyno, y el Principe.

6 Desdichado del que pierde el miedo á las armas de la Iglesia: desdichado del Pueblo que no las teme: desdichado del particular que las desprecia. Obedecen los irracionales tal vez á las

cenfuras, (b) ¿y tú racional, y Chriftiano, no la temes? Secafe el arbol con la Ecclefiaftica maldicion, (c) y hace sentimiento un tronco, ¿y tú feclar, Sacerdote, Religiofo, pifas, desprecias las cenfuras de la Iglesia, clara y abiertamente fulminadas contra tí? El pan blanco fe vuelve negro con una defcomunion, y de negro fe vuelve blanco con la abfolucion, (d) que todas eftas, y otras mayores demostraciones ha hecho Dios para acreditar fus armas: ¿y temiendo las del cuerpo, desprecias las que eftá fulminando Dios al alma? Temed, Fieles, las cenfuras, y creed que fi fon en las Cabezas, y en los Pueblos, es la puerta mas cierta por donde entra la ruína, y perdicion de los Reynos; y fi en los particulares, la perdicion, y ruína de fus almas, y fus casas.

7 Yá que fe salvó Jonatás de la culpa, y del castigo, no fe quede fin alabanza fu valor. El solo embustió á los Palestinos, y dió tal victoria al Pueblo: él solo con un Soldado hizo huír un numero infinito de enemigos, muriendo muchos al golpe de fu espada. Grande gloria es en el Principe la valentía personal; figue ordinariamente á la del ánimo. Fué tanto en buscar al Señor antes que al enemigo, prudente en aguardar la feñal, valeroso al embestirlos, dichoso al vencerlos, seguirlos, y deshacerlos.

8 Mas no deja de admirar, ¿por qué quando estaba el Pueblo deshecho, quando el Rey fe hallaba desconfiado, quando desobligó á Dios Saúl con no querer aguardar á Samuel los dias que le ordenó, quando acaba de enojarse con él fu Divina Magestad, y de privarle del Reyno, concedió al Pueblo una victoria tan ilustre, y milagrosa?

9 Es llana en mi juicio la respuesta. Por effo mismo que fe pregunta. No quiso aguardar el Rey al termino del Señor: pensó naturalmente, y como hombre, que deshecho el Egercito, no habia de vencer al enemigo, aunque obedeciese á Dios; y que así era mejor hacerse Sacerdote, y sacrificar, que obedecer. Quiso mostrarle Dios fu engaño, como quien le dice: Tú, que no tienes confianza con seiscientos Israelitas, verás vencer á Jonatás con un Soldado. No confiste la fuerza contra los enemigos, fino en la obediencia de mi Ley. Yo, que he dado esfuerço á tu hijo, para que emprenda lo que todo Ifraél no fe ha atrevido, fi

aguar-

(b) Specul. exemp. verb. excommunicat. exemp. 4. 1. & 7. (c) Dauronit. Carach. Hiflor. cap. 1. tit. 6a. exemp. 1. & 2. Spec. exemp. v. excommunic. exemp. 3. (d) Dauronit. loc. cit. exemp. 3.

aguardáras un poco al Profeta, aunque se te fueron los Soldados, ¿no te diera valor, y resolución para vencer á todos los Filisteos? Venciólos el brazo de tu hijo con el terror que les causé; quiero que conozcas en este suceso tu inobediencia, desconfianza, y flaqueza, y que llores tu pecado. Mirando de paso tambien el Señor con esta victoria, por la conservación de su Pueblo, castigando la soberbia, y orgullo del Filisteo.

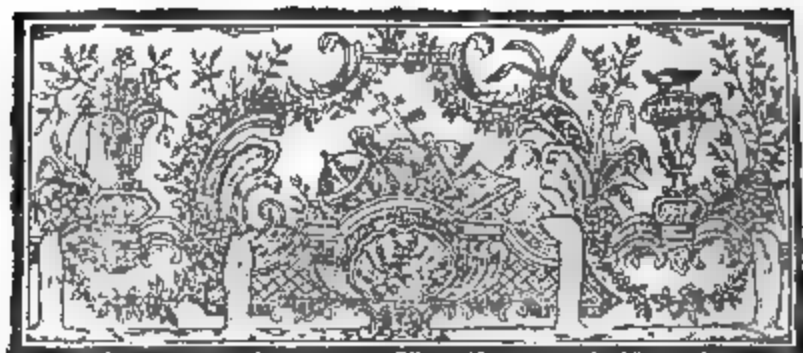
10 Viendo Saúl despues de haber acabado con el juicio de la fuerre, que no le respondia el Señor, se retiró con su Egercito á los terminos de Israel. No quiso tentar por entonces con su gente la fortuna de la guerra; pero dice el Sagrado Texto, que peleó otras muchas veces contra Moab, y los Ciudades de Amón, y Edon, contra los Reyes de Soba, y los Filisteos, y siempre con muy prosperos sucesos, y que en otra ocasion juntando gran Egercito, hizo mucho daño á Amalec, y contuvo en sus terminos á los enemigos que solian hacer correrías dentro de Israel.

11 Luego refiere esta Santa Historia los hijos de Saúl, como quien parece que quiere acabar con él. De temer es que fenecen ya sus dias, quando le hacen las exequias. Tuvo á Jonatás, Jesuí, y Mequisua, y dos hijas, que se llamaron Merob, y Micol: su muger de Saúl se llamó Aquinoz, hija de Aquimas: la cabeza de su Egercito Abner, hombre de grande valor, hijo de Nér, primo hermano de Saúl. Y era continua la guerra de Saúl con los Filisteos todo el tiempo que reynó. ¡O tiempos calamitosos! Grande fatiga, y afliccion la de la guerra! Esta es el destierro del descanso, campo de la inquietud, y sobresalto de los Reyes, y los Reynos: la mayor miseria de los hombres, la mas cruel calamidad de la vida, la fuente de las desdichas, é infelidades públicas, el principio, y fin de las turbaciones, y desordenes, enemiga de la inocencia, y justicia; donde se tiene por merito la crueldad, y la atrocidad por gloria; donde se consigue la alabanza y fama, matando, robando, talando, y quemando el Mundo.

12 Advierte el Texto Sagrado otra virtud de Saúl, muy digna de que todos los Príncipes la atiendan. En viendo un hombre valeroso, luego lo acercaba á sí: esso hace la guerra, quando la gobierna el Principe por su persona: cria hombres grandes á los que tiene cerca, y llama á los que no tiene. Gran virtud en los Reyes, ser aficionados á los valerosos, y fuertes; premiar los ser-

vicios , honrar los merecimientos , saber los soldados que han de subir al premio por su valor. Destierran con esto toda intercesion, y diligencia de su Corte. Tienen sin duda gran derecho al premio los soldados , son hijos de sus manos , y trabajo : á cada paso el peligro , aventurada la vida á la necesidad, á la bala, al sitio, al combate, á la batalla , á la ruína. Es la milicia las murallas de la paz, deben mucho repararse, y conservarse estas murallas.





HISTORIA REAL SAGRADA.

LIBRO IV.

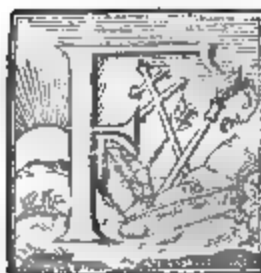
ARGUMENTO.

Manda Dios á Saúl acabe con Amalec, y todo lo que posea. Entra en la empresa: apoderafe del Reyno: prende al Rey Agag. degnella al vulgo: reserva lo mejor de los despojos: levanta trofeo en el Carmelo. Enojase Dios: ordena á Samuel que se lo diga. Escusase Saúl: vuelve á reprehenderle el Sacerdote: anuncia le sus desdichas, y la ira del Señor. Siente Saul la pérdida del Reyno, y no llora haber perdido la gracia. Quiere dejarlo Samuel, detiene lo del manto Saul: rompesse la vestidura sagrada. Hace pedazos Samuel al Rey Agag. Pide el Rey al Sacerdote que le honre delante de los Ancianos: condesciende. Vuélvese á Ramataim, y Saul á Gabaá: llora con tiernas lagrimas Samuel el pecado de Saul impenitente.

CAPITULO I.

Dáale Samuel á Saúl orden de parte de Dios, que acabe con Amalec.

Ex 1. Reg. cap. 15.



UE importuno enemigo al Pueblo de Dios el Amalecita: opusosele al salir del Desierto, y al entrar en la tierra de Promisión, y teníale Dios amenazado; (*) y así mandó á Samuel, que le digesse á Saúl estas palabras: Dios me envió para que te ungiesse en Rey. Yá eres Rey. Oye ahora la voz del Señor. Resuelto modo de proponer á un Rey una embajada. Ponele delante el beneficio para que atien-

(*) Exod. 17. v. 16. & 14. Num. 14. v. 45.

da á la obligacion. Proponele el cargo para que cumpla como debe con la carga. Si obrásemos todos á vista de la obligacion, no volveríamos fácilmente las espaldas al oficio, y al trabajo. Dios te ungió en Rey, eres Rey elegido por Dios, y su vasallo; oye Rey la voz, y el precepto de tu Rey, y de tu Dios. Esto te dice el Señor: He pasado la cuenta de quanto ha hecho Amalec contra Israel, y como le resistió en el camino quando bajaba de Egipto. Ahora vete, hure á Amalec, derriba, asuela quanto tiene: no deges, ni codicies cosa alguna; mata desde el hombre á la muger, desde el mayor al pequeño; bueyes, ovejas, camellos, y todos sus animales.

2 Este es otro vando, y mas sangriento que el de Saúl. Difcurramos un poco en este vando. Quinientos años, y mas habian pasado desde que el Amalecita se opuso al Pueblo de Dios al bajar de Egipto, y pasados cinco siglos, castigas, Señor, aquel pecado? Faltaron fuerzas á vuestra justicia, ocasion á vuestra sabiduría, Ministros á vuestro poder? Nada de esto faltó, sino que quiso el Señor, y convino castigar ahora, y no antes su pecado. No gobierna Dios solo la justicia, gobierna tambien los efectos inefables de otros altísimos fines. Aquello merecian entonces; pero conviene que hasta ahora no se castigue. Ahora es tiempo de hacer justicia, hasta entonces debió de ser tiempo de misericordia.

3 Aprended, Principes, Prelados, Magistrados, á no exercitar sola una virtud en los puestos, ni echar solo de la Republica un vicio, puestos los ojos en el todo universal de vuestro gobierno. Repartid las virtudes, y conforme á la necesidad habeis de hechar de vuestra Republica los vicios. No lo ha de acabar todo en un día la justicia: haya tambien en que resplandezca la piedad. Basta para no acreditarse de bueno el hombre, ser solo en un vicio malo. ¿Qué importa que sean limpios de manos los Ministros, si no dicen á sus Principes verdad? Y qué importa que digan al Principe la verdad, si desuellan al Pueblo con sus manos? No ha de poner el Gobernador solo en una parte la vista, para esso tiene dos ojos. Mire á una mano, y á otra: aguarde la una virtud á que obre su compañera: suspenda el corregir un vicio, porque no embarace á que salga otro mayor. Finalmente, llegaron á cumplimiento los pecados de Amalec.

4 Esto significan maravillosamente aquellas primeras pala-

bras con que echa el Señor el vando: *Contado be, (dice) registrado be lo que ha hecho Amalec contra el Pueblo de Israel.* O Señor, que aguardais hasta el día de la cuenta, como si no huvierais de reducirnos á cuentas, y despues contais con tal delgadeza, que de todo se conoce que tuvisteis cuenta! Fieles, cuenta con la cuenta. Mirad que está contando Dios nuestros pasos, y pecados; aquellos para cortarlos en llegando al numero destinado, y estos para sentenciarlos en acabando su numero los pasos.

5 Pero qué culpa tuvo el Pueblo que vivia en Amalec al tiempo del castigo, de lo que cometieron sus pasados en el de la ofensa? Ninguna, si hubiera habido arrepentimiento, y dolor en Amalec; pero fueron de unos á otros heredando el aborrecimiento al Pueblo de Dios, y al Dios del Pueblo. Continuaron con el aborrecimiento las guerras, las correrías, cautividades, desordenes, y hallaronse rotos de allí á quinientos años, del pecado de sus Padres. Gran bien es heredar buenas costumbres, y exemplo de Christiandad, y virtud. Lazo es no conocido, miseria no advertida, la que heredan los hijos, y sucesores en la mala creencia de los Padres; y siendo ageno el principio en el daño, es el castigo del sucesor. Tambien adviertan los Principes, que aunque al cometer las ofensas contra Dios los Pueblos, no les suceda el castigo; todavia lentamente se vá caminando á él, porque detiene algun tiempo la piedad á la justicia, para vér si dan los Reynos disposicion que se logre la piedad; pero quando la felicidad hace mas rotos los vicios, vuelve á cargar el castigo sobre aquello que parece que olvidó; y pagase duramente á los fines lo que fué tolerado, y suspendido, pero no perdonado á los principios, desfinando Dios á un siglo de culpas otro de calamidades.

6 Obedeció prontamente Saúl á Samuel en disponerse á la egecucion de la orden del Señor. Mandó al Pueblo que se juntasen, y contó docientos mil de á pié, y diez mil varones de Judá. Gente grande debe de ser la de esta Tribu, que siempre se contaron separados, y con ponderacion de valerosos. Todo esto era ir expresando, que habia de nacer de su Tribu el mas fuerte Capitán. Llegó Saúl con su Egercito á la Ciudad de Amalec, y puso emboscada en los barrancos, y partes escondidas del contorno: accion licita en guerra justa, donde su promulgacion avisa lo bastante al enemigo, para quanto permisiere el arte de buena guerra, con que no mueren engañados, sino impróvidos los hombres.

7 Sabiendo Saúl que los Cincos, nacion vecina á los Amalecitas, y que vivia entre ellos, venian en su favor, (á los quales debia el Pueblo de Dios buena correspondencia, quando bajó de Egipto^(b)) les embió á decir, que se apartassen de los de Amalec, no los llevasse trás sí el mismo castigo, y calamidad, habiendo hecho ellos misericordia con el Pueblo del Señor, y así lo hicieron. Peligro es grande andar el inocente entre los malos, y conveniente andar entre los buenos, que es adonde Dios embia las gracias, y los favores, no entre los pecadores, adonde afecta la justicia los castigos. Enseña Dios con esta atencion que tuvo Saúl con el Cinco, que si castiga su Divina Magestad las ofensas pasados quinientos años, tambien premia los servicios, aunque se interponga otro tanto tiempo entre ellos, y la remuneracion; y que siempre cuiden los Príncipes de que no lleve la ira á los buenos con los malos: no se desarraygue la zizaña, si con ella ha de perecer tambien el trigo,^(c) y acabarse la heredad. Menor mal es, que vivan buenos, y malos, que no que se acaben todos.

8 Fué calando Saúl con su Egercito todas las tierras de Amalec, desde Hevila ázia el Sur, que está á la parte de Egipto: prendió al Rey Agag, pero perdonóle la vida, y pasó á cuchillo el vulgo, y guardó las mejores cabezas de ganado; y todo lo rico, y lucido de sus bienes, y de todos sus valallos, no quisieron quemarlo, y deshacerlo, como lo mandó el Señor: solo aquello que era vil, y de poco precio, quemaron, y destruyeron. Al instante se lo dijo á Samuél Dios. No me admiro que lo miraba de cerca. ¡O si Saúl al obrar reparasse le estaba mirando Dios! pudiera ser que no hubiera quebrantado su precepto: que todo nuestro mal, Fieles, nace siempre de este olvido.

(b) El origen de los Cincos fué Jerro, suegro de Moysés, á cuyo consejo debió el Pueblo de Israel el gobierno politico de los Jueces que estableció el mismo Moysés. Abulen. hic. quest. 14. de 14. (c) Mathe. 13. v. 19.



CAPITULO II.

Enojase Dios con Saúl porque no executó sus ordenes en la guerra de Amalec. Ex 1. Reg. cap. 15. á v. 10.



Esame (dijo su Divina Magestad á Samuel) de haber hecho Rey á Saul, porque no me ha obedecido. ¡O Señor, gran daño, quando os obligamos á que os pese de habernos dado la dignidad! señal es que obramos contra vuestra expectacion. ¿Pues Señor, en Vos cabe penitencia, arrepentimiento, dolor? No es el pesar de lo resuelto una satisfaccion del error? Un dolor del desacierto? Un testigo de haber faltado la providencia? Vos, Señor, que lo teneis todo presente, sabiais qual habia de ser Saúl, que os habia de ofender, sabiais su inobediencia, y su pecado, ¿os doleis de haber hecho lo que pudisteis excusar al hacerlo, pues estabais mirando los motivos del dolor, y del arrepentimiento, como los del premio, y la Corona? Sí, y no fué falta de providencia, ni de conocimiento, ni caben en Dios defectos, que es el origen del acierto, y la regla de lo prudente, y lo santo, sino que al tiempo de hacer Rey á Saúl, no hubo otro que mejor lo mereciese en Israel, y así lo asienta el Texto Sagrado. Tenia justicia entonces, quiso Dios guardarle su justicia, hacerle Rey, y despues si se conservasse en gracia, aplicar á él su benevolencia; si se apartaba de Dios, castigarle su justicia. Sucedió esto ultimo, y pesale á Dios de haberle elegido, como quien se halla necesitado de haberle de castigar.

2 Y de aqui aprendan los Principes, y Magistrados grandes á guardar igualdad, y rectitud en la justicia distributiva, y calificacion de los sujetos, y premios para las dignidades, aunque sea por una hora, pues el Señor, por las virtudes que tenia Saúl á vista de sus pecados venideros, por merecerlo mas que otros, le puso en las sienes la Corona; y este dolor de haberle hecho Rey, es modo de explicar la gravedad del pecado de Saúl; así para que lo entendiese Samuel, humanandose su Divina Magestad á nuestras frazes, antes de haberse hecho hombre; como para que viese quanto debia dolerle al Pueblo que pidió tener tal Rey, habiendo de sufrirlo, pues al mismo Dios le causa dolor y pena, con estar en su mano castigarlo.

En-

3 Entristeci6se Samuel , dice el Texto Sagrado , oyendo el enojo del Señor , y toda la noche estuvo rogando con gran clamor por Saúl . ¡ Varon perfecto , que intenta aplacar á Dios tan justamente indignado ! Siempre el Señor se huelga con nuestras lagrimas , y aunque no condescienda con la intercesion , porque el pecador resiste ;^(a) condesciende en el merito del justo que por él ruega ; y esso se lleva de bueno el que rogó , que queda mas en gracia del Señor , aunque no se digne de concederle la gracia.

4 Levant6se á la mañana Samuel . no debió de ser muy propicia la respuesta . No se levantó de dormir , Ficles , que de orar se levantó . Atencion Prelados , Obispos , á la oracion , y á las vigili-
as , que es todo nuestro remedio . Madrugó mucho para llegar temprano á verse con Saúl . Digeronle en el camino , que habia levantado un arco triunfal , ó trofeo en el Carmelo , y que de alli se habia vuelto á Gailala . Mal rastro vá hallando el Profeta del acierto , y obediencia de Saúl . La victoria era de Dios , la orden el castigo de Amalec ; y dice el Texto Sagrado , que levantó un trofeo para sí . Debia en buena atencion levantarlo para Dios . Vuelve Saúl soberbio de la guerra , y no pío , que cierto es que no fué en ella obediente .

5 Llegó Samuel al tiempo que estaba el Rey ofreciendo holocausto de los primeros animales del despojo . Asi como llegaron á verse el Rey , y el santo Profeta , dijo Saúl á Samuel : Bendito seas de Dios , yá cumplí el precepto del Señor . ¡ Qué presto que asienta el hecho ! esto mejor lo sabe el Profeta . Daban á este mismo tiempo balidos las ovejas , corderos , y terneras del despojo , y oy6-
las Samuel , y con prudente disimulacion dijo á Saúl . ¿ Qué voz es esta de ganado que hace ruido en mis oídos ? ¡ O Señor mio , qué importa que el pecador encubra sus pecados , si están clamando al Cielo sus pecados ! Guardemonos de ofender vuestra bondad , los que no podemos escondernos de vuestra presencia . Quando los labios de el poderoso disimulan sus maldades , las han de manifestar los bramidos de las fieras . Calla el Rey su delito , y los brutos lo están manifestando á voces , como quien dice : Yá eres bruto , pues has ofendido á Dios , y lo niegas ; y mas racionales nosotros , pues confesamos tu delito .

6 Viendose Saúl necesitado de darle satisfacion , le dijo : Tra-
ge-

(a) Jacob. 4. v. 3.

geron de Amalec este ganado. No dice: Mandé traer de Amalec este ganado, como si él se hubiera venido de Amalec, ó otro lo hubiera mandado. ¡O naturaleza lo que huyes de culparte! Perdonó el Pueblo á lo mejor del ganado de Amalec, añadió, para sacrificarlo al Señor tu Dios, todo lo demás matamos. Porque perdóne Dios su fragilidad, echaba al Pueblo la culpa. Ciertó, Señor, que parece que me oygo en Saúl disculparme yo á mí mismo. Así hacemos al tomarnos la cuenta; pero no así quando Vos nos la tomáis. Que iniquo modo de disculparse, solo el Pueblo perdona, ésa es la culpa, y así dice: *Perdonó el Pueblo, todo lo demás matamos*. Éste fué el merito, y así se cuenta con el Pueblo al merecer, y sin el Pueblo al pecar. ¿Pues Saúl, qué culpa tiene el Pueblo de lo que tú hiciste siendo Rey, y el Pueblo executó siendo vasallo? Perdonaste tú, y culpas á ése desdichado Pueblo? Pero yo digo, que tú, y el Pueblo perdonasteis. Si fuera accion loable, te llevarás la alabanza, la gloria, y aun el despojo: era la accion censurable, pues tenga la culpa el Pueblo. ¿No levantaste el trofeo para tí en el Carmelo? Pues si para tí fué la gloria del vencimiento, sea para tí el castigo. Dura compañía fuera, llevarte tú lo gustoso, y todo lo penoso el Pueblo: *Perdonó el Pueblo, dice, á lo mejor del ganado, para sacrificarlo á tu Señor*. Con el color de la Religion, quiere cubrir su inobediencia, y codicia.

7 No basta la Religion, Saúl, para que haga el Principe lo malo, pues es la mayor Religion no hacer lo malo: si con la inobediencia á Dios se sacrifica, es irritar, no propiciar su justicia. Merece tambien su ponderacion aquella palabra. *Para sacrificar á tu Señor Dios*. No dijo á nuestro Señor, ni al del Pueblo, sino *al tuyo*, al de Samuél, que quiere hacer por via de lisonja complice en la culpa al Santo, como quien dice. Guardamos este ganado para sacrificar á tu Señor, á quien tú tanto huelgas que le aplaquen, y propicien: este gusto te hemos hecho; ó yá quisiese cebarle con la codicia de tan grande sacrificio, por tocar al Sacerdote lo que sobra de la víctima, y nunca al codicioso le parece que hay otro que no lo sea.

8 Finalmente quiso ganar á Samuél, y adularle, quando habia menester Saúl á Dios. No es ése el camino, Rey; deja la criatura, y pídele perdon al Criador: dile que pecaste, y que no ha pecado el Pueblo, que tu codicia, y dureza te engañó. Pide perdon á Dios, y tendrás con éso al Sacerdote, y á Dios. Quieres traer

her á tí al Sacerdote , y no á Dios ; y ni tienes á Dios , ni al Sacerdote. Ultimamente escusándole , le dice : *Esto ha trabido el Pueblo para sacrificar á tu Dios , todo lo demás lo habemos muerto.* ¿Pues Saúl, no es vivo Agag, que fué el primero á quien condenó el Señor? Y es el Rey la Cabeza del delito, el mayor sujeto del egemplo, y del castigo? Cómo dices que todo lo has muerto? Porque trataba este Rey de disculparse , y olvidabase de la culpa principal. Falta la luz, y no conoce su culpa. Antes que le responda Samuel , pues es duro mensajero , y así no será grave el dilatar la embajada; consideremos el pecado de Saúl, y caerá mejor sobre el proceso, y su conocimiento la sentencia.

9 El pecado de Saúl fué grave, y escandaloso. Esta jornada contra Amalec era toda del Señor. No resolvieron los Israelitas pelear contra Amalec, y estando ellos sin este cuidado, quiso Dios dár á sus injurias castigo , y venganza á sus agravios; guerra de reputacion, que pesa mas el egemplo, que el despojo. Mandó á Samuel que lo digesse á Saúl. juntó el Pueblo, hallóse con docientos mil Israelitas. Yá tenia Dios maldito á Amalec por grandísimos pecados, pues aun á los irracionales, é insensibles los tenia destinados al fuego. Facilitóle su Divina Magestad la empresa: dióle el Reyno, y Rey en las manos, y todo quanto él tenia: perdonó Saúl al Rey, degolló al vulgo.

10 Mirad , Fieles, qué notable inobediencia , y en ella una barbara injusticia. Yá que perdonaste á Agag, ó Saúl, ¿ por qué pasaste á cuchillo el Pueblo? No fué Agag el que hizo la guerra á Israel? No fueron sus Satrapas los que lo mandaron? Los que condugeron la gente, lograron las correrías, arrasaron las Ciudades, degollaron los Hebréos? Pues si esta fué la culpa, ¿por qué no guias derechamente al que la tiene, el castigo? Y si perdonaste al peor , por qué no perdonaste al menos malo? Esta , Fieles , fué eleccion de la codicia: no tenia el triste vulgo , ni resistencia con que oponerse al castigo , ni riquezas con que rescatarle del avaro; muera degollado el vulgo. No le deguellas, Saúl, porque lo manda el Señor, sino porque no tiene que darte. ¿ Gran delito es la pobreza en el Tribunal del codicioso ! Si es pobre , él tiene la culpa.

11 Por mayor maldad puede ser que juzgasse el Señor en Saúl, habiendo perdonado inobedientemente á Agag culpado, el haber degollado crudamente al vulgo, que si á todos los hubiera
per-

perdonado. No porque no debía tambien acabar con el Pueblo, como con los Satrapas; sino porque señaló la egecucion la infame raíz, de donde se originó la transgresion, salvando al rico por rico, matando al pobre por pobre; porque si huviera Saul, yá que quebrantó el vando del Señor, redimido al rico por rico, y al pobre por pobre perdonado; habia alguna circunstancia en la inobediencia á que pudiesse inclinarse la piedad.

12 Pero no solo fué cruel con el vulgo de Amalec, sino lo que es mas grosero con el mismo Dios. Quiere su Divina Magestad que sea víctima á su justicia Amalec, y que le sacrifiquen aquel Pueblo, para que quede egeemplo en el mundo de su poderosa mano, y de lo que debe temerse su castigo, que recelen las gentes su ira, y degen con esso vivir al Pueblo de Dios. Ponele a Amalec á Saúl en sus manos, para que egecute el vando, haga aquel sacrificio á su poder; escoge Saúl todo lo mejor, y mas pingue para sí, y el vulgo, y lo mas val se lo sacrifica al Señor, con mas preciosa ofrenda perfumando su codicia, que á su Dios.

13 O lo que pesa cada uno para sí! Aun compitiendo con Dios nos adoramos. El intento de Dios era, que viesse el mundo escarmentado á Amalec, que aquellas alhajas soberbias que le ofendian (que tambien ofenden á Dios gravemente inmoderadas alhajas) se quemassen, para que viviese en la posteridad este escarmiento. Todo lo rico reserva para sí Saúl, las alhajas viles sacrifica; rescata al Rey, y á los Satrapas, y solo deguella al vulgo. ¿Qué egeemplo habia de resultar de este castigo? Es el vulgo de Amalec el que movió las guerras, y el que discurrió en las razones de Estado? El que anhela por las Provincias agenas? Es sino Agag, y sus Ministros, y Parlamento? Pues por qué Saúl aplicó el castigo donde está menor la culpa? Era la sustancia del vando, que muriessse Agag, y los Satrapas; y la circunstancia, que como sigue el vulgo á los Magistrados al pecar, les siguiessse tambien en el castigo; y dejando la sustancia, váse Saúl á la circunstancia. Quando pecaron en el cuerpo de aquel Reyno la cabeza, y los brazos, le corta solo los pies. De suerte, que contiene el pecado de Saúl inobediencia, injusticia, codicia; y quando vuelve con estos tres vicios vencedor aprisionado, añade en el Carmelo la soberbia del trofeo. ¿Qué encadenados andan siempre los pecados entre sí!

CAPITULO III.

Disculpas que dá Saúl á los cargos que Samuél le hace: muerte de Agag, y anuncios que le dá el Profeta de sus desdichas al Rey. Ex 1. Reg. cap. 15. á v. 14.



A que pecó, y se hallaba en el naufragio de la culpa, podía salvarse en la tabla del dolor. Ponele Samuél delante su pecado, que los balidos del ganado estaban acusando al Rey, y responde con infinitas disculpas: *El Pueblo es el que pecó: quisimos sacrificar: todo lo demás matamos: fué por aplacar á tu Dios.* Mirad que de ellos quiso enredar en su culpa, al Pueblo inocente, al Sacerdote ausente; hasta el mismo Dios que le mandó lo contrario, quiere poner por motivo de su exceso, diciendo lo hizo *por sacrificar*. Si es necesario excusarnos, Fieles, de una espada desnuda nos afimos.

2 El cuidado de disculparse Saúl, me hace otra vez reducir á la memoria la culpa de Jonatás. Vengamos, Principe, á cuentas. Echaste el vando de que nadie comiese hasta la tarde, quando todos estaban pereciendo. (a) Tocó un poco de miel con la punta de la vara Jonatás, y llególa á los labios, y es tu hijo. ¿Qué culpa hallaste á su pecado? Tres veces te empeñaste en condenarlo: tres digiste: *Ha de morir Jonatás.* ¿Por qué no reparaste que ignoró aquel mozo el vando? Que fué tan leve su transgresion? Que no comió, sino que gustó la miel? Que era, no solo urgente, sino extrema la necesidad? Que es la conservacion de la vida la suprema ley de los nacidos? Despues de esto no hallaste disculpa en Jonatás, con ser tu hijo. Echó Dios el vando contra Amalec, y no contra el Pueblo, como tú lo echaste: dáte la victoria en las manos, al Rey, y al Reyno, no con la fatiga que le dió á Jonatás los Filistéos, que peleó con un Soldado, y tan conocido riesgo de la vida. Venciste acompañado de docientos mil Israelitas, levantas trofeo para tí, y entras triunfando en Israel: tu hijo, causa de mayor victoria, es acusado, y sorteado en la vida. Quebrantaste el vando, no como tu hijo, por necesidad, sino por codicia; no

Tom. I.

Kkk

guf.

(a) Sup. 14. á v. 24.

gustando un poco de alimento, sino trayendo las alhajas mas preciosas, los ganados mas pingues, lo mas rico, y caudaloso de Amalec; y luego para tí tantas disculpas al delito, siendo delito de tantas culpas, y de ninguna disculpa; y para tu hijo, siendo delito de tantas defensas, no hallaste disculpa alguna? Por qué no te armaste en Amalec de el zelo de la justicia, al quebrantarse el vando del Señor, como al vengar el vando que tú echaste en Gabaá?

3 Esta diferencia hay, Fieles, de juzgar uno su causa, ó la agena, aunque sea de su hijo. Esta diferencia hay de castigar el hombre la transgresion á sus vandos, ó á los de Dios. Muera el hijo del Rey, porque quebrantó el vando del hombre en Gabaá, y no perdone ni á su hijo, que contravino á su vando. En Amalec viva, aunque sea el enemigo Amalecita, porque es el vando de Dios; pero muera Jonatás, que quebrantó vando de hombre. ¡Qué cierto es, que en todo sabemos á hombres! Trata Saúl de escusarse del delito propio, halla infinitas disculpas: trata de castigar á Jonatás, y no halla disculpa alguna. El vando de Dios, que ha de ser el mas respetado, y venerado, lo mira como ageno, y tiene disculpa la transgresion; en el vando propio, que es del hombre, no hay disculpa, que es propia jurisdiccion. ¿Quándo, Señor, vuestras causas trataremos como nuestras? Quándo como nos amamos, os amaremos, Señor? Somos hombres, y así obramos como hombres. Todas las ordenes, y mandamientos, porque son nuestros, los hacemos formidables: vuestras Leyes, y mandamientos olvidamos, porque no son leyes nuestras, ni hijas de nuestro poder, ambicion, y voluntad. Haced, Principes, guardar los vandos de Dios, y hará su Divina Magestad que se guarden vuestros vandos. Castigad las blasfemias, los sacrilegios, los públicos pecados, y hará el Señor que sean vuestros enemigos flacos, y vuestros vasallos obedientes, y fieles vuestros Ministros.

4 Veamos qué le respondió Samuél á Saúl, despues de tan gran numero de disculpas al pecado. Dejame, dice Samuél, palabra de grande enojo. Dejame, el Sacerdote al Principe, mal caso! Apartarse de lo seglar lo Ecclesiastico, y de los brazos de un cuerpo, irse el uno por su parte, grande ruína amenaza! Dejame, dice, y te mostraré qué es lo que el Señor me ha dicho de noche. Tambien el tiempo en que Dios habló á Samuél en esta causa, es lugubre, y temeroso. ¡Qué triste que se espera la sentencia! Res-

pon-

pondióle al Profeta que lo digesse, porque no se atrevió á dejar de oír la sentencia del Señor: es mas poderoso que él, pero mas le valiera pensar en su poder al tiempo de su pecado. Continuó Samuel: ¿Por ventura siendo pequeño en tus ojos, no te han hecho Cabeza de las Tribus? *Pequeño á sus ojos*, dijo el Profeta: no pudo ponderarse mas la indignidad de Saúl. ¿Qué tal será á los ojos del vecino, el que á sus ojos mismos es pequeño, quando todos nos juzgamos grandes con la propia aficion que nos tenemos? *No te han hecho Cabeza de las Tribus?* No le dice, no te ha hecho Dios, sino, *no te han hecho*, y habla como arrepentido; pero luego se declara para ponderar la culpa: Ungióte el Señor en Rey sobre Israel, y te mandó que matares los pecadores de Amalec, (los *pecadores* significa aqui *pecador*, y se conoce que fué castigo de culpas esta guerra, y no de razon de estados; y que era guerra sagrada, y del Señor) y que peleasses contra ellos hasta acabarlos del todo. ¿Por qué no obedeciste al Señor, y tomaste los despojos? Por qué no oíste la voz del Señor, sino que mirando los despojos hiciste esta maldad en su cara? Mal empleo dá á sus sentidos Saúl: no oyó la voz del Señor, y mira á los despojos. Si él huviera oído, no mirára; y si no mirára, obedeciera. ¡O codicia, ruína, y privacion de innumerables bienes, y virtudes, y en Principes, Reyes, y Magistrados, infame origen de grandes males!

5 Respondió á Samuel Saúl: Antes oí la voz del Señor, y fui á Amalec por donde me mandó, y trage cautivo á Agag, Rey de Amalec, y maté á Amalec. El Pueblo es el que trajo estos despojos de ovejas, y bueyes, que son las primicias del ganado que se mató, *para sacrificar á tu Señor Dios en Gulgala*. Otra vez culpa Saúl á su Pueblo, siendo su Rey, y cabeza. Respondió el santo Samuel al Rey que se defendía con la Religion, acusándole con la contravencion á la obediencia, que es la esencia de la misma Religion. ¿Por ventura (dijo) quiere mas el Señor, que le sacrifiquen holocausto, y víctimas, que no ser obedecido? Mejor es que el sacrificio la obediencia; y mejor oír la voz del Señor, que sacrificarle las entrañas de las fieras: es como pecado de adivinos repugnar á sus preceptos, y mal de idólatras no quietarse en lo que manda. Pues despreciaste la palabra del Señor, el Señor te ha despreciado para que no seas Rey. Dijo entonces Saúl á Samuel: Pequé. Buena palabra, si no la digera quando yá le habian quitado la Corona de las sienes: ¡Mas si lo dijo para que se la vol-

viessen ! *Pequé* dijo el Rey, no cumpliendo la palabra del Señor, y la tuya : temí al Pueblo, y obedecí á sus voces ; pero ahora toma, te ruego, sobre tí mi pecado : vente conmigo, para que adore al Señor. Dijo Samuel á Saúl : No volveré contigo, porque así como tú despreciaste la palabra del Señor, él te ha despreciado á tí, que no seas Rey sobre Israel : y apartóse de Saúl el Sacerdote para irse ; y el Rey asiendole de la capa, haciendo fuerza, el uno á detenerle, y el otro á irse, se rompió, y quedó Saúl con la una parte en las manos. Entonces volviendose Samuel, dijo al Rey : Así ha dividido tu Reyno el Señor el dia de hoy, y se lo ha dado á un vecino tuyo, mejor que tú ; que el triunfador sobre Israel no perdona, y con tu penitencia no se aplaca, que Dios no es como el hombre, que se arrepiente de lo hecho. Volvió el infeliz Rey á decir: *Pequé*, pero honrame delante de los ancianos del Pueblo, y de los demás de Israel. vueltete conmigo para que adore á tu Señor Dios. ¡ Qué triste cosa ! Yá no le llama su Dios, sino Dios de Samuel. Vuelto el santo Sacerdote, condescendiendo con el Rey, le siguió, y adoró con Saúl al Señor. Entonces dijo Samuel. Trahedme aqui á Agag, Rey de Amalec. Pusieronsele delante, gordísimo, y que venia temblando. Mas le valiera temblar al comenzar las guerras, que le trageron á tan terrible castigo. Y dijo el desventurado : ¡ De esta manera separa la amarga muerte ! Palabras son bien sentidas ; como quien dice : ¡ Así se acaban los gustos, así la muerte corta los deleytes de la vida ; así el que ayer fué Rey, hoy es reo ; así el que ayer mataba, hoy muere ; así del trono Real se vá al lugar del suplicio ! Dijo entonces Samuel : De la manera que dejó tu espada sin hijos á las mugeres, se hallará sin hijo tu madre ; y lo hizo pedazos delante del Señor en Galgala. Fuese Samuel á Ramataim, y Saúl se partió á su casa á Gabaá. No visitó mas Samuel á Saúl, hasta el dia de su muerte ; pero lloraba Samuel á Saúl, porque se habia Dios arrepentido de hacerle Rey.

6 Este es, Fieles, de los casos mas formidables, y graves, que han sucedido en el Mundo. Un Rey hecho pedazos á la cara del Señor, por mano del Sacerdote ; otro privado del Reyno, hecha piezas la sagrada vestidura. ¿ Quién puede pasar ligeramente por él ? Mezclemos el aprovechamiento con el gusto de la Historia ; déle luz á la atencion, á la instruccion : no hay palabra que no sea misteriosa en este caso.

CAPITULO IV.

¿Por qué habiendo Saúl conocido, y confesado su pecado, ni Dios se satisfizo, ni le perdonó? Ex 1.Reg. cap. 15. á v. 24.



A inobediencia de Saúl es conocida, y está arriba ponderada. Veamos ahora por qué no satisfizo su dolor. ¿Por ventura hay culpa, por gravemente que la censure la justicia del Señor, que no la perdone su piedad, quando el pecador la llora? Dos veces

dijo: *Pequé*: pidió al Sacerdote, que llevase su pecado; esto es, que rogase á Dios por el, que le llevase consigo á adorar al Señor, y le llevó: reconoció que el pecado había sido no obedecer al Señor, y despreciar su palabra. Pues si vemos la confesion, el dolor, el deseo de volver á la gracia, ¿qué oculto daño tiene dentro de sí este remedio?

2 Dos efectos sustanciales tuvo en esta confesion este desdichado Rey, que nos darán materia, y doctrina muy conveniente, y necesaria al aprovechamiento comun: *Falta de verdad, y de dolor*. No confesó derechamente el pecado, imputandolo siempre á su Pueblo; de suerte, que en la acusacion que le puso Samuel, tres veces dijo, que el Pueblo era el que había pecado. *El Pueblo* (dice) *que perdonó el ganado, y lo mejor de Amalec. El Pueblo trajo el ganado para sacrificarlo á tu Dios. Temí al Pueblo, y obedecí á sus voces*; sin que el Texto Sagrado eche esta culpa solo al Pueblo, pues quando perdonó á Agag, dice: Perdonó Saúl, y el Pueblo á Agag, y á lo mejor de su ganado, y alhajas; esto es, perdonó el Pueblo, porque perdonó Saúl: perdonaron los subditos, porque vieron que perdonó el Principe: siguió el vasallo el exemplo de su Rey. De aqui resulta, quánto poco lisa, pura y clara fué la confesion de Saúl, echando su culpa al Pueblo; y donde la confesion es compuesta, fingido es el sentimiento, y dolor. Si de verdad no conoce el hombre su pecado, solo de apatencia tiene el arrepentimiento. Falta conocimiento á Saúl de su culpa, pues halla infinitas disculpas á su culpa. Quien no llega á ponderar el delito, nunca llegará á llorarlo. Muy asido á los descargos el malo, desasido anda del dolor, y contricion; pero veamos, quando el inocente Pueblo huviera trahido el ganado, y los despojos, perdonando al Rey, si era bastante descargo. Pues

3 Pues Saúl, ¿á quién mandó Dios que acabasse con Agag, y Amalec, y toda su hacienda, y ropa, á tí, ó al Pueblo de Israel? A tí. ¿Aquel Pueblo fueron mas que unos hombres llamados á tu obediencia, rendidos á tus preceptos? Vinieron á tu llamamiento, pelearon, se aventuraron, vencieron: traíes tú el ganado, y ropa, perdonas al Rey Agag, y luego paguelo el Pueblo? Quieres ser Rey al mandar, y no serlo al dár la cuenta? Tomas el cargo en que Dios te pone, sin carga? Lo honroso, lo poderoso, lo grande, el mandar, gobernar, elegir, arbitrar, talar, hacer, y deshacer para tí, y que la residencia, y cuenta la dé el Pueblo?

4 *Temí al Pueblo*, dice. ¿A quién temiste? Al Pueblo. ¿Temiste á quien de tí está temblando? Temiste á quien está obediendo? Temiste á quien estás gobernando? Y á Dios que te hizo Rey, á Dios que te manda, gobierna, dirige, sustenta, conserva, honra, no temiste? Es mas poderoso el Pueblo, que Dios, que te hizo Rey de este Pueblo? Mandate Dios una cosa. otra contraria á aquella te está pidiendo el Pueblo, (que ni aun esto consta que pidiese) ¿temes al Pueblo, dejas de temer á Dios? Muestras, no solo en la excusa falsedad, pero bajeza, y temor: la codicia te engañó, no te atemorizó el Pueblo. ¿Por temer á tu Pueblo, dejas á Dios, en caso en que está empeñada su honra, su poder, y su justicia? Si tú que eres Rey, y mandas, dejas de obrar lo que te ordena el Señor por el miedo; ¿qué hará este desdichado Pueblo, en quien es natural el temor, pues obedece? Quién ha de obedecer á Dios, si el que gobierna teme á los que gobierna, temiéndole á él aquellos á quien gobierna?

5 *Obedecí* (dice) *á la voz del Pueblo, y así perdóné á Agag, y á sus alhajas*. Otra circunstancia á la vileza, y mas fea. *Obedecí á la voz del Pueblo*, y no á la voz del Señor. Temer al Pueblo, y obrar por su temor, flaqueza es de corazon en un Rey, quando Dios le manda lo contrario; pero obedecer, sobre temer, es infame indignidad. *Obedecí su voz*, ¿Qué soberbia tan humilde, y qué humildad tan soberbia se está descubriendo aquí! Por no confesar Saúl á Dios, que pecó, ni rendirse á conocer su delito, pasa por sujetarse á su Pueblo; y decir *le obedeció*, vasallo de sus vasallos se confiesa, por no rendirse á Dios, de quien es vasallo. ¿Pues cuánto mejor es, ó Rey impenitente, postrarte delante del Señor, reconocer tus culpas, pedirle misericordia, manifestar tu pecado, decir, que si el Pueblo pecó, fué porque á tí te vió pecar; que él

es inocente, tú culpado; que el perdonar el Pueblo á Agag, fué merito porque te vió perdonar; y en tí codicia, y miseria, porque obraste contra el vando, y voluntad del Señor? Quanto mas te vale quitar la Corona, arroyar el cetro á los pies de tu Señor, postrarte, humillarte á Dios, que no á tu Pueblo?

6 ¡O ceguedad humana! mejor es, pero no es tan facil esto. Si Saúl conociera que pecó, yá este Rey se conocia, y es sumamente dificultoso en el hombre el conocerse. Si este Rey se culpára á sí mismo, yá este Rey á sí mismo se venciaz, y es sumamente dificultoso en el hombre vencerse. Si este Rey no se disculpára con su Pueblo, á sí mismo se culpaba, y es sumamente dificultoso en el hombre el culparse. Toda esta confesion, Fieles, fué pura naturaleza, sin que se vean en ella resplandores algunos de la gracia. Entra con tantas disculpas este Rey en el *pequé*, que le quita toda la fuerza al dolor: entra tan tarde, que yá no parece que confiesa su pecado arrepentido, sino convencido en él. No confesó que *pecó*, hasta que ya le habian dado la sentencia, y privado de del Reyno; de donde se colige, que quiso vér, si yá que habia perdido el Reyno con la culpa, podria cobrarlo con el dolor. El Reyno busca Saúl, y no la gracia de Dios; pues no cobrará la gracia, y no conservará el Reyno.

7 Y yá que dijo *pequé*, volvió otras dos veces á escusarse con el Pueblo, pasando con ligereza por el dolor, y cargando su cuidado en minorar la culpa á su pecado. Acaba de confesarte Rey, duro de corazon, pondera el pecado, y deja á Dios las disculpas. No has pecado menos al confesar tu delito, que pecaste al incurrir en el vando. Allí te mostraste inobediente, y codicioso; aquí falso, soberbio, y pertináz. Allí tuviste presente el objeto á tu codicia; aquí te está solicitando la piedad, quando te está amenazando la justicia. Si allí ofendiste al Señor, por decir que temias á tu Pueblo, ¿á quien temes aquí quando le ofendes? Quién te amenaza para que no le pidas misericordia? Quién te quita que no solicites su piedad? Por ventura es buena disculpa dejar de temer á Dios, por temer al Pueblo, que á tí teme? Qué te puede quitar esse Pueblo? La Corona? el Cetro? la vida? Essa te la dió Dios. ¿Quanto mas facilmente te la quitará quien te la dió, que no el Pueblo? No entraste en el oficio con cargo de obedecerle? con obligacion de servirle? No le juraste primero que á tí te jurasse el Pueblo? Quieres tú ser obedecido como Rey de tus vasallos, y no quieres obe-

obedecer, siendo vasallo de Dios, á tu legitimo Rey? Muy fuerte, muy constante, muy valeroso al mandar; muy flaco, muy vano, muy inconstante, muy rebelde al obedecer; y el mandar es dado, y el obedecer debido.

8 *Pequé*, (dice la primera vez) *pero honrame delante del Pueblo, y de los ancianos: Pequé, pero honrame.* ¡Qué desiguales palabras, y razones! *Pequé, pero honrame.* Antes habia de decir: *Pequé, y despreciame: Pequé, y castigame. Pequé, y sepa todo el Pueblo que pequé: Pequé, y llore conmigo Israel mi pecado. Sepa el Pueblo que pequé, y tiene un Rey pecador: que perdí el Cetro, y la Corona, y el Reyno por mi pecado: que no merece reynar, quien no ha sabido obedecer á su Dios: que no merece honra, el que sale de su obediencia.* Esto has de decir Saúl, con la palabra *pequé*. Llorará con esso el Pueblo, y con tu dolor, y el suyo rogara el Sacerdote, y aplacarás el Señor; humillandote primero, volverás á ser honrado.

9 No dice sino *pequé, pero honrame*, como quien dice: *Pequé, y perdí á Dios, consuelome con el mundo. Dejé á Dios, pero no me deje el Reyno. Ofendí al Señor, pero obedezcame Israel.* Quedeme esta honra del Pueblo, que en ella libro el consuelo de mi pena. No es mal consuelo una Corona, y un Cetro en mi pecado; ¿pues qué te importan las honras, ni las Coronas, si te falta Dios Saúl? No podrás ser honrado, y aborrecido de tu Pueblo? No dejará Dios que te honre Samuel, y que te desprecie el Pueblo? Qué es Dios, sino la fuerza de lo bueno, constante, santo, leal? Si Dios se aparta de tí, no se desata la lealtad en el Pueblo, el consejo en los Ministros, el valor en los Soldados, lo bueno en las doce Tribus? ¡Ay de tí, Saúl, si Dios se aparta de tí!

10 Reyes, Principes, Prelados, Magistrados, acercaos á Dios, si quereis que se acerquen á vosotros los subditos, y vasallos. ¿Qué lealtad no la está sustentando el Señor? Qué se no tiene en su voluntad su constancia? Qué fortaleza no cobra en Dios su seguridad? Qué consistencia no es inconstante sin él? En apartandose su amparo de las Coronas, se apartan los vasallos de los Reyes: su mano sustenta lo bueno, su brazo defiende lo fuerte, su poder dá fuerza á lo grande. Acercaos á Dios con las virtudes heroicas, religiosas, puras, Catolicas, costumbres reales, magnanimas, clementes, fuertes, prudentes, templadas, justas, castas. Temedle, y os temerán; servidle, y os servirán; obedecedle, y os obedecerán.

CAPITULO V.

*Grave reprehension de Samuel á Saúl. Ex 1. Reg. cap. 15.**á v. 22.*

A reprehension del Sacerdote á Saúl, está asimismo llena de santísima doctrina; porque quando el Rey se escusa que guardó lo mejor de Amalec, para sacrificarlo al Señor, y se defiende con el culto exterior, le hace luego Samuel cargo con el interior, que es el superior de todos. ¿Por ventura (dice) quiere mas el Señor que le sacrifiquen con holocaustos, y víctimas, que no ser obedecido? Mejor que el sacrificio es la obediencia, y mejor oír la voz del Señor, que sacrificarle las entrañas de las fieras. Como pecado de adivino es repugnar sus preceptos, y mal de Idólatras, no quietarse en lo que manda. ¡Gran calificacion es de la altísima virtud de la obediencia, que exceda á los sacrificios! ¿Pues, Señor, no es el sacrificio el reconocimiento de nuestra servidumbre á vuestra Deydad? De la criatura al Criador? El tributo mas claro del Divino Sér, reconocido, y venerado del humano? El que os aplaca, os inclina, os persuade? El que sustenta la Religion, y la Fé? El que tiene á los hombres atados á la obediencia, porque esta es mayor que aquel?

2 Es, Fieles, Dios, la misma razon de aquello que califica. Ninguna cosa ordena, que no balte á defenderse á sí misma, aunque no se buscara otra razon; pero esta es clara. Son los sacrificios el cuerpo de la obediencia, la qual es el alma de los mismos sacrificios. Tanto excede la obediencia al sacrificio, quanto excede el alma al cuerpo. ¿Qué es sacrificar el Pueblo los carneros, y terneras, sino una significacion de que sacrificaban en ellas su voluntad? Qué es presentar su ganado al Señor, y exponerlo al sacrificio, sino manifestar su corazon, y resignar el Pueblo su obediencia á los preceptos de Dios? Como quien dice: Así moriré, Señor, quando quisieres, como sacrificio mi ganado á vuestro culto: como á él lo presento rendido, me presento yo obediente. Allí sacrifican mi corazon en figura, que está aqui sacrificado, y resignado en verdad. La obediencia me trae á sacrificaros; la obediencia os ofrece el sacrificio, dá merito al holocausto.

3 Sacrificar, Fieles, con ánimo inobediente, y rebelde; no es

sacrificar, sino engañar. Sacrificar con el corazón dañado, es ofrecer el cuerpo traydor, y estár alevosa el alma. Del corazón ha de salir el sacrificio, en él se ha de hacer, y dentro de él se ha de ofrecer con el mismo corazón. ¡O Señor, qué amigo sois de verdad! qué enemigo de la mentira! Qué mucho, si sois la misma verdad! Sacrificad, Sacerdotes, con ánimo humilde, y resignado, puro, limpio, contrito, y obediente: no quitéis para vosotros el mérito al sacrificio que depende de la santa disposición del Sacerdote, porque si sacrificais inobedientes al Señor del Sacrificio, tendrá su valor el sacrificio; pero ay de aquellos que se atreven á sacrificar inobedientes, y llenos de pecados!

4 Como pecado es de adivinar, ó ariolar, repugnar á sus preceptos, y maldad de idólatras, no quietarse en lo que manda. No se contentó el Señor con preferir la obediencia al sacrificio, sino con manifestar la gravedad que trae consigo la inobediencia: *Como pecado de adivinar, es repugnar á sus preceptos.* No parece muy fácil de entender. Eran los Ariolos unos hombres engañados del Demonio, que dejando el discurso natural, y racional, la Ley santa, el oráculo de Dios, que habla por sus Profetas, y Sacerdotes, se iban á consultar á las aras del Demonio, y buscaban la verdad en la mentira. se metían por sus Templos, le pedían respondiese á sus preguntas, y á estos llamaban Ariolos. Yá se dá conocimiento al pecado de Saúl. Dijole el Señor, que acabase á Amalec, y su ganado, sin dejar cosa viva. Despreció el oráculo de Dios. olvidó la voz del vando, y su palabra santísima, que es la esencia de la verdad: consulta la codicia, la ansia del poseer los despojos, la vanagloria de perdonar un Rey, y hacer célebre su nombre. Creyó á las aras del Demonio en el Templo de su propia voluntad, desamparando á Dios su obediencia, y sus preceptos. Siempre, Fieles, peca el hombre con especie, y color de algún bien que apetece para el cuerpo, por los deseos desordenados del alma. Consulta el apetito al deleyte de los sentidos, á la recreación de las potencias: á esto responde en sus aras el Demonio. Huye al enemigo, y deja el oráculo de Dios, y de su Iglesia, sus preceptos, sus voces, sus Mandamientos, y pierdesé totalmente.

5 ¡Qué de razones se le ofrecerían á Saúl para perdonar á Agag, y no cumplir el precepto del Señor! Matar todo un Pueblo, crueldad: perdonar á un Rey, clemencia. ¿De qué sirve consumida, y devorada de la espada, y del fuego tanta hacienda?

da? No es mejor que con ella el Pueblo esté premiado, ganadas las Ciudades, taladas las mieses, sirviendo él de Amalec, y mucha parte del castigado? No basta esto á satisfacerse la justicia, y acreditar con ella el escarmiento? Cómo puede parecer mal á un Dios tan perdonador, el perdonar? Sirva Amalec á Israel: el Rey cautivo sea la gloria del vencedor: los bienes que consumidos han de ser ceniza á la crueldad, y á la ira, sean ornamento de las Tribus. Vea el Templo sacrificar en sus aras el ganado del enemigo; y el que sustentaba al Idólatra, sea holocausto, y sacrificio al Hebréo. Llevemos al Sacerdote estos despojos, y goce tambien el Pueblo, que quedó guardando la tierra, los frutos de la victoria. (a)

6 Nada vale esto, Saúl, no son estas razones de verdadero vasallo; son buscadas, y no halladas. No discurras en los preceptos de Dios. ¿Por razones quieres convencer sus ordenes, é instruir tu ignorancia á su eterna sabiduría? Quema, abrasa, mata, consume, acaba; quando Dios manda que mates, quemes, abrases, y consumas. Deja á Dios el ordenar, toma tú el obedecer. ¿Quando Dios quiere que seas justo, te haces misericordioso? Tú serás cruel, quando Dios quiera que seas piadoso. No hay virtud que baste á apartarse el verdadero obediente de la voz del Señor. La misericordia es crueldad, quando Dios quiere se egercice la justicia. Parecen algunos vicios virtudes, y son en sustancia vicios. Perdona el Juez al culpado, parece piadoso, y es injusto. Relajase el Pueblo con el descuido de los Jueces en hacer justicia: llamase piedad la remision, y es crueldad. Entretanto que el Ministro está perdonando al facineroso, está él maquinando la muerte al inocente. Mata el delincuente sin piedad, y juzga el Juez con misericordia, y sin justicia; tanta crueldad, y mayor es perdonarlos á todos, que á ninguno: porque el que á nadie perdona, es cruel con algunos que pudiera perdonar; pero el que á todos perdona, es cruel con muchos á quien matan los facinerosos que perdona; el uno alienta al pecar, el otro lo reforma, y lo contiene. Pareciale á Saúl, que aquellas hermosas, y ricas alhajas de Amalec, habian de ser el lucimiento de Israel, y el ornamento de las Tribus; y Dios queria que se quemassen, porque no fuesen ruína, y perdicion de sus costumbres. Dabale Dios la

Tom. I.

Lli 2

vic-

(a) 1. Reg. 30. v. 44. &c. 25.

Victoria pura, y limpia; dejaba castigado el enemigo, todos los demás vecinos temerosos con tan terrible escarmiento: volvía el Rey obediente, el Pueblo alegre, Dios servido, y aplacado los despojos que habían de relajar las costumbres, abrasados: la codicia de Saúl, con color del lucimiento de las Tribus, egercía en la egercucion la inobediencia, en el juicio la mentira, en los despojos el vicio.

7 O Christianos, qué de sucesos han parecido victorias, que han sido fuga terrible de lo honesto á lo peor! ¿Quién digera, que acabar los Medos con los Asirios, no fué gloriosísimo suceso? y se perdieron, porque llevaron con sus despojos los vicios de los Asirios. ¿Quién creyera, que no fué gran vencimiento acabar los Persas á los Medos? y se perdieron, porque hasta que acabaron con los Medos, no conocieron vicios los Persas. ¿Quién creyera, que no fué gran suceso vencer á los Persas los Griegos? y fueron vencidos los Griegos de los vicios de los Persas. ¿Quién no admiró el valor de los Romanos, que hizo cautivas á todas las Naciones? y había quien lloraba sus victorias, porque de cada Nacion iban vistiendo vicios, y era cada victoria su ruina. ¿Quién creyera, que el vencer la Europa á la America, y una noble parte de aquella á la mayor parte de esta: traer para sus pies los metales mas preciosos, para su recreacion, y ostentacion lo que ocultan los senos mas escondidos de la tierra, no era victoria, y felicidad? y fué calamidad, y miseria que ocasionó la ruina en las costumbres, y quitó las fuerzas al valor que causaron las victorias: con que fueron los vencedores vencidos, y los vencidos vengados. No es victoria la que á tí te quita la vida, á mí el valor; á tí te despoja, á mí me mancha. Quería Dios que se quemassen las alhajas de Atnalec, porque durassen las virtudes de Israel; pero Saúl guardaba las alhajas, con cuyo lento calor, y lucimiento, vayan cobrando secreta fuerza los vicios.

8 Y quando quiere Dios ser obedecido, y que sea justo el Rey, sale él con ser misericordioso; y viniendo arrojando de la guerra resplandores de clemencia, tenia entañada en el alma la soberbia, y la codicia. O Señor, qué dificultoso sois de engañar! Comenzais mirando los interiores, quién basta á ocultaros su secreto? No ofendamos, Fieles, al Señor, porque ofendido, ni basta dár razones al pecado, ni diligencia á la fuga, ni disculpas al delito.

No

9 No solo es como pecado de adivino, sino como pecado de idólatra, no obedecer al Señor; y esto es mas fácil de explicar, y de entender. Deben nuestras obras sacrificar al Señor nuestra obediencia, á sus preceptos nuestra humildad, á su grandeza, y á su esencia, divinidad, y poder, nuestro ser, humanidad, y pobreza. Dejar de obedecerle, es como reconocer otro Señor, pues dejamos á Dios, que nos manda con derecho conocido, por seguir el apetito torpe, desordenado, que nos tiraniza, y aprisiona. Quando debemos sacrificar á Dios virtudes, perfumamos, é incensamos á las aras del Demonio con vicios; y así dice, *como pecado de idolatrar, y no pecado de idolatrar*. Porque la idolatria es mayor, y mas grave pecado, y cabeza de los demás, y la inobediencia á los preceptos, es especie remota de idolatría; se parece, mas no es; que al fin conservando la Fé, aunque se pierda la caridad con el pecado, no idolatra, aunque peque el pecador. Es ponderacion, no definicion de la inobediencia. Por esto dijo: *Como pecado de idolatria*, la qual se diferencia del pecado de adivinar, ó adivinar; que este busca por la curiosidad, ó necesidad al Demonio; aquel por la falsa Religion: uno, y otro son gravísimos, por estar tan vecino uno de otro.

10 Tambien son notables las palabras de Saúl: *Pequé*, (dice) *toma mi pecado sobre ti, vente conmigo para que adore al Señor*. Y no quiso el Sacerdote tomar sobre sí el pecado. Lo que deben de pensar los pecados de los Reyes, pues unos hombres tan robustos, un varon tan favorecido del Señor, como Samuel, no se atreve á tanta carga! Confesores de los Reyes, Principes, y Magistrados, mirad cómo tomáis sobre vosotros los pecados de los Magistrados, Principes, y Reyes. Me parece que anduvo muy advertido Samuel en no querer cargar con el pecado. Huelgase Saúl, triunfa, roba, quebranta el precepto, quedase con la hacienda de Amalec, y luego incline el hombre Samuel á su pecado. Si digiera: Lleva á Dios mi arrepentimiento, mi dolor; lleva á Dios mis lagrimas, lleva á Dios mi contricion, mi asiccion, mi congoja, tomára Samuel sobre sí la contricion, y el pecado; pero llevar la culpa, sin el dolor, sin el conocimiento de la ofensa, ¿quién se atreverá á llevarla, ni parecer con el pecado, y sin lagrimas en la cara del Señor?

11 Confesores de Principes, advertencia, y atencion á este suceso, no lleveis sobre vosotros los pecados que pudierais remediar

diar con la santa amonestacion, y aviso; con el cuerdo, y prudente consejo, con la modesta, y clara representacion. Mirad que si es público el pecado, guerras injustas, socorro, y amparo de la heregía, daños públicos; no basta que seais Jueces del interior, es bien haceros Profetas, como Samuel: representar la queja, el escandalo, la notoriedad del caso, modesta, cuerda, prudente, y christianamente. Haced gran bien á los Reyes, daís satisfacion á los Pueblos, abrid la puerta al remedio, disposicion á la gracia, y á la misericordia del Señor. Lo contrario es, cargar con los pecados ajenos, dár buen pasage á lo malo, bendecir lo injusto, aplaudir mudamente lo injusto, y facineroso. No solo llevais sobre vosotros el pecado, sino que concurrís en el pecado.

12 Afligido Saúl con vér que Samuel no queria cargar con su pecado, y que se iba, tiróse de la capa para detenerle; rompióla, quedó con un pedazo en las manos. ¡O buen Confesor, que primero dejas la capa, que la pureza, y libertad de tu oficio! Quitente el Capelo, la Presidencia, la renta, el puesto, y quede en manos del Principe todo, porque no llegue su pecado á herir tu alma. Mejor es huir sobre un pedazo de capa, engolfado sobre las olas del Mar, tempestades, tribulaciones, y trabajos, que por guardar la capa, no guardar la conciencia. ¿Qué puede darte el que te quita la gracia? Has de entregar el alma por el vestido! Si pierdes á Dios, ¿qué te queda? Desnudo, y sin carga de pecados caminarás mejor, que muy cargado de pecados, y de cargos.

13 Así como le despedazó la vestidura al Sacerdote, y el Rey quedó con una parte en la mano, vuelto ya Profeta de Confesor, le dijo: *Así ha dividido tu Reyno el Señor el día de hoy, y lo ha dado á tu vecino, mejor que tú.* Fue sentencia, y muy digna pesadumbre, *mejor que tú*, que en todo lo fué David: *que el triunfado* (dice) *sobre Israel no perdona, y con tu penitencia no se ablanda. Dios no es como el hombre, que de lo hecho se arrepiente.* ¡Qué numerosas palabras, privacion sin remision, castigo sin indulgencia, sentencia sin recurso!

14 Es la profecía, Fieles, una esencialísima verdad, infundida de Dios, y pronunciada por los labios del Profeta; (b) y siendo esto así, Señor, ¿por qué decís que hoy se ha dividido su Reyno,

no,

(b) 2. Pet. 1. v. 21.

no, no habiendo dividido sino la capa del Sacerdote? No ha de ser primero ungido el que tenéis prevenido para Rey, convocarle gente; moverse las Tribus á su obediencia; perder Saúl la reputacion; encenderse las guerras; ir acreditandose el sucesor: acaecer á Saúl infelices sucesos; morir en la batalla de Gelboé, de su misma espada atravesado? Tiempo falta á la egecucion de la sentencia, al golpe de la amenaza? No, que todo esto ha sucedido ya, quando cortó con mano sacrilega el Rey la capa del Sacerdote. ¡O qué aviso, Principes, tan vivo, y eficaz para guardaros de poner la mano en los bienes Ecclesiasticos, con propia temeridad! No suceden aquel dia, pero aquel dia se aseguran los trabajos. no se pierden aquel dia los Reynos, pero aquel dia se hace constante la ruína, y division de los Reynos. ¿Quién le digera á Saúl, que aquel pedazo de vestidura que tenia en su mano, era un pedazo de Israel, un fragmento de su Corona, una parte despedazada de sus Reynos? Parece que habia adquirido, y perdió; parecia posesion, y era restitution del despojo. ¡Quién pudiera decir á Saúl: Este pedazo de capa del Sacerdote, que tienes en tu mano, ó Rey, es el Reyno que ha salido de tu mano!

15 No grangeais, Principes, no agregais quando unís á vuestra Corona lo ageno; antes restituís como ageno lo que es propio. Tiró de la vestidura Saúl, quedó el Rey con un pedazo de lo Ecclesiastico, parece que tenia, y le faltaba. ¡Ay Inglaterra, (c) que te visties de los bienes de la Iglesia! Ay Isla noble, y perdida, que con sacrilega mano profanaste los tesoros del Señor, y bebió tu impureza, como bebió Baltasar en los vasos del Templo! (d) Yá se ha fulminado el castigo, y está dada la sentencia; perderás lo propio, porque has tomado lo ageno. Perderás todo lo profano, y temporal, porque te has atrevido á lo Divino. Disimula Dios, dá tiempo á tu penitencia, pasa en silencio tu pecado; pero atesoras indignacion, (e) si no previenes con el dolor el castigo, con la restitution el daño. *Llegará tiempo en que se atravesase por tu cuerpo tu espada; que pidas á un enemigo que te mate, porque no vivas expuesto á infame cautividad, como sucedió á este desdichado Rey.*

16 Los Principes Catolicos, pios, religiosos, recurren á la Cabeza de la Iglesia, pidiendo, rogando que acuda, que socorra

á

(c) En otras impresiones dice: *Ay Alemania, &c.* (d) Dan. 5. v. 3. (e) Rom. 2. v. 5.

la Corona que defiende la Iglesia, que le socorra con lo mismo que á ella enriqueció la liberalidad suya y de sus ascendientes; que para tiempo limitado acuda el Eclesiástico religiosamente á concurrir á la defensa comun, y volver á deponer en su pio, y Católico Rey, en el tiempo del trabajo, lo que su misma Religión, y Fé, con frutos abundantes, volverá en el de la felicidad. Esto, Fieles, no es cortar, sino recibir piamente de las vestiduras de la Iglesia alguna parte, para defenderlas todas.

CAPITULO VI.

Qué significó Samuel diciendo, que el Triunfador de Israel no perdonará. Ex 1. Reg. cap. 15. á v. 29.



Ambien son notables las palabras *Que el Triunfador de Israel no perdonará, y con tu penitencia no se aplacará.* Parece que turba la justicia á la piedad, y á la misericordia el rigor. Pues Señor, ¿quién perdona como Vos? Quién es la clemencia misma? Quién la piedad, y misericordia? Quién es la misma bondad? Vos no perdonais, que pudiendo deshacer poco despues de criado el linage de los hombres, (pues apenas pudo arbitrar en lo bueno, y en lo malo, quando abrazó lo malo prohibido, y dejó lo bueno, y santo) (a) todavía disteis dolor con que llorar su pecado á nuestros primeros Padres, y gracia con que viviessen, y enseñassen á sus hijos á temer? (b) y vuelta á irritar vuestra justicia algunos siglos despues por la iniquidad de los hombres, quando las aguas pudieron acabar su ingratitude, y dár debida satisfacion á vuestro enojo, reservasteis admirablemente á Noé, y su familia, y pasó defendido de Vos mismo al puerto de la piedad, desde la misma justicia; reconociendo dos Mundos, uno de rigor, y otro de misericordia? (c) Vos, que quando las gentes dejando vuestro culto, y veneracion, y la enseñanza, y preceptos de este santo Patriarca pudierais dignamente otra vez acabar á los mortales, pues seguian barbaras idolatrias, conservasteis la delgada linea de Noé hasta Abrahán, de Abrahán hasta Moysén, de Moysén hasta Samuel; tolerando á un mismo tiempo las injurias de las gentes, y la ingratitude del Pueblo, de los unos olvidado, de los otros mal servi-

(a) Genes. 3. v. 6. & sequent. (b) Sep. 10. v. 1. (c) Genes. 7. & 8.

do? Vos, que si huviera en Sodoma, y las demás Ciudades diez justos, huvierais remitido su castigo? (d) Que nunca castigasteis al Pueblo, que no lo volviesteis á socorrer; ni le afligisteis, que no le consolasteis: ni se vió en la servidumbre, que no le sacasteis de ella á la libertad? Vos, Señor, no perdonais? Vos sois triunfador sin piedad, ofendido sin clemencia?

2. O Fieles! es cierto que el triunfador no perdona, es cierto que Dios nunca se arrepiente, es llano que Dios no es como los hombres, es infalible que no le ablanda el dolor en el mismo sentido que lo dijo aqui Samuel. No perdona Dios enojado, quando triunfa del pecado su Justicia; perdona quando llora el pecador, y entonces triunfa su Misericordia. No se aplaca Dios con el dolor de Saúl de haber perdido por su pecado su Reyno; perdona por el dolor de haber perdido su gracia. Muy enjueros los ojos del pecador, muy duro su corazon, muy soberbio su poder; no perdona, que no es hombre que se rinde á la amenaza, ó que teme el castigar, ó desprecia la justicia, ó que recela el rigor. Perdona el hombre de miedo, ó por interés, y otros afectos desordenados; Dios no es hombre en el obrar: el hombre teme, Dios no teme. Al hombre le gobiernan las pasiones, Dios es la misma razon, todo afecto cesa en Dios. El hombre yá amenazado perdona, yá jactancioso remite, yá soberbio desestima; pero á Dios la verdad no mas, y la virtud, el corazon contrito le persuade. (e) Dios no ha menester á nadie, y todos le han menester. Ríndase Saúl á Dios, confiese su pecado para volver á la gracia, y no para aguardar la Corona: llore, y Dios perdonará. El brazo de Dios, que no puede torcerlo el poder de lo criado, los elementos juntos, lo tuercen las lagrimas del que gime. No bastan los mas amigos de Dios, á que estando impenitente el pecador, lo perdonen; y bastan los mismos pecadores, que piden misericordia, si lloran como verdaderos penitentes. (f) De esta manera se entiende: *No perdona el triunfador.* No perdona quando triunfa la justicia del pecador impenitente; (g) perdona quando triunfa la piedad, grangada con el dolor del pecador verdaderamente penitente.

3. El Rey viendo se con el pedazo de la sagrada vestidura en la mano, pronunciada yá la sentencia de la privacion del Reyno,

Tom. I.

Mmm

cno-

(d) Genes. 18. v. 31. (e) Psalm. 40. v. 19. (f) Job. 3. v. 11. (g) Jerem. 8. v. 6.

enojado el Sacerdote, y que le estaba diciendo profecías el recurso que por su dureza debia buscar en el dolor haciendo verdadero aquel *pequé*, lo busca en la honra de los hombres: *Honra me* (dice) *delante de los ancianos*. Faltó el vigor para grangear la gracia del Señor, y busca la de los hombres. Quiere que esta honra exterior le consuele en la interior deshonra, y miseria del pecado. No hay honra, Saúl, que no dependa de Dios: ¡Qué mal camino has tomado! El santo Profeta y Sacerdote condescendió con la disimulacion, y entraron juntos á adorar en el Templo del Señor.

4. Raro egemplo es este á los grandes Sacerdotes. Vemos á Samuél Profeta, y tan favorecido del Señor: no solo Profeta, sino Sacerdote, por quien el Espíritu Divino quitaba, y ponía Reyes, era egecutor de todas sus ordenes, y sentencias, á quien veneraba como á Principe Isráel, y todas las doce Tribus; que acababa de privar al Rey del Reyno, de conocer su impenitencia, y dureza, de vér en ella á Dios ofendido, que le quita atrevidamente un pedazo de la capa; y con todo esto se rinde á reverenciar al Rey, guardarle el respeto debido á la Magestad, acompañarle, asistirle, llevarle al Templo delante de los ancianos. ¿Qué hiciera este santo Profeta, si Saúl, siendo Rey obediente, y Católico, le hubiera hecho grandísimos beneficios? ¿Qué hiciera si le hubiera presentado á tres Iglesias? ¿Qué hiciera si le hubiera dado la honra, el lucimiento, el poder, la autoridad? Seamos reconocidos á los Reyes, Sacerdotes, Prelados, Eclesiásticos, y mas á Reyes Católicos, religiosos, pios, justos. Nosotros hemos de ser los Maestros de la virtud, promovedores de la verdadera Fé, y lealtad; contener, encaminar los vasallos á la debida obediencia de los Reyes, con la voz, con el cayado; seguir los consejos admirables de nuestro Padre San Pedro, que aun de los malos Reyes, quanto mas de los Católicos, quiere que sean buenos, y fieles vasallos los Sacerdotes. (b) Honró Samuél á Saúl, Rey reprobado; bien se vé como debe honrar el Prelado, el Eclesiástico, el Sacerdote Secular, ó Regular al ungido, y aprobado de Dios, de su Iglesia, y de las gentes.

(b) 1. Pet. 2. v. 17. & 18.

CAPITULO VII.

*Lagrimas de Samuél sobre Saúl impenitente. Ex 1. Reg.
cap. 15. á v. 32.*



ODO lo demás que dice el Texto Sagrado, es dármas fuerza á esta utilísima verdad; porque el mismo Profeta que honra al Rey que está poseyendo el Reyno, no obstante estar reprobado, hace pedazos á Agag, cumpliendo el Sacerdote el precepto que el Rey no quiso cumplir; y quando el horror del suceso, el dolor del caso, la fuerza de la sentencia, la atrocidad del pecado, parece que pudiera indignarle contra el Rey, se retiró á Ramataín á llorarlo. Y aunque no le visitó como antes, que tendria de esso orden particular del Señor, el qual queria poco á poco ir quitando la autoridad á Saúl; pero se puso á llorarlo con tan amargas lagrimas, con tan prolijos suspiros y largas lamentaciones, que le reprehendió el Señor, como veremos.

2 ¡O Profeta santísimo, y benignísimo! O Maestro de Sacerdotes, y Prelados! Ni ofendido con haberte rompido la vestidura, ni irritado con no haber cumplido lo que le ordenaste en el nombre del Señor, ni reprobado de la Corona, y sucesion Real, ni privado de su Reyno, turbas las Tribus, lo descompones con los nobles de Israel, le desautorizas con la murmuracion, ó le engañas con la disimulacion, le inquietas con la traycion! Retírase á su casa Samuél, vé que no llora el Rey, que está enojado el Señor; dejale que obre su Divina Magestad, ponesse á llorar al Rey.

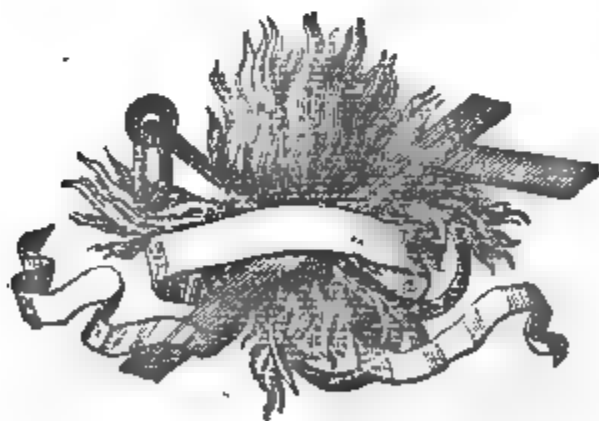
3 ¡Qué santas resoluciones, y virtudes! qué utiles al imitarlas, qué seguras, qué pacíficas, qué inspiradas del Señor! Angeles de paz seamos los Eclesiásticos; y si Angeles tal vez de guerra, para conservarle al Rey el Reyno en paz, para contener en lealtad los vasallos, en obediencia los subditos. Así como es el metal en que está engastada el alma racional este deleznable cuerpo, vive la Fé de Dios engastada en el cuerpo de la lealtad política, y temporal á su legitimo Principe; y como es conveniente no ande fuerza de su lugar, arriesgado á la impureza el diamante, lo es que no ande la Fé arriesgada en vasallos desleales. No lloraba el Rey su pecado, y lloraba al Rey pecador el Sacerdote. ¡Qué leales, y qué devotas lagrimas! ¡Los Sacerdotes, Maestros de la vir-

tud, espejos de la lealtad, de verdad, habiamos de ser cabezas de sedicion, ó tolerada, ó dispuesta? ¡O nunca tal permitais! ¿Qué egemplo dariamos al herege? ¿Qué aliento para despreciar nuestras ordenes sagradas? Quando bien sea la traycion amable al que consigue el fruto de la traycion, son despreciables los traydores. Espiritu del Señor es el de paz, de paciencia, de verdad, de sosiego, de lealtad, que no es Dios de disensiones. ¡O Samuel Santo! ó Sacerdote perfecto, que lloras á un Rey tirano, dando egemplo, y enseñanza cómo debemos los Sacerdotes asistir al legitimo, Catolico, y religioso!

4 Lloraría, y con razon, el triste, y desdichado suceso de este Rey, llamado de Dios, ungido, aprobado, honrado, favorecido, yá condenado, y reprobado. Lloraría aquellas heroicas, y clarísimas virtudes perdidas, la humildad con que recibió las nuevas de su eleccion, la modestia con que elegido volvió á la honesta ocupacion de su hacienda, el valor con que defendió á Jabés, la magnanimidad con que perdonó á los hijos de Belial, la fortaleza con que venció tantas veces los enemigos de Dios: tantas virtudes perdidas, y disipadas, pisadas de la codicia, inobediencia, impenitencia, sacrilegio, y soberbia. Lloraría, no solo á Saúl, sino á toda su familia, privada por los pecados del Padre, de la Corona, y del Reyno; al Principe Jonatás, joven de tan claras esperanzas. Lloraría las guerras que habian de encenderse en Isráel, al soltar Saúl el Reyno, y ganarlo el sucesor. ¡Qué muertes, qué atrocidades, qué incendios, qué rapinas, qué violencias! La citara vuelta en luto, la hermosura de Isráel aseada, el valor debilitado, el honor, y la quietud por el suelo! Lloraría el deshacerse con sus mismas manos, y con sus brazos las Tribus; perseguidos los Padres de los hijos, y los hijos de los Padres; enemigos yá los que antes eran hermanos. ¿Quién puede dejar de llorar, dija, Señor, la ruína que amenaza á este desdichado Pueblo? Vos me mandasteis que ungiesse á Saúl: descuidado estaba él de la fortuna en que le puso vuestra eleccion, y su virtud; puede ser que se hubiera salvado Labrador, quando le miró Principe yá reprobado. Entró virtuoso en el Reyno, y en el Reyno se perdió. ¡O felicidad humana, lazo de las almas, muerte de las vidas, violencia que arrastra al corazon del hombre á lo peor! Y quando el dolor de Saúl podia hacer que perdonasséis su pecado, no halla este Rey el dolor. Sea mi dolor, Señor, propicio á este Rey, y á su

pecado. ¿Qué fiera pésima despedazó el ornamento de virtudes, con que entró á reynar este desdichado Principe? Quién pudo turbar su paz, y la debida obediencia á vuestros preceptos? ¡O Señor fuerte, qué fragiles vasos somos! Los cedros mas encumbrados se rinden á los vientos, los montes mas eminentes á la secreta lentitud de las edades; las peñas á los rayos del calor, y á la suavidad del agua. ¿Qué hará el blando corazon humano á las pasiones? Allí las tiene, con él nacen, y se crían. Si vuestra mano piadosa, Señor, no ministra á este corazon dolor, y no ablanda su dureza, y fortaleza, temo que no ha de llorar: llóre Saúl, porque no llóre Isráél. ¿Qué de trabajos que le están amenazando, por saltar á Saúl lagrimas! ¿Cómo puedo dejar de llorar la dureza de Saúl? Vuestra piedad ignorar, y olvidarse de quien sois? De vuestra piedad se puede desconfiar, siendo mayor gloria en Vos perdonar, que no criar, ^(a) y mayor culpa en Saúl pecar contra vuestra Misericordia impenitente, que contra vuestra Justicia soberbio? Lloraba el Santo Profeta dia, y noche, á un Principe malo, y reprobado. ¿Cómo lloraría, Fieles, repito, lo que padece un Principe justo, piadoso, y perseguido de los malos? Lloraba á un Rey connumáz, sacrilego, y soberbio: ¿cómo lloraría á un Principe religioso, pio, y Católico, de los Infieles, rebeldes, sacrilegos, soberbios, injustamente ofendido? Este sea, pues, Sacerdotes, nuestro oficio, llorar los Reyes, y no revolver sus Reynos.

(a) Plalm. 144. v. 9.





HISTORIA REAL SAGRADA.

LIBRO V.

ARGUMENTO.

Reprehende el Señor á Samuél : unge el Profeta á David: entra el mal espíritu en Saúl. Vá David á divertirle con la citara: muévase guerra con los Palestinos. Goliath desafia á los Hebréos: sale David, y le mata: despiértase en Saúl la envidia contra David, y en Jonatás el amor. Persigue, y favorece Saúl á David, y lo casa con su hija. búscalo para matarlo: ella lo salva y el Principe Jonatás: huye David á Nobé, y se halla con el Sacerdote Aquimelec. de allí á Palestina, y se halla en conocido peligro: vuelve á Israel, y le siguen sus deudos, y sus amigos. quejase duramente Saúl de sus vasallos: delata Doheg de Aquimelec: hace degollarlo el Rey, y con él ochenta y cinco Sacerdotes, vestidos del santo Esod.

CAPITULO I.

*Reprehen de Dios á Samuél, porque no acaba de llorar á Saúl.
Ex 1. Reg. cap. 16.*



Reprehendió el Señor las lagrimas, y lamentaciones largas de Samuél por Saúl, diciendole: Hasta cuándo has de llorar á Saúl, habiendolo ya reprobado, para que no reyne sobre Israel? Como quien dice: Lloro Samuél con resignacion, y de tal manera desee bien á Saúl, que mires mas mi voluntad, que la suya. Perdió el mi gracia, porque no quiso servirme, ni obedecerme; no ocupes el

tem-

tiempo en solicitar en vano mi piedad, (estando él impenitente) pudiendote emplear en alabar mi justicia y se debe advertir, que no reprehende el Señor al Profeta porque lloró á Saul, sino porque no acababa de llorarle; que así como fué santo el dolor de su caída, ha de tener sus terminos limitados. Exceso fué á buena parte el del santo Samuel, pedir, rogar, instar, favorecer al caído. ¡O Maestro de Sacerdotes, y Ministros, qué de luces nos repartes de enseñanza! Veis aquí, Fieles, que este santo Sacerdote fué puntual mensajero del Señor, rígido Nuncio á Saúl quando reynaba: le habló presente con una religiosa, y decente libertad: le dijo quanto le habia de suceder, que perderia el Reyno, que habia ofendido á Dios, sin admitirle escusa á la culpa; y el que así habla á Saúl quando mandaba, ruega, gime, suspira por él caído.

2 Para enseñar á los que son Magistrados públicos, que al tiempo que gobierna el superior, el poderoso, digan libremente el parecer, aunque con decente forma, y conveniente, constantes, rectos, pródigos, prudentes, advertidos; porque entonces es quando necesita de los Ministros el Rey, entonces quando se pierde, ó restaura la Corona; pero despues yá caído ministren á los Principes piedad, afectos generosos de clemencia, que no acicalen los filos de la justicia, condenando al zelo, á la intencion, y rectitud interior, los defectos de la dicha. No es facil atinar con lo mejor en las materias politicas, frecuentemente inciertas, obscuras, implicadas entre sí, sujetas á accidentes ligerísimos, á pasiones desordenadas de los hombres que las tratan yá amigos, yá neutrales, yá enemigos; sin que baste tal vez la providencia, ó prudencia á evitar los lazos de la perfidia, y malicia. Mas esto mismo que no es facil de atinar, ni hay quien pueda á ello obligarse, es debido en el Ministro Superior el procurarlo; y quando esso se desea, y con ardiente amor y ansia se solicita, y dispone, en aquellas mismas fatigas; en que no se consigue, se merece, y este mérito, aunque no les de á los Principes, y vasállos el consuelo, por no fructificarles el gozo de la gloria, paz, felicidad, y victorias á que aspira lo público; les dá por lo menos la satisfacion, la qual nunca mira á los efectos, solo atenta á los afectos. No así Saúl, que tuvo en el alma entrañada la codicia: no descaba, sino afectaba acertar, y con lo mismo en que se escusaba, se acusaba; siendo cierto que si él huviera con-

fer-

servado recta, y pura la intencion, no tuviera por qué llorarle el Profeta; ó quando errára en otros pecados de menor penitencia, no le corrigiera las lagrimas el Señor.

3 Llena (dice el Señor) tu vaso de acceyte, y vén, para que te envíe á casa de Isai Berleemita, porque uno de sus hijos tengo elegido por Rey. Yá le dice á Samuel porque debe cesar su lamentacion, esto es, porque es tiempo de obrar, y de gobernar. Hay en los Reynos tales ocasiones, que todo el cuidado se lo ha de llevar el disponer los remedios, y no castigar las causas, que es lo mismo que si digera: Vamos á lo que importa, deja ahora esto, que menos importa. Este Reyno está perdido, cobrémos con los dictámenes acertados, lo que perdumos por aquello que hoy lloramos.

4 Samuel, varon prudente, y que sabía quánt zelosos son los Principes en las materias de estado, viendo que yá trataba el Señor de levantar otro Rey, luego se le puso á la vista su peligro, y así le dijo: ¿Cómo tengo de ir, Señor, que lo oirá Saúl, y me matará? Yá me parece que oygo que censuran á Samuel los Politicos del siglo de que tiene mucho miedo, siendo santo. Esto debe al Mundo la virtud, que no le consiente la menor imperfeccion.^(*) No lo fué el temer Samuel, lo que debió cuerdamente recelar, y mas quando con la expresion de su miedo le pidió consejo á Dios. No quita su Divina Magestad los afectos á los buenos, sino que se los gobierna. Tema Samuel para que se humille; pero acuda con su recelo al Señor, para que ore.

5 Pues, Señor, ¿solo porque fuese á casa de Isai Samuel, habia yá de concebir Saúl sospechas de nuevo Rey? Sí, Fieles, es prudente el cuidado en Samuel, porque ha de ser vigilante la atencion de los Principes en los primeros movimientos de estado. En llegando á estos puntos, qualquier yerba oculta, qualquiera accion que pueda tener visos de malignidad, es sospechosa; y no siendo bastante al condenarla, es sobrada al prevenirla. Materias que no pueden errarse dos veces, no se han de errar la primera. Todo el desvelo del Principe ha de ser en prevenir daños, que no puedan despues restaurar los remedios. Y así temia Samuel prudentemente á Saúl, como quien sabía, quánt atento debia ser su cuidado en materia tan zelosa. Y el Señor no despreció este temor,

(*) Voul. S. Tercel. Vol. cap. 31. n. 7.

mor, sino que le dió el remedio, diciendo: Lleva de la mano una ternera, (que esta era propia señal del Sacerdote que iba á la actualidad del sacrificio) y dí que vás á sacrificarme; y llamando á Isai, yo te diré entonces cuál de sus hijos has de elegir. Obedeció Samuel, que así como es al Santo licito el representar la duda, se ha de quietar en llegando su respuesta.

6 Apenas llegó á Belén, quando se affustaron, y affligieron los mas ancianos del Pueblo; yá recibiesen con pena al desvalído que venia en desgracia de su Rey; yá creyesen era para defenderse de su enojo, y envolverlos en una misma fortuna; yá temiesen alguna embajada del Señor, de aquellas con que corregía, y gobernaba á las Tribus; ó porque siempre se recela lo penoso, mas que se espera lo alegre, le preguntaron: ¿Es por ventura, Samuel, pacífica tu venida? Pacífica es, respondió, venid á sacrificar, y santificaos. Con esto santificó á sus hijos Isai, esto es, los previno, aliñó, y dispuso, para ponerseles delante en el sacrificio; y yá le huviesse dicho el secreto, y fiado la resolución de Dios; ó que la huviesse ignorado, que en esto se hallan partidos graves Autores, (b) comenzó desde el mayor, que se llamaba Eliab, mozo de hermoso talle, y digno de Imperio. Preguntó Samuel á Dios: ¿Señor, es este el que se ha de ungir? Y respondióle: No mires al talle, ni á la estatura, que no soy como los hombres que miran á lo exterior, solo miro al corazon. Con esto pasó á los otros, y ninguno de los siete que le pusieron delante fué aprobado del Señor.

(b) Affirmant. Abulenſ. quest. 1. 1. Cajet. Salian. Josephus, & alii in hunc locum. Pro parte negativa ſunt videntur Menoch. Calmet alios referens, &c. expreſſe Sanctius.



CAPITULO II.

Unge Samuél á David, y por qué no á Eliab siendo mayor: la gracia prefiere de ordinario á los hijos segundos á los mayores, y por qué. Ex 1. Reg. cap. 16. á v. 11.



Reguntó el Santo á Isai, si tenia mas hijos. Respondió, que allá en el monte con el ganado, tenia otro el mas pequeño. Este que es mas olvidado, Fieles, creo que será elegido; que siempre aquel de quien se acuerda el Señor, es de quien se olvida el mundo; y no me admiro, que allá se vá la memoria, donde arde la voluntad. Estaban los siete hermanos en casa con Isai, entre ellos se reparta la fortuna, el otro que perezca entre las fieras. ¡O cuánto se engañan todos los que tienen lastima al desamparado, pues halla en Dios todo su amparo, y socorro! Dijo Samuél. Hazlo traer, que no he de sentarme á comer, hasta que haya hecho lo que Dios me ha mandado. Ministro diligente, que prefiere á su comodidad la obediencia; prudente, que en materia peligrosa, y tan grave, no interpone tardanzas no necesarias. Vino David, y era un hermoso mancebo, rubio, y de muy lindo arte. Así como se lo pusieron delante, le dijo el Señor: Levantate, ungele, que este es el escogido. Levantóse, y tomando el sagrado vaso, le ungió en medio de sus hermanos; y desde allí el Espíritu de Dios se fué derecho á David, y se apartó de Saúl; y volvióse el Profeta á Ramataim. No percibieron los hermanos el intento, y así se guardó el secreto, y estuvo muda la envidia.

2 Grandes misterios encierra este suceso, y muchas luces puede dar á la enseñanza; vamos con alguna lentitud. Ofrecese luego á la consideracion, ¿por qué el Señor, que reprobó á Saul, y eligió á David, obró con tanto recato, limitando su poder, arriesgando á su Profeta, dejando á Saúl la vida, el Cetro, Corona, y Reyno? No era mejor acabar con aquel hombre, ó por terminos naturales, ó violentos, pues era pecador sujeto á la pena y castigo, y que David entrasse en su lugar sin tantas fatigas, turbaciones, y discordias como despues sucedieron?

3 Bien podia Dios hacerlo, pero no convino así. No solamente por aquellos profundos fines, y altísimas congruencias, que

que trae consigo lo que obra, y no llega á penetrar nuestro corto, y moderado discurso; sino por otras razones que alcanza la inteligencia, y se ofrecen á la vista. No acaba luego Dios, Fieles, al pecador, aunque sea á la cara del pecado: siga Saúl el termino de su vida, por vér si en ella hallaré la contrición. Mucho pesa poner la Corona en las sienes dignas de David; pero menos que ofrecer medios y tiempo á la salvacion de un alma. Viva este, crezca aquel, sucedan naturalmente las cosas, corra el mundo con su curso, que la providencia particular del Señor irá usando de los casos que le ofrece la general providencia. Con vivir Saúl, y ser David perseguido, justifica Dios su causa con el réprobo, y egercita al escogido. Al Pueblo lo castiga con la vida de Saúl, y le previene el remedio en la eleccion de David. Los vicios de Saúl cumplen la profecía de las penas y miserias de Israel, y lo que erró en haber pedido Rey. Morirán aquellos que lo pidieron, nacerán otros que no tuvieron la culpa: habrán padecido los unos que la merecen, la crueldad de Saúl; gozarán sus hijos la humanidad, y mansedumbre de David. Viva Saúl, que no derriba Dios al desvalído con golpe inconsiderado, cayga con alguna lentitud, pierda primero la gracia, poco despues las virtudes; y á este paso vaya la misericordia suspendiendo la justicia.

4 También puede dudarse, porque de los hijos de Isái fué escogido el menor, y mas siendo Eliab de presencia tan real, sin que parezca que declare entonces la Escritura vicio que le hiciese indigno de la Corona. ¿El primogenito de un varon noble, como Isái, no es bueno para eligido? criado dentro de la Ciudad, con noticia de las cosas de Israel, las materias de la Corte, fuerzas de las Tribus, conocimiento del Pueblo del Señor; varon experimentado, político, y finalmente el mayor no es el mejor? Quién quita la Corona al Primogenito? Respondió el Señor á esto con evidentes palabras. *No mires al tallo, que yo miro al corazon.* Busca la naturaleza al mayor; pero Dios busca el mejor. Busca la naturaleza al mas grande, busca la gracia al mas bueno. En los Reynos, y Coronas que se conservan por sucesion, sea el mayor el mejor, porque no hay quien juzgue, ó pueda arbitrar con evidencia entre el bueno y el malo, ó entre el bueno y el mejor; y así esse sería juicio de muchas discordias, y muy lleno de pasiones. Los malos eligirian por mejor al malo, y los buenos pueden tambien engañarse; pero quando Dios elige, y mas

para remediar agravios, reparar calamidades, restaurar una Corona; buscase el mejor, y sea el mejor mayor.

5 Todo lo que el juicio humano alabara en Elnab, puede ser que le excluyese en la suprema, y recta censura del Señor. Tendria mas conocimiento de las cosas de la Corte, y de las Tribus que David, que andaba por esos montes; pero no tendria tan libre, y desasido el corazon. Noticias hay que parecen experiencia, y no son sino embarazo. Quería su Divina Magestad un hombre que fuese ajustado á su santa voluntad, y así busca quien no tenga voluntad. Como quien dice: Mas me dais hombres que hacer, en deshacer aquello de que os preciais, y daros lo que os conviene, que si de nuevo os hiciera. No quiso tener que deshacer, para hacer; destruir, para criar. ¿Tan mala es la voluntad para el gobierno? Malísima, y mas si está enamorada de su mismo entendimiento, porque entonces no gobierna mas que un querer, y un entender, despreciando los demás; y es tan dificultoso el gobernar racionales, que es menester que discutan muchos juntos, para que acierte uno solo.

6 Ni es la primera vez que escoge Dios los pequeños, deprecia á los grandes; antes quien reparare advertidamente en esto, verá que los hijos segundos, ó menores, son preferidos frecuentemente á los mayores. Como quien dice: Los primogenitos son de la naturaleza, los segundos de la gracia. Nace Caín, y Abél; elige Dios á este, queda reprobado aquel. (a) A Esáu dió la naturaleza la primogenitura, quitóse la Dios, y dióla á Jacob su hermano. (b) De los hijos de este santo Patriarca fué mas amado Joseph, y á quien adoraron tantos hermanos mayores, la misma dicha hizo que precediese en el juicio de su Abuelo Efraim á Manafés. (c) Salomón era menor que Adonias. (d) En la Ley de Gracia tambien se fué siguiendo esta gracia. San Andrés, no solo mayor en la edad, sino primero en la vocacion, fué preferido del menor San Pedro. (e) San Juan fué mas notoriamente amado de su Maestro, que Santiago el Menor su hermano. (f) Aquí vemos preferido al mas pequeño, despreciados los mayores. Arbitra Dios sobre todo, y ya favorece al grande, y ya hace grande al pequeño. En materia de elecciones, no hay que preguntar á Dios, por qué

(a) Genes. 4. v. 3. & sequent. (b) Ibid. 27. v. 27. & sequent. Rom. 9. v. 13. (c) Ibid. 37. v. 9. & 48. v. 14. (d) 3. Reg. 1. v. 6. (e) Joann. 1. v. 37. & sequent. (f) Ibid. 11. v. 20.

qué elige á este, y deja aquel. Hace este vaso para quebrarlo, y el otro para usar de él en su mesa. (g) No hay que preguntar razon, á quien es la razon misma. (h)

7 Una cosa es de advertir en esta santa destinacion al Imperio de David, que obró Dios como escarmentado en ella; por que se fué desviando de la que se hizo en Saúl en todas las circunstancias. Porque Saúl, aunque no con esse fin, se fué á hablar con el Profeta, buscando el ganado que perdió. ¡Mal Labrador, que perdió sus animales! bueno fué buscarlos, mejor era no perderlos. David se estaba con su ganado, vino el Profeta á buscarle, sin haber perdido oveja. Saul tenia el nacimiento muy bajo, familia no conocida en la mas deshecha Tribu; David noble sangre, noble Tribu, familia muy conocida. Saúl, Labrador, muy asido á los frutos de la tierra; David, Pastor, desocupado de esos cuidados, y dispuesto á la contemplacion de las cosas celestiales. Saúl el mas alto de Israel; David el mas pequeño de su familia. ¿Por qué, Señor, os desviais tanto de la mano de Saúl? Porque no me sucedió bien á su mano, puede decir el Señor.

8 Con esto enseña á los Principes en lo politico, á los Fieles en lo moral, á los Espirituales en lo místico, que todo lo prueben; pero lo mejor escojan. (i) Y quando fuere necesario mudar mano, que la muden; arbitro siempre la razon, é inteligencia superior del Principe, del hombre, del místico, para escoger lo mejor. No le fué bien á Dios con el mas alto de Israel, quiere probar con el mas pequeño de su familia. Consóle, y ofendióle el Labrador, dice: Probemos con el Pastor. Pareció que el plebeyo torció hácia su nacimiento, eliasé varon noble. De tal manera, Fieles, ha de gobernar el Principe, sin soltar el timón de la mano, que él mismo con lento, y secreto pulso, y ciencia experimental, vaya obrando, y mirando lo mejor, enmendando, y navegando.

(g) Rom. 9. v. 21. (h) Psalm. 18. v. 10. (i) Thel. 5. v. 2



CAPITULO III.

Apartase el Espiritu de Dios de Saúl, y enderezase á David: posee el espiritu malo á Saul: buscan un musico que le alivie: es David introducido para este efecto. Ex 1. Reg. cap. 16. á v. 13.



Ambien causa admiracion lo que dice esta santa Historia, que luego que fué ungido David, se enderezó el Espiritu de Dios á él, y se apartó de Saul; pues parece que el mismo que se apartó del réprobo, es el que se enderezó al escogido. Dudan los Expositores, ¿qué Espiritu fué el que se apartó de Saúl, y el que se fué derechamente á David? Si este Espiritu se entiende por la gracia, no parece que se ajusta al Texto Sagrado; porque esta yá la perdió Saúl con la inobediencia, y no lloró, ni cobró con el dolor; y así no tenia que perder, la que no supo el infeliz conservar. David siempre la tenia, porque fué escogido de Dios, por ser conforme á su corazon; (a) y así no fué la gracia, sino Espiritu de gracias, y dones particulares los que saltaron al uno, y se acercaron al otro. Algunos Expositores dicen que fué el don de profecía, en el qual fué eminente el santo Profeta Rey. (b) Otros, que el de la fortaleza, y así desquijataba leones, y le remian las fieras. (c) Otros, y á estos me inclino mas, que fueron diversos dones, y que el Señor que tenia repartidos muchos en Saúl, quiso que fuesen las gracias siguiendo á la vocacion; y así como perseveráran en Saúl, si fuera bueno, yá estaban ociosas siendo malo. (d) Pásenle, dice el Señor, del malo al bueno, y allí estén las gracias adonde reyna la gracia. Fieles, cuenta, y atencion al conservarnos en gracia. Principes, tened á Dios bien servido: gobernad obedientes á su Ley, que si perdeis la gracia, trás ella se os irán tambien las gracias.

2 Todavía hace fuerza á esta naturaleza engañada el decir, que el Espiritu de fortaleza se fué á David, y desamparó á Saúl, en quien supiere que toda la vida anduvo huyendo de Saúl el perseguido David. ¿Puede estar la fortaleza en el que huye, y en el

(a) Añot. 13. v. 12. Vid. Abulenl. 1. Reg. 16. v. 11. quest. 29. (b) D. Hieron. apud Abul. Josephus, & alii, apud Cornel. (c) Lyr. Abulenl. & Vatablic. (d) Menoch. Cornel. & Calmet. in hunc loc. videat. etiam Cajet.

el que sigue la flaqueza? Puede ser la fuga valentia, y cobardia el perseguir al que huye? Si, Fieles, que bien puede ser valeroso el que huye, y el que sigue muy cobarde. El Espíritu de fortaleza no consiste en el poder exterior del cuerpo, ó la dignidad, sino en el del ánimo, é interior. Parecia fuerte Saúl, quando perseguia el inocente, y era flaco, pues le arrastraba mas duramente la passion á él, que no él al perseguido. Vencido de su passion, parecia que seguia, é iba huyendo de lo recto á lo peor. Temia al que perseguia; y así el que era fuerte al seguir, era cobarde al temer. Parecia flaco David quando huía de Saúl, y era constante; pues pudo, como veremos, matarle y revolverle su Reyno, y supo contenerse á vista de tan grande expectativa. El poder consigo es el poder; que poder contra otros, vencido de las pasiones en sí, es flaqueza poderosa. Poder es de naufragio y tempestad, el hacer mal á los buenos; poder bien, es verdadero poder. Guardar David á Saúl, y no matarle, es poder y fortaleza divina. Perseguirle injustamente para matarle Saúl, no es valor, sino flaqueza. Finalmente, Dios con la uncion pasó á David las virtudes, y los dones, y quedó fuerte, Profeta, valeroso, sabio; y Saúl defecua.

3. Pasó tiempo, iba creciendo en el uno la opinion, en el otro las miserias, y enfermedades, con que fuele castigarnos el Señor; y dice el Texto Sagrado, que se entró un mal espíritu en Saúl, el qual assigia al triste Rey. Algunos quieren que fuese Energumeno este Principe, y que el Demonio entrasse en él, y turbasse sus potencias y sentidos. (e) Otros, que era enfermedad de grandes melancolías, que tal vez disparaban en furores; y estas enviadas como castigo de Dios. (f) No falta quien diga que era Espíritu bueno aquel que le atormentaba; (g) porque Dios unas veces hace á sus Angeles Ministros de su indignacion, (h) y otras de su clemencia. Mas me inclino á lo primero, porque raras veces Dios castiga con buenos Angeles al réprobo, y mas frecuentemente con los malos. (i) Buena mano al castigar, no es castigo, sino premio. El Texto parece que habla con grande claridad á este sentido á que me acomodo. Finalmente, lo que no puede dudarse es, que con la sabiduría, la gracia, y la fortaleza, se le fué

(e) D. Greg. 11.1. Throdoret. Rupert. Eucher. Lyr. Abul. Menoch. & alii apud Cornet. & Calmet. hic. (f) Hebraei, Josephus, Cajet. Genes. Sanct. & Delius, apud Cornet. & Calmet. (g) Aliqui apud Sanct. Cornet. & Calmet. (h) Psalm. 103. v. 40. (i) Psalm. 77. v. 49.

fué todo lo bueno á este desdichado Principe , y entró lo malo, como sucede la noche al dia, y á la luz la obscuridad, y tumbas.

4 Digeronle sus criados, viendo de esta manera á Saúl, que se buscasse un Musico que templasse aquellas melancolías, y divirtiesse en parte sus cuidados, corrigiesse aquel espíritu malo que le arrebatava, y destemplaba. ¡Qué propio consejo de Palacios de los Reyes y Principes del siglo! Háse de buscar la gracia, pues en perderla está toda la raíz del daño; y no buscan aquello que mejora, sino aquello que entretiene. La enfermedad de Saúl hiere en el cuerpo, pero depende del alma: tratan de alegrar el cuerpo, y el alma esté como quisiere. Propios criados de Corte, no miran al bien interior de sus Principes, sino al consuelo exterior. No hubo quien le digera: Señor, teneis enojado á Dios, es Criador de los buenos, y de los malos espíritus; sea bueno, ó sea malo el que os lastima, él es de Dios: ¿no sería bien componeros con un Señor tan poderoso, y benigno? Propiciaros, rogar, pedir, suplicar, llorar? No señor, sino venga un Musico que entretenga las potencias y sentidos; que como el Principe viva entretenido, todo se halla mejorado. Aquí no se mira á quitar el mal, sino á divertirle; porque si quedasse del todo libre de la enfermedad, puede ser que obrasse con menos dependencia de los que le estamos cerca. Dure el accidente, porque dure toda nuestra introduccion. Si el Principe se enmendasse, curabalo Dios, y no ellos, y entonces no habia de darles gracias. logrese el expediente del Musico, medicina hija del siglo, porque no solo divierte al enfermo, (aunque lo deja peor) sino que hace al Medico mas amable, que es toda la sustancia del intento. Mirad qué se le daría al mal espíritu de un Musico, que divirtiesse á Saúl: dejariase engañar, y quando mas descuidassen dispararía contra ellos, intentando pasarlos con una lanza. Finalmente, como no hubo quien volviesse por el alma de Saul, facilmente prevaleció la medicina del cuerpo, y ella se quedó espirando: venga el Musico, que con esso ya está todo remediado.

5 Ordenó Saúl que le buscasen el Musico, y uno de los que asistían dijo: Que habia un hijo de Isai, que se llamaba David, admirable en este arte, y mozo muy valeroso, fuerte, lindo tallo, grande prudencia, eloquente, y que parecia que tenia el Espíritu de Dios. ¿Quién creyera que una proposicion tan honrada

para David, no era muy en su favor? Y con todo esto hay quien diga que estaba oculta en aquella hierba fresca la vibora de Palacio; y que Doheg, un hombre que aborrecia á David, gran estadista, y chisinoso, hijo legitimo de la envidia, quiso introducirlo solamente por perderlo, (ó) como quien dice: El se está por estos montes descansado y libre de estos cuidados, venga á padecer tambien. Allí vive con quietud, y espíritu; viva aquí sin él, con relajacion. Es imposible que sus buenas partes no sean aborrecidas en Palacio. Entremos alabandolo con Saúl, que yá esto basta para darle por enemigos secretos á quantos oyeron sus alabanzas. Venga David á la Corte, entre en este laberinto, que no saldrá de él David.

6 Habiendo mirado el Texto santo con cuidado, no hallo fundamento para el modo de entender de los Expositores que esto dicen; antes me parece, que quando se quiere manifestar el veneno de Doheg, se discurre con veneno; porque ni consta que él hiciesse la proposicion, ni tuviese algun disgusto entonces con David, ni parece que á tan buenas palabras como aquellas se les puede dár una intencion tan perversa. Mas creeria, que Dios, como padecido del enfermo, y de la fragilidad de los Medicos, quiso hacer remedio del alma, lo que ellos querian fuesse divertimiento del cuerpo, como quien dice: Estos quieren divertir, Yo quiero curar al Rey; y con aquello mismo que tratan de entretenerlo, intento Yo mejorarlo. Musica piden, que recree los sentidos; Yo les propondré sugeto, que tenga lo que ellos piden; pero con tales virtudes, que pueda tambien dár luz y enseñanza á las potencias, y hacer mejor á Saúl. Yá que estos no me buscan, quiero buscarme Yo en ellos; remedio esta alma si la mejoro, y si no, me justifico. ¡O cuántas veces, Señor, nos remediais con nuestros mismos errores, y hacis de los daños medicina! Bien haya sabiduría tan alta, y piedad tan providente!

7 Envió á mandar Saúl á Itái, que le enviasse á su hijo David, y al punto el honrado vasallo lo remitió á su Rey, con un presente de pan, vino, carne; alimento natural de aquellos sencillos tiempos. Llegó David á Palacio, (Dios lo libre de Palacio) puso-se delante de Saul, amóle con gran ternura, (assi se comienza siempre) hizolo su Armigero, ó Uxer de Armas, y envió á decir á su

Tom. I.

Ooo

Pa-

Padre, que era su voluntad que se quedase con él, porque se le habia aficionado. Con esto, quando se destemplaba el Principe oprimido de su mal, tomaba David la citara, y se moderaban las penas de Saul, porque se apartaba de él el mal espiritu.

8 Acaba de manera en el Texto Sagrado esta primera introduccion de David en Palacio, que parece que se corta, y no se acaba; porque sucediendo luego la relacion de aquel glorioso desafio que tuvo con el Gigante, se supone que ya estaba David fuera del servicio de Saúl, y que no le conocia quando llegó; que habia vuelto á la solitaria profesion, y á apacentar su ganado en los montes de Betlém; y así podremos brevemente mover algunas dudas.

9 La primera, ¿por qué se fué tan apriesa este favorecido de Dios, y de la Corte? Puede responderse, que por lo mismo que se pregunta; porque era favorecido en Palacio, y era favorecido de Dios. Está llena de afectos la voluntad de los hombres: fragil en la consistencia, y la constancia, ¿qué puede tener de estabilidad? Solo dura la de Dios, y de dos voluntades que querian á David, solo fué conitante la divina. Busquemos, Fieles, aquel favor que nunca se acaba, y no falta al que lo busca, nunca deja al que lo tiene. ¿Pero por qué no quedó libre de la enfermedad Saúl, habiéndole Dios dispuesto su remedio? Es muy facil la respuesta. Porque buscaba este Principe el remedio en el cuerpo, estando el daño en el alma. Poniale Dios delante para que aprendiese las virtudes de David, y él admiraba sus acentos, no imitaba sus virtudes. ¿Qué importa que el Medico aplique la medicina, si el enfermo la resiste, la arroja, y la aparta de la herida? Quiere Dios darle remedio, con lo mismo que él tenia por remedio; y que con ocasion de la recreacion fuese introduciendo el aprovechamiento, tratando, y comunicando un varon tan santo como David, y él toma lo que le agrada, deja lo que le aprovecha. ¿Pudo Dios hacer mas por Saúl, que llevarlo con musicas á su gracia? y al que no puede azorado del espiritu maligno, intentar ganarlo con la suave modulacion, y acento de las cuerdas, y los puntos? Qué mas puede hacer por este Principe? Vé que el Sacerdote con la amenaza no le mueve á penitencia; vé que el castigo de sus melancolias, y espiritu insistente, no le hace buscar dolor; prueba á vér si dentro de lo suave hallará lo provechoso.

10 No bastó esto, volvióse á Betlém David; y en mi sentimiento, por esso debió de volverse, porque no aprovechaba á su Principe, y solo lo divertía. Pues diria aquel espíritu generoso, y grande, yá alumbrado del Señor: ¿He de venir yo á ser músico á la Corte, solo á recrear, y no á aprovechar las almas? Soy músico, y Armigero; nunca me fian la lanza, ni dejo la citara de la mano. ¿He de tratar solo de deleytar á mi Rey, y no de servirle, y mejorar el estado de las cosas? El que es Ministro, y con verdadero amor, se puede consolar con divertir á su Principe en la apariencia, si le tiene mal servido en la sustancia? Aquí no aprovecho, ni me aprovecho á mí, tengo de Palacio el riesgo, y no consigo el intento del Señor: vamos á pedirle en esos montes, lo que en la Corte no podemos conseguir.

11 Expositores hay que dicen, que se cansó Saúl de David, aunque primero le amó efectos serian de la variedad de tantas melancolías; (k) y no es mucho, que en aquel espíritu agitado de mano mas superior, yá reynaba la alegría, yá la ira lo confundía y turbaba. Otros dicen, que como sucediesen las guerras, apartó Saúl de sí á David, pareciendo que era la musica en el llanto importuna narracion. (l) No se oyga, diria, citara en tiempo que se oye la trompeta militar. No es bien que quando gime el Pueblo, y se aventura el soldado, haya quien se alegre en Israel. No nos hallen holgando los enemigos. venzamoslos primero, despues nos alegrarémos. ¿Qué puede alegrar al cuerpo, si está rebentando el alma? No quiero divertimento, pues con aquello que me entretienen, me engañan; y divertido el ánimo en el gusto, anda divertido en el despacho. Esto que parece aliviar melancolías, es causarlas, porque se echan los vicios sobre la enmienda, y con esso se multiplican los daños. ¿Qué sé yo si por verme honestamente entretenido, puede ser que lo estén poco honestamente mis vasallos? Vaya todo el cuidado, y el tiempo adonde llama el dolor. No estaba al parecer del todo malo Saúl, si así obraba y discurría. siempre quedan algunas reliquias en el malo, de que estuvo allí lo bueno.

(k) Sanátiur, &c Menoch. hic. (l) Eccl. 32. 7.6.

CAPITULO IV.

Mueven guerra los Filisteos contra Saúl: desafia Goliath cuerpo á cuerpo á los Israelitas: sale David al desafio, vence al Gigante, y cortale la cabeza. Ex 1. Reg. cap. 17.



Olvióse á encender la guerra con los enemigos importunos del Pueblo del Señor los Palestinos, y tomando puesto el enemigo de la una parte del Valle de Terebinto, pusieron sus Reales de la otra los Israelitas; de fuerte, que ocupando unos y otros las cumbres, y las faldas de los montes, hacía campo al golpe de la batalla la llanura de aquel Valle. Estando el uno y otro Ejercito á la vista, salió un varon de Getá (era esta una de las Ciudades Palestinas) á desafiar las Tribus de Israel; y refierelo así el Texto Sagrado. Un hombre que se llamaba Goliath, bastardo hijo de la tierra, y de mas de seis codos de estatura; un morrión en la cabeza, un pero fuerte escamado, lanza de inmensa grandeza, escudo de bronce, espada, y otras armas defensivas, con su Armigero á la vista. ¡Qué armado sale el Gigante! Mucho temo que esta fantástica altura cayga de su mismo peso.

2 Poníase este Soldado en medio del campo, á vista de los dos Ejercitos, y decia: Siervos viles de Saúl, elegid un Israelita que venga á pelear conmigo, que yo soy Filisteo libre, vosotros viles esclavos; si yo venzo, vosotros nos servireis; si soy vencido, nosotros os serviremos. Esto hacía, y decia muchas veces; y viendo los Israelitas hombre tan fuerte, y tan grande, recelaban salir á este desafio, y así pasaban quarenta dias, sin que huviese hombre de los Hebreos á quien le bastase el ánimo á quitar este oprobio de Israel. Entre los demás soldados habian salido á la justa defensa de la Patria los tres primeros hijos de los ocho de Isai, Eliab, Abinadab, y Samma. Quedó David en el monte guardando el ganado de su Padre; y afligido el venerable varon con el riesgo de sus hijos, envió por el de la paz, (porque en tales tiempos ninguno vive seguro) para que fuese á socorrer, y visitar los que estaban en la guerra. Dijo á David, que llevase á sus hermanos diez panes, y algun otro bastimento; y al Capitan en cuya compañía estaban, otros tantos quesos. No queria mal á sus hijos Isai, pues regala al Capitan, y lo iguala en el tributo. Qué

antiguo es el cobrar por tres soldados un Cabo! Mandóle tambien que los visitasse, y viesse cómo se hallaban, y qué Hebréos habia alistados en la misma compañía.

3 Reputacion tenia este venerable viejo, porque todo lo miraba. Vivian socorridos, dice, pero sean valerosos, que si no estan socorridos, ¿cómo pueden ser valientes? Quiero vér si están mis hijos en las primeras hileras, y con los que son mas fuertes. David era belicoso, á la noche se lo dijo, y á la mañana encomendó su ganado, y partió al Valle de Terebinto. Llegó á tiempo que se dió un arma muy viva; y dejando encomendado lo que trahía, fuese apriesa el generoso mancebo adonde le pareció que estaba mas travada la batalla. Llegó, y vió que no peleaban, sino que aquel barbaro Gigante estaba desafiando á todo el Pueblo de Dios. Ibáse informando mas, y le decian que habia ofrecido el Rey grandes riquezas al que matasse á este Filisteo, y que le casaria con su hija, y haria libre de tributos á su casa. Oyólo el mozo, y bien afirmado en ello, dijo: ¿Quién es este Filisteo Gentil que afrenta el Egercito de Dios? ¿Que bien comienza David! Todos decian que afrentaba á Israel, que deshonoraba las Tribus. no pone el en esso su sentimiento, sino en deshorrar el Egercito de Dios. Repetian todos el vando que habia echado Saúl, de honrar, enriquecer, privilegiar á quien matasse el Gigante; y él oía estas pláticas con gusto.

4 Eliab vió á su hermano que andaba averiguando este caso, y como hermano mayor lo reprehendió, diciendo: ¿Que por qué habia venido, y dejado las ovejas de su Padre? Que él conocia su soberbia y travesura, y que solo por vér el Egercito habia desamparado el ganado. Respondió el mozo: ¿Qué he hecho yo? No hablan todos en lo mismo? Apartóse de su hermano; y habiendo llegado el aviso á Saúl de lo que dijo el mancebo: *¿Quién es este Filisteo, que afrenta el Egercito de Dios?* Como quien dice: Yo me atrevo al desafio, lo llamó; y viendo David desalentado á su Rey, por mirar en su fuerza tanta injuria, le dijo: Nadie, Principe, desmaye, que yo que soy vuestro esclavo, saldré á pelear con Goliát. No podrás, dijo Saúl, que eres mozo, y él es hombre experimentado, criado siempre en la guerra. Veis aquí, Fieles, por qué Dios no quiso elegir á Eliab, porque mira el hombre al talie, y no mira al corazon: *Eres mozo, esto es, hombre pequeño, él es Gigante.* El Rey medía la edad, y la estatura; pero Dios medía los corazones.

En-

5 Entonces el generoso David respondió, que había peleado solo á solo con un oso, y un leon en el monte, y les quitó por fuerza la presa de las uñas, y la boca, y los ahogó; y que sería tambien aquel Filistéo despojo de su valor, y una de las presas de sus manos. Y añadió: Porque ¿quién es este Filistéo, que se ha atrevido á maldecir el Egército de Dios vivo? ¿Qué vivo tiene David á Dios en su corazon! Allá se le fué á la honra, donde tenia el amor. Estaba santamente enamorado, ardiendo en divina caridad: vé que aquel monte de soberbia está afrontando al Pueblo del Señor, y en él al Señor del Pueblo; allí siente, donde adora; allí le duele, donde ama. ¡O Principes! levantad la pena, alzad el intento á Dios, sean por él todos vuestros sentimientos, no estos fines naturales, politicos, propios, humanos, comunes, mudos sean los que nos arrastren. Dios, Dios, y su causa defendamos; no solo la defendamos, sino que la tengamos delante de nuestros ojos.

6 Dijo tambien David: El Señor que me libró de las uñas, y dientes de los leones, y los osos, me librará de esta fiera. Todo David se vá á Dios. ¿qué de virtudes descubre! Su Fé le obliga á salir al desafío, su honor á arriesgar la vida, su humildad á conocerse, su esperanza á sustentarse, su caridad á abrazarse. ¡Bien haya tal concebir, y sentir de Israelita! Dios te bendiga David, y te defienda. ¿Qué bien que mueres, si mueres! y qué bien vences, si vences! Sea, pues, dijo Saúl, y el Señor esté contigo, y vítióle de sus armas. El mozo, que fiaba mas en las de Dios, viendo que le embarazaban, y su peso le impedia, sacudiéndolas de sí, tomó el báculo en la mano, fiel testigo de su oracion, y vigiliás; y escogiendo cinco piedras (¿qué buen numero ha escogido! O Llagas de Jesu Christo! Ayudad, Señor, antes de haberos herido, ni Encarnado, al que yá habiais criado, para que os representasse) pusolas en su zurrón, yá propiamente mochila; y tomando su honda, salió á vista de los dos Egércitos á buscar al Filistéo.

7 Grande sería la expectacion de Israel, y Palestina, ver tan desigual batalla: un mancebo pelear con un Gigante; este armado, aquel sin armas algunas defensivas; uno cargado de hierro, y hecho un monte de metales, y de carne; otro con su honda, su zurrón, y su cayado, como si fuera á guardar de los lobos á su ganado. Con las armas de su oficio sale David á pelear: él vencerá en la batalla.

lla. ¿Suelto él, y en Dios confiado, y el Gigante muy asido de sus armas, y muy confiado en sí? pues perecerá el Gigante. Tratando el uno de acreditar la honra de Dios, y el otro de acreditarse, será vencido el soberbio, y vencedor el humilde. (a)

8 Venia el Filistéo con lentos pasos, acercandose á David; y reconociendo de cerca su juventud, y que era un mozo rubio y hermoso, con su báculo en la izquierda, y su honda en la derecha, despreciando al enemigo, le dijo: ¿Por ventura soy yo perro, que vienes á herirme con el báculo en la mano? y échole mil maldiciones. Quando David siguiendo esta alegoría le concediera el oprobio, no confesara muy mal, pues los Gentiles siempre fueron tenidos por perros en Israel; á cuya causa dijo Dios Encarnado á la Cananéa, que no era bien que el pan reservado para los hijos, se repartiése á los perros, (b) esto es, á los Gentiles. Vén á mí, añadió Goliat, y repartiré tus carnes á los pajaros del Cielo, y á las bestias de la tierra. ¿Qué soberbio que habla el bruto! ¿No lo ha vencido, y ya reparte á David? ¡O cuánto mas tiene que vencer de lo que piensa!

9 Respondió David al Filistéo con luces de soberana inteligencia y virtud, diciendo: Tú vienes á mí con espada, lanza, escudo; yo en el nombre del Señor de los Ejercitos, Dios de las Tribus y Esquadrones de Israel, á quien te has atrevido á afrentar. David, ¿dónde te dejas la honda? ¿Dónde el báculo, y las piedras? En el nombre del Señor has de vencer? No en la fuerza de tu brazo, no en el golpe de la piedra? ¿Qué bien discurre el mancebo! O qué entendido político, y qué valiente soldado! En el nombre del Señor ha de vencer, y el nombre del Señor se ha de vengar. Como quien dice: ¿Qué me importan mis fuerzas, y mis piedras, si no me ayuda el Señor? Guerra es sagrada para mí la que Israel tiene por natural y defensiva: yo no peleo por mi Patria, aunque es honesto el motivo; peleo interiormente por la gloria de mi Dios. Quien luego se vá á buscarle, como lo hacía David, no errará en el consejo al votar, ni en la batalla al pelear.

10 Hoy, añadió David, te dará Dios á mis manos: mirad que no se aparta de Dios. No dice te venceré con mis manos, sino Dios te me dará. ¿Qué mucho hará David en matarle, entregandosele Dios? Parece que se deshace este mancebo! Sí, que solo

(a) Lucas, v. 32. (b) Matth. 23. v. 34.

lo quiere engrandecer, y alabar á quien se debe la gloria, y las alabanzas. ¿Yo qué puedo? dice. ¿Yo quién soy? Dios ha de vencer, y yo usar de su victoria. Mataréte, añade David, luego que Dios te entregue á mis manos; cortaréte la cabeza, y no solo tu cuerpo, sino el de los Filisteos, se entregarán á las aves y animales, á quien repartes el mio, para que toda la tierra sepa que hay Dios de Israel; y entienda esta junta de hombres, así Fieles, como Infieles, que no salva Dios en la espada, ni en la lanza, sino en su santa voluntad, que es el alma de la guerra, y nos ha de entregar hoy á vosotros en nuestro poder y mano.

11 Convirtiéndose en Profeta el valeroso soldado: bien se conoce que le dió el Señor estos dos dones santísimos, fortaleza, y profecía. ¡Mirad qué puramente discurre este fortísimo Místico! Dos fines señala á la victoria, y entrambos son del Señor. El primero, que sepan todos que hay Dios en Israel. ¿Pues cómo? No lo sabrán, Fieles, si no fueren vencedores los Hebréos? Dudarálo, dice, el Israelita, y negarálo el Gentil. Mayor discurso pide esta deducción, volveré después á ella. (c) El segundo fin es: no solo sabrá Israel que hay Dios, sino entenderá tambien todo el mundo, que no necesita de medios para vencer. Otra luz ofrece este santo soldado y valeroso Profeta; tomáremosla en la mano después, para alumbrar con ella á los Fieles.

12 Acercóse, pues, el Filisteo hácia David, y acercabáse á su muerte. El joven santo fuertemente se fué acercando hácia él, y estando á golpe de piedra, sacó una de su mochila, y dando con la honda dos breves vueltas al viento, arrojóla tan derecha, que se le enclavó en la frente. ¡Gentil brazo! Hermoso pulso! De cinco sobran las quatro. ¡Veis lo que sobra al Señor al vencer al Filisteo! Otros quatro Gigantes acabára, si los tuviera delante. ¡Qué duro es el nombre del Señor al castigar, y qué amable, y qué seguro al defender! Cayó de golpe aquella terrible estatua, huyo infame de la tierra, y cayó sobre la tierra su madre. De tierra era, resolvióse todo en tierra. Al instante prosiguiendo la victoria, que no se ha de omitir un punto del seguir al acabar, corrió sobre el Filisteo, desembaynó la espada de aquel barbaro, que David no la tenia, (aunque sí la tenia en el mismo Filisteo) y cortóle la cabeza.

(c) En el Cap.V. Seguirse num. 1. y por todo el Cap.VI.

CAPITULO V.

Huye el Ejército Palestino : desconoce Saúl á David : descubrese la intencion de Eliab en reprehender á David, y el fin con que Saúl le ofreció sus armas para que saliese á pelear con el Gigante. Ex 1. Reg. cap. 17. á v. 51.



Ubrío el caso á los corazones Palestinos de cobarde miedo, encendieronse en valor los Israelitas, embistieron, huyeron los unos infamemente, siguieronles con grande valor los otros, mataron gran golpe de Filistéos, y llegaron matando, y prendiendo hasta las puertas de Ger y de Accarón; y despues que limpiaron el campo de enemigos, saquearon sus Reales. *Despues*, dice, *no fué antes*; que primero es vencer, luego saquear; primero pelear, y despues enriquecer. En qué de ocasiones se ha perdido todo el fin, por anteponer los medios! David entonces hizo aquel ilustre Cántico, ó Salmo ciento y quarenta y tres, en el qual dá alabanzas al Dios de las batallas, de que le dió tal victoria. (a) Veis aqui un egemplar del verdadero soldado christiano; quando otro se desvaneciera, él se humilla; quando otro quisiera para sí las alabanzas, él las vuelve á cuyas son.

2 Habia yá preguntado Saúl á Abner su Capitán General, ¿que quién era este mancebo que iba á pelear con el Gigante? y ordenóle que se informasse de sus Padres. No debió de cuidar Abner de esto, pendiente del desafío en que consistía la suma de las cosas; ó aguardó prudentemente á preguntarlo despues, así porque el mismo suceso, y el vér como se portaba diria si tenia buena sangre, como porque si fuese vencido, mejor era no saberlo; y si venciese, facilmente se sabia, que entonces las piedras lo aclamarían. Luego que volvieron de la batalla, buscó á David Abner, y hallóle que tenia en la mano la cabeza de Goliát, y llevólo á la presencia del Rey, el qual dijo á David: De qué linage eres, ó mancebo?

3 ¡Qué es esto, Saúl! ¿No conoces á David? No te acuerdas de aquel mozo que te tocaba la citara? No le amaste tiernamente? No le hiciste tu Armigero? No le tuviste muchos dias en Pa-

Tom. I.

Ppp

la-

(a) Psalm. 143.

lacio? No templaba tus tristezas, y daba alivio á tus males? Tan presto te has olvidado? ¡O memorias de los Palacios del Mundo, qué fragiles, y ligeras! así sois, como son las voluntades. No es posible, Saúl, que te olvidaste. Mucho temo que te has olvidado de él despues que mató al Gigante, y te hace sombra la hazaña. Recelo que yá te has puesto los antojos de la embidia, y así miras de tan lejos al que tuviste tan cerca. ¿Ahora ignoras á David, tu regalo, tu confianza, y fortaleza? Ahora lo dejas de conocer? Si es por no reconocerlo, creo que yá te hacen dura musica al oído las voces de las hijas de Isráel, aun antes que las publiquen. ¿Quién eres, preguntas, á quien antes te sirvió? A quien amaste? De quien tanto confiaste? ¡Ay Saúl, no es flaqueza de memoria, flaqueza es de voluntad; no quieres reconocer acreedor de tanto numero de servicios, ni juntar á los pasados los presentes, que pesan mucho en ánimo congojoso como el tuyo! David, que vió que le había desconocido Saúl, no dijo mas que: Yo soy el hijo del Betlemita Isai.

4 Con gran luz no quiso decir su nombre, sino: *Hijo de Isai*. Yá recelaba el servicio, y se iba recatando de la hazaña. Mas es el mancebo, que Pastor. ¡O qué entendido Politico! Calla su nombre en tal proeza David, porque estando mal dispuesto el ánimo superior, así le cansan los servicios, como pueden las ofensas. Diria: Este es Principe desconfiado, ¿quién me mete en arriesgar con el merito la vida? Quiero vér cómo lo toma, y templar con la humildad la grandeza de la hazaña: no le parezca que aspiro á mas que á ser su vasallo. Yá me mira Saúl como á superior en el valor, yá me aborrece, y me hace daño el valor; antes me granjea embidia, que no premio, si la hazaña que en mí es merito, llega á ser en el Principe cuidado. No quiero saber mas que él, ni tener mas fortaleza. Uno de los hijos de Isai mató al Gigante, pero no se diga cuál: corra la alabanza al Padre, y con esso aparta la embidia el hijo. ¿Así discurre el Pastor? ¡O qué entendido es David! No se perderá en la Corte.

5 Pero antes que pasemos adelante nos detiene la materia, y necesita hacer algunos reparos. Y el primero, sobre la dura reprehension que dió Eliab á su hermano David antes que peleasse; pues solo porque hablaba con los Soldados en el desafío que hacía el Filistéo á Isráel se enojó tan crudamente, que le dijo: ¿Que quién le metia en esso, y para qué había desamparado aquellas po-

pocas ovejas de su Padre? Que era muy soberbio, y malo. ¿Qué te hace este pobre mozo Eliab? Antes de saber la causa le condenas? No te informáras primero por qué ha venido, y dejado su ganado? Qué sabes si lo ha enviado su Padre para traherte bastimento? Pregunta, y luego le reñirás. Algo tiene dentro de sí esta pendencia.

6 Diria Eliab, que lo hacía por refrenar aquel mozo, no se fuese empujando en alguna temeridad y peligro saliendo á pelear con el Gigante, y afrentase á su linage, y que le apartaba de esso. ¡Ay Eliab, que como humano discurre! Bien sabias tú que podia pelear tu hermano con el Gigante; que el caso de los leones, y los osos, el ser domador de fieras, notorio era en Isráel, y no lo ignorabas tú; pero fuera vencerte él á tí, vencer tu hermano al Gigante, y siendo hermano menor, se haría mayor que tú. ¿Qué de especiosas razones, que santas en la apariencia, cubren el veneno de la envidia! Qualquiera que viera tan zeloso á Eliab, de la vida de su hermano, creyera que era amor que le tenia, y fué sin duda, en mi sentimiento, zelo de su valor. ¿Si tú, Eliab, eres mas fuerte que él, por qué no sales al desafío? Y si no, deja que salga tu hermano. ¿Ha de cesar el remedio de Isráel, porque no se vea que es David mas valeroso que tú? Qué proprio es de hermanos, y compañeros, el detenerse unos á otros al subir! O ambicion humana, que no te contentas con anhelar por lo mas, sino con detener, y asir á los hombres á lo menos! Qué vicio tan frecuente en las Cortes de los Reyes, irse tirando unos á otros de la capa, y al mas amigo disponer secretos lazos el amigo! A los que hace unos la naturaleza, ó el oficio, interiormente divide la ambicion. Grande agrado por afuera, maligna intencion adentro; acciones de gran cuidado, palabras de gran descuido.

7 Tambien causa algun reparo, que le ofreciese sus armas Saúl á David; pues bien podia, en la diferencia que habia de la una á la otra estatura, conocer no le podian venir. Porque claro está, que siendo Saúl el mas alto de las Tribus, y David el menor de su familia, no podia un arnés mismo vestir dos cuerpos tan desiguales. ¿Puede ser que se tuviese David por tan grande, que le vendrian las armas de Saúl? No, que era humilde David. ¿Puede ser que se tuviese por tan pequeño Saúl, que vendrian sus armas á David? No, que era Saúl soberbio. Mas creería, que no saliendo Saúl al desafío, ni siendo tampoco decente á su digni-

dad, quiso que venciese cosa suya, y tener parte en la hazaña con vestirla de sus armas. Podria decir despues, que ellas vencieron al Filistéo; pero Dios que queria acreditar su poder, hizo embarazo la defensa de las armas, disponiendo que David suelto, mozo inexperto, libre, humilde, desarmado, una honda, un cayado, y cinco piedras, vaya á vencer al Gigante, al armado, al fuerte, al grande, al temido de Israhél. De esta suerte era victoria de Dios, y de la otra de Saúl. tanto mas, que para creer que era de Saúl la victoria de David, no eran menester sus armas; bastaba el ser su vasallo, que estas son las armas verdaderas de los Reyes; con su valor, y lealtad se arman, y vencen los enemigos.

8 Pagóle Dios el afecto al generoso David, como quien dice: Tú peles solo por mí, y no por tí; pues yo quiero vencer, y que se deba la gloria solo á mí, y por mí á tí. No quiero que entre Saúl á la parte de mi hazaña, salió de mi compañía, y así solo quiero ayudar á mi soldado. De aqui todos los Expositores deducen en lo moral, que si queremos vencer al enemigo comun de las almas, pocas armas bastan, siendo ellas dadas de Dios, (b) desasido el corazon, pobre de deseos, libre de afectos, muy suelto de propiedades, fiado solo en su Divina Magestad, se vencerá este soberbio Gigante. No recelemos enemigo, que aunque es grande, está muy lleno de miedo; porque es valiente solo con los flacos, y cobarde con los fuertes.

9 Puese tambien deducir de este suceso, la diferencia grande que hay en las peleas interiores de la vida, en que sean los hombres muy grandes, ó muy pequeños; porque el pequeño estará expuesto á muchas menos heridas, quanto es mas limitado el objeto que ofrece el arco, ó al golpe del enemigo. El grande ofrece mas cuerpo á la ostentacion, y mayor riesgo á la vida; y en tantas mas partes puede ser herido y maltratado, quanto dá mas cuerpo al golpe, y á la batalla. ¡Qué alegre que vive el pobre que tiene lo necesario, y le sobra lo superfluo! ¿Qué mucho, si no tienen que quitarle? Contenta la naturaleza con lo que basta, desprecia lo que sobra, siendo bastante poco para lo preciso, y no bafando lo infinito á lo que no es necesario. ¡Pero el rico, qué congojas al adquirir, al gobernar, al conservar las riquezas! Y á le asige lo que le falta de lo mismo que le sobra; y á aquello que le qui-

tan,

(b) S. Basil de Selen. Orat. 13. In David, tom. 8. Bib. VV. PP. 4. pag. 449. edic. Lugd. 1677.

tan, aunque le quede infinito; yá el que le pide, aunque nunca lo conceda. Finalmente, todo lo que es ornamento de felicidad humana, le son motivos de pena y de sentimiento. ¡Honesta cosa la pobreza alegre! antes si es alegre no es pobreza. ¡Embarazosas sumamente las riquezas! antes no serán riquezas, si fueren embarazosas. A este respecto es en los demás bienes de fortuna, los quales tanto mas ofrecen á la pena, quanto mas dilatadamente se entregan en el gozo: el que mas tiene, mas teme, y muy frecuentemente mas desea.

10 Esto tambien sucede en lo místico, con quantos no contruvieren los deseos, ó los echáren del alma, los quales son embarazosa hacienda, pues hace esclavo al espíritu, que sin ellos era libre, porque pueden lastimarle en todo lo que desea. Gran arte el del corazon, que sabe ceñirse, y reducirse con la gracia, y sin darse á lo exterior, buscar solo á Dios, que está yá dentro de sí. De esta fuerte vive esento el que sin este cuidado se halla cautivo de lo que apetece, ó tiene; y á esta causa en el camino interior es axioma muy asentada, y segura, el hacerse pequeños como David, aniquilarse con él hasta reducirse á nada, y entonces lo tienen todo; (c) porque hacerse grande con Goliát, muy confiado en sí, muy olvidado de Dios, es exponer todo el cuerpo de aquella inmensa grandeza, á innumerables heridas.

11 Este mismo riesgo corre lo politico en todas las Monarquías, y Reynos que no tienen limitados los confines; porque á tantos accidentes se halla expuesta su ruína, quanto mas se alarga su inmensa dilatacion. A cuya causa ha habido grandes juicios, que trataron á algunas Monarquías antiguas de contenerlas, y limitarlas; porque reducidas á mas corto y breve espacio, se hallaba mas unida su virtud. Esto no es facil en las Catolicas, y Christianas, porque se pierde la Fé de los Reynos que se dejan; y así como en las del Mundo es sin principal la ambicion, lo es la Religion en estas. Finalmente, de este desafío, Fieles, salga desacreditado lo mayor, y solo lo mejor acreditado; y pues no basta el ser grandes para vencer, profesemos el ser buenos; si la confianza en nosotros embaraza, solo fícmos en Dios, y alli donde está la fuerza, esté nuestra confianza.

Aña-

(c)

*Para venir á poseerlo todo, no quieras poseer algo en nada:
Respon: que me lo puestas en nada, halla que nada me falta.*

San Juan de la Cruz, Representacion del Monte de la Perfeccion, que se halla al principio de los Libros de la Sub. del Monte Carmelo.

12 Añadió David, quando iba al desafío: Que salia á él, para que sepa toda la tierra que tiene Dios Israel. Prendados hemos quedado (d) á la explicacion de estas ilustres palabras: Sepa la tierra que hay Dios de Israel, si lo vence. ¿Luego no sabrá que hay Dios, si no lo vence? Sepa la tierra, que es Dios poderoso, si acabo con el Gigante. ¿Luego si venciere el Gigante, y no David, no creerá Israel que es poderoso su Dios? Depende nuestra creencia de las victorias, David? Está asida de estos sucesos inciertos de fortuna? Venció el Gentil al Christiano: ¿por ventura los Dioses de los Gentiles vencieron al verdadero Dios de los Christianos? Vence el Herege al Catolico, ¿venció acaso su engaño á nuestra razon? El arbitrio de casos tan contingentes ha de alterar la firmeza de la Fé, ni tan ligeros efectos una causa tan constante? Depende nuestra creencia de estos levísimos accidentes?

13 No, Fieles, que no influye esto necesariamente en nuestra verdad Catolica, segura siempre y esenta de todo lo que no es Dios, con quien es una, pues es su misma verdad. Pero dijo David inducida la queja, que Job antes, y el mismo David en estos lugares, y Jeremías despues, (e) y otros Santos le representaron amorosamente expresa diciendo: ¿Por qué, Señor, es tan prospero el camino de los malos, que se hallan sus campos llenos de frutos, de aceyte sus olivares, de fecundidad sus viñas, y de espigas sus sembrados? Aquellos crecen y viven sobre el haz de la tierra, que mas se olvidan de Vos. ¿Los que claramente dicen que no os creen, que no os conocen, ni os aman? Ha de ir el premio adonde está la maldad, y ser la felicidad la corona del perverso?

(d) En el cap. IV. anteced. num. 11. (e) Job 21. 7-2. Psalm. 72. v. 3-8. (segunt. Jerem. 12. v. 1. &c. &c.)



CAPITULO VI

Quejas que dá á Dios el Católico oprimido del Herege · fines principales á que se reducen las humanas calamidades.

Ex 1. Reg. cap. 17. á v. 45.



Dios Eterno! O Criador universal de las cosas! dad licencia para que digamos los Christianos; dadnos gracia para que representemos estas amorosas quejas. ¿Por qué, Señor, consentís que nos venzan los Hereges? Por qué, Señor, que no sean

vencidos los rebeldes, y traydores? Por qué, Poder eterno, árbitro de las batallas, por cuya voluntad se descaecen ó se sustentan los Reynos, dejais tan crudamente batir, y combatir la columna de la Iglesia? No sois el Dios á quien adoramos? (a) No sois el Señor á quien creemos? No sois á quien confesamos? Por ventura, Señor, os confesarán los muertos? (b) Los Hereges, yá difuntos á la Fé, han de alabar vuestro nombre? Quedarán, ó gloria eterna, mas rebeldes, y engañados, juzgando que ha vencido su mentira nuestra sagrada verdad.

2 Quando no mireis, Dios mio, por nosotros, mirad, y defended nuestra causa por la vuestra. (c) No cobren los engañados aliento, y burlen de nuestra Fé, y nos digan: *Que dónde está nuestro Dios?* (d) Crece, Señor, en el hombre con la soberbia el engaño, y entonces queda mas ciega la incredulidad del malo, quando triunfa con la victoria del bueno. Mirad, Señor, á nuestra fragilidad, que lo que á ellos es engaño, es á los vuestros peligro. Llevanse la tierra en que habemos de vivir; y como el hombre es de tierra, con la tierra puede ser que pierda el Cielo. Si vuestras fragilidades os obligan á tan terrible castigo, temed á vuestras fragilidades. ¿Qué hará el Christiano que vivia relajado entre Christianos, yá oprimido entre vuestros enemigos? Vivía apesadumbrado á la caridad, vivirá despues aventurado á la Fé.

3 ¿Esto sufris, Jesus mio? Y vuestras Llagas, y vuestra Santa Pasion, y vuestra Madre, y tantos Santos Patrones? Vuestra Piedad no ha de atar vuestra Justicia? Quereis que todo se pierda, Misericordia infinita? Es verdad que os ofendimos: yá llo-

ra-

(a) Ex Psalm. 113. v. 26. (b) Psalm. 87. v. 11. (c) Psalm. 113. v. 9. (d) Ibid. v. 10.

ramos. Es verdad que fueron grandes los pecados del Christiano; muchos son sus sacrificios. Por quanto rodéa la esfera de vuestro grande Planeta, están perfumando los hijos de esta Corona Católica alabanzas á vuestra santa Deidad, sacrificios de vuestro Hijo y Señor nuestro Jesús. ¿Estas memorias no aplacan vuestra ira, templan vuestra indignacion? Qué? No pecan los Hereges, Luz eterna? Pecamos en lo moral. ¡Ay dolor, qué de ello que os ofendimos, y ofendemos! Pero al fin nunca os hemos negado.

4 Conservad, y amparad vuestra Corona. Dad valor á la lealtad, debilítad la traycion. Arda en disensiones la heregía y rebeldía, que por las nuestras lograron ellos su paz. Allí es paz buena el arder en disensiones, pues con esso dejan los nuestros en paz. Bebieron juntos vilmente convenidos, en el vaso impuro de la ambicion (e) el veneno de la perfidia y altevósia á su legitimo Rey; ó los reduzga, ó los mate vuestro poder, Jesús mio. Aquello que dió vida á su perfidia, dé castigo á su maldad. ¿Quando Vos no castigais los aleves, y no amparais á los leales? Qué cosa mas sensible, y aborrecible á vuestra pureza y fidelidad, que ser dos veces Hereges los hombres, y dos veces desleales á Dios, y á su Rey traydores? Qué circunstancias les faltan para la mayor maldad? ¡Ay Señor! Pero no es pequeña la nuestra, pues con tanta luz no os vemos, y creído os ofendemos y enojamos.

5 Enmendadnos con castigos, que no se arriesgue la Fé. Enmendadnos en esto temporal y transitorio; pero sin tan grande peligro de lo eterno. Muy sensible es nuestra causa, pero mucho mas la vuestra. Haced que venza David Católico la soberbia del Herege; no piensen estos Egércitos, que no hay Dios en Israel. Bien veis, Señor Poderoso, como Poderoso Sabio, quanto pesan en nuestra naturaleza estos tristes accidentes, lo que crece el orgullo de los malos, lo que enflaquecen los buenos. Conservad la Fé en estos fragiles vasos, (f) humanos, y terrenos, sujetos á estos, y otros accidentes. Compadeceos, Señor, de nuestra materia, pues que Vos la conocéis. (g)

6 Que padezcamos, Señor, en las cosas mas amables de la vida, ¿qué importa si no se arriesga la eterna? Que si la riqueza dió fomento á la maldad, nos lastime la pobreza, ¿qué importa si

(e) Jerem. 51. v. 7. (f) 2a Corint. 4. v. 7. (g) Es Job 22. per tot.

Si es riqueza, viniendo de vuestra mano? Que aquel sosiego engañoso, en cuyos brazos creció la relajacion, se vuelva en turbaciones y penas, ¿qué importa, si con ellas se propicia vuestro enojo? Que sea llanto la musica, y lamentaciones públicas, las que fueron cantinelas, y espectáculos, ¿qué importa, si es bien que lloren los ojos, y purifiquen los labios lo que neciamente vieron, y aplaudieron? Que aquellas pasiones desordenadas en lo malo, con que la Nobleza y Pueblo corrió tras sus antojos, rotos yá los vinculos del honor, de la ley, y la razon, cesen en tan venenoso empleo, llamados de mas interior cuidado, ¿qué importa? Antes conviene, pues corrige vuestro azote, lo que no bastaron las leyes, ni la razon. Que la vida, soplo leve, inconstancia ligerísima del tiempo, viva penando, ó sirviendo, ¿qué importa, si dá satisfaccion con las penas, y trabajos transitorios de aquellos vicios, y ofensas, que obró en las felicidades, causando daños eternos? Pero que en donde, de once siglos á esta parte, no ha pisado la heregía tolerada, entre hoy llamada, armada, aplaudida; esto si que es de sentir! Que hoy respete el Catolico al que ayer mandaba entregar al fuego! que hoy reverencie al que ayer aborrecia! que vayan los Hereges creciendo con la alevosía, y rebellion de los Catolicos, y que sea riesgo de la Fé, lo que es ruina del Reyno, y de la Corona! Aquí, Dios mio, bien podemos sin miedo alguno llorar, y esperar socorro de vuestra mano.

7 Mucho fué, Fieles, lo que dió que discurrir á la naturaleza la desigualdad de la fortuna, y vér á los malos ensalzados, y á los buenos oprimidos; al tirano mandando, al justo obedeciendo; coronada la traycion, y presa la lealtad; rico el codicioso y avariento, pobre el dadivoso y liberal. Y así hubo hombres tan desconfiados, que viendo esta desigual distribucion de los premios, les pareció que una desorden de acacimientos públicos gobernaba el estado universal de las cosas; y que no habia providencia en Dios, que cuidasse de los buenos, pues tenia tan poderosos á los malos. ^(h) Llegó la Filosofia natural, y entre todas la Estoica, hasta lo que pudo, para convencer este engaño; ⁽ⁱ⁾ pero la christiana, como Sol de tanta luz, con grande claridad lo satisface.

Tom. I.

Qqq

El

(h) Epicuri apud D. Irenæum, lib. 1. cont. Hæres. cap. 24. & 25. pag. 223. edit. Paris. 1750. Diogenes, de Lucil. apud Berti de Theolog. Discept. lib. 1. in princip.

(i) Senec. in lib. de Provid. ubi Just. Lup. & Marcus in Commentariis, à pag. 481. edit. Paris. 1619.

8 El sumo bien, Fieles, que creían aquellos naturales censores que consistía en la humana felicidad, descanso, sosiego, riquezas, deleites, recreaciones del cuerpo; consiste á la luz christiana, en la caridad divina, conocimiento de Dios, profesion de su Fé, ajustamiento de su Ley, egercicio de virtudes y perfecciones, y en los demás dotes, y dones interiores de las almas, con que caminan en esta vida á coronarse en la eterna. De aqui resulta, que siempre que se conserva todo aquello que constituye, y cria la verdadera felicidad en el hombre, aunque padezca en aquello en que no consiste, no puede ser infeliz; porque poco daña al hombre lo que no le quita su unica felicidad. De donde necesariamente se sigue, que ni importan las penas, ni los trabajos, ni las infelicitades temporales, ni las muertes, ni todas aquellas cosas que padece esta nuestra naturaleza, madre fecunda de dolores y miserias, para que puedan hacer al Christiano desdichado; porque con la gracia divina, posible es que tenga las felicidades verdaderas, padeciendo estas falsas infelicitades.

9 A esta causa el Señor, que es el que sabe en qué consiste todo nuestro bien, nos suele afligir y atribular con los que parecen males, y no son sino utilísimos bienes. Dáale la enfermedad al relajado, y con ella lo refrena en el vicio, y con su conocimiento lo promueve á la virtud; y el que se tenia por infeliz padeciendo la enfermedad del cuerpo, fué dichoso mejorado en la del alma. Son las felicidades, y trabajos una indiferencia de los bienes y males naturales, los quales llamamos bienes, ó males, porque lastiman, ó recrean á los hombres; siendo así, que se vuelven de aquel color que se les dá al recibirlos. Si me mejora el trabajo, es toda mi felicidad; si la felicidad me relaja, esta es toda mi desdicha.

10 Esto mismo que se considera en el individuo, se ha de considerar en el todo compuesto de infinitos individuos. Padecer la Monarquia suma infelicidad, es padecer desdichas públicas; pero si con ellas nos enmienda, son penosas, y utiles felicidades. Y á esto miran frequentemente estos públicos trabajos, los quales envia Dios al Christiano, para que le dé necesitado la honra, la alabanza, la voluntad, la memoria, que le negaba feliz. Estrechamos mas con Dios lo que parece penoso; y como el niño que á vista de la amenaza se arrima á los pechos de su madre; nosotros á la vista de las penas publicas, calamidades, y desdichas,

nos vamos luego al Señor. Podemos hacer felicidad la desdicha, si nos rendimos á Dios, á él nos volvemos; y las mas veces con lo mismo que conseguimos el mérito, alcanzamos el perdón.

11 Finalmente, á tres puntos principales suelen reducirse siempre estos públicos trabajos, guerras, asolaciones de Reynos, y Ciudades; ó á egercitar á los justos, ó á hacer buenos á los malos, ó castigar los perdidos. No por ser los Reyes atribulados, los ama poco el Señor, antes los trata como á hijos, dándoles el premio eterno, y el trabajo temporal. ¿Fué menos amado de Dios David perseguido, que Saúl que le perseguia? Y todavía con el malo egercité rigurosamente al bueno. A este respecto veremos en esta Historia tanta otros muchos egemplos, en que la Providencia Divina está á cada paso coronando con trabajos y penas la verdadera virtud.

12 También suele con estas públicas tribulaciones desengañar engañados, y con fecundas calamidades sacar muy colmado fruto de penitencia, y dolor. ¿Quién hay que no abra los ojos al ruido del azote, y que no pida perdón al golpe de la amenaza? Hace el trabajo público disposición á lo bueno, porque le quita toda la materia al malo, reforma con rigurosa ley á los relajados; y los que con soberbias alhajas, y riquezas fomentaban nuevos, y mayores vicios, yá vendido, ó gastado lo superfluo, les falta lo necesario. El tiempo que antes se daba al deleyte, yá falta para la vida; y el discurso que se entretenia en vanidad de conceptos ligerísimos, y muchas veces nocivos, no es bastante á disponer medios para defenderse. Buscase la gracia de miedo, que no se quiso de amor; y lastimados, y compelidos, venimos á procurar el remedio, que felices despreciamos.

13 Y quando bien viva el hombre tan perdido y engañado, que los trabajos le hagan contumáz, rebelde, y mas divertido, viene á ser trofeo de la justicia, el que no quiso ser cautivo de la piedad; y se consigue el tercer fin para que Dios permite estas guerras, y trabajos, que es castigar rebeldes, y contumaces á su Ley. Nunca desembayna su Justicia, que no resplandezca su Piedad; y en el castigo del malo libra la enmienda del que es perdido, ó dispone la perfeccion del que es bueno: el uno alaba, y teme el poder; el otro recela el mismo castigo; y de esta suerte lo que es en el reprobado daño, viene á ser en el contrito escarmiento.

14 Y es cierto que no solo sucede cada uno de estos bienes

en cada una de las guerras, sino que pueden suceder todos los tres efectos en una. Pues habrá en estos tiempos, unos que serán ejercitados siendo buenos, y harán corona, y mérito á su santa vocacion, y perfeccion, purificados con los trabajos, como el oro en el crisól. Otros recibirán luz de estas públicas llamas y miserias, y yá dejando los puestos para llorar sus pecados, yá mejorando la vida en los puestos, gimiendo unos, peleando otros, y algunos los necesarios trabajos con afecto generoso padeciendo, hacen disposicion á su interior aprovechamiento, contricion, dolor, y enmienda. Y á otros á quien no persuade la piedad, se los llevará el castigo, y triunfará de su dureza, é impenitencia la justicia del Señor. Y así llana cosa es, que aunque no vencamos al Gigante, sabremos que hay Dios en Israel; antes toda la tierra conocerá que hay Dios, que ejercita buenos, que perdona malos, y que castiga perdidos. Que hay Dios que corona ejercitados, que perdona pecadores, y que castiga rebeldes.

15 Y así aquella induccion de la razon de David: *Venceré, dice, al Gigante, y se sabrá que hay Dios en Israel*, no mira á entender, que si fuere vencido, se ignorará que hay Dios en Israel; sino que será mayor su gloria, viendo que vence el pequeño al grande, el humilde al poderoso, el Pastorcito al Gigante. Porque no hay duda que obrarian con mayor recelo los Gentiles, y mayor confianza los Hebréos con tan ilustre victoria. Y de aqui se colige que aunque todas las utilidades que se han referido, resulten, y puedan resultar de los públicos trabajos; pero como quiera que frecuentemente tienen su principio en nuestras culpas, y son castigo de Dios, hemos de estarle pidiendo y suplicando nos perdone, ayude á su causa, y á su Iglesia; promueva, ampare, y aliente los que defienden su Fé; haga glorioso su nombre con la misericordia, antes que con la justicia. Porque no hay duda que en medio de grandes bienes que pueden suceder, y conseguirse de estos publicos daños, y calamidades, suceden grandes miserias, como son, quedar mas contumaces los Hereges, mas acobardados los Catolicos; muertes de hombres justos, violencias de hombres injustos, rapinas, incendios, sacrilegios, atrocidades; perseguida la Fé á fuego, y hierro, y tal vez en algunas Provincias acabada, en otras combatida de lenta persecucion; oprimido el Catolico de la mano del Herege, el qual se hace con el poder, y las victorias, señor del campo; impidiendo todos aquellos medios que promueven

ven á nuestra santa creencia, quitando la libertad, y el uso de los Santos Sacramentos, con que nos egercitamos, vivimos, creemos, y en ella nos conservamos.

16 El remedio, pues, en estos públicos males y miserias, es el volverse al Señor, y con dolor verdadero llorar los pecados que han irritado su ira, enmendar las costumbres; y mirando por qué pasos nos perdimos, cobrarnos por los contrarios. Olvido de Dios, y divertimento nos perdió; oracion, lagrimas, y contricion nos restauren. Gustos, deleytes, entretenimientos, recreaciones publicas y particulares hicieron disposicion á los daños; penitencia, dolor, cuidado, atencion, desvelo la han de hacer á los remedios. No hay que descaecer, que si tuvieremos á Dios, (y aqui entra el segundo motivo que obligó á pelear á David, que es, porque supiese el Mundo que Dios no necesita de escudo para vencer al Gentil) si á Dios tenemos rendido á la piedad, presto lo estará el Herege á la espada de el Catolico.

17 No quiso aqui decir David que hemos de dejar de pelear, prevenir, defender, gobernar, atender, y disponer todo aquello que es necesario para la justa defensa; pues para matar al Filisteo todo lo previno, y solo dejó aquello que le pareció le era de gran embarazo. Allá llevó su zurrón, sus piedras, (y mas de las que hubo menester) su báculo, y honda. Lo que significa es, que despues de prevenido, dará Dios alma y fuerza á las prevenciones; y que habiendo dispuesto lo posible en favor de nuestra causa, y alenzado al bien comun con muy cuerdas disposiciones y medios, no basta todo, si Dios con secreta mano no dá logro á aquello que se previno. ¡Qué de Egercitos deshizo un poco de polvo, y tierra, y tal vez los resplandores del Sol! Qué de Armadas acabaron al soplo de un leve viento! Porque despues de haberlo juntado todo, si no lo alienta el Señor, todo es un poco de viento, y polvo; y ayudando, favoreciendonos Dios, y teniendole propicio, sobran piedras para otros quatro Gigantes; porque no solo vencemos con lo que nos dá, sino con lo que al enemigo le quita. El acercar, ó apartar una bala al Capitan General, yá desmandada del amigo, yá del enemigo despedida, hace que se venza, ó se pierda la batalla. Conocefe quán poco vale la vida en los ligeros accidentes de que vive dependiente, y quán inciertas son sus públicas dichas, ó desdichas; pues resultan de una victoria, sujeta á tan leves, y faciles contingencias.

Do

18 De aqui deben los Principes Catolicos , y que siguen buena causa, concebir grande esperanza en los sucesos, y no desfacer en los mas desesperados. Pues si Dios, que todo lo puede, es quien lo ayuda, y con tan faciles medios se logra toda defensa, ¿quién desfallece? quién no espera? quién no respira y aspira á restaurar lo perdido? Y así, con ardiente deseo de servirle, aplacarle, y agradecerle, de reformar el Pueblo, atencion al gobierno, prudentes resoluciones, egecuciones prontas, eficaces asistencias, obrando por sí en todo quanto pudiere, desestimando quantos embarazos pueden ofrecerse á la Real presencia de que necesita todo; mirando mas á conseguir, que á mandar; á vencer, que no á reynar, arrojandose á las cosas, libre, suelto, desafiado; otro David, llevando con el exemplo á los suyos, dando aliento con su aliento, y valor con su valor, vivificando con su espiritu las cosas, y en todas presente á Dios, y á su Madre la Virgen Santísima Maria, no hay cosa que no pueda conseguir un Principe generoso, no hay daño que no pueda restaurar, ni rebeldes á quien no pueda oprimir. Dios, buen consejo, y valor en el Principe, ¿quién bastará á contrastarlo? Dios, prudentes resoluciones, breves egecuciones, y fortaleza en el Principe, ¿quién bastará á resistirlo? Tambien causa admiracion que David degollasse al Gigante con su espada. ¿No habia espadas en Israel? No era mejor hacer trofeo la honda, armas propias de David? No: con su espada le cortó la cabeza, porque del soberbio es fiero enemigo su espada: aquello que parece poder, es flaqueza, porque no puede contenerse en terminos razonables. Las armas mas poderosas contra aquel que no sigue buena causa, son su mismo poder y mano. Con aquello que el tirano piensa degollar al inocente, muere frequentemente el tirano. Con trayciones se inquietan unas Provincias, con trayciones se castigan. El fuego que yo arrojé á mi vecino, vuelve mas poderoso á mi casa. ¡O cuánto es mejor seguir la verdad en lo politico, razones de quietud y sosiego, de paz universal en las cosas! El fuego que abrasó á Europa, abrasa ahora á quien lo encendió; paga en sí lo que en los otros desataba y procuraba. No poca luz nos ha dado este illustre desafío de Goliath, y David: prosigamos en la Historia.

19 Partió David los trofeos de tan illustre victoria, con el Dios de las Victorias. Envio la cabeza del Gigante al Santo Templo de Jerusalén, como se suelen enviar las picas de las sierpes, y

cay-

caymanes. La espada guardó en su Tabernaculo, porque durando la guerra, reservó lo que había menester para defensa del Pueblo, y Templo. (1) El Rey, ya fuese necesitado de la hazaña, ya de la razon compelido y obligado, mandó á David se quedasse en su servicio, y le dió un Tercio de mil hombres, que gobernasse, y estuviessen á su orden.

CAPITULO VII.

Cantan las mugeres el triunfo á David, y á Saúl: ofende á Saúl el mote: aborrece á David, y Jonatás le ama con verdadero y generoso amor. Ex 1. Regum, cap. 18.



Olvieron de la victoria Saúl, y todas las Tribus, y llegaron á los terminos de Israel. saliendo á recibirlos las mugeres Israelítas con instrumentos de alegría, (á aquella usanza, y con cánticos y coros regocijaban al Pueblo) advertidas de la fama cantaban á los oídos del Rey: *Mató mil Filisteos Saúl; pero David á diez mil.* ¡Qué dura lisonja á entrambos! A Saúl, porque le daban los mil, dándole á David diez mil; á David, porque le quitan mas con aquello que le daban, que si nunca lo nombráran, pues le quitan toda la gracia del Rey. Hirió á Saúl este mote en medio del corazon: tuvo por sátira el canto, la alabanza por oprobio, y prorrumpió en estas sentidísimas palabras: *A David le daban diez mil, y mil á mí; ¿qué le falta sino el Reyno?*

2 Deme licencia la cortesía, que reprehenda á las hijas de Israel, que han revuelto todo el Reyno. ¿Quién les metió en comparaciones tan ajenas de la Corte, y toda honesta lisonja y cortesía? Podian alabar á su Principe sin compararlo con nadie; dár á uno aquello que merecia; disimular la alabanza con el otro, y no lastimar con los zelos á Saúl, á David con los recelos. Alabáran á David en sus estrados, y no prorrumpir por esas calles en aclamaciones públicas. Groserías con el Rey, y con el subdito aplausos, ¿quién puede dudar que habian de resultar muy penosos los efectos? Y claro está, que causaría á Saúl mas estímulo á la pena y al dolor, ver que eran las Virgenes de Israel las que can-

ta-

(1) Las palabras *al Santo Templo* -- y *Templo* no se hallan en las ediciones primeras, hechas en Vida del Siervo de Dios.

caron la pesadumbre. La embidia no hay quien la sufra, ¿qué será si juntamos con los zelos á la embidia? Tanto furor en un pecho basta á causar terremotos; y esto mas en un varon vengativo, á quien la efencion de los que le ocasionan el disgusto, le quitaba la materia á la venganza, y daba mayor congoja al dolor. ¡Qué gente tan facil de corregir las mugeres! Diránlo de mil maneras; pero lo harán, quanto mas se lo advirtieren. Si fueran Musicos los que cantaban, pudieramos despojarlos, prender, desterrar, dábale algun aliento al dolor; pero mugeres, unas propias, otras doncellas, finalmente el consuelo de Israel, ¿quién las puede encaminar? No basta á contener en razon cada Israelita á la suya, ¿quién bastará á todas juntas? A Saúl le duele el caso, y no puede satisfacerse Saúl: el dolor se encierra dentro de su corazon, y no puede respirar con el castigo. Veréis, Fieles, en lo que pára este caso.

3 Todavía me parece que estuvo sobrado despierto el corazon embidioso de Saúl en saltar luego de la alabanza al recelo. Algun desagrado, vayas; pero echar tan hondas raíces, como temer luego rebeliones, ¡terrible pensar es! *Dánle diez mil, á mí mil, ¿qué le falta sino el Reyno?* Pues hasta ahora, ó Saúl, ¿qué ha hecho el desdichado manco? Ha inquietado á Israel? Antes te lo ha conservado. ¿Ha convocado las Tribus? Antes las ha defendido. ¿Ha llamado varones de Judá que asistan á su persona? Tú le has dado mil hombres, que ni sabemos si los gobierna, ó le guardan. ¡O embidia, qué sutilmente discurre! Bien lo entendeis politicos de Israel! No hizo poco contra Saúl el desdichado David, pues que dió muerte al Gigante, conservó el Pueblo, y ha defendido las Tribus. Todo esto que le proponéis por descargos á David, le pone Saúl por cargos. Alaban á David que lo merece, ¿qué le falta sino el Reyno? Alaban al que defendió á Israel, ¿qué le falta sino mandar á quien defendió? Quitó de los hombros de Goliát la cabeza, ¿qué le falta sino coronar la suya? Alabáranle las hijas de Israel, como David no lo mereciera, que no me dieran, dice Saúl, cuidado sus alabanzas; pero alabarlo y merecerlo, mucho temo la Corona.

4 El proceso de la embidia no se forma con los vicios, Fieles, todo él se fulmina con virtudes. Quanto mas se justifica el embidiado, tanto mas rigurosa dá su sentencia el embidioso. Bien sacó la consecuencia Saúl en su perverso discurso: *Mil le dí yo que*

que gobernasle David, no me dán pena estos hombres con no ser imaginados, sino ciertos. *Diez mil* le dán las hijas de Israel, y no son sino cantados; y con todo esto temo mas los que le dán, que no los que yo le dí. Dánle alabanzas y gente, ¿qué le falta á este hombre para reynar? Dánle estas mugeres *diez mil*, y á mí solamente *mil*; mas temo diez mil hombres en la copla, que en el campo á todos los Filistéos. Este es mozo valeroso, y alabado con razon: de quien tiene tanto sequito, (yá se atreven á mí las comparaciones) peligro corre mi estado. Desde aquel dia, dice el Sagrado Texto, que miró Saúl á David con ojos de gran veneno. Murió David para el Rey, y yá no tiene remedio; porque siendo varon de grande valor, no es posible que dege de merecer en quanto obráre, y para reducirse á la gracia de Saúl, habia de hacerse indigno. Es valeroso, vencerá en los sucesos venideros, hará que crezca la llama con la fama, y añadirá leña al fuego. Si él huiera, si él pareciera cobarde, allí sí que aseguraba el amparo de Saúl. No puede negarse que es infame vicio la embidia, con veneno se alimenta, y aquello que á ella dá vida, mata á todos los demás.

5 Pero nunca Dios permite un hombre que aborrezca al desvalído, que no le disponga un amigo que le ampare. Jonatás, Principe valeroso, hijo mayor de Saúl amó tiernamente á David; y dice el Texto Sagrado, que se unieron las dos almas, como si fuera una sola. Hizolas de una misma voluntad; y si bien animaban diversos cuerpos, pero en la conformidad y amor, eran las dos una misma. Vuelve á decir, que le amaba como á su alma; y añade: Porque se despojó Jonatás de su túnica, y se la dió á David, y sus vestidos, su arco y espada, hasta el mismo tahelí, ó cingulo militar de que pendia la espada, y era adorno de su persona. *Le amaba*, dice, *porque se despojó, y le dió*. ¡Qué presto se conoce que ama á David Jonatás, pues se despoja, y le viste! Este es verdadero amor, que obra al mismo paso que ama.

6 No deja de causar admiracion la fineza y nobleza, propriamente real, de Jonatás: amar al que lo merece, aunque tuviese para él meritos de gran cuidado; mucho mas considerando los recelos de su Padre, porque mas motivos tuvo el Principe, que el Rey para la embidia. La edad, la emulacion en la guerra, mas igualdad en el estado y persona, los mismos zelos al Reyno, menos faja la Coronay con todo esto lo ama, aborrecido del Rey;

lo alaba, embuido de su Padre: le viste, le arma, le favorece, le honra. ¿No vé, Fieles, Jonatás todo lo que vé su Padre? No puede considerar el cuidado que debe darle en el Reyno un hombre, que comienza á ser adorado en él, y con tan altos principios, que en los primeros aplausos le excede en fama á su Rey?

7 Sí, todo esto lo veria, pero caía en un ánimo grande, dilatado, generoso, magnanimo, y diria: ¿Qué ha hecho David, si no merecer aplausos? Denfe los, pues los merece. ¿Por ventura no es á quien se debe la defensa de Israel? No venció él solo á diez mil con quitar la cabeza a Goliát? Entonces quando temblabamos de aquel hombre, fué el reparo de las Tribus, ¿y ahora le negamos la alabanza, despues que nos defendió? Al que alcanzó la victoria, se le ha de negar el triunfo? Ha de ser David bueno solo para el riesgo, y malo para el aplauso? Nada quitan á mi Padre, antes engrandecen su gobierno, quando se vá la alabanza de derecho al valor. Mayor Rey es, si tiene tan gran vasallo. Procurémos igualarle en las victorias, y serémos igualmente aclamados y aplaudidos. ¿Hemos de ser mayores con agena ruína y deslucimiento, y para ser alabados, desestimar á David? ¡Triste modo de vencer quitar su alabanza al digno, y llegar á los aplausos con la injuria del valor! ¿No deciamos nosotros, quando venció este generoso joven, lo que cantaban despues las hijas de nuestras Tribus? Ellas lo cantan, y nosotros lo miramos. ¿Y quién dice, que David por ser fuerte, aspirará a la Corona? Antes por ser fuerte, será leal á su Rey. ¿Quánto mejor es hacerlo nuestro con el amor, que apartarlo con la envidia, y dár vida á las sospechas con nuestra desconfianza? Finalmente, Jonatás amó con gran ternura á David: sus vestidos le cubrieron, sus armas le defendieron, y sus galas le adornaron. ¡O Principe generoso, que sabes vencer la envidia, y pisar todos aquellos afectos que pudieran contrastar el ánimo mas perfecto!

8 Veis aquí, Fieles, dos egemplos illustres de un vicioso, y un virtuoso. El primero, en el ánimo desconfiado, cautivo de la passion, hijo legitimo de la envidia de Saúl; y el otro, en el noble, generoso, dilatado, digno de suma alabanza del Principe Jonatás. Y en este caso vereis la humana fragilidad, pues un sujeto, que es bueno igualmente para entrambos, viene á padecer censura tan desigual. El Padre le teme como á traydor, el hijo le ama como á leal. El Padre le aborrece yá enemigo, el hijo le
ama

ama como á su alma misma. Del Padre es David toda su desconfianza; es del hijo todo su consuelo y alegría. El uno descansa en su valor; al otro su valor es quien le inquieta. Cree Saúl que David le ha de revolver el Reyno; cree Jonatás que se lo ha de defender. Colige del esfuerzo de David el Rey toda su ruína; colige Jonatás de su fortaleza toda su seguridad. ¿Pues cómo, Fieles, puede ser un mismo sujeto tan diferente á los dos? Porque le mira el uno con pasión, y el otro con luz muy clara. La envidia de Saúl, y su desconfianza, le hacía que todo lo que era loable en el hijo de Isái, le fuese sumamente aborrecible. La generosidad, y nobleza de Jonatás, le obligaba á estimar las virtudes de David. De aquí resulta, que si no es un hombre para los hombres como es, sino como á cada uno le parece, poco importa el aplauso, ó reprobacion del hombre; y así solo debe aspirar á la aprobacion de Dios.

9 Deducefe asimismo una consideracion, que dá grande aliento á los virtuosos, y grande luz á los malos. Porque á cada uno de estos ánimos iba premiando, ó castigando su afecto. Saúl aborrecia á David, y aquel odio era todo su tormento; Jonatás amaba á aquel nobilísimo mancebo, y aquel amor era todo su mayor alivio. En Saúl era castigo y pena el ver las victorias de David; en Jonatás esto mismo era toda su alegría. Mucho padeció David afligido y perseguido duramente de Saúl; pero no padeció menos Saúl, siguiendo, y persiguiendo á David. Por el contrario, al tiempo que el Padre por grandes tribulaciones ofendia las virtudes de David, y queria apagar con la muerte aquella luz clarísima de Israél, estaba el noble Jonatás defendiendo, advirtiendo, y aconsejando á su amigo; y quando el hijo se gozaba en la satisfacción de haber salvado al inocente, ardía el Padre en ira de que no le huviese muerto. Jonatás caminaba seguro al lado de su Padre, y en la amistad de David, y lo que es mas, en la gracia del Señor; pero Saúl no dió paso que no fuese un precipicio, no dispuso lazo á su venganza, que no fuese un daño al alma, y un riesgo muy conocido á la vida; pues como luego veremos, en la cueva le pudo matar David, y en el campo atravesar con una lanza. Y finalmente, el desdichado Saúl mas se arriesgó persiguiendo, que pudiera perseguido. Y así no es necesario al envidioso darle otra pena, que la pasión que le abraza: allá dentro de su corazón tiene todo su castigo. ¿No lo veis? Años habla que le asfi-

gia el espíritu á Saúl, y no estuvo furioso hasta que le entró el demonio de la envidia. Rebienta y muere la víbora al parir á sus hijuelos : tiene dentro la ponzoña ; á los que dió la vida , la matan. Los vicios castigan á los viciosos , las virtudes alegran y coronan á los buenos, y quando aquellos perecen, estos gozan; estos viven aclamados, y aquellos aborrecidos.

10 También es digno de ponderacion lo que dice el Sagrado Texto , que David entraba y salía en los negocios con aplauso general, y que no solo era agradable al Principe Jonatás, sino á todos los criados de Saúl. Muchos milagros hizo Dios por su gran siervo David ; pero no fué el menor ser bien quisto dentro del mismo Palacio. A este milagro ayudó ser David desvalido de Saúl : si él fuera favorecido , era mayor el milagro. Es verdad, que no es pequeño, haber quien le estime y reverencie, siendo desfavorecido. Esta diferencia hay entre uno y otro trabajo, que al desvalido, solo le desprecian todos , al valido le aborrecen. Al uno pisa el soberbio como á desfavorecido, al otro flecha la envidia como á valido y poderoso; y así es mas dura la guerra que se hace al favorecido. *Agradable* (dice el Sagrado Texto) *era David á todo el Pueblo ; pero mucho mas á los criados de Saúl.* ¿ Si era agradable á los criados, que no fuese David agradable al Rey? y así amaban en él, ver que no tenían que recelar su fortuna? No. Mas se ajusta con el Texto , el juzgar que de verdad le querian, porque el odio del Principe contra el digno , aunque cria exterior desvalimiento , fomenta interior amor , que va creciendo y cobrando fuerzas en la piedad y lastima de la injuria. Se hace mas calificada y aplaudida la razon del digno, con la persecucion del poderoso , y así el Pueblo , y quantos no lo recelan, le aman como á lastimado , y no le temen como á válido , y así hacen suyo el agravio , y lo sienten como propio.



CAPITULO VIII.

*Persegue Saúl á David: busca ocasiones para que el Pueblo le aborrezca: compadecense de él las Tribus: entra el espíritu malo en Saúl: tañe la citara David, mejora el Rey: tirale la lan.
2a. huye David: ponderanse los efectos de la envidia. Ex 1. Reg. cap. 18. á v. 9.*



O fué muy político Saúl, la pasión lo confundia, ¡qué poco supo del arte de aborrecer! Todo se le vá en la fuerza. Si él queria vér aborrecido á David, y con muy pocos amigos interiores, favorecerlo mucho, hicieralo su válido, que entonces el Pueblo lo aborreciera, y á quatro dias se lo pudiera al castigo; pues la lastima se la llevara la dicha, y la sobrada mano en el gobierno lo hiciera sumamente aborrecible; los Ministros lo temieran, y el Pueblo lo morturára. Perseguia á un hombre digno, y que acababa de defender á Isráel; claro está, que en odio del mismo Rey y su poder, ha de amarle todo el Reyno.

2 Veis aqui, Fieles, otro trabajo del embidioso, que frecuentemente halla el daño donde busca su remedio. Dijo Saúl, que yá aspiraba á su Corona David; y por otra parte, para dar satisfacion á una hazaña como aquella, fué preciso darle puesto, y que gobernasse, y se quedasse por entonces en Palacio. Su odio buscaba ocasiones, y deseaba lo aborreciesse Isráel; y esto mismo le granjeaba el amor y lastima de las Tribus, y de su mismo Palacio. Saúl con favorecer á David, alabarle, y manifestar confianza de un sujeto tan digno de su gracia y sus favores, daba satisfacion al Pueblo; y quando bien no pudiera resistir á su pasión, seguia, y conseguia mas utilmente su intento; pero con haber descubierto su desordenado afecto, hizo muy clara disposicion á las glorias y aplausos del fortísimo David, y le dió á su hijo por amigo, á sus criados por confidentes, á su Pueblo por amparo. Y finalmente, como luego veremos, procurando Saúl perder del todo á David, le fué haciendo la fortuna; y olvidado el uno de disponer medios para conseguir reynar, se los iba ofreciendo su enemigo, porque usaba Dios de las mismas disposiciones del malo, para corona del bueno.

3 Otro dia, (y algunos entienden que era el siguiente que oyó

oyó la desahacible música de las hijas de Israel (a) refiere el Texto Sagrado, que entró en Saúl el mal espíritu. Yo creeria que significá, que se manifestó á otro dia; pero ya un dia antes habia entrado el Demonio por el oído con la música de las hijas de las Tribus. ¡O qué de vicios, aunque tan crueles, pero no menos nocivos, entran tal vez alegrando los oídos! Turbó el Demonio al triste Rey las potencias, y poseído de aquel furor, comenzó á decir, no profecías verdaderas, sino lo que le dictaba el padre de la mentira, y enagenado padecía al que primero recibió dentro de sí muy en sí. Raras veces padecemos después, lo que no hemos recibido y abrazado gustosamente primero. Antes es la culpa, Fieles, que la pena; y no es el mayor trabajo el de la pena, sino haber contrahido perversamente la culpa. Padecer ahora Saúl los efectos de la embidia, era lastima y dolor; pero haberle dado fomento en su corazon, estando en su entero juicio, esse fué todo su mal.

4 Acudióse luego en la enfermedad del Rey al remedio de David. ¡Caso extraño! Que siendo David la causa, se lo apliquen por remedio. Tomó la citara David para templar á Saúl con la misma mano que le habia herido mortalmente el corazon, con la piedra que dió en él quando la clavó en la frente del Gigante. ¿Pero por qué se ha de buscar el remedio con el mismo pulso que se causó tanto daño? Sí, Fieles, y este es el remedio de la embidia, buscar al mismo embidiado, y escogerlo por remedio. Vicios hay que en resistirlos consiste todo el remedio, no en huírlos, como otros. Yo digo, que tuviera Saúl primeros movimientos de embidia de vér tal hazaña en un vasallo; venciera con la razon estos primeros afectos, y pisára con real magnanimidad estos hijos viles de nuestra oculta soberbia, venciera generoso los que recibió embidiosos; y tantos mas aplausos procurára y deseára á David, quantos menos la embidia le persuadiera. Por el mismo caso que la pasión le estimulaba á deslucir á David, habia de honrarle, y favorecerle, fiar de su persona y amarle; que de esta suerte se quietára, y venciera á la pasión la razon. ¿No era racional Saúl? No era, Rey, Principe, anciano, experimentado? Por qué no escogió lo bueno, y desestimó lo malo? Nadie se pierde porque no puede cobrarle, y á esta fragil naturaleza siempre le ha dado el Señor suficiente auxilio para conservarse en gracia. Veamos, di,

(a) Aliqui spud Abul, hic quæst. 17.

dicen los criados, si puede restituirse este ánimo ofendido, y si el pulso de David le atormentó con la hazaña, quitele el mal con la musica. Si los acentos de las hijas de Israel causaron la enfermedad, busquemosle la salud en la citara, que perdimos en las voces. No era mal discurso, Fieles, si la enfermedad se hallára en sus principios; pero ya apoderado el accidente de aquel duro corazón, todo se vuelve veneno, así vino á suceder.

5 Estaba, pues, David tocando su citara, con deseo de templar la dolencia de su Rey, y Saúl con una lanza en la mano: gran cuidado en su furor el tenerla, ó gran desconfío en quien le asistía. Tocaba David atento á la musica, y no dormido al peligro; los ojos en la lanza, y los dedos en las cuerdas, como quien divierte al privado de juicio. Habióse el Rey mas templado en lo exterior, en lo interior mas inquieto y destemplado. Vuelto ya en sí, y nunca menos en sí, pareciéndole que podia atravesar con la pared á David, le arrojó la lanza, para matarle con las furias de la embidia. Declinó David el golpe, y apartando con velocidad el cuerpo, dió la lanza en la pared. Mirad en qué vino á parar todo el remedio, y qué bien agradezco al Medico su cuidado! David le aplaca, y se enfurece Saúl; y aquello que habia de ser disposición al remedio, vino á ser fomento de mayor daño. Infame accion, arrojar una lanza á su criado y vasallo! Mejor estaba endemoniado Saul, que comenzado á curar. Decia mil desatinos quando el espiritu infernal lo oprimia y poseía; y así como se fué apartando del cuerpo, desocupado el discurso, hacia mil desatinos. Pregunto. ¿Qué es la razon, Fieles, porque poseído Saúl del mal espiritu, fué menos malo que quando estaba mas libre? La respuesta es llana. Porque no quiso el Demonio, que turbados los sentidos, matasse al inocente David, que en este caso mas lo mataba el Demonio, que Saúl: lo que queria fué, que supiese lo que hacia, y que Saúl perdiese el alma, David perdiese la vida; que el Rey matasse, y muriese. Pregunto tambien. ¿Por qué pudo mas Saúl en lo malo, quando el perverso espiritu podia menos con él? Porque se le fué el Demonio de la lengua al corazón, y librando los sentidos, dió fuego á las dispuestas potencias, y alli fraguó con Saúl de conformidad la furiosa nube, que reventó fulminando la vengativa lanzada.

6 No estaba endemoniado Saúl quando arrojó la lanza para matar á David, pero estaba dominado de la embidia; y este es

vicio, que en su genero es demonio mas cruel que el mismo Demonio. Muy raras veces se tiene, que no se tengan entrambos. Embidia fué la que dió motivo á la caída primera de Lucifer; (b) embidia la que fué lazo de la caída de Adán, (c) embidia la que causó el primer homicidio entre los hombres, con la muerte de Abél. La embidia vendió á Joseph, (d) la embidia puso en la Cruz á Jesus. (e) ¡Qué tan gran vicio es la embidia! Tan grande, que en el Cielo arrojó una lanza por mano de Lucifer á la Santísima Trinidad: (f) en el Paraíso á Adán su imagen: en el Mundo á Abél, retrato del Hijo Eterno, y la clavó en el Calvario en el mismo original. Dios nos libre de la embidia.

7 ¿Pero por qué se vuelve aborrecimiento, pues embidiar no es mas que dolerse del ajeno bien, juzgando que cede en el propio mal? Porque es la embidia una fiera, que apenas la concibe el corazon, quando ella misma concibe odio mortal al objeto. Como quien dice: este se me prefiere, yá me cansa. ¿Me cansa? Pues á este lo comienzo á aborrecer; y si lo aborrezco, ¿qué duda hay que él me aborrece? Por qué me ha de aborrecer, siendo yo Rey, y él vasallo? Este es un traidor, y quiere alzarse con Israel: con que vá ardiendo en discursos embidiosos y rabiosos, y aumentandose esta furiosísima passion, con los méritos del bueno, y cada dia encendiendo la llama, hasta prorumpir en voracísimo incendio. Mirad qué de desatinos, desconfianzas, sospechas, errores, odios, falsedades, injusticias, calumnias, é iniquidades que vá criando la embidia. Siendo así, que quando entró en el corazon, entró sin ruido, y se fué lentamente introduciendo, y parecia no podia causar daño, que pudiesse dár cuidado. Disimuló David, é imputó á la enfermedad los efectos de la ira de su Rey. ¡O qué decente pensar para decirlo! no tanto para creerlo. El Rey viendo que yá no podia contenerse sin manifestar una passion tan deshecha, dice el Texto Sagrado, que apartó de sí á David, y le mandó que gobernasse por sí los mil hombres que le dió.

(b) S. Leo. Mag. serm. 3. de Nativit. column. 17. edit. Paris. 1618. (c) D. Thom. 2. p. quest. 63. art. 2. in corp. (d) Genes. 4. v. 8. Ibid. 37. v. 28. (e) Matth. 27. v. 38. Mar. 15. v. 30. (f) Mai. 3. v. 13.

CAPITULO IX.

*Por cumplir con el Pueblo, y con su embidia, hace Saúl á David Tri-
buno de mil hombres: prometele á Merob su hija mayor por muger, por-
que pelee con los Filistéos: pelea, vence, no le cumple la pala-
bra. Ex 1. Reg. cap. 18. á v. 12.*



ACE tambien el Sagrado Texto, que quanto obraba David, era con grande prudencia, y que recono- ciendo esto Saúl, comenzó á recatarse mas de él. Veis aqui otro efecto de la embidia. Pues si es pru- dente, ¿por qué te recatas de el? Podias recatarte, si fuera mozo imprudente, Ministro de poco seso. No iba mal Saúl en su consideracion, aunque discurria en mala parte. Presu- ponia que David le aborrecia, bien hacia en recatarse de él, que es aborreciendo prudente (si aborreciendo hay prudente) porque sabia disponer los medios diestramente al daño, y ruina de Saúl. Era sabio David, y temió que lo sería para salvar el peligro, y ha- cerse camino á la venganza y satisfacion. De fuerte, que la colec- cion buena era, si fuera cierto el primer discurso. ¿Es prudente, y me aborrece? luego debo recatarme. Pero niegale Jonatas, y to- do el Reyno el antecedente; porque David no solo no aborrecia á Saúl, pero antes le amaba, y le respetaba como á su Rey legitimo, y ungido por el Señor.

2 Esta es la causa, Fieles, porque yerran tan desatinadamen- te todos los embidiosos y Poderosos del mundo, porque comien- zan con un presupuesto falso, y esse nunca lo quieren dejar, por depender de un proceso interior, y propriamente mental, hecho en su desconfianza, la qual actuó contra el benemerito, sin orle, sin citarle, sin darle traslado alguno, condenandole á eterno abor- recimientos; y esta sentencia quieren que sea inmutable, y así no tiene remedio el reo, ni se halla á quien apelar. El me aborrece, pues muera. Mira que no te aborrece. No? Eso yo lo sé muy bien. Este es fijo presupuesto, que yo le tengo probado, y me consta; y así que muera es justo, pues me aborrece. En llegando á esta profundidad la passion, no hay medicina que baste, todos los remedios sobran, solo Dios puede curarle: y á aquella sentencia es fija, con que no hay que buscar la justificacion, sino el modo de egerutar la sentencia.

3 Admirame vér en Saúl quán malos medios elige para dár respiracion á su pena, y medicina al cuidado. Porque bien podia, pues tanto se recelaba de David, siendo varon tan poco ambicioso, y que tan facilmente habia dejado la Corte en otra ocasion, encaminar que se volviesse á la casa de su Padre, y guardasse su ganado, y no armarlo y aborrecerlo, hacerlo poderoso y perseguirlo. Dos razones se ofrecen á la vista, aunque la una en Saúl tenia mas de passion, que de razon. La primera, que quiso Saúl cumplir con el Pueblo, y con la envidia, y así le honró. ¿Pues qué diria Israel, si viesse un servicio tan señalado sin premio? Quiere parecer al Mundo justo, y por otra parte egecutar su odio, y que muera David premiado, y aborrecido; de suerte, que procuró Saúl ser bueno con Israel, malo solo con David. ¡O qué vil hipocresía, ser en la apariencia bueno, y ser malo en la sustancia! Alabe Israel de justo a Saúl, y por otra parte con secreta orden quite la vida á David. Cumplamos con las Tribus, que lo demás poco importa. Siempre entre otros vicios tuvo Saul este con grande eminencia, porque cuidó mas de su consuelo en el Pueblo, que no en la gracia de Dios, como advertimos en el caso de Amalec.

4 La segunda causa de no haber querido Saúl apartar á David á Belén, y volverle á su ganado, fué muy propia de un hombre de tan duro y apasionado corazon; en quien quando es poderosa la ira, se vuelve porfia, no solo en el principal intento, sino en el modo de acabar al perseguido. Quería Saúl que muriesse David peleando, pues peleando venció. Como quien dice: ¿Soldado lució David? Pues Soldado morirá. ¿Consiguió el aplauso vencedor? yo le pondré en tantos encuentros con Palestina, que pierda la honra vencido. Ha de morir en lo que me dió el disgusto, y de esta suerte lo venzo con todas sus circunstancias. Hacer muerte del castigo, ¿quién hay que no sepa hacerlo? Quiero hacer cuchillo del mismo premio; si Filistéos venció, los Filistéos le acaben. Con esso quedo con el Pueblo justo, y de David satisfecho. ¿Qué discurso tan delgado del poder, y de la envidia! Esta quiere que muera el inocente, aquel que muera vencido. Pierda la gloria allí donde la cobró, que el arrimarle y aborrecerle, esse es flaco aborrecer, es menester aborrecerle de firme, deslucirlo, y deslucido, matarlo.

3 Revolviendo, pues, Saúl estas imaginaciones, sin sossegar en su pena, le dijo un día á David, que si peleaba con valor con-

tra el Palestino, le daría á su hija Merob por muger; y esto lo decía, porque *acabasse peleando*, teniendo por mejor que muriese por mano del enemigo. Admitió David el pacto, y la condicion, fué con su gente, peleó con gran valor; y yá cumplida, volvió á la Corte, y le negaron la esposa, y casóla Saúl con Hadriel Molacita.

6 Otra injuria de Saúl, y esta no solo á David, sino á su misma persona. ¿La palabra quiebra el Principe, y á su vasallo, que no la puede pedir? Menor daño fuera quebrársela al enemigo. No entiendo esto. ¿Es posible que es mejor quebrar la palabra al enemigo que al vasallo, siendo aquello contra la ley natural, contra el derecho de las gentes, contra la constitucion general de las Naciones? La que debe guardarse al Herege, al Gentil, al Moro, al Rebelde? Sí, peor es quebrársela á su vasallo, quando no puede pedirla, y solo puede gemirla. Es mas desvalido á quien se quiebra, y entonces la pide Dios, que es mas fuerte acreedor, y toma por sí la injuria; sucede en el credito, y la deuda aquel Poder infinito, con quien nadie basta, y nadie puede. ¡O cuánto mejor le fuera al Principe cumplirla, que defenderla, habiendo Dios de pedirla! ¿La palabra real, que es corona de la verdad, simbolo de la firmeza, la que no puede faltar, de donde depende en el Reyno toda la fé, quietud y seguridad de las acciones humanas, ha de faltar? Si esto falta, todo falta. Corre riesgo la palabra que debe al Rey el vasallo, si falta la que dá al vasallo el Rey.

7 Yá Saúl vá dando por las paredes, pues sobre tantas cosas en que falta con los otros, viene á faltar á sí mismo, y añade este oprobio á su Corona, este descredito á su palabra. ¿Mas si la quebró Saúl, por qué no cumplió David la condicion? Pues cómo, no la cumplió? No peleó valerosamente, y mató gran golpe de Filistéos? Sí, éssa fué la condicion manifiesta, mas no cumplió la secreta, que era para Saúl la mas amable. ¿Cuál fué? Que muriese David en la batalla, no que mostrase valor. ¿No cumple él con haber muerto, como yo lo deseaba? pues no se cumpla con él. ¡Qué de veces cede la condicion exterior á la interior, siendo la interior infame!

8 Mucho deben los Principes tener en firme reputacion sus palabras, sus pactos, ofrecimientos, promesas; y aunque no hay duda que pueden suceder accidentes que justifiquen no poderse con el efecto cumplir lo que se ofreció (y en este caso debe que-

dar el credito en su fuerza, aunque no tenga la promesa cumplimiento) pero procuren no prometer, lo que es verisimil que no han de poder cumplir. Cosas, y casos se ofrecen á la ligera censura de los Pueblos, que no es suficiente en ellos á justificar, ni dár bastante excusa la formalidad y verdad de la disculpa; porque el desconsuelo material, y el faltar su efecto á la confianza, hace tal disonancia en los vasallos, que resulta en gran deservicio de los Reyes, discurriendo los subditos con amargura en lo práctico que vén, no acabando de creer lo especulativo que oyen, por muchas razones que asistan por esta parte. Mas se debe reparar al prometer, que no al dár, porque la promesa obliga al Principe, y la dádiva al vasallo.

CAPITULO X.

Ama David á Micol, otra hija de Saúl: ofreciela pidiendole que le trayga cien cabezas de Filisteos: trabe David docientas, dátele á Micol: vuelve la guerra de los Filisteos, portase con gran valor.

David: manda Saul que le maten, vuelve por él

Jonatás. Ex 1. Reg. cap. 18. á

v. 20. & cap. 19.



Imuló tambien David esta injuria, y amó á Micól, otra hija de Saúl. No se atrevia á pedirla, pues claro está que conocería que le ofrecia el Rey sus hijas, no solo para que las estimasse, sino para que las sirviessse, y que muriesse por ellas. Sabiendo Saúl la inclinacion de David, dijo allá dentro de su pecho, meditando con la envidia: Yo haré que mi hija Micól sea lazo de la vida de este hombre; y llamó á algunos Ministros suyos, y mandóles que tratassen con David secretamente, y le digessen estas palabras: Bien querido estás, David, del Rey y sus Ministros; supuesto esto, bueno será que fueses su yerno, y casasses con su hija. Digeronsele á David, y él respondió. ¿Qué soy yo para ser yerno del Rey? ¿Qué hacienda tengo para sustentar las cargas del Matrimonio, un pobre, y necesitado Israelita? Pareceos que es poca carga casarme con la hija de un Rey? Respondieronlo á Saúl, el qual mandó le digessen, que no necesitaba el Rey de plata, ni alhajas, para que su hija luciesse; suponíase en el tratado, la habia de dár sin dote: mas valdrian entoncez las mugeres, pues las do-

dotaba el marido. Decidle á David, replicó Saúl, que me contento con cien cabezas de Filistéos. ⁽²⁾ Intentaba, dice el Sagrado Texto, entregarle en las manos. ¡O qué honestos pensamientos! qué reales, y generosos! hacer de su hija medio para matar á un hombre tan benemerito, y con circunstancia de entregarlo al enemigo, y que muriese á sus manos.

2 Todo se justificaba con decir, que no le mató Saúl. No muera, dice, á mis manos, muera á las del enemigo. ¿Pues qué? si le mata el enemigo, ó Saúl, y tú le entregas, no muere el inocente á tus manos? Mata el Rey nunca por sí! Mata por mano de quien lo manda. ¿Qué quieres, que muera de una lanzada, como primero intentaste? Grande piedad, perdonar la vida al inocente, para que muera por mano de su enemigo! Grande generosidad! perdonarle, y entregarle, y que le maten con mayor ruína, pierda la vida con la opinion. Si tú le matas, manchas el credito de buen Rey, y te tienen por muy violento tirano. Matelo el Palestino, dice Saúl, para quedar justo yo, y David hecho pedazos. Estos son expedientes para tí. Finalmente, todo se justifica, con que siendo sumamente cruel y malo, quede Saúl en la apariencia muy bueno. Yo aseguro, que le pareció que era grande perfeccion, y que habia usado de gran piedad con David, librarle la muerte en el enemigo, y no darsela su mano; que aun en aquello que los hombres obramos, por muy perverso que sea, si hay alguna circunstancia que no llegue á lo peor, la aplaudimos de recta, y de generosa.

3 Algunas dudas se ofrecen á la consideracion, y será bien no omitirlas. La primera, por qué David no amando á Merob, hija de Saúl, partió prontamente á pelear con el enemigo, sin embargo de que hizo aquel acto de humildad, de que no la merecia, y se arriesgó; y ahora amando á Micól, se escusa al ir, pues rehusa el casamiento, en cuyo tratado era condicion implicita volver al riesgo pasado? Nace la respuesta del mismo Texto. Porque quando le ofreció á Merob, obró David confiado en la palabra del Rey, pues se le debia por la muerte de Goliát, y segunda vez tambien se la ofreció, y así creyó se la dieran: fué, venció, volvió, y se la negaron. Y así ahora, quando le dicen que vaya á pelear por la segunda, obra como escarmentado, y se escusa: ir David á

pe-

(2) Videt. Josephus de Antiquitate Judæorum, lib. 4. cap. 12. & Abulensis, hic quæst. 6.

pelear por conseguir á Micól, es tolerable; pero ir, para que despues de haber peleado la nieguen, es contra toda razon. Conueniente es sacar provecho del daño, y vér si es posible no incurrir segunda vez en el peligro. Reconoció que aquellos especiosos y honoríficos tratados no tiraban á darle muger, sino á quitarle la vida: no quiso lisongear al Principe con su muerte.

4 Sea así, pero parece corta fineza, amando á Micól David, no arriesgarle á la batalla en la guerra, y á la palabra en la paz; porque el amor no suele ser discursivo, y ordinariamente toma sus resoluciones solo con la voluntad. A esto, Fieles, satisface la santidad de David. era honesto el amor que le tenia, y no es ciego el santo amor, mira siempre con ojos claros lo bueno; al menos puro le toca el discurrir ciegamente, y andar la venda sobre los ojos. El riesgo es cierto, daña la palabra, no solo contingente, sino incierta; justo es que yo repare. No han de gobernar las pasiones en el bueno, la razon ha de mandar, y á esta sirvan los afectos recta y prudentemente moderados. A esto asiste el punto llano de conservacion, con que obró David en este caso, que fue de muy atento Politico, rehusar tan grande honra como ser yerno del Rey. Conviene temprar la felicidad, navegar á media vela. ¡O buen Politico, que miras el subir, como el caer! A mas de que podia decir David: Si esta es honra, y obra Saúl por mí bien, ¿cómo me negó á Merob? Y si es disposicion á mi daño, yá basta el primer peligro, no es justo ayudarle á mi ruína. Yo no aspiro á la Corona, y con todo esso, solo porque me alaban, me está recelando el Rey, ¿qué será si soy su yerno? Preciso es que quanto mas me acerque á la sospecha, tanto mas crezca la desconfianza. Si es felicidad, quiero temprarla; y si es mi perdicion y ruina, no es justo que yo le ayude: corra el tiempo que templará los afectos, y cobrará mayor fuerza la razon.

5 Todavía debieron ser fuertes las instancias que se hicieron con David, para que se ajustasse á este tratado, pues que se rindió, y salió con sus mil hombres á buscar los enemigos. El que es valiente, presto los halla. Peleó con ellos, mató muchos, y volvió victorioso á la Corte, donde contó, no solo el numero de ciento que le pidieron, sino otras ciento mas que no pidieron. Claro está que traería David docientas cabezas de Filistéos, para dár las ciento á la obligacion, y las ciento á la fineza; las ciento por Saúl, y las ciento por Micól. Obró como valiente Soldado, porque

que habiendo rehusado el salir á la pelea, quiso dár satisfacion á los fuertes y á los flacos, y tener en credito su valor; y que supiese Israel, que no fué la duda por la batalla, sino solo por la palabra del Rey. Viendo esto Saul, y que ya no habia vergüenza que bastase á quebrar tantas palabras, conociendo tambien que Dios estaba con David, le dió á Micól por muger; y quando parece que con este parentesco todo habia de ser en la Corte paz, amor, alegría, matrimonio, galas, regocijos publicos, hijo ya David del Rey, dice las siguientes palabras esta santa Historia: Dióle su hija Saul á David, y vió que Dios estaba con él; Micól queria bien á David, Saul desde aquel dia le aborreció para siempre.

6 Mirad qué buen dote le dió con la hija, un odio mortal por dote. ¡Qué buen color que ván tomando las cosas! O cuántas veces sucede en los matrimonios, si no se hacen con gran memoria de Dios, que los vinculos que habian de estrechar en tan santo Sacramento los casados, los entredan, y con lo mismo que los enlazan, los dividen! Pero ahora que ha llegado Saul al conocimiento de que Dios ama á David, ¿por qué le aborrece mas? Ahora que le ha casado con su hija? Ahora que vé que es hombre, que Dios le ayuda? Sí, ahora es tiempo de aborrecer en el malo, porque el verle favorecido de Dios, tambien le engendrabá embidia. El vér que Dios le ayudaba, le daba mayor recelo; y quando el conocimiento le habia de dár la luz, daba fuego á su passion. No es buena calidad para que el malo ame al bueno, ser el bueno favorecido de Dios. Mas le quisiera si fuera su semejante y, como él, aborrecido. Del mismo Dios tiene zelos la víbora de la embidia, y se queja de que quiere mas al bueno; entre otras cosas le niega todos los meritos, y le parece que no le guardan justicia. ¿Qué, (diria Saul) no trabajo yo por muchos? No voy á las batallas? No vencí al Rey de Amón en Jabés? No triunfé del Amalecita? Eché del Reyno al Palestino? Si David mató á un hombre, ¿cuántos he vencido yo? cuántos he muerto? Por qué Dios ha de querer á este mozo, y me ha de dejar á mí? Mirad qué de desatinos dicta al embidioso su passion: las ofensas hace meritos, y siendo así, que en las mas de estas ocasiones obró con inobediencia, codicia, sacrilegio, olvida todo lo que á Dios irrita, y solo le acuerda lo que sirvió, como si Dios no supiese hasta dónde llega el merito de cada uno.

7 Otra razon hay natural y frecuente para cansarse, y abor-

re-

recer al bueno el malo, y es, ser el virtuoso una muy clara sátira del perdido, pues con aquello que obra, lo censura, y lo mismo que á Dios agrada, está ofendiendo al vicioso. Era David muy noble de corazon, y con esso reprehendia á Saúl, que era hijo de la embidia. Perdonaba David con facilidad, esto es decir que Saúl es un cruel. Acordabase David á cada paso de Dios en la guerra y en la paz, esto es herir a los olvidados, y decir que son malos todos. No es esto, Saúl, no es esto; deja que siga su vida el bueno, procura imitarle en las virtudes, parecerásle en los premios. Esto no, ¿mudar de afecto yo? No: mude él, y pongase como yo. Llegó tal vez á querer la iniquidad que la amen, y la sigan, y no despojandose el malo de su maldad, hecha menos el amor que no le tienen, como si fuera muy bueno. Quería Saúl ser preferido de Dios, no siendo bueno, y sentía que lo fuese David, siendo un santo. Bueno es esto para la pureza infinita del Señor. No, Saúl, no te basta ser Rey, si no sigues las virtudes. No ama Dios al grande, sino al bueno; no al poderoso, sino al humilde; no al pecador honrado, sino al justo perseguido.

8 Volvióse á encender la guerra con Palestina; y dice el Sagrado Texto, que cada dia obraba con mayor valor David, y que que tuvo ilustrísimos sucesos, y muy grande opinion en Israel. Yá Dios lo vá acreditando. Saúl saldrá con su profecía, quedando leal David. No pudo Saúl tolerar yá tantas victorias, ni ver en su Reyno un hombre tan valeroso; y yá viendo que no habian muerto los Filisteos en tantas ocasiones á su enemigo, concluido el proceso de la embidia, condenó á muerte á David, y llamando á Jonatás y á sus Ministros, les dió orden para que le matasen, como quien dice. No bastan los enemigos á matarle, pues matenle los amigos, será mas cruda la muerte. O lo que crece el odio en el corazon perverso, si no logra sus afectos! Jonatás viendo el riesgo de su amigo, y que ignoraba la dura orden del Rey, avisó luego á David, díjole que se guardasse; y habiendo entendido que el dia siguiente salia su Padre al campo, le advirtió que se estuviese escondido en una parte señalada, y que él le avisaría. Intentó este nobilísimo Principe hablar á Saúl con claridad, y verdad en favor de David, y parecióle, que si le persuadía á que le amase, estuviese cerca para assentar estas paces; y si no lo conseguia, para darle aviso que se guardasse.

9 Salió el Rey á dar alivio á sus aflicciones, y Jonatás acompañ-

pañando á su Padre, llegó á un puesto adonde el tiempo y el lugar lo dieron á las razones siguientes: Señor, no pequeis contra David, que no pecó contra Vos. Quanto obra es bueno y santo. El aventuró su vida, mató al Gigante, libró al Pueblo: Vos lo visteis, y os holgastes. ¿Por qué perseguís al inocente, y echais sobre vuestra fama la sangre de un varon justo? Como quien dice: ¿Por qué temeis, Señor, á un varon justo? Puede ser para Vos malo, el que es para todos bueno? El que es fuerte no se defenderá de la flaqueza, y deslealtad, cuya sospecha lastima á vuestra confianza? Nunca supo ser infiel el varon justo, ni traydor el valeroso. ¿Tan facil es lo que recelais, que no se huviera reconocido en David algun indicio de tan enorme maldad? Qué palabras ha dicho, que no sean de muy clara lealtad? Qué razones equivocas de sospecha? Qué acciones que no sean de prontísima obediencia? Quién le sigue en Israel? Nadie. ¿Quién le persigue? Su Rey. ¿Cómo puede ser temido el que está siempre temiendo, formidable el desdichado, recelado el perseguido? No os ha obedecido en todo? Pidió licencia al salir al desafío, y se la disteis. Venció, y os holgastes que venciese. Le tragisteis, y mandastes que se quedasse en Palacio, y en él os sirve, templando vuestras tristezas, y quando falta de él, defendiendo la frontera. Su citara os dá salud, su espada defiende vuestros confines. ¿Puede tener mas méritos un vasallo, que dar la vida y consuelo á su Reyno, y á su Rey? Enviasteis á pelear, señalándole por premio de la victoria á Merob vuestra hija: venció, volvió, y la negastes. ¿Formaron queja sus labios, ni ha hecho mas que padecer, y servir? Volvisteis á concertar con Micól, con expresa condicion, que se hiciesse con la espada la fortuna, y tragessé cien cabezas de cien enemigos vuestros: trajo docientas, duplicando el mérito y el peligro, por duplicaros el gusto. Finalmente, ha hecho formidable vuestro nombre entre vuestros enemigos, y obligado de tan illustres servicios le calastes con mi hermana. Ahora, hijo, perseguís al que extraño debiera vuestra nobleza favorecer, y pudiera vuestra prudencia adoptar? Habeis hecho vuestras las hazañas de David con traerlo á vuestra casa; yá es vuestro hijo el que venció, yá son alabanzas nuestras los aplausos que le han hecho. ¿Es afectado el amor que le tienen á David en Israel? Es buscado de su cuidado, ó de sus deudos? Es hijo de sus hazañas. En este caso nadie le alaba á él de fuerte, que no os alabe de justo, pues dejais correr al

mérito los aplausos, á los servicios los premios. El perseguir al vasallo virtuoso, parecería injusticia; pero al hijo, parricidio. No derrameis nuestra sangre con la suya, ni manche el tálamo de su esposa, iniquamente vertida por el sangriento cuchillo. ¿Casasteis solo á la hija para que mueran entrambos? Ella herida del dolor, y él de la orden rigurosa? Ha de vér Israel en vuestra casa túmulo hoy, el que era tálamo ayer? El gozo de los vasallos, la alegría de las Tribus de veros desenojado y aplacado con David, se ha de turbar con un caso tan sangriento, volviendo en luto las galas, llorando hoy al que pocos días antes restituído á vuestra gracia, hijo vuestro, veneraban y aplaudían? Si muriera antes de haberle casado á la vista de las Tribus con Micól, pareciera enemistad; pero reducido á vuestra gracia, uno de vuestra familia por servicios señalados, ha de parecer perfidia; y que no le perdonasteis para hacerle vuestro hijo y premiarlo, sino que lo introdugisteis por hijo para matarlo. ¿Quién fué tan infeliz, que halle su muerte en la dicha? Y que venga á ser el premio disposición de su daño? El honor que mereció su justicia, y le ha dado vuestra gracia, defienda vuestra clemencia; y si fué nobleza vuestra el hacerlo, sea gloria el conservarlo. David es noble vasallo, valeroso Capitan, criado antiguo, hijo por vuestra eleccion, ¿quién quedaría, Señor, si á él matasteis, seguro de vuestro enojo? Temerá el vasallo de Judá, el soldado de valor, el fiel criado, y el mas obediente hijo; y remiendo, no es posible que amen á vuestra grandeza. No apartéis el amor de los vasallos: solo es vinculo que dura, que es flaca cadena el miedo, rota siempre de la desesperacion. Ando buscando en David para condenarle culpas, y hallo los merecimientos. Nunca he visto á su valor lastimar con la soberbia, la cortesía con la doblada intencion; prudente, humilde, sencillo, obediente, valeroso, constante, sumamente leal, reconociendo con veneracion profunda vuestra ínclita persona. ¿Vos, Señor, de quien depende la justicia de Israel, en quien resplandece su clemencia, á quien se debe la fortaleza, os enojais aplacado? Castigais á un varon justo, y á un subdito perseguís? Vos, que perdonasteis á Agag, y á todos sus Sarrapas, y no supo vuestra espada (ni mandada del Señor) degollar á un enemigo cautivo, ¿ha de manchar su acero, y su clemencia en la sangre del vasallo? Qué gloria á vuestro poder? Qué alabanza á vuestra fama, perdonar los poderosos, y acabar á los rendidos? El hijo

menor de los de Isái causa embarazo á un corazon tan real? Ni he de recelar á nadie, quien no ha sabido temer? Vos que venecis al Palestino, afligís al Israelita; y siendo el castigo del Gentil, quereis ser el cuchillo del Fiel? No os ha dejado el enojo conocer las amables virtudes de David, y quán lejos ha estado siempre de ofenderos, quien solo de serviros ha tratado. ¿Podia yo, que soy Jonatás, querer á quien no os amasse, ni consintiera mi brazo á quien no venerasse vuestro nombre? Puede faltar en mí el vinculo natural á que no faltan las fieras? Y quando pudiera ser que faltasse, he de olvidar la propia conservacion, y derecho á la Corona? Si yo viera en David menos que aquella servidumbre que se debe á V. Alteza, muriera David, ó muriera Jonatás, porque no puede ser mio, quien no fuere todo vuestro. Veo que sirve á vuestra Corona, que eterniza vuestro nombre, que solo trata de egecutar con valor aquello que cumple á vuestro servicio, y Vos mismo le ordenais. Cese, Señor, vuestro enojo, y recibid rendido de la piedad, al que vive rendido á vuestra obediencia; y pues le lucisteis vuestro hijo, no os disgusteis que ruegue por él su hermano.

10 Aplacóse el ánimo de Saúl con las razones de Jonatás, y dijo: Vive el Señor, que no ha de ser muerto David. Llamóle entonces el Principe, y pusole delante de su Padre: perdonóle, y sirvióle en Palacio de la manera que lo habia hecho antes. Grande fuerza de la bondad y virtud de Jonatás, que pudiesse enternecer á aquel corazon, y llegasse su eloquencia á persuadir su malicia.



CAPITULO XL

Perdona Saúl á David, no por exercitar la clemencia, sino por lograr la cautela: rompesse otra vez la guerra de Palestina, vence David: vuélvese á apoderar el espíritu malo de Saúl, tañe David la cítara: mejora y tirale otra vez la lanza, librase David y huye. Ex 1. Reg. cap. 19. á v. 8.



AS no deja de admirar, que teniendo David tantas, y tan crudas experiencias de la dureza y crueldad de Saúl, advertido de Jonatás no salvase su ruína con la fuga; porque no podia dejar de reconocer, que cada dia se aumentaria el peligro. Tambien hace alguna disonancia á tan grande odio, que tan presto se aplacase con las razones de su hijo; porque aunque estas fueron fuertes y eficaces, mas parece que habia que persuadir en aquel terrible aborrecimiento, y se hace sospechosa una súbita mudanza en ánimos tan dañados.

En la primera duda es cosa cierta que tuvo dos razones David para esperar desenojado á Saúl. La primera, su inocencia, que no dejaba de conseguir esperanzas de aplacar la dureza de su Rey; y mirandose en sí misma, y en servicios tan señalados como le tenia hechos, no queria amancillarle con la fuga. Pues claro está que serian diversos los juicios en Israel, y habria muchos de parte de Saúl, que dirian: Es sin duda, que alguna secreta ofensa ha hecho David al Rey, quando él le persigue tanto. ¿De qué se queja David? No le ha hecho grandes mercedes? Así como venció á Goliát, luego le trajo á Palacio, dióle mil hombres que gobernasse, hále fiado las armas, y enviadole á ganar tantos trofeos, hále honrado; y si una vez le negó á la hija, la segunda le casó. Nególe la que no amaba, para calarle mas á su satisfaccion. El entra y sale en Palacio, es íntimo amigo del Principe Jonatás, y yerno del Rey: ¿estas son obras de enemigo? Quando pensó el hijo de Isai ascender á esta fortuna? Si Saúl, que esto ha hecho con él, trata ahora de castigarle, alguna causa le debe de obligar á tan gran demostracion. ¿Qué duda hay que tendrá fundamento este recelo? Quando tantos favores malogra un hombre sabio, y experimentado como el Rey, y se declara en materias semejan-

tes,

tes, ¿es creíble que le falten fundamentos? Y despues de esto, es tan grande su clemencia, que le perdona solo por la intercesion de su hijo. ¡Gran maldad sería, si David fuesse ingrato á tan altos beneficios! Si el Rey no vive seguro de sus vasállos, ¿quién se admira de la indignacion del Rey? Y quando siendo su yerno le aflige, ¿quién duda que debe de tener averiguada la causa? Es menester cerrar los discursos en las resoluciones de los Principes: nunca obran sin tener muy penetrada, y fundada su razon; antes quanto menos conocida, debe ser mayor la ofensa.

3 Otros Politicos irian por otra parte, y harian veneno de la santa amistad de Jonatás y David, pareciendoles que podia ser sospechosa á Isráél, y que David habia ganado al Principe, para dividirlo de su Padre, y de su Rey. ¿Qué es esto, dirian, Jonatás sigue al amigo, y deja á su mismo Padre, y está fomentando á la vibora en el seno? Llevala su nobleza adonde debiera recatarle su prudencia, y hace célebre y famoso al que despues le ha de emular la Corona? ¡O qué prudente Saúl! Qué bien antevé las cosas, y cuán claramente reconoce los daños que han de venir! Mas por ventura, si es exterior confidencia la de Jonatás, y quiere que cayga su cuñado de mas terrible caída, asegurado del hijo, y castigado del Padre? No es posible que este Principe dege de vér su peligro: él es valeroso, prudente, amigo de honras de creer es que la querrá para sí.

4 No faltaría tampoco quien diesse con la verdad, y allá escondidos en los mas ocultos senos del secreto, se lamentarian de las públicas desdichas. Tantas discordias, y disensiones en la Corte, el Rey disidente de su hijo, su yerno huyendo del Rey, un escandalo como tirarle con una lanza en Palacio, y sirviendo mandarle quitar la vida, enviarle tantas veces arriesgado al cuchillo Filisteo al que restauró á Isráél. Valerse del enemigo para acabar el vasallo. Nunca tiene melancolias Saúl, dirian, sino solo quando David consigue victorias. ¿Qué influencia secreta tiene el valor del uno con la enfermedad del otro? ¡Desvalido le perdona, y dichoso le persigue! ¿Quién no conoce por el sabor esta fruta, y por la fruta este arbol? Un varon tan valeroso como David, á quien se debe Isráél, que solo obró su salud favorecido de Dios, santo, justo, magnanimo, liberal, cortés: ¿á este persigue, y tiene espíritu que le obliga á perseguirle? No puede ser buen espíritu el que persigue virtudes, y desdichado del Reyno que gobier-

bierna Principe, á quien no asiste el Espíritu de Dios, y posee el espíritu contrario. ¿Qué le ha dado? Mil hombres para que muera? Todas las honras han sido sino peligros? No ofreció su hija al que matase á Goliát, y hallándose obligado á qualquiera de la plebe, la negó al mas noble de Judá? Nególa dos veces, y obligado tres le dió la segunda hija. los primeros son agravios, y el tercero no es favor. ¿Qué riesgos no le ha costado, comprando con su sangre lo mismo que tenia ya comprado con su victoria? Los favores de Palacio han sido sino peligros, mas aventurado á la ira de su Rey en la paz, que no entre los Filistéos? Fué favor una lanzada, y dár ordenes secretas que le matasen? ¿Si llegase la lisonja á querer que fuese favor la muerte, y que debiese el inocente agradecerla al cruel! La luz que tiene su hijo Jonatás en querer bien á David, le falta á su Padre, mas envejecido el odio, y no mas prudente en la razon. ¿A quién debe Israel su seguridad, ni quién ha contenido su enemigo comun, sino David? Y todavia quiere Saúl derribar por el suelo las murallas de Israel, y como muera David, poco importa que muera el Pueblo con él.

5 Finalmente cada uno discurría al viento de su pasión, y entretanto cada dia les iban dando los sucesos mas materia. En este caso, David, que no ignoraba la variedad de los juicios de la Corte, no queria dár ocasion á que creyesen de su credito lo peor, pues si huyese sin que viesen que era ya preciso huir, por ser abierta la ira, acreditaba las acciones de su Rey contra su persona, y se hacía reo conocido en el concepto de todos los Israelitas. Asimismo enseña David á los vasallos lo que deben sufrir las injurias de los Reyes, y que no basta tener razon para dejarlos, sino que han de tolerarlos y servirlos, hasta intentar quantos medios puede la fidelidad para aplacar sus disgustos. Y así vemos, que arriesgado en la guerra, aventurado en la paz, y alanceado, y ya condenado á muerte estuvo David sufriendo todo el tiempo que pudo concebir esperanza de que Saúl se aplacase. No quiso hacerse sospechoso con la fuga hasta despues; y entonces, como veremos, no huyó como enemigo, sino se escondió, retiró, y obró como bueno y leal vasallo.

6 Quanto á la facilidad de Saúl al perdonar á David, siempre fué en mi juicio sospechosa, y aunque el efecto de las razones de Jonatás fué muy santo, pues perdonó; pero reconocido

el sujeto de Saúl, algo tuvo esta súbita resolución de la enfermedad del Rey. Era su mal de tristezas, insistente el espíritu maligno, propiamente lunático, y mudable. ya aborrece, ya ama, luego vuelve á aborrecer: ya manda á todos le maten, ya jura no ha de morir; y de todo esto que parece se habia de colegir indicio de malo y bueno, colegiría el prudente indicios de todo malo. Aquel jurar en tal odio, está muy lleno de sacrilegio y perjurio. Aquel perdonar y prometer, muy lleno de crueldad y de perversa intencion; y como la movilidad del ánimo apasionado de Saúl obraba sobre el aborrecimiento, que estaba entrañado allá en el alma, siendo inconstantes las acciones exteriores, se quedaba siempre duro y pertinaz el odio en lo interior. Y si no presto veremos si fué efecto de su clemencia el jurar que no ha de morir David. Perdonóle perseguido, veremos si le perdona feliz.

7 Volvió á romperse la guerra con Palestina, y haciendo grueso Egercito David, tuvo de los enemigos gloriosísima victoria. Volvió á la Corte triunfando, y al instante se le entró á Saúl la enfermedad en el cuerpo, y el espíritu le comenzó á enfurecer. Acudieron al remedio, tomó David la cítara, y Saúl (como si fuera remedio) su lanza muy empuñada. ¡Qué mal confiados instrumentos! Qué mejor fuera mudarlos de una á otra mano, al frenético la música, y al prudente y fuerte la lanza. El poder en las manos del furioso, y la ociosidad en las del sábio y prudente! De esto se queja lo público en el Mundo, que tengan la jurisdiccion los menos sábios, y anden frecuentemente ociosos los prudentes. Que se den las armas tal vez á la inconsideracion, y se quiten al valor y á la prudencia. ¡Qué de hombres sábios no son mas de cítaras en el siglo! Buen discurrir, conocer, advertir, penetrar los males públicos; pero hallanse sin la lanza, y con el discurso, solo hábiles para llorar, y no remediar los daños. Y al rebés, con la lanza y jurisdiccion los menos sábios, los quales quando han de tirarla al Palestino, se la clavan al vasallo. Cuenta, Principes del siglo, y atencion grande á mirar á qué pulso fiais vuestras armas, fronteras, egercitos, y gobiernos.

8 Debese advertir tambien que fué error dejar la lanza á Saúl, no solo fiada al furor de mal tan grande, y al odio entrañado con David, sino á su natural y militar condicion. Es necesario templar, y moderar los afectos, y que el precipitado se sosiegue con la música, y se le fien instrumentos que no aumenten su

su furor; y al sobradamente templado de natural, que se egercité en la espada y en la lanza; porque si á cada uno se diése alimento á su pasión, crecería sin medida.

9 Finalmente tenía Saul la lanza en la mano, los ojos en David, y el corazon en su muerte; pero el despierto musico, y valeroso soldado, con las atenciones que le ofreció el escarmiento, mas tocaba con las manos su peligro, que no las cuerdas de su instrumento. Parecióle á Saúl que podia atravesarle con la lanza, y arrojóla con furiosísima fuerza. David, yá enseñado en igual riesgo, huyó el cuerpo y la ocasion: salióse del Palacio, y escapóse aquella noche. Entonces Saúl mandó á sus Ministros que fuesen á sitiarse dentro de su misma casa, para que muriese por la mañana. Entendiólo Micól, y dijole á su marido: Si esta noche no te salvas, á la mañana has de morir sin remedio. ¡Breve plática! No era tiempo de muchos discursos. Entonces le escapó secretamente por la ventana. Huyó David; y Micól, por dár mas tiempo á la fuga, puso en la cama un simulacro, ó figura de David, como que estaba durmiendo. Creciendo con la tardanza la ira en el crudo pecho de Saúl, volvió á enviar otros soldados que tragesen á su presencia á David. Respondieronles en su casa, que estaba enfermo, y que no podia ir. Volvió á mandar que lo tragesen en la cama donde estaba, para que muriese en su presencia. Llegaron, vieron la figura, y que no estaba David; y el Rey, llamando á Micól, la dijo: ¿Por qué me habeis engañado? Solastais á mi enemigo para que huyese de mí? Respondió su hija, que habiendo entendido David las ordenes del Rey, le habia dicho, que si no le libraba, la habia de matar, y que por salvar ella su vida, salvó la de su marido. Volvió la ira á revolverse en sí misma, y el odio á atormentar á Saúl.



CAPITULO XII.

Huye David á Ramata: vese con Samuél: profetiza David: envia Saúl Soldados: vá el mismo Saúl, llega al coro de los Profetas, y profetiza con ellos. Ex 1. Regum, cap. 19. á v. 18.



David se fué huyendo á Ramata, donde estaba Samuél, y entonces hizo en hacimiento de gracias, y pidiendo á Dios misericordia entre tantas aflicciones, el Psalmo 58. que comienza: Libradme, Señor, de mis enemigos: libradme de aquellos que se levantan contra mí. *Eripe me de inimicis meis, Deus meus, & ab insurgentibus in me libera me.* Donde con razones sentidísimas, sumamente espirituales, pide socorro á quien se le dió.

2. ¿Quién duda que iría David á comunicar sus penas con el santo Sacerdote? Concóle lo que le habia sucedido con Saúl, fueronse juntos á vivir á Nayot, que estaba cerca de allí. Envió Saúl Ministros que prendiesen á David en Nayot, y llegaron á tiempo que estaba el santo Samuél profetizando con los Profetas, y David tambien profetizaba con ellos. Así como entraron en aquel lugar los Ministros de Saúl, el Espíritu de Dios los obligó á profetizar; yá fuesen estas alabanzas, yá fuesen vaticinios. (1) Oyendo esto Saúl envió mas Ministros para prenderlo. Volvieronse Profetas, y quedaron en Nayot. El viendo esto, partió á ejecutar por sí mismo esta dura comisión. Y así como llegó á los terminos de Nayot, comenzó á profetizar como los otros, y entró profetizando adonde estaba el coro de los Profetas; y entonces desnudóse sus Reales vestiduras, y como qualquiera de ellos estuvo en cuerpo profetizando, sin saber lo que se hacía. Duróle esto mas de veinte y quatro horas, hasta que cayó en tierra rendido de tanto profetizar. Y desde entonces volvió otra vez, y se confirmó mas el adagio en Israel. *¿Saúl entre los Profetas!* David, antes que volviese el Rey de sus profecías, se huyó de Ramata á verse con Jonatás.

3. Caso es este que tiene algunos reparos, y es bien no apartar de vista la erudicion y enseñanza, que es todo el fin de esta

Tom. I.

Vvv

Hif-

(1) Videatur Abulenf. hic quæst. 114

Historia. Grandes fueron los trabajos en que le puso la envidia á Saúl; y no sería el menor, ó menos sensible, ver que en las egecuciones de su ira le embarazaban sus hijos. Jonatás avisó á David en la pasada ocasion que su Padre le mandó matar, salvó el peligro. Ahora su hija Micól le quitó la materia á la venganza. En esto que debia Saul cobrar grande desengaño, fundaba toda su queja; porque si no tuviera ciego el discurso con la ira, claro está que digera: ¿A quién persigo? A quién defienden mis hijos? Al que lo es ya mio, con el casamiento de Micól? A quien es íntimo amigo de Jonatás? Es posible que puede querermé mal, á quien ellos quieren bien? Si me ha engañado alguna oculta passion? Ha de ser mas cuerda la juventud de estos mozos, que mi vejez? Y quando yo debiera corregirla, me ha de enseñar y templar? Yo no le trage á Palacio? No le ofrecí á la amistad de mi hijo? Yo no le casé con mi hija? Y todo esto obligado de señalados servicios? Qué demeritos ha hecho? Qué delitos, que me obliguen á acabar con aquel que los que mas me quieren, me le quitan de las manos? Grande mal debe de haber en mi pecho! Quiero recatarme de mí mismo, y mirarme con sospecha.

4 Si así Saúl discurriera, ya estaba sano Saúl; si él le buscara las culpas á David, no le condenara á muerte. Habiaselas hallado en su ofendida imaginacion, reniale ya por reo tan conocido, y traydor á su Corona, que no solo creía ser alevofo, sino quantos le ayudaban, diciendo: ¡Que mis hijos sean tambien mis contrarios, y que ayuden al traydor! ¿Que traydor Saúl? ¿Que aleve? Eso nadie lo puede dudar, diria él, yo lo sé. Veis aqui (digo otra vez) cómo se pierde el perverso; no trata de averiguar los delitos, y justificar la causa, sino de herir la persona. Por esto debe el Principe, ó Magistrado, en quien los bienes, y males obran poderosamente, recatarse de la envidia, de la ira, cuidar que no cobre fuerza, irle á la mano al nacer, vencerla con actos contrarios á los mismos que persuade, alabar al que le cansa, si obra bien, premiar al que le embaraza; que no hay medio en el Principe para ser mayor que todos en las virtudes, como ser mas generoso que todos. No tiene vasallo el Rey, que si pelea con valor, no pelee el Rey en su vasallo. Si vence, en él vence su fortuna; si discurre y aconseja, en él luce su sabiduría. ¿Qué tiene que recelar, quien es suyo quanto se hace? El arbitrar generosamente sobre todos sus Ministros y vasallos, es tener quanto tienen bueno sus

vasallos y Ministros. Quando premia el Rey al sabio, le vence en sabiduría; y quando honra al valeroso, le vence en la fortaleza: no es capaz el Superior de tener envidia al subdito, solo ha de emplear su veneno este vicio, entre los que son iguales.

5 Huyó David, y fuese á buscar á Samuel: á un Santo se fué á buscar, ¡qué bien advertida fuga! Fuese á amparar de Dios en su Sacerdote, fuese á pedir consejo al sabio, contóle lo que pasó, y no dice el Sagrado Texto, qué es lo que le aconsejó Samuel; pero en mi sentimiento, sin referirlo lo dice. Porque siendo Samuel Padre y Maestro de David, claro está que aquello que después hizo, sería lo que le habria aconsejado. ¿Qué hizo, pues, David en habiendose visto con el santo Sacerdote, y referido tantas, y tan graves injurias, como le habia hecho el Rey, siendo Samuel tambien desvalido de Saúl? (De suerte, que si fuera en sujetos menores santos, tenia contra sí Saúl en la causa, y el proceso la proposicion del caso, y el arbitrio del Juez. Todo vá en el proponer el negocio, y luego al resolverlo. ¡O qué de fuerza hacen á la razon las que ofrece la naturaleza, ó contenta, ó descontenta!) Su historia dirá lo que hizo David, y esto es lo que le aconsejó el Sacerdote Samuel. Y ahora para el intento, lo que hizo fué volver á la Corte, sufrir la ira de su Rey, padecer su indignacion, andar huyendo por esos montes, poderle dos veces matar, y salvarle, y advertirle; dejar á Israel, y quando volvió, vencer los enemigos del Rey, llorar su muerte, y defenderle la vida. Esto le aconsejó el Sacerdote, desvalido de Saúl. Esto obró David, perseguido injustamente de su Rey.

6 ¡O buen Sacerdote y vasallo! O corona de vasallos y Sacerdotes! No hay causa, no hay razon, no hay violencia, no hay rigor de los Ministros, de los tributos, de las contribuciones, de las cargas, de las levas, de quantas calamidades puede ofrecer esta naturaleza madre fecunda de penas, que pueda obligar á no respetar, servir, obedecer el buen vasallo á su Rey. ¡O calamitosos tiempos! Donde tiene tantos hijos la traycion y alevosía, como tenia en otros la lealtad! Donde yá no es el hombre el que se rebela, sino la nacion entera! Y los que dificilmente se conciertan á lo bueno, en un instante convienen en lo peor.

7 Tampoco deja de causar admiracion el suceso de Nayot, estar profetizando Samuel, David, y los demás de aquel coro, y volverse Profetas á Saúl los Ministros que enviaba para prender

á David, é ir él, y profetizar; y si fueran otros tantos, es de creer les sucediera lo mismo. ¿Qué puede significar un suceso tan extraño? Si es malo profetizar, por qué David, y Samuel? Si es bueno, como Saúl? Si castigo, como al santo? Y si premio, como al malo? Entiendo, Fieles, que Dios quiso vencer á este impenitente Principe á los ojos de Israel.

8 Para esto considero, que toda la persecucion contra tan generoso vasallo, fué una porfía de Saúl con Dios, en cabeza de David. Porque Dios decia: Venza David al Filisteo, sea glorioso en el Pueblo de Israel. Decia Saúl: Sea infame este traydor: renialo por valeroso Israel, como lo queria Dios, á pesar de lo que queria el Rey. Decia Dios: Viva David, y esté en la Corte bien quisto, para que á su tiempo use yo como convenga de su persona, y amigos. Decia Saúl: Vaya David á pelear con Palestina, y muera allí. Iba á pelear, vencía á los enemigos, querianle doblado los amigos. Dice Dios: Quiero que cale David con una hija de Saúl, y para esto ofrezcala inciertamente á qualquiera que matáre á Goliát, que despues yo haré que mate á Goliát David. Dice Saúl. Pues aunque mate al Gigante, no le he de dár á la hija. Niega á Merob, y para que muriessé á manos del enemigo, ofrezcele á Micól: vence David, llega victorioso á la Corte, no se le atreve á negar, dále á Micól. Yá ha vencido Dios al Rey. Dice Saúl: Quiero que maten mi hijo Jonatás, y mis Ministros á David, y que muera mala muerte por mano de sus amigos, pues no le han muerto los enemigos. Dice Dios: Yo quiero que Jonatás avise á David que le manda el Rey matar; y no solo que no le dé la muerte, mas que le deba la vida. Avisa Jonatás al perseguido David, y vence Dios á Saúl. Dice Saúl: En casa de Micól mi hija, no se me puede escapar el enemigo; sitia la casa, y dá orden que le maten. Y dice Dios: Pues yo haré que sea la primera que le salve Micól su hija de este Rey, que es en quien él mas confia. Salva Micól á David, y vence Dios á Saúl. Lo mismo sucedió en el caso de Nabor: atrevióse Saúl á un sacrilegio, como sacar á David de Sagrado, pudiera contentarse con que viviera ausente de la Corte. Y dice: Yo quiero que me le traygan preso, y muera este traydor á mis ojos. Dice Dios: Yo quiero que este Rey vaya preso de pasión tan rota y desenfrenada á los ojos de David, como quien dice: Atrevese á llevar por fuerza á los que me están sirviendo, y con gran merito cantan mis alabanzas, y pro-

profecías; pues yo haré que el mismo Rey vaya por fuerza, sea Profeta sin merito, y que me cante alabanzas, sin saber lo que se hace.

9 Con esto obligó su Divina Magestad que dejasse su Corte Saúl, y le llevó la ira adonde pudiera acabarle su justicia, y con todo esto usando de su piedad, le vence con un modo tan suave, y guia á una junta de tantos varones santos, por si alli se mejorasse. Hace tambien se despoje de las vestiduras Reales, profetizando el mismo Saúl con esto que se vá despojando de ellas, y del Reyno, al pecar, y perseguir al inocente David. Y á esto se reducen todas estas profecías, á que el mismo Rey sepa y confiese, que así como el Espíritu Divino le quita los vestidos para alabarle, le quitan sus pecados los Reynos y la Corona, por ofenderle. Cayga en el suelo esta fiera, dice Dios, sea trofeo de mi justicia, y pruebe mi misericordia á vér si quiere enmendarse. Sepan las Tribus, que puedo mas que Saul, y que á este soberbio Rey le hago despojar sus vestiduras, y adorar como qualquiera del Pueblo. ¡O Señor, en este juicio, y contenciosa porfia venció á Saúl vuestro poder, y fué vencedora su maldad, é impenitencia! Ay desdichado Rey, qué tristemente venciste! ¡Quánto mejor te fuere llorar, y dejarte vencer de la piedad, que por continuar pasión tan desordenada, ser triunfado de la justicia!

10 De este lugar, Fieles, se colige tambien, quánto deben los Principes y Magistrados venerar los lugares santos, y destinados al culto divino, y vida de los siervos del Señor, pues Dios defendió á Nabor, donde estaban los Profetas, con tan visíbles milagros, hasta obligar al Rey que fuesse á adorar, y besar su tierra, cayendo egercitado, y postrado del Espíritu Divino en el suelo, á quien ofendia con pretender sacar de alli al perseguido David. Y si esto hizo un Rey cruel, violento, terrible, ¿qué debemos hacer en el Templo los Christianos? Qué respeto? Qué vergüenza? Qué silencio? Qué veneracion? Qué orden? ¡O Señor! No sean las calamidades públicas, que hoy vemos, duros efectos de la relajacion, mistria, y divertimento con que se os sirve en los Templos.

CAPITULO XIII.

Vénse David, y Jonatás segunda vez. Ex 1. Reg. cap. 20.



Abló á Jonatás David despues de todos estos sucesos, y con deseo de continuar el servicio de Saúl, trataron, y confirieron todo aquello que convenia al intento; estrecharonse con juramento, y alianza eterna, salva siempre la vida, estado y servicio de su Rey. Entre otras razones del afligido David, le dijo: ¿Sabes, noble Jonatás, en qué he ofendido á tu Padre? Qué secreta maldad, que no conozco, he obrado contra él? Si la conoces en mí, matame tú Jonatás, no muera con la lanza de tu Padre. Razones de grande luz, como quien dice: ¿Qué maldad he hecho, aunque me siento inocente? Y si es así que la he hecho, matame tú Jonatás: siento inocencia interior, y con todo esto temo que he hecho alguna maldad, pues no es posible que sin causa pueda perseguirme el Rey. Tú, Jonatás, que tienes mas luz que yo, averigua bien mi vida, y si soy digno de muerte, mas quiero que me la des, que no ser tan desdichado, que me mate el mismo Rey á quien sirvo; y que haga él menor su gloria, y mayor en mí la pena, con ver que viene la muerte por donde he deseado la vida.

2 Respondióle Jonatás, jurando que no permitiría que su Padre le matase, y que siempre le sería fiel y verdadero amigo. Dijo David, que para probar si estaba quieto el ánimo de su Padre, advirtiese á la siguiente señal, por ella conocería si duraba aun su enojo. Si habiendo llegado las Encenias, dijo, quando yo acostumbro á sentarme á la mesa con el Rey, (siendo así que estaré ausente) preguntáre que dónde estoy, díle que he ido con mis hermanos: y si entonces él lo disimula, y pasa, tengo por cierto que está aplacado; pero si se enojare, y sintiere mucho mi ausencia, es infalible que este odio es implacable. Admiró esta señal Jonatás.

3 Pero yo no dejo de tener alguna duda, en que pudiesse empeñarse la prudencia de David por un indicio, que es á la vista tan leve: porque antes parece que podía colegirse lo contrario, pues el echar menos á David el Principe quando come, es favor; enojarse por su ausencia, antes parece fineza de voluntad. ¿Qué ma-

mayor gusto al que ama, que la presencia? Y al que aborrece, que la ausencia de su objeto? No, mejor lo entiende David. Era este odio de suprema magnitud: no se contenta con la ausencia, porque consiste en la presencia la venganza. No puede matarlo ausente; quierele presente para matarlo, no para favorecerlo. Collegia prudentemente David, que si de su ausencia hacía Saúl gran sentimiento, no podia ser favor en ánimo tan adverso, sino pena de verle ausente y no poderle matar.

4 También ofrece algun reparo á la consideracion el arrojarle tan abiertamente Jonatás á descubrir el secreto de su Padre y de su Rey. ¡Terrible caso saltar á la confianza, y lo que es mas al intento! ¿Pudo, ó fué justo el hacerlo? Pudo, y fué justo; porque lo ordenaba Dios, y yá Saúl ciego de passion, y reprobado de aquella eterna Bondad, iba formando su misma ruina, y su hijo Jonatás con mas luz, querria fuesse su daño menor. Tenia yá Jonatás la prudencia de Padre, de Rey, y Principe Coronado; y Saúl las travesuras de un hijo á quien despena la juventud. Mudaronse los oficios con las voluntades, y yá Saúl discurre sin Corona en la cabeza, y Jonatás coronado de justicia y de razon. Casos hay en que puede tal vez el hijo del Rey, al Rey contenerlo, esto es, apartar su escandalo de sus ojos. ¿Si vá su Rey y Padre á beber un vaso de veneno y de ponzoña, no puede, y debe quitárselo de la mano Jonatás? Yá entonces no se relaja el secreto, sino que se mejora el ánimo y condicion, y gobierna la razon, la prudencia, y la piedad, que es otra ley mas soberana que la de guardar secreto.

5 También me admira, que Jonatás quando vela á David tan perseguido, y á Saúl su Padre tan poderoso, capitulasse igualmente con David. ¿Qué digo con igualdad? rindiendose á su poder. Haz misericordia conmigo si vivo, y si muero no la quites de mi casa. ¿Pues qué temes, Jonatás, de un hombre que no tiene mas vida, ni mas salud, ni duracion, que aquella que tú le das? Tú Principe coronado, él vasallo perseguido: ¿tú le amparas, y le temes? tú le das vida, y le la pides?

6 ¡Gran juicio el de Jonatás, luz mucho mas que politica! Todo le estaba persuadiendo la ruina de su Imperio. A su Padre vé divertido y cruel, que se aparta una passion del gobierno, que persigue á un inocente, que Dios se ausenta de sus aciertos, que dia y noche no piensa sino en venganzas. Vé por otra parte per-

donador á David, paciente y disimulado, valeroso sobre humilde, que los Pueblos reconocen su verdad, su justicia, y su bondad, que murmuran las acciones de su Rey, que vá caminando la fortuna adonde se halla la gracia, que David crece, y Saúl descaece. ¿Qué ha de temer Jonatás, sino desdichas de un Reyno gobernado con pasión? ¿Qué ha de temer sino que los enemigos crezcan, los amigos se retiren, y se vaya la Corona adonde está el mérito, y la virtud?

7 En habiendo hecho la prueba, se concertaron que saliese Jonatás al campo, en parte donde aguardasse escondido David, y que arrojando el mismo Jonatás unas factas, enviaria por ellas á su criado, y si le digesse: Trahe las, que cerca están de tí, significaba que el Rey estaba aplacado; pero si digesse: Mas allá de tí están, era señal que estaba indignado; y así, que huyesse David. Llegó á comer el Rey, y vió desocupado en la mesa el asiento de David, y creyó que faltaba por no estar purificado; calló, y luego al segundo dia preguntó. ¿Cómo no está aquí David? Dijo su hijo Jonatás, que le había pedido licencia para ir á su Ciudad, porque uno de sus hermanos le rogó que fuese á honrarle, y asistir en una fiesta; y esta era la causa que faltaba de la mesa. Entonces con grande ira dijo Saúl á Jonatás: Infame, hijo de muger vil y ramera, ¿piensas que no sé que amas á este hijo de Isái para eterna infamia tuya, y de tu madre afrentosa? Pues todo el tiempo que viviere este hombre, ha de estar en peligro tu Corona. Envía á buscarle, trahelo aquí, pues que es condenado á muerte. Respondió el ilustre Jonatás: ¿Por qué ha de morir, Señor? ¿Qué ha hecho? Entonces fué á tomar Saúl la lanza para matar á su hijo. Levantóse de la mesa Jonatás. Claro está que se interpondrían Abnér, y los demás Capitanes. Fué el Principe con increíble tristeza, de vér que no tenía remedio la fortuna de David. ¡Mirad, Fieles, si fué leve la señal! Qué bien sabía David, y penetraba el ánimo de su Rey!

8 ¿Pero por qué echaba menos Saúl á David en la mesa? No había mandado que le matassen? Enviado por él á su casa para esto? No despachó Ministros, y fué despues en persona á prenderle á Nabor? ¿Qué hay que preguntar que por qué falta? Claro está que faltaba, por hallarle en su desgracia, condenado, perseguido, buscado por la muerte. ¿Ha de ir á ponerse á la mesa? Sí, que era plato regalado á su crueldad la cabeza de David, y queria que
mu-

muriese en el banquete, ó ya no se acordaria de quanto habia hecho contra él. ¿Yo, qué hice? diria. ¿Qué he mandado? Es mas que tirarle dos lanzadas? Hacer que muera en su cama? Que le saquen de la Iglesia? Al que aborrece luego se le olvidan los agravios, y quiere que se consien de su perversa intencion, como pudiera pedirlo una piedad muy sencilla. Es verdad que disimuló el intento. á voces se lo dijo á Jonatás, y porque defendió á David, quiso travelarlo con la lanza.

9 Grande valor el de Jonatás, y gran virtud, digna de muchas Coronas, que lastimado con tan terribles palabras, y todas ellas dictadas de la passion, y muy agenas de la verdad, pues de su madre nunca se oyó tal infamia; huyendo de su Padre, no le dolió su trabajo, sino que dice el Sagrado Texto que no comió en un dia, del dolor grande que le causaba de vér tan perdido á David en la gracia de su Padre. El dia siguiente salió con uno de sus criados, arrojó las tres saetas, y dió la seña, diciendo Mas allá está la saeta, camina con velocidad. Con esto supo David que Saúl estaba en su obstinacion. Después enviando el criado á la Ciudad, yá de noche, se resolvió á despedirse de su amigo. Llegóse á Jonatás, y tres veces con profunda reverencia le reconoció David tantos favores. Allí tiernamente se hablaron y despidieron, se abrazaron, lloraron con gran dolor y pena; y dice el Texto Sagrado que lloraban uno y otro, pero mucho mas David. Volvieron á jurar su amistad, y hacer testigo á Dios de ella. Fuése con esto David huyendo á incierta fortuna, volvióse Jonatás á la Ciudad.

10 No dejen de ser notables las palabras que dice el Texto Sagrado, después de haber referido las finezas de Jonatás: *Lloraban entrambos, pero mucho mas David*; porque parece que califica por mayores sus finezas. No así, que bien pudo llorar mas David, y ser mayor el amor de Jonatás; antes por esso llora mas su fortuna David, lamentando que perdiesse un amigo tan amable, un Principe tan amigo. Lloraba excedido en los favores, sin haberle hecho servicios. Lloraba haber de andar perseguido, y privado de la gracia de su Rey, y de la presencia de su Principe, ausente de su muger, de su Padre, y sus hermanos. Lloraba el no tener un palmo de tierra segura en todas las doce Tribus, que él defendió con su brazo. Lloraba el ser embarazo de sus deudos, el que antes era su amparo; el vér sus servicios malogrados, y arriesga-

dos sus santos deseos, pensamientos, y ejercicios, á tan terrible peligro; fugitivo á una fortuna incierta, inquieta, é inconstante; perseguido de un Rey indignado, y poderoso. Lloraria haber de dejar su Patria con menos credito de su fama, y al que ayer aplaudieron por defensa de Israel, verse expuesto en Reyno ageno á que creyesen que era enemigo. Finalmente lloraba mucho Jonatás, pero lloraba males agenos. Nadie llora, ni siente sus males, como aquel que los padece. Grande fué la fineza de aquel Principe, grande fué su sentimiento: cumplió, excedió, y llegó á la mas alta linea de la mas firme lealtad, pero la mayor no llega á la que se tiene á sí mismo cada uno. Lloró tambien mas David que Jonatás, porque tenia mayor luz, y veía grandes males, y con espiritual conocimiento miraria las desdichas de Israel, el enojo del Señor con Saul, que era contingente costase tambien la vida al inocente, y noble Jonatás. Y todos aquellos que sobre el conocimiento politico miran con el sobrenatural, y lloran no solo los trabajos de esta vida, sino las culpas y ofensas hechas á Dios, tienen mas alto, y sensible motivo para dolerse; y así lloraron entrambos, pero mucho mas David.

CAPITULO XIV.

Huye David á Nobé, dále Aquimelec los panes santos: vélo Doeg: llega á Get, conocele los Geitas: vuélvese á Israel, juntansele amigos, y deudos: encomienda á sus Padres al Rey de Moab: persiguelo Saúl, acúsale Doeg. Ex 1. Reg. cap. 21.



Uyó este varon inocente, y perseguido, y encaminóse á Nobé, Ciudad donde estaba entonces el Tabernaculo del Señor que hizo Moysén, y en él sirviendo Aquimelec Sacerdote, hijo de Aquitob, y segundo nieto de Helí, con otros deudos, vestidos del santo Efod. Siempre se vá David buscando los Sacerdotes, y acercandose á los Templos: ¡qué presente tiene á Dios! Llegó sin armas, sin comida, y con pocos compañeros, y tan pocos, que pudo llamarse solo, como lo dice el Texto Sagrado, ^(a) pues por otro Texto mas claro, no puede apenas dudarse que llevase compañeros. ^(b) No es extraño que sean pocos, nunca muchos

(a) *Lyt. Dicen. de D. Athanasius ad Cornelium.* (b) *Math. 12. v. 3. & 4. videt. Maldonat. ibi.*

ellos figuen en la Corre al desvalído; y aun estos se los daría el Principe Jonatás. Admiróse Aquimelec de vér tan solo á David, siendo yerno de Saúl, y tan grande Capitán, y preguntóle la causa. David la disimuló, porque hasta ser, por lo menos socorrido, fuera imprudencia confesar desvalimiento. Dijo, que el Rey le habia dicho, que nadie supiese á lo que le enviaba: ni confesó, ni negó; y divirtiendo la respuesta con otra mas importante, le dijo, que si tenia que darle de comer, y una espada, ó lanza, porque viendo que la orden del Rey instaba, habia salido sin ella. Dijo el buen Aquimelec, que solo tenia los panes de la Proposición, y que si estaban purificados, se los daría. Respondió David, que lo estaban de mugeres.

2 ¡Qué reparo para otro Pan mas sagrado! pues si aquel solo era una remota figura del Divino del Altar, y no se atrevia á darlo Aquimelec para alimento natural y preciso, en necesidad extrema al Israelita, si no se habian abstenido, no solo de lo malo, pero de lo permitido; bien se vé, que atencion á la pureza del Christiano, á recibir el Divino Sacramento del Altar, original, no solo de aquellos Panes de Proposición, sino de toda el Arca del Testamento. Dióselos á David, y la espada misma que él habia quitado á Goliát. Algun derecho tenia David á la espada. Estaba allí acafo Doeg, uno de los amigos interiores de Saúl, y el mas favorecido, y valído; vió todo lo que pasaba, y calló. Partió David de allí á Get, Ciudad de los Palestinos, donde reynaba Aquis, Principe de aquella tierra.

3 No puedo pasar sin hacer algun reparo, y averiguar qué sería la causa de no tener espada David, y haber dejado la que le dió Jonatás; porque aunque parece que dice no tuvo lugar de traerla, esto pudo ser justa disimulación, porque no quiso que supiese Aquimelec que venia huyendo, y desvalído del Rey. Yo creeria, que de conformidad estos dos Principes resolverian dejasse David la espada de Jonatás; porque viendo al Rey ayrado, y que podia ser hallarse en estado que huviesse de defenderse con ella, ó que Dios le ordenasse que lo hiciesse, no quiso, que ni en brazo ageno sirviesse contra su Padre la espada que fué del hijo. Y esta atencion bien se vió que la tuvo siempre Jonatás, pues ni ofendido de su Padre, ni lastimado en la mesa con tan terribles oprobios, ni tomando la lanza para matarle, ni apartandole la media parte del alma en su amigo, no quiso desamparar á su Padre; con él

quedó, y le siguió, á su lado murió peleando como buen Principe é hijo. Ilustre atencion para los Principes, que siempre vivian á la sombra de sus Padres, pues mayores son entonces obedeciendo, que serán despues mandando. Con esso tambien establecen el egemplar para sí, pues como huvieren sido con sus Padres, serán con ellos los Principes sus hijos.

4 Entró solo, y disimulado David en Palestina, y habiendo entendido que le iban conociendo los vecinos de la Ciudad de Ger, de donde era Goliát, (mirad, Fieles, adónde le Levó la necesidad, y á qué riesgo se expuso este valeroso Principe, á qué de peligros se encomienda el que huye de su Rey!) y que ya decian: *No es este David, Gobernador de la tierra, de quien cantaban los hijos de Israel, que mató David diez mil?* Oyendo esto, pues, David, receló la ira del Rey Aquís, y el Pueblo, y comenzó á fingir, y como privado de juicio, á hacer movimientos extraordinarios con el rostro, echarse en tierra, y dár por aquellas puertas y paredes, afeando la barba con la saliva.

5 Llevaronlo á Aquís sus Ministros, y el Rey despreciando lo que decian de él, teniendolo por falso, viendo un hombre enagenado de sí, dijo: *¿Habeis visto este hombre loco, para qué me le traheis? Faltan por ventura locos en mi Reyno? Venís á que haga delante de mí locuras? ¿Qué buen conocimiento de Rey! ¿Faltan locos en mi Reyno? Como quien dice: No hemos menester mas locos, hartos tenemos en Ger. ¿No veis esta Ciudad llena de locos? Locos nos sobran para Israel. De cuerdos querria que trageistis algun numero; que furiosos y perdidos de juicio no faltan en Palestina. Tambien de paso avisó, que no es conveniente aumentar en los Palacios á los Principes el numero de los locos, y que en ellos todos sean cuerdos; porque si es donde se toman las resoluciones públicas, y de cuyo acierto depende la suma del gobierno, y de las cosas; allí es menester el seso, aunque falte de otras partes. Finalmente le valió la vida á David el saber fingirse loco. No hay cosa que yerre el cuerdo en siendo varon prudente, sabrá quedarle muy sabio, aunque parezca furioso. Dos Salmos hizo David á este riesgo, el treinta y tres, y el cinquenta y cinco, donde bastantemente parece, quán santo y sabio fué este que se fingió entonces loco.*

6 Volvió David á Israel huyendo del enemigo, y á quien nunca vieron las espaldas peleando, las dió perseguido de su Rey.
Lle-

Llegó á la cueva de Odollan, y allí acudieron sus Padres, hermanos, deudos, parientes, amigos, y otros hombres afligidos, á quien hizo unos la calamidad. Dice el Texto Sagrado, que acudieron tambien los afligidos por deudas, huyendo de sus acreedores. Mirad quien creyera que pueda venir á ser daño contra la fidelidad, el que hacen los pródigos en destruir, y disipar sus bienes, y sus alhajas. ¿Contra la fidelidad? Sí, Fieles, porque quita la vergüenza al noble faltarle lo necesario, y aquellos honestos pensamientos que se conservan en el lucimiento, se ván y pierden en llegando á la ultima pobreza. Como quien dice: No puedo vivir honrado sin dinero? quiero buscarlo sin honra. Y así las leyes sumptuarias, y el ir á la mano, y contener los vasallos en las superfluidades, (c) es poner mas murallas al honor, mas seguridad al Reyno.

7 Hizose cabeza de ellos David, no para pelear contra su Rey, sino para darles las ordenes de huir y salvar sus vidas. Tanto ha porfiado Saúl, que ha ido formando con desconfianzas un esquadron de hombres, que reconocen ya á David. el mismo Saul hará que crezca mas cada dia. ¡Qué cierto es que cada uno se fabrica la fortuna! Claro está que viendose David arriesgado entre los enemigos, habia de valerle de sus deudos; y que viviendo estos perseguidos de Saúl, habian de juntarse con David. Todo esto ha de antever la prudencia, y sin despertarlos con el cuidado, prevenir daños remotos. En esta ocasion sucedió, que estando los Filisteos peleando con Israel, y David mal seguro de unos y otros, interpuestos los Ejercitos enemigos entre la gente de David, y la cisterna de Belén, dijo el perseguido Principe delante de sus Soldados: ¡O si huviere quien me tragesse un poco de agua de la cisterna de Belén! Oyeronle tres Israelitas valerosos, Abisai, hermano de Joab, Jesbaam, hijo de Hacamon, Eleazar, hijo de Aoires; y arriesgandose por el gusto de su Principe, como pudieran por su defensa, ya solicitados del amor, y ya del valor alentados, travesaron por los Ejercitos enemigos, y trageron un vaso de agua de la cisterna á David. (d)

8 Entonces el santo Principe, viendo que no pudiera hacerle provecho agua que costaba sangre, y que no habia gusto en el

(c) Nuev. Recop. lib. 7. titu. 1. s. por todo el. Guvaza, Epist. fam. Cart. para el Condest. pag. 104. impresion de Madrid de 1668. (d) s. Paral. 1. a. v. 17.

el hombre que mereciesse tal riesgo, aventurados tres soldados tan valerosos, por dár satisfaccion á un antojo; arrepentido cuerda- mente del peligro de los tres tan fuertes varones, tomando el vaso en la mano, vertiendola en tierra, le ofreció el agua al Señor. Como quien dice: Erré, Señor, en arriesgar mis vasallos por mi gusto, y arrepentido me mortifico con él, y á Vos sacrifico el sudor de mis vasallos. Por un vano contentamiento aventuré la sangre de mis subditos, que solo por Vos debia arriesgarse: lograd el fruto de aquel trabajo, que no lo merezco yo. Con esto purificó David la imperfeccion de haber arriesgado tres hombres tan valerosos por su gusto, que solo debian arriesgarse por su defensa y su vida: dando noble exemplo á los Principes, que estimen la sangre de sus vasallos, y que si quieren tenerla al tiempo de la defensa en la guerra, no los aventuren, y consuman en el del gusto, deleites, y superfluidades de la paz. De alli, yá mas acompañado, se fué á Masfa, en Moab, y rogó al Rey, que tuviese en su compañía á sus dos ancianos Padres. quiso ir libre de esta carga, y estar desembarazado y suelto para la fuga. El Rey de Moab recibió con mucho gusto á sus Padres, y los tuvo con grande honor en su tierra. Veis aqui otro accidente contra Saúl. Yá tiene Reyes amigos David, si el dejara en Belén á los Padres de David, y á sus hermanos, todos estos cuidados se escuchaban.

9 Dijo le Gad, Profeta del Señor, á David: ¿Qué es esto, Fieles? Yá tiene tambien Profetas en su compañía? Sí, segun esto solo le falta algun Sacerdote, para tener lo bastante en aquella corte esfera. No hay que recelar esse cuidado, que presto lo dispondrá de suerte Saúl, que le vaya á David un Sacerdote á las manos. Dijo le, pues, el Profeta que saliese de la tierra de los Gentiles, y se fuese á la de Judá. Obedeció David la voz del Señor en su Profeta, y fué hacia el barranco de Harer. ¿Pero por qué le manda Dios á David, que se acerque al peligro, que dege á los amigos, y se entre en Israel? No es arriesgarse David, ó revolver todo el Reyno? No estaba mejor en la tierra del enemigo, para la seguridad, y la quietud de las Tribus? No, Fieles, que miraria Dios al bien de todos aquellos que iban acompañando á David. Andaban entre Idólatras, y Gentiles, arriesgados en la Fé, quanto es mejor que lo anden en Israel, arriesgados á la muerte? Bien podia librarlos de que no desamparasen la verdadera creencia; pero era mayor mi-

milagro, que librarlos de que muriesen en Israel. Elige Dios aquello que menos cuesta, y menos daña, y nos enseña á que se guarde lo mas.

10 Al tiempo que David corria riesgo con huir de la ira de Saúl por los valles y los montes, no dejaba de padecer el Rey en Palacio terribles desconfianzas, y mucho mas quando vió que se le habia juntado golpe de gente á David. Aqui ya abriria los ojos, y le daria mas pena, viendo que no se habia de obrar contra uno, y que habia muchas manos, muchos brazos á quien prender y vencer. Congregó, pues, Saúl gran numero de vasallos en la selva de Ramá, y teniendo su lanza en la mano, (que era lo que ahora el Cetro) les dijo entre condolido, y enojado este breve, y aspero razonamiento: Oidme, hijos de Jemini, ¿por ventura el de Isai os dará campos, viñas, heredades? Os hará Tribunos, y Centuriones? Por qué os habeis conjurado contra mí, y no me habeis avisado? Ha llegado mi hijo á hacer alianza con él. No hay quien se compadezca de tan desdichada suerte! Ha levantado mi hijo á mi siervo contra mí, que hasta hoy me está poniendo asechanzas.

11 ¡Qué raras razones las de Saúl, y qué notable oracion! Si se mira á la prudencia, á la verdad, y al credito de tal Rey, todo le falta. Entra lo primero, desconfiando de todos, y suponiendo que se entienden con David. Quién así capta la benevolencia al auditorio, diciendo que le son todos traydores? Luego ofende á la nobleza, y hace cabeza de la traycion á su hijo Jonatás. Parece que no solo ha ocasionado que se levante David, siendo obediente, sino que solicita ahora que se levante Jonatás. ¡No hay, dice, quien se compadezca de mí! ¿De qué, Saúl, se han de condoler de tí? De qué buscas á David para matarle? De qué hechas por el suelo la muralla de Israel? De qué destierras de las Tribus al mas fuerte Capitan? De qué le obligas á que busque su amparo entre los enemigos, y no le dejas lugar seguro entre los amigos? De qué no te ayudan á matar al marido de tu hija, al amigo de tu hijo? ¿Qué has visto en esos Israelitas á quien hablas, que no sea amor, y fidelidad? No te sigue Israel desde Dan á Bersabé? ¿Qué Tribu se ha ido á David?

12 Es verdad todo esto, Fieles, pero engendra la maldad en el cruel, desconfianza mortal de los buenos y los malos, de amigos y de enemigos: es en su juicio interior, secreto reo de todos. Cree
Saúl

Saúl que le aborrecen porque está aborreciendo á los que habla, y entre muchas sombras llega á conocer en sí con poca luz gran maldad; y con esto sospecha, que yá todos le aborrecen, y conocen.

13 Estaba allí Doeg el Iduméo, gran bellaco, y su válido, el qual haciendo servicio la acusacion del santo Aquimelec, para mostrar sus finezas en la ruina de aquel noble Sacerdote: He visto, dice, en Nobé al hijo de Isai, con Aquimelec Sacerdote, el qual consultó al Señor por él, y le dió mantenimiento, y la espada de Goliát. ¿Pues si le viste, ó Doeg, y era enemigo del Rey, por qué no le prendiste? Eso fuera pelear, y esto solo es avisar; aquel era riesgo, esta lisonja; no es tan facil pelear, como revolver. Veis aqui, Fieles, una delacion injusta, y un chisme officioso de los Palacios del siglo con todas sus circunstancias. Porque lo primero, no quiso decir Doeg lo que se admiró Aquimelec de vér solo á David; de donde se colegia, que él creyó que estaba en la gracia de su Rey. Tampoco dijo que David le aseguró al Sacerdote, que Saúl le enviaba á cosas secretas de su servicio, y que lo creyó el varon santo y sencillo, y así entendió que hacía lisonja al Rey en socorrer á su yerno. Y sobre callar todo esto, añadió, que consultó por él al Señor: cosa en mi opinion, y en las de otros, ^(e) (aunque hay quien defiende lo contrario ^(f)) agena de la verdad. Tampoco dijo la extrema necesidad de David, quán solo, y sin gente iba, y quán poco se detuvo; sino callando todo lo bueno, diciendo todo lo malo, le ofrece á un Rey que acaba de desconfiar de los que tiene á su lado, este suceso á la vista.

[e] Lye. Hugo Cardin. & su hijo. [f] Abulenf. quest. 18. & Cornel. hinc



CAPITULO XV.

Llama Saúl al Sacerdote Aquimelec , y todos sus deudos : condenalos á muerte , egecuta Doeg la sentencia mata ochenta y cinco Sacerdotes , huye Abiatar : junta Saul su Pueblo , hacele un razonamiento para revolver el Reyno : notase. Ex

1. Reg. cap. 22. á v. 11.



AL instante, como se enciende con breve centella el fuego , envió Saúl por Aquimelec , y por toda su familia, deudos, parientes y hermanos. Vinieron todos á su presencia , y en llegando dijo Saúl á Aquimelec: Oyeme, hijo de Aquitob. Respondió él. Pronto estoy, señor. Decid. ¿Por qué te has conjurado contra mí, tú y el hijo de Isai, y le diste pan y espada, y consultaste por él á Dios, para que se levantara contra mí, traydor hasta el dia de hoy? Mirad qué apríeta ha ido creciendo la culpa. El Sacerdote no hizo mas que dar los panes y la espada , creyendo que lo daba al mejor vasallo del Rey, yerno, hijo , y enviado por su mandado; pero Doeg quitó las circunstancias que minoraban la culpa, quando lo fuera, y añadió la de consultar á Dios, que la agravaba. Ahora ya Saúl añade, que hicieron conjuracion, y esta para ser traydor. Así crecen las culpas del inocente en los labios del culpado.

2 Respondió el Sacerdote. Señor, ¿quién de todos vuestros siervos es mas fiel que David? No es vuestro yerno? No os ha obedecido en todo? Aun creeria el santo Sacerdote, que hacia en esto lisonja á Saúl, alabandole su yerno: obraba con sencillez , y era aplicar leña al fuego. Siempre he orado por él, (continuó) no imaginéis otra cosa de mí, ni de todo mi linage. yo no he sabido mas que esto. Quiso decir, que no habia sabido que estuviessse Saúl indignado con su yerno. Todo esto ha sido el proceso: dá la sentencia Saúl. Advertid, Fieles, qué bien sustancia la ira con la tinta de la embidia. Morirás, Aquimelec, tú y toda la casa de tu Padre. Matad, dijo, esos Sacerdotes del Señor, soldados, porque son traydores á mi Corona, y no me lo han avisado. ¿Qué sacrilega razon! ; Aun no digera *matad á esos hombres*, sino. *Matad á los Sacerdotes del Señor* Parece espada, no solo contra justicia, sino contra el mismo Dios.

3 Detente Saúl, vuelve á reconocer las hojas de esse proceso: mira que Doeg no dijo, sino que solo habia estado David con Aquimelec. ¿Por qué matas á sus hermanos, á sus hijos, á sus deudos? No, que todos son traydores. Doeg vió á Aquimelec: á los demás yo los ví, que alli estaba yá mi ira, y mi desconfianza, mirando lo que pasaba; esso basta para que lo paguen todos. Dios nos libre de un poderoso enojado, y agitado de las furias de la envidia. Los Soldados de Saúl, mas dignos de la Corona en este caso que el Rey, no se atrevieron á matar los Sacerdotes, y contuvieron sus accros en la vayna. Pues no es muy buena señal. ¡Yá comienza á no ser obedecido, y mandar crueldades, que repugna la razon, y la obediencia! vereis, Fieles, qué de vasallos se irán huyendo de sus preceptos. Entonces dijo á Doeg Iduméo: Envíste á estos Sacerdotes. Perficionó el barbaro Doeg su traycion, y el que antes fué delator, acusador, y testigo, se hizo fiero verdugo de aquellos inocentes Sacerdotes. Degolló ochenta y cinco varones vestidos del santo Efod. ¡Qué duda hay que se estremeció la tierra, y se escondió el mismo Sol á tan barbara maldad! Qué horror causaría á los vasallos! Qué dolor á Jonatás! Qué lastima á los Ministros! Qué aflicciones á Israel!

4 ¿Paró aqui la sangrienta egcecucion? No, que estaba mor-diendo en la ira la serpiente de la envidia. Condenó inmediatamente á la Ciudad de Nobé, que se pasasse á cuchullo, hombres, mugeres y niños, sin perdonar cosa alguna, y que se aolasse toda, hasta sus mas olvidados fundamentos. ¿Por qué? Por haber estado alli David, que habló con Aquimelec. ¡O fiera, con quien son corderos mansos los Tigres, y los Leones! ¿Pues qué te han hecho esos inocentes niños y mugeres; los varones que ni vieron, ni oyeron cosa alguna del suceso? Basta que estuvieron en el mismo suelo que pisaron Aquimelec, y David.

5 Huyóse uno de los hijos del Sacerdote, que lo era tambien como él, y se llamaba Abiatar: fué adonde estaba David, y dió-le cuenta del caso. Dijo lastimado el santo Principe: Bien ví yo que estando alli Doeg Iduméo, se lo diria á Saúl. Yo soy reo de estas vidas, y por mí las han perdido: quedate conmigo, que quien buscare tu vida, buscará tambien la mia. conmigo te salvarás. ¡Rara modestia, y templanza de este santo, y valeroso Principe! Que no afeára la atrocidad de tan barbara maldad! No pondrá la Iniquidad de Saúl! No se armára á la venganza! No, que era va-
sa-

lallo leal, y corregia el dolor dentro de su mismo pecho, volviendo á Dios los ojos, y el corazon. Veis, Fieles, como tiene ya un Reyno breve David, soldados, Pueblo, Profeta, Sacerdote. Sucedió como lo dige: veréis lo que Saúl con estas barbaridades le vá aumentando la gente.

6 Antes que pase adelante la Historia, porque no vaya ociosa la enseñanza á los Principes del siglo, me parece volver un poco sobre la plática de Saúl, porque ella tuvo quanto hubo menester para revolver el Reyno, quando intentaba quietarlo. Pues lo primero con que grangéo la benevolencia á los oyentes, fué diciendo, que todos eran traydores; y esto, sobre no tener fundamento de verdad, era grandísimo error. Que no huviesse fundamento alguno, es constante, pues David nunca aspiró á la Corona en vida de Saúl, ni Dios le ungió para esso, como se vé porque no entró en la posesion, ni tal pretendió, hasta despues de su muerte; y si David no es traydor, y era su yerno, antes pudiera ser lisónja, que traycion el ayudarle. Tanto mas, que ninguno le ayudó contra el Rey, sino que todos iban sirviendo, siguiendo, y obedeciendo á Saúl. Pero yo digo que fuesse traydor David: si estos hombres que tienen en tu presencia, ó Saúl, solos te han de defender del traydor, ¿por qué los llamas traydores? Lastimas á los amigos, como pudieras á los rebeldes? Quieres que hagan lastimados, lo que no piensan leales? Siendo leales de verdad, obligales con injurias á que se vuelvan traydores? Un Principe ha de decir injurias á sus Ministros, afrentas á sus vasallos? Es esso sino hacer posible, y facil lo nunca posible, ni imaginador?

7 No puedo creer que semejantes razones las dictasse para la plática la pluma del Rey Saúl. Pluma real, no escribe assi: tñza es esta de Doeg su favorecido, cuyo arte de estado y conservacion, en el que no fuere bueno, es desconfiar al Principe de los fieles, y quedarle él solo en su concepto leal. Y esto bien se conoció, pues quando todos callaron, al tiempo que Saúl dijo que nadie le daba avisos de David, salió Doeg acreditando finezas para exceder en la lealtad á todos los de Israel, con delatar del santo Sacerdote, y ocasionar que matasse gran numero de inocentes, haciendo cruel, y sacrilego su Rey. Deben los Reyes, Principes, Prelados, y Magistrados grandes, recatarse de aquellos á quien mas favorecieren, y aunque tengan partes dignas de aquel valimiento, obren atentos á sus acciones, relaciones, y consejos. La

cenfura del Principe, y Superior, gobierne defvelada fobre todo, advirtiendo bien adonde fe enderezan , y tiran las lineas, y difcurfos de fu Valido. Porque muy frequentemente con el honefto color de fu fervicio, difponen, zanyan, y fundan fu valimiento con ruina de los demás.

8 Todos, diria Doeg, fon traydores , ó Principe valerofo, nadie os mira con amor , a nadie le lastiman vuestras cosas. Yo luego he dicho lo que he vifto, quando todos han callado. No hay quien venere vuestra grandeza, ni defee vuestro bien, fino es Doeg. Vuestro hijo mifmo fe cansa de vuestra vida, y le parece que fe tarda la Corona. Veis aqui un bosquejo de lo que pueden decir los Validos á fus Principes, ufando de eftos medios para confervar la gracia, y defenderfe en ellas; como quien pone la efcale- ra á la eminencia, y en eftando en lo alto, la derriba para que no fuba nadie. Pues claro eftá, que fi todos los pequeños, y los grandes fon traydores , y folo Doeg es leal , no tiene de quien fiarse Saúl, fino de Doeg, y con effo quedan por el fuelo los Ministros. Y fi fu hijo Jonatás es amigo de fu enemigo , y fe cansa de fu Rey, ¿quánto mejor es Doeg, que Jonatás? Con effo vá apartando diftrahidamente de Saúl á los deudos y vafallos, y fe alza Doeg con todo.

9 Los Principes advertidos de tal manera han de oír semejantes relaciones, que no fien fu credito folo de la relacion. Averiguen diftrahidamente la verdad , no folamente para volver por el lastimado, fino para conocer la intencion del que lastima. Y quando bien no cierran las puertas á los oídos, (que nunca deben cerrarlas) no las abran al credito facilmente , fino que previniendo lo neceffario , crean dignamente de fus hijos, fus Ministros, y vafallos. Sepan los Validos que tienen á los Reyes fobre sí , con libre , y muy defpierto castigo. Nunca la fidelidad amada de los corazones nobles , fe vá á vivir á uno folo. El amor que le tenia Doeg Iduméo, defcendiente de Gentiles, ¿quánto mayor lo tendria Jonatás, hijo del Rey; el valerofo Abner , fu primo hermano , y otros fuertes Capitanes, á quien Saúl llamaba traydores?

10 Pueden tambien los grandes Ministros, fi no los guia recta Intencion , fembrar zizaña entre personas muy propias , y mas en las conjuntas en fangre, como Jonatás, porque de alli fuele venir el daño; y afsi es bien vivan los Principes advertidos, á que nadie igualmente ha de defear fu bien, como aquellos que fe vie-

ren

ren á esso empeñados por su sangre, estado, y fortuna. La muger propia, los hijos, los hermanos, y los deudos, miran aquel daño como suyo, sienten con doblada pena la ruina de la Corona. son Principes mas esentos de pasiones, y mas llenos de virtudes. Aman los favorecidos de los Reyes los vasallos como agenos, y los tratan como propios. Al rebés las Reynas, Principes, y deudos de la Corona; que aman los vasallos como propios, y los tratan, honran, y favorecen como á vasallos del Rey.

CAPITULO XVI.

Dudase si conviene que tengan los Reyes Privados. Dánse varias razones de conveniencia, y desconveniencia.



GRAN campo se nos ha ofrecido para tratar si es conveniente que tengan Privados, Validos, ó Favorecidos los Reyes, Principes, y grandes Magistrados; y para esto es de vér si se trata de aquellos Ministros favorecidos, que tienen merecimientos, puestos grandes, y gracia con los Reyes en las materias que estuvieren á su cargo: y de este genero muchos pueden ser favorecidos, y conviene que los haya; porque es preciso que tengan los Reyes varones grandes, que entiendan, y gobiernen sobre muchos, y que se divida la suma de las materias entre pocos, conforme son las Coronas, y los Reynos; y que estos Ministros, y Presidentes tengan mas mano que los demás, mas credito, puesto, y autoridad con los Principes. Estos, en mi sentimiento, por grandes Ministros que sean, y bien vistos de su Rey, no son los Validos, Favorecidos, ó Privados que dán motivo á nuestra question, porque no son mas que unos superiores de otros Ministros que sirven debaxo de aquella mano, para que corran con buen curso las materias; y así los Validos de que se habla, son aquellos que de la gracia de los Principes, pasan al despacho universal del gobierno; y tomando las dos riendas en la mano, al amparo, calor y honras de su Rey, tratan todas las materias, obrando quanto juzgan en ellas que mas cumple á su servicio. hallandose al resolver y al arbitrar, no en una, ú otra materia, no de una, ú otra Corona, sino en todas las Coronas, y materias; y quanto al poder y mano, tienen solo la que influye la gracia, confianza, y credito que tuvieren con su Principe, mas ó menos, como se la repartie-

re;

re. De suerte, que propiamente no es Privado el que tiene la gracia del Principe, sin el despacho universal del gobierno, y no sería mas que favorecido; ni tampoco el que tuviere el despacho, teniendo otro mayor valimiento y gracia, porque este solo quedaria en terminos de Ministro. Solo se llama Privado en esta cuestion, el que tiene llanamente lo uno, y lo otro.

2 Los que siguen la opinion afirmativa pueden decir, que es conveniente que haya un director universal del gobierno, tal, que atienda sobre todo, y á la vista, y abrigo de su Rey obre lo que mas convenga; Ministro superior á todos los superiores, que despache con los Reyes de quien fien sus cuidados, y con quien confieran los secretos, solo reservados á ellos. Con esta forma correrán mas las materias, vivirán los Magistrados mas atentos, y como al Rey reconocen los vasallos, atenderán al Privado los Ministros; aquellos en la obediencia, y estos en el magisterio. Podrá así facilmente ser informado el Principe, de lo que fuere conveniente á su servicio; y el Privado con las inmediatas inteligencias de todo, advertir, representar, y aconsejar lo mejor. No es facil, ni tal vez decente á la Magestad, penetrar por sí las cosas. Es necesario que haya quien teniendo su poder participado, no tenga su dignidad, para que acercandose á las acciones politicas, sin la indecencia que causara á tanta alteza, las aproveche, y lo logre con ponerlas en los oídos del Rey.

3 De lo contrario resulta echar el Principe sobre sí una carga intolerable, con riesgo conocido de su salud, que es en la que consiste la conservacion pública, y la suma de las cosas, obligado inmediatamente á las fatigas, y proligidades del despacho al arbitrar, elegir, resolver, averiguar, enmendar, y dirigir. ¿Quién ha de ir con las noticias al Rey? Preciso es que sea el Ministro mas valído, y favorecido, que tenga comprehension de las materias. ¿Ha de tratarse con muchos, lo que es bien que sepa el Principe solo? Menos digno es de la grandeza real, conferir por su persona, con variedad de Ministros, discurrir, y despachar; y preciso elegir con quien confiera sus dudas, y sus cuidados, y platique las resoluciones grandes, secretas, y reservadas; pues quando bien suban ya consultadas por Ministros superiores, ó Consejos, se ha de volver á arbitrar sobre ellas, por venir frequentemente con diferencia de votos, y pareceres en la sustancia, y el modo.

4 Para esto, cuánto es mejor que confiera el Principe con uno,

uno, que con muchos? Pues el numero embaraza, y era obligarle á que arbitrase otra vez sobre mas dudas, y pareceres. Tienen con esso los Reyes á quien remitir las consultas, y elecciones de las cosas y personas, para que antes de resolverlas se les dé segunda mano, y se vea por qué medios se formaron, y hasta dónde puede deferirse á ellas. Finalmente viene á ser el Valido otro Consejo superior, é irregular sobre los demás Consejos, donde aquello que prudentemente se ha conferido, y consultado en los otros, vuelve á mirarse, y reconocerse en este; purificandose todo, para que llegue á la ultima censura de la Magestad Real.

5 Esto es en lo interior del gobierno, que en lo exterior claro está que sería la Audiencia verbal del Rey fastidiosísima á su persona, y menos decente á su Dignidad: si á todos huviese de hablar, y responder, y conferir con el espacio que quieren, no habria tiempo bastante; y á los mismos negociantes sería grave, verse contenidos con la grandeza, y real veneracion, al representar la queja, al referir los servicios, al ponderar sus merecimientos. Y así sienten por conveniente, que haya un Ministro superior á todos los Superiores, en quien carguen los cuidados, y cuya gracia dé confianza al pedir, cuya humanidad y agrado dé esperanza al pretender, cuya inteligencia penetre las cosas para arbitrar, cuya experiencia advierta lo preciso al resolver, y cuyo zelo promueva á todos los Ministros á lo que mas convenga al servicio de sus Principes y Reyes. Esta forma de gobierno, dicen que es acreditada de las Historias Sagradas, y profanas. Y dejando estas ultimas por notorias, y no salir de mi profesion, se pondera, que en la Sagrada, Joseph fué Valido de Faraón, Rey de Egipto. (a) Daniél, de Dario, Rey de Persia. (b) De Asuero lo fué Amán, (c) despues entró Mardoqueo. (d) Joab privó con David. (e) Aquitofel con Absalón. (f) El Sacerdote Yoyada con el Rey Joás. (g) Naamán con el de Siria. (h) Con Saúl Doeg. (i) Y á este respecto otros muchos.

6 Todavía siempre me ha parecido opinion muy conforme á los Padres de la Iglesia, y Expositores Sagrados, tener por mas facil, ordenado, regular y santo, el gobierno de los Principes con
sus

(a) Genes. 41. v. 40. (b) Dan. 6. v. 1. (c) Esther 3. v. 1. (d) Ibid. 3. v. 2. & p. v. 4.
(e) 2. Reg. 18. v. 16. (f) Ibid. 16. v. 23. (g) 4. Reg. 12. v. 22. (h) Ibid. 1. v. 1.
(i) 1. Reg. 22. v. 7.

sus Ministros, Presidentes, Consejos, Consejeros, y Secretarios; repartiendo de tal manera las materias, que se ajusten al numero, y calidad de las Provincias dominadas, y cese el ageno cuidado del Valido, pues basta el propio de los mismos Principes y Reyes. A esto me obliga el considerar que este modo de gobierno tiene todo aquello bueno que puede ofrecer el otro, y faltan los inconvenientes que ván frecuentemente con aquel, que suelen ser muy nocivos. Suponiendo que habrá muchos favorecidos, que hoy esten sirviendo, y hayan servido á sus Principes y Reyes, sin las imperfecciones que suelen ser conaturales al puesto; antes bien con claras virtudes señalados, y particulares servicios, mereciendo cada dia su gracia, y satisfaccion. Pero en materias politicas, para formar juicio especulativo sobre una question, no basta que tal vez falte la regla, es necesario atender á aquello que mas naturalmente sucede.

7 Lo primero, no puede dudarse que es bastante la justificacion que ofrecen los Consejos á los Reyes, para la resolucion de las materias, seguridad de su Corona y conciencia, desirviendo á su autoridad, y consultas, en quanto les pareciere, pues concurren tantos, y tan graves Varones en los Consejos, llenos de sabiduría, experiencia, canas, zelo y amor al servicio de los Reyes, con que viene á ser superfluo, que pasen aquellas mismas consultas antes de llegar á la Real censura, por otra mano igualmente expuesta en la condicion humana, á los afectos, y fragilidades, que pueden estarlo aquellas que la formaron. Porque quando en uno, ú otro negocio haga disonancia la consulta, ó se entendiessé que han obrado con afecto desordenado los Ministros, facil es oír á los Presidentes, al Confesor, al Magistrado de mayor satisfaccion en la materia, instruírse, averiguar, y advertir lo que conviene, con ordenes superiores, sin que esto sea indecencia, sino esencial providencia, y obligacion de los Reyes. Esta forma es regular, y sujeta á menores daños que la otra, de mayor credito á la Dignidad, alegría á los Ministros, consuelo á los vasallos, estimacion al Gobierno.

8 La comprehension de los Reyes, y claros entendimientos de que Dios suele dotarlos, facilmente puede conocer el talento, y capacidad de los sujetos de que necesita su Corona; y el dia que pone los mejores en los mayores puestos, (esto es, cada Planeta en su casa) corren perfectamente las materias, y apenas le que-

queda al Principe que hacer, mas que remitirse á aquellos supremos Ministros, dirigidos, y asegurados por los Tribunales, Consejos, Chancillerías, y Audiencias á que asisten, y gobiernan. El buen Presidente cuida atentamente de las disposiciones del Consejo, y encamina con su vigilancia á que los Ministros que concurren al votar, sirvan de fuerte, que se ponga tan clara y justificada la consulta, que tenga poco en que dudar la prudencia de los Reyes. Asimismo viendo los Consejeros, Secretarios, y Ministros que se premia la virtud, limpieza, rectitud, é inteligencia, ellos mismos buscan, y solicitan lo mejor, por ser medio eficaz á sus aumentos, y á la satisfaccion de sus Reyes, y Superiores. Los vasallos en siendo gobernados de Consejeros, y Jueces limpios, prudentes, y christianos, viven en obediencia, y descansos; y de esta suerte influye el Principe justo, recto, atento, y comprensivo, como cabeza inmediata de su cuerpo; y con imperio mudo, igual, decente, y constante gobierna sus Coronas, y vasallos.

9 Con esto se satisface á la fatiga inmensa que se ponderarían los Principes sin Valido, pues si en poniendo en los primeros puestos de la Monarquía sujetos acreditados en virtud, rectitud, buenos dictámenes; y en los Consejos y Tribunales, Ministros prudentes, limpios, sábios, y de experiencia, descansan á sus Principes, y Reynos, y no les dejan que hacer, sino aprobar y premiar sus acciones, gozar y lograr la gloria de sus aciertos, ¿qué Principe tiene que recelar el embarazo, ó temer á la fatiga? Y en este caso viene á sobrar el Valido, y debe escusarse el remedio extraordinario, pues se ajustan los ordinarios al fin con mas suaves disposiciones.

10 También las materias grandes, y de Estado, despues de consultadas por su Consejo, y Ministros, donde se obra con grande prudencia, zelo, y larga meditacion, facil es resolverlas, ó conferir las con quien el Principe tuviere satisfaccion, ó desiriendo á los de mas experiencia, ó arbitrando sobre unas y otras razones, como mejor le parezca. Las Audiencias verbales causan muy poco embarazo, por tener ya su forma señalada, y conocida: difese lo individual al Presidente, y al Principe lo bastante, para dar noticia del caso, y de la persona. Esto, ni cansa, ni obliga á sobrada ocupacion, ni tiene linage alguno de irreverencia. Y como

quiera que dentro de pocos dias el supremo juicio, y comprehension de los Reyes llega á penetrarlo todo ; vienen brevemente á ser muy dueños de las materias, toman sabor al gobierno, gustan del despacho , les es suave su penalidad , hacen gozo del aplauso, y corona del acierto.

11 La mano de los Valídos por la mayor parte (aunque no dudamos falte esta regla en algunos) es menos conocida, y natural al vasallo; mirala al amarla, como agena, sintiendose, y lastimandose de ella, al tratarlos, como propia. No parece que salen las resoluciones de aquel origen real, noble , generoso , amable , á quien reverencian todos; y así anda talvez muy dormida la obediencia, por faltar aquella interior satisfaccion , de que son ordenes inmediatamente influidas de su Rey. De aqui se sigue , ser necesario aplicar mas fuerza á los preceptos , y cédulas ; y esta siempre lastima al amor de los subditos, y hace mas riguroso , y aspero el gobierno. De este mismo disgusto al obedecer , puede nacer la desconfianza de los Privados al obrar, é ir empeñando la autoridad , y Dignidad de los Principes en las resoluciones , que son solo hijas de su propio parecer , hasta poderse llegar á muy desesperados sucesos , que pudieran prevenirse , ó escusarse, si el gobierno corriera regularmente.

12 Llegase á esto , el no poderse dudar ser el gobierno de los Privados frecuentemente sujeto á desconfianzas , quejas, discordias, desabrimientos, y embidias; yá aborrecidos de los subditos, yá emulados de los Grandes, yá odiados de los Ministros, yá arriesgados á gravísimos errores , ó por la relajacion de las costumbres , ó por la presuncion de los dictámenes. Influye naturalmente en el Mundo, por ser dolencia comun, la condicion de los hombres, en aquello que resuelven, y vuelve de su color á las públicas determinaciones que ván formando , como la que vá embebida con la misma razon que nos alumbrá. Raras veces obra nuestro entendimiento, sin llevar trás sí la voluntad; y esta con la condicion y las pasiones, aunque el zelo sea bueno, apaga la luz á nuestro discurso : con que si se acreditasse este gobierno, correrian gran riesgo las Monarquías, y Reynos , por depender su conservacion, ó ruina de tanta diferencia de condiciones, costumbres, talentos, capacidades, como asisten en los Palacios de los Reyes, de cuyos sujetos se forma la eleccion de los Valídos. Y

como quiera que en ellas influye el favor , y que por él se introduce en el gobierno , puede tener el favorecido aquellas partes que bastan para ser bien mirado de su Rey, y no las que necesita para ser bien querido de sus Reynos. No es lo mismo merecer, que gobernar. Bien puede elegir el Principe para sí, el que no sea tan á propósito para mandar sus vasallos. Facil es contentar á uno: no lo es tanto el contentar á infinitos. No es el hombre para aquellos á quien manda, como es para quien sirve. Siempre al Superior nos manifestamos por la parte mas amable , dejando la peor para nuestros inferiores. Tanto mas, que para servir á la persona Real basta amor, fidelidad, puntualidad, asistencia, nobleza, gracia, silencio, alegría, decencia , buen arte, paciencia, y discrecion de Palacio. Pero para gobernar, sobre algunas de estas partes que convienen con egercicio tan grave , es necesaria gran comprehension de las cosas, experiencia, valor, sagacidad, eficacia, prontitud , consejo , sabiduría , dictámenes prudentes, gran limpieza en los afectos, juicio despierto y claro, prácticas resoluciones, constancia, fortaleza, y otras ilustres virtudes; y estas, aunque se vayan buscando con diligencia, no es posible hallarlas todas en uno, no solo en la breve circunferencia de un Palacio, sino en las grandes, dilatadas, é innumerables Provincias. Y así no se ha de dár á uno solo el puesto que de su naturaleza es tan grande , y necesita de tantas virtudes para servirlo , que no es facil hallarlas, ni aun divididas en todos.

13 Elegidos á tanta altura los Ministros de este genero, tampoco suelen contenerse en el poder, ni guardar limites en el mandar: de donde podria facilmente suceder, aunque fuese con buen zelo, el pasar los terminos de lo recto, y con los resplandores y aliento del favor , tratar absolutos lo que era bien que traxessen regulados. Tal vez sentirán que se resista á su voluntad , otras á su entendimiento; y como todo sale á defenderlo el poder, paga la resolucion las culpas de los Ministros , acobardase el votar, y afligese el discurrir, y entrando muchos al conferir , son solo uno al consultar. Los Reyes , ni embidían , ni desconfían; entran sin pasiones en las cosas , obran con independendencia, buscan lo mejor , y allí se vá la eleccion , donde está el merecimiento. Daño inevitable en los favorecidos , la desconfianza, obligados á valerse de los propios para su conservacion.

14 A este sentimiento asiste ser por la mayor parte este car-

go contrario á la mano, y autoridad de los Consejos; porque siendo esta regular, corregida, y limitada, suele sentir que se le acorte la suya con pareceres, y consultas con el Principe; de donde se seguiria desazonar los Validos, y descomponer en el concepto superior de los Reyes á sus Ministros, y Consejos regulares, con que viene á quedar sola, y poderosa la irregular, y extraordinaria que tienen. Cosas que aunque no se dicen, tal vez en la fragilidad de la vida muy lentamente se hacen; y por lo menos para los Reynos y su censura, si no se hacen, se dicen.

CAPITULO XVII.

Prosigue el pasado, resuélvese la duda.



QUEL segundo recurso, que se considera para los aciertos públicos, en que vuelvan á reconocer las consultas los Validos, arbitrar, y conferir sobre ellas, puede ser de grande daño, y embarazo al despacho; porque siendo mayor la experiencia de los Consejos en aquello que consultan, viene á arbitrar el Valido solo sobre mayor experiencia, con menos conocimiento; y quando mucho, siendo en las noticias como uno del Consejo, viene á ser mas que todos en la mano. Y este linage de poder y autoridad solo se reserva al Principe, cuya sabiduria ilustrada de divinas influencias y luces, hace suya la de sus Ministros; disponiendo la Providencia de Dios, que vea, y sepa mas que todos, por ser el que ha destinado para regir, y gobernarlos á todos: siendo cierto, que la forma de cobrar noticias, é instruirse, y crecer en la experiencia los Consejeros, y Ministros ordinarios, hace gran ventaja á la de los favorecidos, por ser de mayor seguridad, y menor riesgo al comun. Porque en los Tribunales á los nuevos encaminan los antiguos; y quando se desvia de lo recto el que comienza, hay seis experimentados que le llevan al acierto. No así aquellos supremos Magistrados cortados por el favor, que gobiernan sin alguna dependencia, á quien suele ser el advertirles censura, temeridad resistirles, peligro el aconsejarles.

2 A mas de que supuesto que viene á ser consultada la materia por Ministros de entera satisfaccion, se dilata en la segunda consulta del Valido, arriesgandose con las juntas los aciertos frecuentes.

quentemente, descando unos á otros Ministros corregrinos, y enmendarnos, tener sobre qué arbitrar; pareciendo al entendimiento humano, que no es suyo, sino ageno, lo que no muda, ó altera. Si esta segunda vista se hace por solo el Valido, no basta ser superior á todos en el poder, para creer que lo es en el discurso é inteligencia; con que viene á ser preciso que se valga de otros Ministros, los quales no tengan penetrada la materia, como donde se crió, se confirió, y consultó. De esta suerte corre otro riesgo la consulta, habiendo de conferirse por menores experiencias, deteniendose tal vez todo el despacho entretanto, para que salga peor. Con esto tambien vendrian á retardarse graves causas, y á turbarse las noticias, embarazandose los Tribunales, desacreditandose los Consejos, fatigandose las partes, y dando materia á la censura y queja de los Reynos y vasallos.

3. Puese añadir á esto, que si los Validos se hallassen al votar con los Ministros en la junta, y al resolver con el Rey, podria hacer mayor daño; pues de esta suerte venia á ser su parecer el de todos, sin quedar en la junta arbitrio, y libertad al votar, por el respeto natural que se le tiene, influyendo despues en las resoluciones con la gracia. De suerte, que por la autoridad al consultar, y el favor, ó satisfaccion del Principe al resolver, vendria á ser de uno mismo, consulta, y resolucion. Con esto, quanto á este efecto, se le venian á quitar al Principe los Ministros; y tantos entendimientos, discursos, y noticias, se reducirian á una. Y en este caso seria bien que escogiesen los Validos; si consultan, no resuelvan; si resuelven, no consulten: intervengan á uno, ó á otro.

4. Hace tambien mas peligroso este gobierno, el hallarse sujeto á mas frecuentes mudanzas. Porqué como quiera que en el regular, y ordinario, solo puede haber la comun, que depende de la muerte de los Principes; padece el extraordinario de los Validos las dos muertes que acompañan á los hombres, la civil, y natural. Porque igualmente influye en el gobierno, y mas, la política de faltar á estos supremos Magistrados la gracia de sus Principes, que no el faltarles la vida; pues de una manera misma dejan la ocupacion del despacho, y á esso se añade el embarazo de los discursos, dependencias, averiguaciones, y todas las demás causas que se siguen, y lleva tras si el caído. Y si quando falta uno, se huviesse de buscar otro, era volver al riesgo de la prime-

ra eleccion , encargando el despacho á meno tan superior , con las contingencias de que sea menos útil al gobierno. Materias tan inmensamente grandes , causas de innumerables efectos , no han de aventurarse muchas veces , por no ser bien probar tantas á acertar , lo que á una que se errare no se puede reparar. Es una harmonía interior la del gobierno , una máquina tan grande , un instrumento tan universal de secretos , y misterios , que una vez desconcertado , no es muy fácil de templar. Como lastíma el terremoto á las casas , así qualquiera mudanza grande hace concusion al edificio politico del gobierno. Lleva trás sí muchos hombres la caída , y con el sucesor nacen otros obligados á la misma ocupacion , y no siempre á las mismas experiencias. Aprende nuestra fragilidad , é ignorancia á gobernar á los mortales , errando ; y es propiamente la experiencia en el hombre *un escarmiento de desaciertos humanos*. Na conviene en lo politico aumentar estos peligros , siendo preciso aumentarlos , si huviesse necesidad de Validos , como la hay de Ministros regulares. Cesa este riesgo en el Principe , cuya vida , y duracion solo depende de Dios y de sí , constante , firme , segura , amable , sin alguna alteracion , ó mudanza todo el tiempo que le durate la vida. Y quando por la conlacion humana la mudare con la eterna , deja deslinado , y jurado sucesor , que entra continuando las acciones y gobierno de su Padre ; naturalmente llamado , y reconocido. Y entonces raras veces se mudan los Ministros ordinarios , siguen su curso las causas , sin alterarse apenas en cosa considerable.

5 Finalmente , parece que este modo de gobierno es dañoso al Principe , al Reyno , y aun á los mismos favorecidos. Al Principe lastíma en parte la autoridad , lo aparta por la natural , é intrínseca condicion de este peligroso puesto , de las interiores confidencias de sus deudos , del amor de sus Ministros y vasallos , de aquella amable satisfaccion de sus Pueblos y Provincias. A los subditos aflige , y entristece ; y todos aquellos daños que causa lo que habernos advertido , vienen á pagar los Reynos , adonde corre el humor , como la parte mas flaca , y á quien toca obedecer. Es tambien á los Privados muy penoso su ejercicio , por andar siempre á vista de gran caída , caminar por precipicios ; ni aplaudidos si aciertan , ni perdonados si yerran ; castigados si caen , aborrecidos si duran.

6 La Historia Sagrada , en sentimiento de los Padres , no aprue-

aprueba el gobierno de los Valídos, sino el ordinario, y regular de los Reyes con sus Ministros y Consejos, porque el Sacerdote Yoyada, Naamán, Candaces, (a) Mardoqueo, Aquitofel, no fueron mas que Ministros grandes, con parte señalada en el gobierno, y estos siempre deben admitirse. El uno fué Consejero, el otro Tutor del Príncipe, otro Presidente de Hacienda, y á este modo los demás. Joseph no entró en el gobierno por la gracia de Faraón, que es la esencial definición del Valído, sino por la eleccion de los Ministros, y Satrapas, que tuvieron por conveniente y preciso para el remedio universal de la tierra, que el que habia interpretado el sueño de la abundancia, y esterilidad de Egipto, previniessé el reparo á tan gran daño. Daniel fué uno de tres Presidentes de Dario, con que no ha de llamarse Privado, pues tiene dos en su compañía, y no la admite este oficio. Joab fué valeroso Capitán; pero obrando el Rey David por sí tan inmediatamente en el gobierno, que una de las quejas con que Absalón solicitaba que se le alzassen las Tribus, como se dirá despues, era ponderando que no habia puesto el Rey Ministro que despachasse; como quien dice, se detenía el despacho por obrarlo todo el Rey. Tan grande es en lo politico el riesgo de los extremos, que así suelen sentir los Reynos el que les nombren Valído, como que huyendo de nombrarlo, y no usando de los demás Ministros regulares, se detuviesse sobradamente el despacho, por obrarlo todo el Rey. Doeg, si fué Valído del Rey, que en todo rigor no creería haberlo sido, fué muy perverso Valído, y á esse no lo aprueba la Escritura, y mucho menos á Amán, á quien derribó la santa Reyna Esthéer con caída irreparable.

7 En dos ocasiones que estableció Dios forma de gobierno en su Pueblo, de que habla con expresion la Escritura, no se halla en alguna de ellas le señalasse Valído. Porque Moysén, que fundó el gobierno de los Jueces, nombró setenta varones, (b) que es lo mismo que nombrar muchos Consejeros y Ministros, quedando él solo para arbitrar sobre todos. Samuel, que con orden de Dios formó el Reynado de Israel, y coronó á Saúl sobre las Tribus, no se halla que le nombrasse Privado; (c) y así, tenerlo ó no los Reyes, será accidente que depende de la eleccion de

ca-

(a) A. R. 2. v. 17. (b) NUM. 11. v. 16. (c) 1. Reg. 10.

cada uno, en que ha habido grande diversidad en las Coronas, y Monarquías, con que no puede dár la costumbre mas credito á la razon.

8 En las Historias profanas, para saber si ha tenido buenos efectos este modo de gobierno, sería necesario discurrir sobre cada uno de los Reynos, que en esta forma se gobernaron, cuyo juicio remito á la erudicion de los menos ocupados, siendo mi parecer, que aunque de todos los medios puede usar nuestro Señor para la conservacion, ó la ruina de los Reynos, y así muchas veces será útil lo que en otras es nocivo; pero que discutiendo, y ponderando esta duda con atencion, entre unas, y otras razones, es forma mas regular, y ajustada á toda buena prudencia y sabiduría, el mandar el Principe inmediatamente á sus Ministros por sí, de suerte, que den calor los Reyes á los Presidentes y Consejos, y estos á todos los subditos, dividiendo las materias mas importantes, y graves de Estado en pocos varones rectos, experimentados, atentos, llenos de virtudes, y vacíos de pasiones, poniendo en los principales puestos de las Provincias, las mayores cabezas, alentando la virtud, premiando el valor, favoreciendo las letras, corrigiendo los vicios, enmendando con el exemplo los Pueblos, vivificando las grandes resoluciones con la presencia Real en ellas, obrando mas inmediatos por sí en todas las militares, y alli con menos Ministros, mirando mas á la sustancia, que al modo; y de esta suerte se obran mas utiles efectos al bien comun, mas consuelo á los vasallos, mas calor á los Ministros, mayor decoro y reverencia á los Reyes.



CAPITULO XVIII.

Si todo Doeg obligacion de avisar al Rey las vistas de David, y Aquimelec.



O acabemos este libro sin averiguar si se halló Doeg en obligacion de avisar á Saúl, de que se habia vilito en el Tabernaculo David con Aquimelec. Y es muy constante que no; (*) porque Saúl se quejaba de los que ayudaban á David, conjurando contra el Rey; y el Sacerdote, no solo no conjuró, pero creyó que estaba en su gracia. Tampoco se hallaba David bandido, antes con tan incierta persecucion, que frecuente lo perdonaba, y llamaba. No era de utilidad el aviso á la Corona, y era de daño á las partes. Habia el caso sucedido, no habia que recelar; y en él, ni hubo malicia interior, ni perjuicio conocido, ni pudo resultar ofensa alguna á lo público. Si David llevára sobrada gente consigo, si allí huviera dicho palabras que tuvieran mal sentido, equivocas, ó de irreverencia al Rey, ó tales que un varon prudente pudiera recelar cuerdas sospechas; si David huviesse armado enemigos, ó disidentes del Rey, por mano de Aquimelec; si de allí huviera podido colegir qualquiera cosa que remotamente fuera disposicion al daño de la Corona, ó peligro de su Rey, claro está que en materia tan zelosa, aunque él presumiera que fué buena la intencion, debia avisar al Rey; porque no basta en puntos de irreparable ruina, calificar el subdito las acciones, solo al Principe incumbe el calificarlas, y creyendo lo mejor, ha de prevenir el leal lo mas prudente.

2 No queden tambien sin advertencia los Principes, con ocasion de la dura plática de Saúl á sus Ministros y Pueblo, imputandoles trayciones, que no lastimen sus subditos con palabras. Porque no dudo que vale mas afligirlos con castigos, que enmendarlos con injurias. Consume el castigo al malo, pero la injuria lo hace: aquel le enfrena, esta le irrita: el castigo le templa, la injuria le desespera. La muerte mas rigurosa, el castigo mas cruel, tiene siquiera de bueno quitar al enemigo del Reyno, y si acertare á ser inocente, tambien cesa aquel quejoso; pero la in-

Tom. I.

Aaaa

ju-

(*) Absalom, his quæst. 13. & 21.

juria, Fieles, deja viva la venganza, y desespere la queja; arma de ira, y dá mayor fuerza al riesgo. Desaparece el castigo con el golpe aquel caso, que puede dar materia á la censura, echanse otros sucesos sobre él, y finalmente se olvida; pero la injuria en los subditos siempre está multiplicando materia, y promoviendo discursos. Y así el Principe perfecto ha de ser en la Religion pio, en el pensar generoso, en el hablar templado, en el resolver prudente, grato al oír, recto al juzgar, largo al premiar, justo al castigar por mano de sus Ministros, clemente al perdonar por la suya: en los consejos atento, pronto en las egecuciones, en las felicidades igual, y en las adversidades constante.





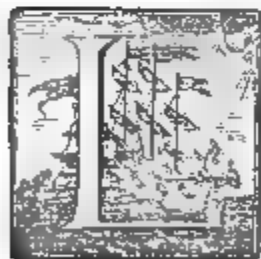
HISTORIA REAL SAGRADA.

LIBRO VI. A R G U M E N T O.

Situa á Ceylán el Palestino, defiendela David: intenta Saúl prenderle, no lo consigue. Puede matar á Saul, no lo ejecuta: ofrece Saul no perseguir á David, no lo cumple. Muere Samuel: Nabal niega á David el sustento, enojase y le aplaca Abigail. Vuelve Saúl á perseguir á David puede matarle otra vez, y lo desiste arrepiesense Saúl, pero David desconfia vase á Palestina, recíbelo bien Aquis, Rey de Ger, á los Satrapas no agrada. Despiertase guerra con Palestina, é Israel. Consulta Saúl á la Pitonisa, Samuel le desengaña: muere en la batalla de Gelboé con Jonatás y otros de su Casa Real. El Tribu de Juda corona á David, á Iobset las once Tribus: Abner defiende la casa de Saúl, ultimamente se la entrega á David matan á Iobset los hijos de Remmon vindense las once Tribus: gana David á Bion: lleva el Arca del Señor á casa de Obbedon, y vence á los Palestinos.

CAPITULO I.

Situa el Palestino á Ceylán, socorrela David. avísale Dios que no se fie de los de Ceylán: huye David, vese con Jonatás: arisan los Ciféos á Saul de los pasos de David. puede matar á Saul, perdónale, cortale la vestidura, hablale, enternese Saul, babilanse, aunque de lejos. Ex 1.Reg.cap.27.



LEVAN frecuentemente las pasiones á los sucesos públicos tras sí, porque dividido el cuidado de los Principes en darse en ellas satisfaccion, dejan sin gobierno el Reyno. Crecian los Filistéos con la discordia de Israel, y todo Saul ocupado en la venganza, y persecucion de David, dejaba vencer á los enemigos. Estos entraron haciendo correrías, y talando los campos de Ceylán, y á David

se le ofreció acudir á su defensa. Raro pensamiento, y que si despues no lo aprobára el Señor, parece que excedia del valor, y llegaba á ser muy clara temeridad, querer el que estaba huyendo, no bastando para sí, tomar á su cargo la defensa de Israel. Nunca se quita el gran corazon, y le parece que todo aquello que comprehende su valor, no le faltará á su espada, y que ha de sujetar esta quanto concubiere aquel. Consultó al Señor sobre esto, diciendo: ¿Señor, iré, y mataré estos Filistéos? Y le respondió: Tú los matarás, y socorrerás á Ceylán. Entonces lo declaró á los Soldados, y ellos le propusieron quán graves inconvenientes se ofrecian. Tememos á Israel, ¿qué será, dicen, si vamos á pelear con los Palestinos? Como quien dice: Dejamos á las espaldas á Israel, que nos persigue, ¿y quieres que vamos á pelear con Palestina, que nos ha de defender? Quién puede aprobar tan grande temeridad? Deshacer estos pocos hombres fugitivos en una guerra no necesaria, para que despues falten á la natural, y legitima defensa? Podiamos, perseguidos de Israel, esperar en Palestina, ¿y vamos á pelear con Palestina, para que despues acabe con nosotros Israel? Quál ha de ser el fruto de la victoria? Guardarle á Saúl una Ciudad, y defender su Corona? Arriesgar la vida por aquel que quiere darnos la muerte? Defienda su Reyno el Rey; divertase de perseguir los vasallos. ¿Debieramos desear lo que hace el enemigo, y quieres que vamos á apagar la llama que abraza á quien te persigue, y calienta, y dá la luz, y esperanza á tus trabajos? Parecieron á David fuertes razones, y así volvió á consultar al Señor. Discreto aviso para volver el hombre sobre sus resoluciones, y quando le dán motivos eficaces, no descaecer; pero por lo menos consultar otra vez la materia con Dios, y con la oracion. Era tambien respuesta por revelacion divina, la que le dió el Señor á David, y como buen espiritual no quiso partir con ella, sin oír á la razon; como quien dice: Veamos esta vision, si se ajusta á lo que mas cumple al servicio del mismo que por ella lo quiere manifestar: provémos este espiritu, para vér si es de verdad.

(*) Preguntó tambien segunda vez David al Señor: si iría á la jornada, porque era consulta sobre materia tan peligrosa, como lo es el comenzar una guerra, la qual requiere muy largo consejo y meditacion. No se ha de sacar la espada, sino quando solo des-

(*) 1.º Joan. 4.º v. 1.º.

desembaynada puede remediarse el daño. Mirar, consultar, conferir conviene antes de comenzar, lo que después no está en nuestra mano contener, ó reprimir. El peñascó con fácil fuerza se aparta de su eminencia; pero no puede ser detenido en el violento curso, hasta llegar á su centro. Pequeña centella causa inmenso incendio en el monte; y la que un soplo ligero pudo apagar en sus principios, creció hasta consumir la materia, y reducirla á cenizas. Preguntó, pues, la segunda vez á Dios, si iría á pelear con los Filisteos. Respondió, que no temiese, que los vencería, y libraría á Ceylán. Fué, peleó con el enemigo, hizo en él muy gran matanza, quitóle toda la presa, socorrió los vecinos, recibieronle en Ceylán con gran gozo y alegría.

2 Veis aquí un suceso, Fieles, que vence á toda razon de estado desnudamente política. Si David fuera un Estadista sin Dios, se huviera agregado al enemigo con su gente, entrara haciendo correrías por Israel, sinára á Ceylán como él, y después correría el riesgo de la guerra, y de la desconfianza, pues podia recelar del enemigo, que le entregasse al Rey Saúl, ó que le matasse por hacer paces con él. Era un Politico con Dios, leal, noble, generoso, fuerte. Dijo: Antes moriré, que pelear contra Israel. ¿Yo he de ser traydor al Rey, ni rebelde á su Corona? Mas quiero morir peleando con enemigos, que vencedor, y triunfante contra mi Patria, y mi Rey. Perseguido de Saúl, tengo por mejor morir peleando leal, que vivir alevofo en su desgracia. Todo lo quiero intentar en fortuna tan deshecha. si venzo, obligo á Saúl; y si muero en la batalla, acabo dichosamente esta desdichada vida. ¿Qué tiene que recelar el infeliz, ni qué temer quien no espera? Nada puede perder el que todo su caudal consiste en persecuciones. Siempre sobrefale, Fieles, en los Principes aquello que arde en el corazon; y como estaba David lleno de santo zelo, y amor de la gloria de Dios, y de su nombre, se le ofrecian medios á la luz divina, que parecian locuras á la razon, y prudencia humana.

3 Supo Saúl que estaba David en Ceylán, y quiso premiarle este servicio, con prenderle dentro de la misma Ciudad que le defendió. Mandó á todo Israel, que se armasse, porque queria sitiarse en ella. Habiendo entendido David esto, hizo que Abiatar se vistiese el santo Efod, y consultó al Señor, diciendo: Señor Dios de Israel, háse dicho que viene Saúl á Ceylán para acabar con esta Ciudad; pregunto: ¿Entregaránme los de Ceylán en sus ma-

nos, y bajará Saúl á esta Ciudad? Decídmelo Vos, Señor. Bajará, respondió Dios. Vió David que faltaba la respuesta al otro caso, y dijo: ¿Y entregarán los de Ceylán á mí, y á mis compañeros á Saul? Dijo Dios: Te entregarán. Entonces fuese David de Ceylán, y todos sus compañeros.

4 ¿Quién creyera que tal hicieran los vecinos de Ceylán? Habiales librado del Palestino, eran tambien sagradas las leyes del hospedage, ^(b) y todavia lo entregarían, como si fuera enemigo? Solo Dios puede conocer los traydores, solo él puede penetrar ingratos. ¿Pero por qué dos veces se dejó el Señor preguntar sobre este punto, y no respondió á la primera? Porque esta respuesta habia de manifestar una nota tan infame á tantos, y en su genero sentia haberla de descubrir; y quiso enseñarnos, que obremos en ocasiones como estas, necesitados, y mirando bien la verdad de lo que pasa. Saúl quando supo que se habia ido David, disimuló en Israél, como quien dá satisfaccion de que no iba á una cosa tan indigna, como prender al que habia vencido sus enemigos, y librado su Ciudad. ¿Qué disimulacion tan afectada! Parecele al que gobierna apasionado, que con qualquiera medio oculta sus pasiones; y de tal manera ciega las ocultas, que entonces las manifiesta. Claro está, que si se fué David de Ceylán, no era la expedicion para Ceylán, porque faltaba David.

5 Anduvo vagando este perseguido Principe por los montes con su gente, siempre eligiendo los puestos mas seguros, y ventajosos, sin que pudiesse Saul prenderle, por grandes y exquisitas diligencias que hizo para ello. Estando en la selva de Cif, vino secretamente á verse el Principe Jonatás con él; que su amistad, ni perdonaba la fanga, ni el peligro. Allí le dijo palabras de misterio. No temas, David, que no te hallará mi Padre: sucederásle en el Reyno, yo seré despues de tí, y mi Padre sabe esto. Volvieron á hacer segunda alianza. Fuése Jonatás, quedó en la selva David. Mas pareció esta jornada de Profeta, que de Principe. Es de creer, que habia grandes juicios en la Corte; y yá lo digessen Fironías, yá que algun santo Profeta lo huviesse referido en secreto mal guardado; sin duda le debieron de decir á Saúl, que

(b) De his juribus loquitur Josephus, *supra* illud Judic. 19. de Levita, dicens: *Leges patres, et pater hospitii violarent.* Lib. 1. Antiquit. cap. 2. Item Cornel. a Lapide: *Violando jur hospitii, quod tunc temporis sanctissimum erat, et inviolabile.* Judic. 19. v. 24. videatur D. Ambros. *epistol.* 9. *claus.* 1. *tom.* 2. *col.* 843. Et 844. edit. Parisi 1690. Et Adenoch. de Repub. Hebræor. lib. 6. cap. 4. num. 7.

que le sucedería David, y contaríase esto con alguna diferencia; y así el noble Jonatás vino á darle buenas nuevas, y á holgarle mas de ser segundo en el Reyno de David, que de ser primogénito en el suyo. Nunca vió esta amistad la ambicion, ni este engaño la soberbia. ¿Qué fineza llegó á quitarle la Corona, y á ponerla en la cabeza al amigo?

6 Los Cifeos, que estaban junto á la selva, cansados de tener tan cerca á David, y sus compañeros, ó por hacer bisonja á Saúl, le avisaron que viniese, y se lo entregarían. Posible es no pecasen estos hombres, porque ellos oían decir que el Rey le buscaba como á enemigo; eran varones rústicos, no se hallaban en obligacion de averiguar los secretos, sino de deferir al Principe, y seguir sin discurso sus ordenes, y mandatos. Así como llegaron, y digeron á Saúl, que se lo entregarían, se alegró su corazon, (no le he visto alegre hasta ahora) y les dijo: Benditos seais del Señor, que os habeis compadecido de mí. Esta es la primera bendicion que á Saúl he oído, y fué porque le daban al inocente, para que le degollasse; porque es compasion para Saúl, la que es á los otros crueldad. ¿Qué solo es cada uno para sí!

7 Dijoles, que reconociesen bien los puestos, y le avisasen, pues aunque se escondiese debajo de la tierra, lo sacaría de allí, si supiese donde estaba. Esto fuera así, Saul, como no ayudara á David el Autor de Cielo y Tierra: á este que debajo de la tierra dices que ha de acabar tu poder, te lo pondrá Dios sobre ella, bien cerca, y no has de poder matarle, y él te ha de poder matar. Entendió David que venia á buscarle Saul, pasó á Mahón, y el Rey siguióle, y con su Egercito fué, en forma de corona, rodeando el monte donde se hallaba, de suerte, que no podia escapar, como quien caza una fiera. Entonces Dios, que peleaba por David, hizo á Saúl una diversion valiente. Porque viendo los Filistéos ocupado á Saúl en sus pasiones, entraron talando, y abrasando la tierra de los Hebréos. Clamaron las Tribus, gimió y lloró Israel, y necesitado de los clamores del Pueblo, dejó la empresa, fué á defender el Reyno, suspendió la ira, y libró Dios á David.

8 Juntaronse á David en el desierto hombres muy valerosos, que vendrian huyendo del violento gobierno de Saúl; á los quales, aunque necesitaba de gente y de defensa, recibia con recelo, porque en una fortuna tan desdichada como la suya, se hallaba obligado á averiguar si venian á defenderle, ó venderles

y así viendo llegarle á él treinta varones valerosos de las Tribus, y entre ellos algunos de Benjamin, y Gabaá, patria de Saúl, cuya aspereza no perdonaba á los suyos, salió al encuentro, y les dijo estas palabras: Si pacíficamente, ó varones de Israel, venís á favorecerme, juntémos en uno los corazones; pero si venís con doblado ánimo á entregarme á mis enemigos, el Dios de nuestros Padres juzgue de vuestra intencion. Entónces Amasay, noble entre aquellos varones, le dijo: Tuyos somos, y contigo, ó David: paz, paz sea contigo, y paz con quantos te ayudan, pues te favorece Dios. Con esto los recibió en su compañía, y se fió de ellos, previniendo con manifestar la duda, el suceso que pudiera aventurarse, disimulada de vana satisfaccion.

9 Divirtió, mas no depuso Saúl la persecucion, porque luego que echó del Reyno los enemigos, volvió á buscar al vasallo. Eligió de su Egercito tres mil los mas escogidos, supo que David, y su gente estaba en las montañas de Engaddi: fuéle buscando, y siguiendo con increíble fatiga por lugares apenas penetrables á las fieras. No me admiro. ¿Que no penetrára el odio de, poderoso agitado de la embidia? Llegó á cierto puestto, donde habia una cueva en que se hallaba David escondido con todos los suyos. Entró solo el Rey separado de su gente, naturalmente llamado á dár alivio á cierta fatiga, ignorando su peligro. Vieronle David, y sus compañeros, y digeron: Este es el dia de que habló Dios, quando te dijo: Yo te entregaré á todos tus enemigos en las manos. (c) Acercóse David al Rey, y sin ser sentido le cortó un pedazo de la Real vestidura. ¿Quién olvida la que él rompió á Samuel! Qué cierto es, que unos Principes á otros se rompen las vestiduras! Volvióse á su lugar, sin ser visto de Saúl, y al instante hurtó gran dolor su corazon de haber tocado, y cortado el vestido de su Rey; y persuadiendole sus compañeros: que le matasse, dijo: Dios me ayude, y favorezca. ¡Yo habia de hacer una cosa semejante! matar al ungido del Señor! Y viendo que le instaban, y que ellos querian matarle, los reprehendió duramente, mandando que ninguno se moviese.

10 Nada de esto oía el perdonado Saúl, y saliendo de la cueva, continuó su camino. siguióle muy poco despues David, y llamandole de donde pudiesse oírle, despues de haberle hecho muy

pro-

(c) Vidend. Abol. hic quod. 7.

profunda reverencia, le dijo estas, ó semejantes palabras: Señor, y Rey mio, oid. Volvió Saúl la cabeza, y reconoció á David. Entonces el santo Principe, y leal vasallo le dijo. ¿Por qué, Señor, oís á mis enemigos que os persuaden contra mí? Quién os ha dicho que yo molesto vuestra Corona, y aborrezco vuestro nombre? Hoy mismo, hoy mismo habrán visto vuestros ojos, que habiendome Dios entregado en mis manos vuestra vida, la he guardado, y defendido. Pude matar al que venia á matarme, y fui persuadido á ello; defendíme, y defendí al ungido del Señor. Mirad este pedazo de vestidura, cuya es? A quién le falta? El cuchillo que pudo dividirla de la clamide Real, no pudo acabar con vuestra vida? Corté lo que bastó para avisar, no lo que pudo ofender, porque tuvieseis presente mi inocencia, y vuestro engaño, en vuestro mismo vestido. Reconoced vuestra vestidura, y si tengo lo que os falta, y vereis, Señor, si pudo llegar el brazo al cuerpo de donde corté la ropa. Si mi corazon, ó Rey, tuviera dentro de sí iniquidad, ¿contentárase la espada con lo que cortó el cuchillo? Poneis asechanzas á mi vida, y Dios me entrega la vuestra: no permite mi lealtad perderla, sino guardarla. ¿Podeis dudar ahora, que es injusta tan larga persecucion, si perdono á vuestra vida, despues de tan prolixos dias que buscáis la mia para acabarla? Si tantas persecuciones no han bastado á apartarme de aquella leal atencion que debe el buen vasallo á su Rey, ¿con qué podéis justificar por traydor á los principios al que es leal hasta el fin, y sobre tantos agravios? Grandes males, ó Principe, me habeis hecho por señalados servicios: vencí vuestros enemigos, defendí muchas veces á Israel: fugitivo y perseguido he socorrido á Ceylán, no he levantado la espada contra los vuestros. Perseguisteis á mis deudos, me habeis quitado mis bienes, por los vales, y los montes buscado para matarme. ¿A quién perseguís, ó Rey valeroso de Israel? A un perro en la lealtad, muerto á manos de la envidia de aquellos que solicitan, y fomentan vuestro enojo? A un mosquito fugitivo del azote perseguís? Qué gloria á vuestras hazañas, acabar con el hijo de Isai? Teniendo tantos enemigos de quien puede triunfar vuestra fortaleza, buscáis á este desdichado? Haceme famoso vuestra ira, y con ella os infamais. Y al que las Tribus ignoráran olvidado, tal vez lloran perseguido. Siempre, Principe, mi corazon ha sido sano y leal, nunca pensé contra Vos, ni mi espada se envaynó para guardaros, ni

dejó su lugar para ofenderos : este pedazo de vestidura os desengañe, y sea testigo Dios , y Juez de vuestros agravios. No quiero satisfacerte , á él remito la satisfaccion . séiga de los malos la maldad, que en mi pecho no ha cabido pensamiento que no sea de venerar vuestro nombre : á cada uno dará Dios como tiene el corazon.

11 Acabadas de decir David estas razones, Saúl, como quien despierta de un profundo sueño, yá tierno su corazon á las voces de David , y á tan noble desengaño . ¿Es por ventura, dijo, éssa tu voz, hijo mio David? Quánto mejor eres tú , que yo lo he sido contigo? Tú me has hecho bien , quando te buscaba mal : tú me liblaste la vida, quando yo te deseaba la muerte: hoy conozco quán bucnamente has servido , y los engaños que ha padecido mi ira. Qué de tiempo he dado al odio, que debia á la remuneracion. Conozco que la Justicia Divina me entregó á tí, y que tú usaste conmigo misericordia. ¿Quién generoso como tú , ó valeroso David ! ¿ Hay quien halle á su enemigo , que no acabe con su vida ? Quién al que busca para matarle lo defiende? Dios te dé quien haga contigo lo que hoy has hecho conmigo , y así halles los enemigos como yo lo he hallado en tí. Ahora acabo de conocer que reynarás en Israél , porque éssas virtudes son para reynar sobre muchos. Tú gobernarás las Tribus , y la lealtad que tienes con tu Rey , mas merecida la tendrán todos contigo. Jurame por el Señor de no acabar mi familia ; no borres la decencia de aquel á quien perdonaste. Jurólo David así. Volvió Saúl á su Corte , y dejó de perseguirle; pero David para asegurarse, fué á lugares mas fuertes.

12 Parece, Fieles, que acaba con alguna gracia , y donayre muy decente el Sagrado Historiador. Porque quando esperaba el tierno conocimiento , y lagrimas dolorosas de Saúl con tan suaves razones, una confianza generosa en David, y volverse de allí juntos, muy conformes y contentos , sale inmediatamente diciéndo, que desde aquel dia puso cuidado en guardarse. Es admirable esta advertencia en la Escritura, para avisar que en el estado que tenia Saúl su pasión y odio , no eran seguridad las palabras del que llora, sino el cuidado, y atencion del que se guarda. Tantas palabras quebradas, tantos vinculos de razon y de justicia rotos, tantos beneficios olvidados, tanta ira envejecida , no se lava con pocas lagrimas , que salen por los ojos de una ternura exterior, de-

dejando el odio en el alma. Ahora que llora Saúl, se ha de recatar David, pues del que faltó muchas veces, nadie se ha de fiar una.

13 La accion del valeroso David en la cueva, ella se está ponderada, no fué en mi sentimiento en lealtad tan constante lo mas, guardar la vida á su Rey, sino cortarle la vestidura; contuvo en la obligacion al conservar la vida, venció las pasiones que venia frecuentemente este espiritual Varon. Pero mucho fué arreverte á quitarle un fragmento de la ropa; y así pondera el Sagrado Texto, que sintió con gran dolor haber tenido este atrevimiento. ¡O valeroso Soldado! O corona de leales! qué enseñanza para un siglo tan traydor y lamentable, que se corta á cada paso la vestidura Real; y sin derecho, sin causa, sin justificacion, la pisan, y despedazan vasallos infames y desleales.

CAPITULO II.

Muere Samuél, llorale el Pueblo, entierrante en Ramata: envia á pedir socorro David á Nabal, niegasele: vá David á destruirle, sabele Abigail, salele á recibir con un regalo: templase David, muere Nabal, casase David con Abigail.

Ex 1. Reg. cap. 25.



Urió el Santo Samuél, y juntóse todo Israel á llorarlo: sepultaron en Ramata aquel perfecto Juez, Sacerdote y Profeta. Justamente lamentaron su muerte los Hebréos, por ver apagada en las doce Tribus esta clarísima luz. ¿Quién puede enjugar las lagrimas en la muerte de los justos? Siendo su santidad la que defiende que no acabe Dios los malos: lloró Israel ver enterrada su defensa, por ser los varones santos la defensa de Israel. Mucho deben sentir los Principes, y los Pueblos, acabarse los rectos, santos, prudentes, ó valerosos varones; porque estos son aquellos que defienden la Corona, y sin ellos queda expuesta á innumerables desdichas. Cuesta de hacerse un hombre justo muchos años, grande ruina es el perderlo. ¿Qué de batallas, ocasiones, y peligros forman un gran Capitán! Mucho debe conservarse el que tan dura, y arriesgadamente se cria entre los peligros. Fué admirable Profeta Samuél, justo al gobernar, pio al sacrificar, libre al aconsejar, fuerte al ejecutar, desengañado al obrar. Grandes en

una fortuna ha habido muchos, por ser fácil la inclinacion al seguir suave sus movimientos; pero ser igualmente perfecto en desiguales estados, son rarísimas virtudes en la vida. Justamente, pues, lloró Israel muerta aquella antorcha clarísima, columna que guiaba á sus hijos con la doctrina y ejemplo, como por el Desierto guió á sus Padres la que señaló el Señor. (a) David se fué á llorar al de Farán esta pública desdicha; y bien cierto es, que tan alta luz como la suya llegaria á ponderar dignamente este trabajo: allí huyendo de Saul, y padeciendo en la presencia de Dios penas y tribulaciones, hacia campo de merecimientos el que lo era á sus trabajos.

2 Habia en el Desierto de Mahón un hombre muy poderoso, y tenia su hacienda en el Carmelo; y dice el Texto Sagrado, que se llamaba Nabál, que era malísimo hombre, muy duro de condicion, malicioso, y de buena generacion, pero de un alma villana, y que era sobrado grande. Debía de *ser sobrado*, porque debía de *estar sobrado*. Siempre cria muchos males lo que sobra. *Sobrado grande*, es gran mal, porque es señal que aquello que excede á lo bastante, se egercita en lo nocivo. No es felicidad lo grande, solo lo bueno es felicidad; y una modesta fortuna excede á la mas encumbrada y poderosa. Así como en los vestidos pide el cuerpo lo bastante, y todo lo que es sobrado, le viene á ser de embarazo al andar, y al gobernarse; así causa al ánimo embarazos y desdichas, todo aquello que le sobra; pero despues de haber ponderado el poder de Nabál el Sagrado Texto, expresando sus riquezas, dice que tenia tres mil ovejas, y mil cabras. ¿Pues, Señor, esta es hacienda que hace sobradamente poderoso á un Israelita? Sí, Fieles, que las haciendas son grandes, conforme fueron los siglos. Si en Israel era grande hacienda mil ovejas, es grandísima tres mil. Y así no crece el poder humano en sí mismo, sino en la comparacion de los demás. De aquí se colige, quán poco pesa lo que no tiene dentro de sí sustancia, y lo hace mas, ó menos, lo que sucede en los otros. ¿Quién creerá que no crecen los Reynos en riqueza, quando entra en ellos tributando todo el Orbe? Y antes al mismo tiempo crece la necesidad, porque vá el vicio creciendo á mas largos pasos, y consume en lo que crece mucho mas de lo que entra. Corra hacienda un siglo

an-

(a) Exod. 13, v. 22.

antes, gobernada de pensamientos templados, tantas costumbres, y una natural modestia, tenia contentos nuestros abuelos. Ahora perecemos entre las mismas riquezas, porque no basta á saciar nuestros vicios lo sobrado, quando tenia las virtudes satisfechas y contentas, lo bastante. Tambien podia ser poderoso aquel hombre con poca hacienda, si poderosamente la amaba; que aquello tiene el hombre de riqueza al daño, que ruviere en su ánimo al afecto. Era sobradamente rico, porque sobradamente amaba su ganado, y las que eran tres mil, adoraba como si fueran cien mil.

3 No se mide, Fieles, la renta, por aquello que se tiene, sino por aquello que se quiere. Mas viciosamente rico era Nabál con tres mil ovejas, que fuera David con trecientas mil, porque David las tendria al uso, Nabál á la propiedad, y abuso. No hay cosa pequeña en el corazon humano, si la ama; no hay cosa grande, si la desestima: y al que es cautivo, asido de lo menos, es libre, defengañado de lo mas. Tenia este hombre por muger á Abigail, una muger muy prudente, y muy hermosa. No será la primera, que siendo prudente y hermosa, cargó con ella el villano, y se la llevó á su casa. Gran felicidad la del marido que tiene la muger hermosa y prudente, pues asegura con esso en su presencia el consuelo, y en ausencia el honor. Estando, pues, David en el desierto, Nabál cogia el fruto de su ganado, y pareciendole que en el que recibia de Dios su renta el rico, lo era de que pidiese su socorro el pobre; envió diez mozos suyos bien instruidos de lo que habian de decirle, y les mandó que le saludasen de su parte cortesmente. Llegaron, y le digeron: Sea paz en tus hermanos, en tu casa, y en todo quanto posees. Entran captando el ánimo de Nabál con la cortesía, y ofreciendole la paz. Si es noble y cuerdo, Fieles, ninguna cosa le ha de prender igualmente. Hemos entendido, digeron, que tus Pastores, que estuvieron con nosotros en el desierto, quitan á tu ganado la lana, nunca les fuimos molestos, ni les faltó cosa alguna. Quiso David obligar á Nabál con el beneficio, y funda sus meritos el pobre, en que no quitó parte alguna de su hacienda al poderoso. ¿Pues David, mérito es la obligacion? Gran servicio es no ser malo? Cosa es para ponderarse, el no hacer daño á los hombres, el no cebarse en su hacienda? Sí, que tal puede llegar á ser la necesidad del pobre, y el vicio del poderoso, que sea fineza del necesitado, no sustentarse de lo

lo que sobra al rico. Y estando injustamente padeciendo David con sus soldados, reprimirlos, moderarlos á vista del ganado, y del sustento, es cortesía militar tan grande, que pudiera no despreciarla Nabál. Sigue á la guerra una natural licencia, que el corregirla hace mérito, para que acudan los Pueblos, obligados de la buena disciplina, á reconocer lo que les deja, y les perdona la mala. Pregunta, ó Nabal, (continuaron los mancebos de David) á tus criados, y sabras quan bien que nos portamos con ellos. Buscaban, Fieles, la intercesion en aquellos, que inmediatamente se hallaron al beneficio. Ahora pues, digeron, hallen tu gracia estos servidores tuyos, que han llegado á tan buena ocasion, dále á tu hijo David lo que tuvieres á mano. No pudo hacer mas por su gente este valeroso Principe, que buscarles el sustento, haciendose hijo de un padre tan malicioso y villano. Callaron los diez Soldados, aguardando la respuesta, y Nabál con gran desprecio, dijo: Ay! ¿quien es David, y quien es el hijo de Isái? He de sustentar á los esclavos fugitivos de sus amos? He de tomar mis panes, mi agua, y la carne de mi ganado que tengo reservada para los míos, y darla á hombres que no conozco, ni sé de dónde son? Callaron los mancebos, y volvieron á decir esto á David.

4 ¡O qué grosero villano el Nabál! Qué vilmente respondió! No se contentó con negar lo que le pedian, sino de paso lastimarlos con injurias. Yo digo que no les diésses, ¿para qué los afrontó? *Esclavos fugitivos, alzados, rebelados á sus amos!* ¿Era ganado la cortesía, que no queria gastarla? Al conceder puede ser mucho menor el agrado, porque entonces el efecto hace tolerable al modo; pero al negar, es conveniente que el modo quite el dolor que causa el efecto. *¿He de dar yo, decia, mi carne, mi agua, mi pan?* Qué encarnizado que está en su carne, y en su hacienda! qué infame masa que hacen la codicia, y la soberbia! Digeron á David sus Soldados lo que respondió Nabál, y al instante mandó tomassen los quatrocientos sus armas, y que los otros doscientos se quedassen guardando el vagage, y ropa. Tenia un criado de buena ley entre otros Nabál, y viendo quán terrible se habia portado su amo con David, y sus Soldados, y el riesgo que amenazaba á su casa, fuése y habló á Abigail, y le dijo lo que pasaba en el caso, refiriendo la dureza de Nabál, la buena correspondencia que habia usado David, y sus soldados con los Pastores,

res, y hacienda de su amo. Quán cierto era que habian de tomarse despreciados, lo que habian pedido modestamente cortes: que pudiesse remedio en esto, porque él no se atrevia á decirlo á su amo, porque á nadie queria oír.

5 Reconoció Abigail, que no dejaría David sin venganza este desprecio, y viendo ya sobre su casa el peligro, juntó buena parte de pan, vino, carne, pasas, higos, y otros bñstimentos, y lo mandó todo cargar, y llevar, y á algunos mozos suyos delante de ella, y siguióles, sin decir cosa alguna á su marido. Salió de su casa la santa, y prudente muger, y bajó hasta la raíz del monte, á tiempo que David con su gente iba subiendo la cuesta, y diciendo: En vano cuidé en el desierto de la hacienda de Nabál, para que despues me diese este pago, no he de dejar hombre á vida en toda su casa. Así como Abigail descubrió á David, se postro en tierra, y le dijo: Sea, Señor, sobre mí la maldicion de mi marido. Dad licencia que os hable vuestra sierva, y atended á sus palabras: No mireis, Señor mio, á mi marido Nabal. es ignorante en el nombre, y en las obras; yo no supe cosa alguna del recado que enviabais. Vos, Señor, que hasta ahora no habeis derramado sangre, guiado, y favorecido de la mano del Señor, haced con Nabál lo mismo que habeis hecho con los demás enemigos. Con todos fuisteis clemente, sedlo tambien con él. Recibid, Señor, este presente que os trae aqui vuestra esclava, y coman vuestros criados. Quitad á vuestra sierva esta pena, así os dé Dios muchos subditos leales, ó valeroso David, pues venceis las batallas del Señor: no se halle en Vos crueldad, siendo vuestra mansedumbre tan celebrada en el mundo. De esta suerte quando os buscáren vuestros enemigos, os guardará de ellos nuestro Dios, conservando una vida, que tantas vidas conserva. Con esto quando entreis en la Corona, cumpliendo Dios aquello que os ha ofrecido, no dará pena interior á vuestro ánimo noble, haber derramado la sangre de Nabál, y vengado vuestra espada vuestro agravio, y os acordáreis entonces de esta sierva, que aquí os habla, y persuade lo mas benigno y piadoso. David oyendo palabras de tanta luz, con afecto espiritual se puso á alabar á Dios, diciendo: Bendito sea el Señor, que te me ha puesto delante, y benditas tus palabras. Bendita seas, Abigail, que has reprimido mi ira, y quitado la venganza de mi mano. Vive el Señor, que me has prohibido con tu prudente jornada, y razonamiento, el no pasar adelante; que
fi

si no vinieras , no quedára Nabál vivo , ni otro alguno de su casa.

6 Recibió David el presente que le trajo , y díjole : Vete en paz , que me ha aplacado tu hermosura , y tu virtud. Volvió Abigail contenta , y halló á su marido banquetecando , y enagenado del vino : calló hasta que lo digiriese , y á la mañana le contó el riesgo en que estuvo su vida , familia , hacienda , y casa ; y aturridado , y demudado el villano , se quedó como una piedra. Dentro de diez dias le hirió el Señor de una enfermedad mortal , y acabó infelizmente aquel rico desdichado. Supolo David , y dió gracias al Señor , que habia tomado por su cuenta la venganza de su injuria , y envió á pedir por muger á Abigail. Vino en ello , salió de casa de Nabál , y fué con cinco criadas , y otra gente adonde estaba David : efectuáronse las bodas , y quedó por su muger. Tambien casó con una Jezraelita , que se llamaba Aquinoa , y Saúl le quitó á Micól , y se la dió á Falti , hijo de Laís , que era de Galin.

7 No falta que ponderar en este caso: saquemos algun provecho del concurso de tan varias condiciones , como en él se manifiestan. Toda la culpa en tan conocido riesgo , la viene á tener Nabál , tan grosero , y asido á sus bienes , que si no tuviera una muger tan prudente , todos se le volvieran en males. Nunca tanto , fieles , hemos de amar lo que poseemos , que vende los ojos á la razon. Pregunto : ¿Qué le importaban á Nabál doce carneros , y un poco de paja , é higos ? Y estuvo á pique de perder la hacienda , y vida , por no quererlos enviar al necesitado. Es conveniente , que las riquezas ellas mismas se defiendan , y dár una parte para conservarlas todas. ¡O qué cautivo discurre el ánimo codicioso ! Parcciale á Nabál , que era perderse del todo , enviar un presente moderado á David , y perdia con la codicia , quanto con ella deseaba conservar. Entre otras malas calidades de la condicion de este hombre poderoso , fué el no querer oír á su familia , y así se encaminó el criado prudente á decir su peligro á Abigail. Si este criado no sirviera con fineza , y amára á su amo sin embargo de conocer su condicion y aspereza , que es hasta lo que puede llegar la fidelidad del buen criado , pereciera el malicioso Nabál , por no oír. Es necesario moderarse en la ira , y templar la condicion ; porque en haciendose intratable el hombre , ni puede saber los daños , por no haber quien se los diga , ni quien se
atre-

atreva á representarle los remedios. De esta suerte vienen á vivir aventurados los poderosos que no oyen ; y quando ellos están creyendo que gozan de su poder , se hallan á dos dedos de la muerte. Iba subiendo David por el monte con quatrocientos hombres , para hacer pedazos á Nabál , y él muy contento , y muy grosero , estaba brindandose en el banquete. ¡Qué cortos son los discursos del villano á la prudencia! O cuánto son largos á la iniquidad! Despues de haber dicho muchos oprobios á un hombre tan valeroso como David , le parecia que estaba muy seguro , porque no le faltaba ninguno de sus carneros. Todo el corazon puesto en sus bienes, no le parece que si estos se conservan, hay cosa alguna que le pueda lastimar. Adoraba, como si fueran su Dios, á sus riquezas, y creía torpemente, que eran Dios en el poder , porque lo eran al gozo de su necio y enlazado corazon. Y advertid, Fieles, que el que estaba tan confiado en su poder y riqueza , luego que su muger le dijo el peligro , se quedó como muerto del espanto, y sin sentido, como si fuera una piedra. ¿ Pues por qué teme Nabál despues de haber salvado el peligro? Porque era un cobarde poderoso ; y en estos , en llegando á creer el riesgo, cesa el discurso, y solo les queda el miedo. *Cómo piedra se quedó*, dice el Sagrado Texto, que el miserable y grosero, si se transforma en alguna cosa, es en piedra, por no dár de sí gracias á la intercesion de Abigail, ó reconocimiento á su prudencia. Así conocen los pecadores sus daños, y sus peligros, endureciendose mas; y de lo que el predestinado saca escarmiento á sus culpas, hace el precito, obstinacion y dureza.

8 Así como fué grosero Nabál , fué prudente Abigail su muger, porque todo quanto obró está respirando una discrecion muy santa. Reconoció el peligro por los sujetos , y luego vió degollado al descortés , por la mano del valiente. Salió á aplicar el remedio con lo que se causó el daño. Descortesía y ruindad destemplaron á David; cortesía y largueza le desenogen. Sale de su casa, así por la reverencia , como por apartarle de delante el objeto del pesar al justamente indignado, y que no viese á Nabál ; y tambien por persuadir menor empeño, quanto antes encontrasse David con la intercesion. Enviale un presente , y cuerdaamente quiere que precedan los criados, y cargas de bastimento, para que quando ella llegue, halle el ánimo templado, y mitigado, y pueda oír sus disculpas. No preguntó cosa antes de sa-

lir á Nabál, ni toma el parecer de su marido, porque el necio nunca conoce su daño, hasta que lo ha padecido; y estando yá la espada de David levantada sobre él, le parecia que se hallaba á mil leguas del peligro. Primero quiso salvarle, que desengañarle; y fuese mas confiada á persuadir al enojado valeroso, que á dár luz al codicioso y grosero. Como quien dice: Es imposible desengañar á Nabál; mas quiero con menor fuerza probar á rendir al noble, que con mas fuerza al villano. La plática que hizo á David, guardó todas las leyes de muy atenta eloquencia. Porquus no quiso á los principios nombrarle á Nabál, sino echar sobre sí la grosería, cargando sobre sus hombros con el castigo de la culpa del marido. *Sea, dice, sobre mi la culpa.* Buen arte de quitar á David la espada y venganza de la mano; como si un ánimo tan grande huviesse de degollar una inocente muger, aunque estuviera revestida de culpada. Luego le alaba de valeroso, calidad muy buena para el intento, ¿pues quién perdona tan facilmente, como aquel que es valeroso, y obra como confiado? Cobardía es el vengarle, yá vencido de su ira el vengativo, yá recelando el valor de su contrario. Dice, y pondera su benignidad, porque no lastime esta virtud, ni manche la fama de mansedumbre tan aplaudida en las Tribus.

9 Finalmente no hubo arte de eloquencia que no lo aplicasse admirablemente, hasta ponderar la condicion de Nabál, valiendose de sus vicios para su conservacion; y esto con tal atencion, que teniendo otros mayores, con lo mismo que le acusaba, le escusa. *Es ignorante*, decia, como quien pondera el hallarse en aquel monte, sin obligacion de saber los puntos de cortesía. Estaba el daño en la voluntad, y ella lo aplica al entendimiento: con esto escusa al marido, y dá motivos de que perdone David, imputando á la profesion el defecto del intento. Siempre ofreció nobles motivos para que David perdonasse, como son el honor, la virtud, lo que Dios holgaría que continuasse la clemencia con que hasta entonces obró, viendo que para vencer á un varon tan santo, no habia medio como aquel, que le hacía mas constante en la virtud. Finalmente salvó su marido, y templó la justa ira de David; y luego, quando yá la condicion de Nabál no podia malograr el remedio de su daño, se lo dijo, así para dár cuenta de sí al marido, como para que abriessse los ojos, y viesse en qué peligro le ponía su condicion, intentando que con esto se enmendasse.

Pe-

10 Pero no deja de ser question muy dudosa, si David tuvo justa causa á tanta ira, porque tambien es mucho indignarse, querer acabar con Nabál, y toda su casa, porque le nieguen un poco de ballestamento. ¿Qué derecho tenia David á la hacienda de Nabál, que así se enoja porque le niegue el rico lo que no está obligado á concederle? Por esso solo ha de acabar con Nabál, y su familia? Es por ventura el derecho que tiene el soldado sobre el villano, y sobre la esteva la espada? Por dos palabras groseras que le digesse un hombre del campo, tanta ira, tanto enojo, tantos juramentos, y venganzas? Dónde está la mansedumbre de David, y aquella grandeza de corazon con que perdona á Saul? No es muy facil, Fieles, de deshacer este nudo. Y la mayor parte de los Expositores tienen por cierto, que pecó David en esto; (b) si bien creen, que sería levemente, porque la ocasion fué grande, y aquellas palabras de indignacion les parece que se reducirian á amenaza, y no á efecto de venganza, ni fin tan cruel como matar á Nabál, y acabar con toda su casa por una causa ligera.

11 A otros les parece, que si pecó, no era leve aquel pecado, porque el juramento fué terrible, la ira y la venganza le llevaban á ejecutarlo, el daño no era pequeño: y así no podia serlo tampoco la culpa, pues era quitar la vida, no solo al que dió la ocasion, sino á los que no la dieron; y en faltando la justificacion á lo que obraba David, preciso es, que si es pecado, sea de la calidad del daño. (c)

12 Hay tambien quien salve á David, (d) juzgando, que la Iniquidad de Nabál yá lo tenia condenado á muerte por la Justicia Divina, y así lo tienen por Atelsta; porque habiendo hecho un Salmo David, muy illustre en este calo, que comienza en él diciendo: *Dixit insipiens in corde suo: non est Deus.* (e) Dijo el necio en su corazon, no hay Dios. La version lo vuelve con estas palabras: *Dijo Nabál en su corazon, no hay Dios.* (f) Que es bien formidable exemplo, para que mirent los hombres como aman sus riquezas, y poder; porque si no templan el amor, les parecerá que ellas solas son su Dios, y no se acordarán que hay otro. Era, pues, tan malo Nabál, que Dios le tenía condenado á muerte, y que muriesse con la espada de David, y que acabasse el ol-

Tom. I.

Cere 2

vi-

(b) Videat. Abul. quest. 5. & 8. de Maluend. hic. (c) Dicitur Cajetan. Lyran. Cornet & Mercech. hic. (d) Theodoret. quest. 5. in lib. 1. Reg. (e) Psalm. 134. v. 1. (f) Dicit Nabál in corde suo, Ors. Habes. apud Maluend.

vidado de Dios, por mano de quien nunca se olvida de servirle, y alabarle, tanto mas hallandose y á ungido David por Rey de Israel; de suerte, que para Dios yá era Rey, y podia ser Ministro legitimo de sus ordenes, que aun siendo señor de todo, y de todos, quiere usar de medios juridicos, y legales. Y aunque parece que pues dió gracias á Dios David, y á Abigail, de que no le huviesse dejado derramar la sangre de Nabál, con una platica, y oracion tan eloquente, como lo hizo, y se contuvo en el castigo, y así induce, que debió de mirarlo como pecado, pues que se holgó de no obrarlo; todavia en el alto espíritu de David, bien pudo dár alabanzas á Dios, de que siendo bueno el castigar á Nabál, hacia lo mas perfecto, que era perdonarle por las intercesiones, y eficaces razones de Abigail, cuya gracia, eloquencia, y discrecion persuadieron á Dios, y á su Ministro á que mudassen de intento en este decreto condicional. Y así David se contuvo por motivo de mayor perfeccion. Como quien dice: Bueno es castigar al malo; pero ocasion puede haber, que sea mas glorioso el perdonar, ya por una intercesion tan poderosa, yá por no manchar la espada leal en la sangre de un vasallo de su Rey, yá remitiendo á Dios la injuria, y que él mismo castigue al que yo iba á castigar.

13 En el sentido allegorico es preciso que salvemos á David; pues todos los Expositores asientan, que este suceso fué un misterio de la ira de Dios con nuestra naturaleza. Considerando á David como al Criador de lo criado, á quien no quiso reconocer Adán, ni sus descendientes, negando los frutos que le debían; y aquella maldicion de David, en que condenó á Nabál y su familia á muerte, fué la pena de la culpa original, que vá con toda la generacion del primer Padre. Abigail, que rogó por el villano, es la Virgen nuestra Señora, Maria Santísima su Madre; y ponderase delgadamente, que yá Abigail habia salido de casa de Nabál, quando echó David la maldicion á toda ella; de suerte, que no pudo comprehender en esta culpa á la que yá tuvo Dios esenta de ella, y reservada ab-eterno con este dignísimo privilegio; y siempre que se representa un misterio en la Escritura, suele salvarse de culpa al que en él representa á Dios, que es en quien no puede caber. Como Jacób, que vistió las pieles del animal para hurtar á Esaú la bendicion; y fué mas misterio, que no engaño. (g)

Tan-

(g) Genes. 27. d. 1. y 16. D. Aug. contra Mendaces. c. 10. l. 6. col. 461. edit. Paris. 1681.

Tanto mas habiendo lugar expreso de la Sagrada Escritura, en que dice, que no pecó David otro pecado, que el que despues dirémos de Urias, y Betzábél.

14 Dejo á otros la decision de este punto, bastenos para exemplo de huir de lo malo, y templar los afectos á las cosas temporales, la dureza, y pasiones destempladas de Nabál. Para rogar por el malo, las santas acciones, y razones de Abigail. Para seguir lo mejor, la clemencia, y generoso espíritu de David, el qual quiso remitir á Dios la satisfaccion que en él mismo pudiera ser peligrosa; y fué tan breve, que dentro de doce dias vió muerto de enfermedad al que queria matar con la espada; y en este caso deben advertir los vengativos, si es que se dejan advertir, quán poco es el tiempo porque se inquietan, pues pudiendo satisfacerse con sosiego, se arriesgan al daño mismo, que procuran con increíble peligro. ¿Qué deseas, hombre, al que aborreces? La muerte? Estate quieto, dejale que viva, que muy presto morirá. Mas cierta la tiene en su vida, que en tu mano. ¿Para qué buscas al enemigo? Para acabarlo? ¡E! camina con pasos acelerados á su fin. ¿Para qué quieres dár prisa al que un instante no pára? Comete á la naturaleza la satisfaccion de tu ira, que ella executará el golpe, sin el riesgo en que te pones. Yá tiene el hombre todo lo que ha menester para morirle, no necesita su mortalidad mas de lo que tiene en sí. No apresures al que vuela, no mates al que se muere. Poco mas durará él vivo, que tú ayzado; poco mas dura su vida, que tu ira. A las espaldas de la muerte violenta, estaba yá para entrar la natural; ¿para qué por breve tiempo te perdistes? Vive quieto pocos dias, que, ó cesará con tu muerte la venganza, ó hallarás en la agena la satisfaccion. ¿Quieres que pene? Para qué quieres que muera? Dejale vivir, que viviendo morirá mucho mas penosamente. Finalmente remitió á Dios la satisfaccion David, y presto llegó la satisfaccion. Hirió su Divina Magestad á Nabál de mortal enfermedad, y á pocos dias murió, y al que no quiso dár viviendo, un poco de bastimento, le dió el Señor lo mejor que él tenia en su casa, que fué á la santa, y discreta Abigail, la qual valia mas que todos sus bienes, y riquezas; porque la muger prudente es corona del varon justo, conservacion de la hacienda, alegría de su casa, direccion de su familia; á la persona descanso, honra al linage, gloria al Pueblo, amparo á la sucesion.

CAPITULO III.

Quitale Saúl á David á su muger Micól, dásela á Falti: avisan los Ciferos segunda vez del Lugar donde David se halla: búscale, ballale á él David dormido, quierele matar Abisai, impídelo David. Ex 1. Regum, cap. 25.

v. 44. & cap. 26.



Cabó este caso el Sagrado Texto con un agravio muy sensible que hizo Saúl á David, quitándole á su muger Micól, despues de haber vivido casados tanto tiempo, y dióla á Falti, hijo de Laís, y esto sin causa alguna. Porque no fué desprecio de Micól casar David con Abigail, pues estando tolerada por ley la poligamia y multiplicidad de mugeres, no era agravio de las unas, el recibir á las otras. Y así fué terrible injuria la que le hizo Saúl, teniendo varon propio, quitarla y darla á otro, poner temerariamente la mano en el matrimonio, que solo Dios la puede poner. Señal fué de gran desdicha, y caída, por ser cosa que raras veces la deja Dios sin castigo; y así era de temer, que estaba ya cerca el fin de Saúl, quando se atrevió con la venganza, adonde no podia la razon, y con mano poderosa obró una accion tan flaca, y llena de escandalo en Israel.

2 Poco despues los Ciferos, que habian tomado por su cuenta el entregar á David á la ira de Saúl, fueron á avisarle que se hallaba en el Collado de Haquila, que está de la otra parte del desierto. Salíó como un rayo el vengativo Saúl con tres mil hombres á sitiarse donde estaba. ¡Qué presto se olvidó del fragmento de la Real vestidura, y el suceso de la cueva! Quién fiara de sus lagrimas! Tambien llora el Cocodrilo. Nunca odio envejecido, que echá hondas raíces en el alma, facilmente se remite, tanto mas agitado de la embidia ministrada del poder. Estabáse David quieto, y sosegado en el desierto, y rabiaba Saúl en su Palacio; porque la inocencia del bueno, hacía guerra sangrienta al malo. Llegó Saúl á un Pueblo, que se llamaba Gabá de Haquila, que estaba en el camino, y de la otra parte del desierto, y habiendo David entendido que habia llegado allí, envió espías de confianza, que supiesen donde habia asentado sus Reales. Penetraronlo bien todo, y quando parece que habia de huir de su enemigo, se le vino
al

al pensamiento obrar en él una hazaña, solo imaginable á su valor.

3 Marchó con grande secreto adonde tenia sus Reales, y tomando un puesto muy ventajoso, en siendo noche, advertido primero, (y segun lo advierten algunos Expositores) habiendo ido á vér donde tenia su tienda, (a) llamó á Aquimelec Hetéo, y Abisai hermano de Joab, hijo de Sarvia hermana de David, y les dijo: ¿Hay quien quiera llegar conmigo á los Reales de Saúl? Respondió Abisai, que él bajaría: no veo que respondiése Aquimelec, pero no dudo que fué la respuesta de hombre de valor, y sangre, sino que no quiso David dos Soldados para lo que uno bastaba, como quien dice: No voy á pelear, sino á averiguar: mas es necesario el silencio, que la fuerza. Bajaron David, y Abisai en lo obscuro de la noche, y penetrando por los Reales, dormidas las centinelas, se entraron en la misma tienda de Saúl. Hallaron al Rey durmiendo en medio de tantos Soldados y Capitanes, que todos tambien dormian. Tenia clavada la lanza en su cabecera, y un vaso de agua junto á ella; instrumentos propios de hombre valeroso, y vengativo; la lanza está expresando la ira, el vaso la sed insaciable de la sangre de David, y el vivir necesitado aquel ánimo abrasado de la ira, de ir echando agua á la llama, porque su incendio no resolviese el corazon en cenizas.

4 Quando vió esto Abisai, dijo á David: Concluyó Dios el proceso de Saúl, y acabó ya con su vida: deja que con esta lanza lo clave en la tierra donde yace, que yo aseguro que el primer golpe no necesite del segundo. Detuvo David á Abisai, y le dijo, no le mates. ¿Quién hay que pueda atreverse al ungido del Señor? O Fieles, ¡qué mal que se lucha con ungidos! Qué peligrosa contienda! Aun con causa, y con razon, no se debe alzar la mano contra el que Dios eligió, y puso en la Dignidad. Añadió el leal David: Vive el Señor, que si Dios no le mata, ó con enfermedad, ó en batalla con los enemigos de Israel, no le tengo de matar; no se ha de hallar que mi brazo se levantó contra el ungido de Dios; pero toma la lanza, y el vaso de agua que tiene á la cacerera, trahelo, y volvamos á los nuestros. Tomaron la lanza, y el vaso, y volvieron sin ser sentidos á su puestos durmiendo entretanto Saúl, y toda su gente, como si estuviera en Gabá de Benjamin.

(a) Abulens. hic quest. 3. & alii.

CAPITULO IV.

Toma David la lanza de Saúl, y el frasco de agua que tenia á la cabeza: váse, despierta á Abnér, reprehende su sueño, y dá las últimas quejas á Saul. Ex 1. Regum, cap. 26. á v. 5.



Unque suspendamos un poco la relacion, entretanto que duerme Saúl, y que descansa David, no puedo dejar de ponderar el profundo sueño del Egercito del Rey, dormidas las centinelas, Abnér, y tres mil hombres escogidos por valientes. ¡Dios perdone tanto sueño! ¿Todos duermen, sin que haya un hombre que vele? Sí, todos duermen, porque ninguno hubo, Fieles, que velasse, por la satisfacción de que era el enemigo pequeño. ¡Un golpe, dirian, de seiscientos hombres, á tres mil, qué han de hacer? Anda huyendo David por las quebradas del monte, y se esconde en sus entrañas, ¿qué hay que temer la ofensiva al que huye de nuestra espada? ¡O qué necia confianza! Qué mal que discurren quantos se fían de la gente en los sucesos inciertos de la guerra, y dejan la vigilancia, creyendo que es mas seguro un poder grande dormido, que el desvelo de poca gente despierta! Tres mil eran los Hebréos de Saúl, y pudo ser muerto el Rey, porque dormian tres mil: mirad si sobraban los seiscientos. ¿Qué importa que sean muchos, si todos están durmiendo? Vigilancia, atencion, desvelo, diligencia, prevencion, esto hace que pocos sean muchísimos. Divertimiento, deleytes, vicios, esto hace que tres mil se reduzgan á un hombre solo durmiendo. Muy digno era de gran reprehension Abnér, y todos los Capitanes de Saúl; dormirse ellos quando se echa á descansar su Rey, esso era poco amor á su servicio, ó sobrada confianza. Quando Saúl vela sobre su gente, menor mal fuera durmieran los Capitanes y Ministros; pero descansando el Rey, gran descuido es dormir ellos. Para que el Rey pueda dormir seguro en su pavellón, es necesario que no duerman los soldados: la vigilancia de los buenos vasallos y Ministros, es la que guarda el sueño, y assegura el descanso de sus Reyes. Pueden perderse facilmente las Coronas, y los Reynos si faltare en los Magistrados grandes aquella atencion, que es muralla y seguridad de sus Principes; pues si cada uno holgando, y desfrutando su

pued-

puesto, duermes á lo bueno, y hace disposicion á los peligros; á esto se siguen muy brevemente los daños.

2 También me pareció cosa torpe, y muy gran descuido, tener tan aventurada la vida del Rey Saúl, sin centinela, y sin guarda; la lanza al lado del vaso, como si durmiese en una casa de campo á mil leguas de la guerra. Menester es gran cuidado en aquello en que consiste la suma de las cosas, y conservacion del todo, y que velen muchas vidas, para que se conserve la que dá vida á las otras. Todo este daño consistió en el despreciar al enemigo, y parecerle á Saúl, que de quien á él temia, no tenia que temer. Los ojos puestos en la venganza, no se recataba en la defensa, y las mismas pasiones le hacían tener por seguridad el riesgo. Dormía profundamente en la cama del poder, pareciendole que no habria quien llegase á sus cortinas; y hallabase el desdichado en las manos de la muerte.

3 De este riesgo aprendan los Ministros grandes á defender, y guardar con la vigilancia el sueño, y necesario descanso de los Reyes; pues no pueden dormir con seguridad, si ellos no viven despiertos. No puede estar en todas partes el Rey, basta que á todas atienda. Cada uno ha de velar sobre su puesto, y guardar con valor, y vigilancia el que se le encomendó. Claro está, que quando durmieren los Magistrados, no vivirá con seguridad el Rey, y que con lo mismo que ellos descansan, se arriesgará su vida. Es politico dormir, vivir en ocio y regalo, holgar, entretenerse, divertirse, tener por fin principal su utilidad, por accesorio la publica, gastar mas tiempo al dia en su gusto, que en su oficio. El Magistrado que vela, para que pueda dormir su Rey, ha de tener los vasallos de su Principe contentos, los buenos favorecidos, reprimidos á los malos, la virtud acreditada, el vicio desestimado, el patrimonio Real asistido, los excesos de hacienda reformados, los Principes confinantes satisfechos, las espías en las Naciones enemigas bien pagadas, las Plazas de fronteras socorridas, la Milicia ejercitada, gran prontitud en la guerra, recta justicia en la paz, suavidad en las acciones, rectitud en los consejos, prudencia en las direcciones, y limpieza en los afectos. Esto es no dormirse los Ministros y Magistrados, y si así fueren servidos los Reyes, podrán dormir con seguridad; si bien para que así les sirvan sus vasallos, no duerman mucho los Reyes: pero si se hiciere lo contrario, y todo lo gobernare la propia conservacion y uti-

lidad, el gusto, el deleyte, el vicio, la codicia, la lisonja, la soberbia, ostentacion, vanidad; dormirán los ánimos de los Magistrados publicos al ruido y acento de las pasiones, perderase el amor en los vasallos, el respeto á la justicia, la estimacion á la Dignidad, la hacienda Real criará malos Ministros, cobrarán aliento los enemigos, desconfianza y poca veneracion los confidentes; y finalmente podrán llevarle la lanza al Rey, y el vaso de agua en que bebe, sin que le quede una pica al defenderse, y un vaso en que beba.

4 Tiene á mas de esto de nocivo el dormir mucho los públicos Magistrados, poner en estado los daños, que despues no basten yá los remedios. Llevóse David la lanza del Rey: vaya despues Abnér despierto, quítesela de la mano. Llevóse el vaso: veamos en qué beberá despues. Hay tiempos en que no basta el velar, porque todo se perdió al dormir. Es muy facil defender al Rey la lanza, no durmiendo los Ministros, y despues el cobrarla, es imposible. Grande escarmiento es á todas las Monarquías, y Reynos del Mundo este caso de Saúl, pues enseña á que ni el poder, ni la opinion, ni el valor, ni la lealtad, ni la experiencia pesa cosa alguna, si falta la vigilancia.

5 Tambien hace duda, ¿ por qué se llevó David la lanza, y el vaso de Saúl, y perdonó otras alhajas? No es poco lo que llevó. La lanza en Israél era el Cetro, yá se vé que fué quitarle el gobierno de las manos; con esto avisó á Saúl, y á los suyos, que no durmieran de manera, que sin ser sentido el enemigo, secretamente les fuese quitando de las manos el Cetro con que gobiernan. Secretamente iria quitando el enemigo á los Principes el Cetro, si al ruido de los vicios, y deleytes fuesen creciendo las Provincias enemigas mas pequeñas; y yá les llevassen con el comercio la plata, yá con la vigilancia, y victorias las Plazas, y las Ciudades. No hay cosa segura en la ligera inconstancia de la vida, llena de ruínas y mudanzas, si no la atiende el valor, y la guarda la prudencia. Y así como es incontrastable el poder bien gobernado, es flaqueza embarazosa, y ruína inmensa, dormido. Llevó la lanza David, simbolo de las fuerzas de la guerra; el vaso, que lo es de la seguridad, y descanso de la paz: uno, y otro pasará á los enemigos, si durmieren los Reyes y Ministros. Vigilancia, Principes, Magistrados públicos, que no son vuestras las armas que tuviereis, sino de los enemigos, si quando habeis de velar, dormís.

Tam-

6 También en lo moral y místico, dá grande aviso este caso: ¿pues qué otra cosa es Saúl dormido, y su gente, que un peccador entregado á las pasiones, dormido á la penitencia, y á las virtudes; las potencias ciegas, engañados los sentidos, perdidas las facultades, entregado al enemigo, que le quita la defensa, y el sustento, y puede (si Dios no le tuviera la mano, para que despierte, y llore) travesarlo con su lanza, y darle en breve eterna muerte, y condenacion?

7 Aguardó David á que amaneciese, y tomando la eminencia de un collado algo lejos del peligro, á grandes voces despertó á Abnér, Capitan General de Saúl. ¿Qué mal caso, quando despierta el enemigo al que habia de tener bnda la estrada, reconociendo los puestos, guarnecidas y ganadas las eminencias del montel? ¿Por qué no respondes Abnér? dijo David, como quien dice. Mucho duermes en la guerra, y á vista del enemigo. Respondió Abnér: ¿Quién eres tú, que estás inquietando al Rey? No pudo creer este fuerte Capitan, que fuese el enemigo el que hablaba, ni que huviese quien se acercase á su Egercito, sino que sería algun Soldado de los suyos. Y es notable el modo de preguntar, y responder: *¿Quién eres tú, que inquietas al Rey?* Bien pudiera responder David. ¿Quién eres tú, que no lo defiendes? Mas daño le haces tú con esta fálta quietud, que yo con todo quanto le inquieto; pues yo voy huyendo de su ira, y tú promueves su perdicion. Mas cruda guerra le haces durmiendo, que yo le hago peleando. vela tú, y no le inquietaré yo. Respondió entonces David alabando á Abnér, para reprehenderle mas: ¿Por ventura no eres tú el Varon en Israel? ¿Quién hay que sea tan fuerte? Por qué no has guardado bien á tu Rey, y tu Señor? Un hombre del Pueblo ha entrado á matarle dentro de su pavelón. ¿Qué vilmente le servís? ¿Qué dignos de muerte sois? Buscala hasta de tu Rey, y el vaso en que bebe su persona. Despertó Saul á las voces de David, y dijo: ¿Es por ventura tu voz la que oygo, hijo mio David? Respondió: Mi voz es, Rey y Señor. ¿Por qué perseguís á vuestro esclavo? ¿Qué os ha hecho? ¿Qué maldad ha cometido? Oíd mis ultimas quejas. Si Dios os guía á mi muerte, sea su nombre alabado. Pero si los hijos de los hombres, y mis enemigos os persuaden, malditos sean de Dios, pues que me trahen arrastrado en la heredad del Señor, y obligan á que viva entre enemigos, é Idólatras. No se derrame mi sangre en Israel por mano de quien debia guardarla, habiendo salido á

pelear con un mosquito vuestra grandeza , pudiendo buscar la gloria entre tantos enemigos, que persiguen la Corona. Ha de andar por estos montes un Rey de las doce Tribus , como el crudo cazador, que persigue á la inocente perdiz? Saúl entonces dijo: Pequé. Vuelve hijo mio David , no te haré ya mal jamás , pues ha sido mi vida tan preciosa á tu valor , que no me has muerto pudiendo. ¡O qué bien que se conoce quán neciamente he obrado, y que soy un ignorante en lo bueno! No respondió David á estas palabras, reconociendo, que todas aquellas demostraciones se hacian sobre un corazon muy duro, y que este habia de prevalecer á tantos y tan grandes beneficios; y dijo, que pasase por la lanza del Rey un soldado, añadiendo: Dios dará á cada uno como obra, y de la manera que yo he podido acabar con tu vida, ó Principe, y no he querido, así me perdone Dios, y libre de tantos males, y trabajos. Dijo Saúl. Bendito seas hijo mio David. tú saldrás siempre vencedor , y podrás lo que quisieres. Entonces cesó Saúl en la persecucion, y David trató de guardarse mas.

8 Qué gran verguenza caería sobre Abnér, y todos los Capitanes , de vér el riesgo en que su descuido puso á la vida de su Rey; pues claro está, que su ira volveria sobre ellos, y justamente reprehendería tan pernicioso descuido; luego revolveria sospechas, y diria que andaba rodeado de enemigos , é imputaría á traycion la culpa que nene el sueño. Entre sí tambien los unos culparian á los otros; y el Capitan General reprehendería á los Cabos del Egercito, estos á los Capitanes, y estos á los Sargentos, estos á las centinelas; y de esta suerte lo pagaría el Soldado que menos dormiria aquella noche en Gabaá, por no tener otro con quien disculparse. Lo que importa es no dormir, que despues teniendo todos la culpa, no se halla hombre que la tenga.

9 Verdad es , que dice el Texto Sagrado , que dormian los soldados de Saúl con sueño enviado de Dios, y con frase bien notable: *los embesó Dios con sueño*. ¿Quién creyera, que hace el Señor, quando quiere, muy cruda guerra con sueño? Si esto es así, ¿qué mucho durmiese Abnér, y su gente, y los hallase David atados con tiernos lazos de sueño? Expositores hay que dicen, que este sueño no fué enviado por milagro , sino que es proverbial modo de hablar, llamar qualquiera accion poderosa, *cosa de Dios*,^(a) como

mo

(a) Menoch, Malamed. Cornel. &c. así hic.

mo se decía : Vino un azote de Dios , una hambre , un sueño de Dios . unas cosas que naturalmente son tan grandes , que parece que las envia el Señor . Yo creeria, que este sueño fué una permission atenta , de que durmiesen los de Saúl , y una voluntad despierta , de que velasse David ; y para esta permission , y voluntad , cada uno hizo sus disposiciones . Porque Saúl iba rebentando con su gente , persiguiendo al inocente David . Cansáronse , y quisieron descansar . Soltó Dios su permission , y dijo . Descansen , y duerman estos , y verán qué descanso es el que con tantas fatigas buscan por estas quebradas , y barrancos de Israel . David vivia velando á la verdad , sano el corazon , atento á la lealtad , vigilante á su defensa , muy despierto á la oracion . guióle Dios á que su valor triunfasse del sueño del enemigo , que los hallasse durmiendo , y los perdonasse , para que entrambos fuesen mejores ; David agrado , y Saúl escarmentado . Grande es el poder de Dios , bástale para acabarnos , solo el dejarnos dormir . ¿Quién creerá que los Reynos que gozan de paz , felicidades , riquezas , ostentacion , comodidad , y descanso , no viven en suma felicidad ? Y tal vez está sobre ellos la maldicion del Señor , si aquella felicidad no es mas de un sueño profundo á las virtudes , al valor , al desvelo del gobierno , al zelo de la honra del Señor ; porque la felicidad egercida en los vicios , es el sueño de la muerte , y el Reyno que así se hallare , está muerto , quando parece dormido . Y al rebés son remedio , y vigilancia los trabajos , y fatigas de David , egercitan las virtudes , se labra la Corona ; porque el desvelo le hace atento , el valor determinado , los trabajos sufridos , la victoria clemente , los triunfos generoso ; y así deben los Reynos y Coronas , no medir su dicha por la apariencia , sino tener por dicha , ó desdicha aquello que los acerca , ó aparta de las virtudes , de Dios que vive en ellas , que es en lo que consiste la sustancia , y conservacion de los Reynos , y Coronas .



CAPITULO V.

No persigue Saúl á David, y por qué? Huye David á Palestina, recibe bien Aquir: siénta en Siceleg, sustentase de la guerra. Ex 1. Reg. cap. 27.



Si mismo no deja de admirar, que debiéndose colegir, que no salieron de ánimo verdaderamente arrepentido las palabras de Saúl, en que lloraba, y rogaba á David se redugesse á su gracia, pues ni David se fiaba, ni despues cesaba en la persecucion, no hiciesse diligencia Saúl para prenderle, trayendo consigo tanta gente, en la ocasion que le cortó el pedazo de la Real vestidura, y se le llevó la lanza. Porque si le duraba el odio, bien pudiera despreciar este mérito, como los otros; y si no duraba, ¿cómo de allí á pocos dias vuelve á la persecucion? Cosa es notable, remitir al enemigo presente, y perdonarle, y despues con notables fatigas buscarle ausente para matarle; tanto mas, quando el mismo beneficio de cortarle su vestidura, y de llevarle la lanza, está tan lleno de atrevimiento, que así pudo ocasionar á la ira en ánimo tan terrible, y mas que al dolor y arrepentimiento.

2 Para responder á esto, yo creeria que el ánimo de Saúl era combatido de pasiones, y luchaba, yá con la razon contra ellas, yá por ellas contra la razon, y alguna vez vencia lo bueno; pero frecuentemente lo malo. Así son los animos apasionados, y crueles, que aunque ordinariamente son vencidos de su passion, tal vez si no deponen la ira, la suspenden. Saúl de verdad remitía y perdonaba á David, le llamaba y le rogaba, se condolía de ver se arrastrado de tan terrible passion; pero despues volvía á cobrar fuerzas la embidia y la venganza, y entrarian los Ministros Aulicos del demonio, y darian fuego con chismes, y con mentiras á aquel ánimo alterado. Harian traycion la leal fuga de David, falta de reputacion el no prenderle, reprehension publica aquellas heroicas virtudes, jactancia la fortaleza, el valor atrevimiento; y de esta suerte aquel Príncipe, yá de su condicion violento, y lastimado con la mortal herida del odio, y desconfianza, volveria á concitarse. De aqui aprendan todos los Principes, y grandes Magistrados, á no dár tanto lugar á la ira, ó á la embidia, que cobre fuerzas en ellos, porque despues no la tendrá la razon para alumbrar-

brarlos, y bastará qualquiera leve centella á inflamarlos, y perderlos.

3 Tambien creeria, que sería gran motivo para ablandar el ánimo de Saúl al sucederle estos casos, el vér que todos eran avisos, quantos le daba David. ¿Pues qué otra cosa era quitar parte de la vestidura, sino advertir que la guardasse, y que quando perseguia, fuesse entendiendo que podia percer, pues iba directamente á matar? Qué otra cosa fue quitarle la lanza, y luego volverla, que reprehender á su gente de remisa, y descuidada en guardar la vida y persona Real? Y siendo avisos que miran al remedio del gobierno, y de la Corona, y la seguridad de los Principes, y de su vida, no hay que moverse á ira; antes aunque les cause dolor con el cuchillo al cortar, disgusto al quitar por breve tiempo la lanza, deben tolerarse, y estimarse por la utilidad que causan, y que haya quien les avise. Es conveniente á los Principes, no lastimar los remedios, aunque sea tolerando la rectitud, y claridad del consejo, porque no cese su fin. Lo mismo es poner en mala fé los avisos, y quitar la modesta libertad de aconsejar, y advertir, que cortar las canales al remedio, echar por el suelo la Corona, y entregar al enemigo la lanza.

4 Tambien admira el vér, que David despues de haberle sucedido tan dichosamente el salvarse en sus desdichas dentro de los terminos de Israel, ahora que se vuelve el Rey de perseguirle, y le deja, induce, y poco despues muy claramente lo dice, que quiere salirse de Israel, é irse á Palestina á vivir, y lo ejecuta huyendo de la ira de Saúl, porque si tanto tiempo perseguido le defendió Dios en la tierra de los leales, ¿para qué se vá á buscar los enemigos? Y mas quando cesa su persecucion, como en este caso que se retiró Saúl, y pudo vivir seguro. Yo creeria, que el irse David huyendo á Palestina, nació de la misma dicha que tenia en Israel, la qual temia como á enemigo mas terrible que Saúl; porque no queria verse tantas veces á pique de ser traydor, y con el Rey, entregado á su alvedrio. Conoceria, que yá en las Tribus sería mayor la fama de David, célebre con las persecuciones de Saúl, y recelaria no se despertasse alguna sedicion, ó rebellion, que él no pudiesse quietar: quiso antes vivir entre enemigos, con peligro de ser muerto, que entre los deudos, y los amigos, al riesgo de desleal. Conocia tambien, que en medio de estos peligros se hallaba perseguido, acosado, y en contingencia de morir

rir á manos de Saúl, inquieta toda la tierra, ú de alborotarse el Reyno, y que todo esto cesaba con irse donde no pudiesse facilmente seguirle, ni perseguirle; resolvió de dos daños el menor, y fué á los Palestinos, siempre siendo de su Rey, y con ánimo leal.

5 Fué, pues, á Palestina donde estaba Aquís el Rey, y bien cierto es que antes de entrar en Gét, donde gobernaba Aquís, enemigo del Pueblo de Dios, habria tratado de assegurarle del Filistéo, pues iba huyendo del Israélita; y muy verisimil, que tanto mas facilmente hallaria el reparo en Aquís, quanto era perseguido de Saúl, siendo estos dos Reyes tan mortales enemigos. Viendo Saúl que David habia huido á Palestina, cesó en la persecucion; y á se templasse el afecto, y á faltasse la ocasion. David estuvo algunos dias en Gét, y era bien visto de Aquís; y como llevó consigo á Abigail, Aquinoá, y toda su familia, le pareció conveniente, y necesario pedir le señalasse alguna Ciudad donde viviese separado con los suyos. El Rey vino en ello con gran gusto, y señaló á Siceleg, y desde entonces quedó siempre de los Reyes de Judá. Tarde suelta una Corona, lo que una vez entró en ella.

6 Veis aquí una razon de estado del valeroso David, muy prudente y conveniente, salirse con su gente de la Corte, porque comenzaba á ser bien visto del Rey, y esto juzgaba que era levantar la Corte contra sí: por otra parte despertaba zelos dentro de la misma Corte, con seiscientos forasteros, en lugar ocioso, y lleno de discursos de gobierno. ¿Quién puede dudar, que habia de andar siempre con el peligro á la vista, lleno de acusaciones, y asechanzas? Pero con pedir á Siceleg, escusaba los zelos á los Ministros, los recelos á la Corte, y él vivia mas seguro, por hallarse con gente superior al Pueblo donde habitaba.

7 Por este tiempo iba aumentando Saúl el Egercito á David; y estando en Siceleg se le llegó gran numero de gente fugitiva de las Tribus, ^(*) que yá no podrian tolerar los rigores de su Rey; y todavia con ser tantos, que pudo formar un Egercito que diera mucho cuidado al Palestino y Hebréo, refiere el Texto Sagrado, que no trahía consigo mas de seiscientos varones escogidos, porque siendo su intencion no hacer daño

á

[*] 1. Paralip. 12. § 9. 1.

á Israel, ni desconfiar á Palestina, tendria repartidos á sus amigos, y soldados en unas y otras Ciudades, hasta llegar la ocasion.

8 Quatro meses solos estuvo David entre los Palestinos, (porque esto duró no mas la vida del desdichado Saúl) y para vivir sin molestia de Aquís, y hacer tolerable el hospedage, salia con su licencia á hacer correrías con su gente hácia los confines de Israel, y sin llegar á ellos campeaba, yá á esta, yá á aquella mano, y saqueaba, y molestaba á los de Gecari, de Gerci, y de Amalec, que eran enemigos de unos y otros; con que sin pelear contra su patria, ni ser ingrato al Rey en quien halló amparo, venia á buscar la comida con su espada. Solia ir á la Corte, para presentarse á Aquís, porque no engendrarse desconfianza la ausencia; y preguntabale el Rey, qué hacía, y contra quién peleaba? y David disimulando decia, que habia hecho correrías á la parte Meridional de Judá, con que creia Aquís, que era tierra de las Tribus. De esta suerte vivia atento David, sin desviarse de la verdad, dentro de la prudencia y disimulacion, á confiar á Aquís, y no ofender á Israel; y con esto iba asegurando al Rey, el qual llegó á decir: David será perpetuamente mi amigo, porque hace daño á los suyos; pues no es posible que le quede esperanza alguna de componerse con Israel, quien le hace sangrienta guerra, siendo vasallo, y perseguido de Saúl. No discutia mal Aquís, si averiguára mejor, porque suelen ser prendas que le dá el rebelde á el que le ayuda, multiplicar rebeldías, y hacer su herida infanable; con esso dura pertinazmente en lo malo, y queda sin remedio su ruina. Así sucede al pecador, de quien el Demonio entonces fia, quando ya tiene puestas tantas prendas en lo malo, que parece imposible despues volver á lo bueno. No así David, el qual supo usar de tal manera de su prudencia y valor, que ni llegó á lastimar á Israel, ni á ser ingrato con Aquís; teniendo á este divertido, y á aquel reconocido y contento.



CAPITULO VI.

Muere guerra los Palestinos contra Israel, previene para ella Aquís á David: consulta Saul á Dios, no le responde: consulta al Demonio por la Fitonisa, pide que le resucite á Samuel.

Ex 1. Regum, cap. 28.



BASE yá con el tiempo adelgazando mas la vida de Saúl, y Dios que tenia contados sus pecados, y sus dias, y vió que se cumplieron los unos, sin que llorasse los otros, fué permitiendo las disposiciones de su desastrada muerte. Juntaronse los Palestinos, importunos enemigos del Hebreo, y previnieron todas sus fuerzas para entrar poderosamente por Israel. Llamó Aquís á David, y dijole: Quiero que sepas que has de salir conmigo á pelear contra Israel, con todos tus compañeros. David viendo que ni el conceder, ni el negar era seguro, respondió con un equivoco tal, que ni le confiase justamente, ni tampoco le desconfiase, diciendo: Ahora vereis, Señor, lo que hace vuestro siervo. Y respondióle el Rey. Te he de hacer el Capitán de mi Guarda, y mi Persona. Veo á los Expositores, que con grande diferencia discurren en la respuesta de David: unos teniendo por opinion, que se ofreció á la batalla contra Israel, para tomar satisfaccion en la muerte de Saúl de los agravios que le hizo; y en este caso unos dicen que pecó, y otros defienden, que aunque se huviesse ofrecido á esta guerra, no habia incurrido en culpa: (a) otros, (y á estos me aplico mas) que David no se ofreció á la batalla, sino que respondió con muy atenta prudencia tales palabras, que ni desconfiassen á Aquís, ni él quedasse empeñado, aguardando á que el tiempo, la ocasion, y la oracion darian á su cuidado salida. (b) Porque aunque puede defenderse que pudo justificar David el ir á tomar posesion de la Corona á que Dios le habia destinado y ungido, y que yá Saúl vivia reprobado y condenado de Dios por gravísimos delitos, y pecados, y por otros fundamentos que por aquella opinion pueden traerse; pero mirando con atencion la contextura de esta santísima Historia, y la vida, y acciones de este valeroso Principe, tengo por disonante á su valor, atencion,

Y

(a) Lyr. hic vident. Calmet. (b) Abulenc. quest. 5. Cajet. & alii, in loco loc.

y lealtad, el creer que jamás pensasse ir á pelear contra Saúl. Habiale perdonado dos veces, habiendo podido acabar su vida: juró que no habia de matarle, hasta que Dios le mataste, y acabasse á manos de su enemigo; cómo es verisímil, que aquel que tanto tiempo huyó de ser á su Rey traydor, quiera ahora serlo, no solo á Saúl, sino á todas las doce Tribus, juntando sus fuerzas con Palestina? Y así el prudente David, de tal suerte se dispuso al suceso de esta guerra, que quiso tener suspenso el ánimo de un Rey, á quien debia tan buen hospedage, y tantos favores como Aquís, juzgando que los mismos Palestinos persuadirian muy en favor de su intento, y se opondrian al Rey, como despues sucedió.

2 Juntaron, pues, los Palestinos un numeroso Egercito en Sunan. Juntó tambien Saúl todo Israel, y llegó hasta Gelboe. Vió los Reales de los enemigos, y se le entró en el corazon terrible pavor y miedo. ¡O qué leal suele ser el corazon en adivinar desdichas! Habia muerto Samuel, á quien se holgara de consultar. Acudió por medio de otros Sacerdotes á preguntar al Señor, y no quiso responderle, una y muchas veces preguntado. ¡Qué congoja! qué afliccion! siendo en tiempo que respondia su Divina Magestad abiertamente á los Reyes de Israel, haber quitado la habla á Saúl! Qué presagio tan terrible! Probó á vér si respondia por sueños. Ni por sueños respondió. Probó otra vez todos los Profetas y Sacerdotes, no les respondió palabra. ¿Por qué, Señor, no respondeis á Saúl? Por qué no le aconsejais? Dima Dios. Porque sus obras no merecen mis palabras. ¿Ofenderme, y preguntarme, para qué? Soy bueno para aconsejar, y no para ser obedecido? Consulte Saúl á quien obedece, que pues él obró quarenta años quebrantando mis preceptos, matando mis Sacerdotes, aborreciendo, y persiguiendo mis siervos, no debo Yo, quando él se está en la misma obstinacion, desamparar la justicia. Ríndase á mí, que Yo le aconsejaré. ¡Muy cargado de pasiones, quiere que Yo le revele los sucesos? Suelte lo malo, y darásele lo bueno. Viendo Saul que Dios no le respondia, como quien huye de su piedad, y se cansa de rogarle, fué á consultar al Demonio. Habia años antes, (y algunos dicen, que luego que entró en el Reyno^(e)) echado de Israel, y de la Corte, los Astrologos, ó Matemáticos nocivos, que llamamos Adivinos, y Agoreros, gente siempre despreciada y consultada, perseguida y tolerada. mas que-

Tom. I.

Ecce 2

dó

(e) Tirion, Mc.

dó una Fitonisa, que dicen era madre de Abnér, ^(d) y el gran puef. to de su hijo debió de hacer en ella limitacion á la regla. ¡O qué mal hizo Saul, en exceptuar á nadie en materias de justicia, y mas en causa tan grave, y tan ofensiva á Dios! Al fin habiendo entendido de sus criados, que estaba en Endór la vieja, mudó el habiro Real en plebeyo, qué gracioso desatino! Mas si lo hizo porque no le conociese Dios? Eso no es posible. Harialo porque no le conociese la Fitonisa; ¿pero qué importa que no le conozca ella, si Dios que le conoce muy bien, vé los pasos en que anda? Llegó con dos criados no mas á casa de aquella noble hechicera, y dijole. Adiviname, y refucita á quien yo te pediré.

3 Mirad qué socorro este para una guerra cruel. Pues Saúl, ¿qué has de tener con que te digan lo que te ha de suceder? Adelantar la congoja, si es malo; engañarte en el deseo, si es bueno. ¿Dentro la misma mentira vás á buscar la verdad? Huyendo de Dios á sus enemigos, piensas escaparte de sus manos? Dejas la misericordia, y esperas librarte de la justicia? Por qué no lloras, y te arrepientes, que es el camino derecho? Quanto mas facil te fuera, sin mudar vestidos, ni desconocerte, el conocerte, y llorar; y no preguntar á quien nunca hasta aqui te respondió, que no te engañase; nunca te aconsejó, que no te precipitase? Mira qué tal es lo que buscas y preguntas, que has habido menester dejar el trage de Rey para preguntarlo, y ponerte vestidura de vasallo para tan grande indecencia. ¿Quieres escusar con el vestido la mancha de la persona? Eso es intentar que encubra lo que parece, lo perverso que se hace. Yá comienzas á perder todo aquello que deseas conservar, pues para consultar á la Fitonisa, lo primero que dejaste, es la suprema vestidura. Mira qué tal debes aguardar la respuesta, si te cuesta el despojarte de las insignias de tu poder la pregunta.

4 La hechicera que no se queria mal, receló no fuese prueba de algun Alguacil de Saúl, para delatar de ella en viendo que se rendia al delito, y así le dijo sin conocerle: ¿Señor, no sabeis las penas que ha puesto Saúl á las Fitonisas, y que las ha echado de la tierra? Por qué venís á ponerme lazos, y hacer que yo incurra en esta culpa? Qué antiguo es en los Ministros inferiores de justicia, ser causa ellos de la causa que le hacen al desdichado.

[d] Rab. David, & B. Eliezer, apud Abul. quæst. 22. Cornel. & Calmehicæ.

do. Permitió Dios que respondiese así la Fitonisa, para abrirle los ojos á Saúl, y que por aquellos impuros labios oyese razones, que pudieran contenerle y refrenarle. Como quien dice: Hombre impio, ¿qué haces? A quién dejas, y á quién sigues? Tú mismo no echaste á las Fitonisas, ¿pues para qué las consultas? Tú con leyes rigurosas no prohibiste el preguntar al Demonio, ¿pues para qué le preguntas? Tú al establecer la ley, no tuviste por engaño su respuesta, por embuste sus oráculos? Para que ahora obrando derogas lo que entonces decidiendo declaraste? Todavía pasó adelante Saul, y le juró que no recibiría daño alguno, diciendo: Vive el Señor, que no te sucederá cosa mala por responder. Mejor fuera que la Fitonisa le pudiera asegurar, que no sucedería á Saúl mal alguno por preguntar. Otro pecado fué este, relajar la ley para pecar. Habia prohibido esse genero de hechicería Saúl, y quando podia licitamente jurar que habia de castigar á quien contraviniese el vando, jura que no la ha de castigar: siempre un pecado llama á otro.

5 Entonces la muger le dijo. ¿A quién quieres que resucite? ¿Cosa estraña, que teniendo tantos vivos Saúl á quien poder preguntar en Israel, se va á Endór á preguntar á los difuntos? ¿Es por ventura, porque para decir la verdad, nadie la dice como ellos? Ni temen los muertos, ni hifongan? Es porque ninguna cosa alumbrá á la vida, como la luz de la muerte? O Fieles! Si consultásemos las frias cenizas de nuestros Padres, y abuelos, y de todos los Principes que fueron y no son, resuelto en polvo el poder humano, reducida á tierra la pompa y grandeza temporal; que diversas fueran nuestras resoluciones, direcciones, y consejos! No era necesario que la Fitonisa resucitase los muertos, sino que se pusiera el hombre á mirar, y oír los vivos, y los eloquentes huesos, que callando están persuadiendo á todos desde sus mismos sepulcros. Si Saul huviera consultado sus sucesos á esta consideracion, y huviera registrado sus pasiones con la muerte, y con la cuenta, sobraba la Fitonisa, y no necesitaba de averiguaciones tan nocivas, y llenas de iniquidad.

6 Yo creeria, que el ir Saúl á consultar á los muertos, sería por hallarse desconfiado, de que le dirian verdad los vivos. Porque este era un Príncipe engañado y colerico, á quien temian, y recelaban sus vasallos y Ministros, y no se atrevian á decirle la verdad; y como quando se la decian se enojaba, dieron

todos en callar, y guardaba cada uno su cabeza. La condicion affigia los discursos en los rectos, el poder hacia adulacion á la mentira en los temporales. Vió que en quarenta años apenas hubo quien le digesse verdad, ó por miedo, ó por lisonja; cansóse de tanto engaño y falsedad, y fué á buscar á quien le descansasse, y digesse con lisura lo que deseó saber. Halló que en la Corte todos le lisongeaban: buscó en Endór luz que le desengañasse. ¿Pues por qué no está satisfecho Saul con la lisonja? No es dulce engaño al poderoso? No es suave divertimento? No, quando es contrario á la lisonja el suceso; porque entonces tanto mas amarga la desdicha, quanto mas se esperó felicidad; tan to mas senturia el ser vencido Saúl, quanto mas creído tuvo, que sería vencedor.

7 Respondió á la Fitomisa el Rey. Refucítame á Samuél. ¡Qué notable sugero, que ha escogido! Un Sacerdote á quien persiguió, que le diga la verdad. El que fué causa de su valimiento, que le anuncie su caída. Por qué? Por no hallarla en aquellos que le aplaudian, y en los que favoreció; y huvola de buscar en los que le advertian, y reprehendian. Cuesteme lo que me costare, dice Saúl, quiero averiguar, y vér el estado en que me hallo. Venga Samuél desde la otra vida, que es quien decia verdades, y yá que vivo no le creí, quiero que me aconsege difunto; él me puso en este puesto diciendome la verdad, él me conservará en él. Veis, Fieles, lo que puede la virtud: al fin vence á la lisonja, y aunque sea tarde, la buscan, estiman, y reconocen. Estuvose Samuél en Anaior olvidado tanto tiempo, no pudo caber en Gabaá, ni en el Palacio de Saúl, porque habia dicho verdad: murió, y entonces Saúl andaba buscando por Israel la verdad, que habia muerto en Samuél; busca difunto al que despreciaba vivo. ¡O Saúl, qué intempestivamente buscas el remedio al daño! ¿Después de muerto el que decia verdad, solícitas te la diga? Por qué no usaste vivo de aquella generosísima antorcha de Israel? Por qué no examinaste sus rayos? Por qué al perseguir al inocente, al matar los Sacerdotes, al perdonar relajadamente los enemigos de Dios en Amalec, no le oíste, y obedeciste? Buscas ahora al que entonces olvidabas, y quando no queda sino el castigo, preguntas al que debieras consultar para el acierto? Un Varon tan ilustre despreciaste, tan recto, tan sabio, tan santo, tan verdadero, que te ungió, te coronó? Parecete que es fácil el hallar hombres rectos que te digan la verdad? Buscalos en Israel,

con-

consultalos si los tienes. ¿Por qué inquietas á Samuél, y le obligas por tan torcido camino á que dege su descanso?

8 Mucho deben los Principes y Magistrados grandes estimar á los Ministros que les digeren verdad, porque uno de estos basta para alumbrar todo un Reyno. Y son tan raros los que no cubren su luz con la lisonja, son tan raros los que no buscan primero el gusto del Principe, que la intrínseca verdad de lo que han de consultarle; son tan pocos los que, ó el recelo de su ira, ó la esperanza de su liberalidad, no les tuercen de lo recto; que á muy pocos que les falcen, viven necesitados á consultar los difuntos. Y así Saúl, que despreció á Samuél quando vivia, con ansias mortales le busca despues de muerto, porque murió con él la verdad en Israel.

CAPITULO VII.

Aparecese Samuél á Saúl, dile que morirá: fué verdadera la aparición de Samuél por Divina Providencia. Ex 1. Reg. cap. 28. á v. 11.



EL instante que la Fitonisa acabó de oír á Saúl, que le mandaba resucitar á Samuél, se le puso delante el Varon justo en figura de un hombre anciano con la Capa Sacerdotal sobre sus hombros, como solia andar quando vivia. O Señor! ¿No parecería Samuél en cuerpo, y no con Capa? que me affige su memoria desde que se la despedazó el durísimo Saúl. ¿Capa en la cueva, Capa ahora en esta triste consulta? Si vuelve al mundo á cobrar el santo Samuél su Capa? La Fitonisa así como vió á Samuél, se asigió con terrible temor, y conociendo á Saúl, le dijo: ¿Para qué me has engañado? ¿Tú eres el Rey, ó Saúl! Cosa admirable, que mirando la Fitonisa á Samuél, conoció á Saúl, que no había conocido mirando, y hablando al mismo Saúl. ¿Por qué fué esto? Porque la presencia del justo y verdadero Profeta, no consiente cosa falsa, porque sale despidiendo muy claros rayos de luz, y lo primero alumbra á la Fitonisa, y le hace que vea al Rey; y á Saúl le quita las vestiduras de vasallo, y hace que le conozcan con ellas, como si fueran Reales. Delante de mí, dice Samuél, que soy Varon de verdad, no ha de haber engaños, ni fingimientos, parezca cada cosa como es. Saúl le dijo á la Fitonisa: No temas, dime qué

qué has visto ? Pues qué , no ha visto Saúl lo que vió la Fitonisa? No lo vió, ni lo conoció tan presto , que era mayor su pasión , y su pecado; pues siendo quien debia castigar, delinquia; quien debia dár exemplo, comenzaba aquel escandalo, y castigabalo Dios con acortarle la luz. He visto, respondió ella , Dioses que suben de la tierra. Dioses de tierra consultan los hechuceros: harto mejor le fuera á Saúl consultar al Dios del Cielo , y para que respondiese, aplacarle primero, y desenojarle.

2. ¿Qué figura tiene esse que has visto ? preguntó Saúl. Un Varon viejo, respondió la muger, adornado con su *Capa*. Entonces conoció el Rey en la *Capa*, y en la edad , que era Samuel , y postróse en el suelo, y reverenció al Profeta. Dijo Samuel á Saúl: ¿ Para qué me has inquietado , y hecho que resucitasse ? ¿ Qué de ello le dice en cortas palabras! Como quien se queja. ¿Hasta cuándo , ó Saúl duro , has de inquietar á los vivos , y á los muertos? Ninguno está seguro de tí. A los Sacerdotes vivos matas, y á los muertos los inquietas. Quando me tuviste vivo , no me creíste, y ahora me buscas, y me consultas difunto? Ni en los senos de la tierra estamos seguros de tu poder, perseguidos en la vida, revocados en la muerte? Qué quieres que te aconseje despues de haberlo perdido todo? Si despreciaste la verdad quando podian tener tus males algun remedio, ¿qué resta ahora, sino anunciar los daños? Buscas por camino extraño la medicina á tu mal, y pudiendo llorar con la penitencia, consultas á las aras de la mentira? Me obligas á que dege mi descanso para decirte verdad ; y siendo el remedio llorar tus culpas , me inquietas para que temple tus penas? Quieres que todos te acompañemos al padecer los trabajos que no quisiste escusar, y obligas al que salió con gusto de la vida, por vér quán perdidamente obrabas, á que vuelva á mirar estas públicas miserias? A qué mundo me has hecho resucitar? A vér revuelto á Israel , los enemigos castigando tus pecados , los amigos y valerosos fugitivos de tu ira? Quando no estuviere descansando en el seno de Abrahán, aguardando la esperanza de las Gentes, era descanso el morir, solo por no mirar con mis ojos las desdichas de la heredad del Señor. ¿Y ahora me inquietas, y quieres que yo que ví las disposiciones, y las culpas, vea tambien los castigos? Dejame muerto , que tú has obrado de suerte , que es suma pena estár vivo; y en las miserias, y confusión de las Tribus, mejor es morir, que resucitar.

Ha-

3 Habiendo oído el infeliz Saúl al Profeta , le dijo : Estoy affligido , porque los Filisteos han entrado poderosos en mi Reyno , y Dios se ha apartado de mí , y no me ha querido oír , ni por medio de Profetas , ni por sueños , ni decirme qué es lo que debía hacer . Como si digera : ¿ Qué es lo que he de hacer , ó Samuel , entre tantas afficciones y congojas ? Veame rodeado de enemigos , y desdichas , ando buscando el consejo , no me responde el Señor , tú no estás en Israel , hanseme muerto los buenos , solo me viven los malos , veo que los daños crecen , que no parece la verdad en las Tribus ; buscola , aunque sea por medio del engaño , y la mentira , y yá que no te creí vivo , deseo que me aconsejes difunto .

4 No dejan de admirar las quejas de Saúl en el estado que se hallaban sus cosas ; porque aunque su congoja era cierta , y la affliccion verdadera , no veo que elija medios para que Dios le consuele ; porque todo se le vá en ponderar sus males , y sus desdichas , y quando ha de acusarse á sí , parece que los va acusando á todos . *No hallo , dice , quien me diga la verdad , no me responde el Señor , los Sacerdotes y Profetas no me aconsejan , rodeanme dolores , y afficciones , y congojas , ¿ qué he de hacer entre tantas desventuras ?* Quién pudiera responderle ! *¿ Qué has de hacer ?* Dár la culpa á quien la tiene , y llorarte á tí , pues eres el que causaste esos males . *¿ Ofendes al Señor , y no le propicias , y quieres que te responda ?* Deguellas los Sacerdotes , y quiereslos muy libres en el consejo ? Amenazas á Jonatás con una lanza , porque te dice la verdad , y habrá hombre en Israel , que se atreva á decir su parecer ? *¿ Qué has de hacer ?* Llorar , gemir , suspirar , pedir á Dios perdón , y misericordia ; conocer que son menores los castigos , que las culpas ; llorarte á tí , disculpar á los demás . todos erraron por tí , y el recelo del Ministro lo causaba tu rigor , la lisonja lo promovió , y el ver premiados los lisonjeros : el temor á aconsejarte , lo causó tu condicion , pues afligias los rectos . Yá que no puedes defender á las Tribus con las armas , propicialas con las lagrimas , y si no alcanzares vivir vencedor , conseguirás por lo menos morir , y acabar contrito . Estos eran discursos de vida ; y el desdichado Saúl estaba en su interior muerto , impenitente , y precito . No podía exprimir dolor el bronce .

5 ¡ O Señor , lo que escarmienta este exemplo ! No hay Principe , no hay Prelado , no hay vasallo , no hay Christiano á quien

no pueda estremecer, y conturbar este caso. Vén aquí, Fieles, un pecador, que parece que busca el remedio, y no le halla; que llama, y no le responden; que se aflige, y no le basta; que busca á los Profetas y Sacerdotes, y no le aprovecha; pide socorro, y no le socorren; anda como con candela buscando la verdad, y no la encuentra. Este Principe dijo, que pecó contra el Señor al no obedecerle en Amaléc, que pecó contra David al perseguirle en Engaddi: tuvo conocimiento de Dios, pues lo buscó por los Profetas, Sacerdotes, y los sueños en Gelboé. llamó á David para hacer paces con él en Haquillay despues de rodear todo el mundo con tan propicias señales, se halla perdido, y precito. ¿En qué consiste este daño? Las lagrimas, el dolor, la pena, y la congoja, no propiciarán esta alma?

6 ¿Quién no teme? ¿Quién no tiembla? No, Fieles, no la propician, porque buscaba fuera de sí el remedio, debiendo buscarlo en sí, en donde estaba su daño. Quiere este Principe, vestido de pasiones, hollar el reparo á sus miserias, y que le responda Dios, sin desenojarle, y sin dolor de haberle ofendido; que consultassen los Sacerdotes, sin que por su parte se diese satisfaccion de los que mató con la espada de Doeg, que se fiasse de el David, para dejarle matar; que todo se rindiese á su poder; el perseguido á su ira, los Vandos del Señor á su codicia, el estado Sacerdotal á su crueldad, el prudente Jonatás á su venganza, Dios á sus preguntas, el Demonio, y la Fitonisa á sus consultas, Samuel á sus encantos. Deja Saúl esta empresa, que no basta tu poder para sujetarlo todo. No se consiguen estas victorias con la fuerza; lagrimas, dolor, contricion han de asegurar tus dichas, y contrastar tus peligros, y tus daños; mas quieren maña, que fuerza. ¿Qué importa que seas poderoso, si dentro de esse poder eres la misma flaqueza? Parecete, que quando matas los Sacerdotes, eres mas poderoso que ellos; y triunfa su inocencia de tu fiera crueldad; persigues al valeroso David, y vés huyendo de la mansedumbre á la venganza; tiras la lanza á tu hijo, y al mismo tiempo su juventud afrenta, y reprehende tus canas. Finalmente aquello que te parece poder, es grande fragilidad, pues no puedes tenerte en pié en la razon, ni formar un dictamen de virtud, obrando arrastrado, acosado, perseguido, y triunfado de tus vicios, y pasiones.

7 Samuel, que vivo habia dicho verdad clara, la diria muerto, y así respondió: ¿Para qué me preguntas, habiendose apartado

do Dios de tí, y pasádose á la vanda de David? Hará Dios lo que yo te digo habia de hacer de tí: quitaráte el Reyno, y darásele á David, porque no obedeciste la voz del Señor, ni guardaste justicia en Amalcé; esta es la causa de todo lo que hoy padeces. perderáste, y perderáse Israel. Mañana tú, y tus hijos estareis conmigo, y los Reales de Israel serán de los enemigos. Fuése al instante el Profeta. Cayó Saúl en tierra con tan terribles avilos, saltó fuerza al corazon. Estaba tambien el cuerpo descaecido, que la tristeza, y cuidado no le dejó tomar un bocado de alimento en todo el día. Entonces la Fitonisa, viendo postrado en tierra á Saúl, le dijo: Veis aqui, Señor, que os obedecí, y con tanto peligro he guardado vuestras ordenes; ahora hacedme merced de animaros, y tomar un bocado de comida, para que podais hacer vuestra jornada. El afligido Saúl respondió: *No comeré*. Rogaronle ella, y los criados que comiesse, y levantandose del suelo, donde estaba postrado, rindióse á tantas instancias, y se asentó sobre una cama, y entonces la muger le hizo un guisado de ternera regalada, y dióle un poco de pan y vino. Comieron Saúl, y sus criados, salieron de su casa, andando toda aquella noche, hasta llegar á su Egercito. En tinieblas acabaron, que fué toda la consulta obscuridad y tinieblas.

8 Malos pasos vá dando al fin de su vida el desdichado Saúl: vamos sacando algun escarmiento de este caso. Si es cierta la opinion de los que dicen que era madre de Abnér la Fitonisa, y que la dejó por esso de desterrar, habiendo echado á las demás hechizeras de Israel, yá llevó la pena de aquella culpa: dejola para su daño, y para que viesse, y oyese en aquella casa, quán desdichada fortuna le aguardaba. Consentir esta Fitonisa por ser madre de su deudo, y que el favor prevalezca á la justicia, siempre lo castiga Dios. Que prevalezca en las materias de gracia el favor, es tolerable, porque en los premios puede tal vez sobresalir el afecto justamente moderado: hay lugar á la gratificacion; pero en la justicia vindicativa, y en un pecado tan grave, castigar Saúl á las Fitonisas pobres, y dejarse la mas rica; salgan de Israel las Fitonisas, pero quede una sola para mí; gran pecado huviera sido, y muy digno, que pagasse haberla dejado, con darle tan tristes nuevas. Pero sea, ó no tolerada esta hechicera, no tiene duda que fué grande culpa el consultarla, y de las que mas ofendieron al Señor en todas las de Saúl; tanto, que dijo su Divina Ma-

gestad, que por dos pecados principales habia muerto este Rey, y quitádole vida, y Reyno, por no haberle obedecido, y por haber consultado á la Fitonisa. (a) Es derechamente esto contra el primer Mandamiento : (b) es consultar al Demonio, dár el culto al enemigo, que se debe al Criador : perfumar las aras de la mentira, dejar las de la verdad, acreditar los agujeros, y abrir mas camino á la falsa adoracion. Finalmente es un pecado gravísimo, sin objeto que arrebaté; y tanto es mayor en la sustancia, y la circunstancia, quanto mas se desvia de lo recto, y menos insta lo útil.

9 Aunque por consultar al Demonio se defendiése Isráel, Saúl debia escusarlo. No se consigue buen fin por tan malos medios, y por mano tan perversa no se ha de buscar la vida. Si con culpas se perdió Isráel, cierto es que no lo salváran culpas, antes bien lo acabáran mas aprisa; quanto mas siendo estas consultas ordinariamente nacidas de vana curiosidad, y un deseo inmoderado de saber lo venidero. O hombre! no adelantes el curso á las noticias, dejale al tiempo que corra. ¿Para qué quieres anticipar tus desdichas, ni penetrar futuras, é inciertas felicidades? Ellas vuelan á tí, tú á ellas; mañana verás lo que hoy deseas saber: aguarda constante, lo que buscas curioso: no es la habilidad saberlas, el tolerarlas, recibir las, gobernarlas es toda la habilidad. Está el enemigo en Isráel, para acabar con los Reynos, y quando ha de velar Saúl en su defensa, propiciar á Dios, desenojarle, aplacarle; toma el vestido ageno, y váse secretamente á consultar Fitonisas; ¿qué disposiciones hoy, para pelear mañana? Y á supo lo que habia de sucederle. ¿Y qué remedio con esto? Qué prevenciones hizo al daño? Qué disposiciones formó para su remedio? Desalentarse, descaecer, desmayar, desesperar, hasta intentar no comer, para morir; y ultimamente, habiendo deseado la verdad, en diciendola Samuel, cayó desmayado en tierra. ¡O qué diferente es siempre en los poderosos el oír la, ó desearla! Muchos parece que la desean, ó la buscan; pero en teniendo la á la vista, en hiriendo los oídos, quando no se conforma con el deseo, pocos pueden tolerarla. Tome exemplo tambien el Christiano, de este caso, de no desconfiar jamás de la Misericordia Divina, aunque haya degollado Sacerdotes, y perseguido inocentes, eno-

ja-

(a) 1. Parálip. 10. v. 23. (b) Deut. 5. v. 5. Matth. 23. v. 16.

jado á Dios, quebrantado sus preceptos, y se vea lleno de pecados, y pasiones; no dege á Dios por consultar al Demonio; mas le vale, y mas remedia el silencio del Señor, que las voces y consejos del enemigo comun. Muera porfiando en pedir á Dios, llame, ruegue, inste, importune, (c) que Dios, que parece que le falta, le está oyendo, y mirando, y desea su remedio, y le dará lo que pide, y con que pida.

10 Con habito de villano, y dejadas las Reales vestiduras, (como hemos dicho) fué Saúl á consultar al Demonio, reconociendo que era indecencia ir con ellas. Este es otro error de poca luz, pues no ha de hacer el hombre lo que no sufre el vestido. Accion que infama á lo que parece, cómo manchará á lo que es? Y lo que afrenta á la ropa, ¿qué tal pondrá á la persona? Quanto es mas ser Rey, ó público Magistrado, que parecerlo? Y con todo esso juzga Saúl, que como no se infame la apatencia, poco importa que se pierda á la sustancia. Nunca se han de obrar acciones, que no se compadezcan con el puesto que se sirve, pues bien se vé quán malo es lo que le obliga á desfigurarse, y hacerse de Rey vasallo, de Valido desvalido: yá comienza el pecado á quitar aquello porque consulta, y pelea.

11 Gran duda ha sido entre los Expositores, si fué el Alma de Samuél la que habló á Saúl, siendo cierto, que no es bastante el flaco poder de la Fitonisa, para causar en esta vida daño á los buenos, quanto menos traher de la otra á los Santos. Y aunque son muchas las razones que se suelen fundar por la negativa, (d) tengo por mas constante, y seguida la afirmativa de que realmente fué el Alma de Samuél la que habló á Saúl, (e) á la qual no trajo la Fitonisa, sino la Divina voluntad, que quiso ordenarlo assi, para que oyese su sentencia por el mismo Juez muerto, que despreció estando vivo, y que el que fué testigo de su inobediencia, y trasgresiones, le anunciase su castigo. Y conose que fué Dios el que lo trajo, en que refucitó al instante que Saúl pidió que refucitase, sin que hiciesse invocaciones algunas la Fitonisa, antes con gran terror suyo, y suma afliccion del Rey, á quien no quiso faltar con un milagro tan grande, quando buscó la

(c) Matth. 7. v. 7. Joann. 14. v. 13. (d) Part. negativam deferunt Procop. Theodoret. Rupert. Tertull. Cyrill. Beda, & alii apud Cornel. (e) Sic D. Thom. 1. 2. q. 89. art. 3. ad 2. S. August. Basil. Nazianz. Abulen. Lyr. & alii apud Cornel. vñeat. Calmet. hanc auté disputant in dissert. premissa Lib. Reg. De Samuele per visum Samúel objit.

la verdad, disponiendo, que yá que viviendo el Santo lo despreció con tanta temeridad, le oyese después de muerto, por si pudiese un Predicador difunto reducir tanta dureza, yá que vivo no bastó. Pero Saúl siempre trocó los afectos á las cosas, y quando habia de confiar, se afligia, quando se habia de arrepentir, desesperaba. En Amalec, que habia de ser recto con Agag y todo el Pueblo, fué malamente piadoso. Con el santo Aquimelec, y los Sacerdotes, que quando huvieran en algo errado, habia tantos motivos de piedad, fué cruel. Sufridísimo al perseguir á David por los montes, y los valles de Israel; mal sufrido al aguardar al Profeta en Gabaá. Quando ha de perdonar al inocente David, se endurece; quando ha de castigar á la Fitonisa, se ablanda: y á este respecto haciendo las virtudes vicios, intentaba que pareciesen los vicios grandes virtudes.

12 Ultimamente es sentencia con motivos, la que le dió Samuel: *Porque no obedeciste al Señor, y porque no hiciste justicia en Amalec, te quita Dios la vida, y la Corona.* Es intrínseca obligacion de los Reyes, hacer justicia; y así es intrínseca transgresion el no hacerla. Es pecado de Dignidad, y así lo castiga Dios, con que se pierda la Dignidad. Si fuera pecado de hombre, bastaba morir el hombre, y que no perdiese su derecho la posteridad; pero en pecado de oficio, suele perderse el oficio con castigo, y demonstracion lineal. Y deben advertir los Reyes, Principes, y Magistrados públicos en este caso, que no es justicia legal, ó comutativa, á la que faltó Saúl; ni dice que quitase á su vecino la heredad, que sus Jueces se coechassen, y diessen al rico aquello que era del pobre, que el premio del benemerito lo diesse al favorecido; sino que no hizo justicia vindicativa, y punitiva, esto es, que no castigó á los malos de Amalec, que perdonó delinquentes, que á los que debia acabar con el cuchillo, fomentó con la piedad, y relajacion. Porque entiendan los Principes, que aunque en qualquiera materia es muy nocivo, y causa ruína á lo público el no guardar justicia; pero mucho mas en aquello que mira al conservar la vida del inocente, con la muerte del culpado; al dár satisfaccion al vasallo, de la sangre iniquamente vertida; y al asegurar el Reyno, y que se viva en la paz, sin los daños de la guerra; que no salve el dinero al facineroso, al tiempo que muere el menos facineroso, y desvalido, porque no tiene dinero. Y que hable Dios de esta especie de justicia, se conoce en que tanto fué

en Saúl dejar la vida á Agag, y á sus Satrapas condenados á muerte por el Señor, porque eran ricos, viendo que tenían mas culpa que la plebe desdichada de Amaléc á quien mató, como componer los delitos, indultar los poderosos, y castigar á los pobres.

13 Y aunque no hay duda que puede haber delito en que sea tolerable la piedad, y se pueda el delito componer; pero regularmente es gran daño, que ande en este punto relajada la justicia, y que con lo mismo que roba el facineroso, se componga en su maldad; y en estos casos, aunque sea en tiempos necesitados, sería bien atender mucho á este punto, porque aunque haya mas causas para los incrementos del fisco; pero no han de ser estos para que crezcan con grande daño de la justicia. Terrible es la necesidad del dinero para la guerra; pero mucho mayor es castigar al malo para la paz. Yá nos venció el enemigo, si nos obliga á que seamos injustos. Yá saquea nuestras casas, si al que es ladrón le indultamos; pues aquel volverá con mayor fuerza á lo malo, despues de haber comprado la vida con la hacienda que robó. No reyna el Principe, que habiendo en su Reyno grandes delitos, no los castiga. Ayudan poco estas composiciones á la guerra, y dañan mucho á la paz: quitan la seguridad á los vasallos, y hacen que se vaya Dios a los enemigos, parece piedad, y es terrible crueldad; pues mas matan despues los facinerosos, que consumiera el suplicio. Parece socorro al Rey la plata que se fica de semejantes indultos, y es daño grande del Reyno; porque al tiempo que con este medio quiero echar los enemigos de afuera, voy armando los de adentro, con hacer insolente la maldad, y cobarde la virtud, viendo crecer los facinerosos, y que despues de muchos delitos, vencen, y triunfan de la justicia.

14 Tambien hacen alguna dificultad aquellas palabras de Samuel: *Mañana tú, y tus hijos estareis conmigo*; porque si habia de estár Saúl con Samuel, no era desdicha el morir; dichosa fuera la batalla, en que salió castigado en esta vida, y perdonado á la eterna. Samuel estaba en el seno de Abrahám, lugar de justos. (f) Es de vér, si quiso decir el Santo, que iría Saúl allá. No dió lugar la vida, ni la muerte de Saúl, que podamos abrazar tan buena interpretacion; y así decir el muerto al vivo. *Mañana estarás*

con-

(f) Luc. 16. v. 22.

conmigo, es anunciar que morirá, como quien dice: Vives hoy? pues mañana morirás. ¿Vivo me preguntas á mí muerto? pues mañana a tí muerto, podrá preguntarte otro hombre vivo. Acabé yo el curso de mi vida? mañana fenece el tuyo; si ya no fué decir. *Mañana estarás conmigo*, ofrecer á Saúl algun motivo á la esperanza, para darselo al dolor, y contricion, como quien dice: Procura, ó Rey, estar mañana conmigo. mañana morirás, llora hoy, para que estés mañana conmigo: no malogres la muerte, que puede serle muy útil paso á la vida: conmigo quiero que estés, guardate de no estar conmigo. Tambien es cierto, que la proposicion que no se verificó en Saúl, fué muy cierta en Jonatás, pues todos creen que se salvó este Principe, (8) y en este caso Samuél no quiso averiguar, ni expresar abiertamente los secretos del Señor, diciendo: *Tu te condenarás, y Jonatás estará conmigo*, porque esto fuera desesperar á Saúl, y con lo mismo afligir á Jonatás: para el Padre era afliccion; y al hijo, viendo á su Padre precito, era grande desconuelo, sino. *Mañana tú, y tus hijos estareis conmigo*; con que alienta al uno, y no desespera al otro. Es verdadera la proposicion en el hijo, y pudo serlo en el Padre. dió el Profeta luz á Jonatás para el gozo, y motivo á Saúl á la esperanza.

CAPITULO · VIII.

Juntan sus gentes los Palestinos; lleva Aquís á David con los suyos, reparan en ello los Satrapas, mandanles salir del campo: discurrese en esta determinacion politica.

Ex 1. Reg. cap. 29.



Juntaron los Filistéos toda su gente en Aséc, é hicieron alarde de ella. Vieron los Principes Palestinos, que David venia con sus soldados en la retaguardia, como quien iba á la expedicion, y fueron al Rey Aquís, y le digeron. ¿Qué quieren estos Hebréos entre nosotros? Aquís les dijo, que era aquel el valeroso David, el qual habia venido huyendo de Isráél, y habia obrado con grande fidelidad en su servicio, desde que entró en Palestina. Ayrados los Principes Filistéos, le digeron: Vuélvase

cf-

(8) Videaz. Lyr. hlc in cap. 31. v. 4.

este hombre, y esté en la Ciudad que le señalaste, no venga con nosotros á la batalla, pues quando estemos en lo mas encendido de ella, podrá volverse contra nosotros, y de esta suerte aplacar á Saúl, y hallar su remedio en nuestro daño. ¿Por ventura no ha sido este nuestro comun enemigo, y aquel á quien cantaron en Israel, que venció diez mil, pero Saúl solo mil? Llamó entonces Aquís á David, y le dijo que se quedasse, afirmando que era leal, y que siempre habia hallado en su trato verdad, y sinceridad; pero al fin dijo No contentas á los Sarrapas, no los enojes. Entonces el prudente David, viendo que el Rey estaba empeñado en hacer la voluntad de los Sarrapas, y que podia sin arriesgar su intencion, que fué siempre de cumplir con el Rey, y no ir á la jornada, dijo para assegurar su gracia, y vér si habia echado en el ánimo del Rey hondas raíces aquella desconfianza: ¿Qué habeis hallado, Señor, en mí desde el dia que entré en vuestro servicio, que no quereis que vaya á pelear con vuestros enemigos? Respondió el Rey: Sé que eres varon justo, y me pareces tan bien, como un Angel del Señor; pero tienes contrarios á los Principes de Palestina, y han dicho que no quieren que vayas en nuestro Egercito. Madruga mucho, y caminando de noche, vuelvete con tus soldados. Hizolo así David, tomó el camino de Siceleg, y los Filistéos entraron con su Egercito en Israel.

2 De este caso pueden colegirse dos puntos de Estado, de muy útil enseñanza. El primero, que depende de averiguar ¿quién tuvo mas razon en esta duda, el Rey Aquís, ó los Sarrapas y Principes Filistéos? Al Rey no le faltaban razones, porque la confianza que tenia de David, salvaba, y daba salida á toda desconfianza; y el dia que este punto se halla en salvo, queda en pie la conveniencia de que fuese á la jornada un Capitan tan valeroso, experimentado, prudente, leal, ofendido de Israel, que peleaba por la vida y la venganza; cuya Corona consistia en que acabasse Saúl, destinado sucesor, y empeñado en su ruina. ¿Quién tenia mas motivos de pelear contra el Hebreo, que David? pues la justa satisfaccion de tan terribles agravios, abria campo á tantas felicidades. ¿Cómo es posible, diria Aquís, que obrando contra sí David, desampare su fortuna por conservar la de aquel que le persigue? y que quiera que se vea su enemigo

vencedor , pudiendo con ser vencido , sucederle en la Corona? No hay socorro que se deba despreciar , una cabeza sola suele salvar infinitas : no solo el valor , sino el consejo , no le ha de apartar de sí el avisado , y prudente General. ¿ Por ventura no es lo mismo dejar a David en Palestina desconfiado , que llevarlo con nosotros ? Pues quando no pueda hacernos igual daño , viene á quedar nuestra casa sin fruto alguno con poco menos peligro.

3 Por otra parte los Satrapas con justo recato discurren en la desconfianza que podia causarles un hombre tan valeroso , y atrevido , con seiscientos Israelitas en el cuerpo de su Egercito. ¿ Que sería , dirian , si en lo mas vivo de la batalla , quando tenemos el enemigo á la frente , nos diese arma á las espaldas el amigo mal seguro ? Por ventura puede saber el mas perspicáz Ministro , hasta dónde llega la intencion de estos Hebréos ? Quién ha entrado dentro de su corazon , ni visto á qué aspiran sus intentos ? No basta la contingencia en materia tan dudosa para dejar lo seguro. ¿ Puede despues de habernos vencido , ser este daño reparable ? Démos que proceda muy leal , ¿ hace mas que ayudarnos con seiscientos soldados , quando sobran Filisteos ? Tan moderado socorro ha de comprar Palestina , con tan terrible peligro ? Muy pocos al socorrer , al arriesgar infinitos : para hacer daño al Hebréo seiscientos Israelitas , y si en el furor de la batalla peleassent contra nosotros , serían seiscientos mil. ¿ El odio natural al Palestino , puede faltar del Hebréo ? Ni recientes beneficios vencen su envejecido , y natural aborrecimiento : los contrarios en costumbres , en lengua , en trages , y religion , raras veces seguramente se unen. Divide el ánimo interiormente á los que tiene confederados aquella razon de Estado exterior , y despues de muchos vinculos , empeños , y juramentos , queda en pie la aversion de los unos á los otros. Concordia de mucho riesgo , paz llena de desconfianzas es la que se hace entre los que son contrarios en la ley , y mas naciones vecinas , á las quales trae á la memoria el odio mas veces la vecindad. ¿ Este hombre , que pudo matar á su Rey , y le perdonó por ser leal , ha de serle ahora traydore ? Quanto mas facilmente hará fidelidad de matar sus enemigos ? Si con perdonar la vida del Rey que le persigue , quiso ganarle , ¿ quanto ahora mejor con ofrecerle las nuestras ? Y quando esta
no

no suceda, ¿no basta que pueda ser? En casos de tanto riesgo, así habemos de desviar contingencias muy remotas, como si fueran inconvenientes sabidos: no gobierna el cuerdo que no previene, llora despues el que no antevé los daños, si con vana confianza se introdujo en los peligros.

4 Es la duda, Fieles, entre estas razones, quales son mas eficaces, abstrayendo la santidad de David, de la qual tampoco es facil saber lo que obraria en aquel caso, pues en él veo partidos á los Padres de la Iglesia, y demás Expositores. Porque no hay duda, que pelear contra Israel sin causa, era traycion, y pecado grave; (*) pero no lo era el cobrar su Reyno, yá ungido, y destinado por Dios á la Corona, y reconocido por Saúl, y Jonatás. A este punto podian traherse por una, y otra opinion muchas razones: sucedió no ir, y eximíonos de la duda, pero ellas mismas están manifestando la prudencia de los Satrapas; pues si de un santo como David queda dubitable lo que obraria en el caso, y si sería de Saúl, ú de Aquís; si ayudaria al Israelita, ó Palestino, y para todo hay razones, quién puede dudar, que en contingencia como esta, fué necesario el dejarle? Valerse del enemigo, ó indiferente, donde no pueda hacer daño á la confianza, ni peligro á la Corona, es tolerable; pero fiarle las armas, en que consiste el todo de la pública conservacion, es contrario á buena regla de Estado. Que quando no tengo otro modo de vencer, sino la mano enemiga, use de ella, y me aventure, tal vez puede ser preciso, porque me fio en daño claro á un remedio, aunque dudoso; pero que la confianza sola del sujeto, sin tan urgente necesidad me introduzga en tal peligro, es muy nocivo consejo. Nunca se ha de arriesgar aquello que perdido no puede repararse facilmente; y en estos casos, tanto pesa lo posible, como lo evidente y claro para salvar el peligro. Hay casos en que no puede haber evidencia, ni importan los rehenes de los hijos, ni la propia conservacion, ni el premio á la vista, ni el odio que tiene al enemigo quien me ayuda, ni la venganza para fiarme del que fué mucho tiempo contrario, ó traydor á la Corona, porque puede ser que engañe, y basta que pueda ser. Entretenerle, ayudarle, premiarle, oírle, honrarle, fa-

Tom. I.

GGgg 2

vo-

(*) Videtur, Abul. in cap. 12. quæst. 1.

vorecerle , no es malo , y puede ser provechoso ; pero fiar las armas al que acostandose leal , puede despertar traydor , y lastimar á los Fieles , con vér prefiriendo , y gobernando al que ayer era enemigo , necesario es que se escuse. Y así no discurnan mal los Palestinos , aunque á Aquís gobernaba aquella Real confianza que tenia de David , y creía generosamente de él , y no hay duda que David no haría traycion á Aquís ; pero esta confianza no basta á curar tan dañosas contingencias.

5 Entra luego el segundo punto de Estado , de quán cuerdamente obró este Rey en rendirse al parecer de los Principes de Palestina , y deponer su dictamen en su modo de discurso. Porque no puede dudarse , que el dictamen de Aquís no fué vencido de los Filisteos por la razon , sino que se rindió á la autoridad de aquellos Ministros , y á una prudente consideracion de no inquietar el Egercito , por seguir su parecer , y obrar contra el de los Satrapas : y se conoce esto , en que dos veces dijo á David , que era leal , y que fiaba de él , como de un Angel del Cielos ; pero que no gustaban los Satrapas que fuesse á la jornada con ellos. Hay cosas en que pueden los Ministros , y Soldados tener mayor derecho á suplicar á sus Principes , y en que deben rendirse mas facilmente á su ruego ; como es , quando el riesgo que amenaza , mira derechamente á los Pueblos que lo piden. Para los peligros remotos basta proponer , representar , suplicar : hecho esto , rendirse al Decreto Real ; pero quando es el peligro inmediato al daño , y esse se egecuta en el que aconseja , ruega , ó pide , tolerable es suplicar con alguna mas instancia. Claro está , que si David embistiera al Egercito Palestino al pelear con Israel , degollaría sus Satrapas ; y en este caso puede cobrar mas fuerza el discurso , y en el Principe el cuidado de satisfacer los suyos. Que David se quedára en Siceleg , no era de gran daño al Palestino , y quando mucho podia inquietar alguna Provincia de aquel Reyno ; pero que fuesse , y en lo mas riguroso de la batalla , se volviesse contra ellos , era su total ruína , y en tal caso , prudencia es grande del Principe , aunque sea contra su propio dictamen , escoger lo mas seguro.

6 Tambien aquellas significativas palabras , que yá se han hecho proverbiales : *No contentas á los Satrapas* , dán mucha luz al Politico , para que si quiere conservarse en las Cortes de los Prin-

Principes , conſerve á los Sarrapas , y ſe acredite con los Miniſtros regulares , Conſejos , y Conſejeros. Porque bien puede ſer que crezca alguno abarrecido de todos , y que el odio comun le haga mayor la fortuna; pero á lo ultimo, él vendrá á la mano de los Sarrapas. Esta mano regular es la que dura , y con una ſegura , y ordenada lentitud viene á rendir á las otras. Veis aqui que David ſiempre tuvo contra ſí á los Miniſtros de Aquís; al principio le prendieron , y despues no le conocieron , luego le deſconſiaron ; y con tener toda la gracia del Rey , en tal ocasion pidieron que le apartaſſe de ſí, que ſe huvo de rendir Aquís, y no por otra razon, ſino porque *no contentaba á los Sarrapas*. De ſuerte, que el que tuviere eſta mano, con menos gracia vivirá mas ſeguro, mandará mas tiempo, aunque no tan poderoso como á quien faltáren los Sarrapas, los quales con un curso mudo, prudente, y muy regulado , vienen á vencer para ſiempre de una vez, al que muchas los venció.

7 Bien es verdad que Aquís , aunque era Rey de Gée, una de las Ciudades Paleſtinas , y tenia alguna ſuperioridad en las demás ; pero no era regular , y abſoluta como la que tenia en Gée, ſino mas templada , y condicionada ; y advirtió prudentemente, que no era bien aventurar el poder, y credito del mandar, por lo que reſpecto de eſto no venia á importar coſa. Que David vaya á la guerra con Aquís , guſto era del Rey , y podia ſuceder bien, y mal en la jornada ; pero que los Sarrapas ſe inquietarſſen , y negarſſen la obediencia , era irreparable daño. No obrémos , dice Aquís , aquello que deſpierta diſputas y emulaciones , y que hace averiguar el origen del poder , obligando á diſcurrir , ſi puedo, ó no puedo, ó ſi obró contra lo eſtablecido en las leyes de los Reynos, y Provincias. Mejor es tolerar que conſeguir: mas pierdo venciendo , que tolerando ; porque ſi venzo , doy mas fuerza al poder; pero eſta quito al amor, y conſuelo de los ſubditos. ¿Qué me importa que vaya David á la jornada, ſi ván los Paleſtinos, y Sarrapas deſcontentos ? Podrá ſuplir uno ſolo la falta que me hacen tantos ? Diſcurría muy bien Aquís , porque nunca ſe ha de entriſtecer á los vaſallos , ni afligir á las naciones ; y por grande que ſea la importancia de la preeminencia , ó derecho que conſigue el Patrimonio , ó la Dignidad Real, peſa menos que el deſfazonar la paz , y turbar el amor de los vaſallos. Y eſto mucho
mas

mas en Provincias adquiridas con pactos , y condiciones , donde la passion por sus leyes , y privilegios , las despena facilmente.

8 Sea así , pero no se habia empeñado Aquís en que fuese David á la batalla ? No le llevó consigo , y su gente á la refrenda ? No le acreditó , y alabó delante de los mismos Sarrapas ? Todo esto hizo , y despues de esto , resueltamente digeron , que se volviese á su casa , y Aquís muy prudentemente consoló á David , y se ajustó con los Sarrapas , pareciendole que era mas facil satisfacer una voluntad , que muchas , y que pesaba mas el contentar á estos , que á David , ni egecutar su propio dictamen ; y así le sucedió todo bien , porque venció la batalla , aumentó su Reyno , y despues honró , y ayudó á David. Pregunto : ¿ Perdió reputacion Aquís , por haberse reducido al parecer de los subditos ? No perdió reputacion , que el credito de los Reyes , quando obran con acierto , y motivos de propia conservacion , se halla exento de censura ; y no es lo mismo rendirse al consejo del Ministro , que al poder del enemigo ; aquello dice prudencia , pero esto menores fuerzas. Como tampoco es lo mismo satisfacer á los vasallos , y acudir á su consuelo , que ser vencido del Israelita ; aquello dice amor , benevolencia , y agrado , y esto menos poder , menos brio. La reputacion de Aquís consistia en vencer los enemigos , no en turbar por un punto de gobierno los Principes Palestinos. Cosas grandes , nunca se hacen sin despreciar las pequeñas. Tolerando Aquís los Sarrapas , venció despues á los Israelitas. Pues claro está , que si blandamente no se dejara llevar de los suyos , la súplica se volviera conrumacia , esta indignacion , é ira ; y una vez armados , indignados , y desenfrenados , veamos si David , y Aquís podrán despues enfrenarlos , y quietarlos. Es sobrada desconfianza recelar , que pierde el Principe reputacion con mudar dictamen al gobernar ; ganóla Aquís de prudente , y no la perdió de Rey. No es menor poder el de Aquís , quando se vence á sí mismo , antes mayor que quando vence á los Sarrapas , y para vencerlos á ellos , ha de vencerse á sí mismo. El poder de los Reyes , no es grande quando mayor , sino quando rectamente se gobiernan , y nunca es mayor , ni igual , como quando se contiene dentro de lo permitido. Dios es mas poderoso que todos , y no puede obrar lo malo , y es eminencia al-

altísima de su ser, y su poder, el poder solo lo buena. No es útil al Príncipe poder lo que quiere, solo le es útil poder lo que le conviene; y aquello que es razón, y justicia, le conviene. Suele la lisonja dilatar, y hacer mayor la mano de los Príncipes, y Reyes, y con aquello que la alargan, la enflaquecen; y mas en vasallos condicionados, á quien es menester tratar con alguna conveniencia, arte, maña, modo, sufriendo formalidades, que toleradas no dañan, y negadas inquietan. Otros Reynos, que no tienen condiciones, necesitan de menor arte al mandar: quiera mas el Príncipe á los unos, tolere mas á los otros. Dár al rendido el amor, al áspero la prudencia; y lo que allí allana el grado, aquí la sabiduría. Así como el Padre cuerdo conoce la inclinacion de sus hijos, y al que no puede rendir, guía, y al que puede vencer, vence; deben los Príncipes aplicar, yá el poder, y yá el ingenio, exhortando lo que no pueden mandar, haciendo reputacion de conservar la Corona, y empeño de ser amados de sus vasallos. Pasó, pues, Aquís por aquella pena con rostro alegre, quietó los Satrapas, fue á pelear con Isráel, y triunfó (como se verá) con una gloriosísima victoria. Y así David se hubo de volver de la ocasion, (lanza terrible en hombre tan valeroso!) aunque en su interior bien alegre de salir de tan gran riesgo, pero con tal vergüenza, que le dijo el Rey, que se volviese de noche, como quien dice: No vea la luz del día tu lealtad afrenada.



CAPITULO IX.

Vuelve David á Siceleg, hallala saqueada, queriendo apedrear los suyos; consulta á Dios, respóndele, busca á los Amalecitas, hallalos, quítales la vida, y la presa, quita un motin entre los suyos. Ex 1. Reg. cap. 30.



Agó decontado el valeroso David su lisonja, aunque honesta y necesaria, de ofrecerse á Aquís contra Israel; porque habiendo entrado los Amalecitas, enemigos del Palestino, y Hebreo, por Judá, y por Palestina, entre otras Ciudades saquearon á Siceleg, la abrasaron, y se llevaron cautivas las dos mugeres de David, Abigail, y Aquinoá, y todas las de aquellos que estaban en su servicio, sus hijos, y su hacienda, y bienes. Fué intolerable el dolor que sintió la gente de David en este caso, y alzando al Cielo los alaridos, lloraron amargamente, viendose sin mugeres, sin hijos, y sin hacienda. Comenzaron á quejarse del gobierno, y dice el Texto Sagrado, que querian apedrear á David. Extraño caso! Qué presto salta la infelicidad á culpar á las cabezas! Pues David, ó Israelitas, no perdió sus dos mugeres? Dejaronle algunos bienes los de Amalec? Qué ha hecho este Principe, sino defenderos por los montes y los valles de Israel? Porque una vez le sucede una desdicha, ya es forzoso apedrearle? Si, que es Pueblo, y no discurre con la razon, sino con el sentimiento. Perdimos las mugeres, y los hijos, pues que lo pague el gobierno. David que nos llevó á Afec, y dejó sin presidio á Siceleg, es el que tiene la culpa. Bien pudiera llevar quatrocientos á la guerra, y dejar docientos que defendieran la paz. Todo puesto en lisongear al Rey á costa de nuestras vidas, nos ha dejado sin hacienda, sin hijos, sin mugeres, y sin honra. David gobierna, pues David tiene la culpa. Con esta carga tomó sobre sus hombros el cargo, expuesto, no solo á pagar lo que yerra, sino quanto acierta el enemigo, aunque sea sin su culpa. Basta ser desdichado, para que dege el oficio con la vida. Propios discursos de la dureza durísima de Israel, el qual siempre en enojandose discurre con las piedras en las manos, (1) y consultando á las peñas.

(1) Joann. 8. v. 32.

2 David, viendo que á la pérdida de las propias mugeres, se añadía la del credito y amor de sus subditos, volvióse á Dios en esta afliccion, y confortandose en él, (O santo Principe! ¿quién duda que Dios te ayude?) llamó al Sacerdote, y consultó, diciendo: ¿Perseguiré, Señor, á estos ladroncillos, y los prenderé, ó no? Respondió: Perseguelos, que los prenderás, y quitarás el despojo. ¿Qué modo de hablar tan Real el de David! *¿Perseguiré á estos ladroncillos?* Aquel corazon grande, con haberle saqueado la Ciudad, y llevado las mugeres, ni quiso jactarse en la victoria, ni pensar que hacía mucho en vencerlos. Salieron, pues, al instante David, y sus soldados, como quien iba á cobrar la honra, la hacienda, y consuelo, y caminaron hasta llegar al arroyo de Besór: allí quedaron docientos hombres cansados, y con orden de David, de que guardassen parte del vagage, y ropa. Siguiéron los quatrocientos, y en el campo hallaron un esclavillo Egipcio medio muerto. Tragéronsele á David, alentóle, dióle de comer, volvió en sí. preguntaronle quién era? Dijo el mozo, que era esclavo de un Amalecita, que lo habia dejado allí desamparado, porque iba enfermo. Salimos, dijo, hácia la parte del Austro, hemos saqueado algunos Lugares de Judá, y de Palestina, y á Siceleg hemos quemado. Dijo le David: ¿Atreveráste á llevarme adonde está esta gente? Respondió el mozo: Yo te llevaré, como me jures de no matarme, ni entregarme á mi amo. Pobre mozo, de todos se recordaba; de su amo, como quien lo conocia; de David, porque no lo conocia. Bien es que lleve á David á vencer, ó á prender su amo, y quitarle quanto tiene. ¿No pudiera haberlo puesto sobre un camello, y no porque estaba enfermo, dejarle en el camino; quando porque estaba enfermo, lo habia de favorecer, y alentar? Ha de ser solo el esclavo para el tiempo de la salud, y no para sustentarlo en el de la enfermedad? ¿Qué antigua es la impiedad, é ingratitude de los amos con los siervos, como la infidelidad de los siervos con los amos! No son unos de otros enemigos, sino que unos á otros se ván haciendo enemigos.

3 Juróle David que no le haría algun daño, ni entregaria á su amo, y el Gitano llevólos adonde estaban bebiendo, comiendo, y celebrando sus dichas; todos tendidos por aquel suelo, como si se halláran en la Ciudad mas segura de Amalec. No me admiro: pensaban ellos que estaba David peleando en Gelboé con las doce Tribus, ¿cómo habia de venir? *¿Quién pensaba, que dejan-*

do aquella guerra, en que le iba la Corona, habia de seguir á los que saquearon á Sicelég? *Quién pensára*, que habian de echar de sí los Palestinos un socorro como el de David, y con él tantos hombres valerosos? *Quién pensára*, que pudieran mas los Sarrapas, que el favor que alcanzó David con el Rey Aquís? *Quién pensára*? Qué torpe voz! *Quién pensára*? Qualquiera puede pensar todo aquello que pudiera suceder. Pusieranse á pensar, como se pusieron á robar, y despues á comer, beber, triunfar, y dieran en aquello que dicen, que no hay hombre que *pensára*. ¿Qué daño os hiciera, Amalecitas, veinte atalayas en lo alto de los montes? Siempre se paga uno con otro descuido. Dejóse David sin defensa á Sicelég, que lo pague. Marcha sin vigilancia Amaléc, pues que muera. Embistió con ellos el valeroso David con quatrocientos hombres, y con el furor que manifestaba la ira, y la venganza, y el cobrar todo quanto en esta vida pudieron haber perdido, y así primero fueron muertos, que vencidos. Escaparon algunos huyendo en sus dromedarios, quitaron las mugeres, hijos, y toda la presa, no solo lo que saquearon en Sicelég, sino quanto robaron en Isráel, ganado, ropa, y todo quanto llevaban. Cargó con ello David, y mandó que marcháran delante con la presa, y quando llegaron al arroyo de Besór, halló los docientos compañeros, que se quedaron cansados, y los saludó con alegría.

4 No contentó esto á algunos de los soldados de David, y comenzaron á amornarse, diciendo, que no se les habia de dar cosa de la presa á los que se quedaron, y que bastaba restituirles sus hijos, y sus mugeres, pues ellos no pelearon. Veis aqui yá otra contienda. No hay una hora de descanso en el que gobierna. Ayer de puro infeliz le apedreaban, hoy en la felicidad vuelve á despertarse el motin. ¡O miseria humana! Así enfermas de flaca, como de fuerte; y así te debilita la sangre que te falta, como te ahoga la que te sobra. Si eres dichosa, acabas con disensiones; si perseguida, ardes en desconfianzas. David, como generoso Príncipe, dijo: No habeis de hacer esto, hermanos, ¿hemos de negar á nuestros compañeros parte de aquello que nos dió dado el Señor, quitandolo á los ladrones, y entregandolo con ellos en nuestras manos? Qué hombre habrá que se ajuste á esta opinion? Como quien dice: ¿Qué hombre no parte con sus hermanos? ¿Quién niega el pan á sus compañeros? No quedaron guardando estos el sustento? Por qué no ha de ser igual el fruto de la victoria al que des-

fien-

siende en la paz, ó al que pelea en la guerra? El haberse fatigado, y quedarfe, fué mas que un necesario dolor; siendo así, que mi providencia usó de su fatiga en beneficio de todos? Digeles que guardassen el vagage; y á pelecaban, pues quedaron expuestos á su defensa. ¿En dia de tanta presa, ha de ser miserable nuestra mano, y quando todo nos sobra, ha de haber á quien le falte? Ayer me culpabais, de que no degé quien guardasse á Siceleg, y hoy que degé guardando la poca ropa, y sustento que nos quedaba, quereis volverme á ofender en cabeza de estos hombres; culpando vuestra dureza mi confianza en Siceleg, mi providencia en Beasor? Igual ha de ser la parte en los que quedaron guardando el vagage, con la de aquellos que vencen en la batalla, pues es igual, y aun mayor la gloria del conservar, que no el valor de adquirir.

5 Egecutóse así, y desde aquel caso, dice el Sagrado Texto, quedó asentado en Israel el repartir los despojos en los que guardan la ropa, y que ván á la batalla. justa atencion, y que dá luz á los Principes, de que ha de ser igual la justicia en el distribuir los premios entre aquellos que les gobiernan la paz, y pelean en la guerra. Igual, pero sin turbar la orden de las honras, y los premios. Porque en este caso eran soldados los que fueron, y quedaron. y supuesto que aquellos que guardaban el vagage con orden del General, sirvieron en su puesto expuestos al peligro; justo fué gozassen el fruto de la victoria, pues todos concurrían á un intento, quando no en la actualidad del ejercicio, en la profesion, y actualidad de la jornada. Pero no tendria derecho al despojo, el que quedó holgándose en Siceleg, y mucho menos si no fuese esta su profesion. Es justo igualar en los premios al que gobierna en la paz, con quien defiende en la guerra; pero sin trocar los premios, ni dar al de la guerra los que están destinados á la paz, ó al de la paz los que lo estaban á la guerra. Igualmente á cada uno en su estado, y profesion. Igualmente á sus meritos, y servicios, guardando el orden Gerarquico de las cosas; prefiriendo en todo lo militar, el soldado mas plebeyo, si lo merece, al mas noble de las otras Gerarquías; y en todo lo Politico, el que mas sabe en su profesion, al soldado mas fuerte, y mas valeroso. No es lo mismo pelear, que gobernar. No es lo mismo valor, que sabiduría: uno, y otro raras veces concurre solo en unos; y si concurre, premiarlo, siguiendo generalmente la regla.

6 Tambien este caso nos dá claro documento, de que puede

Tom. I.

Hhhh a

de

de Dios levantar felicidades, y victorias de las cenizas frias de la mas caída infelicidad; pues David apartado de Aquis, afrentado de los Satrapas, apedreado (poco menos) de su gente, sin mugeres, ni hacienda; en un instante se halla con quanto habia perdido, tan feliz, que se despertaban quejas en aquello que sobraba; haciendo Dios de paso famoso á este Principe con una hazaña tan grande, y amable á los Palestinos, é Israelitas, pues de unos, y otros era el despojo que cobró, dándole Dios que repartiessé á sus soldados, y amigos, volviendo por su opinion. Porque siendo así, que le tuvieron los Satrapas por traydor, y Saul por rebelde, quiso su Divina Magestad que viesse Israel, y Palestina, que era su siervo á entrambos Reynos leal, y que á unos, y á otros vengó, defendió, y restituyó su hacienda, mugeres, é hijos; ministrándole juntamente con la fama, (cosa tan importante para ascender al Imperio) hacienda que pudiesse repartir, y tener grangeadas las voluntades, para que muerto Saúl, le reconociesen las Tribus, y se rindiessen. Y así dice el Texto Sagrado, que envió grandes presentes del despojo á los que estaban en Betél, y en Ramór, al Mediodía; y en Jerér, Aroer, Sefamóc, Estamo, Racál, Jeramecí, Cemi, Arama, Afan, Atac, en Hebron, y en los demás Lugares adonde habia estado David, mostrando su gratitud, y diciendo: Participad del despojo que nos ha dado el Señor.

7 Todo esto (Príncipes, y Reyes poderosos de la tierra) lo grangéó David, y consiguió con aquellas breves palabras que dice el Texto Sagrado, quando se vió en Sicelég perseguido, y lastimado. *Confortose David en el Señor su Dios.* Esto es. volvióse á Dios, y clamó, oró, lloró, pidió, suplicó, postrándose en su divina presencia. reconoció que si era castigo, fué muy debido á sus culpas; y si tribulacion, y prueba, muy señalado favor prevenido á entrambos casos, fué á consultar al Señor, resignado, y constante á qualquiera que le ordenasse. Y siendo así, que era la consulta sobre reducir sus mugeres, y su hacienda, y la de sus soldados, y compañeros; es cierto, que si como Dios le dijo que fuesse, y los venciesse, le huviera dicho: *No teayas*, huviera dado de mano á su hacienda, honra, y mugeres. ¡O Señor, lo que vencemos, si os tenemos, y creemos, servimos, y consultamos!

CAPITULO X.

Trabase batalla entre el Palestino, y Saúl: vence Palestina, matase Saúl: ponderanse los pecados de Saúl: muere Jonatás, salvase como santo Principe. Ex
1. Reg. cap. 31.



BASE cumpliendo el plazo de la vida de Saúl, y los Filisteos embistieron en Gelboé con gran valor á Israel. Comenzó á huir el Hebrón, y con esto cargó la parte del Palestino hácia adonde estaba la gente de Jonatás, Abinadab, y Melquifva, hijos de Saúl, á los quales con su gente vencieron, y degollaron. Con esto el golpe del Egercito embistió á la que quedaba con Saúl, la qual tambien deshicieron, y rompieron; é hirieron los Sagitarios al Rey de fuerte, que viendose mal herido, y que le venian siguiendo, porque no llegasse vivo á sus manos, y fuesse triunfo de su crueldad, dijo á su Armigero. Desnuda esta espada, traviesala por mi cuerpo, no vengan estos Gentiles, y me maten afrentosamente. No quiso el leal criado ser instrumento en la muerte de su Rey, aun pidiendosela como remedio; y así Saúl, tomando su espada misma, se la atravesó, cargando con todo el cuerpo sobre ella, y salió aquella alma desdichada de aquel cuerpo infelicísimo. El Armigero entonces, viendo que muerto su Rey, sobraba la vida á su lealtad, hizo lo mismo en la suya, y acabó como Saúl. Muerto el Rey, sus tres hijos, y su Egercito, se dió, y rindió al enemigo toda aquella parte de Israel, que esta de la vanda del Jordán á Palestina, desamparando las Ciudades donde entraron los enemigos, y habitaron como si fuera en las suyas.

2 Al siguiente dia reconocieron los Filisteos el campo de los vencidos, y hallaron el cuerpo de Saúl, y sus tres hijos; desnudaronlos, y cortaron barbaramente la cabeza al de Saúl, y la llevaron por toda Palestina, para que fuese mas notoria, y célebre su victoria: luego colgaron el cuerpo, y el de sus hijos en los muros de Betlám. Oyeron estas fieras crueldades los vecinos de Jabés, á quien defendió Saul del Amonita, y resolvieron los mas fuertes, y valerosos, quitar este oprobio de las Tribus; y andando toda la noche, escalaron las murallas, y se trageron todos los cuerpos á Jabés, donde honoríficamente los quemaron, y sus cen-

nizas, y huesos enterraron en el bosque que está cerca la Ciudad; celebraron sus exequias, y se afligieron con siete dias de ayuno.

3 Así acabó este Principe infeliz, este pedido del Pueblo, elegido contra el gusto del Señor, tolerado de Dios, y favorecido todo el tiempo que se rindió á la voluntad divina. Varon verdaderamente fuerte, y señalado en sus tiempos, militar, constante, experimentado, casto, valeroso, intrépido, que ni anunciado su daño, y diciendole que habia de morir con sus hijos en la batalla de Gelboé, dejó de salir á ella, y defender su Corona. Tuvo gloriosísimos sucesos, y victorias de los Palestinos, y otros enemigos del Pueblo del Señor. Enmedio de estas virtudes fueron terribles sus vicios, por ser cruel, vengativo, agitado de la envidia, y desconfianza, sacrilego y temerario, pertináz en su dictamen, inobediente á su Dios despreciando sus preceptos, soberbio é inexorable; y lo que es peor que todo, en tantos pecados, duro de corazon, é impenitente. Perdióse por desviarse de Dios, y no cumplir sus mandatos, y haber consultado la Fitonisa, que así lo dice el Sagrado Texto. (a) Siendo cosa muy digna de admiracion, que habiendo degollado ochenta y cinco Sacerdotes, y perseguido tan atrozmente al inocente David, y hecho otras maldades tan conocidas, no se señale por culpa de tan riguroso castigo, sino los pecados en que él formó mas disculpas: que perdonó al Amalecita, siendo así, que él decía que lo hizo por servir á Dios, y sacrificar el ganado que trahían: y el consultar á la Fitonisa, que él dijo lo habia hecho por saber aquello que habia de obrar en la defensa del Reyno y de la Corona, no habiendole respondido Dios por sus siervos, Sacerdotes, ni Profetas. Dando á entender en esto la Divina Justicia, que mas le ofende aquello, que siendo malo, queremos defender, y justificar que es bueno; que no aquello que obramos, conociendo, y reconociendo que es pecaminoso, y malo; porque en esto puede despertar el conocimiento, contricion, dolor, y penitencia; en lo otro queremos hacer reglas contra la verdad, establecer el engaño, y hacer puente á la perdicion comun, siguiendose como bueno, lo que es malo, y pernicioso. Ofrece tambien Dios este escarmiento á los Reyes, para que huyan de dos vicios tan terribles, como acercarse á la idolatría con el desprecio de sus mandatos, y luego irse á consul-

car

(a) 1. Paralip. 10. v. 13.

tar al Demonio. Porque de lo primero se puede seguir facilmente lo segundo; pues desde que Saúl dejó de obedecer el vando del Señor de matar al Amalecita, apenas se vé que se acordase de Dios; y de este olvido nació una accion tan terrible, como irse á consultar á la Fitonisa, y buscar en la criatura los resplandores de luz que hallaba, quando era bueno, en su Criador.

4 Finalmente los vicios de este Príncipe fueron en su opinion engañada de grande numero de disculpas; pero en la verdad de muy grande culpa, siendo la mayor, andar siempre defendiendo sus pecados con tanto numero de disculpas. Eran unos vicios con espeque de virtudes, y esso cansaba mas al Señor, porque les faltaba el conocimiento, y con él la raiz al dolor, y contricion: vicios propiamente espirituales, secos, y de poca carne, que residian en la superior parte del alma, soberbia, rebeldia á Dios, venganza, embidia, dureza, y todo esto lo queria hacer defensa de la Corona, justicia, religion, valor, constancia. Su muerte fue indignamente fuerte, matandose á si mismo, por no acabar á otra mano; y este modo de morir está diciendo, crueldad, soberbia, desesperacion, dureza, y un terrible corazon. Porque aunque algunos Hebreos quexan escusarlo, (*) pero es con nungun fundamento; pues no solo excedió en la Ley Divina, sino en las que tiene puestas al hombre la naturaleza; y lo que es mas, en la del mismo valor. Tomarse uno por su mano la muerte, es no poderla sufrir, y acabar baja y vilmente, muriendo y matando el hombre, vencido y triunfado de la muerte, y de sí mismo: es el morir flaqueza á la humanidad, y el matar es flaqueza á la razon: muere el desesperado de dos flaquezas herido, una al cuerpo, otra al discurso. Huye el que desespera del vivir, y quando parece fuerte porque mata, es cobarde porque huye. La desesperacion es cegamente flaquísima, y tanto es menos lo que tiene de valor, quanto es mas lo que falta de luz: solo aquel es valeroso, que sufre con ánimo constante la adversidad, y mira lo que padece, y aunque triunfen todos de su cuerpo, su ánimo queda invencible. Pero en la cruel, y vengativa condicion del durísimo Saúl, aquello predominó en que mas se exercitaba: executó consigo justamente lo que intentaba con todos. Derramó la sangre de los Sacerdotes, tambien derramó la suya. Vivió persiguiendo á David, acabó

(*) Apud Abul. hic quilibet.

bó persiguiéndose á sí mismo. Estuvo rebelde á Dios en la vida, salió sin su licencia, dándose él mismo la muerte. Los Hebréos que le disculpan, quieren que se haya salvado. (c) La contraria opinion es de los Santos de la Iglesia, y muy constante, y así trahen á este Rey entre los réprobos. (d) Vemos los pecados, no vemos la penitencia. la vida llena de iniquidades, la muerte desesperada; de creer es que murió como vivió, y así lo induce, si no lo afirma, en algunas partes el Texto Sagrado.

5 También en la muerte de este Rey escarmienten los Reynos de no pedir á Dios obstinadamente Reyes, alzandolos ciega-mente contra su gusto y voluntad, con tan grande daño, y ruina de los Reynos. Yá les dió Rey, y puso el Reyno como se vé, llenandolo todo de guerras, discordias, y disensiones. Persiguió á los buenos, premió á los malos, degolló los Sacerdotes, turbó las Tribus, hizolas andar perseguidas, persiguiendo al inocente David sin una hora de quietud. Fueron los vasallos que le alzarón por Rey triunfo de su crueldad, despojo de su codicia: padecieron al que ellos neciamente levantaron, perdieron la mayor parte del Reyno. Finalmente vieron que el gobierno de Dios, y del Principe legitimo, llamado naturalmente al Imperio, elegido por el Señor, y destinado desde el dia en que nació, es solamente el seguro.

6 Al inocente, y valeroso Jonatás se lo llevó la desdicha de su Padre: murió como Principe de invicto, y generoso corazon: peleando por su Ley, por su Rey, por su Padre, por su Patria, y su Corona: digno de suma alabanza, y de mas cumplida felicidad: fuerte, entendido, prudente, experimentado, constante, leal, y despues de esso, perseguido de su Padre, y malogrado en su Reyno. Murió, y vivió en trabajos, y desdichas, para que se vea que no es la humana felicidad el premio de las virtudes, y que puede el justo padecer, y morir infelizmente en esta vida, para ir á conseguir mayor Corona en la eterna. No queden sin alabanza en esta triste tragedia los vecinos de Jabés, los quales valerosamente cobraron el cuerpo de su Rey, y Principes, y les dieron sepultura. Bendiga Dios los leales, y ayude á los agradecidos, y reconocidos á las honras, y favores de los Reyes.

(c) *Ex. cum aliquib. Hebr. in hunc loc.* (d) *Isaiah. 48. Repet. Abul. & Alii apud Ceteros, cum Sal. Bernard. & August.*

CAPITULO XI.

Llega á noticia de David la muerte de Saúl , hace matar al que le trajo la nueva : llora la muerte de Saul y Jonatás , enseña á los hijos de Judá á que lloren , y sientan.

Ex 2. Reg. cap. 1.

DOS dias despues que llegó á Siceleg David de cobrar los despojos que le llevaba Amalec , entró en la Ciudad un hombre , que venia de los Reales de Saúl con todas las señales de tristeza, las vestiduras despedazadas, llena de ceniza la cabeza y acercándose á David , le hizo muy profunda reverencia. Dijo le David: ¿De dónde vienes? Vengo huyendo, respondió, de los Reales de Saúl. ¿Qué suceso ha tenido la batalla? Huyó Israel , dijo, y degollaron gran parte del Pueblo: mataron tambien á Saúl , y Jonatás su hijo. ¿Cómo sabes, dijo David, que murió Saúl , y Jonatás su hijo? Respondió el mancebo: Acafo llegué al monte de Gelboé , y Saúl estaba travesado sobre una lanza ; iba llegando la Caballería del enemigo á él, volvió el rostro y me llamó , preguntóme, que quién era? Respondí, que era Amalecita, y entonces me mandó que acabasse de matarlo, porque se hallaba con infinitas angustias; y viendo que no podia vivir, lo maté, y quité la Corona de su cabeza, y este brazalete de su brazo, y te lo he traído, Señor mio. Al instante rompió sus vestiduras David con terrible sentimiento, y lo mismo hicieron todos los que con él se hallaban. Celebraron solemnissimas exequias, llantos, y ayunos públicos por la muerte de Saúl y Jonatás , y ruina del Pueblo Hebréo.

3 Hecho esto, llamó al mancebo que trajo la triste nueva, y le dijo: De dónde eres? Qué cierto es, que pensó el mozo que le llamaba para darle una condueta, y alguna ayuda de costa con que sustentar su vida. Soy, respondió, hijo de un Amalecita, que anda fuera de su tierra. Dijo David : ¿Por qué te atreviste á poner las manos en el ungido de Dios? Y llamando uno de sus soldados, mandó que lo matasse al instante, y así lo hizo, y dijo entonces: Sea tu sangre sobre tí mismo, tus labios te condenaron, pues digiste que mataste al ungido del Señor. ¿Qué muerte tan merecida! No errará cosa David , comenzando su Reynado cas-

rigando á un lisongero, pues solo por adularle, sin haber muerto á Saúl, dijo que lo habia muerto. Constante es, que su relacion fué contraria á la verdad, (*) porque Saúl murió atravesado con su espada, no como él dijo, con su lanza, ni se mató el Armigero, que no viese muerto á su amo, y este Amalecita, esperando grandes honras de David, por haber muerto á Saul, halló por premio la muerte. Es peligrosa la lisonja, quando llega á ser sobre materia muy grave, y con hombres generosos; y así debe el adulador pulsar primero la condicion de su Principe, y hasta donde llega en él su gusto. Porque si tiene grande, y dilatado el ánimo, mas sentirá en la lisonja el engaño, que le deleyte el secreto aplauso que se dá á beber con ella. Con esto David, sobre hacer justicia matando al que confesó que habia muerto á Saúl, acreditó la verdad en su Palacio, y supieron todos que no gustaba de lisongeros, y de paso dejó mas seguro el pueblo, haciendo tal escarmiento en aquel que se atrevió á confesar que mató al Rey, aun quando el mismo Rey lo pidió, que otro no se atreviese á tocar en la persona Real.

3. Luego dice el Sagrado Texto, que dió orden David que se enseñassen sus soldados á gobernarse con gran destreza en jugar el arco y flecha; viendo que todo el daño de la pérdida de Israel en la batalla, lo causaron los Sagitarios Palestinos. (Caso notable!) Allá luego, entre tanta turbacion, y sentimiento, se puso á dársela orden? Mandó que se exercitassen en asañear, y jugar el arco, y flechas? Sí, allí luego, que es cuidado militar, y ha de ser punto breve, y acelerado, porque consiste en él la defensa de Israel, y no se ha de perder tiempo en semejantes materias. Conoció que á aquella batalla se habian de seguir muchas batallas, á aquella guerra otra guerra; escarmentó en la desdicha de Saúl, y así dice: Eggercitense luego los Soldados, para que despues peleen con destreza, porque si en la paz viven en ocio, y sin egercicio, no sabrán gobernarse en la guerra con valor. En el tiempo de la paz se hacen los Soldados fuertes, en el de la guerra afortunados: como fueren los egercicios de la paz, así se esperan los sucesos de la guerra. Es la paz una muda disciplina militar, donde se aprende obedeciendo, lo que en la guerra peleando. Si allí se guardan las leyes, aquí se guardan los vandos. Si allí obediencia, y respeto á la justicia, aquí rendimiento, y sujecion á los Cabos. Y así lue-

(*) Absolut. hic quæst. 3. & aliis.

luego luego mandó David que se exercitasen , porque todo lo que mira á la conservacion del Reyno , ha de ser *con muchas lue-*
gos.

4 Prevenida por David la defenſa de los vivos , comenzó á lamentar los difuntos, y con trage doloroſo rompidas las veſtiduras, bañada de ceniza la cabeza , con lamentables voces y ſuſpiros dijo: Llorad, varones de Judá, á los mas fuertes heridos: los inclitos de Iſrael por el ſuelo muertos yacen en los montes como fieras. ¿Por qué cayeron, Dios mio, los mas fuertes de las Tribus? Nunca lo entiendan en Gét, ni ſe hable de ello en las plazas, y en las calles de Aſcalón. No ſea ſu muerte gozo de doncellas Paleſtinas. ¡O montes de Gelboé! maldiga Dios vueſtra tierra. El rocío no os confuele, ni las nubes os fecunden. ¡O nunca produzgais fruto, pues cayó ſobre voſotros de golpe mortal herido todo el valor de Iſraél, y ſe regó vueſtra hierba con la ſangre de Saúl indignamente vertida , como ſi no fuera Rey ungido por el Señor! Acabaronſe los fuertes de la heredad del Señor. Llorad hombres de Judá la ruina de vueſtro Pueblo. Acabó el valiente Jonatás, cuya ſacta nunca ſe vió ſin ſangre del enemigo. Acabó el fortiſimo Saúl , cuya eſpada nunca ſe envaynó ſin dejar ſu honor vengado. ¡O Saúl y Jonatás , amables y valeroſos! Siempre juntos en la vida , y ahora juntos en la muerte! Mas veloces que las Águilas, mas fuertes que los Leones! Llorad hijas de Iſraél, llorad á Saúl difunto. El que veſtia vueſtra hermoſura de galas, cuyo valor aſſeguró vueſtra paz, cuya fortaleza era todo vueſtro gozo, y ornamento. ¿Cómo acabaron los fuertes, Dios mio? ¿Cómo ſe perdió el valor? Cayó en tierra la experiencia militar, la conſtancia, y valentia? Caíſte, ó valiente Jonatás, y el que ſolo vencias los enemigos, yaces en el ſuelo ſolo. En lo alto de los montes acabaste , que no mereció menos título tu Alteza : vencido fué del numero tu valor, ¿quien baſtára contra tí, el que los vencíſte á todos? Deſcaezco con el dolor de tu muerte , ſiel amigo Jonatás, fuerte entre todos los fuertes, lucido entre los lucidos, y galanes de Iſraél. ¿Con qué puro, y ardiente amor que te quíſe! Qué ſuave me fué tu compañía! Qué conſtante tu amiſtad! Qué generoſo tu trato! No quiere mas á ſu hijo unico la madre, que yo te queria á tí , ni hubo amor que aſi ſe corriſpondieſſe , como el nueſtro. ¡O cómo cayeron los mas fuertes de Iſraél! Yá ſe acabaron ſus triunfos , y ſus troſſeos.

5 Con estas razones, traducidas al sentido, lloró David á Saul, y Jonatás, y sobre dejarse llevar este valeroso Principe de un sentimiento noble, generoso, grande, pio, de vér muerto á un Rey de las doce Tribus, travelado con su espada y sobre su misma sangre, y á Jonatás, y á los fuertes de Israel por el suelo, pérdida la mayor parte del Reyno, fueron demostraciones que podia dictarlas una prudente razon de Estado. Pues claro está, que siendo destinado Sucesor, y legitimamente llamado á la Corona, le convenia dár satisfaccion á Israel, de que nunca llegó su corazon á tener odio á Saúl, y que solo habia huido de su furor, por salvar la vida, para que con esso se curasse la desconfianza que podia tener Abiér, y todas las Tribus que le siguieron, de que entrando al gobierno habia de vengarse de aquellos que le persiguieron, acompañando á su Rey. Y así muera el Amalecíta, que dijo habia muerto á Saúl: no solo rompa su vestidura David, sino ayune, llore, lamente la muerte de su enemigo; y estas públicas lamentaciones sean tales, que se sepan en todo Israel, y se canten, y publiquen por las calles: asegurense los ánimos que tienen Rey poderoso, que entra olvidando lo pasado, y no conoce venganza.

6 Envió tambien este valeroso Principe á los Reyes, y grandes varones, á que sean moderados en la felicidad, y que nunca triunfen sobre la desdicha ajená; y mas quando vá envuelto con ella el público daño, la pérdida de la Religion y de la Fé. Bien pudo holgarse David de entrar con menos embarazo en su sucesion de tantos Reynos. Bien pudo holgarse de que se huviesen acabado sus trabajos; y con todo esso templa la alegría, oculta el contento de su bien, y descubre la tristeza, y llora el público mal. Buen vasallo antes y despues de muerto el Rey: viviendo lo respetó, y muerto lo lamentó. ¿Qué duda hay que sentiria vér á Palestina, nacion tan enemiga del Hebreo, soberbia con una victoria tan señalada, triunfando de Israel, muertas quatro personas Reales, señores del campo los Filisteos, y mas atrevidos para seguir estos prosperos sucesos?

7 ¿Qué me puede consolar, diria David, siendo un Rey que entra peleando en la Corona, á mandar quatro vasallos vencidos, á tolerar, no á reynar, á padecer, no á vivir? Muertos los mas valerosos, perdidas las fuerzas de la Corona, ¿qué me ha de importar el Cetro? Sin aquella tiene este que gobernar? Saúl pa-

cifico, no pudo con Palestina, ¿qué haré yo obligado á un mismo tiempo á vencer los enemigos, quietar, y reducir los vasallos? aquellos poderosos, estos duros? Espero un siglo de mil desdichas, todo guerras, disensiones, trayciones, y rebeldias; ¿puede callar el dolor entre tantas turbaciones? ¡O generoso David, qué bien sientes de las cosas! No temas, que el Señor está contigo. Murió Saúl, acabóse la ira del Señor con Israel: toma el gobierno, alienta los vasallos con tu presencia. Muchos fieles tienen en Israel, y en Judá, muchos darán la vida por la vida de su Rey. La tristeza que causaba á las Tribus el gobierno de Saúl, se volverá en alegría en viendo que obra tu prudencia y religion, tu valor y fortaleza: reducirás á las Tribus, y esta constancia en los trabajos se volverá valentia. vencerás lo que sufriste, y triunfarás de aquellos que te seguian, y perseguian por los montes, y collados de Israel.

8 También enseñó David con estas lagrimas, que es de grandes corazones alabar los enemigos; y es cierto, que quien conoce el valor en quien aborrece, tiene muy grande valor. Dos generos de gente son muy dignos de alabanza; los que conocen en sí sus defectos, y aquellos que estiman en sus enemigos las virtudes. Conocer un hombre en sí lo malo, es alto conocimiento; cerca está de dejarlo, pues se halla en el conocerlo. Reconocer lo bueno en el enemigo, es superior conocimiento, porque vence á su passion su luz; cerca está de vencerlo, pues ha llegado á estimarlo. De suerte, que llorar David á Saúl despues de muerto, y alabarle, fué religion, piedad, grandeza de corazon, perfecta razon de Estado, y alivio á su sentimiento.

9 Solo admira, cómo siendo Saúl tan terrible de corazon, y costumbres, y en quien se hallaron defectos tan conocidos, le hace una oracion fúnebre David tan fecunda de alabanzas; pues aunque parece grande lo ponderado, no tan liso, ni tan bueno; y mas en un varon tan perfecto como el santo Rey David. *¡Ay de vosotros (dijo el Señor) que decís bueno á lo malo, y malo á lo bueno!* (b) Respondeste á la censura, que David alabó lo bueno, y valeroso de Saúl, y calló lo menos loable de sus costumbres. engrandeció las virtudes que tuvo, y calló debidamente sus vicios. Despues de muerto alabanzas, y vivo guardar justicia. Quando caí-

do

(b) *Pa qui dicitis malum bonum, et bonum malum. Mal. 3. v. 20.*

do piedad, y rectitud en el puesto. No es mentira engrandecer la alabanza, y ponderar la virtud. Saúl fué muy fuerte, y muy cruel. alaba aquello, y calla esto. Defendió á Israel, pero tambien le turbó: pondera el Orador la defensa, y calla por entonces sus errores. Conviene á los difuntos honrarlos, y mas quando son Principes, en quien se alaba la dignidad en la persona; y así se vé, que varones santos, quando escriben, ó hablan á muy violentos tiranos, suelen alabarlos en aquella virtud que resplandecen, aunque en muchos vicios sobrefalgan; así por lucir la dignidad, que tanto conviene representarla llena de veneracion, como porque alabados en lo bueno, vayan dejando lo malo; y lo que no podia la abierta amonestacion, haga la honesta censura, pues alabando, se advierte, y aplaudiendo, se amonesta. Y todas estas razones son mas fuertes en el que era tenido por enemigo, el qual dá con la alabanza satisfaccion de que tuvo limpio el ánimo, y que al que alaba difunto, no lo aborrecia vivo; y mas muriendo Saúl defendiendo su Corona y peleando con valor, y esto en el malo, y el bueno, en el amigo, y enemigo es muy digno de alabanza. Suele dudarse tambien, ¿si el maldecir David los montes, y condenar sus plantas, y hierba á esterilidad, fué pecado? En lo qual debe advertirse, que estos modos de decir son frases de la eloquencia, que no lo siente así el ánimo, sino que explica su pena con ponderaciones, en que se debe mirar mas la sustancia, que no el modo. (c) Con que estará respondido á otros casos de este genero, que podrian mover duda.

(c) Videat. Abul. hic quæst. 16.



CAPITULO XII.

*Consulta David al Señor, qué hará muerto Saul? Respondele: unge-
le Rey en Hebrón: alzan las Tribus Rey á Isboset, gobierna su Eger-
cito Abnér, Joab el de David: pelean los dos Ejercitos, ven-
ce el de David: mata Abnér á Asael.*

Ex 2. Reg. cap. 2.



Viendo el valeroso David el estado de las cosas, muerto el Rey, y Jonatás, y otros dos hijos, deshecho el Ejercito de Israel, vencedor al Palestino, y que cada dia iba creciendo su gente, por venir de todas las Tribus á reconocerle, y seguirle gran numero de Israelitas; fué á consultar al Señor, de lo que habia de hacer, y le preguntó: Señor, subiré á alguna de las Ciudades de Judá? Sube, respondió. Volvió á preguntar David. Adónde? A Hebrón, respondió el Señor. Subió á Hebrón con su casa, y familia, sus dos mugeres, Aquinoa Jezraelita, y Abigail que fué muger de Nabál: lo mismo hicieron los Hebreos que con él estaban, y apenas llegó á Hebrón, quando vinieron los de la Tribu de Judá, y le ungieron, y reconocieron por su Rey. Desde hoy comienza á reynar abiertamente David. Reyes, Principes, Poderosos de la tierra, pues atendisteis á la vida de Saúl, y aprendisteis en él tantos escarmientos; attended á las acciones, y virtudes de David, que hallaréis mucha enseñanza.

2 Entendió David lo que obraron los vecinos de Jabés con el cuerpo de Saúl, y de sus hijos, que los habian quitado al enemigo con grande valor, y riesgo, y sepultadoslos, enviéles á decir. Benditos seais del Señor, que fuisteis leales con vuestro Rey, y lo sepultasteis. Dios hará con vosotros lo que hicisteis con Saul, y os pagará aquel trabajo, y yo tambien os reconoceré esta hazaña: no temais al Palestino, confortaos, sed valerosos, que aunque se os murió Saul, á mí me ha ungido Judá por Rey, yo os he de amparar, y defender. Mirad con qué prudencia vá obrando el valeroso David: acredita su humanidad con las Tribus, solicita una Ciudad de las mayores alabandola en lo que ha hecho, queta los ánimos desconfiados de aquellos que siguieron á Saúl. Entra premiando en el Reyno, y habiendo tantas partes por donde empezar, entra por lo mas suave, noble, generoso, ama-

amable. Si comenzára abiertamente solicitando á Jabés, que le obedeciera, lo dudáran sus vecinos; porque siendo los mas obligados á Saúl, no querrían ser los primeros al darse al que tenía por su enemigo. No quiso sino alabarlos primero, que después ellos se le rendirán. Yo les ofrezco mi socorro, ellos después me ofrecerán á mí el suyo. Entra con reputacion, no pidiendo, sino dando.

3 Abnér, luego que murió Saúl fué recogiendo los Israelitas que habian quedado de la batalla. Juntó un grueso cuerpo de gente, y trayendo á Isbosét consigo, hijo de Saúl, lo llevó á los Reales, y de allí por las Ciudades de Israel, para que lo reconocieran como á legitimo Sucesor del Rey difunto. Casi todos lo reconocieron; de suerte, que las once Tribus siguieron á Isbosét, y lo gobernaba todo Abnér su Capitan General. La Tribu de Judá solo siguió á David. Quarenta años tenía Isbosét quando comenzó á reynar, solo dos años reynó, porque otros cinco, hasta que acabó de perder todas las Tribus, mas fué pelear, que reynar: (a) no se computa en el tiempo, aquel que se deshace en discordias. Salieron á campear la gente de David, y de Isbosét, y se reconocieron los campos junto á la Cisterna de Gabaón. Iban por cabos, Abnér por la parte de Israel, y Joab por la de Judá. Estaban á vista los dos Ejercitos, haciendo la Cisterna division á unos, y otros enemigos.

4 Dijo Abnér á Joab: Salgan los juvenes, y jueguen á nuestra vista. Respondió Joab: Salgan. Era *jugar*, escaramuzar, y matarse unos á otros como fieras; y todavía lo llamaba Abnér *jugar*. Tenian por entretenimiento los dos Capitanes Generales, que se hiciesen pedazos los vasallos de sus Reyes. Cómo se conoce que no les dolia á ellos, pues solo por divertirse en sus penas, y fatigas: *salgan á jugar los Israelitas*. Como quien dice: Veamos como pelean los soldados de Isbosét, y de David, entretengamos el tiempo en vér quales son mas valerosos: cómo quita aquel la cabeza á su contrario, cómo le atraviesa con la espada, cómo le clava la lanza por las entrañas. Otro digera mejor: Salgan á jugar los Generales, pues que gustan de jugar, y vean los dos Ejercitos como se juegan las vidas. Mas facil es, si uno á otro Cabo se acaba, hallar Cabeza, que Pueblo, Capitan, que no sol-

(a) Véase. Abnér. hic. quæst. i. m.

soldados. Para que dos se entretengan, mueran innumerables vasallos; cuánto era mejor vivieran muchos, mirando cómo jugaban los dos?

5 Abnér, que comenzó la guerra, sobre errarlo en hacer fiesta del lance de una batalla, y entretenerse sobre la sangre de los vasallos de su Rey, (b) se desvió de toda razon de Estado, desafiando á la gente de Judá; porque él tenia las once Tribus á su gobierno, iba á perder once, y apenas ganaba una. Quietate Abnér, y no comiences guerra, que no sabes si ha de ser *juego*, ó batalla. ¿A la voluble fortuna te encomiendas, y aventuras el resto de tu gobierno, y el credito de tu Rey? Goza once Tribus, defiende sus fronteras, gobierna los vasallos de tu Príncipe, pacifica, alegra, y quita las Tribus con las virtudes, no las turbes con la guerra; mira que puedes perder lo que no podrás cobrar, que se comienza por *juego*, y se acaba por tragedia. Provocar el poderoso al flaco, es tentar fortuna incierta, y hacer que Dios que anda á la vista de templar los poderosos, se ponga de parte de los humildes. Once á uno? Obliga á Dios, que ayude al uno, ¿y entonces qué poco importan los once! Pareciale á Abnér, que no tenia mano sin guerra, y que podria Isbosét elegir á otro sujeto; y Joab tambien queria añadir gloria á su fama. Pues salgan en el campo de Gabaá, y *jueguense* las vidas los unos y otros vasallos, para que se aseguren en los puestos uno y otro Capitan. Aquel dia los habian de deponer de sus oficios entrambos Reyes, porque no hagan entretenimiento de la vida de sus subditos.

6 Al fin comenzó la guerra Abnér, y así sucedió contra él la guerra. Ella es juego de fortuna, en donde puede la suerte mas que el valor y las fuerzas; y con mayor contingencia hallando hombres valerosos con quien jugar y pelear. Salieron doce juvenes de Benjamin contra otros doce de Judá: aquellos por Isbosét, y estos doce por David, ó por decir mas verdad, aquellos por Abnér, y estos doce por Joab. Embistieron cuerpo á cuerpo cada uno con su enemigo, mataron los doce de David á los doce de Isbosét: (c) cortaronles las cabezas, fijaronlas en las lanzas, y las doce espadas enemigas las dejaron clavadas al lado ca-

Tom. I.

Kkkk

da

(b) *Probaté enim Abner, Abnerum esse quod est.* (c) *Rebana, et Angelen, y dicitur, Calm, hio,*

da una del cuerpo que fué vencido; y llamóse, aquel campo de allí adelante la heredad de los robustos de Gabaón. Los Israelitas viendo una afrenta tan grande, movieronse á vengar los suyos, los de Judá á defenderlos. Trabóse aquel dia una cruelísima batalla: vencieron los de Judá, huyó Abnér con su gente, siguióle Joab con la suya, y con sus dos hermanos Abisái, y Asaél varones valerosos y atrevidos. De ellos era Asaél el hombre mas ligero que habia en todas las Tribus, igualaba á un liebre corzo en los montes. Fué siguiendo á Abnér, y ya estaba para alcanzarlo. Era Abnér hombre fuerte y animoso, y muy diestro en la pelea. Volvióse, y algo de lejos le dijo: Tú no eres Asaél? Soy Asaél, respondió. Dijo le Abnér: Vete á una, ó á otra mano, no me sigas, busca en otro cuerpo los despojos. No quiso Asaél, y continuó en seguirle, y perseguirle: viendo ya que le alcanzaba, volvió á decirle Abnér: Vuelvete hombre, no me obligues á que te mate, y despues tenga implacable á Joab tu hermano. Despreció Asaél la amenaza, y Abnér entonces aguardóle, y clavóle con la lanza. Cayó Asaél muerto en tierra. No es lo mismo el pelear, que el correr, ni matar al que defiende, que perseguir al que huye.

7 Fué retirando Abnér, y todos los de Judá, que encontraban con el cuerpo de Asaél, se detenian viendo en tierra un soldado tan valiente, y hermano del General. ¡O qué de ello que persuade un escarmiento! Y de paso, antes que descansase Abnér, quiero decirle, que tome egemplo de sí, pues quando se defendió venció á Asaél; y quando comenzó la guerra, y trataba de ofender, fué vencido de Joab, y de Judá. No es lo mismo defenderse, que ofender. Iban siguiendo el alcance, y la victoria Joab, y Abisái, y faltó el Sol, que antes falta su luz, que la ira á los mortales. Escondetia se por no ver guerra entre unas mismas Tribus, hermanos, deudos, parientes, una sangre, una Patria, y una Fé. Llegaron á un collado, que está junto al aqueducto de Gabaón, y en él se juntaron los soldados de Abnér, é hicieron un buen cuerpo de esquadron, señores del puesto, y de la eminencia.

8 Llegó Joab á quererlos romper, y entonces en altas voces Abnér le dijo desde su puesto: ¿Por ventura, hasta acabar ha de perseguir la espada? Ignoras, ó Joab, que es peligrosa,
y,

y fuerte la desesperacion? (d) Por qué no dices á este Pueblo se detenga de perseguir sus hermanos? Qué palabras tan notables de hombre de cabeza, y de valor! Como quien dice: Templo Joab la felicidad, no solicites en la desdicha agena tu desdicha. ¿Qué quieres que hagamos vencidos, sino morir matando á quien nos persigue? Puede ser cobarde el desesperado, ni dejar de buscar su vida con la muerte de un enemigo, que no sabe perdonar? Podrá mas Judá siguiendo, que Israel desesperando? A tus hermanos persigues, hasta matarlos? No bastará hasta vencerlos? Quieres tener que matar, y no sobre quien reynar? Deja en la guerra á quien mandar en la paz, ¿pues si todos los consumiese la espada, qué ha de gobernar el Cetro? Quanto ha que el que me seguia victorioso, cayó en el campo vencido? No pruebes tantas veces la fortuna, que la que nos fué adversa en la Cisterna, puede sernos próspera en el monte. Guerra entre hermanos, guerra entre unas mismas Tribus, no ha de aspirar á las vidas; basta vencer, hasta huir. Conservense en buena guerra, los que debian vivir en paz. No hagas desesperadas las paces en Israel, é implacables á las Tribus. Si has vencido, modere á tu valor tu prudencia. No venció tu valor á mi valor, venció tu fortuna á mi fortuna. No es lo mismo el vencer, que el acabar: basta la dicha en aquello, pero al dár fin de los hombres, se iguala el desesperado al mas fiero vencedor. Harémos con nuestra espada camuno á la sepultura, ó coroná á la victoria. Oyó Joab á Abnér, y rindióse á las razones, el que no supo á las armas, dijo: Vive el Señor, que si al principio del dia huvieras hablado, se huviera retirado mi gente de perseguirte. Tocó la trompeta á recoger, detuvieronse los soldados de Judá, y desde entonces nunca mas pelearon Joab, y Abnér de aquella manera. Caminaron cada uno á sus Reales. Murieron muy pocos de Judá, pero murió entre otros Asaél, terrible dolor á Joab, y á Abisai, y escarmiento que otra vez escuse Joab batalla de doce á doce. De los de Abner murieron muchos: recogieron el cuerpo de Asaél, y lo sepultaron en Betléem, adonde lo estaban sus Padres. En esto acaban

Tom. I.

Kkkk 2

ban

(d) *En desperatione cessat malicia, et cum spoliis suis, sicut arma fuerit. Vegetius de Re milia. lib. 1. cap. 21.*

ban las guerras , muertes , sepulcros , obsequias.

9 Volvamos ahora á dár doctrina á Abnér , y al buen gusto de *jugar* los doce mozos , hasta matarse en el campo. Yá jugaron , yá se comenzó la guerra , yá venció á las once Tribus sola una. ¿ Qué has ganado Abnér en una guerra no necesaria ? Qué credito tu prudencia ? Qué reputacion tu Rey ? Por ventura , no podian vivir once Tribus sin Judá ? Es preciso sean doce debajo de tu gobierno ? Y quando bien sean doce , estarás despues contento ? Templarás tu inquietud , y ansia de mandar mas mundo ? No intentarás tambien tener treze Tribus que mandar , y de esta fuerte faltarás antes la tierra á tu ambicion , que la guerra , y el campo , que las batallas ? ¿ Qué mal hace el poderoso , que pudiendo conservar , se aventura ; y la felicidad que puede hallar en la paz , la fia de incierta guerra ! Estaba quieto Isbosét . era Rey de aquellas Tribus , pacífico , obedecido , jurado ; y Abnér por entretenerse , adelantar su poder , ó asegurar su fortuna , le juega al Rey once Reynos. Allí en un instante , sin consultar con las Tribus , enciende una guerra tan sangrienta. Quien mas tiene que perder , menos se ha de aventurar : no se ha de exponer una felicidad muy segura á una fortuna dudosa

C A P I T U L O XIII.

Contiendas de David , é Isbosét . disgustase con él Abnér , vése con David , trata de reducirle las Tribus : pide David á su muger Micól , envíasele , reduce á su devocion á todo Israel. Ex 2. Regum, cap. 3.



UVO grandes contiendas , y diferencias entre las casas de David , y de Isbosét , porque aunque como dice el Texto Sagrado , no pelearon otra vez Joab , y Abnér , con todo esto eran muchos los encuentros , batallas , escaramuzas , correrías , y miserable el estado de las Tribus , ardiendo los hombres en pasiones , y venganzas : llenas de discordias las Provincias , de disensiones las casas : siguiendo unos á David ungido por el Señor ,
otros

otros á Isbosét levantado por el Pueblo · unos á otros teniendo-
se por traydores , y dando los alcavosos este nombre á los leales.
Los ejercicios de la paz descompuestos , y sin uso los de la guerra
oprimiendo , y afligiendo á los vasallos · los atrevidos , é in-
solentes mandando , y despojando á los buenos : los justos , pa-
cíficos , y leales huyendo de los traydores. El Padre sigue á Is-
bosét , á David sigue la madre , los hermanos se parten como
enemigos , los hijos pelean contra sus Padres , y á los que hizo
unos la naturaleza , hace la pasión contrarios. Gobierna la ira los
corazones que debiera la razón , cobrando fuerza los vicios en-
tretanto , desterrada de las Tribus la justicia , la rectitud , y tem-
planza. Quien huye de David á Isbosét porque trata de castigar
sus delitos , y el que era Príncipe legítimo tolerando lo peor , quan-
do mas justo gobierna , es tenido por tirano. Con esto iba per-
diendo fuerzas el gobierno , necesitando la razón de Estado y
pública conservación , á tolerar lo que no era de sufrir , siendo
todo violencias , rapiñas , iniquidades , y reducir á su cadena
lo violento á lo honesto , santo , y recto. ¡O discordia , semina-
rio de delitos , campo de miserias , de muertes y atrocidades , ene-
miga de lo bueno , amparo de lo iniquo , perverso y facine-
roso!

2 David entretanto iba cargando de hijos. Tuvo de Aqui-
noa Jezraclita al primogenito Amnón , de Abigail á Queleab , de
Maaca hija del Rey de Jesur , tuvo á Absalon , de Hagit á Ado-
nias , de Abital á Safatía , de Eglá á Jetraím , y todos nacieron
en Hebrón.

3 Quando mas ardian en disensiones las Tribus , sucedió un
caso que alteró el estado universal de las cosas. Mandaba Abnér
absolutamente la casa de Saúl , y atrevióse á traer á sí á Resfa,
que habia sido muger de Saúl , Padre del Rey. Y habiendolo en-
tendido Isbosét , le dijo : ¿ Por qué has llegado á la muger de mi
Padre ? Entonces Abnér , midiendo sus fuerzas , no su razón , ay-
rado le respondió : ¿ Soy por ventura algun perro despreciado de
Judá ? No te he dado todo el Reyno , y hecho que te obedezca
Israél , y que esté por mí en pie la casa de Saúl ? Quién ha defen-
dido á tus hermanos , y deudos ? Quién te ha puesto en el trono
de este Reyno ? Por una muger me reprehendes ? Mil maldicio-
nes me caygan , si no luciere que David sea Rey en Israél , pues
que

que Dios lo quiere así. Calló el Rey, que le temia, y se hallaba sin fuerzas para resistirle y castigarle.

4. Obró con menos prudencia Isbosét, en no medir antes la fuerza, que la razon; porque si aquella no bastaba, era mejor disimular esta, y suspender por algun tiempo la queja. No se hallaba con gente para castigar á Abnér, podia revolverle todo el Reyno; debía callar y obrar. Prevenir primero fuerza, y despues requerida yá la espada, desenvaynar la razon. Lo demás fué dár al daño lo bastante, y despertar la ruina de la Corona sin prevencion de remedio. La accion de Abnér, y su respuesta fué barbara y arreveida, porque si para hacer insolencias, y desprecios á Isbosét, le hizo Rey, y procuró le coronassen las Tribus; mejor le estaba morir en Gelboé con sus hermanos, ó no ser Rey, que estár en la Dignidad con indignidad tan grande. ¿Qué le quedaba de Rey, si no podia hacer justicia, ni castigar á un vasallo, y le costaba el Reyno una reprehension? Era señor de la gente Abnér, y de las fuerzas, queria serlo tambien del honor y credito de su Rey. Habia perdido la dignidad Isbosét, y en la sustancia habia vestido á un vasallo tan soberbio, si esto sucedia así. Por esso es dañoso dár á uno solo los Principes grande mano; raras veces se contiene la humana felicidad, y ansia de crecer, y de subir: hoy ruegan, mañana mandan, poco despues tiranizan. ¡O ambicion desordenada en los mortales! ¿Hasta cuándo has de correr con tu curso? El arroyuelo á ser rio, el rio aspira á ser mar, el vasallo á ser Ministro, el Ministro á ser Valido, el Valido á ser Principe, el Principe á ser Monarca. Nunca ha de haber en el hombre limites en el mandar!

5. Abner ciego yá en la ira, desconfiado del Rey, vió el derecho de David á la Corona. ¿Pues ciego lo vió mejor? Sí, Fieles, que es perspicáz la ira para vengarse; y el que favorecido de Isbosét lo tenia por Rey santo, yá desvalido lo tiene por tirano de Israel. Favorecido Abnér, no tenia derecho alguno David; pero moderada, y limitada su mano, al instante reconoció que era claro su derecho. Esso, Abnér, propriamente es ser infiel al uno, y no ser leal al otro: mas es vengarte, que hacer justiciá; ser tu Rey, que reconocer tu Rey. Si mandas en Israel, santo y legitimo Rey es Isbosét; pero si manda Isbosét, venga otro Rey que tenga mejor derecho, porque me quita el que yo tengo al

man-

mandar. Discutres con la passion, y esta te ha llevado á la razon. Materialmente no yerras, mas formalmente á tu ira satisfaces, no al derecho de David. Todavía en estos casos, el vasallo se halla obligado, aunque sea llevado de su passion, á no dejar por ella de elegir lo honesto y santo, que es volverse á su legitimo Rey: y solo tuvo de bueno la condicion soberbia de Abnér, guiarle á restituir á David los Reynos que le quitó con levantar injustamente á Isbosét. Mirad, Fieles, cuánto puede en los hombres la venganza, pues á los que no encamina la razon, el derecho, y la verdad, los suele llevar la ira. ¡Y de que leves accidentes depende el estado de los Reyes, y los Reynos! La passion mide las cosas. ¡Qué poco que pesa lo que tan fragiles accidentes lo alteran, ó descomponen! Envió, pues, Abnér secretamente á David, quien le digesse estas palabras. ¿Quién es señor de la tierra? Como quien dice. Dudoso está el Mundo, ¿quién es el que manda en Israel? No hay cosa segura en las doce Tribus, once dudan los derechos de su Rey. Haced, Señor, conmigo alianza, añadió, y yo os ayudaré, y seré de vuestra parte. Respondió David, que lo admiraba; pero que habia de ser con expresa condicion, que no habia de verle el rostro Abnér, hasta que le volviese á Micól, que la tenia otro marido con quien la casó Saúl.

6 ¡Notable respuesta la de David! ¿A vista de tan grande empresa, como ganar once Reynos, y ser pacifico Rey de Israel, pone por condicion, y con clausula irritante, que le trayga á Micól su muger? Pues no se quedaba en casa? No le sobraban mugeres? No era facil cobrado el Reyno, recuperar la muger? No, que primero es en David la reputacion, que el Reyno. No quiere que ranga Israel un Rey sin reputacion. Como se vé que tenia grande corazon David, pues que le pareció que las doce Tribus no se podian librar de su espada; pero Micól se podia esconder de su poder. Fué muy corta condicion, y muy templada para Abnér, quitar á un marido su muger, en quien quitaba como once Reynos á su Rey; y así envió por ella por la mano de Isbosét, á quien David lo pidió por una embajada, y debajo de ella iba el concierto secreto con Abnér. Abrid Principes los ojos, mirad lo interior que suele ir cubierto en las embajadas: con ellas fué cumpliendo Isbosét las condiciones de su misma ruina, y asolacion. Sacando, pues, de poder de Faltiel á Micól, la volvió á David, y el des-

desdichado marido en segundas bodas iba llorando aquella restitucion que él tenía por despojo, y la fué siguiendo algunas jornadas, hasta que le mandó Abnér que se volviese á su casa, y él hubo de obedecer, padeciendo dos violencias, al dársela por mujer Saúl, y al quitarla Isbosét: infeliz en todas sus circunstancias, pues que en dos gobiernos tan diversos, no halló sino desventuras, y todos tiraron á hacer suertes sobre él.

7 Puede dudarse, si aquel alto espíritu de David, la perfeccion de su vida, sus santas, reales, y generosas costumbres, clara fama y opinion, se turbó algo, pactando, y capitulando con Abnér traydor al Rey, y que le iba quitando la Corona, y vendiendo las Provincias? Porque vencer David á Israel en buena guerra, era digno de David; mas fomentando traydores, premiando los alevosos, criando sierpes en ageno Reyno, y dando pésimo exemplo á los suyos, no parece de David. Tiene esto muy clara, y facil respuesta, y es, que no trataba David de quitar á Isbosét lo ageno, sino de que le volviese, y restituyese lo propio. Porque David fué ungido por Dios en Rey de Israel, no le faltaba el derecho, sino el reconocimiento; pero Isbosét tenía el ser reconocido por Rey, y no el derecho. Antes bien en este caso era mayor, y mejor el de un hijo de Jonatás, llamado Misibosét, quanto es mayor el derecho del sobrino, hijo de hermano mayor, que no el del tio segundo, hermano del primogenito; y así bien pudo capitular con Abnér que era su vasallo, y disponer que le restituyesen las Tribus de la mano del tirano, á quien malamente se las dió; y por esta parte puede defenderse la accion de este Ministro y vasallo, el qual no solo pudo, pero debió disponer que se hiciesse, y egecutasse lo que Dios tenía ordenado por Samuel, reconocido Saúl, confesado Jonatás, y era notorio á Israel.

8 Fué, pues, Abnér hablando á las once Tribus, y ponderando los daños de la discordia, que se acababa Israel con tantas calamidades, y miserias. ¿Qué es esto, diria, israelitas? Hasta quando se ha de manchar nuestra espada en nuestra sangre? Hasta quando hemos de consumir nuestros hermanos, cruelmente de ellos perseguidos, y acabados? Ha de caer Israel de su mismo acero herido, y como acabó Saúl, que mueran tambien sus Reynos? En qualquiera suceso vencidos, no vencedores: pues si vencemos, degollamos á nuestros mismos hermanos; si nos ven-

ren, nos deshacen, sujetos á una guerra funestísima, donde no es alegría la victoria, y es muerte y ruina la fuga. ¿Qué ganamos en acabar con Judá? Es por ventura mas que cortar un brazo de nuestro cuerpo? Esto es venciendo Israel, ¿qué será si nos venciere? Es menos que perecer todo el cuerpo de las Tribus? Siete años há que corren rios de sangre en la heredad del Señor, no de enemigos Palestinos, sino de nosotros mismos. Siete años de guerra entre hermanos, deudos, amigos, y compañeros, son siete siglos de desdichas. Todo quanto veo es confusion, miserias, incendios, robos, rapiñas: los campos que eran de fecundidad, ahora lo son de batallas. Muere el labrador soldado donde araba, y el suelo que regaba para buscar su socorro, lo hace estéril con su sangre, perdiendo sobre él la vida. Cesan los oficios de la paz, solo se oyen las trompetas de la guerra, consumen las haciendas los tributos, el honor la insolencia militar, las vidas la misma espada. Yá faltan los instrumentos á la ira: sin armas con que acabarnos, quedan en pie, y fuerza el odio, laña, y furor. Antes se quiebran las lanzas, que las pasiones, y se consume la materia á la venganza, que el afecto. Unos á otros nos matamos, y perdemos, y hallando á quien aborrecer, no hallamos yá á quien matar. La vecindad, que era la alegría de las Tribus, es yá su mayor ruina, y al saquear los enemigos, los encontramos hermanos. Tardaba antes la ira en buscar al enemigo, yá lo mira al primer paso. Falta en nuestra misma patria la seguridad al hombre, sale de su casa expuesto á incierta fortuna, y el que hoy amanece libre, sirve á la tarde al vecino, que se volvió contrario, y á su Principe traydor. Crecen nuestros enemigos, entretanto que lo somos unos de otros; y para hacer mas segura, y dichosa su Corona, acabamos con la nuestra. Yo os persuadí, que juraiséis á Isbosét, ignorando los derechos de David, llamado por el Señor, ungido por Samuel, por Saúl reconocido, por Jonatás aclamado. ¿Puede tener derecho Isbosét á lo que reconocieron sus Padres que lo tenia David? Ni ser mayor el suyo, que el de aquellos que se lo dieron á él? Podrá Isbosét defendernos de un Principe valeroso, experimentado, grande, digno de reynar sobre las Tribus, que pide la Corona con la espada, el valor, y la justicia? No bastó Saúl, siendo Rey pacifico de las Tribus á prenderlo, ¿basta Isbosét á resistirlo? Hemos de ser nosotros entre

cinto despojo del enemigo , para que reyne Isbosét ? ó que acabemos con él , como acabaron en Geibóé con su Padre nuestros hermanos , y deudos ? Ha de comprar su Imperio con nuestra vida , y honor , sangre , hacienda , hijos , mugeres , y quitar al Principe legitimo la Corona , para hacer mayor nuestra servidumbre con la mano del tirano , resistiendo á Dios en la vocacion , y á un Rey santo , y valeroso en el derecho ? Para que gobierne remisamente Isboset , hemos de oponernos á David , Principe justo , clemente , aprobado de Dios , y del santo Sacerdote y Juez Samuel , reconocido en el Mundo como llamado de Dios para reynar en las Tribus ? Defendíonos David viviendo el mismo Saul , no una , sino muchas veces , ¿ cuánto mejor nos defenderá yá Rey coronado en Israel ? Entonces lo mereció , justo es que ahora lo posea : sea el premio de sus fatigas lo mismo que defendió . Ayer las violencias de Saul os obligaban á suspirar por David , y buscabais perseguido al que hoy se ofrece benigno , clemente , y del Tribu de Judá reconocido , y jurado . ¿ Qué nos detiene , Israelitas ? Hasta cuándo ha de durar nuestro engaño ? Ruegan la clemencia de David , y no acabamos de dejar la indignidad de Isbosét , bastante á que nos perdamos , que no basta á defendernos ? Es mejor que se consuman las Tribus , ó que nos venza David ? Si nos defendemos , fuertes para ageno triunfo ; y si nos vence , despojados y deshechos por nuestros mismos hermanos , haciendo mas dolorosa la muerte , vér que la espada que me debe la defensa , essa me quita la vida ; y la mano que ayer me socorria , hoy me despoja . Volved , volved Israelitas al Principe legitimo que os llama , al ungido del Señor : entrad por las puertas de su clemencia , antes que cayga sobre vosotros su ira : úsemos de la piedad de nuestro Rey , antes que nos acabe el rigor : restituyamos á cuya es la Corona , pues vemos el derecho , y la razon donde se hallan las virtudes : será su valor y fortaleza nuestra defensa , que ofendida ha de ser nuestra ruina . Si una subita temeridad nos empenó en tantos males , el valor , la lealtad , la rectitud deshagan nuestros errores . Harémos de esta manera con David merito la obligacion , y motivo á su piedad de nuestro arrepentimiento . Nunca supo derramar sangre David , cuya mansedumbre sabe pelear hasta vencer , vencer hasta perdonar . Este es , Israelitas , al que señaló el Señor por nuestro Prin-

cipe, el ungido por él, el Rey legitimo, y natural, el que las hazañas, las virtudes, el valor, la fortaleza, la justicia, la piedad, y el espíritu de Dios ha llamado, para que reyne en las Tribus.

CAPITULO XIV.

Vése Abnér con David, fientelo Joab: llama á Abnér con engaño, matale aleposamente: padece la opinion de David: satisfácese todo el Pueblo de que no tuvo parte el Rey en aquella muerte: no se atreve á castigar á Joab.

Ex 2. Reg. c. 3. á v. 23.



ON estas, y otras razones iba Abnér solicitando á Israel, y á Benjamin, para reducirlos á David; y habiendolos persuadido, le avisó de ello, y fué á Hebrón, que era su Corte, con veinte varones de Israel, á quien David hizo muy buena acogida, y recibimiento, y les combidió á comer, é hizo un solemne banquete. Entonces Abnér reconocido a estas honras, pidió licencia á David para volverse, y convocar las Tribus, y traerlas á su obediencia. Agradeciolo el Rey, y sacóle en paz de Hebrón. Muy poco despues que partió Abnér, llegó Joab, y sus soldados de campear en Israel, y de haber despojado, y deshecho algunos ladrones, y vándoleros.

2 Supo Joab en llegando, que habia estado Abnér con él, y que no le habia preso, antes honrado y favorecido; y yá le moviése el odio y la venganza, yá la embidia y recelo de que ocupasse otro igual lugar con el Rey, se entró á David, y le dijo: ¿Qué has hecho, ó Principe valeroso? Abnér ha estado contigo, y no le has preso? Por ventura ignoras que el hijo de Nér es tu mayor enemigo, y solo vino á engañarte, y saber las fuerzas de tu Corona, y aquello de que él necesitaba para acabar con Judá? Mirad qué presto le hizo el proceso. ¡O vibora de la embidia, qué de veneno despidas! qué presto muerdes pisada! No dice el Texto Sagrado lo que respondió David; pero es de creer le satisfaría: solo es cierto que Joab se fué de allí, y envió á rogar á Abnér, que volviesse á Hebrón, fin que supiesse David lo que executó Joab. Volvió

Abnér, creyendo era orden de David, por ser Joab su favorecido. Llegó, y recibióle Joab con demostraciones muy ajenas del intento. Apartóle para hablarle junto á las puertas de Hebrón, y quando lo tuvo mas seguro, le dió una herida mortal, vengando en su vida la muerte de su hermano Asaél. ¡Grande maldad! Caso atroz, y de grande consecuencia en las doce Tribus! Matar á Abnér Joab á trato alevosamente, y llamado de manera, que juzgaron todos que sería con ordenes de David! ¿Qué Israelita no detestaría accion tan indigna de su Rey? Dos dias antes combidado, y en él mismo asegurado, y luego alevosamente muerto? Quién puede fiarse de David? dirian los Israelitas. ¿Aun antes de haber cobrado las Tribus, comienza derramando sangre de quien venia á ofrecerse á su servicio, y tratar de volverlas á su mano y obediencia? Esta es la mansedumbre de David? Esta es su clemencia, y benignidad? Matar hoy al que combidó ayer? Este es su agradecimiento? Dar á Abnér la muerte, quando intentaba servirle con once Tribus? Atreviase Joab á esto sin orden del Rey? A las puertas de Hebrón, á los ojos de Judá, sin que nadie le castigue: ¿no está todo solicitando evidencias? Apenas sale Joab de hablar al Rey, quando le envia á llamar: apenas viene, quando le mata. ¿Esto puede dudarse que fué influencia, y orden de David á su Valido; el qual habrá querido asegurar con la muerte de este varon valeroso, la conquista de las Tribus, y hallar menos resistencia para traerlas á sí? ¡Gran maldad en Israel! Gran mancha en un Rey tan justo! ¿Qué hará quando no recela, el que recelando mata? Hoy necesitado de clemencia obra con tal crueldad, ¿hasta donde mañana ha de llegar el rigor, quando quede sola, y sin freno la venganza? ¿Qué bien logró sus pasos Abnér! Bien premiaron sus servicios! Mas seguro en la guerra peleando, que asegurado en la paz! De esta suerte culparia el Pueblo al inocente David; y es cosa cierta, que los indicios contra su inocencia eran terribles. Pues claro está que habiendo salido inmediatamente Joab de su presencia, y matándole tan atrozmente en las puertas mismas de la Corte, todos creirian era orden precisa del Rey; y se engañaban todos sin duda, porque no solo no lo mandó David, sino que lo sintió con increíble dolor. ¡O cuántas veces engañan, y se engañan los indicios, y discursos! O cuántas veces la inocencia vive expuesta,

no solo á ser calumniada con lo dudoso y verisímil, sino á padecer lo falso!

3 Miró el corazon de David el deliro de Joab, y con gran luz reconoció, no solo haber obrado una terrible maldad, sino que habia ofendido á su mismo honor, y estado; pues claro está, que los de Judá tendrían este caso por muy feo, y las Tribus de Israel, que estaban ya reducidas, volverían sobre sí, y no osarían fiarse de David, ni de Joab. Lastimaríale al santo Rey el ver que le llamó Joab, dando á entender que era orden suya; y aquello fué, no solo usar de su valimiento para su venganza, sino infamar su clemencia, y manchar las virtudes de David con los vicios de Joab. Quisiera castigar esta maldad, y acabar con la vida de este hombre, para dár satisfacción á las Tribus, credito á la justicia, escarmiento á los malos, seguridad á los buenos; pero midiendo las fuerzas, no se atrevia á aventurar todo el Reyno. Vea á Joab lleno de deudos, huyo de su misma hermana, ^(a) y á Abisai su hermano, valeroso, y atrevido, los soldados afectos á él, Judá poco antes reducida, las Tribus aún en la mano de Isbosét. Dudaba si era prudencia entrar derramando sangre propia, quando acaba de derramarse la agena; y para perder un soldado valeroso, un General experimentado, revolver todos sus Reynos. Vengamos, diria David, que en venciendo juzgarémos. Anteponer la justicia á la quietud, es turbar esta, y no conseguir aquella. Escarmentemos en Isbosét, que por ayrarse con Abnér antes de poderle castigar, bastó á perderse, y perderlo, y no bastó á castigarlo. Asentemos la paz con la paciencia, y fortaleza, que despues la acreditaremos con la quietud, y la justicia. Finalmente llegó David hasta lo que pudo por entonces, y luego que supo que Joab mató á Abnér, rompiendo sus vestiduras, dijo volviéndose á Dios: Inocente estoy, Señor, Vos lo sabeis, y todo mi Reyno de la sangre de Abnér. Cayga vuestra maldicion sobre Joab, y su casa: nunca le falten trabajos, enfermedades, afrentas, miserias, necesidades. Y llegando poco despues Joab á su presencia, le dijo, y á todos los circunstantes: Romped vuestras vestiduras, varones de Judá, ponéos sacos de cilicios: llorad en las exequias de Abnér. Y el mismo Rey con gran dolor fué siguiendo-

(a) 1. Paralip. vi. 16.

guiendo el féretro, en que llevaban el cuerpo; y así como lo enterraron alzó él la voz, y con públicas lamentaciones obligó á que le siguiese en las lagrimas el Pueblo, y llorando la muerte de Abnér, decia: No como algunos cobardes murió este valeroso Capitán. no conoció servidumbre su valor, ni sus victorias flaqueza: acabó como los buenos, asegurado de la malicia, é iniquidad de los malos.

4 De esta fuerte iba David explicando su dolor, y dando satisfaccion pública, quán agena habia estado su intencion de esta maldad. A la mañana (como era costumbre entre los Hebréos ^(a)) vino á comer con el Rey el Pueblo, y dijo á toda la muchedumbre: Dios me castigue, vasallos, si yo gustáre bocado de comida hasta la noche. Como quien manifiesta, que fué el dolor de la muerte de Abnér tan grande, que no le dejaba descansar, ni quería á ojos de este sentimiento tener recreacion, ó consuelo. Atended bien, Principes, y Magistrados, á las acciones de este grande, justo, y pio Principe, que viendo que no podia castigar este delito en Joab, lo iba castigando en sí, como quien dice: No puedo acabar con el culpado; pues quiero padecer la pena que me causa no poder hacer justicia. Quiero llorar mi poder, pues se ha reducido á terminos que puede mas la maldad, que la virtud; el delito, que el castigo. No lloro yo solo á Abnér, á David lloro, que tiene su espada Real inferior á las maldades, y faltan fuerzas á las leyes para corregir homicidios, trayciones, y alevosías. Pareció muy bien al Pueblo el sentimiento de David, y dice el Texto Sagrado, que conoció hasta el mas ínfimo vulgo, que no habia sido el Rey cómplice en la muerte de Abnér. Conoció, dice, todo Isráel, y el vulgo, que no habia sido con noticia de David, la muerte que le dió Joab á Abnér. De fuerte que dice, que á todos satisfizo el santo Rey, porque á todos debia satisfacer. A Isráel, porque sepan los enemigos que ha de guardarse la palabra al enemigo, ^(b) y que no la quebró el Rey de Judá. A Hebrón, porque sepan los vasallos, que están seguros en su clemencia, por no haber acabado á Abnér su ira. Casos hay en que el Principe ha de dar á todos satisfaccion, y que entienda, y sepa el Pueblo, y el vulgo, de quien salió la mal-

(a) Vid. Abner, & Gornel, hic. (b) D. Arriaga, lib. 1. de Officio, cap. 12.

maldad. A muchos ha de satisfacer, el que á muchos hombres manda; y siendo todos deudores á su obediencia, lo ha de ser el que gobierna, en la opinion, y credito de su obrar.

5 Llamó tambien á sus Ministros, y claramente les dijo, que estaba recien *angido*, sin fuerzas para el castigo, y que los hijos de Sarvia (fue Sarvia hermana de David, como se ha dicho, y sus hijos Joab, y Abisai) le eran muy duros de tolerar, y que castigasse Dios aquellos que él no podia. Mirad lo que sintió este justo, y recto Principe no poder hacer justicia, y las satisfacciones que dió á Israel, al Pueblo, al vulgo, á los Magistrados; y esto sobre obrar con alto espíritu, era con grande prudencia, pues con unas mismas acciones manifestaba que no consentia aquello que toleraba, y por otra parte cortaba, que no creciesse el daño con la remision, y tolerancia. Porque si huviera pasado el caso en silencio, ó con muy cortas demostraciones, y no hablára á los Ministros en ello, era muy verisimil que creciesen las sospechas contra el Rey, y perdiessse el credito de clementes; y los Jueces viendo que esta maldad dejaba de castigarse, relajarian la justicia en los juicios de Israel. Como quien dice: No castiga el Rey á sus sobrinos, ni nosotros á nuestros deudos, y amigos. Pase de mano en mano la relajacion, que si el mayor delito queda aplaudido, ¿por qué ha de quedar escarmentado el menor? Ajustemonos todos, ó ninguno: no hemos de ser mas justos que nuestro Rey: él perdona á los suyos, perdonémos á los nuestros. Todo esto previno el prudente Principe, con decir á sus Ministros las razones que tenía para no poder obrar libremente en la justicia; como quien les advierte, que si deja de castigar á Joab, es porque no puede mas, y no por falta de voluntad: no perdona, sino suspende el castigo; que así como no se hace justicia en este caso por imposible, se haga en todos los posibles, y no venga en consecuencia de lo que se pudiese remediar, y corregir, aquello que no se puede corregir, ni remediar.

6 Desdichado es el tiempo en que no se puede hacer justicia, porque siendo esta virtud la que contiene los Reynos en paz, reprime facinerosos, asegura á los buenos, sosiega las Ciudades, y Provincias, enfrena los poderosos, ampara los pobres y desvalidos, propicia á Dios, consuela á sus criaturas, la tiene atada al estado miserable de las públicas desdichas, con que cesán todas

das aquellas utilidades, y suceden todos los daños contrarios. Y así dos documentos pueden resultar de este caso á los Principes, y Reyes. El uno para que no lleguen á tal estado; y es que procuren en el tiempo de la paz hacer justicia, porque muchas veces permite, y dispone Dios, que porque no quiso hacerse en él sofogado, no se pueda hacer en el turbado, como el que castiga en lo mismo que le ofendia. ¿No quereis quando podeis? Yo haré que querais, y no podais. Casi todos los Reynos se pierden por la falta de justicia; (c) no solo porque el numero de los malos crece con la relajacion, y desprecio de las leyes; sino porque siendo la primera obligacion del reynar, hacer justicia, quiere Dios que cese el reynar, porque cesa hacer justicia. Como quien dice: Sobran los Principes, si falta la justicia de sus Reynos; pues si cesa la vindicativa con la remision de los Ministros, y con la composicion de los reos, y no hay castigo que no se venda, y no hay delito que no se compre; y la distributiva con el favor, y acepcion de las personas; la conmutativa se infama con la codicia, ó el recelo de los poderosos; y á este respecto los medios que han de ser de gobernar, son de pecar, y affligir los Pueblos. cese el govierno, pues que cesa la verdad, la rectitud, la limpieza, y las demás virtudes, para cuyo exercicio hice, formé, y establecí los gobiernos. Y así con ninguna cosa han de tener igual cuidado los Principes, como con hacer justicia, por sí en lo que corre por su mano, por sus Ministros en la jurisdiccion que á ellos se les encomienda, velando ardentemente sobre todos.

7 Tambien debe ser público escarmiento el suceso de Joab, y Abnér, para no levantar tanto á los Ministros que tuvieren los Principes junto á sí; pues todo lo que obraron estos dos contra sus Reyes, fué por subirlos á una fortuna tan alta. Abnér entregó los Reynos de Isbosét á David, sin que él pudiesse irle á la mano en un daño tan terrible; y á David habló Joab con notable libertad, le mató á su Amigo, y confidente, le puso á pique que se perdiessse Israel, y le infamó con las Tribus. De suerte, que Abnér quitó á Isbosét los Reynos, y Joab á David la fama y honor, que es pérdida mas sensible. Es necesario

que

(c) *Regnum à gratis in gentem transfertur propter injustitias.* Eccl. 10. v. 8. *Ubi non est justitia, non erit iustitia.* *Injustitiae Regnum est.* Senec. in Thyeste, actu 2. in principia.

que la mano que obedece sea tan inferior á la que gobierna y manda, que nunca puedan faltar fuerzas á la una para atar, contener, y corregir, y si fuere necesario y justo, cortar del todo la otra; porque si no, lentamente se puede ir subiendo á altura, que no le pueda quitar despues, lo que antes facilmente se lo pudiera negar.

8 Llegaron las nuevas de la muerte de Abnér á Isbosét, y dice el Texto Sagrado, que él, y Isráél desmayaron. Y no deja de admirar, que pudiendo holgarle el Rey de que muriessé quien le vendia su Reyno, y de mirar escarmentado este delito, descaeciesse quando debia alentarse. Yo creeria, ó que tendria corto corazon, y luz de razon, y entendimiento Isbosét, y no acababa de entender su daño; ó que Abnér le trahería engañado, diciendo que trataba de conciertos con David, como se induce; pues él mismo hizo restituírle á Micól; ó toleraba que Abnér tratasse de componerse con David, no hallandose con fuerzas para defender el Reyno, juzgando del valor, y corazon grande del enemigo, que se habria mejor con él, que no la insolencia, y furor grande de un vasallo desleal. Al fin le sucedió como á todos los que no tienen gran corazon, que de la misma felicidad fabrican motivos á su desdicha; porque pudiendo entonces alentarse, habiendo acabado Abnér, no supo gobernarse, y gobernar, y todo fué confusion y discordias en sus Tribus.



CAPITULO XV.

Matan los hijos de Remmon Berocita á Isbosét, llevan su cabeza á David, hazeles quitar las fuyas, como á traydores: manda enterrar en el sepulcro de Abnér la cabeza de Isbosét.

Ex 2. Regum, cap. 4. á v. 2.



Ena Isbosét (y así entendería el Texto Sagrado) dos hombres en su servicio, hijos de Remmon Berocita, que habian estado fugitivos en Palestina: estos eran cabezas de vandoleros: otros dicen que fueron Cabos de soldados de Isráel, que iban á saquear la tierra del enemigo. Llamabáse el uno Baana, y el otro Recab, hombres atrevidos y traydores, criados entre robos y maldades, ¡ qué sangre criarian para servir muy cerca á su Rey! Estos, viendo que David iba cobrando tan alta fortuna, alentados con el descuido, y remision de su Rey, resolvieron de matarle; y un dia, á tiempo que estaba desamparado el Palacio, llegaron disimulando el intento, y á medio dia hallaron durmiendo á la muger que asistia á las puertas de Palacio. ¡ Qué sencilla es la inocencia, y qué facilmente se duerme al lado de la malicia! Entraron secretamente hasta la cama del Rey: dormia el desdichado la siesta, y los traydores velaban. Dieronle de puñaladas, cortaronle la cabeza, y andando todo aquel dia, y la noche, llegaron á Hebrón, y entraron á donde estaba David, y le digieron: Veis aquí, Señor, la cabeza de Isbosét vuestro enemigo, el que buscaba vuestra vida. Dios vengó hoy á David de Saul, y de sus hijos. Como quien dice: Hoy, Señor, se acabaron tus trabajos, y nosotros hemos dado cumplimiento á tus victorias: nuestra mano te ha vengado, la tuya nos remuneré. Sintió David infinito esta maldad, y dijo: Vive el Señor, que el que me trajo la Corona, y brazalete de Saul, creyendo que me hacía gran lisonja, le hice matar en Siceleg. así morireis vosotros en Hebrón, que matasteis á un varon inocente, durmiendo, y descansando en su cama. Y hizo cortarles las manos, y los brazos, y matarlos, y colgarlos sobre la Piscina de Hebrón, para que los viese todo el mundo, y la cabeza de Isbosét puso en el sepulcro de Abnér.

2 Circunstancia es de advertencia, que fué la cabeza del Rey,

Rey adonde estaba el vasallo, como quien iba á quejarse de él, de que por dejarle llevar de su ira y su pasión, una misma muerte los llevó á una sepultura. Y quanto á los vandoleros, hijos de Remmon, es notable cosa, que no escarmiente jamás el adilador, ni le parece posible que dege de vencer con la lisonja. ¿No vieron estos hombres (por lo menos no entendieron) lo que sucedió á David con el Amalecita que dijo que habia muerto á Saúl? Claro está que accion tan grande sería notoria á las doce Tribus, y todavia hacen un delito, una maldad declarada, por un premio, por un merito dudoso? No me admiro que se engañe la lisonja, que es fieta tan cariñosa, y apacible, que si una vez la castigan, infinitas la aplauden, y remuneran.

3 La atrocidad de estos barbaros, nunca pudo ser mayor, porque fueron desleales á su amo, crueles al inocente, alevosos con un Principe dormido, y asegurado. Al fin vandoleros. rana sangre, vil egercicio, qué podia producir, sino tan grande traycion? Pagó Isbosét tambien la fragilidad de servirse de tan baja gente: y si fué forzoso el servirse de ellos, lo era tambien recatarse. Deben los Principes escoger hombres Nobles para los puestos mayores, y mas los que están muy cerca de su persona, que los amen, veneren, y reverencien. El descuido de guardarse Isbosét, fué de Principe remiso. ¡Tan abiertas las puertas de su Palacio en tiempo de guerra! A dos jornadas de Hebrón! Qué Guardas tan descuidadas! Qué soldados tan vifos! Qué vigilancia tan muerta! Qué prevencion tan dormida! Es necesario velar al defender la persona de los Reyes, porque es el tesoro de los Reynos, por cuya conservacion mueren los buenos vasallos. David obró con espíritu de Dios, y de varon valeroso, y grande. Acabó con los traydores, para ver si podia consumir una semilla tan mala: escarmementó estas maldades, y ofreció seguridad á los buenos, alegró á Judá con el castigo, y satisfizo á Isráél. Claro está, que era su enemigo Isbosét, pero ha de ser buena guerra la que se hicieren entre sí Reyes, y aunque se quebranten las leyes politicas, y tal vez las de las gentes, pero no las naturales.

CAPITULO XVI

Reconocen las Tribus á David: recobra su Reyno con templanza, con cordura, y vigilancia. Ex 2. Re-gum, cap. 5.



A David sin competidor, concurrió todo Israel á reconocerle, y así llegó mucho Pueblo; y después los varones mas ancianos, cabezas de las Tribus, y le digeron: Aquí, Principe, nos tienes, somos hueso de tu hueso, somos carne de tu carne.

Aun quando Saúl reynaba sobre nosotros, tú defendías, y guíasbas á Israel. Dios te dijo, que apacentarías su ganado, y que serías su guia. Como quien le dice: Hasta ahora andabamos sin Pastór ovejas fugitivas de tu mano: ahora hemos hallado en tí el mismo pasto, y Pastor. Tu valor nos defiende, tu providencia nos sustente, tuyos somos: como tu brazo obedecé á tu voluntad, así las Tribus á tus preceptos. Las victorias que debajo del Imperio de Saúl te acreditaron, clamaban que eras destinado á la Corona; y el oraculo, y respuestas del Señor te señalaron desde entonces al Imperio. Vuelven las ovejas al Pastór, al Principe los vasallos, al Capitan los soldados, al Padre vuelven sus hijos, á la cabeza su cuerpo. Hemos andado perdidos en la mano de lososér; volvemos á nuestro legitimo, y verdadero Rey: así has de perdonar nuestros errores, como perdona la cabeza la fragilidad de las manos y los pies; somos tus pies y tus manos. A tus hermanos, hijos, vasallos recibes: á tus hermanos, hijos, vasallos perdonas. Venciste á los enemigos, mayor gloria es perdonar á los vasallos. Dejas á quien gobernar con lo mismo que perdonas. ¿Quién aparta de sí con el castigo á los miembros de su cuerpo? Ni qué carne ha aborrecido sus huesos? Union es mas estrecha (ó Principe valeroso) la del Rey, y los vasallos, que la del cuerpo humano en su formation. Tú eres nuestra Cabeza, nosotros somos tus manos; con el mismo espíritu que tú vives, alentamos; con lo mismo que nos sustentas, te sustentas. Recibiólos con grande benevolencia David, y luego le reconocieron, y ungieron por Rey de las doce Tribus; y finalmente, después de siete años que andaba despedazada la

Co-

Corona de Israel, fué unida, y restituida á su antiguo estado y lustre, venerando á su Principe legitimo. Y por que esta empresa está manifestando la prudencia, y mansedumbre de David, y otras virtudes, antes de pasar adelante en tan gran suceso, será bien que nos alumbré su luz.

2 El derecho de David á la Corona, é Imperio de las once Tribus, que se le fueron, y alzaron por Rey á Isbosét, no hay ninguno que lo dude, pues estaba ungido de Dios, y reconocido por Saúl, y Jonatás, y era notorio á Israel. Dudase ahora, ¿por qué no hizo poderosa guerra, hasta vencerlos, y sujetarlos? Por qué no peuló por su persona, ni entró en ellas con Egercito campal? Por ventura faltó justificación á su causa? No, que era el Principe legitimo, el escogido de Dios para el Imperio. ¿Faltó valor á su corazon? No, que era el mas valiente, y experimentado Rey de todos aquellos tiempos. ¿Faltabanle Soldados? No, porque solo de Judá, Tribu valerosa y fuerte, pudo armar treinta mil hombres, como lo hizo Saúl en la empresa de Amalec. Y refiere el Texto Sagrado, que al mismo David, aun antes que fuese coronado por el Tribu de Judá en Hebrón, le iba viniendo tanta gente de Israel, que hizo un poderoso Egercito, y luego que en Hebrón le coronaron, concurrió tanta de todas doce, que pudo formar un Egercito de mas de trecientos mil combatientes. (a) ¿Pues por qué obró con tan grande lentitud, haciendo una guerra, aunque no dormida, pero no del todo abierta, procurando acariciar, concertarse con Abnér, irle ganando á Isbosét con arte las fuerzas, y los vasallos, hasta que el mismo tiempo le dió muerto al enemigo, y las Tribus reconocieron su error, todos rendidos á su espada y su prudencia?

3 Creeria cierto, que David en esto se gobernó con grande juicio, y razon de Estado, por algunos motivos que mirarian á la misma felicidad de la empresa, y dán gran luz á los Principes para obrar en estos, y semejantes sucesos: suponiendo, que no dudo que si David pudiera prevenir á Abnér antes de haber alzado á Isbosét, lo hiciera; y que si despues de alzado tuviera tan prontas sus fuerzas, Egercitos, y gente, que no hallára mucha

mas

(a) 1. Paralip. 11. por vocum.

mas al opuesto, no dudo que en los primeros pasos los oprimiera. Y si aun confirmado, y establecido su Reyno de Judá, fuera tanta la pujanza de la gente, que con una abierta, y terrible guerra sujetase á las once Tribus con evidencia moral de vencerlos, desde luego lo intentara. Porque en qualquiera de estos casos está dictando la prudencia, que se corte la mala hierba al nacer, y que antes que cobren fuerzas los daños, se apliquen por el cuerdo los remedios: que no sea mas diligente la traycion á coronarse, que la justicia Real á cortarle la cabeza. Pero supuesto que esto no lo pudo conseguir David, por hallarse en Paltina, y necesitar de tiempo, y haber sido tan de golpe la defdicha; viendo que si tenia mucha gente David, quedaba doblada en las once Tribus, y que habian cada dia de crecer los daños, y los peligros, fué haciendo con gran prudencia la guerra con alguna lentitud, conociendo que aquellas Tribus habian alzado Rey á un Principe remiso y olvidado, que apenas se conocia su nombre, sin virtudes algunas Reales, llevandoles á ello un subitito movimiento. Vamos, pues, templadamente, diria, por una parte amenazando con el castigo, y por otra llamando con la clemencia. Guardemos los terminos de Judá, no se mejoren las Tribus que se nos fueron, ni ganen parte de lo que tenemos; pero degemos tiempo que conozcan su error los Pueblos, y los vasallos. Verán quán duro yugo escogieron, y quantos mas daños abrazaron, que aquellos de que intentaron huir. El afecto desordenado de los hombres tiene sus terminos señalados: yá subió la ira hasta lo que pudo, cada dia irá bajando. Reducido el gobierno á tirania, hará disposicion á que se conozca el legitimo derecho. Prueben á qué saben las continuas guerras que han echado sobre sí, y la mano de Isbosét y sus crueldades; que el desconfiado, y remiso Principe siempre es crudo, porque sentencia con sus temores, y estos destemplan su gobierno. Yo atento entretanto á lograr las ocasiones, cogere con menos sangre el fruto de sus discordias, pues los que fueron faciles al huir del Principe legitimo al tirano, mas lo serán al volver al justo imperio, si con prudencia se buscan, si con fuerza se amenazan. No parezca que el castigo los pide para acabarlos, viendose embestidos á la cara del delito, y necesitados á que la culpa, y la propia conciencia, y maldad los desesperen. Démos tiempo, pues
no

no hay por ahora otro remedio , á que les raye el conocimiento de su error , á que abran los ojos á sus daños , á que vean los hierros y cadenas que en un instante echaron sobre sus hombros ; y procuren lealmente cobrar el honor barbaramente perdido. No puede hacerse la guerra tan poderosa, sin arriesgarla á Judá : mas me importa no perderla , que no adquirir á Israel. ¿Puede dudarse del riesgo ? Si yo tengo trecientos mil que me siguen , ellos tienen quinientos mil , engañados, y rebeldes. ¿Quién puede ver acabar tantos vasallos al golpe de una batalla ? Grande fuerza es preciso que se aplique con guerra , y daño terrible. Por lo perdido no es bien causar peligro á lo conservado. En las guerras sociales , y entre vasallos , es necesario obrémos los Principes con tal arte , que no acabemos lo mismo porque peleamos. Mal puede hacerse muy viva y campal la guerra á los rebeldes , sin lastimar con tributos , y levas los obedientes. Vamos , pues , usando de la prudencia , y del arte militar : asegurando lo cierto, vencerémos lo dudoso; aquello con la prudencia , y esto con el valor , y la vigilancia. Es necesario gran pulso en la curacion de aquellas enfermedades en que hay complicacion de humores ; de tal manera ayudando al doliente en el uno , que no sobrefalga el otro. Se han de vencer con la de Judá las once Tribus : si á esta lastimamos para castigar aquellas , podrémos perderlas todas. Conveniente es obrar con tal atencion y prudencia , que los fieles no se inquieten , los rebeldes se quieten ; y mirando á entrambas luces , darse prisa muy de espacio ; tanto mas teniendo al rostro los Palestinos apoderados de gran parte de Israel , los quales cada dia irán creciendo en nuestra ruina ; y quanta sangre derramamos de las venas del Hebreo , sacrificamos al triunfo del Palestino. Viva Judá , ayude con amor , usémos de su valor , y su fuerza , hasta aquello que se puede ; y lo demás la prudencia , el arte , el trabajo , el desvelo ; y lo que es mas que todo , la oracion lo vaya adquiriendo , y conquistando. Parezca benignidad lo que es conveniencia de los tiempos . obre la prudencia siempre á vista de la fuerza , sin olvidar la piedad. Al fin es guerra con mis vasallos; y aunque se fueron huyendo de la Corona , si bien los pide el castigo , los combida mi clemencia.

4 De esta suerte fué David obrando con tan despier a atencion,

cion, y tan dormidos rigores, que nunca dejó la espada de la mano, ni de estar trabajando hasta vencer; yá defendiendo á Judá, yá haciendo recuerdos de correrías á Israel, teniendo entretanto sus tratos con Abnér, usando de ellos con grande prudencia y arte, y una lenta atencion, una lentitud constante, recta, atenta, trayendo á sí las Tribus, hasta que las redujo á su Corona. Bien es verdad, que en este modo de obrar ha de andar sobre todo el valor, y la prudencia, executando aquel lo que esta resolviere, sin faltar un instante en la vigilancia; porque si esta cesa, puede hacerse consuelo, y olvido el daño, y poco á poco quedarle la pérdida sin remedio.

5 También fué grande la mansedumbre de David en recibir á Israel despues de haberse defendido siete años. Recibiólos sin derramar sangre alguna de quantos vasallos se redugeron; siendo así, que es imposible dejasse de haber muchos, que no solo errassen en defenderse, como todos, sino que le huviesen ofendido, como pocos. Y todavía gozó de la felicidad sin lastimarla con el rigor, porque si en el tiempo dicho no se perdona, quando ha de verse coronada la clemencia? Llamaba á unos con lo mismo que perdonaba á los otros; y aquello que parecia remitir delitos, era conquistar Provincias. Siempre ha de pesar mas en el hombre su conveniencia, que su ira; porque si esta le gobierna, perderá del todo aquella. Mal discurre el vengativo: todo puesto en un fin breve, que es lo menos, pierde la mayor empresa: consume, por darse satisfaccion, aquello mismo que vence, y se hace mas flaco con lo que él se juzga poderoso. No así David, que cautivó tantas vidas, quantas supo perdonar, y estas reducian á las otras, conquistando con alabanzas y aplausos, lo que otro no pudiera con las espadas, y picas: dulce modo de vencer, perdonando; consiguenle dos victorias, vencerse á sí, y á los otros. El rayo, hijo de la nube, mata, consume, deshace. el rayo, hijo del Sol, recrea, alumbra, fomenta, alegra; esto vá del castigo á la clemencia, del perdon á la venganza.

6 Yá coronado David en las doce Tribus, tres veces ungido, una por Samuél, otra sobre Judá, y la tercera sobre todo Israel; veamos adónde vuelve los ojos este tres veces ungido, ¿al descanso, ó á la fatiga? Habia enmedio de las doce Tribus conservado un trofeo muy soberbio la Idolatría, en Salén, Ciudad

antigua, y que en diversas edades tuvo diversos nombres, ^(b) y poseedores, y ultimamente tenia en su poder el Jebuseo Gentil, y se llamaba Jerusalén. Tocaba esta Ciudad con los terminos de las Tribus de Judá, y de Benjamin; y habiendo sido de todas combatida, de todas se defendió largo tiempo, y sin embargo de estár ya por Israel la Ciudad, con todo esto la Ciudadela, ó Castillo estaba guarnecido con rarísimas defensas, y por la naturaleza y el arte tan fortalecido, que burlaban de las Tribus los Jebuseos, y decian, que los cojos, y ciegos de su Pueblo se lo habian de defender, y los ponian en las murallas, para hacer mas donayre de la empresa. ^(c) David luego que fué coronado, resolvió quitar este oprobio de Israel, pareciendole, que no era la Corona suya, si un rayo de ella lo poseyese el Idólatra. ¡Qué alto modo de pensar! No es Corona de Rey santo en la que vive tolerado el Idólatra, ó Herege. Dios defienda, y ayude á la Corona, que rayo á rayo ha echado los enemigos de Dios de su Corona. Cargó David con gran fuerza de gente sobre Sión, y habiendo ofrecido diversos premios á los soldados que escalassen el Castillo, y se señalassen en el asalto; obraron á la vista de su Rey con tanto valor, que brevemente la ganaron, y David eligió aquella Ciudad por Corte, aquel Castillo por Casa. Y Joab en esta ocasion fué el que mas se señaló, y entró primero en la Fuerza: tuvo gran valor, y corazon este fuerte Capitán.

CAPITULO XVII.

Vencido el Jebuseo, toma David á Sión, sienta su Corte en Jerusalén, y por qué. Ex 2. Regum, cap. 5. á v. 9.

Puedese dudar, y averiguar, ¿por qué eligió David aquella Ciudad por Corte, y no á Hebrón, ni á Betleém su propia patria? Saúl no conservó su Corte en Gabaá, Samuel en Ramatáin? Pues David no era bien que hiciera Corte á Betleém, ú otro de los Lugares nobles de Judá? Muchas razones se ofrecen á la consideracion, como el ser Jerusalén Ciudad muy antigua, Corte de

Tom. I.

Nnnn

Mel-

(b) *Forata fuit primum Isidor. Salem, Salimæ, deinde Josphadæ, & Jersolima. Masim apud Corneliu 18. cap. Joſue. Joſephus de Bello Judæico, lib. 7. ca. 18.* (c) *Vide Abul. hic quæſt. 7.*

Melquisedéc, santo hijo de Noé, ^(a) hermoso cielo y suelo, en la mejor parte de Israel; y que donde el enemigo triunfó tantos años de los Fieles, quiso David assentar su Trono para vencer los infieles. Buenas son estas razones; pero mas me inclino á que David eligió á Jerusalén para Corte, por caer sus terminos, y canales, como se ha dicho, en Judá, y en Benjamin; de fuerte, que parte de la Ciudad era de esta, y parte de aquella Tribu.

2 Porque era David Rey de muchas Tribus, y necesitaba de tenerlas contentas, y satisfechas; y como no podia vivir en cada una, escogió lo que mas le acercó á todas. Fué Saúl de Benjamin, Abnér, y todos los fuertes que le siguieron; y yá comenzaria esta Tribu, y las demás á emular la de Judá: fué necesario cumplir á esta la dicha de tener Rey de su Patria, y abrazar á Benjamin, y á las otras, y que entiendan, que para el amor reyna Saúl en la atencion, y la piedad de David. Soy Rey, diria, de doce Reynos; y aunque vivo solo en uno, en todos habita mi corazon, á todos busca mi amor, á todos asiste mi providencia. Viva David en Judá, y en Benjamin, esto es, en las casas de Cis, y de Isái; y esto con mucha igualdad, porque se han unido en una concordia tan grande numero de discordias. Son zelosos los Reynos, como los hombres, y debo compadecerme de esta humana fragilidad. Si solo vivo en Judá, sentirálo Benjamin: Neptali, Dan, Efraim, y las demás Tribus vivirán desconsoladas: quiero elegir, y juntar en una á Judá, y á Benjamin, que hacen cabeza á las Tribus. No puedo dejar de amar á los de Judá, que son mios, y soy suyo: hermanos, deudos, amigos, y compañeros, no cabe en su amor desconfianza. á Benjamin, y á las demás Tribus querria satisfacer, y tantas mas demostraciones hacer con ellas de amor, y benevolencia, quanto mas lejos las tengo.

3 Grande debe ser el arte, y la prudencia de los Reyes, y superiores que tienen en su dominio diversidad de Coronas, en procurar de tal suerte gobernarlas, que parezca el Principe de cada una, y tal sabiduria es necesaria para que hagan harmonía, y consonancia entre sí, yá previniendo, yá sufriendo, yá guiando, yá advirtiéndolo, yá castigando, ó perdonando; que se entienda los entienda, y vean todos, que gobierna con individual conoci-

mien-

(a) Abolent. in Genes. 14. v. 18. de 11. quæst. 14. R. all'apud D. Hieronim. de Quæst. Hebraic. par. 1. col. 28. edit. Veron. 1725. B. epist. 74. ad Evangelic. 2. col. 441.

miento de sus Reynos, y vasallos. Regir un caballo solo, fácil sería á una mano; pero muchos, y pendientes de unas riendas, gran pulso, grande atencion, gran vigilancia le está pidiendo al gobierno. Este es muy blando de boca; no es necesario lastimarlo con la fuerza, pues sobra la suavidad; al otro duro aplíquese la fuerza, sin llevarle á la desesperacion. Así son diversas las condiciones de los Reynos, como lo son en los hombres, y en las fieras. Esta nacion es dura, esta otra blanda: aquella se ama á sí misma, la otra no ama sino al Rey. A estos la blandura los alienta, á aquellos los desvanece. A unos el rigor los precipita, á otros los guia y enfrena. Es un Reyno un hombre grande, y es cada hombre un Reyno corto. En el hombre racional son la voluntad, entendimiento, memoria, sentidos, manos, pies, y todos los demás miembros, como en el politico el Rey, los Magistrados, vasallos, subditos, Pueblo; y por el contrario, en el hombre politico son el Rey, Consejos, superiores, é inferiores, Pueblo, y Plebe, como el natural entendimiento, y voluntad, cabeza, manos, y pies. Y de la manera que se compone de diversos humores, calidades, actos, habitos, y accidentes la condicion, y fortuna de cada hombre; así en los Reynos, del concurso, y variedad de condiciones de tantos hombres, se compone aquel todo universal, que forman los individuos, y viene á ser una inquieta tempestad de costumbres, pasiones, humores, y condiciones, que causan en la Republica tantas tormentas politicas. Porque si un hombre es un mar inquieto, lleno de inconstancias y miserias, y así es sumamente dificultoso su gobierno, ¿qué será una Ciudad llena de hombres? Qué una Provincia que está llena de Ciudades? Qué una Corona llena de muchas Provincias? Qué una Monarquía llena de muchas Coronas?

4 Acobardese el juicio humano en tanta dificultad, y humílese á la grandeza de Dios: pídale sabiduria, que si David con doce Tribus, siendo suprema su prudencia y su valor, y grande su santidad, no pudo acabar el curso illustre de su Reynado sin dos rebeliones muy sangrientas, como adelante diremos; y en la primera se le fué todo Israel, y yá reducidas las Tribus, volvieron á revelarse las once, por zelos que siempre tuvieron de Judá; todo esto dá mucha luz á los Principes para que traten con grande cuidado, y especulacion una materia tan alta, y tan profunda, donde los mas diestros se han perdido, y que se ha-

gan de cada Tribu en el amor, y en el agrado, aunque vivan solo en una. y á los Ministros advierte, que aconsejen á sus Reyes maduras resoluciones, procurando mas conservar, que no adquirir; ser amados, que temidos; sossegar, que no mandar; tolerar, que castigar y afligir, teniendo por gran tesoro el amor de los vasallos: conservarles en aquello que se crian, y amar aquello que aman, procurando dirigirles por sus modos, y por sus mismas canales, y Ministros, rindiendose á su language, idioma, y fragilidad, haciendose á la condicion de cada uno, y andando á su mismo paso. Mas facil es, aunque no siempre es mas justo, reducirse uno á todos, que no todos á solo uno; y en tales casos, por no poderse conseguir lo justo, se ha de conservar lo facil. Este es el arte, y el trabajo del mandar, que no consiste solo en la voluntad, tiene mucho que sudar la inteligencia; antes bien infinito que recatarse de aquella, para aprovecharse de esta.

5 Llamó David á Sión, y á Jerusalem su Ciudad, porque fué la corona de todas sus proezas, y victorias, por haber echado de un Lugar tan fuerte, y á vista de sus Provincias los Idólatras. Engrandeció, é ilustró á Jerusalem, hizo Palacio Real, y en él previno Casa al Arca del Testamento, enviandole Hirán, Rey de Tiro excelentes materiales al intento: amplióse en familia, dióle Dios diversos hijos, á mas de aquellos que nacieron en Hebrón, y por recapitulacion los refiere anticipadamente el Sagrado Texto; y fueron Samua, Sobab, Natán, Salomon, Jebaar, Elisua, Nefeg, Jafia, Elisama, Elioda, Elisalén.

6 Aunque parece en la Sagrada Historia de los Reyes, que sucedió muy inmediatamente la guerra de David con los Palestinos; todavia en el Paralipomenon se habla con mayor expresion, y se induce llanamente, que cesó por algun tiempo; (b) pues en este (como luego diremos) pasó el Arca del Señor de Cariazarim á casa de Obededon; edificó casas, y otras cosas de este genero. Y así puede moverse duda, ¿por qué David luego que echó al enemigo de las Tribus, no hizo guerra alguna al Palestino, aunque podia tratar de recuperar todo lo que poseían los Filistéos de la otra vanda del Jordán, que era lo que se perdió quando fué vencido Saúl en Gelboé? Creia que esto fué por una prudente razon de Estado, y es, ser necesario respirar un poco para pelear; y

cc-

recien coronado el Principe, conocer, y reconocer sus fuerzas primero que aventurarlas. El defenderse, es guerra necesaria, no se elige, y ha de arriesgarse la Corona en qualquier tiempo; pero en la voluntaria deben medir primero sus fuerzas, y raras veces, ó nunca romper luego que se han coronado, sino continuar las paces, y correspondencias de la corona: conocer de espacio el estado de los confidentes, amigos, enemigos, y neutrales. Vaya en el Principe creciendo el ánimo con las fuerzas, ejercitando sus soldados en la paz, fortificando sus fronteras, aumentando, y conservando sus Esquadras, y Armadas; y quando el tiempo, la ocasion, la prevencion, los tesoros, la gente; y lo que mas importa, la causa legitima, y justificacion de la guerra á ello necesitare, conocido lo interior, y exterior de su Corona, salga el Principe á la guerra. Y así David, luego que ganó á Sión, trató de mejorar el estado de la paz, no queriendo fiarse, ni embarazarse en una fortuna incierta, como es la de las batallas.

7 No deja tambien de causar admiracion, porque los Palestinos, entretanto que se deshacian las Casas de David, y de Saúl, que fueron siete años, no aumentaron su Corona, ni pelearon, hasta que yá coronado David, le hicieron guerra. No es facil esbozo de atinar, pues lo calla el Texto Sagrado. Creeria que David favorecido de Aquís, habria conseguido el hacer treguas con él, y procuraria, que entrassen tambien en ellas las once Tribus. Porque siempre tuvo por mejor David, que estuviessen las Tribus en mano de Isbosét, que no que cayessen en poder del Palestino, enemigo de la ley, y naturaleza, poderoso, Idólatra, é importuno: si bien lo mas cierto es, que Dios que quiso irle formando la grandeza á David, para que pudiesse comodamente vencer al Hebreo, le ataba entretanto al Palestino, yá divirtiéndolo en la guerra de otros enemigos confinantes, yá en los deleites de alguna dañosa paz.



CAPITULO XVIII.

Pide David á Israel, que se trayga á Sión el Arca del Señor.

Ex 2.Reg. cap.6. & 1.Paralp. cap.13.



Abiendo acabado este santo Principe de reducir con su prudencia, y su espada á las once Tribus, que andaban fuera de su dominio, yá vencidas las materias de la guerra, trató de aumentar la Religion, que es la corona de la paz. Seguimos en lo cronologico de los sucesos de David en este caso el Paralipomenon, donde parece que el tiempo en que se llevó el Arca del Testamento á casa de Obededón, antes de llevarla segunda vez á Sión, precedió á las dos batallas que despues tuvo con Palestina. (1) Juntó, pues, numero muy grande de vasállos, que concurrieron á coronarle en Hebrón, y les dijo estas palabras: Si os parece, y es de Dios la proposicion que os hago, enviemos á avisar á nuestros hermanos, por todas las Regiones de Israel, y convoquemos á los Sacerdotes, y Levitas; y en habiendo llegado, traygamos la Arca del Señor adonde estamos, porque no la hemos buscado en el tiempo de Saúl. Contentó á todos la proposicion, y ella es tal, que merece alguna ponderacion. Veis aquí, Fieles, que nos enseña David, y mas particularmente á los Principes, y Reyes, á qué fin se han de enderezar las guerras, y las batallas. A promover la Religion, y defendida la Fé, arder en la caridad; porque si el fin de las victorias han de ser los vicios, la felicidad temporal, y no la eterna; castigos grandes fueran las victorias. Ha de pelear el valor, para que triunfe la Religion: háse de aventurar el cuerpo por el alma; pues con esto temporal se ha de defender lo eterno, y porque no pueda el Herege mas que el Catolico en la paz, ha de aventurarse el Catolico en la guerra. Tambien fué prudente forma de encaminar David el santo intento de traer el Arca á Sión, conferirle con el Pueblo, y tener Cortes sobre ello, rogando, proponiendo, persuadiendo lo que podia mandar. Si os agrada, dice, mi proposicion, que de ninguna manera lo haré, si no os agrada. Si os parecen estas razones de Dios, y para vér si son de Dios, pido vuestro parecer; porque la voz del

(1) Lib. 1. Paralip. 14. v. 12.

del Pueblo suele ser la voz de Dios. ¡ Rara humildad , y prudencia ! Que siendo David el Varon mas espiritual y santo que hubo en sus tiempos : una clarísima luz , cuyos rayos han llegado hasta los nuestros : una canal celestial , por donde el Espíritu Divino ha fecundado las almas de los Fieles en la Ley Escrita , y la de Gracia , pida á su Pueblo y vasallos le examinen el espíritu , y le digan si eran razones de Dios ! Yo bien digera por lo menos , que el proponerlas así , fueron razones de Dios , el qual enseñó á David , que el gobierno racional tiene mas fuerza en el arte y la prudencia , que no en el poder , y jurisdicción. Hanse de juntar las Tribus , diria , á una accion totalmente voluntaria , aunque decente , y justa : antes de juntar los hombres , juntemos las voluntades : no se han congregado los Sacerdotes , ni las Tribus , aunque todos estén juntos recelando mi poder , mientras estuvieren á mi poder recelando. No es union aquella que la violenta el temor : discordes las voluntades , no es concordia estar congregados los vasallos : vengan ellos , que yo no quiero traerlos. Den primero su parecer , y aprueben lo que propongo , vendrán , y seguiránse á sí mismos. Amaránme con lo mismo que me sirven ; y quando abracen mi intento , se alegrarán de que siga su consejo. Vaya delante su voluntad , que á ella seguirán mejor que á mi poder. *Es arte de artes el gobernar* : ^(b) quien menos puede es la fuerza , la qual quando bien venza , lastima ; y aquel dolor tal vez suele despues oprimir , y vencer á los Ministros , que á ellos vencieron primero.

3. Dá tambien la razon el santo Principe en su plática , al traer el Arca del Señor . *Porque no la buscamos en el tiempo de Saúl* . Como quien señala la causa de ser tan trágico aquel desdichado tiempo ; así para expresar la pena de no haberla entonces reverenciado Israel , quanto insinuando no nos suceda por no venerarla ahora , lo que se sucedió á Saúl por no buscarla en su tiempo. El se perdió por olvido de Dios , assuremonos , Israelitas , por buscarle. Anduvo olvidado á lo divino , atento á lo temporal ; tengamos nosotros bien defendido lo temporal , teniendo bien servido lo divino. Mejorémos los tiempos con la vida , que ella mejora los tiempos. ¿ Quién puede vencer , yá vencido por el ol-

VI-

(b) *Arti quodam artium : nihil esse videtur hominem regere.* D. Greg. Nazianz. tom. 1. Or. 1. Apolog. pag. 8. edit. Colon. 1490. Item S. Greg. 141. Regul. Past. p. 1. cap. 1.

vido de Dios, siendo el vigór de las batallas, y la luz de los consejos? Yá que no nos lleve el amor á esta debida atencion, llevemos el escarmiento. Acreditémos el gobierno con promover lo mas santo y religioso, servirán las felicidades á lo eterno; porque sin esta memoria las mismas victorias son fumos infelicidades. Y merece ponderacion la forma de las Cortes de David, porque primero convocó parte de las Tribus, y hasta tener resuelta la materia, no quiso traer á los Sacerdotes, y Levítas, á quien en este mismo punto lo comunicaría por sus mensajeros, y cartas; con que enseñó, que hasta que esté resuelto el punto principal de la consulta, y no pudiesse excusarse, no era conveniente apartar de su puesto á los Sacerdotes, y Ministros del Altar; no se quedasse el Arca, y lo espiritual sin Prelados y Pastores, como quien dice: Ausencias en lo seglar, menos causa han menester, pues lo temporal no importa tanto; pero dispendio en la Religion, y faltar de sus Iglesias los que sacrifican, y propician al Señor, y hacen mejores los puestos, no lo hagamos facilmente. No quitemos la luz de sus candeleros, continuen su ejercicio; y para asegurar lo transitorio y temporal, tengamos en sus puestos los que promueven lo eterno. Si los llamamos, y despues sucede no haber de mudar el Arca, se ha causado grande daño: breve, y no necesaria ausencia, puede ocasionar ruina á sus ovejas. Deben los Principes atender mucho á conservar en sus sillas los Prelados de las almas, y si no es para lo sumamente preciso, é inevitable, no sacarlos de su puesto. Es tan alta, y reservada la ocupacion del sacrificio, orar, asistir, gobernar, promover lo espiritual á los Fieles, que raras veces hay cosa que le equivalga; y obligase mucho á Dios, quando vé que cuidan de su causa los Reyes, y prefieren lo espiritual de las almas, á negocios temporales de sus Reynos. Mas les assiste mirando al bien eclesiastico, que cuidando del politico, y secular, quanto obra su Divina Magestad, como obligado, y reconocido á tan debida, y santa atencion.



CAPITULO XIX.

Llevar el Arca de casa de Obbedón, tocala Oza por pensar que se caia, mata alli Dios á Oza, por qué, y si se condenó.

Ex 2. Reg. cap. 6. á v. 2. & 1. Paralip.
cap. 13. á v. 5.



L fin en egecucion de lo que pareció al Rey, y al Reyno en estas pacíficas, libres, prudentes, y religiosas Cortes, concurrieron en Cariatirin, donde estaba el Arca del Señor, quantos Isráelitas vivian desde el un termino al otro de sus Tri-

bús, y el Rey con toda su Corte: hecha oracion al Señor, pusieron su Arca sacrosanta, y misteriosa en un carro triunfal nuevo de casa de Abinadab. Oza su hijo, y Aío su hermano, iban encaminando, y conduciendo los buyes. Comenzó la procesion, David y todo Isráel cantando y danzando delante, al tiempo que tocaban dulcemente diversos Musicos, y suaves instrumentos. Llegaron con ella á la heredad de Churón, quando uno de los animales que la llevaban, haciendo un desordenado movimiento, obligó á que se torciesse el Arca. Oza entonces, pareciendole, ó que se podia caer, ó con jactancia interior, que la podia tocar, alargó el brazo, y la tuvo con la mano. Enojóse Dios de que huviesse quien se atreviesse á tocarle, y hirió á Oza, y seca la mano, el brazo, y el hombro, cayó al mismo instante muerto. Tembló Isráel en un castigo tan grande: temió el Rey con suceso tan terrible; y el que llevaba el Arca á su Alcázar de Sión con alegría y contento, volvió el afecto en profunda reverencia, declinó, y mudó de intento, disponiendo se quedasse en casa de Obbedón.

2 Este es caso formidable. ¡Castigo enmedio de la piedad! Enojo de Dios dentro de la Religion! Una manifestacion de su ira, quando le están propiciando! Un rayo de su justicia, quando le estaban sirviendo! No solo nos dá enseñanza, pero necesita en sus dudas de luz, y de explicacion.

3 Si el castigo del Señor se fulminára contra culpa conocida, fácil fuera desviarnos del pecado á la vista del castigo; pero aqui, Señor, ¿qué vemos? Es mas que un acto de Religion, el

detener que no cayga vuestra Arca? Estuviera mas decente en el suelo, conculcada de fieras, que detenida en el carro triunfal, por la mano de un Levita, ó Sacerdote? Si el procuraros servir cuesta la vida al Ministro, ¿qué será, Señor mio, el ofenderos? Qué oculta malicia tuvo el corazon de Oza, que así lo pagó su brazo, y por su mano misma llegó tan presto la muerte á su corazon?

4 Algunos dicen que estuvo el daño en sus primeros principios, y que manifestó Dios su enojo entonces, que ya habia concebido contra Oza, al tiempo que no quiso llegarle al Arca del Testamento. (a) Debiera Oza quando salió este santo Misterio de la casa de su Padre, traerla, como lo manda la Ley, en hombros de Sacerdotes y Levitas, y no encomendarla, y ordenar que la llevassen las fieras; no lo hizo, antes huyó el hombro al trabajo, aplicó la mano á la preeminencia, que es lo mismo que si huiera de la carga, y aplicara el gusto al cargo. Debiera Oza, pues era fiesta solemne, cumplir la ley, y edificar al Hebreo, y que viesen que la Arca del Señor ha de andar en hombros de Sacerdotes, y personas consagradas á su culto, y que conocieran Rey y Reyno, por las circunstancias, la sustancia del misterio. No lo hace así, porque pesa mas en su omision el descanso, que el respeto. Dice Dios: Pues no te quieres llegar á mí al llevarme, no te llegues al tenerme. Sin respeto te acercas á mi poder, y, mal servido me tocas. Quando has de traerme con decencia, me encomiendas á las fieras, y te olvidas de tu oficio, y á la cara de Israel te jactas de Sacerdote, y te atreves á tenerme, y sustentarme? Qué, no sabré yo tenerme? Dejame, pues me dejaste: no apliques la mano de donde huiste la mano, seque el brazo que ha despreciado mi brazo, y sepa Israel, no hay poder sin mi poder, y que no basta á defenderse el que me huviere ofendido, á defenderme el que me huviere enojado. Escarmienten Rey y Reyno: tiemble David, é Israel. purifíquese mi siervo para tenerme en su casa: los Sacerdotes guarden mis ritos, y ceremonias. venere mi Arca el Pueblo con profunda reverencia, y haga este escarmiento cuerdos á infinitos de las Tribus.

¡O

(a) D. Hieronim. epist. 147. ad Sabínian. num. 10. col. 1087. tom. 1. edit. Veron. 1734. Theodoret. quest. 30. in lib. 1. Reg. Abulens. Titin. Lxx. Estius. Cayet. bñ. & Mopach. 1. 1.

5 ¡O qué de luz que nos dán las llamas de este castigo! Si esto le sucedió á Oza, porque debiendo aplicar el hombro al trabajo, y acercarse á Dios, se aplicó á la preeminencia, y vanidad, de que vicse el Rey, y sus vasallos, que podia detener con su mano el Arca del Testamento, ó Prelados! O Sacerdotes! qué estrecha ha de ser la cuenta, si esta vanidad, y jactancia natural nos lleva á lo que menos importa, nos desvia de lo que mas aprovecha! Gran casa, ostentacion, grandeza, alhajas profanas, suma veneracion y reverencia á la persona, con color de que es justo se le dé á la Dignidad, divertimiento, y recreaciones entre relajadas, y modestas, cuidado superfluo de la salud y de la vida, aventurarla en el ocio, y el regalo, no en la pena, ni la utilidad comun, remitir el Arca del Señor á los animales, huir la carga, fiarla de agenos hombros, y por conservar la vida, que ha de ser para el oficio, pasársenos la vida sin egercer el oficio, lucir para perecer, y no vivir para ser, ¡ó qué cuenta tan estrecha! Qué juicio tan riguroso! No así, Sacerdotes, no así Prelados: tomemos el Arca del Testamento sobre nuestros hombros mismos: acerquemonos á las almas de los Fieles, que son en las que habita el Señor: llevemos el peso con alegría al Alcazar eterno de Sión. Nosotros mismos aventuremos la vida con esta suave carga: sea medio el lucimiento para la veneracion: no la nuestra, sino la suya en nosotros se promueva. Imagenes vivas de Dios somos: allá pasc luego el culto, donde está el original. ¿Para qué es buena la vida, sino para perderla por aquel que nos la dió? No es perderla, antes es asegurarla. ¿Qué trabajo puede ser llevar el Arca, si el Arca misma nos lleva? Qué pena, si dá el Señor mas gozo en la pena, que puede pesar la pena? Para qué quiere el Prelado la vida, si ella le acerca á la muerte? Solo es vida aquella que se anima con la gracia, y se emplea en su servicio.

6 Otros dicen, que nació el castigo de Oza de una interior soberbia, y satisfaccion de que podia tener el Arca del Testamento con menos reverencia de aquella que se le debes

Tom. I.

Oooo a

ocul-

(b) *Hebraei apud sancti, & Calmet.*

oculto desprecio que mereció este castigo. Si esto fué así, ¿quién no tiembla, pues vemos muerto á este hombre por la divina justicia rectísima en sus sentencias, y apenas sabemos averiguar el cuerpo de su delito? Una secreta soberbia, dicen, una interior vanidad de Oza, obligó al Señor á que muriese? Sí: Qué bien que aprendió David de este escarmiento, á decir: *Quién entiende los pecados? Librad, Señor, vuestro siervo de aquellas culpas ocultas á mi noticia, de aquellas que no conoce el discurso.* (c) Otros dicen, que castigó Dios á Oza, porque no siendo Levita, aunque era hijo de Abinadab, y estaba el Arca del Testamento en su casa, se atrevió á tocarla, y gobernarla, y trahen para esto muchos fundamentos. (d) En este caso avisa á los Seglares, yá sean Principes, yá subditos, no se atrevan con mano temeraria á lo divino, que degen esenta la Religion, y libre para que corra por aquellos santos medios, y canales, por donde quiere ser en su culto reverenciado el Señor. Y aunque hay quien defiende, que este castigo de Oza, no pasó de la muerte temporal á la eterna: (e) no deja de ser muy formidable escarmiento, pues si cada irreverencia ha de costar la vida á los Sacerdotes, bien se vé cuánto es el oficio peligroso, y digno de servirse con humildad, y temor, y lo que debemos atender á purificarnos, y limpiarnos; no yá solo para ministrar, sino para recibir; no la figura, sino á Dios; no en nuestras casas, sino en nuestros cuerpos, y alor-

(c) *Delicta quæ intelligit? ab oculis meis munda me.* Psalm. 18. v. 13.

(d) Josephus, lib. 7. Antiq. cap. 4. Riber. & Cornelius.

(e) Angelom. Dionis. Abulens. Menoch. Tiro. Calmet. & alii hic.



CAPITULO XX.

Mueven dos veces guerra los Palestinos á David, consulta á Dios las dos veces, y vence siempre. Ex 2. Regum, cap. 5.

á v. 17. & 1. Paralipom.

c. 14. á v. 8.



Pasado algun tiempo, yá conquistado Sión, viendolos Palestinos coronado á David en las doce Tribus, y Rey tan poderoso, debia darles cuidado. Fueron con su Egercito á buscarle. Tarde fueron, mas facil era prevenir, que remediar. Al tiempo que se hacia poderoso, pudieran templar su fortuna, y su grandeza. Yá obedecido, y jurado en Israel, cobró fuerzas superiores el remedio, y habrán de ceder al daño. Consultó el santo Rey al Señor, diciendo. *¿ Iré á pelear con estos Filisteos, Señor?* (a) Pues tiene esto dificultad, ó Principe valeroso? Es guerra defensiva, y la dudais? Ha de dejar de defender á Israel su Rey, y mas siendo tan belicoso y fuerte, y que tanto ama á sus vasallos? Esto puede desagradar al Señor? Esto preguntais? Qué hay que preguntar aquello que no se debe dudar? Bien pregunta David, Fieles. Lo primero, porque aunque fuese preciso el salir, quiso tomar el Estandarte Real de la mano del Señor en la oracion. Quiso salir de su casa, y su presencia á defender su Religion, y Corona. Quiso resignarse, no solo en lo que es dudoso, sino tambien en lo cierto. A mas de que David no preguntaba tanto si defenderia el Reyno, quanto si daria la batalla al Palestino, porque su valor le alentaba á ello, pero la razon le desviaba. En la guerra defensiva, digna, no se ha de aventurar á una batalla el resto de una Corona. No se ha de reducir el estado de las cosas al accidente ligero de una batalla. Porque si me vence el enemigo, se me lleva todo el Reyno; y si le venzo, lo mas que consigo es conservarme en el estado que me hallé al tiempo de la victoria. Aventuro á perderlo todo, si me vence; y á ganar poco, si venzo. El se puede arriesgar con facilidad á conquistar lo ageno, pues quando fuere vencido, se re-

(a) *Tunc etiam ad Deum confugio dilectusque Psalmus 2. Quasi fremuerunt gentes Cor. 16.*

ura á lo que es propio; pero yo, que me defiende, ¿dónde irá, si me venciere? Y así me está persuadiendo la prudencia militar, que obre con valor, y lentitud, juicio, y prudencia atentísima, alzando los bastimentos, defendiéndole los pasos, cortándole los designios, y con el tiempo lo irá diestramente deshaciendo. Viendo, pues, David, que la prudencia dictaba una cosa, y su valor le estaba otra solicitando, hizo árbitro al Señor en esta causa, y pidió á su Bondad, y sabiduría su parecer, y consejo. Respondióle Dios: *Bien puedes ir á pelear, que yo te pondré á los Filisteos en las manos.* Con una respuesta tan favorable, sobran todos los discursos. Bien puede ir á pelear David, y encomendar su fortuna á la batalla, aunque sea en guerra defensiva dentro de su Reyno mismo, porque pelea por él el Dios de los Ejércitos, y batallas, que gobierna la fortuna.

2 Fué David con su gente al Valle de Baal Faraím, y allí pelearon los Palestinos, y Hebréos. Venció David facilmente, y divididos los enemigos, hizo en ellos gran matanza. Agradecido David, dijo: Dividió el Señor mis enemigos, como se dividen sobre la tierra las aguas; esto es, por su mismo curso, y sin otro movimiento, que el natural que ellas tienen. Y llamóse aquel Lugar Baal Faraím, que significa las palabras que en él dijo el Santo Rey.

3 Heridos los Palestinos de ver que se defendían los Hebréos, volvieron á juntar otro Ejército poderoso, y entraron en Israel. Fué luego David al Señor, y le consultó si iría á pelear con ellos? Díjole su Divina Magestad: No vayas derechamente, búscalos por las espaldas, y en oyendo una trompeta en lo alto de los montes, embiste, que yo saldré á pelear por tí, y vencerás. Bien pudiera el Palestino rendirse, si se hallara en la consulta, y la respuesta; pues claro está, que si Dios, no solo le dice que vencerá, sino que le enseña el modo; y lo que es mas, le dá señal, y precede en la batalla, han de ser vencidos los Filisteos.

4 Podía decir alguno: Pues David, qué hacía en un caso tan fácil, y asegurado? Dios le aconseja, le enseña, le lleva, le guía, le defiende, y Dios pelea por él: sobra quanto puede hacer, yá está por el suelo el Palestino: no hay que agradecer, ni engrandecer á David. Sí hay, que todo lo hizo David, al tiempo que con-

consultaba al Señor. Oren los Reyes, que el orar es pelear. (b) Pidan á Dios consejo, que el dudar es acertar: pregunten, que el preguntar es saber. ¿Quién hay que no venza al enemigo, porque Dios quiere que venza? Hay alguno tan vano, que pueda decir que se debe á sí mismo la victoria? Que es Padre de su fortuna? Que es hijo legitimo de sus manos? Todos se deben á Dios. Los Filisteos si vencen, es que quiere con su espada castigar á los Hebreos. Y si vence David, es que quiere castigar los Filisteos, y volver por las virtudes, y sanidad de David; y así este Principe, mucho hacía quando oraba, porque hacía todo aquello que despues le sucedía.

5 La respuesta es bien notable: *No les embistas cara á cara, búscalos por las espaldas: aguarda la trompeta, entonces saldré yo, y pelearé.* ¿Pues Señor tanto rodeo para vencer debajo de vuestra mano? No era mejor salir luego, y cara á cara vencerlos? No, que quiso Dios responder á los que decían no era hazaña de David el vencer los Filisteos, pues le ayudaba tan claramente el Señor. Cueste, dice, la victoria este rodeo, y no venza cara á cara. Yá la primera consiguió con el valor, esta quiero la deba alarte y prudencia. Acredítese David en todo el Mundo de valeroso, y prudente. Sepan todos, que puede, y sabe vencer de todas maneras: embista por las espaldas al enemigo, será el vencimiento con mayor ruina del Filisteo, y con menor daño del Israelita. No es victoria la que cuesta mucha sangre. Si mata Israel muriendo, mas es ruina, que victoria. Quiero que entienda Palestina, que quando le soy contrario, no tiene segura la cara, ni las espaldas. Todo lo rodea mi poder: nadie se puede esconder de mi presencia, ni escapar de mi ira. (c) Por la cara, y las espaldas, y por uno y otro lado se ha de hacer lo que quisiere. El Oriente, el Occidente, Mediodia, y Septentrion me obedecen, y son míos. No hay parte en que no me halle, no hay cosa que no me tema. Allí está yá mi justicia, donde se fragua la culpa, y allí asiste mi favor, donde me obligan mis siervos. Si ha vencido el Palestino en el tiempo de Saúl, es porque mi Pueblo, y él no se acordaban de mí. Yá se acuerdan, yá me acuerdo: pues me preguntan, res-
pon-

(b) Vid. D. Chrysostom. tom. 1. Sermone de Moyse, col. 501. edit. Par. 1595.

(c) Gal. 1.6. v. 2.

pondo. pues me buscan, los amparo. No es el valor del Gentil el que ha vencido mis Fieles, mi justicia fué la que abrió á sus victorias la puerta. Quiero, y es mi voluntad, restituya mi piedad lo que les llevó el castigo. Vuélvense á mí, vuélvome á ellos. Fué David, y obedeció; debió de tocar algun Angel la trompeta, (d) embistió á los enemigos, y ellos sueltas las riendas al miedo, huyeron hasta Gezér.

(d) Videatur Iest, chald. Lyr. & Menech, apud Elib. Máxima



Todo lo que se halla escrito en este Tratado de la Historia Real Sagrada, lo sujeta su Autor á la Santa Iglesia Catolica Romana, á la correccion de los superiores, Doctrina de los Santos Padres, Concilios universales de la Iglesia; señaladamente el Santo y venerable de Trento, y al juicio de los que mejor sintieren,



INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES, contenidas en la Vida Interior.

Cap. denota el *Capítulo*, pag. la *pagina*, y la *n.* el *numero marginal*. Y quando se añade *Not.* se remite á la *Nota*, que está al fin de la plana.

- A.** *A. C.* Decía el V. Palafox el Abetario todos los dias, para que con sus letras la formasse Dios los preceptos que quisiere. Cap. 41. pag. 167. n. 30.
- Abil.* Fue cabeza de los inocentes. Cap. 48. pag. 211. n. 11.
- Abstinencia.* La guardó siempre en la fruta. Cap. 16. pag. 41. n. 8. y Cap. 31. pag. 179. n. 66.
- La que tuvo en la comida, y en quanto podia parecer regalo. Cap. 40. pag. 148. n. 4. y Cap. 41. pag. 174. n. 66. y sig. La que prometió á Maria Santissima al principio de su conversion, pag. 250. n. 13.
- La que tuvo en la bebida, no bebiendo los Viernes sino un poco de acayre, y vinagre, pag. 214. n. 20. Vase *Quantia*.
- Adagio.* Uno de Santa Teresa repeta en sus mayores congojas. Cap. 44. pag. 190. n. 6.
- Adán,* y *Eva.* Fueron cabeza de los penitentes. Cap. 11. pag. 37. n. 6. Vase *Abil.* y *Penitencia*.
- Tuvieron gran devocion. Cap. 48. pag. 211. n. 11.
- La canonizacion de Adán es de notable preeminencia en la Eternidad. Así pag. 213. n. 11.
- Adorno.* El de su casa lo arrojó al principio de su conversion. Vase *Pobreza*.
- Afilar.* Los teosotermisimos de varias virtudes. Cap. 43. pag. 181. n. 1.
- Agrado.* Se le dió Dios muy especial para todos. Cap. 1. pag. 19. n. 1.
- Aguas del Beatus.* Vase *Sanctissimo*.
- Abogarfe.* Vase *Peligro*.
- Alano.* (Beato) Revelacion de la Virgen, que se refiere en su vida, y como la practicó este Prelado. Cap. 16. pag. 41. n. 9.
- Almuerzo.* Los señalan con que celebraron *Jesus*.
- Los émulos la vuelta á la Silla de su Dignidad. Cap. 21. pag. 89. n. 31.
- Almuerzo.* Así llama á las reprehensiones interiores, y los quiere muchos. Cap. 44. pag. 189. n. 2.
- Alhajas.* Las de plata, y quanto tenia precioso arrojó de su casa al principio de su conversion. Cap. 14. pag. 41. n. 1. y pag. 249. n. 1.
- Alivio.* Le era alivio alternar una ocupacion de su ministerio con otra. Cap. 40. pag. 148. n. 5.
- Alma.* Lo que debe hacer, quando se halla en algun peligro. Cap. 30. pag. 113. n. 6.
- Cobra la de este Prelado, amor grande á las almas de su Obispado. Cap. 35. pag. 114. n. 4.
- Representa Dios su alma en figura de un pajarillo, descansando en el Clavo de los Pies de Christo, y en la de abajo, recogiendo flores de sus llagas. Cap. 43. pag. 183. n. 3.
- La sentia mas fervorosa, quando mas atormentado su cuerpo. Cap. 46. pag. 198. n. 9.
- Vision que tuvo una alma de las persecuciones, y trabajos que habia de padecer este Prelado. Cap. 21. pag. 83. n. 11.
- Amor.* La que le crió, no le dió de mamar sino nueve meses. Cap. 1. pag. 19. n. 3.
- Amoroso.* No la tuvo á puñetas, y dignidades desde los veinte y ocho años de su edad. Cap. 47. pag. 203. n. 12.
- Amor.* Domestica las fieras. Cap. 26. pag. 91. n. 3.
- Amor de Dios.* Ardía tanto en su pecho, que á veces le ponía en peligro de reventar. Cap. 36. pag. 136. n. 2.
- Hacia al dia 366. Actos de Amor de Dios. p. 146. n. 20.
- El amor de Dios imperfecto, y sensitivo se compecece con la culpa. Cap. 36. pag. 136.

- Cap. 17 pag. 117. n. 11** Efectos que causa en las almas. Al 1. Tuvo este amor imperfecto San Pedro, quando llegó á su Maestro. Allí.
- Amor propio.** Le persuade, que era pecado ser humilde, y culpa ser resignado en admitir el Ousado de Oñia. Cap. 34. pag. 331. n. 4.
- Angel.** Le dá uno á entender el desprecio de este mundo, y la amabilidad de Dios. Cap. 19. pag. 36. n. 11. El de su guarda le compone en una enfermedad e organo de los sentidos. Cap. 20. pag. 60. n. 8.
- Ánge.** D. 6. los 18, hasta los 28, confiesa haber cometido muchas, y graves culpas. Cap. 7. pag. 24. n. 1. Dijo un año de cumplir con la Iglesia. A pag. 23. n. 3. De 20. años gobierno con acierto algunos Lugares, y Villas de su Padre. Cap. 8. pag. 29. n. 11. Vease Niños.
- Ánima.** La tema grande de aprovechar las almas de su cargo. Cap. 34. pag. 79. n. 13. La tema tambien de besar los pies de sus émulos, y derramar la sangre por ellos. Cap. 26. pag. 96. n. 20. La tema de no ofender á Dios. Cap. 28. pag. 101. n. 1. y Cap. 31. pag. 114. n. 2. La tema de dar molina, y pagar deudas. Cap. 47. pag. 207. n. 17. La tema de no perder tiempo, ni estar un instante ocioso en el servicio de Dios. Cap. 49. pag. 216. n. 3.
- Aplausos.** Véase Alabanzas.
- Apuramientos.** Los apuramientos que hizo posteriores á su Vida Interior. Pag. 259.
- Arbol.** El que no dá frutos fruta no es buen árbol. Cap. 29. pag. 109. n. 11. Pásole Dios de ante algunos tiempos un Arbol con numerables frutos, y particularmente San Bernardo, alabando como pajaros á Dios. Cap. 43. pag. 186. n. 4.
- Arrebatos.** Le quisieron con uno dar la muerte. Cap. 9. pag. 29. n. 11.
- Armas.** No quiso que las uyas se posesen en la Catedral de la Puebla que fundó, sino las del Rey. Cap. 22. pag. 71. n. 11. Véase Inclinas.
- Asesinios.** Los efectos de los Superiores son necesarios, para que el Ministro remedie porque el no darlas es anular á los dños. Cap. 23. pag. 81. n. 4. Véase Cedón.
- Asombrar.** El recato, y circunspeccion con que las daba á las mugeres, acoda Conlejo. Au. pag. 247. n. 6.
- Atajo.** Usóle Dios de la muerte de su Pa-

dre, la misma noche en que murió, quarenta leguas de distancia. Cap. 9. pag. 29. n. 10. Dá Dios muy grandes visiones, para que no se pierda, con unas bolas de fuego que subian, y bajaban sobre la cabeza de una alma. Cap. 27. pag. 100. n. 21.

Ayunar. Erán tan frequentes los de este Prelado, que apenas dejaba de ayunar doce dias. Año. Cap. 16. pag. 44. n. 7. A pan, y agua ayunaba las Vísperas de Fiestas de Christo, de la Virgen, y otros Santos. Allí pag. 250. n. 13.

B

Batista. Se la quita al principio de su vocacion. Cap. 15. pag. 43. n. 2. y pag. 250. n. 11.

Batista. Trabajó en su alma la Gracia con el Demonio. Cap. 31. pag. 117. n. 11.

Bautismo. Cobra en el hermolura espiritual, y corporal. Cap. 3. pag. 16. n. 16. Librale de algunas enfermedades. Cap. 5. pag. 18. n. 2.

Batista. Aunque se huyan con un honesto, no se deben murar. Cap. 24. pag. 79. n. 16.

Batista. Con él que estaba rezando manifestó Dios un estupendo milagro. Cap. 19. pag. 57. n. 15.

Batista. Los particulares que le hizo Dios antes de nacer, y en su infancia. Cap. 5. pag. 13 y fig. Nuevos beneficios. Véase los 18, hasta los 28. años de su edad. Cap. 7. pag. 24. y fig. Otros de bienes de fortuna. Cap. 12. pag. 31 y fig. Efectuale Dios la vocacion con otros solemnizantes. Cap. 13. pag. 39. y fig. Los de Dios son cargos gravísimos, quando no se sirven, como es justo. Cap. 22. pag. 74. n. 18. A villa de los ingravidos son tormento de cuerda para el alma enamorada. Cap. 51. pag. 212. n. 7. Véase Consideracion.

Bernardina de Palafax. Véase Palafax.

Bernardo. (San) Con una imagen suya le dió á entender un loco lo mucho que habia de padecer. Cap. 25. pag. 84. n. 11. Aparecióle con Santo Domingo, y Santo Tomás. Cap. 40. pag. 149. n. 7. Batas de fuego. Véase Anjo.

Batista. Levantase grandes contra este Prelado, y le arrojan en el mar de sus trabajos. Cap. 25. pag. 81. y fig.

Batista. Recibe uno del Pontífice á favor de su

la Dignidad en una rara circunstancia.

Cap. 13. pag. 90. n. 32.

Bravo. Son agradecidos à su bienhechor.

Cap. 11. pag. 34. n. 12.

C

Caballa. Véase *Peligno*.

Cabala. Fortificación. Dios para que trabajen. Cap. 29. pag. 116. n. 11. La trabó descubierta en reverencia de la Virgen. pag. 147. n. 5. Dábala continuamente. Allí.

Caldas. Firmesíeles Dios, para que se lavasen, y hoyen. Cap. 30. pag. 113. n. 7.

Callar. Nunca calló pecados en la Confesión. Cap. 5. pag. 19. n. 10. Se han condenado muchas almas por callar pecados en la Confesión. Cap. 54. p. 233. n. 1.

Calzones. Los vestía de anglo, sin siendo Confesores. Cap. 14. pag. 41. n. 5. y pag. 130. n. 11.

Cama. La que usó al principio de su conversión, era una tabla rasa. Cap. 14. pag. 41. n. 7. Padecía en ella tales tristes, que le parecía cada instante le mudaban camisas de bueta. Cap. 16. pag. 43. n. 12. La que usaba quando Obispo. Allí. n. 13. Hallábase mejor con este género de cama. Allí.

Camamar. Un solo grano le parecía gran Puerca para su habitación. Cap. 47. pag. 201. n. 2.

Comunicación. La de Adán es de notable preeminencia en la Eucaristía. Cap. 48. pag. 213. n. 10.

Conde. Consegredle de Obispo una muy santa, que fue el Señor Espinola. Cap. 20. pag. 61. n. 13. Le hospedaba otero en su Palacio (el Señor Sandoval) y le dió la vida de un Prelado muy perseguido, para que la lea. Cap. 20. pag. 61. n. 14.

Cargas. Los generales que Dios pueda hacerle. Cap. 1. pag. 14. y fig. Cargas de misericordia deide los 18. hasta los 38. años de su edad. Cap. 12. pag. 37. y fig. En los que le hicieron en la refidencia de las Indias, no se halló culpa en él, ni en sus Ministros. Cap. 17. pag. 99. n. 11.

Cardenal. La grande con que asistió à los enfermos de un navio. Cap. 12. pag. 69. n. 6. La que manifestaba con los pobres. Cap. 14. pag. 77. n. 4. y Cap. 33. pag. 116. n. 5. Véase *Cave*.

Tom. I.

Carlos Borromeo. (San) Véase *Págin*.

Carmelita. Apareceíele una Carmelita Descalza: estando muy enfermo le bace el apéñeno: echó de allí à los enemigos, y cobró el consorcio claridad. Cap. 20. pag. 60. n. 8.

Carnes. Apenas eran doce diet al año las que se comen. Cap. 16. pag. 44. n. 7.

Casidad. Hizo voto de guardarla, pag. 147. n. 5. Eligió à la Santísima Virgen por Protectora de esta virtud. Allí. Por guardarla usaba con mucho recato à las mugeres. Allí. n. 6.

Cecorra. Véase *Salud*.

Catedral. La de la Puebla. Véase *Palacio*.

Catedral. Las que fundó en la Puebla. Cap. 12. pag. 73. n. 17.

Consejos. Publicóse contra este Prádo en su Diocesi. Cap. 15. pag. 85. n. 16. Son frelos con gran fortaleza. Allí.

Copa. Metido en una le llevaron quando niño à arrojarle en un río. Cap. 3. pag. 15. n. 4.

Crísta. Transfigurado le libra del mortal peligro de una puñala. Cap. 9. pag. 30. n. 13. Apareceíele frecuentemente en la figura de Salvador, yendo en el coche. Cap. 33. pag. 127. n. 7. Apareceíele con romano de espaldas à lo ultimo de su vida. Allí. pag. 128. n. 10. Le visita con su Santísima Madre, hallándose con tercianas. Allí. n. 11. Christo Sacramentado le inspira que dé de comer à los pobres à la puerta de su casa. Cap. 33. pag. 133. n. 10. Véase *congr*.

Ciego. Ciego con mucha luz, ciego de voluntad, y no de entendimiento. Cap. 6. pag. 33. n. 16.

Cilicio. Andaba ceñido de uno continuamente. Cap. 16. pag. 45. n. 10. Otros más asperos de que usaba. Cap. 14. pag. 41. n. 9.

Clayra. Es parte muy principal de la perseverancia en el castigo de la virtud. pag. 211. n. 13. Propone guardarla. Allí.

Codo. Dejóle à imitación de la pobreza de San Martín Obispo. Cap. 33. pag. 134. n. 5. y Cap. 34. pag. 134. n. 4. Véase *Nahor*, y *Crísta*.

Codicia. Jamás la tuvo, antes fue muy liberal. Cap. 8. pag. 27. n. 7. Es la raíz de muchos males. Cap. 13. pag. 76. n. 20. No fuera tan grande a de la Nueva-España, si los Superiores le hubieran cuido. Allí.

Colegio. Fundó algunos en la Puebla. Cap. 12. pag. 73. n. 17.

Págin 5

60

- Comidas.** Quisale Dios todas las regaladas. Cap. 36. pag. 138. n. 11. Come en comunidad con su familia. Allí pag. 139. n. 14. Tíxon i Dios pecher en la comida, y le dió el primer plato. Cap. 41. pag. 174. n. 46. La repartía él mismo todos los días á los pobres á la puerta de su Palacio. Allí pag. 175. n. 70. Véase *Pobres*.
- Comunión espiritual.** La recibía condescendiente de mano del Santo del día, ó era sacerdote, ó de San Juan Evangelista. Cap. 41. pag. 177. n. 74. Véase *Confesión*, y *Devoción*.
- Concepción de María Santísima.** Fue muy devoto de este Misterio. Cap. 12. pag. 70. n. 9. Fue la advocación de la Iglesia, que fabricó en la Puebla. Allí.
- Concilio.** Al día Tercero lo destinaba á costa de grandes fatigas. Cap. 23. pag. 96. n. 9.
- Confesión moral.** La tenía antes de cenar en su Palacio. Cap. 41. pag. 180. n. 83.
- Confesión.** Hacía una general todos los años. Cap. 17. pag. 46. n. 1. Se confesaba 1. quincenalmente, y nunca más pecador. Cap. 9. pag. 20. n. 10. Para comenzar quincenalmente, se confesaba con una imagen de Santo Domingo, y recibía de él la penitencia. Cap. 17. pag. 177. n. 74. Confesiones de las ingratitudes á vista de los beneficios de Dios. Cap. 19. pag. 103. n. 4. Confesiones ingratas de pecados caídos, que hizo en una villa. Cap. 39. pag. 140. n. 1. Véase *Callar*.
- Confesores.** Juzgaron convenientemente los hijos electos de la vida eterna. Cap. 1. pag. 15. n. 1.
- Congregación.** Fundó una de Eclesiásticos, y seglares. Cap. 40. pag. 147. n. 1 y 2. Otras Congregaciones espirituales. Allí.
- Conocer.** Conoce á Dios el ingrato que le olvida. Cap. 6. pag. 33. n. 7. Conocimiento, y reconocimiento á Dios de un pobre, y miserable pecador, pag. 4.
- Consejo suyo.** Se congloró de Obispo día de San Juan Evangelista. Cap. 20. pag. 81. n. 13. Véase *Cardenal*.
- Consejo.** Se dio la plaza de Consejero de S. M. á los venidos, y los años de su edad. Cap. 10. pag. 31. n. 4.
- Consejeras.** Véase *Amoroso*.
- Conspiración.** Una muy devota que hace de su muerte, y de su juicio particular, hablando con Jesús. Cap. 13. pag. 140. n. 17. y 18. La de sus culpas, culpadas con los beneficios de Dios le narra. Cap. 11. pag. 35. n. 14.
- Contemplación.** La tuvo silenciosa de las tres Divinas Personas. Cap. 50. pag. 217. n. 2.
- Contradición.** La experimenta de su familia para que no aduana el Obispo de Oñate. Cap. 34. pag. 131. n. 3.
- Contrición.** La de este Prelado, y sus monjes. Cap. 13. pag. 37. n. 1. y 18. Conversion milagrosa de un Moro, llamado Harner. Cap. 22. pag. 69. n. 7.
- Coplas.** Se le parte de dolor al confesar los favores Divinos. Cap. 32. pag. 119. n. 3. Entregásele á Jesús. Cap. 32. pag. 127. n. 23. Siempre que el Dominio se le acercaba, le palpaba el corazón. Cap. 33. pag. 129. n. 23. Se le ofrece á Dios todos los días al levantarse 366. veces, y á la Virgen 72. Cap. 41. pag. 180. n. 30. Se le ofrece otras tantas veces á Dios, quando se prepara para decir Misa. Cap. 41. pag. 171. n. 38. Ofrecíele también en la comida en cada bocado. Cap. 36. pag. 139. n. 13. Después de Completar se le ofrece 33. veces á Cristo, y 22. á su Santísima Madre, y hace lo mismo después de dormir. Cap. 41. pag. 178. n. 72. y pag. 180. n. 83. Tanto más detallado de criaturas, que nada quiere, ni desea sino á Dios. Cap. 43. pag. 187. n. 8.
- Cora.** En el guardaba un extremo silencio. Cap. 41. pag. 178. n. 77. Siempre dan mucha salud acorados en ella. Allí.
- Corporales.** Los llevaba los pañales del Hijo de la Virgen. Cap. 41. pag. 173. n. 60.
- Crua.** Dormía abrazado con ella. Cap. 19. pag. 33. n. 9. Daba una noche dos, ó tres golpes en la Cruz, con que se despertaban á la oración. Allí. Al levantarse le dice muchos requiebros. Cap. 41. pag. 180. n. 29. La tuvo gran devoción, y experimentó gran provecho en poder á Dios por ella, pag. 160. n. 3. La que Dios puso en los hombros de este Prelado era tan larga como la capa confesional, según se le dió á encender á unas almas. Véase *Niños*.
- Cueva.** Qual fue adonde se retiró huyendo de la persecución. Cap. 13. pag. 36. n. 19. Trabajos que padeció en ella. Allí. n. 20. y 18.
- Calles.** Véase *Maldad*.
- Culpar.** No se sentía tanto por la que perdía, como porque eran ofensas de Dios. Cap. 28. pag. 50. n. 12. Incurrió en muchas.

chos graves hasta la edad de 17 años.
Cap. 1. pag. 20. n. 12. Véase *Maldad*, y *Consideracion*.

Cava. Se dice castigar à uno de su Obispo en Semana Santa, y le reprehende Dios porque no lo hace, pag. 160. n. 4.

D

Declaratoria. La que hizo à la Reyna de los Angeles de su vida interior, pag. 9.

Defensa. No la queria hacer de sí en la reconciliacion de Indias. Cap. 17. pag. 99. n. 11. En la que le tomaron no se halló culpa, ni en la de sus familiares. Allí n. 12.

Delito. Fue tipo del delito, por haberlo fido fuera del Matrimonio. Cap. 3. pag. 15. n. 2.

Demonia. Comienza à perseguirle abiertamente en la jornada de Alemania. Cap. 19. pag. 53. n. 8. Perseguido con varias tentaciones interiores. Cap. 45. pag. 194. n. 3 y 5. Sin perseguidores se avraza para amar mas à Dios. Allí n. 6. Celos por las persecuciones del Demonio en las Paschas, dias de la Virgen, y Santos de su devocion. Allí n. 7. Perseguido con extraordinarios tormentos. Cap. 46. pag. 196. n. 1. y fig. Demonia, cuando, y carne no son quien quitan la gracia, sino el pecador mismo. Cap. 6. pag. 21. n. 6.

Desempeño. El de sus deudas fue siempre su mayor delito. Cap. 47. pag. 207. n. 17.

Desia. El suyo fue siempre de que Dios, y su Rey fuesen servidos. Cap. 11. pag. 68. n. 4. Véase *desia*.

Desprende. Señala de sí mismo con gran desprecio. Cap. 41. pag. 155. n. 13. y pag. 167. n. 10. y Cap. 45. pag. 187. n. 10. y Cap. 47. pag. 203. n. 5. y 8. y Cap. 51. pag. 221. n. 4.

Droga. Véase *Desempeño*.

Devociones. Las que tuvo desde su niñez edad. Cap. 8. pag. 27. n. 9. Las que tuvo à los Santos después de su vocacion. Cap. 48. pag. 208. n. 1. Véase *Amor*.

Devota. El de los ejercicios que por orden de Dios formó para las veinte y quatro horas del dia en tiempo de viuda. Cap. 38. pag. 143. y fig. Otro de ejercicios para el tiempo que no era de viuda. Cap. 41. pag. 151. y fig. Otro que compuso en latín, pag. 237. n. 3.

Duque de San Joseph. (Fr.) Religioso Francés de Declaratoria. Fue varon de grande fe, y con quien se confesó. Cap. 130. pag. 40. n. 6. Not.

Dulcemente. Dulcemente Dios muy acertados para el gobierno. Cap. 21. pag. 68. n. 4. *Dignidad*. Es Exaltacion la manruva con el pueblo de Ministros Reales. Cap. 220. pag. 37. n. 4. La de Obispo no se desahucio por mantener en publico la comedia à los pobres. Cap. 51. pag. 221. n. 10.

Dura. Nunca se tuvo alicion, ni la grilla, sino en cost de servicio de Dios. Cap. 12. pag. 71. n. 14. y Cap. 47. pag. 206. n. 15.

Dura. Le inspira que escriba su vida interior, y le reprehende porque no lo hace. Cap. 1. pag. 14. n. 11. Los dolores de la muerte, que le maquino su Madre. Cap. 3. pag. 15. n. 3. Llama à Dios la Padre, y Madre. Cap. 4. pag. 17. y 18. n. 3. y 10. Conoce à Dios el pecador, pero no le reconoce. Cap. 6. pag. 21. n. 7. Véase *se inspira*. Sucho de gravísimos peligros. Cap. 9. pag. 27. n. 1. y fig. Inclina la à que se ordene, y reforme sus costumbres. Cap. 12. pag. 37. n. 4. Llévase sus a vocacion con nueva benediction sobrenatural. Cap. 13. pag. 39. n. 1. y fig.

Disciplina. Toma tres rigorosa todos los dias, y ordinariamente era de almohare. Cap. 16. pag. 45. n. 9. Suple con penitencias en los brazos, quando por sus ocupaciones no podia tomarlas. Allí. Tomaba algunas en la Iglesia Cathedral, quedandose allí à orar toda la noche. Cap. 14. pag. 77. n. 3. Las frequentaba con mas rigor à lo ultimo de su vida. Cap. 36. pag. 138. n. 10. Para los Sermones de importancia se disponia en una disciplina. Cap. 37. pag. 141. n. 7.

Disfrutame. Se dice su Magestad mucho en del Cora. Cap. 41. pag. 178. n. 77. Desea Dios à entender en un Reino. Allí.

Dolor. El deseo que tenia de padecer, se lo cumple Dios, dándole un vehemente dolor de lujada. Cap. 17. pag. 47. n. 11. Los dolores son pedruzcos de la Pasion de Christo. Allí. Uno veheméntísimo que le obligó en una visita, siempre que estaba parado. Cap. 14. pag. 80. n. 17. Dolor de haber ofendido à Dios reaca se soltó à la alma. Cap. 51. pag. 221. n. 10. Podría uno en la coyuntura del hombro por la frecuencia de las disciplinas. Cap. 16. pag. 138. n. 10.

Domingo de Guzmán. (Santo) Fuele muy devoto, y le ovió que dize algunos vanos pronunciamientos. Cap. 17. pag. 98. n. 6. Se le aparece con San Bernardino, y Santo Tomás. Véase Bernardo, y Confesión.

Dios. Las graves las convida con Dios. Cap. 43. pag. 185. n. 1.

Dulce. Para ver lo conis. Cap. 36. pag. 138. n. 11.

E

Ejercicios. Véase Padre.

Esposa. Los que confiesan en la alma las visiones de Christo, y de la Santísima Madre. Cap. 33. pag. 137. n. 8. y fig.

Español. Los de los castigos de los almas que han caído pecados en la Confesión, aprovechan mucho. Cap. 37. pag. 141. n. 9. y Cap. 34. pag. 135. n. 1.

Españoles. Hacílos dos veces al año en los Conventos de Religiosos. Cap. 17. pag. 46. n. 2. Ejercicios quodidanos quando no viálos. Cap. 41. pag. 171. n. 1. y fig. Ordeja de Dios varias veces, que son dize ellos ejercicios. Cap. 42. pag. 181. n. 1. Ejercicios espirituales mayores quando conviene dejálos, y quando continuálos, detáralos con muchos razones. Alí n. 3. y fig. Sinado los ejercicios invención del amor, le deben seguir las efecion. Alí pag. 181. n. 7. Todo el peso de estos ejercicios se le ha ciza una ligerrísima paga, son en las ultimas almas. Alí n. 8.

Eterna. Los que di á Maria Santísima, quando la dedica su vida, pag. 9.

Euphrates. Le sirven de grande agua las fuyas. Cap. 47. pag. 207. n. 17.

Exalta. Los tiene grande amor. Cap. 29. pag. 87. n. 14. Quando mas perseguido de ellos compuso el tratado de la utilidad de las tribulaciones, y amor á los enemigos. Alí. Demonstraciones visibiles con que Dios castigó á los émulos de este Prelado. Cap. 21. pag. 90. n. 33. Besálos los pies con el corazón, diciéndoles grandes ternuras. Cap. 47. pag. 201. n. 4.

Extraneidad. Padece una muy grave. Cap. 20. pag. 79. n. 5. Dize Dios á traveder en ella muchas verdades de su vida desventurada. Alí n. 6. Le libra de ella milagrosamente, y le regala con una vision de San Pedro, que le reprehende su soberbia. Alí n. 7. Dize una muy grave á la hermana, de la que sonó por

los suegos. Cap. 12. pag. 38. n. 7.

Externa. No es obra con tanta dejer morir al enfermo. Cap. 19. pag. 81. n. 3.

Exhorta. Los Autores se obligan á aguar la buena que escriben. Cap. 14. pag. 78. n. 10. Los escritos dize mucho, y confiesan en todas partes. Alí n. 9. El que escribe exhortando á la buena, forma proceso contra el. Alí n. 10. Véase Santidad.

Eximia. Véase Padre.

Eximia. (Cardinal) Véase Cardinal.

Eximio. Ediccion á las Regas de Christo. Cap. 41. pag. 159. n. 16.

Eximio. Siempre la caridad grande de este Prelado los Superiores. Cap. 2. pag. 16. n. 1. La tiene muy bajo de él. Véase Desfuerzo.

Eximio. Véase Zambón.

Eximio. Ojalá fueran los primeros estudios, y Colegio donde estubo Colegio. Cap. 3. pag. 19. n. 8. No.

Eximio. Perseguido mucho á San Juan Crisóstomo. Cap. 25. pag. 88. n. 22.

Eximio. La de un Venerable Obispo, Confesor de Santa Teresa, al verla quando era niño. Cap. 1. pag. 19. n. 9.

Eximio. Véase Confesión.

F

Fabris. La función de la Central de la Puebla le concenó, y perseguido en nueve años. Cap. 12. pag. 70. n. 2. Cedió en ella 1600. reales de á ocho. Alí. Modo maravilloso con que Dios lo previno para pagar los pecados. Alí. Véase Iglesia.

Facilidad. La tiene grande en escribir. Cap. 14. pag. 78. n. 11. y Cap. 53. pag. 130. n. 1. Escribe en dos horas cinco, y sus pliques. Alí. Para ver persona lo que escribe. Alí. En menos de treinta horas compuso el tratado de la practica de las virtudes, y vicios. Cap. 53. pag. 130. n. 4.

Fama. La fama, y riquezas poran en los palos de galanes. Cap. 12. pag. 78. n. 5. Si se le da amortiguando con los Hombres de fuerza de los Gentiles. Cap. 7. pag. 27. n. 8. Perdido la caridad anda amortiguado a Fe. Cap. 8. pag. 16. n. 2. Los ojos de la Fe son mas claros, y claros, que los del cuerpo. Cap. 45. pag. 196. n. 9.

Facilidad. La corporal en su nacimiento. Véase Matrimonio, y Rencor.

Fidelidad. Dióla Dios á su alma para conocer lo bueno, y procurar seguirlo. Cap. 33. pag. 129. n. 13.

Fuera. El peccador es fuera persona, que se despedaza á sí mismo. Véase *Gracia*, y *Demonio*.

Fines. Los desistados fines de los que le perseguieron. Véase *Emulas*.

Flandes. De una Ciudad de este País traxo un Niño Jesús de madera, que le conseruo siempre. Cap. 19. pag. 17. n. 11. Reusó su Padre enviarle á Flandes con un dardo foyor. Cap. 8. pag. 16. n. 6.

Festana. Se la anuncia muy feliz un suceso de Dios. Véase *Exclamación*.

Francisco de Asís. (San) Ligelo por Protector de su pobreza, y humildad, pag. 149. n. 10. Véase *Quarisma*.

Fris. y *Calor.* Decía, que solo se experimentan en el Purgatorio, y en el Infierno. Cap. 50. pag. 120. n. 11.

Fruita. Se la ofreció á Dios, y no la comió en treinta años, siendo muy apasionado. Cap. 16. pag. 44. n. 2. y Cap. 36. pag. 138. n. 11.

Fruitas. Los grandes de las Visitas de su Obispaño. Cap. 39. pag. 146. n. 1. y fig. y Cap. 40. pag. 147. n. 1. y fig.

Fuaga. El de amor de Dios le encendió la Virgen en su corazón. Cap. 33. pag. 119. n. 12.

Fundaciones. Las de Congregaciones espirituales con gran provecho de las almas. Cap. 40. pag. 147. n. 2. y fig.

G

García. Tiembán á su vista los por suelos. Cap. 33. pag. 129. n. 13.

Goberna. Tuvo muy acertado en los lugares, y Villas de su Padre á los 30. años de su edad. Cap. 8. pag. 27. n. 8.

Gracia. Despedata al peccador con sus propias manos la túnica de la gracia. Cap. 6. pag. 11. n. 6. Lora haber perdido la Bautisma tan presto. Allí. No es el Demonio, el Mundo, ni la Carne quien la quita, sino el peccador mismo. Allí. Su eficacia, y lo que se debemos amar. Cap. 11. pag. 18. n. 7.

Gracias. Se las dá á Dios por las misericordias, que obró con él antes de nacer, al nacer, y después de nacido. Cap. 4. pag. 16. n. 1. Se las dá tambien por haberle librado de muchas miserias. Cap. 32. pag. 118. n. 1. y fig.

Grandes. Véase *Afurite*.

Gaues. De jatos de nár, y por qué. Cap. 54. pag. 234. n. 4.

Guerra. Trabajó en su corazón la gracia con la malicia. Cap. 19. pag. 106. n. 8.

Guernada. La de flores espirituales que ofreció á la Virgen antes de decir *Misericordia*. Cap. 41. pag. 171. n. 38.

Cajó. Tenialo grande de dar la vida por las almas de su cargo. Cap. 33. pag. 134. n. 4.

H

Había. Se vestía el de Capuchino para dormir, y no usaba de mas abrigo. Cap. 13. pag. 41. n. 7. Conseruo el d. Ecclesiástico en el tiempo de Consergo. Cap. 10. pag. 31. n. 9.

Había. Las interiores le dñn á entender, que quanto obra bueno, es de Dios. Cap. 43. pag. 188. n. 11. Infiere de ellas varias conclusiones, y las aaura. Allí n. 11. y fig. Otras interiores, é ilustraciones que comunmente alumbraban su alma. Cap. 44. pag. 189. n. 1. y fig.

Hacienda. Véase *Vida*.

Hanera. (Moro) Su conversión milagrosa. Véase *Conversiones*. Banzale este Prelado, y le dá libertad. Cap. 12. pag. 69. n. 7. Muere de una puñalada con admirable fervor, abrazada de una Imagen de Nuestra Señora. Allí pag. 70.

Henrique Sain. (San) Escribió la Vida de este Santo. Cap. 9. pag. 28. n. 8. Librala de un gran riesgo, estando en esta ocupacion. Allí. Véase *Perigo*. Le vió en un sueño lo que debia hacer. Allí n. 9.

Hermana. La de este Venerable fue el primer motivo de su conversión. Cap. 12. pag. 38. n. 7. Véase *Enfermedad*. Se llamaba Doña Lucretia de Palafox. Allí Not.

Hermosura. Adquiere la corporal en el Bautismo, y la conserva en todas las edades. Cap. 3. pag. 16. n. 6.

Hija. Véase *Dolina*.

Hilana. (San) Dícele interiormente en la Misa. *Algun día seremos compañeros*. Cap. 49. pag. 216. n. 8.

Histeria. La de la Virgen Santísima la olatea, descubierta la cabeza, aún hacien-do mucho frío. Cap. 36. pag. 139. n. 16.

Hombres. Cruz grande que puso Dios sobre los de este Venerable. Véase *Fijura*.

Humo

Nota. Véase Vida.

Nova Causa. Ofrece cada vez á diverso Militerio de Carillo. Cap. 41. pag. 170. n. 16.

Oratorio. Los visitaba todas las semanas. Cap. 16. pag. 49. n. 14. Servia en ellos de rodillas á los pobres. Cap. 33. pag. 124. n. 3.

Humidad. Humidad grande con que bañaba su quarto, y Oratorio, siendo Confejero. Cap. 15. pag. 43. n. 6. Es la humildad don celestial del alma, ancora del corazón, y seguridad de la vida eterna. Cap. 19. pag. 109. n. 11. Aparecía con gran vehemencia. Al pag. 210. n. 13. Daba de comer á los pobres con grande humildad. Véase *Pobres*. Se confundía con grande pobreza. Cap. 47. pag. 201. n. 2. Véase *Despense*. Ejercitaba de pechero muchos años heróicos de esta virtud. Allí. Humildad con que servía de sus escritos. Cap. 33. pag. 233. n. 9. Deide la una del Coro bebía interinamente los pies de todos. Cap. 41. pag. 178. n. 78.

I*glesia.* La Catedral de la Puebla la instituyó de la Concepción de María Santísima. Cap. 12. pag. 70. n. 8. Véase *Abd.* *Esprason.* Le ilustraron interiormente que vivía cada día como si en el bueche de mont. Cap. 49. pag. 211. n. 1.

Amagos. Una de Chulín, que ha hecho muchos milagros, y al Servo de Dios grandes mercedes. Cap. 19. pag. 17. n. 14. Véase *Crucifijo*.

Imaginario. Llama á la feya la Liza. Cap. 32. pag. 120. n. 2. y pag. 122. n. 6.

Indignidad. Tenia poca á las horas, y marcha á las armas en su primera edad. Cap. 1. pag. 19. n. 8. y Cap. 2. pag. 16. n. 6.

Infamia. Confiesa haberse merecido muchas veces. Cap. 1. pag. 33. n. 3. Temía tanto, que no quería ver sus retratos. Cap. 17. pag. 105. n. 39.

Infinidad. Es el pecado un infinito hato, y Dios un infinito infinito. Cap. 1. pag. 14. n. 10.

Inimidad. Esfuerzo. Defiende la justicia de varias locuciones inermes. Cap. 14. pag. 121. n. 11. y fig. Forma decaencia de dar la vida en su defensa. Allí. n. 14.

Inimidad. Es repudiada algunas veces por la penitencia. Véase *Peccatum*. Vindica Dios la de este Prelado con castigos visibles. Cap. 35. pag. 90. n. 33.

Inimidad X. (Papa) Declara el derecho á favor de este Prelado en las controversias de Lladat. Cap. 31. pag. 82. n. 12.

Inspiracion. Como debe el alma seguir las divinas. Cap. 30. pag. 122. n. 5. y fig.

Intracion. Obró siempre con sana intencion en sus oficios. Cap. 21. pag. 68. n. 4. y Cap. 23. pag. 71. n. 2. y Cap. 47. pag. 201. n. 13.

Invocacion. La hacía á los Santos por el orden cronológico de los tiempos, quando se levantaba. Cap. 41. pag. 133. n. 7. Hallaba en ella gran provecho. Allí. pag. 135. n. 12.

J

J*esuitas.* Los ofrecía á Dios en cofre de flores. Cap. 32. pag. 128. n. 8.

Jornada. La hizo á A romana, acompañando á una Reyna muy santa, con puesto muy diliguido. Cap. 19. pag. 51. n. 6. La quimura de España á Indias, en la que recibió muchas misericordias de Dios. Cap. 21. pag. 67. n. 1. y fig.

Juan Bautista. (San) Fue la universal Abogado. Allí. pag. 146. n. 3.

Juan Chrysostomo. (San) Véase *Perfeccion* nes, y *Enseña*.

Juan Evangelista. (San) Véase *Comunion*.

Juanes. Así llamaban los émulos de San Juan Chrysostomo á los que seguían á este Santo. Cap. 1. pag. 58. n. 18.

Justicia. La Divina es espada de dos cortos. Cap. 12. pag. 51. n. 14. No es moderacion de la justicia dejar de reprehender, sino relacion. Cap. 44. pag. 190. n. 6. Intinale Dios con amenazas que la hoga. Allí.

L

L*agrimas.* Las lágrimas, y reconocimiento á Dios de este Prelado. Cap. 4. pag. 16. n. 1. y fig. Viértelas por haber perdido la gracia bautismal. Cap. 6. pag. 10. n. 1. y fig. Por las culpas de su vida. Al. pag. 23. n. 11. Por haber ofendido á Dios, y no haber despedido sino muy tarde. Cap. 1. pag. 11. n. 2. y fig. Por no haber correspondido á las Divinas Misericordias, y haber incurrido después en grandes miserias. Cap. 18. pag. 48. n. 1. y fig. Por haber malogrado sus trabajos con sus culpas. Cap.

Cap. 16. pag. 91. n. 1. y fig. Derramó las muy abundantes en la vida. Cap. 3. pag. 116. n. 7. Lloró no haber cumplido como debiera las penitencias voluntarias. Cap. ult. pag. 128. n. 1. y fig. Locum. La de libros devotos la tenía siempre en la mesa. Cap. 13. pag. 12. n. 1. Le inclinó à hacer una conf. con buca, y qué seccion de libros fue. Alii. La de libros profanos le amortiguó la Fé. Véase Fé.

Locus. Los diez sive, à siete veces cada día. Cap. 11. pag. 108. n. 1.

Liberis infamantibus. Se elevaron contra este Privilegio. Cap. 13. pag. 12. n. 19.

Liberum. Compró una grande, que se dio para el bien del Obispaño de la Puebla. Cap. 11. pag. 74. n. 17.

Liber. Utilidad de los espirituales. Véase Locum. Unión de los profanos. Véase Fé.

Liber. No le usaba en la ropa interior. Véase Tunic. Lumen de la Transfiguración del Señor. Véase Christo.

Lumina. Importa la que dió en su vida y salv. Lucidos. Cap. 47. pag. 206. n. 11. Véase Asa. Comida. y Polera.

Lugos. No es dado à nuestra naturaleza curar sin suspiros del herido. Cap. 11. pag. 81. n. 1.

Lux. Al principio de su conversión, le dieron muchos por tal. Cap. 11. pag. 42. n. 1. Llamaba à su imaginación la loca. Véase Imaginatio.

Luxuriosus. Dicele Dios con locuciones internas, que escriba las misericordias Divinas, y sus meritos. Cap. 1. pag. 14. n. 5. También se dice que le quiere bien. Cap. 10. pag. 119. n. 2. Véase Hablar. Locuciones del Demonio con que le inclina à que se mate. Cap. 15. pag. 194. n. 5. Dicele el Demonio que parda mas que Dios, y el se rie. Alii. n. 6. También le dice que sus meritos de Fe son diferentes; y él responde con un acto de Fé muy heroico. Alii. pag. 196. n. 9.

Lux. La de la razón con su voluntad. Cap. 17. pag. 204. n. 10.

Luxus de Palatio. Fue hermana del Venérable, y el primer motivo de su conversión. Cap. 12. pag. 11. n. 7. Not.

Lux. Anduvo ruidada de una vez los que-
tro, o los mezes primeros de su vocación. Cap. 14. pag. 12. n. 2. La alumbra mas que el Sol, y le despertó la-
nos, y devotos pensamientos. Alii.

M

Madre. La suya intentó darle sumeros, para cubrir los delitos de su honor. Cap. 3. pag. 11. n. 3. Calló su delito con tres años de penitencia. Alii. pag. 16. n. 7. Fue Religiosa, y muchas veces Prelada, y Fundadora de una Recolectora. Alii. Fue Carmelita Descalza, y en donde. Alii. n. 1. Not.

Mala. Se le adelantó tanto, que parece se le anticipó à la razón. Cap. 1. pag. 19. n. 7.

Masuramens. De quales usaba en los días de ayuno. pag. 249. n. 14.

Maria Santissima. La que por la Prelada, y Superiora. Cap. 16. pag. 44. n. 1. Ponale Dios en su interior, que todo lo ofrezca por mano de la Virgen. Cap. 16. pag. 44. n. 1. Impetró ella Señora amor à su Santísimo Hijo, y se le ofrece con particularis demonstraciones de car. Alii. Cap. 17. pag. 46. n. 1. Los libros del Demonio, que le le aparecieron en figura de cuebras. Alii. n. 2. Se le representaba varias veces por las ventanas de su cocho en figura de una niña muy hermosa. Cap. 13. pag. 16. n. 6. Así se le veía a un lado de la cama, citando enfermo. Alii. pag. 238. n. 12. Quitale el gran trabajo mas de tres mezes. pag. 260. n. 1. Le libra de unas tercianas muy recias. Alii. pag. 264. n. 14. Véase Polera.

Masuras. Se hacieron muy apromocionadas para injuriar à este Prelado. Cap. 11. pag. 82. n. 11.

Masuramens. Véase Debra.

Medas. Las usaba de gerga al principio de su conversión. pag. 250. n. 12.

Medas. De los que le valió la gracia para que no se perdiese. Cap. 11. pag. 214. n. 1. y fig.

Medas. La de la Pasión de Christo la tenía cada día de diferentes Misterios, y el orden que guardaba. Cap. 11. pag. 269. n. 14. Meditaciones devotísimas de que usaba quando decía, y ora á las. Alii. pag. 171. n. 6. y fig.

Meros. No los reconocía en sí, sino en los pas; y solía decir. Por culpas me han de perdonar. Cap. 14. pag. 11. n. 11.

Mesa. Introdujo en su casa el comer de comunidad. Cap. 11. pag. 173. n. 64.

Mesa. Véase Calamus.

Adalago. El que obró Dios con los papos de este Venerable. Véase *Papales*.

Misa. La oía todos los días. Cap. 8. pag. 27. n. 9. Algunos días se detenía en decirlos cuatro, cinco, o seis horas. Cap. 16. pag. 44. n. 4. Ajustación que hacía cada día. Cap. 41. pag. 167. n. 55. Preparable para decirlos con una hora de oración, y algunas veces con hora y media. A. 1. pag. 171. n. 38.

Moftravaldas. Las que Dios le hizo en varias ocasiones. Cap. 7. pag. 18. y 19.

Mudera. La de pleita de una rigie d. San Juan Bautista le le figuro una ciparidofa culobra. Cap. 14. pag. 41. n. 6.

Movios. Los que tuvo para escribir su vida. Cap. 1. pag. 13. n. 2. y fig. Los que tuvo para calentar à las almas por escrito. Cap. 4. pag. 78. n. 6. y fig.

Movio. 4. memoria le es de grande utilidad. Cap. 49. pag. 211. n. 5. y fig. La de dos personajes grandes le despierta el diligencia. Cap. 2. pag. 38. n. 5. Véase *Amor* y *Amoroso*.

Movio. 4. mucho grande con que las daba audencia. Véase *Andamia*.

N

Nacimientos. Véase *Hermosura*, y *Amor*. A. de Christo en amara ueramente. Cap. 40. pag. 188. n. 3.

Nova. Véase *Pensamientos*.

Niño Jofar. Tajo uno de Flandes, y le conservo siempre en su compañía. Cap. 19. pag. 17. n. 5. Otra por el su original una maravilla en un balón. Allí. Libro de un manifestio peligro à su familia. Cap. 10. pag. 150. n. 9.

Niños. Los niños de los Pueblos salían à recibirle en las visitas, con demonstraciones extraordinarias de alegría. Cap. 48. pag. 150. n. 10. Dale uno con una graciosa el paraben de haber dejado el coche. A. 1. Encontró en el campo a uno que iba perdido, y tomando le sobre sus hombros le llevó à su casa. Cap. 5. pag. 19. n. 6.

Nombres. Al nombrar los de Jesus, y Maria se e inflamaba de tal fuerte el corazon, que se le quemaba el *habia*. Cap. 36. pag. 137. n. 3.

O

Obediencia. Propone obediencia à Dios, à la Virgen, à San Pedro, y à su Padre Espiritual. Cap. 5. pag. 148. n. 7.

Obispo. Adentro el de Oñas por inspiración de Carille. Cap. 5. pag. 131. n. 8.

Obispo. Quien se consagró de Obispo. Véase *Esplumada*. Los Obispos han de ser elpias perdidas del Igerento de Dios. Cap. 37. pag. 141. n. 11. Importa mucho para el bien de las almas, que produzca, y confiese. Cap. 39. pag. 147. n. 4. Véase *Exclamación*.

Ousidad. Véase *Ansia*.

Ocio. No se le tuvo à los émulos, sino amor. Cap. 35. pag. 117. n. 14.

Oficio. Ille incenlar à Dios, le dá à este Preido grande gusto. Cap. 38. pag. 141. n. 3. Decia, que si en el Cielo se pudiera elegir oficio, había de poder el de incenlar. Allí.

Ojar. Los de tabaco son buenas para librarle de riborras, y alacrasen. Cap. 46. pag. 200. n. 11.

Ojawa. Véase *Pasos*, y *Fama*.

Oración. Como comenzó à predicar la mental. Cap. 14. pag. 40. n. 2. Su continuación entre las mayores caídas. Cap. 20. pag. 58. n. 4. y Cap. 31. pag. 113. n. 6. Lo que hacía en el Coro de su Cathedral. Cap. 4. pag. 177. n. 74. Tenía la de comunidad en su casa. Allí pag. 179. n. 6. Compuso una oración para el Reino de Corazon. Allí pag. 181. n. 30. Otra con que ofrecía sus obras. Allí pag. 188. n. 51. Otra que decía para ganar las Indulgencias. Allí pag. 169. n. 55. Otra muy devota con que ofrecía à Dios las Horas Canonicas. Allí pag. 170. n. 56. La que decía todos los Domingos, y llamaba la Oración de las Cadenas. Cap. 49. pag. 214. n. 1. Oración para acordarle de su muerte, que decía postrado. Allí pag. 113. n. 3.

Ordenes sagrados. Le inspiró Dios, que los recibía à su tiempo sin dispensación. Cap. 15. pag. 41. n. 1. Para disponerle à recibir los Menores frecuentaba los Sacramentos de ocho à ocho días, para Epístola dos veces cada semana, tres para Evangelio, y para Misa era quodidua la Comunión. Allí n. 4. En qué edad recibió los Menores, y Mayores, y qué Chistes le las confirió. Cap. 15. pag. 41. n. 1. Not.

Oríen. Guardaba quando pequeño las de su Padre puestro. Cap. 7. pag. 19. n. 4.

P

Padre. El padre por el amado. San Juan de Cruz. Cap. 17. pag. 111. n. 7.

Padre. El del Venerable fue muy virtuoso. Señor de Lado, Toulon, y Comendador de San ago. Cap. 2. pag. 19. n. 10. Le reconocio á los diez años, dió estudios, y cuando mucho de su educación. Cap. 3. pag. 19. n. 8. y ug. Ampole que voy á Francés, porque contaba los estudios. Cap. 8. pag. 16. n. 6. Llamó el Venerable á Dios su Padre, y Madre. Cap. 4. pag. 17. n. 3. Los primeros Padres. Véase *Pequeño*, y *Persepolis*.

Papa. La del gergón en que dormía, la despertaba la memoria del Peche del Señor. Cap. 16. pag. 138. n. 7.

Papera. Véase *Arbol*.

Palabra Divina. Véase *Sermon*.

Palabra. Las cosas se deben leer, como si fueran en un Sacerdote. Cap. 27. pag. 100. n. 11.

Palabra. (Señalada de) Monja Dominicana. Era la del Venerable, y obedió Dios por ella algunos milagros. Cap. 5. pag. 10. n. 11. Not.

Palabras. Así llamaban por sí mismo á los que seguían á este Venerable Prelado. Cap. 15. pag. 88. n. 11.

Pan, Pan, y vino fue el alimento con que se alimentaba. Cap. 1. pag. 19. n. 1.

Palacio. Véase *Corporal*.

Papier. Milagro que obró Dios con los que este Venerable hizo en defensa de su jurisdicción, é universalidad. Cap. 13. pag. 86. n. 11.

Papier. Uno injuriado contra San Carlos Borromeo se curó de Espiritus Varon Espiritual, para prevenirle sus trabajos. Cap. 10. pag. 62. n. 16. Publicándole en el Obispo algunos muy ofensivos á su Persona, y Dignidad. Cap. 13. pag. 86. n. 11.

Papier de Christo. Véase *Dolor*, y *Sangre*.

Papier. Llamó á Dios, pero no le reconoce. Cap. 6. pag. 15. n. 11.

Papier. Quitaron de las almas, y quitar las espigas de la Cabeza de Christo. Cap. 10. pag. 62. n. 7. Fidele á su Magistad gracia para quitarlas sin lastimarla. Así. Véase *Infante*.
de Apóstol. (San) Se le aparece en forma.

ma de un niño muy venerable, y le reprehende con severidad. Cap. 10. pag. 62. n. 7. Le previene, que ha de leer Obispo. Así. Le encarga una Tia suya que sea muy devoto de este Santo, y lo esguisaba. Cap. 1. pag. 10. n. 11.

Pelgro. E tuvo a pelgro de ahogarse en un río. Cap. 9. pag. 17. n. 1 y ug. Efecto también el pelgro de desampararse de un caudal. Así. pag. 18. n. 1. Lo efectuó también no que se desampara de una ventura. Allí. n. 7. San Hierónimo Salvo lo uno de otro pelgro semejante. Así. n. 1.

Persepolis. La de los primeros Padres comienza por a vergüenza. Cap. 6. pag. 11. n. 11. Sale tal vez mas hermosa al alma por encima de lo que estuvo inocente. Allí. pag. 11. n. 11. Persepolis rigurosa con que dio principio á la conversión. Cap. 14. pag. 41. n. 2 y ug. Las comienza en la mayor tribulación. Cap. 18. pag. 101. n. 3.

Persepolis. Los malos le son repudiado. Dios yredo en un navio. Cap. 2. pag. 10. n. 11.

Persepolis. Se le pedía al criado, quando lo reñía con un. Cap. 17. pag. 101. n. 11.

Persepolis. Los que padecen en la Puebla son imitadores á los de San Juan Capistrano. Cap. 15. pag. 88. n. 11. y ug. Véase *Demone*.

Petate. La hace á Jesús por medio de sus Sacerdotes. Lugar para alcanzar las virtudes. Cap. 12. pag. 110. n. 11 y ug. Otra al mismo fin, que repite á todos los días. Cap. 41. pag. 129. n. 11. y ug. Otra muy devota á la Virgen, para que lo ate á la Cruz. Allí. pag. 160. n. 11.

Piedad. Socorrido con gran piedad á un niño desamparado en el campo. Véase *Mañá*. Tuvo singular con los pobres. Cap. 1. pag. 19. n. 11.

Pielito. Dió por él una con ocho postas á dos paños de su pecho, y quedaron todas en un lienzo de la Transfiguración, sin herirle. Cap. 9. pag. 19. n. 11.

Plaza. La arrojó de la casa con todo lo que miraba á faltar con grande alegría. Cap. 11. pag. 114. n. 11.

Pluma. Fuera las leyes de grande utilidad, y provecho. Cap. 14. pag. 77. n. 3. Haría dos todos los días en tiempo de vicio. Cap. 20. pag. 128. n. 4. Escribía en ellas á contralor, y corrigir. Cap. 11. pag. 111. n. 11 y ug.

Pluma. Los servía de comer por sí mismo. Queda a Cap.

- Cap. 41.** pag. 174. n. 70. Les lavaba los pies los Miércoles, y Sabados. Cap. 31. pag. 135. n. 8. Los llamaba sus Señores, y sus Amos, hijos de Maria, y Angeles del Cielo. Cap. 47. pag. 203. n. 8. Vase Christo.
- Póbreza.** Era muy grande la del servicio de su casa. Cap. 22. pag. 73. n. 12. Manifiesta la misma en su persona, siendo Virrey. Cap. 47. pag. 203. n. 9. Ofrece à Maria Santissima el guardarla, pag. 249. n. 10.
- Poftrada.** La hacia todas las mañanas con algunas meditaciones. Cap. 41. pag. 151. n. 3. y fig.
- Poftra.** Los de la comenda se los ofrece à Dios. Cap. 36. pag. 138. n. 12.
- Predicar.** Vase *Sermon*.
- Prelado.** Debe ayudar à las almas de su cargo con la voz, con la pluma, y con el exemplo. Cap. 24. pag. 78. n. 6.
- Premio.** Vase *Advertos*.
- Presencia de Dios.** Fue muy singular la que el Señor le comunico en los quatro primeros meses de su conversión. Cap. 13. pag. 59. n. 2. Andaba continuamente en ella. Cap. 43. pag. 185. n. 1.
- Petra.** Ciudad de Alemania, de donde trajo la Imagen de Christo Crucificado, destruida por los Hereges. Cap. 19. pag. 56. n. 4.
- Proposito.** Le hizo de no vestir seda, y lo cumplió. Cap. 11. pag. 38. n. 7.
- Profesiones Divinas.** Su explicacion. Cap. 31. pag. 132. n. 7.
- Propheta.** Hacía à Jesus de darle el corazón. Cap. 31. pag. 132. n. 3.
- Puestas.** Le serven de freno para no pecar. Cap. 12. pag. 37. n. 3.

Q

- Quosmas.** Observaba con rigor las de San Francisco, y quales sean. Cap. 12. pag. 30. n. 3.

R

- Rays.** Dio uno en el navio donde iban los procesos fulminados contra este Venerable Prelado. Cap. 15. pag. 90. n. 3.
- Razon.** Vase *Malicia*.
- Rejistro.** Dispuesto para que su familia comiesse en comunidad. Cap. 41. pag. 173. n. 64. y fig.

- Reformas.** Hízolas en el Obispado de la Puebla, venciendo muchos imposibles à lo humano. Cap. 25. pag. 75. n. 4. y fig.
- Regla.** La de penitencia voluntaria, que se estableció al principio de su vocacion. pag. 154. n. 10.
- Relax.** En uno le muestra Dios los que tienen las distracciones en el Coro. Cap. 41. pag. 198. n. 77.
- Remedios.** Los grandes, y públicos no se lo gran debajo de sereno natural. Cap. 35. pag. 121. n. 2. Era sentencia suya: *Lo imposible de remedio dejarlo, y lo posible: mas lo posible vencerlo, y remediarlo.* Cap. 23. pag. 75. n. 3. Curar un pecado con otro, es remedio del Demonio. Cap. 45. pag. 194. n. 5. Los remedios de la Redencion exceden à los daños de la culpa. Cap. 6. pag. 24. n. 12.
- Remuedas.** Los de su vestido le parecian estrellas. Cap. 14. pag. 54. n. 3.
- Reprehension.** Recibe la del Rey con mucho gusto. Cap. 44. pag. 191. n. 13. y 14.
- Residencia.** Salio con grande credito de la que le tomaron en las Indias. Cap. 27. pag. 99. n. 12. Vase *Cargas*.
- Responso.** Decia muchos al dia. Cap. 53. pag. 229. n. 11. Y en las Visitas sobre las suplicuras. Cap. 38. pag. 145. n. 7.
- Retro.** Lo mucho que padeció quando se retiró de la Puebla. Cap. 25. pag. 85. n. 18.
- Roca.** Recitaciones verbales que prometió al principio de su vocacion. Cap. 55. pag. 233. n. 19.
- Ros.** Vase *Cista*, y *Peligo*. Habiendo caído en uno sus papeles, no se movieron. Cap. 25. pag. 86. n. 12. Vase *Papeles*.
- Rosario.** Introdujo en su Obispado su devocion. Cap. 24. pag. 80. n. 18. Es medicina efficacissima contra maldiciones, blasfemias, y juramentos. Allí. Decia que el Rosario es el Breviario de los sencillos, y que su devocion causa muchos bienes. Allí. Lo rezaba con todo el Pueblo en las Visitas. Cap. 38. pag. 144. n. 6. Todos los dias lo rezaba en la Catedral con su Cabildo. Cap. 41. pag. 178. n. 79.
- Rosario del Corazon.** Lo rezaba con el Pueblo al fin de la visita. Cap. 38. pag. 146. n. 9. Lo rezaba despues de cenar en su Palacio con la familia. Cap. 41. pag. 180. n. 83.

S

- Sacerdos.** No usó de lienzo desde su conversión. Cap. 16. pag. 41. n. 13. *Sacerdos.* Véase *Ordene*. *Sacerdote.* Véase *Palabras*.
- Saber.** Sentía que su alma los daba de gozo, y alegría. Cap. 16. pag. 41. n. 4.
- Salud.** Jamás la perdió, ni se acobardó por servir á los pobres descubierta la cabeza. Cap. 16. pag. 41. n. 8. Se le aumentaba con el trabajo de las visitas. Cap. 40. pag. 149. n. 4. y 6.
- Sacerdotal.** (Cardenal.) Véase *Cardenal*.
- Sangre.** La de Christo limpió que le causó brosi, y le consumía las culpas. Cap. 18. pag. 105. n. 2.
- Santos.** Los solicitaba por fadores de su encomienda. Cap. 32. pag. 114. n. 10. Los llamaba en la Misa á desdoblarse los Corporales. Cap. 41. pag. 172. n. 60. Ayudan á sus devotos los Santos no solo *ex opere operantis*, sino *ex opere operato*. Cap. 41. pag. 121. n. 7.
- Santas.** Las sufrió con paciencia, sin permitir que se respondiese á ellas. Cap. 25. pag. 89. n. 12.
- Ser.** Véase *Proposito*.
- Siquedades.** Padece muchas, y muy grandes su espíritu en todo un Adviento hasta la noche de Navidad. Cap. 30. pag. 118. n. 3.
- Sermón.** Iba á predicar triste interior, y exteriormente. Cap. 37. pag. 141. n. 4. Sale mejor la Palabra Divina del animo penitente, que del alegre, y distraído. Allí. Para predicar, rara vez permitía media hora, suplicando con oración al estudio. Allí n. 7. Véase *Disciplina*. Cuando no se le ofrecía que decir, miraba al rostro de la Virgen, y de su Hijo, y luego hallaba abundante materia. Allí n. 8.
- Servos.** Los más consummados se ablandan con el azore. Cap. 26. pag. 91. n. 3.
- Silencio.** Guardábase grande en la mesa. Cap. 41. pag. 175. n. 69. Le guardaba del mismo modo en el Coro. Allí pag. 178. n. 77. Le guardaba continuamente. pag. 182. n. 16. No comenzaba conversión, que no fuese Chrutiana, y necesaria trahía muy presentes aquellas palabras del Salmo: *Per linguas aqua dirigetur in terra*. Allí.
- Sereno.** Le tomaba ordinariamente vestido,

Cap. 36. pag. 137. n. 6. Se lo ve Dios quando cada día mat, y mas. Allí pag. 132. n. 2. Véase *Humque* *se-* *fu*.

Suplicantes. Deben asistir á los Ministros, para que se remedien los daños. Véase *Asistencia*, y *Colonia*.

T

- Tabla.** Dormía sobre una tabla rasa al principio de su conversión. Cap. 16. pag. 41. n. 12. y pag. 134. n. 2.
- Tempestad.** Se levantó una muy grande contra el navio, en que iban los procesos contra este Venerable Arrelado. Véase *Papier*. Cebó luego que arrojaron los procesos al mar. Cap. 15. pag. 90. n. 11.
- Templo.** Se erigieron trenca y fers con su diligencia, y limpias. Cap. 22. pag. 71. n. 13. Véase *Fabrica*.
- Tentacion.** A una que padecía interior, la llamaba el gran trabajo. pag. 260. n. 2. Se la suspendía Dios en los días de los Santos de su devoción. Cap. 48. pag. 208. n. 1. Véase *Materia Sensitiva*. Le quitó Dios todas por espacio de ocho meses. Cap. 13. pag. 39. n. 4.
- Teología moral.** La estudiaba todos los días. Cap. 41. pag. 170. n. 17. Véase *Confesional Moral*.
- Tercianas.** Véase *Christi*.
- Teresa de Jesús.** (Santa) Fue muy amada de este Arrelado. Cap. 32. pag. 121. n. 32. Le libró del peligro de un hueso agudo, que se le atravesó en el pecho. Cap. 49. pag. 215. n. 2.
- Tia.** Le encargó una feya muy santa la devoción de San Pedro. Cap. 1. pag. 10. n. 3.
- Tiempo.** Quería mas perder tres mil ducados, que tres horas. Cap. 49. pag. 217. n. 7. Véase *Anfo*.
- Tomas.** (Santo) Véase *Santo Domingo*.
- Trabajo.** Véase *Tentacion*.
- Transfiguración.** Véase *Luzes*, y *Pistola*.
- Tratados.** Los de oración los escribía con tristesimos afectos, y copiosas lagrimas. Cap. 13. pag. 250. n. 2. Los escribía con grande facilidad. Allí n. 2.
- Treinta.** (Concilio de) Véase *Concilio*.
- Tribulaciones.** Padece muchas interiores en treinta años. Cap. 45. pag. 193. n. 1. y seg. Las del alma son muy memorias, pag. 261. n. 6. Compuso el Tratado de

La utilidad de las tribulaciones, quando estabas muy perseguido de los enemigos. *Vease Emulo y Tentador.*
Tanica. La uno de gerza al principio de su vocacion. Cap. 14. pag. 41. n. 3. La continuo siempre de lana. Cap. 16. pag. 45. n. 11.

V

Valor. Afirma con inextinguible valor á las cosas de su ministerio. Cap. 46. pag. 149. n. 6.
Vandad. Nunca se tuvo en sus puestos. Cap. 47. pag. 153. n. 9. Discursos que sostenia para librarse de ella. Allí pag. 154.
Ventura. *Vease Peligro.*
Verguenza. Obraba siempre con ella aun quando mas gravemente ofendia á Dios. Cap. 5. pag. 19. n. 10. Por la verguenza comenzó la penitencia en nuestros primeros Padres. Cap. 6. pag. 22. n. 3.
Vesir. Compuso algunos para llevar su mal modo de adquirir la humildad. Cap. 19. pag. 134. n. 1. Otros versos que compuso. Cap. 17. pag. 140. n. 1.
Vesir. Hace voto, ó propósito de no vestir seda. *Vease Proposito.* Regia que propuso para su vestir, pag. 110. n. 1.
Vista. No le ofendió. Cap. 9. pag. 30. n. 16.
Vida. No la quería sino para amar, y servir á Jesus. Cap. 16. pag. 97. n. 13. Conserva Dios la nuestra, no para ser ofendido, sino para ser servido, y adorado. Cap. 6. pag. 22. n. 1. Cinco motivos que

tuvo para escribir su vida interior. Cap. 1. pag. 33. n. 1. y sig.
Vista. No se pudo desde los tres años hasta cerca de los sesenta en que murió. Cap. 5. pag. 19. n. 1. *Vease Paz.*
Vision. Una que tuvo una alma de los muchos trabajos, que habia de padecer, y sus raras circunstancias. Cap. 25. pag. 85. n. 1. Vision que tuvo el Venerable de una alma, sobre cuya cabeza bajaban ondas de fuego. Cap. 17. pag. 100. n. 1. Vision que tuvo de un Serafin. Cap. 36. pag. 119. n. 1. Otra que tuvo de sí mismo cargado de cadenas, y lo que por ella le se dió á entender. Cap. 39. pag. 133. n. 1. Otra de un condenado. Cap. 31. pag. 241. n. 18.
Vision. Lo mucho que cobró, y padeció en las de su Obisado. Cap. 38. pag. 113. n. 1. y sig. Regia que por orden de Dios guardo en las visitas. Allí. La de los Altarés se hacia todos los dias. Cap. 41. pag. 179. n. 79.
Vista. La luz de no salir de su primera Iglesia. Cap. 34. pag. 130. n. 1. Por qué no le cumplio. Allí pag. 132. n. 3. Le hizo de castidad al principio de su vocacion, pag. 147. n. 1.
Paz. Oyó una que le avisaba la muerte de su padre, la noche en que murió, á quarenta leguas de distancia. Cap. 9. pag. 29. n. 10.

Z

Zelo. Reprendió con grande zelo á una muger. Cap. 10. pag. 22. n. 7.

F I N.

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES,

que se contienen en la Historia
Real Sagrada.

Lib. denota el Libro , la c. el capítulo , pag. la página , y la n. el numero marginal.

A

A *Bis* , y *Joel* , hijos de Samuél. Véase *Joel*.

Ahiatar (Sacerdote) Haye el estrago de Nobé , y lo refiere à David. Lib. 5. c. 15. pag. 558. n. 5. Modestia con que le recibió David. A. 12. Consulta à Dios por orden de David , si los de Zevlân entregarán à David en manos de Saúl. Lib. 6. c. 1. pag. 557. n. 3.

Ahimaél , Muger de Nabil Carmelo , era prudente , y hermosa. Lib. 6. c. 3. pag. 565. n. 3. Aplaca la justa ira de David con un razonamiento prudente. Allí pag. 567. n. 5. Presente que hizo à David. A. 1. Muerto Nabil , casa con David. A. 1 pag. 568. n. 6. Fue figura de Maria Santissima en su immaculada Concepcion. A. 1 pag. 571. n. 13. Véase *Amalecitas*.

Ahimelech , Habióse bien la Arca del Señor en su casa , porque era varon justo. Lib. 1. c. 8. pag. 536. n. 4.

Ahinadab , Hijo de Saúl , hermano de Jonathan , y Melchisai muere con sus dos hermanos. Lib. 6. c. 10. pag. 613. n. 1.

Ahisai , Quiere matar à Saúl , y se lo impide David. Lib. 6. c. 3. pag. 575. n. 4.

Ahner , Cabeza del Ejercito de Saúl. Lib. 5. c. 6. pag. 430. n. 11. Buscó à David , lo halló con la cabeza de Goliath en la mano , y lo lleva à la presencia del Rey. Lib. 5. c. 5. pag. 428. n. 2. Hace à Saúl mas cruda guerra durmiendo , que David peleando. Lib. 6. c. 4. pag. 579. n. 7. Reprehendele David porque duerme , y le dice , que busque la lanza , y vaso de Saúl. Allí. Lleva à Ithobech por

las Ciudades de Israël para que le aclamen Rey. Lib. 6. c. 12. pag. 624. n. 3. Gobierna todo el Reyno como Capitan General. Allí. Ahner , y Joab tienen por juguete la destruccion de sus Soldados. Allí n. 4. Véase *Egerata*. Mata à Ahasi , porque le sigue. Allí pag. 626. n. 6. Reprime à Joab con un prudente razonamiento , y nunca mas pelearon Joab , y Ahner. Allí n. 8. Toma para si a Respha , muger que fue de Saúl. Lib. 6. c. 15. pag. 639. n. 3. Reprehendele Ithobech , y Ahner le pierde el respeto. Allí. Trata de entregar las once Tribus à David. Lib. 6. c. 23. pag. 630. n. 5. Le entrega tambien à Michol. Allí pag. 631. n. 6. Es bien recibido de David en Hebrón , con un esplendido banquete. Lib. 6. c. 14. pag. 635. n. 1. Lo mata Joab à traycion. Lib. 6. c. 14. pag. 636. n. 2.

Ahuimaél , Nunca se han de obrar las que no se compadecen con el estado. Lib. 6. c. 7. pag. 597. n. 10.

Ahimaél , Nieto de Phinees , y viudo de Heli. Lib. 3. c. 2. pag. 411. n. 6. Llama le Saúl para que consulte à la Arca del Señor. Lib. 3. c. 3. pag. 413. n. 1.

Ahitub , Sacerdote , hijo de Achitub , pregunta à David la causa de llegar solo à Nobé. Lib. 5. c. 14. pag. 530. n. 1. Pide le David de comer , una cipada , ó una lanza. Allí. Ofrecete los panes de la proposicion. Allí. Reprehendele Saúl , y el se descarga. Lib. 5. c. 15. pag. 537. n. 1. y 2. Condena Saul à muerte à el , y à toda su casa , por traydores à la Corona. Allí n. 3.

Ahitub , Muger de Saúl. Era hija de Achitub. Lib. 5. c. 6. pag. 430. n. 11.

Ahitub.

- Abim.** Principe de Ger. Ciudad d. Palestina. Lib. 5. c. 14. pag. 531. n. 2. Defpecta à David &c. solo loco. Allí pag. 533. n. 5. Recorren á David. Lib. 6. c. 3. pag. 584. n. 1. Sanale la Ciudad de Seleg. para que viva con toda su familia. Allí. Junto numeroso Egercito para hacer guerra à Israel. Lib. 6. c. 6. pag. 587. n. 2. Se disputa si sus razones fueron mas poderosas para conhar de David, que las de los ministros para desconhar. Lib. 6. c. 8. pag. 603. n. 3. c. 12. Lib. 7. c. 1.
- Abisajon.** Acutar à su padre, y à su Rey, es cosa sospechosa. y de mala consecuencia. Lib. 3. c. 5. pag. 431. n. 2.
- Adigen.** I. lo en Israel. *Sami eunt in Proferat*. Lib. 1. c. 12. pag. 521. n. 2.
- Afrider.** De la diversidad de afetos en Saul, y Jonatan, na. no la diversidad de joiciones acerca de David. Lib. 5. c. 7. pag. 498. n. 7. Los malos son tormento del bueno que los tiene, y los buenos alivio, como se vió en Saul, y Jonatan. A. 11. n. 8.
- Agis.** Rey de los Amalecitas. Fue preso por Saul, le perdono la vida, y degolló al uirgo. Lib. 4. c. 1. pag. 415. n. 8. Fue pecado grave en Saul perdonar à Agis, degollando a uirgo. Lib. 4. c. 2. pag. 439. n. 10. y fig. Alu. no ha. no pedazos por Samuel. Lib. 4. c. 3. pag. 442. n. 5.
- Ageros.** Quan tallo su juicio sobre la Arca del Testamento. Lib. 1. c. 7. pag. 333. n. 11. Los Ageros, y Adivinos reciben quatro las din. Lib. 2. c. 1. pag. 366. n. 5. Los deltero Saul de su Reyna. Lib. 6. c. 6. pag. 587. n. 2. Verse *Pythoufa*.
- Agrado.** La jurisdiccion de poder irrita, y la del agrado dilata. Lib. 2. c. 3. pag. 383. n. 11.
- Agua.** Trahemela à David sedicero tres israelitas, con riesgo de sus vidas, y quenes fueron. Lib. 3. c. 14. pag. 433. n. 7.
- Aguros.** Creer en ellos es pecado contra el primer Mandamiento de Dios, tanto mas grave, quando mas se debia de lo recto, è más meos lo uul. Lib. 6. c. 7. pag. 595. n. 3.
- Ayano.** Cobra con él fuerzas el alma. Lib. 1. c. 9. pag. 342. n. 3. Es eho. de medicina, y mas li. es de los paños venenosos del alma. A. 11. Alto modo de ayunar ayunar, y no pecar. Allí.
- Alebanca.** En peccó David en decir alabanzas de Saul difunto, y por qué. Lib. 6. c. 11. pag. 611. n. 9. Se han de alabar las virtudes de los Principes, aun que sean Tiranos. Allí pag. 622.
- Alhajon.** Orienda gravemente à David, si fue inmoderada. Lib. 4. c. 2. pag. 440. n. 13.
- Alma.** Se duda, si era la de Simaela que habló à Saul. Lib. 6. c. 7. pag. 597. n. 11. Se persuade que sí. Allí.
- Altar.** No era scito erigirlo, ni ofrecer holocausto, sin por mano de Sacerdote, y en esto estubo el pecado de los Berthumitas. Lib. 2. c. 7. pag. 354. n. 9. Es que edificó Saul el Señor. Lib. 3. c. 3. pag. 414. n. 2.
- Amalec.** Fue enemigo importuno al Pueblo de Dios. Lib. 4. c. 1. pag. 432. n. 1. Manda Dios à Saul, que acabe con Amalec, y todo lo que posee. Allí pag. 433. Castiga Dios en Amalec las culpas de sus antepasados, y por qué. Lib. 4. c. 1. pag. 434. n. 1. Si hubiera habido dolor, y arreptamiento en Amalec, no le hubiera llegado el castigo. Allí.
- Amalecitas.** Siqúan à Siceleg, y se llevaban cautivas las dos mugeres de David Abigail, y Achmoam, con todos sus hijos, y fam. 1. Lib. 6. c. 9. pag. 608. n. 1. Los acomete David con quatrocientos hombres, y fueron primero muertos, que vencidos. A. 1. pag. 610. n. 3. Trahe un Amalecita à David la triste nueva de la muerte de Saul, y Jonatan. Lib. 6. c. 11. pag. 617. n. 2. David le manda matar, porque se atrevio à poner las manos en el ungido de Dios. Allí. Ninguno es Amalecita en haber dicho, que mató à Saul. Lib. 6. c. 11. pag. 618. n. 2.
- Amheun.** El mayor castigo para el ambicioso es ver al sucesor en su oficio. Lib. 1. c. 4. pag. 345. n. 5. No están libres de ello los viejos. Lib. 1. c. 5. pag. 347. n. 8. Verse *Reyer*. Lleva à Saul el desfo de ser mas, y lo castiga Dios con que sea mucho menor. Lib. 3. c. 2. pag. 410. n. 3. Es vicio muy frequente en las Cortes. Lib. 5. c. 5. pag. 483. n. 6. A los que hacen vicio la naturaleza, è el oficio, donde la ambicion interoce. Allí.
- Amenaza.** Ponerle Dios en pie es accion de amenaza, y castigo. Lib. 1. c. 5. pag. 347. n. 11. Las amenazas de Dios no son rayos de rigor, sino de bondad. Allí c. 12.
- Amer.** El del Principe hace obedientes à

- los valles. Lib. 1. c. 5. pag. 397. n. 16.
 El reciproco entre el Rey, y los valles
 llamavallos a los Reyes, y a los Rey-
 nos. Lib. 1. c. 1. pag. 416. n. 6. El ver-
 dadero obra al mismo paso que ama.
 Lib. 1. c. 1. pag. 497. n. 3. El de Jona-
 thán a David era propiamente Roel.
 Ali. n. 6. Supo vencer a la escuela entre
 los apóstoles de David. Ali. pag. 498.
 n. 7. El mismo para decaire con-
 guntaron, y todas las resoluciones solo
 con la voluntad. Lib. 1. c. 1. pag. 510.
 n. 4. El que David envia a Moriah era
 bofetón. Ali. No es culpa el aunar lan-
 to, mas siempre con las oportunas la
 buena. Ali.
 Ana. (Madre de Eliza) Se interdice por
 haberse tocado la menor parte del so-
 crático. Lib. 1. c. 1. pag. 306. n. 4. Se
 le comienza el trabajo con la crucifixión
 de Femea, que se daba en rostro con la
 obediencia. Ali. p. 307. n. 5. No responde
 a la impia, leal es que encomienda a
 Dios la rebelación. Lib. 1. c. 1. p. 307.
 n. 6. Han visto a Dios, y qual fue. Ali.
 n. 8. Tres veces se llama de ora, y sin
 embargo a Dios que se quiere en obedi-
 dad. Ali. pag. 308. n. 9. Turne por hijo
 a Samuel. Lib. 1. c. 1. pag. 309. n. 1.
 Ofrece sacrificio de la puma al co-
 ballito. Lib. 1. c. 1. pag. 308. n. 3. No
 queda crecer el hijo hasta que eboraf-
 lo criado. Lib. 1. c. 1. pag. 309. n. 2.
 Vede lo mismo, Fernan, y Pina. Entre
 en ella e respira de Dios, y sobre fi-
 erada puerca. Lib. 1. c. 1. pag. 310.
 n. 4. Cuatros más de lo que pedia,
 para la reverencia Dios con tres hijos,
 y dos n. pa. Lib. 1. c. 1. pag. 311. n. 3.
 Ana. Se llama a Madre de Santos. Lib. 1.
 c. 1. pag. 309. n. 1.
 Ana. (Santa Madre de Maria Santísima,
 antes ehe. 1. y después Abuela del Sol
 de la verdad. Lib. 1. c. 1. pag. 309. n. 1.
 Ananías, y Saphira. Su monarca fue cal-
 gunda con la muerte. Lib. 1. c. 1. pag.
 410. n. 1.
 Angel. Solo en Angel habia de tener dero-
 cho para gobernar al hombre. Lib. 1.
 c. 1. pag. 385. n. 14.
 Angulo. Raras veces caliga Dios con han-
 non Angulo al repóñ. Lib. 1. c. 1. pag.
 471. n. 3.
 Anus. Es de oscuras curtos un los sobre
 aquello que piden. Lib. 1. c. 1. pag.
 300. n. 14. Se anda divorciado el del Rey
 en el guño, anda también divorciado en
 Sima.
 el despocho. Lib. 1. c. 1. pag. 477. n. 11.
 La pro. parada se ha de seguir con la
 monca, y el sobradamente empleado se
 ha de seguir con la espada, y en la lan-
 za. Lib. 1. c. 1. pag. 319. n. 8.
 Anson. Con un de a con ha se mira los
 por lo que era muy cerca. Lib. 1. c. 1. pag.
 481. n. 1.
 Anso. Lugar donde los israelitas pasaron
 los Rios, y llaman a El Anso, y pa-
 des del Jor. Lib. 1. c. 1. pag. 326. n. 2.
 Anso. Los lenguas de los anso, y otros
 instrumentos de agricultura son don-
 a ventalar los israelitas a los Canadotes de
 Palestina. Lib. 1. c. 1. pag. 411. n. 4.
 Anso. Solo Dios de se paz, y de la guerra
 es, de la vida, y de la muerte. Lib. 1.
 c. 1. pag. 336. n. 1.
 Anso. Se toca con la maldición de la Egi-
 pto. Lib. 1. c. 1. pag. 419. n. 6.
 Anso. La del Testamento fue figura de la
 Eucaristia. Lib. 1. c. 1. pag. 337. n. 3.
 No se ha de llevar al Egipto con mala
 disputación. Lib. 1. c. 1. pag. 337. n. 4.
 Tomen los Gueles a la Arca, y no la
 tomen los israelitas. Ali. pag. 338. n. 8.
 La dejaron los israelitas en el campo.
 Lib. 1. c. 1. pag. 339. n. 10. Quedó con-
 tra. Ali. pag. 339. n. 11. Es mas respo-
 tado entre los israelitas, que en Són.
 Ali. pag. 331. n. 17. La colocan los Is-
 raelitas en el Templo de Dagon. Lib. 1.
 c. 1. pag. 331. n. 1. Vede Dagon. Mandó
 la Arca mas de con una Palestina. Ali.
 pag. 335. n. 6. Fue temeridad, y ofensa
 facia de Són. Lib. 1. c. 1. pag. 339. n. 2.
 D'après de siete metros cana va volub la
 Arca a Són, y a pueren en caso de
 Abundado en Són. Ali. n. 2. Pido
 pino a Són Samuel los Lazos Sagro-
 dos, y el de la Ley. Lib. 1. c. 1. pag.
 331. n. 7. Pido David a Són que
 se trabaje la Arca del Testamento a
 Són. Lib. 1. c. 1. pag. 614. n. 1.
 Argomoma. Argomoma Curio a los Paralelos
 con die salud al Paralelo, que es lo
 mismo, el perdonar los pecados, que es
 lo mas. Lib. 1. c. 1. pag. 540. n. 17. Afí
 argomoma Samuel a los israelitas. Ali.
 Anso. Es lo mismo que adinar. Lib. 1.
 c. 1. pag. 410. n. 4.
 Anso. Eran unos hombres engañados
 del Demonio, que indicaban la verdad
 en la muerte. Lib. 1. c. 1. pag. 410.
 n. 4.
 Anso. Quedaron los Palestina a los isre-
 litas los de yerro. Lib. 1. c. 1. pag. 411.
 Anso
 n. 4.

- n. 4.** Ofrece Saúl las fijas à David, por tener parte en la victoria. Lib. 3. c. 1. pag. 353. n. 7. Venció David à Goliath, no con las armas de Saúl, sino con las de Pastor. Allí. Como las armas sean de Dios, pocas bastan para vencer. Lib. 5. c. 5. pag. 434. n. 8.
- Armigero.** Pide Saúl, herido à su Armigero, que le atravesase con su espada, y él lo rehúsa. Lib. 6. c. 10. pag. 613. n. 1. Viendo muerto à su Rey, le quita el Armigero la vida con su propia espada. Allí.
- Arte.** Gobernar los hombres à los hombres, es arte de arte. Véase *Gobernar*. Arte de prudencia con que Abigail quitó la espada de la mano de David contra Nabal. Lib. 6. c. 2. pag. 569. n. 7. y 8.
- Astaroth, y Baalim.** Véase *Disfies*. Erán la codicia, y la sensualidad. Lib. 1. c. 8. pag. 338. n. 13.
- Ashel,** hermano de Job, y de Ithi, agualaba à un Corzo en ligereza. Lib. 6. c. 12. pag. 616. n. 6. Matóse Abner con la lanza. Allí.
- Ayite.** Con este licor ungió Samuel à Saúl. Lib. 1. c. 2. pag. 375. n. 3. Es tributo de la piedad, con que Dios libró al mundo de Diluvio. Allí. Tiene otras significaciones misteriosas para instrucción de los Reyes. Lib. 2. c. 2. pag. 375. n. 3.
- Aro.** Lugar adonde pasaron los Filisteos la Arca del Testamento. Lib. 1. c. 7. pag. 331. n. 1. Los de Aroto nunca mas pisaron los umbrales del Templo de Dagón, desde que estuvieron en ellos las manos de su Dios. Allí n. 2. Pena con que Dios los castigó. Allí pag. 332. n. 3.
- B**
- Beth-Farafa.** Así se llamó el lugar donde David venció à los Filisteos. Lib. 6. c. 20. pag. 662. n. 2.
- Baalim, y Astaroth.** Véase *Disfies*. Erán la codicia, y sensualidad. Lib. 1. c. 8. pag. 338. n. 13.
- Baanah, y Rechab.** Hijos de Remmon. Mataron à Ithobet, y presentaron su cabeza à David. Lib. 6. c. 15. pag. 643. n. 1. Manda David darles muerte, que les corten las manos, y los brazos, y los cuelguen sobre la Pádua de Hebrón. Allí.
- Banquete.** Dispuso uno David muy esplendida para cortejar à Abner en Hebrón. Lib. 6. c. 14. pag. 635. n. 1.
- Belial.** Desprecian los hijos de Belial à Saúl, elegido ya por Rey. Lib. 2. c. 3. pag. 382. n. 7. y c. 4. pag. 387. n. 3.
- Beneficio.** Son el argumento con que Dios vence à los pecadores. Lib. 1. c. 4. pag. 314. n. 1.
- Benjamín.** De esta Tribu era Saúl. Lib. 2. c. 3. pag. 382. n. 7.
- Betar.** Lugar donde Samuel puso la piedra llamada del favor. Lib. 1. c. 9. pag. 344. n. 9.
- Bethmuel.** Pregunta que hicieron à Samuel quando venia à ungir en Rey à David. Lib. 1. c. 1. pag. 465. n. 6.
- Besamitas.** Pecaron en sacrificas las bacas. Lib. 1. c. 6. pag. 334. n. 9. Véase *Altar*.
- Bienes.** Poner los Principes la mano en los bienes Eclesiasticos, es principio de la reyna, y division de los Reynos. Lib. 4. c. 5. pag. 453. n. 14.
- Brazo.** E. Ecclesiastico, y el Seglar son como los brazos de un cuerpo. Lib. 4. c. 3. pag. 442. n. 4.
- Breves.** No puede exprimir dolor. Lib. 6. c. 7. pag. 593. n. 4.
- Bueyes.** Valor grande que mostró Saúl en hacer pedazos sus dos bueyes. Lib. 1. c. 5. pag. 394. n. 6.
- Buena.** Véase *Entusiasmo*.
- C**
- Cabeza.** La de Goliath envió David al Templo. Lib. 5. c. 6. pag. 494. n. 19. Véase *Goliath*. Cortan los Filisteos cruelmente la cabeza del cadaver de Saúl. Lib. 6. c. 10. pag. 613. n. 2. La de Ithobet la puso David en el Sepulcro de Abner. Lib. 6. c. 15. pag. 643. n. 1. La de Dagón. Véase *Dagón*.
- Cadaver.** Véase *Pasajero*.
- Calendades.** Dispone Dios, que con ellas cobren juicio los hombres. Lib. 1. c. 8. pag. 336. n. 5. Hay algunas tan grandes en los Reynos, que no alcanza la prudencia, solo el Rey puede remediarlas. Lib. 1. c. 3. pag. 395. n. 11.
- Calles culpas.** Véase *Culpas*.
- Capa.** Rasgó Saúl la de Samuel. Lib. 4. c. 5. pag. 454. n. 12.
- Caridad.** Para que se introduzca en el alma, se ha de purificar primero la Fé. Lib. 1. c. 8. pag. 338. n. 12.

- Carmelo.** Levantó en él Saúl un trofeo. Lib. 1. c. 1. pag. 337. n. 4.
- Casigar.** Es mayor mal en los Superiores dejar de castigar los delinco, que en los súbditos el cometerlos. Lib. 1. c. 4. pag. 338. n. 13.
- Casiga.** Un grave castigo por transgresión leve, no es conforme á la Justicia de Dios. Lib. 3. c. 1. pag. 421. n. 9.
- Casaca.** Da guerra amorosa á Dios, quando se vé oprimido del Hérc. Lib. 3. c. 6. pag. 437. n. 1. El Príncipe Casaca debe concebir grandes esperanzas en los sucesos de la guerra. Lib. 3. c. 6. pag. 437. n. 13.
- Casta.** Se paga de muy diferente modo en la propia, que en la ajena. Lib. 4. c. 3. pag. 441. n. 3.
- Ceremonias.** No se han de despreciar las sagradas. Lib. 1. c. 8. pag. 336. n. 4. No hay error leve en el sacrificio. Allí.
- Confesar.** A los Eclesiásticos se debe gran respeto. Lib. 3. c. 6. pag. 438. n. 5. Es delictuoso c. que les pierda el respeto. Allí n. 6. Las obediencias tal vez son irrationales, y vegetales. Lib. 3. c. 6. pag. 438. n. 6. El piz blanco se vuelve negro con una excomunion, y de negro blanco con la absolucion. Allí.
- Cifre.** El que Doeg contó á Saúl. Lib. 5. c. 14. pag. 536. n. 13.
- Cirga.** Nos daó vida con su muerte. Lib. 3. c. 6. pag. 438. n. 7. Sendo inocente, le condena Dios á que muera, porque no perrezca el Pueblo, y se lave el pecador. Allí.
- Cinab.** Nación vecina á los Amalecitas tomaban buena correspondencia con el Pueblo de Dios. Lib. 4. c. 1. pag. 435. n. 7. Los eris Saul qua se sparten de Amalec, para que no participen del estrago. Allí.
- Cis.** Se llamó el padre de Saúl. Lib. 2. c. 1. pag. 365. n. 1.
- Cisra.** La de David moderaba las penas de Saul. Lib. 5. c. 3. pag. 474. n. 7. y c. 8. pag. 481. n. 4. No quitó á Saúl del todo la enfermedad, y por qué. Lib. 5. c. 3. pag. 474. n. 9. No le oyga la Cisra en tiempo que se oye la trompeta militar. Allí pag. 475. n. 11. Vuelto David á tomar la Cisra, y Saúl empeña la lanza contra él. Lib. 5. c. 11. pag. 487. n. 7. Que de bonos y malos no son más que Cisras en el siglo. Allí.
- Cobardía.** Véase Zaga.
- Cob.**
- Caduta, y infuadad.** Fueros los vicios con que los Israelitas tornaron á Dios. Lib. 1. c. 8. pag. 338. n. 13. Es después problematica qué vicio es peor la leviandad, ó la codicia. Lib. 1. c. 10. pag. 349. n. 4. En la leviandad manopueta á la pureza de los Sacerdotes, que la codicia. Allí. Véase Sacerdotes. En los Principes, y Magistrados es un mismo origen de grandes males. Lib. 4. c. 3. pag. 443. n. 4.
- Codiceses.** A los codiceses, y sensuales hace poco provecho la reprehension: es necesario el castigo. Lib. 1. c. 3. pag. 343. n. 8. Los castiga Dios con la necesidad. Lib. 1. c. 4. pag. 345. n. 3.
- Colinas.** Son tantas las colinas, y comben en algunas tierras de Israel, que hacen arroyos de miel. Lib. 3. c. 3. pag. 413. n. 1.
- Comer.** Era coluabee en Israel no comer hasta haber sacrificado en el Templo. Lib. 1. c. 1. pag. 367. n. 4.
- Comparacion.** Hacela entre los vasallos, y el Rey, es ageno de la Corte, y de la corteza. Lib. 5. c. 7. pag. 489. n. 1.
- Comand.** Los Generales tienen mas fuerza que los Provinciales, y estos que los Sinodales. Lib. 1. c. 9. pag. 341. n. 1.
- Confesio.** La auricular es tribunal de misericordia. Lib. 1. c. 8. pag. 341. n. 19. A la confesio de Saul sacó la verdad, y el dolor. Lib. 4. c. 4. pag. 443. n. 1.
- Confesores.** Los de los Principes no lleven sobre si los pecados que pueden remediar con la amonestacion. Lib. 4. c. 5. pag. 453. n. 11. No es balsa for Jucum de lo interior, es bien hacerse Profeta, como Samuel representó al Principe el escandalo. Allí pag. 454. Degra la capa primera, que la libertad de su oficio. Lib. 4. c. 5. pag. 454. n. 12. Defendidos, y sin carga de pecados caminaria mejor, que muy cargados de pecados, y de cargos. Allí.
- Confianza.** La confianza en Dios basta para vencer al enemigo cruel. Lib. 5. c. 1. pag. 484. n. 8. Los daños de la vana confianza. Lib. 6. c. 4. pag. 576. n. 1.
- Congregacion.** Véase Junta.
- Conmunição.** De las culas de la Corte, Véase Corte. El de las culpas propias cerca el de la remediación. Lib. 6. c. 11. pag. 691. n. 8. El de las virtudes del enemigo cerca el de vencerlo. Allí. Véase Enemigo.
- Cofre.** El que daó Samuél á David. Lib. 5. c. 11. pag. 487. n. 7.

- c. 12 pag. 323. n. 5. Deben estimar los Principes la modesta libertad del consejo. Lib. 6. c. 5. pag. 383. n. 3.
- Consejos.** Estimacion grande que deben hacer los Reyes de sus Tribunales, y Consejos. Lib. 5. c. 16. y c. 17. en todo él, pag. 341.
- Corruption.** Véase *Dolor*.
- Corazon.** No percibe la Palabra de Dios el durísimo. Lib. 1. c. 5. pag. 319. n. 1. Qué cosa es volverse à Dios de todo corazon. Lib. 1. c. 8. pag. 337. n. 9. Quiere Dios el corazon, y las obras, y no solo las palabras. Allí. Tenemos lo temporal en medio del corazon; y damos poco corazon à Dios, debiendo ser al revés. Lib. 1. c. 8. pag. 338. n. 11. Véase *Tiempo*. Antes de entregarse à Dios, se ha de preparar con penitencia, y encomienda. Lib. 1. c. 8. pag. 339. n. 14. El de Saúl era mayor que el Reyno. Lib. 1. c. 5. pag. 395. n. 9. Nicen con él, y se curan las pasiones. Lib. 4. c. 7. pag. 461. n. 4. No mira Dios para elegir al tal, sino a corazon. Lib. 5. c. 2. pag. 461. n. 4. Grande arte es del corazon buscar solo à Dios, que está dentro de sí. Lib. 5. c. 3. pag. 389. n. 10.
- Cordero.** Ofreció uno Samuel en holocausto. Lib. 1. c. 9. pag. 343. n. 6. El que Samuel ofreció en holocausto fue memoria del que había de ofrecerse por nosotros en la Cruz. Lib. 1. c. 9. pag. 344. n. 8.
- Ceremonia.** La Católica no permite ídolos en sus Provincias. Lib. 1. c. 8. pag. 338. n. 10. La Civica es mejor quando los máximos confiesa. Lib. 3. c. 5. pag. 425. n. 11.
- Certe.** No siempre el que tiene mas conocimiento de ella, es el mejor para el gobierno. Lib. 5. c. 2. pag. 468. n. 5. No se mira en la Corte al bien interior: no à quitar el mal, sino à divertirlo. Lib. 5. c. 3. pag. 472. n. 4. Trata de alegrar el cuerpo del Principe, y el alma esté como quintero. Allí. Véase *Enfermedad*. Es conveniente lo que se hace en la Corte, quando con una cosa à ser bien vi lo del Rey. Lib. 6. c. 5. pag. 384. n. 6.
- Certe.** Junta a David para que el Arca del Testamento sea llevada à Sion. Lib. 6. c. 18. pag. 694. n. 1.
- Cafumbras.** Es cosa indigna de hombres grandes cuidar con la fortuna de cafumbras, sino es para mejorarlas. Lib. 1. c. 9. pag. 343. n. 14.
- Certe.** No basta à crecer la naturaleza prevenida con la gracia: al obrar es necesario vencer las inclinaciones, atar las pasiones, y definir las ocasiones. Lib. 1. c. 8. pag. 339. n. 14.
- Ceja.** Fuera Saúl solo en una de las montañas de Engaddi, acorcase David, y le corta un pedazo de la Real vestidura. Lib. 6. c. 1. pag. 560. n. 7. No quiere David matarle, y aun quiere haberle cortado la vestidura. Se pondrá esta noble accion. Allí. Habla David à Saúl, y le muestra el pedazo de la Real vestidura, que le había quedado en la cucha, diciendole palabras de mucha reverencia. Allí pag. 561. n. 10. Enternecióse con ellas Saúl, le profetiza el Reyno, y le pide no borre su descendencia. Allí pag. 562. n. 11.
- Certe.** La que no ha de tomar Dios es muy digna. Lib. 4. c. 1. pag. 434. n. 4.
- Certe.** Ennájase Dios, si se las callan; y aplácese, si se las dicen. Lib. 1. c. 9. pag. 342. n. 4.
- Certe.** Los daños de este vicio. Lib. 6. c. 7. pag. 596. n. 9.

D

D *Adiós.* Véase *Proseja*.

Dagón. Cayó la cabeza de este ídolo à los pies del Arca. Lib. 1. c. 7. pag. 331. n. 1. Sus manos à los umbrales del Templo. Allí. Disgusta à Dios grandemente, que ande mezclado lo sacro con lo profano: que se junte el Arca del Testamento con Dagón. Lib. 1. c. 8. pag. 338. n. 10.

David. Hijo menor de Isá: es elegido por Dios, y ungido en Rey por Samuel, con preferencia à sus siete hermanos, y por qué. Lib. 5. c. 2. pag. 466. y 468. n. 1. y 5. Era hermoso, rubio, y de buen arte. Allí pag. 466. Por qué luego que es elegido por Rey, no acaba Dios con la vida de Saúl. Lib. 5. c. 2. pag. 466. n. 2. Con vitir Saúl, y ser perseguido David, justifica Dios su causa con el reprobado, y egera al elegido. Allí pag. 467. n. 3. Es introducido en Babilonia por Daog. Véase *Dag*. Con la citara se moderaban las penas de Saúl, y le apartaba de él el

[illegible][illegible]

- bù de Jabb, y las once Tribùs à Abaer. Allí pag. 614. n. 5. Hijos que le nacieron en Hebrón. Lib. 6. c. 13. pag. 619. n. 2. Admitir la propuesta de Abaer con condición, que se ha de volver à Michol. Lib. 6. c. 13. pag. 631. n. 5. No peccò en esto David, y por qué. Allí pag. 631. n. 7. Padeció su buena opinion en la muerte de Abaer. Lib. 6. c. 14. pag. 636. n. 2. Siente la muerte de Abaer, y no se atreve à castigar à Josab. Allí pag. 637. n. 3. Rechú con benevolencia à los doce Tribùs, que le reconocen por Rey. Lib. 6. c. 16. pag. 644. n. 1. Su clemencia fue grande con las once Tribùs. Lib. 6. c. 16. pag. 644. n. 1. y fig. Fue tres veces ungido por Samuel sobre Judá, y sobre todo Israel. Allí pag. 648. n. 6. É nro por Coré à Jerusalén, y previene en la casa al Arca del Testamento. Lib. 6. c. 17. pag. 652. n. 5. Pide à Dios consejo para ir à pelear contra los Filisteos. Lib. 6. c. 20. pag. 661. n. 1. Sale, y los vence. Allí pag. 661. n. 2. Vence segunda vez à los Filisteos, por un medio que le inspiró el Señor. Lib. 6. c. 20. pa. 662. n. 3. y fig.
- Deleytes.** Los que le oviéron de Dios por los deleytes, acordándose de Dios con la oracion, si quieren volver à Dios. Lib. 1. c. 8. pag. 120. n. 16.
- Deberes.** Son para Dios esleir con los hijos de los hombres. Lib. 1. c. 3. pag. 325. n. 23.
- Debem.** Los públicos se han de castigar publicamente. Lib. 1. c. 3. pag. 325. n. 23.
- Demencia.** Sabe transfigurarse en Angel de luz. Lib. 1. c. 5. pag. 320. n. 4.
- Desafio.** Salen à él doce de la Tribù de Benjamin contra otros doce de la Tribù de Judá. Lib. 6. c. 12. pag. 623. n. 6. Vencen los de Judá à los de Benjamin, les cortan las cabezas, y las ligan en las lanzas. Allí.
- Desfijamiento.** El que tuvo Samuel del gobierno. Lib. 1. c. 1. pag. 371. n. 19.
- Desfianza.** No hay hora de descansar en el que gobierna. Lib. 6. c. 9. pag. 610. n. 4.
- Desfies.** Son embarazosa hacienda en las personas espirituales. Lib. 5. c. 5. pag. 485. n. 10. Las hacen esclavas, quando sin ellas eran libres. Allí.
- Desfijaciones.** Es duplicada flaqueza. Lib. 6. c. 12. pag. 615. n. 4.
- Desfijos.** Los de la guerra se deben repartir entre los que guardan la ropa, y los que van à la batalla. Lib. 6. c. 9. pag. 610. n. 4. y fig.
- Dendos.** Los de David le eligen por su cetro, y cabeza. Lib. 5. c. 14. pag. 533. n. 7. Los de los Reyes aman los valientes como propios, y los honran como à vasallos del Rey, no así los valientes. Lib. 5. c. 14. pag. 541. n. 10.
- Derechos, y Pasmos.** Se pagaban en la Ley antiguas à los Sacerdotes. Lib. 1. c. 4. pag. 317. n. 9.
- Diferencia.** Quares en la de los jueces entre los justos, y devotos, y entre los ignorantes, y sabios. Véase *Justos*, y *Josab*.
- Degradados.** La diferencia de los que mueren en elos llamados por Dios, à los que entran por propia voluntad. Lib. 1. c. 3. pag. 318. n. 1. Véase *Pasmos*, y *Cafimodis*.
- Dileos.** La del cumplimiento del voto mas fue amor, que ribeza en Ana, Madre de Samuel. Lib. 1. c. 2. pag. 310. n. 2.
- Dios.** A los Sacerdotes les pide antes non de sus mismos hijos. Lib. 1. c. 4. pag. 317. n. 8. No habla al corazon derecho. Lib. 1. c. 3. pag. 319. n. 1. Quando disminua, previene grande castigo. Allí. Quando dilata la execucion del castigo, es después mas riguroso su castigo. Lib. 1. c. 7. pag. 333. n. 6. Véase *Arbitrio*. El gobierno que Dios tiene en el Cielo, y en el mundo, es perfectamente Moesarquico. Lib. 1. c. 11. pag. 356. n. 4. Véase *Moisés*, *Misericordia*. Le pesa de haber hecho Rey à Saul. Lib. 4. c. 2. pag. 436. n. 1. Lo que deja de hacer por no seros, es por la misericordia que le hacemos. Lib. 1. c. 2. pag. 310. n. 3. Levanta felicidades, y victorias de la infirmitud mas caída. Lib. 6. c. 9. pag. 611. n. 6.
- Dioses.** Exhorta Samuel al Pueblo de los Israelitas, que arrojen del Templo los Dioses Baalim, y Astarot. Lib. 1. c. 8. pag. 337. n. 7. y 10.
- Dinero.** Es gran daño indultar los delincos por dinero. Lib. 6. c. 7. pag. 598. n. 12.
- Disimular.** La que dió Saul à Samuel. Lib. 4. c. 3. pag. 441. n. 1. Aggravaron mucho las culpas de Saul. Lib. 6. c. 10. pag. 625. n. 4.
- Disimulo.** Es intro al bajo discurrir de otra manera que su poder, aunque no sea lo que el querer de otra manera. Lib. 3. c. 3. pag. 423. n. 4. Los de los malos son.

- contra la vision de Dios à Samuel. Véase *Juuer*.
Disposicion. Véase *Exemplar*.
Devocion. Si el anaco del Rey se divierte en el gullo, anda divertido en el despacho. Lib. 5. c. 3. pag. 471. n. 11.
Dios. Aborrecia à David. Lib. 5. c. 3. pag. 473. n. 1. Era grande estatura, chusmo, hijo legitimo de la envidia. Allí Contó à Saul lo que vió en Nobé. Lib. 5. c. 3. pag. 476. n. 13. Egecuto luego la traycion de degollar oñetas y cinco Sacerdotes. Lib. 5. c. 3. pag. 478. n. 3. No debió denunciar à Saul, lo que vió en Nobé. Lib. 5. c. 18. pag. 533. n. 1.
Dios. El de haber ofendido à Dios ha de proceder para que Dios responda. Lib. 6. c. 7. pag. 593. n. 6.
Dios. Los dones, y gracias que quité Dios de Saul, y puso en David. Véase *Esposita de Dios*.
Dios. Vaica mas las mujeres quando las dota el marido. Lib. 5. c. 10. pag. 508. n. 1.

E

- E***clesiástico*. Deben tener fe al Principe legitimo en lo temporal. Lib. 1. c. 11. pag. 361. n. 9. Véase *Principe*, y *Justicia*. Deben ser Maestros de las virtudes, egercitarlas, y promoverlas con su exemplo. Lib. 1. c. 2. pag. 376. n. 4. Grande ruina amenaza quando el brazo seglar se aparta del Eclesiástico. Lib. 4. c. 3. pag. 442. n. 4. Deben ser Angeles de paz. Lib. 4. c. 7. pag. 450. n. 9. Tal vez lo han de ser de guerra, pero para conservar al Rey en el Reyno. Allí. El Brazo Eclesiástico, y el Seglar son brazos de un mismo cuerpo. Lib. 4. c. 3. pag. 442. n. 4.
Eubé. Veitadura sagrada llena de milagros, su representacion. Lib. 1. c. 4. pag. 316. n. 6.
Elena. Fue natural de Efrasa, y tuvo dos mugeres Ana, y Fenena. Lib. 1. c. 1. pag. 307. n. 1. Aquella mas à Ana estéril, que à Fenena fecunda. Allí pag. 306. n. 1. Dio à Fenena muchas partes del sacrificio, y à Ana una sola. Allí n. 4.
Eremita. Para los ministros se han de elegir sujetos acrobizados, y por qué. Lib. 1. c. 5. pag. 313. n. 3. La de Dios dá premio las virtudes, que la dignidad.

- Lib. 1. c. 1. pag. 313. n. 1. Aun quando es de Dios, conviene que tenga en ella parte el Pueblo, para conciliar el amor al Principe. Lib. 1. c. 3. pag. 383. n. 10. No se ha de elegir para el gobierno al mayor, sino al mejor. Lib. 5. c. 2. pag. 466. n. 4. No mira Dios para elegir al mejor, sino al corazon. Allí. Elige Dios á los pequeños, y desprecia los grandes. Allí pag. 468. n. 6.
Eliab. Allí se llamaba el hijo mayor de Isai. Lib. 5. c. 1. pag. 463. n. 6. Por qué no es elegido, siendo mayor que David. Lib. 5. c. 1. pag. 467. n. 4. y fig.
Enemigo. Para vencer al comun de las almas, basta un corazon desafiado, y dando solo en Dios. Lib. 5. c. 1. pag. 464. n. 11. El de las almas es valiente con los flacos, y cobarde con los fuertes. Allí. El reconocer lo bueno en el enemigo, es superior conocimiento. Lib. 6. c. 11. pag. 611. n. 8. Cerca está de vencer al enemigo, quien ha llegado à eliminar sus virtudes. Allí.
Enfermedad. Los palaciegos no buscan en el Rey la enfermedad del alma, sino la que entretiene el cuerpo. Lib. 5. c. 3. pag. 473. n. 4. El de Saul fuera en el cuerpo, pero depende del alma. Allí. Como no hubo quien volviere por el alma de Saul, prevaleció la medicina del cuerpo, y el alma quedó espirando. Allí. Busca un Médico para curarla. Allí.
Engañado. (Corra de) Véase *Corra*.
Entendimiento. Hazas veces obra el noble, sin llevar tras sí la voluntad. Lib. 5. c. 16. pag. 546. n. 12.
Envidia. Demanda con la injuria agena. Lib. 1. c. 1. pag. 307. n. 5. Es hija de la vecindad. Lib. 1. c. 3. pag. 381. n. 5. Tenia Saul de David, por eso no le conocía. Lib. 5. c. 5. pag. 481. n. 3. Cubria Eliab con especiosas razones la envidia, que tenia à David. Lib. 5. c. 5. pag. 483. n. 6. No hay quien la sufra, y mas si se junta con los zelos. Véase *Zelos*. Quanto mas se justifica el envidiado, tanto mas rigurosa es su sententia el envidioso. Lib. 5. c. 7. pag. 496. n. 4. Se compara á la vibora. Véase *Vibora*. Se aumenta con veneno, y vive con lo que á todos mata. Lib. 5. c. 7. pag. 497. n. 4. Hala el daño, donde busca su remedio. Lib. 5. c. 8. pag. 501. n. 2. Es vicio mas cruel, que el mismo Demonio se explica con ejemplos.

- plios. Lib. 3. c. 8. pag. 303. n. 6. Concede al odio. Allí pag. 304. n. 7. Es insoportable el juicio del envidioso, y por qué. Lib. 3. c. 9. pag. 303. n. 2. Tiene celos del mismo Dios, y se queja de que quiere mas al bueno. Lib. 3. c. 10. pag. 311. n. 6.
- Error.** El de los Principes lleva muchos tras sí. Lib. 3. c. 3. pag. 315. n. 4.
- Espera.** El de un Amorita gana á David con su Ejército á donde estaba el de los Amalecitas. Lib. 6. c. 9. pag. 609. n. 2. y 3. No ha de ser solo para el tiempo de la salud, sino para el de la enfermedad. Allí.
- España.** Cortó David á Goliath la cabeza con su propia espada. Lib. 5. c. 4. pag. 481. n. 12. La guardó David en su Tabernáculo, y por qué. Lib. 5. c. 6. pag. 493. n. 19. Di Achimelec á David la que este había quitado á Goliath. Lib. 5. c. 12. pag. 531. n. 2. Por qué no llevó David á Babel la que le dio Jonatán. Allí n. 3. No se ha de desconfiar, sino quando parece remediarle el daño. Lib. 6. c. 1. pag. 536. n. 1. Atravesóse Saúl con la lanza, y se mató. Lib. 6. c. 10. pag. 613. n. 1. Solo lo mismo su Armadura. Allí.
- Espeja.** Murió gran le haber reservado Samuel la espada del Carnero para Saúl. Lib. 2. c. 1. pag. 371. n. 19.
- Espritu.** El de Dios es de paz, y no de divisiones. Lib. 5. c. 7. pag. 460. n. 3. Se endereza á David, y se aparta de Saúl. Lib. 5. c. 3. pag. 370. n. 1. Dadan los Espirituales, qué espíritu es este. Allí. No fue el de la gracia habitual, sino el de gracias, y dones particulares. Allí. Unos dicen, que fue el don de profecía, y otros que el de fortaleza. Allí. Entró uno malo en Saúl. Lib. 5. c. 3. pag. 471. n. 3. Qué espíritu era este. Allí. En el camino del espíritu es azoroso muy seguro hacerle pequeños como David, y aniquilarse con él. Lib. 5. c. 5. pag. 485. n. 10. Vuelve á castigar el espíritu malo en Saúl al oír la música de las hijas de Israhel. Lib. 5. c. 8. pag. 502. n. 3. Pudiendo Saúl de este espíritu, fue menos malo que quando estaba mas libre, y por qué. Allí pag. 503. n. 6.
- Estado.** Véase: *Materias de estado.*
- Exér.** (Reyna) Derribó irremediablemente á Amón del vimiento de Asuro. Lib. 3. c. 17. pag. 552. n. 6.

- Esperos.** Negaban á Dios la providencia. Lib. 5. c. 6. pag. 489. n. 6. El sumo bien le ponen en la humana felicidad, riquezas, y deleites del cuerpo. Lib. 5. c. 6. pag. 490. n. 8.
- Escritura.** Sana se llega con buena disposición, se puede tener gran castigo. Lib. 1. c. 7. pag. 334. n. 10. Purcza grande con que se ha de llegar á ella el Christiano. Lib. 5. c. 14. pag. 531. n. 2. Se ha de abstener, no solo de lo malo, sino de lo pernicioso. Allí.
- Europa.** Véase: *Vidua.*
- Excomunicado.** Véase: *Confesión.*
- Exemple.** Dióle David á los Principes de la moderacion, que deben usar en la felicidad. Lib. 6. c. 11. pag. 610. n. 6. y sig.
- Exequias.** Celebraron las Jabinas por Saúl, y sus tres hijos difuntos. Lib. 6. c. 10. pag. 613. n. 2. Oracion fúnebre, que dijo David en las Exequias de Saúl, y Jonatán. Lib. 6. c. 11. pag. 619. n. 4.
- Exercito.** Véase: *Soldados.*
- Exercito.** Muerto Saúl, y sus tres hijos, se entrega su Exercito á los Filisteos. Lib. 6. c. 10. pag. 613. n. 1.
- Experiencia.** Atiendan á ella los Principes, para quedar victoriosos. Lib. 1. c. 9. pag. 344. n. 8.

F

- Falest.** Dióle Saúl á Micol por muger, quando se la injustamente á David. Lib. 6. c. 3. pag. 574. n. 1. Vuelve Abner Micol á David, quando se la á Falest. Lib. 6. c. 13. pag. 631. n. 6.
- Fama.** La de David aplaudida, añade leña al fuego de la envidia de Saúl. Lib. 5. c. 7. pag. 497. n. 4. Es necesaria la buena para ascender al Imperio. Lib. 6. c. 9. pag. 612. n. 6. Su pérdida en los Reyes es mas sensible que la de los Reynos. Lib. 6. c. 14. pag. 640. n. 7.
- Favor.** Se ha de buscar el que no se acaba. Lib. 5. c. 5. pag. 474. n. 9. Puede tener lugar en materias de gracia, mas no en las de justicia. Lib. 6. c. 7. pag. 595. n. 8.
- Fé.** Acudir á la Fé, sin encomendar la vida, no obliga á Dios. Lib. 1. c. 6. pag. 327. n. 4. Para vencer con ella, es necesario que la ayude la caridad. Allí pag. 328. n. 9. No se ha de manejar Dios para de-

defender su Fé, pero para defenderla, y desfogarnos necesitamos á Dios. Lib. 1. c. 6. pag. 330. n. 17. Adornada con la caridad hace invencibles. Allí. Se ha de purificar primero la fe, para introducir la caridad. Lib. 1. c. 8. pag. 338. n. 12. Es la Fé el oyo derecho de los Fieles. Lib. 1. c. 12. pag. 391. n. 3. La Divina no depende en su firmeza de la circunstancia de los sucesos. Lib. 1. c. 30. pag. 486. n. 13. Elirabi en la misma verdad, que es Dios. A. n. 12 y 13. La Fé á los Principes anda arrojada entre valerosos desleales. Lib. 4. c. 7. pag. 459. n. 3. Véase *Verdad*.

Fealdad. La humana es lazo de las almas, y muerte de las vidas. Lib. 4. c. 7. pag. 460. n. 4. La fama consiste en la caridad divina, conocimiento de Dios, y cumplimiento de su Ley. Lib. 5. c. 6. pag. 490. n. 11. Los Etiticos la ponian en las riquezas, y deleites del cuerpo. Allí. Poco daña al hombre lo que no le quita la buena felicidad. Allí. No consiste en lo grande, sino en lo bueno. Lib. 6. c. 1. pag. 564. n. 2. La egreñada en los vicios es fuente de la muerte en los Reynos. Lib. 6. c. 4. pag. 581. n. 9. La de los Reynos no se ha de medir por la apariencia, sino por la potencia de las virtudes. Allí.

Fama. Tema envidia de que Ana fuere mas amada de Ezequias su marido. Lib. 1. c. 1. pag. 507. n. 1.

Fuente. Ponen en fuga á los Ufritas. Lib. 3. c. 1. pag. 405. n. 4. Envalen en Gelboé con gran valor á Israel deguellan la gente, que estaba á cargo de Jonatán dñ en la de Saim, y hueren al Rey. Lib. 6. c. 10. pag. 613. n. 1. Cortan barbaaramente la cabeza al cadaver de Saúl, la llevan por toda Palestina, y cuelgan su cuerpo, y el de sus hijos en los muros de Betleem. Lib. 6. c. 10. pag. 613. n. 2.

Fuerza. Fue tan grande la de Jonatán para David, que le quitó la corona por ponerla en la cabeza de su amigo. Lib. 6. c. 1. pag. 559. n. 3.

Flores. Véase *Poder*.

Fuertes. Puede estar en el que huye. Lib. 5. c. 3. pag. 470. n. 2. No consiste en el poder exterior del cuerpo, ò la dignidad, sino en el del animo. Lib. 5. c. 3. pag. 471. n. 2.

Fortuna. Es cosa indigna de hombres grandes mudar con la fortuna las comuni-

bras. Lib. 1. c. 9. pag. 340. n. 14. Bienes de fortuna. Véase *Requiere*. La modestia excede á la mas encubierta, y poderosa. Lib. 6. c. 2. pag. 564. n. 2. A la dudosa no se ha de exponer una felicidad segura. Lib. 6. c. 12. pag. 618. n. 9.

Fuga. Punde ser valencia, y cobardia el perseguir al que huye. Lib. 5. c. 3. pag. 470. n. 2.

G

Gal. Profeta del Señor. Aconseja á David, que salga de la tierra de los Gensiles, y vaya á la de Judá. Lib. 5. c. 14. pag. 534. n. 9.

Generacion. Véase *Nacion*.

Gensiles. Fueron reñados por perros en Israel. Lib. 5. c. 4. pag. 479. n. 8. De ellos se entiende lo que dijo Christo. No es bien que el pan de los lapos se reparta á los perros. Allí.

Geth. Ciudad de Palestina, Patria de Galilá. Lib. 5. c. 14. pag. 533. n. 2. y 4. Huye á ella David, y se fingió loco. Allí pag. 533.

Gloria. Como es tanta la del mundo se acaba presto. Lib. 1. c. 6. pag. 330. n. 16.

Gobernar. Es arte de artes gobernar los hombres á los hombres. Lib. 1. c. 9. pag. 345. n. 1. Con arte, no con fuerza se ha de ejercer esta arte. Allí. La dificultad de gobernar le poderosa. Lib. 6. c. 17. pag. 630. n. 3. y 4.

Goberno. Explica Samuel al Pueblo, qual sea el gobierno de los Reyes. Lib. 1. c. 10. pag. 335. n. 1. Se disputa qual sea mas conveniente el Monarquico, Aristocratico, ò Democrático. Lib. 1. c. 11. pag. 335. n. 3 y 10. Véase *Deo*, *Iglesia*, y *Rey*. La mudanza de gobierno, se ha de hacer con peso, prudencia, y oracion. Lib. 1. c. 11. pag. 373. n. 8. Naciones importunas, que observó Saúl al principio de su gobierno. Lib. 1. c. 4. pag. 387. n. 4. Véase *Poder*.

Golias. Natural de Geth. Lib. 5. c. 4. pag. 476. n. 1. Desfalta cuerpo á cuerpo á los Israelitas. Lib. 5. c. 4. pag. 476. n. 2. Desprecia á David. Lib. 5. c. 4. pag. 479. n. 8. Embistele David, y con la primera piedra le derriba. Lib. 5. c. 4. pag. 480. n. 12. Cauda le corta David la cabeza con su misma espada. Allí. Con su muerte se pusieron en fuga los Palesti-

Son

ti

tiños, y se encendieron en valor los Israelitas. Lib. 5. c. 5. pag. 481. n. 1.

Osna. Véase *Esfer*.

Oracias, y Danes. Los que quidó Dios de Saúl los puso en David. Véase *Esfer* de Dios. No era tan fácil de conseguir la Gracia en la Ley Vieja, como en la Nueva. Lib. 1. c. 8. pag. 341. n. 19.

Oracles. Véase *Escritos, y Poemas*.

Querra. Mueven los Filisteos contra Israel. Lib. 1. c. 6. pag. 326. n. 1. Tuvo principio en los pecados de los Israelitas. Allí. Véase *Israelitas*. Se ha de prevenir en la paz. Lib. 1. c. 6. pag. 326. n. 3. Véase *Paz*. Puede hacerse halla cobrar lo perdido, pero restituido, quitárselo. Lib. 1. c. 9. pag. 344. n. 10. Muchas guerras al mismo tiempo, solo siendo defensivas, las puede tolerar la prudencia. Lib. 1. c. 9. pag. 345. n. 11. Trahe muchos daños espirituales à los Pueblos. Lib. 1. c. 11. pag. 361. n. 9. Se describen sus daños. Lib. 1. c. 11. pag. 362. n. 11. En la necesidad se ha de recurrir à coronas: en la voluntaria se han de medir primero las fuerzas. Lib. 6. c. 17. pag. 613. n. 6. La de los Principes Católicos se ha de caderezar à promover la Religión, y defender la Fé. Lib. 6. c. 18. pag. 614. n. 1.

H

Hambra. Precadó à los Israelitas à quebrantar el vando de Saúl, comiendo asnales con sangre, contra lo que mandaba la ley. Lib. 3. c. 3. pag. 414. n. 1.

Hanna, y Vaso que ofreció Ana. Véase *Vaso*.

Heli. Sumo Sacerdote, y Juez. Lib. 1. c. 1. pag. 306. n. 3. Tenia dos hijos Sacerdotes Ofni, y Finen. Allí. Atendia à las dos ocupaciones, dando el mejor lugar à la del Sacerdocio. Allí pag. 307. n. 8. Conoce la distinción de sus hijos, y no la castiga. Lib. 1. c. 3. pag. 312. n. 5. Disimula en sus hijos maldades, que abraza en los estrabos. Allí. La sentencia que fulminó Dios contra él. Lib. 1. c. 4. pag. 318. n. 11. Su pecado fue de condescendencia. Allí n. 11. Castigale Dios eternamente, por no haber él castigado à sus hijos. Lib. 1. c. 5. pag. 323. n. 13. Dacen muchos que se salvó. Lib.

1. c. 5. pag. 323. n. 17. Muró espantado sus hijos por el suelo. Lib. 1. c. 6. pag. 329. n. 13. Está en duda su salvación. Allí n. 14. Con su muerte entró el gobierno nuevo, y vigilante de Samuel. Lib. 1. c. 8. pag. 336. n. 6. Envíale Dios un Profeta, que le amoneste por los pecados de sus hijos. Lib. 1. c. 4. pag. 314. n. 1. Le reconviene Dios con los beneficios que le ha hecho. Allí.

Heredes. No creen los milagros, porque no creen en la ley. Lib. 1. c. 7. pag. 331. n. 7.

Herencia. La de las buenas costumbres, y ejemplo de buenas costumbres, es grata bien. Lib. 4. c. 1. pag. 414. n. 5.

Herrera. Prohibieron los Palestinos, que no huviese Herreras en Israel. Lib. 3. c. 2. pag. 411. n. 4.

Hijos. Los dos de Samuel fueronle tras la avancia. Véase *Jed*. Es costumbre honesta, y loable enviar los hijos à ver Naciones, y Provincias, quando van asistidos de personas virtuosas. Lib. 2. c. 1. pag. 366. n. 1. Hijos, e hijas de Saul. Véase *Saul, y Hiv*. A los primogénitos los prefiere la naturaleza, y à los segundos la gracia. Lib. 1. c. 2. pag. 468. n. 6. Varios ejemplos de esto. Allí. Los que le nacieron à David en Hebrón. Lib. 6. c. 13. pag. 619. n. 1.

Hipocrita. La que tuvo Saul quando trató à David. Lib. 5. c. 9. pag. 506. n. 3.

Hirán. (Rey de Tiro) Lleva excelentes materiales à David para fabricar casa al Arca del Testamento. Lib. 6. c. 17. pag. 611. n. 5.

Holocausto. E. que ofreció Saúl antes que llegase Samuel, no fue agradable à Dios. Lib. 3. c. 1. pag. 406. n. 5. Quantos generos de pecados comió Saul en este sacrificio. Allí pag. 407. n. 7. y sig. Véase *Cordero*.

Hombre. Ha de saber consolarse, y consolar à diferencia de la mujer. Lib. 1. c. 1. pag. 307. n. 7. Es dificultoso conocerse, vencerse, y culparse. Lib. 4. c. 4. pag. 447. n. 6. No es el hombre para los hombres como es, sino como à cada uno le parece. Lib. 5. c. 7. pag. 499. n. 8. Solo ha de aspirar à lo que es delante de Dios. Allí. Tiene en sí todo lo que ha menester para morir. Lib. 6. c. 2. pag. 573. n. 14. Se compara à un Rey. Lib. 6. c. 17. pag. 611. n. 3.

Huere. Es en el hombre de sangre la cie-

- cia de su nobleza. Lib. 1. c. 11. pag. 361. n. 9.
- Honra.** No se merece por el pecado honra, sino desprecio. Lib. 4. c. 4. pag. 148. n. 8. La mundana sirve poco, si falta Dios. Alm. n. 9. No hay honra que no venga de Dios. Lib. 4. c. 6. pag. 158. n. 5. El que no puede vivir honrado sin dinero, suele buscarlo sin honra. Lib. 5. c. 14. pag. 533. n. 6.
- Humildad.** Vence, y convence al Señor. Lib. 1. c. 1. pag. 308. n. 9. Véase *Asa*. Humildad con que respondió Saul a Samuel, quando le profesó el Reyno. Lib. 2. c. 1. pag. 371. n. 17. Cae bien sobre ella el oficio de reynar. Allí. Responde David á Saul con humildad, que es hijo de Isá. Lib. 5. c. 3. pag. 482. n. 4.

I

- Idolatría.** Hijo postumo de Fines. Su interpretacion. Lib. 1. c. 6. pag. 330. n. 15.
- Idolatrías.** Siempre claudicaron los Israelitas de Idolatrías. Lib. 1. c. 8. pag. 337. n. 10.
- Idolatría.** Diferencia entre este pecado, y el de adivinar, ó ariolar. Lib. 4. c. 5. pag. 453. n. 9. Azorja David la Idolatría de Jerusalén. Lib. 6. c. 16. pag. 648. n. 6.
- Idolos.** Son Idolos las heregias, y el Judaísmo. Lib. 1. c. 8. pag. 338. n. 10. No los consiente el Christianismo. Allí. Véase *Corona*.
- Iglesia.** Es su gobierno Monárquico. Lib. 1. c. 11. pag. 356. n. 4. Véase *Linosia*.
- Idolatría.** No engañarán las del Demonio á quien obedece al Maestro espiritual. Lib. 1. c. 5. pag. 320. n. 4.
- Injusticia.** (Reyno) Se perdió por haber profanado con mano sacrilega los tesoros de la Iglesia. Lib. 4. c. 5. pag. 455. n. 15.
- Injuria.** Quien no responde á la injuria, es señal que encamina á Dios su tribulacion. Lib. 1. c. 1. pag. 307. n. 6. Véase *Envidia*. Enseña David á los vasallos á sufrir las injurias de los Reyes. Lib. 5. c. 11. pag. 518. n. 5. Las injurias de los Reyes irritan, no templan á los vasallos. Lib. 5. c. 18. pag. 553. n. 2. Hizo grande injuria Saul á David en quitarle á Micól. Lib. 6. c. 3. pag. 574. n. 1.
- Isa.**

- Inobediencia.** Fue el primer pecado de los Reyes de Israel. Lib. 3. c. 2. pag. 409. n. 1. La compara Dios con el pecado de adivinar, ó ariolar. Véase *Ariolar*, y *Arielos*. Es una especie remota de Idolatría. Lib. 4. c. 5. pag. 453. n. 9.
- Inocencia.** Qual fue la de Saúl, y quanto le duró. Lib. 3. c. 1. pag. 404. n. 1.
- Inocente.** Condena Dios á su Hijo inocente, porque no perezca el Pueblo, y se salve el pecador. Lib. 3. c. 6. pag. 418. n. 4.
- Instrumentos.** Se vale Dios de viles instrumentos para victorias grandes. Lib. 1. c. 7. pag. 332. n. 3.
- Ira.** Quando es con razon es buena, y sana. Lib. 2. c. 5. pag. 395. n. 9.
- Isabél.** Reyna de Inglaterra. Llegó á tan horrenda maldad, que se hizo cabeza de la Iglesia de su Reyno. Lib. 3. c. 1. pag. 408. n. 12.
- Isaí.** Alíña, y dispone á sus hijos para presentarlos á Samuel. Lib. 5. c. 1. pag. 465. n. 6.
- Isabél.** Hijo de Saúl. Le reconoce por Rey todo Israelite segun las once Tribus, y gobierna Abnér el Reyno como Capitan General. Lib. 6. c. 12. pag. 624. n. 3. Tenia quarenta años quando comenzó á reynar. Alm. Reynó solos dos años, porque los otros cinco mas fue pelear, que reynar. Alm. Reprehende á Abnér por haberse llegado á Resá, muger de su Padre, y Abnér pierde á Isobet el respeto. Lib. 6. c. 13. pag. 629. n. 3. Erró Isobet en reprehender á Abnér, y por qué. Allí pag. 630. n. 4. Siento la muerte de Abnér. Lib. 6. c. 14. pag. 631. n. 8. Mataron á Isobet á puñaladas los hijos de Remmon, y presentan su cabeza á David. Lib. 6. c. 15. pag. 642. n. 1. Puso David la cabeza de Isobet en el sepulcro de Abnér. Allí.
- Israelitas.** Quedaron quatro mil muertos en el campo de batalla con los Filisteos. Lib. 1. c. 6. pag. 316. n. 2. Véase *Idolatrías*, y *Pueblo de Israel*.

J

- Jabes.** Ciudad de Galaad. Véase *Nasí*.
- Jabim.** Piden socorro á Israel. Lib. 2. c. 5. pag. 391. n. 4. y 5. Véase *Saul*. Buscan lealmente los cadáveres de Saul, y de sus tres hijos, los entierran con honor.

- y calderon su Empeña. Lib. 6. c. 12. pag. 613. n. 1.
- Jedaja.** Le arroja David de Jerusalén. Lib. 6. c. 16. pag. 649. n. 6.
- Jerusalén.** Por qué se llama así. Lib. 6. c. 16. pag. 649. n. 6. Su Ciudadela era inexpugnabile. Allí. La conquistó David: arruina de ella la idolatría, y le elige por Corte, y por qué. Lib. 6. c. 17. pag. 649. n. 1. y 2.
- Joth.** Capitan General del Ejercito de David. Sigue a Abner, que lleva con su Ejercito. Lib. 6. c. 12. pag. 616. n. 6. Se riende á las razones de Abner. Allí n. 8. Siente que Abner se vuelve con David, y mata á Abner á traycion. Lib. 6. c. 13. pag. 617. n. 1.
- Joth.** y sus hijos de Senné se fueran tras la stavira deponiendo cohechar, y pervertian los jueces. Lib. 1. c. 10. pag. 347. n. 1. No los castiga Dios, habiéndolo castigado á los hijos de Eli, y por qué. Lib. 1. c. 10. pag. 348. n. 3. y 4.
- Jonada.** Victorias que consiguió de los Filisteos. Lib. 3. c. 1. pag. 403. n. 3. Animo á su Armagero, y le da testi de la victoria contra los Filisteos. Lib. 3. c. 2. pag. 411. n. 6. Consigue la victoria más gloriosamente. Allí pag. 412. Falso al vando de su Padre, tomando un poco de miel con la poca. Lib. 3. c. 3. pag. 413. n. 1. Sentenciado á muerte por su Padre, resiste el Pueblo, que muestra. Lib. 3. c. 4. pag. 418. n. 1. Cede Saúl á los clamores del Pueblo, y da libertad á Jonada. Allí pag. 420. n. 4. Dudan los Asirios, si poco Jonada condesciende al vando de su Padre. Lib. 3. c. 5. pag. 421. n. 1 y fig. Vuelve á correr. Elapso de Jonada. Lib. 3. c. 6. pag. 419. n. 7. y fig. Año tornamente á David. Lib. 3. c. 7. pag. 427. n. 5. Era una la voluntad de David, y Jonada en el amor, y conformidad. Allí. Se despojó del Tíber, o Congula militar para darlo á David. Allí. Venise amor. Avda á David, que su Padre Saúl habia decretado su muerte. Lib. 3. c. 10. pag. 431. n. 8. Habla á Saúl en favor de David. Allí pag. 433. n. 9. Consigue que su Padre perdonase á David, y lo lleve á su presencia. Allí pag. 434. n. 10. Vuelvete á ver segun da vez David, y Jonada, y estrechan mas lo amor. Lib. 3. c. 13. pag. 436. n. 1. Razonamientos nuevos que se hicieron. Allí n. 1 y 2. Señal que le dio David para conueter, si estaba aplacado el Rey. Allí pag. 436. n. 1. Señal que dio Jonada á David, para informarle si estaba, o no aplacado el Rey. Allí pag. 438. n. 7. Quiere Saúl tornar la lanza para matar á Jonada. Lib. 3. c. 13. pag. 438. n. 7. Lleva en presencia de David su desgracia. Allí pag. 439. n. 9. Vuelve á David fugitivo en la Selva de Zaph, y le dice palabras de gran consuelo. Lib. 4. c. 1. pag. 438. n. 3. Di noticia á David, que lo sucederá á Saúl en el Reyno. Allí. Vuelve Jonada. Fue predilecto de su Padre. Lib. 4. c. 7. pag. 460. n. 14. Mueren Jonada, Abner, y Michasus los hermanos. Lib. 6. c. 10. pag. 613. n. 1. Muere Santo Jonada, y se refieren sus virtudes. Lib. 6. c. 10. pag. 616. n. 6.
- Jona.** No quise Sammel ser Jona hasta haber sido Peñal. Lib. 1. c. 9. pag. 343. n. 3. No se aplica á la fuerza, sino haber gastado todos los remedios de la suavidad. Allí. Es nombre de oficio, no de poder, ó violencia. Lib. 1. c. 9. pag. 343. n. 12. Describan los Peñales á los jueces codicatos. Lib. 1. c. 10. pag. 347. n. 1. Llamase Oidores, porque por el oír les ha de entrar la justificación del juzgar. Allí pag. 353. n. 11.
- Josar.** Quan diversos son los de los hijos de Israel, y los de los justos. Lib. 2. c. 5. pag. 345. n. 34. y Lib. 2. c. 1. pag. 368. n. 7. y fig. Los especulativos de los mas que aprovechan al gobierno. Lib. 1. c. 8. pag. 339. n. 13. Quales deban ser para gobernar con acierto. Allí. Se hicieron diversos en Kret de la candelilla de David, y su amistad con Jonada. Lib. 3. c. 11. pag. 426. n. 2. y fig.
- Josar.** Las Juntas, y Congregaciones generales citan sus que los Edictos, Pragmaticas, y Leyes para establecer lo comunmente en los Reynos. Lib. 2. c. 9. pag. 341. n. 1. Afunde el Señor á las Juntas, Concilios, Cortes, y Congregaciones, que se hacen en su nombre, en lo temporal, y espiritual. Lib. 1. c. 9. pag. 341. n. 1.
- Josar.** Hiciste Saúl de quitar la vida al que huiese pecado, aunque fuese su hijo Jonada. Lib. 3. c. 1. pag. 423. n. 1.
- Josafat.** La Eclesiastica, y Secular deban estar conuertas. Lib. 3. c. 2. pag. 423. n. 4.

n. 4. Han de ser como los dos brazos del cuerpo humano, ayudándose la una á la otra. Allí.

Justicia. Sono la ley en los Reynos, se platan. Lib. 1. c. 4. pag. 318. n. 14. Vnde *Monseñor*, Justicia, y verdad han de ser los arbitros entre el Superior, y los Subditos. Lib. 1. c. 11. pag. 319. n. 7. No puede haber Justicia en los Reynos, sin que ellos obedezcan al Rey, ni la puede haber en el Rey, si este no obedece á Dios. Lib. 1. c. 2. pag. 373. n. 10. Saúl se perdió por no haber admitido Justicia en Amalec. Lib. 6. c. 7. pag. 398. n. 12. El no admitirla es en los Principes pecado de Dignidad, que castiga Dios, con que se pierda la Dignidad. Allí. No falta Saúl á la Justicia connotativa, sino á la vudicativa, ó punitoria. Allí. Dices que causa en los Fuchios no admitir la Justicia vudicativa. Allí pag. 399. n. 13. Es la Justicia, la que contiene los Reynos en paz. Lib. 6. c. 14. pag. 619. n. 6. Castigados los Reyes se pierden por falta de Justicia. Allí pag. 64. La Divina pone freno á los hombres con las muchas calamidades, que ellos promueven. Lib. 1. c. 8. pag. 336. n. 9. No se desobedecia la de Dios, sin que respóndase la Piedad. Lib. 5. c. 6. pag. 491. n. 13. Ofende mas á la Justicia Divina lo que siendo malo se quiere defender por bueno, que lo que obramos sin conocerlo que es malo. Lib. 6. c. 10. pag. 614. n. 3.

Justo. Juntan los Justos de diversos modos, que los divertidos á cerca de la Divina Providencia. Lib. 1. c. 1. pag. 368. n. 7. Quando el justo ora por el pecador, se le da ganancia, aunque no le sea necesario la réplica. Lib. 4. c. 1. pag. 417. n. 3. Cuenta muchos años de buena vida un hombre justo, y el grande ruina el pecador. Lib. 6. c. 8. pag. 563. n. 1.

L

Lagrimas. Fueron las de Ana medio para alcanzar hijos. Lib. 1. c. 3. pag. 309. n. 1. Llorar la maldad, es de fualacion inocente para conseguir la bondad de Señor. Lib. 1. c. 9. pag. 342. n. 2. Fueron el brazo de Dios. Lib. 4. c. 6. pag. 357. n. 2. No basta los amigos de Dios para que perdona al pecador impenitente, y hallan los lagrimas

del mismo penitente para que Dios le perdona sus pecados. Allí. Vvieron Samuel sobre Saúl impenitente. Lib. 4. c. 7. pag. 459. n. 1.

Lanza. Llegó tiempo que en todo el Egipcio de Saúl no habia mas que las lanzas, que tuvieran puntas de hierro, que eran la del Rey, y si lo jo Jonatás. Lib. 3. c. 2. pag. 411. n. 1. Arroja Saúl la lanza contra David: libro David el cuerpo, y la lanza dió en la pared. Lib. 5. c. 8. pag. 503. n. 5. Arrojó Saúl segunda vez contra David, hoye esto el cuerpo, y sale de Palacio. Lib. 5. c. 18. pag. 520. n. 9. Quisó David á Saúl, y le perdonó la vida. Lib. 6. c. 3. pag. 373. n. 4. Por que se levó David la lanza, y el vaso, y se dejó otras alanzas. Allí c. 4. pag. 378. n. 3.

Lealtad. La lealtad á los Reyes es el mayor sacramento de la paz. Lib. 2. c. 1. pag. 378. n. 9. Es la madre de todas las virtudes políticas, como la Fé de las Teológicas. Lib. 2. c. 4. pag. 389. n. 7. Vnde *Rafael*. Su falta es causa de los mayores males de los Reynos. Allí. En la lealtad política está engastada la Fé, como el alma en el cuerpo. Lib. 4. c. 7. pag. 450. n. 3. No llega la mayor lealtad á lo que se tiene cada uno á sí mismo. Lib. 5. c. 13. pag. 512. n. 10. Fue grande la de David. Lib. 6. c. 5. pag. 383. n. 4.

Ley. El que no cree á la Ley, no cree, aunque reduca un muerto, y le predique. Lib. 1. c. 7. pag. 333. n. 7. No se ha de alterar, uno en aquel caso en que la Ley ordena lo mismo, que se refuete contra ella. Lib. 1. c. 1. pag. 367. n. 5. Hizo Samuel leyes de reynar. Lib. 2. c. 4. pag. 386. n. 1. Es como *Señor*, que se perdió este volumen tan importante. Allí. Qué era lo que contenia. Allí n. 2. No hay pecado pequeño, siendo vigen la Ley. Lib. 3. c. 1. pag. 410. n. 2.

Ley. Puso Samuel al de la Ley con los dones Sagrados en el Arca del Señor. Lib. 1. c. 3. pag. 383. n. 7.

Linga. Preguntó Siú á David por su linga. Lib. 5. c. 5. pag. 481. n. 2. Vnde *Rafael*.

Resposta. Respondió con ella Saúl á Samuel. Lib. 4. c. 1. pag. 358. n. 7. Hizo grande daño á los Principes. Lib. 6. c. 6. pag. 390. n. 6. y 10. Es venida de la verdad. Allí. Es peligrosa quando se tra-

- trata con hombres generosos. Lib. 6. c. 11. pag. 612. n. 2. Como castigó David la del Amalecita. Véase *Amalecitas*, y David. Es herra carónola, y espacible. Lib. 6. c. 15. pag. 643. n. 2.
- Vivacidad*. Véase *Cadicia*.
- Vigias*. Las de Jesu-Christo ayudaban unas a las de la Encarnación. Lib. 5. c. 4. pag. 478. n. 6. Están figuradas en las cinco piedras de David. Véase *Piedras*.
- Vicio*. Desprecia Achis a David, viéndolo loco. Lib. 5. c. 14. pag. 532. n. 5. Vale a David la vida el fingir loco. Allí.

M

- Maestro*. No será engañado del Demonio el que se gobierna por la dirección del Maestro espiritual. Lib. 3. c. 5. pag. 320. n. 4. Véase *Esposos*.
- Males*. No sentirian, es de bronce, no poderlos tolerar, es de mujer. Lib. 1. c. 1. pag. 307. n. 7. Solo en las mujeres puede llegar a ser el mal sin consuelo. Allí.
- Maldemurto*. Por no haber obedecido Saúl a los Divinos, perdió el Reyno. Lib. 3. c. 1. pag. 408. n. 5.
- Mano*. Han de mandar los Reyes con la mano, y han de obedecer a Dios como la mano a la voluntad del hombre. Lib. 8. c. 2. pag. 379. n. 11. Mandar con la mano, explica el silencio, y recato que deben guardar los que mandan. Allí. Es dañoso que los Principes den mucha mano a una cosa. Lib. 6. c. 13. pag. 630. n. 4.
- Maria Santísima*. Fue escusa, y reservada ab-eterno de la culpa original, y figurada en Abigail. Lib. 6. c. 1. pag. 571. n. 13.
- Materia*. Las graves se han de consultar con Dios. Lib. 1. c. 10. pag. 352. n. 10. En las políticas no es fácil situar con la mejor. Lib. 5. c. 1. pag. 463. n. 2. No basta tal vez en ellas la prudencia para evitar los lazos de la malicia. Allí. En las de estado qualquiera acción que tenga visos de malignidad, es sospechosa. Lib. 5. c. 1. pag. 464. n. 5. Las que no se pueden errar dos veces, no se ha de errar la primera. Allí. Véase *Reyes*.
- Memoria*. Sino se hace con memoria de Dios, errada, y divide a los caídos. Lib. 7. c. 10. pag. 511. n. 6. Se muestra

- dad grande poner la mano en el matrimonio, donde solo Dios puede ponerla. Lib. 6. c. 3. pag. 574. n. 1.
- Melancia*. Se ha de comer, no la que agrada, sino la que aprovecha. Lib. 5. c. 3. pag. 474. n. 9.
- Mérida*. Por ponerse antes de tiempo, se pierde todo el fin. Lib. 5. c. 5. pag. 481. n. 1. Por los malos no se consigue fin bueno. Lib. 6. c. 7. pag. 598. n. 9.
- Mérida*. Acabando con los Añinos, se perdieron, porque llevaron con sus despojos los victoriosos. Lib. 4. c. 5. pag. 453. n. 7.
- Melancholia*. Era según augur el Espíritu malo, que atormentaba a Saúl. Lib. 5. c. 3. pag. 471. n. 3. Para templarla aconsejan a Saúl sus criados, que se busque un músico. Allí. pag. 472. n. 4.
- Melchisedech*. Hijo de Saúl, y hermano de Jonathán, y Abinadab, muere con sus dos hermanos. Lib. 6. c. 10. pag. 613. n. 1.
- Melancholia*. La de Ananías, y Zaphura fue castigada con la muerte. Lib. 5. c. 1. pag. 410. n. 1.
- Mérida*. Hijo de Saúl se promete a David por Esposo, y casa con Madré Melancholia. Lib. 5. c. 9. pag. 507. n. 3. Véase *Melancholia*.
- Mérida*. Hijo de Saúl. Le amó mucho David. Lib. 5. c. 10. pag. 508. n. 1. Le ofrece Saúl a David por mujer, con tal que le traga cien cabezas de Filisteos. Allí. pag. 509. Se escusa David, y remite el casamiento, no habiéndolo resuelto con Merob, y por qué. Allí. n. 3. Véase *Amor*. Dile por mujer a David. Lib. 5. c. 10. pag. 511. n. 5. Ogera bien a David. Allí. Arte con que libró la vida de David de la traición de Saúl. Lib. 5. c. 11. pag. 510. n. 9. Quitafela Saúl a David, y la dió a Phaltiel por mujer. Lib. 6. c. 3. pag. 574. n. 1. Quitafela a Phaltiel, y se la vuelven a David. Lib. 6. c. 3. pag. 631. n. 6.
- Mérida*. Véase *Colomex*.
- Melancholia*. No los hace Dios quando basta para conseguir su voluntad, obrar fin ellos. Lib. 2. c. 1. pag. 367. n. 3.
- Ministros*. La vez de los de Dios, es vez de Dios. Lib. 3. c. 3. pag. 320. n. 3. Se le visos de justicia, se ventura Dios de misericordia. Lib. 1. c. 5. pag. 321. n. 10. Con menear a los demás se comiendan a sí. Allí. Véase *Eleazar*. Tienen los Ministros dos ojos para no fijar en una parte la vista. Lib. 4. c. 1. pag. 433. n. 3. Digan al Rey libremente la pare-

cer,

- cer. Lib. 5. c. 1. pag. 463. n. 2. Deben acudir antes á lo que mas importa. Lib. 5. c. 1. pag. 464. n. 3. Enviados Saúl á prender á David. vuelvense Profetas, y se quedan en Naioth. Lib. 5. c. 11. pag. 522. n. 2. Deben recatarse de la envidia. Lib. 5. c. 12. pag. 522. n. 4. Los inferiores de Justicia, suelen ser causa de la causa, que le hacen al desdichado. Lib. 6. c. 6. pag. 588. n. 4. El que los tuviere de su mano, con menos gracia vivirá mas seguro. Lib. 6. c. 8. pag. 603. n. 6. *Vease Prudentia*. No les den mucha mano los Principes. Lib. 6. c. 14. pag. 640. n. 7.
- Misericordia.** La Divina es siempre mezclada con la Justicia. Lib. 1. c. 4. pag. 324. n. 2. y Lib. 2. c. 1. pag. 370. n. 13. Tiempo hay de hacer justicia, y tiempo de misericordia. Lib. 4. c. 1. pag. 433. n. 2. Usarla con el facinoroso es injusticia. Lib. 4. c. 3. pag. 451. Nunca se ha de desconfiar de la Divina, por graves que sean las culpas. Lib. 6. c. 7. pag. 596. n. 9.
- Mosab.** El Rey de Mosab recibe con gusto á los Padres de David. Lib. 5. c. 14. pag. 534. n. 8.
- Murallas.** Se forman con las virtudes, y se destruyen con los vicios. Lib. 1. c. 8. pag. 340. n. 16. *Vease Gobierno Monarquico*. Quanto mas dilatadas, están mas expuestas á su ruina. Lib. 1. c. 5. pag. 483. n. 11. Solo en los Católicos conviene la dilatación, porque no se pierda la fe. Alii.
- Nada.** El que se levanto entre los Soldados de David, después de la guerra con los Amalecitas. Lib. 6. c. 9. pag. 610. n. 4. Quitale David con un pequeño reconocimiento. Alii.
- Nada.** La sabiduría es peligrosa en el alma mas fuerte. Lib. 3. c. 1. pag. 371. n. 16. Mudanza en el gobierno. *Vease Gobierno*.
- Nave.** Con la de Goliath se hicieron cobardes los Palestinos, y se encendieron en valor los Israelitas. Lib. 5. c. 5. pag. 483. n. 1. Dada por los amigos, es mas cruda. Lib. 5. c. 10. pag. 512. n. 8. Importa mucho su consideración para acertar en los consejos. Lib. 6. c. 6. pag. 589. n. 5.
- Nave.** La muy atribulada, cerca está de ser socorrida. Lib. 1. c. 1. pag. 308. n. 10. *Vease Males*, y *Hombres*. Los Israelitas apiáculen con instrumentos, y canticos á David, y motejan á Saúl. Lib. 5. c. 7. pag. 495. n. 1. Quanto mas se les advierte, lo hacen peor. Alii. n. 2. *Vease Dios*. La prudente, y hermosa asegura al marido en presencia el consorcio, y en ausencia el honor. Lib. 6. c. 1. pag. 565. n. 3. La prudente es corona del varon jufo. Lib. 6. c. 2. pag. 575. n. 14.
- Mundo.** Debe la virtud al mundo, que no la contiene la menor imperfección. Lib. 5. c. 1. pag. 464. n. 4. Siempre se acuerda el Señor de quien se olvida del mundo. Lib. 5. c. 1. pag. 466. n. 1.
- Musica.** Quando no alcanza el azote, lo tenta Dios traer á Saúl con la suavidad de la musica. Lib. 5. c. 3. pag. 474. n. 9. *Vease Esfuris*, *Atlamonia*, *Esferomedia*, y *Canto*.

N

- Nasr.** Rey de los Amalecitas, enemigo del Señor, pone sitio á Jabez. Lib. 2. c. 5. pag. 390. n. 1. Concierto que hizo con los Israelitas de que el ojo derecho á cada uno se los sacase. Lib. 2. c. 1. pag. 390. n. 1.
- Nabab.** Fue hombre rico de buena generacion, pero de una alma villana. Lib. 6. c. 1. pag. 564. n. 2. Tena por mujer á Abigail, prudente, y hermosa. Alii pag. 565. n. 3. Niega con desprecio el favor que se pide David. Alii pag. 566. Muere infelizmente. Alii. pag. 568. n. 6. Era el otero de quien habla el Psalmo 13. que dijo en su corazon. No hay Dios. Alii pag. 571. n. 11.
- Nacimiento.** El de Saúl fue muy bajo, y de familia no conocida. Lib. 5. c. 2. pag. 469. n. 7.
- Nacion.** Perdió el Pueblo de Israel en pedir Rey, por pedir Rey de su nacion. Lib. 1. c. 11. pag. 317. n. 7.
- Nayab.** Fue David á Nayoth con Samuel, donde profetiza David. Lib. 5. c. 12. pag. 521. n. 2.
- Natural.** Tiene mas Abogados, que la Gracia, y la Justicia, por esto salen reprehensibles las sentencias. Lib. 1. c. 3. pag. 313. n. 6. Para gobernar á la humana, lois habia de tener derecho un individuo de la Angelica. Lib. 2. c. 3. pag. 385. n. 14.
- Nob.** Ciudad donde estaba el Tabernaculo del Señor. Lib. 5. c. 14. pag. 530. n. 1. Hizo á ella David. Alii.
- Nobis.** Se deben estimar mucho en las Ilustres.

publicas. Lib. 1. c. 7. pag. 333. n. 10.
En los Nobles no ha de mandar como
Rey otro hombre que su Rey. Lib. 1.
c. 11. pag. 361. n. 8. Puede Dios hacer
al desconocido noble, como se vió en
Saúl. Lib. 2. c. 3. pag. 381. n. 5. Do-
nan los Principes escoger hombres no-
bles para servir á su persona. Lib. 6. c.
15. pag. 643. n. 3. Gente baja no está
bien en casa de los Reyes. Allí.
Ver. Reconoció dos mundos, uno de ri-
gor, y otro de misericordia. Lib. 4. c.
6. pag. 456. n. 1. En él, y en su de-
fendencia se conservó la Fé hasta Sa-
muél. Allí.
Noticias. Las prácticas son mas utiles que
las especulativas. Lib. 2. c. 1. pag. 366.
n. 2.

O

Obediencia. No obedecer á su Princi-
pe legítimo, es bajeza. Lib. 1. c.
11. pag. 361. n. 8. En la del Pueblo al
Principe consiste la justicia, y en la del
Principe á Dios la subdura. Lib. 2. c.
2. pag. 379. n. 10. En la de la ley con-
siste la fuerza contra los enemigos. Lib.
3. c. 6. pag. 429. n. 9. Es mejor que el
sacrificio. Lib. 4. c. 3. pag. 443. n. 5. y
c. 5. pag. 449. n. 1. Es la esencia de la
Religion. Allí. No merece reynar quien
no sabe obedecer á Dios. Lib. 4. c. 4.
pag. 448. n. 8. Es el alma de los sacrifi-
cios. Lib. 4. c. 5. pag. 449. n. 2.

Obligacion. Si obrásemos á vista de la obli-
gacion, no volveriamos las espaldas al
oficio, y al trabajo. Lib. 4. c. 1. pag.
433. n. 1.

Obrar. Para obrar es necesario abismo, pre-
paracion, Maestro, y gna. Lib. 1. c. 8.
pag. 339. n. 14. Véase *Cerr.*

Oraçion. No se contentaron los Hebréos
con dejar los Idolos, sino que quitaron
la ocasion de su tierra. Lib. 1. c. 8. pag.
341. n. 18. Perdida la ocasion de ven-
cer en la guerra, tarde, ó nunca se res-
taura. Lib. 3. c. 5. pag. 424. n. 7.

Ocupacion. Quien tiene dos distintas ha
de servir la una, sin dejar de vula la
otra á imitacion de Heu. Lib. 1. c. 1.
pag. 307. n. 8.

Osio. El de suprema magnitud no se con-
tenta con la ausencia del que aborrece,
porque consiste la venganza en la pre-
sencia. Lib. 5. c. 13. pag. 527. n. 5. Véa-
se *Envidia*.

Oficio. Son mortales como las personas.
Lib. 2. c. 6. pag. 401. n. 7.

Oferir, y Facet. Hijos de maldicion, que
ignoraban el Señor. Lib. 1. c. 3. pag.
311. n. 1. Oyeron muertos á los pies
del Arca del Señor. Lib. 1. c. 6. pag.
329. n. 10. Véase *Huá*.

Oldres. Véase *Juicio*.

Ojos. El ojo derecho de los Fieles es la Fé.
Lib. 2. c. 5. pag. 391. n. 3. Tienen otras
significaciones espirituales. Allí. Los Re-
yes, y los Ministros deben mirar con
los dos. Véase *Ministros, y Reyes*.

Omisión. En los pecados de omisión parece
la benignidad maldad, y la blandura
ruina, y perdicion de la Ley. Lib. 1.
c. 5. pag. 321. n. 10.

Oraçion. La de Ana madre de Samuel, di-
cretísima, pidiendo á Dios sucesion.
Lib. 1. c. 1. pag. 308. n. 9. La oracion
humilde vence, y convence á Dios. Véa-
se *Humildad*. Importa mucho la oracion
de los Sacerdotes. Lib. 1. c. 1. pag. 310.
n. 12. Véase *Samuel*. La del Justo siem-
pre le es provechosa, aun quando la ha-
ce por el pecador que la recibe. Lib. 4.
c. 2. pag. 437. n. 5. Es todo el remedio
de los Prelados, y Obispos. Allí. n. 4.
El poder grande, que tiene con Dios.
Lib. 6. c. 9. pag. 612. n. 7. Con ella se
previene David para la guerra. Lib. 6.
c. 9. pag. 609. n. 2.

Ora. Castigue Dios por haberse ligado
al Arca. Lib. 6. c. 19. pag. 657. n. 1.
En qué consistió su pecado. A. 1. n. 1.
y sig. Hay quien dice, que no fue cas-
tigado eternamente. Allí. pag. 660. n. 6.

P

Paciencia. Paciencia grande con que su-
fró Samuel las vejaciones del Pue-
blo. Lib. 1. c. 11. pag. 354. n. 1. Véa-
se *Ana*.

Palabra de Dios. Es obra que se hace. Lib.
1. c. 5. pag. 325. n. 11. Hace temblar
al Cielo, y al Pueblo. Allí. Véase *Dios*,
y *Samuel*.

Palabra. La Real debe ser corona de la
verdad, y simbolo de la firmeza. Lib.
5. c. 9. pag. 507. n. 6. Corre riesgo la
palabra, que debe al Rey el vasallo, si
falta la que al vasallo debe el Rey.
Allí.

Palestina. Véase *Filiis, y Asio*.

Paus. Los de la Proposicion con quenta

- revertir en los repares Achamán. Lib. 3. c. 14. pag. 331 n. 1. y 2. Véase Achamán, y David.
- Reverencia.** Le aborrece sumamente la pureza del Señor. Lib. 3. c. 6. pag. 438. n. 3.
- Rojos.** Crecen en los veyes con la edad. Véase Rostro. Nacen, y se crían los peccados con el curar de la humana. Lib. 4. c. 7. pag. 461. n. 4. No hay de gobierno en la guerra. Lib. 3. c. 18. pag. 318. n. 4. Lucha grande entre los peccados, y razón de Saul. Lib. 6. c. 3. pag. 481. n. 1 y 2. No da lugar á ellos los Principes, porque no le convida la razón. Allí.
- Ros.** No quiso Samuél ser Juez, hasta haber sido Pastor. Lib. 1. c. 9. pag. 143. n. 3. Véase Práctico.
- Saúl.** Los virtudes en tiempo de paz descendiendo á la República en la guerra. Lib. 1. c. 6. pag. 116. n. 3. Los desordenes, y vicios son los que ocasionan la guerra en la paz, y no sirven para vencer las batallas en la guerra. Allí. No hacer justicia, no es paz. Lib. 1. c. 2. pag. 171 n. 3. No siempre es felicidad en los Reynos, tal vez es malhechor del Señor. Lib. 6. c. 4. pag. 381. n. 9. Es una disciplina ardua para el tiempo de la guerra. Lib. 6. c. 12. pag. 418. n. 3.
- Señalar.** Basta muchos veces á Dios, y no le basta, porque le basta sin dolor. Lib. 6. c. 7. pag. 394. n. 6. No le queda Dios la vida larga que quiere el pecado, porque se arrepienta. Lib. 3. c. 1. pag. 467. n. 3.
- Señales.** Tres maneras de pecados cometió Saul en la guerra: de sacrilegio, de inobediencia, y de concupiscencia. Lib. 3. c. 1. pag. 407. n. 1 y 2. El primero es siempre de terrible castigo, por ser cabeza de los que le siguen. Lib. 3. c. 1. pag. 409. n. 2. Fue gran pecado en Saul perdonar á Agag, y degollar al vulgo. Lib. 4. c. 2. pag. 439. n. 10. Comete otro pecado inobediencia, impudencia, y codicia, y luego le castigó Saul la soberbia. Lib. 4. c. 1. pag. 440. n. 13. Los pecados de los Reyes pasan mucho. Lib. 4. c. 3. pag. 451. n. 10. Pecados de omisión. Véase Confesión.
- Señales.** El pequeño está expuesto á muchos horrores, y el grande de atroce mal cuerpo á golpe, y á la batalla. Lib. 3. c. 3. pag. 484. n. 9. En las peñas inter-
Saul.
- ciones de la vida hay grande diferencia en que fize los hombres grandes, á pequeños. Lib. 3. c. 5. pag. 484. n. 9.
- Ser.** No es tanto trabajo poderlos, como contraher la culpa. Lib. 5. c. 8. pag. 302. n. 3.
- Servicio.** Véase Corazón. Lo hay en Dios sin defectos, sin falta de Providencia, ni de conocimiento. Lib. 4. c. 2. pag. 436. n. 1. Lo de Saul fue infundido. Lib. 4. c. 3. pag. 444. n. 3. Y por qué. Lib. 4. c. 4. pag. 447. n. 1. No lo hay por haber perdido la gracia, sino por el Rey. Lib. 4. c. 4. pag. 447. n. 6.
- Servicio.** Véase Almas, Pástor, y Oficio. Ponderar, se consiguen dos victorias perdonando, vencer á sí, y á los otros. Lib. 6. c. 16. pag. 448. n. 1. El que á todos perdona, es cruel con algunos, que pudieran perdonar. Lib. 4. c. 3. pag. 431. n. 6. Es que á todos perdona, es cruel con muchos á quien matan los sacrificios perdonados. Allí. Perdona Dios quando tiene el pecador. Lib. 4. c. 6. pag. 457. n. 2. Es mayor gloria en Dios el perdonar, que el criar. Lib. 4. c. 7. pag. 461. n. 4.
- Servicio.** Castiga Dios con esto á Saul, y lo Egipcio. Lib. 6. c. 4. pag. 381. n. 9.
- Servicio.** Acabaron con los malos y se perdieron. Lib. 4. c. 3. pag. 431. n. 7.
- Servicio.** Nos lleva antes á Dios, que el gozo. Lib. 1. c. 1. pag. 107. n. 2.
- Servicio.** Fue ejemplo lo que hizo Saul á Dios. Lib. 3. c. 3. pag. 413. n. 6.
- Servicio.** Se llama la intención, y es crueldad. Lib. 4. c. 3. pag. 431. n. 6.
- Servicio.** Lo que Samuél pudo en la guerra se llamó la de servir. Lib. 1. c. 9. pag. 144. n. 9. Los cinco puñales de David son figura de las Llagas de Jesu-Christo. Lib. 3. c. 4. pag. 412. n. 6.
- Servicio.** Castiga Saul por vicio de esto el Demonio. Lib. 6. c. 6. pag. 387. n. 5. Dura algunas, que es madre de libidinos. Allí. Se aligó vicio á Samuél cuando á Saul, y se quiza de que lo ha engañado. Lib. 6. c. 7. pag. 390. n. 1. Por qué, mirando á Samuél, comenzó á Saul, no habiéndolo conocido, hablando con él. Allí. Anima á Saul, y le da lo que come. Lib. 6. c. 7. pag. 391. n. 7. Desbaró Saul de Israel á todos los Principes pobres, y dejó á uno por rico. Lib. 6. c. 7. p. 391. n. 8.
- Servicio.** Es gran de no en el tribunal del condenado. Lib. 4. c. 3. pag. 431. n. 10.

- Poder.** Es la jurisdicción del agrado mayor, que la del poder, Lib. 1. c. 3. pag. 383. n. 1. No se ha de ejercitar á los principios del gobierno, Lib. 2. c. 4. pag. 388. n. 5. El poder contigo, es el poder; que poder contra otros, venido de las pasiones en sí, es flaqueza poderosa, Lib. 5. c. 3. pag. 471. n. 1. Poder bien, es verdadero poder. Allí.
- Poligamia.** Eshuvo dispensada en la Ley antigua, y después se reformó en la nueva, Lib. 1. c. 3. pag. 301. n. 1.
- Posuna.** Véase *Marras poluitas*.
- Político.** Era buen político David, que miraba el subir como el caer, Lib. 1. c. 10. pag. 510. n. 4. Si quiere conservarse en las Cortes, procure acreditarse con los Ministros, Lib. 6. c. 8. pag. 604. n. 6.
- Pofa.** La de Saul con Dios, Lib. 5. c. 12. pag. 524. n. 8.
- Predestinado.** Saca el castigo á sus culpas, de lo que el precepto obliuion, y dureza, Lib. 6. c. 2. pag. 569. n. 7.
- Prudencia.** Quando caen las palabras en la tierra, Lib. 1. c. 5. pag. 324. n. 22. Los que buscan su aplauso, mezclan la palabra de Dios con las suyas, que son un poco de tierra. Alí.
- Prudencia.** Los Eclesiásticos deben encargarse á las a mas de su cargo el respecto á los Principes seculares, Lib. 1. c. 11. pag. 561. n. 9. Deben trabajar por desbacer la traycion á los Principes. Allí.
- Premio.** Hace Saúl cuchillo contra la vida de David del mismo premio con que se honra, Lib. 5. c. 9. pag. 506. n. 4. Se han de reparar los premios con proporción á los meritos, y servicios, Lib. 6. c. 9. pag. 611. n. 5.
- Presu.** Véase *Disposu*.
- Primogenito.** Véase *Primus*.
- Primus.** Onde no hay sé al Principe legítimo en lo temporal, qué se le espera á Dios en lo ete no? Lib. 1. c. 11. pag. 561. n. 9.
- Privilegio.** Deben los Reyes conservarlos en sus vasillos, Lib. 2. c. 5. pag. 396. n. 12.
- Profanacion.** La del Templo es muy abominable á los ojos de Dios, Lib. 1. c. 5. pag. 323. n. 8.
- Profeta.** Dio el Señor esta Dón, y el de Fortaleza á David, Lib. 5. c. 4. pag. 490. n. 11.
- Profeta.** El verdadero no consiente en su presencia cosa falsa, Lib. 6. c. 7. pag. 591. n. 1. El Profeta Samuél atemora á la Promesa, y hace que vez á Saúl. Allí.
- Promesa.** Mas se debe reparar al prometer, que al dár, porque la promesa obliga al Principe, y la dadas á vasillos, Lib. 5. c. 9. pag. 507. n. 8.
- Prudentia.** La Divina, para ca ligar á un remiso provehe á la Iglesia de un fervoroso, Lib. 1. c. 3. pag. 313. n. 9. No siega en un dia todos los malos, la que crezcan algunos buenos, Lib. 3. c. 3. pag. 313. n. 10. Usa de medios conuenes para fines muy altos, y misericordios, Lib. 2. c. 1. pag. 368. n. 6. Penaron algunos falsamente, que no la habia en Dios, viendo selecti á los malos, y oprimidos á los buenos, Lib. 5. c. 6. pag. 489. n. 7.
- Prudentia.** La prudentia con que disminuí Saul la insolencia de los hijos de Bala, Lib. 2. c. 4. pag. 387. n. 4. La prudentia con que David respondió á Achis, Lib. 6. c. 6. pag. 586. n. 1. Tuvois grande David con Saúl, Lib. 5. c. 9. pag. 505. n. 1.
- Pueblo.** Los animal de muchas cabezas, Lib. 1. c. 9. pag. 343. n. 5. Desfilan los Pueblos á los Jueces codiciosos, Lib. 1. c. 10. pag. 347. n. 2. El de Israel se queja contra los Jueces, y pide Rey á Samuél, Lib. 1. c. 10. pag. 348. n. 3. y fig. Sacude de sí el yugo de Dios en el gobierno de los Jueces, y se sujeta al del hombre, pidiendo Rey, Lib. 1. c. 10. pag. 352. n. 11. Deb. ser uido de los Principes, aunque no tenga razon, Lib. 1. c. 10. pag. 352. n. 13. Por que le castiga Dios al querer ser gobernado por Reyes, Lib. 1. c. 11. pag. 356. n. 5. El Principe se hizo para el Pueblo, y no el Pueblo para el Principe, Lib. 3. c. 3. pag. 415. n. 6. Obcede Saúl la voz del Pueblo contra la que manda Dios, Lib. 4. c. 2. pag. 446. n. 5.
- Pueblo.** Los que estan en los puestos grandes son adorados de todos, pero si cese, todos los desamparan, Lib. 2. c. 1. pag. 372. n. 13.

Q

Quar. Dálas amorosí á Dios el Católico, oprimido de los Hereges, Lib. 5. c. 6. pag. 487. n. 1. Dále las ultimas David á Saúl, Lib. 6. c. 5. pag. 579. n. 7. Las que dá Saúl á Samuél

muél escoldando á todos, quando debia
escoldarse á sí. Lib. 6. c. 7. pag. 393.
n. 4.

R

Ramata. Huyo David á Ramata, don-
de estaba Samuél. Lib. 3. c. 12. pag.
321. n. 1.

Ramataín. Casa, y Tribunal donde resi-
dia Samuél. Lib. 1. c. 9. pag. 345. n.
23.

Ramata. Verso *Amos*.

Ramamamta. El que Abigaíl hizo á Da-
vid, observó toda la arte de prudencia,
y eloquencia. Lib. 6. c. 2. pag. 369. n.
8. y 9.

Ramata. Las que se le ofrecieron á Saúl
para perdonar á Agar. Lib. 4. c. 5. pag.
410. n. 5.

Rayo. El hijo de la nube mata, y el hijo
del Sol recrea. Lib. 6. c. 16. pag. 648.
n. 5.

Reaí. y *Rona.* Verso *Isaías*.

Reimpon. Con color de ella quiere cubrir
Saúl su inobediencia, y codicia. Lib. 4.
c. 2. pag. 438. n. 6. No fuese que
haga el Principe lo malo. Allí n. 7. De-
beria promover los Reyes. Lib. 6. c.
18. pag. 654. n. 1. y 2.

Remedio. Se ha de tomar, no el que agru-
da, sino el que aprovecha. Lib. 3. c. 3.
pag. 474. n. 9. En las miserias públicas es
volverse á Dios, y llorar los pecados.
Lib. 5. c. 6. pag. 493. n. 16. El de la en-
vidia es buscar al envidiado, y escoger
lo por remedio. Lib. 5. c. 8. pag. 502.
n. 4. Véase *Mon.* Se han de buscar don-
de está el dño. Lib. 6. c. 7. pag. 594.
n. 6.

Remar zelofaduez. En qué se deben am-
pliar. Lib. 1. c. 9. pag. 346. n. 15.

Reprehension. La dió muy grave Samuél á
Saúl. Lib. 4. c. 7. pag. 449. n. 1. La que
dió Eliab á su hermano David. Lib. 3.
c. 3. pag. 482. n. 5.

Ryrobaz. Permite Dios que vivan, para
ejercicio de los escogidos. Lib. 3. c. 3.
pag. 467. n. 3.

Residencia. Es forma recibida en el Principe
supremo tomarla de sus Ministros. Lib.
2. c. 6. pag. 405. n. 7.

Rispeza. Con respeto grande habló Samuél
á Heu, Sacerdote. Lib. 1. c. 3. pag. 303.
n. 17.

Rispositas. Las de los que mandan, con-
viene, que no sólo sean justas, sino que
Tóm. 1.

lo porrean. Lib. 3. c. 5. pag. 426. n.
11. Las inconsideradas por quetas el
animo del inferior á la obediencia. Allí.
Respuesta que dió David á Saúl quan-
do le preguntó por su linage. Lib. 3. c.
5. pag. 482. n. 4. Responde, que es lu-
jo de Isaf. Allí.

Rex. Quando se en á defender al Reyno,
salga el Reyno á defender al Rey. Lib.
2. c. 5. pag. 391. n. 10. Deben ser for-
mejantes sus virtudes al nacer, y al des-
cender las Monarquas. Lib. 2. c. 5. pag.
398. n. 11. Hualar el Rey á otro, re-
servandose del valido, pronostica en el
valido gran cilla. Lib. 3. c. 3. pag. 323.
n. 18. Véase *Realidad*. Es conveniente po-
ner limite á la ambicion de los Reyes.
Lib. 1. c. 9. pag. 344. n. 9. Deben los
Reyes oír á los vasallos, aunque no sea-
gan raxon. Lib. 1. c. 10. pag. 353. n. 13.
Apenas ha un siglo, que con temeridad
destinada se han introducido algunos
á Cabezas de la Iglesia de su Reyno.
Lib. 3. c. 1. pag. 408. n. 12. Deben con-
servar mucha la administracion de lo
Divino. Lib. 3. c. 1. pag. 409. n. 12. Es
mayor dignidad ser súbditos de lo espe-
ritual, que Reyes poderosos de lo tem-
poral. Allí. Han de tratar primero de
la conservacion de los vasallos, que de
la destruccion del enemigo. Lib. 3. c. 5.
pag. 421. n. 11. Deben poner los ojos
en el todo universal de su gobierno. Lib.
4. c. 1. pag. 433. n. 3. Si fundan en su
querer, su poder, abren la puerta á
la tiranía. Lib. 1. c. 11. pag. 363. n. 13.
No pueden mas de lo que deben para
el bien de sus vasallos, y de la Religion.
Allí. No se les dá la propiedad del
Reyno, sino el uso. Lib. 2. c. 3. pag. 376.
n. 5. Lo deben mirar como heredad del
Señor. Allí. No han de desamparar al
Reyno, para ir á nuevas empresas. Lib.
2. c. 2. pag. 377. Han atender á to-
dos, pues á todos mandan. Lib. 2. c. 3.
pag. 383. n. 11. Han de guardar equi-
dad en la justicia distributiva, aunque
sea por una hora. Lib. 4. c. 1. pag. 434.
n. 2. Temer al Pueblo, y obrar por su
temor es flaqueza del corazon del Rey.
Lib. 4. c. 4. pag. 446. n. 3. No merece
reynar quien no se le obedecer á Dios.
Lib. 4. c. 4. pag. 448. n. 8. Debe el dño.
que ponen la mano en los bienes Ecle-
siasticos, se hacen constante la ruina, y
devolucion de los Reynos. Lib. 4. c. 5. pag.
455. n. 14. Son muy zelosos en mate-
ria

- ria i. c. 1. d. Lib. 1. c. 1. pag. 164. n. 4. Véase *Pasillo y Sabio*. Quanto deben venerar los Lugares Santos, y Templos de Dios. Lib. 3. c. 12. pag. 323. n. 10. Si convienen, que tengan Validos, ó Privilegios? Dáse razones por una, y otra parte, y explicase. Lib. 3. c. 16. y 17. pag. 341. y sig. Aun con causa no se debe alzar la mano contra el ungido de Dios. Lib. 6. c. 3. pag. 573. n. 4.
- Reyes.** Si juzgan los derechos de sus Reyes, es preciso se turbe el Reyno. Lib. 1. c. 11. pag. 360. n. 8. Se han de gobernar como el caballo, sin darle toda la rienda, ni lastimarle la boca. Lib. 2. c. 1. pag. 370. n. 12. Véase *Reyes*. Se comparan al cuerpo humano, y en qué. Lib. 2. c. 4. pag. 387. n. 3. En los que se conservan por sucesion, el hijo mayor es el mejor para Rey, y por qué. Lib. 3. c. 2. pag. 467. n. 4. Véase *Suelo, Paz, y Felicidad*. Se describe, y se compara à un hombre grande. Lib. 6. c. 17. pag. 651. n. 3.
- Riquezas.** Con ellas es difícil el paso à la perfeccion de la virtud. Lib. 1. c. 4. pag. 313. n. 4. Causan congojas al adquirir, al gobernarlas, y al conservarlas. Lib. 3. c. 5. pag. 484. n. 9. Fueron grandes las de Nabál. Lib. 6. c. 2. pag. 564. n. 2. No crecen con ellas los Reynos, quando se hacen de tributos. Allí. Contiene dar una parte de ellas, para conservarlas todas. Lib. 6. c. 2. pag. 568. n. 7.
- Victorias.** Hay quien llora sus victorias, porque con ellas adquieren los vicios. Lib. 4. c. 5. pag. 452. n. 7.

S

- Sabiduría, y Valor.** Raras veces se hallan en uno solo. Lib. 6. c. 9. pag. 611. n. 5.
- Sabio.** Qué de hombres sabios no son mas de cietras en el siglo! Lib. 3. c. 11. pag. 519. n. 7. Véase *Manda*. Quando premia el Rey al sabio, le vence en sabiduría; y quando honra al valeroso, le vence en fortaleza. Lib. 5. c. 11. pag. 513. n. 4.
- Sacerdotes.** Importa mucho su oracion. Lib. 1. c. 1. pag. 309. n. 11. El ignorante en su oficio causa gran mal en la Iglesia, como se vió en los hijos de Hielí. Lib. 1. c. 3. pag. 311. n. 1. Se codicia

defraudar à los Fieles del consuelo del sacrificio. Allí. Por los mismos medios que pretenden enriquecerse, se empobrecen. Allí. n. 2. No les basta ser videntes, sepan que han de ser perfectos. Lib. 1. c. 3. pag. 316. n. 3. Han de ofrecer, no solo la oracion, sino la de todo el Pueblo. Allí n. 6. Es gran favor de Dios llamar à la dignidad del Sacerdote, pero tambien son grandes sus obligaciones. Lib. 1. c. 4. pag. 317. n. 8. Véase *Altar*. Reconocimiento, y lealtad, que deben tener los Sacerdotes à los Principes seculares. Lib. 4. c. 6. pag. 458. n. 4.

Sacrificio. El interior es el que defenosa à Dios; no el exterior, y cruento de los Carneros del Templo. Lib. 1. c. 5. pag. 323. n. 15. Mittero grande en haber reservado Samuel para Saúl la espalda del Carnero, que habia sacrificado. Lib. 2. c. 1. pag. 372. n. 19. Si se ofrece con inobediencia, no se aplaca, se irrita à Justicia de Dios. Lib. 4. c. 2. pag. 438. n. 7. Es el cuerpo de la obediencia, y esta el alma del sacrificio. Allí n. 3. Ha de salir del corazon. Lib. 4. c. 3. pag. 450. n. 3.

Sacrilegio. Cometióse Saúl en condenar à muerte à Achimelec. Lib. 3. c. 11. pag. 537. n. 2.

Sacer. Las sacras con que Jonatás avisó à David. Lib. 3. c. 13. pag. 528. n. 7. y 9.

Sagittarios. Los Palestinos causaron todo el daño en el Egercito de Israhel. Lib. 6. c. 11. pag. 618. n. 3.

Samuel. Hijo de Ana, se interpreta concebido del Señor. Lib. 1. c. 2. pag. 309. n. 1. Fue hijo de la oracion, por ello logró tantas bendiciones. Allí. Sus palabras no caian en la tierra, porque lo hablaba de Dios. Lib. 1. c. 5. pag. 314. n. 21. Entró à gobernar por muerte de Heli. Lib. 1. c. 8. pag. 336. n. 6. Propone al Pueblo los medios convenientes para volver à la gracia del Señor. Allí n. 7. Exhorta à los Israelitas, que se vuelvan à Dios de todo corazon. Allí. Véase *Corazon*. No quito ser Juez, hasta haber sido Pastor. Lib. 1. c. 9. pag. 343. n. 5. Véase *Vista*. Respuesta que dió el Pueblo, quando le pidió Rey. Lib. 1. c. 10. pag. 353. n. 19. Paciencia grande con que sufrió las vejaciones del Pueblo. Lib. 1. c. 11. pag. 354. n. 1. Desfugimiento que una del Magis-

trada, y gobiernan. Lib. 2. c. 1. pag. 371. n. 16. Ungió á Saul por Rey. Lib. 2. c. 2. pag. 374. n. 1. Véase *Saul*. Por qué ungio á Saul, antes que á David. Lo aclamóse Rey. Ali. n. 2. Dijo á Saul, que el espíritu del Señor entrará sobre él, y se aniquilará. Lib. 2. c. 2. pag. 378. n. 10. Exhortación que hizo al Pueblo de Israel. Lib. 2. c. 6. pag. 398. n. 1. y fig. Véase *Saul*. Manda de parte de Dios á Saul, que acabe con Amalec, y todo lo que posea. Lib. 4. c. 1. pag. 432. n. 1. Ruego á Dios toda una noche por Saul. Lib. 4. c. 1. pag. 437. n. 3. Se ruega á Ramatá á llevar con amorgas la corona de la dignidad de Saul. Lib. 4. c. 7. pag. 459. n. 1. La representación de Dios, porque no acaba de llevar por Saul. Lib. 5. c. 1. pag. 461. n. 1. Manda Dios que vaya á unger por Rey á un hijo de él. Ali. pag. 464. n. 3. Confesión que hizo á David. Lib. 5. c. 12. pag. 523. n. 1. Muere, y le sepultan en Ramatá, y le lleva el Pueblo. Lib. 6. c. 2. pag. 565. n. 1. Se aparece á Saul con Capa Sacerdotal. Lib. 6. c. 7. pag. 592. n. 1. Véase *Capa*. Lo que dijo á Saul habiendo resucitado, y la respuesta de Saul. Lib. 6. c. 7. pag. 592. n. 1. Después de nuevas amonesta á Saul lo mismo que le profetizó ven. Ali. pag. 594. n. 7. Véase *Almá*. Ocasíón de las palabras que Samuel dijo á Saul. *Malum est, et in hoc ostendit ad omnia*. Lib. 6. c. 7. pag. 599. n. 14. Aunque no se verificaron en Saul, sí en Jonatán. Ali. pag. 600. En uno, y otro pudieron ser verdaderas. Ali.

Rogó. El ver como uno se porta, dice si tiene buena conciencia. Lib. 5. c. 3. pag. 481. n. 2. La vi, que puede producir fino trayendo. Lib. 6. c. 15. pag. 641. n. 3. Han de afirmar los Principes la de sus vasallos, no averguéndolos por sus pecados. Lib. 5. c. 14. pag. 534. n. 1.

Roma. Madre de Saul, y Jonatán, y hermana de David. Lib. 6. c. 3. pag. 573. n. 3.

Salmón. Calos hoy en que debe el Principado darlo de su conducta. Lib. 6. c. 14. pag. 658. n. 4.

Satrapas. Los de Palestina hablan á Achis contra David, y al Rey condenando contra la gente á se suspicax. Lib. 6. c. 8. pag. 600. n. 1. Véase *Almá*.

Sol. Hijo de Ca, de la Tribu de Benjamín. Lib. 2. c. 1. pag. 365. n. 1. Se ha-

blaba en gran número quando Dios lo eligió por Rey. Ali. pag. 366. n. 3. Humildad con que respondió á Samuel quando se presentau el Rey. Lib. 2. c. 1. pag. 371. n. 17. Es ungido por Samuel. Lib. 2. c. 2. pag. 374. n. 1. Véase *Saul*, y *Samuel*. Admire el Pueblo el verlo entre los Profetas. Lib. 2. c. 3. pag. 381. n. 4. y 5. Véase *Profetas*. Saul Rey por fuerza, haye de la dignidad, y lo pone por fuerza en ella. Ali. pag. 382. n. 7. El decreto que Dios hizo para defender á Jonatán, se escribía con la pluma de su espada, con tres de Sangre, y en el papel de la piel de los bueyes. Lib. 2. c. 3. pag. 394. n. 8. Venció al Egipcio de los Amalecitas. Ali. pag. 396. n. 14. Era hijo de un año en la infancia quando empezó á reynar. Lib. 3. c. 1. pag. 404. n. 1. Solos dos años le duró esta infancia. Ali. Comenzó tres pecados en sacrificar, y quales fueron. Lib. 3. c. 1. pag. 407. n. 7. y fig. Quando Rey, si quisiera hacer Sacerdote. Lib. 3. c. 1. pag. 410. n. 1. Concurren Samuel, y Saul en Gaba, cuentan el Pueblo, y hallan solo dos hombres. Ali. Edificó un Altar al Señor. Lib. 3. c. 3. pag. 413. n. 2. Pido á Dios, que si en él, ó en su hijo Jonatán comete la iniquidad, los castigue; y si en el Pueblo, le perdone. Ali. pag. 415. n. 6. Cede Saul á los clamores del Pueblo, y da libertad á Jonatán. Lib. 3. c. 4. pag. 420. n. 4. Daban los Amalecitas por ochar el vando. Lib. 3. c. 5. pag. 421. n. 1. y fig. Véase *Amalec*. Tuvieron tres hijos, Jonatán, Jerón, y Merab, y dos hijas, Merab, y Micol. Lib. 3. c. 6. pag. 432. n. 11. Su mujer se llamó Achis. Ali. En viendo algunos hombres valerosos, luego le aconseja á el. Ali. n. 12. Obsequio á Samuel, y vi cuenta Amalec. Lib. 4. c. 1. pag. 434. n. 6. Se apodera de todas sus tierras: prende al Rey Agag, y pasa á combatir al vulgo. Ali. pag. 435. n. 8. Encorajó Dios con él, porque no obedeció sus ordenes en la guerra de Amalec. Lib. 4. c. 2. pag. 436. n. 1. Véase *Pecado*. Confesó su pecado, pero no aplacó á Dios. Lib. 4. c. 3. pag. 445. n. 1. y c. 4. pag. 445. n. 1. y fig. Razones que se le ofrecieron para perdonar á Agag. Lib. 4. c. 3. pag. 446. n. 5. Fue mayor culpa en Saul peccar contra la Misericordia de Dios, imponiendo que contra su paf-

mero, *schelchin*. Lib. 4. c. 7 pag. 461. n. 4. Por qui me acedó Dios con Saul, luego que oyo: por Rey á David. Lib. 5. c. 1 pag. 466. n. 2. *Vasie Namurpa*. Entró en el un estepore mo. a. Lib. 5. c. 5 pag. 471. n. 5. *Vasie Siporeu*. 3. *Mofia*. 3. *caula* de David. Lib. 5. c. 9. pag. 505. n. 1. Promete á David su hija Absalom, y le falzó á la palabra. Alii pag. 506. n. 5. *Urdie* et *du* que dñs á *heli* cñl por su mujer á David, *aherac* á David para siempre. Lib. 5. c. 10. pag. 511. n. 5. *Lorra Mandros* á *Nayon* á prender á David *vandure* *Proman*, y se quedan ahí. Lib. 5. c. 12 pag. 522. n. 2. Parte por el camino á *Nayon* á prender á David *Naga* á *Nayon*, y comen-
 ran á profetizar como los otros. Alii. *Profusita* la perdición. Alii pag. 523. n. 5. Se enfurece contra *Jamari*, y le toma sus iudas para matar, porque vocie por David. Lib. 5. c. 13 pag. 528. n. 7. *Camdona* á *enore* á *Acturmaric*, y todo su cñl, por traydura á la Corona. Lib. 5. c. 15 pag. 537. n. 2. *Duerca*, que se pué á cuchillo en la Ciudad de *Doab*, por haber estado en ella David. Alii pag. 538. n. 4. *Vasie* 2.º ph. Sale con tres mil hombres á buscar á David en las montañas de *Engadi*. Lib. 6. c. 1 pag. 540. n. 5. *Vasie* *Canta*. *Lira* agradecido á David, le profetiza el Reyno, y le pide no acabe con la deficiencia. Lib. 6. c. 1. pag. 563. n. 11. *Otrudado* del bumerán, vé á *jamar* *Sero* á David, que se hallaba en el collado de *Aguia*. Lib. 6. c. 3. pag. 574. n. 2. Pone los *Acos* en un *Pueblo*, que se llamaba *Casba*. Alii. *Holla* David dormido, y le perdona la vida. Alii pag. 591. n. 5. *Confusa* que pasó contra David, y le previene, que yá no le harí mal. Lib. 6. c. 4. pag. 590. n. 7. *Confusa* á *Dun*, y no le responde. Lib. 6. c. 6. pag. 587. n. 2. *Fue* á *confutar* al *Demonio* por medio de una *Puenda*. Alii. Le pide, que refuere á *Someri*. Alii pag. 590. n. 7. *Cae* en tierra con los oídos de *Someri*, y le oíma la *Puenda*. Lib. 6. c. 7. pag. 595. n. 7. *Horre* los *Amalec*, y *vandura* burlado, se atraviesa con su manta alzada. Lib. 6. c. 10. pag. 615. n. 1. *Duano* el, y los tres lo son, le entrega su *Egredo* en los *Frieden*. Alii. *Vasie* *Dalpin* y *Cabana*. Es como apuere de los *Sacer* la *condemancia* de *baul*.

Lib. 6. c. 10. pag. 616. n. 4.
Arauco. Los utensilios grandes que usaban al principio. Lib. 6. c. 1. pag. 581. n. 6.
Asquero. Asaqueo era Principio. no han de meter la mano en la Divina. Lib. 6. c. 19. pag. 640. n. 4. Dagon es una de las Religiones. Añe.
Asiel. Los que daban Somañ a Soñi, de que Liban le habia amigado por Principio. Lib. 4. c. 2. pag. 574. n. 1. La que daban David a Jeroboam. Véase Jeroboam.
Asufochid. Es muy impropio en las Sociedades. Lib. 1. c. 5. pag. 113. n. 4. La fealdad, y codicia fueron las vices con que los Hebreos armaron a Dios. Lib. 1. c. 8. pag. 148. n. 15.
Asufo. Caudal de Pabellones, quando fuese de un Arroyo de Juss, desde que Actus le es caído a David. Lib. 6. c. 1. pag. 584. n. 1. Vivido en el David quatro años, hasta la muerte de Soñi. Añe pag. 581. n. 6. Véase Amadon.
Asufo. Hay Asufo, que quiere decir, y es conveniencia. Lib. 1. c. 4. pag. 119. n. 15. Véase Asufo.
Asufo. Véase Asufo.
Asufo. (Alcorno de) Desmoronado David llevar el Arca del Testamento al Alcorno de Soñi. y le queda en casa de Obadiah. Lib. 6. c. 19. pag. 617. n. 1.
Asufo. Se introducen en las que parecen fincas de perfección. Lib. 3. c. 1. pag. 407. n. 6. La de Soñi consistió en que Soñi Rey, quando se habia de morir Sociedades. Añe.
Asufo. Se dice por no ver guerra entre hermanos de una misma Religión. Lib. 6. c. 11. pag. 617. n. 7.
Asufo. Los verdaderos son menos confusos que los propus. Lib. 1. c. 5. pag. 596. n. 12. Se son ellos socorridos, como pueden ser valerosos a Lib. 3. c. 4. pag. 477. n. 1. Los de Soñi refutaron especialmente la muerte de Achimelech, y especialmente Dory. Lib. 1. c. 5. pag. 581. n. 1. Mundo David, luego que murió Soñi, que se exercen los Soñi en pagar el oro, y la dote. Lib. 6. c. 11. pag. 618. n. 3. Exgercencia en la paz, pero que al fin se expresen en la guerra. Añe.
Asufo. Véase Soñi. Debemos alabar los Principios, antes que la fuerza. Lib. 6. c. 1. pag. 570. n. 12.
Asufo. Irreverencia. Véase Asufo.
Asufo. Quea dándole en el que viene con ellos. Lib. 6. c. 4. pag. 576. n. 1. El de Soñi. Véase Soñi. La vergüenza de los

los buenos Ministros guarda el fado de los Reyes. *Añ.* pag. 177. n. 3. El de Siseo firmante a. del particular. *Lib. 6. c. 4. pag. 179. n. 6.* El que envió en los soldados de Sosa, era enviado de Dios. *Lib. 6. c. 4. pag. 180. n. 9.* Que fumen de este fado los Españoles. *Añ.* *Vosé* *Voluntad.*

- T**
Tamir. Obra por amor del Pueblo, es dispuesta en el corazón del Rey. *Lib. 4. c. 4. pag. 446. n. 1.* *Tovale* *Sa-mati,* de que se al la macle. *Lib. 1. c. 1. pag. 164. n. 4.*
Templo. Uñan los Reyes en el Templo de Dios, y quanto todos los Cristianos. *Lib. 1. c. 12. pag. 111. n. 10.*
Trochato. Valle donde pueron los Ralos los l'v'ras contra los Falsos. *Lib. 5. c. 4. pag. 476. n. 1.*
Troveros. Los que ofrecen Ana, quando profetizó a la hija en el Templo. *Lib. 1. c. 1. pag. 110. n. 4.*
Tiempo. Demos todo el tiempo a lo transitorio, y poco a lo eterno, debiendo de ser a conserores. *Lib. 1. c. 12. pag. 111. n. 11.*
Trabaja. Los dados por Dios parecen malos, que son eligen, y son utilidades buenas. *Lib. 1. c. 6. pag. 490. n. 9.* Los justos, si con ellos se remienda al Pueblo, son penales, pero utilidades. *Añ.* n. 10. A tres fines principales ordena Dios los trabajos publicos: a ejercitar a los Justos a hacer bien a los malos, y a castigar a los pecadores. *Lib. 1. c. 6. pag. 491. n. 11.* y fig. Tienen la principal en madre del paz. *Añ.* pag. 492. n. 15. a. remedia de los trabajos, es volverle a Dios, y llevar la preciosa. *Añ.* pag. 493. n. 16.
Trayones. Los al'v'ces fumanente al Señor. *Lib. 5. c. 6. pag. 438. n. 3.*
Trubulacion. Al verdaderamente atribulado, nada se le importa a mal. *Lib. 1. c. 1. pag. 108. n. 10.* *Vosé* *Muger.*
Trochato. *Vosé* *Compro.*
Triduo. La de Juá solo vora a los otros años. *Lib. 6. c. 12. pag. 413. n. 9.* Diferencia que heve entre ellos, durante la guerra de David con Ithobal. *Lib. 6. c. 13. pag. 413. n. 1.* Los doce Triduos recorren por Rey a David. *Lib. 6. c. 14. pag. 414. n. 1.*

V
Vitrosi. *Vosé* *Salas.*

Volado. La higuera del voluntario vora pro-

viendo el volado a solicitar de otro la voluntad del Rey. *Lib. 1. c. 1. pag. 123. n. 18.* *Vosé* *Rey.* El arte de estado en el volado, que no es bueno, desconfiando al Principe de los otros, para quando se el solo en el concepto del Rey. *Lib. 1. c. 13. pag. 119. n. 7.* Diferencia que hay entre el volado, y desconfiando del Rey. *Lib. 1. c. 1. pag. 100. n. 10.* Al desconfiando del Rey se desprecia en todos, pero a volado se aborrece. *Añ.* El volado es comido de los Ministros, y aborrecido del Pueblo. *Lib. 1. c. 13. pag. 100. n. 1.* Las valades de los Reyes están a los valades como agnos, y los tratan como propios al reves los dados de los Reyes. *Lib. 1. c. 13. pag. 101. n. 10.* Se duda si conviene que los Reyes tengan valades, se dan razones por una, y otra parte. *Lib. 1. c. 14. y 17. pag. 101. y 102.* Se ofrecen muchos Reyes que no tienen valades. *Lib. 5. c. 16. pag. 443. n. 5.* Se da la donacion del valado. *Lib. 1. c. 16. pag. 101. n. 1.* Se completa la mente del Amor. *Añ.* p. 103. n. 6.
Voluntario. El truete con los Reyes como solo a los Ministros, y reuere a la Corte. *Lib. 6. c. 1. pag. 184. n. 6.*
Valor. Buen pende los valerosos el que hay. *Lib. 1. c. 1. pag. 470. n. 2.* Al que es de grande valor, se parece que ha de jugar su espada, quanto conoce la fortuna. *Lib. 6. c. 1. pag. 184. n. 1.* Valor, y laboriosa para ver concurren en uno. *Lib. 6. c. 9. pag. 411. n. 4.*
Vando. Al que se queda solo, cuando el Pueblo. *Lib. 3. c. 3. pag. 413. n. 1.* Terrible castigo espasa el que quebranta el vando que Dios publica por sus Ministros. *Lib. 3. c. 1. pag. 413. n. 4.* Se debe respetar granos a los vandos de los Superiores. *Lib. 1. c. 4. pag. 413. n. 1.* Que publica Dios contra Amalec. *Lib. 4. c. 1. pag. 413. n. 4.* De diferentes modos hace el hombre se observe la vando, que son de Dios. *Lib. 4. c. 3. pag. 413. n. 1.*
Vasallo. Hay tres generos de vasallos: unos son los inducidos, y otros que figuran, y están a la Rey. *Lib. 6. c. 4. pag. 189. n. 4.* Los buenos deben morir por la lealtad, como los Cristianos por la Fe. *Lib. 1. c. 4. pag. 189. n. 7.* Enchales David a hacer las mayores de los Reyes. *Lib. 1. c. 11. pag. 113. n. 4.* Se pedia con valor, pero al Rey no le valen. *Lib. 5. c. 1. n. pag. 101. n. 4.* Las injurias obligan a los Reales a que se veng.

- vuelvan traydores. Lib. 5. c. 15. pag. 539. n. 6.
- Venter.** Es primero que el saquear. Lib. 5. c. 1. pag. 481. n. 1.
- Verdad, y Justicia.** Véase *Justicia*.
- Vergüenza.** La pierde el Noble, si le falta lo necesario. Lib. 5. c. 14. p. 533. n. 6.
- Vestidura.** Corra David à Saúl un pedazo de la vestidura Real. Véase *Ciriba*. Desnudase Saúl de la vestidura Real, y se viste de habito villano para hablar à la Pitonisa, y por qué. Lib. 6. c. 7. p. 597. n. 10.
- Vibra.** Muere al parir sus hijos: los mismos à quien dió vida la matan. Lib. 5. c. 7. pag. 500. n. 9.
- Vicio.** Hay algunos, que en resistirlos consiguen todo el remedio, como otros en huirlos. Lib. 5. c. 8. pag. 502. n. 4. Los avecegidos no se liban con pocas lágrimas. Lib. 6. c. 1. pag. 562. n. 12. Mala calidad de los de Saúl. Lib. 6. c. 10. pag. 615. n. 4. Véase *Guerra*, *Monarquías*, y *Virtudes*.
- Villanas.** Véase *Sacrificios*.
- Vitoria.** Conquistó Saúl una muy grande de los Amonitas. Lib. 2. c. 5. pag. 596. n. 14. No se busquen con las primeras victorias las legandas, que puede ser se vuelva la victoria servidumbre. Lib. 3. c. 1. pag. 403. n. 2. Tuvo David muy gloria contra los Palestinos. Lib. 5. c. 11. pag. 519. n. 7. Fue mas calamidad que victoria vencer la Europa à la America. Lib. 4. c. 5. pag. 452. n. 7.
- Vida.** La espiritual consiste en apartarse de lo malo, ejercitarse en lo bueno, y anhelar à lo perfecto. Lib. 1. c. 8. p. 359. n. 3. Lo poco que vale la temporal, se conoce en ligeros accidentes de que depende. Lib. 5. c. 6. pag. 493. n. 17.
- Vidente.** Así llamaban en Israel à los Profetas. Lib. 2. c. 1. pag. 367. n. 3. Véase *Profetas*.
- Viejo.** Cruce con la edad el afecto al desorden en el corazón de un viejo apasionado. Lib. 1. c. 5. pag. 323. n. 16. Véase *Ambición*.
- Vigilancia.** Véase *Sueño*.
- Vino, y Harina,** que ofreció Aní quando presentó su hijo en el Templo. Lib. 1. c. 2. pag. 310. n. 4. Son figuras de la Eucaristia. Allí.
- Virtud.** Se reforman las Monarquías con las virtudes, y se destruyen con los vicios. Lib. 1. c. 8. pag. 340. n. 16. Debe la virtud al mundo, que no la consiente la menor imperfección. Lib. 5. c. 1. p. 464. n. 4. Puede mas la virtud, que la lisonja.
- Lib. 6. c. 6. pag. 590. n. 7. Véase *Guerra*.
- Virtuoso.** Es una clara sacra del perdido y el bueno del malo. Lib. 5. c. 10. pag. 513. n. 7.
- Visioner, y Revelaciones.** Se han de comunicar con el Padre espiritual. Lib. 1. c. 5. pag. 320. n. 4. Se han de examinar si se ajustan à la verdad. Lib. 6. c. 1. pag. 556. n. 1.
- Vista.** En visitando Samuel cada año al Pueblo, se volvía à Ramataim. Lib. 1. c. 9. pag. 445. n. 13.
- Vocacion.** Es cargo terrible no seguir la de Dios. Lib. 1. c. 4. pag. 315. n. 4. Los que no entran por la puerta de la vocacion en los premios, mudan el corazón, mas no para mejorarlo. Lib. 2. c. 3. pag. 380. n. 3.
- Voluntad.** La de Dios sobre nosotros se puede entender de tres modos: la que gobierna à los perfectos: la que ayuda à los imperfectos y la que tolera à los pecadores. Lib. 2. c. 3. pag. 384. n. 13. Si la del hombre está enmorada de su propio entendimiento, es muy mala para el gobierno. Lib. 5. c. 2. pag. 468. n. 1. La de los hombres es fragil, solo dura la de Dios. Lib. 5. c. 3. pag. 463. n. 9.
- Voz.** La de los Ministros de Dios es voz de Dios. Lib. 1. c. 5. pag. 320. n. 3.
- Voz.** El de Amalec fue pasado à cuchillo por Saúl. Lib. 4. c. 1. pag. 455. n. 8. Véase *Agag*, y *Saúl*.

Y

YUGA. Es suazo el de Dios, que aunque castiga, perdona. Lib. 1. c. 11. pag. 358. n. 7.

Z

ZEL. Los pide Dios à los Sacerdotes, aun de sus mismos hijos. Lib. 1. c. 4. pag. 317. n. 8. Son los Reyes muy zelosos en materias de estado. Lib. 1. c. 1. pag. 464. n. 1. Tenialos Saúl de David, y David de Saúl zelos. Lib. 5. c. 7. pag. 495. n. 2.

Zeylan. (Ciudad de) Recibe à David con grande gozo, porque la defendió contra los Filisteos. Lib. 6. c. 1. pag. 557. n. 1.

Ziph. Avisan los de Ziph à Saúl que venga, y le entregará à David. Lib. 6. c. 1. pag. 559. n. 6. Alegrase Saúl con el aviso, y en busca de David, y le frustra Dios sus intentos. Allí.

F I N.



